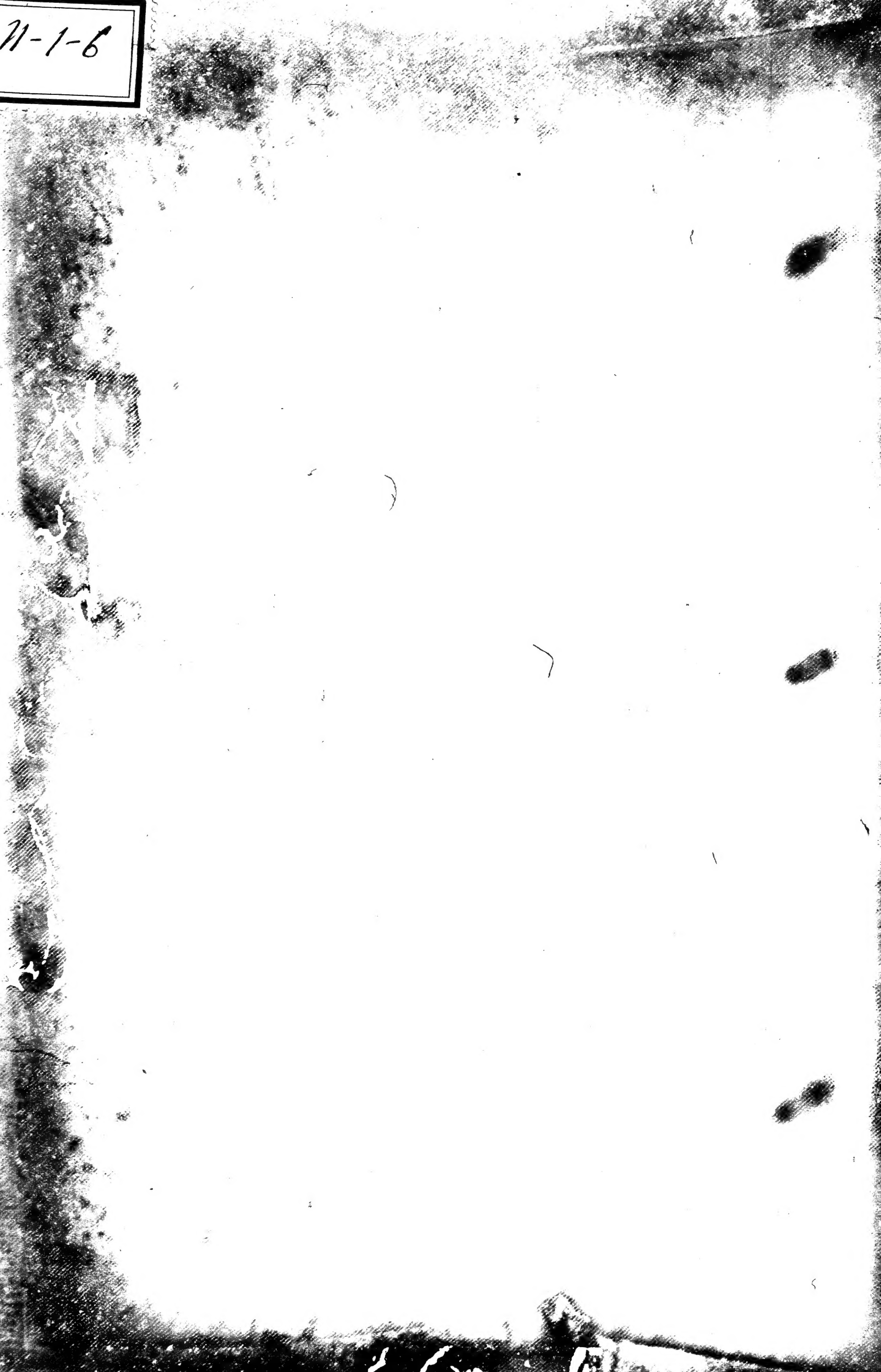
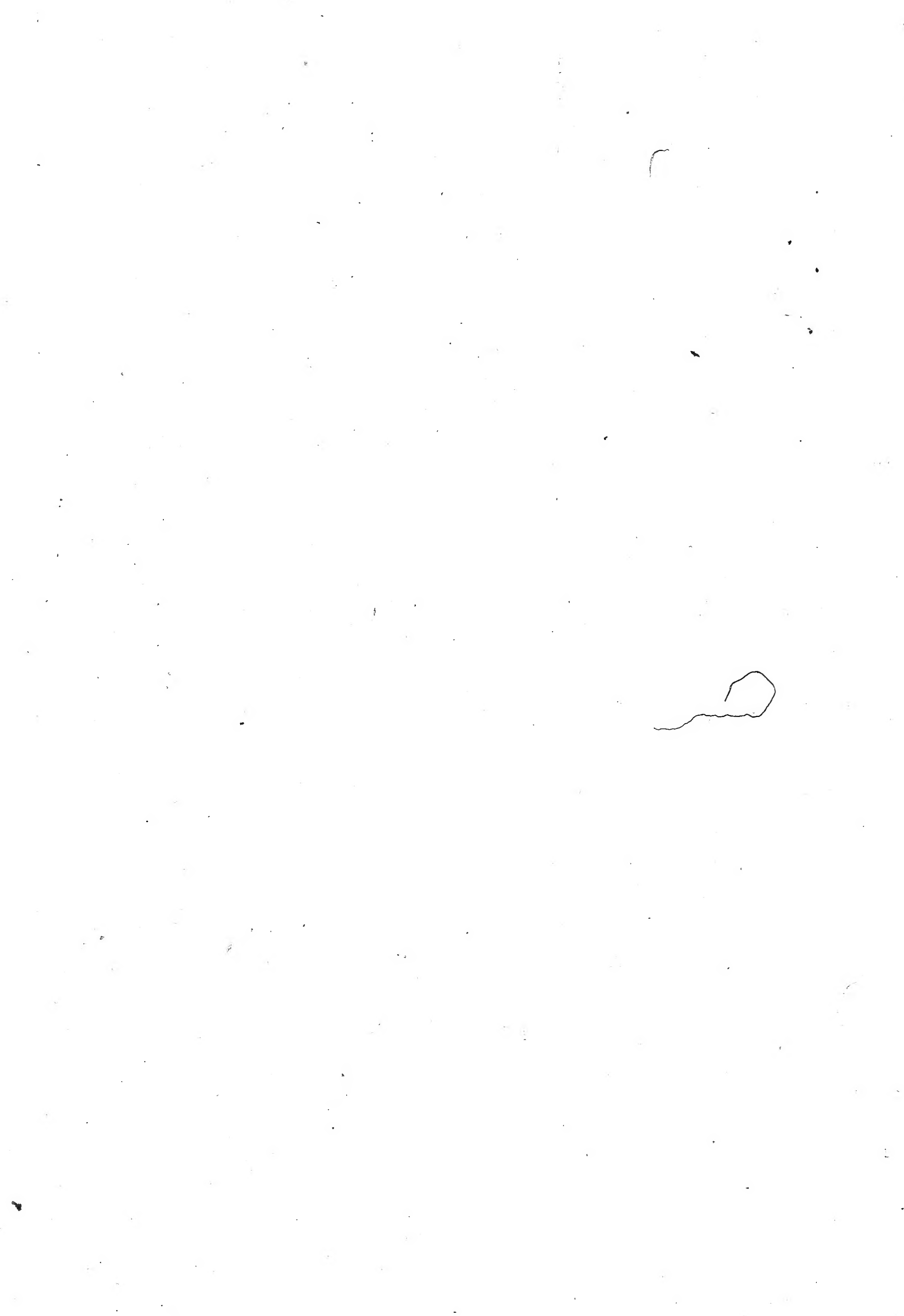

11-1-6



Año 1 BUENOS AIRES, ENERO 6 de 1892 Núm. 1

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ESCRITORES ARGENTINOS

SANTIAGO ESTRADA



Editor propietario: **FRANCISCO FERRÉS**

Redaccion y Administracion ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad. . $ 0.15 el número
Fuera de la ciudad. . " 0.20 id

Fotograbados de Coll

A LA PRENSA

Eramos pocos...... y ahora seremos más.

Al aparecer en la *candente arena*, que dicen en sus programas la mayor parte de los periodistas que toman á lo sério lo del apostolado, creemos cumplir un deber de cortesía saludando á todos los colegas, incluso «El Grito de Guerra,» deseándoles tantos años de vida y tantos lectores como deseamos para nosotros, que no son pocos por cierto.

CUATRO PALABRAS



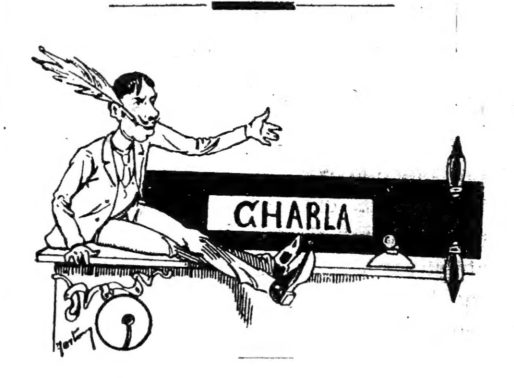
Señores! El Cascabel, como pueden Vdes. ver por la muestra, es un periódico q' tiene por objeto hacer pasar un rato agradable; distraer á los que lo lean, y hacerles olvidar que hay crísis y que la cosa pública huele mal, ni màs ni menos que la Boca, ó los mercados de esta ciudad de Candelario y de Bollini.

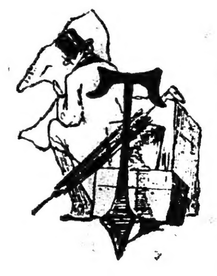
El Cascabel no hará política. Así es que los lectores pueden estar seguros de no mantener con su plata á un órgano de esos señores que se empeñan en ser diputados, ó presidentes de la República, unicamente teniendo en vista la felicidad del país, y sacrificando al mismo la apacible calma de sus hogares.

Dada la índole de El Cascabel las columnas del mismo quedan abiertas á todos los escritores. En una palabra, admitimos la colaboración de todo el que quiera favorecernos con trabajos en prosa ó verso, cortos y amenos en lo posible.

Y ya hemos dicho bastante.

Ahora juzgue el público, que nosotros aguardamos el fallo.





Todos se van, si hemos de creer lo que nos dicen los diarios qne llevan la cuenta.

Ello es que dentro de un mes, solo quedaremos en Buenos Aires los espíritus fuertes que no tememos al sol ni á los acreedores, y que no tomamos mas baños que uno de sudor, durante el dia, y otro modesto, de pila, en cualquier establecimiento hidroterápico.

Envidiemos en silencio á los que van á Montevideo ó Mar del Plata á bañarse, mientras nosotros nos bañamos en nuestra propia tinta, como un calamar cualquiera.

El mundo sabido es que siempre dá á unos lo que á otros niega, y así vemos en esta época de calores á un sin fin de muchachos dueños absolutos de unos zapatitos amarillos, y de unos cinturones de seda que son la desesperacion de los que nos vestimos como si el calor no apretara, y que por lo tanto no gastamos esas camisas de seda con borlas propias de la estación.

Ello es que la temperatura exije imperiosamente que nos pongamos en remojo, como el bacalao, y hay que obedecer.

Las señoritas sienten latir con fuerza sus inocentes corazones al oir la palabra mágica

¡baños! y sueñan con los idilios acuáticos á que dan lugar las playas.

El viaje, lá llegada al hotel, el paseo matinal, el baño, los conciertos, bailes y excursiones á caballo, en coche ó á pié, conversando con fulano, dejándose querer por zutano ó haciendo sufrir á mengano.... Todos son alicientes para no pensar en el calor.

Repito: envidiemos en silencio á los que van á Montevideo y Mar del Plata, y disfrutan de la temperatura, de los baños y de buenas vistas, porque sabido es que para algunos jóvenes sensibles que se pasan horas contemplando el mar con gemelos de teatro, ó de carreras, que son de mas alcance, tiene el líquido elemento muchos atractivos: pero las bañistas, segun se sabe, son las que verdaderamente atraen las miradas.



Y no hay para menos. Con parecido espectáculo los baños de mar son baños de impresion.

El año 91 (Q. E. P. D.) se ha marchado dejándonos sin un *médio*.

Ha sido el año de las rifas, tómbolas y suscripciones.

Los verbos pedir y cobrar han estado á la órden, ó al desórden si VV. quieren.

Cuánta *pechada*, Dios mió! y para colmo, por si no habia bastante aún, hemos tenido que sufrir pacientemente, y sin abrir el paraguas, el diluvio de felicitaciones con que los peluqueros, los repartidores, carteros, limpia botas, etc..... nos desean mil felicidades y nos sacan de lo mas recóndito del bolsillo los pocos centavos que nos dejaron los pobres, los heridos y los perjudicados por inundaciones y ciclones.

Ciudadadano conozco yo, que cada año cambia de peluquero al llegar la época de Navidad, Inocentes y fin de año.

Solo así se libra de leer, mientras le afeita el oficial *salonero*, una felicitacion concebida (con pecado) en estos, ó parecidos términos:

El peluquero
que os hermosea
salud os desea
y mucho dinero.

Para propinas se entiende.

Es mucha cosa eso de que á lo mejor, uno esté leyendo una correspondencia de las que á *La Prensa* manda la baronesa Livet ó Arsenio Houssaye, y que cuando se entera emocionado de que ahora se usan pieles en Paris, ó de que á Arsenio le ofreció (no sabemos si se lo pagaria) un polvo, de rapé, el emperador Napoleon tercero y último irremisiblemente, llamen con timidez á la puerta, y aparezca el cartero presentando una poesia, própia de Bibolini ó Fragueiro, ese brillante americano, pidiéndonos unos tristes centavos!...

Tiempos vendrán en que el aguinaldo será pedido trabuco en mano y en prosa llana,



ya que, segun algunos, la forma poética esta ya llamada á desaparecer como un Deodoro cualquiera.

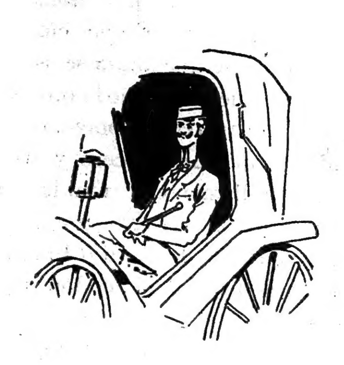
Olvidemos las pechadas pasadas, y acordémonos de que el dia de Reyes impone á los niños, y á los amantes de la tradicion, la *imposicion*, que dicen algunos, aunque parezca mentira, de los zapatos en el balcon ó ventana.

Yo pongo los mas viejos que poseo, esperando que los magos me favorezcan con una lista incomensurable de suscritores.

Amen.



DESDE















Estaba el coche parado,
Yo me encontraba aburrido
Y ved aquí reunido
Todo lo que he observado.
Una niña de la tierra,
Un mocito que suspira,
Un perro que atento mira
Por ver si viene una perra
Llega la perra. Emocion
Se une á la niña él doncel

Parejas. ¡Lo que puede el
Instinto de imitacion!
Dos tipos estrafalarios
Que á alguna fiesta concurren
Matrimonios que se aburren
Como en dias ordinarios.
Ahora pasa un caballero
Con el pelo muy crecido
Ese se encuentra aburrido
Del mundo ó del peluquero.

EL COCHE













Entre velos misteriosos
Pasa una dama tapada
Y la cual no enseña nada
Sinó unos piés primorosos
¿Por qué se tapará tanto
Y los piés enseñará?
Es que sabe que por la
Peana se adora al santo.
De un almacen titulado
«Las luces» sale un beodo

Título que explica todo
El hombre sale alumbrado.
«A los céfiros ligeros»
«Confecciones de señoras»
¡Señoras? ¡Y hace dos horas
No entran mas que caballeros!
Sucede algo que me callo
Aunque no tiene disculpa
Problema, ¿Tendrá la culpa.
El cochero ó el caballo?

EL ESPEJO

I



Emilia tenia la intuicion de que aquella noche iba á ocurrir algo grande, algo inesperado. ¿Tal vez Pedro me dirá algo? pensó. No, no susurraron sus labios, desmintiendo á su convencimiento, como si temiese soltar palabras que luego habria de retirar.

La excitación la dominó durante toda la velada. El salon se hallaba aquella noche lleno de luces y de flores, con mas luz que bellezas, y mas bellezas que aromas; sin embargo á Emilia le parecia que la música era lenta y el vals danza de ceremoniosa etiqueta; esperaba, creia que iba á llegar el acontecimiento y sentia algo vago como fluido misterioso que se acercaba.

Detrás de uno de los grandes espejos rodeados de macetas oyó la voz de Pedro.

—¡Ahora!—le dijo un latido fuerte, un vuelco de sangre inesperado.

Escuchó con atencion.

—¿Y te casarás con ella?—preguntó una voz.

—No—contestó la de Pedro—Emilia no me llena. Es tan fea...

¡Cómo palideció la mujer! Con un movimiento de muelle que se dilata, miróse en un espejillo que llevaba incrustado en su abanico, y murmuró inconsciente, como pregunta, con tono de juez y de víctima:

—¡Fea!...

II

No se casó Emilia. Aquella palabra que la hizo palidecer tanto, fué esfumándose en su cerebro. Sus sentimientos y su sensibilidad se fueron enmoheciendo. Fué una solterona de las mas ágrias, de las mas impertinentes, de las mas murmuradoras, de las mas desapiadadas con las debilidades que á ella le habian sido vedadas...

Cayó enferma. La desilusion la hizo cerrar mas pronto los párpados. La intemperancia dominó en su enfermedad. Sentia en derredor suyo una atmósfera impregnada con los deseos de todos:

—¿No se morirá de una vez?

Y entonces halló un placer vengativo, cruel. en mortificar con su vida, en molestarles con sus displicencias de solterona irritada.

Un dia en que el crepúsculo llenaba su alcoba, la respiracion de su pecho se contuvo.

—¿Ha muerto?—dijo una doncella.

—No, respira,—contestó otra camarera y aproximando á los lábios de Emilia, un espejo, el espejillo aquel del abanico, esperó para ver si lo empañaba el aliento.

Mustiamente abrió los ojos la paciente, los paseó con desabrimiento por la cámara y al fijarse en el cristal azogado, dió un grito, un grito leve, sofocado:

—¡Fea!—pronunciaron sus lábios.

Y el crepúsculo condensándose, tomó la forma del salon aquel. Oyó Emilia la voz de Pedro, sintió una rabia sorda, mordió la sábana y arrojando lejos de sí, con un último esfuerzo, el espejito, murió.



HISTORIA PARA MIS HIJOS

(CUANDO LOS TENGA)

Casado Don Sixto
Con Doña Ruperta
Estaba él muy triste
Y muy triste ella
Porque no podían

Tener descendencia.
Un dia á su esposa
Con cara risueña
Le dijo Don Sixto:
—Triunfamos ¡eureka!
Podré darte un niño
Si un niño deseas
—¡Ay sí!
—Y rubio y blanco
Si quieres
—¿De veras?
—Sin duda. Hazme un *croquis*
Del nene qne anhelas
Y marcho y me vengo
Con él á la vuelta.
Se armó del diseño
Y en una carrera
Don Sixto avistóse
Con una cigüeña



Que tiene un vivero
Allá en las afueras
De niños y niñas
De castas diversas.
Le dió las medidas,
Los datos y señas
Y entonces el ave
Buscó con presteza
Un niño lo mismo
Que el que le pidieran.





Tomole en el pico
Y vuela que vuela
Llegóse á la casa
En donde la esperan,



Buscó el orificio
De la chimenea
Gritó:—¡ahí queda eso!
Y echó con prudencia
Por el negro tubo
Su carga ligera.
Tal dia en la casa
De Doña Ruperta
La dueña oficiaba
Como cocinera
De la portadora
Oyó la advertencia
Y recibió al nene
Con tiento y cautela.
Y así realizada
Del todo la idea
Vivió el matrimonio
En dicha completa

. . . .



A los que deseen
Tener descendencia
Podriamos darles
Si quieren las señas
Para que recurran
A aquella cigüeña
Que tiene un vivero
Allá en las afueras
De niños y niñas
De castas diversas

Luis Garcia.

ALCOHOLISMO



Yo soy radical y me tomo una copa de «Anis Alem.»

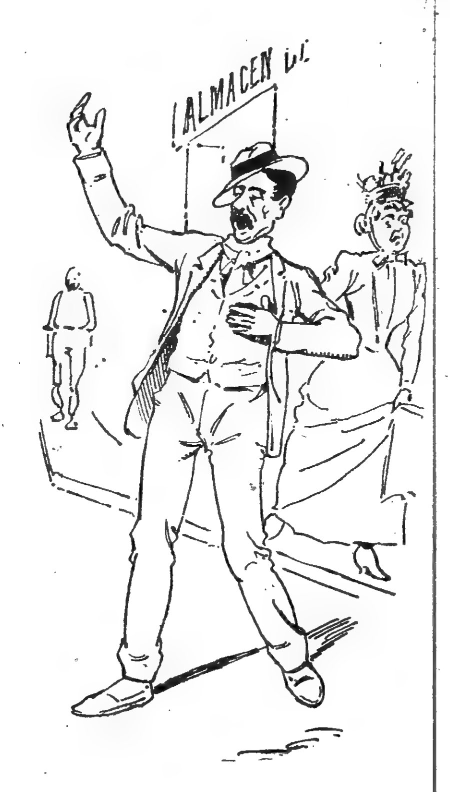


Es preciso acabar con los que beben nuestra sangre.... ¡Otra copa!

Y



El actual gobierno tambalea....



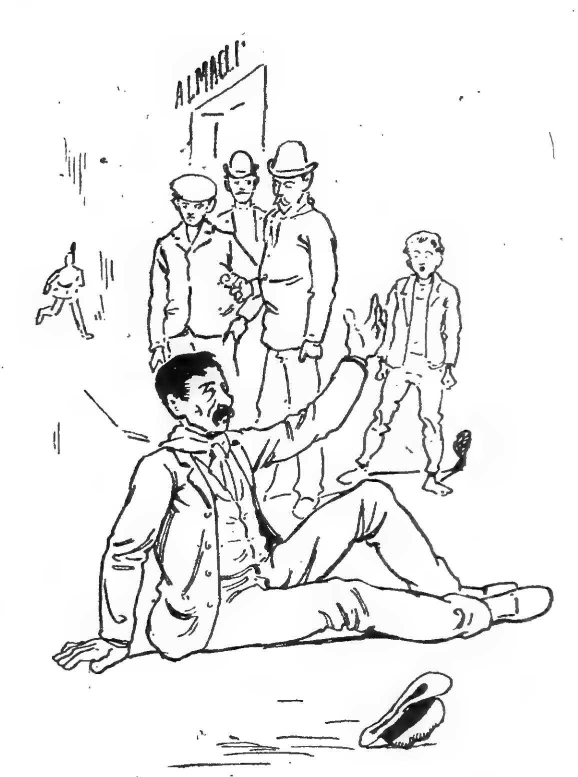
Tambalea mucho

Cu

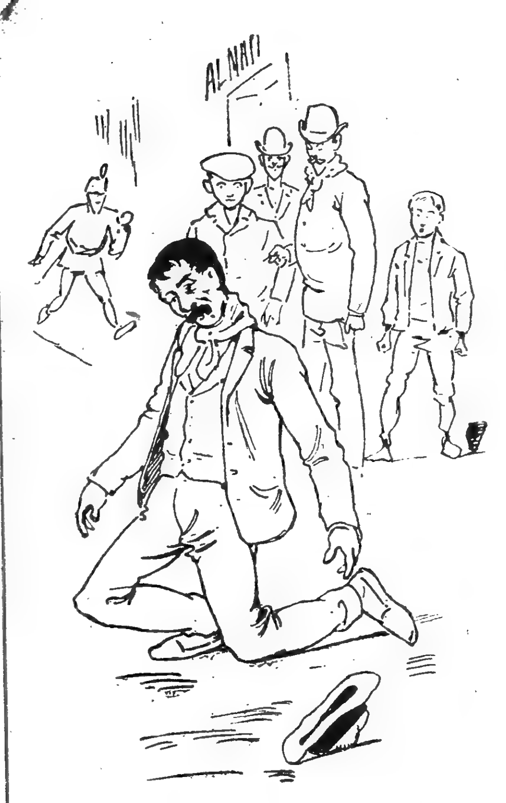
O POLITICO



Y forzosamente caerá. De lo contrario.....



El pueblo soberano....



Cuando pretenda levantarse



Se hallará encadenado y oprimido por el poder.



CALANDRIA Y MAZACOTE

RECUERDOS DE ENTRE-RIOS

A M. Leguizamon.

En un recodo de cierto arroyo cuyo nombre ignoro—uno de tantos pintorescos como hay en mi tierra, que se enroscan y se estiran como inmensas víboras plateadas, para llegar, saltando de cuchilla en cuchilla y de ladera en ladera, bajò la arcada sombría de los montes seculares, donde se expanden y se ensanchan como gozosos de haber escapado al sol del llano,—en un paraje llamado *El Paso del Molino*, existia en 1875 una pobre pulperia, paradero obligado de todoslos que excursionaban del pueblo vecino.

Allí conocí yo, en ese entónces, al célebre *Calandria*—Servando Cardoso—el último gaucho peleador, que recorriera aquella comarca inolvidable que baña el Uruguay.

Varios muchachos andariegos alcanzamos, cierto dia de paseo, á la lejana pulpería, y allí topamos con el que era terror de policías y héroe famoso de cuánta aventura novelesca forjára la mente popular, hecha ya á considerarlo como expresion genuina de todas las desventuras que afligian por esa fecha á aquella tierra de Entre-Rios, tan bella como injustamente desgraciada.

Estaba sentado en un banco de madera, colocado no léjos de la puerta, hácia afuera del mostrador de pino pintado de rojo oscuro, sobre el que se destacaban, plomizas y brillantes, las chapas de zinc claveteadas de amarillo, que forraban la cara superior.

Tenia la cabeza negligentemente recostatada en la baranda de fierro—que con una hilera de pequeñas lanzas puntiagudas ponia una valla entre el pulpero y los clientes, no siempre gente de confianza,—las piernas estiradas sobre el banco, un vaso de caña al alcance de la mano, y, departia amigablemente con el negociante extramurano, que, sentado en una silla del lado de adentro, daba la espalda al anaquel cargado de botellas y festoneado de cajas de sardinas y rosarios de butifarras, que corria á lo largo del muro.

Mas que en conversar, parecian ocupados en estudiar el volido de las moscas alrededor de la vidriera colocada en el otro extremo del mostrador y llena de masas y confituras,—que rivalizaban no solo en colores originales sinó en estructura caprichosa,—ó en descifrar el himno monótono y adormecedor con que las chicharras ocultas entre el follaje celebraban las delicias de la sombra, huyendo de los rayos de sol, que al moverse las hojas con la brisa, saltaban de gajo en gajo, yendo á quebrarse en chispas deslumbrantes sobre sus cuerpos rechonchos, irisados y bruñidos.

Allà arriba, en el techo, chillaba angustiada una mosca calavera, que aprisionada entre las telas de una araña cazadora, veia llegar con pena el fin de sus correrias, coreando sus lamentos el zumbido entrecortado de las avispas que tenian sus nidos de barro adheridos á la paja, allá en los cabezales de las tijeras, y que entraban y salian de la casa, como si fueran sus dueñas.

Nuestra llegada turbó la paz y la quietud en que se hallaban, despertándolos, casi de golpe, de la especie de somnolencia en que yacian.

* * *

Era un gaucho de talla algo ménos que mediana, delgado, de color cetrino, de pómulos salientes y de cara angulosa, encuadrada por una barba escasa, descolorida y mal cuidada y por un sombrero chambergo de felpa, grasiento, de alas resquebrajeadas y de copa en que el uso habia tallado con torpeza un cuasi-cono, de color indefinible, —casi verde de puro viejo—aditamentado con un barbijo lleno de borlas y caereles

que, de usados, ya mostraban bajo las hilachas desflocadas, la madera negruzca que les servia de armazon.

Vestia una bombacha de brin que habia sido plomizo, ámplia y ajada; calzaba unas botas de becerro ordinarias, que no conocian el betun ni de nombre y sin mas lustre que el que les sacára en el primer tercio delantero del pié y hácia los costados, el roce frecuente del estribo metálico, y, cubria su busto—un tanto escueto y cargado de espaldas, como de persona habituada á estar sentada—con un poncho de lana imitando vicuña, listado de colores vivos y cuyos bordes se doblaban en un solo pliegue sobre los hombros, dejando en libertad los brazos delgados y sin vello—cubiertos por una camisa de liencillo de un blanco dudoso, cuyas mangas se arrollaban como á la mitad del ante-brazo formando un buche—y hácia el lado derecho, el mango negro con virolas de plata, de un pequeño facon atravesado á la cintura, del cual pendia—pasado por la manija—un rebenque de cuero crudo que le caia por atrás y bajo el poncho, como una cola.

Emprendimos conversacion sobre generalidades: el gaucho de rato en rato se asomaba á la puerta, miraba su caballo que estaba allí cerca con las riendas sobre la cruz y sin mas recado que una jerga rayada de punzó, tendida sobre el lomo y que, poco a poco, habíase corrido hácia las ancas impulsada por sus movimientos al espantar las moscas fastidiosas que venian á pararse sobre su piel, ó los tábanos cabezones y silenciosos, cuyo aguijon ávido de sangre jamás permanece ocioso: luego volvia á su asiento y entre trago y trago, nos referia sus correrias recientes y sus esperanzas de *componerse* con el gobierno.

De repente, en una de sus salidas, exclamó, mirando un ténue remolino que corria allá, sobre la cresta de una cuchilla lejana—fuera del monte que nos rodeaba,—y que para otra persona ménos perspicaz, no hubiera pasado de una nube de tierra impulsada por el viento:

—Ahí viene Mazacote con dos soldaos!.. Ha é venír de Colon! Viá esconder el caballo pa no asustarlo!... Si me vé quizás le suceda una desgracia y.... tenemos visitas!... agregó sonriendo.

Nosotros tambien nos reimos: se trataba de un mulato rubio, flacuchon, picado de viruelas, feote, que era comisario y cuyas ínfulas de bravucon y matasiete, eran el hazmerreir de la comarca, que lo sabia un infeliz, por mas que él, al caminar, hiciera repiquetear con el talon, á cada paso y de puro compadre, la charrasca que llevaba prendida á la cintura y que mas le servia de incomodidad durante sus grescas frecuentes con los alumnos del Colegio, que acostumbraban llamarle por su apodo, cosa que lo desesperaba.

Cierta vez, recuerdo, el actual juez de comercio de la capital Dr. Luis A. Peyret, que era entónces un moceton fornido y musculoso, gritaba al lado suyo á voz en cuello *¡Mazacote! ¡Mazacote!* lo cual oíalo distintamente el aludido, pero no atreviéndose sin embargo con el griton, exclamaba con tono confidencial dirigiéndose á aquel que lo molestaba y para ver si obtenia su silencio:

—Oiga á los colegiales!... Mire si son canallas!... gritan de lejos, porque me conocen!... Ah!... si yo agarro alguno, qué *felpiada!!*

*
* *

Llevó el gaucho su caballo—demasiado conocido detrás de un pequeño zarzal que interceptaba la vista y luego que volvió, puso el oido hácia el camino y dijo:

—Ya se oye el ruido de la chafalonia... me vi á esconder!

Y desapareció detrás de la batiente de la puerta, de una sola hoja, de ñandubay, maciza y de una pieza, hecha como para resistir el empuje del anca de un caballo—ganzúa que usaban los gauchos para franquearse la entrada de los ranchos, cuando era la violencia el único médio que pudiera asegurarles el logro de una empresa de amores ó de pillaje.

No se habia acomodado aún en su escondite, cuando ya Mazacote estaba gritando á la puerta de la pulpería, adónde habia llegodo al galope, seguido de sus soldados que, con el kepí sobre los ojos y la carabina asentada la culata sobre la delantera del re-

cado, tenian mas aire de bandoleros que de guardianes del órden.

—A ver, pulpero! .... ¿Qué gente es esa que está de riunion?.... ¿Ya no le he dicho que no me gustan las riuniones?

—Son colegiales paseanderos, señor!...

—Ah! ah!... ¿colegiales eh?... Vamos á ver si áura gritan lo que gritan en el pueblo...

Y habiendo concluido la operacion de manear su caballo, entró á la pulperia arrastrando el sable sonador y con la mano colocada como al descuido, sobre la culata de un trabuco naranjero que traia atravesado hácia adelante bajo la faldilla de la ámplia blusa celeste con botones amarillos, que cubria su busto.

—Buenos dias, caballeros!

—Buenos dias, comisario!

—¿Y?...¿qué se hace?

—Paseando con el dia lindo, dijo alguno á quien hacia ménos cosquillas la risa que á los demás nos ahogaba.

—¿Pasiando, eh?... Está bueno!... Vamos á ver.... ¿quién paga la copa?.... no han de andar pasiando sin plata!....

Se sirvieron copas, se emprendió la conversacion buscando nosotros pretexto para reirnos sin provocar desconfianza y derrepente uno dijo:

—Diga, comisario, ¿no lo ha visto á Calándria por ahí?

—¿Quién?....¿Yo?.... Ja! Ja! Ja!.. Crée que Calándria es sonso, para ponerse delante mio? ... Gaucho mas pillo!!... Cuando él sabe que yo ando puaquí, agarra pá allá... pá la costa é Gualeguaychú.... Si es una basura el tal Calándria.... Güeno pá asustar viejas y gringos!

*
* *

La puerta se abrió de golpe y Calándria en un abrir y cerrar de ojos estuvo ante el comisario, que temblaba, haciendo repiquetear todas las cadenitas y argollas de su sable, y lo miraba con tamaños ojos, pestañeando con una rapidez que, en otras circunstancias, hubiera sido cómica:

—¿Qué dice, Don?... con que asusto viejas, no?

—¿....?

—Güeno!... Chúpese esa caña que tiene en el vaso, monte á caballo y, sin dar güelta la cabeza, marche pal pueblo!... Vamos, ligerito!!

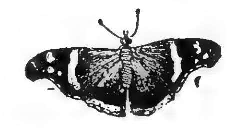
El guapo hizo lo que le mandaban, montó á caballo, volvió riendas y.. seguido de sus soldados, se perdió allá en las sinuosidades del terreno siguiendo el ancho camino polvoroso.

Fray Mocho.



En sus ojos enjutos, mortecinos
No hay vestigios de llanto
Y su semblante pálido y marchito
No contrae el horror. Pero sus lábios
Secos, descoloridos;
Su cuerpo débil, flaco;
Sus pasos vacilantes y tardíos,
Las frases emitidas con desgano
Y su aire abatido,
Enseñan al espíritu más tardo,
Que en aquel edificio
Hizo llamear la adversidad sus rayos...
Le pregunté quien era, y distraído,
Sin detener sus pasos,
Encorvándose más, pasó y me dijo:
—¡Yo soy el presidario!.....

M. Bahamonde.





Los teatros, como los negocios sufren una crísis regular, si exceptuamos el teatro de la Comedia que se parece al gobierno en eso de engordar y cobrar á pesar de todas las crísis habidas y por haber.

Hay en Buenos Aires un núcleo de apreciables artistas y reuniendo los mejores en un teatro podria formarse indudablemente una buena compañia.

Pero... maldito pero. Por ahora hémos de conformarnos con ir al teatro tal, para oir á la tiple X.

Vamos al teatro cual, para aplaudir al actor N. y así sucesivamente vamos de un lado para otro en pos de artistas determinados, prescindiendo en absoluto de las demás *partes.*

En números sucesivos nos ocuparemos particularmente de cada teatro: en el presente no lo hacemos y si de teatros nos ocupamos es únicamente para anunciar que *El Cascabel* tendrá una seccion destinada á todo lo que á arte y artistas se refiera.

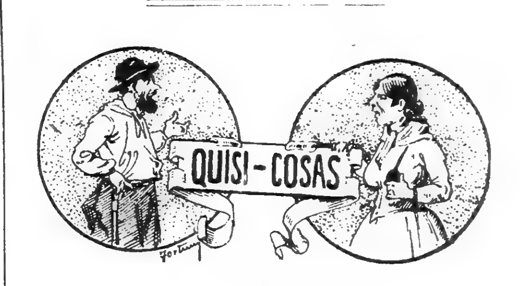
Haremos constar que la Comedia se vé como siempre, favorecida por una numerosa concurrencia que aplaude constantemente á los artistas, especialmente á Gil que es, por mas de un concepto, merecedor del favor del público.

El Pasatiempo, es despues de la Comedia, el teatro mas concurrido, contribuyendo á ello la frescura del local y los esfuerzos que hace Orejon por presentar obras modernas como «El rey que rabió» y «La choza del diablo».

Onrubia, Novedades, etc. tienen sus noches y cuentan con buenos elementos, en especial el primero.

Desde el próximo número daremos mas detalles, analizando el trabajo de los artistas y los esfuerzos de los empresarios, deseando aplausos, que no siempre podremos otorgar, á los primeros; y dinero á todos.

Par'.quin.



De cuando en cuando, El Cascabel publicará piezas de música para piano.

Por ejemplo c ıando se estrene una zarzuela, inmediatan ente ofreceremos á nuestros lectores el n ımero de música que mas llame la atencioı. Al mismo tiempo, algunos compositores .conocidos han prometido honrarnos mandán lonos composiciones inéditas.

Todo lo que con unicamos á Vds. con el mayor placer para ¡ue vean que no podemos hacer mas para retribuirles la proteccion que, naturalmen e, han de dispensarnos.



Leo y me ruborizo.

«Cocinera que entien la de cocina, se precisa una con cama para dos personas.

El tal anuncio n e escama
¿Por qué pedirl vi e Dios!
Una sirvienta con .:ama,
¡Y con cama para ‹'os. . . . !



El pastelero Malha ta
Siempre reniega y m ldice,
Y aun hay cándido ·que dice
Que es hombre de bu. na pasta.
Y añaden, que por su nal,
Sorprendió á su esposa infiel
Y se descubrió el pastel;
¿Hay cosa mas natural?
Ella, mujer de su casa,
Se afanaba á lo que infiero
Pues la encontró el pastelero
Con las manos en la masa.



Pues señor, el dia primero de año salieron por esas calles de Dios, un buen grupo de peones, armados de un balde lleno de engrudo, un pincel y bastantes miles de avisos que para anunciar la aparicion de El Cascabel haciamos pegar en las esquinas y demas sitios de costumbre.

Los celosos vigilantes que no ven robar, cuando un caco roba, vieron á los peones ocupados en la faena de pegar carteles, y, como el caso era grave, hicieron una *arreada* para las distintas comisarias que existen en la capital. Los peones juraron que en la redaccion vieron el permiso de la oficina anunciadora municipal; dieron el nombre de nuestro director, las señas, el domicilio. . . .

Y, nada: la policia, siempre recta, y rebozando sentido comun como de costumbre, impidió la fijacion de carteles, tuvo presos á los peones y nos reventó á nosotros que habiamos gastado un dineral en avisos.

¡¡Dios se lo tenga en cuenta....!!

AVISOS

Imp Europea, Moreno y Defensa

Año 1 BUENOS AIRES, ENERO 13 de 1892 Núm. 2.



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL



ACTORES COMICOS

ENRIQUE GIL



Si la Comedia se llena
Una noche, cien y mil,
Es porque llena la escena
Con su vis cómica, Gil.

Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad.. $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad.. " 0.20 id

(Foto—grabados de Coll)

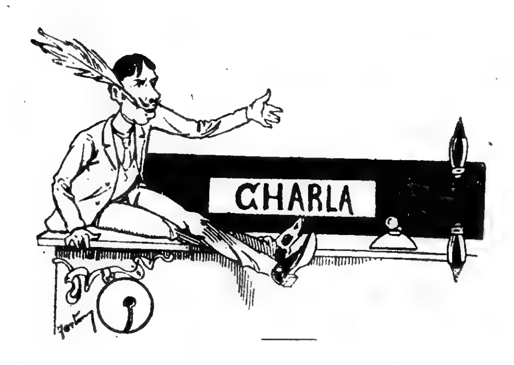
¡Muchas gracias!



LAS damos, y muy repetidas, á todos los diarios que con tanta benevolencia y con tan laudatorias frases han anunciado la aparicion de EL CASCABEL.

Gracias colegas.

¡Salud y mucha circulacion!



UNA de dos: ó fiebre amarilla ó fiebre política. Son los temas que se imponen ahora, y no se puede hablar de otra cosa. El caso es que estamos preocupados con esto de la futura presidencia, y las próximas elecciones, y tenemos la obligacion de exaltarnos y encontrar que fulano es malo como candidato, que zutano es peor y mengano es el peor de los malos.

Nada; que hoy día hemos sentado plaza de Diógenes todos los vecinos de la capital, y andamos, como el sábio filósofo, buscando nuestro hombre.

Es decir, un hombre.

Y cuidado que la tarea es enojosa.

¡Ya lo creo que lo es!

Los corredores de candidatos, (que eso vienen á ser los agentes electorales) no tienen un momento libre. Todo lo absorbe la política, y á ella sacrifican el reposo, la alimentacion y hasta los paseos, en compañia de la familia, la señora y la niña, que á veces dan por resultado la colocacion de esta.



Esta es la niña.

Porque la señora está colocada.

En un brete.

A lo ménos así me lo hizo saber no ha mucho la de un agente de esos.

—Ahora no sosegamos en casa—me decia la *interfecta*.

—Ah, señora!—respondí yo—crea V. que á mi me pasa lo mismo: tengo un vecino, entrado en años y en carnes, que aprende á tocar el bombardino y no nos deja comunicar con la familia mas que por signos. Sus soplidos son tan fuertes que llenan de ruido las habitaciones....

—No, no me quejo de los vecinos.

—La niña tal vez....

—Cá!....La pobre desde que su novio está fuera, se pasa las horas suspirando y leyendo poesías del Dr. Varela.

—Desesperada estará!

—Más lo estoy yo. Porque ha de saber que mi marido se ha entregado en cuerpo y alma....

—Al vino?....

—Peor. A la política; y desde que lo han hecho de un comité de propaganda no pára un minuto en casa, todo lo encuentra malo, no puede sufrir que le hablen de los asuntos domésticos, de las cuentas á pagar....

—Lo creo, señora.

—Compadézcame, amigo mio, y vea si puede V. curar á mi marido de estas manías políticas....

La pobre señora me contó varias miserias intestinas y familiares, y acabó pidiéndome dos pesos, pues el pícaro del marido habia gastado los últimos centavos en papel de oficio y plumas inglesas para el comité de propaganda.

Maridos hay que llegan á casa echando chispas y pisando á sus tiernos vástagos.

—Esposo, que vas á tumbar al nene—les dice cariñosamente la consorte.

—Al nene? ¡al gobierno tumbaremos! ese si que es nene....Vamos á ver; la sopa, pronto.

Se sirve la sopa; grito estridente.

—Esto está que arde!

—Qué?

—La sopa. Y la política tambien.

—Pero no bebes? Hombre, cálmate: no tomes las cosas tan á pechos....

—Con un adoquin me los golpearia antes de imitar al pro-secretario del club.

—Que ha hecho ese señor? veamos.
—Se ha pasado *á los otros*. Total, por que le han dado un empleo de portero en una oficina, con cincuenta pesos al mes.....¡cochino!
—Quieres puchero? A ver unas papas, este poco de zapallo....
—No!....que me recuerda á D.........
Y asi pasa su vida nuestro hombre. Corriendo en pos de....
De qué?
Pues de que triunfen los suyos y en prémio le den una plaza de vigilante.
Porque no todos pueden lograr concesiones y contratos fructiferos.
Y en tanto el pais navega....
Huyamos de la politica, y tengamos compasion de los que gozando buena salud, y barriga, se meten en el intrincado laberinto político y pierden tiempo y dinero que no recobran.
A no ser que el pais se lo devuelva con creces el dia del triunfo.
Que ya se han dado casos.
Y muy escandalosos, por cierto.

* * *

Antes de poner punto, hago constar que quedo muy reconocido á *El Argentino* por la reproducion que hizo de mi «Charla» anterior, y que los elogios que han tributado á EL CASCABEL todos, ó *casi* todos, los colegas me han conmovido, como pueden conmover á un padre los elogios que dirijan á un hijo querido.
Despues de esta figura *cursi* voy á leer *El Nacional*.
¡A ver si conciliaré pronto el sueño!



HUMORADAS

Me juraste á las ocho amor constante
y á las nueve te ví con otro amante;
no creas que lo siento,
pero, como te pille, te reviento.

—

Cada vez que me encuentro á tu marido,
recuerdo lo que de él me has referido.
Alguno habrá que al verme ha recordado
todo lo que de mi le hayas contado.
Y entretanto, me rio de aquel bruto,
como de mi se reirá mi sustituto.

—

Cuando niña eras casi una Lucrecia;
te mudaste, al casarte, en Mesalina;
hoy, que toda la gente te desprecia,
no harás mal en volverte Celestina.

—

Me afligió tu traicion de tal manera,
que un pellizco le dí á la cocinera.

—

Se da golpes de pecho don Severo,
y ante el altar mayor reza Jesusa:
él dá al ciento por ciento su dinero,
y ella tiene dos chicos en la Inclusa.

—

No me pidas cariño ni dinero,
pues he dicho que dártelos no quiero.
Dirás que soy un miserable, un pillo,
y es que no sabes que tu amor sincero
me secó el alma y me vació el bolsillo.

—

Eres viuda dos veces, y sospecho
que quieres atrapar tercer marido.
Vamos, mujer, descúbreme tu pecho...
¡Tapa, tapa, por Dios! No has entendido.
Yo te hablaba en sentido figurado,
y tú al pié de la letra lo has tomado.

F. DE V.

EXAMEN



Esos rizos juguetones
de tu brillante melena;
esa frente pura y llena
de risueñas ilusiones:
esos ojillos bribones
que el mirarlos enagena;
esa boca que envenena
de muchos, los corazones;
ese cuello tan gracioso;
ese seno palpitante;
ese brazo tan hermoso;
esa cintura elegante;
ese... que siga el curioso
que haya visto lo restante.

POLÍTICA



—«El banquete ofrecido á nuestro candidato... »
—Hombre! Quisiera ser candidato.
—Usted ?
—Sí; aunque solo fuera por lo del banquete.

LA CITA

Sabiendo que se la aguarda
No se apresura á venir....
Ya sube... ¡que ha de subir!
¡Pero señor cuanto tarda!
¿Qué puede haber sucedido?
¿Acaso no estará buena?
¿Una amiga? La novena?
¿El tirano del marido?
Aunque pienso no lo entiendo.
Bueno, pues la esperaré
¿Y en tanto qué hago? Ya sé
Pasaré el rato escribiendo.
Vaya no levanto mano
Y escribo hasta terminar,
Justamente he de enviar
Mi prosa «Al hogar cristiano»
He de escribir algo sério.
¿La virtud? Eso es ridículo
¡Ah! ya he pensado el artículo.
Buen título «El adulterio»
«Del espíritu la higiene
Que hace del mundo un eden....»
Esto me ha quedado bien....
Pero Enriqueta no viene
«La razon del existir
Echan muchos en olvido.
Y el mayor mónstruo»...El marido
No me la deja venir
«Tan solo llenan su vida.
Con las *soirèes* y el tocado....»
¡Vaya! ya me he olvidado
No traje agua de Florida...
No me disgusta lo escrito:
Virtud, honor, sentimientos,
Dios, hogar, remordimientos,
¡Anatema! Muy bonito.
Ahora acabemos así:
«¡Gozad de amor infecundo!
Que llegará el fin del mundo
¡Y si llega! ...» ¡Ya está aquí!
—¡Pepe!
—Al cabo bien amado?
Pero já lo último has venido
¿Te *entretuvo* tu marido?
—¡Celoso!
—En fin ya has llegado.
Deja que estreche ese talle
Tallo de una flor lozana
—¡Mira, cierra la ventana
Que nos ven desde la calle.
....
Se oye un confuso rumor
De—¡Te adoro!—¡Nos amamos!—
Y lo demas lo dejamos
Para el curioso lector.
....
—¡Ay que tarde.
—¡Vida mia!
¿Te vas ya?
—Volveré pronto.
Déjame, no seas tonto.
—¡Adios mi alma!
—Hasta otro dia.
....
—Estoy loco de contento.
¡Qué placer! ¡Esto es vivir!
¿Y el artículo? ¡A escribir!
Lo acabaré en un momento.
«De su amorosa querella
Siendo ella infiel y él infiel
¡Anatema sobre él!
¡Execracion sobre ella!»
¡Diablo! ¡Soy un mentiroso!
Pero se explica la cosa:
¡El amor para la esposa!
¡Lo escrito para el esposo!

Luis García.





AL GALOPE

(*Traduccion del francés*)

La noche está oscura y tempestuosa. Por estrecho sendero que se dirige en zig-zag desde la falda hasta la cumbre del monte, rompiendo ramas y haciendo saltar las piedras, huyen al galope de sus caballos el seductor y la infiel esposa. A pesar de là rapidez de la marcha no dejan de hablar.

—Van á alcanzarnos—dice él.

—¡Dios mio!—exclama ella.

—Si nos mata... mucho mejor.

—¡Oh! sí, sí... ¡ qué nos mate !

—A tí porque te adora....

—Yo le odio con toda mi alma.

—Y á mí porque me aborrece.... Pero no nos matará.

—¿ Por qué ?

—Porque querrá vengarse de un modo mas horrible.

—¿ Cómo ?

—Separándonos para siempre... Condenándonos á eterno sufrimiento.

—¡Oh, desesperacion!

—Sabe que matándonos nos haría dichosos....

—¡Dios mio! ... ¡Dios mio!...

Hubo un silencio de algunos segundos durante los cuales se oyó el galopar de los caballos y el sordo rumor de las aguas de un torrente... Confundiéndose con estos ruidos sonó de pronto otro que llenó de espanto á los dos amantes.

—¿Estás cierto—gritó ella con voz angustiada—de que no queda ningún medio de salvacion ?

—Ciertísimo.

—¿Y vamos á vivir sin vernos?

—¡Sí!

—Pues bien.... ¡muramos!

—Eso iba á proponerte.

—Escucha : á lo último de esta senda...

—Hay un precipicio, ya lo sé.

—Clava tus espuelas en el vientre del caballo... yo haré lo mismo... rodaremos juntos.

—Sí... ya voy... Dame un beso antes... ¡último!

—Te lo daré en la muerte... ¡corre que nos alcanzan!

Uno delante del otro, los dos caballos corrieron con rapidez vertiginosa. El del seductor se hundió en el vacío... Entonces ella tirando violentamente de las bridas y recurriendo á su habilidad de amazona, consiguió detener el suyo en el borde del precipicio. Y á la cárdena luz de un relámpago contempló indiferente como rebotaba de peña en peña el cadáver del hombre que había sacrificado su vida sin vacilaciones de ningun género...

CÁTULO MENDÉS.

ARMONÍA

Tocaba la hermosa Lola,
la esposa de don Casiano,
una sonata al piano
con la mano izquierda sola.

¡Y, es claro, la sociedad
aplaudia con fruicion
su pasmosa ejecucion
y su rara habilidad!

—¡Cómo toca! ¡Si es divina!
—¡Es una cosa preciosa!
—¡Y la música es hermosa!
—¡Una pieza peregrina!

—¡Qué extraño que no se pierda
ni un compás!—¡Es soberano!
—¡Y todo con una mano!
¡Con una sola! ¡Y la izquierda!

Y todos, á la señora
que su habilidad lucia,
aclamaban á porfia
como á ilustre profesora.

Y esto que oyó don Casiano,
exclamó con gran llaneza:
—¡Pues aun es mejor la pieza
que toca con la otra mano!

¡AMOR Á DOMICILIO!

¡¡BESOS ARTIFICIALES!!

SOCIEDAD ANÓNIMA
de
«Aparatos Jakson»

CAPITAL: 10.000.000 $

Respetable señor: Entre el número de inventores que mas han contribuido al progreso de la civilizacion, ycuyo nombre figurará en el libro de oro de la humanidad, hay que citar, en primer término al célebre Jakson, de Chicago, por la invencion de un *aparato para la produccion de besos artificiales*, que nos permitimos recomendar á V. por la presente.

Deseoso de contribuir en cuanto pudiera, de una manera económica, y sin la pérdida de tiempo que suponen los preliminares enfadosos de hacer el amor. . . etc., á satisfacer esa necesidad de ternura que existe en el fondo del corazon humano, y que ha sido causa de tantas catástrofes, suicidios y bancarrotas, por las contrariedades y gastos que ocasiona, Mister Jakson ha concebido la genial idea de fabricar autómatas, gracias á los que cualquiera puede proporcionarse á precio fijo, pagado de una vez para siempre, las caricias de una mujer encantadora.

Nuestros autómatas, construidos con el mayor esmero, están adornados de todos los atractivos que se pueden desear.

Sus movimientos son graciosos, esbelto su talle, arrobadora su mirada y, gracias á un ingenioso mecanismo, movido por la electricidad, se acuestan, se levantan, van y vienen, toman puesto en la mesa, ceban mate, tocan el piano, cantan milongas, ó tristes, etc. .... solo con apretar, con el dedo, ciertas partes del cuerpo, marcadas en el libro de instrucciones, ilustrado, que acompaña á cada autómata.

Están vestidos por nuestras primeras modistas con un gusto esquisito y tienen, cada uno, tres trajes de casa, tres de paseo y tres de recepcion que les permiten ser el ornamento de los mas distinguidos salones.

Pero su verdadero sitio está en el interior del hogar, en la intimidad del *tête á tête*.

Los lábios de nuestros autómatas, fabricados con una sustancia que es el secreto de Mr. Jakson, son de una dulzura sin igual y exhalan el mas delicado aroma. Los besos artificiales pueden sostener la competencia con cualquier beso ideal. Estos lábios murmuran palabras de amor, á las que se puede añadir, pagando un suplemento de $ 50 sobre el precio de costo, el nombre del propietario.

Ejemplo: *Te adoro, Arturo: no he amado á nadie mas que á tí.*



Creemos inútil insistir sobre las ventajas de estos inapreciables aparatos. Con ellos desaparecen los caprichos costosos, la coqueteria, las jaquecas, las cuñadas y los primos y suegras.

Los autómatas Jakson conservan la frescura y lozania de la juventud durante un espacio no menor de cincuenta años.

Se los puede desarmar y embalar en una caja que es fácil de trasportar en viaje. (PESO 65 KILOS).

Se garantiza la fidelidad por una cerradura inviolable.

Para satisfacer los gustos de nuestros honorables clientes hemos fabricado distintos modelos de autómatas que son un resúmen de los diferentes tipos de belleza femenina.

PRECIOS CORRIENTES

Núm. 1—MAUD, Natural excelente, mujer de casa, sabiendo hacer á la perfeccion el arreglo doméstico: solo habla inglés. Precio con todos los accesorios, 1000 ps.

Núm. 2—GRETCHEN, Alemana, 18 años, melancólica, ojos de cielo, largas trenzas rubias, prepara confituras, suspira á la luz de la luna, recita trozos de Gœthe y canta baladas con pasion Precio, 1200 ps.

Núm. 3.—CLOTILDE, llamada «Cloco», parisien, rubia ó morena, cambia de color á voluntad: fantasia loca, caprichos adorables, niña mimada. Artículo un poco frágil. Precio 1500 ps.

Núm. 4.—OLGA, Vaporosa, enloquecedora, encanto indefinible, alma rusa, conforme á las mas recientes publicaciones de Mr. Vogué. Precio 2000 ps.

Núm. 5.—PEPITA, Española, morena, ojos negros, pierna nerviosa, pié pequeño, cabeza ligera, toca las castañuelas y, si se desea, reparte cachetes. Precio 1.500 ps.

Núm. 6—PAOLA. Belleza fatal, ojos negros ardientes, cabello rubio, veneciana, temperamento de fuego, (inalterable) comunica al simple contacto descargas eléctricas. Precio 2000 ps.

Núm. 7—EVA—*Gran especialidad de la casa*—La mas hermosa creacion de Mr. Jakson, que, al construirla, ha en realidad

superado á la naturaleza. Autómata susceptible de múltiples transformaciones, pudiendo á voluntad reproducir todos los tipos y todas las combinaciones. ¡Cien mujeres en una! Precio 10,000 ps.

De estos artículos corrientes hay siempre existencia en la casa, y los enviamos franco de porte (embalage gratis) á todos los Estados de la Union.

Aquellos denuestros clientes á quien no les satisfaga la prosa de la vida y que estén apasionados del ideal les ofrecemos:

1º Un inmenso surtido de bellezas exóticas confeccionadas con el mayor esmero. Datos tomados en la Exposicion de la Esplanada de los Inválidos y en las novelas de Pierre Loti.

2º Las mujeres célebres de la Historia, y las mas bellas creaciones de los poetas y artistas, reconstruidas segun documentos auténticos y bajo la direcccion de Mr. Jakson de la academia de Chicago. Eva, la reina de Saba, Cleopatra, Safo, Mesalina, Theodora, la Fornarina, Ninon de Lenclos, la Dubarry, la Vénus de Médicis, la Bella del Ticiano, las heroinas de Gœthe, etc. etc.... Precio de 6000 á 10.000 pesos.

(Véase nuestro catálogo ilustrado, que se envia gratis á quien lo solicite por carta franqueada.)

N. B.—Hacemos trabajos á la medida. Para la palabra se puede colocar en el interior de nuestros autómatas un fonógrafo que haya recogido las frases de la persona querida y las repita siempre con el mismo acento de ternura.

(Precios convencionalcs.)

Desde hoy nada de pasiones desgraciadas, nada de inconstancias, nada de traiciones, Jakson, este gran genio ha dejado mentiroso el dicho de Francisco 1º:

Souvent femme varie
Bien fol est qui s'y fie

Jakson ha realizado en la tierra el sueño de la eterna juventud y del amor inmutable.

Esperando que Vd. nos honrará con sus órdenes, que cumpliremos con el mayor gusto, lo saludamos.... etc....

JAKSON Y Cª.
128 Washington Street, Chicago
Teléfono 2457.

(Por la traduccion de esta circular comercial que ha sido remitida á todos los solteros de los Estados Unidos.)

Juan G. Campuzano.



Me gustan los confesores jóvenes porque se hacen cargo de que una puede tener un desliz hijo de la inexperiencia.

FINANZAS



—Es preciso levantar
un *empréstito forzoso.*
Veré á Paco
—¡Es tan cargoso! ....
—Pero se deja *pechar.*
—¡Se acabaron los brillantes!
¡Y las yuntas!
—¡Y las cenas!
y aquellas noches tan buenas
y fructíferas de antes ....
—Estamos frescas, Emilia;
un *pacheco* es cosa rara....
—Antes no era nada para
muchos hijos de familia.
—Pues algo hemos de inventar.
—¿Operacion financiera?
—Y que no podrá fallar ...
¡¡Levánta más la pollera!!

PURIS



¡Purita!

Pura seda



Pura franela.



De pura uva.

SMOS

Pura parada.

Puro corte con quebrada.



uro que me caigo muerto.



Criollo puro.



—Me he tomado diez copas de puro gusto·
—Pues yo las he *tomao* de *giniebra.*

HISTORIA CRIOLLA

¿ES LA TABA UN RECURSO FINANCIERO?

«Imitemos al ministro Felipe «Varela que salvaba el crédito «riojano en 1862», con una sola CLAVADA!

GUILLERMO SAN ROMÁN.

Era en 1862, allá en los albores de la reorganizacion nacional, cuando todavia se usaba que el presidente de la República nombrára gobernadores por decreto é hiciera despanzar á bayonetazos á los que no tiráran parejo, sin ser quienes para pensar por su cuenta.

Y esto se lo sabian de memoria los aludidos—bien que fuera presidente un demócrata de aquellos que vén el pueblo hasta debajo de su cama y un puritano de los nuestros,—¡que hasta eso tenemos propio los argentinos!—uno de esos que para lograr sus fines falsificaron registros electorales y hasta batallas, pero que despues tuvieron el coraje de marcar con el signo de los réprobos á quienes los imitaron,—llegando hasta cerrar los ojos ante las tiranías sangrientas de los Taboada en Santiago, de los Urquiza en Entre-Rios y de los Sáa en San Luis, sin recordar que, por propia declaracion, no tenian otro mérito para la presidencia que ser libertadores de pueblos y derrocadores de tiranos... aunque nunca se hubieran mirado en tal espejo.

Así, iguales á esos presidentes, ha habido muchos hombres en esta tierra, que teniendo un ojo solo, han llamado tuertos á muchos que tenian dos.

Gobernaba en ese entonces, aquella pintoresca tierra de la Rioja, segun las crónicas, un buen hijo de ella que jamás habia hurtado nada á nadie, ni codiciado la mujer de su prógimo como rezan los mandamientos y que se llamaba el Sr. D. Roman Angel, persona que jamás soñara verse en tales alturas y metido en pellejerias semejantes, pero á quien un capricho de la suerte habia convertido en Excelencia de la noche á la mañana.

El pobre, si bien no sabia de cosas de gobierno sinó donde quedaba su despacho, en cambio no ignoraba como manejaba el presidente á sus agentes naturales cuando tenian su talla reducida y su físico enclenque y enfermizo!

Y de ahí que la camisa no le llegara al cuerpo.

Vivia temiendo con justísima razon, que un buen dia llegara en la galera semanal, que traia las noticias de *pabajo*—como se decia al tratar de Buenos Aires, que con presidente porteño en ese entonces gobernaba á la nacion como á cualquier partido fronterizo—algun caballero de levita y sombrero de copa, que sin mas ni mas viniese y le dijere:

—Mire Don ... camine á su casa y déjese estar quietito! Aquí me mandan de gobernador y á eso vengo!.... Ah!.... escuche antes!.... ¿No viven aquí Don Fulano y Don Zutano?....

—Sí señor.... viven en sus casas!

—Bueno!..... Hágalos venir ahora mismo!.... Tengo órden de mandarlos *al Congreso de Buenos Aires*.... Ah! Hágalo venir tambien á Don Mengano, un señor de quien solo sé que es sordo y tartamudo pero que tiene buena letra; me lo han nombrado Ministro!

El pobre gobernador temblaba cada vez que *la galera de abajo* entraba por la única calle de la capital riojana, envuelta en una nube de polvo y precedida de los toques de corneta de ño Vergara, el mayoral legendario y por los resoplidos de los mancarrones, que desde la última posta arrastraban por el camino pedregoso aquel armatoste que, reatado con guascas y piolines, resistia sin embargo, para tortura de viandantes sin experiencia, á todo género de atentados y contratiempos.

Sabia muy bien el Sr. D. Roman Angel que el fantástico vehículo podia derrepente traerle su reemplazante y en la espectativa, vivia como se dice, con el corazon en la boca.

Y, no obstante, ningun atractivo tenia el gobierno para él, á no ser el bien mísero por cierto, de que el clarin de la comandancia le echara diana cada vez que cruzaba la plaza para ir al Cabildo,—vieja construccion destartalada, sin mas mueblaje que una mesa-escritorio prestada por D. Serapio de la Vega y dos sillas cedidas por la familia de Ocampo,—una para él y otra para su ministro general que lo era D. Felipe Varela,—aquel mismo Varela que mas tarde paseó hasta Salta en la punta de su lanza las hojas de una Constitucion, que solo servia para hacer odiar de los pueblos del interior la idea federalista que habia preconizado el enviado Alberdi!

Los demás empleados de la administracion desempeñaban sus oficios en una sala comun, que tenia dos bancos largos, y una especie de mostrador, donde al lado de los libros de cuentas, se veian los corvos para los policianos, el balde del agua, la yerbera y el mate y á veces algun cabrito ó cordero ya desollado, traido como obsequio por algun administrador agradecido.

Una siesta el señor gobernador y su ministro cabeceaban sentados uno enfrente del otro haciendo que meditaban un plan financiero que sacara adelante el tesoro riojano que estaba exhausto.

Semanas hacia que ni un mísero cuatro boliviano caia á las arcas y estaban en verdaderos apuros: las rentas no daban ni *pa los vicios de la administraeion* como llamaba el señor contador mayor á los gastos menores del despacho, y tan menores que apenas si alcanzaban á médio real por cada dia.

Cabezaso aquí y cabezaso allá, las dos personalidades riojanas no daban con una idea salvadora, cuando derrepente penetró al salon el tesorero general—un viejo bajito y apergaminado que no pesaba ni media libra, pero que al caminar pisaba fuerte para hacer creer que tenia los ánimos de un jigante.

—Señor, dijo el tesorero dirigiéndose al gobernador, con la voz temblorosa por la emocion—han caido dos cuátros!

—Dos cuátros?

—Sí señor.... dos!

—Y de dónde?

—Una diferencia de patente.... pagada por la viuda del finado Mamerto Cuevas, aquel pulpero de Nonogasta que se *lo limpió* La Chapanao. .. segun lo declaró el teniente Torres.

Ah! Ah! ... ¿Y dónde están... Traígalos!

Y el secretario general metió temblando la mano en el bolsillo de su chaleco y dió á luz los dos míseros bolivianos, que hasta parecian extrañados de verse juntos.

Allí estaban, uno al lado del otro, en la punta de la mesa y el gobernador los miraban de hito en hito.

¿De qué les servian sin embargo?

No eran dos cuatros los que necesitaban, sinó veinte por lo menos para poder tirar siquiera unos veinte dias.

—¿Y qué hacemos?.... dijo el gobernador ...¿Cómo aumentaremos estos reales?

—Yo, señor, he sido buen *tabiador*.... tal vez si probára nos hiciéramos de recursos...

—Y pruebe, pues, ministro! De todos modos....esto y nada, es lo mismo!

Y el ministro se levantó, hizo ensillar su caballo, se metió los *cuátros* en el bolsillo y al trotecito se encaminó á Pango, lugarejo de los alrededores, donde ese dia habia reunion de gauchos, con carreras y *güesito*.

Allá fué el ministro Varela y vaca aquí vaca allí y clavada mas allá, consiguió ganarse unos quince pesos con los cuales, orgulloso, fué á buscar á su Excelencia á su casa particular.

—Se salvó la Rioja.... señor!....Ya tenemos plata para unos dias!

Y así fué: el dinero alcanzó justamente hasta la mañana en que bajó de la diligencia el gobernador que mandaban de Buenos Aires en nombre de la libertad y de la idea federativa!

Y así salvó la taba en 1862 á las finanzas riojanas, que eran punto mas punto ménos, las mismas de la nacion en la actualidad.

Suerte que ya los tabeadores no llegan en nuestro país á directores de finanzas quedándose cuando mas estancados por ahí, por la Bolsa, ejerciendo funciones de Aristarcos: sinó, seguramente nos sacarían de apuros!

Ni *los cuátros* les faltarían para hacer el primer tirito!

Pancho Claro.



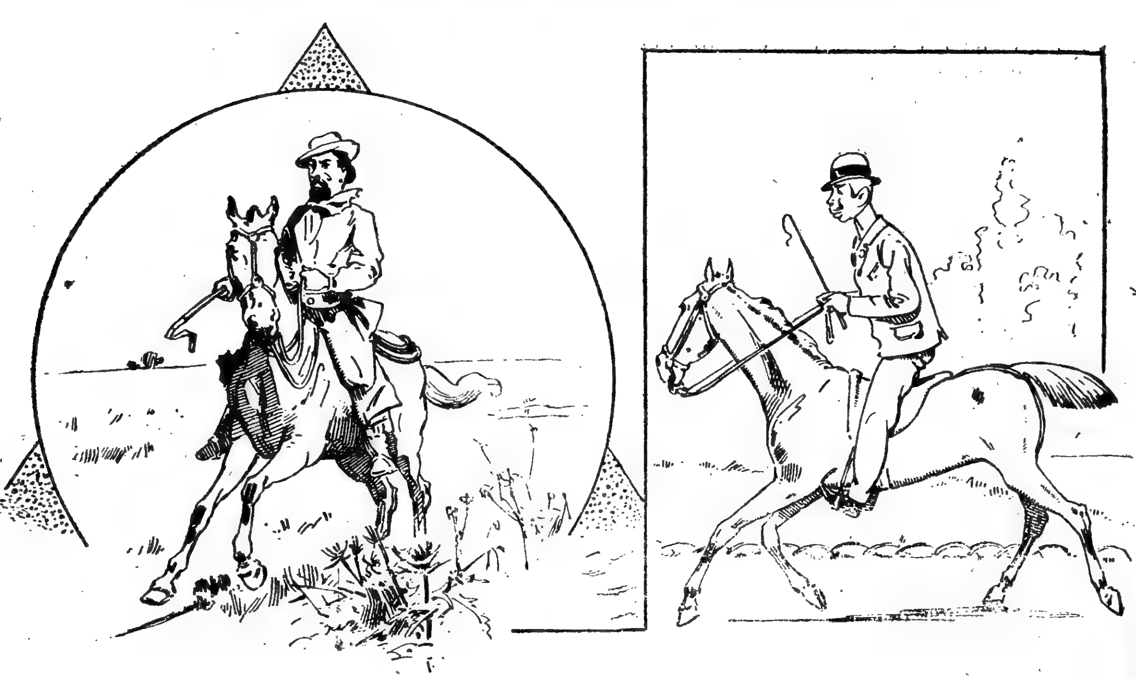
COMEDIA—Con el repertorio de costumbre se sostiene este teatro, como siempre favorecido por numerosa concurrencia, dispuesta á aplaudir y expuesta á liquidarse el dia menos pensado gracias á la temperatura elevada que reina en el local. Pero el público no repara en nada, cuando encuentra un cuadro tan redondeado, como lo es el de la Comedia, y acude en tropel á llenar las arcas de Pastor y Garrido, que á estas horas ya no sabrán que hacer del dinero.

Ah! estrenose una zarzuela en un acto y tres cuadros titulada «Chamba», y en efecto lo es. Apesar de todo, como no carece de chistes y movimiento escénico, el público la admitió buenamente.

Gil hace un *punto* que merece dar diez *pases* seguidos. La señorita Tomás una tiple como ella misma. Campos un general americano, gefe de pronunciamientos, que al fin hace pronunciar al público en su favor. Arellano un capitan y Cos un gomoso muy puestos en su lugar. Lo demás *rigular*, y la escena bien atendida. Con elementos así la obra se aguantará.

Pero por *chamba*.

MESA REVUELTA



En el campo

En la ciudad

—¿Está bastante dulce, Pepe?
—Como no!... habiendo V. chupado antes...

Servíte, que son sardinas

PASATIEMPO—En este teatro se representó la opereta bufa «Los Dioses del Olimpo», y el público pudo notar que se traga muchas cosas en francés y en italiano que, traducidas al español, no pueden pasar, sobre todo sin el lujo que requieren, sin coros *llamativos*, sin decoraciones flamantes y sin can-can furioso porque *si hasta en el Olimpo gusta la crónica escandalosa*, al público le gusta otra cosa.

Hemos visto con gusto la repeticion de *El Rey que rabió* y de *La Choza del Diablo*.

La primera es tal vez la que la compañia desempeña con mas ajuste. Todos los artistas están en su papel, y que Romeu perdone. Lola Millanes es un *rey* que muchos estados quisieran, y lo que es pastoras como la Henares entran pocas en libra.

Sanromá, Arcos y Orejon, Romeu y demás actores se hacen aplaudir con razon. Y el público, es preciso confesarlo, se porta mal, pues con obras como *El Rey que rabió*, el teatro deberia llenarse cien noches consecutivas.

En *La Choza del diablo* Sanromá ha hecho una verdadera creacion, propia de artista concienzudo y estudioso, de su difícil papel. La señora Millanes (Carlota), tiene ocasión de lucir su vocalizacion limpia y que tantos aplausos le vale siempre.

POLITEAMA—Merece un aplauso la empresa de este teatro por habernos hecho conocer *Fanchon*, opereta de la que todos los diarios han hecho merecidos elogios.

Para no repetirlos aquí solo nos limitaremos á recomendar que vayan al Politeama los que quieran pasar un rato agradable.

En las demás obras puestas en escena durante la semana se vé el desempeño acertado á que nos tiene acostumbrados la compañia Tomba.

A causa del poco espacio de que disponemos no podemos dar cuenta del estreno de «Montevideo» anunciado en el Onrubia, en donde actúa una regular compañia de verso y zarzuela que cada dia se refuerza con nuevos elementos.

Novedades, Circo Carlo, etc., quedan por *revistar*. Otra vez será.

Partiquin.





Nosotros somos rumbosos, y en prueba de ello vendemos desde hoy **EL CASCABEL** á **10 centavos**, haciendo un sacrificio enorme y perdiendo un dineral. Pero que le haremos! desde que un cura amigo, nos ha dicho que el dinero es el padre de los vicios, le hemos tomado ojeriza (al dinero, eh?) y estamos dispuestos á tirarlo por la ventana.

*
* *

Habla un corresponsal, que se moja el cútis en Mar del Plata.

«Reina una temperatura *bellisima*.» ¡Carambísima! «Ni viento, ni sol, ni frio ni calor».

«El cielo lijeramente *entoldado*....»

Pues miren VV; no sabiamos eso de los cielos entoldados.

Que nos traigan al toldero!

*
* *

Sigue el corresponsal.

«El panorama, siempre hermoso, cambia de perspectiva á cada hora»....Hombre, si V. no cambia de puesto me parece difícil que el panorama cambie de perspectiva....en las de la puesta y salida del sol, en las de la pesca, en las del baño (lo creo) en las del paseo....

Vamos; en donde dice panorama, léase diorama, y en paz.

*
* *

Segun leemos en un diario, el Sr. de Perez y su distinguida familia han salido de la capital. Se dirigen á Montevideo a pasar dos meses.

Vaya con el Sr. de Perez!...pero quien es Perez. Dios mio, ¿quien es Perez?

*
* *

Despues del estreno de *Chamba*.

—Que le parece la obra?

—Una *chambonada*.

*
* *

—Tiene tal genio Elvira que nada teme cuando monta ira.

—Bien: pero eso será de cuando en cuando.

—No lo creas: que siempre está montando.

CORRESPONDENCIA

UN AMIGO—Bueno, pero la poesía no sirve.
UN PRINCIPIANTE—Verdaderamente lo es V.

pero demuestra disposiciones recomendables.
Loque me manda, francamente no me con viene. Otra vez será.

HOMOBONO REBOLLEDO—Lo del parentesco no cuela. Seré padrino si V. quiere. Agradezco sus piropos y espero mande algo, pues en la carta prueba V. tener sobrado *sprit* para hacer algo bueno.

K-D-T—V. no llegará jamás á sub-teniente.

POLÍTICO—No sea V. ramplon. Deje en paz á Mitre y al Dante. Bastante los han manoseado ya.

P. DE V.—Insertaremos lo suyo.

AVISOS

ADVERTENCIA

Se previene al público que la famarcia establecida en la calle Rivadavia, que fué anteriormente de don GUILLERMO A. CRANWELL, se vendió á D. Diego Spraat, quien no es farmacéutico, de modo que dicha farmacia no es ya de CRANWELL sino de Spraat.

LA UNICA DROGUERIA Y FARMACIA DE CRANWELL

que existe en Buenos Aires está situada en la calle

VICTORIA Núm. 647

Entre Perú y Chacabuco

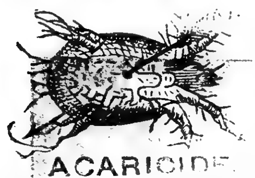
Atendida personalmente por su propietario—

EDMUNDO E. CRANWEEL

FARMACEUTICO

FLUIDO DE THORNCLIFFE

Remedio radical para la sarna



MUERTE

Segura á los insectos

Y

Sin peligro

PARA LOS ANIMALES

Cura efectuada en un solo baño.

UNICO AGENTE

ARTURO GIBSON, SAN MARTIN 132

CASILLA Núm. 1447

SUCURSAL
DEL BANCO DE SABADELL

CALLE MORENO ESQ. BUEN ORDEN

Casa matriz fundada en Sabadell (España) en 1881

Capital 10.000,000 de pesetas

Exportacion de frutos del país, importacion de productos españoles en general.

Se dan giros á la vista sobre todas las capitales de España con beneficio para el tomador. Se dan giros sobre los pueblos, tambien con beneficio.

Horas de despacho: los dias hábiles de 9 a. m. á 6 p. m. Los dias festivos de 9 á 12 m.

Próximamente se abrirá una seccion de depósitos en cuenta corriente y á plazo.

COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA

Vapores-correos subvencionados

POR LOS GOBIERNOS ARGENTINO Y ESPAÑOL

Servicio mensual fijo

Entre el Rio de la Plata y Europa

Las salidas de este puerto serán el 2 de cada mes para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona y Marsella, admitiendo carga y pasajeros, asi como para Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puntos importantes de España.

Por mas informes ó datos, ocúrrase á sus agentes: Antonio Lopez y Ca., calle Alsina 750.

NCTA—Se espiden pasajes de venida, de todos los puertos y ciudades de España.

Belleza, frescura y salud

De la piel de las damas y los niños con el empleo de los siguientes acreditados productos:

Crema Velouté (Lys)	3.50
Polvos de belleza (sin bismuto para el cutis)	3.50
Jabon líquido emoliente	2.50
Jabon para el baño (jabon higiénico, la salud de la piel)	0.65

Productos compuestos por el Dr. Gabriel

FLORIDA 315 ENTRE CUYO Y CORRIENTES

A fin de evitar falsificaciones ó imitaciones, las señoras deben romper los frascos ó cajas despues de haberlos usado.

Precio fijo—Marcas legitimas garantidas

Se manda gratis á quien lo pida el catálogo de todos los productos de la casa.

Envios á domicilio y á todos los puntos de la América del Sud, remitiendo su importe.

Depósitos en todas las acreditadas farmacias y perfumerias de la América del Sud.

CERVECERIA ARGENTINA
QUILMES

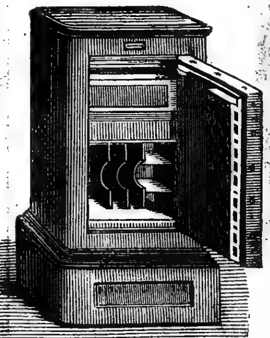
ESCRITORIO CALLE BRASIL 731

Coop. No. 3187—Union Telef. 4736

BUENOS AIRES

COFFRES-FORTS FICHET

(DE PARIS)



Medailles aux expositions de Paris de 1878, 1889, de Viene 1873, d'Anver 1885.

Secret de combinaison invisible

Garantie contra l'incendie.

Choix de coffres forts pour maisons de commerce.

Meubles de sureté pour bureaux et maisons de famille.

Agent: **E. Chapon—Florida 101**

BUENOS AIRES

EL DESCUBRIMIENTO MAS GRANDE DEL SIGLO

LA SALUD



Recobrada y conservada con el uso de la medalla electromagnético terapéntica BORSANI. La salud para todos, curacion garantida de todas las enfermedades nerviosas y consuntivas, reputadas incurables, por medio de la electro-métaloterapia. El libro es dado gratís siendo pedido al Dr. Borsani Paraná 45, Buenos Aires. Se piden agentes en todas las provincias para la venta de dicha medalla.

Imp. Europea, Moreno y Defensa

Año II Buenos Aires, Enero 20 de 1892 Núm. 3

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL



TIPLES DE ZARZUELA

DOLÒRES MILLANES



Ya está el pueblo convencido
de que, gallega ó torero,
cuando Lola dice *envido*
el público dice quiero

Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad.. $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad.. " 0.20 id

(Fotograbados de Coll)



El calor tiene la culpa de muchas cosas.

En primer lugar, tomamos estas con mucho calor, y á cada momento nos figuramos que se han de desarrollar graves acontecimientos.

Revoluciones, tiros, secuestros etc.

—Ha visto V. que calor?—nos dice el primer amigo que encontramos.

—Calle V. por Dios. Yo que siempre he sido sistemático, y que por lo tanto, me



mudo la camisa cada Domingo he tenido que cambiarme dos en un solo dia....

—Yo me refiero al calor con que nuestros compañeros de causa la defienden.

—Ah! vamos; V. no habla de la temperatura.

—Y qué he de hablar? Se figura V. que soy como Roca ó Pellegrini, que se bañan como si tal cosa?

—Hombre, yo, sin ser como ellos, hago que mi mujer me eche dos baldes de agua por la mañana y dos por la tarde, y así me baño....

—Es preciso no tener vergüenza para acordarse del calor. Los hombres decentes debemos pensar siempre en el bien del país..

—Precisamente en el baño pueden ocurrir ideas frescas.

—Estamos frescos!

—Ay..ojalá!..pero no me lo hará V. creer.

Dejamos al amigo y nos retiramos meditabundos á nuestra casa.

Dios mio! Será cierto que habrá *bochinche*?

Y por si acaso, prevenimos á la parienta, y hacemos provisiones, incluyendo en ellas al inocente gato que en un caso de apuro puede servirnos de algo. ¡Pobre futura víctima de la revolución!... ! la maldad de los hombres hará que asciendas á conejo por unanimidad, y que seas saltado con tomates mientras nuestros hermanos se saltarán los ojos en bien de la patria....

¡Misterios del destino!

* * *

La verdadera revolución está en muchos hogares.

—¿No iremos á tomar baños?—preguntan las niñas al papá.

—Sí; pensaba ir á casa Clausolles.

—Qué ridiculez—interrumpe la madre—es preciso ir á Mar del Plata, á donde van las personas de pró.

—Por mi que vayan. Pero nosotros habilitaremos el altillo y con una regadera tendremos baño de lluvia. Yo seré Neptuno y tendré el placer de poneros en remojo.

—Yo quiero ir á Mar del Plata.

—Y yo!

—Y yo....!!

—Pues no ireis; por que Mar del Plata cuesta la mar de plata, y yo estoy en seco.

—Porque quieres!

—Mujer, no me acalores!....

—Nunca serás nada porque eres muy corto.

—Ahora te pareceré corto porque no doy lo que no puedo.

—Pues en Mar del Plata está tu porvenir y el nuestro.

—Sí, eh?

—Si señor. En primer lugar, los diarios anunciarán nuestra llegada. Una vez allí, te rozarias con lo mejor del pais, y con el roce...

—Si; con el roce se echa á perder la ropa como puedes ver en la que llevo puesta.

—Pero en la playa podrias llamar la atencion de Pellegrini, haciendo cuatro piruetas y luciendo tus habilidades como nadador consumado ...

—Consumido, querrás decir.

—Quien sabe si el presidente se fijaria en tí y te llamaria....

—Al órden, podria llamarme por abandonar la oficina que, despues de todo, nos dá para comer....

—Eres un tirano!

—Mas *tirana* eres tu, que quieres tirar nuestros ahorros modestos.

—Quien siembra recoge.

—Si la langosta quiere!

—Vamos niñas, dejemos á papá. Ya veis que no podemos sacar nada de él. Nos contentaremos con la regadera, ¡baño de lluvia! . . . qué baño tan vulgar . . . .

Y el pobre padre no tiene mas remedio que tomar el portante y salir por estas calles, triste, y aburrido, pensando en su mujer é hijas y renegando de los baños, de Mar del Plata, y de la carencia de billetes . . .

¡Esta sí que es revolución!

*
* *

Compadezcamos á los que sienten esta necesidad de ir á las playas á lucir las formas y la ropa nueva, y que tantos disgustos ocasiona. La necesidad, eh?. . . porque la ropa cuesta plata simplemente.

Al que se la manda hacer.

O al que la hace: porque es probado que muchos sastres pasan las de Pellegrini, (no siempre han de ser las de Caín) para cobrar ropa que ha servido de mucho, pues sabido es que para hacer algo en el mundo, es esencial estar bien de ropa.

. ¡Pobres sastres! . . .

No hace muchos dias paseaba con uno y de pronto soltó un terno, cosa propia de sastre al fin y al cabo, y exclamó, enseñándome el diario que leia.

—Vea V. aquí, aquí . . . .



—Qué hay?

—Hombre, que ha fallecido Perez.

—¡Pobre Perez! parece que lo siente V.

—Ya lo creo! Bien decia yo que moriria antes de pagarme aquel *pico* . .

Aquí cerré el mio, precisamente cuando iba á encargarle un traje pagadero á plazos convencionales.

Nada, cómo se escamen los sastres estamos frescos.

Porque no querrán vestirnos.

Aún que, bien mirado, no nos importaria mucho.

Porque con este calor! . . . .



DRAMA HORRENDO

Tenia un novio Pilar
que era feo (mas borrico)
y se llamaba Perico
Cantafuentes y Soler.
Y Perico idolatraba,
y adoraba á su Pilar,
sin llegar á sospechar
lo mucho que la cargaba.
Fueron un dia al jardin;
como tontos se miraron
y extasiados contemplaron
el horizonte sin fin.
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
Pilar, pronto se durmió
y Perico la imitó,

Y esto os queria contar
de Perico y su Pilar.

Andrés Soler.

MARINA



Por más que el símil te parezca raro,
á un buque de alto bordo te comparo,
que Eolo acaricia y que Neptuno mece,
y que cruza los mares de la vida
con la vela tendida
que al soplo de la brisa se estremece.

Nadie te gana á esbelta ni á velera,
y las ondas del mar surcas ligera
sin temor al corsario
que anhela darte caza y te persigue,
por si al final consigue,
hacerte de su astucia tributario.

El espolón de proa es su defensa,
y, si te embiste, es fácil que te venza,
Deja que te aconseje y que me explique:
teme, ante todo, el espolón de acero;
pues si te da con él golpe certero,
de fijo, pobre buque, te echa á pique.

ASTROTERÁPIA

PENETRÉ con respeto en la cámara misteriosa.

El doctor Marcio me acompañaba.

—Pronto será de noche—me dijo—y podrá usted presenciar mis experiencias.

No tardó mucho en rodearnos la oscuridad y entonces Marcio tocó ciertos resortes, y ví en el techo de la habitacion algunos cristales por donde filtraba una luz estelar y melancólica.

—Mi sistema vá á producir una revolucion en el mundo—pronunció con voz extraña el sabio, voz que me produjo algo de inquietud. No era la misma que yo le habia oido siempre.

—Voy á explicarle algo del mecanismo de esta cámara. Nos hallamos en un local elevadísimo, mas alto que la torre de la iglesia; aislados de la ciudad. Ciertos anteojos de mi invencion, movibles á voluntad, se hallan en el techo. Cada uno de ellos recibe directamente la luz, las emanaciones de un astro distinto, que por un juego de espejos se refleja en una de estas plataformas.

Miré y ví varios pedestales poco elevados, de una piedra oscura, sobre uno de los cuales caia aquella luz triste de que he hablado.

—Voy á causar un verdadero trastorno en la ciencia y en la sociedad con mi descubrimiento. La medicina de hoy vá á resultar inútil.

Aquella voz extraña, opaca, decia todo esto con autoridad, con timbre de una certeza sin réplica.

—Ahora—añadió—retírese á un extremo y presenciará alguno de mis experimentos. Mi clientela vá á entrar.

Obedecí mudamente y casi al mismo tiempo ví, á la confusa claridad de la noche, a un anciano inválido militar, que avanzando penosamente, logró colocarse en pié sobre su pedestal.

Uno solo de los cristales quedó alumbrado. Los demás fueron cerrados. Un chorro de luz cayó sobre el inválido.

Oí á Marcio arreglar sus aparatos y bien pronto la claridad enfocada fué brillante como la del sol.

Noté que mi curiosidad tenia bastante de temor, cuando los rayos lumínicos, penetrando en el cuerpo del anciano lo hicieron transparente, como una de esas estátuas de delicado alabastro colocada delante de una lámpara.

Transcurridos diez minutos el anciano se movió ágilmente, y enderezándose con rapidez de jóven, hizo toda suerte de evoluciones por el círculo cada vez mas grande que proyectaba sobre el pavimento la luz del astro.

—Perfectamente—murmuró Marcio—Marte ejerce su influencia—y cerrando el orificio y abiertos los otros quedó nuevamente la cámara envuelta en aquella singular semi-oscuridad

Una jóven de menguada correccion y consumida por la clorosis, subió luego á otra de las plataformas.

—¡Luz de Vénus!—deslizó el sabio en mi oido.

Presencié otra vez la escena de antes y quedé extremecido de asombro, al ver el cambio que el chorro de luz habia producido en la demacrada mujer.

Despues de la ducha de luz habia quedado sonrosada, esbelta, con graciosa agilidad en los movimientos y con un brillo intenso en los ojos, como si aun conservase en ellos, un resto de los haces luminosos en que se habia bañado.

—Por esta noche hemos terminado—dijo Marcio—Habrá usted podido comprender por lo poco que ha presenciado, los asombrosos efectos de mi descubrimiento.

—Estoy admirado hasta el punto de que casi no me doy cuenta de lo que he visto.

—No ha sido sino una ligera muestra. Para la medicina cuenta el firmamento con inmensos recursos. Además tengo depósitos cargados de resplandores de todo el sistema planetario. Las propiedades terapéuticas de la Astroterápia son grandes. Tengo á Mercurio, á Vénus, y á Júpiter, este último contra los ataques de via, Saturno contra la glotoneria. A los enfermos puede aplicarles la homeopatía de lo infinito por medio de las estrellas de mena magnitud. Contra la locura tengo los rayos lunares, eficacísimos para los maniacos y lunáticos; para la nutricion de los niños de pecho tengo la influencia de la vía láctea y para los escasos de voluntad y energia la estrella polar. Como tema de mi método y explicacion de su orígen, poseo estas palabras del Génesis

«FIAT LUX»

cuyo significado yo solo he logrado penetrar:

«Luz en todo, todo por la luz».

Despedíme comprometiéndome á volver pronto.

—No tarde usted terminó el doctor. Presenciará un curioso ensayo. Me estoy sometiendo yo mismo á la influencia de Neptuno, y estudio el medio de terminar con su ayuda las sequias y contener las inundaciones.

He de decirlo, mas pudo mi curiosidad que mi temor y volví. Al preguntar por el Dr. Marcio quedé helado al saber que habia fallecido hacia horas.

—¿Y cómo ha sido?—interrogué estúpidamente, como hacemos los mortales en estos casos.

—Señor—contestó tristemente un criado—Se habia sometido á la influencia de Neptuno, y ha muerto el pobre de un reuma articular agudo.

JOSÉ M. MENDOZA.

EN PALERMO

Llegué: Del verde ramaje
en escalas armoniosas
descendias rumorosas,
notas en alado viaje.
De un verde cañaveral
un arroyuelo surgia
con rumor que parecia
Choque de fino cristal.
En el suelo á mi albedrio
me eché teniendo de almohada
la pradera matizada
con diamantes de rocio.
Al poco tiempo sentí
entre las ramas saltar
y á dos pájaros hablar,
diciendo en su idioma así:
—Muy buenos dias señora
Calandria.
—Muy bien venido
—Ha visto usted, aun no ha acudido
La holgazana de la aurora:
Usted no sigue su ejemplo...
—Vengo de donde ella estaba,
la coqueta se miraba
en la cúpula de un templo....
—¡Ay Calandria! Yo no sé
Por su amor lo que daria
La tengo una simpatía
—¿Sí? ¡Bueh pájaro está usté
—Su indiferencia, en verdad
no me la explico, señor,
que gaste usté ese rigor
es una inhumanidad.
—¿Si me amase usté á mi sola...!
—Como ruiseñor que soy
La juro que la amo hoy
Desde el pico hasta la cola
—Buenas están sus protestas.
—¡Qué dude me desespera!
Yo no soy un calavera
Se lo juro á usted por *estas*....
—Demuéstrelo de antemano
Y no me sea usted *infiel*.
—Si no hay Calandria cruel
Un pájaro mas cristiano.
Deme ese *sí* que la pido,
¡Por Dios no me haga sufrir!
Y nos vamos á vivir
Los dos en un mismo nido.
Y el ruiseñor convenciendo
y la Calandria escuchando
el truan se fué acercando
y ella se fué conmoviendo.
Por el azul trasparente
despues que un *pió* lanzaron.
al poco rato volaron
á casarse formalmente.
Y de envidia tal vez, creo,
otro pájaro celoso
al verlos huyó rabioso
diciéndoles: *¡Bicho feo!*
Lleno de celos me alcé
Y ahogándome el desconsuelo
Me arrojé en el arroyuelo....
Entonces me desperté,
Ya de mi cerebre dueño
Maldije mi fantasía
Y dije: ¡Qué tontería
Preocuparse de un sueño!
Sin embargo, el escozor
De la envidia continuaba
Y con gran rabia pensaba:
—¡Si yo fuera ruiseñor!
....
....
Una frase que me abruma
Dicha por unos señores,
—¡Bah! pájaros y escritores...
¡¡Cosas de gente de *pluma!!*

Luis García.

LA MUJER

DEFINICIONES CIENTÍFICAS

Aritmética—La mujer es un *multiplicador* que no hace operaciones con *quebrados*.

Algebra—La mujer es una incógnita indispensable.

Geometria—La mujer es un polígono irregular de innumerables *caras*.

Mecánica—La mujer es una balanza sin *fiel*, que se levanta al lado del mayor *peso*.

Optica—La mujer es un fotómetro cuya sombra es más oscura á proporcion del tiempo y la distancia.

Acústica—La mujer es un sonómetro que solo hace resonar un arco de oro.

Meteorologia—La mujer es una nube que se eleva sobre nuestrar cabezas y priva al cielo de la vista de su diafanidad; algunas veces se resuelve en lluvia, que cae benéfica sobre el corazon del hombre.

Química—La mujer es una sustancia simple, que hierve á muy baja temperatura.

Calórico—La mujer es un termómetro metálico que se dilata al calor del orgullo y la vanidad.

Magnetismo—La mujer es la brújula [que] sirve de guia al hombre en su peregrinacion por el mundo.

NOCTURNO

MONÓLOGO

¡Las 11 de la noche!

Salgo del café acompañado de un amigo que me entretuvo con su charla desde las 8. Me habló de las Uniones Cívicas, de las cábalas del turf, de una muchacha que lo amaba y de otra que no le hacia caso porque no era doctor; del Dr. Albarracin... ¡qué se yo! una ensalada rusa. ¡Por fin llego á la puerta de mi casa! ¡Me olvidé la llave! Llamo inútilmente...

Golpear la puerta es sinónimo de palabras nécias, para mi sensato patron. No hay mas remedio, pasearemos hasta que amanezca. Tengamos filosofía. Entraré en un café cantante. Aquí tengo uno.

—*Garçon*, un chocolate!

La concurrencia es escogida. Casi al pié del escenario, en *petit comité* una *mademoiselle* trashumante y dos *sans culotte*. Mas acá, un negro enfrente de un blanco súcio. Debajo de otra mesa cuatro perros oliéndose lo que no me importa, y aquí, una silla mas allá de la mia un tipo de estudio.

Flaco, largo y melenudo... estoy por decir que tiene mas pelo que estatura. Con una mano abarca un chopp á medio consumir, y con la otra se entretiene en quitar cosas supérfluas de sus narices. Parece mirar estático un grabado que representa á Rossini; pero es un mirar extraño, así como el de un ofidio en digestion. —¡Ah!... ya tocan el piano. Sale del galpon proscenio una mujer vestida de contrabandista fantástico, y canta.

¡Vaya una voz! Tiene un nido de grillos en la garganta. No entiendo lo que dice, pero debe ser un acto de contricion porque se dá muchos golpes de pecho. Por fin paró el chubasco, ¡mas qué veo! La *artista* entra con una bandeja en la mano y empieza á pedir dinero....esto es una falta de educacion intolerable....me marcho corriendo.... ¿á dónde ir?....

Pasearemos por las calles. No veo un alma pero en cambio veo un cajon de basura en cada puerta. ¡Cuántos secretos de familia podrian descubrirse revolviendo el contenido de estos cajones! Pero mas vale no meneallo....aunque no piensen así los de aquel grupo de la esquina....¡Quién habrá sido el inventor de los carros atmosféricos! Por lo bello de la metáfora debió ser algun poeta. ¡Y hay quien dice que lo que abunda no daña!...

He llegado á la calle Florida....A las ocho de la noche este es el camino sembrado de flores de la vida porteña....aunque flores artificiales, la mayor parte. Aquí el autor de «Flor de un día» hallaria tema para otra obra; «Flor de una noche» —¡Ay! me he reventado un botin; nada, diferencias de empedrado; la vereda está *distanciada* del arroyo...

¡Oh jóvenes que no teneis mas que un par de botines (irremplazables) huid, huid muy léjos, que este es el sendero de vuestra perdicion!

La Municipalidad está en el deber de poner este aviso en las calles, que parece quieran resolver el problema del empedrado continuo. Yo no me esplico esta obra secular....á no ser que por la noche deshagan el trabajo del dia. Esto es el *empedrado de Fenélope*....Uf, salgamos de aquí... ¡juro no volver si no me acompaña Ulises..

—¿Un coche niño?

—Gracias, hombre.

Claro, como ven el mundo por un punto de mira mas elevado que el vulgo, á todos nos consideran como niños ...¡Oh, los cocheros! Espíritus tentadores que arrastrais á la juventud sedienta de placeres al antro del vicio, con la rapidez de vuestros indómitos bridones, ¡os desafio! conozco la falacia de vuestras halagadoras invitaciones y os estrellareis siempre contra mi enérgica virtud—á no ser que me querais llevar en carruage por... diez centavos. La verdad que yo soy pobre, pero honrado....¡á la fuerza!—contesta la conciencia.

Ya me voy cansado de andar, sin embargo, no seamos egoistas....Estos pobres vigilantes son tambien dignos de lástima.... comparados conmigo.

¡Eh! al fin y al cabo ellos pasan la noche artísticamente entretenidos. Tocando el pito....mientras que yo, fastidiado y lleno de aburrimiento me toco las narices.... ¡caprichos del destino!....

—>#<—

EN LA PLAYA



Nada de trage de baño. Estoy por el tapa-rabos que permite lucir las formas y la blancura del cútis.

¡Que malestar! ¿Si empezará Dios mio
La muerte del planeta?
¡MIS MÚSCULOS ESTALLAN CON EL FRIO
¡Y YA EL SUEÑO MIS PÁRPADOS APRIETA!

Así diria Campoamor si estuviera en mi *caso*, pero yo no, si estuviera en mi *casa*. ¿Qué oigo, el tañido de una campana... ¡gracias, Dios mio, sois todo misericordia iré á vuestro templo y durante tres misas ó cuatro, tendré tiempo de echar un beatífico sueño. Por fin, llego al templo cuando el cura dice dice «*Introito ad altare Dei*» y el acólito respondia «*ad deo qui letificat juventutem*», lo habian adivinado: yo llegué al altar de Dios, y *leti-ficaba* mi juventud sentándome en un banco para reparar mis fuerzas con el sueño....Ya me estoy durmiendo.... hay poco confort en la casa del Señor.... pero todo lo suplirá la divina gracia....

—Eh! Eh! Caballero! Este no es sitio de dormir!

—Eh? Ahhhh....! Tiene V. razon: tengo un dolor de huesos de todos los demonios.

—Repare que está en la casa de Dios.

—Sí, eh? Dispense V. me habia confundido.

El bueno del sacristan me hizo un favor al despertarme pues eran las nueve, y estaba abierta mi casa.

Por fin cayó inerte mi asendereado cuerpo sobre las de mi lecho blancas sábanas, como sobre las de nieve el cadáver del viajero polar.

Y ahora, señores, si no les hizo gracia el cuento, sepan que á mi tambien maldita la gracia que me hizo.

Sin embargo creo no se ofenderán, pues prometo ¡que no lo volveré á hacer!

Alidio Borgia.

Equívoco

Ocultaba desdenes en el pecho
Y sumisa callaba,
Hasta que al fin los arrojó en un beso
Empapados en lágrimas.
Cuando escuché su lastimero acento,
Revelador de la inquietud del alma,
Le devolví su libertad discreto,
Porque jamás ambicioné una esclava.
Si no es libre el amor, como los céfiros...
No se hable mas de dignidad humana.

M. Bahamonde.

A MI EX-BIGOTE

¡Oh bigote, el mejor bajo los cielos!
¿Qué ha sido de tus mágicos hechizos?
¿Qué fué, responde, de tus negros pelos?
¿A dónde fueron á parar tus rizos?
Cayó al impulso de fatal tijera
tu sedosa y brillante lozanía,
¡Oh tú, el mas bello que soñar pudiera
la más esplendorosa fantasía!
¡Oh tu, que fuistes de las niñas bellas
el más mimado y preferido encanto!
¡Oh tu, el causante de cien mil querellas,
del viejo envidia y del marido espanto!
Deja á mi pecho que embargado gima,
deja á mis ojos que tu ausencia lloren,
deja que hollando del dolor la cima,
al dios *Barbon* tu renacencia imploren.

Salvatella.

DIME LO QUE



1º «Rayo». Sport 4.26. Tiempo 3.25''....



«Se ofrece una jóven de 15 años para todo servicio».



«CALLOS—Se curan radicalmente» .....



«Instantáneo núm...... Alta, esbelta, nombre compuesto, apellido compuesto» ...¿Cómo me las compondria yo, para que me *instantaneizasen?*

E LEES.........



« El sermon está á cargo del P. Manzano »



« Oro cerró á 380—Cédulas á . . . . . »



Tierna paloma—bellísima hurí . . .
El «Eco de las Niñas»—Se acordó de mí!



Yo no sé leer, como pueden Vds. *leer* en mi semblante

UN CARÁCTER



Cielos! me parece oir á mi mujer pronunciando frases tiernas y haciendo juramentos de amor á uno que ¡claro está! no es su marido.

Pues se ha lucido. Mañana, cuando me dé los buenos dias le daré un chasco.

¡Así verá quien soy yó!!

LA LLUVIA

I.

¿Recuerdas como llovia?
Del antro en el hondo seno
Resonaba ronco el trueno
En horrenda algarabia.
Tu alzando la vista á Dios
Te apretaste junto á mi
Y febricientes así
Uno formamos los dos.
Cesó el agua de caer,
Volvimos á la ciudad
Y pensé con ansiedad
Cuando volverá á llover?

II.

Lloyia, quise rendido
Evitar tu mojadura
Y me contestaste dura:
—Vá V. á ensuciarme el vestido
Y sé que desesperado
Entonces te contesté
—Vaya: no se apene usté
Pues llueve sobre mojado:

III.

Que mi frase no se borra
Pues de ella harás tu defensa
¿Lluvia nombré? bueno piensa
Que el agua todo lo borra.

ADOLFO S. DE LOS RIOS.

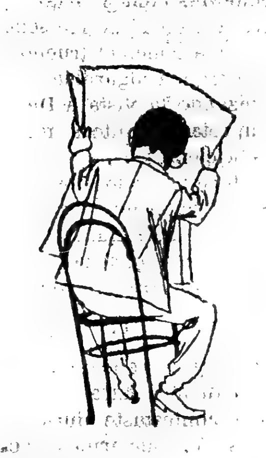


EL CREPÚSCULO

Religioso y moral, el lindo Tircis
tuvo ciertos escrúpulos un dia,
y al salir de la iglesia, dirigióse
á la celda de un sabio carmelita.
«Padre mío, le dijo, ha muchos años
que el Niño Amor mi espíritu esclaviza,
y rubias y morenas, bajas y altas,
todas se rinden á las ansías mias.

Aunque á todas las quiero, yo establezco
alguna diferencia entre ellas mismas,
y es esta diferencia el solo escrúpulo,
que ha tiempo la conciencia me atosiga.
Yo no acepté jamás una moneda
de ninguna mujer jóven y linda;
pero á las viejas, reverendo padre,
hago pagar muy caras mis caricias.
De Luz y Sol, y mil que no recuerdo
tranquilo he consumado la ruina;
ahora decidme: ¿Puedo yo en conciencia
guardar este caudal, ó es cosa indigna?»
Mascullando el asunto allá entre dientes
quedóse un rato el sabio carmelita,
y al fin, como inspirado, así contesta,
plácido el ademan, la voz tranquila:
«Todo trabajo tiene su salario;
á todo el que pecó se le castiga.
Guardad ese dinero, es justo premio
de largas horas de tenaz vigilia,
!Pero escuchadme aun! Siendo preciso
devolver su dinero á esas familias,
si allá en la edad provecta, tembloroso,
sin fuerzas ya, sin brillo la pupila,
sin juvenil arranque, y sin belleza,
el fuego del amor aun os domina,
con el dinero que las madres dieron,
pagadles los favores á las hijas.»

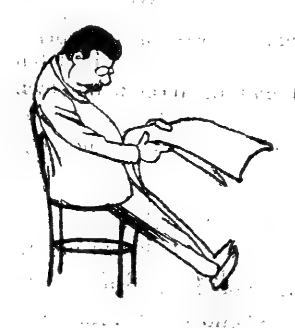
NO MAS INSOMNIO



«Parece que los doctores Lastra y Zorrilla han llegado á un acuerdo... »
Esto no me interesa.



«Los doctores Zorrilla y Lastra se reunirán hoy á fin de cambiar ideas ...»
Carambas!



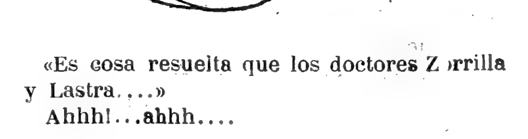
«En la reunion de anoche, los doctores Lastra y Zorrilla....»
Dale que dale!



«Las bases que el doctor Zorrilla presentó al Dr. Lastra....»
¡Dios mio!....



«Decididamente los doctores Lastra y Zorrilla....»
¡¡Socorro!!!



«Es cosa resuelta que los doctores Zorrilla y Lastra....»
Ahhh!...ahhh....



El éxtito de la semana lo constituye el estreno de «El mismo demonio» zarzuela en dos actos, letra de Manzano y música de Chapí.

La obra pertenece á las del género lijero y es indudablemente de las mejores, tanto por lo que hace al libreto, como por la música inspirada siempre.

El tipo de marido bondadoso, alegre y sufrido, sin voluntad, incapaz de pensar por cuenta propia, y siempre cantando trozos de zarzuelas conocidas, que apropia á todos los actos de su vida, es un tipo real, perfectamente humano y trazado por mano maestra. Es el tipo de la obra. Hay muchos Nicomedes en el mundo, víctimas de su mujer, otro tipo bien delineado en la zarzuela.

La niña (Lola) y el dependiente (Sinforiano) dejan algo que desear, en comparacion del matrimonio y los parientes campesinos, que rebosan verdad por todos sus poros, y hablan y se mueven tan naturalmente como puede hacerlos mover y hablar quien conoce perfectamente la manera de ser de los *paletos*.

¿Qué diremos de la trama de la obra?

Pues lo que salta á la vista. Que es muy ingeniosa, que abunda en situaciones cómicas de mucho efecto, y que se desarrolla sin fatigar al público hasta el fin, un fin imprevisto que provoca la risa y el aplauso aunados.

La música es de Chapí. Es decir, es notable y *encaja* perfectamente.

El compositor ha intepretado las situaciones culminantes de la obra y ha escrito para cada una de ellas música típica y apropiadísima.

El duo cómico de tenor y tiple, los *villancicos*, pieza de mucho sabor, y el concertante de la aparicion son los números culminantes.

En una palabra, «El mismo Demonio» se aguantará mucho tiempo en los carteles, y cada dia gustará mas al público, que en la noche del estreno estuvo muy reservado.

Como las comparaciones á nada práctico conducen, nada decimos del desempeño de la obra.

El público juzgará, y se decidirá por el Pasatiempo ó la Comedia, que son los dos teatros que nos han hecho conocer «El mismo Demonio.»



Contestaremos la pregunta que nos han hecho varios suscritores.

La suscricion cuesta ps. 1,50 por trimestre.

Ah, y el cobrador pasará muy pronto á cobrar.

Con que ¡no sean Vds. remolones!

Bollini ha dirigido una nota á los ministros extranjeros acreditados en nuestro pais.

Les pide datos para implantar no sé que reformas útiles....

Bollini.....reformas....notas....

Bah! notas desafinadas.

Ya lo verán Vds.

Un *amante de la moral* nos remite una lista de casas de juego.

Lo menos hay cuarenta.

Bueno ¿y qué?

Mande la lista á Donovan, repase V. nuevamente los garitos pasados unos dias, y se encontrará con qué...

—Los han cerrado?

—No, señor: conque funcionan cinco mas.

La libertad de pensar
da algun necio en proclamar.
Y ¡oh duda que me anonada!
¿si el zote no piensa nada
como la ha de aprovechar?

—He visto á Julia, Emilia, Restituta....
—Jesucristo cuanta....
—Calla ¡por favor!

—Pepe no me encuentro bien
tal calor me sienta mal
—El calor?....¡á mi tambien!

Con el calor, las cuestiones
se arreglan á bofetones.

A no ser por la zarza que tomo
bonita tendria la cara.

CORRESPONDENCIA

K-D-T—¿Se ha enfadado? Pues tome refrescos y no me mande mas disparates.

COLITA—Carambas, y que malita es su «Semblanza», Colita.

HOMOBONO REBOLLEDO—Entre el artículo y la carta me quedo con esta y archivo aquel. Usted lo puede hacer mejor. Ah, la carta supone V. bien no la publicó.

CANDELARIO—Me parece recordar una poesía igual á la de V. ¿Ha leido «La Risa» núm. 7?

CÓMICO—Público los que me placen á mi y al público, pero sin cobrar nada, ¿está V? Así es que el retrato irá cuando sea hora.

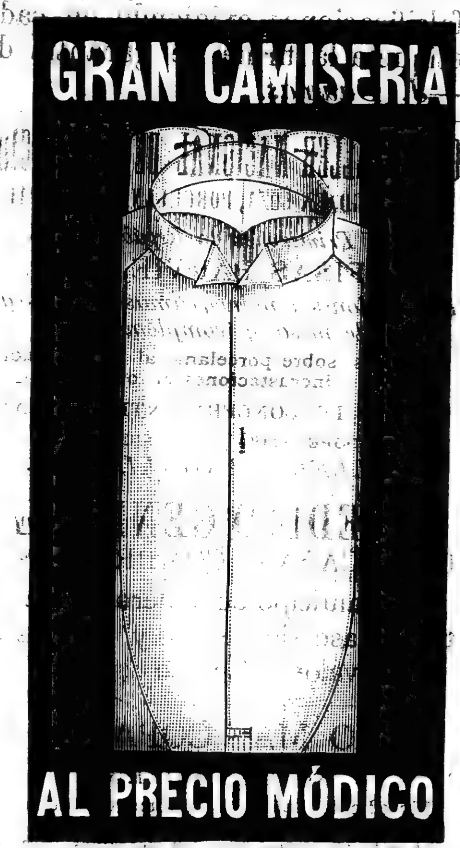
TELMO—Pues, francamente, el «Instantáneo» no entra en EL CASCABEL.

CARYSTUS—Aprovecharé su articulito.

BERNAT—Me resulta un poco sério

CASCABELILLO—(Pehuajó), Veré de aprovecharlo.

AVISOS





TIP-TOP

Son los mejores cigarrillos de los inmejorables—

CIGARRILLOS DAUMAS

Los fumadores deben evitar las falsificaciones exigiendo en cada etiqueta la firma de garantia de —*J. Daumas.*

GRAN TALLER NACIONAL DE DECORACION

ARTISTICO, EN LOZA, PORCELANA Y CRISTAL

Primero en la República

DE FISAS BARVIÉ, Y Cia.

Decoraciones y monogramas para juegos de mesa y complementos

Retratos sobre porcelana, al fuego y con incrustaciones en oro

Y TODO LO CONCERNIENTE AL RAMO

COOPERATIVA TELEFÓNICA [illegible]

TALLER—CANGALLO—2987

CREDITO GENERAL

GRAN CASA DE COMPRA VENTA

Y anticipo de dinero sobre toda clase de alhajas y objetos de valor. Cerrito 43[illegible]

NO MAS COPAIBA

NO MAS CUBEBA

Ingredientes dañosos al estómago y de resultados lentos y dudosos. La NEYERINA hace desaparecer en pocos dias los derrames, por mas agudos que sean, en ambos sexos: la NEYERINA es garantida, segura y rápida. Precio ps. 1.50. Se vende en el depósito principal, farmacia Santa Rosa, Venezuela esquina Lorea.

BAZAR AL BUEN MENAJE

150—ARTES—150

Cubiertos, **cuchillos, centros de mesa, jarras para agua, juegos de té, juegos de lavatorios de metal blanco, licoreras, canastas para pan, aceiteras, cuberteras, floreros, lamparitas, veladores, filtros para agua, etc.**

Heladeras, **sorbeteras, necesarios varias formas y clases, bidets surtidos, lavatorios, juegos de lavatorios, juegos de toilette, máquinas para hacer soda ó regaderas, filtros para agua, fiambreras, etc.**

Juegos de mesa, **porcelana y loza inglesa, tazas, juegos de cristal, cubiertos, cuchillos, salivaderas, palmatorias, copas, vasos, sillas, escaleras, porta-botellas, canastos para ensaladas, especieras, etc., etc.**

BAZAR AL BUEN MENAJE

150—ARTES—150

TALLER DE FOTO-GRABADO

DE

EMILIO A. COLL Y Cia.

2164—Calle Chile—2164

Se hacen toda clase de grabados en zinc, foto-grabados directos etc.

Materiales de primer órden.

Ilustraciones de obras y revistas.

COOPERATIVA TELEFONICA 2011

ROB COMPUESTO

DEPURATIVO VEJETAL IODURADO

El mejor antisifilítico del dia—Curación de todas las enfermedades de la sangre, escrófula, sifilis, reumatismo, herpetismo, afecciones de la piel. Leer con especial cuidado los prospectos adjuntos á cada frasco. En venta: Farmacia de Enrique Kraus; casa matriz Corrientes 716; sucursales Chacabuco y Belgrano, Santa-Fé 1894.

ANTICIPOS DE DINERO

Sobre alhajas, brillantes y objetos de gran valor, joyeria «La Confianza» **MORENO 771,** entre Chacabuco y Piedras.

EL ELEGANTE

Nuevo broche-boton para calzado

(PATENTADO)

El mejor sistema para abrochar el calzado



Es **sumamente cómodo para abrochar, no necesita abrochador. Siempre conserva su color negro.** Imita perfectamente el boton comun y es de mas duracion que cualquier otro sistema. **Pidanlo á su zapatero.** Venta en los principales almacenes de cueros.

Año I Buenos Aires, Enero 27 de 1892 Núm. 4



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL



PERIODISTAS ARGENTINOS

ADOLFO E. DAVILA



¿Qué os diremos de Dávila, señores?
Que es un periodista de los mejores.

Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 A 5 P. M.

Precio en la ciudad.. $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad.. " 0.20 id

(Fotograbados de Coll)





Buena idea!

Ya no es solo en los teatros en donde se puede divertir la juventud ávida de placeres. Ahora tenemos diversiones al aire libre, con música, helados, cerveza y muchachas por doctorar, vale decir en estado de disponibilidad.

La plaza de San Martin es el centro de atraccion. Allí se reune la buena sociedad, la sociedad robusta, sana, que brilla en talleres y tiendas, en Palermo los Domingos y en la plaza, al rededor del kiosko, todas las noches de la semana.

Los dependientes de comercio esperan la hora suprema, las 10 de la noche, para cerrar puertas y vidrieras y marchar á escape á oir música, tomar chopps y ver muchachas.

Nunca se habia observado tanta puntualidad.



Hay *cadete* que parece inglés de orígen, de esos que cuando tienen una cita, ó van á cobrar una cuenta, consultan previamente el cronómetro para no retrasarse un minuto.

—Pepe, arregla los madapolanes, prontito. ¿Te acuerdas de aquella rubia?

—Si, ¡ya lo creo!—guarda estos fulares. ¿Y no te parece que aquella morocha me demostraba mucha predileccion?

—Estarán esta noche?

—Dios lo permita. Si no las veo te aseguro que me llevaré un desengaño de los gordos. ¿Estas listo?

—Si

—Pues vamos.

Y los dos aprendices de introductores se dirigen á la plaza San Martin en busca de sus bellos ideales.

La verdad es que para relacionarse no hay como los asientos del kiosko.

Qué amenas tertulias al aire libre! Parece que uno esté en familia. Los concurrentes se conocen y saludan cariñosamente.

Allí están las de Velutillo, el Sr. de Perez con su interesante niña, las de Gomez, de Lopez, las de Fernandez y las de Gimenez.

Todos y todas, toman chopps, es decir, toman uno, y así, por la módica suma de quince centavos pasan la noche bien y economicamente.



Ya se han arreglado algunas bodas, y casi seguro que más de cuatro doncellas irán al altar por haber ido á la plaza.

La verdad que esta tiene muchos encantos.

—Está ocupada esta silla? —pregunta uno á una mamá respetable, que toma el fresco con sus niñas.

—No señor, puede V. sentarse.

— Tantas gracias. Está fresca la noche, eh?

—La que está fresca es mi hija mayor.

—Celebro mucho.

—Mamá, por Dios!—dice la niña.

—Calla tonta, el señor parece una persona fina y tiene un *caido* de ojos tan bondadoso .....

—Señora......

—Nada, nada; V. es muy simpático, y yo le tendré una confianza. Ha de saber V. que la mayor esperaba á un joven que ayer la festejó y hoy ...

—Qué van á servirse?—interrumpe el atento mozo.

—Qué tomarán Vds., señoras?

—Ay.... no debemos...

—¡Dichosas VV.!

—No debemos abusar.

—No; no abusen de la cerveza que es irritante...

—Bueno, tomaremos tres refrescos.

—Tres refrescos, mozo, y un chopp!

—Pues vea V. dice la señora, *ese* que prometió venir, y no ha venido, nos ha embromado. Pero V. está aquí, y repito nos ha sido muy simpático....

La murga que está en el tablado toca una polka, la madre se duerme y la niña mayor entabla conversacion con el jóven, mientras la menor mira enternecida á un mocito vecino que toma un limon con soda, y lleva el compás con un abanico de diez centavos.



Así empiezan ciertas relaciones que, á lo mejor, son causa de ardientes declaraciones, acompañada de boda y otros estremos.

Aunque otras veces acaben de distinta manera, porque en la plaza merodean una porcion de calaveras capaces de *fumarse* á cualquiera....

Calaveras de esos que no pueden ver á una señora sola sin acercarse, atrevidos, y declararles el fuego volcánico que los consume por dentro.

—Es V. encantadora, señora.

—Ya me lo han dicho otros.

—Me podría V. hacer el mas feliz de los hombres.

—Quién lo diria!

—Créame V. Desde que la he visto he sentido necesidad de hablar con V. cuatro palabras.

—Pues mas de cuatro lleva habladas.

—No sea V. cruel... ¿es V. libre?

—Quién sabe....

—¿Quiere tomar algo?

—Gracias. Me retiro ya.

—Si V. me permite, la acompañaré.

—¿Teme V. que me pierda?

—Pues yo la sigo!

—Como guste.

Parte la dama, y el calavera parte tambien adoptando sus precauciones.

Llega ella á su casa, abre y se queda en la puerta.

Por fin el mocito se anima.

—Me permite V. entrar? Yo soy un caballero y sé cómo debo tratar á una señora...

—Entre V.

—Ah!.... gracias, señora, gracias. ¿Estamos seguros?.... ¿no corro ningun peligro?.... la comprometo á V.?....

—Y qué has de comprometer, hombre, ¿ahora salimos con que me has tomado por una señora? No te creiá tan... corto de vista.

—Pero ¿dónde estamos?

—En mi casa.... en la tuya.

....

¡Confusiones propias de la plaza!

Los que van con buen fin suelen encontrar señoras amables, y, en cambio, hay niñas que sin saberlo, se están *encamotando* con Pepito, el de los madapolanes, que es un bribon de siete suelas.

¡Cuidado niñas!

Si abusais de la plaza San Martin quien sabe á donde ireis á parar.

Pero id, id á la plaza, que allí os esperan las mas dulces emociones; y las mas alegres polkas. Baratura y ventilacion.

Y esta es muy conveniente ahora.

¡............!

Quiso ciencia y la halló. Quiso fortuna
Y ha llegado á ser rico.
Quiso poder y autoridad, en suma,
Y tambien la ha tenido.
Ambicionó el talento que deslumbra
Y alcanzó sus designios.
Hasta el amor, en sus arteras luchas
Se le mostró rendido.
Lo que jamás logró, fué la ventura
Y leales amigos.

M. Bahamonde.

A UNA SEÑORA

Señora: Con emocion
He visto el Cristo de plata
Que lleva usté, y que delata
Su sincera devocion.
Sobre la curva valiente
De su pecho cincelado
Y de un hilito rosado
Se encuentra el Cristo pendiente,
Que aunque reposa tranquilo
En lecho de nieve y rosa,
Cristo, por mas que reposa,
Está pendiente de un hilo.
Yo al instante en que le ví
De tal modo me turbé
Que no sé sí le envidié,
O si le compadecí.
—Entre dolores profundos
—Pensaba—Cristo no ha muerto,
Puesto que ahora he descubierto
Que aun anda por *esos mundos.*
No sufre, por el contrario
¡Cuántos no le envidiarian!
¡Y cuántos no moririan
En ese mismo calvario!
Al verle rasgóse el velo
Conque cegaba mi fé
Ahora creo porque sé
Que Cristo se halla en *el cielo*
¡Quien despues de los digustos
Que la vida nos depara,
Reposo cual Cristo, hallara
En el *seno* de los justos!
(Que no se haga el ofendido
Su esposo de usté señora,
Puesto que recuerdo ahora
Que es un *Justo* su marido.
Y que no lo tome á mal,
Y comprenda mi intencion:
Pues no hay premeditacion
Al emplear el plural)
Si la imágen me arrebata
Y le miro embelesado
Es porque ahora he recordado:
—*¡Ojo al Cristo que es de plata!*
A su pudor no hago ultrage
Mirándole cuanto quiero
¡Veo á Cristo en el madero!
Y algun trozo del *paisaje*....
Vuelve á la memoria mia
La *Pasion* del Salvador
Y creo ver del Señor
La congojosa agonía
De su suplicio cruento
El recuerdo me hace daño.
¿Fuera en mi nada de extraño
Ahora un *apasionamiento?*....
Si *El* con su divina luz
Su pecho de usté bendice
No olvide usté que se dice:
«El diablo tras de la cruz»
Y añadir es por demas
Que si Vd. el diablo fuera
Yo en el instante quisiera
¡Entregarme á Satanás!

Luis Garcia.

LA MUJER

MAS DEFINICIONES CIENTÍFICAS

Medicina—La mujer es una píldora dorada, muy amarga en su interior.

Cirugia—La mujer es el bisturí del corazon, manejado con poca pericia y mucha crueldad.

Botánica—La mujer es una planta hermosa, cuyo aroma da vida, pero cuyo jugo es venenoso.

Zoologia—La mujer es un bípedo lindo, pero indomesticable.

Mineralogia—La mujer es una piedra falsa, de brillantes reflejos.

Geologia—La mujer es el fuego oculto que alimenta el Universo, pero cuyas erupciones son mas terribles que las volcánicas.

Geografia—La mujer es un rio que, como el Niágara, nos asusta y nos atrae.

Astronomia—La mujer es un astro, rodeado como Saturno, de un anillo de oro, que gira en una órbita muy limitada.

Gramática—La mujer es un artículo indefinido, que necesita estar unido á un nombre masculino para significar algo.

Literatura—La mujer es una paradoja rarísima, pero de muy buen gusto.

Lógica—La mujer es un sofisma difícil de entenderse y mas de refutarse.

Ética—La mujer es un argumento apetecible á favor del comunismo.

IMPRESIONES

Hay personas sumamente impresionables.

Se enamoran de esto, ó de lo de más allá, solo por que un detalle les causa impresion.

Conozco, y trato con las reservas del caso, á una señora completamente viuda de un coronel.

—¿A que no sabe V. porqué me casé con Segundo?

—Toma!! Porque le pareceria el primero entre los simpáticos.

—Si pero no fué por esto. Como ser simpático, lo era; aunque en verano se le ponia el cútis colorado como las fresas.... pero tenia un..... nunca dirá Vd. lo que más me gustaba de mi difunto esposo.

—Señora, yo....francamente....nadie mejor que V. sabrá eso!

—Pues el bigote. ¡Ah qué bigote el suyo! Qué espeso, y que guías tan largas! Verlo, y enamorarme de él....

—¿Del bigote?

—De Segundo, hombre, pero el bigote fué lo primero que me impresionó.

—Vamos, Segundo fué cosa secundaria.

—Hasta cierto punto sí, señor. Afeite V. á Segundo....

—Señora!

—Es un decir; y Segundo pierde su encanto. Ay! Aun me parece sentir el cosquilleo de aquellas afiladas puntas.

—Señora....repare que está V. hablando con un jóven soltero.

—Ah, es cierto. Perdone V., en hablando del difunto, al recordar su bigote, lloro de rabia. ¡Adios!

Es bueno advertir que la viuda de Segundo, segun murmuran los vecinos, está en relaciones con un barbi-lampiño

Justo castigo á su perversidad!!

Los hombres somos tambien impresionables.

Ya lo creo!....

Quien se derrite por las gordas y quien engorda pensando en las flacas. Este, está por las altas y el otro por las bajas y así sucesivamente. Una pierna torneada saca de sus casillas à mas de cuatro que, poniendo en práctica lo de adorar el santo por la peana, una vez vista esta ya no reparan en nada más, y se casan con la dueña de las torneadas piernas cargando con el santo y la limosna.

Caso patológico de amor bajo.

O de amor á los bajos.

Otros se remontan más y se fijan en el cuerpo.

Otros tienen la impresionabilidad mas elevada y solo se rinden á una cara bonita, á unos ojos espresivos ó á una boca menuda.

Una amiga me confesó que tenia un novio prendado de su nariz.

—Mas vale prendado que prendido!

—Si pero llega á marearme. Todos los requiebros son para mi nariz, todos los cuidados para ella, las miradas mas tiernas á mi órgano nasal van dirigidas, y en una palabra, empiezo á tener celos de mis narices.

Caso raro, pero que tiene remedio. Procure V. estar resfriada con frecuencia....

¡Cuántos muchachos han salido de la oscuridad en que yacian solo por haber causado impresion á una niña de esas que tienen una fortuna capaz de impresionar á cualquiera!

Lopez es uno de tantos. Antes le vestiamos entre tres ó cuatro amigos, y ahora anda por ahí tan tieso y *paquete*, sin saludar á nadie....

¡Todo lo debe á un lunar con mas pelos que la cabeza de un compadrito melenudo!..

A mí francamente, tambien me atraen ciertos detalles; unas veces estoy por las rubias y otras por las morenas....que sé yó!

Pero no me dejo engañar, porque las apariencias engañan. A veces la blanca mano que solicitais se convierte en garra de fiera y aquel pié que os enamoró, y trastornó vuestra cabeza, es un criadero de callos....

¡Misterios impenetrables!

No detallemos mucho que es lo mejor; busquemos *conjuntos armónicos* y así no corremos el albur de aquel que casó con una niña, fuertemente impresionado por la frente pura y tersa de la misma, y que luego le adornó la suya de un modo que....

¡Aquella si que fué impresion ....!

Andrés Soler.

BOCETOS PORTEÑOS

EL BASURERO

El basurero no es un hombre: es una trinidad formada por un carro súcio, dos caballos súcios y éticos y un individuo, por lo general gallego, ó napolitano, súcio tambien como el carro y los caballos.

En la calle marchan en el órden en que les describimos y ligados entre sí por un vínculo solo: la basura.

* * *

Por la vereda va un hombre con una camisa cuyo color es imposible averiguar, sin usar para ello de medios aún desconocidos en la química moderna y con un pantalon que al primer golpe de vista parece continuacion de la camisa, pero que, fijàndose bien, se ve que se halla unido á ella por una faja que habiendo sido celeste ha llegado á ser igual á las prendas que une.

Este montoncito de trapos súcios, es coronado por un sombrero ex-chambergo, que no se abochorna de la compañía y que aun es capaz de mostrar en el lado derecho, la huella que le han impreso con su contacto los aseados cajones que se usan en Buenos Aires para los desperdicios—y se asienta sobre un par de botas que son una verdadera maravilla.

Averiguar el cuero de que fueron hechas, la fecha, el artifice que las modeló con su martillo y el color primitivo que tuvieron, es un problema tan difícil de resolver, como el de vivir sin comer que yo y algunos de mis colegas, hoy gordos y rechonchos, tuvimos planteado varios años y que al fin dejamos sin solucion.

Uno de estos colegas que vivió en la vecindad de una de estas botas, me decia varios años despues y temblando aun de miedo al recordar las proezas de sus vecinas:

—Esas botas harán mi fortuna cuando venga la guerra con el Brasil: yo le venderé al gobierno el secreto de deshacerse por medio de ellas, de los enemigos de la patria. Gracias á mí los basureros serán los sansones argentinos—y quizás me levanten una estátua!

El futuro agradecido de mi colega es una máquina que grita *surra! surero!* como avisando que llega, guiña el ojo á las sirvientitas que lo esperan ó les hace fogosas declaraciones de amor, indica con un pequeño gruñido á los caballos que lo siguen cuando deben tirar ó detenerse, levanta cajones, los vuelca y vuelve á dejarlos en la vereda.

Y no se turba en su tarea y mira todo: las sirvientitas, la gente que pasa, y los objetos que contiene cada cajon para ver cuáles puede recojer para sí y venderlos con provecho!

* * *

Le siguen los caballos, los bichos mas desgraciados que parece tener la creacion: yo creo que entre la raza caballuna, pertenecer á un basurero debe ser algo así como la espresion mas acabada de la mala estrella.

Se les vé embarrados hasta el colmo y llevando colgajos de basura por todos lados, flacos, resfriados, enfermos.

Casi todos esos caballos padecen de manía de las comidas: sueñan con banquetes de alfalfa, con toneladas de maiz amarillito y fragante, con torrentes de agua clara como la que bebieron en sus tiempos cuando se les apreciaba por la esbeltez ds su estampa y cuando aun no se habian desgranado: es por esto, bajo el acicate de esta ma-



. . . . Como se repita, ¡haré un escarmiento! Bueno es que vayas á entregar la ropa, cuando esté lista.

Pero ten entendido que solo has de entregar la ropa, eh?

nía, que de repente se les vé trotar con premura como deseosos de alcanzar el sueño que los deslumbra.

Hay quien asegura que han existido caballos de estos, que, escapando al influjo de su manía por un momento, se han suicidado al ver su humilde condicion.

Sus almas estarán á estas horas ardiendo por haber ofendido á Dios y á la sociedad y por no haber tenido valor para soportar las desgracias de la vida!

Las indicamos á los rezos de las personas piadosas.

*
* *

Y el final de la trinidad es el carro: un digno *pendant* de las botas del conductor.

Es un armatoste chillon, tormento de dormilones y gran moledor de adoquines, que sin embargo impide en algo que nuestra súcia ciudad lo sea en grado superlativo, ó llegue siquiera á parecerse á su interior donde se confunden y se dan un beso una cola de pejerrey y un ramo de violetas secas, que quizás presenció un idilio ó asistió á una de esas *peleitas* que uno tiene con su novia á fin de poder gozar las dulzuras de una reconciliacion.

Fray Mocho.

VIEJA VERDE

A doña Francisca Abad
Viuda de Ricardo Mocho;
En la calle de Piedad
Número setenta y ocho
Ciudad.

Mi muy querida señora:
Su carta ayer recibí,
Y hasta maldigo la hora;
Pues por ella comprendí
Que me adora.

Señora, usted muy *tocada*
Debe estar de la razon;
Porque no me pide nada!
Que le entregue el corazon....!
¡Que bobada!

Que me ama con locura,
Que se matará al instante
Si la desprecio. Cordura.
Le hace falta en semejante
Chifladura,

Que sangre de gran valia
Por todas sus venas cruza,
Pues sepa, señora mia
Que tambien el moro Muza
la tenia.

Y aunque yo noble no soy
Ni de rancios pergaminos;
Por su *sangría* no estoy
Ni me importan dos cominos
hoy por hoy.

Que tiene mucho dinero,
Casas, terrenos....la mar!
Y que me hará su heredero...
Aunque se canse de hablar
No la quiero.

Por mas que una propiedad,
Dos terrenos en Belgrano,
Otra casa en la ciudad....
No es malo....pero su mano
¡Caridad!

Señora, si le es igual,
Ponga á su cariño tasa,
Y en cambio, por este mal
Me regala uste una casa
¿Eh que tal?

Pero sus cartas son cero
¡Por las viejas no me crispo!
Si su amor es verdadero....
Se las manda al arzobispo
Que es soltero.

Ya su amor no vá conmigo:
Toda vieja verde....reza,
Es un consejo de amigo
Doña Paca, con franqueza
se lo digo.

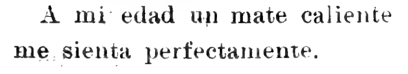
Pero si usted altanera,
A su amor no pone tasa
Y aun por un marido espera....
Se va usté al diablo y se casa
con Gragera.

Y basta por hoy señora
Arroje de si ese amor
Que la *chifló* en mala hora,
Soy su atento servidor

Pedro Mora.







A mi edad un mate caliente
me sienta perfectamente.



Si no es dulce no lo tomo.



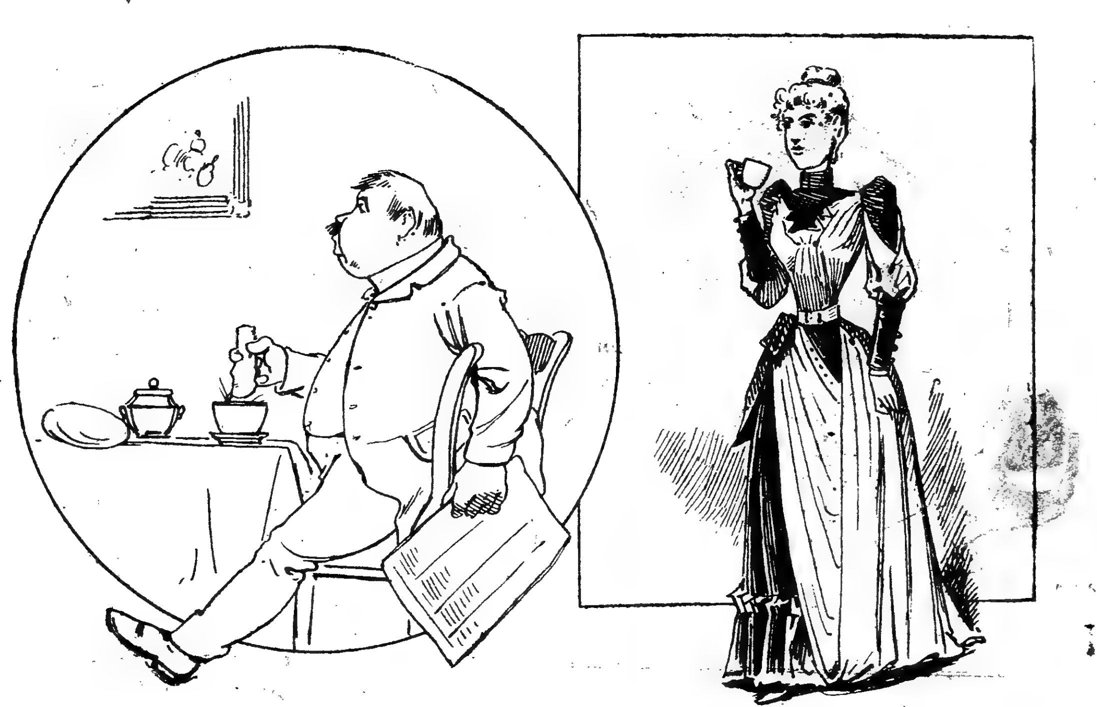
A mi me repugna por que hay bocas tan descuidadas ...!



A mi me gusta tomarlo asi.

Me pasa con el mate lo que con las mu-
res. Me gusta de cualquier modo.

Ah!. ..¡¡el cimarron!



Mate?.... tonteria; un buen vaso de café con mucha leche y mucho pan. Esto es sólido.

La que toma mate en taza.

Una cosa es predicar...



I

A su servicio tenia
D. Pedro de la Hinojosa
Una muchacha preciosa
Que se llamaba Maria.
Chica de ojos seductores
De formas muy regulares,
Con un pié y unos andares
De esos arrebatadores.
Cierto dia convidado
A su casa aquel señor
Llevó á un gordo y colorado
Cura, que era el confesor.
Quien en comer con ahinco
Su atencion iba poniendo,
Cuando á la muchacha viendo
En la silla pegó un brinco
—¡Vos que odiais el matrimonio
Dijo con acento airado.
Y al fin os han subyugado
Tentaciones del demonio!
¡No quiero escusas odiosas!
En tal edad y tal facha
Os despierta la muchacha
Ideas pecaminosas.
—¡Oh padre no penseis tal!—
—¡Basta, que con tal accion
Hollasteis la religion
La decencia y la moral—
Y el padre tan bien habló
Estuvo tan elocuente
Que á la mañana siguiente
La chica de allí salió.

II

A su *pater* D. Ventura
D. Pedro visitó un dia
Y halló á la misma Maria
Sirviendo de ama del cura.

S. Garrido.



POLITEAMA—«Cavalleria Rusticana» por la compañia Tomba! decia el público asombrado—será broma? Y no fué broma, no señores.

La compañia alegre, que campa por sus respetos, y que está en su casa, como quien dice, en el *Vaudeville*, hizo un brusco cambio de frente y se entró en los dominios de lo sério, resultando de esta intromision una «Cavalleria Rusticana» aceptable, y teniendo en cuenta que los artistas no estaban en su terreno, y la baratura de precios fijados á las localidades, mas que aceptable fué buena.

La Bonazo fué la heroina de la noche.

Las demas artistas hicieron cuanto pudieron.

La orquesta deshizo lo que pudo . . . y á Tomba Dios le tenga en cuenta sus buenos deseos, y le guarde de nuevas correrias en terrenos vedados para su bulliciosa *troupe*.

COMEDIA—Tenemos «demonio» para mucho tiempo.

Ha pasado lo que habiamos previsto. El público aplaude sin reservas la bella música de Chapí y le ha tomado gusto á la obra, cosa que debió haber hecho desde la primera representacion.

Gil, Campos, la Tomás, todos en una palabra, desempeñan la obra con cariño, en especial el primero que hace de un modo acabado el papel de Nicomedes.

Al cerrar esta seccion vemos anunciado el estreno de «La verdad desnuda».

Hablaremos de ella.

PASATIEMPO—«El mismo demonio», «El Monaguillo», «Charito», alternando con obras conocidas y bailes.

Por cierto que «El mismo demonio» resultó algo flojillo en este teatro.

En «Charito», obtiene grandes aplausos la Millanes, sobre todo cuando intercala trozos flamencos, jotas.... etc.

Una cosa llama la atencion al público del Pasatiempo, y es la aficion que demuestra el bailarin Ambrosini á vestirse de bailarina. Nada hay mas ridículo que un hombre haciendo piruetas, pero cuando ese hombre se viste de mujer, luce escotes llenos de sinuosidades, y hace alarde de un gusto depravado en sus gestos y actitudes, no libres, sino puercas, el espectáculo es repugnante y digno de una aldea de último órden.

TEATRO NACIONAL—Ante escasa concurrencia trabaja la aceptable compañia que actua en el coliceo de la calle Florida.

El repertorio es conocido, por ser el mismo de todos los teatros que funcionan por secciones.

Anunciase el estreno de algunas obras nuevas, que indudablemente atraerán público.

Allá veremos.

ALHAMBRA—Funciones para las familias del barrio. Repertorio grande y chico. Artistas muy conocidos en sus casas, capitaneados por el primer tenor Sr. Tapias.

Partiquin.



El tercer número de EL CASCABEL está agotado.

Solo hemoss reservado unos ejemplares para los lectores que quieran suscribirse.

Con que ya lo saben Vds.

Ah! y muchas gracias por lo de la edicion que Vds. han consumido.

Las bellezas residentes en Mar del Plata, encuentran ridicula la moda que han adoptado los niños de la crema, al usar faja en vez de chaleco,

Dicen que parecen toreros.

¡Pues si es el traje indicado!

Porque para lidiar con algunas....!

—Papá, siempre estoy leyendo:
«Enfermedades secretas.»
¿Cuáles son?

—Ello lo dice:
las que no se manifiestan.

—Pues, ¿y cómo las conocen?

—Hija mia, por sospechas.

Un colega se muestra escandalizado porque, segun dice, en Mar del Plata, al rededor de la ruleta, pierden fuertes sumas, altos empleados nacionales.

Anda tonto, que por lo que les cuestan de ganar.... podriamos decir, parodiando á un personaje de una zarzuela muy conocida.



Viene en la carta un retrato,
y un rizo de sus cabellos....
Pero, señor, ¿si ella es rubia,
cómo envia pelo negro?
¿De dónde, de quien y cómo?..
¿Será un cambio de correos?

Nuestro querido intendente múnicipal fué á Belgrano y adoptó varias disposiciones.

Creemos que tambien adoptaria precauciones.

Por que....¡con estas calles tan bien empedradas....!

Señor Director de Correos y Telégrafos.

V. que es una buena persona, podria hacer algo en pró de EL CASCABEL?

No crea que le pido una subvencion, no.

Lo que le suplico es que los carteros cumplan con su deber, y no me caloteen periódicos.

Mire V que luego los suscritores no pagarán, con mucha razon por cierto.

Conque....¿hará V. algo? ¿avisará á quien corresponda?

¡Dios lo haga!

¿CONSPIRACION?



Cada dia á la misma hora entra *una* seguida de *uno*. ¿Conspirarán?



Esté V. alerta. Yo me encargo de él y V. de ella.



Vea, él entra.



Ya sale. Le seguiré.



Señora dese V. presa por conspiradera.



¡Por conspirar he dicho!

—Bueno pues he conspirado con aquel, **pero no sabia que á *eso* le llamaban conspirar.**

LA TEMPERATURA



Me saca de mis casillas
Cuando salgo de paseo
El mirar de las chiquillas
La figura y el meneo
El garbo y las pantorrillas.
—Oiga V. niña hechicera
—Se le ocurre alguna cosa?
Si, vamos donde V. quiera.
—No, que mi tia me espera
Y á V....
—¿A mí?
—A usté la fosa!

Debemos advertir á *El Nacional*, que la circular que publica en la seccion «gentes y cosas» del dia 23, es original de Campuzano, colaborador de El Cascabel, y que por lo tanto está muy mal hecho eso de apropiarsela como cosa suya sin hacer constar de donde la tomó.

No nos importa que se copien artículos y poesias de El Cascabel: prueba ello la bonda de unos y otras.

Pero de una trascripcion á un rapto hay diferencia.

Y *El Nacional* es un *raptor*.

Que conste.

¡Oh prodigios de la industria!

Ahora resulta, segun leemos en un diario, que los señores Martinez han inaugurado un establecimiento para la elaboracion de *cisnes* y adornos de varias clases.

Elaborar cisnes!

Es lo que faltaba.

¿Qué harán los cisnes al ver usurpadas sus funciones?

Tiene la palabra el Dr. Albarracin.

—¿Mi confesion no te exalta?
—Exento estoy de zozobra.
—Sé que tu mujer te falta.
—Mejor sé yo que me sobra.

Un cura de mucha ciencia
A un bandido preguntaba,
Como era que no escuchaba
Las voces de la conciencia.
¿Las voces?—dijo el bandido—
—¿No os dais cuenta?—Sí, me doy
Pero ¡ay! padre, que yo soy
Poco aficionado al ruido.

Los Estado-Unidos ha construido el primer cañon de montaña.

Todo él es americano.

En cambio, en la Argentina, y en los talleres de Schwarz se ha construido la primera trilladora criolla, es decir del pais.

La cosa resulta graciosa.

Parece que los americanos del norte lo sean del sud y vice-versa.

Con trilladoras y no con cañones, es que el pais llegará á prosperar.

No les parece á Vds.?

Y, que Levalle perdone!

Sedujo Luis á Pascuala,
esposa de un general,
y éste le sopló una bala;
que siempre ha sido fatal
un toque de generala.

CORRESPONDENCIA

P. Pito—Pues...... no conviene.

P. de la Torre—Si se suscribe V. bien. Porque ha de saber que del tercer número solo quedan unos pocos, que no vendemos sueltos.

Apeles—Sus dibujos no son malos. Pase por la redaccion y hablaremos.

Lector—Repetimos lo mismo que al señor de la Torre.

K. D. T.—yombre, ¡déjeme V. en paz!

Homobono Rebolledo—Es V. muy razonable. ¡Ojalá K-D-T. lo fuera tanto! Su artículo esta aguardando turno para publicarse.

PACO MORA—Hoy lo publico. Mande V. la firma para lo sucesivo.

ATHOS—Con el calor de aquel dia
calor que abrasada
contento la abrazaba
sin que me viese su buena tia.

Pues mire V., si la tia le vé le rompe una clavícula, con razon por cierto.

CRONISTA—Dejemos en paz á Mitre, si V. gusta.

J. DE LA CRUZ ALTA—Ya estoy mareado con tanto instantáneo. ¿Qué le importa al pais que aquel señor sea así ó asá?

SALTAMONTES—Es muy inocente!

JUNO—«Y tú, hermosa, que haceis......» Esto es un *macanazo* de los gordos.

AMIGO—Por mucho que lo sea no puedo servirlo. No hay ni uno: se agotó completamente a edicion.

P. LOPEZ—¿Suscribiéndose? Ya lo creo, si señor.

A. SIMON—No devuelvo ni un original. Valiente trabajo me quiere V. dar.

E. G.—Aprovecharé algo.

Quedan muchas cartas sin contestar.

AVISOS

Imp Europea, Moreno y Defensa

Año I Buenos Aires, Febrero 3 de 1892 Núm. 5

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL



PELOTARIS CELEBRES



De mérito verdadero
Es en la cancha Pedros
Un pelotari zaguero
Cual no hay dos.

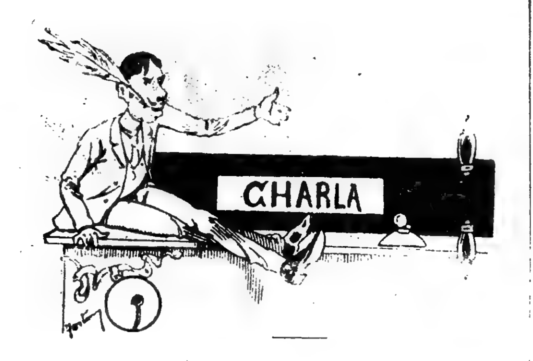
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad.. $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad.. " 0.20 id

(Fotograbados de Coll)





L espíritu de imitacion y el espíritu de vino se han desarrollado de un modo alarmante.

Ahora los cotillones están á la órden de la noche, y de resultas de los bailados en Mar del Plata y en el Hotel del Tigre, *Tigre-Hotel* por mal nombre, ó por nombre inglesado, que viene á ser lo mismo, estan exprimiendo el magin un sin fin de muchachos veraniegos ávidos de popularidad, y deseosos de que los diarios digan: «El conocido jóven Fulanez dirigió el cotillon acompañado de la atrayente señorita de Menganez».



¡Oh poder de la imitacion!

Tú haces que el Dr. Varela versifique con indulgencia del arzobispo, solo porque Candelario versifica con indulgencia del público.

¡Todo lo puedes!

Ello es que en Villa-Zonza se preparan grandes fiestas, y para dirigir el cotillon han hablado á un almacenero que además de almacen de comestibles tiene almacen de hijos, á fin de que el mayor de estos que es un muchacho muy fino, que usa zapatos amarillos, vaya y haga de director organizando cuadros que llamen la atencion.

El muchacho que no deseaba otra cosa ha salido ya de la capital, llena la cabeza de ideas á cual mas luminosa.

Los diarios nos enterarán del gran acontecimiento, y nosotros quedaremos esperando el próximo cotillon que indudablemente se bailará en cualquier parte.

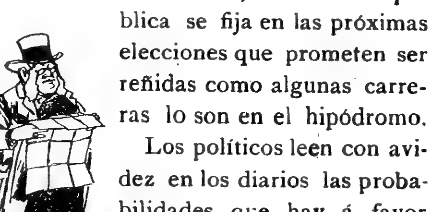
Y andando el tiempo no será estraño que al pasar por un conventillo oigamos pedir á algun propietario de acordeon:

—Toque Vd. el cotillon Cayetano, que vá á empezar la farra.

Ya verán Vdes. como dentro de unos meses este baile se habrá popularizado tanto, que la *cremme* lo repudiará.

Y entonces volverá á entregarse á la habanera con corte, baile modesto hoy desterradode los salones con gran sentimiento de algunos que suspiran por el baile ceñido.

Aparte de los cotillones, la atencion pública se fija en las próximas elecciones que prometen ser reñidas como algunas carreras lo son en el hipódromo.



Los políticos leen con avidez en los diarios las probabilidades que hay á favor de estos ó aquellos, y no se dan punto de reposo.

Los espíritus timoratos no piensan quedarse en la ciudad; y mientras unos hacen sus aprestos, mas ó menos bélicos, ellos se aprietan el gorro, como vulgarmente se dice.

—Es preciso que nos vayamos al campo —dice la señora de Cordilla á su esposo.

—Pero mujer....!

—Nada, nada: ya sabes que soy muy impresionable y me asusto por nada

—Pues mira, la ida al campo me asusta mas que todo. Las elecciones serán tranquilas.

—Todo lo que quieras pero arregla los baules.

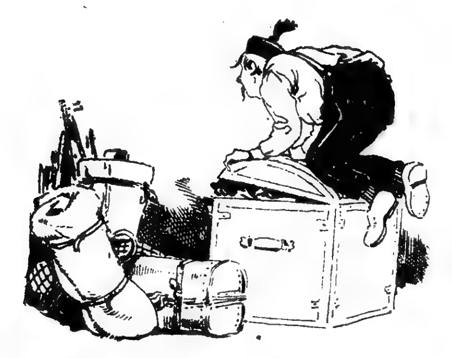
A los amigos les diremos que vamos á veranear y nos tendrán por personas de tono.

—Estas desentonando mujer. No hay para tanto.

Pero cualquiera convence á la señora de Cordilla!

Es menester arreglar los baules mientras ella dice á sus relaciones:

—Nos vamos á pasar una temporadita al campo. Mi esposo, que es tan bueno, ha tenido compasión de mí, y al ver los granos que me salen en todo el cuerpo me ha dicho: ¡al campo! á tomar baños!



—Qué feliz es Vd.!

—Sí, me gusta mucho veranear. El viaje es delicioso, y luego una en el campo respira mejor y no encuentra inspectores de tramway que le pidan el boleto.

Mientras tanto el señor de Cordilla suda el kilo haciendo paquetes y cálculos, de los que saca en limpio que se quedará idem de plata despues de la escursion.

—La vida ante todo—le dice la mujer.

—Ya lo creo, pero á la vuelta estaremos empeñados hasta las cejas.

—No te olvides de la cotorrita; quiero que venga tambien.

—Bueno mujer ¿nada mas?

—Y tú, llevate aquel traje de levita que te marca tan bien las formas....

—Que me deforma las pocas que me quedan, querrás decir.

—Es preciso presentarse bien de ropa. La cosa es dar golpe.

—(A ti te daria uno).

—Qué murmuras?

—Nada: digo que la levita antes era verdosa; pero ahora con lo que he abusado de ella, creo que ha perdido el color....

—Y no hay tinta en casa? Con un pincelito puedes repasarla y quedará flamante.

—Maldito miedo!

—No es miedo, es prudencia. Además si hay tiros no es cosa de exponernos á que nos toque una bala perdida.

—No nos moveremos de casa.

—Nada, nada: no estoy para elecciones.

—Claro, para ellas están los electores.

—Al tren!



—Al tren, vamos. ¿Y si descarrila?

—Ay....! no me lo repitas que me dá la puntada....

—Vamos, vamos no te asustes; parece mentira que gastes tan mal génio conmigo y seas tan miedosa.

Y.... allá vá la familia.

Huyendo de la quema.



LUCHA

La variedad, la lucha, las zozobras
La duda, la esperanza,
Son agentes que animan y confortan
Alegran y entusiasman.
Que el ànimo que espera y ambiciona
Se deleita y exalta.
La posesion, segura de las cosas
La paz, la certidumbre, la confianza
Entristecen y postran,
Porque el afan de la existencia acaba
Donde el hastío y la indolencia asoman.
El bien seguro á la ambicion desmaya
El bien incierto á la ambicion esforza.

M. Bahamonde.



LA COMPETENCIA

PARA Arteaga la *competencia* era sinónimo de la fatalidad.

Con su poderosa inventiva ideó mil planes y negocios, á quienes un competidor habia hecho fracasar.

Todo un verano pasose discurriendo en un quitasol de nueva forma; cuando lo dió á conocer hacia un frio boreal, y su invento pereció entre la frialdad del público. Un estio puso á la venta abrigos de pieles, y la indiferencia de la gente los puso al abrigo de toda tentativa de compra. Las estaciones le hacian la competencia.

Dedicose con ardor á las matemáticas, y no las pudo aprender, porque á las ciencias exáctas les salió una competidora inexacta, en forma de señorita del Progreso, (es decir empleada en el *idem*) quien si bien le hizo olvidarse de la *elevacion á potencias*, le ejercitó en la potencia de elevacion, pues era muy aficionada á que la llevasen en brazos.

Otra señorita del Progreso tambien, quiso en union de Arteaga dedicarse á estudios de Economia, y con tal ardor lo tomaron que las economias de él desaparecieron y sufrió mucho su propia economia.

Por eso decia á ratos.

—¡A mi el progreso me ha atrasado mucho!

Otra vez (cuando se preparaba para el exámen de Astronomía) se pasó muchas noches dedicado á observar á Vénus, (con un telescópio se entiende) y cuando mas afecto se mostraba al estúdio, tuvo que recurrir á Mercurio, que con su brillo hacia la competencia al otro planeta y del que decia Arteaga.

—¡Qué astro! ¡Con él *veo las estrellas!*

En fin, médico ya, y casado, y sin hijos, se le ocurrió una idea portentosa. Convenció á su señora de que debian sacrificarse en aras de la ciencia y hacer un ensayo de fecundacion artificial.

Pues ¡oh fuerza del destino! tambien en esto le salió la competencia y en forma tan *natural*, que Arteaga pidió el divorcio, renegando de Zola, del naturalismo, y sobre todo de las experiencias. Desesperado exclamó.

—¡Esto no es escarmentar en cabeza agena; porque el escarmiento lo siento en la mia propia.

Seria larga de relatar la interminable série de desastres que llena la vida de Arteága. Siempre le ha salido la competencia al paso y una vez á mas de esta le salió una fuerte erupcion en todo el cuerpo de resultas del disgusto.

Hará cosa de dos meses que tuvo una idea luminosa: establecer un café montado con todo lujo La misma noche que inauguraba su establecimiento, se abria dos cuadras mas arriba otro café que igualaba al suyo en todò: Arteaga hizo tocar á un pianista en su casa. En la otra tocó una orquesta. Regalaba flores á las señoras; las que salian del otro café llevaban *bouquets*.

Desesperado echóse á pensar y por fin respiró, diciendo:

—¡No temo mas á la competencia!

Frente á su casa aparecieron dos lindas niñas que se pasaban la vida en el balcon lanzando miradas incandescentes y otras cosas mas á la clientela. Esta, consumia cerveza á toda velocidad para calmar la sed de sus deseos. El establecimiento se llenaba para poder admirar á aquellas dos deidades, que no sabian lo que era mitología.

—¡Negocio redondo!—pensaba el ingenioso Arteaga.

Pero á los 15 dias, observó con desesperacion que los *marchantes* se marchaban de su casa para entrar en la de enfrente, en donde les debian contar historias muy tristes á juzgar por el semblante conque salian.

—¡Otra vez la competencia! dijo el desgraciado—pero yo la he de vencer.

—No pierdas el tiempo—le dijo un amigo. Que por mucho que imagines, no puedes mover al público en tu favor, como tus competidoras.

Arteaga se dedica ahora á resolver, para vengarse, el movimiento continuo.

S. Garrido.

¡Oh la mujer!

Por su empresa meritoria
Lucha el Sr. de Alarcon
Y no perdona ocasion
Donde lucir su oratoria.
Su energia y su saber
No descansan un segundo
Y le llama todo el mundo
«Apóstol de la mujer»
Tras lides abrumadoras
Logró un gran triunfo en verdad
Fundando la *Sociedad*
Protectora de señoras.
Tiene un local conveniente
Con piezas bien decoradas
Y allí celebran veladas
Donde acude mucha gente,
Allí ante la concurrencia
Absorta de admiracion
Hace el Sr. de Alarcon
Alarde de su elocuencia
—Señores—dice—á mi ver
Pronto el triunfo alcanzaremos.
Ya es hora que coloquemos
En su sitio á la mujer.
(Se oye un ruido inoportuno
Que causan varias señoras,
Pues están hace dos horas
Sin hallar *sitio* ninguno)
—Hoy por hoy es una mengua
Que no se intente salvarlas
Se trató de emanciparlas
¿Y quién trabajó? ¡la lengua!
Llegó la hora de dejar
Palabras huecas á un lado,
Con ánimo denodado
Comencemos á luchar.
¡Desde hoy con actividad
Enérgicos y prudentes
Alzense los diferentes
Miembros de la sociedad!
. . . .
¡Vedlas en negro quebranto
Llorando dichas perdidas!
¡Vedlas en dolor sumidas
Bebiendo su amargo llanto!
¡Vedlas elevando al cielo.
Su mirada húmeda y tierna!
¡Vedlas pidiendo á la eterna
Justicia, en vano, consuelo!
¡Vedlas perdida la calma
Y á pesar de su dolor
Dispuestas á dar su amor
Al que es dueño de su alma!....
—¡Oh no puedo proseguir!
¡Me mata de la mujer
El eterno padecer
El continuado sufrir!....
Se alza un rumor que no cesa,
Alarcon es aclamado
Y se marcha entusiasmado
Para continuar la empresa
. . . .
. . . .
Llega á su casa á deshora
Despues de tan nobles lizas
¡¡Y le pega unas palizas
Atroces á su señora!!

Luis Garcia.

SORPRESA



1º



2º

Calandria y el Dr. Avellaneda

Recuerdos de Entre-Rios

Ya Calandria—el simpático apodo con que se habia hecho popular Servando Cardoso, el último gaucho matrero que recorrió los llanos de Entre-Rios—habia desertado por segunda vez del batallon Guardia Provincial, que para custodia de su persona mantenia en el Uruguay bajo el mando del hoy coronel Blanco, el entonces gobernador de aquella tierra Dr. D. Ramon N. Febre, quien seguramente, no gozaba en su silla de las delicias que generalmente atribuyen á gobernantes, y prebendados, todos aquellos que no han sido ni siquiera alcaldes en su vida.

El pobre gaucho matrero, mateníase por ahí, por los montes que rodean el pueblo, como Dios lo ayudaba; la policia lo perseguia con encarnizamiento, temiendo y con razon, que pudiera servir de núcleo á alguna partida de bandoleros que diera mas de una jaqueca al vecindario: él recibia la persecucion con paciencia evangélica y se aguantaba .... haciendo travesuras que aumentaban su prestigio y abrillantaban su personalidad, de suyo oscura y deslucida.

Ya era la relacion del rapto audaz de alguna moza garrida de la vecindad, ya el de un mozo boticario destinado á funciones secretariles, ó de alguna serenata terminada á capazos, el plato del dia que á aquella sociedad reducida y curiosa,—ávida de novedades.—brindaba el gaucho, que sin mas propiedad que su caballo, su guitarra y sus armas,—vagaba de rancho en rancho, sollozando sus penas en melancólicas coplas llenas de sentimiento.

*
* *

Un dia, allá por 1875, anuncióse de repente una visita que haria al Uruguay el presidente Avellaneda acompañado de su ministro de justicia culto é instruccion pública Dr. D. Onésimo Leguizamon, el mas ilustre de los entrerrianos de su época: las gentes del gobierno determinaron organizar festejos y diversiones que quedáran como un acontecimiento, no solamente en los anales del Uruguay sino tambien en la memoria de su pueblo.

Se echó la casa por la ventana.

Aquello iba á ser monumental.

En las calles no se veian sino carros tirados á la cincha—de los que allí se llaman *carretillas*—cargados hasta el tope de cajones de cohetes grandes, chicos y medianos; de bombas de estruendo para el dia y *sordas*, pero llenas de luces para la noche; de farolillos chinescos para colgarlos entre los árboles de la plaza; de vasitos para la iluminacion á candil que entonces se usaba; y, en fin, de cuanto cachivache y herramienta era necesario valerse para armar grandes arcos triunfales en la calle que conducia al puerto y cuyos componentes principales eran, como lo son todavia hoy—el mata-ojo—planta que nunca falta en los festejos populares porque con su verde vivo pone una nota alegre en el conjunto—y el liencillo pintado con cal—cuando hay tiempo para ello—gran soportador de inscripciones alegóricas y de expresiones de un júbilo que á existir en realidad seguramente se le juzgára de locura.

Si el pueblo no se divertia, evidentemente no era por culpa del gobierno!

*
* *

Llegó el dia de la visita y desde la madrugada ya los hombres de la localidad—incluso los colegiales, dados de asueto al efecto con recomendacion de vestir sus prendas mas lucientes y vistosas—estaban en viaje para el puerto—donde el gobernador, los ministros y todo su estado mayor de empleados y ministriles, esperaban desde el alba al ilustre huésped, atragantados con arengas y discursos que se *improvisarian* despues, ante el jefe del Estado, durante los ceremoniosos banquetes y comilonas.

Como el batallon y la policia fuéran demasiado cortos—puestos en hilera á ambos lados de la calle—para cubrir toda esta desde el pueblo al desembarcadero.....se taparon las piernas hasta donde alcanzó la manta: el último soldado y su vis á vis—vestidos de pantalon lacre, chaquetilla azul oscuro, morrion con plumas verdosas, guantes y correaje blanco—¡por falta de colores no era desgarbado el batallon!—quedaban allá, como á diez cuadras del muelle que «hervia de gente á pié y á caballo» segun la expresion de entonces y que serian como unas trescientas personas de todos matices y pelajes.

*
* *

Al fin llegó el vaporcito de guerra que conducia á los huéspedes anhelados. La banda gimió un himno nacional mestizo de italiano, y la comitiva emprendió á pié el largo trayecto, analizando y comentando hasta el mas mínimo gesto del presidente y de sus acompañantes de Buenos Aires.

De tropezon en tropezon, llegaba ya la columna precedida por la banda—cuyos miembros soplaban de manera escepcional y como deseando cada uno hacerse notar de los visitantes, quizás con la vaga esperanza de conquistarse un protector entre aquellos desconocidos que se suponia tuvieran las llaves del cielo—cuando, de repente, se oyó un grito estridente *¡Aquí está Calandria, maulas!*, se sintió un tropel de caballos

al lado mismo de la persona presidencial, y tres ginetes montados en caballos ágiles y vistosos atravesaron á média rienda por entre la comitiva y emprendieron fuga á la carrera, hácia unas lomas verdes que se veían al oeste, golpeándose la boca en son de burla.

Un grupo de soldados de policía, repuestos del estupor momentáneo producido en su ánimo por la voz de *Calándria*, al ver que un comisario Martinez se ponia en persecusion de los fugitivos, le imitó con bríos.

La comitiva, incluso el presidente Avellaneda, se detuvo á presenciar la lucha entre matreros y policiales.

El caso era novedoso.

* * *

Perseguidores y perseguidos, habían llegado á la cumbre de una loma: primero iba Calandria en un alazan, luego otro gaucho corpulento, de apellido Amarillo, en un bayo y mas atrás en un tordillo, un muchacho como de doce años que aprendia la vida con semejantes maestros y que era sobrino, segun se decia, de Chengo Aguilar, uno de los asesinos de Urquiza.

Detrás de éste y como á media cuadra, iba el comisario Martinez y dos soldados, de los cuales el primero desarrolló de repente unas boleadoras, agitólas brevemente en el aire y lanzólas por sobre su cabeza y la de su cabalgadura, con tal certeza, que despues de dar varias vueltas en el aire fueron á enredarse en las patas del tordillo, que iba rezagado.

Ginete y cabalgadura desaparecieron entre una nube de polvo, levatado al rodar aquella masa sobre el suelo.

Cuando se disipó y pudieron verse los detalles del cuadro, éste habia cambiado.

Calandria y su compañero, habian entreparado sus caballos y volvian el rostro hácia el grupo que dejaban atrás y al cual iban á atacar evidentemente: el muchacho que á penas alzaba una vara y desaparecia bajo un poncho que tocaba al suelo, á pié, se acercaba á su caballo caminando de espaldas y con un cuchillo en la mano izquierda, para cortar las boleadoras que lo ligaban, mientras con la derecha sostenia un trabuco con el que amenazaba al grupo del comisario y sus soldados, que estaban inmóviles, no atreviéndose á avanzar.

Los matreros volvieron cara y atropellaron á la carrera, aprovechando el muchacho la coyuntura para cortar las boleadoras y saltar á caballo: fué en vano; no se habia movido, cuando ya otra boleadora le aprisionaba, obligándole á repetir su arriesgada operacion primera.

Los matreros cargaron: hubo tiros, atropelladas para libertar al caido que no se rendia sin embargo y continuaba con su trabuco amenazante, que no bajó, hasta tanto Calandria, perdida la esperanza de libertarlo, no le gritó *¡rendite!* á tiempo que era embestido por los soldados y obligado á ponerse en salvo.

Preso el muchacho, fué destinado á la banda del Guardia Provincial, donde murió tísico á fuerza de soplar en el piston.

* * *

Dias despues, hablaba yo con Calandria en una pulperia lejana del pueblo y le decia:

—¿Pero para qué se compromete así? ¿Quién se va á animar ahora á pedir su indulto?

—Bueno.... y que no lo pidan!.... En algo *seá é divertir* uno!

—¿Y qué le pareció el presidente?

—Tan chiquitito ¿no? y tan ladiaditol!... Yo venia al láu y tuve ganas de voltiarlo de un yerrazo.... pero me dió lástima!

—¡!

—Mire lo que habia sido el presidentel... Yo cráiba que juera siquiera como el mayor Espeleta!

Se referia á un moceton que media casi dos metros, siendo una figura bizarra y elegante!

Fray Mocho.

EL GUANTE

I

Cuando á fuer de hombre galante
Hoy el guante recogi
Caido á tus piés, te dí
El corazon con el guante.

II

Tu amante lo comprendió,
Miróme de celos loco,
Buscó un pretexto y á poco
Fué y el guante me arrojó.

III

Casi á la mendicidad
Me redujo el ser tu amante
Y hoy tuve que echar un guante
Que llenó la caridad.

Adolfo S. de los Rios.



LA ETERNA



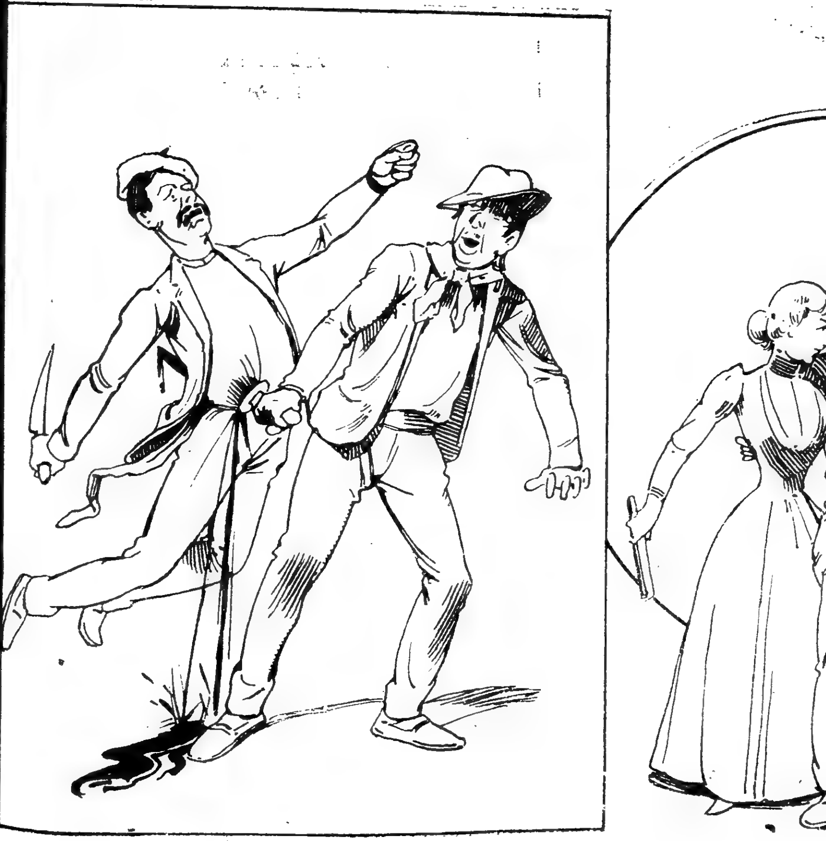
Ella es bonita y, como es natural, tiene dos pretendientes.

Mientras ella se *manda mudar* con un señor que ofrece **garantias.**

Que acuden al terreno,

CUESTION

Lo mismo pasa á Anita.,..



A sus pretendientes.....

Y á uno que fuma un *palla* y se los fuma.

RECUERDOS



Fuí á Mar del Plata lleno de ilusiones y á los dos dias habia perdido aquella y estas. La plata en la ruleta, y las ilusiones ..; háganse Vdes. ilusiones sin plata....!

CANTARES

Me encuentro zonzo del todo
Cuando no estoy á tu lado,
Y es que siempre al despedirnos
Me dejo el alma en tus lábios.

*
* *

Dios le debe á las mujeres
No sernos desconocido
Que Eva fué quien abrió á Adan
Las puertas del Paraíso.

*
* *

¡Ay morochita! Tus ojos
Son dos soles tan malignos
Que á pesar de ser invierno
He pillado un tabardillo

*
* *

No consientes mis caricias
Por temor que tu honra manche,
No tengas cuidado hermosa
Que por eso traigo guantes.

*
* *

Veo cuando tu estás triste
Todas las cosas tan negras
Que ayer me pisaste un callo
Y no he visto las estrellas.

*
* *

Por amar á Soledad
Tengo una rara locura:
Sino me acuesto con Sol
Me levanto con la luna.

*
* *

Al mar á buscar conchitas
Fuí niña, y no hallé ninguna;
Si tu vinieses conmigo
De fijo que encuentro alguna.

*
* *

Yo quisiera ser tu alfombra
Por besar tu pié pequeño,
No me importa que me pises
Viendo tan de cerca el cielo.

ALIDIO BORGIA.

EN LA PLAYA



Qué pesados son algunos! Así que me tiro al agua se echan conmigo.

PORORÓ

El coronel Solá, es un viejo militar salteño que ha sido en su provincia, todo lo que ha querido: es un hombre de mérito.

Sin embargo, tiene una cachaza y una pachorra que llaman la atencion hasta en Sal-

ta, que es la pátria de semejantes condiciones.

Poco hace venia de Salta acompañado de de un sobrino.

Pasaban por Tucuman y desfilaban ante sus ojos los cañaverales inmensos:

—Mire, mi tio, ...qué cañas!

El aludido exclamó á la media hora con su tono bonachon aunque pesadote:

—Hum!

—¿Pero que señoras cañas, eh?....insistió el jóven al cabo de otra hora.

Tres dias despues tomaban el tren en el Rosario para venir á esta ciudad y recien el coronel dió su contestacion diciendo con toda naturalidad mientras se sentaba:

—Buénas pá pézcar!

Y decir que el coronel Solá y su sobrino tienen fama en su provincia de ser los mas grandes conversadores que ella ha producido!



El Dr. Wilde era cronista de *La Nacion Argentina* y estaba encargado de revisar los diarios del canje.

Una mañana llega á la imprenta y se encuentra conque no tenia nada que revisar: para matar el tiempo se puso á leer.

En esto estaba cuando entra muy apurado el portero, uno de esos eternos *Ramon*, que no se olvidan—y le dice sin quitarse el sombrero:

—Ah!....¿ya vino?

—Creo que si.

—Bueno!.... Le aviso que no han traido la correspondencia!

—Está bien!.... Si acaso deseas que yo vaya á buscarla, avisa .... pero antes hazme el favor de sacarte el sombrero!

TIO TOBÍAS.





POLITEAMA—El beneficio de la señora Bonazzo constituye el suceso culminante de la semana en este teatro.

La distinguida artista, que tan magistralmente desempeña el papel de Santuzza en Cavalleria Rusticana, fué muy aplaudida y festejada, recibiendo elocuentes pruebas del buen concepto que merece del público, que llenó completamente el teatro.

«Cavalleria Rusticana» está dando muy buenos resultados.

La compañia estudia la opera de Bizet «Cármen» destinada seguramente á obtener un éxito completo.

El Politeama, es hoy, por hoy el punto de reunion de la *cremme* que no ha ido á veranear.

PASATIEMPO—La noche del Sábado fué noche de estrenos en este teatro.

Despues de «El Mirlo Blanco», «El Demonio en el Molino».

La primera original de los Sres. Navarro y Campano, música de Valverde (hijo), es una zarzuela cómico-bufa-fantástica, lo que equivale á decir que no tiene pies ni cabeza.

Unicamente las primeras escenas del primer cuadro fueron aplaudidas en especial el terceto de *Lepe, Lepijo y su hijo* que es un número original y lleno de gracia é intencion.

La escena de la buenaventura fué tambien del agrado del público y el resto de la obra pasó entre la mas glacial indiferencia.

Las señoras Henares, Millanes (C. y D.) Ceballos, y los señores Sanromá, Orejon, Arcos y Romeu alcanzaron repetidos aplausos.

El baile que la empresa ha añadido al «Mirlo Blanco» hace que este termine de de un modo ménos frio.

«El Diablo en el Molino» es una inocentada original de los señores Cuartero y Vigarva música del Sr. Taboada, tres personas que se propusieron escribir algo capaz de hacer dormir al público, y lo lograron por cierto.

Apesar de la gran dosis de narcótico que la obra encierra, el público aplaudió en mas de una ocasion, lo que prueba que los artistas estuvieron felicisimos en el desempeño de sus papeles.

Las señoras Millanes fueron muy aplaudidas.

El Demonio que hace la Dolores Millanes en capáz de hacer caer en la tentacion al mismo San Antonio.

Orejon, Sanromá y Arcos aplaudidos tambien, sobre todo en el *quinteto de los bofetones*.

En una palabra el «Mirlo Blanco» y «El Diablo en el molino» se salvaron gracias á los artistas, porque las obras en sí, son dos *macanazos* tremendos.

COMEDIA—Nos quedamos con las ganas de dar cuenta de la funcion á beneficio de la Sta. Tomás, porque escribimos esta revista el sábado y el periódico se imprime el lúnes.

Hacemos constar nuestros deseos de que el beneficio sea como se lo merece la *estrellita* de la Comedia.

Juegos de manos en el Onrubia.

El prestidigitador ruso Herman es un brujo *fin de siècle*, un brujo distinguido y que escamotea con la misma facilidad que para el escamoteo tienen algunos directores de Bancos y Sociedades Anónimas.

Los juegos de manos de Herman, no pueden llamar mucho la atencion del público.

Está este tan familiarizado con la prestidigitacion!

Ha visto escamotear tantas cosas!

Le han birlado tantas ...





El público de la «Comedia» silbó furiosamente la zarzuela «La Verdad Desnuda».

Y es que la verdad es hoy cosa tan rara entre nosotros, que estamos dispuestos á silbarla así se presente con mas ropa que Pellegrini, que es el ciudadano que necesita mas para cubrir las formas.

En un salon:

—¿Es usted casado?

—No, señora.

—¿Tiene usted intencion de casarse?

—No, señora.

—¡Pero si todos los hombres hicieran lo que usted, se acabaria el mundo!

—¡Oh!. . .no, señora.

Lectores: haceos cargo de que el presente número ha sido confeccionado en tres dias y agradeced á la Candelaria que nos ha obligado á imprimirlo el Lúnes, ó lo que es igual á tenerlo listo el Sábado, las deficiencias que podais observar.

¡Dichosas fiestas!

A ver si con esto del *modernismo*, que ahora se agita, lograremos suprimir algunas.

—He estado muy malita.

—¿Y qué has tenido?

—Pues no lo sé siquiera.

—¡Pobrecita!

Yo sí lo sé; por eso preguntaba
que si habias tenido chico ó chica.

En un exámen:

Profesor: Podria Vd. decirme que entiende por bienes-raices?

Discipulo: Toda clase de plantas y árboles frutales—(aprobado).

Decia cierta casada:
—¡Yo quisiera ser doncella!
Y contestaba el marido:
—¡Y yo tambien lo quisiera!

El poder extraordinario
De tu belleza pasmosa
Vá á convertirte en la esposa
De un vicioso millonario.
Y hace levantar en vilo
De tal trato la grandeza
¡Vendes muy bien tu belleza
A millon por cada kilo!

El asunto de los boletos de tramway està dando juego. A cada momento se arma bochinche, y no hace muchos dias un mayoral disparó dos tiros á un inspector.

Resultados de la buena voluntad de las empresas que han inventado los inspectores para *evitar molestias al público.*

Si esto es evitar molestias, ¡que venga Dios y lo vea!

Dos caballeros nerviosos, que enamoran á la misma señora, se encuentran en la calle. Se tropiezan, se insultan, se abofetean, y terminan por cambiar sus tarjetas.

—Caballero, dice uno. Mañana no saldré de mi casa en todo el dia.

—Pienso hacer lo mismo. Abur.

Al señor don Jesús:
(Un cura que ha vivido en Chascomús)
Cierto médico sábio demostraba
Que como hombre prudente,
Convenia que el agua que tomaba
Pasara por un filtro préviamente.
Es Don Jesús muy duro de cabeza
Así es que al higienista no entendia
—¿De que sirve—decia—
El filtro?
—Pues el filtro da pureza..
—¿Da *pureza?*
—Para eso se destina.
—¡Oh que invento oportuno!
Hoy mismo á Buenos Aires pido uno
¡Y *filtro* á mi sobrina!

—¿Tiene usted hoy gente á comer?
—Sí, algunos amigos, algunos parientes.
—¿Creo que espera usted á su suegra?
—Yo espero siempre todo lo malo.

—Mi primo me pide uu beso
¿qué debo hacer?
—Se le das.
—¿No ofendo al cielo con eso?
—No, hija, mas te confieso
que al cabo le ofenderás.

Una *horizontal*, que tenia un miedo horroroso á las viruelas, se decide á llamar á un médico.

—Doctor, ¿en qué sitio podria usted vacunarme para que no se me viera?

—¡Difícil será!

—Mamá, ¿no me caso ya?
que ya de los veinte paso;
mamá, tú no me haces caso,
debo casarme, mamá.
—Hija mia, claro está
que ya de los veinte pasas,
y que en deseos te abrasas,
y el *deber* se deja ver;
pero te falta el *haber*,
y por eso no te casas.

Quince años con Inés retozó Antonio,
perpetrando, por fin, su matrimonio.
Quien se desliza en el carril del vicio
no pára hasta encontrar el precipicio.

Gil se casó con Consuelo
y sin consuelo vivió:
murió Consuelo, y volvió,
Gil á vivir con consuelo.
Consuelo, su desconsuelo
fué, y es digno de advertir.
que, cuando huyó de este suelo
Consuelo, empezó á vivir
Gil, sin Consuelo, en el cielo.

Muy buenos los cigarros y cigarrillos con que nos ha obsequiado el Sr. Somay, fabricante de los conocidos cigarrillos «Sportmen», con motivo de haber contraido enlace con una bella y distinguida señorita.

¿A qué ahora Somay es capaz de acreditar una nueva marca de cigarrillos, titulado por ejemplo, *Matrimoniales?*....

Felicidad á los cónyuges!

El colmo de la elegancia:

Una hermosa dama se ha casado recientemente con un negro de los mas negros, porque ha llegado á creer que es el color que mejor le sienta.

AVISOS

Año I Bueuos Aires, Febrero 10 de 1892 Núm. 6

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ARTISTAS LÍRICAS

SEÑORA P. BONAZZO



Merecidas palmas gana
Y ninguno olvidará
La Santuzza que hace en « *Cavallería Rusticana.* »

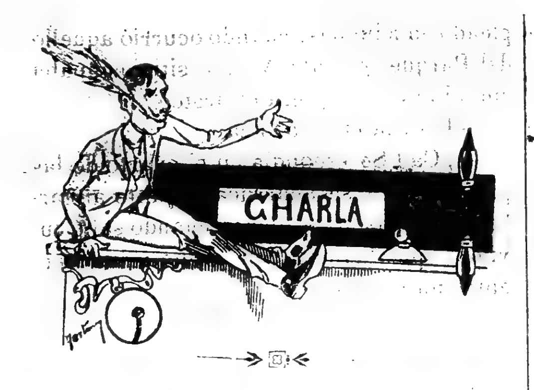
r propietario: FRANCISCO FERRÉS

cion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

io en la ciudad... $ 0.10 el número
a de la ciudad... » 0.20 id

(Fotograbados de Coll)





ESEARIA poder empezar esta charla diciendo: «las elecciones del Domingo han sido hechas al amparo de la ley, no ha ocurrido ningun incidente, etc....»

Pero resulta que no lo puedo decir por que cuando escribo la charla (el sábado, dia de ingleses) á lo sumo sé que la cosa se presenta así, así, es decir, no tan clara como seria de desear.

Y no será porque no haya personas dispuestas á todo.

Conozco político que lleva dos dias sin comer; tan distribuido tiene su tiempo!



— Es una pena lo que me pasa con Canuto.

— Qué le pasa?

— Casi nada; que no lo puedo ver....

— Tan malo es?

— No digo eso; digo que no lo puedo ver con puntualidad. Pasa la hora de comer y la de dormir entretenido fuera de casa.

— Es que tendrá algun lío....

— El....? si es tan tonto para las mujeres! Mire V., yo tuve que declararme á él ó de lo contrario no se casa.

— No se casa V., eh?

No nos casamos, vaya. Ya vé V. si es cor o. Pero ahora con motivo de la política y de una erupcion cutánea, está mi hombre muy nervioso y ha cobrado génio.

— Mas vale así.

— No lo crea V. El otro dia habia comprado una cabeza de carnero para dar sabor al puchero. Pues bien; llega Canuto, vé la cabeza, y al punto la ensarta con un hierro del mosquitero y la pasea por la pieza.

Por fin la arroja con desprecio, y al verla en el suelo la endilga una poesía de Espiro, llena de vigor.

— Qué raro!

— Qué tenga vigor la poesia?

— No, lo que hizo su esposo.

— Es que tiene algo de espiritista, y luego me confió, en el seno de la confianza, que aquella cabeza era la de un diputado de no sé qué época.

— Qué atrocidad!

— ¿Y de noche? Mi marido no para en casa más que el tiempo preciso para decirme: « Buenas noches, pronto llegará el dia de la prueba ». Y se duerme abrazado á la almoada.

Una vez dormido, habla de votos, se acalora, y acaba por pegarme un puntapié ó un mordisco. Claro está que protesto; entonces, cariñosamente me dice: « Perdona; creí que eras Levalle ».

Llega el dia; se viste, y sale á la calle y no vuelve más que para comer deprisa y corriendo.

Quiera Dios que el dia menos pensado no entre con una pierna ménos.

Es tan exaltado!....

El caso es que estamos en perpétua agitacion y creemos, como el Ministro de la Guerra, que se conspira.

Contra quién?

En primer lugar, contra la salud del ejército acampado en Maldonado.

¡Qué *solazos* llevan recibidos los milicos!

El pueblo está prevenido.



Y al menor ruido sospechoso, se inicia el desfile al trote en los paseos públicos.

Las familias apresuran el paso y se retiran á sus hogares á esperar los acontecimientos.

La simple explosion de una bomba de estas que lo mismo anuncian la aparicion del sol el dia 25 de Mayo que la aparicion de un boletin *con importantes noticias,* nos hace saltar, y pone nuestros nervios más tirantes que las relaciones entre Chile y los Estados Unidos de la América del Norte.

El caso es que á lo mejor está uno leyendo la pesca de noticias de Argos, y ¡pam! otra bomba.

Dios mio, exclamamos azorados, ¿habrá estallado yá?

Y cuando nos ponemos á meditar sobre la inestabilidad de las cosas humanas y de los gobiernos, oimos la chillona voz de algun rapazuelo que grita á todo lo que dan sus pulmones: «el boletin con la carta de Roca».

Lo que nos indica que por el momento no habrá que lamentar desgracias personales, á no ser las que pueda producir la carta.

Por sí ó por nó, las patronas hacendosas hacen provisiones capaces de abastecer á la familia durante un sitio.

— Yo ya estoy prevenida, ¿y V.?

— No lo necesito, porque en casa viven seis muchachos que ya me han dicho: «señora, si oye V. un tiro, cuente que no ha de hacer comida para nosotros, porque enseguida correremos á ocupar nuestro sitio».

—Lo mismo me decia un muchacho empleado en aduanas, cuando ocurrió aquello del Parque, y ¿sabe V. qué sitio ocupaba cuando mas recio era el tiroteó?

— Estaria en la azotea

— ¡Cá! Se escondia en el cuarto de las provisiones y se acurrucaba junto al carbon. Así pasó tres dias, y cuando salió tuvimos que lavarlo con arena y kerosen, entre mi marido y yo.

* * *

Ahora me doy cuenta de que no puedo continuar la charla.

Porque no soy profeta.

Me limito, pues, á esperar el resultado de lo que ocurra, resultado que cuando El Cascabel salga por estas calles ya será conocido y comentado.

¡Dichosa política!

A ver si en otro número podré hablar de algo gracioso.

De Bollini, por ejemplo.



EL QUE MAS ALUMBRA

Cierto dia una vieja de Moron
Oyó catorce misas y un sermon,
Más al dia siguiente
Oía trece misas solamente,
Y fué así rebajando una por una
Llegando el dia en que no oyó ninguna
Aquí lector parece, ó se columbra,
Que hasta el *divino espíritu* no alumbra.

El negro Pantaleon
Se chupó doce litros de carlon,
Y bebió por curarse del mal rato
Como una bordalesa de Priorato
Logrando de tal modo
Iluminarse al fin, pero del todo,
....
¡Y aún dirá algun pollino
Que no alumbra el espíritu de vino!

Dr. Ucar.

TRANSFORMISMO

Se prueba cumplidamente
Lo de la transformacion
Y apoyando mi asercion
Ahí vá la historia siguiente:

Surcando la mar bravía.
Sin otra ley que su acero.
Llegó aquí el aventurero
Don Pedro de Rentería;
Fuerte pecho, gran mostacho,
Descreido y arrogante
Tan fullero, cual galante:
Tan locuaz, como borracho.
—Vengo en busca de un caudal
—Dijo—y no me arredra nada.
Tendré plata con mi espada
¡A un mental otro mental!
Y á los diez dias cumplidos
Que habia desembarcado.
Como jefe era aclamado
De una turba de bandidos.
Colocado en su terreno
Al pillaje se entregó
Y osado no conoció
Ni ley, ni temor, ni freno.
Y por doquier que pasara
No hubo, allí por donde fuese.
Hogar que no confundiese
Indio á quien no saqueara.
El fruto de su pillaje
Con cinismo defendia:
— Porque no es robar—decia—
Cuando se roba á un *salvaje*.
.... La muerte al cabo le dieron
Y al llegar hasta el Demonio
Consta por un testimonio
Que ni aún allí le quisieron.
Fué corriendo á su albedrío
El cielo de mil maneras,
Y visitó las esferas
Que ruedan en el vacío
Sufrió mil transformaciones
Y al llegar á nuestro mundo
Quiso con genio profundo
Ser capitan de ladrones.
Púsose á la espectativa,
Estudió cerca de un mes
Las costumbres y después
Fundó una *cooperativa*.
Diez mil acciones cobró
Y al ir los socios creyendo
Que habría algun *dividendo*
Fundióse y los *dividió*.
¿De su conducta la norma
No era el robo y el engaño?
Pues lo mismo hizo que antaño:
Varió solo en la forma,
Pues vió, sin hacer ultraje
A la gente de hoy en dia,
Que en el mundo todavia
Quedaba mucho *salvaje*.

Luis García.

¡QUE VECINDARIO!

Encima de donde habito
Habita una infame diva,
Que al cantar da cada grito
Que mata, y así me irrito
Por arriba.

Un pianista maldecido
Con un fiero contrabajo
En los bajos se han unido,
Y allí destrozan mi oido
Por abajo.

En la habitacion de enfrente
Una masa ejecutante
De coros, con voz potente
Canta y hace que reviente
Por delante.

Todo esto lo sufriria,
Pero ya no puedo más
Con una gran herreria
Que me embroma todo el dia
Por detrás.

Este estrépito constante
De mi fiero vecindario
No hay cristiano que lo aguante.
¡Es horrible, espeluznante
Mi calvario!

Y un dia agarro un bergajo
Y juro por Satanás
Que los reviento á destajo
Por arriba, por abajo,
Por delante y por detrás.

L. G.



PIÉS



Los piés, sino ocupan un lugar prominente, son en cambio la parte del cuerpo que más servicios presta.

En primer lugar andamos con los piés, y nos trasladamos, gracias á ellos, de un lado á otro con toda facilidad.

Como arma defensiva y ofensiva los piés no tienen precio.

Que nos cansamos de un importuno y no sabemos cómo hacerlo desaparecer de nuestra presencia, pues con un toque de pié en salva la parte, nos quedamos libres de estorbos.

Que nos persigue un acreedor, un marido celoso, ó un poeta ávido de leernos una Elegia, ó herejia; ¿qué hacemos? *ponemos piés en polvorosa,* y nos ponemos á salvo.

Que vemos venir hácia nosotros la artilleria de Bollini levantando nubes de polvo: al punto preguntamos *piés para qué os quiero?* y apretamos á correr.

En las lides amorosas los piés tienen importante papel.

Al emprender una conquista andamos con *piés de plomo.*

Si ella nos da *pié* para un avance, avanzamos resueltos y nos tomamos el resto.

Las promesas de amor las creemos á *piés juntillas.*

Los piés son elocuentes.

Buscamos por debajo la mesa el pié de la vecina y lo tocamos dulcemente: nos contesta? negocio redondo! Ella no es indiferente á nuestro afecto. A veces nos equivocamos, y pisamos el pié de la futura suegra: si es bondadosa nos dirá *los piés quietos,* eh?, y si es de génio vivo nos pondrá de patitas en la calle. Lo que equivale á *perder pié* y nos hace exclamar ¡decididamente entré con mal pié en la casa.

Hay piés de muchas clases. Pequeños, grandes, deformes, descuidados, etc.... No olvidemos los piés de banco.

Los chinos tienen los piés pequeñisimos, pero para lograrlo los aprisionan barbaramente y aquello más que *piés* son embutidos.

Las Americanas y Españolas son las mujeres que tienen más pequeño el pié.

Y el cienpiés es el bicho que tiene más piés.

Estos, los piés, eh? son útiles como medida.

Ahi están el pié cúbico, el cuadrado inglés y otros.

Los latinos y griegos midieron por piés sus poesias.

Se prueba la facilidad de un poeta, obligándole á escribir con pié forzado.

No faltan poetas que para escribir algo necesitan que les den *pié.*

Y suelen meter la pata.

Pero es por que escriben con los piés.

Para saludar á una dama, nos ponemos á sus piés, ó besamos los piés segun y conforme.

No echemos en saco roto, que los *piés* de paliza existen.

Quizá por librarse de ellos aparecen sin *pié* de imprenta los pasquines, libros verdes y otras producciones anónimas.

No creamos al pié de la letra lo que nos dicen las mujeres.

Y si algun dia (Dios lo permita) cobramos una letra, veamos si al pié de la misma van las firmas correspondientes.

Los gobernadores de provincias han hecho frases célebres.

Todos recordamos aquel que dijo tener 30.000 hombres en pié, dispuestos á defender á un Presidente que casi bajó del sillon por su pié.

Otro gobernador dijo que la provincia se pondria *en pié.*

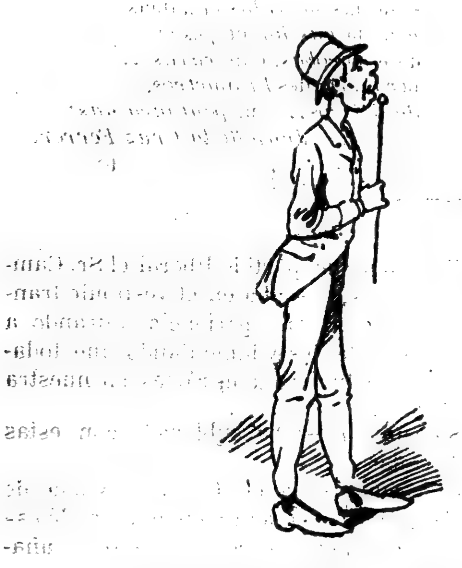
Pero veo que me aparto del *tópico* (!) de este articulo pedestre sin piés ni cabeza.

Otro dia les tocará á las manos.

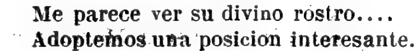
Interin, los piés quietos...!

Andrés Soler.

EN OBSERVACION







Me parece ver su divino rostro....
Adoptemos una posicion interesante.

¡El *Chafe!*.... Malo.
Adoptaré un aire indiferente.

SISTEMA DECIMAL

(MADRILEÑERÍAS)

"....*Pus* con eso de los céntimos
se hace un lio la Esperanza.
Suerte que los llaman *perras*
y así resulta más clara
la moneda *pa* el comercio.
Antes, cuando se pagaba
por cuartos, en todas partes
la entendian y cobraban
lo que es justo y regular.
Ahora, á lo mejor, la engañan,
pus no sabe cuantos céntimos
son una peseta... ¡y vaya!
que la pobre viene siempre
echa un tigre de la plaza,
porque ella sin saber cómo,
dá más de lo que se gasta.
Yo he *llegao* á sospechar
que es un lio que ella se arma
para tener un pretexto
y sisarme alguna plata.
—No sospeches, Baldomero,
que yo *conozgo* la causa
y eso exactamente igual,
me sucede con la Paca.
No hay que ser tan maliciosos
con las mujeres honradas,
como la tuya y la mia,
que pueden ser hasta damas
de honor de cualquiera rey,
pongo por caso...
—¿El de espadas?
—¿Es que estoy hablando en serio
ó te figuras que es guasa?....
¡*Gueno*!... *Pus* ahora verás
lo muy torpe que es la Paca.
Como todas las mujeres
que al progreso se *retractan*
y en *custiones* de adelanto
van siempre muy retrasadas.
Yo la mandé antes de ayer
y la dije que llevara
dos *centígrados* de leche,
que ahora me hace mucha falta,
porque me encuentro algo débil
desde que ella no trabaja,
y es que por ciertas intrigas
la expulsaron de la *frábica*.
Gueno, la mandé por leche
y además, que, si encontraba,
comprase de berengenas
dos *litros* y de patatas
otros tantos que ya sabes

que me gustan. Vá á la plaza
y yo no sé que demontres
diria, que vuelve á casa,
encendida como un cisco
y me dió una bofetada,
delegando por razon
que al pedir de las patatas
los *litros* que la encargué,
la verdulera que es mala
como ella sola, riéndose
la tomó el pelo en sus barbas.

Y todo es que á las mujeres,
aunque quieras, no las sacas
de la rutina y se empeñan
en seguirla y no adelantan.
Convéncete, á la mujer
si de las *medidas* la hablas
ú de la *cuestion* de *pesas*
dale *arrobas*, dale *varas* ..
pero no la des *kilómetros*,
decilitros.... ni *pentágramas*!

Juan de la Cruz Ferrer.

SIC TRANSIT...



Bella como dos no habrá
de todos triunfa adorada.
Mas la muerte llegará
y en polvo la trocará
y despues del polvo, nada.

POROTÓ

Discutiase en el Congreso en 1884 la ley de educacion láica en la Capital.

El clero se habia alarmado, y trabajando con todo su poder habia organizado una manifestacion de damas de alta posicion, para que presentándose al Vice-Presidente de la República le significaran y por su intermedio al Senado, que mirarian con placer se estableciera la educacion religiosa.

Habia más de trescientas personas en el Congreso, esposas, madres ó hijas muchas ellas, de miembros del parlamento, sostenedores de la educacion láica.

Era leader del partido liberal el Sr. Cambaceres y se paseaba en el vestibulo tranquilo y sereno en apariencia, mirando á las manifestantes y lamentando que todavia el clero tuviera tales raices en nuestra sociedad.

Su espiritu estaba sublevado con estas reflexiones.

Una señora — la de Lohezic, viuda de Casares — se acerca al viejo hombre de estado y le pregunta por su esposa, añadiendo:

—Estraño no ver á Mariana con nosotras!

—Mariana, señora, contestó el viejo liberal con tono firme al par que dulce, tiene que cuidar sus hijos y su casa... esa es su religion!

Y saludando á la señora, penetró á la casa del Congreso, sereno, tranquilo y reposado.

* * *

El ex-senador Oliva, gobernaba la provincia de Salta.

Una tormenta revolucionaria surgia en el horizonte politico y era necesario prevenirla.

Se comenzaron á recojer las armas y las balas que los particulares tenian en su poder.

Un dia llega á conocimiento del gobernador que un jóven Wilde, hermano del ex-ministro de J. C. é I. Pública, tenia algunos cientos de balas de rémington y que se negaba á entregarlas.

El Sr. Oliva, con esa cachaza, que es su adorno y su rasgo típico, mandó que lo citaran á su despacho.

El jóven Wilde concurrió al llamado.

—Me han dicho que Vd. tiene unas balas de rémington....

—Así será, dijo el jóven haciendo sonar las *eses* como acostumbran todos los miembros de su familia.

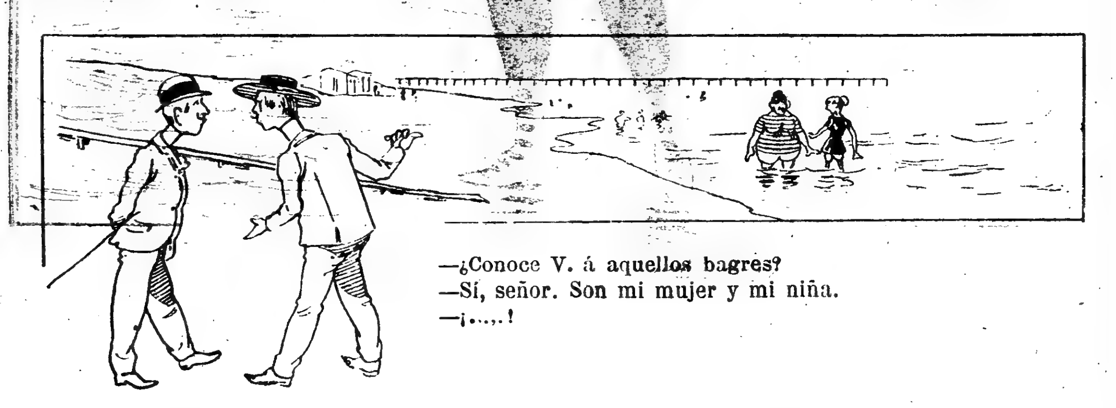
MAR DE



—¿Vamos á la playa de los ingleses?
—No...! Que allí debe estar mi sastre.

A mí no me la pega Pepe. Dice que fué una langosta pero quien me pellizcó fué él.

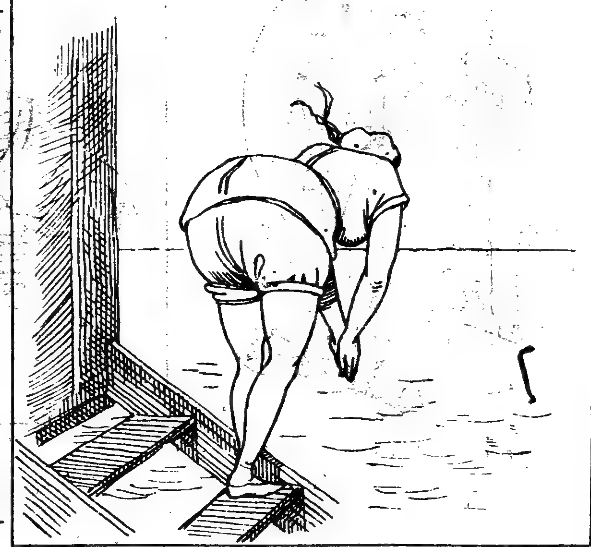
Lobo, ó bobo marino. Terror de maridos... y de hoteleros.



—¿Conoce V. á aquellos bagres?
—Sí, señor. Son mi mujer y mi niña.
—¡...,.!



Hombre prevenido.....



Al salir el Sol....
....

(Música de *La caza del oso*)

«Quien más mira menos vé.»



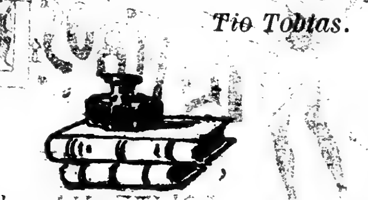
La mujer, el marido y el amante.
(Novela de P. de Kock.)



—No, no, mira que está muy fria.
—A mi me parece lo contrario estando á tu lado.

—¿Es cierto?
Si, es cierto.
—¿Y de dónde las sacó?
—No las saqué de ninguna parte....
—Quiero decir que cómo las tiene, dijo el viejo Oliva ya un poco picado.
—Ah!..... Las tengo atadas en un lienzo y colgadas en el techo!
El gobernador ya exasperado esclamó:
—Debia tener más respeto.....
—No creia señor, que teniéndolas así, les faltaba.... ya las descolgaré!
Oir esto el Sr. Oliva y llegar á un grado de exasperacion que jamás le habia conocido nadie, fué todo uno.
—Salga Vd. de mi presencia, esclamó, ó lo mando preso!
El jóven Wilde salió del despacho murmurando:
—Demonio, qué respeto á las balas el Sr. Gobernador.... parece increible en un hombre que es sordo!

Tio Tobias.



EL SABLE



Hará tres ó cuatro dias leí «La Prensa», como de costumbre, es decir entre el primer mate y el décimo, y me alarmé al encontrar un artículo titulado «Apologia del Rewolver».
—Carambitas! esclamé.
—Está demasiado caliente?—preguntó la china.
—Ya lo creo; ¡apologia del rewolver!
—Apo... de qué?
—Pero tú me hablas del mate? Ah, el mate está bien.
—Como el niño dijo no sé que palabrota...
Enrique Ortega, autor del articulo en cuestion, tendrá sus ideas sobre el rewolver.
Lo que equivale á tenerlas próximas á la muerte, tomando las cosas al pié de la letra.

Yo tengo mis ideas sobre el sable, y al sable quiero dedicar cuatro renglones.
No me remontaré á la época en que el sable era dueño de todo.
Se han acabado los Paredes que de un sablazo partian á un toro por *gala* en dos.
Hoy, hay muchos Perez, Sanchez, Fulanez y Zutanez que hacen más, mucho más.
Me refiero á los que viven del sable.
Que son muchos por cierto.
Dejemos á un lado los profesores de esgrima.
Y vayamos, es decir, dejemos que vengan á *nos* los sablistas netos.
—Señor.
—Qué hay?
—Preguntan por Vd.
Quién es?
—No lo sé pero debe ser amigo de Vd. Me ha preguntado por Pepe.
—Pepe!
—Si; ya vé Vd. que debe ser muy amigo de Vd. Además usa pantalon claro y tiene la cara triste.
—Que pase.
Entra el desconocido.
—Servidor.... pase Vd.
—Fuera cumplidos y pavadas. ¿No me conoces ya?
—No recuerdo.
—Soy Perez.
—¿Perez?
—Si; hijo del viejo Perez.
—Justo, y nieto....
—De Perez. Ya ves que me recuerdas. Y qué tal?... siempre escribiendo, eh? Ah! dichosos de vosotros. Sois muy felices los escritores.
—Muchisimo!
—Y tu mujer?
—Pero si soy soltero....
—Soltero!! Entonces no eres Pepito Vista.
—Eso salta á la vista.
—Hombre lo siento.
No hay de qué.
—Si: porque yo necesitaba un servicio de Pepe Vista.... una friolera. Diez pesos que remitiré brevemente en cuanto llegue á Chascomús, porque yo vivo en Chascomús, y he acabado el *vento*....
Sablazo gordo. Estocada por sorpresa.
Ejemplo de sablazo claro, fácil de parar.
—¿Tienes cambio chico?
—No.
—Bueno, no importa, déjame cinco *nales*.
—Es que tampoco los tengo.

Quite maestro, rápido y contundente.

Hay sablistas de ambos sexos.

Temed á las mujeres que usan sable.

Siempre han sido peligrosas las armas en manos de mujeres y niños.

Los sablazos por escrito no lastiman tanto aunque sean de este calibre.

— « Señor: he sabido que es V. noble y que tiene un corazon inmenso. Dígnese ayudar á un padre de familia que se verá obligado á devorar uno de sus hijos si las almas caritativas no lo ayudan ».

No hace mucho tiempo recibí la visita de un *coronel* que vestia poco mas ó menos como Candelario.

Me habló de una viuda pobre y del deber que yo, como hombre y como argentino, tenia de socorrer á la infeliz.

Este es el sablazo traicionero. Pedir para otro que no existe.

Si veis entrar á un señor alto, flaco, vestido de luto, vacilante el andar y baja la mirada, temblad; lo primero que os dirá es esto:

— Yo, señor, soy colega.

— Ah, vamos....

— Pero colega desgraciado. Escribí un opúsculo sobre el reloj del Cabildo en sus relaciones con la atmósfera, y el público no me entendió. Luego escribí una oda al trueno, y nada. Despues fui redactor de un periódico social y no pude hacerlo entrar. En fin soy muy desgraciado.

— Le acompaño á V. en su justo dolor.

— Necesito pruebas.

— Pruebas?

— Pruebas y no de imprenta. Deseo que usted me facilite una módica cantidad para poder comer. Llevo tres dias en ayunas y hoy, no sabiendo qué comer, me he comido la vela de sebo que iluminaba el cuadro de miseria que ofrece mi hogar. Sólo me queda un soneto dedicado á Mitre, como única esperanza; se lo ofrezco á V. para que lo publique y me lo pague. De lo contrario me lo comeré.

— Bueno, tome V. cincuenta centavos y cómase el soneto.

— La cantidad es exigua, pero la tomo para no ofender á V. Adios.

Les digo á Vds. que es cosa de estar en guardia.

Y que si el rewólver es mensajero de muertes, el sable es emblema de vida.

Y sinó ¿de qué viven los numerosos desocupados que pululan por la Atenas del Plata, que dicen algunos?

¡Del sable!—*P. Cuello.*

DELIRIO



Tu lúbrica mirada me provoca
Y entre las garras de tu fiebre preso
Para vivir en el demente exceso
Corta es mi vida y mi energía poca.
Sé que en tus lábios de bacante loca
Bebo un veneno en cada impuro beso,
Sé que al amarte en delirante acceso
Mi vida dejo en tu abrasada boca
Y sé que he de morir y que al instante
Echarás al olvido nuestros lazos.
Gozando las caricias de otro amante
Y aunque sé que mi honor hecho pe-
Quedará, me preparo delirante [dazos
A morir en la carcel de tus brazos.

Adolfo S. de los Rios.



POLITEAMA. — La empresa de este teatro puede estar satisfecha del favor que el público le dispensa. Y el público no puede quejarse por cierto. *Caballería Rusticana* siempre atrae gran concurrencia que no se cansa de aplaudir á la Sra. Bonazzo, una Santuzza acabada.

Parece que la compañía quiere ponerla en escena *La Choza del Diablo*. Así se dice, pero nosotros, sin saber nada de ello, nos permitimos dudarlo, y nos fundamos para ello en que una obra española puesta en escena por artistas italianos, tiene para éstos muchas dificultades, sobre todo tratándose de una obra séria que requiere una entonacion especial siempre apropiada, y que no permite que un bachiller de Salamanca tropiece en dificultades de pronunciacion. Ahora, la parte vocal no dudamos que alcanzaria un éxito completísimo.

De *In cerca di felicità* hablaremos en el próximo número.



COMEDIA — El beneficio de la aplaudida tiple Srta. Tomás resultó, como era de esperar, brillante.

El cartel de la Comedia ofrece pocas no-

vedades. Repeticion de obras conocidas, desempeñadas como de costumbre y como de costumbre aplaudidas.

BUEN RETIRO—La empresa de este teatro ha sufrido una pérdida importante. Han dejado de formar parte de la compañía las señoras Millanes, que tantos admiradores cuentan en Buenos Aires.

La compañía sigue poniendo en escena obras grandes [illegible]. Entre las primeras figura *Los sobrinos del Capitan Grant*, muy apropiada para la estacion, pues entre el fresco ambiente del jardin y las decoraciones de mar ¡cualquiera piensa en tener calor! La obra, teniendo en cuenta las deficiencias del escenario, ha sido presentada del mejor modo posible.

Los amantes de Terpsicore tienen, despues de las obras, su racion de baile. *Las esclavas* es ahora el que mas aplaude la concurrencia.

ONRUBIA—Magia, ilusion, escamoteo y regular concurrencia.

Hermann se hace aplaudir por la limpieza con que ejecuta sus fantásticos experimentos.

Los demás teatros llevan una vida muy lánguida, apesar de contar con elementos conocidos alguno de ellos.



Recordamos, por encargo del Administrador de este semanario, que hay muy pocos números sobrantes. Así es que quien quiera coleccionar EL CASCABEL debe apresurarse, de lo contrario, antes de ocho dias será tarde.

—Tres camisas en dos horas
Este calor me ha mojado
¿A que lo ha subvencionado
El gremio de planchadoras?

Dos cosas tengo en el alma
Que no se apartan de mí
La paliza de tu padre
Y el mordisco que te dí.

Un colmo para un general:
—Mandar la artilleria.... de Bollini.

En una tienda de sombreros:
—¿Qué precio tiene esta capota?
—¿Es para su esposa de usted, ó para su prometida?
—Es para mi prometida.
—Pues veinte pesos.
—Es muy cara.
—¿Regatea usted? Entonces es para su esposa. Deme usted ocho.
—Ahi van.
—¡Usted me engaña! ¡Usted no es casado! Si la capota fuera para su esposa, hubiera querido sacármela por cuatro pesos.

Una actriz de mala muerte
y de no muy buena historia,
repasaba en su memoria
las desdichas de su suerte.
Y al renegar de las artes,
de injusticias y escenarios,
decia:—Los empresarios
abusan de ciertas partes.

Nada menos que un artículo de fondo y cinco sueltos contra el juego, contamos en *El Argentino* del cuatro del corriente mes. Lo que aun no hemos leido, es una noticia concebida en estos términos:

«Ayer mientras unos distinguidos *puntos* probaban de dar el quinto *pase*, fueron obligados á *pasar* al Departamento de Policia»

¿Con que tiene hidropesia
la mistica Salomé?
¡Pero hombre, quien lo diria!
¿con que hidropesia, eh?...

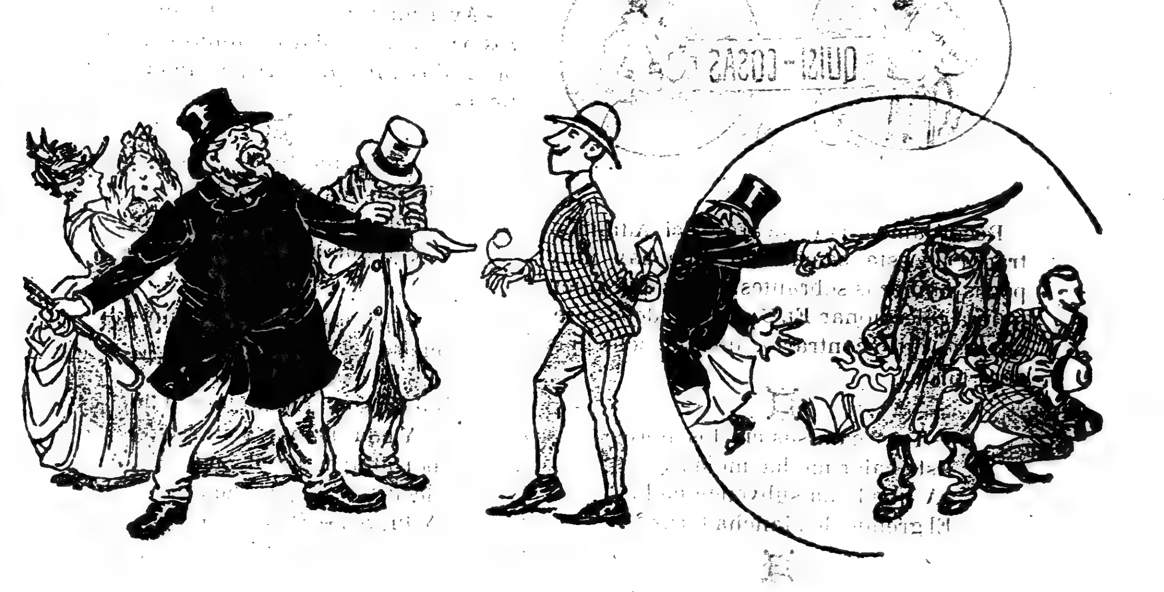
Pepe, aprovechando un dia
cierta feliz coyuntura,
dió un asalto á su futura
de esos en que no hay tu tia.
Y ella, atenta á su recato,
por ahuyentar al maldito,
decia:—¡Pepe, que grito!
Y luego:—Pepe, qué grato!

MORALEJA



Iba con su familia Don Antonio,
un señor con un genio del demonio,
pues con estos calores,
y segun la opinion de algun galeno,
salir un rato es bueno
porque así se pasean los *humores*.
Detrás de ellos marchaba
un mozo que á la niña cortejaba
deseando entregarle en propia mano
un pliego, en que en estilo liso y llano,
á solas una cita suplicaba.
Vuelve el papá la vista y al instante
se fija en el doncel, levanta el brazo
y sacude un tremendo paraguazo
á un pobre viandante
que iba con ardor extraordinario
de *La Nacion* leyendo el anuario.

*Esto os prueba, lector, que es gran locura
ensimismarse en tal literatura.*



—Los ciervos, todos los años
tienen un cuerno de más.
—¿Cuántos años cuenta usted,
Amigo don Baltasar?

Semblanzas:

—¿En que se parecen el regente de un diario y un edificio en construccion?

—En que reclaman mucho *material*.

—¿En que se parecen la casa de Gobierno y las *poesías* de Bibolini?

—En la falta de *estilo*.

—¿Y un negociante en plumeros á un escritor?

—En que ambos viven de la *pluma*.

Que á tí te cure un simple
veterinario,
no veo en ello nada
de extraordinario.

Cuando ayer te mostraba mi alma
diciendo: ¡Te adoro!
me decias *que no*, con la boca;
que sí, con los ojos.
Y hoy, temiendo que, ingrata, pudieras
haberme olvidado,
me decias *que sí*, con los ojos;
que no, con los labios.

Francamente no sé que es lo que pasa,
pero, mucho sospecho y mucho dudo,
al ver, que Luisa siempre está en su casa
y que Jorge vá á verla allí á menudo.
Y por más que procuro, ¡no hay remedio!
sospecho; y tal sospecha me precisa
á creer, que entre Jorge y entre Luisa,
existe alguna cosa de por medio.

CORRESPONDENCIA

P. B.—Publico algo, como puede V. ver. El resto es muy subido de color.

Boquerini.—Lo que V. manda es muy malini.

Lúcas.—Si, Lucas Gomez.

F. C.—Su letrilla á las morenas me parece que no es letrilla ni cosa parecida.

Doctor Ucar.—Lea V. el número de hoy. Repito lo de la firma.

Juan de la Cruz Ferrer.—En esta, su casa, tiene V. una carta que le interesa.

Amigo.—¿Por qué no contesté? Pues por que por dos cartas solamente no valia la pena de emprenderme el trabajo de contestar. Ah, y porque sus epigramas no sirven.

K. Asto.—Y puro, verdad?

Contador.—Será V. contador, pero cuenta mal las silabas.

A. M. de C.—Me es imposible por mucho empeño que V. tenga en ello.

Crítico.—Dale! No admito composiciones de esta indole. Qué le importa al público que V. ame *con el fuego del Vesuvio* á la Srta. Carmen?

Apeles.—Repito: sus dibujos no son malos. Pase V por la Redaccion, no tenga miedo.

A. Prieto.—Vaya unos aprietos, señor A. Prieto.

Lemos.—Le agradezco su ofrecimiento. Mande algo antes, y si gusta....

P. Pito.—Qué si lo publico? ¡Al instante!

Si se arma la revolucion,
Nadie quedará en la calle,
pues del altillo haré fuego
graneado de remingtón.

Si el *remingtón* airado no le dá muerte á V., señor P. Pito.

Emilia.—Es bonita la carta, bonita la letra, muy bonito el papel y... nada mas. Y lo siento, francamente, sobre todo si V. es bonita.

Compañia Trasatlántica Española

VAPORES-CORREOS

Subvencionados por el Gobierno Español

Servicio mensual fijo

entre el Rio de la Plata y Europa

Las salidas de este puerto serán el 2 de cada mes para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona y Marsella, admitiendo carga y pasajeros, así como para Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puntos importantes de España.

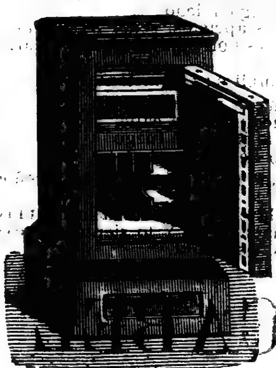
Por mas informes ó datos, ocúrrase á sus agentes Antonio Lopez y Cª, calle Alsina, 750.

NOTA.—Se expiden pasages de venida de todos los puertos y ciudades de España.

DISPONIBLE

CAJAS DE HIERRO FICHET

(DE PARIS)



Premiadas en las exposiciones de Paris 1878-1889, de Viena 1873, de Anver 1885.

Secreto de combinacion invisible.

Garantidas contra incendio.

Surtido de cajas de hierro para casas de comercio.

Muebles de seguridad para escritorios y casas de familia.

Agente: E. CHAPON—101 FLORIDA, 101

BUENOS AIRES

BAZAR AL BUEN MENAJE

150—ARTES—150

Cubiertos, cuchillos, centros de mesa, jarras para agua, juegos de té, juegos de lavatorios de metal blanco, licoreras, canastas para pan, aceiteras, coberteras, floreros, lamparitas, veladores, filtros para agua, etc.

Heladeras, sorbeteras, necesarios varias formas y clases, bidets surtidos, lavatorios, juegos de lavatorios, juegos de toilette, máquinas para hacer soda ó regaderas, filtros para agua, fiambreras, etc.

Juegos de mesa, porcelana y loza inglesa, tazas, juegos de cristal, cubiertos, cuchillos, salivaderas, palmatorias, copas, vasos, sillas, escaleras, porta-botellas, canastos para ensaladas, esponjeras, etc., etc.

BAZAR AL BUEN MENAJE

150-ARTES-150

SUCURSAL

DEL

BANCO DE SABADELL

CALLE MORENO ESQUINA BUEN ORDEN

CASA MATRIZ FUNDADA EN SABADELL (ESPAÑA) EN 1881

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS

Exportacion de frutos del país.—Importacion de productos españoles en general.

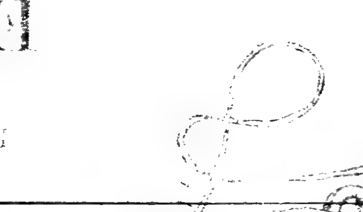
SE ABONA

Depósitos en cuenta corriente á la vista	2 %	anual
» » » á 90 dias de aviso	3 »	»
Depósitos á plazo fijo á 90 dias ó más	4 »	»
» » » » oro	1 »	»

Se dan giros á la vista sobre todas las capitales de España con beneficio para el tomador. Se dan giros sobre los pueblos, tambien con beneficio.

Horas de despacho. Los dias hábiles de 9 a. m. á 4 p. m. Los dias festivos de 9 a. m. á 11 m.

DISPONIBLE



ADVERTENCIA

Se previene al público que la farmacia establecida en la calle Rivadavia, que fué anteriormente de don GUILLERMO A. CRANWELL, se vendió á D. Diego Sproat, quien no es farmacéutico, de modo que dicha farmacia no es ya de CRANWELL sino de Sproat.

LA ÚNICA DROGUERIA Y FARMACIA

DE CRANWELL

que existe en Buenos Aires, está situada en la calle

VICTORIA, núm. 647

ENTRE PERÚ Y CHACABUCO

Atendida personalmente por su propietario—

EDMUNDO E. CRANWELL

Farmacéutico

DISPONIBLE

Imp. del «Courrier de la Plata»—Méjico, 832

Año I Buenos Aires, Febrero 17 de 1892 Núm. 7



SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ACTORES CÓMICOS

DIEGO CAMPOS



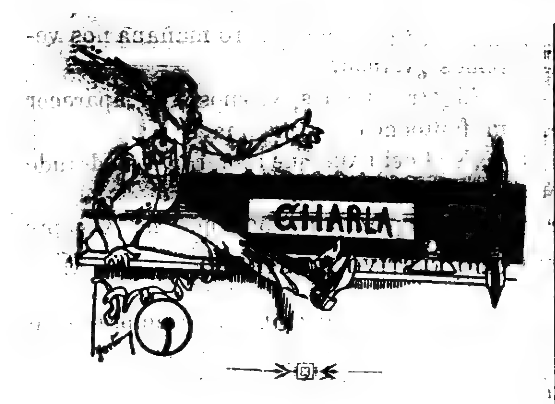
Que le aplaudan á porfía
no le engorda, ¡no señor,
por que se le vé á este actor
mas delgado cada dia.

Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

[Re]daccion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.
[P]recio en la ciudad... $ 0.10 el número
[F]uera de la ciudad... » 0.20 id

(Fotograbados de Coll)





El carnaval está en puertas como quien dice, y con tan fausto motivo la juventud danzante, siempre ávida de placeres, se prepara y fortifica con tiempo.

Conozco un tendero que al dar las diez de la noche, cierra la tienda y mientras hace el arqueo de caja llama á la mucama y le dice con tono imperioso:

—Juana! ¡Lávate las manos y échate unas gotas de agua florida de aquella que compré en remate. A ver si logramos que desaparezca el olor á cebolla.

—Pero señor, ¿qué intenta?

—En primer lugar, purificarte; y en segundo, ensayar algun baile.

Se acerca el carnaval, y no es cosa de hacer un papel ridículo y desairado en los salones.

—Repare que yo me conchavé para guisar y no para bailar....

—Mientes como un diario oficial! Tu eres mucama *para todo servicio* y has de prestarme este.

Ea.... ya estoy listo!

Vamos á ver, una mazurca!

—Sin música?

—No me vengas con músicas. Cantaremos aquella

«*Hágame V. el favor de oirme dos palabras*»

Así.... ajá, já, Creo que no lo hago mal. ¿Te parece bien la presion?

—Qué?

—Que si aprieto demasiado, te pregunto.

—Ay, no, señor. Pero no sople V. tanto que me va á resfriar.

—Bueno; por hoy basta. Mañana continuará la sesion.

Y el bueno del tendero no pierde sus ensayos.

Así al siguiente dia, cuando entran las de Rodriguez á la tienda, les dice con aire de triunfo:

—Espero que este año abrirán ustedes sus salones, eh? Yo soy otro bailarin; he tomado profesor y bailo como un jóven de quince años; ya me verán Vds.

Y á propósito fíjense Vds. en estas telas; son especiales para disfráz: color oscuro, así no se conoce el sudor.

—Esto es esencial—interrumpe la madre—el año pasado el novio de Enriqueta le echó á perder el traje. Le puso la espalda perdida...., como le sudan tanto las manos.... !

—Yo no sé por qué no usan guantes esos jóvenes. Precisamente yo tengo una partida....

—Bueno; pues mande unos cuantos y los repartiremos á los invitados. Adios hasta pronto.

—Que no se olviden de mí!

Ello es que los bailes tienen gran atractivo, porque con la cara cubierta las niñas disimulan el carmin que á lo mejor cubre sus mejillas, y escuchan ciertas cosas que en otro sitio y en otras circunstancias, no querrían escuchar.

Los clubs se preparan ya.

Y los teatros se prepararán pronto, y todo hace presumir que el Carnaval quedará reducido á bailes con todas sus consecuencias.

Algunas casas particulares tambien abrirán el piano, y no será extraño que yo me vea obligado á hacer una crónica del baile de las de Gomez, unas señoritas normales ó normalistas, que quieren que por la prensa se sepa lo que hacen en su casa.

El aplaudido ramo de modistas y costureras no descansa preparando ropa y más ropa y atendiendo las tiernas solicitudes de los galanes que las invitan á bailes.

El corso promete ser pobre apesar de los



esfuerzos que hacen las diversas sociedades de candomberos que, como un suplicio adelantado á los del infierno, nos romen el tímpano ensayando. A estas horas hay un sin fin de negros adulterados, ó adúlteros, que dice una amiga, que ya tienen llenas de callos las extremidades delanteras.

Despues, si llegan á salir, se les pondrán peores las otras, pero no escarmentarán hasta que Bollini dicte un decreto, ó la Divina Providencia mande un terremoto.

Nada, nada. Procuremos que los bailes sean animados por que son el gran medio de hacer y estrechar relaciones y buenos talles. Despues de bailar toda una noche con una *locura, mascota* ó un dominó sencillo, se intima hasta el punto de saber los más mínimos detalles.

—Yo soy pantalonera.

—Celebro mucho.

—De modo que con los pantalones me gano la vida. Por esto les tengo aficion.

—¿Nos veremos mañana?

—Cuando vaya á entregar.

—Entrégueme V. su corazon y no le pesará. Yo soy un joven honesto, aunque me vea V. en bailes de máscara...

—Si viene V. con buen fin...

—Buenísimo.

—Entonces, veremos.

—Además, sepa que no soy un cualquiera. Ahora no lo paso muy bien, porque he reñido con mi tio, que es muy rico.

—Vamos ..



—Si, y además tiene una erupción en la nariz. Yo me reí de ella.

—¿De la erupción?

—No, de la nariz; y me desheredó...

—¿La nariz?

—Mi tio! parece que no me explico bien.

—No es ésto. Es que tengo una debilidad...

—Vamos á comer y seguiremos hablando. Pero mañana nos veremos ¿verdad?

Al otro dia los vecinos ven aparecer un fantoche en la esquina.

Es el del baile que aguarda á su dorado sueño.

Así empieza un amor que no siempre acaba bien.

¡Consecuencias del baile!

Pero, vale decir que no siempre estas consecuencias son de bulto...

No exageremos.

¿Verdad niñas?



UN SABIO



Estudió en cien cronicones
por saber si los varones
que á Garay acompañaban,
los calzoncillos gastaban,
con cintas ó con botones.
Y hoy se lanza á la palestra
llevando su obra maestra
en que con datos sencillos,
aquellas gentes, demuestra
que no usaban calzoncillos.

EL MATRERO

Solo, sin rumbo, como arista errante
que en el espacio zarandea el viento,
va cruzando las sábanas florales
el hijo del desierto.
Colgado de sus hombros de gigante
flamea el poncho nuevo,
cuyos flecos azotan incansables
el anca de un valiente parejero.
¿Adónde va? Él mismo no lo sabe...
Centauro de la América, soberbio
recorre sus praderas colosales,
dichoso de ser libre como el vientó
y fuerte cual los Andes.
Su nombre es: *El matrero,*
y su casa la selva exhuberante
en cuyos laberintos y misterios.
penetra sin hallar dificultades,
enemigos, ni miedos.
Allí tiene enramadas naturales
que detienen la lluvia en los inviernos
y el rayo de los soles estivales.
No tiene amigos ni familia; el pecho
alienta la pasion de los combates.
No agitan su cerebro
ambiciones de bienes materiales:
pero, en cambio, le asaltan los deseos
de una mujer que le deleite y llame.
Muchas robó la audacia del matrero,
muchas fueron por horas sus amantes;
mas los favores que concede el miedo
su afán no satisfacen;
quiere el amor de un corazon sincero,
espontáneo y durable.
Pero el pavor que derramó en los pueblos,
en las fiestas y bailes
la invencible bravura del matrero,
estorba sus afanes.
Palidecen las jóvenes de miedo
con solo recordarle,
y se agitan los hombres con recelos
si lo ven acercarse.
Ocúltanse los niños en el seno
de sus inquietas madres,
al ver cruzar al hijo del desierto
como una arista que se lleva el aire.
Es libre, es valeroso, es hechicero,
como el Dios de las flechas inmortales;
pero tiene en el pecho
un punto vulnerable,
y palpitando dentro del cerebro
la idea de un amor honesto y grande.
Por eso al ir á recorrer los pueblos,
mirando las mujeres ocultarse,
retrocede en silencio
hácia la selva oscura, impenetrable,
como leon que fatigado ha vuelto
de recorrer los valles,
y se tiende en el suelo
bajo la hojosa copa de los árboles,
para dejar volar el pensamiento
al mundo de sus dulces ideales.
Entonces viene el misterioso sueño,
benigno, á consolarle
poblándole la mente de trofeos,
placeres y deidades;
mas al volver á despertar de nuevo
sin encontrar á nadie,
ensillando el valiente parejero
galopa hasta cansarse,
y ve que van huyendo
ante él las mismas aves.
Y, entonces, solitario en el desierto,
enfermo de dolencias incurables,
como una arista que desliza el viento,
agoniza en los tristes eriales......
....
¡Cuántos en los tumultos del progreso
van cruzando profundas soledades
y mueren sin hallar, como el matrero,
sus nobles ideales!

M. Bahamonde.

EPITAFIOS

Yace aquí la doncellez
de doña Pura Alegría.
—Déjeme usted que me ría
siquiera por una vez.

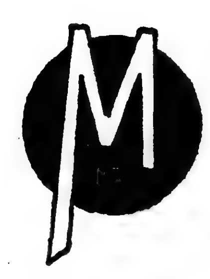
Aquí yace un editor
á quien mató la conciencia
—¡Bendito sea el Señor,
qué justa es la Providencia!

Yace aquí un prestamista:
Juan Ontiveros.
—Fué un *santo*, según cuentan
sus herederos.

Yacen aquí un usurero,
un cómico, un abogado,
un curial y un panadero.
—¡Dios los haya perdonado!

E. Cabezón.

MANOS



MANOS á la obra!

No puedo permanecer mano sobre mano.

Prometí ocuparme de las manos y cumplo de la misma manera que si lo hubiese jurado con la mano sobre los evangelios.

Y, á propósito; las *manos de obra* están muy caras segun he sabido.

Esta es una advertencia que hago porque viene á mano.

Sigamos.

Con la mano saludamos. Antes nuestros abuelos, que eran personas que entendian la biblia, como suele decirse, besaban respetuosa y cariñosamente la mano de las damas.

Ahora á las damas les besamos los piés....

Lo que prueba que hemos descendido un poco.

A los hombres les decimos «beso á V. la mano».

Como arma defensiva y ofensiva, las manos no tienen precio.

Que nos pegan? Pues paramos los golpes con una mano y con la otra los devolvemos.

Y procuramos sentarle la mano al que nos atropella.

De ahi viene la tan aplaudida mano de azotes, seguramente.

De las palabras á las manos pasamos sin gran dificultad. Lo que hasta cierto punto desvirtua aquello «de el dicho al hecho hay mucho trecho».

Hay manos de muchas clases.

Las hay aristocráticas, finas y cuidadas.

Grandes y pequeñas. Callosas y defectuosas, etc....

Yo estoy por las manos femeninas, dejando á un lado las de cocineras y lavanderas.

Sobre todo las cocineras suelen tener la mano pesada.

Y al que se arrima le sientan la mano con la idem de almirez y le dividen la nariz.

Obligándole á formar en las filas de los perros de la nariz partida.

Lo que prueba que para insinuarse á cierta clase de mujeres, es preciso tener muy buena mano.

En los lances de amor, las manos son tan elocuentes como las palabras.

Los amantes se pasan horas apretándose dulcemente las manos.

Otras veces, y dado que hay temperamentos de fuego, no falta jóven á quien se le vá la mano con toda inocencia, lo que hace exclamar á la interesada: «las manos quietas».

Si la suegra está presente no dejará de decir: «juegos de manos, juegos de villanos».

Y se acordará del villano que pidió su blanca mano, allá en los tiempos en que Rosas hizo sentir el peso de su mano contra *los infames unitarios*.

En las mesas de juego una *buena mano* no tiene precio.

Sobre todo para los *puntos*.

Y en la mesa, (no de juego; la de jugo, por ejemplo), segun una patrona que me alimentó durante una temporada, las manos de ternera con papas son exquisitas.

No olvidemos la mano de la Providencia y roguemos á Dios que no nos deje de su mano.

No me gustan las mujeres que se dan una mano de pintura.

Existe la mano de papel, la de azotes, la de barniz y otras mil.

Hay manos plebeyas, callosas, largas; manos rotas, malas manos, etc....

Está fresco el que tiende la mano á un pícaro cualquiera.

Se expone á chocar el que va contra mano.

Con las manos ganamos el pan nuestro de cada dia, y con las manos lo comemos.

Si jugamos al *bacarrat* defendamos la mano con energia y no la pasemos hasta despues del décimo pase.

El que se pasa el dia mano sobre mano, se expone á morirse de hambre si una mano cariñosa no lo socorre.

Las manos son nuestra Providencia en ciertos casos.

¡Cuántas veces decimos ¡gracias á Dios! al ver una mano pintada en una pared cerrado el puño y el dedo índice estirado, señalando un rótulo que dice «Caballeros», ó bien «Entrada» ó «Salida».

Yo miro esta y me retiro, no sin antes besar á Vds. la mano.

Andrés Soler.

DIÁLOGO



—He descubierto un restaurant que nos conviene mucho. Por cuarenta centavos dan de comer.

—Y los cuarenta centavos ¿quién los dá?

MEDIDAS PREVENTIVAS



Ha vuelto á hablarse de fiebres más ó ménos amarillas, tifoideas, etcétera.... y la camisa no les llega al cuerpo á los que son timoratos de nacimiento.

El terror que infunden las grandes epidemias es saludable hasta cierto punto.

Al hablar de pestes todos nos acordamos de la higiene, de Bollini, y del departamento nacional de higiene. La limpieza y el régimen ocupan su lugar, y como si todo esto fuera poco, no faltan familias que se aislan adoptando rigurosas medidas.

Apenas supo el bueno de D. Dimas que la fiebre asomaba las narices en la Boca del Riachuelo, hizo provision de cinco bombonas de ácido fénico y ordenó á toda la familia, incluso la mucama y el perro, que todos los dias tomaran baños generales de agua fenicada y en toda su casa hay un olor que no podria sufrirlo el más aculotado boticario.

Un dia la mucama se fué hecha un basilisco al cuarto de D. Dimas:

—Quiero mi cuenta. Me voy ahora mismo.

—¿Porque?

—Porque con sus medidas de Ifigenia...

—De higiene mujer.

—... Perdí un gran partido. Me dió bolsazo Meliton, que es enfermero del Hospital de S. Roque, porque dice que apesto á ácido fétido...

—Ácido fénico, Gervasia.

—... Y que debo tener alguna enfermedad secreta. ¡Secretos yo! Cuando soy la mujer más liberal del mundo...

Y se marchó la muchacha, teniendo la esposa de D. Dimas, que fregar los suelos

y embetunar durante quince dias los botines de su marido. Pero este no se enmienda. Ahora compró un poderoso microscópio y se pasa seis horas diarias observando todas las porquerias de la casa, para descubrir el terrible microbio. Naturalmente, su miedo aumenta, pues con aquel instrumento ha llegado á convencerse de que el mundo es una gran albóndiga de bacillus.

Todo esto no sirvió para librarle de un susto mayúsculo.

Estaba almorzando un par de huevos pasados por agua destilada y una ensalada de hojas de eucaliptus por ser antisépticas, cuando entra la señora gritando desesperadamente :

— ¡ Dimas! Dimas! Caralampito acaba de tener un vómito negro.

— ¡ Virgen Santa! — gritó D. Dimas, dando un salto y metiéndose un pedazo de pan con huevo destilado por el carrillo izquierdo — corriendo, volando, avisa al doctor.

— ¡ Ay, ay! Yo tambien estoy invadido. Me duele el callo del pié izquierdo, me ahogo — y se fué corriendo á mirarse á un espejo.

— ¡ Madre mia ! ¡ Me muero ! Corre, avisa al doctor !

— Pero ¿ por donde habrá entrado la epidemia? — decia desolada la Señora — No pueden haberte hecho mal los huevos.

— ¿ Donde los compraste ?

— En el almacen de la esquina Brasil...

— ¡Ah, mujer infame ! ¿ No te dije que cerraras mi casa á las procedencias brasileras ? Caiga sobre ti la responsabilidad.

Y quejándose lastimosamente, se fué al lecho é hizo acostar á Caralampio. Por fin vino el doctor, con el aire sublime y resignado de un mártir de la ciencia.

— ¿ Cuales son los invadidos ? — y se acercó al lecho del niño.

Le pulsó, le miró la lengua é hizo un gesto de horror. Parecia una pastilla de tinta china. Ordenó le trajeran lo arrojado por el muchacho, lo observó escrupulosamente y esclamó :

— ¿ Pero si esto es tinta de escribir ?

¡ Como ! — Dijeron todos. Y el niño confesó que creyendo era el frasco de Kummel que tomaba su papá, se bebió dos tragos de tinta Stephens.

Después el doctor pulsó al otro enfermo.

— Pero Vd. tampoco tiene nada...

— Y no me vé la cara amarilla como un difunto ?

— ¡ Animal ! Lo que tiene Vd. en la cara son migas de pan con huevo.

Y el Dr. Clisopompo se fué de la casa echando chispas.

A pesar de todo D. Dimas sigue en su mania, y no deja entrar á nadie en su casa, ni aún el carbonero, sinó presenta patente limpia y se deja echar una ducha de agua fenicada al quince por ciento.

Cascabelillo.

GRANOS DE ARENA

Á BORDO

A tí las olas y el vaivén del buque
te ponen á morir;
á mi tus ojos y tu voz, tu... todo
no me dejan vivir.
Pero al dueño de tanta maravilla
conque Dios te adornó
No le importan del piélago las iras,
ni tú le importas nada,
ni sabe quien soy yo.
Por eso mientras tú con el mareo
te pones á morir.
me marean tambien tus bellos ojos
y no puedo vivir.

CANTARES

Si tú fueras el *bifteck*
y yo fuera el tenedor,
¡á cualquier hora el cuchillo
se ponía entre los dos!

Te oí hablar, miré tus ojos
y miré luego hácia el mar,
y la mar resultó gris
y me reí de su sal.

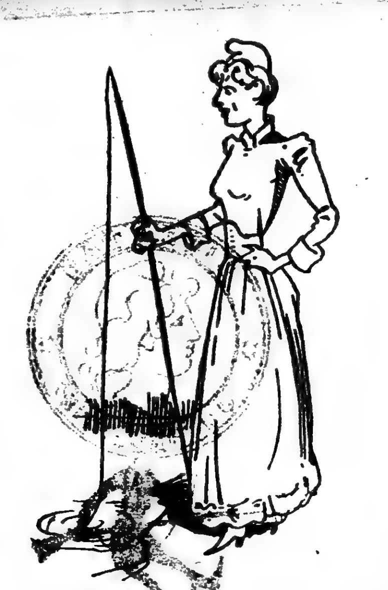
En el barco que navego
hay casadas y solteras;
las mujeres de segunda
son mujeres de primera.

Quisiera que fueras plato
y ser yo plato sopero,
y hallarnos siempre juntitos
los dos en el fregadero.

LAS ENSEÑANZAS DE NATURA

A nuestra presencia el gallo
se mostraba en su serrallo
con la gallina marcial,
y faltaba á la moral
con las cosas que me callo.
Y una muchacha divina
que además era vecina
del tal corral en cuestion,
decía con emocion:
—¡Quién se volviera gallina!

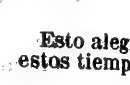
Juan G. Campuzano



Ahí tienen VV. una señora ocupada en pescar... ¿Pica?... ¿No pica?... Tal vez si le preguntamos á *Argos* lo sabremos.



Proyecto de monumento á una *prensa*. «Las nodrizas agradecidas.»



Esto aleg
estos tiemp



La voz de la iglesia... materialmente considerada.



¡Eh!... ¡eh!.. señor censor, vea que el busto de Sarmiento está por caer y le puede lastimar.

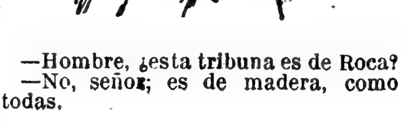


Aspecto de Sud-América de
parte. Me refiero a. contin
«Sud-América» de la tarde sig



¿Simbolismo hemos dicho? Ahí tienen VV. el correo español en accion.

NOTA Las cartas no se pierden.

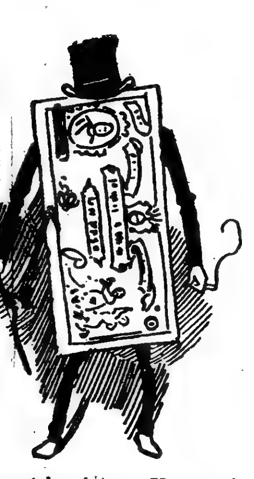


—Hombre, ¿esta tribuna es de Roca?
—No, señor; es de madera, como todas.

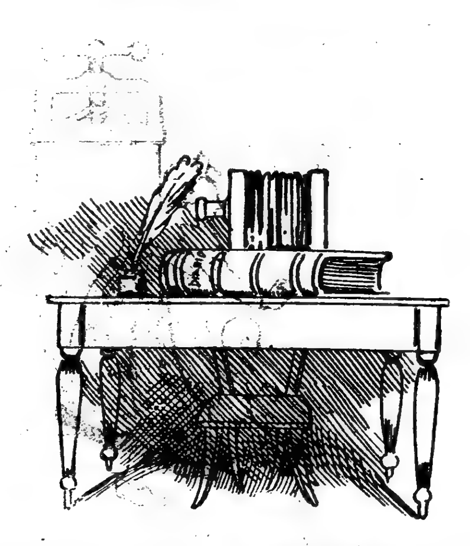


«Deutsche la Plata Zeitung»
riquitrin,
riquitrin. trin, trun.

prensa bonaerense



egra la vista. ¡Un *nacional* en
mpos... Circulan tan pocos...



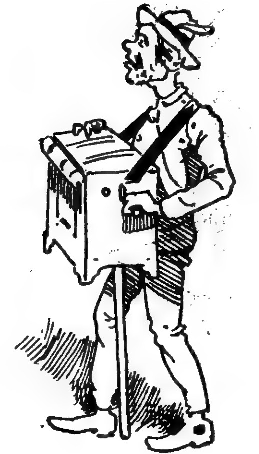
Establecimiento fotográfico-instantáneo. Es la casa que apunta más partidas positivas, en el libro de entradas. ¡Vamos, que hace un buen *diario!*



Luego dirán que hay miseria! Cada tarde se tiran unos miles de *argentinos*, al precio de cinco centavos.

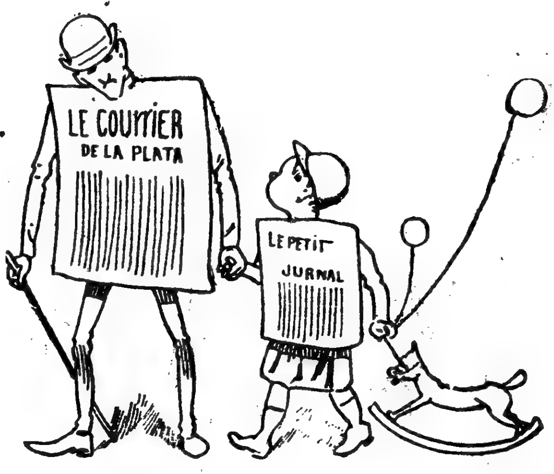


de dos años à esta
n nte, ¿eh? porque
signe bien de salud.



Este es un órgano de la colectividad italiana del Rio de la Plata.

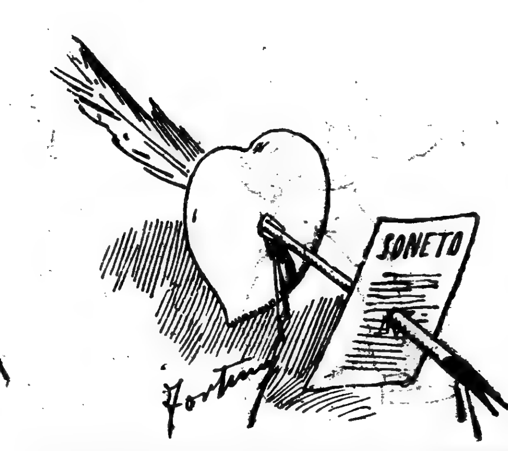
¡Simbolismo puro!



Los dos *journales* françaises, muy señores **nuestros.**



Materiales indispensables en las voces, defensas y amigos del pueblo.



«El corazon de las niñas» periódico semanal. Tiene editor responsable y varios poetas irresponsables.

VINOS Y BOTELLAS

Pasa á los hombres igual
que sucede á las botellas,
y pueden ser como ellas
vidrio ordinario ó cristal.
Es su mérito igualmente
probado ó desconocido:
unos por el contenido,
otros por el continente
Hombre de aspecto orgulloso,
de ingenio rico y probado,
va por el mundo alabado
como el champagne espumoso,
y acaso resulte, en suma,
que aquella espuma que crece
y bulle, desaparece
quedando á la postre espuma;
y que aquella fama loca,
que fué una burbuja hirviente,
deja la sombra en la mente
y el amargor en la boca.
Ved otro á quien la cruel
suerte ahoga sin razon,
y que pudiendo ser *ron*,
es solo *carabanchel*.
A aquel la fortuna inquieta
sin valor real le dió fama,
y todo el mundo le aclama
por su vistosa etiqueta,
y otro que lucha á diario
por subir y por triunfar,
jamás logrará pasar
de ser un vino ordinario;
y si en su febril querella
su *espíritu* se dilata
al cabo se ágria, ó se mata
y estalla al fin la botella..
Si el hombre ha podido ser
con la botella igualado,
ustedes no han olvidado
que *es de vidrio la mujer*,
que encierra rica ambrosía.
gloria del gusto más fino,
bouquet de aromoso vino,
dulzura de malvasía;
vino que á gustar en calma
incautamente se empieza,
y se sube á la cabeza
y al fin emborracha el alma.
Vino que por todos lados
nos tienta y hace pecar,
vino que puede matar,
puesto que hay vinos *picados*.
Jerez pálido, parece
alguna, á quien el sol dora,
pues quien de ella se enamora
como el vino palidece.
Bella mujer á quien ama
un ser no correspondido,
Lácrima Christi ha bebido
y acerbo llanto derrama.
A otro el *Madera* le altera
y, loco por los placeres,
cree que todas las mujeres
son de la misma *madera*...
Con mil marcas variadas
trastornan nuestra razon;
pues si pocas puras son,
hay muchas falsificadas.
¿Que esas beldades traidoras
no dan pasto á vuestro afán?
Creo que ustedes sabrán
las casas introductoras.
....
....
Si alguien por su mala estrella
el vino de amor llorara,
que solo beba agua clara
en la fuente y sin botella.

Luis Garcia.

PEQUEÑECES

A Balbin preguntó Urbina:
—¿Ha estado usted en Berlin?
Y le respondió Balbin:
—No; pero he estado en *berlina*.

⊡

—¿Me quiere usted retratar?
—¿De cuerpo entero?
—Pues, ¿cómo
¿Piensa usted que soy tan romo
que me lo voy á cortar?

⊡

—¿Adónde vas—á su yerno
preguntaba ayer Quirós.
El yerno, soltando un terno,
repuso:—Voy... ¡al infierno!
Y él le dijo:—¡Anda con Dios!...

⊡

Me ha dicho ayer un amigo,
refiriéndose á Piedad
que tiene mejores *bajos*
que la *Scala* de Milan.

C. Miranda.

BAÑOS



— El baño, créame V. mi amigo, me abre mucho el apetito.
— Y á mi, querida amiga, *los* apetitos.



— Qué bello es el mar!
— Mucho...., pero tenga V. quietas las manos!

IDILIO



Hoy le jura la infiel amor constante,
y tras de mil protestas
de su pasion le pone por testigos
al cielo y las estrellas.

Y el infeliz la cree por su amor loco,
sin saber que hace un mes la misma niña
á otro mozo le daba por testigo
toda la astronomía.



El *sujeto* que redacta
la revista de teatros
no ha mandado el material
como tiene acostumbrado.
Por nuestra parte diremos
que en la Comedia auguramos
el viernes de esta semana
á Gil un éxito franco.
Tambien diremos que tuvo
lugar en este teatro
el estreno, el otro dia,
de «El Meson del Sevillano»
Obra que hecha con ingenio,
gustó al pueblo soberano
«Retiro» y «Politeama»
Siguen la gente llamando.
Y en el «Nacional» Cleary
con todos los demás náufragos
esperan llegar á puerto
despertando el entusiasmo.
....

Ademas á Juan Moreira
tendremos á todo pasto
por delante, por atrás
por arriba y por abajo.



Hemos visto cosas muy extrañas, pero ninguna tanto como esta:

«Escritores buenos y sin pretensiones; se necesitan para un diario..., calle tal, número tantos.»

Valiente aviso, eh?

Como si dijéramos: «Madapolanes buenos y baratos... etc.»

A este paso, los escritores, buenos y malos, se ofrecerán y solicitarán á treinta centavos aviso, ni más ni menos que un medio oficial barbero ó una mucama con cama.

Conozco á un europeo
que hace una cosa cuyo nombre es feo,
y á cierto americano

que se escupe en la palma de la mano.
El hacer su eleccion pone en un potro,
por ser tan súcio el uno como el otro.

Lola, en quien halló acomodo
toda suerte de hermosura,
constantemente procura
ser original en todo.
Y al logro de su ideal
tanto tiempo ha dedicado,
que pecó, y le ha resultado
el pecado original.

Leo: «En tal calle fué hallado el cadáver de un párvulo del sexo femenino.

Asi que se conoció la *existencia* del cuerpecito...»

En qué quedamos, ¿el cuerpo existía ó nó? Porque si existia, la policia hizo mal en entregarlo á los médicos para el exámen.

Lo más correcto hubiera sido entregarlo á una nodriza.

Juan dice que su existencia
pasa entera entre *dolores...*
¡Claro! Entre Dolores Sanchez
Lola Ruiz y Lola Lopez.

—¿Has visto la desgracia de Gómez?
—Nó; ¿qué ha sido?
—Pues que se quedó paralítico.
—¿Paralítico?
—Si; de un exceso. Ya ves, seis años jefe del movimiento en la estacion Central!..

Con un francés se casó
la hija de don Vicente,
pero la pobre enviudó
á la mañana siguiente.
Como era joven y bella,
despues de pasado el luto,
Páscual se casó con ella
queriéndola como un bruto.
Y resulta que ella es,
segun me ha dicho Pascual,
un *arreglo* del francés
dado por *original.*



—¿Por fin te casas?
—Pasado mañana.
—¿Y qué tal tu novia?
—Es encantadora, huérfana...
¡Ah! Entonces te felicito.
—Huérfana de padre.
—Entonces te retiro la felicitacion.

— Me aseguran que está Blanca
en amores con un negro.
—Ella vá buscando siempre
Si: ¿contrastes?
—No: dinero.

De calumnia demandó
un individuo ante el juez
á otro hombre, porque soez
de carnero le trató.
Y el demandado sincero,
declaró que no era estráño
que le llamara carnero,
porque hace ya más de un año
que le oye llamar Cordero.

En una sesion de espiritismo:

—¿Cuántos hijos tengo? pregunta al *médium* una señora casada.

—Cuatro, contesta aquél.

—¡Caracoles! ¡Pues si es cierto! dijo el marido. Ahora me toca á mí.

Y dándola de listo, pregunta:

—Y yo: ¿cuantos hijos tengo?

—Dos, contesta el *médium.*

El desdichado esposo cayó de espaldas.

Un negro decia dias pasados que la mala suerte le habia elegido por blanco de sus iras.

¡Si se seria presuntuoso!

—¿Qué tal anoche en la Comedia?
—Bien.
—¿Mucha gente?
—Una entrada bestial.
—Eso seria la tuya; la mia era personal

—Quisiera volverme libro al ver el interés que te inspiran, decia á su marido la mujer de un literato.

—Aceptaria la transformacion si pudieras volverte calendario, contestó él.

—¿Y por qué calendario?

—Porque cada año se necesita uno nuevo.

—Papá, para un compromiso,
dame diez pesos.
—¡Canario!
¡Compromiso de diez pesos!
Hijo, los hay mas baratos.

HUMORADAS



No mas tu pecho quebrantes
Seca ¡oh viuda! el triste llanto
¿O proviene tu quebranto
De que no se murió antes?

Si en pulga me convirtiera
Y por tu espalda hechicera
Pudiese al fin cobijarme,
De tal modo me escondiera
Que no podrias hallarme.

Luisa me dijo al partir:
—En mi pecho escribiré,
Tu nombre, y hasta morir
No se borrará. — Y hoy sé:
¡Que nunca supo escribir.

Segundo

CORRESPONDENCIA

K. Anasto. — Si, señor el canasto fué la *semblanza.*

A. B. C.—D. E. F...; etc....

Julio Jota. — Usted no lo hace mal pero, amigo mio ¡qué final aquél! Otra vez será, por que Vd. mandará algo más, eh?

K. D. T.— ¡Hombre.... otra vez? Lástima de papel!

Canuto. — ¿De hoja de lata?

Enrique Salmeron.—Sus «Amores en la Platea» merecen pena de la vida. Y Vd. merece colegio perpétuo por escribir *sonrrisa, hacerca, aga, hojos,* etc... Parece mentira, hombre.

Susto.—No señor, no mande Vd. otra porque empiezo por no publicar la primera.

Emilia. — Ahora caigo en la cuenta.... ¡Vd. no es mujer!.... es un marimacho vulgar. Y yo que ya soñaba idilios al por mayor!

Turco.— Vaya Vd. á Turquia, dele recuerdos al Sultan y no escriba más poesias puercas. Es un consejo.

Amargo. — Ya hablaremos de aquello. Me parece que la idea no es muy original, ¡francamente.

Populus.— Bueno; pues se vá Vd. con la denuncia á un diario, se la publican pagando lo que sea y queda Vd. satisfecho.

Bartolo. — Carambas! Me parece que *mañana* y *mañana* son demasiado consonantes. Podia Vd. buscar otras palabras; *macana*, por ejemplo.

L. de H. — Lo que es cierto y seguro es que no publico lo suyo.

Principiante. — No son malos del todo.

Uno.— De ninguna manera; se lo demostraré si Vd. gusta.

Lepijo. — Recuerdos á la suegra y no hable mal de ella, y ménos en versos; y en versos malos ménos aún.

Cascabelillo.—Publico lo suyo, como puede V. ver. Otra vez me hará V. el favor de mandar la firma.

Segundo.—Lo mismo digo.



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Capital: 3 meses	$ 1.50
Provincias: Los señores Corresponsales fijarán el precio.	
Número corriente	» 0.10
» atrasado	» 0.15

SE DESEAN AGENTES Y CORRESPONSALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

439—ALSINA—439 (ALTOS)

TIP-TOP

Son los mejores cigarrillos de los inmejorables—

CIGARRILLOS DAUMAS

Los fumadores deben evitar las falsificaciones exigiendo en cada etiqueta la firma de garantia de—
J. Daumas.

GRAN
TALLER NACIONAL DE DECORACION

AL FUEGO, EN LOZA, PORCELANA Y CRISTAL

PRIMERO EN LA REPÚBLICA

DE ESTEBAN FISAS

Decoraciones y monogramas para juegos de mesa y complementos

Retratos sobre porcelana, al fuego y con incrustaciones en oro.

Y TODO LO CONCERNIENTE AL RAMO

Cooperativa Telefónica, 2071

TALLER: CANGALLO, 2937

Depósito al por mayor y menor

DE

PAPEL DE EMBALAJE

Y

BOLSAS DE TODAS CLASES

Se compran recortes de papel y trapos viejos

H. MASCIAS Y C^IA

625—CALLE VENEZUELA—625

BUENOS AIRES

Cooperativa Telefónica, 1... **Casilla del Correo, 1469**

CRÉDITO GENERAL

GRAN CASA DE COMPRA-VENTA

ANTICIPO DE DINERO

Sobre toda clase de alhajas y objetos de valor

CERRITO, 439

ANTICIPOS DE DINERO

Sobre alhajas, brillantes y objetos de gran valor. Joyeria La Confianza, MORENO, 771, entre Chacabuco y Piedras.

TALLER DE FOTO-GRABADO

DE

EMILIO A. COLL Y C^IA

2164—Calle Chile—2164

Se hacen toda clase de grabados en zinc, foto-grabados directos, etc.
Materiales de primer órden.
Ilustraciones de obras y revistas.

COOPERATIVA TELEFÓNICA, **2011**

EL ELEGANTE

Nuevo broche-boton para calzado

(PATENTADO)

El mejor sistema para abrochar el calzado



Es sumamente cómodo para abrochar; no necesita abrochador. Siempre conserva su color negro. Imita perfectamente el boton comun y es de más duracion que cualquier otro sistema. Pídanlo á su zapatero. Venta en los principales almacenes de suelas.

NO MÁS COPAIBA

NO MÁS CUBEBA

Ingredientes dañinos al estómago y de resultados lentos y dudosos. La Neyerina hace desaparecer en pocos dias los derrames, por más agudos que sean, en ambos sexos; la Neyerina es garantida segura y rápida. Precio: $ 1.50. Se vende en el depósito principal, farmacia Santa Rosa, Venezuela, esquina á Lorea.

Imp. del «Courrier de la Plata»—Méjico, 833

Año I Buenos Aires, Febrero 24 de 1892 Núm. 8

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ESCRITORES FESTIVOS

CASIMIRO PRIETO



Fecundo, chispeante y campechano,
su fino *sprit* mil veces
supo mostrar al público, con creces,
en su *Almanaque Sud-Americano.*

...r propietario: FRANCISCO FERRÉS

...cion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

...ORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

...o en la ciudad... $ 0.10 el número
...a de la ciudad... » 0.20 id

(Fotograbados de Coll)



AFORTUNADAMENTE tendremos corso.

No será el corso de otros años.

Pero será corso al fin. Y los *corsarios* tendrán ocasión de pasar económicamente unas horas contemplando la gracia y el donaire de las sociedades carnavalescas que concurrirán con pendones y músicas al lugar del suceso.

Conozco un zapatero, que además de poner medias suelas á la alta escuela, toca la flauta con mucho pasión, que no descansa un momento desde que lo han nombrado secretario de la comisión organizadora de uno de los varios corsos en que se subdividirá el corso de otros años.

En su casa todo es movimiento y actividad

—Juana, arregla las coronas.

—Ya tengo listas las de laurel.

—Falta una.

—¿Cuál?

—La más esencial: la de alfalfa.

—¿Para qué la quereis?

—Para premiar la mejor sociedad de candomberos.

—Bueno, con [illegible]n se lo coma .

Y el bueno [illegible]delillo se pasa el tiempo entre la [illegible], la flauta y los preparativos carnavalescos.

O carnavalezcos, que dicen algunos.

Ciudadano hay que aguarda la hora del corso con ansiedad, porque gracias al disfráz, puede circular sin temor de ser conocido por alguno de los innumerables mártires, digo, acreedores que le acosan sin compasión en calles y paseos.

También trato á un sastre, con todas las reservas del caso, que apenas llegan los dias de carnaval se vis e de mono del Brasil, y armado de sendo garrote, sale por estas calles á dar bromazos de este calibre.

—Hola Perez! ¿no me conoces?

—No, francamente!

—Pues eres un chancho!

—Cuidado con lo que dices.

—Cuidado yo? Pues toma, toma, (sacudiendo el polvo á Perez) toma y toma...

—Basta de bromas!

—Es que no es broma. Yo soy Rodriguez, el sastre, y he querido recordarte la deuda.

Los curiosos se agolpan.

—Qué es esto?

—Nada, un mono exasperado.

—No soy mono, soy sastre y le pego á este jóven porque me debe y no paga.

Perez se escabulle, corrido y mohino, y al llegar á su casa, no pudiendo conciliar el sueño, se entrega á la lectura de cualquier *causerie* de Mansilla, y se golpea el cráneo con la palmatoria.

Pero el verdadero movimiento está en los mas tranquilos hogares.

Las madres amantísimas arreglan *cuatro trapos* para que las niñas luzcan en las sociedades, y vean de pescar un partido bueno, sin perjuicio de partirlo por el eje así que puedan.

La verdad que las niñas de Zolonguita preparan unas *toilettes*, que dice la vieja, muy atractivas.

La mayor aprovechando un poncho que le regaló un *sud teniente* que fué miembro de una comision de límites, se ha arreglado un traje de *café de Puerto Rico*, capaz de quitar el sueño al mas asiduo lector de *La Nación*.

La segunda niña de Zolonguita no le vá en zaga á la mayor, y todo hace suponer que tendrán un éxito nunca visto, en la sociedad «*El Lago Plácido*» de la Boca, sociedad de socorros mútuos y bailes alegres, que este año se propone echar el resto.

Al efecto, la comisión directiva, con un celo que la honra mucho, ha resuelto exigir de los sócios saquen á luz la ropa de los entierros, es decir, la negra, y

hasta según rumores no faltarán fracs ó fraques, si VV. gustan.

El bueno de Zolonguita se alarma, pero no tiene más remedio que ceder á las exigencias de las niñas, y á la presión que ejerce la mamá, una señora corpulenta, como Levalle, pongo por volúmen.

—Considerad que el baile á nada práctico conduce hoy que la juventud está desmoralizada.

—Déjate de historias. Tú me conociste en un baile de disfráz...

—Sí; y me enamoré de tí antes de verte la cara.

—Pero luego...

—Sí, luego fué tarde y me casé al galope.

—Déjate de alusiones y considera que las niñas...

—Sí, las niñas harán lo que quieras, pero bueno será que se anden con cuidado porque, repito, la juventud de hoy está tan desmoralizada que ni se acuerda de casarse á tiempo.

Por fin el conflicto se arregla y las niñas van al baile, lucen la ropa, las formas y, finalmente, confiesan su amor y su apetito á dos jóvenes que las solicitan con buen fin.

El padre al enterarse de ello, después de comer lo que los donceles pagan, no deja de exclamar sentenciosamente:

—Cuidado niñas, no os pase lo del año pasado que, después que Aniceto y Emilio se os declararon formalmente...

—Calla imprudente! interrumpe la madre.

—Callo, pero... acordaos de lo que pasó. Corramos un velo espeso.

Oh, Carnaval!

RASTROJOS

Con gran melancolía
el poeta á mi oído repetía:
—Ni el amor ni la fé me dan consuelo,
porque ¡ay de mí! no sé
cómo ha de haber amor sin tener fé,
y cómo tener fé sin haber cielo.
Pero aunque esto proclamo,
ni hay cielo, ni hay amor y creo y amo.

✻

No te importe Jiménez que hayan visto
[illegible] halla;
[illegible] nos [illegible] por canalla
[illegible] hombre listo.
Vive feliz, sin preocupaciones,
porque todo es cuestión de apreciaciones.

✻

Era el mayor placer de Fortunata
colocar á su esposo la corbata,
y nunca fué tan amorosa y bella
como aquel día en que le ahorcó con ella.

✻

Igual que algunos puntos [illegible]
existen hombres, de la ci[illegible]
y profunda mirada....
que á fuerza de decir, no dicen nada.

✻

Gastó de tal manera su energía
mi alma en adorarte,
que no le queda hoy día
ni aun fuerza para odiar ó despreciarte.

✻

¿Es amor, ilusión? ¿es un contrato?
¿ó una manera de pasar el rato?

✻

Si queréis ser leídos
siempre debéis hablar á los sentidos,
Porque el lector dirá—¡qué atrevimiento!
¡oh lectura inmoral! ¡esto me enoja!
y el lector descontento
leerá, hasta terminar la última hoja.

✻

Sufrí tal desengaño
viéndote destrozar la dicha mía,
que ¡con cuánto placer te mataría!
¡si no te hiciese daño!

Adolfo S. de los R os.

DISFRAZ



Un crítico profundo.

EL AVATAR

Siempre triste. De sus ojos había desaparecido la serenidad, esa tranquila mirada que revela la armonía de un alma adormecida en una atmósfera embriagadora de felicidad. Sólo brillaba en ellos el sombrío y febril destello del deseo impotente, llama destructora que rápida consume la energía vital y que sólo se apaga ahogada por la desesperación, negro y asfixiante humo que se desprende de las cenizas de un corazón consumido por locas ánsias.

Es Leandro, ese desgraciado que huye de todos, prefiriendo entregarse al cáncer que lo devora, antes que soportar el desdén y el sarcasmo, únicos y eficaces agentes terapéuticos que la sociedad emplea, sinó para aliviar el dolor, para cauterizar y borrar de su vista las asquerosidades de la llaga.

Es jóven y hasta hermoso; siempre gime, porque el dolor respira en su pecho; no llora porque sufre, que las lágrimas se escapan disolviendo nuestras penas, está en esa edad más triste que venturosa, para un alma soñadora como la suya, que lucha estérilmente por vencer la realidad; esa edad en que hay sed de la sed de la pasión, en que se ama lo que aún no se conoce, y se conoce ya lo que no se ama; la edad de las paradojas, en que el dolor con que el deseo nos abrasa es nuestro mayor deleite, y el deleite que templa nuestra fiebre, nuestra mayor tortura.

En una palabra; Leandro creyó amar y apenas estremecido su organismo por la primera caricia, sintió la brusca mano de la fatalidad secar el manantial de sus delicias.

No le quedó más que un deseo; pero tan intenso, que era frenesí.

II.

Virginia era una hermosísima criatura, niña en sus deseos, mujer en sus encantos. Sus encendidos lábios eran el lecho de la sonrisa, que en ellos se mecían cual voluptuosa sílfide dormida en el cáliz de una amapola. La luz se reflejaba apacible en sus azules pupilas como la luna en el terso cristal de un lago en calma; no se descubrían en su mirada ni los cambiantes destellos de la curiosidad ni el intenso relámpago de la pasión; la más dulce ignorancia arrullaba el profundo sueño de aquella alma virgen. Siempre contenta, con esa alegría ingénua y sencilla que se desprende de un ser equilibrado; todos sus sentimientos se manifestaban por palabras, porque aún no había abismos entre su corazón y su boca. No comprendía de la vida más que el movimiento y el desarrollo; no recordaba del placer más que la satisfacción y del dolor más que del alivio. Una mitad de su alma ignoraba la existencia de la otra mitad.

III.

Leandro y Virginia no se conocían; más sin que nos importe cómo ni cuándo llegaron á conocerse.

Al ver á Virginia, Leandro se estremeció como se estremece el hambriento casi moribundo, al ver ante sus ojos el alimento. Ella miró á Leandro como miraba los pájaros ó las flores, cuya belleza despertábala el contento. Leandro hizo llegar á sus oidos un lenguaje para ella incomprensible: el apasionado idioma del amor. Ella lo escuchaba divertida, acogía con ruidosa alegría los vehementes gestos con que Leandro reforzaba sus apasionadas frases.

Ella gozaba viendo á Leandro porque lo creia un compañero divertido. El saboreó hasta el fin el refinamiento de aquella cruel ignorancia, y aquella insensibilidad de hielo conservó siempre enardecidos sus deseos.

IV.

Mas llegó un dia en que Leandro vió agotada toda su facundia de enamorado, sin poder alterar un momento los acompasados latidos del pecho de Virginia; todo su cuerpo trepidaba bajo las vibraciones violentas de un erotismo frenético; sus ojos no miraban, flameaban; su boca no hablaba, rugía; su corazón saltaba en el pecho con el furor de la epilepsia, y ya insensato, no vió ante sus ojos más que el pedazo de carne palpitante que había de saciar el hambre de sus sentidos, y atropellada la razón á la primera zarpada de la lujuria, el vértigo le arrojó sobre Virginia, que se vió encadenada por sus convulsos brazos y sus lábios frescos abrasados por el áscua de un beso lúbrico.

V.

El beso de Leandro fué largo, profundo; más que besar, soldó sus labios á los de Virginia. Ella al sentir aquel choque can-

dente y brutal, se agitó un momento entre el nudo de carne que la oprimía; una debilidad suma pero voluptuosa se deslizó por todos sus músculos, hasta que bien pronto un extraño furor sacudió rudamente sus entrañas y con ansia convulsiva correspondía á aquella caricia monstruosa. Por fin se separaron aquellos dos cuerpos. En el semblante de Leandro se reflejaba el estúpido bienestar de la saciedad. Virginia sujetaba con sus manos su seno jadeante, mientras que en sus dilatadas pupilas se pintaba un ánsia devoradora y su entreabierta boca dejaba escapar un acre y abrasador aliento. Este beso fué un cataclismo para Virginia y un desahogo bienhechor para Leandro.

El beso de éste fué el beso del vampiro, pero vampiro más terrible que el de la leyenda, pues además de absorver la fecundante y pura sávia de su víctima, dejó en ella el gérmen ponzoñoso de su pasión devastadora. ¡Me has robado el alma!—dijo Virginia débilmente, cayendo casi desvanecida.

—No lo sientas, mi bien—dijo Leandro con dulce voz y sosteniéndola en sus brazos—déjamela saborear con fruición, que yo te la devolveré, átomo á átomo, en diez millones de besos.

VI.

Virginia seguía siendo una preciosísima criatura, tan mujer ya en sus deseos como en sus encantos. De sus encendidos lábios había huido la sonrisa y estaban tristemente contraídos, como se cierran los pétalos de la amapola marchita. Chispas de sensualidad brotaban de sus azules pupilas, como miasmas palúdicos del cenagoso seno de un lago. Siempre silenciosa, porque entre su corazón y su boca había un abismo de vergüenza. Gemía, porque el dolor respiraba en su pecho; sufría, porque no podía llorar. No palpitaba en su ser más que un deseo, pero intenso hasta el frenesi.

VII.

Vedle! A sus ojos se asoma, ya la serenidad y el contento de un ser perfectamente equilibrado. Ya no busca la soledad, porque el placer es la fuerza de cohesión que mantiene unidas las moléculas sociales. Ya no recuerda del deseo más que la satisfacción y del dolor más que el alivio. Parece que su alma ignora completamente su pasado.

Ese es Leandro.

VIII.

Virginia y Leandro siguen besándose. Virginia inquieta, temiendo se agote el manantial que calme su sed. Leandro con la indiferencia que despierta la abundancia. Él gozaba el placer que se le brindaba. Ella, viendo como se apagaba el amor de Leandro, sentia como una aguja de hielo que traspasaba, abrasándole su corazón.

Leandro y Virginia habian cambiado sus almas.

IX.

El primer beso de amor es un *avatar*.
¡Felices los que no pierden en el cambio!

Alidio Borgia.



FASES DEL AMOR

El día que te ví la vez primera
Contemplando las aguas de la fuente,
Hizo latir tu imagen hechicera
Mi corazón de amor.
(Cuarto creciente).

Amor nos tienda indisolubles lazos,
No turbe nuestra unión ninguna pena,
Y basta de sufrir, ven á mis brazos
A gozar tanta dicha.
(Luna llena).

—Voy á paseo, conque adios.
—Espera.
Yo también quiero ir.
—(No hay quien la aguante
Los caprichos que tiene).
—(¡Quien creyera
Que así había de ser!)
(Cuarto menguante)

—Yo no sufro tu genio tan altivo.
—Yo tampoco á un amante que se lleva
Días enteros sin pensar que vivo.
—Adiós.
—Adiós ingrato.
(Luna nueva).

E. Olmedo.

EL MAYOR MONSTRUO

Era Ricardo un pintor
de genio y de nombradía,
que se casó con María
embriagado de amor.
Y amándose, pudo él
sorprender por su fortuna
nuevos *efectos de luna:*
los de la luna de miel.
Era su vida dichosa
mas ¡ay! pronto terminó.
Pues María se tornó
terriblemente celosa.
Y los días se pasaba
entre angustias y desvelos
celosa de las modelos
que su marido copiaba.
—Tú me engañas—le decía
á Ricardo—¡Sí señor!
¡ya has olvidado mi amor!
¡no me amas!
—¡Pero María...
—¿Tu crees que porque me callo,
no sé que me eres infiel;
á ver ¿que es ese papel?
¿un modelo?
—De caballo.
—Es claro ¡eso te ilusiona.
—¡María, por caridad... !
—¿El caballo, no es verdad,
te recuerda la amazona?
—Pero hijita, ¿eso te extraña?
Con el caballo confío
lograr la gloria
—¡Ay Dios mío!
¡Con una *Gloria* me engaña!....
Y así sucesivamente
pasa su vida rabiosa,
pues la pobre está celosa
de todo bicho viviente;
y si vé que á una mujer
está pintando su esposo,
en un acceso rabioso
revuelve todo el taller,
rompe telas y papeles,
todo cae á su locura,
y estropea la pintura
y destroza los pinceles
Ante trastorno tan grave,
en el taller, su marido,
la entrada la ha prohibido
y cierra todo con llave.
Sin embargo, al otro día,
no sé cómo pudo ser,
que por fin en el taller
logró penetrar María.
Un cuadro de gran tamaño
vió y con brillantes colores
á una hembra en paños menores....
es decir sin ningun paño:
Del Etna la ardiente lava
en la celosa brotó.
—¡Vamos esta es—exclamó—
la modelo que ahora amaba!
Esto dijo, alzó los brazos
y rápida como el viento,
con las uñas al momento
redujo el cuadro á pedazos.
Ya de su rabia calmada
lanzó un suspiro su pecho,
y viendo el destrozo hecho
exclamó—¡Ya estoy vengada!...
... Y en tanto que su desvelo
la pintura destruía,
¡el marido de María
huía con la modelo!

Luis García.

ACUSTICA



¿Has oido al despertar
de la aurora sonriente
el susurro de la fuente
y del ave el gorjear..?

La melodía has oido
del alba que va creciendo...
—No; ¡calla! que estoy oyendo
que se acerca mi marido!

MI PRIMER CRIMEN

(RECUERDOS DE UNA REDACCIÓN)

En la redacción de *El Embudo*, diario de la tarde, no lo pasabámos mal.

Trabajábamos lo que se trabaja en cualquier otro diario, y cada uno se cuidaba de despachar su sección con rapidez y del mejor modo posible.

¿Material?... ¡nunca faltaba!

Éramos tan fecundos...

Pero como todo llega en este mundo, llegó el dia en que á las diez y media, cuando listos ya, esperábamos fumando y charlando el primer número que saliese de la máquina para irnos á casa á almorzar modestamente y con la conciencia tranquila, una voz, sobrado conocida, dijo á nuestra espalda:

—Falta original!

—¿Qué?—dijo el secretario.

—Que falta una columna por lo ménos.

—Pues haber *medido* mejor...

—Como los sueltos políticos han dado tan poco...

Aqui me ruboricé. El de los *sueltos políticos* era yo, que en vez de llenar diez cuartillas apenas habia llenado cinco.

—Es preciso llenar la columna.

—Se llenará.

Y yo, que lo que deseaba era llenar el estómago, tuve que llenar unas cuartillas.

—Qué hago?—pregunté tímidamente.

—Invente algo.

—Pero...

—Nada, nada. Invente V. una historia, *pegue un palo* al autor de la revista que se estrenó anoche...

—Pero, si lo he dejado como nuevo!

—Pues mate V. á alguien.

Qué idea!.. Un crimen! Poder matar impunemente, hacer mover tres ó cuatro personajes imaginarios, inventar un drama horrendo, pintar choques de pasiones, celos que estallan, venenos alcohólicos que oscurecen la razón, manos airadas que blanden afilados cuchillos, víctimas inocentes, criminales que machacan y mutilan un cuerpo sin vida ya...

Magnífico!

Echeme atrás, tomé aliento y empecé.

«Escena de sangre. Crimen monstruoso».

«Los pacíficos habitantes de tal barrio fueron testigos de una escena horrible.

El sujeto (esto de sujeto es indicado) N. N. hombre de buenos antecedentes (es bueno buscar causas atenuantes), casado en segundas nupcias con una encantadora jóven, mató á ésta y á su amante el individuo J. J. infiriendo treinta y cuatro puñaladas á la primera y cuarenta y tres al segundo.

El móvil del crimen fué una sospecha que abrigaba N. N. desde un dia que vió á J. J. dando un pellizco á su infeliz mujer.

Cuando la autoridad llegó al lugar del crimen *constató* (así, tal como suena) que J. J. y la mujer de N. N. eran cadáveres.

J. J. presentaba quince heridas mortales de necesidad.

Tenia saltados los ojos, rotos los dientes y cortada la lengua en la parte superior del lado izquierdo.

Además el corazón estaba atravesado.

Los intestinos asomaban por el abdómen.

El cuero cabelludo y el cuero liso presentaban sérias lesiones.

Faltaban tres dedos en cada mano, y el pié izquierdo estaba fracturado.

La mujer presentaba tantas ó más heridas que J. J.

Todo hace suponer que el victimario estaba en estado de embriaguez, porque momentos antes de cometer el crimen se le vió en el almacen de la esquina haciendo frecuentes libaciones.

Luego de cometido el crimen se entregó sin resistencia á la autoridad y confesó llanamente su delito, sin demostrar arrepentimiento de ninguna clase.

Hechos de tal naturaleza sublevan los sentimientos honrados del pueblo que por falta de...

—Material! dijo el regente.

—Hombre me ha cortado V. la oración.

—Pues corte V. el suelto por lo sano.

—Por lo sano?.. Espere V.

«A última hora el asesino falleció en el departamento central de policía.

Se dice que el rancho no le sentó bien.

Y que, con la emoción propia del caso, se le produjo una indigestión que acabó con él en pocas horas.

Los médicos forenses harán la autopsia y dirán la última palabra».

. . . .

Después de cometer tres muertes en un momento me fui tranquilo á almorzar.

A los pocos dias moria *El Embudo* y yo redacté el suelto despidiendo á los lectores. Y al hacerlo, me acordé del crimen inventado dias antes y vi pasar ante mi las sombras de J. J., N. N., y la mujer de éste.

DELICIAS DE



Espere V. una hora.



Al fin se le divisa.

Abierto los dias de lluvia.



Pues allá vá esto.

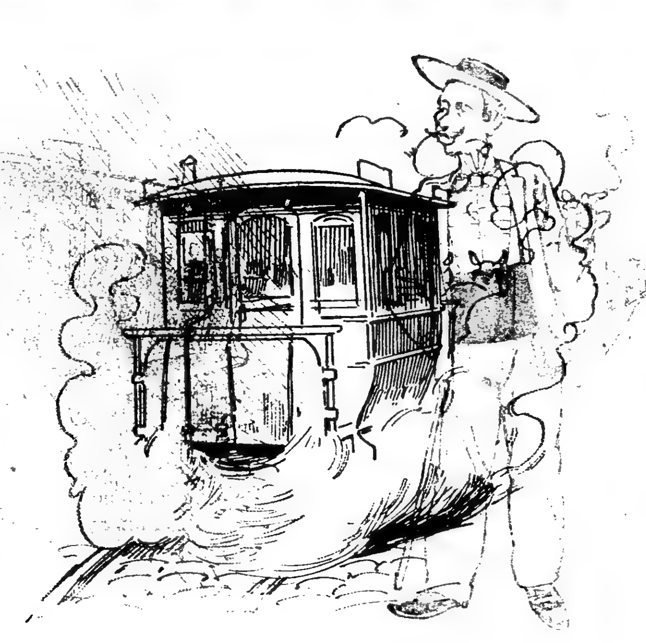


¡A ver su boleto, amigo!

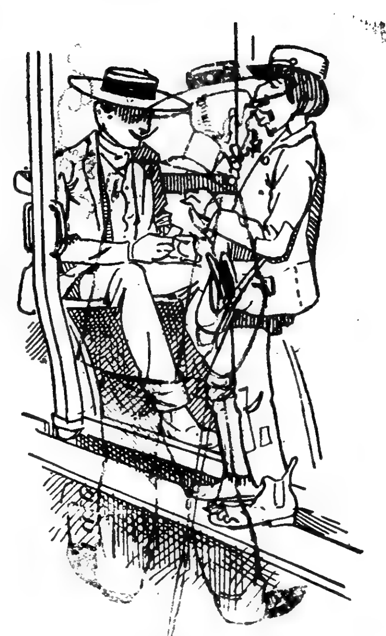


Sección de perfumería y

...L TRAMWAY



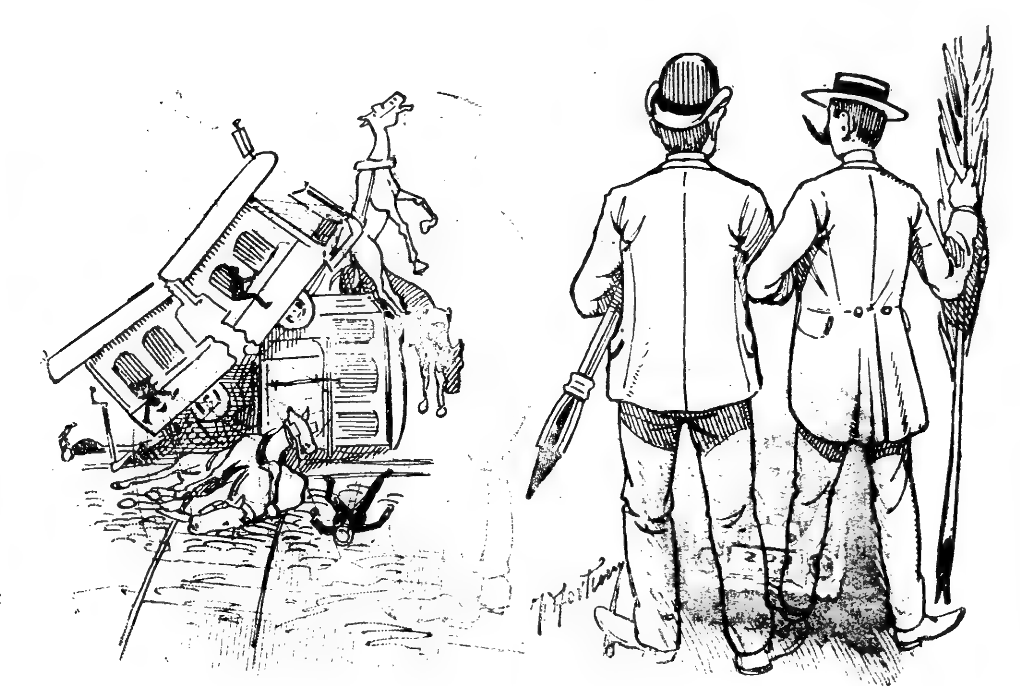
Cerrado en los de calor y sol.



¿Tiene V. tres centavos?... ¿Nó?



...ilarmonia.



Por ganar antes la curva.

—Conste que somos muy carneros. Lo que corresponde es...

—Romper coches, fusilar inspectores y quemar estaciones...

—Empecemos por las estampillas.

Y finalmente, derramé una lágrima al abandonar la redacción, recordando mi primer crimen y las quincenas ¡ay! que no cobré ya más.....

Andrés Soler.

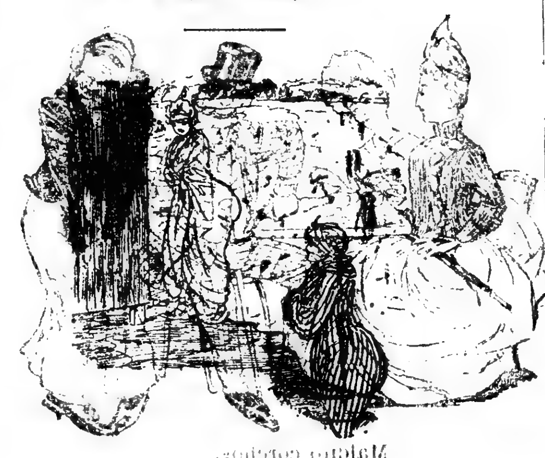
LA MAYOR LOCURA

MONÓLOGO

Nada: que estoy decidido
á dar el último paso.
Esta semana me caso,
aunque peque de atrevido.
Me cansé de estar soltero,
y en mi constante manía,
me enamoré el otro día
de una niña con dinero;
pero con tal frenesí,
que á los dos dias después
me dije: «Pues ésta es
la que me conviene á mí».
No quise andar con rodeos,
y me fuí sin más ni más
derechito á sus papás
á exponerles mis deseos.
«¿Qué profesión tiene usté?»
fué la pregunta primera
y de muy buena manera
«ninguna» les contesté.
—Quien pretenda ser mi yerno
la ofrecerá un capital.
—Como cosa natural
la ofrezco un amor eterno.
—¿El amor? ¡Valiente cosa!
—Con eso y con su dinero...
—¡Pretender un caballero
que le mantenga su esposa?
¿Eso es digno?—Si, señor;
pues que sin darme reposo
al mismo tiempo que esposo
seré su administrador.
Y razones tras razones
dadas en tono sumiso
logré alcanzar el permiso
de aquellas mis pretensiones.
Así es que estoy decidido,
y á no sufrir un fracaso,
esta semana me caso
aunque peque de atrevido...
¿Por ahí mi amigo Peza?
le expondré mi plan hermoso.
. . . .
¡Pues no dice el envidioso
que estoy mal de la cabeza!

Alfredo López.

COMENTARIO



—Bonito traje de disfráz, eh?
—No es malo por cierto.
—Con este vestido daríamos golpe en el corso.
—Yo creo que daríamos un escándalo.

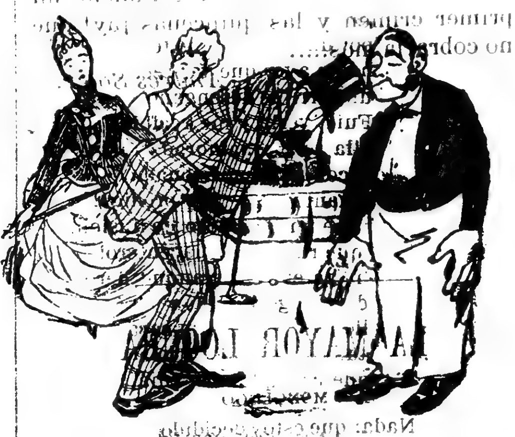
LÓGICA

—¿Hablásteis un año justo,
y, anegada en su desvelo
te dejas á la Consuelo?...
¡Se necesita mal gusto!
Qué ¿no es hermosa, animal?
¡Si es la mujer más hermosa
que tiene en los labios rosa
y en las mejillas coral!
¿No te has mirado, avestruz,
en sus ojos tentadores?
¿No has visto los resplandores
de su bellísima luz?
¿De su boca la ambrosía
no aspiraste, que parece
que trastorna y enloquece?...
—Bueno, basta de poesia.
Será hermosa y cuanto quieras
(en eso no entro ni salgo)
pero también tiene algo...
¡un algo que si supieras!
—Y ¿qué es ello?
—Un desmedido
afán de coquetear...
—¿Y por eso vas á dar
á Consuelito al olvido?
¿No sabes tú que es corriente
en toda mujer hermosa
ser coqueta y veleidosa?
Pues debes ser consecuente
y mientras no haya deslices,
mas que un vulgar coqueteo,
no está bien hacerla el feo
de dejarla como dices.
—Es que hay deslices y graves
que abonan mi proceder.
—¡Caramba, yo á esa mujer

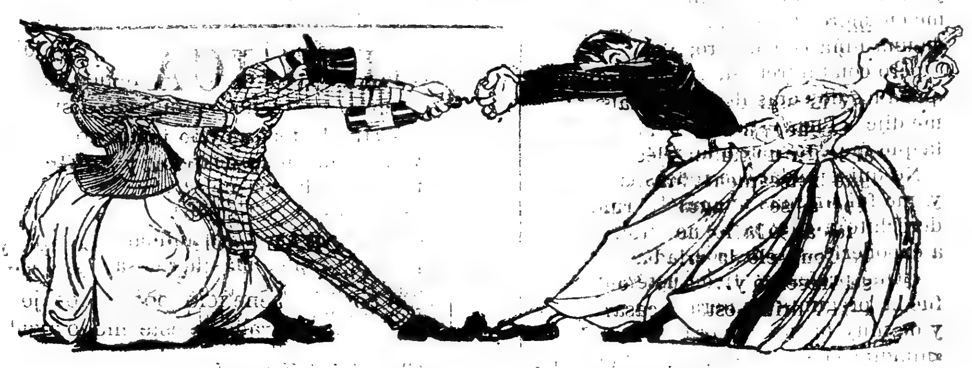
EN LA CERVECERIA



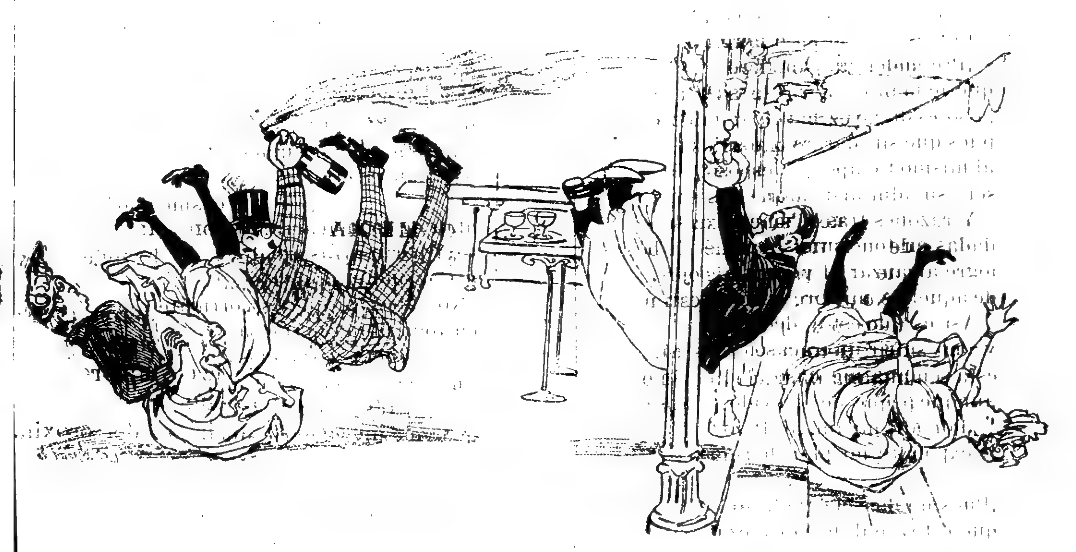
Maldito corcho...



Ni con *cuartas*!



Buena idea! A la una... á las dos... ¡¡á las tres!!



¡¡ Pum !!

la creía!...

—Tú qué sabes!

¡Si yo tratándola un año
por un angel la he tenido
hasta ayer que he recibido
un terrible desengaño!
Fuí á verla y me recibió
ella sola: enamorada
y con frase apasionada
¡cuánto amor me prodigó!
¡Fué un momento de ilusión!
¡qué rato mas placentero!
hasta en un arranque fiero
de su fogosa pasión
llegó á ponerse su cara
tan cerquita de la mía
que creí que me pedía
por favor que la besara.
—Y ¿la besarías, eh?
—¡Ay! no me atreví á besar
y me tuve que escapar
porque me ruboricé.
Como el que sale de casa
hice y en un aposento
inmediato tomé asiento
y allí me estuve.

—¡Qué guasa!

—Y me fuí como un malsín
á esconder medio epiléptico
al sentir un timbre eléctrico
que bruscamente hizo «tin».
Apenas se extinguió el ruido
que causó la mano airada
de Consuelo, la criada,
se presentó y... presté oido.
—¿Mi primo está en casa?

—Está.

—Que venga á verme al instante,
siguió Consuelo anhelante;
¡pronto, pronto!

—¡Ya voy, ya!

Pasó el instante marcado,
(que fué un siglo en mi sentir)
y oí las botas crugir
del primo solicitado.
—Ven, dijo ella; acércate:
y en voz baja y temblorosa
cual música melodiosa
le pidió... yo no sé qué
Y... (niega que mis enojos
son justos) en un exceso
de extravío, escuché un beso
que casi vieron mis ojos.
—No niego, pero no estimo
justo tu enojo, zulú.
¿Si á tiempo la besas tú,
hubiera llamado al primo?

José Perez.



POLITEAMA.—La compañia Tomba nos abandona. Vá al Rosario á pasar una temporadita, que deseamos sea productiva.

El beneficio de la Gordini, artista que goza de merecidas simpatias, atrajo gran concurrencia, que no escaseó palmas y obsequios.

En *Dos canarios de Café* la beneficiada y su esposo Marchetti, se hicieron aplaudir, demostrando que para artistas como ellos no hay dificultades de idioma.

Marchetti es más madrileño que Dios, y, ¡claro está! ha contagiado á su esposa.

El Domingo un lleno y muchos aplausos en *Cavalleria Rusticana* y *La Gran Via.*



NACIONAL.—Cleary and company limited, asi, casi en inglés, ha sido favorecido con un beneficio por varios jóvenes que han procurado de este modo ayudar al empresario náufrago.

Según dicen los que entienden el inglés, en el *Nacional* se pasa muy bien el rato.

Nosotros, francamente, no frecuentamos dicho teatro por el innato horror que los ingleses nos inspiran, pero para no ser menos que un cronista de esos á la violeta, exclamaremos:

¡Nacional for ever!

Y nos quedaremos tan frescos.

COMEDIA.—Un acontecimiento para Gil, fué la función que á su beneficio tuvo lugar el viernes pasado.

El simpático Aniceto Calderón (*a*) Enrique Gil recogió buenos pesos, y más aplausos, si cabe, que de costumbre.

La compañia que actúa en la Comedia cesa de hacerlo á mediados del próximo mes.

Para la temporada de invierno la empresa ha contratado al aplaudido Juárez.



BUEN RETIRO.—Nada nuevo en este teatro. La compañía, de la que forma parte la tiple Elisa Pocoví sigue poniendo en escena obras conocidas con el acierto de siempre.

El cuerpo coreográfico nos presenta bailes muy pasables, y, sobre todo el jardin invita á pasar allí la noche.

NOVEDADES.—Funciona nuevamente este teatro.

La compañía es muy aceptable y parece que logrará mantener abiertas las puertas durante una temporadita.

Viageros de Ultramar, *El oso muerto*, *Salsa de Aniceta* y otras obras por el estilo, han alcanzado muy buen desempeño.

CIRCO CARLO.—*Juan Moreira*—y nada más—por arriba, por abajo—por delante y por detrás.

CIRCO PODESTÀ.—*Martín Fierro* y gimnasia.

Las empresas de los circos se han puesto de acuerdo para dar un beneficio á la viuda de Eduardo Gutierrez, autor de *Juan Moreira* y tantos otros libros del mismo género.

Buena idea, que merece ser apoyada con decisión por el público.



El administrador de El Cascabel me pide haga constar dos cosas.

Primera: que ya no es solo el número tercero de esta publicación el que está agotado, sino que al primero y segundo pronto les ocurrirá otro tanto.

Lo que se participa á los señores que quieran tener completa la colección de El Cascabel á fin de que hagan pedido pronto de lo contrario se quedarán con las ganas.



Urgarse las narices no es decente,
Sobre todo delante de la gente.

Hoy, como verán VV., no hemos podido ilustrar con grabados alusivos la *charla* y otros artículos, como acostumbrábamos hacerlo.

Pero no se repetirá más.

Al contrario: dibujantes y grabadores nos están dando la última mano á una colección completa de *monos*.

Y no aludimos á Pancho, el de Palermo.

(No confundir con el otro Pancho de la Intendencia).

Ramón por heredar á unos parientes
estudiaba sus ramas ascendientes.
Lo supo un primo suyo y le dió un palo.
Esto debe enseñar á los prudentes
que *andarse por las ramas* es muy malo.

Cuando con Blás se vió unida,
Juana, llena de rubor,
le decía con amor:
—¡Ay bien mío, eres mi vida!
Mas se amaron de tal suerte,
que murió al mes cabal,
resultando por su mal
que su *vida* fué su muerte.

Solamente seis bochinches gordos han provocado los inspectores de boletos, durante la semana.

Dios se lo tenga en cuenta.

Lo propio que, á las empresas, que no perdonan medio de *evitar molestias al público*.

Y apropósito; una pregunta:

¿Porqué se mandan imprimir los boletos á Inglaterra?

No hay imprentas buenas en Buenos Aires?

La pregunta es inocente.

Por que nosotros no tenemos imprenta propia.

Pero pensamos tenerla, y esperamos que después del bombo ilustrado que hoy damos á las empresas, éstas se acordarán de nosotros.

Diálogo pescado al vuelo.

—Las «Tombas» nos abandonan.
Adónde irán?

—Qué se yó... ¡Hace una temporada que las pobres tombas van dando tumbos de un lado para otro.

—Qué tal el baile blanco y negro?
—¡Soberbio, café con leche!
—Hombre...!!

Semblanzas

—¿En qué se parece un diario al regimiento de artillería?
—En que le arman y desarman á cada rato.
—Y una casa de juego á un escrito del Dr. Wilde?
—En la cantidad de *puntos* que se ven en ambos sitios.

Maldición de nuevo cuño.
—Así subas al *tramway*, pierdas el boleto y te lo pida el inspector.

Un buen matrimonio ha de ser como una bugía: la mujer es el pavilo, el hombre la estearina y han de gastarse á la par.

—¿Quieres jugar conmigo, prima?
—Según á lo que sea, primo.
—Echaremos un tute, si te parece.
—Bueno, echaremos los que tú quieras.

Por su conducta perdida
llegó Luis á suicida,
y antes del fatal instante
decía á Rosa el tunante:
—Te quiero más que á mi vida.

En un colegio de señoritas:
—Sor Salomé dice que á una niña bien educada deben darle miedo los hombres.
—Entonces yo tengo la peor educación del mundo.

Los que el nombre te pusieron,
fueron en ello muy duchos:
el de Consuelo te dieron
y ¡vive Dios! no mintieron;
que eres consuelo de muchos.

A la salida del tribunal,
Diálogo entre dos abogados:
—¿Conque tu cliente ha sido absuelto?
—Por unanimidad.
—Es raro, porque el asunto era grave. ¡Ultrajes á la moral!
—Es cierto; pero el único testigo que habia era sordo-mudo, y el juez no quiso que se explicase por señas.

¡Nada á los niños se escapa!
Viendo á Dios crucificado
dijo, el de una viuda guapa:
—¡Hay que comprarle una capa,
que está muy desabrigado!

CORRESPONDENCIA

Bartolo.—Ingrato...! ¿Así agradece V. las advertencias que se le hacen con *buen fin*? Vaya V. al cuerno, por ejemplo, y no me fastidie mas.

Con-Careta.—Con ella y sin ella lo hace V. muy mal. Publico la Post-data para que juzgue el país.

Le juro á V. por Abel
Que mucha será mi alabanza
Si este vercito alcanza
A verlo
El popular cascabel

Ya vé V. que el *vercito* no necesita comentarios.

Raquel Carpineto.—Señorita.... digo mal, caballero, V. no versifi a mal y es lástima que se entretenga haciéndome declaraciones de amor. Busque V. otro asunto y cuide mas el final. Si lo hace así no dudo que será amigo y colaborador de EL CASCABEL.

Rafael Albert.—¿Quiere V. mandarme otra?

Tipo.—Usted no es mi tipo, francamente.

K. Lote.—A otro perro con este... romance.

Lapso.—Hombre.... ¡ahora resulta que V. es un raptor! Cuidado con esto de tomar poesías de Palacio y cambiarles la firma.

Tendero.—Está V. equivocado, no es mala voluntad ni cosa parecida.

Amante.—No hay niña capaz de resistir un soneto de quince versos.

Periodista.—Lástima de forma, porque la idea es buena. Como que es de Campoamor.

Rata.—¿De sacristía? Su articulito huele á iglesia.

P. B. T.—¿Quiere V. mandar la firma? Sin ese requisito no publicaré nada absolutamente.

Suscriptor.—Entiéndase V. con el Administrador. Pero por el momento sepa que el uno y el tres están agotados. Sólo se reservan poquísimos para los que se suscriban y paguen al [illegible].

Amigo.—Me gusta la frescura. No publico el retrato de su *recomendado* porque no quiero. ¿Que él vale? No lo dudo.

L. M.—No, señor mio.

C. de H.—No hablemos de D. Goyo, si V. gusta.

Instantáneo.—Atrás...!

Sastre.—Se conoce que gasta V. buenas tijeras. ¡Qué manera de robar.... poesías.

Milico.—No hombre no: cosas de este calibre no son para EL CASCABEL.

AVISOS

Imp. del «Courrier de la Plata»—Méjico, 832



Año I Buenos Aires, Marzo 2 de 1892 Núm. 9

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

TIPLES CÓMICAS

LUISA TOMÁS

Para esta actriz de fortuna
son los éxitos mayores,
poniéndola siempre á una,
todos sus admiradores,
en los cuernos de la luna.

Editor propietario: FRANCISCO FERRES

Redaccion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad... » 0.20 id

Fotograbados de Coll

¡SOPAS DE AJO MUSICALES! (1)

Ofrecemos hoy á nuestro lectores un plato exquisito y propio de Cuaresma.

¡Sopa de ajos!

¡Qué vulgar! dirán Vds.

Y el plato en sí es vulgar, vulgarísimo.

Pero la receta que para condimentarlo bien hicieron Ventura de la Vega y el maestro Casares, es bellísima.

Léanla con detención, tóquenla con afinación y buen gusto, y luego nos darán las gracias.

Y el día que quieran Vds. animar una tertulia, limítense á decir: ¿tienen piano en esta casa?

—Sí, señor.

—Pues voy á tocar y cantar....

—La romanza de "Traviata"?

—Cá...! Las sopas de ajo musicales.

Y se sientan al piano, tocan, cantan y se ganan una ovación ruidosa.

Hagan la prueba!

(1) Del *Almanaque Culinario* para 1892, publicado en Madrid por Angel Muro, con la colaboración de los más célebres escritores españoles.





Ahora estamos preocupados con las próximas maniobras militares, y el espíritu bélico se ha desarrollado entre nosotros con fuerza avasalladora

La guardia nacional se prepara á sufrir las contrariedades y fatigas de la vida de campamento, y corredores, hacendados, comerciantes, etc.... se alistan como voluntarios dispuestos á todo.

El hogar de la señora de Malinez quedará poco ménos que vacío.

—Todos se van —nos decía la señora— Mi marido, mi hijo, el mayor, el segundo y un primo que vive con nosotros. De manera que en casa solo quedamos yo y el gato que casi es un miembro de la familia.

—La patria reclama que sus hijos vayan á jugar á soldaditos y no hay más remedio.

—Todo sea por la pátria, pero desde que se anunciaron las maniobras no sosiego.

—Tanto la interesan?

—Cá...! No es eso. Es que á las cuatro de la mañana mi marido empuña un cuerno.

—Qué dice Vd!

—Si; un cuerno de esos que usan los cocheros del tramway —y empieza á tocar diana.

—Qué capricho!

—Los niños se visten corriendo y se presentan armados de escobas y palos. Mi marido les aguarda ya con un hierro del mosquitero; forman en columna cerrada y empiezan á evolucionar....

—Parecerán *modernistas*.

—Lo que sí parecen niños de cuatro años. Mi marido grita ¡á la derecha!... march...! El primo hace las veces de tambor y *rataplán, plan, plan*.... Allá vá la columna cerrada marcando mucho el paso.



El otro dia una vecina armó el escándalo del siglo porque dijo que no la dejaban dormir y acabó por tratar de caballería mayor á toda mi familia. Yo contesté fuerte, intervinieron los maridos, y por poco el mio tiene ocasión de presentar batalla.... Decíamos?

—Ah! si que formados en columna....

—Justo; y marcando mucho el paso se dirigen las fuerzas al comedor. Allí acampan y piden el desayuno con malos modos.

—Y V....

—Yo hago de cantinera, y sirvo el café y aguanto bromas de mi marido, que es muy expansivo cuando está en familia. Después del café el batallón se dirije a la sala.

—A conversar?

—Nó á hacer ejercicios A estas horas han roto un espejo, un florero, y dos bombas del aparato de gas. Vamos, que la casa parece un campo de batalla. ¿Y de noche?

—Qué pasa?

—Que á las ocho nos acostamos por que así lo exige la disciplina, y hay que acostumbrar el cuerpo á dormir poco. Claro, con estos calores yo no puedo dormir y mi marido tampoco, así es que empezamos á discutir hasta que evocando el mando que ejerce en casa, me amenaza con azotarme en presencia de las fuerzas á sus órdenes... ¡ya vé usted qué locuras! Dios le tome en cuenta á Levalle los malos ratos que me proporciona con sus maniobras.

....

El caso es que si al fin se encuentran caballos para la caballería, y soldados para los cuerpos de linea, tendremos maniobras, grandes maniobras, así tal como suena.

Y ellas *sonarán* mucho, pues según cálculos, para cada quince hombres hay un cañón con obligación de vomitar nubes de... pólvora.

.˙.

Se han acabado las locuras carnavalescas.

La gran *fiambrería* queda archivada aguardando mejores tiempos; tiempos de dinero, humor y tranquilidad.



Ahora estamos bajo el dominio de la cuaresma, y después de haber cometido toda clase de pecados mortales y de segundo órden, después de haber bailado y haber apurado botellas..... *en torno de las bellas*, no nos queda más remedio que entregarnos á toda clase de ayunos para reponernos.

El alma, se entiende.

Que el cuerpo, maldito lo que gana con las sopas de verdura, y engullendo inocentes pejerreyes ó aleves bagres.

Y si nó que lo digan los que padecen bajo el poder de *Madama Polisón,* una señora sola que, por no estarlo tanto, dá de comer á seis huéspedes, que á estas horas están anémicos en su mayor parte.

Apenas llega esta época del año escasean los platos fuertes que es un gusto.

Para la patrona, se entiende.

Las aplaudidas sopas de pan con aceite.

Las populares ensaladas.

Y los huevos pasados por agua se prodigan, hasta cierto punto.

Claro que los huéspedes protestan.

Pero ella, que es muy católica, dice que hay que mortificar el cuerpo, y que con una modesta sopa y la lectura del *Mensajero del Corazón de Jesús,* hay lo suficiente para robustecer el cuerpo y el espíritu.



Encontré esta mañana á don Juan Tuercas, que es inquilino y mártir, y casi no le conocí.

¡Tan abatido estaba!

—Que le pasa,—pregunté.

—Ay! estoy mal, muy mal...

—Habrá leido la *pesca* de *Argos* en ayunas, tal vez?

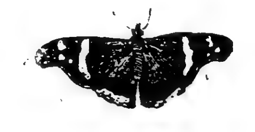
—Cá... tengo un mal gusto en la boca...
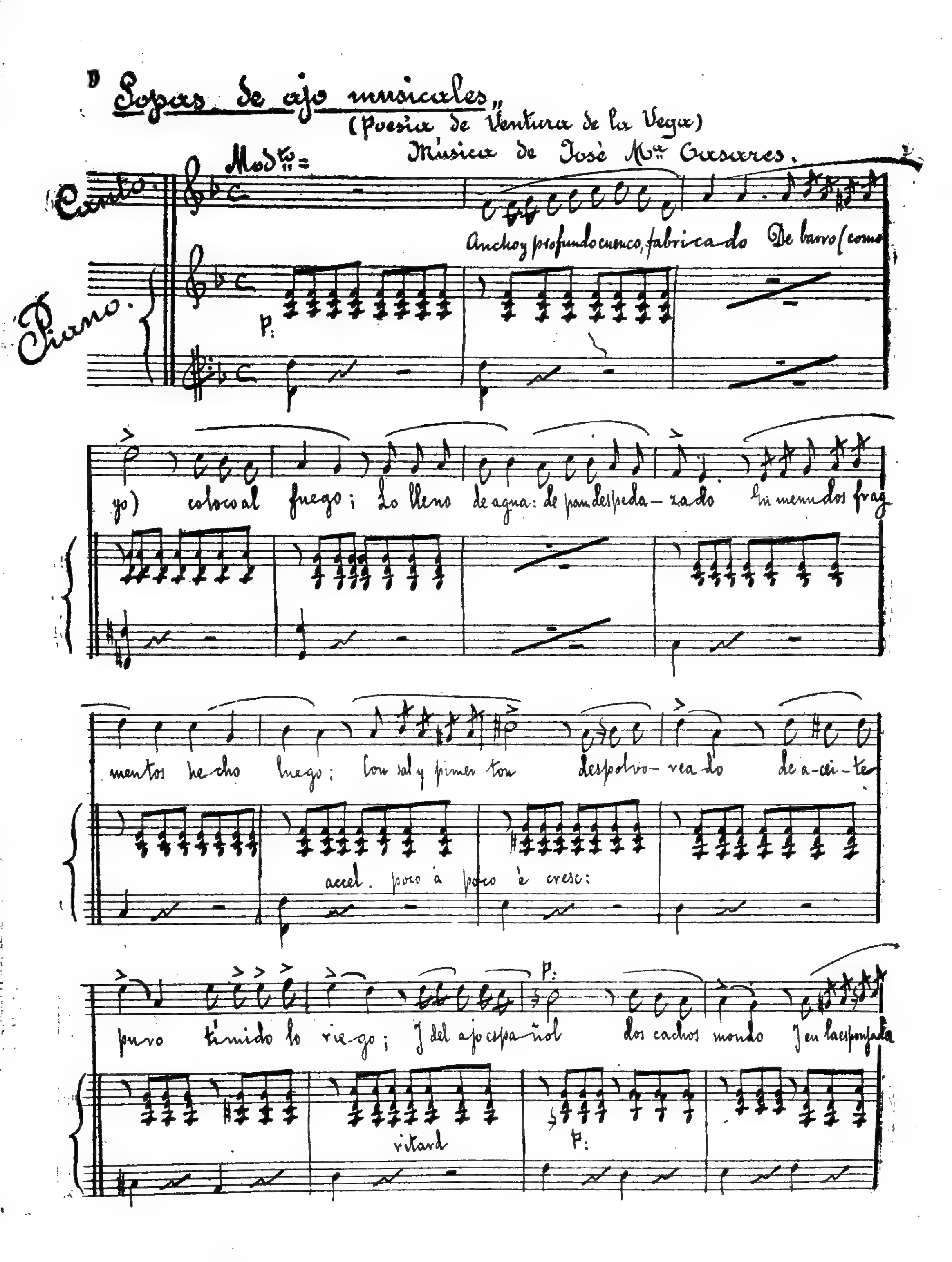
—Pues fume usted. Así le pasará.
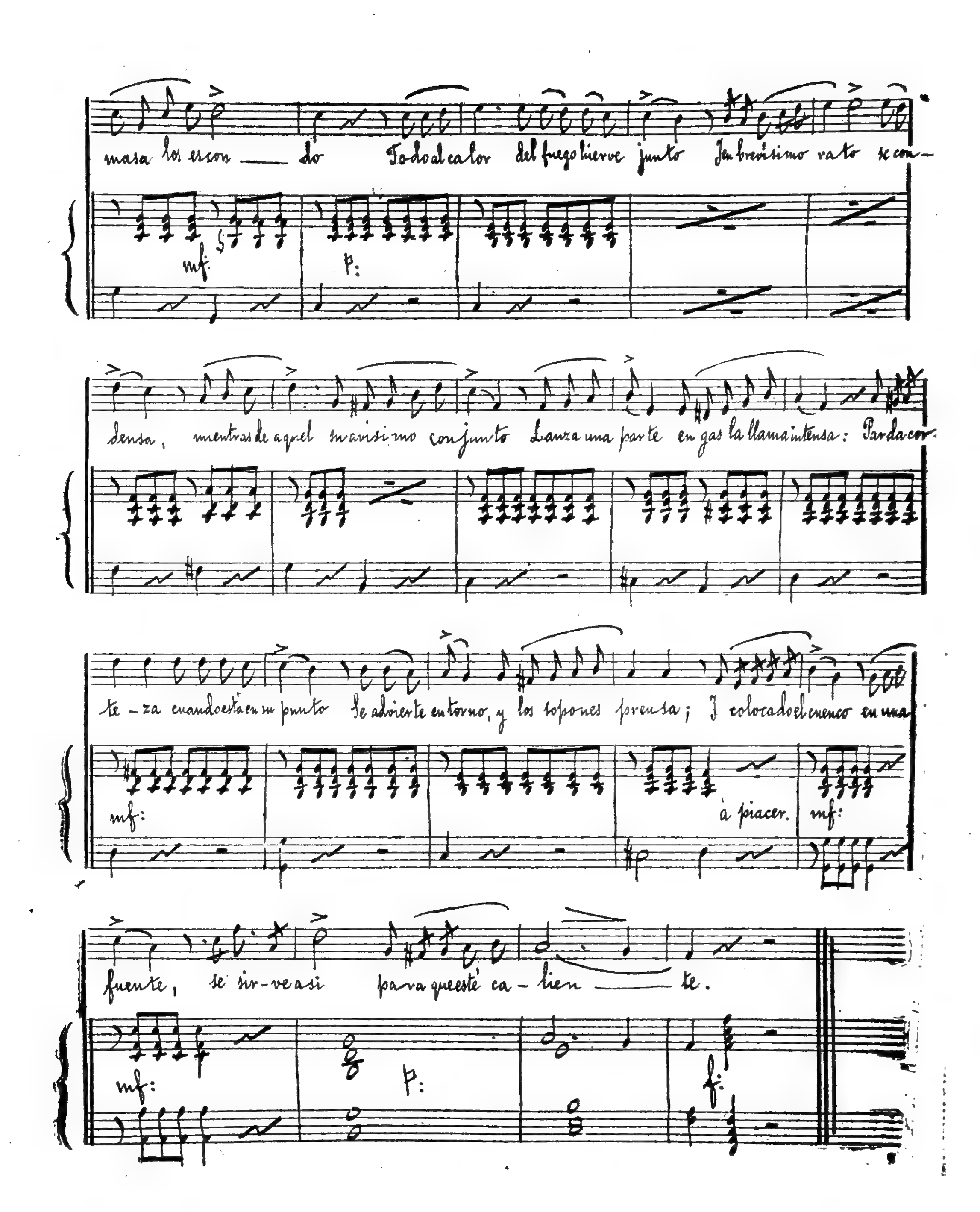
—Horror!.. nó, nó! Dios me libre de acercar combustibles á mi cuerpo. Con eso de la cuaresma estoy empapado de aceite y podría encenderme y freirme por dentro.

Pobre amigo!

La cuaresma y la patrona lo tienen medio frito.




Sopas de ajo musicales
(Poesía de Ventura de la Vega)
Música de José Mª Casares.
Canto.
Piano.
p.
Ancho y profundo cuenco, fabricado De barro (como
yo) colocó al fuego; Lo lleno de agua: de pan despedazado En menudos frag
mentos hecho luego; Con sal y pimentón despolvoreado de aceite
accel. poco à poco è cresc.
puro tímido lo riego; Y del ajo español dos cachos mondo Y en la
ritard
p.


masa los escon — do Todo al calor del fuego hierve junto En brevísimo rato se con-
mf.
p:
densa, mientras de aquel suavísimo conjunto Lanza una parte en gas la llama intensa: Parda cor-
te - za cuando está en su punto Se advierte en torno, y los topones prensa; Y colocado el cuenco en una
mf:
à piacer.
mf:
fuente, se sir-ve así para que esté ca - lien — te.
mf:
p:
f:

DE CARNAVAL

I.



STOY decidido á divertirme.

Este año voy á gozar por todos los anteriores. Mi mujer está en la estancia. Buena ocasión. ¿De qué me disfrazo? ¡Ah, sí! Buena idea. De mujer. Yo tengo un talle esbelto, un pié pequeño, una mano fina. ¿Los huecos?.... *Dios proveerá* y los trapos también. Ya estoy ¡Qué hermosa! parezco una Diana cazadora. Al baile. ¡Cómo voy á gozar!

II.

—¡Cuánto ruido! El corsé me sofoca. Pero engaño á cualquiera. Ya me han dicho siete veces «qué linda es V.» Ahora he de buscar á alguno. Ya está aquí mi hombre. Tipo de estanciero platudo. No me engaña. Las patillas y el bigote son postizos. Se acerca. Le gusto.

—¿Ah? sí y sola. Como no soy muy bonita. Muchas gracias; es favor. Pasear solos, no me atrevo. Si V. me promete no abusar. Si. tiene usté cara honorable. ¿En coche? Vamos. ¿A su casa? Bueno. (Qué chasco! ¡desgraciado!).

III.

—Señorita, estoy loco por V. ¡ó su amor ó la tumba!

—¿Será verdad? ¿Habré hallado mi bello ideal?

—No lo dude un instante. Yo cuando quiero á una mujer, llego hasta el abismo por ella. Usted llena mi alma. La adoro tanto, que ante mi pasión desaparecen todos mis escrúpulos ¡formemos uno solo! ¡Voy á confesarme á sus plantas! ¡Necesito cien pesos! A V. sola que me ha abrasado con su flamígera mirada se los pediría.

—¿Cómo?

—Si: ¡cien nacionales tan sólo!

—¡Caballero!

—¡Oh, usted me ama! ¡Me lo ha dicho! Y estoy en el paroxismo del furor... Quisiera que se volviese usted un hombre para extrangularlo.

—¡Caramba! (yo que pensaba descubrir mi sexo; á ver si lo convenzo; la coquetería es un arma) ¡Bien mío!

—¡Ah! Accedes ¡Nunca te lo agradeceré! Quítate el antifáz, paloma mía.

—(Qué más diré). Nó, tú primero, quítate los pelos postizos.

—Sí, lo que quieras, *masita* mía.

—¡Horror! ¡Mi criado! ¡Mírame, mentecato! ¿Te atreves aún á exigirme nada? (Estoy salvado).

—¡El señor! ¡Ya lo creo! Si no me dá usted lo que le pido. se lo cuento todo á la señorita, que es tan celosa y...

—(No hay más remedio) ¡Toma y calla!

IV

—¡Me he lucido! Cien pesos y un traje de mi señora estropeado. ¡Todo por cambiar de sexo dos horas. ¡Digo! Pues si llego á ser mujer hermosa toda la noche..

Adolfo S. de los Rios.

EL RELOJ DE LA VIUDA

Una alcoba decorada
con elegancia severa,
muebles de rica madera
correctamente tallada;
blanco globo de cristal
con su luz la estancia alumbra,
mientras queda en la penumbra
soberbio lecho nupcial.
Hay al lado de la cama
un taburete pequeño
y allí en desórden risueño,
los vestidos de una dama.
Mujer aún jóven y hermosa
se halla sobre el blando lecho
y el anhelar de su pecho
indica que no reposa.
Más su pecho se acelera
cuando las doce ha tocado
el reloj que está colgado
de la misma cabecera.
¡Cual late su corazón
cuando el reloj la hora toca!
¡cuántos recuerdos evoca
con su metálico són!
Antes, cuando del reposo
aquél reloj la sacaba
¡con que dicha se miraba
en los brazos de su esposo!
De aquel amoroso nudo
nunca se hubiera esquivado
¡ojalá hubiera tocado
el reloj más amenudo!
Y ahora mirando desierto
el sitio en que aquél dormía,
siempre que el reloj oía
¡cómo recordaba al muerto!
Ya no volvería más
aquella dicha pasada,
hoy de todos olvidada,
de todos... menos de Blas:
un amigo cariñoso,
de un carácter tan amable
y ¡vamos! tan agradable
como su difunto esposo,
atento siempre á su lado,
busca cuanto se la ofrece,
hasta el punto que parece
que de ella se ha enamorado.
Dá gracias á la fortuna
por haberla conocido,
—Pero, amarle, no.... ¡que ruido!
¡Ah! el reloj que da la una!
Y esta tarde la pidió
algo que en su aturdimiento
no entendió ella, y al momento
¡claro! le dijo que no!
Y una pasión infinita
se ve que al pobre le abrasa...
pero aquí, en la misma casa,
no puede ser una cita.
¿Qué se diría? ¡Por Dios!
mas ¿cómo debe sufrir?....
Y es muy capaz de venir...
¡qué susto!... ¡ah, nada!... las dos.
....Pasa el tiempo, se ha escuchado
de unos pasos el rumor;
se oye que habla con calor
la dama con el que ha entrado:
él pide con interés,
y niega ella suplicante,
y en este preciso instante
el reloj toca las *tres*
....Dióse ella por convencida
y se explica que así fuera,
porque siempre á la *tercera*
dicen que vá la vencida.

Luis García.

EN EL BAILE

—¿Con que has sido afortunado?
—Como nunca lo creyera;
¡qué mujer tan hechicera!...
—Cuéntame como ha pasado...
—Me encontraba en el salón
por la música aturdido,
cuando me senté, aburrido
del baile y la animación.
Al poco tiempo una airosa
máscara á mí se acercaba
quien elegante llevaba
un dominó color rosa:
A mi lado se sentó,
saludó, la saludé,
calló luego, la observé,
miró al cielo y suspiró.
Una charla indiferente
comenzó y se fué animando;
ella me iba contestando
á todo ingeniosamente,
y me llegó á interesar
tanto la desconocida,



BLANCO Y NEGRO



—¿Y mañana?...
—Mañana, Cuaresma. Abstinencia de carne...
—Sí; pero esto no reza con nosotros.

que de mi brazo prendida
la llevé al rato á cenar.
El antifaz se quitó,
pasmándome su hermosura,
¡creo que es la criatura
más bella que Dios formó!
Yo al contemplar de sus ojos
la incandescente mirada,
me inflamé y ya sin ver nada
caí á sus plantas de hinojos
y la dije de esta suerte:
«¡Oye, mujer bendecida,
tú dispones de mi vida,
ó ámame ó dame la muerte!»
Y la pinté tan fogosa
la pasión que me abrasaba,
que á poco ya me lanzaba
una mirada amorosa.
Al cabo la convencí;
me prometió amor constante
y ya ciega, delirante,
de amor en el frenesí
dijo, con pecho agitado:
«Nó; jamás te olvidaré
y siempre tuya seré
¡porque el alma me has robado!»
La fina mano temblaba
que yó en mi pecho ponía
y ella tierna me decía
«¡ya encontré lo que buscaba!»
Luego miró con anhelo
el reloj, me prometió
volver pronto y se marchó,
pues la esperaba su abuelo...
¡Tanta dicha me arrebata!...
—¿Qué diablo estás registrando?
—¡Caramba! Es que estoy buscando
la cartera con la plata.
hace un rato la tenía
cuando me hallaba con *ella*...
¡Maldita sea mi estrella!
¡Ladrona! ¡Y con qué osadía!
Cuando mi pecho palpaba,
sacó la plata de fijo.
—¡Vamos! Por eso te dijo
que encontró lo que buscaba.
—¡Falsa!
—Ella ha obrado en razón
¿tú, su alma no la has robado?
Pues la plata te ha quitado
en justa compensación...!

S. Garrido.

¡DEL ORIGINAL!



h fuerza de la costumbre! ¿Porqué no hemos de empezar la lectura de los diarios por la página de anuncios?

¡Se pasa tan bién el rato ojeando dichas páginas!

No es nuestro ánimo ofender á los honrados industriales que anuncian sus mercancías ó á los necesitados que ofrecen sus servicios.

Poetas conozco, y prosistas también, que no lo hacen mejor.

Digresiones aparte, recorramos una página de avisos:

—Se alquilan 5 hermosas piezas con ventanas en la calle no hay inquilinos más que los dueños que es un matrimonio solo sin criaturas para verlas y tratar ocurrir calle...

¡Cinco piezas con las ventanas *en la calle..!* qué *oscura oscuridad..!* y luego para *ver las criaturas,* que no tiene el matrimonio solo..! Santa Bárbara!

—Ama de leche italiana fresca de dos meses y diez y siete años de edad...

¡Imposible! señora mía, no puede ser fresca; á dos meses y diez y siete años de edad la leche es una venerable anciana, y más que leche debe ser requesón ó *ricota.*

—Cocinera vasca española, casada tiene marido...

De veras? es casada y tiene marido? ¡Hombre!!! Hombre!!

A veces tropezamos con anuncios impulsivos.

Véase la clase:

—Se ofrece una ama fresca de un mes para verla calle...

¿Quién no siente impulsos de verla y tratarla..! fresca de un mes..! ¡qué revelación!

—Muchacha de 10 á 16 años para servicio liviano se necesita. De diez á diez y seis!.. y para servicios *livianos!!!* Horror!!!

—Se necesitan zapateros de hombre cosido y de señora cosido y clavado en la zapatería de la...

Usted señor zapatero, si que nos ha cosido y... clavado!

—Se necesita un medio oficial encuadernador pone-pliegos y quita-pliegos en la imprenta de...

¿Para todo esto un *medio* oficial? Oficial y medio se necesita; digo, me parece á mi...

—*Se alquila una hermosa casa alta y baja...*

En qué quedamos? Es alta ó es baja? O bien quiso usted decir que es alta... de precio y baja de... techo.

He leido el anuncio de un fotógrafo que, con máquinas de nueva invención garantiza sacar retratos en los dias nublados *y aunque llueva con toda perfección.*

Ha llegado, pues. la hora de retratarnos porque desde que empezó el año llueve *perfectamente*.... cuando llueve.

Los anunciantes de específicos no tienen conciencia, ni remordimiento, ni amor al prójimo, ni siquiera sentido común.

Entre varios anuncios de tal índole encuentro uno por el que se ofrece un medicamento que entre otras maravillosas virtudes tiene la de *cortar los cólicos* (mucho cortar es), *es bueno para facilitar la dentición y hacer crecer el pelo de la cabeza.* ¡Vamos, una nueva purga de Benito!

Y si del periódico, pasamos á los paseos y calles, encontraremos un sin número de rótulos dignos de cárcel perpétua.

Empezaremos por la Municipalidad que por medio de cartelitos muy pobres nos prohibe *pizar el cesped* de los jardines municipales.

Pizar el cesped... ya *ben* ustedes que no puede darse mayor *varvaridad*.

En un establecimiento: *botería* y zapatería, especialidad en calzado. Claro, hombre; pues en qué han de ser especiales los zapateros?..

Al llevar las cuartillas á la imprenta, leo en la puerta de una posada:

Se alquilan piezas amuebladas para hombres solos con comodidades.

Ya me figuro que los afortunados huéspedes de la tal posada, serán hombres extraordinarios, entes superiores; *hombres con comodidades,* en fin.

Me horrorizo al pensar dónde habremos de ir á pasar las noches los que carecemos de comodidades, si se contagian de la manía del aludido posadero el resto de sus colegas de la Capital.

Andrés Soler.

Al Sr. Ministro de Hacienda

Mi estado es desesperado,
excepcional, tremebundo,
soy acreedor del estado
y deudor de medio mundo.
La cocinera, el tendero
y hasta el mozo de cordel.
todos me exigen dinero,
y sólo tengo... papel.
Por mi enorme capital
ni dos centavos percibo,
soy un rico nominal
y un pobretón efectivo.
Pago mi manutención
á precios fenomenales:
ayer me costó un pichón
cinco pesos nominales.
Me juzgan pillo, enredoso
y no encuentro quien me atienda
cuando me llaman tramposo
lo lamento por la Hacienda.
¡Si pudiera hacer cupones
y pagar el año mil....
pero mis *obligaciones*
no son de ferro-carril.
No hay nadie, ni por asomo,
que espere como yo espero,
yo, si nó pago no como
y si nó como, me muero.
....
....
Hay planes aterradores
si nó manda V. pagar,
unos cuantos tenedores
lo vamos á V. á trinchar.
A pagar, como Dios manda,
que yo mis pesos perciba,
ó entablaré mi demanda
por la vía ejecutiva.
Y si triunfo al fin le encargo,
que tiemble, pues por mi fé,
que lo primero que embargo
es su cartera de usté.

Un tenedor.

INSTANTÁNEO



«Rubio, alto, bigotes, patillas, narices, orejas, etc...»

Ese soy yo, no hay duda.

CAMINO



AMINO en italiano: chimenea.

Julio y Julia se aman. Ambos están en el camino (no en italiano) de la felicidad.

Murió el cura de mi pueblo, y los vecinos dijeron que tomó el camino del cielo.

Igual cosa sucede á quien camina por las calles de la ciudad, porque puede romperse las narices.

Hay caminos reales.

Porque en realidad existen.

Los hay carreteros.

Y también de ferro-carril.

Solo que, quien éstos recorre, son las carretas, digo, los trenes, que es lo mismo.

Se trata de un duelo. Los padrinos hacen esfuerzos para poner el indicente en el camino de una fácil solución.

También está en camino de arreglarse, la situación financiera del pais.

Verdad es que es un camino sin fin.

Y el que lo recorra, corre el riesgo de quedarse por el camino.

Las nieves en invierno, cierran el camino de la Cordillera.

En cambio el oro, aún en pleno estio, se abrió el camino de Lóndres, y allí está tomando el fresco.

Lo más lamentable es que tomó el camino de la perdición.

Quiero decir que está perdido.

La esposa de Zutano, mantiene amistosas relaciones con el señor ministro. Su esposo vá en camino de ser ascendido á Jefe de oficina.

Quizás otro diria, que vá por el camino de los corrales de abasto.

Pero yo, nó.

La que es coqueta, vá por mal camino.

Se encuentran en el camino dos tenaces rivales y enseguida, se arma una de San Quintin.

Muchos tienen la costumbre de mirar á ambos lados del camino.

Yo hago lo mismo. Para que no me sorprenda ningún inglés.

Pepe, porque tira la casa por la ventana, vá en camino de arruinarse.

Hay salteadores de caminos.

Los cuales despojan de sus bienes al viajero, y ponen al mismo en camino de la desesperación.

Un pretendiente recibió una paliza, de cuyas resultas, se quedó fuera de camino.

Se queria suicidar una *niña* sesentona, por no encontrar marido, pero le salió al camino un *fundido...* y se casó.

Muchos trazan caminos... y son los primeros en extraviarse.

A los impertinentes se les dice: siga su camino.

Pecó Mengana; pero está en el camino de la enmienda.

Esto es, que está en buen camino.

El Czar recorre casi siempre camino minado.

Hay caminos trillados.

Sembrados de flores.

Otros de espinas.

Los mismos que recorren los yernos

Los que recorreré, tal vez yo.

Porque estoy en camino de casarme.

«In mezzo del cammin di nostra vita...» dijo Dante.

De lo cual infiero que la vida es un camino.

Un camino muy penoso.

Y tanto, que hay quien no quiere recorrerle todo.

Y se suicida.

Aún hay el camino del Paraiso.

Y del infierno... «que te lleve», exclamará el lector que sin duda devorará á grandes pasos, el breve camino de la Paciencia. Por eso, se apresura á tomar el camino de su casa, vuestro humilde servidor

Armando Flores.



Se fué Tomba y su compañia; lo mismo han hecho Cleary y Cia; Orejón por no ser ménos, ha licenciado á su gente, de modo que fuera de la Comedia, Novedades, y circos más ó ménos ecuestres y dramáticos, no hay á dónde ir á pasar un rato.

Y á propósito; tenemos entendido que se ha desistido de dar un beneficio á la viuda de Gutiérrez el escritor argentino que ha dado pié á las empresas para ganarse un dineral con los arreglos, ó desarreglos que de sus obras han hecho.



El viernes, beneficio de Diego Campos, en la Comedia.

Por lo visto los artistas de este teatro no son supersticiosos. Gil celebró en viernes su beneficio, Campos hará lo propio. Al primero le fué muy bien, y al segundo deseamos le pase lo mismo.



Como no es cosa de ocuparnos de los *seis grandes bailes de máscaras* que han tenido lugar en los teatros de esta ciudad, cerramos esta sección deseando tener buenas nuevas teatrales que referir á nuestros lectores, con motivo de las temporadas próximas á empezar.



En una casa de juego de las mil y quinientas que *viven* en Buenos Aires.

El *groupier*.— No vá más.

Un jugador. — Retiro mis cinco pesos.

El *groupier*. — Vd. no ha puesto nada!

El jugador. — Entonces, retiro lo que he dicho.

En una velada literaria de tercera clase, un poeta cursi hace un discurso romántico, y termina diciendo:

—¿Qué es, pues, lo que separa la risa de las lágrimas? Decidmelo.

—La nariz, contestó un oyente.

Se casaba una niña muy romántica,
y el dia de la boda la decia
una amiga: —¡Te envidio!
vas á tener marido y tu casita...
Y respondió la novia displicente:
— Para mí no hay sorpresas en la vida.

«No amar y vivir, es imposible,» dijo Cervantes.

De lo cual se deduce que la suegra es un mito.

— Parece mentira que tú, siendo el prototipo de la elegancia, lleves ese sombrero tan antiguo y tan grasiento.

—¿Sabes por qué? Por haberme dicho mi mamá política que no sale conmigo hasta que me compre otro; y bien vale la pena de ir hecho un facha.



Se hablaba en un circulo de las emociones que causa el arte pictórico.

— Me acuerdo, dice uno, de un cuadro que me hizo llorar.

— Algún asunto patético.

— No, señor, era un frutero: pero se cayó sobre mi cabeza, y fué tal el dolor que me produjo, que me hizo saltar las lágrimas.



Blás con una *cenicienta*
vive en amorosa liza,
y hoy de hacerlo no se afrenta,
pues para ello tiene en cuenta
que es miércoles de *ceniza*.



Diálogo de Carnaval.

—¿De qué te disfrazas tú?

—De caballero.

—Ya sabes que la careta es prohibida?



Si un dedo en las narices
niña te meto
¿quién de los dos lo tiene
metido dentro?

Siempre se disfraza Pura
de locura, y al bailar
grita y hace sin cesar
locura, tras de locura.
Yo al cabo me he convencido,
que es una chica inocente.
y si hace eso solamente
es por honrar el vestido.

En el teatro Alhambra se celebraron bailes que, como es natural, estuvieron muy desanimados: apenas tres ó cuatro parejas se entregaban á la danza.

—Buena ocasión para un baile de oportunidad.

—Cuál?

—La Danza Macabra.



En el corso.

—Patrón, ¿me conoce usted?

—Más te valiera fregar mejor los platos que embromarme por la calle.

CORRESPONDENCIA

Tomasito.—Quiere V. creerme? No versifique más.

Nemrod.—Y dice Vd:

«No comprendo tanta tiranía
tanta crueldad y dolor
que mata.... !
tal ensañamiento con mi ser».
....

Y yo añado: «No comprendo que Nemrod haga versos así y me los mande para su inserción.

K. Lado.—Me gusta la idea, pero la forma....

Otra.—Otra que tal baila!

J. P.—Sus *cantares* son tristes y medianitos. Los originales no se devuelven; no obstante, y por si V. lo ignoraba, los conservaré por si gusta retirarlos.

Cómico.—Si es V. tan mal cómico como poeta ¡lucido está el arte de Talia!

Político.—Francamente hablando le diré que V. más bien peca de impolítico.

Segundo.—Veré de aprovechar alguna *Humorada*, aunque esta vez le ha salido á V. un poco desigual, que dicen en «Los Sobrinos del Capitán Grant».

K. Ramba.—Es lo que yo digo ¡caramba!... ¿por qué versificarán algunos?

Español.—¡Viva la gracia! Olé! Eso no lo digo por usted, pues sus coplas me han hecho poquísima gracia.

Escritor.—De eso á una pechada sólo vá un paso. Es mi opinión humilde.

P. L. de C.—Después de leerlo me he quedado tan fresco; y al público le pasaría lo mismo.

A. M. B.—Es cosa del administrador. Pero está agotado ya, el número se [illegible]nde

Tike.— «Una niña muy bonita
por la calle vi pasar
le dije adiós graciosa
y enojada me quiso pegar».

Pues apruebo el proceder de la niña. Usted merece que le peguen duro y á la cabeza.

Moreira.—Si versifica V. así, padecerá persecuciones y tendrá mal fin, como el gaucho, su tocayo.

Bailón.—Su articulo parece una máquina. ¡Cuántos *tubos*? ¿Acaso ignora V. la existencia de la *v* de *corazón*?

Amigo.—Si escribe V. *gueso* en vez de hueso, le aseguro que no seremos amigos.

Gringo.—Que V. ha escrito mucho en este mundo? ....¡Ni á la familia, hombre, ni á la familia!

P. K. Dor.—Muy bonito: mande la firma y se publicará

Tenedor.—Idem., idem., idem., idem.

Compadre.—Pura parada.... poética

Niño.—Lástima de papel bordadito!

Armando Flores.—Publico lo suyo.

Carystus.—De los tres, dos son medianos y el tercero bueno pero.... es tan verdecito...!! Además, sin la firma no quiero publicar nada. Y á V. se la he pedido ya, así es que espero la mande.

E. G.—*El carácter* sin estar mal, no está en carácter para EL CASCABEL.

P. N.—Su composición *Aquellos tiempos* nos parece flogilla. Usted lo hace mejor

Lepe.—Las *amorosas* no me parecen buenas. Prefiera el género festivo. V. lo sabe hacer bien.

Imp. del «Courrier de la Plata»—Mejico, 832

Año I Buenos Aires, Marzo 9 de 1892 Núm. 10



SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ESCRITORES ARGENTINOS

MANUEL T. PODESTÁ



Se hizo elogiar y aplaudir
el autor de *Irresponsable*,
y en él sólo es censurable
que no haya vuelto á escribir.

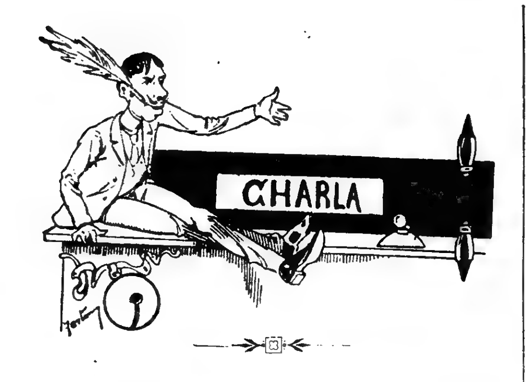
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad... » 0.20 id

Fotograbados de Coll





El caso es que ya hemos encontrado la manera de hacer dinero.

Que no es decir poco, por cierto.

La humanidad discurre mucho y á no ser por los *viles imitadores*, que dicen los anuncios de específicos, el problema estaría resuelto.

Pero... ya apareció el pero.

Apénas un ciudadano tiene una idea ¡zás! le saltan competidores que trabajan por su cuenta, aprovechando el momento de lucidéz que tuvo el inventor...

Ahora es un gusto.

Está uno muy tranquilo, entregado á los goces puros del hogar y...

Tilín... tilín

—Quién es?



—El cartero.

—Qué trae?

—Un pliego para usted.

—Para mí? Dámelo, pronto; tal vez Garmendia me nombre edecán para eso de las maniobras.

Abre uno el pliego y se encuentra con un discurso concebido en estos términos:

«Señor. El que es pobre pudiendo ser rico, no tiene perdón de Dios...»

—No me disgusta la idea, y creyendo que á renglón seguido me indicarán qué he de hacer para llegar á ser un Anchorena, leo:

«Qué son cinco pesos? Una friolera!»

Llamar friolera á cinco pesos!

Vamos, en acabando de leer me reiré del mundo.

«Pues bien; con cinco pesos puede usted adquirir un billete, y si el número que le corresponda sale premiado en el sorteo que tendrá lugar el dia tantos del corriente mes, con intervención de la autoridad, se encuentra usted propietario de la preciosa estancia «La Matufia» situada en Tartagal.

Aproveche la ocasión.

Quién no es propietario por cinco tristes nacionales?

Para más datos, planos, etc... ocurrir ..»

Terminada la lectura uno se queda perplejo.

No sabe si ha leído un artículo de Davison ó una poesía de Varela.

La habitación empieza á dar vueltas.

Y como es natural, el vértigo se presenta.

Propietario por cinco pesos!

Qué más se puede pedir?

El caso es que dentro de poco tiempo cada propietario nos ofrecerá su correspondiente rifita, y cinco pesos aquí, cinco pesos allá, y otros cinco por otra parte, se nos irán los capitales con viento fresco.

Afortunadamente, la autoridad vela por nosotros.

Y es probable que se supriman de una vez estas loterías, y las corridas de toros, con gran satisfacción nuestra y del Doctor Albarracín, este decidido protector de las fieras astadas, aunque amigas de su buen nombre.



A estas horas se preparan nuevas rifas.

Y D. Cleto Badila, un señor gordo que está bien de carnes y cree en la virgen milagrosa de la calle de Santa Fé, llamó la otra noche á su esposa y la dijo:

—Esposa! Nuestra situación es por demás tirante y así no podemos seguir.

—Bueno; sentémonos.

—Nó, no digo eso. Digo que.... vamos ¿qué harías tú, si de pronto te encontrases quince mil pesos en el bolsillo?

—Muchas cosas. En primer lugar, te compraría calzoncillos porque estás mal de ropa blanca.

—Pues los comprarás!

—¿Has heredado?

—Cá!

—Te han nombrado vista de aduana?

—Tampoco!

—Pues entonces....

—Adivina!

—No atino....



—He resuelto hacer una lotería.

—Tú!

—Sí; rifaremes aquella estátua que me regaló aquel carnicero cuando yo era concejal y le permití vender carne de caballo.

—Me alegro porque la figura aquella es muy libre y tú te la miras mucho.

—Miradas artísticas. Pues bien, emitiré cinco mil billetes á tres pesos, y negocio redondo.

Eres un gran hombre.

—Lo ves?

—Qué cabeza la tuya!

—Déjala en paz. Ahora hagamos la circular.

«Gran rifa! Una obra de arte original de Rubens....»

—Rubens era escultor?

—Creo que sí.

«Solamente tres pesos el billete. Aprovechen la oportunidad.»

....

A este paso sortearemos poco á poco todo lo inútil que tengamos en casa, y Buenos Aires parecerá un inmenso cambalache.

Poco á poco se rifarán muebles, útiles, baterías de cocina y si tanto nos apuran no faltará padre que anunciará el sorteo de algún hijo de estos que sobran cuando no hay con qué mantenerlos.

Y tal vez llegaremos á rifar diputados, ministros, etc....

¿Qué cara pondría el que se sacase á Levalle, por ejemplo?

¡Le habría tocado el *gordo!*



EL DESPERTAR

(SONETO CLÁSICO)

Despiértase la aurora bostezando
Y acuéstase el mochuelo calavera
Que ha pasado la noche en la pradera
A su tierna mochuela enamorando.
Yo también me despierto recordando
Que hoy me vendrá á cobrar la lavandera
Y temo que se ponga hecha una fiera
Al ver que cobrará Dios sabe cuándo.
Despiértase la niña que en el lecho
Sueña en placeres aún desconocidos
Cazando un afaníptero en su pecho.
Y despiértase el burro fementido
Deseando la alfalfa y el afrecho.
¡Cual tantos burros que en el mundo han (sido!

Pedro Sánchez.

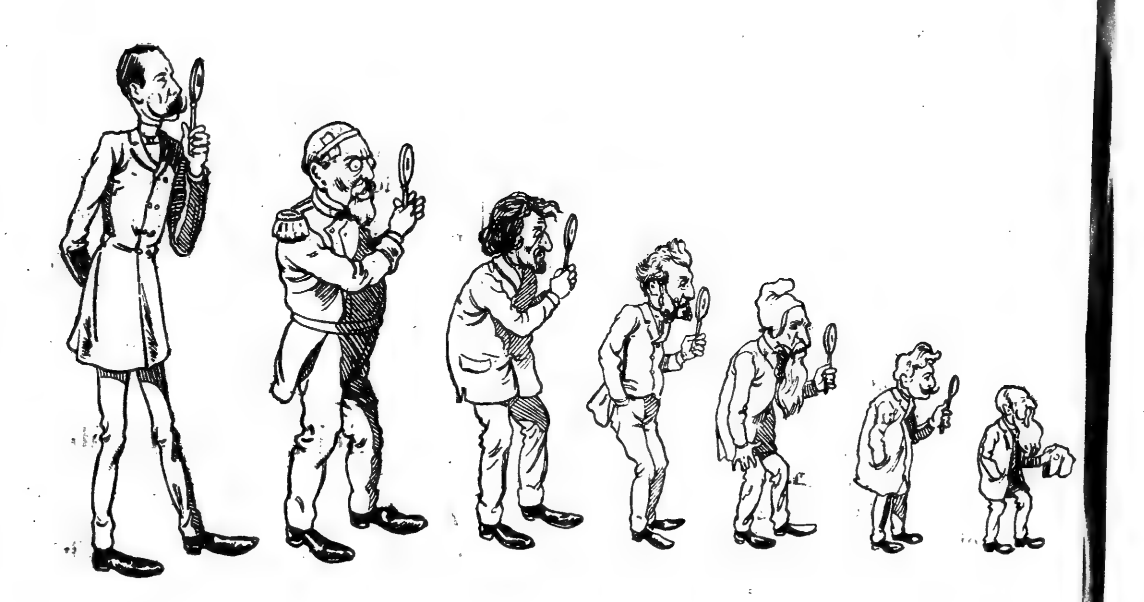
Medicina por Teléfono

El teléfono es uno de los inventos más admirables del siglo, que cada dia nos proporciona una nueva sorpresa.

PAGINA CASI



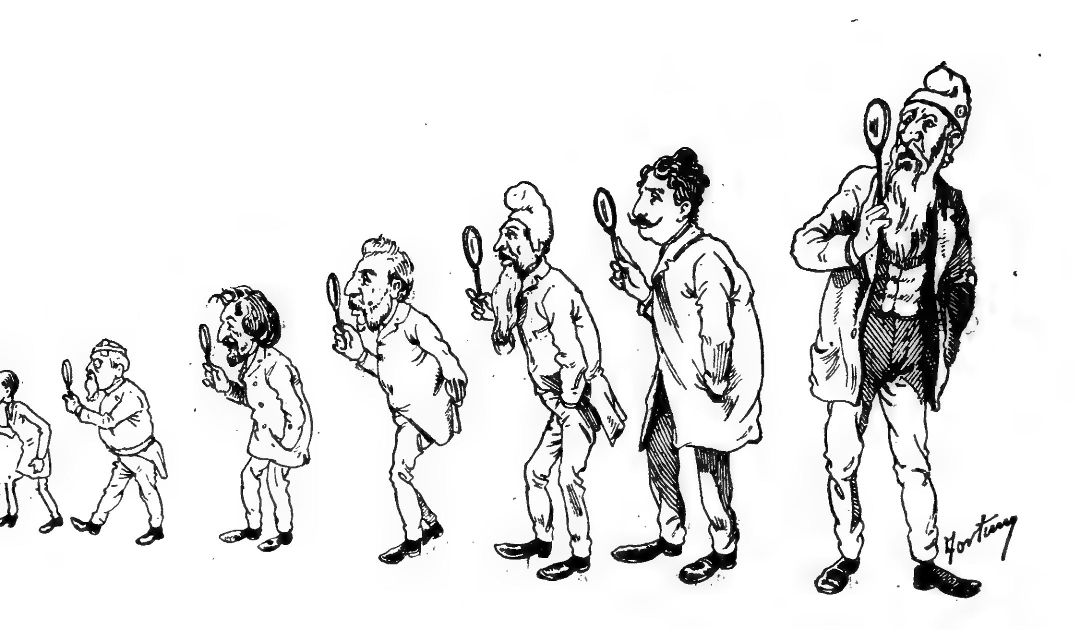
En este mundo traidor
nada es verdad ni mentira



POLÍTICO-SOCIAL



todo es según el color
del cristal con que se mira.»



Las primeras aplicaciones del aparato causaron universal asombro, y eso que no fueron más que los preludios de las que más tarde iba á tener.

La última que ha llegado á nuestro conocimiento, tiene relación con la ciencia de Hipócrates.

En Chicago (perdonen ustedes, pero así se llama) ha tenido lugar recientemente una consulta médica telefónica.

Tratábase de un niño atacado de tos ferina, cuyos padres (los del niño, por que los progenitores del crup son desconocidos) vivían en una localidad distante treinta leguas de Chi...... etc.

Se pidió comunicación por teléfono con el Dr. X....., especialista en dicha enfermedad, y establecida aquella y prévias las indicaciones del caso, el médico ordena que tosa el niño junto al aparato, y escucha.

—Perfectamente, dice; es la tos característica.

Y dicta la receta y el plan á que debe someterse el enfermito.

¿Hay cosa más sencilla ni más expeditiva?

Esto es ya un punto de partida que puede ser fecundo en consecuencias.

La medicina por teléfono puede evitar muchos inconvenientes, simplificar, muchos casos y ponernos siempre el médico al alcance de la boca.

El facultativo, desde su consultorio, podría informarse del estado de los enfermos, recetar y ahorrarse el coche.

Por ejemplo:

Tilin... tilin... rilinlinlin....

Suena la campanilla del teléfono.

—¡Hola!...

—Señor.

—Hable.

—¿Es Vd. el doctor Z?...

—Si señor.

—Yo soy un enfermo.

—Me alegro.

—¿Cómo?

—Que celebro que acuda á tiempo á consultarme. ¿Qué le duele?

—El pecho.

—¿Tose usted?

—Mucho.

—¿Arranca bien?

—¡Como para arrancarme estoy!

—Quiero decir que si espectora.

—Si, señor.

- Bueno. Coloque Vd. el tubo sobre el pulmón derecho y respire fuerte.

Momento de pausa.

—Cuente usted hasta cincuenta.

—Una... dos... tres...

—Basta. Padece Vd. una pleuresia aguda. Escriba la receta que voy á dictarle.

Y queda hecha la visita sin que el médico haya tenido que molestarse en salir de su casa.

Lo que seria más difícil es que el galeno pudiera cobrar sus honorarios por teléfono.

Nada hay tan molesto para un médico como levantarse por la noche de su lecho, sobre todo durante el invierno, para ir á visitar á un enfermo que reclama los servicios de aquél, esponiéndole á que luego él necesite los de cualquiera de sus colegas.

Pues bien, merced á esta aplicación del teléfono, queda obviado el inconveniente con suma satisfacción de ambas partes.

Sin necesidad de moverse de la cama, siempre que el aparato esté al alcance de la mano, el facultativo puede prestar inmediato auxilio al paciente.

Suena el timbre, el galeno se despierta, toma los tubos y pregunta.

—¿Qué hay?

—¿El doctor J?...

—Servidor. Quién es Vd.?

—Doña Dolores Roquete.

—¡Ah!... Buenas noches, señora. ¿Qué hay?

—Padezco horriblemente... ¡Ay!...

—Qué la duele?

—El vientre.

—¿De cuánto tiempo está Vd.?..

—¿Enferma?

—¿Nó... es decir, si; de... vamos ya me entiende Vd.

—Pero doctor, si soy la viuda de Garrapata.

—Señora, eso no es inconveniente.

—¡Caballero!

—Vamos, vamos, hable de una vez.

—Pues esta noche.... ¡ay!...

—El qué hay?

—Nada, es que me quejo. Esta noche; he cenado.... ¡ay!... chancho.

—Señora, no insulte ó dejo los tubos.

—Digo que he cenado costillas de chancho, tal vez me he escedido un poco, y....

—Vamos, si, y ahora sufre Vd. una indigestión. Bueno, no se apure. Voy á recetarle, escriba.

Y el médico dicta la prescripción, cuelga los tubos, se arropa y continúa su interrumpido sueño.

Decididamente, la medicina telefónica sería una gran cosa.

¡Quién sabe si andando, el tiempo podríamos desde América, consultar con las notabilidades médicas europeas!

Adolfo Poleró Escamilla.

REMEDIO SEGURO

I

—¡No se encuentra V. bien?
—Nó, me parece
que vá á darme un vahido.—
y la niña de pronto palidece
y cae en una silla, sin sentido.
Amigos y parientes la rodean
y mil medios emplean
para que vuelva en sí: le dan fricciones
en las sienes y frente,
y una dama la afloja prontamente
el corsé, con debidas precauciones,
para que el elemento masculino
no sienta algún deseo clandestino.
La obligan á aspirar sales y esencias,
la gente no reposa
y al cabo, tras de tantas experiencias,
vuelve en sí, fatigada y ojerosa....
y la escena narrada anteriormente
se suele repetir diariamente.

II

Cierto día la niña me explicaba
lo mucho que sufría,
pues remedio no hallaba
á aquella excitación en que vivía.
—Creo ver un fantasma que me acecha
y me prepara entre las sombras lazos
y caigo al fin en ellos, y me estrecha
con un horrible esfuerzo entre sus brazos.
—¿El fantasma la abraza?
—Y me anonada
—Pues está V. salvada.
—¿Es posible?
—¿No sabe V. que *un clavo*
saca otro clavo?
—¡Claro! eso he oido.
—Pues, aunque de inventarlo no me alabo
me hallo á ejercer de *clavo* decidido.
Si tan sólo un abrazo, en sus quimeras,
es causa de sus males
la doy yo dos abrazos *materiales*,
dos abrazos de veras,
y le prometo á V. que de este modo
se aliviará del todo.
....
Probó la niña concienzudamente
y no ha vuelto á tener otro accidente.

III

Si á fin de que se alivie alguna amiga
ustedes se valiesen de este medio,
les aconsejo tacto, no se diga
que peor aún que el mal es el remedio.

L. G.

GRACIAS

¿Quién dice no tener *gracias?*

Nadie.

Y esto es lo gracioso, ¡cuán pocos las tienen!

Hay niñas, que tienen unas gracias, capaces de volver desgraciados á los hombres más dichosos.

Un chiste oportuno, y dicho con gracia, acusa discreción é inteligencia.

Agradecemos un servicio, dando las gracias.

Con millones de gracias, pagamos muchas deudas, aunque sean éstas de poca importancia.

Hay quien emitió más millones de gracias, que de pesos nuestro Banco Nacional.

Nota (sin contar las emisiones clandestinas.)

Cuesta tan poco el darle curso!

Aunque á veces, sea este forzoso.

—Señor, se ha muerto la suegra de Vd.

—Gracias.

Y á secas.

Momentos antes hubiera dado mil pesos á quien hubiese muerto á su mamá política.

Presenta su renuncia un alto funcionario, y el primer mandatario del Estado, decreta, al aceptarla... «dénsele las gracias por los importantes servicios prestados»...

Al contrario.

—Albricias, amigo ¡Vd, es hombre rico; deje que le abraze!

—Pero hombre...

—El billete de lotería que le vendí, resultó premiado con la grande.

—Gracias á Dios!

Y el billetero?...

Muchas veces se dan las gracias, para arrepentirse poco después de haberlas dado.

—Venga, mi amigo. Vamos á comer al hotel.

—Nó, gracias; debo ir á casa; otro momento será. Adiós.

Y vá á casa.

—Mamá ha salido...

—¿A estas horas?



1—*Viva la grappa... e qui trabaquen los que prechisen.* 2—*Ah! qué lindo manana?.. ¡guevi*
paz de cargarse al arzobispo y á Levalle con una mano. 7—*¿Lustrá, marchanta?* 8—Un difund
12—Ya lo ven VV. 13—Soñando con los carbonarios y los perros. 14—Efectos de la competencia, ¡tr



3—El Gran Elector... fin de siglo. 4—Música clásica á dos centavos. 5—Cliente del Dr. Varela. 6—Calas luces. 9—*Sandia... ¡chalata!.. ¡culorita'...* 10—*Botícha vasía... ¡lotillero!...* 11—*¡Prapapa!!...*
ez! 15—*¡Tachezero!...* 16—*¡Pejerey fresquita y corbina fresco!..*

—...Y dejó dicho que el fuego está encendido, si quieres hacer el asado.

¡.......!

Otras veces se dan las gracias muy expresivas: tal como suena.

—Venga esta noche, que habrá fiesta y baile. Vd sabe que las muchachas....

—¡Oh, sí! Doy á Vd. las más expresivas gracias, y.... ¡ahí viene mi tramway... A los piés de Vd. señora!

La gracia, es causa de muchos sinsabores.

—Su gracia de Vd?

—¡Ninguna!

Entre el amo y la sirvienta.

—Si me das un beso te vuelvo dos.

—¡Qué gracia!

Una escena callejera.

—Que te vaya bien. (Así revientes).

—Gracias. Igualmente.

Una escena casera.

—Ramona, ¿vas al sótano?

—Sí, á sacar vino.

—¿Quieres que te acompañe?

—Nó. ¡Gracias!

¡Cuánta gracia de Dios se halla esparcida en esta ciudad!

Esto sin contar la que exiben, espenden ó espanden en los teatros por secciones, los *reflejos* de las *estrellas* de Andalucía.

«Ay qué gracia tenemos» etc. (Música *De Madrid á Paris.*)

A unos les cae en gracia una niña, ni más ni ménos que un objeto cualquiera de las manos.

Y otros caen de la gracia de una niña como pudieran caer de un quinto piso.

Con lo que bastaría para hacer de un sujeto una reverenda tortilla.

—Y Vd., que de tantas gracias habla—esclamará algun lector,—¿cree acaso ser gracioso?

—¡Señor...

—Pues sepa que es un tonto.

—¡Gracias!

Armando Flores.

POR FAVOR!...

Felisa, tengo observado,
tengo observado, Felisa,
que siempre que estoy sentado
cerca de usted, ó á su lado,
con insistencia me pisa.
Y eso, hablando francamente,
á la par que me encocora
y me fastidia atrozmente
no lo encuentro procedente
¡no señora! ¡no señora!
Pues si al fin lo ven dirán,
(y evitar esto es preciso)
que mis piés buscando van
á los de usté, y pensarán
que yo soy el que la piso.
Y si la malicia artera
juzga la ocasión propicia
para mostrarse severa....
verá usted de qué manera
me tratará la malicia!
Nada, nada, es conveniente
que deje usted su manía,
pues todo bicho viviente
me juzgará cruelmente
si se entera, amiga mía.
Y sería triste, que
después que tanto he sufrido
los pisotones de usté,
me pegase un puntapié
algún pariente ofendido.

A. Liminiana.



REFLEXION



El carnaval tiene para mi una ventaja, y es que cuando salgo á la calle nadie sabe si realmente soy un atorrante ó un banquero disfrazado.

POR EL HILO...

Me ha quedado como herencia,
de un amigo que apreciaba,
la caja en que éste guardaba
toda su correspondencia.
Para que debidamente
tenga una idea el lector
de su coleccionador,
entresaco lo siguiente:

⁂

Caballero: felicito
á V. por su poesía.
¡Qué tierna melancolía
rebosa todo el escrito!
Se nota en su alma de usté
dulce esperanza por tema,
que son de su vida lema
«la pátria, el amor, la fé».
Usté es digno del leal
aplauso de todo el mundo;
¡aplauso pues al profundo
escritor espiritual!

⁂

Muy señor mío: remito
á V. su composición,
por una equivocación
me habrá enviado ese escrito,
pues no creo ciertamente
llegase V. á pensar
que íbamos á publicar
escrito tan indecente...
....

⁂

Mi protector: La verdad
que no llego á comprender
su admirable proceder,
su gran generosidad.
Por una perrita inglesa
que de lo vulgar no sale
me dá V. lo que no vale,
me dá más plata que pesa.
....

⁂

Sr. D... Es singular
lo que con V. me pasa;
voy con la cuenta á su casa
y nunca le puedo hallar.
Que el paño conozco, alaban
en mí, y hace más de un año
que veo es V. del paño...
del paño de los que clavan.
....

Caballero: su venida
fué anoche tan oportuna
que ha salvado por fortuna
mi pudor, mi honra, mi vida.
Hacía más de una hora
que aquél canalla luchaba
por ver si pisoteaba
el honor de una señora.
Y la llegada de usté
con su proceder valiente
hizo huir al imprudente
¡oh, nunca lo olvidaré!
....

⁂

Sr. D... Ha terminado
cuanto entre ambos haya habido
¡jamás hubiera creído
fuese V. tan degradado!
Dijo V. que deseaba
con empeño, le quisiese
y en tanto ¡quién lo dijese!
Mis alhajas *empeñaba*...
....

⁂

¡Es V. el campeón
de la libertad perdida!
¡Demostró usté en la batida
tener pecho de león!
Admita, pues, indulgente
esta sencilla medalla
en la que el recuerdo se halla
de su conducta valiente.

⁂

El bofetón que ayer tarde
le dí á V. se lo ha guardado
y á batirse se ha negado
y se esconde V. ¡cobarde!
Pues ya sabe usté lo dura
que mi mano suele ser
y en cuanto le logre ver
¡le dejo sin dentadura!

⁂

A quien tenga competencia
en ello, voy á buscar
¡á ver qué puede sacar
de tanta correspondencia!
Porque si ella es testimonio
del carácter de su dueño,
yo desisto del empeño,
¡que lo averigue el demonio!

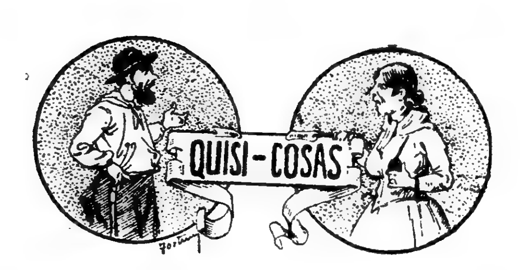
Luís García.

HISTORIA PEDESTRE



Tranquila y feliz se hallaba
cuando jóven, é inocente
vivía tan ricamente
con los zuecos que calzaba.
Cambiando de posición
de rico raso calzada,
fué por todos aclamada
por *su pié* á la perdición.

Hoy transita con trabajo
por que el calzado cruel,
ó encima no tiene piel,
ó está sin suela debajo.
Resultando en puridad
que el calzado, por fortuna,
nos ha dado pié para una
lección de moralidad.



. A estas horas estamos arrepentidos de haber dado al público el número pasado.

Digamos «lo pasado.... pasado» é imploremos indulgencia del benévolo público que no dudamos nos habrá perdonado aquellos borrones de tinta que debian ser nítidas láminas.

Agradecemos las múltiples quejas que hemos recibido por carta y de palabra.

Esto prueba que inspiramos un poco de interés al público.

Pero no podemos dejar pasar sin protesta cierta clase de acusaciones gratuitas é infundadas.

Y que nos entiendan los que nos han advertido, pues si digéramos más entraríamos en un terreno por demás escabroso.



Señorita Luisa Tomás:

Teatro de la Comedia.

Señorita: No nos guarde Vd. rencor por la caricatura aparecida en el número pasado.

Es usted bonita en realidad y resultó fea en caricatura.

La mayor satisfacción para Vd debe ser esta.

Todos los que vieron aquel borrón de tinta dijeron á una:

—Qué barbaridad! La Tomás es más bonita ....¡está desconocida!....

Y tenian sobrada razón.

No nos queda más remedio que entonar un *mea culpa* y esperar la absolución de Vd. — *Vale.*



Ahora resulta que en pleno siglo XIX, como quien dice, se ha presentado una virgen milagrosa y ha hecho varias curas portentosas.

Que la manden al ministerio de Hacienda!

A ver si hace un milagro, y arregla la situación financiera.

Que no la arreglará....!



Levalle quiere hacer *maniobras criollas.*

Esta frase ha sido muy celebrada, segun *La Nación.*

Eso, eso; vengan maniobras criollas, y que rabien los estratégicos de todo el orbe.

Suponemos que siendo criollas las maniobras no faltará el asado con cuero, y algún herido.

Ah...! Y tal vez habrá ocasión de usar el facón para tomar trincheras.

Más criollo que el facon!...

No olviden la fresa, digo, la frase: maniobras criollas.

Nada ménos que tres inspectores nos pidieron el boleto en el tramway de Belgrano, en un trayecto de doce cuadras.

¡Ni la langosta!

Por supuesto; todo es para *evitar molestias al público.*

¿Para qué sirven los terremotos?....

—Me han dicho que el oro baja.

—Si, eh?

—Si, señor.

—Pues falta que baje más. Aún no está al alcance de mis manos.

En Mar del Plata se ha celebrado una corrida de toros.

El hecho ha levantado grandes protestas.

Y es extraño, por que hasta en Paris se dan corridas, y es sabido que todo lo que nos viene de París es aceptado sin discusión.

Tal vez resulte que ahora pensamos en argentino, sin necesidad de traducir del francés.

¡Dios sea loado!

El beneficio de Campos estuvo muy bueno.

Apesar del mal tiempo, no escaseó concurrencia, lo que equivale á decir que no escasearon los pesos.

Otra noticia teatral.

Ha llegado á esta ciudad la Señorita Mercedes Aranáz, que á estar á lo que dicen personas que la han visto trabajar es, además de artista de mérito, mujer bella, simpática y que por fuerza ha de dar vida al teatro Apolo, próximo á inaugurarse.

Asi sea.

Telegrama del 6.—«Comunican de Lagos, en el Africa Occidental, que los indígenas, en gran número, conspiran para impedir el tráfico inglés.»

En cambio, nosotros, estamos hasta aquí (el cuello) de ingleses.

Tomemos ejemplo de los indios de los Lagos.

Y meditemos.

Suponemos que nuestros lectores estarán preocupadisimos con lo de la herencia de los mellizos, que se discute en la pesca de Argos.

Hechos de tal naturaleza requieren que todos los matemáticos den su opinión.

Dios mio!... Será cierto que sólo le tocarian dos mil y pico de francos á cada mellizo?

Salgamos pronto de dudas.

Con tanto como se ha hablado
de mucamas prodigiosas
que en vírgenes prodigiosas
por ensalmo se han formado,
hay alguien que da á los cielos
con fé gracias reiteradas,
al ver que hay aqui tiradas
las vírgenes por los suelos.

La Virgen Milagrosa se proporcionó una lata de aceite para indicar que queria ver siempre encendida una lamparita que la alumbrase.

Vigren en estos tiempos, y lata de aceite?

Vamos, que nos quieren dar la *lata.*

Eso es todo.

Cerca de Patagones
salieron dos partidas de ladrones
y á un señor que encontraron
todo lo que llevaba le quitaron.
Asi que le han robado, segun eso,
y por *partida doble* ¡es un progreso!

Un gran éxito se augura
al *recibo* que da hoy
la elegantisima pura.
—Pero lo que es hoy no voy
á una *soirée* con factura.

Al cerrar las formas de El Cascabel, horas más ó menos, se estará celebrando el beneficio de la Sra. Sacanelles, de la Comedia.

Suponemos que la señora citada reportará buenos *beneficios,* los que, unidos á

los que la Providencia le ha otorgado en el físico, harán de ella (no la Providencia, eh?) una mujer beneficiada en el sentido más lato (he dicho lato) de la frase.

EN EL TEATRO



Efectos de la 27.259 representación *De Madrid á París.*

CORRESPONDENCIA

Niño.—Que V. no es un niño, y que es muy hombre? Bueno, concedido. Pero si por cada composición que rechazo tuviese que pelearme con los interesados, ¡bonito tendría el cuerpo á estas horas!...

K. Tulo.—Culpa mía no fué, etc.... Agradezco el aviso.

Susto.—Si no recuerdo mal, le contesté á V. que no servía.

Tinaja.—No me parece mal. Veremos.

Candombero.—Por ser de un candombero la publico.

« Puras alegrías de Carnaval
días de farra y farsa:
Es mejor una comparsa
de negros, que no hace mal ».

Y ahora, que el pueblo se amotine y acabe con todos los candomberos. Amén.

Crítico.—Está V. equivocado. No soy mitrista, pero Mitre como traductor, y el Dante, que dice V., son lugares comunes: créame V., se ha abusado demasiado y la cosa no tien gracia alguna.

Contador.—Perfectamente: pero V. sigue contando mal las sílabas, porque

« ....y allí en su seno palpitante » ...

no tiene nueve como supone V. equivocadamente.

Curioso.—Hombre...! Estas consultas las hace V. á *Argos* y luego nos reiremos todos de V. y de Argos y hasta de la ocurrencia, que no es mala por cierto.

Cabo.—Usted debe ser cabo de..., vela ó cirio, porque sus «Luces» alumbran muy poco, poquísimo.

L. M.—Es un reproche injusto que me tiene sin cuidado.

P. Pito.—Usted ha leído eso y no sabe cuándo. Le alabo la memoria, pero ¡cosa rara! hoy no estoy tan de memoriado como de costumbre y recuerdo hasta el nombre del autor. ¡Pillín!

Colita.—Si no manda V. la firma no haremos nada.

Tuno.—Idem, idem, aunque retocando un poco el final.

P. de C. M.—Son cojos todos. ¿Entien 'e V?

Pantaleón.—Habrá sido olvido involuntario, pero olvido al fin.

Cazador.—Dice V:

« Tengo un perro perdiguero
al que sólo le falta hablar ».

Sí, y escribir poesías.... ¿verdad?

Cupido.—Crea V. que á mí, y á todos los lectores de El Cascabel, les tiene muy sin cuidado lo que ha hecho Amalia: por lo tanto, no hablemos más del asunto.

Estadista.—Tiene un defecto. Se parece á otra publicada ya.

P. B. T.—Me gusta, pero.... ¿y la firma? para cuándo es la firma, señor *P. B. T.*

Lanceta.—No corta ni pincha, francamente.

Cascabelín.—« Un articulín malín
señor de Cascabelín ».

Suscritor.—Se le manda puntualísimamente. Si se refiere V. al número pasado, es cierto, pero también lo es que salió con retraso.

Artista.—Falta saber si es un artista ó un despechado, el que me escribe.

Turco.—Eres turco y no te creo...!

N.—No es mala la composición, pero es tan seria! .... Por qué no *evoluciona* V., y escribe algo festivo.

A. de A.—En « Las Ilusiones » hay algo que me impide publicarlas, aún que la cosa en sí es muy aceptable.

Carystus.—Cuestión de apreciaciones.... La carta llegó á tiempo, pero *sola*.

Segundo.—Eran mejores las anteriores.

Imp. del «Courrier de la Plata»—Méjico, 833

Año I Buenos Aires, Marzo 16 de 1892 Núm. 11



SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ESTANISLAO S. ZEBALLOS



Ministro y ex-director
y estanciero y escritor
laborioso si los hay.
(Está escribiendo al vapor
la *Historia del Paraguay*).

Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad... » 0.20 id

Fotograbados de Coll



Unicamente el frio podia hacer desalojar las posiciones veraniegas que nuestro mundo elegante eligió para pasar la época de los calores.

Ahora es una delicia.

Va uno por la calle y á cada momento se vé obligado á interrogar:

—Calle! ¿No son las de Rebujez aquellas niñas?

—Las mismas.

—Parecen más tostaditas.

—Efectos del sol y las brisas del Atlántico.

—Qué saladitas son!

—Las brisas?

—Nó; las de Rebujez.

—Se comprende: ¡con tanto baño de mar!

—Es cierto.

También hemos tenido el gusto de saludar á los apreciables jóvenes Sánchez, López, Pérez y toda una falange de *liones*, que diria el cronista social de *El Diario*, que han sido el encanto de la playa y se han hecho notar por la belleza de sus formas, y el corte de sus saquitos claros.

El color chocolate domina.

No en los sacos.

En los rostros.

Y el que quiera pasar por persona de tono, tiene que presentar al público su faz morena como queriendo decir:

—He estado en Mar del Plata; me he mojado en las mismas aguas que agitaron Pellegrini y Roca, y el intrépido oficial de marina Mansilla.

Y los que conservamos pálido el rostro, nos mordemos los puños de envidia y tenemos ganas de curarnos al humo, como un tasajo cualquiera, á fin de no sufrir sofocones como el que nos dió el otro dia una señora modesta, madre de una niña que cose pantalones para la milicia y que no nos mira con malos ojos.



La niña, se entiende.

Y cómo ha de mirarnos de otro modo, si tiene un par de ojos que parecen onzas..?

Pues sí; la señora nos encontró y nos dijo de buenas á primeras:

—¿Es posible que no haya V. salido al campo?

—Señora, no me riña V., no me fué posible.

—Bien se le conoce. Su cara indica que ha pasado el verano en Buenos Aires. Qué mal color...

—No es extraño...

—Véanos á mí y á la niña.

—Ah....

—Qué frescura! Bien se conoce que la brisa ha azotado nuestros cutises. Pero ahora recobraremos el blanco natural por fuera; dentro de unos dias, ya no será elegante el color oscuro.

—Lo siento por los morenos de nacimiento.

Luego hemos sabido que la señora, y la niña costurera, habian pasado la *saisson* en una chacra, cerca de Chascomús.

Y que para tomar color se pasaban dos horas diarias de cara al sol, como los árabes, cuando son castigados.

Claro, de tanto tomar el sol, resultó que un dia el sol tomó á la madre por su cuenta y le *inoculó* un tabardillo de padre y muy señor mio.

Y gracias á un domador de potros, que tenia ribetes de doctor, no murió la señora, aun que estuvo muy grave, porque el do-

mador la marcó con hierro candente la espalda y luego le puso enjundia de gallina con aceite de maní.

Pero al fin sanó la señora y se puede dar tono.

Aparte de estos pequeños lunares, el verdadero mundo elegante está regresando á marchas forzadas á la capital, y es probable que pronto empiecen los *recibos* en los que será de gran tono el «Pericón Nacional» que tanto gusto dió á la crema en Mar del Plata.

Es probable que, visto el éxito que alcanzó en Bristol Hotel el intrépido Roqué, silbando los más escojidos trozos de su repertorio, con sin igual maestría, *debuten* en los salones dos jóvenes distinguidos que imitan el perro, el gallo, el asno, etc... á la perfección, y que, además, tocan de oido la polka «Por ti muero» á cuatro manos.

* * *

El caso es que, de broma en broma, el frío nos ha embromado y á estas horas estaremos resfriados un sin fin de muchachos sensibles al frío.



Este ha sido aprovechado por algunos señores que están bien de ropa de abrigo, para darse tono.

El martes de la semana pasada, ví á un señor con gaban de pieles.

¡Con qué satisfacción se paseaba, y con qué aire de superioridad miraba á los que pasábamos á su lado, luciendo trage de lanilla.

Pero de pronto el sol apretó y el buen señor no tuvo más remedio que quitarse el abrigo y dárselo á un changador para que lo llevase á su casa.

Justo castigo al lujo provocativo!

¡Y con qué placer vieron algunos curiosos cómo se *despellejaba* el buen señor!...



CONTRADICCION

I

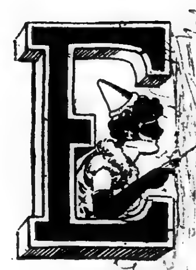
—Gocemos, la decía
no llores, sospechando que le engañas.
—¡Es mi esposo!—gemía—
Y al verla inconsolable, yo sentía
el frio de un puñal en las entrañas.
—No creas que el amor es un pecado,
esas ideas viejas
que sólo pertenecen al pasado
son ridículas hoy, cesa en tus quejas,
piensa solo en gozar; no en que has gozado.
Nacimos para amar, y las mujeres
en su inconstante giro
han de pasar su vida en los placeres,
su esencia está entre un beso y un suspiro.
Y el nécio que intentase
egoista gozar, solo de ellas,
igual es que anhelase
encerrar en un frasco las estrellas.—
El llanto se enjugó, con sus caricias
el mundo relegamos al olvido,
y del amor gozando las delicias
ya no me volvió á hablar de su marido.

II

¿Porqué llora y se aflige
mi alma, por la pena acongojada?
Yo mismo se lo dije:
Satisfecho el placer, no queda nada.
¡Y sin embargo, febriciente, clamo
atado de los celos en el potro,
al ver que la que aún amo
cuál conmigo gozó, goza con otro!

Adolfo S. de los Rios.

COBRAR



Es el verbo que más simpático me parece.

Cobrar!

Con qué placer conjugaría á cada momento este verbo graciosísimo, el que más respeto y cariño me merece... después del *verbo divino*.

Presente de indicativo: Yo cobro.

Esto es un decir.

Dígase un [illegible].

Porque hace tanto tiempo que no cobro nada absolutamente.

Si tuviese que elegir profesión, diría sin titubear: quiero ser cobrador.

Cobrador de un banco, por ejemplo, á fin de que pasasen por mis manos esos hermosos billetes que ostentan limpios retratos de Roca, Juarez, Moreno, y que representan diez, veinte ó cien pesos.

No digo nada de los de más valor, porque ni de vista les conozco.

Digo...! Y con qué emoción haría montoncitos de esterlinas, alfonsinas, y otras clases de *inas* que tengo entendido circulan en el mercado!

No pudiendo ser cobrador de un banco, lo sería de cualquier otra parte.

Hasta me conformaría con ser cobrador del tramway.

Y entónces... les daría estampillas.

Con lo cual ustedes me cobrarían odio feroz y postal.

Solo tiene un inconveniente el [illegible] de cobrador.

Cuál?

Pues que como con el roce algo se adquiere, según se dice, puede un cobrador adquirir alguna moneda ó papel que no le pertenezca.

Vamos, que puesto á cobrar, puede cobrar cariño al dinero ageno y metérselo bonitamente en la cartera y desaparecer.

Lo cual no deja de ser un inconveniente grave, sobre todo para el establecimiento.

Aparte de cobrar dinero, cobramos otras cosas más á nuestro alcance.

Ejemplo. ¿Qué nos pasa si tratamos á una niña bonita, amable y llena de buenas cualidades?

Le cobramos cariño poco á poco, y como el cariño por sí solo es cosa insignificante, nos vamos á la mamá, y como un cobrador cualquiera, le pedimos la mano de la niña, y al ver transformarse poco á poco á la señora en suegra, le cobramos cierta prevención y á veces acabamos por cobrarle ódio mortal.

Para acometer una empresa, primero cobramos ánimo.

Los usureros conjugan el verbo cobrar á la alta escuela.

Ellos no cobran á secas. Cobran con intereses crecidos buenas sumas de dinero, y una vez éste en su poder, le cobran amor sin límites.

Hay usurero, que con tal de cobrar, es capaz de cobrar afecto á cualquiera.

Pero hasta el afecto es interesado.

Hoy dia los cobros son dificilísimos en Buenos Aires.

Seguramente por que los pagos lo son mucho más.

En las oficinas se conoce el dia del cobro por lo risueños que están los empleados.

A escepción de los que han vendido á un negociante de sueldos el *haber* del mes.

Queréis que un batallón de empleados se mueva como un solo hombre?

Gritad ¡á cobrar!

Y veréis qué prisa tienen todos.

El otro dia un sastre que pasa las de Cain por cobrar una cuenta, y que apesar de los disgustos que ella le ocasiona todo lo poetiza, me encontró en la calle y me dijo, parodiando á Becquer.

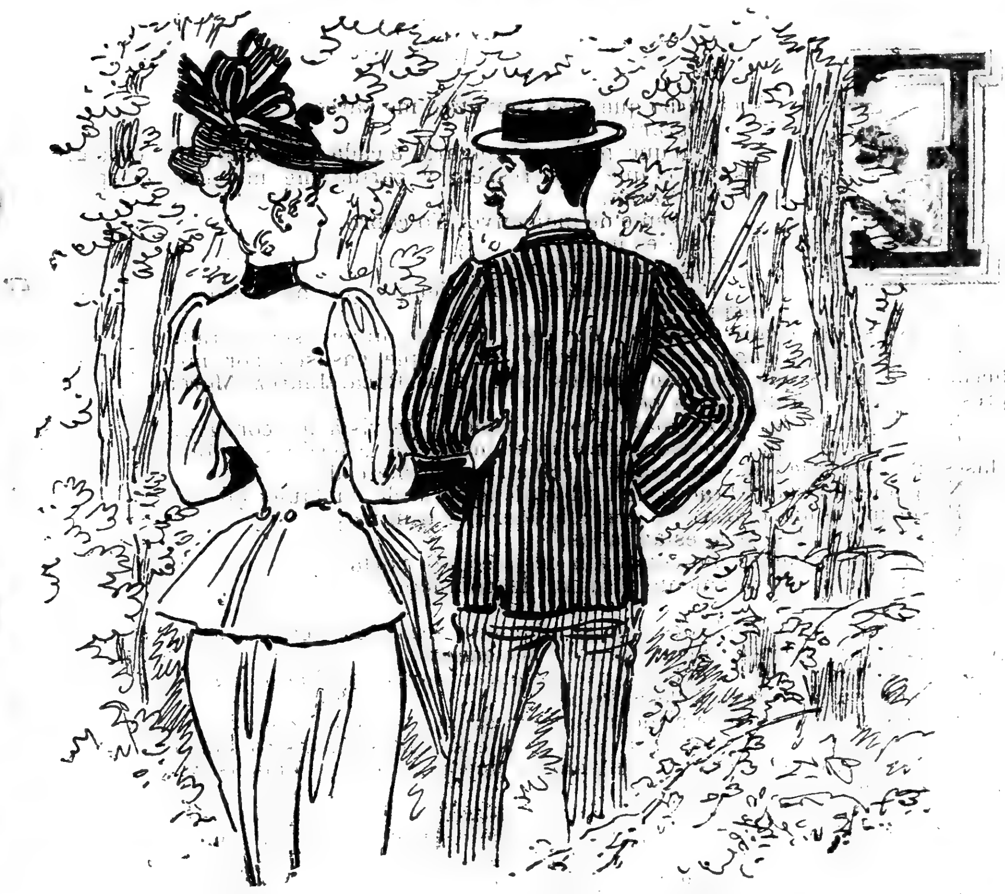
«Hoy la tierra y los cielos me sonrien.
Hoy llega al fondo de mi alma el sol...
La cuenta ¡La dichosa cuenta me han pagado!
Hoy creo en Dios.»

Lo cual demuestra que el cobrar inspira mucho.

Ya comprenderán ustedes que yo no he cobrado.

Andrés Soler.

FIN DE ESTACION



—Se acabaron los buenos ratos que pasábamos ocultos en el bosque...
—No importa; en Buenos Aires hay cortinajes más espesos y discretos que el más espeso bosque.

ODIAR EN LA CUNA

(Fragmentos de un Drama)

Personajes: una dama,
Coriolano, amigo infiel;
Eusebito, niño, es el
protagonista del drama.
Lúculo, que es un tirano
que siempre acude á deshora,
regañando á su señora
y sentándole la mano.
El amigo y misia Elena
quieren huir del esposo,
y á Eusebito un espantoso
proyecto el alma envenena.
Un ténue rayo de luna
alumbra á los dos infieles,
y estrujando unos papeles
acecha el niño en la cuna.

ESCENA PRIMERA

ELENA Ya preparé la balija.
Puse dentro el polisón,
mas tengo una comezón
cual si con papel de lija
me frotasen un riñón. (*Se pone polvos*)

COR. ¡Oh, Elena, ¡Bendita tú!
¡Ansiaba ver tus cabellos,
undosos como los cuellos

de los cisnes de Corfú,
de matizados destellos!
EUSE. Es mi pecho un recipiente
de gritos y de dolores
que en un maelstrón hirviente
van desde el pecho á la mente
llenándome de furores.
ELENA ¡Coriolano! ¡Coriolano!
¡Por fin te veo en mi casa!
¡Yo no sé lo que me pasa
que latir siento en mi mano
un corazón que me abrasa!
COR. Pocas frases, raudos hechos,
coche en puerta, buenas yeguas.
(*Corre por el escenario relinchando suavemente.*)
ningún miedo, fuertes pechos,
y entre pitos y entre helechos
caminaremos diez leguas.
EUSE. ¡Este cinismo me abisma!
¡Que se atrevan en mis barbas
á combinar este cisma
estas miserables larvas!
¡Voy á romperles la crisma!
ELENA Mi dolor es infinito.
A mi boca viene un grito
que contener no podré!
¡Hijo, no te olvidaré!
¡Ay, Eusebito, Eusebito!
COR. Déjate de zaragatas.
Abre pronto ese balcón.
EUSE. Aunque sea andando á gatas
(*Sale de la cuna y se adelanta iracundo.*)
le arrancaré el corazón
á este par de papanatas.
ELENA ¡Oh, Dios, siento una amargura!
COR. Vamos, pues, que el tiempo apura.
ELENA Mas, ¿cómo de aquí salir?
COR. ¿Quién nos lo puede impedir?
EUSE. ¡Vive Dios, esta criatura!
COR. ¡El!
ELENA ¡Tú!
EUSE. ¡Yo, por Satanás!
ELENA Vete á la cama.
EUSE. ¡Jamás!
COR. Pero escucha, atiende, dí,
¿Por qué causa obras así?
EUSE. ¡Por honrar á mis papás!
ELENA Mira que te doy azotes.
COR. ¡Que te quito el sonajero!
EUSE. Sois un par de monigotes.
Ya os he dicho que no quiero.
COR. ¡Cuidado con poner motes!
ELENA Hijito, vete á acostar
que te puedes constipar.
EUSE. Ni aunque vos fuérais mi abuela,
y me diera la viruela,
no os he de dejar marchar.
COR. Si ni al consejo sencillo
hace caso este chiquillo,
ni á las más justas razones,
puede ser que á mojicones
se amansase el picarillo.
EUSE. Ten la lengua, mentecato,
ó juro por mis pañales
que os voy á dar un mal rato.
ELENA Si quieres evitar males
no busques tres piés al gato.
EUSE. ¡Qué me importa, voto á brios!
COR. ¡Canalla! ¡Desobediente!
Te voy á romper un diente.
EUSE. Aún no han salido los [illegible].
ELENA Coriolano, sé prudente.
Vámonos por el balcón.
COR. Gran idea. Está muy bien.
Yo primero. (*Se tira*)
(*Desde abajo*) ¡Vamos, ven! (*Elena se arroja.*)
EUSE. Se me escapan ¡maldición!
De cabeza voy también. (*Se arroja*)
(Pasa luego por la escena
una preciosa mucama,
la que da interés al drama
con el marido de Elena.
Se escucha tocar un pito,
y por vengar sus ultrajes,
dan gritos los personajes
hasta que llega Eusebito.)

ESCENA FINAL

ELENA ¿Tú me engañabas, traidor?
LÚC. Tú me engañaste también.
ELENA Que te engañaba, ¿con quién?
LÚC. Bribona, con el señor.
COR. El pastel se ha descubierto.
ATAN. ¿Qué pasará en la cocina?
EUSE. Ya me huele á chamusquina.
LÚC. Adiós, me voy al desierto.
ELENA Se siente un calor que abrasa.
COR. ¡Cielos! Me huele á quemado.
EUSE. ¡Ah! Bien mi honor he vengado
prendiendo fuego á la casa.
ELENA ¡Socorro, estamos perdidos!
LÚC. ¡Ya nos envuelven las llamas!
EUSE. Yo no me ando por las ramas
cuando trato con bandidos.
ELENA (*A Coriolano*)
¡Quiero morir en tus brazos!
COR. Pues bien; moriremos juntos.
¡Qué dicha, vernos difuntos
envueltos en tales lazos!
LÚC. (*A Eusebito*)
¡Sálvame, pues, Eusebito!
EUSE. ¿Y no sabes medicina?
LÚC. ¿Y qué hacer sin glicerina?
EUSE. A mí se me importa un pito.
(*Se hunde el piso*)
Yo lo que escribo no borro
Y veréis la prueba luego.
¡Mirad mi firma de fuego!
TODOS ¡Perdón! ¡Socorro, socorro!
EUSE. (*En las ánsias de la muerte.*)
A los infames bribones
que mancillan el hogar,
se les debe castigar
haciéndoles chicharrones. (*Muere*)
(*Arde el teatro.*)

PEDRO SÁNCHEZ.

INOCENCIA



La ignorancia es atrevida.

Pero la inocencia lo es más.

¿Tienen Vds. chiquillos?

No?

Mejor para Vds.

Si?

Pues á buen seguro que alguna vez se han visto en sérios aprietos, gracias á los *angelitos*.

¡Ah, la inocencia!

La expontaneidad!....

Recuerdo que cuando yo era un tierno inocente tenia mucha imaginación.

Y mucha memoria.

Tanto, que por qué mi venerable tio dijo una vez, que un tal Epifanio Rebollo, intimo de la familia, olia mal, le dije muy suelto de cuerpo, un dia que estaba en casa de visita:

—Sr. Rebollo!

—Qué hay monin.?

—Pues hay que.... Vd. huele á cajón de basura.

—¡¡.................................!!

—Mi tio lo dice.

—¡¡¡.................................!!!

Calculen ustedes el efecto que produciria mi inocente réplica.

Delante de chiquillos la conversación ha de ser elegida.

Y si nó ahí está D. Sisebuto Rebujete, *vítima* de su hijo inocente, que un dia, al ver entrar á un infeliz que daba *sablazos* á su venerable Papá, exclamó con la mayor naturalidad del mundo.

—Papá, Papá!.... ¿donde tiene el sable este señor?

—Donde quieres que lo tenga siendo ciudadano de la clase civil, y pacifico por inclinación natural?

—Ah! yo creí que seria soldado de caballería, por que como siempre dices que te *pega sablazos.....!*

Tableau.

Pues y las niñas entrometidas que se dirijen á cualquier diplomático, pongo por caso, y le dicen:—

—No pierda usted el tiempo en tonto, señor Ministro: mamá dice que es usted muy baboso y barrigudo, y que la casaca verde con galones dorados, le sienta muy mal, y, vamos, que parece usted un loro del Brasil...»

Vean ustedes si un disparo semejante no es suficiente para hacer perder el tacto á cualquier diplomatico, enamorado de una mamá que lo pone en vilo.

Los chiquillos me espantan.

Parecen relojes de repetición, ó cotorritas.

Y estorban, comprometen y ponen en aprietos á cualquiera.

Naturalmente, nó lo hacen con mal fin.

Que han de hacer, ¡pobres angelitos!

Si no fuera la inocencia, ¿cómo podrian exclamar á cada paso, -mamá- *mira aquel señor de los dientes negros* que tanto asco te dá?

Y esto en voz alta.

Al mismo tiempo que el señor aludido saluda á la mamá, y se queda frio y no puede articular palabra.

Y si nos fijamos en las preguntas?

—Mamá, ¿por qué será que tu engordas tanto y Papá parece una anguila con sombrero?

—Hija.... la alimentación.

—Y por qué eres mujer, mamá?

—Por que.... nó soy hombre!

—Y.... que te falta para serlo?

—Pues.... que me crezca el bigote!

Y asi por el estilo.

—Mamá—decia una niña muy espigadita: Me dejarás bailar esta noche?

—No, hija, el baile es inmoral; te parece bueno que un hombre te abrace y murmure palabras tontas á tu oido?

—Palabras tontas?.... entónces, por qué dejabas qne ayer te abrazase, sin bailar, tu primo Enrique y tu murmurabas palabras....

—Niña!!

—Yo lo vi, pero tan solo se lo he dicho á Papá, y por cierto que se puso muy contento, y me prometió hacerme un regalito.... ¡y á ti otro!

A veces la oración es á la inversa.

—Mamá, yo quiero ir al baile.

—Nó, hija, nó.

—Por qué?

—Por que el baile no es bueno.

—Que no es bueno? Pues entonces, ¿cómo es que apenas te vas á la calle ya está Papá bailando con la cocinera?

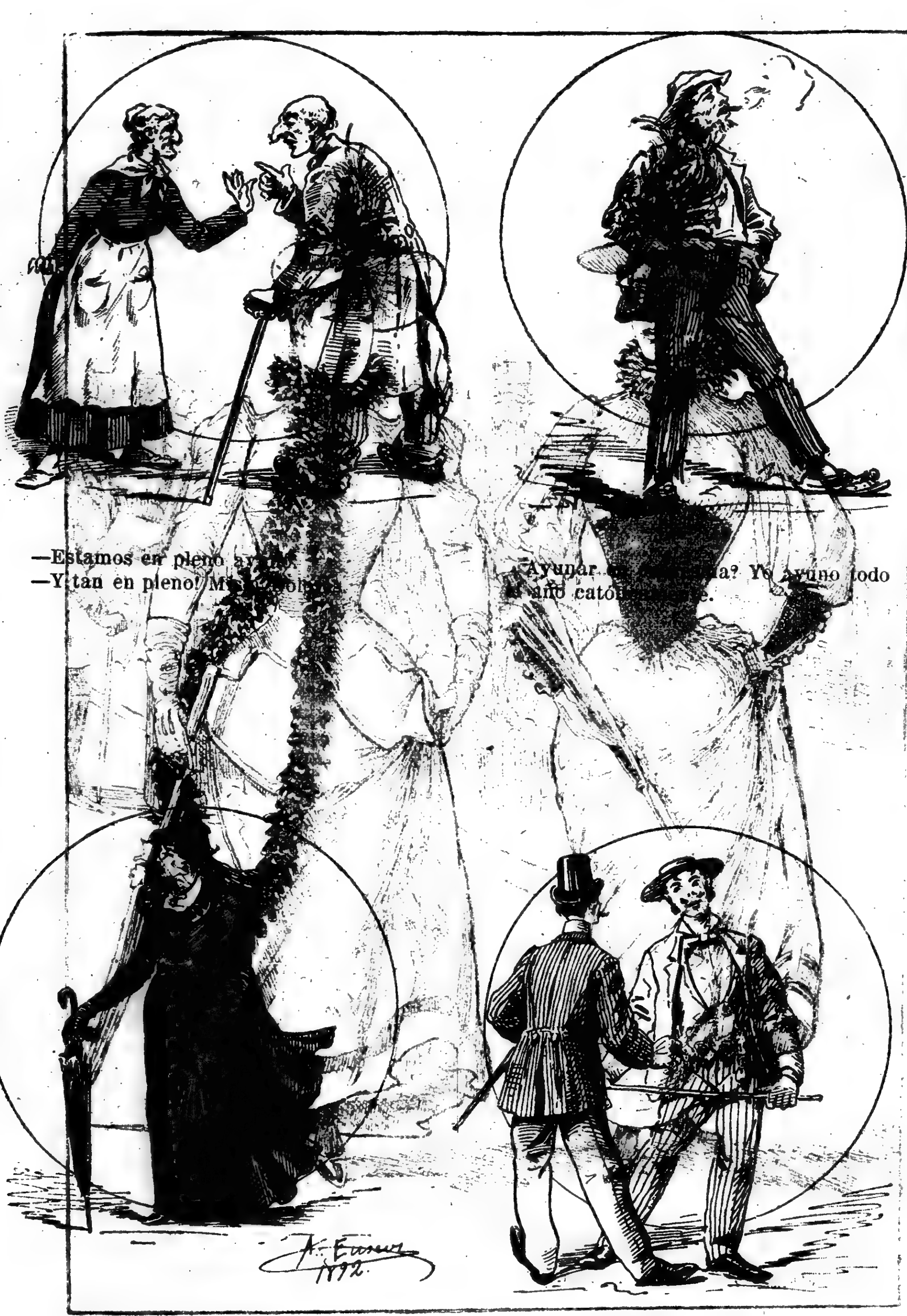
¡.................................!

Bendita inocencia....!

Bendita seas.

P. Cuello.

CUARESMA



—Estamos en pleno ay[illegible]

—Y tan en pleno! M[illegible]

—Ayunar [illegible]a? Yo ayuno todo el año catól[illegible]e.

Viuda. Ayuno temporal.

—Pues estraño que te trates con Luisa... ¡es un bagre!

—Como estamos en cuaresma...

MANIOBRAS



—Así que anunciaron las maniobras, supuse que Alfredo se alistaría como voluntario.
—Claro! Es tan aficionado á *mani-obrar*...

EL JUICIO DEL PÚBLICO

Trabajando con amor
en un asunto de Historia
y fiando en él su gloria
López pintó «El Gladiador»
Después en una vidriera
su cuadro hizo colocar,
con el fin de que al pasar
la gente se detuviera;
pues pensaba: —Considero
que han de dar su parecer
si el lienzo llegan á ver,
y oiré su juicio sincero.
Esperó, pues, anhelante
en donde el cuadro se hallaba,
á ver qué dictaminaba
la crítica trashumante.
A poco, se reunía
una infinidad de gente,
y miraba atentamente
el cuadro que se exponía.
López atento escuchó
mil diversas opiniones,
y de tantas impresiones,
las siguientes apuntó.
Una niña descocada:
—¡Qué cuadro! ¡Eso es in[illegible]
¡Miren! La mujer de enfre[illegible]
lleva la cara *pintada*.
Un antiguo militar:
—¿Quién es ese?
—Un gladiador.
—¿Y sin pera?
—Sí señor.
—Pues se la debe dejar.
—Pero V. no considera
que sería incongruente?
—¡Pues no puede ser valiente,
un luchador, sin la pera?
Un señor de faz adusta:
—¡Hermoso! ¡Bien hecho á fé!
—¿Le gusta á usté el cuadro ¿eh?
—Es el marco el que me gusta.
Un crítico á la violeta:
—Está mal esa figura...
no es correcta la factura...
qué [illegible] esa silueta...
muy [illegible]ado el suelo,
[illegible] los trajes,
están m[illegible] personajes.
la [illegible], el aire y el cielo...
Otro señor con un lente,
mira el cuadro y dice así:
—¡Hombre! Me parece á mí
que el color es deficiente.
—¿Porqué? Dice un caballero.
—¿No vé usté ese azul? ¡qué horror!
—Se vé que es V. pintor.
—No señor, soy tintorero...
Mira un sastre la vidriera,
al gladiador vé desnudo,
y exclama así: —¡Macanudo
tipo, si yo lo vistiera!.
Una dama, que procura
del tiempo ocultar el daño,
dice con acento extraño:
—¡Soberbia musculatura!
López [illegible] disgustado
tanto [illegible] tontería.
pero [illegible] un día
en que [illegible]tra cansado;
y huyendo de [illegible] jueces,
que el lienz[illegible]pen dispone,
pues si está expuesto, se *expone*
á escuchar muchas sandeces.

Luís García.

LAS MEDIAS

La media adorna la pantorrilla como la gracia mejora la hermosura.

Las medias listadas son [illegible] pero no elegantes.

La media de un solo color es d[illegible] tono, debiendo preferirse la oscura.

La media blanca seria la mejor, si no se hubiera vulgarizado tanto.

Las medias bordadas y caladas, son ricas cuando no pecan de chocarreras. Yo elijo la media de seda, color azúl marino, sin adorno de ninguna clase.

Una media arrugada, es un defecto inadmisible.

Las mallas que sustituyen á la media, son incitantes hasta el descaro. Las ménos impúdicas son las de color de carne.

Cuando se tiene poco dinero para obsequiar á una mujer, debe invertirse en unas medias. Es el *pequeño* regalo que agradecen más.

Un [illegible]ado [illegible]elto, amigo mío, tuvo cierta predilección por una corista.

Y ésta, [illegible]e dignamente, le dijo una vez:

—Regálame alguna cosita de poco valor y que luzca mucho.

—¿Qué quieres?

—Dame un papelito para tu primo el de la tienda.

—Y ¿qué digo en el papelito?

—Tú, que tienes tanto talento, pónme: «Vale por unas medias de seda.»

A. Ll.

¡¡¡PIM!!!

¡¡¡PAM!!!



¡¡¡PUM!!!



COMEDIA.—Los claros que dejaron Gil, Campos, etcétera. en la compañía de este teatro, han sido llenados por artistas conocidos ya del público.

En primer lugar, citaremos á Juárez, artista de mérito, capáz por sí solo de llenar un cartel.

Diaz, tan *movidito* y gracioso como de costumbre, y que tiene no escaso partido.

Lastra, apreciable actor que vuelve á pisar tablas, después de un *paro* regular.

Con estos elementos, y con otros que han hecho la anterior temporada, la Comedia sigue muy concurrida, y mereciendo el favor del público.

Sólo falta que la empresa varíe un poco los carteles, que en la anterior temporada adolecían de monotonía sin límites.

Hasta la fecha, se han representado: *Viva mi niña*, *Su excelencia*, *Ya somo tres*, y otras obritas que han alcanzado buen desempeño.

En *Salón Eslava*, Diaz demuestra su facilidad en caracterizar diversos tipos, y es muy aplaudido. Merece verse *Salón Eslava*.

Los numerosos *devotos* de Juárez, desearían verlo en *El Retiro*, *Hugonotes* y *La Ducha*.

La compañía tiene en estudio obras nuevas, que seguramente llamarán la atención.

ONRUBIA.—Mariano Galé es sin duda un actor correcto, estudioso y de paladar delicado.

Demuéstralo el tino que tiene en la elección de las obras que representa, las más nuevas y *cultas* del moderno teatro español.

Las personas que quieran saborear bellezas dramáticas, deben frecuentar el teatro Onrubia, verdadero refugio del arte español en Buenos Aires.

La compañía que empezó sus tareas el sábado, es muy *igual*.

Galé, ya conocido y apreciado, es el de siempre: correcto, elegante. y poniendo especial empeño en presentar bien las obras.

La señora Echevarría, es una dama notable que se hace aplaudir por la naturalidad y corrección con que dice.

Es una verdadera estrella.

Las señoras Galé, Martinez, y los señores Aparicio, Haza y demás, completan el conjunto de la compañía, que seguramente reunirá por ahora la flor y nata del público, cansado ya de piezas por horas.

NOVEDADES.—Roldán, Orejón, Marquez, María Maza, en clase de *etoile*, y otros artistas, han tomado la tarea de levantar el teatro de la calle Lavalle de la postración en que yace.

Que lo consigan!

POLITEAMA.—Zarzuela española, por artistas de la compañía que hasta poco actuó en el Pasatiempo, entre ellos las señoras Ceballos y Cabrero, y los señores Arcos, Romeu, etc.

Las funciones son de caracter popular, es decir, ¡precios módicos. Buena manera de llenar un teatro.

APOLO.—Faltan pocos dias para que se inaugure el bonito teatro de este nombre.



Así como en nuestro segundo ó tercer número hicimos alguna reclamación al señor Director de Correos y Telégrafos, hoy no tenemos palabras para agradecer el interés que en la casa central se toman por nuestra publicación.

Lo hacemos constar complacidos.

El correo está que dá gusto.

¡Cómo *cambedn* los tiempos! que dijo el otro.

Un voluntario escribe á un colega una carta dándole cuenta de lo que ocurre en el local de la Exposición Rural.

Entre otras cosas, dice:

« El trato de cuartel es excelente y en verdad que no podia ser de otra manera, tratándose de gente decente en su mayoría y que están por su voluntad. »

Vamos: ahora nos esplicamos el por qué á veces se maltrata á los soldados.

Por que no son decentes!

Bonita lógica!

Otro parrafito: se refiere á un peloton de jóvenes conocidos que recibian instrucciones « de un *cadedito* que era una *verdadera monada*..... »

Por Dios!

Se trata de un futuro general, y no es prudente empezar á poner motes.

Va por la Bolsa un señor,
con unos desmesurados
lábios, que por todos lados
causan sorpresa y temor.
Y hoy, en uno de los corros,
un mozo, amante de farras,
viendo al sujeto de marras
gritó; el sujeto de morros!

Colmos: — Del jugador ganancioso — ganar el cielo.

Del colono — sembrar la discordia.

De un astrónomo — estudiar la luna de miel.

De una lavandera — lavar la conciencia.

De un hambriento — comerse las palabras.

Leo. — « La entrada de invierno se presenta formidable. Figúrense VV. que se estrena anunciándolos á granel.

— Sabe V. que?...
— Si?
— Pues, si!
— Me alegro.
— Y qué?
— No me diga.
— Es cosa resuelta.
— Que pronto!

Y corren, corren infinidad de noticias, que no dudamos se abulten, pero que en el fondo son ciertas. Y éste el 5 de Abril, y aquél en Junio, en Julio, Agosto.... señor! si vá á ser un cataclismo! ¿Y los nuevos?

Oh! los nuevos. Cada dia hay uno anunciado con estrépito.

Ya sabrán VV. que nos referimos á los casamientos... »

Nosotros celebramos mucho el desenlace, porque, francamente, por el estilo, el diálogo y las fechas, creiamos que se trataba de una *degringolade*, algo de un terremoto, mejor, de una série de ellos.

Pero ahora ¡respiramos!

Sastre, que armando bullanga,
quiéres en brasas ponerme:
¿Qué puedes hacer? Meterme
un brazo por una manga.

La *muchachada* luce un vistoso uniforme de voluntario, y la verdad es que dá gusto ver soldados limpios, planchados y estirados

Tal vez el ministro de la guerra, una vez terminadas las maniobras, se dedicará á dar *lustre* al ejército.

Que bien lo necesita.

Por que se vé cada cuello de camisa!...

Anunciòse el estreno de *El Entenao* y el cielo se encargó de evitar que se consumara el acto.

Ahora, tenemos entendido que un autor piensa dar á luz « Los Hermanos Barrientos. »

San Ramón, abogado de partos, le ayude!

Si quieres ser buen cronista
tres cosas has de saber:
Poner bien *degringolade*
jour au jour y *for ever.*

Por equivocación, simplemente, un alcaide ha puesto, no hace muchos dias, en libertad á cinco presos que purgaban diversos delitos.

El hecho ha ocurrido....

— En la Zululandia?

— Nó, señor: en Buenos Aires.

El dia ménos pensado nos encontrare-

mos con el oro á la par y con un gobierno
que será envidiado de todos los paises.
Y todo por equivocación.

Uno en la Iglesia reposa,
y se acerca un monaguillo,
pidiéndole alguna cosa
para echar en el cepillo.
¡Artefacto singular!
Bien nombrado, á lo que infiero,
pues sirve para *limpiar*...
el bolsillo de dinero.

CORRESPONDENCIA

P. Kader.—Ni monseñor Aneiros le puede dar á V. la absolución.

Voluntarjo.—Apesar de la buena voluntad, no puedo, y lo siento.

Morfeo.—De Morfeo habia de ser: ¡caracoles!... valiente ración de narcótico me larga V.

P. P.—Es regular. Tal vez arreglándola un poquito....

Suscritor.—Si, señor; está agotado.

Américo.—Es verdad que he publicado algunas sérias. Pero nó contenian cosas como esta:

«Óyeme, verás que ni UNA
de mis palabras te hieren:
cuando dos almas se quieren
se funden las dos en UNA.»

Ya vé V. que *una* y *una*, son excesivamente consonantes.

Miantello.—¿Pero V. me manda su «ilusión» para que la publique? No lo creo... V. ha atentado contra mi vida. ¡Vaya un *disparo*!

A. F.—Su *Estr*[illegible] no parece hija legítima de V. que ha dado prueba de hacer algo bueno. No es V. el mismo, ó ha escrito por escribir solamente.

Y. P. N.—Pues... lleva el camino del *otro*, muy apesar mio. Espero el *próximo* y deseo que sea *macanudo*.

Gracioso.—No me haga V. reir que tengo el labio *par ío*...

Tembleque.—Muy bonito. Venga la firma pronto, y lo publico.

Momo.—Pasó la oportunidad y debo advertirle que de lo semi-picante á lo picante y medio, hay diferencia. Ah... y no se eche V. atrás; mande algo más si gusta.

Gaucho.—Ni es V. *gaucho*, ni se *hacen* gracias atacando ciertas cosas. Una cosa es *tilear* y otra cosa *pasarse*. Y V. es de los que se pasan y sin grácia.

Jacinto de Argental.—Está bien hecho sin duda alguna: pero me resulta muy sério. ¡Ah! y sepa que V. no molesta, muy al contrario.

Redactor?—¡No señor!

Tímido.—No lo será V. mucho cuando la emprende á tiros con la métrica, la rima y ¡ay! hasta con la ortografia, que es tan delicada la pobre.

E. J. V.—Recuerdo haber leido en otra parte una poesia igual á la de V. ¡Maldita coincidencia!

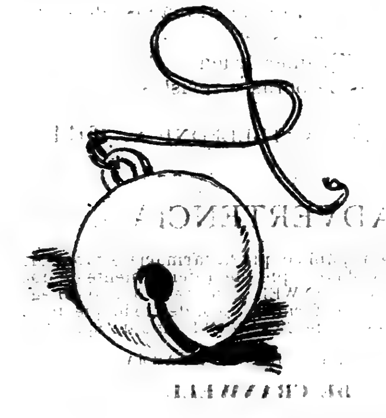
Box.—Una sirve; la otra no. Mande V. la firma si quiere que en el próximo número aparezca al pié de su *Retruécano*.

Bonete.—No recuerdo haber recibido nada tuyo (también te tuteo) asi es que no te contesté. Lo del pensamiento, firma de mujer, etc... [illegible] broma. ¡Ya ves que penetración la mia! No obstante, si no eres fea, déjate ver el pelo. ¿A que nó?

L. M. C.—Flojillo todo.

Gosturillas.—Gracias amigo; formaré causa contra el cajista que puso *prodigiosas* por *milagrosas*. ¡Demuestra V. una gran penetración!

G. Deón.—Está bién, pero no tiene *saliente*, por eso no lo publico.



TIP-TOP

Son los mejores cigarrillos de los inmejorables—

CIGARRILLOS DAUMAS

Los fumadores deben evitar las falsificaciones exigiendo en cada etiqueta la firma de garantía de—*J. Daumas.*

GRAN
TALLER NACIONAL DE DECORACION

AL FUEGO, EN LOZA, PORCELANA Y CRISTAL

PRIMERO EN LA REPÚBLICA

DE ESTEBAN FISAS

Decoraciones y monogramas para juegos de mesa y complementos

Retratos sobre porcelana, al fuego y con incrustaciones en oro

Y TODO LO CONCERNIENTE AL RAMO

Cooperativa Telefónica, 2071

TALLER: CANGALLO, 2987

Depósito al por mayor y menor

DE

PAPEL DE EMBALAJE

Y

BOLSAS DE TODAS CLASES

Se compran retazos de papel y trapos viejos

H. MASCIAS Y Cia

622—CALLE VENEZUELA—622

BUENOS AIRES

Cooperativa Telefónica, 246 **Casilla del Correo, 1469**

CRÉDITO GENERAL

GRAN CASA DE COMPRA-VENTA

ANTICIPO DE DINERO

Sobre toda clase de alhajas y objetos de valor

CERRITO, 439

ANTICIPOS DE DINERO

Sobre alhajas, brillantes y objetos de gran valor. **Joyeria La Confianza,** MORENO, 771, entre Chacabuco y Piedras.

LA HISPANO-ARGENTINA

COMPAÑIA NACIONAL DE SEGUROS

CAPITAL SOCIAL **$** 2.000.000 M/N

Autorizada por Decreto de 27 de Agosto de 1889.
Inscripta en el Registro Público de Comercio

Gerente: ANGEL ROMAN CARTAVIO

DIRECCIÓN GENERAL:

845—Victoria—845

BUENOS AIRES

Cooperativa Telef. 899 **Casilla Correo, 1634**

EL ELEGANTE

Nuevo broche-boton para calzado

(PATENTADO)

El mejor sistema para abrochar el calzado



Es sumamente cómodo para abrochar; no necesita abrochador. **Siempre conserva su color negro.** Imita perfectamente el boton comun y es de más duracion que cualquier otro sistema. **Pídanlo á su zapatero.** Venta en los principales almacenes de **cueros.**

NO MÁS COPAIBA
NO MÁS CUBEBA

Ingredientes dañinos al estómago y de resultados lentos y dudosos. La **Neyerina** hace desaparecer en pocos dias los derrames, por más agudos que sean, en ambos sexos; la **Neyerina** es garantida segura y rápida. Precio: **$** 1.50. Se vende en el depósito principal, farmacia Santa Rosa, Venezuela, esquina á Lorea.

Imp. del «Courrier de la Plata»—Méjico, 832

Año I Buenos Aires, Marzo 23 de 1892 Núm. 12

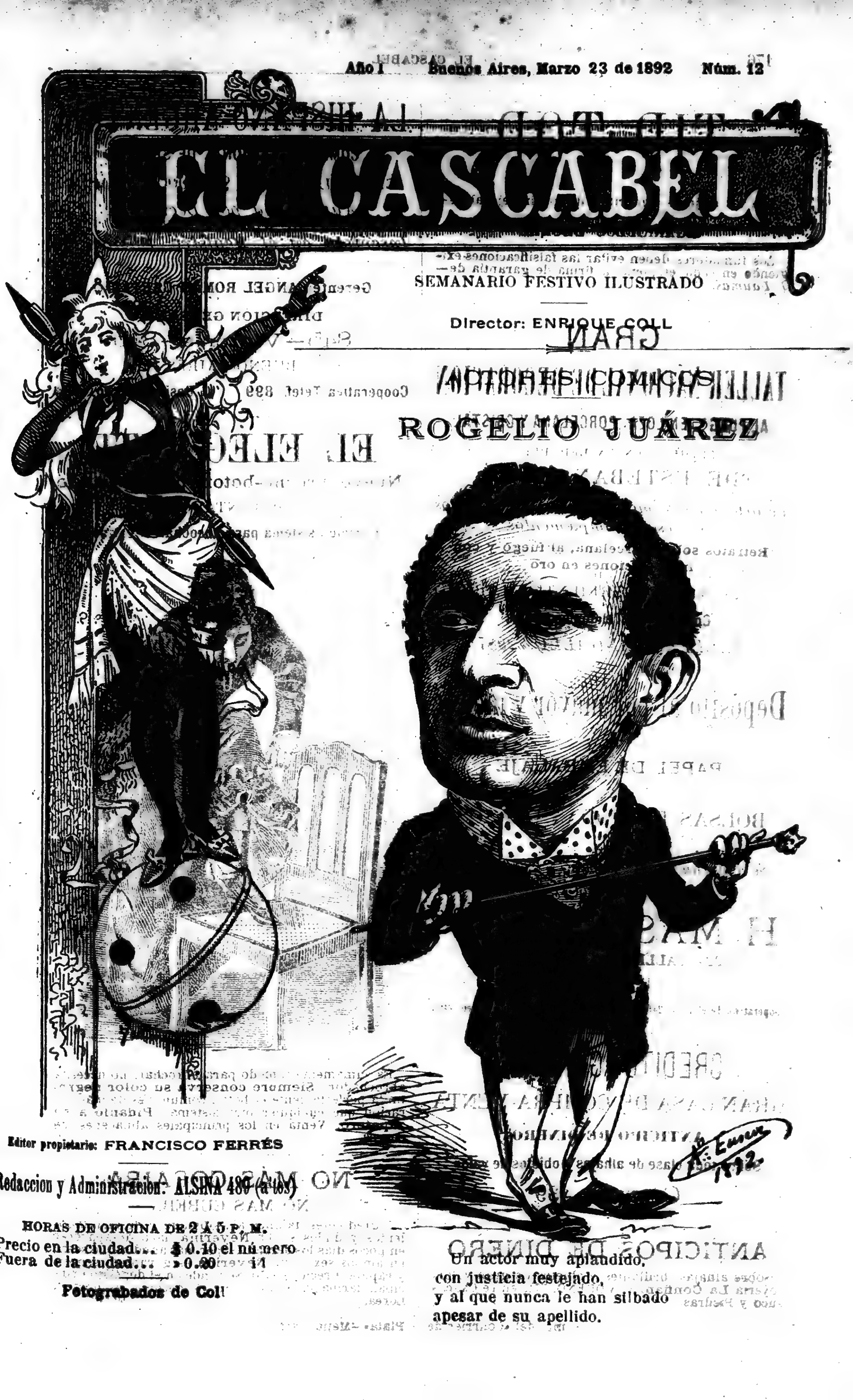
EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ACTORES CÓMICOS

ROGELIO JUÁREZ



Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

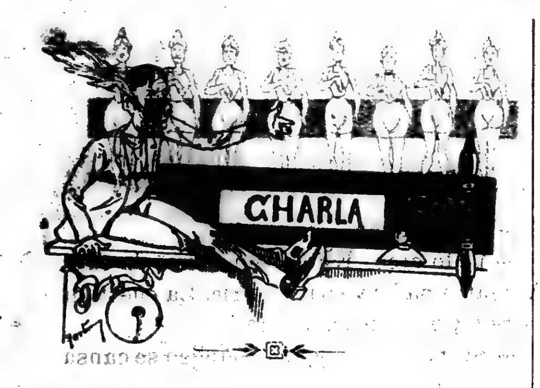
Redaccion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad... » 0.20 »

Fotograbados de Coll

Un actor muy aplaudido,
con justicia festejado,
y al que nunca le han silbado
apesar de su apellido.





Parece que la alta sociedad, contagiada sin duda por el creciente movimiento teatral que se observa en Buenos Aires, ha resuelto celebrar comedias caseras, á fin de que luzcan sus dotes (artísticas) una porción de señoras y caballeros, que no se dedican á las tablas, porque, apesar de su vocación, la posición social que ocupan no se lo permite...



Un apreciable colega dá la noticia, y aunque no la hubiese dado, ya me había comunicado algo de lo que ocurriría durante el invierno, Pepe Pelez, que es un muchacho muy distinguido y galán jóven de ocasión.

—¿Nó lo sabes?—me dijo.

—¿Qué?

—Pues que este invierno será fecundo...

—¿En pulmonías?

—Nó; en acontecimientos artísticos.

—Me alegro.

—Sí, hombre; la señora de Costurilla hace construir un teatro de quita y pón en su casa, y en él debutaremos varios artistas que andamos ocultos, pero que en sociedad somos verdaderas estrellas.

—O cometas.

—Ya lo verás. Yo soy director de escena.

—¡Qué me cuentas!

—¡Oh! Es una gauga. Figúrate que hago el reparto de papeles y, naturalmente, á las niñas que me son más simpáticas les doy los que requieren escenas de amor conmigo, que soy el primer galán.

—¡Pillín!

No faltarán literatos que escriban obras de salón, y todo hace suponer que el arte, que tan mal parado está, según se dice, encontrará acogida en los más aristocráticos salones.

También la clase media prepara representaciones.

Pero nada de obras de empuje.

En casa de D. Antonio Pajizo, que tiene ropería, se está ensayando *Las tentaciones de San Antonio*.

La otra noche me invitaron á un ensayo y quedé sorprendido, sobre todo en el duo, que lo canta la hija mayor de D. Antonio y el dependiente habilitado del registro que, según parece, trata de hacer más sólida la habilitación, uniéndose en casto y eterno lazo con la hija de su patrón.

Decia que en el dúo despuntaron mucho los dos artistas, sobre todo él, que cantaba con la mayor buena fé, y poseído del más vivo fuego artístico:

En tus ojos al mirarme
veo mi *horror*...

Y, verdaderamente, aquello no podía ser más horroroso.

Además de *Las tentaciones*, se ejecutará *La gran vía*, aunque se tropieza con el inconveniente de los trajes para las niñas del coro, que se resisten á lucir las formas.

Más vale que las familias se entretengan con obras sencillas.

Por que las obras fuertes no son para aficionados.

Y sinó, que lo diga Martinez, que por poco muere en escena representando un drama de capa y espada.

Y todo fué por que en la escena del desafío se entusiasmó, como un voluntario al recibir su fusil, y atizó media docena de puntazos al barba, que amoscado al fin, empezó á repartir cintarazos á diestro

y siniestro, hasta que el traidor arrimándose cautelosamente, disparó su pistola de caballería contra Martinez que se llevó las manos á la cara y exclamó:

—¡Animal! Que has hecho?

—¿Qué he hecho? casi nada—dijo el traidor.

—¡Mi hija está vengada! contestó el barba siguiendo su papel.

Pero Martinez empezó á jurar, y á gritar, mientras el público que llenaba la alcoba aplaudía furiosamente creyendo que lo que pasaba lo indicaba el papel.

Por fin se vió que el traidor había quemado las cejas á Martinez, y el drama se interrumpió.

—Claro, decia la esposa del víctima; este bárbaro de Antonez disparó á quemaropa.

—¡A quema-ojos, disparó!... gemía el pobre Martinez.

Nada, nada; huyamos del drama que puede ser de fatales consecuencias.

Y sinó que Martinez lo diga.

*
* *

Por lo demás, los teatros sérios sabe Dios si se quedarán sin público.

Por que pudiendo admirar notabilidades caseras ¡cualquiera va al teatro á gastar dinero!

Es lo que me decia un almacenero retirado, que ahora quiere hacerse empresario.

—Los teatros caseros nos harán daño.

—No lo dudo.

—Pero yo tengo una idea salvadora.

—¿Y es?

—Formar una compañía ligera.

—¡Cuidado!

—En primer lugar me proporciono un coro de señoras que sepan su obligación.

—Es escencial.

—Y que estén bien formadas.

—Escencialísimo.

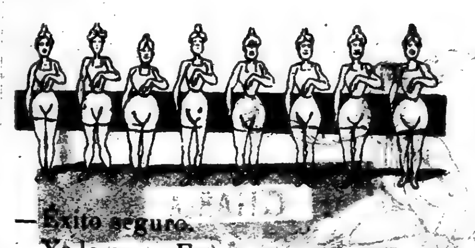
—Y pongo en escena obras naturalistas.

—¡Hombre!

—Sí. Un jóven autor, desconocido aún, me ha escrito «Los baños de mar.»

—Buena obra para verano.

—El coro sale sin mas ropa que un taparrabos.



—Éxito seguro.

—Ya lo creo. Estoy segurísimo de ello. Al teatro nadie va para sufrir. La cuestión es reir y oir música alegre.

—Sí, pero á lo mejor el público se cansa y toma el camino de su casa.

—Ya he pensado la manera de contenerlo.

—¿Contener al público?

—Ya lo creo! Otro escritor...

—Desconocido también?

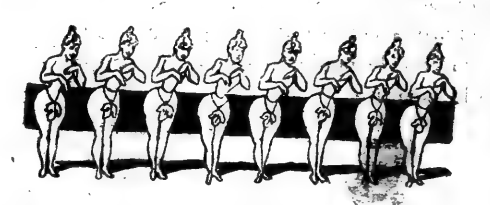
—Sí, pero tiene mucha imaginación.

—Ya es algo.

—Ha escrito «El vino y la filoxera.»

—Será obra de jugo.

—Figúrese V. que el coro sale vestido



con una hoja de parra, representando la viña!

—Y con esto piensa V. contener al público?

—Vaya.

—Pues dificulto que lo pueda V. contener en sus justos límites.

—Es cuestión de apreciaciones.

Ello es que durante el invierno tendremos espectáculos para todos los gustos, y si el dinero no se evapora completamente de nuestros bolsillos, nos divertiremos mucho.

Y si no hay dinero ¡á los salones!

Que en ellos es ley este lema:

Baratura y buen gusto.



LOS IRRESISTIBLES

I

Enrique Ruiz, su figura
va luciendo por doquier,
y, al mirarle, no hay mujer
que no admire su apostura.
Él comprende lo importante
que es el vestir bien hoy día,
y sus levitas confía
al sastre más elegante
Que le igualen no consiente,
pues por nadie es superada
su corbata delicada,
su camisa reluciente.
No hay quien, como Ruiz, agote
el buen gusto en el vestir,
¿y quién le ha de resistir
si se retuerce el bigote?
No hay dama fría y severa,
ni mujer libre y liviana
que á Ruiz, de muy buena gana,
su corazón no le diera.
Él no cree en la virtud,
ni en mujer que le resista,
y conquista tras conquista
abusa de su salud.
Son sus triunfos tan notorios,
que por muchos aclamado
como Mentor, ha fundado
«Academia de Tenorios».
—Oid—dice á sus secuaces—
no suspiréis á la luna,
ya sabéis que la fortuna
favorece á los audaces.
Y si alguno quiere ser
de las mujeres querido,
recuerde que siempre ha sido
romántica la mujer.
A la más esquiva y fría
hace ceder el lirismo,
porque á todas al abismo
las lleva la poesía.
....
....

II

Ruiz fuése ayer decidido
á casa de cierta dama
cuya virtud goza fama
y que adora á su marido.
Llegó, la vió y de rondón,
según su procedimiento,
con tierno y meloso acento,
la descubrió su pasión.
—¿Pero ha perdido usté el seso?
¿Yo querer á Vd.? ¿Jamás?
—¡Oh, señora! Nada más
la pido que me dé un beso
¡Por favor!
—¡Si se propasa
y no se va de mi lado,
voy á llamar á un criado
y le echo á Vd. de mi casa
—¡Oh, calme Vd. mi agonía!
Puede usté hacerme feliz.
(—¡Adelante—pensó Ruiz—
¡aquí de la poesía.)
—La pido un beso ¿qué es eso?
Sello, que borrando agravios
va uniendo todos los lábios
con la cadena del beso;
beso, que al calmar mi afán,
llega, enviado por Dios,
á la boca de los dos
desde los lábios de Adan..
....
Mientras habla con viveza
Enrique, llega el esposo,
el cual empieza furioso
á golpearle la cabeza.
—¡Ladrón!—grita el ofendido
—¡Socorro!
—¿Le choca á usté?
Pues este sistema, á fé,
es desde Adán conocido;
son golpes, que sin cesar,
recibe algún majadero
y vienen desde el primero
que á Eva quiso conquistar....

Luis García.

¡QUÉ APURO!

¡Calle usted por Dios!...

Si esto de ser periodista le pone á uno á veces en unos compromisos...!

Y creen que en esta vida de escritores todo son glorias.

¡Quiá!

Un colega tiene necesidad de dar cuenta á sus lectores de que el actor *Fulano* ha representado de nuevo el drama *Tal.*

Toma el colega la pluma y... primera dificultad.

¿Cómo se dice en castellano que una obra ha vuelto á representarse?

O como dice el personaje de Moliére:— ¿cómo diria yo—«*Bella marquesa, vuestros bellos ojos me hacen morir de amor?*

En francés ya sabemos como se dice, gracias á que en esta tierra, hablamos mejor el francés, el italiano y hasta el húngaro, que el castellano.

En francés se dice *Reprisse*.

¿Cómo lo diremos acá?

¿Retoma?... ¿Reprisa?

¡Recaramba, qué apuros!

Y el colega al fin vá y lo deja en francés para mayor *clarité*.

Apenas salido de ese compromiso, necesita decir que el público deseaba ver si el actor *Fulano* conservaba sus facultades artísticas y ¡nuevo tropiezo!

Por vida de...

Por fin escribe que el público, *deseaba ver si las facultades del Sr.* Fulano *se mantenian en la* **Tessitura** *necesaria para* etc...

Por modo y manera que en el corto espacio de cuatro lineas, tenemos *reprisse y tessitura*.

VV. queridos lectores, tendrán sentido común y se reirán tanto como yo, cuando lean que *la distinguida señorita* **Cuál** *tendrá un ruidoso* **suceso** *en el papel de Bocaccio que desempeña como nadie...*

¡Un ruidoso **suceso**!!!

Como si en castellano no significase lo mismo *éxito, triunfo*.

Un ruidoso *éxito*.

¡Esto suena!!

¿Y por qué será que las compañias no se estrenan?

¿Porqué *debutan?*

Bah, bah; basta por hoy.

Convenzámonos de que sin saber destrozar, con más ó ménos propiedad, el italiano y el francés, no es posible escribirlo en español.

Yahora pregunto: ¿cómo diantre se las compondrán para escribir en castellano los infelices que no sepan italiano y francés?

¿Cómo expresarán sus ideas?

¡Esta es mi duda!

¡Ay! Ustedes dispensen que lo haya dicho en español, sabiéndolo decir de otra manera.

Retiro pues *«esta es mi duda.»*

Y pongo en su lugar *«That ist the question»*.

En inglés, para que VV. comprendan mejor la idea.

¡A ver si entre todos acabamos con esta misera lengua de Cervantes, tan raquítica, tan pobre y tan incapaz... de expresar nada!

¡Animo!

Es cuestión de buena voluntad.

P. Rouvier.

RETRUÉCANO

—¿Ves titilando una gota
de rocío, en la mañana,
sobre una rosa galana
(que á duras penas se nota)
cuán bella y cuán linda es?
¿Ves los brillantes colores
de las aromosas flores
que están besando tus piés?
¿Ves á travès del celaje,
tachonado de estrellitas,
cuál lanzan mil lucecitas
imitando blondo encaje?
¿No ves, que con dulce alhago
rompe la luna el capúz
de la noche, y á su luz
destella el agua del lago?
Pues ni el sol que en lo alto mora,
ni de ese cielo el destello
es tan hermoso, tan bello,
Arturo, como la Aurora...
—Veamos, ¿qué te alucina
de ese firmamento oscuro?
—¡Alto!
—Cómo?
—Yo hablo, Arturo,
de la Aurora, mi vecina.

A. Riesgo.

BOCETOS PORTEÑOS

(LAS DE MENGANEZ)

Paseaba por la calle Rivadavia.

No tenía nada que hacer, y procurando pasar el rato entretenido, contemplaba el desfile de costureras y modistas, que solas, ó formando animados grupos, se dirigían á los diversos *registros*, establecidos en la calle que puede decirse divide en dos mitades la ciudad.

El cuadro ofrecía animación inusitada, y á cada momento le daba nuevos matices otros grupos de costureras, que, cuál hormiguitas, iban y venían con el atado de ropa lista ya para entregarla, ó con el inmenso paquete de chalecos, ó pantalones, á los que debían dar forma y munir de ojales, etc....



No faltaban galanes de ocasión que acosaran á las costureras con requiebros cultos, frases gordas, expresiones indecentes ó atrevidos manotones, que no faltan, por desgracia, en nuestras calles hombres que tienen la frase en las puntas de los dedos.

Insensiblemente llegué á la calle Florida.

Allí el espectáculo era diferente. La concurrencia selecta. No se veían transitar costureras, y si acaso se veía alguna, cruzaba la calle deprisa, como queriendo huir de un centro que no era el suyo.

En la calle Florida se hace ostentación de lujo. Lujo en las vidrieras, y lujo en la calle, que parece inmensa vidriera desdestinada á exhibición de trajes, siete-mesinos y mujeres bonitas.

¡Y sobre todo lo último!

Por cierto que me llamaron mucho la atención dos simpáticas niñas que ostentaban un lujo que bien á las claras denotaba que pertenecían á una familia pudiente: aúnque, en conjunto, pude notar en ellas un no sé qué que contrastaba con la riqueza del vestido.

Las seguí.

Ellas lo notaron, y miraron.

Es más; creo que sonrieron.

Animo, me dije, y seguí impávido la persecución.

Detrás de ellas fuí hasta la calle de Cuyo.

Luego dieron vuelta y volvieron siempre por Florida, hasta Rivadavia.



Las miradas menudeaban.

¿Por qué miraban las dos?

¿Por cuál decidirme?

La verdad es que las dos valían.

¡Ya lo creo!

Pero yo.... era forzoso que me decidiese por una ú otra.

Nada, nada; me pareció que la más alta era más bonita, y á ella dirigí mis miradas y sonrisas.

Fuí correspondido, con creces.

Dispuesto á todo, intenté un avance.

Dirigí un piropo, luego otro, y finalmente me puse á su lado y supliqué me permitieran acompañarlas.

Resistieron, pero al fin la mayor consintió.

—Tome el tramway de Chile y Entre-Ríos. Nosotras lo tomaremos también; mucha prudencia.

La tuve.

¡Me interesaba tanto la mayor de las niñas!

....

Tomamos el *tramway*.

Yo me quedé en la plataforma fumando cigarrillos.

Pagué tres boletos, y reparé con extrañeza que la mayor pagaba el pasaje á una mujer que llevaba un lío repleto de camisas de color....

¡Pobre mujer! Tal vez era conocida de mis desconocidas beldades.

¡Vaya V. á saber!

Llegamos á la calle de Entre-Ríos.

Nos apeamos del coche y detrás de nosotros se apeó la pobre mujer, la del *atado* de camisas.

Pasó por nuestro lado, intentó hablar, pero una voz dulce la dijo:

—Vaya ligerito, María, que es tarde.

La vieja se adelantó y pronto la perdimos de vista.

Me acerqué entónces á las niñas, y empecé el fuego.

—Las acompañaré á VV.

—De ningún modo.

—Yo no soy un cualquiera; siento una simpatía irresistible por VV., en especial por V., (á la mayor) y deseo empezar desde este instante una relación que espero acabará....

—¡Calle V. por Dios! Qué prisa lleva V....

—Es que me ha impresionado V. vivamente.

—Sepárese que nos pueden ver.

—Prométame que mañana nos veremos.

Y, en fin, de ruego en ruego, y de súplica en súplica, logré obtener esperanzas.

A ruego de las niñas me separé de ellas por no comprometerlas, y una vez que me dieron las señas de la casa de una amiga, á donde debia dirigir las cartas, di media vuelta y...

¡Oh fortuna! Un coche cerrado....

Lo tomo, digo al cochero;—siga disimuladamente á aquellas señoritas hasta su casa;—el automedonte, un mulato vivaracho, me guiña un ojo como diciendo: ¡comprendido! y nos ponemos en marcha.

Ellas volvieron la cabeza repetidas veces para cerciorarse de que no las seguia.

Por fin llegaron á una casa de modestísimo aspecto y entraron.

Despedí al cochero, y cuando más ensimismado estaba, pasa por mi lado aquella vieja del *atado* de camisas.

La detengo, ruego, indago, y después de agotar el escaso caudal de mi elocuencia, arranco una confesión preciosa.

La vieja, la que llevaba el atado de ropa, la que vestia poco menos que una pordiosera, era la madre de mis desconocidas heroinas!

Y ellas dos humildes costureras.

Inútil creo decir la vertiginosa carrera que emprendí.

No paré hasta la plaza de Lorea, y allí, sentado en un banco, me estremecí al pensar que la que hace servir de mucama á su madre, bien podía obligarme á ejercer de niñera, dado caso de que hubiese caido en el lazo!

Pobre de mí!

Clavos de esta naturaleza son corrientes en Buenos Aires.

El diablo nos libre de ellos.

Amén.

Andrés Soler.



MI RESTAURANT

Se ven al entrar en él
desde la puerta vidriera,
varias mesas en hilera
que cubre blanco mantel;
la luz en el cristal brilla,
causando agradable efecto,
ver en un órden perfecto
el cristal y la vajilla.

Entro, principio á almorzar,
y según llega la gente,
tengo, detenidamente,
cien escenas que observar:

No se logran entender
un señor y otro señor,
pues discuten con calor
los platos que han de comer;
argumentan á su modo
y por nada se deciden,
hasta que en convenio piden
que se les sirva de todo.

Otro sujeto arma un lio,
y riñe al mozo impasible,
diciendo:
—¡Esto es insufrible!
¡Sirven el fiambre *frío!*

Dando grandes manotones,
entre varios caballeros,
dice uno á sus compañeros:

PÁGINA



El templo



El Dios



El sacerdote



El devoto

BÁQUICA



Uno que se *abriga* con *champagne*



Adios Pe... pe!
—Se conoce que refresca el tiempo! Vaya un pe... ludo que llevas!



El pan sube!
—Y el vino tambien.
—No, el vino no sube. *Se* sube.



Como da vueltas la casa... ¡por fortuna yo la aguanto!

—¡Soy hombre de convicciones!
Y verdad debe de ser
por que repite de todo,
demostrando de este modo
convicción para comer.
Un individuo delgado
huele un rato la cerveza,
quita del pan la corteza,
por si alguno lo ha tocado;
si halla un cabello se irrita,
pide agua para enjuagarse,
y concluye... por limpiarse
los dedos en la levita.
Una pareja feliz
escondida en un rincón,
se mete con distracción
la sopa por la nariz;
no hacen caso de la lista,
y no prueban alimento,
¿para qué? Si en su contento
se *devoran* con la vista.
Un sujeto, de improviso
silenciosamente llora;
ó una pena le devora,
ó se quemó con el guiso.
Se escuchan mil tonterías,
se oye alguna frase buena,
y se varía la escena
para mí, todos los días.
Hasta hace poco, á comer
á mi izquierda se sentaba
un señor que acostumbraba,
mientras comía, á leer.
Con atención especial
el mismo libro leía,
y al propio tiempo comía
de un modo fenomenal.
¡Cómo se hartaba de ciencia!
aquello era sorprendente:
¡nutrir simultáneamente,
el cuerpo y la inteligencia!
Tanto me preocupé
de lo que el libro sería,
que, impaciente, cierto día
al mozo le pregunté:
—Me ha llamado la atención
este señor de aquí al lado,
¿será un sábio renombrado?
—No señor, es un glo ón.
—¿Cómo?
—Es que nadie adivina
que anheloso de comer,
para aumentar su placer,
lee un libro de cocina...

S. Garrido.



ONRUBIA—El público se va dando cuenta, poco á poco, de que la compañía de Galé merece verse, y la concurrencia aumenta cada noche.

La verdad que el quiera conocer producciones de los más aplaudidos autores debe darse una pasadita por el lindo teatro de la calle Victoria. *Un libro viejo* y *Sin solución*, las obras que han hecho el gasto durante la pasada semana, han alcanzado buen éxito, y no podía ser de otra manera, dada la índole de las producciones y el esmero con que han sido puestas en escena.

Galé, acreditándose cada vez más como director de escena y como actor.

La Sra. Echevarria muy aplaudida, y con razón. Puede decirse de esta artista que el público es suyo; lo ha sabido atraer con sus brillantes dotes artísticas.

La señora Galé, la característica más artista que tenemos hoy día en Buenos Aires, y las señoras Alvarez y Ortiz, lo propio que los señores Pardo, Haza y demás, están bien en sus papeles y comparten las palmas con sus compañeros.

La empresa, que no se descuida, nos hará conocer una porción de obras nuevas, dando así á los programas dos cosas indispensables para llamar público; bondad y novedad.

Por de pronto nos han dado una *bofetada* que nos ha sabido á gloria. Hablaremos de ella en el próximo número.



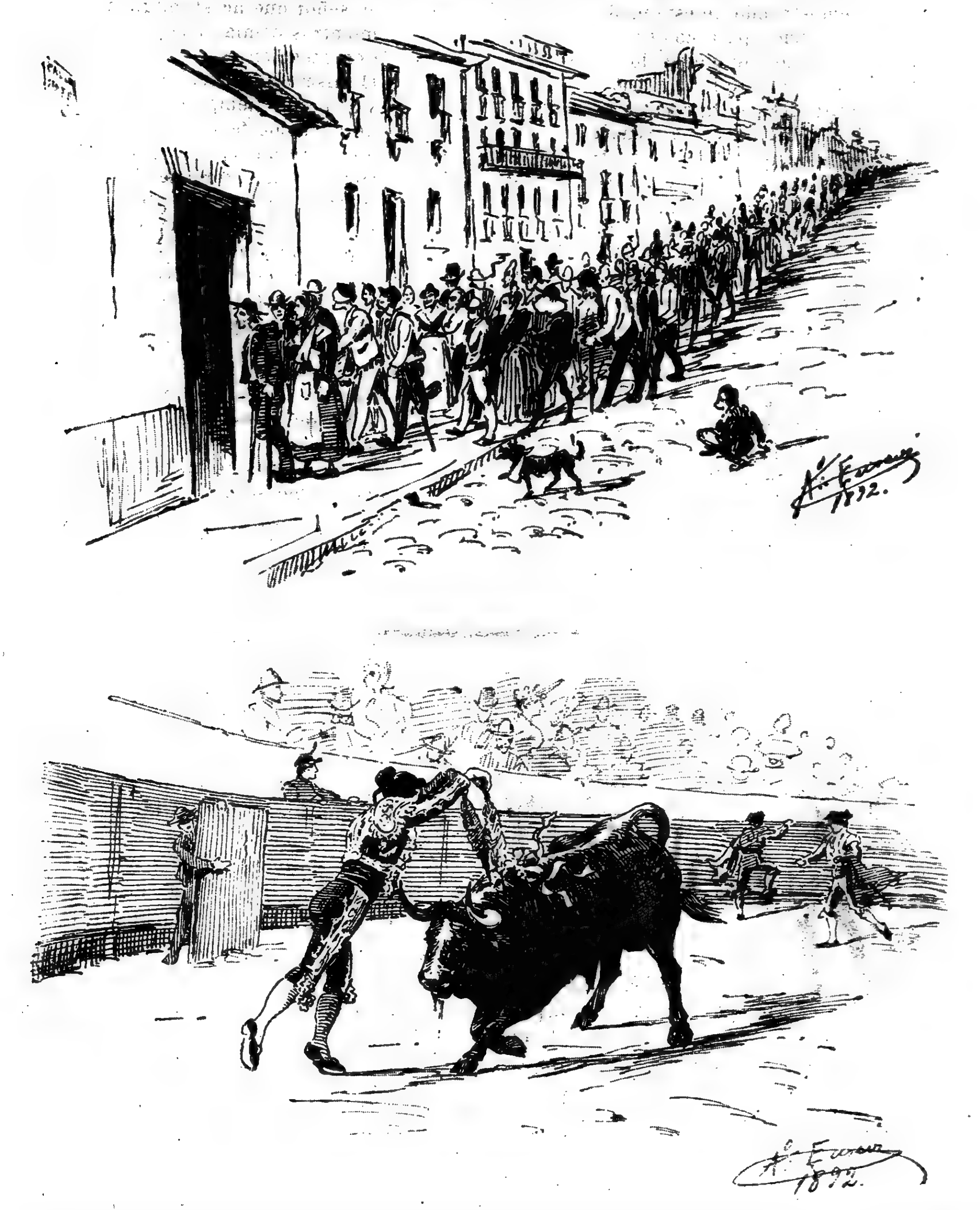
COMEDIA—Continúa favorecido por númerosa concurrencia.

El público no escasea aplausos á los artistas, y en especial á Juárez, para el que han vuelto aquellos tiempos de popularidad y éxito.

En *La Ducha* desempeña el gracioso papel de cesante de manera tan acabada que no se puede pedir más.

Nada de exageraciones y gestos grotescos; mucha naturalidad y perfecta posesión del papel.

Lo que se leerá en el año 2000



«En aquel año (1892) apareció una vírgen milagrosa que lo curaba todo, ménos la crísis, y en Córdoba la docta se celebraban corridas de toros que dejaban corrido á un Doctor, llamado **Albarracín**......»

Es claro que el público le aplaude calurosamente y á fé que hay motivo, como ya hemos dicho.

La señorita Tomás, las señoras Ciudad y Blanca y los señores Lastra y Diaz, cada dia se hacen más acreedores al favor del público.

El último de estos señores podria corregir algunos pequeños defectillos adquiridos en la soledad del *Alhambra* y así alcanzaria éxitos como en *Salón Eslava*, que representa á pedir de boca.

Fuera de *La Mascarita* que parece destinada á permanecer mucho tiempo en el cartel, no registran otra novedad los de la Comedia.



POLITEAMA—*Los Madgyares, Marina, Cádiz, El Salto del Pasiego* y otras obras por el estilo nos ha ofrecido la compañia del Politeama.

El público sale complacido del teatro, en especial del desempeño que alcanzan las obras por parte de las señoras Cabrero, y Ceballos y señores Romeu y Arcos.



NOVEDADES—Puede decirse que Orejón-Roldán representan á lo vivo *Levantar-muertos* ya que han hecho revivir el teatro Novedades, que nació muerto, como quien dice.

Ahora se puede ir á este coliseo sin temor de dormirse.

¡Hasta parece que Orejón no baila tanto como de costumbre!

Así, así se llega á ocupar un puesto en el teatro. Lo gracioso no debe mezclarse con lo grotesco.

Y Emilio Orejón tiene gracia natural.

¡Como que es hijo de su papá!



APOLO—Quisiéramos hablar de la compañia que el lunes estrenó este teatro, pero la circunstancia de tener que dejar listo el periódico el lúnes nos lo impide.

Diremos sí, por lo que hemos visto en los ensayos, que la compañia cuenta con elementos buenos unos, y de mérito reconocido, y muy aceptables otros que juzgarémos á medida que se presenten al público.

La compañia consta de dos cuadros; dramático uno, lírico el otro y los dos cuentan con dos *estrellas* hermanas.

Concepción Aranáz es ya conocida y apreciada, y su hermana Mercedes viene precedida de gran fama, que no dudamos confirmará el público.

El teatro es muy bonito y tiene una gran condición. Las señoras lucen en los palcos que, al contrario de lo que ocurre en otros teatros, son calculados para que resalten los trajes de las concurrentes á ellos.

La platea es relativamente espaciosa y el decorado y otros accesorios á pesar de tratarse de una obra poco menos que improvisada son bonitos, bien calculados y ofrecen brillante golpe de vista á la sala de espectáculos.



Después de Juan Moreira, Juan Cuello y otros dramas nacionales en los que se popularizan y ensalzan bandidos célebres, una empresa nos anuncia el estreno de *Los amores de Giacumina.*

A este paso iremos á parar sabe Dios á donde.

El teatro nacional se inicia con buen pié.

Revistas tontas, piezas insulsas, dramas criollos, y por fin, la heroina del *hicos dil duoño de la fundita del pacarito...*

¡Dios nos asista!

¿Qué dice de esto *Mascarilla* de *El Diario* que tan despiadadamente la emprende contra las zarzuelitas españolas?

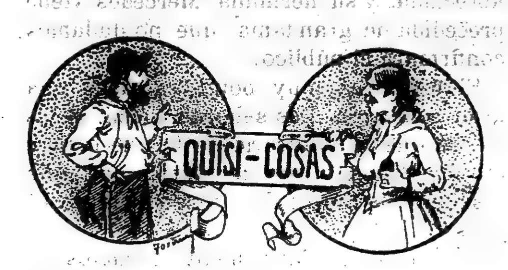
Mucho nos placeria saber su opinión que ojalá influyera en el gusto del público.

Apesar de lo que se ha dicho, hasta ahora no es seguro que nos visite la célebre actriz española Maria Tubau, que, se decia, debia inaugurar el bonito teatro de la Zarzuela, que levantan por su cuenta los empresarios Pastor y Garrido.

El aplaudido actor señor Sanromá ha entrado á formar parte de la compañia del Apolo.

Es una buena adquisición.





Modelo de porteros:

—¿Está el patrón?

—¿Qué se le ofrece?

—Venia por una cuenta que...

— El patrón no está. Esta mañana se fué á Europa.

Lo siento, por que quería arreglar la cuenta y pagarle el saldo que le adeudo.

—Ah, entonces, si está el patrón. Ha regresado esta tarde.

Un abonado arrastra el ala á una corista. Un dia esta le dice:

—Voy á darle á V. una prueba de confianza pidiéndole veinte pesos.

—¿Y á eso llama V. dar?

—Caballero, no me desatienda V., necesito esos cuarenta pesos, y tenga en cuenta que á veces un peso representa veinte. Hay ocasiones....

—Pues, tome V. dos pesos, y queda complacido.

—Como!

—Si un peso, á veces, representa veinte, ahi tiene V. dos, y sume.

Aprendan VV.—Dice un diario:

—Hé aqui un hoja arrancada del diario de un elegante: «A las once de la mañana me levanto; leo los diarios (parte social, cuando la hay) hasta las doce; almuerzo en Paris ó Mercer y concluyo á las dos; paso á casa á vestirme; tomo un estimulante en Empire ó en el Casino; espero alli el carruaje y me voy á Palermo; regreso á las siete; vuelvo á vestirme; como á las ocho en lo de algún amigo, Mercer ó Paris; concluyo á las nueve y me voy á una sección de la Comedia; paso de alli á jugar en algun club; salgo á la una ó dos y me voy á lo de Mercer á tomar chocolate; á las tres me acuesto y... vuelta á empezar el dia siguiente.

¿Este es el diario de un elegante?

¡Dios me conserve *cursi*, toda la vida!



Hoy que de venal é ingrato
dejas tu fama sentada,
una revista ilustrada
da á conocer tu retrato.
Pluma que á gotas destila
la tinta, en tu mano está,
y quien lo que hizo sabrá
puso debajo *Se alquila.*

—Adiós, Juanito: ¿y tu casamiento?

—Lo he roto.

—¿Tú?

—Sí. Mi futuro suegro queria adquirir noticias sobre mi persona...

—¿Y eso te ha ofendido?

—No; pero sabia que hubiéramos tronado después de adquiridas, y he preferido tronar antes. Sobre todo, la dignidad.

Los diarios se quejan, con razón, de la mala conducta observada por algunos voluntarios, que arman bochinches cada dos por tres, haciendo muy poco honor al uniforme.

Proponemos una cosa, y es: que al que promueva escándalo se le fusile inmediatamente.

¡Pero con pólvora sola!

La cuestión es seguir la broma.

Y apropósito de volunlarios.

Un distinguido artista pintor, que forma parte del primer batallón, nos ha prometido una colección de cróquis y apuntes, que publicaremos tan pronto estén en nuestro poder.

El Diario la emprende contra la zarzuela española, y la verdad que no anda desacertado, tomando la cuestión tal y como la toma.

Aunque, bien mirado, contra quien debe tomarla es contra el público que no tiene curiosidad por conocer obras sérias y buenas, como, por ejemplo, las que pone en escena Galé.

Las empresas que explotan el flamenquismo que tanto disgusta hoy al *Diario* hacen bien en explotarlo.

El público llena los teatros por secciones?

Pues duro y á ellos. Vengan obras en un acto, con mucho de aqui y mucho de acá!

En un exámen de primer grado:

Profesor.—¿Cuántos son los sexos de la raza humana?

Discípulo.—Tres: hombres, mujeres y ... animales.

Colmo:

El de un cochero.

Cobrar lo justo.

Leemos en el dorso de un billete de veinte pesos:

«Volverán las oscuras golondrinas
De tu balcón sus nidos á colgar.»
Pero... ¡ay! estos veinte hermosos *nales*
A mi bolsillo nunca volverán.

Cuál es la rueda que más evoluciones da en un segundo.

La segunda de la Bolsa.

Según Blas, el matrimonio
es igual á la cerveza;
pues se sube á la cabeza
y amarga como el demonio

CORRESPONDENCIA

Box.—No contesté su segunda por que llegó tarde. Queda Vd. complacido y ¡pruebe otra vez!

S. C. R.—También lo de Vd. llegó tarde, y, francamente, no me conviene, aún que no es malo del todo.

Abel.—Espéreme Vd. que voy á buscar á Cain para que haga un escarmiento.

Júpiter.—Pu s su amigo F. F. me enseñó sus apuntes para un artículo, y me quedé como quien ve visiones.

N. K. B. A.—Su «Hallazgo de Ropa» no cuela: pica mucho.

Tomasito.—En cambio su «Palidez» es de lo más pálido que he visto en mi vida.

Gragera.—Mire Vd. lo que son las cosas....! A mi me parece que los carbonarios se volverian airados contra Vd., y con sobrados motivos.

Costurillas.—Apreciable consejero; su «Epigrama» no lo publico por que Vd. seria el primero de criticarlo en una de sus amenas cartas.

Nabuco.—¡Huyamos de las suegras, y de los sonetos como el que manda Vd!

Lindoro C.—No se incomode Vd. y tenga en cuenta que yo no lo he solicitado. Para t rminar, y á fin de que «Ella» se burle de Vd. como es debido, publico algo, y ¡que Dios me perdone!

«Bella paloma, dime que si
que te adoro considera
y tu figura placentera
grabada siempre tengo aquí.
Mi corazón ya sozobra
y pregúntase timorato
y timido cada rato
¿qué me falta? ¿qué me sobra?»

Pues á la vista salta. Faltan silabas, sobran silabas y otras mil cositas.

Caloteador.—No está mal; veremos.

Platónico.—Comprendo que no es poeta ni tiene pretensiones, pero ¡por Dios! no escriba Vd. *hojos* asi, con *ache*.

P. M. N.—Sin la firma no publicaré nada, por bueno que sea ello. Ya lo he dicho mil veces.

P. K. por T.—Apun ado. —Y la «Declaración» no me acaba de gustar. Otra vez será.

Varios jóvenes.—Agradezco el interés, pero no puedo limitarme exclusivamente á lo que VV. indican. No obstante verán que no desatiendo consejos.

Inocente.—¡Se han hecho tantas parecidas!

Imp. del «Courrier de la Plata»—Méjico, 832

Año I Buenos Aires, Marzo 30 de 1892 Núm. 13

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

TIPLES COMICAS

MERCEDES ARANÁZ



Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

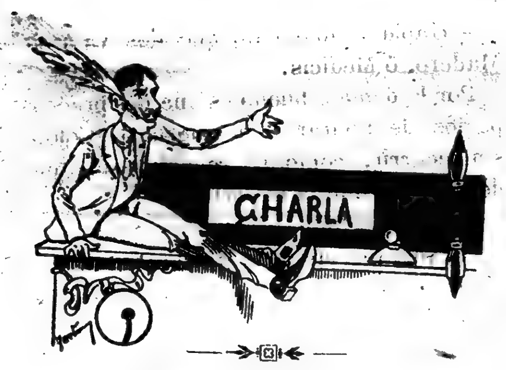
Redaccion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad... » 0.20 id

Fotograbados de Coll

Aplaudida y festejada
tendrá, si así lo desea,
en sus redes encerrada
á la juventud *platea la*,
es decir, de la platea.



Lo del centenario de Colón llega á preocuparnos.

Yo, es decir, El Cascabel, no es de ninguna comisión de las varias que se nombran para preparar festejos, pero apesar de todo, sigue con interés el curso de los sucesos.

Y ¡cómo no! Si, como repito, todos estamos preocupados hasta el punto de que la cocinera me preguntó el otro dia:

—Diga V. señor, ese Colón era vendedor de huevos?

—No, hija mia. (A las cocineras las trato paternalmente).

—Lo pregunto porque he oido hablar del huevo de Colón....

—Ah, si. Se trata de un experimento...

—¿Qué?

—Trae un huevo.

Lo trajo, y delante de la atónita artista culinaria, lo dejé tieso en la mesa por el procedimiento que todos conocemos.

Desde ese infausto dia, ha tomado mi cocinera tal afición á las pruebas, que rompe docenas y más docenas de huevos.

Y yo estoy condenado á tortilla perpétua.

Por lo demás, sale uno á la calle, se



encuentra con un conocido y la conversasión recae sobre Colón invariablemente.

—No prepara V. nada con motivo del centenario?

—No señor, por ahora.

—Pues yo estoy dando cima á un trabajo colosal.

—¡Hombre!

—Si. Un estudio sobre las costumbres de Colón. He llegado á descubrir que el célebre navegante no tuvo amores en su vida.

—Claro, ocupado en investigaciones científicas ...

—En cambio parece probado que tocaba el mandolin, y de ahí se deriva la afición que á lo flamenco tiene el duque de Veraguas, descendiente de Colón, y dueño de una ganaderia de toros bravos.

—¡Cuernos!

—De esto se trata.

Dejamos al amigo, y nos dirigimos á casa de un señor que hace preguntas á *Argos*, y que toca el clarinete para curarse un flato que le molesta bastante.

Llamamos, y la mucama nos hace seña de que no hagamos ruido.

—¿Hay enfermos?

—No tal; es que el patrón...

—¿Duerme?

—Nó; está escribiendo...

—Pásele aviso. Digale que deseo hablar con él.



Me hacen entrar y encuentro al buen señor consultando libros y revolviendo papeles.

—¿Qué es esto, amigo Pérez?

—¡Ah, el centenario!

—¿También V.?

—Si, pienso escribir á *Argos*, que lo sabe todo, preguntándole si Colón usaba pera ó barba, como Lastra.

—Es un dato interesante.

—Además, pienso que en Buenos Aires se celebrará alguna velada en honor del célebre navegante genovés, y me preparo. He empezado un poema en el cual defiendo á Colón de ciertas imputaciones falsas...

—¡Pero hombre!... ¿Qué cariño es este?

—Quiero á Colón como á un hermano, y he de decir cosas muy buenas é ignoradas hasta la fecha.

—El almuerzo—dijo la mucama tímidamente.

—¡Yo no almuerzo! rugió mi amigo.—Estoy ahora en el canto cuarenta de mi poema y he de hacer diez más antes de probar bocado.

Entendí estar de más, y me marché.

Me marché temblando porque si la comisión que preside el Dr. Calzada, acuerda celebrar una velada, no es mal aluvión de tonterías en prosa y verso, el que nos aguarda.

Cualquier hijo de vecino se cree con derecho á descolgar la lira y entonar un canto á Colón.

Así es, que nos amenaza un cataclismo poético-oratorio.

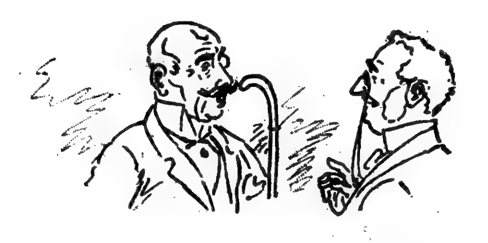
¡Pobre Colón!

A estas horas no tiene secretos.

Todos sabemos su vida y milagros.

Y hasta se le quiere elevar á la categoría de santo.

Los más empeñados en beatificarlo son los innumerables contratistas que en esta América, que él descubrió, han encontrado gobiernos benévolos que les han permitido cosechar los más preciados frutos (prohibidos ?) de esta tierra de promisión.



Es lo que me decía un tenedor de libros hoy cesante.

—Colón descubrió la América y otros han descubierto la manera de sacar tajada.

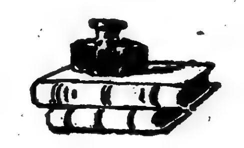
—Hable V. más bajo que nos vá á oir Madero. ó Medicis.

Por lo demás, bueno es que nos preocupemos de honrar la memoria de Colón sin recurrir, como ha recurrido un tendero amigo mío, á la perfumería.

—¿A la perfumería?—dirán ustedes.

Sí, señores; de unos dias á esta parte, se perfuma con agua de *colonia* de la barata.

¡Por honrar á Colón!



MISTERIO

Yo sé que altivo, y orgulloso y fuerte,
lo azul mirando desafío al cielo;
y sé que mi alma, remontando el vuelo,
su férreo mando sobre todo advierte.
Yo sé que el polvo se desmaya inerte
para seguir mi creador anhelo,
y que en todo lo oculto roto el velo,
no hay para mi poder, ni fin, ni muerte.
Yo sé que mi potente inteligencia
vence, aniquila y reina poderosa
sobre el trono fulgúreo de la ciencia;
mas no sé por qué causa misteriosa
cobarde tiemblo, si con inclemencia
me mira airada de mi amor la diosa.

Adolfo S. de los Ríos.



MUCHA EJECUCIÓN

La bella Julia Laldaba,
que es de un gran pianista esposa
la habilidad asombrosa
de su esposo ponderaba,
diciendo:—Toca *El Marino*,
El ensueño del poeta,
La Favorita, *El Profeta*
y *La fuerza del destino*.
Y con malicia no poca,
Pepe Pérez exclamó:
¡Ya quisiera tocàr yo
todas las cosas que él toca!

Manuel B. Ugarte.

GUÍA PRÁCTICA

El otro dia se presentó en mi casa Emilio Albareda, jóven de mucha inteligencia, ilustrado é ingenioso, á quien hacia tiempo no habia visto.

—Traigo un proyecto soberbio—me dijo—y vengo á consultarlo con V.

—¿De qué se trata?

—De una Guia de Buenos Aires...

—¿Ese es el proyecto? Pues le aconsejo no tenga mucha fé en un negocio tan explotado.

—No se trata de una Guia igual á las que hasta hoy se han hecho. Mi idea es más nueva. Vea V. las principales lineas de mi trabajo—y abriendo un cuaderno me leyó lo que sigue:

GUÍA UNIVERSAL

SECCIÓN PRIMERA

Casas de juego y garitos

Aquí una enumeración de todas ellas.

Personas aficionadas á jugar

Una larga lista de nombres, entre los que figuran algunos muy conocidos.

Frontones, tongos, calotes

Debajo de este titulo. varias recetas para engañar al prójimo, con diversos expedientes para ponerse á salvo.

Pechadas

Una reseña histórica del *sablazo*, desde Adán hasta nuestra época, con infinidad de métodos para pechar.

SECCIÓN II

Colocaciones

Para Señoras	*Para Caballeros*
Tiple cómica.	Conde, Marqués, Barón.
Mamá sordo-muda.	Esposo de primera actriz.
Modista con piezas para alquilar.	Notabilidad trashumante.
Sonámbula de la *facultad* de Paris.	Médico especialista en enfermedades de las uñas por medio del fluido... *de Litle*.
Baronesa que escribe revistas de modas.	Duelista con tarifa.
Mucama milagrosa, con cama ó sin ella.	*Pié santo*.
	Fundadores de diarios.

Caballeros sensibles

Larga lista de protectores del bello sexo, con noticias acerca de sus gustos y carácter, adicionada con las señas de sus domicilios.

Bello sexo abordable

Solteras

Con dote	*Sin dote*
X. X. $ 10.000.	R. R. especialidad en el canto (canta en la mano.)
Z. Z. $ 200.000.	J. J. Nerviosa, buena medium; especialidad en pintura.
N. N. $ 80.000.	L. L. Coqueta, tiene seis novios á la vez, de todos saca partido. El que se case con ella puede esperar en el porvenir.
H. H. Unos terrenos y mucha hacienda.	
S. S. Tísica $ 600.000.	

Casadas

Señora de A—Le gustan los rubios. Es imprescindible saber tocar el violin.

Señora de B—Precisa caballero respetable, reservado. Inútil presentarse sin recomendaciones.

Señora de C—Hombre robusto. Se prefiere vasco.
Señora de D—Anhela un jóven delgado que escriba versos. Se muere por los sonetos.

VIUDAS

Clorinda de M—Busca sócio para alquilar casa amueblada.
Emma de C—Desea contraer nuevas nupcias; quiere un esposo calavera. Partidaria de la ley de Lynch.
Nina de J—Pide retratos. Quiere buscar un sucesor á su marido, parecido en un todo á él.

SECCIÓN III

TEMPLOS Y SOCIEDADES

Templos de Baco.
» de Vénus.
Sociedades de elogios mútuos.
» de beneficencia... para el directorio.
» de explotación... del prójimo.

—

Personas que dan socorros y se dejan robar fácilmente. (Una nota muy exigua, llena de preciosos detalles.

MANÍAS Y AFICIONES EXPLOTABLES

Sr...—Maniaco por la literatura. Protector de líneas cortas y largas.
Sr...—Buscador de todo género de presidencias. Aficionado al bombo. (Se le puede ilusionar con un proyecto de cooperativa.)
Sr...—Inventor. Asequible por medio de un proyecto de *Sombrero hidráulico*, que es lo que hoy le preocupa.
Sr...—Editor de libros pornográficos.
Sr...—Paga todas las dedicatorias de valses, retratos y libros dirigidos á él.

—Hay, además, en la Guía—dijo, dejando de leer Albareda—consejos prudentísimos para vivir. El sistema de sobornar jueces y vigilantes. Los medios de falsificar billetes y fundar loterías. Larga série de meditadas escusas para no pagar á nadie. Nota de los proveedores que venden á crédito. Procedimiento para ser nombrado diputado. Contestaciones para aceptar convites y rehusar desafíos. Industrias prohibidas y medio de ejercerlas. Comercios ilícitos y sistema de explotarlos. En fin, todo lo necesario para lograr prontamente reunir una fortuna sin gran trabajo ni quebraderos de cabeza.

—Le felicito á V. sinceramente—le dije—y espero que hará negocio. Deseo, no obstante, pedirle un favor.

—¿Cuál?

—Que no me haga V. aparecer en ninguna de las secciones de su Guía.

—Concedido, aunque por ahora no pensaba que figurase V. en ella. Aguardaremos á que tenga V. debilidades, mujer ó fortuna explotables.

José Mª Mendoza.

DETALLES SIN IMPORTANCIA

I

Mi querido Emilio: Cuento
como te pedí, contigo
para que seas testigo
mañana en mi casamiento.
Me encuentro tan agitado,
que no acierto ni á escribir,
hoy no he podido dormir
nervioso y sobreexcitado.
Ya me parece que tarda
la hora en que Inés sea mía,
y sueño de noche y día
en la dicha que me aguarda;
siento una extraña emoción
al recuerdo de mi Inés,
pues mi prometida es
mi tierra de promisión.
¡Si vieras cuando levanta
hácia mí sus bellos ojos,
qué lábios tiene tan rojos,
qué blancura su garganta!
Cuando irguiéndose, graciosa
vá á Palermo á pasear,
hay en su modo de andar
la magestad de una diosa.
¡Diosa sí! A quien hago voto
de adorar eternamente

y ser rendido y ardiente
un fanático devoto.
Ya ves con qué frenesí
adoro á mi prometida;
pues ella también su vida
se pasa pensando en mí....
¡Vaya! Yo inconscientemente
hablo de lo que me pasa
y ella, pobre, ahora en su casa,
me aguarda impacientemente,
y también me he olvidado
hablando de mi ilusión,
hacerte una descripción
del *trouseau* y el decorado.
No creo, cual los que dan
á esto importancia excesiva,
que en ello la dicha estriba.
Adiós. Que no faltes.

JUAN.

II

Mi inolvidable María:
Con impaciencia te espero
pues, como me caso, quiero
que compartas mi alegría.
Verás qué lujo en mis trajes,
qué sombreros tan preciosos,
qué adornos tan primorosos,
qué ropa blanca y qué encajes.
Las joyas son un primor,
todas pedrería fina,
y á su vista se adivina
un buen gusto encantador.
Quiero que veas despacio
el *confort* de mi morada,
pues se encuentra decorada
como si fuera un palacio:
sillerías, cortinajes,
todo con arte escogido,
y en cuadros ¡hay un surtido
de escenas y de paisajes!
El *boudoir* es un portento.
De un tono azul tapizado,
parece un nido encantado,
que pintarte es vano intento:
estátuas, barros, jarrones
coloreados ténuemente
á la luz que suavemente
se filtra por los balcones;
un lienzo, á medio acabar,
que imita un grupo de flores,
y pinceles y colores
por si deseo pintar.
Todo arreglado de modo
que de ello me encuentro ufana.
A ver si vienes mañana
para que lo veas todo.
Te he escrito á la ligera,
y ahora me marcho deprisa,
pues la doncella me avisa
que mi modista me espera.
Pon en venir interés,
pues ya sabes mi impaciencia
de tenerte en mi presencia.
Adiós. Hasta pronto.

INÉS.

Posdata.—Hijita, confieso
que me pasó inadvertido
hablarte de mi *marido*.
¡Ya tendremos tiempo de eso!

Luis García.

HOMBRE



Hombre prevenido vale por dos».

Pero es muy discutible la bondad del tal aforismo en muchísimos casos.

Nuestro gaucho es el verdadero tipo del *hombre de á caballo*.

—¿Porqué no se lo dice á su marido?

—¿Qué quiere? Mi marido es tan poco hombre, que no es capaz de nada...

Don Lorenzo, exclama con mucha frecuencia, que él es un hombre *toro*... por que tiene pelo en pecho.

¿Qué me dirán de don Miguel, que se enfurece cuando le dicen que él no es un hombre entero?

—Mil bombas, les juro á ustedes, que yo soy un hombre entero...

¡Y tiene una pierna amputada!

Cuántas veces se oye decir y se dice: es un hombre grande, por decir alto.

Don Lucio, que es un hombre alto, grueso, etc., es muy *poco hombre*.

Hombre de mal gusto; así lo llaman á un amigo mio, porque se casó con una mujer vieja, fea y... rica.

Hombre, ¡Vaya un mal gusto!

Don Juan, es hombre para poco.

Tiene ya 60 años y, hasta ahora, apesar de serlo *para poco*, sigue siendo hombre.

Hombre de *peso*, le dicen á mi tío. ¡Claro!... ¡Es tan *pesado*...!

Se oyen con frecuencia diálogos de esta naturaleza:

—Créalo, amigo; es un hombre como nó hay dos.

—En un pellejo... sin duda alguna.

—¡Oh, si! Es un hombre de gran corazón.

—¿Y quién lo duda? Figúrate que á Emilia le dió un pedazo; á Luisa otro; á Enriqueta otro más... y hace pocos dias me ofreció otro más á mí...!

—¡Ay, amigo! Si la cosa sigue andando así, somos hombres al agua.

—Pues yo he de permanecer en seco, contesta el amigo, que es hombre de fortuna.

—Con los tiempos que corremos, es preciso ser hombres osados.

—¡Ya lo creo! Présteme cinco pesos.

—¡ .... !

El hombre es fuego y... ¡con cuánta facilidad se enciende!

Don Telésforo es un hombre de humor, pero se pone de mil diablos cuando le dicen que tiene humores.

¿No es un sarcasmo, llamar á un jorobado: hombre recto, por muy integro que sea en todos sus actos?

¿Y no lo es otro, llamar: hombre *lleno*, á uno que hace dos días que no come?

Al amante de dar pechadas ¿porqué no llamarle hombre de pecho?

¿Cuántas veces no se dice, al cabo del dia: ¡Pobre hombre!

Esto, aún para los más ricos.

Doña María decia el otro dia con mucho énfasis: Yo, no tengo hombre... ¡Y era casada!

El geógrafo, debe tener mucho mundo. Esto es: que es hombre de mucho mundo.

Los hombres de honor, van al campo del idem y allí... firman actas y más actas, en las que desdicen lo dicho... y salvado queda el honor.

Hay hombres, de *letras*.

Además, hay hombres de guerra; buenos, malos, lindos, feos... ¡alto! No se dé por aludido el Dr. Bonifacio Lastra.

Armando Flores



Con afán desordenado
al billar todo lo inmola.
Y si algún enamorado
quisiera ser de ella amado
lo será *por carambola*.

ANUNCIOS



Ama fresca, primeriza, soltera, buenas recomendaciones y leche de un mes.

Se ofrece una señorita para trabajos livianos ó para enseñar algo. Muy instruida y con buenas referencias.



«Se necesita un sastre.» ¡Yo si que lo necesito!

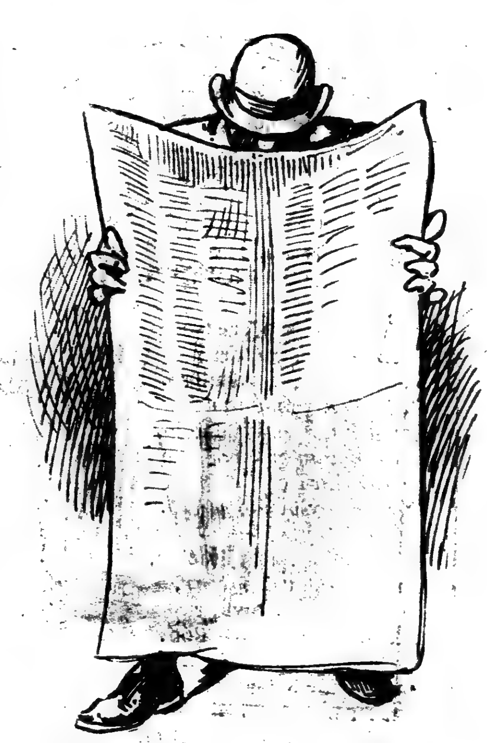


Pintor diplomado; especialidad en cocinas y paredes.

GENERALES



Se desea un sócio con capital de 2000 pesos para implantar una nueva industria. Negocio seguro.



Dinero. Se dá sobre fincas. Reserva absoluta.



Cobrador. Se ofrece uno para cobrar lo que sea.



Matrimonio formal se ofrece. El marido para cualquier trabajo y la mujer para doncella.

BAILE DE SOCIEDAD

Mi querido Director
del festivo Cascabel:
yo no sé si en su papel
tendrá cabida un cantor.
Soy compadre de la flor
del barrio de Balvanera;
mi guitarra, es la primera
en toda farra ó payada,
y por todos alabada
cuando toco una habanera.

Yo visto saco cruzao
y calzo bota cantora;
mi corbata, es voladora,
mi cívico, requintaò
voy siempre muy afeitao,
y en cualquier farra que meto
se me mira con respeto
porque soy medio *pesao*.

El sábado. á la oración,
cuando salía *á pasear*,
me vinieron á invitar
para asistir á un bailón.
Escrita la invitación
en un papel floreado,
con su programa variado
de puro tango y cuadrilla,
y costeao por la pandilla
de los gringos del mercado

Me comencé á empaquetar
y me acomodé el *fillingo*,
para por si acaso un gringo
se me venía á embromar.
Pesqué un carruage al pasar
con un cochero grandote,
le dí el número al muy zote
no comprendió la bolada,
y á la primera parada
bajé y le pegué el calote.

Cuando en el baile dentré
preludiaban un lancero,
miré á las paicas primero
y estasiado me quedé,
algunas había en pié
esperando que empezara:
estaba la gringa Clara,
Rita, Virginia y Modesta,
quien me miró muy enhiesta
pidiéndome la sacara.

Cuadro enseguida formamos
pero que daba calor.
¡Viera amigo Director
que lanceros que bailamos!
Los mozos nos agarramos
de contrapunto á florear,
y era corte de admirar
lo que allí todos hacían,
y los gringos que nos veían
se pusieron á estrilar.

Unas palabras cambiamos
y á escaviar nos *dirigimos*;
cuando *escaviaos* estuvimos
en cuadrilla nos floreamos:
un batuque les armamos
á los gringos, colosal.
pero apareció un bagual
que decían presidente,
tocó pito, y un agente
se presentó en el local.

Como yo era el promotor
del bochinche, me llevaron,
en la cuadra me encerraron
por compadre y peleador.
Dígame, mi Director,
si es motivo suficiente,
para á que gente decente
se le lleve á la cafúa,
á reposar una púa,
arrastrao por un agente.

Por la copia—
C. N. L.



DE DOMINGO Á DOMINGO

—Vaya una *bofetada*!

—¿Le han pegado á V.?

—No, hombre; hablo de *La Bofetada* de Novo y Colson, puesta en escena en el Onrubia, por Galé y Cª.

—Ah, vamos, respiro; creí que le habían atropellado á V....

—¡Cá! Si soy capáz de presentar la otra mejilla, como quien dice, para que me dén otra bofetada por el estilo.

—Ahora la empresa ha encontrado *El gran filón*, comedia adaptable al país...

Y tan adaptable.

En la República Argentina no hay *filón* que no haya sido explotado.

Hasta el gran filón político, que tanto gusto ha dado, y dá aún á ciertas personas que se entregan á la política, sacrificándose en aras de la pátria...!

UNA CANA



—Mira, acabo de encontrar en tu cabeza...

¿Qué?

—¡Una cana!

—Bueno; magnífica ocasión para echar una cana al aire. ¡Y contigo!

—No divaguemos.

—Tiene V. razón. Después del bofetón...

—¿Pareados á estas horas?

—Digo; de *La Bofetada*, *Como las golondrinas* y *El Gran filón* y *Sin Solución*, no hay nada nuevo de que dar cuenta á no ser que repita que Galé...

- Sí, ya lo sé; es un buen artista, en el sentido más lato de la palabra.

—Bueno; no me dé V. *la lata* y *reasumamos*.

—Pues, *reasumiendo:* el público concurre al teatro, queda muy satisfecho y la empresa también.



—¿Y Apolo?

—No tengo el honor de tratar á este señor.

—¡Hombre!... Me refiero al teatro.

—¡Ah! Bueno y haciendo camino. La inauguración fué... un poco fria. *Divorciémonos* no gustó mucho, que digamos, apesar de la señorita Aranáz (C.) y el señor Robles, que hicieron cuanto pudieron, pero...

—¿Hay un pero?

—Si; en *El Gran Galeoto*, el Sr. Robles y la Srta. Aranáz (C.) obtuvieron un éxito más que regular, y lo obtuvieron ellos por que las segundas partes...

—Nunca segundas partes fueron buenas.

—No digo tanto. Volviendo á la señorita Aranáz (C.), estuvo bien, aunque quiso extremar la naturalidad, y resultó frio algun pasaje del drama; pero al fin, entre el *Galeoto* y *Divorciémonos* nos quedamos con el *Galeoto* y el público pensó de la misma manera y lo demostró no escatimando palmas.

—¿Y Robles?

—Tuvo momentos felices y fué también justamente aplaudido.

—¿Y el cuadro lírico?

—Hay de todo en él. Mercedes Aranáz ha caido en gracia y no es de extrañar, por que es graciosisima, monisima, elegantisima...

—¡Carambisima!... ¡Cómo se pone V...!

—Es que Mercedes vale, y tiene todas las condiciones que he citado. El público se siente dominado por esta niña, por que es muy jóven la nueva tiple, y aplaude, aplaude y llena el teatro que es un gusto para la Aranáz...

—¿*Cuála?*

—Concepción, que es empresaria.

—¿Y los demas artistas?

—Molina, Sanromá, Ferrandiz, Reig (E.) y Reig (L.), se hacen aplaudir, y pronto *debutará* Cárlos Alonso, con la zarzuelita *R. R.* que tengo el gusto de recomendar á V., como le recomiendo á la señora Carbonell, mujer de buenas prendas...

—Y si nó, véase la prendera que hace en *Nina*.



La *Comedia* concurrida siempre. Novedades una: *Candidato independiente* que fué del agrado del público.

Juárez pone en escena obras de su repertorio, conocidas ya, pero aplaudidas siempre, y el público constante llena invariablemente el local, que para el invierno es de lo más apropiadito que tenemos en Buenos Aires.



Politeama, Novedades, Alhambra y Doria, siguen como de costumbre; es decir, Doria nó; sigue peor que de costumbre. *Los amores de Giacumina* es un atentado contra el buen gusto y una amenaza para el teatro nacional.

Pero... ¿el teatro nacional existe? ¿Alguien se acuerda de él?...



Ahora hemos, es decir, han descubierto un nuevo género de estafa. Unos individuos que venden paquetes de cigarrillos de «La sin nombre» á precio tan bajo, que muchos almaceneros de los suburbios han hecho grandes provisiones.

¿Saben ustedes qué clase de tabaco contienen los cigarrillos?

¡Aserrin!

Los dueños de «La sin nombre» no encuentran nombre para calificar esta estafa.

Y los que fumen un cigarrillo de este tabaco *fin de siglo*, quedan en disposición de que el mucamo empieze el barrido del estómago.

A la bella Concepción
de negro, sin variación,

obligaba á que vistiera
su esposo, y de esta manera
no llamara la atención.
Pero al uso continuado
del negro se ha acostumbrado,
y ayer á la madrugada,
por la costumbre guiada,
con un *negro* se ha escapado.

La hermosura, en todos los tiempos, ha sido causa de grandes trastornos y aun de grandes crímenes. El mayor de éstos lo ha consumado uno de tantos, *N. N.* ó bien *X. X.*, que abundan en la prensa.

Lugar del crímen: *El Diario.*

Dice el señor X. X., *cronista de ocasión*, aunque no pasa de cronista de *lance*.

«En los artistas del género que cultiva la señorita Aranáz, una condición prima sobre todas las otras: ser bonita; y si á esto se agrega ser simpática é interesante, puede afrontar con la seguridad de vencer al público más reácio».

Bueno: ¿qué es lo que puede afrontar?

Nos quedamos con las ganas de saberlo.

A no ser que lo que quiera decir el cronista es que puede afrontar la señorita Aranáz una crónica como la que nos ocupa...

Pero ¡cá! Por bonita que sea una mujer, no puede.

¡Qué ha de poder!



Vaya otro parrafito:

«Si además de estas tres virtudes capitales se añade la elegancia en el vestir y después de desvestida ó con el escaso *paño* que algunas operetas requieren, el espectador *constata* (¡ay!) que el contenido real corresponde al continente visible, el interés platónico suele degenerar...»

Sí; en abuso de confianza, en terremoto, en fiebre amarilla, en cualquier cosa.

Vaya un modo de señalar.

Libidinoso...!

¡Ah! Y en vez de constatar, podríamos decir comprobar, ¿no le parece?



Suma y sigue:

«La señorita Aranáz tiene todo eso y muy posiblemente algo más, que en una sola aparición en la escena no es posible descubrir...»

Tapa, tapa, y demos vuelta á la hoja, no sin felicitar á *El Diario* que confiesa haber cedido el puesto á un cronista de ocasión.

Dios se lo tenga en cuenta.

Y la gramática también.



Porque Juan, que es un patán,
tiene su cuerpo tatuado
han dado en decir que Juan
es hombre muy *ilustrado.*



¿Celebraremos el cuarto centenario del descubrimiento de América?

¡ Vaya si lo celebraremos !

Por de pronto, ya se ha nombrado una comisión.

Yá comprenderán VV. que todo se reducirá á una velada mortuoria, ó literaria, en tonto, que es igual, en el teatro Onrubia.

Muchos discursos, sonetos, alguna óda, quizá un poema; varios trozos de ópera ejecutados por aficionados, y... paren VV. de contar.

No estamos enterados de nada, pero apostaríamos algo á que todo se reducirá á discursos, poesías y música.

Ojalá nos equivoquemos, y la comisión haga algo que revista el carácter solemne, á la par que popular, que á nuestro entender debe darse á la fiesta.

«Candidato independiente» es el título de una obrita estrenada en la comedia.

No es una novedad.

En las elecciones de concejales se presentaron muchos *candidatos independientes.*

Y fracasaron, naturalmente.

¡Buenos están los tiempos para alardear de independencia!



Con cierta Miss Don Jesús
siempre al mus jugar solía,
y ayer triste me decía
que no juega más Miss mus.

Firmados por *Voz* están apareciendo en *El Diario* una série de artículos dedicados al Frontón, y que á la verdad, ponen de manifiesto una porción de cosas que el público tal vez ignoraba.

¡Superior!

Pero... suponemos que *Voz* hará oir su autorizada idem, ocupándose de los

diferentes hipódromos que viven del tanto por ciento, que cobran á los jugadores, y que maldito lo que hacen, en el sentido de mejorar la raza caballar.

La ley para ser buena ha de ser pareja.

Duro, pues, y ¡á ellos!

Caso curiosísimo ocurrido en Malos, Vientos, ciudad que no encontrarán VV. en ningún mapa, pero que existe; ¡vaya si existe!

Sala de un gran casino ó club, como gusten.

Alrededor del tapete verde, muchos *puntos*, distinguidos y muy correctos.

—El banquero, después de hecha la jugada: *¡nef á la banque!*

¡Grattès par tout!

Silencio absoluto. El *groupier* recoge, con la pala todas las fichas apostadas.

El banquero: *fait votre jeu.*

Se hace el juego.

Una voz.

—¡Copo!

Estupefacción.

La misma voz:

—¡Copo!... como prefecto de policia que soy.

Y en efecto, el prefecto copó PERFECTAMENTE y se acabó la partida.

¡Rien ne va plus!



CORRESPONDENCIA

Nicodemus.—Ni *sabemus*, ni sabremos nunca versificar.

Amigo.—Querido amigo, la presente sirve para decirle que sus «Humoradas» nó son humoradas ni Cristo que lo fundó.

Tomás.—Si *dejás* de hacer sonetos serás un buen muchacho.

T. Veo.—Mediano todo.

Voluntario.—Ya lo verá V. En el próximo número empiezo.

Arturo Castro.—Todo se andará, ya lo verá V.

Uno.—Pues.... no sirve.

C. Ro.—Y van, ¿cuántas?

B-R-Tramo.—Supóngase que el sastre la hace un saco sin mangas: ¿qué dirá V.? Lo mismo que digo yo, al ver una série de versos que están faltos de mangas, digo, silabas.

M. A. de T.—Como V. quiera.

Leal.—Veré de aprovechar algo.

Carystus.—Queda V. complacido.

Armando Flores.—Publico uno y *archivo* otro.

Constante.—Lo es V. mucho. Tres veces escribe V. «*hechar* la carta» y eso está muy feo.

Simeón.—¡Buen provecho!

Tano.—Muy inocente es la cosita.

Galeno.—Si maneja V. el bisturí como maneja la pluma... ¡pobrecitos enfermos!

Viejo.—¡Oh, anciano! ¿Aún no has tenido tiempo de aprender á conocerte?

M. L. O.—Está bién.

Patricio Gallo.—Tucumán.—Por correo contesto su carta y para mi lisonjera carta.

Cuco.—¡Uf?... ¡Que viene el cuco!

Pompilio.—¿Con franqueza, eh? Pues vaya uno franqueza. ¡Ah! Y no estoy por instantáneos; ya la he dicho mil veces.

A. B. C.—No me sirve.

Mendigo.—Perdone por Dios, hermanito.

M. de A.—Es flojillo, sumamente flojillo.

B. Cerro.—Rosario—¡Lástima de franqueo!

Imp. del «Courrier de la Plata»—Méjico, 832

Año I Buenos Aires, Abril 6 de 1892 Núm. 14

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

CALIXTO OYUELA



Miembro correspondiente le ha nombrado
la Academia Española el otro día,
premiando así á este vate enamorado
de la *Vida del Campo*... en poesia.

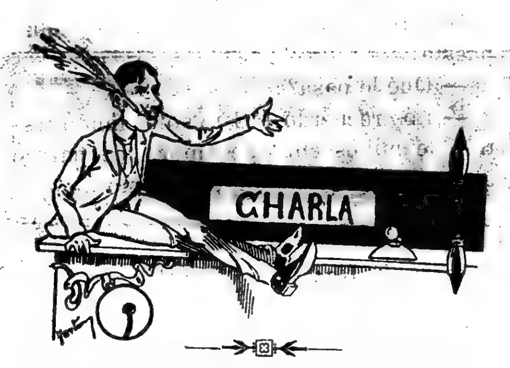
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad... » 0.20 id

Fotograbados de Coll



Cualquiera se siente con ánimos para hacer una crónica!

Desde que se ha decretado el estado de sitio, no hay más que un tema explotable.

La política!

Y nosotros, que no somos políticos, es decir, políticos sólo somos, pero no nos metemos en política palpitante, estamos sin saber de qué echar mano para hacer la crónica de costumbre.

Sobre todo la cuestión de la censura nos tiene tan preocupados, que al pensar que el Dr. Dónovan ha de juzgar nuestros escritos, estamos á punto de llenar de *puntos* suspensivos el espacio destinado á *Charla* y decir solamente: *prohibido por órden superior*.

Pero ¡cá!

No nos podemos escapar de la *charla* nuestra de cada semana, como tampoco nos libramos del pan nuestro de cada día.

El caso es que la política lo absorbe todo, y desde que la autoridad se toma la molestia de embarcar caudillos radicales, ni más ni ménos que si se tratase de fardos de yerba paraguaya, no son pocos, por cierto, los ciudadanos rehacios al embarque, y predispuestos al mareo, que toman precauciones para no ser habidos.

D. Antonio Pegotillo, que es un señor alto, aunque casado y con hijos, se ha empeñado en que le buscan, y se ha escondido en un altillo, clavando la puerta por dentro.

Su mujer le alcanza la comida por una abertura, y así se aguanta firme el pobre hombre, víctima de sus convicciones políticas, como dice él.

—Pero Antonio; ¡sal del escondite! Á tí no te buscan.

—Qué sabes tú, mujer! Desde un dia que comí con unos amigos en el Bellvedere y pronuncié cuatro palabras políticas, me hice notorio.

—Pero si nadie se enteró de tu discurso.

—Cómo no! Las noticias circulan con la rapidez de la plata, y á estas horas estoy seguro de que Dónovan ha dicho á algún empleado:

—Vaya á prender al orador del Bellvedere.

—No lo creas; esta mañana el vigilante de la esquina me saludó muy afectuosamente.



—No hagas caso; la autoridad es muy astuta, y el vigilante es capaz de sobornar á alguno de nuestros hijos, con unas masitas para arrancarle la confesión que me puede privar de la libertad.

Ahí tienes á Fernandez Espiro que estaba en cama pensando en un soneto que quería dedicar al Dr. Irigoyen, y ahora está preso.

—Bueno, pero tú no has cometido ningun crímen, ni has escrito sonetos.

—¡Ea! Que no salgo. Protesto desde aquí, y soy capaz de no bajar en un mes.

Luego hemos sabido que D. Antonio lograba una cosa, gracias á su voluntario encierro.

Que cuando llamaba álguien, el zapatero, el sastre ó el casero, recibía siempre la misma respuesta.

—El patrón ha desaparecido.

Con lo que las cuentas quedan sin pagar.

Y D. Antonio se queda tan fresco.

Por lo demás, el estado de sitio es un estado como cualquier otro.

Esta es la opinión de una solterona, que trato, con las reservas mentales del caso, y que tiene mucha imaginación á pesar de que come muchos tallarines y colabora en *El Album de las niñas*.

Pues sí, la solterona me decía:

—Todo es acostumbrarse.

—Seguramente; pero yo, desde que estamos bajo la ley marcial, procuro sonreír cuando paso al lado de un vigilante, y no sé cómo demostrar simpatías á los empleados de policía. El otro dia aguanté el estribo á un oficial que iba á montar á caballo. Así evité que perdiera los estribos y me llevase á la comisaria por presunto conspirador.

—Yo he sufrido muchos estados de sitio.

—¿Usted, señorita?

—Sí, yo. ¡Qué hay de particular!

En primer lugar me sitió un jóven que quería casarse á todo trance.

—¡Pobrecito!

—Era un buen partido ¡Cuántas veces lo tuve postrado á mis plantas!... Aquí,



aquí mismo; en este sofá.

—¿Y usted?

—Yo, nada. El jóven no era mi tipo.

—¡Ah!

—Luego, me sitió un señor de edad madura, y yo le dije ¡están verdes!

—Pobre señor.

—Y luego...

—¿Más sitios?

—Sí; más, muchos más. Pero yo soy inconmovible: he llegado á acostumbrarme al estado de sitio y no le hago caso. Por eso, repito, el estado de sitio es un estado como cualquier otro, y todo es acostumbrarse á él.

Perplejo me dejaban los disparatados argumentos de la fantástica solterona, y sobre todo el retintin con que repetía que aún no habia encontrado su tipo.

Por fin empezé á comprender.

El tipo era yo.

La niña me empezaba á poner en estado de sitio á mí.

De pronto mi amiga se sintió indispuesta.

—¿Qué le pasa?

—¡Los recuerdos! Este sofá, mudo testigo de mil escenas de amor, me parece ahora muy duro. Tan duro como...

—¿Roca?

—Como su corazón.

—¿El de Roca?

—¡El de V.!

Y ¡zás! le dió un patatús.

Yo me alejé escamado; la dejé en el sofá revolcándose, y salí á la calle renegando de las solteronas y del estado de sitio, que quieras que nó, me ha hecho hablar de él, porque tanto yo, como todos, lo tenemos siempre en la boca; tanto es así que el otro dia encontré á un amigo, que se casó el año pasado, y me dijo:

—¡Gran noticia! Mi mujer está en estado...

—¿De sitio?

—¡.....!



RASTROJOS

Es fácil que siguiendo mi destino,
como muchos que hicieron otro tanto,
me retire á un convento y muera santo,
...pero después que he sido un libertino.
Y además, no sería extraña cosa
que por la sábia ley del transformismo,
fueras tú retirada del abismo,
amable compañera y casta esposa.
Mas hasta que esto suceder pudiera,
gocemos sin reservas del presente
y continuemos siendo lindamente:
yo, un hombre sin honor; tú, una ramera.

✻

En el rápido existir
de nuestra vida, á la par
se está yendo por crear.
se crea por destruir.
Es triste estar persuadido
que, como siempre ha pasado,
al fin todo lo creado
haya de ser destruido.
Y esté destruir fatal
hace pensar con razón
si es plétora de invención,
ó es falta de material.

*

De la estéril tarea de los sabios
no seguiré la ruta, no lo creas;
que prefiero dar vida á mis ideas
como lluvia de besos en tus labios

*

Compasión no te inspira
ese mendigo que á tu puerta espira,
y en el concierto es tanto
lo que Orfeo te admira,
que te emocionas y derramas llanto.
De tal modo, que has sido comparada
¡con una sensitiva delicada!

*

Es mi existencia un delirio.
y en incesante martirio,
voy alzando, por mi mal,
edificios de cristal
sobre pétalos de lirio.

Adolfo S. de los Ojos.

El buen bebedor



Puedo aseguraros, — exclamó aquel hombre descargando un fuerte puñetazo sobre la mesa — que no hay en el mundo quien se atreva á decir que me ha visto beodo.

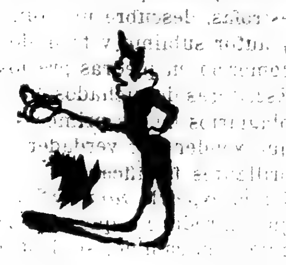
Ni el coñac, ni el aguardiente, ni el ron. tienen sobre mi poder alguno.

Después de comer como acostumbro, es decir, como un Heliogábalo, soy un bebedor invencible y me encuentro dispuesto á absorver todas las cantidades de liquido que me presenten. La capacidad de mi estómago es tan grande, que con lo que cabe en él habria suficiente para emborrachar á todos los viciosos de Dublin.

Apuró el contenido del vaso que tenia en la diestra y continuó:

—En la cuestión de la bebida sólo hay dos personas que merecen mis aprecios y mis elogios: mi compadre y mi mujer. Mi mujer, sobre todo, es una notabilidad bebiendo aguardiente. Pero tanto á ella como á él tuve que reprenderles un dia porque se permitieron la audacia de querer competir conmigo. Por supuesto, que pagaron cara su temeridad, porque apenas hubieron bebido treinta copas de cerveza, cayeron al suelo y allí empezaron á acariciarse y á besarse... ¡Efectos de la chispa! Yo me reí mucho y continué bebiendo toda la noche, hasta que cerca del amanecer me fuí quedando frio y tuve que levantar á aquellos borrachos y convencerlos con profundos razonamientos, de que debian marcharse á dormir á sus respectivas casas, porque no estaba bien, ni medio bien, que se acostaran juntos. ¡Y crea V. que me costó trabajo el reducirlos á la obediencia! ¡Los beodos tienen manías muy especiales!

Catulo Mendes.



A MI RETRATO

Siempre absorta el alma mía,
se pasa la noche entera
admirando placentera
tan bella fotografía.
¡Qué busto magestuoso!
¡Qué mirar tan zalamero!
Por más que un ojo está huero
y es el otro legañoso.
Con qué expresión tan feliz.
te ostentas aquí, retrato;
sobre todo, ¡qué de olfato
se adivina en tu nariz!¡
¡Qué expresión en los hechizos
de la boca se divisa,
adornando una sonrisa
de tus bigotes los rizos. .!
No comprendes ¡ay de mí!
Contemplarte cual me es grato...
¡Si no fueras mi retrato
me enamoraba de tí!

R. Salvatella.

EL COMERCIO DE LAS IDEAS

Eterna vulgaridad
de continuo repetida,
y en la que está contenida
una profunda verdad,
que en el constante vaivén
del negocio, si se tercia,
con el honor se comercia,
con las ideas también.
Comercio al que su fortuna
algún sujeto ha debido,
y la cual ha conseguido,
sin mercancía ninguna,
porque con páginas llenas
de ingénio ó de fantasía,
palmas y oro recogía,
robando ideas agenas.
Comercio, en el que compramos
todos, y á todos conviene,
pues que de *artículos* tiene
surtido en todos los ramos:
Poeta que en prodigiosas
estrofas, descubre un mundo
y autor sublime y fecundo
comercia en piedras preciosas.
Escritores desdichados,
plagiarios de los primeros
que venden por verdaderos
brillantes falsificados.
Quién expende *novedades*,
que introduce ó que fabrica,
quién, en cambio, se dedica
á vender *antigüedades*.
¿Y autor que con clasicismo
y hortera que por vender
¡Vamos! no saben *hacer*
el *artículo* lo mismo?
Poetisa estrafalaria
que siempre canta «A la muerte»
y viene á ser de esta suerte
una empresa funeraria.
¿Quién niega que hay deliciosos
artículos de *sprit* llenos,
que unos apellidan buenos,
y que otros llaman sabrosos?
Pues si se examina bien
la conserva y el envase,
resultan los de esta clase
artículos de almacen,
probando esto lo ridículo
de que encuentre la malicia
que es *fiambre* la noticia
ó es un *chorizo* el artículo.
Muestrario en que en portentosa
muestra colores se exiben,
pues libros *verdes* se escriben
y cuentos *color de rosa*.
Comercio de mineral,
ya que hablan todos los dias
de *pedestres* poesias]
y libros con mucha *sal*.
Comercio é industria es,
pues nadie puede negar,
cuánto se oyen ponderar
las obras con *interés*.
Comercio que solicita
público á su producción
y que en su propagación
de las *letras* necesita
Ved negocios arruinados,
mirad empresas quebradas,
son las obras rechazadas,
son los autores silbados.
En fin, comercio tranquilo,
que tantos ramos abarca,
un comercio en que la marca
de fábrica, es el estilo,
y el *contrabando*, en tal tráfico,
es en la sombra explotado
por el *chantage* combinado
con el libro pornográfico...

Luis García.



CANDOR



—Enséñame la lengua, monín.
—No, quiero. Mamá me ha dicho que cuando V. esté de visita he de tener la lengua quieta. ¡Ver y callar!

CÓMO EMPIEZA Y CÓMO ACABA

I

Estoy loco y mi locura
presumo que irá á parar
hasta los piés de un altar
y en manos de un señor cura.
Si fuera, Pepe, pintor
su retrato trazaría,
aunque asegura mi tía
que es mal artista el amor.
¿Qué sabe ella y á su edad
de las gracias femeniles?
Ella tiene veinte abriles,
pudor, candor y bondad.
Bella boca, lábios rojos,
pié pequeño, talle bello,
con un muy negro cabello
y con estrellas por ojos.
De aquí á un mes en matrimonio,
que de fijo quiere Dios,
nos uniremos los dos;
te convida, pues, tu

Antonio.

II

Ya me casé; ya la veo
en el templo de mi hogar;
es mi ángel tutelar
que adivina mi deseo.
Mi placer yo no te escondo.
¡Soy tan feliz en el día!
la quiero cual la quería,
este mar no tiene fondo.
Sólo un defecto la hallo
desde que ya es mi mujer...
Ayer no lo supe ver:
veo, sufro, observo y callo.

III

Las penas van en aumento,
y si quiero paz y calma
he de encerrar en mi alma
lo que dicta el pensamiento.
Cuando me cegó el amor
tales faltas no veía,
y al año no presumía
en vez de placer dolor.
Es coqueta y es ligera.
Sigue del mundo el influjo.
Sería bueno, si el lujo
de su capricho aplaudiera.
Aún la adoro, que á no ser
por este afecto tan puro.
¡ay, amigo! yo te juro
que no fuera mi mujer.

IV

Ya lo dí todo al demonio,
y aunque quien ama no olvida,
no te cases en tu vida,
te lo aconseja tu

Antonio.

Por la copia—
Jose Rodríguez.

HOMBRES PACIENTES

No me refiero á los que aguantan sin chistar una filípica de la mamá política.

Tampoco aludo á los pacientes maridos que, casados con una mujer nerviosa, pongo por calamidad, viven con el dia en la boca y la jofaina de agua fria en la mano para *por un si acaso*.

Tampoco incluyo en el número de pacientes, al público en general, que sufre impuestos, malos gobiernos, inspectores de boletos y otras calamidades, sin decir *esta boca es mia*.

Sufrir y callar no es ser paciente.

El que lo es por gusto, sí.

¿Han sostenido VV. relaciones más ó menos intimas con algún hombre paciente?

Pues yo también.

No sé en qué época, ni ésta hace al caso, tuve la inefable dicha de conocer, por parte de su buena esposa, á D. Epifanio Borrego, hombre paciente si los hay.

—Si viese V.—me decia la *Borrega*—¡Tiene unas cosas mi marido!

—Nadie mejor que V. puede saberlo.

—¿Sabe en qué se entretiene ahora Epifanio?

—No, señora.

—Pues le ha dado por hacer mi retrato con patas de mosca, pegadas en papel de dibujo.

—¡Friolera! Ahora casi podria afirmar que sé lo que hace su esposo en este momento. ¡Habrá ido á cazar moscas!

—¡Ah, si! Obligado por el consumo de patas, no para ni un minuto. Si tenemos visitas en casa, me hace pasar la pena negra. Figúrese que el otro dia, estando de visita D. N. N., respetable amigo nuestro, una mosca fué á posarse en su venerable coco.

Verlo mi esposo y sacudirle un *bife* en la coronilla á D. N. N., fué todo uno.

—El caso es grave.

—Más grave es lo que pasó.

—Me lo figuro. D. N. N. se volveria airado y ¡zás!

—¡Cá! La mosca escapó y la cabeza de D. N. N. fué á parar debajo de una silla.

—¿Qué?...

—Sí; porque la cabeza, la hermosa cabellera, ¡era peluca!

Total, la mosca escapó, amoscada sin duda, y nuestro amigo nos descubrió su reluciente calva. Le digo á V. que estoy aburrida y no sé qué hacer.

—Haga V. *crochet*.

—Mi marido es capaz de hacerlo, pues él cose, barre y, sobre todo, se dedica á trabajos de gran paciencia.

Ahora quiere poner en verso un tratado de trigonometría, y además está por hacer una estadística de los fósforos que se consumen en Buenos Aires. El otro dia me hizo una proposición que me indignó.

—Y fué...

—Que me queria contar los cabellos para compararlos con la cocinera y ver cuál era más...

—Es peluda la cuestión.

La pobre *Borrega* despidióse y no la he vuelto á ver hasta ayer.

—¡Ay, amigo!—me dijo.

—Señora, perdone; he salido sin paraguas...

—Mi desgracia es grande. ¿Sabe V. lo que ha hecho mi esposo?

—¡Qué sé yo! Tal vez un rosario de cabello con pulgas por cuentas.

—¡Cá! ¿Sabe V. la cocinera?

—¡Ah!

—Se ha escapado de mi casa con Borrego.

—Habrá querido continuar aquella investigación peluda.

—¡Quién sabe!

—Hay hombres tan pacientes...

—Pues fiesé V. de ellos.

Antonio F. Molina.

SOMBRA

Yo me llegué á la tumba de la ingrata
que acibaró mi vida,
y miré que un gusano lentamente
su corazón roía!

—

Al verlo, como sombra un pensamiento
oscureció mi alma:
pensé en tu corazón que me lo niegas
y que el gusano aguarda...

—

Y ¡ay! pensé en lo débiles que somos,
y me alejé humillado
al mirar que á un gusano le entregaran
lo que á mí me negaron!

Patricio Gallo.

(Tucumán)

ACTUALIDADES



—¡Buenos Aires en estado de sitio!

—Y á mí qué me importa. Mi mujer está en estado interesante, y lo interesante es que no tengo un cobre en casa. Nada, que pronto me sitiará el hambre. Ya vé V. que mi estado es para dejar en el sitio al más pintado.

FRASES



Al que nace barrigón
es al *ñudo* que lo fajen

Colgar la galleta.

Una frase que me aterra:
caballeros, ¡la gran perra!

Si te *perdés*, chiflame.

SOCORROS OPORTUNOS

En un país remoto
por el fiero destino castigado,
hubo tan espantoso terremoto,
que quedó por completo desolado.
Casas, calles, haciendas, plantaciones
en un instante mismo,
quedaron como escombros á montones
ó entre sus sombras encerró el abismo,
dejando á los labriegos arruinados
y á huérfanos sin fin, abandonados.
Súpose el hecho aquí, y naturalmente
conmovióse la gente;
se habló de caridad, de sentimientos,
y varios caballeros reunidos,
trataron de enviar urgentemente
socorros á los pobres desvalidos.
Se juntaron valiosos elementos,
y como es consiguiente,
nació la comisión correspondiente.
Buscando medios de allegar recursos,
aquellos caballeros
pronunciaron magníficos discursos,
monumentos de ciencia verdaderos,
llegando, tras de largas discusiones,
á nombrar otras varias comisiones.
Ante propios y extraños
su oratoria magnífica lucían,
y en tanto transcurrían
los días, y los meses y los años.
Pero por fin la comisión postrera,
decidiéndose á obrar rápidamente,
al país dirigióse, prontamente,
que el terremoto en ruinas convirtiera.
Ya creían los sub-comisionados
contemplar con mirada condolida,
las casas y los campos devastados,
huérfanos sin hogar, séres sin vida;
escenas que guardaba su memoria,
por haberlas lucido en la oratoria;
más vieron con atónita mirada
una aldea de nuevo edificada.
—¿Qué haremos?—se dijeron,
porque los habitantes que encontraron,
nietos se declararon
de los que el terremoto conocieron,
y no existiendo de estos ya ninguno
resultaba el auxilio inoportuno.
Más de arreglarlo al fin hallaron modo
diciendo el presidente:
—Que reciba el socorro el descendiente
¡y al cabo queda en la familia todo!

S. Garrido.

FANTASÍA



Una de dos: O falta ciudad, ó sobran teatros.

SPORT

Resultado de la campaña contra el Fronton: los que apostaban á favor de las manos de tal ó cual pelotari, ahora exponen su plata á las patas de un caballo.

Y ¡viva la moral!..... y el fomento de la raza caballar.



DE DOMINGO Á DOMINGO

—¿A dónde vá V?

—¡Al Onrubia!

—¡Qué manera de correr! ¿Dan algo allí?

—¡Ya lo creo!... Dan *La Credencial*.

—Corramos; precisamente hace un siglo que estoy sin empleo, y una credencia me vendrá mejor que un cimarron en ayunas.

—Hombre deje V. el apetito á un lado. Yo hablo de *La Credencial*, comedia de Miguel Echegaray, buenísima, como las suyas, y que verdaderamente equivale para la empresa del Onrubia, á una verdadera credencial, con sueldo crecido.

—¡Ah! Entónces me voy con la música á otra parte.

—O con el hambre.

—Todo puede ser.

La verdad es que el mérito de la obra es indiscutible.

Y como todo lo bueno se impone, la compañía dramática de Galé se ha impuesto, ha roto el hielo, y el público, que no siempre es injusto, acude al teatro Onrubia y con sus aplausos y sus pesos demuestra de una manera elocuente las simpatías que le merecen los artistas que en él actúan.

La Credencial, como *El gran filón*, dará honra y provecho á la empresa y á los artistas que con tanto cariño interpretan obras nuevas y buenas, á propósito para ser saboreadas por las personas de buen gusto.

No contar con la huéspeda, otra obra estrenada durante la semana, no se aguantará muchas noches en el cartel.

De los artistas solo diremos que están á la altura que las circunstancias requieren.

Y obras como las de Echegaray, requieren muchas circunstancias.



¿Quieren ustedes reirse un rato?
Pues vayan á la Comedia.

Juárez es capaz de quitar el mal humor al mortal más aburrido.

El Retiro, *Los Domingueros*, *El premio gordo* y otras por el estilo, son obras que, desempeñadas por Juárez, hacen olvidar todo lo desagradable, el estado de sitio inclusive.

Es de desear que la empresa procure darnos á conocer obras nuevas. Hay una porción de ellas que merecen ser conocidas del público, que al fin y á la postre se fatiga de ver y aplaudir siempre lo mismo.

La señorita Tomás, secunda muy bien á Juárez, y los demás artistas hacen lo que pueden.

Esperando poder dar pronto cuenta de algún estreno, dejamos el favorecido teatro de la calle de Artes y pasamos al *Apolo*.

EL GRAN MUNDO



—No haga V. caso de la murmuración. ¡Envidia pura! V. bella amiga, está á cubierto de todas estas suposiciones......

—Crea V. que mis antecedentes, sobre ser muy conocidos son intachables.

—¡A la vista está!......

Mercedes Aranaz sigue siendo la atracción de este teatro.

Aunque las obras en que se presenta, si exceptuamos *El gatito de Madrid*, son archiconocidas del público, sabe la simpática tiple darles alguna novedad en el desempeño, que se diferencia notablemente del que le dan otras artistas del mismo género.

El cuadro dramático, apenas ha dado señales de vida durante la semana.

Anuncióse el estreno de *La escuela de las coquetas* y aún lo estamos esperando.

La empresa sabrá lo que hace, y si el público prefiere obras ligeras, hará bien en dárselas y hasta en establecer las funciones por horas, que no dudamos tendrían gran éxito.

Así lo piensan muchos que se resienten de... la bolsa; es decir, del bolsillo.

No hemos tenido ocasión de asistir al teatro Alhambra, en el que tenemos entendido que trabaja una compañía, dirigida por el apreciable actor cómico señor Roldán, muy aceptable.

En el Politeama, el invariable repertorio zarzuelero, género *grande*. Bastante concurrencia.

Las Folies Forlet... merecen capítulo aparte. Ya nos ocuparemos de *ellas*.



Y esto del estado de sitio, ¿qué viene á ser?

—Pues... figúrese V. que quiere protestar de algo y ¡zas! le tapan la boca.

—Ah, vamos; viene á ser un matrimonio díscolo con suegra en activo ejercicio.

—Cabal!

Ya tenemos comisión censora, encargada de revisar, aprobar ó rechazar, según los casos, las obras dramáticas que las empresas se preparan á ofrecer al público.

Formando la comisión ó junta los literatos y celebrados poetas Oyuela, Obligado y Argerich.

Buenos escritores, sin duda, pero según nuestra opinión, poco indicados para juzgar obras teatrales.

Aunque bien mirado, poco tendrán que hacer.

Porque suponemos que su celo por el buen gusto y la moral no les llevará al extremo de impedir la representación de obras que hayan obtenido la sanción del público de otros países.

Por el momento, la junta puede cruzarse de brazos y seguir así mucho tiempo.

Y si cobra sueldo, con mayor motivo.

Sancho, marido de Elisa,
vió á su mujer en los brazos
de otro y calló.
—Eso demuestra
que *al buen callar llaman Sancho.*

Cada día leemos algo de los *buques piratas.*

¡Qué horror! Y qué afan de abultar las cosas! Buques contrabandistas son, y no piratas, los que cargaban huano sin permiso para ello y eludiendo toda clase de pagos.

¡Buques piratas!

—Agapito cada día
lanza y, ¡claro! nos alarma.
—¿Lanza? Y eso será un arma.
—No tal, una porquería.

Ahora resulta que el Concejo Deliberante es una sucursal de la Academia Española.

En la sesión del primero del corriente mes, el Dr. Carrasco pidió al señor secretario que en lugar del verbo *controlar* emplease el verbo *contralorear*, por ser más castizo.

El Sr. Spuch, dijo que ya que se trataba de hablar y escribir bien, proponía que en vez de *garantiéndose* se dijera *garantizándose.*

Interesante discusión; pero á todo esto las calles siguen sin novedad.

Mal empedradas, peor barridas y no *trepidamos* (¡duro señores concejales!) *desde ya* (¡duro, también!) en afirmar que están peor alumbradas, como puede *constatarse* (¡duro, duro!) dando un paseo de noche.

¿Qué dice D. Calixto Oyuela, correspondiente de la Academia Española?

O corresponsal, si le parece al Dr. Carrasco.

Suda escribiendo un poema,
con esfuerzos que dan grima
y luego afirma con flema,
que cuando se inspira *rima*
pero no rima, es que *rema*.

Un crítico ligero, es decir, un crítico, ó noticiero, ó lo que sea, dice, ocupándose de «La Credencial», estrenada con tanto éxito en el *Onrubia*, que la Sra. Galé caracteriza una planchadora que hace hablar á la plancha.

Hombre, es lo que nos quedaba por ver.

El que ha hablado es el noticiero y al abrir la boca... ¡plancha!

Contradicción evidente
la de cierto *voluntario*
quien pisando á Don Nazario
no lo hizo conscientemente,
pues dice, por el contrario
que fué *involuntariamente*.

Pues señor; el que quiera volverse loco, que lea los más formales diarios que ven la luz en Buenos Aires.

«La tranquilidad es absoluta—dice uno.

—Se temen disturbios—replica otro.

—Es falso que se conspire.

—El gobierno tiene los hilos de una conspiración.»

¿Tiene los hilos?

Quiera Dios que no nos cosa con un nuevo impuesto!

Aunque no nos coseria.

Por que más recosidos de lo que estamos!...

CORRESPONDENCIA

Z. Ceo.—Hasta el pseudónimo resulta sin acentuación. Lo mismo que sus versos.

Tila.—Flojillo todo.

Pantaleón.—Si es broma, puede pasar.

R. Carpinetto.—Carambas, ¡qué cosas dice V.!

A. Sanchez.—Tal vez no se recibió. Yo nada recuerdo.

Ratoncito.—¡Que te suelto el gato!

Una amiga.—¿Otra? ¡Pero qué manías tienen algunos! Hasta convencerme, dudaré siempre; es decir, tal vez pueda dudar alguna vez.

Americano.—¡Holá!... Ya empezamos á versificar á propósito de Colón?

P. Pito.—Me gusta; se publicará.

L. de H.—Lo mismo digo.

L. Uterio.—Es muy séria la idea.

Político.—Pues nó; aunque sea de actualidad no me conviene.

Unos amigos.—Tal vez con tanto consejo me vuelva loco; pero, en fin, agradezco mucho el interés que se toman.

Armando Flores.—Se publicará.

A. V. C.—No puedo complacerte por hoy.

Imp. del «Courrier de la Plata»—Mejico, 83

Año I   Buenos Aires, Abril 13 de 1892   Núm. 15



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

IGNACIO PIROVANO



Es el doctor Pirovano
un ilustre cirujano
que ha conseguido sanar
á cualquiera, con cortar...
y así: *corta por lo sano.*

Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.
Precio en la ciudad.... $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad... » 0.20 id

Fotograbados de Coll

Imp. del «Courrier de la Plata»—Mejico, 83

Año I   Buenos Aires, Abril 13 de 1892   Núm. 15



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

IGNACIO PIROVANO



Es el doctor Pirovano
un ilustre cirujano
que ha conseguido sanár
á cualquiera, con cortar...
y así: *corta por lo sano.*

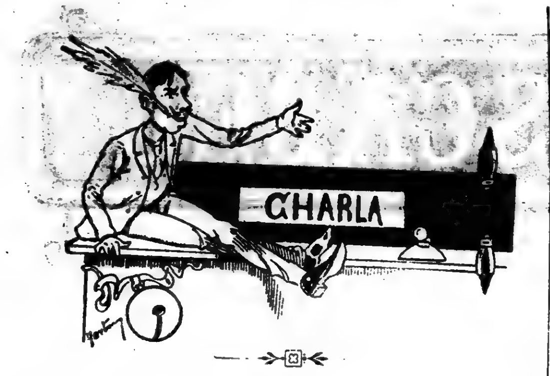
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad.... $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad... » 0.20 id

Fotograbados de Coll





Ya podemos mandar á paseo sin temor alguno, á nuestras esposas é hijas.

Ya no hay peligros para ellas en las calles.

Por que si algún atrevido se propasa, al punto se presentará un protector del bello sexo y lo llamará al órden.

Después de la sociedad protectora de animales, era de absoluta necesidad la fundación de la sociedad protectora del bello sexo, porque abundan los señores desnaturalizados que en una esquina dan un puntapié á un cándido perrito de aguas y luego la emprenden con las mujeres y las tiran pellizcos en cualquier parte.

La misión de los socios protectores, no puede ser más delicada.

Han de obrar con mucho tacto, de lo contrario, se exponen á muchas cosas desagradables.

Por ejemplo: sabemos que un sócio paseaba, no hace de esto muchos dias, por un barrio apartado, y de pronto llegaron á sus oidos unos gritos de mujer que le partieron el alma.

Aquí maltratan á una infelíz — se dijo.

Y sin escuchar otras voces que las de su conciencia, llamó á la puerta de la casa de donde partian los lastimeros gritos.

Una voz ronca, preguntó:

— ¿Quién es?

— Abra V. pronto.

La puerta se abrió.

— ¿Qué desea V?

— Cortar un abuso: lo que aquí pasa es indigno. Desde la calle se oyen claramente los gritos...

— Es que es la primera vez...

— ¡Por lo mismo! Aquí estoy yo para evitar que se repita.

— ¡Caballero!

— No hay caballero que valga. Nuestra misión es sagrada, y cortamos el abuso donde quiera que se cometa. En esta casa sufre una mujer? pues aquí estoy yo para decirle á V., ¡su proceder es indigno!... Lo que ha hecho V. con esa mujer es indigno

—¡Ya me está V. indignando! Vaya V. á paseo, que yo voy al lado de mi mujer.

—Pues mucho cuidado. Porque si grita nuevamente, ¡verá V. lo que le pasa!

—¡Y á V. qué le importa!

—Mucho; desde ahora queda bajo mi amparo su señora, y V. no la puede castigar más.

—¡Está V. loco!

—¡No me insulte V., mal esposo!

—¡Bárbaro!...

—¡Bruto!...

—¿Yo bárbaro?... ¡Tome V!

Y se agarraron el sócio protector y el marido. Intervino la autoridad y se sacó en claro que la mujer que gritaba acababa de dar á luz un par de cachorrillos robustos.

El sócio protector fué á parar á la comisaría por meterse en camisa de once varas.

Y el pobre marido recibió algún golpe, una rabieta mayúscula y la consiguiente sorpresa al hallarse con dos vástagos.



Por lo demás las señoras van por la calle relativamente tranquilas y con el rostro altivo, como diciendo —¡Ay del que me falte!

Lo esencial es que puedan visitar los templos mañana y pasado, sin sufrir los ataques que les llevaron el año pasado una porción de salvajes que llenaban los átrios y cometian toda clase de brutalidades, sin considerar que el Señor estaba de cuerpo presente, como quien dice.

Ahora la juventud tendrá que recatarse

un poco, de lo contrario, los implacables protectores les pondrán un freno.

Ya no será fácil entregar cartitas, aprovechando la aglomeración de fieles, por que no es cosa de que salte de pronto un caballero y diga:

—¡Eh, jóven! No se arrime Vd. tanto á esta señorita: guarde los papeles para mejor ocasión.

Las mamás están muy satisfechas, y á cada paso dicen á sus hijas:

—Aquél jóven debe ser protector; repara como nos sigue, y con qué interés nos vigila. Vamos á ver si ponéis la cara alegre, por que lo que os conviene es encontrar un protector de veras, qúe se encargue de vosotras y os lleve al altar.

Claro, las niñas se ponen tiernas, y las miradas más cariñosas las dedican á los asociados que á estas horas tienen más partido que muchos politicos.

Pero no todo son gangas.

También tiene sus contratiempos eso de ser protector.

Y sinó que lo diga mi amigo Andrés Velutín que á estas horas quiere salirse de la sociedad.

El otro día—me dijo—estaba muy tranquilo en casa, cuando de pronto llaman, me anuncian que una señora desea ha blarme, la hago pasar toma asiento y,

—Vd. dirá, en que la puedo ser útil.

—Vd. es el Señor Velutín.



—Servidor de Vd.

—¡Yo soy muy desgraciada!

—Lo siento mucho.

—Más lo siento yo.

—En fin.....

—Vamos al grano.

—Al grano ¿se trata de un grano? Pues se ha equivocado Vd., yo no soy médico.

—Quise decir, vamos á la cuestión.

—Vamos.

—Yo queria á un hombre.

—Luego, ahora no le quiere.

—Si; aún le quiero un poco. Pero otro...

—¿Otro hombre?

—Si, señor; me gustó más, y ...

—Me lo figuro.

—Luego supo que el primero, habia sido el primero.

—Naturalmente, y él el segundo.

—Y no le gustó ser plato de segunda mesa. Se sulfuró, se irritó y ¡aquí me tiene V.!

—¿Pero qué quiere Vd.? Acaso pretende que sea yo el tercero?

—Pretendo que me proteja Vd. ya que he sabido que es miembro conspicuo de la sociedad protectora del bello sexo.

—Pero yo....

—Sí; hágalo Vd.

—La protección no llega á tanto; yo no puedo intervenir en asuntos de familia.

—Si no quiero eso. Quiero veinte pesos: Vd. me los dará, y como protector me respetará. Por eso se los pido á Vd.

—De manera que si no fuese protector...

—¡..................!



Andrés Velutín, presentará una proposición á sus colegas pidiendo que señalen un limite á la protección.

Y la sociedad la tomará en cuenta en la primera sesión y hará bien.

Porque tanto el bello sexo como el sexo feo deben saber si la protección llega á ciertos límites.

La *pechada*, inclusive.



CASO DE CONCIENCIA

I

—Nó, no quiero continuar
de este modo con Alfredo,
ya le he dicho que no puedo
y que es preciso acabar.
Tres meses de esta manera,
á su lado noche y día,
¡yo hacer tanta tontería,
como una mujer cualquiera!
¡Paso tan dulces momentos
cuando se encuentra á mi lado,
pero en cuanto se ha marchado
¡siento unos remordimientos!
Tanto, que ayer le escribí
diciéndole, decidida,
que quiero cambiar de vida
y que se olvide de mí.
Él estará medio loco,
¡ingrata! me llamará,
pero ya me olvidará
con el tiempo poco á poco.
Y yo sufriré su ausencia
y le tendré que olvidar,
mas es preciso acallar
el grito de la conciencia.
Tengo que sacrificarme
y obraré con heroismo,
vaya ¡valor! y ahora mismo
á la iglesia á confesarme.

II

—Vaya, calme V. su pena.
—Padre, es que padezco tanto...
—Nunca olvide usté que el llanto
redimió á la Magdalena.
—Es que yo nunca podré
recobrar mi paz turbada.
—Usted será perdonada.
—Nó, padre.
—Tenga usté fé.
Renueve sus oraciones,
frecuente los Sacramentos,
y huya en todos los momentos
de las malas tentaciones;
y redimida, al Eden
subirá seguramente.
—(Dios mío, Alfredo allí enfrente
confesándose también).
....
....
El cura con indulgencia
consuela á la pecadora,
y ésta parte sin demora
á cumplir la penitencia.

III

—¡Reina de mi corazón!
—Alfredo, ¿te has confesado?
—Sí.
—Yo también.
—Y me ha dado
el Padre la absolución.
—¡Y le habrás contado!...
—Sí,
del todo.
—Alfredo, ¡por Dios!
—Y él nos ha absuelto á los dos.
si me ha perdonado á mí
....
....
—¿Tú me amas?
—¡No te he de amar!
¡Y sólo tuya seré!
(Pues que ya me confesé
puedo volver á pecar.)

Luis García.

LOS FARRISTAS

Fígaro, el inmortal Fígaro, escribió hace algunos años dos artículos, como él solo sabia hacerlo, estudiando *Los calaveras*. Su brillante pluma supo explotar el tipo, y aun hoy, al recorrer aquellos renglones, sentimos revivir *el calavera temerón*, *el doméstico*, *el silvéstre*, y todas las demás castas de esta especie que actuó en aquéllos tiempos y en aquellos lugares.

Días pasados, leyendo el artículo en cuestión, ocurrióseme hacer algo análogo respecto á nuestros *farristas*, pues si bien los países no son los mismos y los tiempos han cambiado, hay muchas afinidades entre ellos y las especies de calaveras que Larra nos pinta

Y sin más ni más, con la audacia que dà la inexperiencia... y la necesidad de complacer à mi amigo Coll (que á toda costa me exije un artículo), puse manos á la obra.

Y salió,.. Vds. irán viendo; si no me pasa lo que á aquel actor que caracteriza Juárez en *Dos Canarios de Café*: Nunca consiguió que el público viera el final de la obra que ponía en escena. Se entusiasmaba tanto que... se iba del teatro.

Pero basta de preámbulos, y adelante.

El *farrista* es una producción esencialmente criolla; tiene, como el calavera de Larra,

varias especies, varias edades y, lo que es más, varios sexos.

Tienen todos entre sí dos puntos de contacto:

1º El farrista debe ser vicioso, debe saber emborracharse pública ó privadamente, según las especies; ser, por lo general, jugador y tener, en fin, aquellas cualidades que distinguen al hombre *sosegado* del que *farrea*.

2º El farrista debe siempre haber peleado, y si no lo ha hecho, decirlo bien alto para que se le respete entre los de su calaña.

El vicio y el valor real ó fingido, son, pues, las condiciones *sine qua non* de nuestros *farristas*.

Sin haber trillado más ó menos estos dos caminos, es inútil aspirar al título.—No se pasa de simple aspirante, las más veces explotado por los titulares.—Así es el aprendizaje: se empieza con escrúpulos, pero conforme se va perdiendo la noción de su propia dignidad, se va llegando al grado apetecido.

Por otra parte, no se necesitan grandes dotes. El *farrista* se divide en peligroso, incómodo é inofensivo.

Entre los peligrosos, figura en primera línea el *cafifero* ó *canflinflero*, que puede serlo de costumbre y medio de vida ó de ocasión, según que *tire el cafife* para sostenerse y vivir ó tan solo como hazaña y para alimentar sus vicios.

El *cafifero* de profesión es, entre nosotros, el último peldaño de la escala del vicio, el *souteneur* francés es el modelo más acabado de esta escoria social, aunque nuestro caffifero, como buen *farrista* y buen criollo (no hablo de los extranjeros; no los conozco sino de oídas y de leídas), tiene sus rasgos característicos.

Es siempre de baja estofa, vicioso hasta la saciedad, desordenado por pasión y compadre por idiosincracia. No trabaja nunca, pasa el día jugando en los cafetines ó *cimarroneando* con sus compadres de prostíbulo. Va siempre armado de cuchillo ó daga, nunca de revolver, no oculta el arma, antes bien, la lleva de modo que *asome el cabo*. Viste por lo general de pantalón de franja, bota de taco alto, camiseta, faja de color y pañuelo de seda en el pescuezo. El chambergo lo lleva siempre echado á los ojos, suele ser blanco ó ceniza, con luto de cuatro dedos; mira fuerte, escupe por el colmillo y fuma cigarro negro. Habla en su *Argot especial*, salpica su conversación de palabras obscenas, y nunca le faltan hazañas que relatar y atribuirse. Se emborracha por costumbre, rara vez con vino, siempre con ginebra; en ese estado, provoca á quien se le ponga al paso. Tiene varias entradas en la policía por ebriedad y desorden.

El cuadro del Departamento es su residencia habitual. No le intimida. Odia, sin embargo, la Policía. Vaga siempre por los alrededores de la Plaza Libertad y calles adyacentes. No tiene domicilio fijo. Se junta únicamente con los de su oficio, á veces con ladrones de profesión con quienes tiene varias atingencias. Raras veces roba; sin embargo, cuando la ocasión se presenta, suele ayudar á sus amigos en la preparación ó consecuencias de algún *golpe*. El *calote*, sin embargo, es su hazaña favorita. Nunca está más contento que cuando ha amurado un cochero con tres ó cuatro horas de viaje, ó cuando, en sus correrías, ha *cazado algún mirlo* ó *cristo* á quien puede hacer *formar* ó espabilar *el bento* en el truco ó siete y media.

Azota las mujeres por costumbre. Rompe vasos y copas en los cafetines que frecuenta, y se desacata cuando vienen á prenderlo. Siempre anda sin plata. La poca que explota ó le ajencian sus queridas, la vuelve á perder jugando á la taba ó al truco con los de su calaña. Baila con corte en los peringundines de los barrios apartados—esto raras veces—pues desprecia las mujeres y las tiene tan solo como objeto de lucro particular. Vive á costa de ellas. Entra al prostíbulo pisando fuerte las noches que la dueña le señala, ó bien de día, en especial los de liquidación de *latas*. Vende sus brutales caricias, y recibe en pago el vil metal que la infeliz degenerada ha recogido en toda la semana, como precio de su deshonor.

¡Ay de la desgraciada que le niega este estipendio! El farrista la azota despiadadamente, y puede darse por satisfecha si solo usa la daga para martirizarla á planazos.

Es, en fin, como he dicho antes, un individuo peligroso á quien conviene evitar si se encuentra al paso.

Otra de las castas de la especie de los peligrosos, es el compadre de ribera: pero dejemos este ejemplar para el próximo artículo.

C. Navarro.

¡REMEMBER!

(A mi distinguido amigo Manuel Bahamonde)

Iba por el bosque un día.
más que nunca alegre el alma,
y al verme los pajaritos
hicieron sonar sus arpas.
Mil ramitas, á mi paso,
del vestido me agarraban,
como si jugar quisieran
ó entablar conmigo charla.
Las violetas sonreían
y se hablaban con voz baja,
y hasta su negra tristeza
dejaban las pasionarias.
Las mariposas contentas
en torno de mí jugaban,
rozando en mi rostro pálido
sus alas de ébano y nácar.
—¿Por qué será esta alegría
tan grande?—pregunté al aura,
y ésta, que estaba dormida
entre unas floridas ramas,
me contestó, despertando:
—Porque besaste á tu amada
anoche, mientras su madre
aburrida *cabeceaba*.

Patricio Gallo.

AGRADECIMIENTO



—¡Oh Doctor...! Le debo á V. la vida...
—Sí; y cien pesos moneda nacional, importe de la cura.

A PUNTO DE CARAMELO

—¡Hola, Don Tadeo!...
—¡Hola, Doña Luisa!...
Qué cára se vende...
¿Cómo tan solita?...
—Haciendo unas compras.
—Pues, para las niñas;
¿cómo están?
—Tan buenas,
gracias...
—Y tan lindas
como usté, lo mismo,..
Señora, es justicia;
sus dos pimpollitos
son su imágen viva;
se me alegra el alma
si tengo la dicha
de ver *las tres gracias:*
usté y sus dos chicas.
¿Sigue usté viuda?
—Sí, señor.
—¡Viudita!..
—¡Y quién se atreviera...
en época crítica
cargar con nosotras!...
—¡Qué carga tan rica!
—¡Ay, mi Don Tadeo,
qué triste es mi vida!...
—No desesperarse;
vamos, cualquier día
habrá algún juicioso
que llegue y le diga:
«Si usté no se opone,
me caso á seguida.»
Y en cualquier iglesia,

en cualquier capilla,
le ponga en la mano...
las arras benditas.
—¡Por Dios, Don Tadeo,
que me martirizan
esas esperanzas!...
Sola, en mi desdicha,
estoy condenada
á pasar la vida...
—Esperando esposo...
—Para mis dos hijas.
Yo pasé ya el tiempo;
treinta y cinco encima
son ya muchos años
para que consiga
esas esperanzas
que mieles destilan!
—Treinta y cinco, dice,
que son carga inícua,
cuando treinta y cinco
son los que codician
los hombres sesudos
de cabeza viva,
de tino, talento
y en fin, de valía?
Usté, mi simpática
señora y amiga,
es como la fruta
que se cae solita
del árbol frondoso,
que nadie la quita,
que choca en el suelo
colorada y linda,
que todos la buscan,
que nadie la pisa,
y el afortunado
que á cogerla atina,
gozoso la observa,
con gula la pica,
y saboreando
lo dulce que anida,
prueba en ella... el cielo
de *abajo* y de *arriba*.
—Señor D. Tadeo...
pues así me anima,
le voy á hacer una
revelación íntima:
ya sé que esa fruta
es la mejorcita,
¿pero usté no sabe
que, quien la precisa,
así que la come,
los lábios se limpia?
Pues eso me temo
que pase á seguida,
si alguno de tantos
como me acribillan
con sus pretensiones,
al fin, las mandíbulas
mueva, y entre dientes
con ánsias me oprima,
y así que me guste...
¡me deje solita!...
—Eso es imposible...
—Pues cosa es sabida,
y eso hizo mi esposo
al morir...
—No, Luisa,
(y no se me enfade)
la dejó á usté *lista*,
como una manzana
sana y sabrosísima,
á punto de mieles,
que al caer de arriba
blanda y olorosa...
—Se hizo una tortilla,
y de ella salieron,
claro, mis dos hijas.
—No es eso, señora..
—Perdone le diga,
que si me compara
con la fruta dicha,
más bien que madura
soy fruta podrida...
....
....
(Pues... podrida y todo,
yo, me la comía) (1)

A. Díaz de la Quintana.

(1) Y yo. (*D. de la Q.*)

LA MUJER



Después de lo que dijo D. Severo Catalina, hay poco que añadir de la mujer.

Aunque desde entónces hasta la fecha ha dado mucho que hablar.

Por ejemplo: esta definición novisima que de ella ha hecho un filósofo *expectable*.

«La mujer... es todo lo contrario del hombre».

¡Profunda verdad, no por todos conocida!

Aparte de aquella frase, hay otras dadas á luz por los representantes de varias artes y oficios, y por otros que no tienen oficio ni beneficio.

UN HOMBRE EXPRESIVO

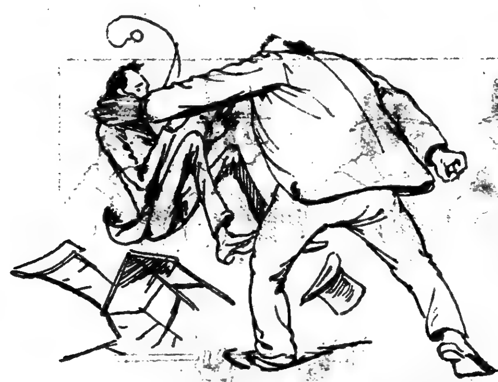
Del libro MAS CUENTOS VIVOS de Apeles Mestres, últimamente publicado



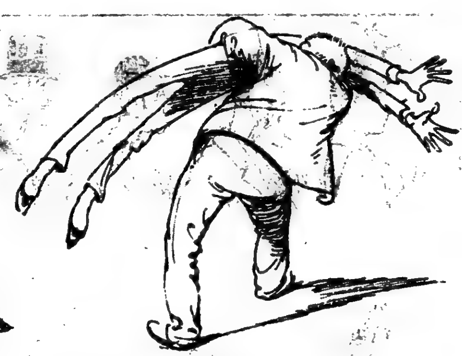
—Pues nada, chico, el caso ocurrió de la siguiente manera:



—El que sí, yo que no, me llamó bruto, le llamé canalla, y ¡paf! me suelta un soberbio bofetón.



—Natura'mente me cegué y—lo mismo hubieras hecho tú—¡paf! le contesté con otro.



—Acto seguido le cogí cual si fuera un manojo de espárragos...



—Lo doblé como una hoja de papel, lo apabullé, lo retorcí, lo aplasté...



—Y ¡nada! Lo tiré al suelo así, hecho una tortilla.

MÚSICA PROFANA



Aria. Dúo. Cuarteto.



Septimino.



Concertante final.

Vean ustedes.

Un naturalista:

«La mujer es una paloma, con ojos de gacela, con la cintura de palmera, con el nevado cuello del cisne, con los labios de clavel, con las mejillas de rosa, con el seno de alabastro, con la voz de una sirena y con los movimientos de un pájaro».

Es decir una Historia Natural.

Cierto peluquero escribia hace poco en el album de una señorita:

«La dulce compañera del hombre tiene las mismas aficiones en todas las épocas. Dalila cortaba la cabellera á Sansón. Nuestras contemporáneas nos *toman el pelo.*»

Segun el Sr. Diaz, dueño de un almacen muy acreditado:

«El corazon de la mujer es una esponja. Absorve el amor de un hombre y luego arrojándolo, empapa de nuevo su órgano vital en otro cariño, y así sucesivamente.»

Cierto geómetra, escribió:

«Las mujeres, esos seres deliciosos, llenos de arrogantes curvas, á veces apartándose de la linea del deber, se escapan por la tangente.»

Por cierto que dicho señor, hallándose muy preocupado en la resolucion de un intrincado problema, encontró en una de las habitaciones de su casa á cierta dama y á cierto caballero. Al último lo conocia por ser muy amigo suyo, á la otra no la veia la cara. Aproximóse al lugar del siniestro y observó con el consiguiente placer, que la dama era su dulce compañera, es decir descubrió la *incógnita*.

Hay mujeres y hay poesias *fáciles.*

Las hay como ciertas fortalezas, inexpugnables.

Hay señoras—afirmaba un astrónomo—que vienen á ser como algunas estrellas...

—Si, por que alumbran el cielo de nuestra vida.

—No, señor; por que se pierden de vista.

—La pintura de léjos, la mujer de cerca.

Asi decia un paisajista aficionado á los grupos en la sombra.

—La mujer—añade cierto galanteador—es un interrogatorio. Al estudiarle es muy fácil quedarse á la *cuarta pregunta.*

En la época de Cervantes pudo decirse:

Es de vidrio la mujer

y temer, naturalmente, cualquier rotura; hoy el progreso ha desvanecido aquel temor. Para algo tenemos el *seguro de cristales.*

Y ya que de clásicos hablo, haré constar que la mujer de otro, continúa siendo como en los tiempos de Garcilaso:

.....dulce y sabrosa
más que la fruta del cercado ageno.

En fin, de la mujer decimos en público muchas cosas que no las favorecen, únicamente por el placer de rectificar, cuando nos encontramos solos con ellas.

Y pongo punto, sabiendo que este artículo ha de gustar forzosamente; porque vamos á ver, ¿no es la mujer un *artículo* de primera necesidad?

José Mª Mendoza.



SEMANA SANTA



En Santo Domingo. En la Catedral.

DE VIGILIA

Siento el perfumado vaho
del bacalao, que me encanta,
llegó la semana santa,
semana del bacalao.
La comida, por mi mal,
de vil salmuera rebosa,
¡qué semana más graciosa!
por lo que tiene de sal.
Época de los sermones,
y rezos y monumentos,
se prestan estos momentos
á profundas reflexiones.
Como hoy se debe de hacer
de pescado la comida,
esta semana temida
por los peces ha de ser.
A pescarlos, ¡inhumanos!
miles de hombres se dirigen,
y los pescados se afligen
maldiciendo á los cristianos.
Llorarán en el abismo,
oprimido el corazón,
teniendo, con gran razón,
muy poco catolicismo.
¡A tanta y tanta familia
habrá afligido en el mar
la costumbre de tomar
la comida de vigilia!
De la gente el apetito
habrá dejado, sin duda,
á tanta corbina viuda
y á tanto pez huerfanito.
¿No os apena, algunas veces,
su negra fatalidad?
Yo he vertido, á la verdad,
mucho llanto por los peces.
¡Oh semana de alharacas
en comidas y oraciones,
en que hay verduras-sermones
y sermones-espinacas!
Si entre verduras nos pierdes,
ahogándonos en verdor,
¿qué hay en que un predicador
pronuncie discursos verdes?
Días que con desacato,
lanza la gente bostezos,
por que si abundan los rezos,
no abunda menos el flato.
Mas no lancéis una homilía
contra quien con hipo rece;
el castigo lo merece
la comida de vigilia.
Hoy, el alma me envenena
el recuerdo del pecado:
hoy, al almuerzo, pescado,
pescado para la cena.
Yo jamás había visto
tanta espina como hoy;
vamos, de espinas estoy
lo mismo que Jesucristo.
Hoy encuentro criminal,
y contrario á toda ley,
que me den el pejerrey
con sabor tan infernal.
Y ahora, lector, examina,
si me encontraré aplastado,
porque si es malo el pescado,
¿no me ha de dar *mala espina*?

S. Garrido.



ONRUBIA.—Después de *La Credencial*, obra que indudablemente se repetirá, la compañía ha tenido el buen acierto de poner en escena *Un novio á pedir de boca*, celebrada obra de Bretón de los Herreros, demostrando así el buen tino que hay en este teatro en la elección de obras.

—La verdad es—nos decia un caballero observador—que el teatro Onrubia se hace más simpático cada dia á los necesitados de ambos sexos.

—¿A los necesitados?

—¡Si, tal!

—No entiendo......

—Repare Vd. que *El gran filón* es capaz de hacer abrir los ojos á cualquiera. Todos andamos á caza de filones. *La Credencial*.... ¿quién deja de ir al teatro *dando* credenciales? Y luego, ¿qué niña resiste la tentación de ir á ver *Un novio á pedir de boca*, hoy, que según me ha confesado en el seno de la amistad una señora con tres hijas, los novios pasan de largo?....

Dejando á un lado observaciones, y ocupándonos de la obra de Bretón, diremos que la compañía que dirige Galé, la desempeña perfectamente.

Se conoce que los actores han estudiado con cariño sus papeles, y al punto se nota una acertada dirección escénica.

La señora Echevarría, Galé, Haza.... todos, en fin, se hacen aplaudir, por el público, que goza con verdadera fruición las bellezas de la obra.

En una palabra; *Un novio á pedir de boca* ha sido el éxito de la semana, un acontecimiento literario sancionado por un público tan culto como numeroso.

Nuestros más sinceros aplausos á la empresa, y á los artistas que forman un conjunto más que discreto.

◈

APOLO.—*La Pasionaria*, el siempre aplaudido drama de Cano, y *La Escuela de las Coquetas*, son las obras que ha puesto en escena el cuadro dramático de este teatro.

El público no escaseó los aplausos á la señorita Aranaz (C.) y al señor Robles, especialmente en *La Pasionaria*, cuyas escenas culminantes arrancaron nutridos aplausos.

Alternando con obras sérias, el cuadro cómico-lírico sigue dando obritas ya conocidas, pero que tienen un atractivo que las hacen nuevas: Mercedes Aranaz.

Nina, *Gorro Frigio*, *Caretas y Capuchones*, *Lucifer* y otras por el estilo, sirven á la simpática tiple para lucir su gracia y sus trajes elegantísimos y de mucho gusto.

Con la zarzuelita R. R. *debutó* un nuevo actor cómico: el señor Cárlos Alonso, que pisó tablas *por primera vez* y demostró aplomo y condiciones para llegar á ser un artista consumado.

La compañía está ensayando una comedia original del Sr. Fragueiro, titulada *El peor rival, un muerto;* así como otras obras nuevas.

La concurrencia es en Apolo sumamente escogida y numerosa.

◈

COMEDIA.—Pequeño para contener al numeroso público que noche á noche llena todas las localidades, sin duda para asistir á estrenos como el de *La Gran Via*, obra que, según parece, gustará mucho, y que es una verdadera novedad teatral...

Dejando á un lado la popular zarzuela, durante la semana se han representado *Chateaux Margaux*, *Los Pantalones*, *Los Domingueros*, *El paso de Judas*, nueva, bien recibida por el público.

Juarez, Lastra, Diaz, etc... como de costumbre. Al primero hay que verlo en *Los Feos*, apesar de no ser obra de su devoción.

En una palabra, Juárez, es el rey de «Los Feos»; así, entre comillas, ¿eh?... ¡no se vaya á resentir su amor propio!



POLITEAMA.—Ofreció una novedad. La representación de *El mal apostol y el buen ladrón*, drama de circunstancias, original del insigne Hartzenbusch.

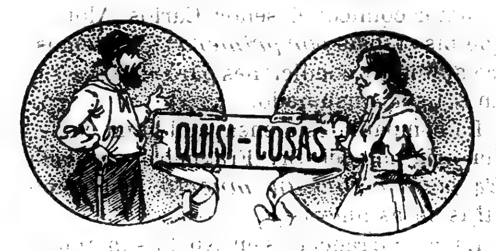
La traición de Judas, la conversión de

Dimas y los principales pasajes de la pasión prestan argumento á la obra, que fué presentada con el mayor aparato posible.

DORIA. —Ha debutado Annovazzi, el tenor de los resfríos y los caprichos; el que estrenó *Cavalleria Rusticana* en el Nacional.

Por fin tendremos ópera. Los diarios han publicado los nombres de los artistas que forman el cuadro lírico, y han adelantado juicios que deseamos pueda confirmar el público cuando llegue la ocasión.

Por ahora, á abonarse... los que tengan plata para hacerlo.



El Administrador de EL CASCABEL, ruega á los señores corresponsales y agentes, que le remitan el importe de lo que adeuden; además advierte que pronto empezará la cobranza del segundo trimestre.

Y, finalmente, que está más que reconocido al público, que agotó la edición del número pasado, y que seguramente irá haciendo lo mismo con éste y los sucesivos.

Amén.

Telegrama, vía Galveston:

«La reina Victoria recibió á los veteranos de la guerra de Crimea, con quienes se entretuvo largo rato.»

¡Por nada se puede ser monarca!

Ahora, el mundo entero sabe que la reina se *entretiene* con los veteranos.

¡Vaya! lo mejor es llamarse Pérez, porque ¿cuándo leeremos en un diario que la Sra. Pérez se entretiene con los dependientes de su casa, por ejemplo?

Inconvenientes de la popularidad y de la majestad; no puede hacerse nada sin que por telégrafo lo comuniquen á todas partes. ¡Ni entretenerse con veteranos!

LENGUAS VIVAS



Para aprender un idioma
en tres ó cuatro lecciones



un mal cigarro se toma
y al ver cómo nos embroma
brotan las interjecciones.

Tu torpeza singular
hace que al día cien veces
con todo el mundo tropieces
¡y eso es mucho tropezar!
Y para evitar que un día
en un conflicto te halles,
¡debes usar por las calles
corneta, como el tranvía!



Leo que la cañonera *Paraná* no ofrece comodidades á los ciudadanos presos en ella, pues, entre otros inconvenientes, tiene el del mal estado de algunos camarotes *que se llueven demasiado*.

¿Camarotes que se llueven?

¡Que les pongan bombachas!

Anuncio de *La Prensa*:

«*Negrita de 12 á 14 años, se necesita para niñera; se requiere que tenga facciones simpáticas...*»

¡Claro!

¡Para no asustar al niño!

¡Qué satisfaccion la que tuvo *Argos* el otro dia!

Figúrense que descubrió en la persona de un crítico musical del Rosario, un nuevo sócio de la próspera sociedad de *macaneurs*.

¡Y con qué gusto dá cuenta del hallazgo!

Se comprende.

Como que *Argos* es el jefe nato, ó ñato de la sociedad.

Con tres voluntarios Rosa
tiene amores hace un mes,
y por eso dicen que es
chica muy *voluntariosa*.

CORRESPONDENCIA

Emeterio L.—No sé en donde, ni cuándo he leido algo muy parecido á lo que me manda Vd

J. de S. M.—¡Es tan manoseado el asunto!

Verdulero.—¡Vaya un zapallo que me envia Vd!

Beata—¿Y Vd. es una beata? Pues si llega á ser otra cosa, no sé lo que escribe; vaya un cúmulo de sacrilegios.

Compadre.—Recuerdos á la comadre; pero no en verso!... De lo contrario, la comadre le pega irremisiblemente.

Amigo.—Bueno, pero no escriba nunca más *gayo*, en vez de gallo. ¡Ah! y cuente mejor las silabas.

Doctor.—No me disgusta, pero con su permiso, modificaré el final.

Armando Flores.—Me gustaria mucho hablar con Vd.: ¿puede pasar por esta redaccion?

P. P. P-Rez.—Ingenioso es Vd. para combinar letritas, pero. ¡ay! Para las *letrillas* no tiene usted mucha disposicion.

Constante—

«¿Qué es el mundo?
¿Qué es la vida?
el aire y el sol. ¿qué son?»

Muy curioso está Vd. hoy y ayer, y siempre; pero no crea publicable su composicion.

Lector.—Si es Vd. lector siga leyendo, pero ¡no escriba, por favor!

K-D-T.—Hacia tiempo que no veia letra de Vd., y créame, hasta tenia más apetito.

Gracioso.—Hace Vd. bien en decir que lo es, por que yo no me lo hubiera figurado nunca.

A. M. de P.—Se publicará.

J-S-M.—Lo mismo digo. Mande la firma primero.

Diablo.—¡Angelito! Y con papel bordadito!

Turco.—Ya me supongo quién es Vd., asi es que no me extraña el lenguage, etc... etc.... El procedimiento no es correcto, pero tampoco lo es Vd.

Teclita.—Malita, flojita y tontita.

Observador.—Pues observe Vd. que no hay un verso que tenga las silabas que marca la ordenanza.

Aficionado.—No lo crea Vd., no están mal. Grácias, y mande Vd. otras por el estilo.

S. T.—Muy sério está Vd. Desarrugue la frente y haga algo festivo, ya que parece que tiene facilidad.

Preguntón—No le daré lecciones por que no las puedo dar, ni pretendo darlas a nádie; lo que no impedirá que le diga que Vd. escribe bastante mal, y que desconoce completamente las reglas poéticas. Y, ¡qué diantre! yo no le he pedido nada.

M. G. F.—Con permiso de Vd. hoy ha copiar un verso, solo uno:

tomo una buena tranca.

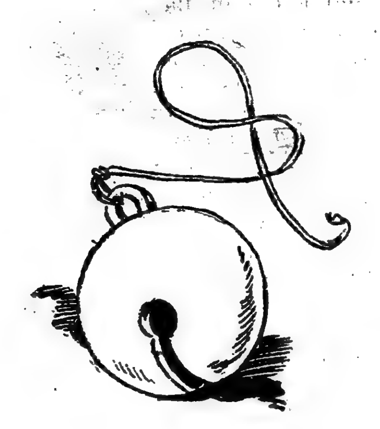
Que es precisamente lo que tomará un dia la señora gramática, y entónces, ¡ay de Vd!

Vampiro.—Tiene Vd. condiciones, pero, ¡hombre!... el final és tan *materialista*.... Pruebe otra vez.

Picabea.—Apesar de todo el griego que Vd. posea, no publico la composición.

En la imprenta no tenemos tipo griego, de lo contrario le contestaria en griego, para mayor claridad.

Quedan una porcion de cartas por contestar, y no es cosa de llenar el periódico de «Correspondencia.»



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Capital: 3 meses	$ 1.50
Provincias: Los señores Corresponsales fijarán el precio.	
Número corriente	» 0.10
» atrasado	» 0.15

SE DESEAN AGENTES Y CORRESPONSALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

489—ALSINA—489 (ALTOS)

Imp. del «Courrier de la Plata»—Méjico, 83

Año I Buenos Aires, Abril 20 de 1892 Núm. 16



SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

VIRGILIO M. TEDIN





Es este un juez ejemplar
en todas las ocasiones,
y que en estas elecciones
ha dado mucho que hablar.

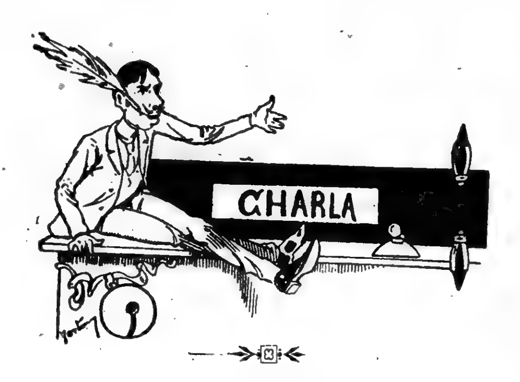
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad... » 0.20 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª



La semana santa ha sido celebrada de muchas maneras.

Unos se han entregado, llenos de fé mística, á las legumbres y conservas, alternadas con oraciones y flato.

Otros han abandonado la ciudad y se han ido al campo, á pasar unos dias en algún sitio próximo á la capital.

Otros, más afortunados, han adquirido por poco precio el derecho de morir despeñados, viajando en ferro-carril.

Y otros, se han limitado á planchar la galera y salir por esas calles de Bollini, luciendo las prendas de gala, visitando iglesias y tirando pellizcos á las fieles que pugnaban por entrar en los diversos domicilios que el Señor tiene en Buenos Aires.

El ramo de cazadores ha aprovechado los dias de asueto, y un sin fin de Nemrods se han lanzado por los campos en persecución de inocentes perdices.

Conozco un tendero, natural de Betanzos que, además de ser gallego auténtico, toca el trombón para ejercitar los pulmones, que, en busca de aire para éstos, fué á una cacería con varios amigos.

¡Las hazañas que me ha referido el buen señor!

Baste saber que descargó su fusil contra el cura de la localidad que estaba en un huerto meditando sobre la escena del de Getsemaní, y que dió muerte vil á una pobre gallina clueca, creyéndola faisán.

Finalmente, después de aplicar un emplasto al reverendo lastimado, al que dió toda clase de satisfacciones, que no le dejaron muy satisfecho, y después de devorar en silencio la infeliz gallina, tomó



asiento en un vagón de un tren de recreo y regresó á la capital, luciendo su traje de cazador, y su perro, un perro bueno y barato, recomendado del Dr. Albarracín, y al que sólo le falta hablar.

De manera que, entre los peces sacrificados con motivo de la vigilia, y las aves muertas por los cazadores, puede decirse que la semana ha sido fecunda en muertes.

Sin contar la de los judios.

No los del barón Hirsch; los que matamos mentalmente en los templos.

Estos han sido más que frecuentados durante los dias santos.

Y vale decir que, apesar de los esfuerzos hechos por los protectores del bello sexo, han ocurrido varios accidentes desagradables.

Para evitar éstos, sin duda, aprovechando los trenes de recreo, muchas familias salieron á *veranear*, como decia una amiga nuestra, que es ya mujer entrada en carnes y en años, pero habla peor que un niño.

—Yo aprovecho la ocasión y me voy con las niñas á respirar el aire puro del campo.

—Dichosa V.

—Ah, sí: el campo es tan saludable..... Mire V., apenas divisamos el verde de la pradera, se nos ensancha el alma.

—Buen provecho.

Luego he sabido que el tal viaje de recreo, fué viaje muy entretenido.

En primer lugar, los pasageros no cabian en los vagones

Así es que á nuestra gorda amiga, le tocó ir embutida entre un estudiante y un vendedor turco, que fué á Mendoza á vender rosarios y que olia á mil diablos.

Las niñas tuvieron que ocupar asientos apartados, pero estuvieron muy bien atendidas por unos señores que, aprovechando la baratura, se habian llegado á Mendoza con el único fin de conocer al general Rufino Ortega.

Además, ocupaban el vagón unos cuantos socios de *La Filarmónica Olorosa*, sociedad recreativa de acordeonistas notables, que durante el trayecto tocaron varios trozos de lo más escogido del repertorio; un matrimonio jóven, que fué á esconder su dicha en un rancho, y que se pasaban el tiempo pellizcándose dulcemente, y dirigiéndose miradas tiernas que delataban á los compañeros de viaje la dicha que les embargaba, y, finalmente, una señora de cierta edad y su sirvienta, que llevaba una gran canasta y una botella.

La señora renegaba de la empresa, que no la permitia tener á su lado á *Pepín*.

—Es una crueldad separarme de él.

—Pero, ¿quién es Pepín?—preguntó un señor sensible.

—Es un perrito de aguas que vale más de lo que pesa. Le llamo Pepín porque parece una persona, mejorando lo presente.

—Señora, cálmese V. Al perro no le pasará nada. Al llegar á Buenos Aires lo podrá V. estrechar contra su seno.

—¡Cuándo llegará la hora....! La impaciencia me devora; me siento mal y..... Antonia! Abre la canasta y dame algo que comer.

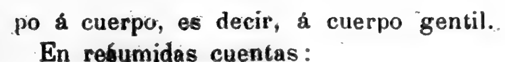
La sirvienta obedeció, y al poco rato la señora se comia un kilo de salchichón y se bebia medio litro de vino, sin dejar de suspirar por su cándido Pepín.

Por fin, el tren llegó á puerto, sin descarrilar, y los que por poco dinero hicieron la excursión, llegaron molidos á sus hogares, renegando de los trenes de recreo y de la temperatura, que de pronto descendió rapidamente, pillando desprevenidos de ropa de abrigo á los que llegaban.



Y aún á los que no salieron de la ciudad.

Otros, más afortunados, apenas el aire empezó á colorear narices, sacaron de sus roperos los abrigos del año pasado, y salieron por esas calles, oliendo á alcanfor, y mirando desdeñosamente á los que aún vestimos de lanilla y desafiamos el frio cuerpo á cuerpo, es decir, á cuerpo gentil.



En resumidas cuentas:

La semana santa ha dejado gratísimos recuerdos á los que, de un modo ú otro, la han solemnizado.

Y, para fin de fiesta, el frio se nos ha echado encima traidoramente, obligándonos á pensar en sastres y otras friolerss, como ser: repasar la ropa del año pasado, sacar manchas, y.....

Con permiso de VV. voy á pegarme unos botones que me faltan en el saco de abrigo, y á coserme los bajos del pantalón de invierno.

¡La economia ante todo!



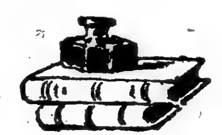
EPÍGRAMAS

A Silvia sola encontré
flores cogiendo en la loma,
y por amor ó por broma
á Silvia una flor robé.
Y me cuesta el ser bromista
el andar un tiempo oculto,
pues el robo toma bulto
¡y ella me sigue la pista!

—

El pueblo supersticioso
tiene su nefasto dia:
Martes, España y Turquia,
Viernes, la nación del Oso.
Y aqui, que en esas sandeces
no creemos, no señor,
el Sábado es el peor
de todos, por... los ingleses.

Patricio Gallo.



¡SUPLICIO HORRIBLE!

Existe una quesería
frente á frente de mi casa,
cuyo fuerte olor traspasa
mis sentidos noche y día.
Colmo de la crueldad
con que el destino me apena
¡qué olor! es una condena
de queso á perpetuidad.
Su horrible vaho derrama
en mi hogar traidoramente,
así es que huele atrozmente
á queso hasta la mucama.
Tan insoportable olor
hace imposible mi vida:
como, y toda la comida
sale con igual sabor.
Escribo y ¡vana quimera!
llamo á mi musa, y se escusa,
y hasta temo que mi musa
sea una vaca lechera.
Ayer de casa salí
y como á queso me olieron,
á docenas se vinieron
los perros detrás de mí;
yo oía á mi alrededor
la gente como reía,
¿qué le olerán—se decía—
en la parte posterior?
Llegué á casa avergonzado
y prometí no salir;
¡á esto se llama vivir
por el queso bloqueado!
Un amigo muy travieso,
viendo oscura mi morada,
dijo, entre una carcajada:
que es *oscura y huele á queso.*
Así es que continuamente
temo que alguno me hable...
y de todo es la culpable
la quesería de enfrente.
¡Adiós, amadas locuras!
¡Adiós, sueños que pasaron!
¡Ya para mí terminaron
alegrías y aventuras!
que ayer mi dulce embeleso
me dijo huyendo de mí:
—¿Tiene usté dentro de sí
una fábrica de queso?
Y de que tuvo razón
de convencerme concluyo;
yo, por no olerme, me obstruyo
la naríz con algodón.
¡Oh tremebundo martirio,
que en horrible padecer,
me haces á legiones ver
los quesos en mi delirio!
De tus monstruosos excesos
Dante se había olvidado,
pues sinó hubiera pintado
el *círculo de los quesos.*
...Y yo quiero prontamente
que al fin, de un modo formal,
haga que cese mi mal
la autoridad competente,
y al cabo de quince días
obrando como es debido
hayan desaparecido
del mundo las queserías,
y si no acaban ¡pardiez!
de tanto olor los excesos,
¡¡comprando todos los quesos
me los como de una vez!!

Luis García.

EL DOMINGO DE RAMOS

Y

EL SÁBADO DE GLORIA

I



CIERTAMENTE es mucha la suerte de Alfredo.

Jóven, figura distinguida, brillante carrera y fortuna más que regular...

¿Qué más puede apetecer un jóven á su edad?

Una mujer, ¿no es cierto?

Pues bien; Alfredo Ramos se casa. Ha encontrado su bello ideal. Ese ideal que perseguimos todos y que pocos alcanzamos.

La futura de Alfredo es un portento.

Juventud y belleza física, realzada por otra belleza más durable; la belleza de sentimientos. Instrucción... la necesaria para ser buena esposa y mejor madre.

¡Dichoso Alfredo!

La Providencia ha sido más que pródiga con él.
Le ha otorgado todo lo que puede apetecer el hombre más exigente.
Al ver la inmensa dicha del jóven, el más torpe comprende que por fuerza han de existir seres desgraciadísimos.
¡Está tan mal repartida la felicidad!
Pero una vez que á Alfredo Ramos se le presenta, la aprovecha y, sin duda, temiendo que se le escape, apresura los preparativos.
Es preciso fijar la época del enlace.
—¡Pronto, pronto!—dice el jóven.
—Muy pronto—repite la hermosa futura.
—¿Fijemos la fecha hoy mismo?
—¡Ahora mismo!
—¿Está todo preparado?
—¡Todo!
—Pues dentro de ocho dias nos casamos.
—¡Qué felicidad!
Y la felicidad, que constante vela por los futuros esposos, parece decir—¡presente! acudiendo á un llamado.

....

....

Alfredo hace las cosas bien.
Al dia siguiente reune en torno de alegre mesa, repleta de suculentos manjares, que han de ser remojados con exquisitos vinos, á sus mejores amigos.
Los despide con un festin.
Dentro de ocho dias se acabarán las locuras juveniles.
Los amigos comen, beben y brindan por la dicha de Alfredo Ramos y de su futura Gloria Martinez.
Alfredo se vé obligado á correr una tormenta en plena calma.
La orgía se prolonga hasta la madrugada.
Al despedirse de sus amigos uno le dice:
—Ché, Alfredo.
—¿Qué?
—Siempre serás oportuno.
—¿Yo?
—Sí; tú. Hoy es Domingo de Ramos. Es tu domingo.....
—Dia de bendecir palmas.
—Incluso la del martirio.....

II

Gloria Martinez cuenta los instantes que faltan para consumar el gran acto, por los latidos de su corazón.
Cuatro ó cinco amigas íntimas la ayudan á vestir.
—Qué bien te sienta el vestido.
—Adulona...
—No tal, hago justicia. Espera, ponte aquí el ramito de azahar...
—Pronto se marchitará—interrumpe una interesante morocha de ojillos traviesos.
Empieza el tiroteo...
La novia se ruboriza un poquito y suspira.
El momento solemne se acerca.
Alfredo está por llegar. ¡Cuánto le quiere, y qué feliz vá á ser...!
La novia está lista. Las amigas la han arreglado con el mismo cariño que allá en el convento, arreglaban sus muñecas de grandes ojos..
Para ojos los de Gloria.
Siente no tenerlos más pequeños para no ver tanto.
¡Qué miraditas la dirigen sus compañeras de infancia!
¡Cuánta lagrimita mal comprimida!...
¿Sentimiento de perder la amiga?
—¡Envidia pura!—dice la morochita—¡Ay! ¡Quién estuviera en tu lugar!
Frescas carcajadas acogen el chiste tan expresivo como ligero...
Ha llegado el momento solemne.
Antes de dos horas Alfredo y Gloria serán esposos.
Después se prolongará la fiesta. El baile será animadísimo, los novios se escurrirán disimuladamente, y no faltará envidiosa que diga, la morochita sin duda:
—¡Hoy sí, que para Gloria, es *sábado de gloria...!*

III

—Alfredo, ¿recuerdas?.... Hace ocho dias...
—Sí, el domingo de Ramos lo acordamos.
—Y el sábado de Gloria...
—¡Una semana interminable!

—La de pasión.

—Quiera Dios que la nuestra sea muy duradera...

Un beso más duradero que la esperanza del que juega á la loteria, selló los lábios que habian pronunciado la última frase, mientras las campanas de la iglesia vecina repicaban en honor del Señor que resucitaba, colmando de dichas á los mortales.

A lo menos, asi lo creian firmemente Alfredo Ramos y Gloria Martinez...

Andrés Soler.

ANUNCIOS

Señorita de buen trato
con deseos de casarse,
demanda para enlazarse
algún caballero ñato.
Se explica tal petición
pues siendo ella nariguda,
la nariz será sin duda,
perfecta en su sucesión.

⁂

Abogado de ladrones,
tarifa poco elevada,
tiene su fama sentada
defendiendo violaciones.

⁂

Tres caballeros formales,
sanos y de buen color,
pueden hacer el amor
á precios convencionales.

⁂

Al público en general
se avisa que se abrió ayer
el renombrado «Taller
de pescado artificial.»
Tenemos la conocida
corbina en dulce, ó purgante.
Todo al gusto del marchante.
Se trabaja á la medida.

⁂

¡Grán éxito! La *pomada
del rubor*, que da un color
á la faz, como el rubor
de cualquier recien casada.

⁂

Bastón—llave—candelero,
defensa contra ladrones,
contiene diez instrucciones
propias para hombre soltero.
Puede servir de corbata
usado en forma de lazo,
y si alguien os da un sablazo
contesta—¡No tengo plata!

⁂

El protector del casado
os cuenta de vuestra esposa,
con exactitud pasmosa
las veces que ha estornudado.

⁂

¿Queréis riquezas, señores?
mi libro os la puede dar:
*Medios de falsificar
las monedas y valores.*

⁂

A los cobardes se avisa
compren «calzado de Jhon»
que en caso de precisión
permite correr de prisa.

⁂

Aparatos verdaderos
para hablar un largo rato,
pronuncia cada aparato
doce discursos enteros.
Con él se evita el suplicio
de hablar con dificultad,
son de gran necesidad
para un orador novicio.

⁂

Y aquí tienen reunidos
los avisos que he cortado,
de un diario publicado
en los Estados Unidos.

S. Garrido.



LAS DOS AMIGAS



ARECIDO singular el de Emilia y Sofía!

Nacidas en diversos climas, de diversa raza, la naturaleza se había complacido en hacerlas gemelas en hermosura.

De iguales gustos, de semejantes aficiones, por una maravillosa intuición, sin comunicarse sus pensamientos, aparecían en público ataviadas con el mismo traje, embellecidas por los mismos adornos.

Una amistad, sincera en apariencia, las unía.

Pero Sofía, criada en el mediodía, con todos los salvajes sentimientos engendrados por el sol de su país, disueltos en sus venas, padecía el más horrible de los martirios al verse igualada en belleza, en sentimientos, en aficiones, en anhelos, en fin.

No es que la inspirase envidia la hermosura de Emilia, era que ésta le producía una sensación extraña: hubiera deseado ser horriblemente fea, para que hubiese desaparecido toda semejanza entre ellas.

Tiñóse de negro, su explendorosa cabellera rubia, al mismo tiempo que Emilia trocaba en ébano las hebras de oro de su cabeza; tomó vinagre, huyó de todo alimento, procuró enflaquecer en fin, y Emilia, por aquel sorprendente paralelismo, formó con ella, la más adorable pareja de espirituales silfides, no por delgadas menos graciosas y bellas.

Un poeta inspirado por su hermosura compuso una oda titulada *Las musas hermanas*.

Sofía no pudo soportar aquel negro suplicio y trató de envenenarse; á Emilia la sorprendieron intentando absorber una gran dósis de arsénico.

Fueron salvadas.

Dos amigos también, Enrique y Julio, calaveras desenfrenados, pusieron cerco á aquellas beldades.

Sofía se sintió llena de un placer inmenso; vió el abismo en que iba á lanzarse, infierno de su gloria, pues al trocar su pureza por el infamante estado de la manceba, desaparecía toda aquella semejanza, que había sido su tortura.

Con el alma llena de una confusa mescolanza de temores y esperanzas, se decidió á entregarse á Enrique.

Llegó la hora convenida. Pronto Sofía no podría parangonarse con Emilia.

Sintió pasos que se acercaban...

¡Oh decepción! En lugar del ladrón de su pureza, á quien esperaba anhelante, llegó una amiga con la noticia, que sus temores ya habían adivinado; Emilia había caido la noche anterior en brazos de Julio, había huido con él dispuesta á ser su querida.

Sofía vertió llanto, pero fueron lágrimas de consuelo, de egoista alegría, de esperanza realizada.

Hizo despedir ignominiosamente por sus criados á Enrique, y empezó á devorar ansiosamente aquel placer tan deseado.

No duró largo tiempo su dicha; Emilia abandonada por su raptor, desconsolada, al borde de aquel abismo por el que había comenzado á deslizarse, supo detenerse, se asió á su dignidad de mujer honrada, y huyendo de las infamantes proposiciones conque la asediaban sus enamorados, entró en un convento perdonada y arrepentida.

Cuando lo supo Sofía sintió de nuevo la furiosa sierpe de la envidia enroscarse en su corazón. Escribió una lacónica esquela á Enrique. Y al dia siguiente cuando las campanas del convento daban la bien venida á la novicia, Sofía dando un grito espantoso, un grito de desafío á Dios, caía anhelante y febril en los brazos del aventurero.....

Adolfo S. de los Ríos.

Querido Demócrito II

Ahora que la política te está vedada, ¿por qué no mandas una página de muñecos apropósito para El Cascabel?

La espero, eh?

Tuyo Eloll



grajera con los peros



el padre i el igo bestido de corñel.



lean dro alem



la BaLLe



el jenral bartolo Me Mitre



este entre los ma ncilla



Bollini de artillero con los caros de varer



Jido espano



rroca



Candelario



Pelegri. por ariva de todos

Mi estimado Coll:

Me sorprendió tu esquela ensimismado en extraños encantamientos........

Recurro á los perfiles de mi chiquilín,—que ya pretende subírseme á las artísticas barbas,—enviándote esas dos hojas de su albúm, para que se queden bizcos los críticos de tu bullicioso Cascabel.

Salud, y hasta la vista

Demócrito II

POESIA



Contemplando del sol la despedida.
hieren sus ojos bellos,
del astro rey los últimos destellos;
y escucha embebecida
el arpegio del ave dolorida,
mirando con cuidado la ventana
por donde con Ramón huirá mañana.

EL OTRO DOLOR

Suponed un templo extenso,
en él una extensa nave,
en ella un público inmenso,
poco ruido, mucho incienso,
el Padre Ortega que grave,
dando la espalda al altar,
lucha por poder andar
entre la gente apiñada,
que le mueve en oleada
como á un buque mueve el mar,
y tendréis la descripción
del lugar y situación
á que os quiero hacer venir,
para que podáis oir
del Padre Ortega el sermón.
El Padre Ortega ya llega,
sube al púlpito, se inclina,
la ayuda del cielo ruega,
y principia el Padre Ortega
á usar de la voz divina.
Con voz correcta y sonora,
con frase asáz convincente
que se sucede una hora,
expone ante aquella gente
la escena desgarradora
del drama al pié de la cruz,
con un vigor y una luz
tan hermosa y natural,
que hasta el más fiero animal
humillara la testuz.
El amor de los amores,
el dolor de los dolores,
la angustia, la pena, el llanto,
la tormenta y el espanto...

todo con tales colores,
que la gente, contristada,
devotamente sentía
como propia la jornada
en que sola, abandonada,
quedó la Virgen María.

....

Dejó el Padre de decir,
y después de dirigir
sus ojos al tragaluz
por el que se iba á esparcir
en aquel templo la luz,
dió á todos su bendición,
bajó del santo balcón,
cruzó el templo, fué al altar,
se postró un instante á orar,
y lleno de santa unción
penetró en la sacristía,
donde todos á porfía
grandemente le alabaron,
y—¡qué atroces—exclamaron—
los dolores de María!...
Y el Padre así contestó
á uno con quien se encaró:
—¡Cállate ya, que me amuelas!
Para dolor, el que yo
estoy sintiendo: el de muelas.

A. Díaz de la Quintana.



DE DOMINGO Á DOMINGO

Semana de espectáculos... religiosos.

Las damas y los *damos* se acicalaban primorosamente, ni más ni ménos que para asistir á una función de gala, y efectivamente se marchaban á los templos, en algunos de los cuales se oían voces que pedían á idem un *pan fran-cés* de primera clase.

Qué modo de berrear, sea dicho con perdón de los apreciables *tiplos* de sacristía.

De modo que, bajo el punto de vista artístico, los espectáculos que han tenido lugar en los templos han dejado mucho que desear.

Fuera de esto, la juventud se ha divertido grandemente, sobre todo en Santo Domingo, en donde, con motivo del sermón de agonía pronunciado por el P. Beco, se reunió tal concurrencia, que más de dos señoras se desmayaron, seguramente, á causa de los empujones y otras yerbas, á que tan aficionados se muestran algunos monos, que por equivocación sin duda, hablan y visten como las personas....

Los teatros, dejando los templos á un lado, pocas novedades nos han ofrecido.

En el *Onrubia* se estrenó *La fuerza de un niño*, obra de Miguel Echegaray, que dejando á un lado los magníficos versos en que está escrita, no logró interesar mayormente al público.

En un acto de *Kean*, se presentó el artista italiano señor Maglione, quien demostró ser concienzudo actor dramático. La pronunciación lastimaba un poco el oído, sobre todo en las *erres*, que, como buen italiano, pronunciaba con bastante dificultad

El público le aplaudió y le hizo salir varias veces á escena.

Un novio á pedir de boca, cerró la semana, y.... ¡verémos que tal será la próxima!

En la *Comedia* no registramos nada nuevo.

Mucho público, como siempre, y muchos aplausos, como siempre también.

En *Apolo* se han estrenado con buen éxito *El Monaguillo*. También estrenóse *La Capa de José* y la linda comedia en un acto, de Echegaray, *Cómo empieza*.

Alhambra y *Novedades* han vuelto á abrir sus puertas al público; y en el *Politeama* los conciertos Galvani animarán la espaciosa sala de aquel coliseo.

Vamos á ver si esta *octava* será más fecunda en novedades teatrales, por que la pasada perteneció por completo á la iglesia, á los calamares en conserva, y á las empanadas de vigilia.

¡La magnesia nos asista!

Amén.



LA FRUTA PROHIBIDA



1



2



3



4



5



6



El Administrador de EL CASCABEL, ruega á los señores corresponsales y agentes, que le remitan el importe de lo que adeuden; además advierte que pronto empezará la cobranza del segundo trimestre.

Tésis desarrollada por el P. Becco, con solemne entonación oratoria, según *La Prensa*:

«El delito va siempre con nosotros, por que *nuestro mísero cuerpo no es más que el cuerpo del delito.*»

Ahora sí que podemos sospechar de todo, hasta de Levalle.

Por que ¡ hombre de más cuerpo!....

Apropósito.

Nunca con más razón que ahora podrá decir una madre que sorprenda á su hija en brazos del amante:

—¡Niegue Vd. ahora!... le acabo de encontrar con el cuerpo del delito en los brazos....

María con su ejemplar
conducta pudo lograr,
vivir siempre de este modo:
de dia hablando de todo,
de noche dando que hablar.

«Hoy empieza el Viernes largo del personal de *La Nación*, el que durará hasta el Sábado, reapareciendo el diario el Domingo......»

Así se despedia de sus lectores el distinguido colega de la calle San Martin, el Jueves Santo.

¿Qué quiere decir *Viernes largo*?

Con haber dicho que la fiesta duraria dos dias, estaba dicho todo.

El dia menos pensado nos hablarán de Sábados cortos, Domingos quebrados, Martes angostos......

De todo es capáz el diario de *Argos*, mejor dicho, *Argos*, el del diario.

—¿Vas á la iglesia, Juana?
—No señora.
—¿Y en tales dias te estarás en casa?
—Es que todos los años por ahora
el sexo masculino se propasa.
Siempre hay un atrevido
que se mete en la iglesia y dá empujones,
y allí os parecerá un contrasentido,
pero es fácil caer en *tentaciones*.

En una seccion de *El Municipio*, de La Plata, destinada á *pensamientos*, encontramos, entre vários, originales de Voltaire, Bacón y otros, uno trascendentalísimo de R. de Iturriaga y López.

Dice el vate platense:

«La religión católica seria excelente si se suprimieran los frailes.»

¡Y se queda tan fresco!

Pues bien; como no queremos ser ménos, ¡ahí vá un pensamiento!

«La sardina seria el rey de los fritos, si se suprimieran las espinas que tan molestas son.»

Y ¡nada! A formar al lado de Voltaire y otros modestos pensadores por el estilo.

Tres suspiros, dos salves y un credo
un vestido de negro crespón,
yo no debo, ni quiero, ni puedo
creer que es todo esto tener devoción

Leemos:

«En la secretaría del Presidente de la República se cosechan datos que servirán para el mensaje de apertura.»

«El documento será pobre en la parte financiera.....»

¿De veras?

Esto es más que natural, y á nadie extrañará. Lo raro seria que ahora saliésemos con que tenemos dinero.

Oí ayer en el sermón,
que puede ser perdonado
quien en aguas se ha bañado;
si del *Jordán* aguas son.
Yo he combinado mi plan
y estaré absuelto mañana,
usando la palangana
que ha usado el Padre Jordán.

Epigrafe de un suelto de cierto colega: «*Las sociedades que bailan.*»

Suponemos cuáles serán.

Las anónimas, que tanto gusto dieron en la temporada anterior.

⁂

Un insano, Sueldo de apellido, se ha fugado del manicomio.

No es el primer caso de un sueldo que se escapa.

Lo notables es, que en la circular dirigida á los comisarios de sección, recomendando la captura del prófugo, se hace presente lo peligroso que ès para el público el mencionado loco.

⁂

Siguiendo esta costumbre, cuando la autoridad recomiende la captura de algún asesino, es fácil que se permita comentarios sobre lo peligrosisimo que es el asesino, y lo inmoral del asesinato.

Menos recomendaciones y más actividad es lo que importa al público, que de sobras sabe librarse de los locos.

Aún que no siempre....

CORRESPONDENCIA

Tira-B. Que.—No pude contestar antes: pero de todos modos su romance no resulta publicable.

Box.—La *Fotografía instantánea.* fué al canasto, como supone V.

T-O-DORO.—Quiere creerme? No haga más sonetos; verá qué tranquilos quedamos todos.

Candelario.—¡Estrafalario!

Condenado.—Si: que sufre condena por haber escrito algo parecido al «Sermón de Agonia».

Ignotus.—Y me pregunta qué debe hacer? Por mi haga lo que quiera, incluso maltratár á la suegra y á la gramática.

Loro.—No se me ocurre nada á propósito de su idea. Dejemos que el oro se vaya y ¡no versifiquemos con tan plausible motivo!

Jacinto de Argental.—Retocaremos algo si V. lo permite. Es V. incorregible! siempre seriote!... ó enamorado, eh!

Sablista.—Aparta! y envaina el sable.

Lulio.—Pero ¿qué le han hecho á V. la luna y las estrellas, para maltratarlas en renglones cortos?

Escolar.—¡Le voy á dejar sin postres, por desaplicado...!

L. H. A. (Rosario)—Es lo que faltaba. Un rosarino gracioso, que entre otras gracias tiene la de no contar las silabas. ¡Lástima de papel y estampilla!

P-Pino.—No sirve.

Melo.—Aprovecharé algo de lo que V. manda.

Torero.—¡Voy á llamar al Dr. Albarracin, y verá V. lo que le pasa!

Monaguillo.—Vamos, la semana santa le ha hecho daño y ¡claro!... soneto al canto!

Gracioso.—Se ha enfadado V? Lo siento mucho, pero lo dicho, dicho está.

Anibal.—Regular: v-remos.

I. G. L.—De lo sublime á lo ridículo hay un paso. «El Paso Grave» que me manda V con una gravedad digna de mejor causa.

Gaucho.—Los gauchos como V., son sumamente antipáticos.

Crítico.—Ahora creo que es lo mejor que se ha publicado. No gustándole á V...

Ventura. Ni es original, ni está bien escrito. Me parece que hay motivos sobrados para no publicarlo.

Imp. del «Courrier de la Plata»—Méjico, 83?

Año I Buenos Aires, Abril 27 de 1892 Núm. 17

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

VICENTE F. LÓPEZ





Historiador, publicista,
literato, novelista;
si no dejó bien sentado
su nombre como hacendista,
dejó su fama de honrado.

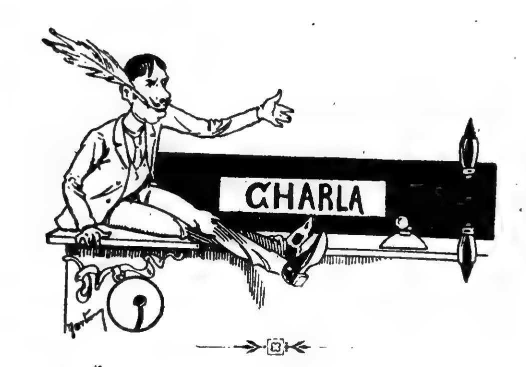
Editor propietario: FRANCISCO FERRES

Redaccion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad... » 0.20 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y C.



A pesar de que el espíritu público es sumamente mercantil en Buenos Aires, según afirma un poeta amigo, que, en vista de lo poco productivos que le eran los sonetos, ha abierto un boliche de almacen, conste que aún hay personas que se preocupan de las artes.

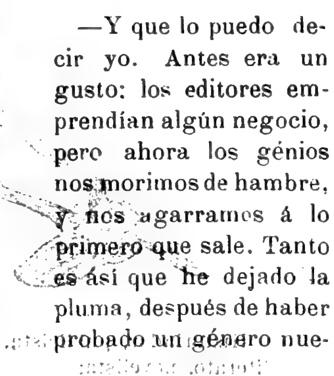
La literatura está por los suelos, y prueba de ello es que Obligado, el popular poeta se ha visto *obligado* á ir al campo á hacer producir la tierra. Varela ya no escribe versos, y *Argos* es el único que desde de su *pesca* nos dá algún susto de cuando en cuando.

De modo que, la literatura está arruinada.

Es lo que me decia un escritor profundo pero mal alimentado.

—Hoy no es posible vivir de la pluma.

—Sin duda por esto abundan los desplumados.



—Y que lo puedo decir yo. Antes era un gusto: los editores emprendían algún negocio, pero ahora los génios nos morimos de hambre, y nos agarramos á lo primero que sale. Tanto es así que he dejado la pluma, después de haber probado un género nuevo...

—¿De invierno?...

—Nó, un nuevo género literario. La literatura nutritiva.

—¡Hombre!

—Si; escribí un poema *El gato inocente* y se lo leí á la familia un dia que el hambre apretaba. Quise probar de darles gato por liebre, pero la suegra me tiró un mordizco, la mujer se puso á mascar la lapicera y el niño se bebió el contenido del tintero.

—¡Horror!...

—¡Ay amigo...! Decididamente no es posible vivir de las letras, así es que ahora estoy buscando un empleo de inspector de boletos...

La música, en cambio adquiere mayor impulso entre nosotros.

Y á estas horas hay tres ó cuatro óperas inéditas que esperan la fecha del estreno.

Los diarios cada dia nos dan cuenta de una nueva audición á la que son invitados para que se sirvan hacer la correspondiente propaganda.



A nosotros nadie nos invita, sin duda por olvido, pero sabemos de buena tinta que además de las óperas leidas hasta la fecha, están acabando otras, varios jóvenes que de pronto se han sentido músicos de alto vuelo.

—¡No más mazurkas!—me dijo el otro día un fecundo autor de piezas bailables.

—¡Qué! ¿Se ha abolido la mazurka?

—No tal. Lo que hay es que ahora nos dedicamos á la ópera séria.

—¡Ah!

—Si señor. Estoy componiendo *El descubrimiento de América.*

—¿Qué dirá Colón?

—Es una obra magna.

—¿Quién?

—*El descubrimiento.*

—Ya lo creo.

—¡Verá V. qué música! En el primer acto hay un coro de indígenas, que se acompañan con calabazas vacías.

—¡Superior!

—Luego hay un trozo de música descriptiva *El mar.* Es de tanto efecto que el otro dia al leerlo á unos amigos se pusie-

ron á pedir socorro desaforadamente.

—¡Qué groseros!

—Es que fué tal la emoción, y fué tan real la ilusión, que ya se veían ahogados.

—En poca agua se ahogaban los pobres.

—En fin; que la ópera nacional es un hecho, y si el gobierno nos ayuda, prohibiendo la importación de organillos, estamos salvados y en disposición de competir con Italia y Alemania...

La verdad es que la música nos gusta cada día más, y que pronto seremos mal mirados los que no componemos nada, y que á lo sumo tocamos el himno nacional con un dedo.

De modo que, para los músicos empieza la edad de oro.

En vista de lo cual, ó en vista del cual, no hay compositor que se duerma y deje de combinar tercetos y concertantes de mucho efecto como es natural.

Esto produce sus efectos porque la inspiración no acude siempre.

El otro día sin ir más lejos, Perez, que también dá vueltas á una ópera, no encontraba efectos tiernos para un duo amoroso, trozo culminante de su obra.

¿Qué hizo para inspirarse?

Fué á la cocina y empezó á enamorar á la cocinera, y cuando sus nervios estaban amorosamente templados, cuando en la imaginación le bullían un sin fin de tiernas melodías, entró la mujer de Perez y armó la de Dios es Cristo, y acabó por meterle en la cabeza al esposo un molde lleno de flan, sin calmarse apesar de las protestas de Perez que procuraba justificarse.

Total; que en vez de un dúo amoroso, la escena de la cocina le inspiró un terceto trágico y un horror invencible al flan y á la mujer, que á cada rato le repite:

—¡No me vengas con músicas!

Cuando se lea la obra de Perez, emitiremos juicio.

¡Todo sea por el arte!

REFRESCO

—Escúchame, *garçon;* tráeme cerveza
y un buen tabaco de hoja...

....

Déjame que lo escoja:
no te lleves la caja, ¡buena pieza!...

....

¿Que se enfada el patrón porque lo exijo,
y que hacerse no suele?
Pues lo quiero elegir, ¡vaya! y lo elijo...
¿El patrón?... Que se amuele.
¿Vais á mirar mi plata?
Pues no metais la pata
y dejadme que elija el coracero...
Aunque os echeis de bruces
y lo rogueis los dos, puestos en cruces,
lo elijo porque quiero.

....

¡Vaya un diablo de gente!...
No he visto cosa igual en parte alguna...
¡Que se calle, insolente!...
¡Marche inmediatamente
ó le dejo sin muelas; sí, sin una!...

....

¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Qué dices?
¿A que con esta silla
te dejo sin narices?...
A ver; deja ahí la cajá...

....

Oiga usté, señor mio, usté me ultraja
y á mí nadie me chilla.
He dicho al camarero
que me sirva cerveza y un tabaco,
¿entiende usté? Y no quiero
fumarme el que me elije este bellaco.

....

Vuelva usted á decirlo...
Vuelva usté á repetirlo...
Dirijame de nuevo esas palabras
y le dejo sin sangre de un porrazo,
ó sin leche de cabras,
que es la sangre de usté, gran... gallegazo.

....

Aquí la policía
nada tiene que ver, lo que yo quiero
es elegir el puro y no me dejan.

....

¿Yo á la Comisaría?
¿Pero de qué se quejan?

....

Es falso lo que dice el camarero.
Y vaya, que no voy; que nó, repito;
que me sirva el tabaco y la cerveza.

....

....

Hombre, bueno; pues vamos de cabeza,
no toque más el pito.

A. Díaz de la Quintana.



BENITO PEREZ GALDÓS

(UN RECUERDO)

PÉREZ Galdós (suprimiré los epitetos, innecesarios tratándose de él) ha hecho su drama.

Y el drama ha hecho mucho ruido, como suele decirse.

Por qué?

Por tratarse de un autor que en la novela ha alcanzado un puesto que nadie le disputa, y una vez seguro en él, se ha lanzado al teatro, empresa temeraria y que sólo un talento sólido y seguro de si mismo, ha podido emprender sin temor á una caida, tanto más dolorosa cuanto mayor es la altura que ha alcanzado el que puede caer.

Galdós ha triunfo.

No han faltado criticos que han puesto *peros* al drama.

Pero las primeras autoridades literarias aplauden, y aplauden sin reservas.

Acatemos su fallo, llenos de regocijo, y hagamos coro á *Clarín* cuando exclama: cultivemos nuestro jardin.

Con motivo del drama de Galdós se han promovido cuestiones y polémicas en España y aquí, y lo mismo habrá ocurrido en todos los paises que empleen, más ó menos adulterada, la lengua de Cervantes.

Yo, mejor dicho, mi insignificancia, se limitará á recordar algo, muy de oportunidad en estos momentos.

En el año de gracia (que para Galdós maldita la gracia que tendria), de 1870, el literato y aplaudido autor dramático Eusebio Blasco recibia del entonces critico de moda, autoridad respetada, entonces y ahora, de Federico Balart, una tarjeta concebida en estos términos:

Querido Eusebio:

Puesto que has llegado al pináculo del éxito, ayuda á los demás. Te presento á mi paisano D. Benito Pérez Galdós, que tiene hace dos años, una comedia en el Teatro del Príncipe».

Pérez Galdós se presentó á Eusebio Blasco y le refirió que Catalina tenia la obra en su poder y que no parecia muy dispuesto á ponerla en escena.

Blasco prometió interesarse y asi lo hizo. Vió á Catalina, le habló del novel autor y del drama, y éste siguió durmiendo el sueño de los justos en el archivo, junto á otros compañeros de infortunio, fruto de noches que pasaron en vela entidades X en aquel entonces, y que quizá hoy son admirados, leidos, festejados y consagrados académicos como le sucede al popular novelista.

Como detalle curioso, transcribiremos la impresión que Galdós produjo á Blasco el dia que recibió la carta de Balart.

El mismo jóven traía la carta, —dice Blasco— Un muchacho flaco, sério, casi sombrio, en honor de la verdad no muy simpático....»

....

El primer drama de Galdós no se representó pero «La Fontana de Oro», su primera novela, obtuvo gran éxito. A «La Fontana de Oro» siguió «El Audaz», y luego aparecieron los «Episodios Nacionales» y un sin fin de novelas realistas que colocaron el nombre de Galdós á una altura que pocos alcanzan.

Han pasado más de veinte años.

Y el novelista aplaudido ha entrado triunfalmente en la senda del teatro, ancho campo en el que le esperan nuevos lauros.

El *muchacho flaco, serio, casi sombrio,* el que aguardaba ver representada su primera obra, en la que seguramente puso todo el vigor de su poderosa imaginación, y todo el afán del que quiere conquistar un nombre que lo levante del nivel del comun de las gentes, está vengado del feo que le hiciera Catalina.

«Realidad», le ha abierto de par en par las puertas del teatro.

Quién sabe si cuando estallaban entusiastas aplausos, la noche del estreno, Galdós, frenético, nervioso, satisfecha su vanidad de autor, al recibir los plácemes del escogido público que le aclamaba tuvo un recuerdo para su primera obra, archivada!

Si lo tuvo ¡con cuanto placer habrá recorrido en alas de la imaginación el espacio de veinte años de éxitos y triunfos no interrumpidos!

¡Qué hermosa *realidad*, para el que llega, como aquel á quien fuera recomendado, al pináculo del éxito!

E. C.

MISIÓN CUMPLIDA

I

—Caballero.
—Señorita...
Dispense si...
—Tome asiento.
—Le explicaré, en un momento,
la causa de mi visita:
Creo que V. ya sabrá
que, á mediados de este mes,
se vá á casar mi hijo Andrés
y que por lo tanto...
—. . ¡Ah!
—No ignoro que hasta el presente,
usted y Andrès se han querido
y hasta hace poco han vivido
demasiado íntimamente.
Esto ha podido durar
mientras él era soltero,
pero hoy
—... ¡por Dios, caballero!
—Es preciso terminar.
—¡Ay!
—Comprendo su aflicción.
Pero á Andrés olvidará
y creo que no pondrá
impedimento á su unión.
—¡Yo me quisiera morir!
¡Andrés de mí se ha olvidado!
—No; es que cambiando de estado,
se asegura el porvenir.
—¡Claro! En bûsca de riqueza,
sus juramentos olvida,
y la que le dió honra y vida
que se muera de tristeza.
¡Ay! Yo no resistiré
que sea de otra su amor;
yo me muero, sí, señor;
vaya si me moriré.
—Tenga calma; (no me explico
este amor desenfrenado.
Andrés es endemoniado;
¡qué suerte tiene ese chico!)
—¡Cruel! El me prometió
unirse á mí por Enero,
y ahora... me muero, me muero.
—¡Adiós; ya se desmayó!
Huela usté (es triste su suerte,
se vé, cuánto le quería,)
pero ¡caramba! hija mía
no me muerda V. tan fuerte.
—¡Ah!
—(¡Cuánto debe sufrir!)
—Vaya, ¿cómo se halla usté?
—¿Y yo estoy viva? ¿Por qué
no me han dejado morir?
—Vamos; calme su dolor,
el tiempo la curará,
y juro á V. que hallará
en mí siempre un protector.
—¡Ah, gracias! gracias, Dios mío,
que hallo un consuelo sincero.
—¡Sí!
—Creo que ya le quiero
como si fuera mi tío.
—Siempre en mi pecho ha de hallar
alivio.
—Déjeme usté,
que en sus brazos hallaré
refugio dónde llorar.
—(Sólo le faltan las alas
para ángel, á esta mujer.
¡Y á mí me han hecho creer
que estas mujeres son malas!)
....
—¿Ya, tan pronto se vá usté?
—No tardaré, señorita.
—Soñaré con su visita.
—¡Ah!
—¿Volverá?
—Volveré.

II

Lleno de noble interés,
y guiado por el cielo,
á la jóven de consuelo
le sirve el padre de Andrés.
Tanto, que ayer he oído
á aquella niña hechicera,
decir á una compañera:
—Me alegro que se haya ido.
—Vamos, ¿le olvidaste ya?
—Y hasta en el cambio he ganado,
porque el hijo se ha marchado.
... pero me queda el papá.

Luis García.



LAS VISITAS

—¿Qué deseaba, señora?—dice una chinita, acercándose á la puerta de fierro de una casa de regular apariencia.

—¿Está la señora?—pregunta una mamá acompañada de dos niñas ya talluditas.

—Sí, señora.

—Anúnciele, entonces, que está aquí la señora de Cominillo con las niñas.

—Muy bien,—dice la china, mientras echa á correr hácia el interior de la casa.

Y al llegar donde se halla su ama:

—Señora, hay visitas.

—¿Quién es?

—La señora de Cominillo con las niñas.

—*Hacelas* pasar á la sala y *deciles* que perdonen un momento que ya salgo. (*Aparte*) ¡Qué gente más impertinente; á ellas sólo se les ocurre venir á fastidiar á estas horas. (*En voz alta*) Niñas, arréglense pronto, que están esperando en la sala lás posmas de Cominillo.

—¡Ay, mamá; jesús qué mujéres más zonzás!

—¿Porqué no se quedarán en su casa?

—Yo tengo que peinarme.

—Y yo que vestirme.

—Bueno, muévanse niñas, que yo tengo que lavarme, peinarme y vestirme.

—*Dejalas* que se fastidien, mamá; así no volverán más.

Por fin, al cuarto de hora, preséntanse en la sala la mamá y sus dos *vástagas*. (Perdone la Academia.)

—¡Doña Dolores!

¡Doña Mercedes!

—¡Lola!

—¡Merceditas!

—¡Jovita!

—¡Panchita!

—¡Ingratas!

—¡Picaronas!

Y entre estas exclamaciones y recriminaciones de fingido cariño, se intercala un besuqueo, que aún es más fingido luego, y mientras se examinan mútuamente los vestidos, desde el sombrero hasta los botines, para hacer correr después la tijera, empieza el siguiente diálogo invariable:

—¿Y Cominillo?

—Tan bueno, ¿y Martinez?

—Siempre ocupado con sus asuntos; puede estar segura que sentirá no haber podido saludarla.

—Igualmente, gracias.

—Las niñas siempre tan buenas mozas y tan elegantes.

—Nada de eso, Dolores, favor que V. les hace.

—Si, ya sé—dice una de las niñas de Doña Dolores—que Merceditas se olvida de las amigas por atender á un amigo con el que ha hecho grandes temporadas en los bailes de las de Mangoré.

—¡Qué esperanza! No es más que pura charla—contesta la aludida, coloreándosele el rostro hasta el flequillo.

Y en este sentido continúa la conversación en tono irónico y de manifiesta envidia por parte de las dueñas de casa, y con el más convencido y satisfecho por parte de las visitantes.

Después de una hora ú hora y media de conversación insulsa, se retiran las visitantes en medio de las mayores protestas de cariñosa amistad, siempre fingida, de las dueñas de casa y con repetición de besuqueo por ambas partes.

Ya en el umbral de la puerta de la calle llega la despedida:

—Adiós, Mercedes; adiós, niñas; no se pierdan tanto.

—No te hagas desear tanto, Mercedes; *decile* á tu novio que no sea tan egoista.

—No seas cargosa, Lola; si no son más que bromas!

—¡Adiós, muchos recuerdos, no!

....

Aún no han llegado las visitantes á la esquina y ya están éstas y las dueñas de casa sacándose mútuamente el pellejo. ¡Y de qué modo! Ni Pirovano con sus magníficos bisturís haría semejantes disecciones.

¡Y á esto se llama una *visita de confianza!*

De despellejamiento la llamaría yo.

¿Y aún hay quien se atreva á hacer visitas?

Emilio R. Olivé.

¡¡MALO!!

¿Con qué al cabo te has lanzado
y en tenorio transformado:
no hay casada ni soltera
á quien tu no hayas flechado?
... ¡Calavera!

—

Me lo dicen y no puedo
comprenderlo; ¿quién diría
que tu fueses quien el dedo

¿EQUIVOCACION?



—¿Está la señora?
—Sí, señor. ¿Qué se le ofrece?
—Venía á cobrar. .
—A pagar, querrá V. decir. Aquí los caballeros no cobran, pagan.

---

en la boca con denuedo
se metía?

—

Pero ché, vamos á cuentas:
¿quién te ha dado la frescura
y el valor con que me afrentas?
¿Será por qué te alimentas
con verdura?

—

¡Qué fama vas á lograr
si detener no procuras
ese afan de conquistar!
¡Por qué te has lanzado á un mar
de aventuras!

—

Por ejemplo: á cierta Rosa
la acompañas á paseo,
y la compras cualquier cosa,
y le sirves á la hermosa...
de titeo.

—

Y después que te has pasado
tras esfuerzos infelices
muchos meses á su lado,
con un palmo te han dejado
de narices.

—

Pero hay otras asequibles,
y á la vuelta de unos días,
mil conquistas infalibles
lograrás con tus terribles
picardías.

—

Y así sigue conquistando,
aun que alguno te dijera
que la hurí que estás rondando
¡pura envidia! está explotando
tu sonsera.

—

....

¡Ah! te advierto que al momento
que te empeñes en ser malo
y uses de tu atrevimiento
con mi esposa... ¡¡te reviento
con un palo!!

S. Garrido.

EL VERBO



Yo como

¡Tú comes!!



¡Nosotros comemos

¡Me la comería!

COMER



Ni como, ni chupo, ni beso

¿Quiere V. comer con nosotros?



Juan Palomo: Yo me lo guiso, yo me lo como

Ya hemos comido

De cómo fueron suprimidos los azotes
en la Escuela de San Francisco

En los primeros años del siglo que está espirando, existia en la muy notable y muy leal y muy benemérita ciudad de San Fernando de Catamarca, la célebre escuela de San Francisco, no como hoy, decrépita, sin azotes ni palmetas, sin bandos de romanos y cartagineses y sin muchos otros de esos chismes destinados á introducir la sabiduría á los escueleros.

De la Rioja, de Tucumán, de Santiago y de las más lejanas provincias acudia alegre muchachada á recibir las más formidables azotainas á la par que la ciencia infusa de los padres graves de San Francisco.

En ninguna escuela de la República se propinaban azotes más contundentes que en nuestra escuela de franciscanos: pero fuerza es decirlo, que en ninguna otra se aprendia con tanta rapidez.

No habia término medio.

El muchacho se convertia en un sábio ó reventaba.

Verdad es también que la sabiduría de aquellos benditos tiempos consistia en leer y escribir, saber á fondo el latin de Nebrija, y una filosofía indigesta, claustral, teológica y tan ergotista ó más que el mismo *ergo* de que se valia para sus conclusiones rengas como los silogismos, como aquello de que los «apóstoles fueron doce Judas fué apóstol, *ergo*, Judas era doce», y otras revendísimas verdades de á folio y de la misma vitela.

En cuanto á Gramática Castellana, nociones de Aritmética, Geografía é Historia, eran materias desconocidas; y si álguien habia oido hablar de estos ramos del saber humano, los consideraba como cosa herética, algo asi como *magía negra.*

Todavía existe en el corralon del Convento aquella sala fria, desmantelada y sombría, en donde estaba situada la escuela.

En aquellos tiempos apenas la *criatura* entraba en ese crepúsculo precursor de la razón, la familia ansiosa de tener entre los suyos un clérigo ó fraile que la diera lustre y renombre la *echaba* á la escuela.

El pobre niño, tiritando de miedo, llegaba á aquel antro de ignorancia y terror, en cuyas duras bancas solia perderse junto con el reposo y la alegría, el *uso* de la razón misma.

La *béstia negra* de la muchachada, era el maestro de la escuela, el célebre lego español, fray Echeverroa, quien como principio y como método hacia descansar su escuela en dos ejes capitales: el grito y el látigo.

Mientras con más fuerza gritaban los muchachos al deletrear la cartilla, más fama adquiria la escuela.

Y aqui me parece que viene al pelo, el describir á su merced el fraile. Era largo y flaco, como una espárrago, pelirubio (no hay que olvidar el refrán «ni gato ni perro de aquella color», hojos hundidos y oscuros, que miraba por cuévanos.

El bueno del cruel fraile, no era del todo malo, pero como era la encarnación del principio, *la letra con sangre entra*, azotaba sin misericordia. Tenia á más la singularidad de no saber sino á medias lo que enseñaba: pero sabia enseñar, es decir, azotar, y por eso contaba que sus discípulos hacian estupendos progresos.

El único lenitivo que permitia era uno ó dos restregones de la parte dolorida en la pared refrigerante de la sala.

Fray Echeverroa era sumamente aseado y jamás se le notaba una sola mancha, á no ser que fuera alguna gota de sangre ó alguna sustancia menos noble, químico resultado del flagelo.

Una tarde de Setiembre de 1811 acertó á pasar Su Señoría el Teniente Gobernador, don Feliciano de la Mota Botello, por la calle contigua, en momentos en que el tremendo fraile azotaba por manadas.

Los gritos y chillidos de los muchachos escandalizaron á Su Señoría de tal modo, que en el momento mandó al Alguacil de Cabildo que citara á todos los regidores para que se «juntaran á tratar de cosas tocantes al pró y utilidad de esta República.»

Don Feliciano, que era un patriota formidable, una especie de Robespiere, partidario fanático de las ideas liberales de don Mariano Moreno, manifestó á sus cólegas, los cabilantes; que «los azotes que se daban en el Convento eran cosa nefanda é indigna del Gobierno de la Pátria.»

Redactó el mismo la siguiente nota, que firmó por si y el Muy Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de la Ciudad de Catamarca.

He aqui la tan curiosa pieza.

San Fernando de Catamarca y Setiembre de 1811.

«Al muy reverendo Padre Fray Juan Fernandez, Guardia del Convento de los Recoletas del Valle.»

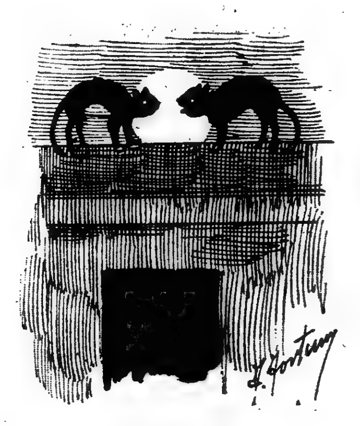
ARMONÍAS



Música criolla



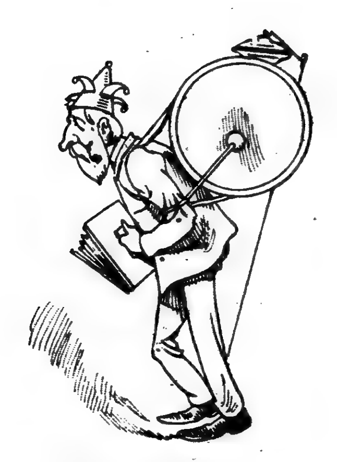
Música de viento



Nocturno



Música,.. periodística



Música importada

« Este Cabildo y este Gobierno, encuentra que » la pena de azotes que se usa en ese Convento, » es digna de los abominables Españoles Euro » peos, y que no es digno que en el nuevo Go- » bierno de la Pátria se usen castigos que hu- » millan y burlan los derechos del hombre, por » tanto este Cabildo juntamente con el Gobierno » ordena á V. R. que no permita en ese Con- » vento la pena de azote.»

Dios guarde á V. R.

Feliciano de la Mota Botello.

Dicen que cuando Fray Echeverroa oyó tan herética disposición, esclamó:

—¡Oh maledicencia humana! ¡Que así se calumnie á la ciencia militante! *¡Seculum sic!* Así es el vulgo y de él se dijo: *Nunqutam á dinec dabiquercus alma.*

La verdad del caso fué que los frailes chillaron, el tremendo lego guardó sus disciplinas, las beatas hicieron comentarios poco edificantes, y la muchachada bailó de gusto.

Pero su gozo cayó en un pozo.

Apenas bajó del poder don Feliciano, el Padre Quintana y el terrible lego tomaron de nuevo las disciplinas y como sentidos y agraviados, cayeron terribles sobre las infantiles nalgas que tanto tiempo habian pasado en huelga.

Manuel Soria.

Catamarca, Abril de 1892.

DÓNDE CONDUCE EL OLFATO

Ayer á Luis en Palermo
encontré tan demudado,
que le pregunté alarmado
si acaso se hallaba enfermo;
pero el pobre, confundido,
me tranquilizó al momento
relatándome este cuento,
que le habia sucedido:
—Por la calle de Juncal
iba yo y noté un olor
tan rico, tan tentador,
que, amigo, me sentí mal.
Juro que pasé un mal rato
sintiendo el olor aquél,
pues era, no menos que el
que á mi más me gusta: el pato.
Estuve un rato indeciso,
pero vi una puerta abierta
y me colé por la puerta
sin pedir antes permiso.
No me detuve á pensar
el lance en que me metía,
y entré, por ver si podía
del pato aquel disfrutar.
Llegué al patio, olfateé,
y guiándome el olfato,
encontreme al poco rato
con la cocina y entré.
Aquí empezó mi desgracia,
pues dos fieros marmitones
me dieron de pescozones
riéndose de la gracia.
Como pude me salí
y siempre por el olor,
fuí á parar al comedor
donde al fin el pato ví;
pero estaba el cocinero
que era muy grueso y muy grave
trinchando á la pobre ave
con aire tan altanero,
que me aturdí, y más al ver
en la mesa dos botellas
y un par de lindas doncellas;
en fin, no supe qué hacer,
y está claro, distraido,
asombrado, turulato,
olvidándome del pato
agarré muy decidido
una botella y marché,
pero ¡maldita mi suerte!
sentí un puntapié tán fuerte,
que al momento la solté,
y cuando al fin me salía
en actitud vergonzante,
llamaron á un vigilante
y fuí á la Comisaría.
Donde, por fin y remate
de mi fiera desventura,
me gané un pateadura
que me rompieron el mate.
Es por eso que aunque enfermo
no estoy, me ves demudado,
y como *palos* me han dado
me he dirigido á *Palermo.*

Juan G. Campuzano.



DE DOMINGO Á DOMINGO

ONRUBIA.—Echegaray á todo pasto.

Ya van representadas una porción de obras del citado autor, que parece ser el favorito de la dirección artística de Onrubia.

El público gusta no ménos, de las obras de Echegaray, así es que todos contentos; público y empresa que ve recompensados sus afanes de presentar obras dignas de

la distinguida concurrencia que la sostiene.

El Espejo y *Contra Viento y Marea* son las obras que han hecho el gasto durante la semana.

Serán obras más ó menos ligeras; serán más ó menos efímeras y no causarán gran impresión, pero en ellas se advierte la mano del que conoce perfectamente los resortes teatrales, lo que, unido á la versificación delicada é inspirada, y al cariño con que los actores dicen sus papeles, hace que el conjunto resulte muy agradable, y que las obras se aguanten varias noches en el cartel.

Una innovación, que seguramente agradecerán las señoras que frecuentan el Onrubia, ha introducido la empresa de este teatro.

En los dias de moda, viérnes, las señoras y niñas son obsequiadas con lindos ramos de flores de los que penden cintas con el título de la obra que se pone en escena.

Por cierto que muchos de estos ramos fueron á parar al escenario en obsequio de la señora Echevarria.



COMEDIA.—*El Paso de Judas*, *El Espanta Pájaros*, *Para Casa de los Padres* y otras más conocidas son las obras puestas en escena durante la semana.

Los Secuestradores estrenada últimamente, esta gustando cada vez más.

El Retiro, que se repitió el sábado sirvió para que Juárez hiciera las delicias del público, siempre tan numeroso.



APOLO.—Pocas novedades y mucho frio en la sala; tal vez este sea el motivo por que la concurrencia escasea un poco. apesar de Mercedes Aranaz, que siempre es la misma.

La representación de *Hugonotes* en la que tomaron parte las hermanas Aranáz y los señores Robles y Reig alcanzó, un éxito completo.



ALHAMBRA.—La compañia que dirige el apreciable actor señor Roldan, atrae bastante concurrencia, en especial los dias de moda.

Se han presentado algunas obras nuevas, siendo la que más agrada *Un Nuevo Caballo Blanco* en la que Lastra gana muchos aplausos cantando *tristes* y otros aires criollos.



NOVEDADES.—La empresa no se descuida. Hizo conocer *Los Secuestradores* primero que nadie, y luego, sabe dar amenidad á los programas que no adolecen de la monotonia á que estamos acostumbrados.

Emilio Orejón muy aplaudido siempre, y más lo será el dia que *se pare* un poco, el dia que no exagere, y desempeñe sus papeles con la gracia que tiene, que no es poca, sin recurrir á saltos y contorsiones.



Noticia teatral.—El empresario Alberto Bernis, que se separó de la empresa del Apolo, tiene ahora contratado por un año, el teatro Nacional, el que está siendo objeto de importantes reformas.

Conocemos al señor Bernis, como empresario de alto vuelo, y por lo mismo, y toda vez que se queda con un teatro como el Nacional, esperamos que nos presentará un cuadro lírico de primer órden, digno del teatro y digno del buen nombre del empresario.

En el mes de Julio lo veremos.



Perez, cuya condición
es murmurar de cualquiera,
yo no sé de qué manera
sintió una indisposicion.
Sorprendido y asustado
metióse al punto en la cama,
y un médico de gran fama,
á auxiliarle fué llamado.
—No hay remedio á su dolencia,
exclamó al punto el Galeno.
—Porqué?
—Porque está V. lleno
todo de maledicencia.



Bien dijo, el que dijo que las apariencias engañan.

La Prensa ha publicado un capítulo de una novela titulada *Apariencias*.

¡Una primicia literaria!...

Veamos qué es ella.

La cabecera rebosaba materialmente de soldados. Por todas partes dorados y uniformes; por donde quiera ruido de armas y pantalones rojos.

¡Ruido de pantalones rojos!...

Buen ruido para recrear el oido de alguna solterona...

Pero, ahora viene lo bueno.

Casi era necesario espantarlos del trayecto como á los animales abundantes y domésticos; corríase el riesgo de encontrárselos hasta en la sopa...

¡Valiente caldo, eh?

...y *en cada domicilio se topaba uno con dos ó tres...*

Claro!... para mudarse y demostrar que está bien de pantalones.

Visto el principio no hemos querido ver mas, y si solamente nos hemos quedado como quien vé visiones, ante los comentarios que el colega hace á propósito de *Apariencias*.

Dice que el autor *ha hecho su libro*; *el que en poco tiempo mas será el de todos los que aman la lectura elevada, el romance contemporáneo, á Zola, Goncourt, Daudet, Pereda, Perez Galdós y muy pocos más...*

Sí; y el señor Gamboa.

Que es el autor de los pantalones, digo, de *Apariencias*.

CORRESPONDENCIA

León.—Llegó tarde, y no conviene.

Primo.—Pero ¡hombre de Dios!...! ¿Cuando dejaremos en paz á las suegras?

V. O.—Como coñac el V. O. me gusta, pero como poeta resulta muy aguado.

Lino.—Regularcita y nada más.

Vate.—Si no me llamaran vil copista le diría á usted ¡*vete*!

Plan.—Me es imposible.

Nuño M.—¡Oh don Nuño! que *decís* ¡verdades como un puño!

Señorita.—¿Y V. es señorita? No, hombre, no; usted es macho afeminado, simplemente

Observador.—Permitame que le diga una cosa: sus observaciones me parecen fuera de lugar.

Voluntario.—Váyase V. á las maniobras y deje la pluma.

Corista.—No le perderé de vista.

Dibujante.—Si señor, pagando; pero han de gustarnos los dibujos.

J. M. de V.—Es un articulo demasiado sério, francamente. No está mal hecho, no señor.

Aficiones.—

«Cuando me vino á cobrar
le di, en vez de patacones,
corteses y buenas razones
y así le hice deprisa marchar.»

Ahora, digame V. si esto significa algo y si merezco que se me trate de todo lo que me trata V. por que no publico sus *humoradas*.

Cajetilla.—Mande la firma, como es de ley.

Amargo.—Complacido, gracias, y que no sea el último.

Poeta.—Ni es V. poeta, ni cosa parecida... y perdone la franqueza.

Por falta de espacio no contesto más cartas. En el número próximo lo haré.

GRAN
TALLER DE FOTO-GRABADO
DE
EMILIO A. COLL Y Cª
2164—Calle Chile—2164

Se hacen toda clase de grabados en zinc, foto-grabados directos, etc.
Reproducción de cuadros al óleo, acuarelas y toda clase de dibujos.
Ilustraciones de obras y revistas.
Materiales de primer órden.

COOPERATIVA TELEFÓNICA. 2011



LA HISPANO-ARGENTINA
COMPAÑIA NACIONAL DE SEGUROS

CAPITAL SOCIAL $ 2.000.000 m/n

Autorizada por Decreto de 27 de Agosto de 1889.
Inscripta en el Registro Público de Comercio

Seguros de fletes, efectos, ganancias esperadas, comisiones, mercaderías, etc.
Se asegura edificios, establecimientos industriales y del comercio, comprendiendo las explosiones de gas, rayo, desalojo inevitable, etc., etc.

Gerente: ANGEL ROMAN CARTAVIO
DIRECCIÓN GENERAL:
845—Victoria—845
BUENOS AIRES
Cooperativa Telef. 899 Casilla Correo, 1634

FABRICA NACIONAL
DE TABACOS
EL TELÉGRAFO

Ofrecemos á nuestra numerosa clientela TRES nuevas marquillas de cigarrillos, cuya excelencia no dudamos sabrán apreciar:

DANDICITO con exquisito tabaco, á **10** centavos paquete.
DANDY VICTORIA con rico habano, á **20** centavos paquete
ESPECIALES N. 41 hebra y picadura á **10** cts paquete

Recordamos al público nuestros antiguos y acreditados cigarrillos
DANDY Y SPORT
A SOLO 15 CENTAVOS PAQUETE
CASA CENTRAL
RIVADAVIA Y CHACABUCO

PRÓXIMO A PUBLICARSE
ESPAÑA
DIRECTOR: A. DÍAZ DE LA QUINTANA
Oficinas: BELGRANO, 689

Imp. del «Courrier de la Plata»—Mejico, 83

Año I Buenos Aires, Mayo 4 de 1892 Núm. 18



SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

JOSÉ MARÍA MIRÓ

(JULIAN MARTEL)





En la juventud que empieza
tiene un puesto señalado,
pues Martel se ha colocado
con *La Bolsa* á la cabeza.

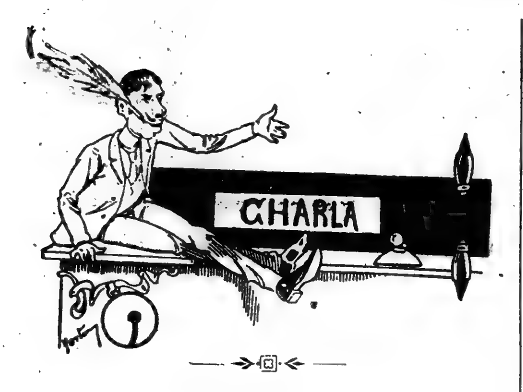
Editor propietario: FRANCISCO FERRES

Redaccion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad... » 0.20 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª





HORA si que podemos decir, con fundamento, que las apariencias engañan.

Los muchachos voluntarios, que el vulgo creia que no servían para nada, se han batido como modestos héroes que son, y han demostrado tener buen temple militar, y en una palabra; después de arrostrar con gran estoicidad las penalidades de la vida de campaña han dado una paliza simulada á varios cuerpos de línea.

Esto les dá una importancia enorme á los ojos de las mamás respectivas, que se sienten orgullosas, y además les abre el corazón, á los voluntarios, eh? de las más empedernidas suegras probables, que una vez convencidas de que la juventud de hoy es fuerte y valerosa, no tendrán inconveniente en otorgarles la mano de sus bellos retoños.



Porque, es lo que me decia una señora de cierta edad.

—La juventud de hoy es muy enclenque.

—Usted exajera.

—¡Cá! Cuando un joven se acerca á mis niñas, me figuro que aquél es de mis tiempos y que solo le queda la elegancia.

—Pero la cara...

—Caras arrugadas. Todos los jóvenes de hoy, tienen mala cara, y es, porque abusan de la cerveza y de los teatros por secciones.

—Usted abulta las cosas, señora. La juventud de hoy, bajo una modesta capa de decrepitud encierra un organismo fuerte. Pregúntelo á las niñas

—Las niñas son muy inocentes todavía, y no tienen opinión.

Ahora sabemos que la de la señora ha cambiado mucho, y que en vista de que los voluntarios se han pasado de un tirón treinta horas sin comer, y que apesar de ello no han perdido la fuerza, se muestra benévola con la juventud presente.

De modo que, las apariencias engañan.

Aún recuerdo el desengaño que nos llevamos varios periodistas que asistimos á la inauguración de *La bondadosa* (nombre atrayente y santo, en apariencia) casa de préstamos dirigida por una señora que nos obsequió con un almuerzo.

—Fíjense ustedes en los pichones. Son muy tiernos.

Nosotros mascábamos en silencio sin conseguir el apetecido resultado. Por fin se aclaró el misterio de la dureza de los pichones, que á la señora le parecían tan tiernos.

Todo fué que la cocinera, que había leído *Tierra y Cielo* de Massioti, perdió la vista, y, por distracción inmoló y asó sin contemplación de ninguna clase dos hermosas parejas de loros que poseía la prestamista.

Claro, á ésta le dió una pataleta que la dejó en lamentable estado, estado que fué aprovechado por un cronista para empeñar en buena cantidad un reloj, y comprarse con el producto unos pantalones, que le hacian mucha falta.

Desde ese dia desconfío de todo y no juzgo las cosas y las personas con ligereza, porque á lo mejor descubro que lo que parece blanco es negro, y vice-versa.

Ayer, sin ir más lejos, tuve informes de un oficial inspector de policía, que tiene fama de terrible.

Su propia esposa me desencantó.

Yo le creia un hombre valiente hasta la exageración.

—Usted, señora, si que debe dormir tranquila.

—Asi, asi...

—¡Cómo! Teniendo la autoridad en su mismo lecho.

—¡Ah!... ¿Se refiere á mi esposo?

—¡Cabal!

—Pues crea V. que no me deja dormir en paz...

—Me lo explico perfectamente.

—Pues no lo creo. Figúrese que al llegar á casa, todas las noches registra todas las habitaciones, y una vez está seguro de que no hay nadie en casa...

- Ya...

—Se acuesta, pero no sosiega; á lo mejor le parece oir ruido y se levanta sobresaltado. Vaya, que es un miedoso.

—¡Quién lo diria!...

—Pues ya vé V.



*
* *

El grito de, ¡abajo el inglés! que ha resonado durante los pasados dias por calles y plazas, ha sido una verdadera revelación para muchos.

En primer lugar, prueba que aún hay patria, y, en segundo lugar, prueba que los estudiantes están firmes en sus trece y no quieren que el extranjero se imponga, destituyendo sin más ni más al rector Orma, que no puede consentir en encontrar la horma de su zapato, como suele decirse, en un inglés por más inspector, y no de boletos, que sea.

El grito ¡abajo el inglés! ha tenido simpática repercusión en mil oidos.

Porque hay tantos que gimen en poder de lon *ingleses!*

Yo sé de un sastre que se encontró con una manifestación estudiantil, y al oir las voces de *¡abajo el inglés!* creyó que se encontraba con un grupo de sus innumerables deudores y apretó á correr.

El sábado no salió á cobrar cuentas, lo que hizo exclamar á no pocos ciudadanos: ¡bendito sea el inglés!

Como la corriente debe seguirse en todas las ocasiones, yo y varios capitalistas hemos adoptado el temperamento de tomar odio á todo lo que huela á *inglaterra.*

Y al primero que pretenda cobrarnos una cuenta, le amenazaremos con llevarlo á los estudiantes, y, una vez en su presencia, exclamar con ademan trágico:

—¡¡Este es el inglés!!

Á FULANA

Dices que me aborreces
y yo te digo,
que tu aborrecimiento
me importa un higo.
¿No vés, paloma,
que tan solo te amaba
por pura broma?

—

Yo te quise en invierno,
por que veía
que en esas noches tristes
me aburriría,
y así, por juego,
te hice creer que estaba
de amores ciego.

—

Pero llega el verano
con sus calores,
y se vàn disipando
ya mis amores;
que en el estío
ni son tristes las noches
ni siento frío.

—

Yo te dí mi palabra
de casamiento,
y tú, tonta, creiste
mi juramento.
Pero, alma mía,
¿Yo contigo casarme?
¡qué tontería!

—

Y para que no seas
tan vanidosa,
te diré muy bajito
solo una cosa:
vete á un espejo
y admira tu gran boca
en su reflejo.

—

Y al vértela tan grande,
que ya es castigo,
¿creerás que hay quién puede
cargar contigo?

Nunca. mi dueño,
no creas esas cosas
nunca; ni en sueño.

—

Cuando tú me besabas,
siempre creía
que al aspirar, tu boca
me absorbería,
y así prudente,
procuraba agarrarme
muy fuertemente.

—

Y como no es mi gusto
ser absorvido,
nuestros amores, niña,
se han concluído,
¿no ves morena,
que Jonás no he nacido
ni tú ballena?

R. Salvatella.

POETAS FÚNEBRES

Hay uno por lo menos en cada redacción.

Me refiero á las redacciones de periódicos mas ó menos literarios, que no són pocas que digamos. Como que en cada barrio, se publica uno, por lo menos, que nos dá cuenta del estado de salud de las apreciables vecinas, y puesto á dar, dá sustos en verso al que pilla distraido.

Pues bien; el poeta fúnebre existe, como existen poetas festivos, épicos, fabricantes de idilios, epitalamios y demás productos poéticos.

Yo túve, mejor dicho, tengo la inefable dicha de tratar de cerca (aunque con toda clase de precauciones) á un tal Andrés Berruguita, llamado comunmente Andresillo, y que apesar de todos los *illos* del mundo, es poeta y poeta fúnebre, si los hay.

Que fallece una suscriptora, fea y tonta por más señas, pues al punto se busca á Andresillo y éste, que es *puro nervio,* por efecto de su esquisita sensibilidad, según él, y por la mala alimentación, según malas lenguas, se conmueve y ¡zás!.. emborrona cuatro ó seis cuartillas, muy sentidas por cierto; y al punto *dá á luz* una *elegía* que parte los corazones: véase la muestra.

«¡Ah! ya la parca inmarcesible
su obra coronó
y á la bella Lola arrebató
con furor indescriptible...»

Lo cual, como Vds. verán, ni es verso ni es elegia ni cosa parecida. Pero ¡vayan ustedes á medir versos cuando la emocion embarga el espiritu! No es posible.

En vez de morir una apreciable suscriptora muere una tia de un redactor, pongo por cadáver: entonces le toca enternecerse nuevamente y se enternece. ¡Pues si á eso está Andrés en la redacción...

«Pobre Ramón: ya tu buena tia
te abandona prematuramente
tenía sesenta años, y la gente
con trabajos cuarenta le atribuía...»

El sobrino-redactor agradece la finura y accede á la petición de un peso, módica cantidad que pide Andresillo por que, como dice él, no es posible vivir del aire ni aún siendo poeta fúnebre. En lo cual tiene sobrada razón.

Por lo demás, Andresillo no sosiega.

Apenas sabe que alguna persona de su relación está enferma de algún cuidado, empieza á buscar figuras poéticas que cuadren al carácter y posición del futuro muerto.

Se trata de un bravo militar que muere de un cólico; pues allá vá Andresillo.

«El estrépito del cañón
tu vida respetó
y de una indigestión... etc...»

En vez de ser militar, es cura el presunto difunto, pues...

«Entonad, cánticos de amor
ángeles que estáis sentados
á los *pieses* del Señor...
aguardad refocilados
la entrada de un pobre cura...»

Y asi por el estilo. Andresillo más que poeta parece médico, y por cierto que hace cómo alguno que yo me sé, pues ha llegado á poner *en verso* algún *cadáver* no bien muerto. Tal le sucedió con Manuela hija única de un zapatero del barrio, que tuvo un síncope (no el zapatero, eh?) que la dieron por muerta.

Andrés cumpliendo su triste misión escribió una sentidisima poesia enalteciendo las virtudes cívicas de la difunta.

Pero ésta volvió en sí y curó de su enfermedad.

Y eran de ver cómo reian ella, y sus amigas, al recordar las últimas estrofas de la famosa poesia; sobre todo cuando Andrés exclamaba en el colmo del dolor.

«Por qué ¡oh Dios! te la llevaste
tan pronto, por qué... di...
mejor me llevaras á mi
que no.................»

—¡Que habia de llevarte á ti!—decia la resucitada—si eres tan feo...! Dios no te quiere á su lado! Asustarias á sus angelitos.

¡Pobre Andrés!... Qué desengaño el suyo al ver que ni más allá de la tumba se conoce el agradecimiento.

¡Qué decepción!

El otro dia me llamó aparte y me leyó con voz conmovida una poesia titulada «Despedida»

«No me preguntéis por qué:
pero sabed que me mato,
no preguntéis, ¡mundo ingrato!
pronto te abandonaré....»

—Amigo, me dijo, no me queda más remedio: no puedo vivir en este mundo de falsedades y traiciones. ¡Adiós! pronto una bala apagará el númen de mi cerebro: el suicidio es necesario... ¡Adiós!

—¡Adiós!... y que sea pronto.

P. Cuello.

MITOLOGIA FRESCA





Céres



Diana

NOVÍSIMA GUIA

IMPRESIONES DE UN CIEGO CALLEJERO

¡AY!

—Caballero, ¿no vé V. donde pone los piés?

—¿Y usted? Porqué no mira donde vá á.........

—¡Por que soy ciego!

– Ah... usted perdone. El torpe he sido yo... pero, ¿cómo se atreve V. á salir de noche, solo y...

—De noche!... Para mi la noche es eterna, desde que una enfermedad me equiparó á cualquier *vista* de Aduana.

—Perdone V. que le recuerde su desgracia... Si me permite le acompañaré hasta su casa.

—Vivo muy léjos.
—Es que ahora sale la gente de los teatros y...
—Mejor que mejor. Pero ya que es V. tan amable, acepto su brazo, y en cambio le haré partícipe de mis observaciones. ¡Ah!... Los ciegos, en especial los que hemos visto en otro tiempo, tenemos tan desarrollado el instinto... vemos tan claro apesar del velo que nos sume en eterna noche...
—Cuidado...
—Sí, el *tramway*, lo conozco. Tápese V. las narices... calle Victoria. *tramway* de Chile, caballos muy groseros...
—Por lo visto tiene V. un humor envidiable. Sigamos.
—Derecho siempre. Además, conozco la calle por... ¡atienda V.!
Un grupo cruzó en dirección opuesta. A la cabeza del grupo un jóven declamaba:

«Una cosa es la amistad
y el negocio es otra cosa.»

—¿Oye Vd?—¡No falla! Calle Victoria. Ese que declama sale del Onrubia. Hoy poníase en escena *El Tanto por Ciento*.
—¿Por dónde quiere Vd. que vayamos?
—¡Media vuelta á la derecha!
—¿Calle...?
—De las Artes. Oiga Vd. lo que canta ese trasnochador que viene hácia nosotros.

«........ ... .
Pero feo de verdad;
por arriba,
por abajo,
por delante
y por detrás.....»

—Pero.....
—No cabe duda; es un amante de las zarzuelas cortas. El teatro de la Comedia está cerca. En invierno voy por Suipacha, hasta Corrientes. Sé que estoy en la primera de dichas calles, por que todos los transeuntes que tropiezan conmigo cantan, entre dientes,

¡Radamés... traditore!

ó bien.... *infelice tu m'ami*, etc.... Al doblar por Corrientes, me guian los alegres ecos de alguna opereta que huele á Tomba... *Siamo fresche come rose*.
Antes de llegar á la calle de la Libertad, siento la atmósfera más cargada que de costumbre.
Al pasar por delante de ciertas casas, un fuerte olor de tabaco y de alcohol, me guia. Detrás de mí, dejo voces roncas que cantan:

Maldita la ropa negra,
maresita de mi alma,
. ...
maldita la ropa negraaaaa.

Café flamenco, naturalmente.
A pocos pasos, otra corriente de aire cálido azota mi rostro, y en más cálida ráfaga, al cruzar por delante la puerta, llega hasta mí, confusa *chansonette*:

Il faut la voir
le long de la riviere,
boitant par devant
boitant par derriere....

¡Cómo se han multiplicado los cafés cantantes en Buenos Aires!
—¡Estoy admirado!
—Pues se acaba el paseo.
—¿Hemos de seguir por la derecha?
—Sí; oye Vd. ¿muchos organillos, eh?... pués á la derecha. A falta de organillos, sé que estoy en la calle de la Libertad, por qué...
—*¡Adios buen mozo...!*—Dijo una voz femenina que partia de oscura ventana.
—Por que le echan flores....?
—¡Cabal!
Llegamos ya. El aire es más fresco, estamos en la plaza del Parque.... en la Posada de.... tiene Vd. un cuarto á su disposición.
—Y.... ¿cómo dá Vd. con la casa?
—Por el olfato. Todas las posadas huelen mal, pero en esta.... guisan con sebo.
Pero yo.... ¡yo no lo veo!
Adiós, y grácias.
....

Andrés Soler.

LA NOCHE DEL ESTRENO

I

Mil mecheros inflamados
lanzan de luz un torrente
que destella vivamente
en pinturas y dorados.
El público se codea
en el centro del salón,
llenando de confusión
pintoresca la platea.
En los palcos, agrupadas,
se ven damas muy hermosas,
deslumbradoras, lujosas
y con flores adornadas,
tanto, que, en varios señores,
reinan estos pareceres:
si hay más flores que mujeres
ó más mujeres que flores.
En la cazuela desvela
tanto busto encantador,
que hace anhelar á un señor
ser guiso de la cazuela.
Y se halla gente á montones
en toda la galería,
disputándose á porfía
el arte... y los pisotones.
Allí se hallan reunidas
las personas espectables,
las gentes más respetables,
las caras más conocidas.
Allí está la angelical
María con su marido,
que, según tengo entendido,
es un solemne animal.
Mas se miran con terneza
allí, ante el público en masa,
aunque se tiran en casa
los trastos á la cabeza.
Allí, con aire guerrero,
esta el coronel Soler,
quien demostró que en correr
era en la guerra el primero.
Allí llama la atención,
por su atavío asombroso,
doña Paz, que, con su esposo,
duerme toda la función;
y allí ha llegado á juntarse
en confusión singular
toda la gente, á juzgar
el drama que vá á estrenarse.

II

—¡Detestable!
—¡Aborrecible!
—¡Qué personajes!
—¡Qué trama!
—¡Qué diálogo!
—¡Vaya un drama!
—¡Convencional!
—¡Increíble!
—¡Y el público ha aclamado
de tal engendro al autor!
¡Obra en que sale un actor
con el pantalón listado!
—Una silba merecía
ese autor por su ignorancia.
—¡Ya no hay arte!
—¡Ni elegancia!
—¡Ni gusto!
—¡Ni sastrería!
....
—Arturo ¿has visto? El marido
que no sospechaba nada,
tras una puerta entornada
á los dos ha sorprendido.
—¡Y se ha vengado de modo,
que llegó á sobresaltarme!
—Mira tú; en casa, al besarme,
cierra la puerta del todo.
....
—¿Qué le parece?
—Un dramón
sin nada de original;
la idea fundamental,
es robada á Calderón;
los pasajes más brillantes,
son de Schiller y Sellés,
y la escena cuarta es
sólo un plagio de Cervantes.
—¿Qué hay, que no sea robado
en ese drama?
—La trama,
los personajes del drama
y lo bien versificado.
....
—¡Oh el arte! Que siempre vela
y es siempre firme baluarte
de la moral.
—¡Oh es el arte,
de las costumbres escuela!
—¡Qué drama tan ejemplar!
—¡Qué enseñanzas nos ha dado!
—¡Vaya! (yo un medio he pescado
infalible de pechar...)

Luis García.

ABRAZOS



El mâs sincero



El de despedida

Último de la primera série



Primero de la segunda

DIVERSOS



El más salvaje



Tan apretaos como los sellos engomaos



Un abrazo célebre



El más inocente

FRAGMENTOS

de la comedia en 3 actos

EL ULTIMO ESFUERZO

original, é inédita, de

A. DIAZ DE LA QUINTANA

SEGUNDO ACTO

ESCENA I

VICENTA ¡Qué pena de señoritos!
Un año llevan casados
y están más avejentados
y más tristes... ¡pobrecitos!
Él es un santo, ¡más bueno!
Ella no es mala, mas tiene
un carácter... aunque pene
el señorito, es un trueno:
le grita, le vocifera
y la casa escandaliza:
con ese génio, esclaviza,
no al señorito, á cualquiera.
(*Pausa.*)
Y el niño está mal; yo creo
que siguiendo así, se acaba;
se le ha cortado la baba
y le causa un gorgoteo
que dá mucha compasión:
él nos mira de hito en hito
igual que si el pobrecito
supiera su situación.
Si muere... que sentimiento
vamos todos á tener!...
El médico dijo ayer
que pudiera en un momento
quedarse el niño asfixiado
cuando le dá esa fatiga,
y encargó que no se diga
nada á la madre,—«cuidado—
estas fueron sus palabras
—«buena leche, es la receta,
le mata una mala teta»
pues darle leche de cabras,
digo yo; la señorita
le dá hiel en vez de miel,
y ¡claro! dándole hiel,
como le amarga, vomita,
y después de vomitar
se queda como atontado..
luego se pone morado...
¡si no puede respirar...!
Hace esfuerzos, contorsiones,
de vez en cuando dá un grito
y ya está encima el maldito
peligro, las convulsiones...!
Para mí, es la mala teta
que le dá la señorita;
ó del pecho se le quita
ó... ¡vamos! no hay más receta.

....

ESCENA III

GERARDO Y BLANCA

BLANCA ¿Escribiendo? (*Burlona.*)
GERARDO Trabajando.
BLANCA ¡Ya! ¡valiente tontería! (*acercándose á la mesa y observando.*)
¡Versos!... Con la poesía
no hay duda que vás medrando
(*Se aleja y pasea jugando con los cordones de la bata.*)
una cuartilla, dos, ciento,
¡magnífica colección!...
¿No sirven? Bueno, ¿que son
publicables? Tan contento!...
Y así el tiempo vá pasando...
GERARDO (*Cariñoso.*)
Blanca déjame escribir...
BLANCA Pero, me quieres decir,
con esto, que vás ganando?
GERARDO No gano, mas ganaré.
BLANCA Siempre contestas igual
(*Enojada.*)
tu conducta no es formal.
GERARDO Bueno, Blanca, déjame,
BLANCA Busca por otro camino
GERARDO ¡Busca...! es muy fácil buscar,
lo difícil es hallar
BLANCA Pide un destino...
GERARDO ¡Un destino!
le tengo solicitado
más es poca mi influencia...
BLANCA De cualquier cosa; en la Audiencia,
por ejemplo, magistrado.
GERARDO ¡Qué candidez! Ahi están
tales plazas para mí!..
BLANCA ¿No se los dán á otros?
GERARDO Sí.
BLANCA ¿Pues por que no te la dán?
GERARDO Porque exigen condiciones
que aún no he llegado á tener.
BLANCA ¿Y por qué? Vamos á ver?
GERARDO Por muchísimas razones.
BLANCA Pues vé á cualquier ministerio...
GERARDO Con ir ya está conseguido... (*Ríe.*)
BLANCA Pues eso le ha sucedido
á Dominguez...
GERARDO ¡Qué criterio!
Dominguez es diputado...
BLANCA Y lo han hecho Director.
GERARDO Dominguez es orador
notable
BLANCA (*Impaciente.*) Lo han empleado;
no importa el procedimiento,
la cuestión es que ha pedido
un empleo, y lo ha tenido
en cuanto pidió; al momento
Hoy es nuestra situación
sobradamente apurada;
¿tenemos dinero?
GERARDO (*Tristemente.*) ¡Nada!
BLANCA Pues mira; tu obligación
es buscarlo, mantenerme,
hacer por que bien vivamos,
es una vergüenza ¿estamos?
Si yo imaginara verme
de este modo, ten seguro
que no me caso contigo;
tú no tienes ni un amigo

PROPAGANDISTAS


Del Ejército de Salvación


De las más sanas ídeas


De todo lo contrario


De El Cascabel

que te valga en un apuro.
Tu padre te ha abandonado,
¡puedes estar orgulloso!
Te tiene un ódio horroroso ..

GERARDO ¡Yo mismo me lo hé buscado!
Tanto y tal le molesté
con súplicas de dinero...

BLANCA Para un padre, lo primero
son sus hijos ¡ya se vé!

GERARDO Es que tiene mis hermanas,
y por sostenerme á mí
no es cosa de que ellas...

BLANCA Sí,
todo lo arreglas, lo allanas
siempre á tu gusto; tu padre
no cumple su obligación,
viendo nuestra situación...

GERARDO (*Enojado levantándose.*)
¿Y qué? ¿No la vé tu madre?
¿Qué hace por nosotros? ¿Dí?
Gozarse en nuesto dolor,
ir apagando el amor
que debiera arder aquí;
decirte malos consejos
por hacerme infortunado;
ya há tiempo que hé adivinado
en ella, horribles manejos
dirigidos á romper
nuestra unión santificada.
(*Irritado.*)
¿Es esa una madre honrada,
buena, como debe ser?

BLANCA No la insultes!

GERARDO (*Conteniéndose.*) No; hago punto.
Tu lenguaje me provoca,
y claro, suelta mi boca
frases que... al fin... en conjunto..
nada vienen á decir...

BLANCA ¡Pues pudieran decir más!...

GERMAN (*Tomándola de la mano.*)
¡Por Dios, Blanca! ¡Que así vas
á aumentar nuestro sufrir!...
(*Blanca retira su mano bruscamente.*)
Que sin darte de ello cuenta,
das pábulo á mis desmayos,
acumulando los rayos
de la cercana tormenta
que se agita en rededor
cada vez más imponente,
(*enérgico*)
que ya se mira... (*irritado, mirándola, apretándola la mano con fuerza*)
y se siente...
su aliento exterminador...
que la comprimo en mi pecho
con valor inusitado,
interiormente abrasado
de justo y mortal despecho
(*Blanca, asustada*)
que tú, torpe y decidida,
á ver nuestra dicha muerta,
vas abriéndola la puerta
tras de que se halla escondida,
y si llegase á escapar...
¡ay de los dos! (*Con rabia, como si le asaltara un pensamiento; sollozando.*)
(*Mirando á lateral izquierda.*)
¡De los tres!
¡Hijo del alma! (*á Blanca*) ¿No ves
que asi le vas á matar?
¡Nuestro Enrique!... (*llora*)

BLANCA (*Cae en brazos de Gerardo, llorando.*)
¡Qué agonía!
Perdóname...

GERARDO (*Mirándola y besándola.*)
Te perdono...
sí, solamente ambiciono
tu bienestar, ¡Blanca mía!...
(*Enjugándola el llanto.*)
Si te tengo adoración.
sí de amor, por tí me muero,
¡Blanca mía! si te quiero
con todo mi corazón...!
(*Abrazándose, sollozando.*)

A. Díaz de la Quintana



DE DOMINGO Á DOMINGO

No hay espacio para ocuparnos de ellos.

Onrubia, como de costumbre, nos ofrece obras escogidas entre las mejores del teatro español.

Durante la semana, *El Tanto por Ciento* se ha representado con éxito, y la repetición de *La Credencial* ha sido bien recibida.

De *La Seña Francisca* hablaremos en la próxima semana.

Comedia, *Alhambra y Novedades* siguen con el inagotable repertorio de obras cortitas, contándose por llenos, las funciones que tienen lugar en el primero de estos teatros.

El *Apolo* es el teatro de las *novedades:* el repertorio *variadísimo*. Además, anuncian *Hugonotes*, por ejemplo, y sin prévio aviso cambian la función. Será por el placer de *sorprender* al público. Si este es manso y pasa por todo, hace bien la empresa en abusar de él. Nosotros pro-

testamos, y creemos protestar con razón.

En cuanto á las *Folies Forlet* véase la
«Carta *très japonaise*
que he recibido,
de un francés, ó *française*
que me ha *escribido*.»

⊠

Estimado *Directeur*
del *amusant* CASCABEL:
de escribirle *jai l'honneur*
cuatro *mots dans ce* papel.
Si me pregunta el *motif*
très vit le contestaré,
y el *motif*, ya verá usté
que es muy *significatif*.
¡Qué *atraction* y qué *succés*.
el de las Folies Forlet....!
Nos ha *donné un coup d'effet*
très charmant, si señor, *¡très!*
El teatro es muy *jolí*
las *chanteuses*, lo son más,
las *danseuses*... por demás
es alabarlas *ici*.
Toda la *jeunesse dorée*
las *Folies* frecuentará.
y Forlet, pronto tendrá
el tirador bien *complet*.
En las tablas, mil *nouvelles*
mucho *chic*, y mil *chansons*,
y en el *public*, *les garçons*
destapando *des bouteilles*.
Mademoiselles sensibles
se *trouvent dans le public*,
todas bellas, guapas, *chic*
y además *très* accesibles.
El que quiera *depenser*
el *argent joyeusement*,
no lo piense ni un *moment*
aux Folies debe *aller*.
Conque, amigo *Directeur*
del *amussant* CASCABEL,
he tenido ya *l'honneur*
de mandarle *c'est* papel.
Y si le sobra *l'argent*
(cosa hoy *très difficile*.)
en las *Folies* tiene mil
medios de irlo *depensant*.
Vaya pues, ya que Forlet
que es hombre de gran *naris*,
nos ha dado un *coup d'effet*
al estilo de Paris.

Madame X.



Ya se ha acordado la manera de celebrar dignamente el cuarto centenario del descubrimiento de América.

Conforme pronosticamos «se organizará —dice un número del programa—un festival literario y musical en uno de los teatros de la capital, con el concurso de los más eminentes escritores y artistas, asi nacionales como estranjeros. Tendrá lugar el dia 13 »

¡Mal dia!

Aún que no; para conocer á los más eminentes literatos cualquier dia es bueno.

Solo falta que los eminentes sean buenos

Por que se puede ser eminente y ser muy malo.

Y alguno nos guardará de mentir.



Hay varios proyectos nuevos
de un buen gusto extraordinario,
con que irán al Centenario
los traficantes de huevos.
Y ha de causar impresión
la parte que han de tomar;
porque piensan festejar
lo del *huevo de Colón*.

⊠

Parece que la comisión de censura teatral vá á tomar una medida importante.

Suprimir los palcos *avant scène*.

¡Todo sea por la moral!

Ya que la comisión no tiene otros méritos, bueno es que haga algunos para justificar el cobro de la nónima.

No está encargada (la comision, eh?) de velar por la moralidad de las obras?

Pues ánimo; después de los palcos, suprima las bailarinas, por ejemplo, y después... espere que la supriman á ella.



Si tú por mágico arte,
un pájaro te volvieras

¡oh cuanto placer me dieras!
(porque podría cazarte)



Son tus labios el vergel
donde liban las obejas;
(las abejas son los mozos
que de noche te rodean.)



Cada dia leemos que en la redacción de tal ó cual diario se ha recibido una batata ó más, de grandes dimensiones, muestra de los productos de la estancia de don Fulano ó D. Zutano.

¡Ahora nos esplicamos ciertos *abatatamientos.!*



Cero y van.....

Mucho nos honran los periódicos que cópian trabajos aparecidos en las columnas de El Cascabel.

Lo hemos dicho, y lo repetimos.

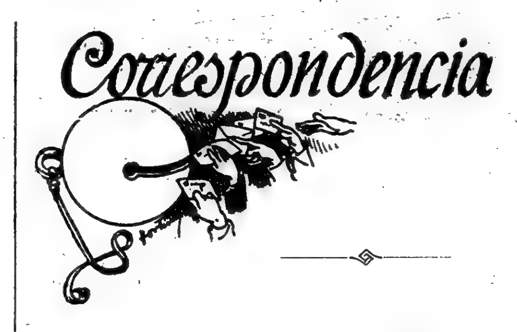
Pero nos parece que no estaria demás decir:

«Tomamos de El Cascabel...»

O bién escribir la firma al pié de los trabajos copiados, como ha hecho algún colega de la capital, al que, de paso, le diremos que le estamos muy agradecidos.

Por hoy, basta.

Creemos inútil citar los periódicos de provincias, á que aludimos, y que son los raptores.



Charlatán. — En efecto, no es publicable su Calvario.
Jacinto Argental. — Puede que si Vd. la conozca, pero de otro modo no era publicable
Ah! y no admito nada más, tan seriote.
A. Z.—No he visto la poesia á que alude V., ni falta que me hace. Solo con ver su *nota bene*... comprendo que es mala; la poesia, eh? y la nota también.
Fantasma.—¡Apartad fantasmas vanos!
M. Soria. — (Catamarca). Por correo contesté su carta.
B. L.—No está mal, ni bien también.
Kosmos.—Aprieta! Me gusta mucho su carta; que es buena de verdad. pero ¿cómo quiere V. que le demos un *bombo* á una cosa tan inocente? No vale la pena francamente.
Emilio. ¡Oh la fuerza del consonante!... cuán olvidada te tiene D. Emilio!
A. M. de G.—No se recibió nada.
Promotor —Su poesia promoveria una revolución en el Parnaso, y no es bueno enemistarse con las musas. Le pido un poco de respeto para esas señoras.
Publicable?—Fusilable.
Pajarito.—Hay pájaros que cantan muy mal, y V. es uno de ellos.
Patriota.—No es para El Cascabel.
F. de H. - Miraré de corregir algo, con su permiso.
Un amigo.—La amistad es una cosa y la falta de silabas en un verso es otra cosa digna de tomarse en cuenta.
Censor.—Mire V. *respecto* á lo que V. dice debo advertirle que es una falta de *respecto* á la gramática, señora bajo todos conceptos muy *respectable*.
Constante.—¿Quiere V. mandar la firma?
Galeno.—Huyamos de los ripios.
Llig.—Le digo á V. lo mismo que á *Constante.*

Imp. del «Courrier de la Plata»—Mejico, 8?

Año Buenos Aires, Mayo 11 de 1892 Núm. 19



SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL



ADOLFO F. ORMA



Tomado del natural,
hoy damos este señor,
que es el ilustre ex-Rector
del Colegio Nacional.

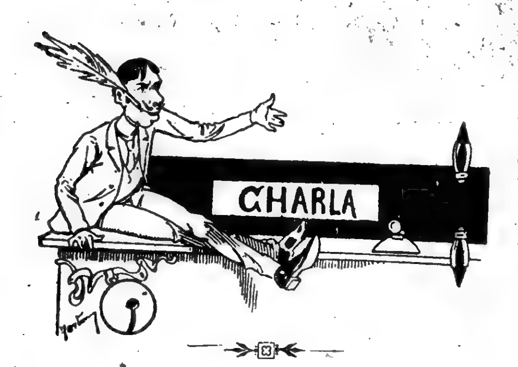
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS.

Redaccion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad... » 0.20 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª





Ha llegado la hora de tomarnos las cosas con calor: de lo contrario nos exponemos á morir de frio, ni más, ni ménos que el gobierno.

Cada cual se arregla lo mejor que puede para luchar con la temperatura.

Desde el gabán forrado de pieles, hasta la camiseta por partida doble, y desde el poncho hasta los tres pares de calzoncillos, todo es bueno y admitido para conservar el calor animal.

En vez del poncho, alguien usa, y aún abusa, del *ponche.*

Todo depende de tener más frio en el estómago que en el cuello.

—Yo me dedico con furor al café hirviendo—nos decia un señor falto de calórico:

—¿Al café hirviendo?

—Sí, señor.

—Pues yo estoy por el café... con camareras, sobre todo si estas son bonitas.



En fin, cuestión de gustos.

Las Cámaras, que funcionan ya, cuando hay *quorum,* prometen sesiones interesantes, y aseguran sitio bajo techado á los amantes de las discusiones parlamentarias.

Estas, parece que serán animadas.

Y buenas para invierno, ya que se anuncian acaloradas discusiones.

A no ser que con el frio se le hiele la palabra en la boca á algún diputado de los que aún no han roto á hablar.

Fruta del tiempo son los recibos.

No los del sastre ó del casero.

No confundir.



Quise decir los que tendrán lugar en los más elegantes salones, y que luego nos detallará el de la *Vida social* de *El Diario,* en sus *jour au jour* y *for ever* macanísticos, que tanto gusto dan á los aficionados á crónicas, cromos é instantáneos.

No faltarán reuniones modestas, de esas que no dan que hablar á los periodistas, pero que en cambio dan mucho que hablar á los invitados.

La familia de Charque ha pasado ya invitación á sus relaciones para el baile con que se inaugurará la temporada.

Y la señora de Cuchivacha reune todos los miércoles á un limitado número de amigos, que pasan bien la noche, jugando á la lotería, y haciendo música.

Por cierto que en la última tertulia se presentó un jóven, primer premio del conservatorio de Camolilavagna, que tocó la flauta con la nariz, con una limpieza admirable, según la señora de la casa, por más que á los invitados les pareció que la *limpieza* brillaba por su ausencia.

En especial una contertulia, la jóven señora de Espiche, se descompuso de un modo horrible, y le dió el ataque, por que se acordó de un primo carnal que era gran concertista, de flauta también, y que por un desengaño amoroso se hundió el ins-

trumento en el cuerpo y al morir, llenó de acordes la estancia.

Aparte de estos pequeños lunares, que en sí, nada son, los miéreoles de la de Cuchivacha son muy animados, y lo serán mucho más cuando empiecen las lecturas de poesías, á que tan aficionada se muestra la señora de la casa.

Sabemos ya que varios poetas caseros esgrimen la péñola en la soledad de sus poéticos hogares, y también sabemos que la composición que hará más ruido será la de Sánchez, que es almacenero por mayor, y á ratos *compone* algo para los periódicos destinados al bello sexo.

Es lo que nos dice otra señora de nuestra relación, y que también piensa dar *soirees:*

—La cuestión es pasar las veladas de invierno.

—Sobre todo pasarlas bien.

—Y económicamente. Unas veces leyendo poesias, otras haciendo música, en fin, cultivando las bellas artes y las relaciones.

—¡Las relaciones sobre todo!

—Algún desengaño me llevo; mire usted, hasta he sabido que los invitados criticaron el *lunch* con que solía obsequiarlos á media noche, pero para este año todo lo tengo pensado y he contratado una partida de queso de bola, y otra de membrillo, á fin de que no se quejen los golosos.

¡Bendito invierno, que tales momentos nos hace pasar!

Por que entre los teatros, y los recibos, nos olvidamos del frio y nos distraemos honestamente.

Que es lo que conviene en estos tiempos de catarros agudos ó sostenidos.

Ello es que cada *quisque* se pone á la



defensiva, en especial los que no pueden decir como D. Sisebuto Lanas.

—Me rio yo del frio...

Y que bien lo puede decir el condenado!

Corramos una manta de abrigo.

¡LO DE SIEMPRE!

Quien dice que el amor es duradero
es un bribón que dice una mentira.
—El amor es un sueño pasajero
que sonrie un instante y se retira!
¿Y las pruebas?—Me amaba con locura;
yo también la adoraba...
y alguna rosa del jardín murmura
de todo cuanto entre los dos pasaba.
Después .. los días al batir sus alas
¡ay! nos dejaron de ese amor ilesos;
Ella quedó... con su belleza y galas.
yo me alejé llevándome sus besos!

Patricio Gallo.

Las Cañas (Salta) Abril 24 del 92.

PARADOJA



Con sus dedos divinos
el *Sueño de una noche de verano*
toca, y *el sueño* que preludia el piano,
obliga á desvelarse á los vecinos.

PROVERBIO

Cierto rengo tropezó
con un canto en su camino,
y por azar del destino
allí el alma se rompió.
Y esto la verdad alaba
de aquel proverbio profundo
que nos dice: que en el mundo
quien mal anda, mal acaba.

Emilio Gill.

UN LITIGIO

Pedro Ruiz era un muchacho
que se daba á la bebida,
y se pasaba la vida
completamente borracho.
Cierto día, por cambiar
de compañía, ó de vino,
fué guiado por su sino
al almacén de Gaspar.
Salió de allí echando lumbre
por el vino trasegado,
y en un lamentable estado,
¡mucho más que de costumbre!
Torciendo por la derecha
llegó á una casa lujosa,
y allí una bomba monstruosa
tenía ardiendo la mecha.
Una dama en el balcón
—¡auxilio!—á gritos pedía,
pero la gente corría
huyendo de la explosión.
Ruiz llegó dando un traspié
á donde la bomba estaba,
y sin ver dónde se hallaba
cortó la mecha y se fué.
....
Así la dama escapó
de sufrir allí la muerte,
mas se asustó de tal suerte
que del disgusto murió.
No sin pensar, que en conciencia
el que le salvó la vida,
bien tenía merecida
buena parte de su herencia.
Ruiz, muy alegre sin duda,
soñó en gozar con afán,
dando crédito al refrán
«quien se *achispa* Dios le ayuda.»
Y cuando iba denodado
á cobrar como heredero,
se presentó un caballero
disputándole el legado.
Hizo éste al punto constar
el derecho en que se hallaba,
pues que allí representaba
al tabernero Gaspar.
Y dijo:
—Si Ruiz ha sido
el que evitó la explosión,
quien le impulsó á tal acción
fué el vino que hubo bebido;
por lo tanto, considero,
en acuerdo con la ciencia,
que quien merece la herencia
no es él, sino el tabernero.

Pensó el juez por un instante
obrar según lo que oyó,
cuando en aquél pleito entró
otro nuevo litigante.
El que era dueño feliz
en cierto pueblo vecino,
de la viña que dió el vino
que había achispado á Ruiz.
Así el litigio se hallaba,
mas acudió en alegato,
el autor de un aparato
conque la uva se prensaba;
con argumentos brillantes
y mil pruebas á la vez,
convenciendo al señor juez
derrotó á sus contricantes.
Diciendo así:
—Considero
que á no ser por mí, señor,
no hubiera el vinicultor
ni existiera el tabernero,
ni Ruiz estando beodo
hiciera su hazaña extraña;
de modo que aquí la hazaña
y el mérito es mío todo.
El juez en igual creencia
tras reflexionar un rato,
al autor del aparato
iba á conceder la herencia,
cuando apareciendo allí
otro nuevo tabernero
dijo:
—Demostraros quiero
que la herencia es para mí.
Al señor, que ha conseguido
el triunfo con su defensa,
dió la idea de su prensa
el vino por mí vendido.
Él, bajo el influjo ardiente
de mi vino, discurrió,
y su aparato inventó
borracho completamente.
—¡Adios!—el juez receloso
pensó—¡otra vez empezamos!
¡Pues señor, nos encerramos
en un círculo vicioso!
Y el otro dijo:
—¡No tal!
—¿Cómo?
—Lo demostraré:
porque yo lo fabriqué
y el vino... ¡¡era artificial!!
....

Luis García.

TWILIGHT HOURS

(HORAS CREPUSCULARES)
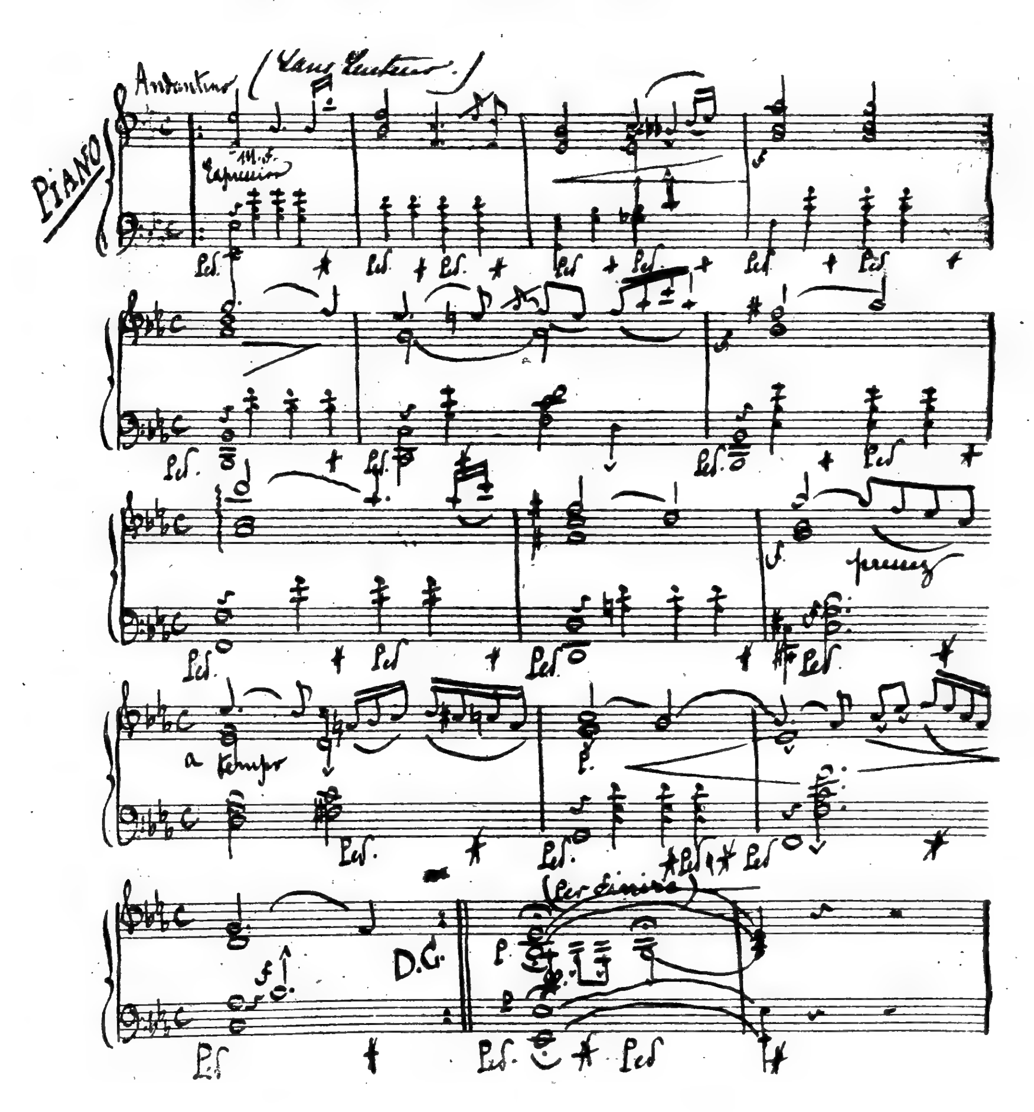
Doux crépuscule, heure des songes,
Sur les grands bois tristes, descends;
Comme les bleus esprits, mensonges,
Elève tes vapeurs d'encens!

DANIEL GARCÍA MANSILLA.

MELODIA PARA PIANO

POR

EDUARDO GARCIA MANSILLA



DOCUMENTO CURIOSO

(GACETILLA FIN DEL SIGLO... QUE VIENE)

El estudio de Mr. Khin, nuestro gran novelista. — Conforme prometimos á nuestros lectores, hemos hecho la anunciada visita á Mr. Khin, nuestro sábio novelista, el primero sin duda de este siglo, el que sabe tratar las más árduas cuestiones con perfecto conocimiento de causa, sin divagar, como los novelistas del siglo XIX, y sin dar á la fantasía más importancia de la que tiene, es decir, dejándola únicamente crear los casos patológicos que, como problema, permanecen sobre la mesa de estudio del novelista, prontos á ser tratados con toda verdad y con ajuste á la última espresión del adelanto humano.

A las diez de la mañana, el tramway eléctrico perfeccionado, me dejaba en el balcón núm. 15 de nuestra principal avenida.

Al poner el pié en el balcón, abriéronse las puertas del mismo, y el autómata, que sustituye hoy á los imbéciles y costosos criados del siglo pasado, me dirigió la acostumbrada pregunta:

—¿Quién es V? ¿Qué quiere?

—Hablar con Mr. Khin—contesté—colocando los lábios en el receptor eléctrico de palabras.

El autómata desapareció, y, al poco rato, el gran novelista, el sábio conocedor del corazón humano, estaba en mi presencia.

Manifestéle quién era y lo que quería, é inútil creo decir que fui recibido con toda clase de consideraciones.

La conversación recayó, como es natural, en *Natura*, la obra que está terminando Mr. Khin, y que es la última palabra de la moderna novela.

El autor se expresó con entusiasmo y nos adelantó varios datos, que no titubeamos en hacer conocer á nuestros lectores.

Se trata de una obra eminentemente humana.

Los efectos y las causas han sido estudiadas sobre el terreno.

La terrible pasión de los celos, está pintada de mano maestra.

El autor, que es celoso como un turco de aquellos que existían antes de que la Rusia se merendase el imperio de la media luna, se casó por *interés* con una rica americana, y así, de paso, estudió el *matrimonio por cálculo* (uno de los capítulos más interesantes de la obra) y aprendió á fingir amores que no sentía y á gastar plata que, en realidad, no poseía, por más que la usufructuase.

El mónstruo de los celos se presentó, ya que el autor, que en realidad no estaba enamorado, descuidó un poco su tesoro americano, y éste, que tenía mucho *gancho*, prendió en él á un jóven, que era corazón de la cabeza á los piés.

Mr. Khin sufrió horriblemente, porque, al fin y al cabo, tenía delicadeza.

Pero, por fin, no pudiendo aguantar el peso... de su desgracia, resolvió cortar por lo sano, y cortó el terrible nudo gordiano, cuando más apretado estaba, como consta en la ruidosa causa que se promovió á raiz del suceso, y que tan vivamente llamó la atención de la sociedad londonense.

¡Qué descripciones tan llenas de verdad ha hecho Mr. Khin en el capítulo de los celos!...

Luego estudia la viudedad, y lo hace como concienzudo viudo.

El capítulo del hospital, en el que acabó sus días la adúltera esposa, en clase de hermana del Ejército de Salvación, se ha de leer con el pañuelo empapado en ácido fénico.

El autor, llevado de su amor á la verdad, se dejó amputar el dedo meñique de la mano izquierda, y mientras le operaban, iba escribiendo las impresiones en una tira de tafetán.

En fin, no puede darse mayor realidad.

En *Natura*, la cuestión social se estudia detenidamente, en el capítulo *Dinamita*. El autor hace gala de su erudición, estudiando el origen del anarquismo, que tanto impresionó á nuestros antepasados del año 1892.

Para conseguir un efecto real completamente, el autor piensa hacer volar su magnífico chalet, que encierra colecciones notabilísimas de cuadros y manuscritos, los cuales constituyen la fortuna de Mr. Khin.

Ya comprenderán nuestros lectores que la obra hará ruido, y marcará nuevos rumbos á la novela que iniciaron los Goncourt, Zola, Daudet, Galdós, Pereda, Farina, Tourgeneff, nuestros compatriotas Dickens y Ouida, y algunos imitadores, que no merecen ser nombrados, todos ellos escritores del siglo XIX.

Andrés Soler.

CITAS

Es el señor Don Severo
un extraño caballero
que pasa noches y días
lleno de amor verdadero
entregado á sus manías.
Es Don Severo escritor
y lo hace medianamente,
pues le ha dado al buen señor
por citar con gran calor
á todo bicho viviente.
De una moda que abomina
escribe contra el capricho,
y dice—«Moda anodina
¡ah! que Cicerón ha dicho
Qousque tandem Catilina...
Si se encuentra delicado
se carga al punto de ropa,
diciendo, por si es buscado,
que toma un huevo á la copa
y está *ad ovo* dedicado.
Satisfecho el apetito
se duerme contra su empeño,
y dice luego el bendito:
—¿Me dormí? *La vida es sueño*
como Calderón ha escrito.
Y en su anhelo de citar
cita á Moisés, Platón,
á Sócrates, Castelar,
Rabeláis, Plinio, Alarcón;
Montalvo, Gall y... ¡¡La mar!!
Pues bien, este caballero
posee una hija preciosa,
la que pasa, á lo que infiero,
una vida fastidiosa
al lado de Don Severo,
puesto que contínuamente
la riñe tan duramente,
que su amargo llanto escita
todo ello, naturalmente,
aliñado con su cita.
A veces ella ha tratado
de convencer al papá,
para que dejase á un lado
las citas, ¿y lo ha logrado?
Y ¡qué ha de lograrlo! ¡cá!
al contrario, el buen señor
le ha dicho:
—Sólo hallarás
consuelo, dicha y honor
y laureles por mayor,
con las citas, nada más.
Ella á las citas, cansada,
viendo dar tanto interés
aburrida y fastidiada
de tres muchachos prendada
llegó á citar á los tres.
Lo supo al fin don Severo,
que es un hombre muy entero,
fuese en busca de la hermosa,
vió no se qué, y le dió fiero
una paliza horrorosa.
Don Severo sacudía,
la pobre niña lloraba,
y entre sollozos decía
—¡yo tus consejos seguía
y á las *citas* me entregaba!
Pero aquél padre inclemente
siguió á la niña tundiendo
y decía únicamente:
—¿Citas?... ¡Yo estoy ejerciendo
de crítica contundente!

S. Garrido.

Á INÉS

Como oculta entre el cendal
de una niebla matutina,
aún recuerdo, Inés divina,
tu belleza virginal.
Ya lo ves;
de tanto tiempo á través,
aún recuerda el alma mía
aquel ángel que vió un día
como se vé en Occidente,
entre fantasmas de plata,
la luna cuando dilata
su luz tibia en el ambiente.
¡Qué casta la blanca tez
y aquella frente serena
que imita de la azucena
la cándida palidez!
Cuando asoma
en tus ojos de paloma
el brillar de la alegría
como el sol de Mediodía,
parecen, por su color,
del cielo claros espejos;
por sus fugaces reflejos,
el primer sueño de amor.
Tu mirar...
¿No has visto nunca del mar
la inmensa móvil llanura,
que parece que murmura
en el vaiven de su calma
para el corazón delicias,
para el anhelo caricias
y esperanzas para el alma?...
El ondulante brillar
de tu rubia cabellera,
recuerda la luz primera
de una aurora al despuntar.
Catarata
que en hebras de oro desata
la belleza refulgente
de las luces que en Oriente
el claro nacer del sol
difunde por el espacio,
bajo un cielo de topacio
entre nubes de arrebol!...
....
Por eso, niña ideal,
la de la frente serena,
la de la tez de azucena
y los labios de coral;
la de virginal perfil,
la de azules ojos bellos,
la de los rubios cabellos
y la del talle gentil,
cuando exhalando un suspiro,
con el alma absorta miro
vagar por el corazón
tu encantadora visión..
si la voluntad se lanza
á alcanzarla en ráudo vuelo,
sigue al nacer de un anhelo
el morir de una esperanza!

Jorge de Almenara.

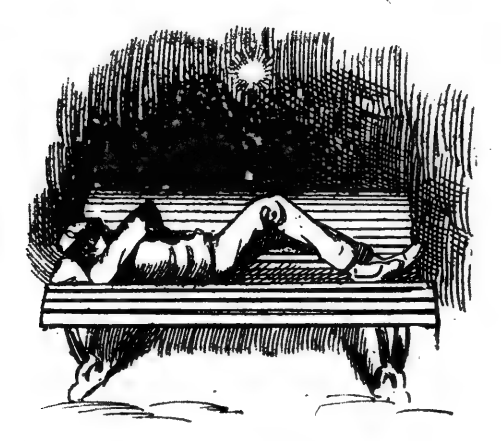
MODOS DE GA



(*A las 6 a. m.*)
¡La Nación!... ¡La Prensa!



(*A las 11 a. m.*)
Dar de comer al hambriento.



(*A las 12*)
El sueño reparador.



(*A las 3 p. m.*)
Se reparten anuncios hasta las...



(*A las 8 1/2 p. m*)
Empieza el negocio de contraseñas

NARSE LA VIDA



(*De 7 á 9*)
Costura



(*De 9 á 11*)
Ensayo



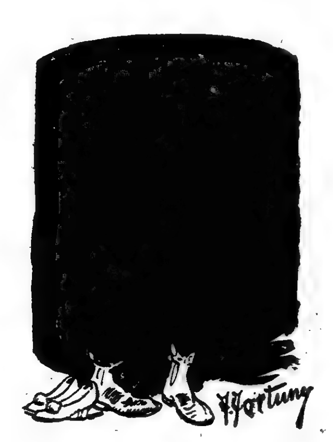
(*De 2 á 5*)
Conferencia con el del pa'co núm...



(*De 5 á 7*)
A entregar



(*De 8 á 12*)
Ejerciendo de suripanta vaporosa



(*A la 1*)
Que lo averigüe Vargas.

BESOS POR AMOR DE DIOS



Algunas damas caritativas de los Estados Unidos, se han dejado besar á precios convencionales, á fin de reunir socorros para los pobres.

Las tómbolas, conciertos, bailes, etc., no dan ya resultado. Era preciso discurrir algo nuevo, que moviese á compasión por los desvalidos, y las señoras y señoritas norte-americanas lo han encontrado: los besos.

El procedimiento no ha de tardar en extenderse por todo el mundo civilizado, porque para ciertas cosas se necesita mucho de la civilización.

En Buenos Aires, al poco tiempo de saberse la noticia, nació entre las individuas de una asociación caritativa, el deseo de llevarla á la práctica, y no tardaremos mucho en oir por esas calles el:

rumor de besos y batir de alas.

de que nos hablaba Becquer.

—¿Qué es eso?—preguntaremos, sorprendidos.

—Nada—nos contestarán. Son dos señoras que están realizando actos de caridad.

Una vez establecido el procedimiento, si algún marido celoso sorprende á su cara mitad besándose con un caballero, no podrá dar los gritos indicados de:

—¡Infame! ¡Traidora!

Sinó que interrogará cariñosamente.

—¿Para los pobres de qué parroquia son esos besos?

Una viuda, que llora permanentemente el recuerdo de su difunto, exclamaba días pasados.

—¡Esto si que puede llamarse *caridad sin sacrificios!*

Pero como en nuestro siglo de adelantos, basta que se dé á conocer la más sencilla idea, para que se encuentren mil progresos y perfeccionamientos de ella, preveemos, á no tardar, el caso de que para lograr mayores beneficios, se rematen los besos.

Veremos, pues, á un martillero subido sobre una silla, y á sus piés una hermosa señora, que, hasta acostumbrarse al espectáculo, permanecerá con los ojos bajos.

—Señores—dirá aquel.—Véase la clase. La Sra. A..... socia de..... á favor del asilo de dementes, remata cuatro besos al mejor postor. Base: ¡2 pesos!

—¡Tres pesos!—dirá algún muchacho, que no duerme hace un trimestre pensando en la mercancia que se remata.

—¡Tres y medio!—añadirá uno de esos viejos aficionados al almibar.

—¡Cuatro!

—¡Cinco!

—¡Cinco y medio!

Y seguirán pujando, hasta que el martillero, creyendo suficiente la ganancia, grite:

—¡Adjudicado!

Y entonces la dama dará al comprador los cuatro besos anunciados, poniendo sus lábios en la cara de aquel, y el pío pensamiento en San Vicente de Paul.

Los novios aprovecharán la oportunidad, y se gastarán rápidamente la plata imprimiendo ósculos amantes en el rostro de sus prometidas, pagando, á precio de tarifa, con el descuento de costumbre.

Arturo, que está locamente prendado de la esposa de su tutor, desesperado por no conseguir el más pequeño favor de ella, se decidirá á hacer el último esfuerzo.

—¡Etelvina!—dirá.—¡O su amor ó la muerte!

—Arturo, por Dios; no me comprometa V. más. Yo no puedo faltar á mis deberes.

—¡Etelvina! V. no tiene corazón. Haga V. comparaciones entre el abipón de su esposo y yo.....

—Arturo. Basta. No puedo seguir escuchándole á V.....

—¡Por compasión! ¡Un beso solo! Si no le pido casi nada.....

—¡Imposible!

—¡Por caridad!.....

—¿Por *caridad?* ¡Ah, eso es otra cosa!

Y la tutora, besando al doncel desesperado, hará un doble acto meritorio: calmar á Arturo y reunir un espléndido socorro para sus protegidos.

Varios caballeros solos, preveyendo las contingencias futuras, andan por ahí relamiéndose los lábios.

Pero se nos ocurre que, siendo tantas las sociedades de beneficencia, y abundando tanto la miseria, deseosas todas las socias de aquellas agrupaciones, remediar las desgracias de sus pobres, nacerá necesariamente la competencia.

MATE CON CIRCUNSTANCIAS



Está de Díos que no podemos estar solos... ahí viene el compadre.



—¡Cómo le vá cuñao!
—*Pastoriando*...
(La china.) (Yo os espanto.)



—¡Pucha!... ¿V. por estos pagos?...
—A cimarronear, compañero.



Y así llegan á reunirse una punta de vagos, que estorban á la jóven pareja. Pero la china les dá mate con...



El efecto es rápido.



Y... ¡al fin solos, morocha mía!

Y á no tardar se leerán avisos como el siguiente:

> ¡BESOS! ¡BESOS! ¡BESOS!
>
> Las Damas de Caridad de la Parroquia X han reducido su tarifa en un 20 por 100.

O este otro:

> **¡Gran rebaja de precios!**
>
> ¡A 10 centavos! ¡Besos de todas clases!
>
> En la fotografía de... están los retratos de las socias.
>
> Elección libre.

Estamos, por lo tanto, próximos á una gran revolución en nuestras costumbres. Y una vez puesto en uso *el beso de beneficencia*, vendrán el abuso y el cansancio natural.

Entonces, nuestras damas, cuyos sentimientos caritativos son bien conocidos, buscarán otro medio de recaudar fondos.

Y de los besos se pasará á los abrazos.

Y así sucesivamente.

¡Y quién sabe á dónde iremos á parar!

José Mª Mendoza.

LOS VOLUNTARIOS



—Desde que han regresado los voluntarios huelo mucho á...
—¿A qué, mamá?
—¡¡A pólvora!! Y te aviso, para tu gobierno, que no estoy...
—¿Por la pólvora?
—Ni por los voluntarios tampoco.



DE DOMINGO Á DOMINGO

La Señá Francisca, lo han dicho ya todos los diarios, no es una comedia; pero, comedia ó caricatura, tiene mucha gracia, que es lo que trataría sin duda Echegaray de demostrar al escribirla.

El desempeño de la obra fué bueno, y los más pequeños detalles resaltaron, gracias á la acertada dirección escénica que hemos reconocido en la compañía, que hoy por hoy es la que se lleva la preferencia del público *sério*, digámoslo así.

La señora Galé que es una característica que siempre está en caracter, alcanzó muchos aplausos en el papel de protagonista, y las demás partes de la compañía estuvieron como de costumbre.

Otro teatro afortunado es el de la *Comedia*. Durante la semana se ha representado, como novedad, *Oro, Cobre, Plata y.... nada*, y efectivamente; la obra no tiene *nada* absolutamente, á no ser su poco de aparato, trajes, etc... que la empresa ha presentado con la mayor propiedad posible.

Juárez, cada día más gracioso y más justamente querido del público, que siempre vé en Rogelio al actor voluntarioso, dispuesto á hacer pasar el mal humor al espectador más sombrío. Además, la señorita Tomás, tiene ya su numeroso grupo de *devotos*, y la señorita Cervantes, á medida que es más conocida, es más aplaudida; con estos elementos el teatro se llena noche á noche con gran *disgusto* de los empresarios.

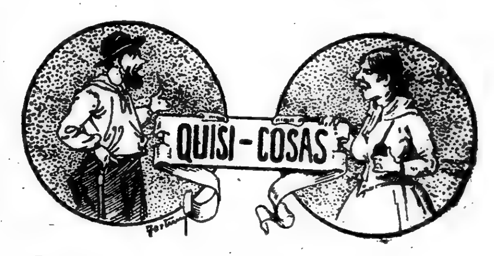
Algo parecido ocurre en *Apolo*, en donde se han establecido los espectáculos por secciones.

Mientras se aguarda la compañía de Falconi, ha empezado á trabajar en el Politeama una regular compañía dramática española, que sin duda atraerá á los amigos de emociones fuertes.

El teatro *Doria*, en donde funciona una compañía de ópera italiana, cuenta las funciones por llenos.

Novedades, siempre firme en la brecha, aunque con poca fortuna, y *Alhambra* cerrado por ahora.

Las *Folies Forlet* concurridas, y más lo serán cuando, una vez más conocidas, adquieran el sello especial que las ha de distinguir de los demás centros de reunión.



Leo: «Por falta de número no se reunieron ayer las Cámaras de Senadores y Diputados.»

¡Vamos!...

Aún no asamos, y ya....



Pecó el músico Pascual
de *sol á sol* anteayer;
mas con lógica obró el tal,
pues solo hizo recorrer
una escala musical.



Se ha designado al Sr. García Velloso para escribir la letra del Himno que ha de cantarse en las fiestas del cuarto centenario del descubrimiento de América.

Bueno. El Sr. Velloso tiene méritos sobrados para escribir un himno; pero ¿no hubiera sido mejor celebrar un concurso?

Y conste que nosotros no hubiéramos tomado parte en él.

Pero corre por ahí tanto vate....



Nunca infles, cuando comas, los carrillos
ni te lleves el pan en los bolsillos;
puesto que en caso tal, es lo decente,
llevarse los cubiertos solamente.



Habla el señor Fitz-Simón:

Desde los tiempos de Teócrito y Virgilio, el mundo ha adelantado mucho.

¿De veras?

¡Qué me cuenta Vd!

Antes estaba el mundo tan atrasado que ni se conocían inspectores nacionales. (Lo de *nacionales*, es un decir.)

Si Virgilio tropieza con un Fitz-*Simoun*, le parte la lira en mitad de la espalda.

Recomendamos muy mucho á nuestros lectores, en especial á los que sean aficionados á la buena música, la delicada melodía original del distinguido *dilettanti* Sr. Eduardo García Mansilla, á quien damos las gracias por la atención que ha tenido con EL CASCABEL engalanando sus columnas con tan bella composición.

El Sr. Mansilla es bien conocido en nuestros círculos artísticos y, por lo tanto, no debemos hacer su elogio como compositor:

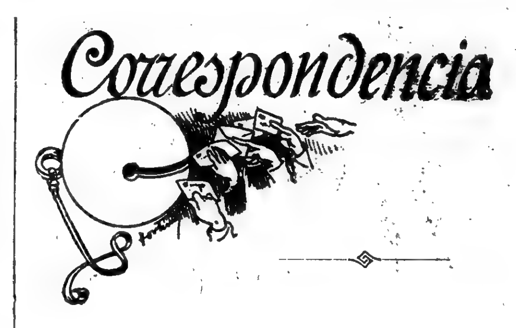
Argos, el ínclito *Argos*, se rebela contra las disposiciones de la Academia Española *por que le dá la gana*. Son sus palabras.

Bueno; en *suscripción* y *suscrición* menos mal, que de las dos maneras se escribe, aun que la Academia ordene el uso de la *p*.

Pero, ¡ilustre presidente de la *societé*! procure no *rebelarse* tanto como se rebela, al decir de una ilustre familia que es oriunda de San Juan, *adonde* su jefe ha ocupado la primera posición... etc.

¡*En donde* vamos á parar!

¡Rebelado *Argos*, que hablas de gramática, y de batatas, desde la *pesca*...!



A. F.—Seguramente ha errado V. el tiro. La actriz A. E. se enfadaría mucho al leer los disparates que me remite V.

Arañita.—Muy lindo todo, y bien hecho, pero no es publicable.

H. J.—Es muy flojillo todo.

Uno.—¡Pues no faltaría más! Soy poco exigente, aun que le parezca á V. lo contrario.

L. A. de H.—No está mal. Mande la firma.

Babolin.—Tal vez la Comisión del Centenario se la admitirá para la velada. EL CASCABEL nó.

Manitas.—Y no muy limpitas, por cierto.

Amiga.—El papel es muy bonito y la letra también, pero... ¡qué versitos!..

M. L. de A.—Permítame V. que le diga que el artículo no me parece muy original

Tuno.—Es muy malo todo. Ni hecho expresamente se puede hacer peor.

Colaborador.—Pero á V., ¿quién le ha dicho que es colaborador?

F. F.—Mande la firma. Hoy estoy de plácemes.

E. P.—Lo dicho; ¡mándela V. también!

Principiante.—

Y la luna que refleja
pálida en la inmensidad
alumbra á la pobre vieja
que acaba de agonizar.

Meditemos y oremos. si á V. le parece.

Delantero.—¡¡Nó!! Zaguero, y de los malos.

M. Soria. (Catamarca)—Contestaré por correo.

P. Gallo. (Tucumán)—Idem y mil gracias.

J. Eloy.—Pues ya puede romper V. la pluma y el tintero, y hasta puede romper con lacostumbre de hacer versos.

A. Z.—Es copia.

K-K-Seno.—Y V. cree que es posible que el sol *dilate* las praderas? Hombre ¡por Dios!



Imp. del «Courrier de la Plata»—Méjico, 83

Año I Buenos Aires, Mayo 18 de 1892 Núm. 20

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL



ACTRICES DRAMÁTICAS

CONCEPCIÓN ARANÁZ



Actriz que viste muy bien,
que gana fama y provecho,
y entre sus papeles, ha hecho
el de empresaria también.

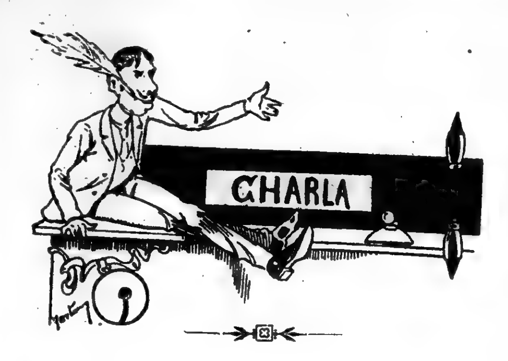
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad... » 0.20 íd

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª



AHORA resulta que en Buenos Aires se juega á todo, y de todo se saca partido para apostar dinero, y que el hombre que no juega ni es hombre ni es nada.

Dejemos los hipódromos y frontones que se encargan de fomentar la raza caballar y la fabricación de cestas, boinas y pelotas, para fijarnos en otras clases de juegos.

—Estos, todos sin excepción, son peligrosísimos, nos decía no há mucho una señora.

—Lo creemos así.

—¡Ah! y que lo puede afirmar. Mire V.; jugando á novios, cosa propia de niñas, me eché un novio que resultó cierto y se casó.

—Naturalmente.

—No muy naturalmente, por cierto; pues mis papás no le querían, apesar de que era muy fino y gastaba galera á todo trapo.



—Los papás siempre son tiranos

—Pero Ernesto, que así se llamaba mi novio, ¿sabe V. lo que hizo?

—Tomaría arsénico...

—¡Cá! Tomó la resolución de robarme y me robó, ganando una suma que había apostado con unos amigos, que le jugaban lo que quisiera á que no se atrevería. Ya vé V.; mi rapto fué el fin de una jugada.

—¡Valiente fué la que les jugaron á sus papás!

—Ah, sí. Se pusieron furiosos, pero...

—Sí. Ante el robo, con fractura, pasaron por todo.

—Y me casé desgraciadamente.

—¿Le pesó?

—Claro, si mi marido era tan amigo de juegos...

—Mejor que mejor.

—No interprete mal. Ernesto era amigo de juegos, pero juegos prohibidos, y á ellos sacrificó toda nuestra fortuna. Un día, no teniendo qué jugar, llegó á jugarse la cama contra cinco pesos y perdió.

—¡La cama!

—Sí, señor; y se la llevaron, y no tuvimos más remedio que acostarnos en el duro suelo, y, como era en invierno, mi Ernesto atrapó un dolor agudo y murió dejándome...

—¡Ah, vamos, la dejó algo!

—Sí; un batallón de acreedores que no me dejaban ni á sol ni á sombra. Siempre tenía en la puerta algún tipo con una cuenta en la mano.



¡Y pensar que uno no puede dar un paso sin exponerse á dar un peso!...

Porque ya habrán VV. admirado la gracia que ha tenido un monsieur que ha abierto un salón de esgrima, con sus quinielas y todo!

Es el colmo. ¡El noble arte de repartir cintarazos convertido en medio de apostar!

A este paso no nos será permitido desarrollarnos debidamente sin exponernos á servir de blanco á los jugadores que nos acecharán, por ejemplo, y dirán:

—Deténgase V.

- No quiero.

—Deténgase V.

—¿Qué hay?

—¡Una jugada!

—¿De Roca?

—No hombre. El señor apuesta cinco pesos á que V. no levanta cien libras, y yo digo que sí.

—Pero...

—Nada, nada. Hagamos la prueba...

—Es que...

—No hay escape. Póngase V. en ca-



racter, y á ver quién tiene razón.

Y ¡quién resiste! No nos queda otro remedio que ponernos en carácter, es decir, en ropas menores, y levantar los pesos para dar gusto á los jugadores.

Luego (menos mal) cobraremos comisión, como es muy justo, y seguiremos nuestro camino, temiendo á cada rato que se detengan delante de nosotros diez ó doce ciudadanos y empiecen á apostar.

—¡Doy diez á dos!

—¡Tomo!

—Tomo la fila.

—Diez á cien.

—¡Pero señores!...—déjenme pasar! exclamaremos.

—¡Alto!—nos dirán, y sacando un metro y sujetándonos, nos tomarán la medida de la nariz, exclamando en voz alta:

—¡25 centímetros!

—¡¡Bien por los narigudos!!

—Gracias, amado pueblo.

Mientras tanto, los que hayan apostado á que las teníamos largas, se repartirán la ganancia.

A que extremos llegaremos, sólo lo saben Dios y *Argos,* que entiende de muchas cosas, según dicen por ahí, aunque nosotros no lo creemos.

Se apostará á todo lo que se ponga al alcance de nuestra vista.

Y si los ejercicios saludables al cuerpo se toman como naipes, cualquiera se atreve á cruzar la plaza de la Victoria, entre dos luces, á la hora en que salen unos señores, ginetes en *acerados* velocípedos!

Porque, es de suponer que no faltarán carreras.

Y con las carreras las *paradas.*

Y las quinielas.



Y con todo esto, algún atropello, alguna víctima, un transeunte arrollado y aplastado por algún velocipedista, en el fragor de la carrera.

Dios nos asista y nos dé algún dinero, que buena falta nos hace, para... tomar un *quinto.*

¡O un entero!

LA ÚLTIMA INVOCACIÓN

El hombre aquel, que en la ardorosa lucha
derrotado y sin fé desfalleciere,
en el revuelto lecho, irguióse un punto
y exclamó fatigado con voz ténue:
Venid vosotras, las ardientes musas
del sorprendente siglo diez y nueve,
las que vendéis amor á precio fijo,
las que el cuerpo entregáis á quien lo quiere.
Escanciadme licor, llenad las copas,
venid bacantes, coronad mi frente,
no con laureles, que de nuestro siglo
ya fueron desterrados los laureles,
sinó con esas gasas lujuriosas
que la lubricia desgarró mil veces,
con vuestros besos que pagaré luego,
antes que el lábio, mi destino hiele.
Venid y al punto en las sonoras liras,
entonad juntas la canción alegre,
que arranque de mi boca entumecida
el hondo grito de salvaje fiebre.
Venid, por caridad, llenad las copas,
mostrad el seno de rosada nieve,
Y dejad que entre alegres carcajadas.
me halle en la orgía impávido la muerte

Adolfo S. de los Rios.

LOS FARRISTAS (1)

ACABABA de comer. Preocupado con mi segundo artículo sobre *Los farristas* no encontraba sosiego, ni tranquilidad en parte alguna. El farrista dañino y el *compadre de ribera* danzaban en mi imaginación, como pesadillas incómodas: sentía la necesidad de pasar al papel mis impresiones, y la pluma y el lenguaje se resistían á ello. Comprendía

(1) (Véase el número 15.)

la desesperación del periodista. El tiempo pasaba, los días se sucedían, y en El Cascabel, editor, director y redactores, me habían dejado por imposible. Era necesario concluír. Me lancé á la calle.

Las ocho de la noche. Buenos Aires se preparaba á descansar de las fatigas del día. Las luces de gas alumbraban un sin fin de idilios nocturnos. Lás pantaloneras, costureras de registro y demás niñas *pobres pero trabajadoras* pululaban aquí y acullá con sus atados en la mano, arrulladas por las almibaradas frases de sus simpatías. Los tramways para las afueras, iban llenos de gente que se acuesta temprano. y volvían también llenos de la que se acuesta tarde. Los mil discordes cantos é interjecciones de los cafetines cantantes empezaban á interrumpir las armonías nocturnas, con sus aterradoras desafinaciones.

Yo quería observar para escribir un artículo. No encontraba escenario. Me faltaban algunos detalles. Tomé un tramway al azar. Me llevó cerca del Once. Bajé siempre con mi idea fija. Pasaba por apartada callejuela, é hirieron mis oidos los acordes de una guitarra que sonaba en la trastienda de un almacen Entré, y van á ver todo lo que ví y oí.

Al rededor de una sucia mesa de pino, rodeada de bancos de lo mismo se veían hasta seis ó siete individuos de no muy buena catadura: rodeaban á un compañero que guitarra en mano, clavel en la oreja, y cigarro negro en los labios, entonaba milongas con voz ronca y gastada por la bebida.

Más allá cuatro ó cinco napolitanos jugaban a la murra con entusiasmo, y bebían vino italiano de á cinco centavos copa. El mozo del almacen en mangas de camisa y sin cuello, contaba detrás de un mostrador forrado en lata y destilando agua y bebida blanca y negra, las frecuentes vueltas, que unos y otros le ordenaban. Tres ó cuatro compadres más, de abigarrado traje, observaban retobados la farra de los de la viola.

La escena estaba alumbrada por una mala luz de kerosene, que por su ahumado tubo, despedía un insoportable tufo:—aroma que se mezclaba con el picante de la ginebra, tabaco negro y cigarro de la paja.

En el momento de entrar, el guitarrero se echó el chambergo á los ojos, me miró por bajo el ala, escupió por el colmillo y entonó la siguiente milonga entre las risas de sus compañeros.

De donde vendrá ese *high*
de que pago será criollo
le andará buscando al hoyo
deberá tener buen cuero
pues donde bala este toro
no bala ningun ternero.

Comprendí que la cosa iba mal, y entre qué gente me hallaba. Había encontrado lo que buscaba. Cortando por lo sano, me dirigí al guitarrero:

—Amigo,—le dije,—yo no he venido á ofenderle y V. me sale chocando. Si V. fuera á pago ageno le había de gustar ser bien recibido. ¡Caballeros, yo pago la vuelta!

Me miró sorprendido—Acepto compadre, y siéntese á mi costado que tiene cara de *formador*, y vamos á seguirla juntos *á la giurda*.

No me hice de rogar, y tomé asiento.

—Qué va á servirse compadre? Venga un *guindao*, y siga con la viola.

En un momento los vasos volvieron á estar llenos.

Al guitarrero, que estaba medio *hecho*, se le había desarrollado un cariño instántaneo por mí—y entre milonga y milonga me abrazaba con efusión diciendo: ¡Este es hombre y lo quiero, y *naides* lo ha de ofender!

En un momento fuimos todos amigos y la conversación se hizo general.

—¡Ché, media botella!—decía el que estaba á mi lado, un criollo bien plantado, *picao* de viruelas de bota de taco alto, faja, camiseta, y chambergo *requintao — no le andés* mezquinando á la *viola* y siga la *farra*.

—Tenés razón, Agapito, ahí va la *giurda:*

Soy del barrio de San Telmo
Del barrio más superior
Y al que pise este ponchito
Cincuenta pesos le doy.

Tomá Sándia, y si te parece mala calala! —exclamó otro de los compinches.

Agapito, al oír la anterior copla se afirmó en su asiento, se endosó entre cuero y carne un taco de ginebra, tosió y retrucó con la siguiente al guitarrero:

Soy del barrio de la Piedad
donde relumbra el acero.
lo que digo con la boca
lo sostengo con el cuero.

—Ahura! — exclamó el guitarrero, asi me gusta un tirano, que no se deje achurar!—A su salud compadre.

—Que quiere—y á propósito, Domingo sabe lo que me pasó el otro dia?

—Si Vd. me lo dice...

—Pues, figúrese que el *guifáro* me quería hacer cargar viaje *pa el* muelle chico, — ya sabe que á mí no me *enfardan* y siempre me gusta tomar viaje pal despacho. Así lo hice compadre, y al pasar por Defensa, me bajé á tomar una *gárgara*, y á quién dirán Vds. que encontré.

—A quién compadre?

—Pues á D. Pepe, el *merlo* de aquella noche que pagó y me invitó pa dir á ver Juan Moreira.

Acepté, porque ya sabe compadre, que la que trabaja allí ha tenido algo conmigo y es *paica aguantadora*, y yo tenía que arreglar ciertas cuentas con ella.

Largué la chata á su hora, y me fuí *pa* casa á ponerme *high*...

Me arreglé lindo, saqué mi daga,—me la

acomodé bien, y me fuí silbando el *tanguito* que Vd. conoce:

Cuando se mueve la cama
y se abalanza el colchón
....

Ya sabe amigo que soy muy hombre, que sé ganarme el *ben'o*, en *la bieja*, y que nunca me sabe faltar *pa el bullon*.

Llegué y de manos á boca, me topé con el *queso*. Me dijo que tenía un *viejo*, pero que estaba libre aquella noche — y que tenía que hablarme á la salida.

Acepté el trato por no armar escándalo, y así fué.

Como sabe que soy *pesao*, y me tiene recelo *formó* con la cena en lo del vasco y me puse medio en *curdela*.

Al salir había estao estrilando, el *bagan* y lo que me vido se me fué fulo á atropellar: *como no soy manco, y aunque escavio no pierdo el sentido*, reculé y ahí no más le pegué el grito.

¡Cuidao amigo no vé la zanja!

Lo que vas á ver, va á ser otra cosa, me dijo el *lunfardo*.

Sí, acercate no más, y te vas á encontrar con una sangría sin querer—y pele la daga.

El *grito*, había tenido *revolver*, y me erró un *chumbo*, por cerca del costado. Cuerpeé como pude, y me le fuí á fondo.

—¿Le cortó?—preguntamos en coro.

—Así no más fué, me lo despaché *sequito* con un ojal en la ingle.

Total compadre, quince días de *entipada* y gracias al patrón que me sacó con fianza: pero aún tengo causa abierta y no me puedo *refalar*.

Mientras hacían este cuento, el guitarrero completamente duro, se había ido acercando á los napolitanos, y en un descuido, les largó al suelo la mesa y los vasos.

Protestó un *tano* grandote, y con él sus compañeros. Uno de ellos le acomodó un vasazo al guitarrero, que fué la señal de la batalla. Volaron vasos, copas, se rompieron sillas, salieron á relucir los aceros, el mozo de almacen y el patrón tocaban pito y más pito, y... entraron los vigilantes, siguiendo á un oficial.

Todos se escabulleron como pudieron quedando solo Agapito, el guitarrero, los gringos todos lesionados, y mi persona.

—*¡A la comisaría!*—dijo el oficial.

—*Toque pito si quiere,*—voceó el guitarrero,—porque á mí no *me vá á llevar*.

Y sin que nadie pudiera impedirlo, sacó la daga y acometió al oficial; se defendió luego como un tigre, hasta que al fin vencido por el número, se rindió, diciendo;

—*Así pelean ustedes y yo soy hombre pa todos.*

....

Marchamos á la Comisaría. Serví de testigo declaré en favor del compadre. Agapito no le abandonó. Yo salí. Eran tas 12 y media de la noche.

Sin querer tenía, por lo menos, esbozada esta especie de los farristas.

Si los lectores de El Cascabel quieren conocerlos de cerca, entren en cualquier almacen de las afueras.

Allí encontrarán de fijo al *Compadre de ribera*.

C. Navarro.

LAS RODILLERAS

Conocidas de la gente
por su abundancia hoy en día;
de algunos en teoría.
de muchos prácticamente.
Ese bulto desigual
la falta de ropa arguye,
promontorio que destruye
la belleza personal,
asesino de ilusiones
y de amorosas quimeras,
¡no hay amor con rodilleras,
que afean los pantalones!
Conservamos con trabajo
nuestro porte y arrogancia,
y ellas, toda la elegancia
nos deshacen por abajo;
tanto, que hay gentes sencillas
que con desesperación,
al mirar su pantalón
suprimieran las rodillas;
y otros que en cien ocasiones
creyeron de todas veras,
evitar las rodilleras
no llevando pantalones.
En torno vuestro mirad,
y á poco que os fijeis,
en ellas encontrareis
una inmensa variedad:
Hombre de aspecto severo,
cuyo aspecto misterioso,
tiene algo del religioso
con mezcla del usurero,
tipo de aire estrafalario,
de rodilleras gastadas,
por las mañanas pasadas
al pié del confesonario.
Ved al que por allí vá,
cuyas rodilleras son
hijas de su profesión,
pues siempre sentado está:
aunque fuera conveniente
sáber, cuando está sentado,
si es que se halla atareado,
ó durmiendo simplemente.
El que en extraño embeleso
luciendo su airoso talle,
ahora pasea la calle,
hace tiempo perdió el seso,
y su pantalón proclama
la pasión que le extravía,

ya que pasa todo el dia
á las plantas de su dama.
Mirad á ese vigilante
que arroja miradas fieras,
á las grandes rodilleras
de un infeliz atorrante,
y siguiendo con la vista
los pasos del desgraciado,
dice al llegar á su lado:
—¡Alto! ¡V. es anarquista!
Y pegándole empujones,
le registra sin retardo,
creyendo hallarle un petardo
dentro de los pantalones.
Al observador le basta,
y forma juicio completo,
si vé de cualquier sujeto
las rodilleras que gasta.
Ved á Sánchez, que antes era
tan solo una medianía,
y que no sobresalía
de la talla de cualquiera;
supo tocarle el registro
de su orgullo y vanidad,
logrando así la amistad
y protección de un Ministro.
Al verlo, perdió la calma
el poeta Serafin;
diciendo:
—¡Tienes al fin
rodilleras en el alma!
Y Sánchez con *san-façon*,
exclamó:
—Como tú quieras,
mâs llevo sín rodilleras
un soberbio pantalón...

Luís García.

IDILIO



I

Era bella.... como el primer beso,—suave.... como una caricia,—tie na.... como un arrullo,—lánguida.... como un suspiro...

Habia en sus ojos azules resplandores de cielo, y en su voz la celeste melodía de un coro de ángeles.

La dulce placidez de su rostro reflejaba la virginidad de su alma, y tenia estremecimientos de sensitiva su cuerpo delicado.

Sus cabellos eran rubios, su frente blanca y tersa, habia en los contornos de su boca un sello de pureza, y un encanto incomparable en la sonrisa de sus lábios.

Todo en ella era perfume, luz y armonia.

Todo era leve, vaporoso, ideal!...

II

¡Yo la amaba!

Amaba su candor, su ingenuidad, su inocencia de virgen casta.

Cuando me encontraba junto á ella, sentia elevar mi espiritu á las regiones de luz de lo grande y lo invisible.

Me embriagaba su aliento y soñaba á su lado.

¡Soñaba en coronas tejidas por Diosas, en notas de arpa y en cantos de hadas!...

III

La amaba mucho.

En voz baja, muy baja, como si temiera romper el encanto, se lo decia á cada instante.

¡Ella me escuchaba sonriendo, con su dulcisima sonrisa de ángel, y después de fijar en mi por un segundo sus ojos soñadores, grandes y lánguidos, dejaba vagar su mirada en el espacio, como si buscase algo!

IV

Era la época de las rosas, de las bellas rosas de pétalos blancos.

En el jardin, que recorriamos cogidos del brazo, las habia por todas partes.

Con las más hermosas formé un ramo, un soberbio ramo de suave fragancia.

—Toma,—la dije,—son dignas de ti, como tú eres digna de ellas.

Y siempre sonriendo, las tomó de mis manos y me dió las gracias.

V

La luna bañaba con su luz la escena.

Sus rayos jugando entre las flores, parecian disputarle al rocio la posesión de sus besos.

La brisa se deslizaba entre las hojas, moviéndolas apenas.

Habia en el aire olor á jazmines y olor á rosas.

A nuestros oidos llegaba un murmullo como una queja.

Eran las flores que disputaban con sus amantes.

¡Habia en sus riñas todo un poema!...

VI

Mi amada estaba vestida de blanco.

La luz plateada iluminaba su bello rostro, y su mirada intensa y vaga en las estrellas buscaba algo.

Y yo á su lado la contemplaba, y al contemplarla me repetia:

—¡Cuánto la amo!

VII

—¡Qué bello es amarse así!—exclamé al cabo de un instante.

¡Oye, mi amada! ¿En caracteres de luz escrita, no lees la historia de nuestro amor sublime en las hojas de esas flores tan tersas y tan blancas?

¿Ese perfume que impregna el aire, no te habla al alma con un lenguaje elocuente y mudo, cuyo misterio alcanzar no puedes, y á cuya influencia á resistir no alcanzas?

¿En el murmullo que á tus oidos llega, no encuentras ecos de ignorados mundos, rumor de voces que de amor nos hablan?

¡Mira esa pálida claridad de luna! ¿no es un reflejo de nuestro amor tan puro?

¡Qué bello es amarse así!

¿No sientes elevar tu espiritu á otras regiones inmortales, puras, llenas de encantos y de delicias llenas?

¡Qué bello es amarse así!... ¡Pudiendo en una confundir dos almas, de dos existencias hacer una!...

VIII

Sobre el pecho habia doblado la cabeza, y conmovida, desfalleciente, marchaba apenas.

Su débil cuerpo se extremeció,—y descansando sobre mi brazo temblaba el suyo.

De pronto, con un movimiento brusco echóme á un lado, y cubriéndose el rostro con las manos rompió en sollozos.

—¿Lloras?... ¿Qué tienes?...—Preguntéle lleno de asombro.

Al escucharme hizo un esfuerzo salvaje y rudo, alzó la frente y vi sus ojos que echaban llamas.

Con la mirada llena de fuego y con los lábios muy apretados pronunció entonces estas palabras:

—¡Si; lloro!... ¡Lloro porque veo que es muy imbécil quererse así!..........
....

Cárlos de Aguilera.



APUNTES



—¡Cincuenta centavos por llevar un bulto!...
—Non dijas que es caru. A tí, hasta de valde te llevaría, y eso que eres un bultu... ¡diju!

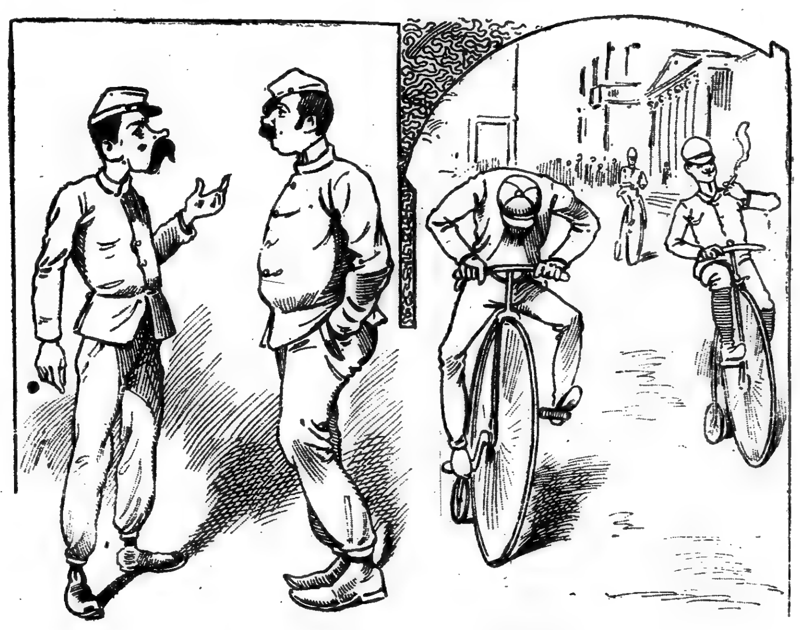
Dama de las conocidas
hoy del viento diversión,
hojas del arbol caidas
juguete del viento son...



¿Si empezará, Dios mio,
la muerte del planeta...?
Campoamor.

Cocheros que se pasan ricamente
haciendo el animal, honestamente.

LIGEROS



—Tendremos otras maniobras.
—Sí hoy el que no *apriende* pa
general, es que no quiere.

Ejercicio que la ciencia
nos tiene recomendado,
puesto que en él se ha juntado
la higiene con la inocencia.



Café muy concurrido
por la elegancia,
titulado *La Perla
de la Ator ancia.*



—¿Y te pegó en la cara?
—¡A mí nadie me ha puesto la mano en ella!
—Pues, ¿cuál es la causa del desafio?
—Porque al volver el rostro, me atizó un puntapié que me obligó á admirar la vía láctea.

EXAMEN

—¿Usted se llama?
—Fermín Lucero.
—¿Usté es alumno?
No conocemos...
—Soy de los libres.
—¡Ah! Bueno, bueno.
—Con mi destino
me falta el tiempo
para ir á clase,
y ¡pues! por esto
estudio en casa,
sin más maestro
que unos librotes
grandes que tengo.
Yo no he estudiado
bien; lo confieso,
porque he pasado
muy mal invierno
con calenturas
y unos diviesos
más que medianos
que me salieron.
—Vamos al grano.
—Granos, es cierto;
ese es el nombre
¡pues! verdadero
de los llamados
por mí diviesos.
¡Eran más gordos!
Como que aún llevo
los costurones...
mire usté el cuello...
—Basta de granos.
—Pues basta; bueno.

....

—Vá á describirnos
el hueso fémur,
sus relaciones,
sus ligamentos,
cuanto usté sepa.
—Pues... es... un hueso...
que está... en... el brazo,
fuera... no, dentro;
digo, tampoco;
porque está en medio...
tiene bastantes
aditamentos...
sus relaciones
son... por lo interno...
con... varias magras
que no recuerdo.
—¿Y por afuera?
—Con... el chaleco...
con... la camisa...
con .. todo eso.

....

(¿Todos se rien?
¡No lo comprendo!)

....

Señor, si he dicho
mal lo del hueso,
es porque... ¿entiende?
con los diviesos
no he repasado...
no tuve tiempo...
Yo estoy más fuerte
con lo de adentro...
sé los pulmones,
bronquios, cerebro,
higado, bazo...
¡Como en los huesos
ya estoy fallido!...
Yo solo vengo
para respuestas
de mayor peso.
—Dígame, entonces,
(y es lo postrero
que le pregunto;
ni más ni menos)
lo que es la atrófia
del cerebelo.

....

....

—Pues... son... las trufas
que hay en los sesos.

A. Díaz de la Quintana.

ÁLBUM

En el album de Tomasa
hay versos y pensamientos,
trazados por los portentos
que van á verla á su casa.
Állí el genio se demuestra
en toda su irradiación,
y no hay exageración,
sino véase la muestra.

Tomasa, su amor me abrasa
y me mata poco á poco,
¡ay Tomasa! yo estoy loco,
¡piedad! Tomasa, Tomasa.
Tenga clemencia por Dios
ó cometo un desatino,
por su amor... ¡angel divino
partido por gala en dos!

Niña, en todos los momentos
mi corazón, que se abrasa,
tiene pára usté una casa
con cuatro departamentos.

Tomasa, fuera de broma,
es Vd. mi buena hada,
más dulce y azucarada
que las pastillas de goma.
Guárdese Vd. del relente
y no se apriete el corsé;
esto le aconseja á usté
el boticario de enfrente.



TIPOS CALLEJEROS

EL LUSTRADOR



Un muchacho lustrador
que, si el calzado charola,
cual la Academia Española:
limpia, fija y da explendor.

CONSULTA



—Yo, Doctor. lo que tengo es una gran debilidad.
—Por quién?....

¿Qué es la vida? Un precipicio,
una hondonada espantosa,
un negro abismo, una fosa,
donde solo reina el vicio.
Ahora, niña, si examinas
del mundo la condición,
ve la dicha solo con
Ruiz, ingeniero de minas.

Serafín, cuyo violín
preludia notas sonoras,
solo piensa á todas horas
en ser de usted, serafín.
Y si usted siente allá dentro
un poco de compasión,
sepa que para usté son
sus notas y su instrumento.

Oiga, y no le cause enojo:
Si usted fuese arco de un puente,
Tomasa ¡qué prontamente
pasara yo por el ojo!



Es cosa que nó se explica,
á pesar que nos sofoca:
que tenga el pecho de roca
una muchacha tan rica.
Y por más que yo recurro
y á la distracción me agarro,
¡ay Tomasa! yo haré un barro
¡ay Tomasa! yo hago el burro.

Del album todo el papel
lee Tomasa cada día,
y al dormir ¡quién lo diría!
se duerme abrazada á él.

S. Garrido.



DE DOMINGO Á DOMINGO

Lo Positivo, de Tamayo y Baus, el insigne autor de *Un Drama Nuevo*, ha sido representado en el teatro *Onrubia*, con gran aplauso de las personas de buen gusto y con bastante éxito por parte de los artistas.

Debemos hacer especial mención de la señora Echevarria y del Sr. Prado.

La primera es una actriz que sabe imprimir suma naturalidad á sus papeles, y que por lo tanto se gana los aplausos sin

recurrir á extremosidades que más tienen de grotescas que de artísticas.

Nadie podrá decir que la Sra. Echevarría sea mala lectora de cartas... Hay que oirla leer en *Lo Positivo* de la misma manera que hay que oirla en *La Credencial.*

Unimos nuestro aplauso al del publico, y enviamos nuestra felicitación á la actriz que, hoy por hoy, es la figura culminante de nuestros teatros.

El Sr. Prado se distingue notablemente, y cada vez gana más partido en el público, y á fé que lo merece.

La concurrencia del *Onrubia* es selecta y numerosa, justa recompensa á los méritos que contraen en aquella casa la empresa, la dirección y los artistas.

COMEDIA.—Los llenos de costumbre y el repertorio de costumbre. De este teatro solo podemos decir que es pequeño para contener la enorme concurrencia que lo frecuenta; y esto quiere decir algo.

POLITEAMA.—*Héroe* á todo pasto. El drama está á la altura de los que se han estrenado en otras épocas. Se busca el aplauso tocando la fibra patriótica... y ¡quién silba á San Martin cuando envidia á las golondrinas!...

La obra está bien presentada, y no falta en ella la apoteósis ridícula, con luces de bengala, estátua de San Martin, himno pátrio... ¡la mar!

El aplauso á todo trance; por cortesia, ó á la fuerza.

De la versificación no hablemos; y del desempeño tampoco.

NOVEDADES y FOLIES como de costumbre, lo mismo que *Doria* refugio del arte lírico barato y al alcance de los *puesteros* del mercado.



De *El Diario:*

«El Dr. Zorrilla fué elegido presidente de la Cámara de Diputados.

El Sr. Gilbert llegó *placé*, ocupando la vice-presidencia».

Si es broma puede pasar...

Pero maldita la gracia que le hará al Congreso verse comparado con un hipódromo, con su *raya* y todo!

Nos parece que *El Diario* ha pasado la raya.

Mejor dicho. *se ha pasado.*



Las cátedras del Colegio Nacional se llenarán por *concurso.*

Pero al propio tiempo que se anuncia tan loable medida, anúnciase el nombramiento de una porción de catedráticos que desempeñarán sus puestos adquiridos, no por oposición, ó *concurso,* sino por nombrabiento directo del ministro del ramo.

¡Superior!

Así se hacen los concursos en estos tiempos de *Simouns.*



De *La Nación.*

«Bajo el modesto título de *Historia del Puerto de Buenos Aires,* acaba de publicar el señor Eduardo Madero, el primer volúmen de una obra que marcará un gran progreso en la literatura histórica...»

No conocemos al señor Madero como literato-historiador.

Pero deseamos que la obra sea mejor que la del puerto, que hasta la fecha, tiene más historia...

Y sino que lo digan los capitanes de trasatlánticos.



Amalia, tiple ligera,
viuda por segunda vez,
piensa pronto con un juez
casarse por vez tercera.
Con lo cual se ha conocido
de su canto la extensión,
ya que vemos su afición
á dar el *sí* sostenido.



Acusamos recibo de un libro titulado *Catecismo Razonado del Libre-Pensador*, escrito por el señor Juan R. Defféminis.

Nosotros, sin haber tenido tiempo de leerlo, lo anunciamos, agradeciendo la atención del autor.

También hemos recibido la edición completa de la zarzuela *Los Secuestradores,* públicada por la libreria *La Victoria,* calle Victoria 1260.

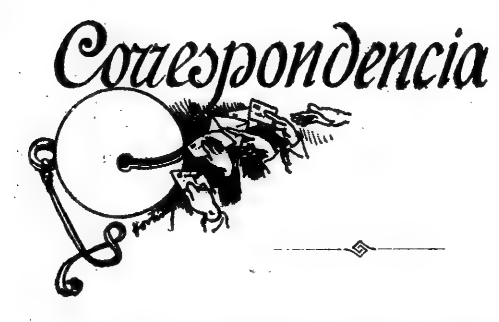


«Vagos engendros de la mente mia,
ilusiones, ensueños, vaguedades.
Vagorosa deidad de la poesia,

tan lejos de mundanas realidades.»
Así Pepito dice continuamente,
y eso es hacer el vago sencillamente



Con la pasión que le abrasa
ayúdale un pinche á Blasa,
enjugando tenedores
y todo el día se pasa
requiriéndola de amores.
Los vió la señora un día
en la tarea común,
y esclamaron á porfía
que estaban estudiando un
curso de *Teneduría*.



J. L. de M.—Ni me gusta ni me disgusta; no tiene originalidad.

Pretor.—Vaya V. á paseo, con todos los pretores.

A. J.—Á V. le parecerá prurito de amolar, pero es todo lo contrario.

Enigma.—

Y los pájaros que vuelan
sonoros y graciositos
....
demuestran que sus versitos
¡señor *Enigma*!... hoy no cuelan.

D. B. T.—Ni los de V. tampoco.

Cantor.—¡Vaya un modo de desafinar!

C. de. A.—Se publica; pero repare V. para lo sucesivo, que escribiendo en prosa parece que lo haga V. en verso.

Anónimo 1º.—

Á UNA TIPLE

Rebosando de hermosura
Y cantando como un canario;
Aparece triunfante al escenario
Tu bella y gentil figura.
....

Ya vé V., Sr. Anónimo 1º, que sus versos, en vez de alusivos, resultan abusivos en grado máximo.

K-lote.—Impublicable.

Emilito.—¡Pobrecito!... qué malito!

Uno.—Le prevengo que hasta se escribe con *h*, y corazón con *z*. Y puesto á prevenir le diré que estoy prevenido para arrojar al canasto lo que me promete V. mandar.

H. I. J. (Corrientes)—Hombre, ¿también en Corrientes hay poetas incipientes?

Jesús.—Es lo que digo yo: ¡Jesús, María y José!!

E. C. C. (Barcelona)—¡Sopla!... ¿*Macanazos* ultramarinos también?

Eva.—Pérfida; haz que tu Adan corrija tus trabajos.

Humilde. —El acróstico y lo demás que me envía, paréceme muy flojo francamente.

Cascabel. — La carta-artículo me gusta, pero ya comprenderá V. que no es publicable. Los versos ¡ay! ya no me gustan tanto.

Pepe-Cascarilla.—Pues...hizo muy bien la mujer en escaparse y el primo en robarle los pesitos. Apruebo su conducta.

CENTRO DE SUSCRIPCION

2164—CHILE—2164

Se reciben semanarios españoles:

Madrid Cómico.
Blanco y negro.
El Cascabel (de Madrid)
Las Dominicales.
Barcelona Cómica.
La Semana Cómica.
El Toreo.
La Saeta.
La Lidia.
La Semana fúnebre.
El Mundo femenino.
La Mosca blanca.
La Campana de Gracia.
La Esquella de la Torratxa.
Etc., etc.

Estos semanarios se venden en los principales kioskos de Buenos Aires.

Para suscripciones: CHILE. 2164

Imp. del «Courrier de la Plata»—Méjico, 831

Año I Buenos Aires, Mayo 25 de 1892 Núm. 21

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

CORNELIO SAAVEDRA



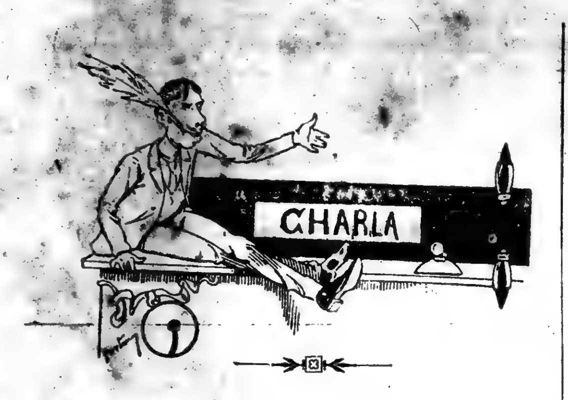
Editor propietario: FRANCISCO FERRES

Redaccion y Administracion. ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad... » 0.20 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Ca



Hoy es día de alegria, y no hay más remedio que lanzarse á la calle á recibir impresiones y pisotones, ó á dejar que nos roben el reloj, dado caso de que lo tengamos.

Pero ¿qué importan los pisotones y demás gangas?

La cuestión es celebrar la fiesta patria y poder ver los batallones de la guardia nacional.

Así es que el grito de hoy es este:

—¡A la plaza!

Y á la plaza vamos todos.

El espectáculo podrá no ser nuevo, pero es magnifico.

En primer lugar, mucho derroche de banderas, y en segundo lugar, mucha concurrencia ávida de espectáculos gratis.



No falta entre la muchedumbre la mamá cuidadosa de la familia y de la ropa blanca, que saca á paseo á la niña á fin de que la vean, porque, es lo que me decía una señora viuda de un economista que murió en la mayor miseria, escribiendo un artículo sobre el oro y la ganadería.

—La aglomeración favorece el intercambio.

—Seguramente, por eso muchos relojes pasan de un bolsillo á otro con suma facilidad.

—Me refiero á otra cosa. En donde hay muchas mujeres...

—Justo; no faltan hombres.

—Cabal; y todo es que se pongan en contacto, para que se establezca una corriente simpática. Mire V.; yo conocí á mi difunto un día de fiesta como hoy. El pobre, porque era muy tímido, no se atrevia á hablarme á pesar de estar muy cerca, cuando desfilaban las tropas. Entonces hice ver que con el calor de tantos cuerpos amontonados me daba un síncope y caí desmayada, y al caer, me agarré á él y le rompí el cuello de la camisa diciéndole al mismo tiempo:

—¡No me suelte V.!

Claro, él tuvo que aguantarme, y cuando volví en mí, le pedí mil excusas por lo del cuello y se lo volví á colocar en su sitio, sujetándolo con alfileres.

Desde aquél dia se tomó interés por mí y acabó por pedirme la mano, y salí de la soltería en que yacía, bien á pesar mío.

Ahora me explico la abundancia de niñas en la plaza.

Y temo á cada momento que alguna quiera propasarse conmigo.

Así es que me muestro sério, y cuando alguna me pisa, me pongo colorado como Levalle y tímidamente murmuro un

—Usted perdone.

Y me retiro, pensando que aún soy libre, como el estilo literario de Mansilla.

Pero, digresiones aparte, confesemos que el sentimiento patrio no se apaga, que es lo que se trata de demostrar en los festejos de hoy.

¡Todo por la libertad!

Tanto es así, que muchos ciudadanos, apretados por el frío sin duda, han dado libertad á los sobretodos y prendas de abrigo que gemían en poder de los prestamistas, y ahora se presentan en público con el uniforme de invierno.

Algunos sobretodos salen de su cautiverio, desconocidos, pero salen al fin y al cabo, cosa que no sucede con los caudillos radicales, que á estas horas aún per-

manecen presos á bordo de la Argentina.

Pero esto es pecado á la minuta, que dice un diputado de la nueva hornada, y nadie se acuerda de nada, ni de la pera de Alem, que á estas horas parece la cola de un cometa, y todos, no los cometas, solo piensan en solemnizar el dia de hoy.

Las autoridades prestan su gentil figura y ván á pié, modestamente desde la casa de gobierno á la de monseñor Aneiros, luciendo sus rostros pensativos, como conviene á los que se desviven por nosotros.



Sé de un senador, que á las seis de la mañana se estaba acicalando cuidadosamente á fin de presentarse irreprochable ante los ojos del pueblo querido.

Porque no faltan murmuradores que lo critican todo, en especial cuando se trata de personas de mérito.

Hace años, un padre de la pátria, que había estrenado zapato de charol apretado, empezó á cojear por efecto de los callos, que le ardian, y no faltaron comprovincianos suyos que escribieron á su *pago* diciendo que el senador marchaba con mal pié en la senda politica.

Huyamos de la maledicencia, y entreguémonos á los recuerdos pátrios, sin olvidar por esto que estamos sobre un volcán según se murmura, y que los *ingleses* nos agobian según consta.

Y sino que lo diga Bollini, que deseando hacer economias, ha suprimido los fuegos artificiales que tanto gustaban á los que en materia de divertirse optan por los espectáculos baratos.

Aunque á veces lo barato resulte caro.

Como le resultó á una niña cándida que fué á la plaza de Mayo el año pasado, á disfrutar de los fuegos de artificio y que atrapó un resfriado de primera magnitud.

La nariz se le hinchó de un modo alarmante, y parecia una manga de riego.

Fué tal la impresión que produjo en su novio, que la abandonó al punto y se perdió de vista como un cohete de la oposición, es decir, de esos que silban cuando se elevan, y que lo mismo pueden silbar al gran comité del cuarto centenario del descubrimiento de América, que á Balestra, pongo por ministro.



Nada, nada; este año quedan proscriptos el ruido y las luces fugaces, y los que no puedan ir á las funciones de gala, se acostarán temprano, procurando recuperar en la cama, el frío que dejarán las fiestas mayas.

Y aun eso no lo logrará el que quiera...

RASTROJOS

—Si á mi alma te asomaras—me decia—
todos tus celos cesarían luego,
al ver tu imágen, que en el alma mía
de un Etna abrasador mantiene el fuego.—
Yo quise hacer la prueba, y, asustado,
huí muerto de frío,
pues dentro de tu alma he vislumbrado
una helada Siberia, dueño mío.

Explicarse el suicidio es vano intento,
pues según cierto juez,
ó es prueba irrecusable de talento,
ó de una extraordinaria estupidez.

Con un verso has principiado,
breve, sublime, esculpido,
que todos te han aplaudido,
que nadie te ha criticado.
Mas, calma tu fantasía,
y procura no te abrase,
que no es hallar una frase
hacer una poesía.

Adolfo S. de los Rios.

DE UNO Á OTRO

Señor Don Pedro Torrente:
Hoy le escribo, y le suplico
que todo lo que aquí explico
lo tenga usted muy presente.
Ya hace tiempo, no es de ahora,
que usted concurre á mi casa
y todo el tiempo se pasa
cortejando á mi señora.
Esto que llegué á observar,
me chocó mucho, á fé mía,
porque en otro no tendría
nada de particular.
Pero en usted es chocante,
puesto que con su mujer
ha llegado usté á obtener
la fama de tolerante.
Se sabe que su señora
le engaña de varios modos,
y lo que sabemos todos
usted tampoco lo ignora.
Tal cosa, señor Torrente,
yo no le criticaré,
pues creo que en ello usté
ha obrado perfectamente.
Pero creo que hace mal,
en obrar como está obrando,
ya que usted está pensando
en hacer de mí su igual.
Don Pedro; usté en vano lidia
por esa igualdad soñada
pues no conseguirá nada;
yo no le tengo á usté envidia.
Retírese con prudencia,
porque á imitarle no voy,
esto no obstante le doy
gracias por la deferencia.
Usted, al trazar su plan,
supongo, señor Torrente,
habrá tenido presente
que yo me llamaba *Juan*.
Mas no ha de haber advertido,
cuando comenzó su empresa,
un detalle, una futesa:
que no es *Lanas* mi apellido.
Por cosa tan baladí,
no es justo que usted se asombre,
aunque creo que tal nombre
le está á usted mejor que á mí.
Mas si usted sigue en lo mismo,
lo del nombre arreglaré;
pronto se lo cambiaré,
rompiéndole á usté el bautismo.
Pero no; quiero concluya
lo que de broma no pasa,
que nada tiene en mi casa
quien tiene tanto en la suya.
Nada: vuélvase usté atrás
y viva como vivió;
que no deba pagar yo
las culpas de los demás.
Fué sueño de unos momentos:
siga yo, pues, siendo honrado,
siga usted siendo engañado,
y así usted y yo contentos.
Sí, don Pedro; yo concilio
todo, y téngalo usté en cuenta:
vaya á pasear su afrenta
y nunca á mi domicilio.
Es usted digno de premio
por lo que llegó á intentar,
con el fin de hacer entrar
un socio más en su gremio.
Usted, que es hombre prudente,
va á olvidarse del capricho,
y nunca cuanto le he dicho
olvide señor Torrente.
Siga usted siendo feliz
gozando de su mitad
en la mancomunidad
lo que le toque.

Juan Ruiz.
Luis García.



¿Á DÓ VÁ?

¿En pos de afán amoroso
Lelia vá en busca de esposo?
¿En busca de amores vá
con ese porte garboso?
Nó; *más allá, más allá.*

LOS FARRISTAS [1]

Era un 24 de Mayo.—Una de esas infinitas Sociedades danzantes que pululan en Buenos Aires daba (como dicen sus sócios) un baile de gala en conmemoración del glorioso aniversario de nuestra Independencia.

Había esa noche en el programa, representación teatral, lectura de poesías, música, y demás excesos que cometen los aficionados, cuando tienen público que los aguante.

¡Y cuidado que era sufrido el de aquella noche!

Toda la semana había estado esperando el 24, y se preparaba á gozar de algo extraordinario, algo que no veía sino raras veces, y que en manera alguna estába al alcance de sus modestos recursos.

Rossi Salvini—y el inolvidable Rafael Calvo hubieran envidiado para sus mejores momentos la atención que aquél público prestaba, á los asesinos del Arte Musical y Dramático.

¡Y qué variación tan bizarra!

El napolitano puestero del Mercado del Plata, alternaba con el más florido de los *artistas* (?) de las peluquerías Italianas y Francesas. El mozo de Rotisserie, acicalado y compuesto, fruncía el ceño y protestaba contra el recortado compadrito *Surero* que dirigía incandescentes miradas, y conversaba en alta voz con *sus relaciones*. El dependiente de mercería con su onda inverosímil á fuerza de cosmético y aceites, su pantalón á cuadros, corbata chillona, chaleco abierto, y entallada levita. Los *pesaos* con su reluciente bota y bien peinada melena, y los *livianos* con sus charoles más ó menos deformados, según la presión ejercida ese día para estrenarlos... Y esto de todos los paises, de todas las esferas, desde el gringo ricacho é infatuado—hasta el criollo pobre afable y vivaracho—desde el mozo de buena familia pero calavera,—hasta el mozo de confitería: y todos ellos atentos, aprobando, ó desaprobando los artistas y protestando á veces los más, contra los barullitos promovidos por los menos.

La Comisión, compuesta de cuatro ó cinco dependientes de almacén ó registro, lucía en el ojal sus escarapelas multicolores otras veces, y ese día con el azul y blanco de la patria, como colores obligados.

¡Porque eso sí, había lujo de patria!

Banderas por todos lados, bombas azules y blancas, mucho himno nacional, muchos retratos de nuestros héroes, adornando las paredes, los bustos de San Martín y Rivadavia coronando el tablado donde se perpetraban los asesinatos artísticos—pantaloneras, y modistas disfrazadas de República (estilo simbólico), y demás manifestaciones del sentimiento patriótico Argentino.

(1) (Véase el número 20.)

En el fondo, el Restaurant—Sandwiches trasnochados,—y pollos fósiles como comestibles: —todas las variaciones de veneno alcohólico y de azucarados jarabes como bebidas.—Chocolate terroso y aguado en jícaras de dudosa limpieza, y espumosa Quilmes como brevaje apetecido.

Los farristas estaban en su elemento—no vayan á creer, que ninguno de los esbozados en mis anteriores artículos... No señor!—Los peligrosos no frecuentan por regla general el centro que describo.—Predominan los incómodos—y abundan los inofensivos.

El farrista incómodo!—especie singular y genuina—individuo exótico, cifra de la vanidad—estampa de la pedantería, y viva imágen del empalago—insolente y procaz con los débiles—rastrero con los fuertes—vicioso por estupidez, y estúpido por sus vicios—tenorio de cafetín—y Lovelace de prostíbulo—barullero por escelencia, y cobarde como liebre ante el peligro—insultante en sus modales y palabras—cargando armas que no usa sino para atemorizar mujeres y pronunciando frases, que envidiaría el más cínico de los degradados.—Ente socialmente despreciable é intelectualmente nulo—haragán por costumbre é impotencia, con el sello del vicio impreso en su cara—derrochando sin arte ni decencia lo que á otros tal vez haya costado una vida de trabajo honrado.

Ahí lo teneis.—Han formado su círculo aparte en la abigarrada tertulia.—Oigámosles un momento:

—¿Coló, compadre?

—Pues bueno fuera; á mí nadie se me pone delante, *cuerpeé* la Comisión... y aquí me tiene.

—¿Sabe que está bueno el *Bailongo*?

—Bastante.—y como le fué hoy en el Rompedor.

—*Macanudamente*, gané unos pesos al monte, y me metí luego de afuera en la taba. Total 20 ó 30 pesos.

—¡Pucha, qué tiene suerte!—yo tuve que empeñar la última alhaja de la vieja para seguirla esta noche con Vds.—Ando en la mala... y al perro flaco todas son pulgas

—Pero ya empieza el baile—Sacála á aquella rubia que está con la vieja y batila bien, que es *queso rendidor*, y sacará partido.

—¿Ché, y haremos bochinche?

—Ya sabe que estoy á su órden, pégueme el silbido cuando quiera formarlo.

Se oyen los acordes de un vals, las parejas giran vertiginosas, algunas con corte, otras saltando—las más, pegaditas—las menos separadas—las mamás se empiezan á dormir—la alfombra á despedir tierra—la orquesta á desafinar.

Los farristas se mueven—gritan aquí—se pelean allá—dirigen miradas conquistadoras á las niñas honradas—tutean á las dudosas,—insultan á las decididas—pisan á este—atro

pellan á aquél... y se hacen odiar de todas.

La Comisión procede á echarlos—bochinche descomunal—gritan por siete y deshacen á veces el baile—por fin los echan—queda todo en paz... y en otro baile hacen lo mismo—ébrios, por supuesto, con las frecuentes libaciones—provocando á los que encuentran en su camino y huyendo á la primer pitada de vigilante que oyen.

Luego... al Americano—á tomar ginebra y á relatar su farra... (?)

Y esto todos los sábados y días de baile.

He aquí la vida del farrista incómodo.—He aquí sus hazañas.—Algo he dicho.—Mucho queda en el tintero.—El tipo es fecundo y explotable.

Se lo recomiendo á los lectores curiosos.

C. Navarro.

¡LIBERTAD!

Glorioso y sublime nombre
del que tanto se ha abusado,
y que ha desacreditado
con sus excesos al hombre.
Anhelo, que sin cesar,
exhalan en su sufrir:
los *ingleses* con pedir,
nosotros con no pagar.
Grito del que se han valido
muchas solteras ligeras,
y otras que no eran solteras,
al huir de su marido.
Causa de lucha, y después
que la lucha ha terminado,
todos de ella hemos hablado
y nadie sabe lo que es.
Palabra que alza y altera
á un mundo que no la entiende,
pues la libertad comprende
cada uno á su manera:
Tirano que ve sufrir
al pueblo, con crueldad,
y que le dá libertad,
libertad... para morir.
Vil é ignorante nación
sumida en un fanatismo
que promete, con cinismo,
libertad de religión.
En donde niños y adultos
el libre culto propalan,
y al que ama á otro Dios empalan
con su libertad de *incultos*.
Hombre que al encenagarse
en el medio en que reside,
á gritos libertad pide,
libertad de no lavarse.
Calavera impertinente
que de la mujer detrás,
busca la de los demás
y pide amor libremente.
Caballeros infelices
que su propio rostro aman
y la libertad proclaman
de sobarse las narices.
Gente de reputación
sobradamente dudosa,
y que lucha y no reposa
por su libertad *de acción*,
buscando las ocasiones
de fundar con libertad
un centro, una sociedad,
para huir con las acciones.
Dama que con gran calor
libertad ha pregonado:
la de que se halle obligado
el hombre á hacerla el amor.
Cocinera que con fuero
—¡Libertad!—pide altanera,
para guisar como quiera,
para quemar el puchero.
Frase que en el mundo todo
se agita, crece y se extiende,
frase hueca que la entiende
cada persona á su modo.
Ved á Gómez, que anteayer,
celoso de su mitad,
privaba de libertad
encerrando á su mujer.
Y ella, al instante que vió
la puerta medio entreabierta,
forzó, traidora, la puerta
y por allí se escapó.
¿Dónde fué? Gómez no ha dado
con su misterioso asilo,
y ayer decía tranquilo:
—¡Yo, *en libertad* la he dejado!
Y uno de sus dependientes
por lo bajo dijo así:
—Es cierto, yo ayer la vi
entre Lavalle y Corrientes.

S. Garrido.

POR AMOR A LA CIENCIA



Pepito se halla hoy en día
por las viejas adorado,
así es que se ha dedicado
á estudiar Arqueología.

¡OID MORTALES....!



El grito sagrado... etc.

Así empieza el himno argentino.

Y así empiezan muchos ciudadanos que de pronto sienten necesidad de declararse libres, sin esperar la mayor edad, como ocurrió á la República Argentina, según la frase empleada por cuanto orador común trata en España y en América de la emancipacion de las que en un tiempo fueron colonias españolas.

No hay que confundir.

La libertad nos atrae, pero no hay que abusar de ella.

¿Quién no siente anhelos de romper trabas?

El primer abrazo que se dá libremente al sér querido descubre nuevos horizontes.

Después del primero viene como es natural el segundo.

Así como después de Argos viene N. N. de la *vida social.*

Y después viene el otro.

No el otro N. N.

El otro abrazo.

Aunque á veces viene *el otro,*

Cuando menos lo espera uno.

Y puestos á venir, vienen los horizontes, que se descubrieran al dar el primer abrazo, en forma de ataques de nervios, riñas, platos rotos... etc.

Y por fin, los séres que anhelando libertad constituyeron un hogar libre, resulta que no se entienden.

Y caminan en sentido opuesto.

Moral y materialmente.

De aquí surge una nueva faz de la libertad.

La de acción.

Y no aludimos á Alem, que es hombre de acción y marinero obligado.



De la libertad de acción viene la ruptura.

Y los cónyugues, que se convencen de que han de caminar en sentido opuesto, rompen.

Y el uno tira por un lado.

Y la otra se tira de cabeza al rio.

O en brazos de un protector.

En la república de las letras ocurre algo parecido.

Uno se siente autor.

Y al sentirse en ese estado, aspira á romper los moldes que se oponen al desarrollo de su ingenio.

Y si es poeta, se inclina á la poesía libre.

Tan libre, que se convierte en poesía anarquista.

Que es la que reconoce por cabeza visible á Bibolini.

Y por cabeza de turco, al lucero del alba.

El público y los autores libres, por fin se convencen de que no han nacido uno para el otro, como Roca y Mitre.

Y rompen.

Es decir, le rompen algo al sentido común.

O éste, airado, vuelve contra el autor y le rompe el tímpano á silbidos.

Entonces el pueblo respira libremente.

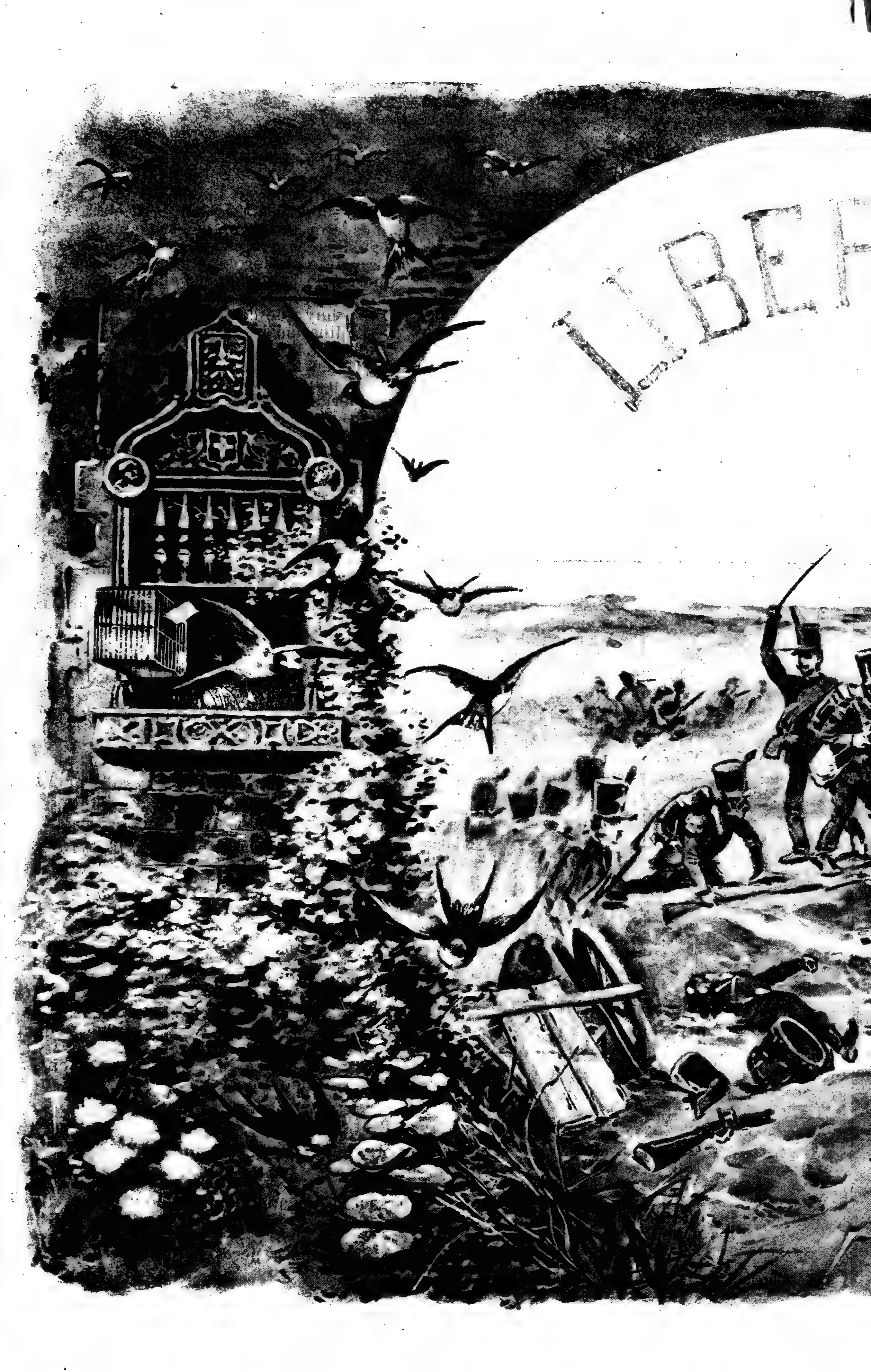
Y yo también.

Porque yo, sin ser *alguien,* literariamente hablando, he llenado unas cuartillas, á las que sirven de epígrafe unas palabras que son de actualidad, siendo así que detesto los artículos de circunstancias.

En cuanto á artículos estoy por los de primera necesidad.

Tema libre.

Andrés Solre


LIBE



EL REPORTER

—Muy buenos días, señor.
—Buenos días, caballero.
—Si no fuera molestarle...
—La molestia es lo de menos.
Usted dirá qué se ofrece.
—En los tiempos que corremos
créame usted que mi oficio
es un oficio de perros:
Un *interview* á las nueve,
á las diez un parlamento,
á las once una entrevista,
á las doce un gatuperio.
Allí dicen se conspira,
pues vamos allí corriendo;
que por allá se preparan
á nuevos derrocamientos,
pues no hay más, vamos deprisa
piernas para que os quiero,
ya que correr es tu oficio
vive reporter corriendo.
¿Que don Fulano no piensa
como piensan los del pienso?
¿Qué Mengano ha resultado
mantequilla y huevos frescos?
Pues reporter vuela aprisa,
averigua sus intentos
y en las hojas que se imprimen
lanza á volar sus engendros.
En fin, amigo, mi oficio
es un oficio de perros:
sube y baja, corre y vuela,
bebe sin cesar los vientos,
estropea los botines,
consume doce pañuelos
enjugándote el sudor,
que te vá enjugando el cuerpo.
para que el público ávido
sepa, cuando salga Febo,
como opina Perengano,
como piensa Perenoejo.
Así que, aunque le molesto,
yo de su bondad...
—Entiendo.
Usted quiere que le dé
noticia exacta...
—Eso, eso;
de lo que opina su jefe
sobre la Tierra del Fuego.
—¡Oh, del *fuego* él sabe mucho!
lo que es en eso es maestro.
—¿Y un *interview* no podría
tener con él un momento?
—¿Un inter... que? sí, usted quiere
un seguro, pero bueno,
para esa *tierra* que dice.
—¡Qué seguro, ni qué cuerno!
lo que quiero son noticias
que aseguren mi sustento.
—Pues noticias no hay aquí.
—Y entonces diga ¿que es eso?
—Compañía de seguros,
buenísima para incendios,
esta es la mejor de todas:
es la
—¡Váyase á paseo!
¡borrico! ¡sonso! ¡tilingo!
¡me ha hecho perder el tiempo!
—¡Eh! no grite!
—Calle usted
ó voy á romperle un hueso.
—¡Qué genio, Virgen María!
le vá á dar un mareo.
—¡El peor mal de los males...
—Sí, lo sé; el gacetillero.

José Rodríguez.

AGENCIA DE CONCHAVOS

—¿Y usté que quiere ganar?
—¿Pues no se lo he dicho á usté?
Lo más que se pueda *¡ché!*
Me parece que sé hablar.
Yo soy de allá, muy manola,
chula, *pa* que usté comprenda,
salá, *pa* que usté me entienda,
quiero decir: española.
Y aunque llevo aquí muy poco
(lo digo sin petulancias)
estoy con las *cercunstancias*,
por si acaso me coloco
en una casa del *páis*,
donde *pa* hacerse entender
una tenga que aprender
á hablar de otro modo, *¿estáis?*
Y vamos á ver si yo,
bién *arreglao* tengo el pico:
sé que lo gracioso es *rico*,
y sé decir *¡cómo nó!*...
cuando me enfado *¡callále!*
cuando se marchan *¡vení!*
cuando se quedan *¡salí!*
cuando tropiezan *¡fijáte!*...
Si me quiere enamorar
así, de pronto, un cualquiera,
sé decirle: *¡que zonzera!*
¡Ché! ¡Dejáte de embromar!
Sé que es *tiatro* y *pión*,
sé decir que *pior* es nada,
y cuando estoy enojada
sé estar igual que un *lión*;
conozco que es un *boleto*,
y poniéndome delante
de *cualisquier atorrante*
hasta el olor me hace *efeto*,
en fin, para terminar,
con cama igual que sin cama,
yo soy la mejor *mucama*
que se ha *mandado mudar*;
conque á ver, dígame usté
si le gusto ó le disgusto,
aquí estoy para dar gusto
conque, á *conchabarme*, *¡ché!*
Pido treinta nacionales
sin cama, y siendo con cama,
pretendo yo ser el ama

BUENOS AIRES NOCTURNO



ARTILLERIA DE BOLLINI

de los tales y los cuales,
conque, señor contratista,
cuando *haiga* colocación
aquí tiene mi *inscrición*...
—¡Sin vergüenza!... ¡Hasta la vista!

A. Díaz de la Quintana.

IMPROVISANDO



Sastre y poeta elegante
que, pensando extremecido
en un drama horripilante,
sin quererlo, le ha salido
la factura de un marchante.



DE DOMINGO Á DOMINGO

Ya tenemos compañía de ópera.

Ha llegado tarde, en relación con lo que pasaba en otras temporadas, pero ha llegado al fin y ha *debutado* á paso de carga, sin descansar nadie de las fatigas del viaje.

Naturalmente, una obra como *Aida*, elegida para estreno, que no se puede presentar con precipitaciones, adoleció por falta de ensayos, y, en una palabra, como el público es bueno y cortés hasta la exageración, pasó todo del mejor modo posible... y Ferrari contento.

Los críticos musicales están á sus anchas y vuelven á hablarnos de voces aterciopeladas, y esperamos que el dia menos pensado nos hablarán de voces de cretona ó de tafetán inglés.

Sea como sea, congratulémonos y dispongámonos á oir óperas, y más que todo á admirar bellezas, brillantes y otras cosas con que nos deleitamos los del paraiso, á falta de otra cosa mejor.

Por ejemplo, hoy, el teatro estará *au grand complet*, que dirá seguramente el de la *vida social* de *El Diario*, propagandista de la ópera y de los demás chismes elegantes, sin olvidar los cromos y los instantáneos.

El teatro estará lleno, repito, y no faltará el himno patrio cantado con lujo de *erres italianas*, y quiné sabe si alguna sorpresa más.

Allá lo veremos.

Y... ahora me doy cuenta de que hablando del *Teatro de la Ópera*, no hablo de los demás.

Dios me perdone.

Pero, desde que los gacetilleros-críticos de algún diario, que no cito, porque no necesita bombo, han descubierto que Miguel Echegaray *no hace comedias*, estoy en un brete y no sé de qué calificar *El octavo no mentir*, por ejemplo.

Este es el motivo de que calle, esperando que se estrene lo más pronto posible *Realidad*, de Pérez Galdós, para ver si la califican de sainete serio y largo.

¡Quién sabe!...

En consecuencia, aunque de todo lo dicho no pueda deducirse nada, no toco la *Comedia* ni el *Apolo* porque me cansa hablar siempre de lo mismo, por bueno á ratos que sea.

Por lo tanto, ¡hasta la próxima!

A ver si *Un Héroe* estará ya enterrado y la atmósfera se despejará un poco.

Dios lo quiera.



No sabemos si se nombrará la consabida comision, encargada de recaudar fondos para levantar un monumento á la memoria del que fué Dr. Goyena.

Ya estamos acostumbrados á eso de pro-

yectos de monumentos, que quedan en proyecto simplemente.

El Dr. Goyena se hizó acreedor, como el que más, á que el mármol ó el bronce perpetuase su memoria.

Interin, podriá ponerse en su tumba una lápida que podria decir.

DR. GOYENA
Murió pobre.—Ejerció cargos públicos
R. I. P.

Una lápida concebida en estos términos. equivale á cien monumentos, dados los tiempos que corremos.

—Usted vá recto al abismo
pues que su fé perdió usté...
—No tal, conservo mi *fé*.
—¿Como?
—Si, la de bautismo.



La compañia que actuó hasta hace poco en el Politeama, puso en escena *El Drama Nuevo* y...... efectivamente, pusieron el drama, como nuevo.

Con toda propiedad, naturalmente:

Y con alevosia.

Rosa y Rosita López
son dos hermanas
que huelen á demonios,
pues no se lavan.
Y aún hay personas
que su casa les dicen
que *huele á rosas*.



Leo:

«Anoche han sido apedreados dos trenes de la linea del Oeste, en viaje de regreso al Once. Las piedras partieron de un punto situado un poco más acá de la estación Ituizangó......»

De la Cafreria, querrá decir el colega que da la noticia.

Los apedreadores, como es natural, no han sido buscados, y seguirán apedreando á mansalva.

Con muy poca devoción
vas, niña hermosa, á Lujan,
y también tu novio Juan
vá á la peregrinación.
Procura buscar el modo
de no dejarte escurrir,
no sea tengas que ir
después á *Roma por todo*.



La llegada del general Canto ha despertado gran interés entre nosotros.

Se comprende.

Y los reporters se han puesto en movi miento. y han asediado á **preguntas** al distinguido militar.

El cual, como es natural, satisface cuanta pregunta se le hace.

—¿Cómo es natural?—preguntamos á un reporter.

—Naturalisimo. ¿Cómo es posible que un general que se llama Canto, deje de *cantar?*

—¡Ah!

Don Roque pronto se enoja,
y en hablando con cualquiera
si le interrumpen, se altera
y el guante al momento arroja.
Esto nos chocaba antes
y hoy la causa es conocida:
asi don Roque liquida
una fábrica de guantes.



Halló Doña Asunción esta mañana
á su hija Catalina,
abrazada detrás de una ventana,
con cierto licenciado en Medicina.
—¿Qué haces aqui, coqueta, mal criada!
Doña Asunción le preguntó bramando,
y ella le contestó ruborizada:
—Estoy las fiestas patrias celebrando.
Hay, niñas según eso,
que resultan patriotas en exceso.

Las estrellas en el cielo,
los *ingleses* en la tierra,
¿porqué no habian de estar
ambos á dos viceversa?



Avefría.—Justo; como su composición, que es un flambre monumental.

P. B.—Recibí su articulo *Algo*, y efectivamente hay algo en él. Arregle el principio, suprimiendo exordios, y suprima cosas como aquello de *terreno álgido*, mande la firma y se publicará.

P. León.—¡Leoncitos á mi!

L. H. F.—Bueno; yo lo publicaría; pero temo que mi casero al leer lo que dice V. del *gremio*, me suba el alquiler.

Yerno.—Una cosa es casarse y otra cosa es decirle á la suegra:

¡Oh mamá futura!
política, no mucho
á mí que, soy muy ducho,
tu poder me apura

como dice V., y muy mal dicho por ciert .

Ten-Seng.—¿Que se insulta á los que mandan composiciones? No, señor; pero resulta que los que mandan artículos, etc., suelen insultar á la gramática, á la retórica, etc... y nosotros volvemos humildemente por los fueros de estas señoras. Y, como esto ya es largo, hago *Ten-Seng* y aparte.

Criollo.—Su *asao* resulta duro y de difícil digestión.

P. de I.—No es publicable.

Eloy.—Mande la firma.

T. T. T.—Ya me esperaba yo un susto como el que V. me ha dado, en renglones cortos, y á propósito del 25 de Mayo.

Amante.—EL CASCABEL no sirve de vehículo á declaraciones de amor.

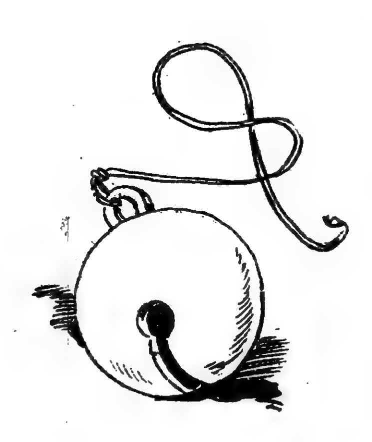
El de siempre.—¡Lo conocí al punto! El papel fino, la letra hermosa, las faltas de ortografía, los ripios... ¡como siempre!

Carhué.—Se le pidió la firma porque su composición aparecerá en el próximo número.

J. L. C.—(Chivilcoy).—EL CASCABEL no hace política.

R. L.—No puedo publicar lo que V. envía.

P. T. Nera.—Primero mande algo; después vendrá lo otro.




DECORACIONES AL FUEGO
TALLER NACIONAL
DE
E. FISAS
BUENOS-AIRES
CANGALLO
2987
EN
PORCELANA LOZA Y CRISTAL

Año I Buenos Aires, Junio 1º de 1892 Núm. 22

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

IGNACIO ALBARRACIN



Protector muy conocido.
que si los que ha protegido
su voto le hubieran dado
prontamente hubiese sido
Presidente del Senado.

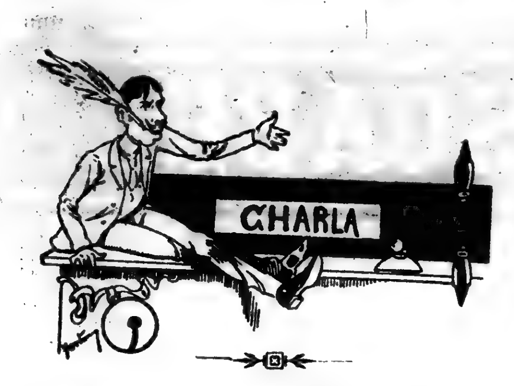
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad... » 0.20 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª



Estamos en plena *saisson*, que diria el simpático cronista de *El Diario*.

Por un lado la Opera.

Y por otro el Congreso.

Además, se anuncian recibos.

Y se presentan recibos, sin prévio aviso.

Bién que estos suelen no pagarse, según opinión de algunos industriales.

Dejemos la política, y dejemos á los políticos la tarea de hacernos felices.

Es decir, de hacernos más felices, por que felices lo somos, y mucho por cierto.

Los papás de la pátria velan por nosotros, y si se reunen particularmente, ó en público, es para ocuparse de nuestro bienestar.

Se habla de un proyecto de ley, en virtud del cual se recargarán con fuertes derechos los zapallos del exterior, porque en cuanto á zapallos nos bastan con los de casa.



Y además, sabemos que en una reunión habida en casa de un elevado personaje, se trató de dar el mayor impulso posible á la fabricación de sidra y á la poesía nacional, y hasta parece que se señala al Sr. Velloso, el poeta voráz, que dice *Argos*, para encargarle la dirección de los trabajos que han de colocar tan alto el pabellón literario nacional.

De lo de la sidra se encarga un senador puntano, según dicen, que es hombre entendido en agricultura.

De modo que por este lado podemos estar tranquilos.

Los que no lo están mucho son los papás.

No los de la pátria.

Los de sus hijos.

Es decir, de sus hijas.

O á lo menos, los que son tenidos por tales, y á veces por cuales también.

Por que resulta que el invierno es muy caro, pues las niñas han de frecuentar la Opera y los más elegantes salones, y las cédulas no dan para todo.

Valga que no faltan mamás ingeniosas y económicas que se salen del paso con poco dinero, y saben arreglar á las niñas con cuatro trapos bien combinados.



¡Oh, la *toilette!*

—Cada vez qne las niñas han de vestirse, me desnudan á mí,—nos decía un padre venturoso.

—¿Cómo se entiende?

—Quiero decir, que me cuestan un sentido.

—Claro, con el lujo de hoy...

—Es un lujo insultante y ruinoso. Yo me paso con el frac que estrené el día de mi boda, y ellas ..

—¿Las bodas?

—¡Las niñas!... Necesitan más composturas que la hacienda del país. Pero, vaya usted á suprimir gastos, tratándose de la familia!

—No se puede.

—Y más ahora que *El Diario* saca á luz á tantas señoritas compuestas, y se ocupa de los vestidos. Ya vé V. que no puedo consentir de ningún modo, que el cronista diga: «Las encantadoras niñas de Brulote lucían un elegante traje crema.» Y que á los dos días repita: «Las niñas de Brulote lucían en la reunión de ayer un expléndido traje crema...» Y á los pocos días: «Las niñas lucían un traje crema...» Tanta crema empalaga.

—Y la crema no resiste tantas noches sin cortarse.

—Así es que ahora se hacen un vestido café.

—Después de la crema.

—Ya lo verá V. en los diarios.

¡Oh poder de la prensa!

¡En qué apuros pones á algunas personas que estiman la ropa en lo que vale!

Dejemos que sufran los presumidos, con tal de que el país sepa que en el recibo A ó B se han presentado como les corresponde.



Con el traje café.
U otra bebida cualquiera.
Por fortuna, no faltan tertulias íntimas.

Y á ellas tienden los que guardan una prudente reserva en cuanto á vestidos.

Nosotros miramos impasibles el ir y venir de la gente de lujo, que en invierno está continuamente en exposición, y nos contentamos con leer en los diarios lo que hace el gran mundo, y cuando leemos que una señora se ha presentado varias veces con el mismo vestido, color canela por por ejemplo, nos acordamos del cronista de la vida social y exclamamos:

—¡Canela *for ewer!*

¡Dios nos perdone!

CARTA

Mandado por mi patrón
á Buenos Aires llegué
y amigo, *asombrao* quedé
de ver tanta variación.
Al bajar, en la estación
tomé un coche de *alquilao*
y de allí á Constitución
¡¡cuatro *latas* me han *cobrao!!*
A un tramway después subí
¡mal *aiga*, mi buena estrella!
pues se armó la gran querella
porque el boleto perdí.
Cayó un *tano* de gorrita
que se llamaba *Inpetor*
y *enjurecido* el Señor
se puso grita que grita.
Allá en mi tiempo, *aparcero*
á usté *naide* molestaba
porque peligraba el cuero
del que tal cosa intentaba.
Por toda la población
varios letreros leí,
uno decía *Maison*
y en otro *Rotiserí.*
Al punto allí me colé
y *¡pucha! por casi* muero,
pues pedí un *asao* con cuero
y me trajeron *broule.*
Hasta el *edioma* ha *cambiao*
¡y le juro que este es otro!
aura le llaman *calsao*
A la *mesma* bota *é potro.*
Junción en un teatro había
y allí mi bulto cayó.
«Gran Troupe» el papel decía
¡!de carneros!!... pensé yo.
Por *dentrada* y por asiento
peso y medio me cobraron,
pero el poncho me robaron
!Aijuna!! Toavía lo siento.
De la fiesta diré poco,
fué aquello una payasada,
¡Si era pura francesada
donde todo el mundo es loco!
A Santos Lugares *juí*

donde antes tuve la *chica*,
y deslumbrado *golví*
de tanta luz *deletrica*.
Del Gobierno, no hay que hablar...
unos dicen que es *macuco*,
otros gritan que es el *cuco*
que á todos quiere *manear*.
Me voy mal impresionado
de ver tanto desatino,
Créame, estoy disgustado
al verlos en mal camino.
Y como yo me estiré
porque hay mucho que contar
cuñao perdone usté,
no me volveré á *estirar*.

Emilio Gill.

MEDICINA ILEGAL

I

—Doctor, está muy malita.
—Vamos, cálmese señora.
Y usted, con franqueza, ahora
contésteme, señorita.
—¿Yo?... Mi mamá le dirá.
—Pero, inocente, ¿porqué?
—¿Es que aquí, padece usté
ó es la enferma su mamá?
Es preciso que usted venza
su rubor para conmigo:
un médico es un amigo...
—¡Si me da tanta vergüenza!
—Vaya, fuera ese temor.
¿Usted sufre al respirar?
¿No puede usté descansar?
—Eso, justo, sí señor.
Dando vueltas en el lecho
no sosiego ni reposo,
y tengo un miedo espantoso,
y gran opresión de pecho.
—Sí, sufre mucho.
—Y después
tengo negras pesadillas,
sueño que me hacen cosquillas
en la planta de los piés.
—Vaya, niña, en realidad,
veo que está usté sufriendo,
siga usted, voy comprendiendo
esa rara enfermedad.
—Tengo un sueño que me inquieta:
entre blancas nubes veo
que se me acerca Romeo
y yo me vuelvo Julieta.
Me mira, se inclina ufano,
me dice—muy buenos días—
y luego... otras tonterías...
—¿Y qué más?
—Besa mi mano.
—¿Y eso le causa á usté susto?
¿Sentirá usté un gran dolor?
—Al contrario, no señor,
si eso me dá mucho gusto.
—¡Ah, vamos! Cálmese usté.
—Es que eso me tiene inquieta.
—Una sencilla receta
para ese mal les daré.
—Oigo.
—Esta niña precisa,
para ese mal espantoso,
que la busquen un esposo
y casarla á toda prisa.

II

—¡Doctor, esto es un horror!
¡Yo no lo puedo sufrir!
¡Me es imposible vivir
de esta manera, doctor!
—¿Qué le ocurre?
—Mi señora
está mal de gravedad;
padece una enfermedad
que padeció antes de ahora.
No se está en la cama quieta,
le dá un extraño mareo:
sueña que viene Romeo
y ella se vuelve Julieta.
—¡Bah! No pase usté cuidado.
—¿No es peligroso?
—No tal.
¡Conoceré yo ese mal
cuando antes se lo he curado!
—¡Oh, sálvela usté, por Dios!
—Es un caso peligroso:
pues no le basta un esposo,
precisa lo menos dos.
Ella, al aumentar de edad,
se ha hecho una hermosa mujer,
y la dósis ha de ser
doble en esa enfermedad.
—¿Eh?
—Precisa otro Romeo.
—¡Hombre! Me gusta el aplomo.
—Nada: dósis doble.
—¿Cómo?...
....
Váyase V. á paseo.

III

—(¡Oh Dios, qué idea espantosa!
¿Qué es lo que veo? ¡Qué horror!
¿Quién es ese hombre? ¡El doctor
abrazado con mi esposa!)
¡Canalla! ¡Ruín! ¡Por mi fé
que te has de acordar de mí!
¿Qué es lo que hacía usté aquí?
—Es que yo...
—¡Conteste usté!
¡Mataré á los dos, perjura!
—¿Pero á qué esa algarabía?
—Aún...
—Si yo solo venía
á *hacer la primera cura...*

Luís García.

SACRIFICIO



SUNTOS urgentes me obbligan á partir. Es indispensable mi marcha.

—¿Y... volverá pronto?

—Sí .. No... ¿Quién sabe? Eso depende de... muchas circunstancias.

Y Julián despidióse friamente de Luisa.

En todos quedó una sensación singular, algo como el gusto desagradable que deja un manjar comido á la fuerza. Aquella despedida incomprensible, dada en términos vagos, hacia suponer una causa poderosa que la motivase.

Julián estaba *locamente* enamorado de Luisa, según la expresión de la madre de ésta, y aquella separación, aquella especie de prólogo de una ruptura resultaba oscura; obedecia á una causa misteriosa para todos.

Para todos, menos para Luisa. Ella, con aquella sutilidad inapreciable de mujer, habia dado. sin perderse en divagaciones, sin vacilar un instante, en el motivo de la marcha de Julián.

Este la adoraba. Ella le correspondia. Una duda sobre aquel amor era lo único que podia haber impulsado al hombre, que debia haber sido pronto su esposo, á huir de su lado.

Y la duda podia existir. Y fundada. El recuerdo de Cárlos, de aquel desdichado suicida, aparecia en la mente de Luisa, desvanecido casi en un principio, cuando trataba de reconstruir el pasado, vivo y fuertemente colorido despues, como las frescas manchas de sangre en un lienzo.

Luisa se preguntaba alguna vez, estremecida por aquel recuerdo:

—¿He sido yo voluntariamente la causa de su muerte?

Ella le habia querido, si, con ese cariño que se tiene por un compañero, que ha crecido á nuestro lado, que ha sido nuestro camarada, que ha llorado nuestras propias lágrimas, y ha gozado nuestras mismas alegrias.

Habian crecido juntos y ella habia creido candorosamente que le amaba como á un amante, cuando no era sino apreciarle como á un hermano.

Recordaba, cuando él con voz dura, como el que exije algo suyo, como el que se anticipa á reclamar lo que teme ha de perder, la preguntaba:

—¿No amarás á nadie más que á mí?

Y ella se reia, jugaba en aquel juego, cruel, siendo un tirano candoroso, y jugando le prometió cuanto él pedia, le siguió en todos los disparatados viajes de su imaginación, siempre riendo, y siempre jugando se despidió de él, para aquel viaje corto, le prometió aquella fé con tanta importunidad reclamada, y jugando y riendo, del mismo modo, se olvidó, amando al que ahora huia de ella también.

A la mañana siguiente de la despedida de Julián recibió una caja llena de papeles. No se habia engañado. Era toda su correspondencia con Carlos, un monton de cartas, en que parecia repetirse mecánicamente una afirmación á todos los anhelos de él.

La abrió; se deslizó un sobre lleno de flores secas. Eran las que ella le habia regalado. Al tocarlas con sus finos dedos, se deshicieron en un polvo seco, como ceniza, igual al polvo en que se hallaria convertido el cuerpo del infeliz. Hojeó un cuaderno de memorias. Era un himno delirante, eterno, en el mismo diapason á la belleza de Luisa.

Sentia, removiendo tantos esqueletos de ilusiones muertas, dos impresiones distintas. En una notaba vibrar la fibra de su coqueteria, al aspirar aquel vaho de incoherente apasionamiento, en la otra, una fibra más escondida aún, le producía un dolor extraño. Una frase de Cárlos, en que el infeliz parecia estar besando el suelo que pisara Julia, en que parecia elevar una mirada de náufrago moribundo á quien podia salvarle, hizo latir el pecho de aquella mujer con tal fuerza, abrió de tal modo su mente y su corazón á aquel pasado, que éste, penetrando en ellos, lo llenó todo, arrolló cuanto en ellos habia, y al mirar Luisa á su alrededor sintió, con algo de miedo, que se habia transformado. Adoraba entónces á un muerto que habia derrotado al vivo. Cárlos, el que se habia dado la muerte, era el hombre á quién ella adoraba en aquel momento. Julian, no conservaba en el corazón que habia sido suyo, ni un espacio, ni un hueco para tumba.

Luisa, revolvió todos los papeles, devoró toda la correspondencia, y un últi-

mo papel, un documento escrito en letras gigantescas sobre papel sellado, fué lo que sus ojos recorrieron y, ¡ojalá! no lo hiciera.

Allí estaba la clave de la muerte de Cárlos. Una montaña de oprobio sobre su nombre. La explicación clara de aquél suicidio, necesario, inevitable á la vista del documento.

—¡No se mató por mi!—pensó Luisa con abatimiento, con algo de rencor contra el que ya no existia.

Pero ella podria demostrar al mundo, á Julian, á todos, que no habia sido una mujer versátil, una voluble coqueta sin entrañas. Podia hacer volver al que se habia separado tan friamente de ella, para pedirla perdon arrodillado.

No lo hizo. Aquel torrente de pasión, que el recuerdo de Cárlos habia lanzado en su alma, hervia aún. Adoraba al muerto y le disculpaba su ingratitud.

Se creia la esposa de él, y no queria echar la deshonra sobre su nombre.

Calló. Nadie supo nada y ella, sonriente, gozosa de aquel sacrificio, pensó:

—Seguiré pasando por coqueta. No me importa. El dormirá tranquilo. Yo soy la viuda de un hombre honrado.

Adolfo S. de los Rios.

LAS RIFAS

Pues señor, es fastidiosa
de las damas la manía:
Estar juntas todo el día
para rifar cualquier cosa.
Se ponen, luciendo el talle,
sentadas tras un balcón,
y así llaman la atención
del que pasa por la calle.
Uno cruza y de improviso:
—Señor, tome usté una cédula,
y se le hiela la médula
al verse en tal compromiso.
¿Y quién evitar procura
tomarla? Si á la verdad,
conmueve tal caridad
y pasma tanta hermosura.
Yo, mil veces, hecho un pavo
ante una rifa quedé,
y ¡está claro! me gasté
hasta el último centavo.
—Una cédula, señor
una niña me alargaba,
y yo ciego la tomaba
dispuesto á hacerla el amor.
Yo mi corazón sincero
tiernamente le ofrecía,
pero después no tenía
ni su amor ni mi dinero.
Corriendo detrás de alguna
hice de plata un derroche.
Rifas de día y de noche
¡he gastado una fortuna!
De mis empresas galantes
he sacado en conclusión,
una inmensa colección
de cosas estravagantes;
y me hallo cansado ya
de tanto y tanto embeleco,
me tocó un día un muñeco
que dice papá y mamá;
saqué otro día un paraguas
y en cédulas diferentes,
un frasco, unos mondadientes,
un loro y unas enaguas.
Gastando de un modo atroz
saqué cosas inservibles:
ligas, brochés, imperdibles,
un gorro y polvos de arroz.
Hoy ya no puedo aguantar
ese gasto sin medida,
mi casa está convertida
en un extraño bazar.
En un sofá un polisón,
más allá una tabaquera,
aquí una chocolatera,
y en mi lecho un biberón.
Un conjunto endemoniado.
de cosas tan misteriosas,
porque todas esas cosas
en las rifas he sacado.
Así es que voy á pedir
que cese ese mal eterno,
hoy las rifas el gobierno
las debía suprimir.
Sino, tanto cachivache
como á mi casa llevé,
me ha de servir ¿para qué?
para abrir un cambalache.
Y no obstante; estoy pensando
que siempre que *sigan ellas*,
tan simpáticas, tan bellas,
yo he de continuar jugando.
Seguiré haciendo el amor,
sin trégua, sin aburrirme,
á la que llegue á decirme:
—Una cédula, señor.
Porque si tengo fortuna
y al fin una se encariña,
puede gustarme la niña
y me puede tocar una.

S. Garrido.

CANDOR



—¿Porqué te escondes, niño?
—Como papá dice que V. *pega sablazos*...
—¡ . . . . !

METEMPSICOSIS

Los cuadrúpedos no son séres desgraciados, como alguien supone.

Los hay tan afortunados, que gozan toda clase de comodidades, y que sobrellevan las contrariedades de la existencia con cierta holgura.

Y que en caso de apuros cuentan con protectores.

Y sino, ahi está, en la primera página del periódico, la vera efigie del Dr. Albarracin, persona muy amable, que distribuye su tiempo en atender la familia, los negocios y los intereses de sus protegidos.

Vale decir, animales.

Hay personas que no pueden ver, sin conmoverse, las gracias de los pichichos que amenizan los intermedios de sus hogares.

—¡Me parece que Leal tiene mala cara! —dice, con la angustia reflejada en el rostro, una señora que aprieta contra su seno á un inocente perro de aguas.

—Será aprensión.

—No lo crea V. Leal está enfermo. Hoy no ha tomado los bizcochos, como tiene por costumbre, y, ¡cosa rara en él! se ha ensuciado en la sala y ha puesto perdida la alfombra.

—¡Caramba!

—¿Y sabe V. lo que he hecho?

—Le habrá dado una paliza.

—¡Cá! Pobrecito: le he dado una cucharada de magnesia efervescente con almidón cocido. Él no la quería tomar, pero al fin, después de desesperada resistencia, le he obligado.

—¡Qué me cuenta V!...

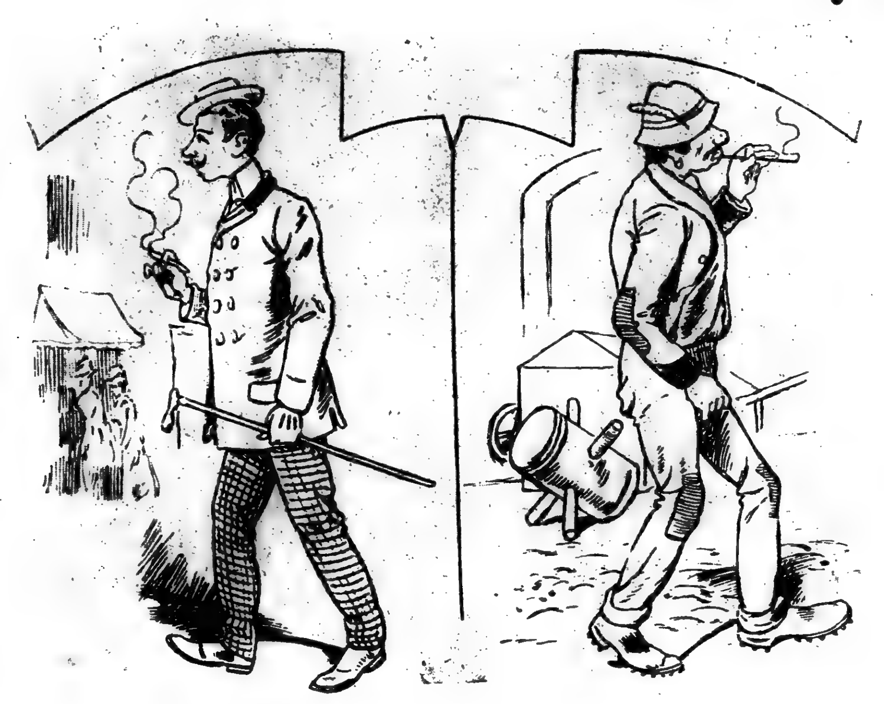
—Crea que Leal me dá muchos disgustos... pero es tan cariñoso cuando está bueno... es tan gracioso...

El perro, que yace envuelto en un poncho, estira una pata y ladra tristemente.

—¿Vé V.?... Parece que comprende lo que digo de él.

Y la señora, que ha estado comiendo caramelos durante el transcurso de la conversación, lo toma en brazos y se deja be-

LO QUE



De la vuelta de abajo.... ó de arriba, según y conforme.

Sigari de la paca.



Hebra negra.



No lo digo ahora... siempre lo he dicho: polvo, polvo, polvo.

FUMAN



Alá y la pipa ante todo.

Un cigarrillo á medias poder fumar...



¡Cuantos en locos excesos
sufren por esa mujer
sin llegar á comprender
que al fin son humo sus besos!

sar cariñosamente por Leal, que lame con afán sus dulces labios.

Luego lo suelta.

Y el perro camina penosamente hasta que, de un salto, se coloca en mi falda y me mancha la levita con sus babas.

—No haga V. caso. Es efecto de la dentición.

—Será esto, porque me está mascando un botón.

—Pobrecito; sufre mucho.

—¡El botón... ya lo creo!... V. perdone... Adiós, señora; si quiere avisaré á Pirovano ó á cualquier otro especialista...

Y salgo de la casa, pensando que hay perros muy afortunados y hombres que son infelices por no andar en cuatro patas.

—Hay que tener consideración con los animales,—me decia un señor sensible que tiene la casa convertida en museo zoológico.

—Qué duda tiene.

—Uno no sabe si el gato ha sido hombre, antes de presentarse en público como felino vulgar.

—¡Quién sabe!

—Y no lo dude V. Mi difunta tenia ciertas aficiones, que me recuerda á cada instante el minino.

—¡Hombre!

—Si. Empezaba por acariciarme con mucho mimo y casi siempre acababa arañándome. Un dia, que yo estaba de mal humor, porque habia leido *La Nación* en ayunas y me volvia *la pesca* á la boca, monté en cólera, como hubiera podido montar en un Argos cualquiera, y le di un meneo á mi parienta que la dejé medio muerta.

Una pulmonia la acabó de matar.

Y á los pocos dias, una gata blanca apareció en mi casa y empezó á engañarme con zalamerias.

El recuerdo de la difunta acudió á mi mente y me pasaba horas enteras acariciando á la gata, que, reconocida, me pasaba la cola por la cara. Un dia me arañó como mi mujer, y como á ella la maté, sin esperar á que una pulmonia completara la obra: ahora la tengo disecada...

—¿A la obra?

—A la gata. Y también tengo disecado un loro, que no hay duda, fué diputado de la mayoria...

—¿En qué lo conoce?

—En que comia mucho, y solo sabia decir Amen. ¡Misterios de la metempsicosis!

....

El que se dedica á su estudio está fresco

Y á veces se expone á sustos mayúsculos, como el que pasó una viuda, que trato con todas las precauciones del caso.

Un dia fuimos al campo á merendar, y de pronto apareció un buey, tiesa la cola y extraviada la mirada.

—¡Dios mio!—exclamó la viuda.—Esta mirada.... esta frente.... ¡Paco, perdón!

Y cayó desmayada.

Su difunto esposo se llamaba Francisco.

¡Oh, la metempsicosis!....

Yo me puse en guardia cautelosamente, pero el buey se marchó al trote rugiendo suavemente y se puso á juguetear con una vaca, que por lo flaca y descolorida me pareció la mujer de un amigo mio que me chupaba la sangre á pechadas....

¡Cielos!... Me pica una pulga....

Será el sablista que se ha transformado en chupóptero?...

Andrés Soler.



LOS VALIENTES

Cabello enmarañado, planta airosa,
mirada poderosa,
reflejo vivo del valor interno,
una mirada dura, luminosa,
como tienen los gatos en invierno.
Su aspecto varonil, el continente,
fiero, garrido, fuerte, poderoso,
parece que á la gente
le dice con acento desdeñoso:
—Ea, míreme usted; soy un valiente.
Y don Juan es así; de sus hazañas
dá cuenta en un relato.
en que saca á lucir cosas extrañas:
valor, galantes mañas....
Sírvanse ustedes escucharle un rato.
—Yo he nacido en París; desde muy niño
tuve por las muchachas gran cariño,
no sé cómo demonio,
de rubias y morenas me prendaba,
y allí donde el deseo colocaba
allí se desgraciaba un matrimonio.
Mil lances a porfía
en todos estos amorosos líos

LOS VOLUNTARIOS



Los de ayer.—Los de hoy.—Los de .....?

me salieron un día y otro día,
tanto, que hoy contaría
como unos ochocientos desafíos.
Y ¡claro! se cruzaban las espadas
y sólo por milagro llegué á viejo;
yo tengo en mi pellejo
un número terrible de estocadas.
Un lance singular con una hermosa
y elegante duquesa,
en que nos dió el marido una sorpresa...
en fin, una aventura escandalosa,
me obliga á que me encuentre despatriado,
pues vine á Buenos Aires, escapado.
Aquí, mi buena suerte
me ha hecho dueño de un río de placeres,
si hay duelo, á mi rival le daré muerte;
si hay amor, para mí son las mujeres;
aquí estoy como quiero:
en querer y en valor soy el primero.
Termina así don Juan, mira á la gente
con brío, sin que nadie se alborote,
y luego retorciéndose el bigote
se vá tranquilamente.
Pero un día en un corro numeroso,
hablando de una dama,
de un esposo engañado. de una trama...
se presentó otro tipo valeroso,
un sujeto velludo como un oso,
otro tipo, otro tal, que cada día
pregonaba doquier su valentía
y hablando con don Juan le dijo: —Ahora
quiero que diga usted cómo se llama
esa que ha dicho usted, esa señora.
—¿Qué le nombre la dama?
No se la he de nombrar ¡pues claro, hombre!
Concepción de Soler, ese es su nombre.
—Pues es usté un villano.
—¿Cómo?
—Que miente usted como un canalla.
—Calle usted esa boca, ó sino calla
le sentaré la mano.
—¿Quiere usted que me calle? Esa señora
vive conmigo y es mi amante ahora.
....
Se armó un bochinche atroz, y de tal suerte
aquellos caballeros se insultaron,
que un duelo concertaron,
un duelo horrible, atroz, un duelo á muerte,
que la gente anhelante
en tal sitio vería y al instante.
Ya la cosa resuelta,
por diversos caminos
se marcharon, diciendo á sus padrinos:
—Voy á dar una vuelta.
....
Con talento profundo
aquellos dos valientes se marcharon
y nunca se encontraron:
Están dando los dos la *vuelta* al mundo.

José Mª Mendoza.



DE DOMINGO Á DOMINGO

Pues señor....

Ahora resulta que los teatros, no todos, son nutritivos.

Y no me refiero á la abundancia de carne de tabla, que dice un contemporáneo de Calzadilla, sino al plantel de gallos que la Opera nos hace esperar.

De donde se desprende que ir al paraiso, será imposible si uno no se lleva la sarten.

Salta un tenor, por ejemplo, y ¡pif!...ahi va un gallo con espolones.

El gallo sube, el paraiso se conmueve, agitanse manos para agarrarlo, lo agarran, se come, se digiere, ó no, y ¡en paz!

Esto no es decir que la Opera sea un gallinero, pero si una incubadora, según opinión de un abonado con vistas al porvenir del pais.

Es decir á la agricultura.

El público, hasta ahora, se mantiene á la espectativa, aunque el sábado se permitió suaves siseos.

Esperemos mejores noches.

A ver si podremos aplaudir sin reservas... mentales.

Pero mucho nos parece que no.

En la Zarzuela, bonito teatro de los *mascotos* Pastor y Garrido, también hay ópera.

Es decir ¡ay!

Porque si quitamos á Oxilia, y si somos indulgentes con la señorita de Nunzio, lo demás peor es meneallo.

Oxilia es un tenor que vale, y canta con mucho sentimiento.

Pero tiene noches.

No obstante, como vale, el público no escasea con él los aplausos, justos siempre.

Nos parece que la estrella de Pastor-Garrido, no ha de brillar mucho en la Zarzuela.

Tal vez nos equivoquemos y lo celebraremos por ellos.

Para ópera barata el teatro Doria.

Y para ópera-sorpresa.

No puedo hablar de *Realidad*, por la sencilla razón de que el periódico entra en máquina el lúnes.

Quizá no podré decir nada porque los diarios lo dirán todo.

Pero... no hay santo sin octava, como se dice vulgarmente, y no faltará ocasión de decir algo del desempeño de la obra, de ésta y de la compañía del *Onrubia*, que una vez más se hace acreedora de nuestro aplauso, por el verdadero interés que se toma en hacernos conocer las más modernas obras dramáticas españolas.

Y *Realidad*, sobre ser moderna, viene precedida de gran fama.

Aguardemos ocho dias y hablaremos de ella.

El teatro *San Martín*, nuevo Fénix, funciona ya con la aplaudida compañía de Tomba.

Los artistas son conocidos y aún conserva de ellos nuestro público el agradable recuerdo que dejaron en el *Politeama*, con *Cavalleria Rusticana*.

Y á propósito del *Politeama*: la compañía Falconi, que ha inaugurado sus tareas con *La Tosca*, ha alcanzado muy favorable acogida.

Ya nos ocuparemos de esta compañía, que cuenta con artistas notables.

En *Apolo* estrenóse *La Cruz Blanca*. El libreto es inferior á la música.

La Comedia, como siempre, los mismos llenos, los mismos aplausos y las mismas obras.

Novedades... lánguida vida. Y pongo punto, porque se acerca la hora de ir al *Onrubia*. ¡Estreno de *Realidad!*

....

Cuando el presente número circule, tal vez se hayan emitido juicios críticos...

O juicios temerarios.



Corre por ahí cada arreglador...!

Véase lo que dice un semanario:

—Qué mal invierno se prepara—decia una vieja en la *plaza de la Victoria*.

—Es verdad, me han pillado los frios sin pañuelo: (!)—decia la *otra Celestina*.

El Guadarrama penetra por los girones de mi ropa»

....

Por piedad!

Esto equivale á hacer decir que en la Puerta del Sol, de Madrid, sopla un pampero furioso.

Y luego, vieja y celestina, no son la misma cosa.

Vamos; más cuidado al arreglar chistes de almanaque...!

El atorrante Pascual
Pensó el otro dia:—A fé
que ha de ser sabroso el *Te Deum* de la Catedral.
Y Juan le detuvo al fin
diciéndole:—No te metas
allí, porque las galletas
las servirán en latin.

Cuándo no es páscua!

En la *pesca*, se habla del polvo de las calles, y Argos dice que se ocupa del asunto y que va á hablar por boca de ganso.

Oigan ustedes:

«M. Manfredi, que es el investigador que ha hecho estas observaciones....»

Suponemos que Argos no habrá querido tratar de ganso á Manfredi, pero lo ha tratado de tal. Para otra vez hable Argos por boca de Argos.

Y en paz.

Lima, la perra que estimas
lame á Juan Palomo el lomo,
y si alguno se aproxima
vé que en casa de Palomo
lame el lomo el amo á Lima.

El número 21 de El Cascabel, correspondiente al dia 25 de Mayo, alcanzó un éxito completo, debido, principalmente, á lo esmerado de los dibujos, grabado é impresión.

Somos enemigos del bombo, pero no podemos prescindir de enviar nuestro aplauso á los artistas que han contribuido á presentar un número que ha merecido muchos elogios.

Y que se ha vendido mucho.

La prensa, ocupada en cuestiones agrícolas y políticas, y necesitando espacio para dar cuenta de los relojes robados, no ha dicho esta boca es mia, no nos ha

otorgado esa palabra de aliento... que dicen los gacetilleros...

No nos importa un bledo.

El público toma lo que le gusta sin necesidad de que le digan: ¡Esto es bueno!

La Prensa ha sido el único diario, que sepamos, que se ha ocupado de nosotros, y crea el colega que se lo agradecemos mucho.

Y... ¡basta de propaganda innecesaria! El público y EL CASCABEL ya son amigos.

—¡O tu amor ó la *tumba*!—le decia
Tomás á Nicolasa,
ella cansada al fin le echó de casa
y él al siguiente dia
con una *Tomba* enamorado huia.
No debemos tacharle de informal
por haber confundido una vocal.

—Siempre entre uno y otro artista
siempre mirando al que canta,
¿es crítico? ¿es concertis a?
—No señor; especialista
para curar la garganta.

—Ves aquel palco colmado
de bellas ¡lindo racimo!
—¡Hómbre! muy bien comparado,
pues casi todas, estimo
que ya las han vendimiado.

Correspondencia

Marcial.—Sabe V. lo que pasaría si llegase á publicar sus versos?... Pues se desarrollaría la fiebre amarilla.

L. de P.—No conviene, es serio... y flojo.

M. A. B.—N !!

A. E.—Será epigrama si V. quiere que lo sea. Yó lo publico para que juzgue el pais.

«Como el sol de Mayo
Lusen los ojos de Juana
Y salen las estrellitas
Cuando asoma á la ventana
Por esto su novio Juan
Al dispertar de mañana
Se halla medio estrellado
Soñando el ojo de Juana.»

Ahora, espere V. tranquilo el fallo de la opinión.

Pretencioso.—En efec'o lo es V. y mucho, porque para hacer sonetos de diez versos ¡se necesitan unas agallas!...

Romeo.—Hombre!... Eso se lo cuenta V. á Julieta, que al público maldito lo que puede interesarle.

Una señorita.—Ciertas preguntas no se pueden contestar, aunque á V. ¡oh curiosa señorita! le parezca lo contrario.

E. P. E.—Hombre de Dios...! eso solo se lo puede contestar *Argos*. Yo, no!!

L. T. S.—Se contestó en debida forma.

Poeta—

Orror, terror, furor,
espanto y agonia...
¡Versos sin ortografía!
furor, terror, horror!

Oriental.—Y dale con el casero!

El otro.—El otro?... ya caigo. El otro poeta malo.

N. N.—No, no.

A. C.—Pues no lo pub'ico, ni lo hago ilustrar.

P. B.—Ya me ocuparé de ello cuando tenga tiempo.



Imp. del «Courrier de la Plata».—Méjico, 832

Año I — Buenos Aires, Junio 8 de 1892 — Núm. 23

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ARTISTAS DRAMÁTICAS

BOETTI VALVASSURA



Declama con galanura,
y aquel que guste del drama,
que vaya al Politeama
á ver á la Valvassura.

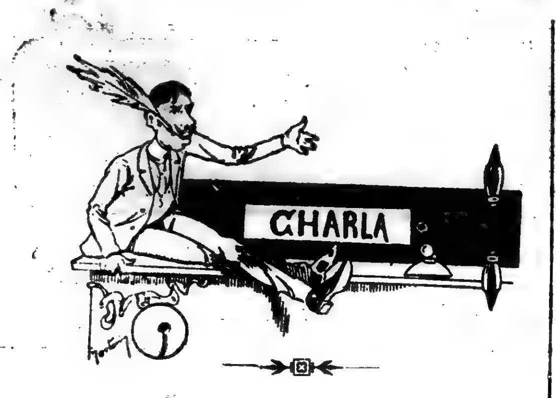
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 489 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Fuera de la ciudad... » 0.20 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª





SOMOS víctimas de la *influenza*.

A estas horas lo más distinguido de la población yace postrado en el lecho del dolor.

Y los médicos no descansan un momento.

Con lo que las recetas y las cuentas aumentan que es un gusto.

Para farmacéuticos y médicos, se entiende.

Porque los pacientes están aterrorizados, y apenas siente uno que el apetito se le vá, deja de saborear la apetitosa chuleta y se vá del comedor llorando amargamente.



—¿Qué te pasa?—pregunta cariñosa la media naranja.

—¡Los síntomas!

—¿De qué?

—¡Del trancazo!

—¡¡Qué dices!!

—Sí, hija, sí. He perdido el apetito y me duelen todos los huesos. ¡Estoy perdido!

—Acuéstate.

—Sí. Pero antes tráeme alguna obra de Oliveira Cezar para distraer la inapetencia.

Y no hay más remedio.

El marido lee algunos capítulos y acaba por mascar el libro, y se acuesta, soñando que se comen al autor entre él y un cacique indio.

En tanto, la mujer corre desconsolada á buscar un médico, y por el camino ya se siente viuda, y se acuerda de Fermín, que es habilitado de un registro y además sabe cortar pantalones, y piensa que para sustituto del presunto muerto, el *registrero* es un buen partido.

Pero el marido sana.

La mujer no enviuda.

Y Fermín sigue cortando pantalones y suspirando por Rivadeo, su tierra natal.

Volviendo á la *influenza*, diré únicamente que es la enfermedad de moda.

Y que en esta ocasión la moda se manifiesta cruel como nunca.

Valga que, según un anarquista llegado hace poco al país, para ver si hace volar algo, es la única enfermedad que sabe lo que hace, porque solo ataca á las personas de buena posición.

A los burgueses, como si dijéramos.

Así es que el que quiera pasar por persona de mérito, debe imitar la conducta del Dr. Zeballos y dejarse postrar por el trancazo.

No falta quien toma esto al pié de la letra y el otro día, estando de visita en casa de un almacenero retirado, pudimos apreciar á qué extremos conduce el afán de seguir la moda.

—¡Vicenta!—dijo de pronto, dirigiéndose á su mujer, y adoptando un aire melancólico.

—¡Cómo me miras!—esclamó Vicenta.

—Es que comprendo que se acerca el momento solemne.

—¿El de la comida?

—No me hables de comer!

—Pues.....

—Ya sabes, Vicenta mía, que nada nos falta, y que desde que cerramos el almacen somos personas de viso y á la moda.

—Es cierto.

—Sabes que me querían hacer concejal y, en fin, que soy tanto como Bollini, por ejemplo.

—Bien.

—Mal, digo yo. Me siento mal. Y es

que la enfermedad elegante se ha fijado en mí, y siento que la *influenza* empieza á minar el organismo.

—¡Qué gusto!

—¡No mucho...! Pero me sacrifico. Prepara la cama. Pon las sábanas finas, aquellas de las iniciales bordadas, y di á los amigos que no se alarmen... Y usted, dirigiéndose á mí, puede decir en los periódicos que entre los enfermos conocidos hay que citar al Sr. Pérez...

Y Pérez se acostó solemnemente, satisfecho de sufrir el mismo mal que ha atacado á tantas notabilidades.

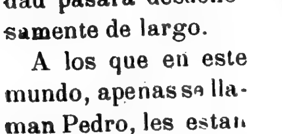
Pero no hay que jugar mucho con el dengue ó *influenza.*

Porque ahora resulta que á lo mejor degenera.

Es decir, degenera en pulmonía fulminante.

Y se lleva á uno al otro barrio, en menos tiempo del que emplea Bibolini, por ejemplo, en componer una redondilla de esas que degeneran también.

Por lo demás, los mortales que no ocupen una posición muy elevada, pueden esperar la *inflenza* sentados, seguros de que la elegante enfermedad pasará desdeñosamente de largo.



A los que en este mundo, apenas se llaman Pedro, les están reservados únicamente los tan aplaudidos catarros intestinales ó las populares viruelas confluentes.

Estamos en un círculo vicioso, y conste que no nos referimos á ningún *club,* y no nos podemos escapar de la influencia de la *influenza.*

Sin querer, nos ocupamos de ella, y á ella nos referimos siempre, apesar del deseo de hablar de cosas más amenas.

Pero, el *trancazo* flota en la atmósfera, y, sin querer, somos victimas de él, y no salimos de niñas dengosas, ni nos libramos de su *influenza,* digo influencia...

Hasta las palabras confundimos.

El otro día, al preguntar á una señora, que tiene *casa amueblada,* por su marido, nos contestó que estaba enfermo del *trancazo.*

—¿Del *trancazo?* — interrumpió el niño menor.

—Sí; ¿he dicho mal?

—Yo creí que papá tenía una *tranca*...

—¡Angelito!

El papá toma mucha ginebra.

¡*Influenza* de los liquidos!

¡POBRE HOMBRE!

Al Sr. Coll

(por la copia:
A. Díaz de la Quintana)

¡Ay, amigo de mi vida...!
¡Ay, amigo de mi alma...!
No puede usté figurarse
la atrocidad que me pasa.
¿Quiere usté que se la cuente?
Voy á hacerlo en tres palabras:
Figúrese usté que ayer
á las diez de la mañana,
en ocasión que yo hacía
con muchísima cachaza
un looc blanco, penetró
Dorotea (una mucama)
con una receta urgente:
era para doña Blanca
que padece de soponcios
sin que se sepa la causa.
El *récipe* estaba en regla,
una mistura de... (nada
unas cuantas gotas de éter,
unos cuantos gramos de agua,
jarabe, un frasco, un corchito,
etiqueta y zarandajas)
que despaché por dos pesos
que me abonó la muchacha.
Volví al looc, y cuando ya
por terminarle faltaban.
unas vueltas de mortero
y unos raspones de espátula,
¡cátate aquí! que recibo
nada menos que una carta,
imponiéndome una multa
porque les ha dado gana
de decir por ahí á algunos
enemigos de mi casa,
que yo tengo consultorio,
que hago curas, que doy gárgaras,
que trato á varios enfermos,
en fin, no sé que patrañas,
mil mentiras, porque yo
no hago nada de eso, nada.
Esta multa, amigo mío,
me quita la vida, ¡vaya!

Ese Consejo de Higiene
más que dar la vida, mata,
y yo quisiera que usté
que tan amigo de él anda,
le digera que ni yo
doy recetas, ni palabra
sé de administrar remedios;
que por cumplir lo que manda,
á uno que aquí vino ayer
quejándose de neuralgia
facial, por tener las muelas
—dicho en *doctor*—«necrosadas»
y que por Dios me pedía
algo que se le aliviara
por no faltar al Consejo
y remediar esa lástima.
con esta mano que escribo
le arrimé una bofetada
que le dejó sin dolor
y sin muelas; ¡no faltaba
otra cosa! ¿Yo atreverme,
¡digo! en estas circunstancias,
á dar remedios sin que
un doctor lo mande?... ¡Cáspita!...
Primero me tomo un frasco
de nuez vómica ¡Caramba!
....

¡Ay amigo, diga usté
por Dios, lo que aquí me pasa!...
Son doscientos cinco pesos
los que se ventilan (tratan
de ventilarme) si amigo,
y yo... ni los tengo en casa,
ni los vale mi botica,
ni si los tuviera, estaba
un minuto más moliendo
almendras dulces y amargas.

Un regente de botica
de una botica del Plata.

CARTEL

Más vale maña que fuerza, dice el refran, y guiado por él, ó por *la fuerza del sino!...* como diria *don Juan Tenorio, el hombre de mundo*, es que he resuelto escribir este articulo y presentároslo como el mejor *plato del día.*

Lo positivo es que el Director va á hallar *el gran filón* con esta obra y ojalá tuviese yo *el tanto por ciento* sobre todo el *oro, plata cobre y... nada*—tal vez,—que el éxito de ella le produzca.

Aunque digo mal, pues caeria como *un pájaro en el garlito.*

Conozco al Director que es mas vivo que *el pilluelo de París*, y sé que seria capaz de hacerme una jugarreta de *blanca ó negra* ó de... *baraja francesa*, si ustedes quieren, y cometer conmigo *un robo ...en despoblado.*

Conmigo, que tanto *los pantalones*, como *el sombrero de copa* y hasta *el pañuelo blanco*, por no decir *el pañuelo de yerbas*, están *en perpétua agonía*, ó mejor dicho en constante riña con *Don Dinero*, exclamando á cada instante..... huyamos!... *divorciémonos*! de este digno apéndice de *I comici tronati.*

Y, esto porqué?—porque no tengo en mi poder *las riendas del Gobierno*, como las tiene mi *niña Pancha*, sobre *Pepa la frescachona*, mi criada, la cual, dicho sea de paso, tengo que enviar *para casa de los padres*, pues es de *mala raza.*

Pero lo que á mi me sucede, bién merecido lo tengo, porque *los inútiles, los embusteros* y *los feos*, por añadidura, como yo, estamos condenados *á cadena perpétua*, sin más derecho que el de esclamar dia y noche, *¡quién fuera libre!*

Ustedes dispensarán, que el estilo de este articulo, este algo reñido con las letras, lo que no deja de ser *un crimen misterioso*, pero como hoy tengo *los demonios en el cuerpo* y como *querer es poder*, tengo la certeza que Vds. me otorgarán *la credencial* de escritor profundo, á no ser que á *un crítico incipiente* algo achispado por el *Chateau Margaux*, le dé por *meterse en honduras* y me forme *un pleito*, como á *un inglés.*

No me importaria.

Se que él me dejará como *el pez en el agua*, perfectamente, aunque no asi del duelo que *á primera sangre* tendre con *mi rival.*

Y que será lo peor de lo peor entre *la mala semilla.*

Pero vamos á cuentas; lo escrito hasta ahora, no es más que *música clásica*, como diria *Calderon* en *la soirée de cachupin* ó en *los martes de las de Gómez*, pues la *verdad desnuda* de este articulo, es que carece de gusto y *realidad*, y aunque *de gustos no hay nada escrito*, tomemos en cuenta lo segundo.

Realidad, que es *la llave de la gaveta* que encierra el *tesoro escondido*, que es la que nos conduce *in cerca de felicitá* y que es, por último, la que nos demuestra á cada instante que *el hombre es débil.*

Conozco *el novio de doña Inés*, *un caballero particular*, cuyas iniciales son *C de L*, y por cierto que es *un novio á pedir de boca y de confianza*, de tanta, que no pasa dia sin que me vea obligado á decirle «*quiere Vd. comer con nosotros*» y ayer, precisamente, se comió *las codor-*

nices que teníamos preparadas con *la salsa de Aniceta*, por mi cocinera.

No nos salgamos del plato.

Conozco, decía, á ese *jóven Telémaco* y no dudo que si leyese este artículo, no titubearía en darme *una receta contra la crisis*, que embarga mi caletre en estos momentos, pues hay que saber que mi *valiente amigo*, es *un periodista afamado* y autor de *un drama nuevo*.

Pero noto, que hasta ahora, no os he dicho nada que valga la pena.

Y no es de estrañar, pues la culpa la tienen los *lazos de familia*, de la mía, que es peor que *la familia improvisada*, pues *entre mi mujer y el negro*, que hace años tengo á mi servicio, no me dejan tranquilo á *luz y sombra*, habiendo convertido mi escritorio en *una casa de fieras*

Y á esto agreguen Vds. un sobrino que es *mi misma cara*.

Ayer, al preguntarle quién se habia comido un *caramelo* que anoche me regalaron *en el baile de la condesa Niniche*, contestó con sorna y guasa.... «*tio, yo no he sido*»...

El caso es que no fué *el niño* quien se lo comió, sino mi suegra... mi suegra que es... pero, *¡basta de suegras!* que es artículo muy manoseado.

En fin, ya habeis visto *cómo empieza y cómo acaba* este escrito, sobre todo, cómo acaba, *sin solución*, que merezca aplauso, pero, *lo que no puede decirse* de mí, es que os haya cargado con él, pues lo he compuesto por el *sistema homeopático*.

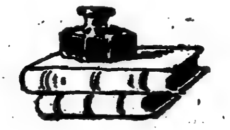
Y ahora, lo único que os pido *en prenda de amistad*, y con el mismo afán que pediría *el sí de las niñas*, es que no hagais caso de tanto disparate, diciendo solamente *lo pasado... pasado*, pues por *la gracia de Dios* aquí termina este artículo de *vida alegre y muerte triste* y termina...

—Cómo?

Como un cartel de teatro, con la siguiente:

Nota: Terminado el espectáculo, habrá tramways en todas direcciones.

Emilio Gill.



LA FUERZA DE LA SANGRE

Fué en sus tiempos Don Melchor,
un bravo conquistador,
de azarosa y larga historia,
que se cubría de gloria
en las lides del amor.
En no sé qué devaneo
que tuvo en Carcarañá,
de su amoroso deseo
le nació un nene muy feo
(parecido á su papá.)
Don Melchor de allí partió
en pos de otras aventuras,
y prontamente olvidó,
entre lances y locuras,
al hijo que le nació.
Pero al cabo, cierto día,
cayó en la rara manía
de pensar con gran cariño
y registrar á porfía
el mundo en busca del niño.
Corrió de aquí para allá,
en su cariñoso exceso,
y llegó á Carcarañá,
en donde halla muy buen queso,
no el sér de que fué papá.
—¿En qué país lo hallaré?
¡Yo sus huellas seguiré
lleno de este amor profundo,
y en algún lugar del mundo
al cabo lo encontraré!
Por buscarle no me aflijo,
no hay nada que mi afán tuerza,
puesto que al verlo colijo
que me ha de decir la *fuerza*
de la sangre:—¡Ese es tu hijo!
Lleno de tal persuasión,
todo el mundo recorría,
pero en más de una ocasión,
hallar á su hijo creía
y era una equivocación.
Algunas veces notaba
sus arterias ardorosas,
y á cualquiera se abrazaba;
(esto siempre le pasaba
con las niñas más graciosas.)
—Te hallé al fin, ¡cuanto te quiero!
no lo niegues, que es en balde,
hijo mío, por tí muero—
y resultaba un alcalde,
un Conde, ó un peluquero.
El rostro de Don Melchor,
tras enojosas querellas,
se puso, que era un horror,
parecía el buen señor
un racimo de grosellas.
Y le curó complaciente,
uno que habitaba en frente
y de granos entendía,
puesto que de ellos tenía
lleno el rostro totalmente.
Hablaron largo y tendido,

—Decid, ¿dónde habéis nacido?
—Señor, en Carcarañá,
más ¡ay! nunca he conocido
al bribón de mi papá.
Notó el impulso ardoroso
que le tenía sin calma,
y Don Melchor, presuroso,
le dió un beso cariñoso
esclamando—¡Hijo del alma!
Golpe de sangre violento
puso el rostro granujiento,
y sin que el tema se tuerza
nos parece que *la fuerza*
de la sangre ¡no es un cuento!

S. Garrido.

MANICOMIO

Á la izquierda del camino
se alza una mole sombría,
imponente, muda, fría,
triste como su destino.
De los vivos ataud,
parece una fosa abierta,
y allí encima de la puerta
se lee: *Casa de Salud.*
Á aquel manicomio fuí,
y sus celdas visité,
y todo cuanto observé
voy á contaros aquí:
Una jóven que yacía
en un desastroso estado,
con el seso trastornado
por abuso de poesia.
Con empeño decidido
buscaba, siempre anhelante,
á *virgen,* un consonante,
cosa que nunca ha existido.
Un hombre de cierta edad,
que tratan de sujetarle,
y el cual se empeña en cortarle
el cuello á la humanidad
Este infeliz, la razón
hace tiempo que ha perdido,
y habla cual si hubiera sido
Presidente en su nación.
Buscando por todos lados,
un cocinero se inquieta,
mientras mira una receta
de calamares guisados.
Y entre gestos singulares,
dice siempre el cocinero:
—¿Qué se descubrió primero,
la salsa ó los calamares?
Una señora soltera,
la que une á su mucha edad
una inmensa fealdad,
al ver un hombre se altera.
Se está anatematizando
con furor la soltería,
y luego el resto del día
el divorcio predicando.
En otra celda, un señor,
el que diputado fué,
siempre dice: al fin gané
justa fama de orador.
Y Demóstenes, á mí
vereis que nunca alcanzó.
Oidme. No, no, no, no,
¡qué discurso! ¡sí, sí, sí!
Otro individuo severo,
quieto en su celda reside,
y con grave acento pide
á todo el mundo dinero.
—No os extrañeis de su mal—
me dice el que cuida el loco—
este infeliz fué hasta poco
procurador judicial.
Gira en su celda y se ofusca
otro en su manía eterna,
pues que con una linterna
el *sentido común* busca.
Mueve altivo la cabeza
otro loco y dice así:
—¡quién puede igualarse á mí
en poderío y riqueza!
Y después se vá á ocultar,
cuando se acerca el loquero.
Pues cree que es su zapatero
y no le puede pagar.
. . . .
Visité aquel manicomio,
con más dolor que placer,
admirando por doquier
progresos dignos de encomio.
—¡Qué talento el del doctor
que de la ciencia al servicio
era de aquel edificio
propietario y director!
—¿Está el sabio?—pregunté—
y me dijo un empleado.
—Pero ¿no está usté enterado?
¿Es que no sabía usté...?
—Nada.
—Que el doctor decía:
trabajo sin descansar;
la locura he de matar
para siempre; cualquier dia,
y el pobre, que hasta hace poco
trabajaba decidido,
al cabo...
—¿Qué ha sucedido?
—¡Qué también se ha vuelto loco!

Luís García.

EL "TEATRO NUEVO"



Cuando la sociedad *Damas Benéficas* toma á su cargo la tarea de sacar dinero á los prójimos, que lo tienen, para enjugar el llanto de los que se ven privados de él, lo hace á la perfección.

—Es posible—decía la encantadora esposa de un general, que aunque formaba en la plana activa era opinión que debía pasar á la pasiva, y aun en concepto de muchos había pasado ya,—es posible que logremos resultados positivos de la función que nos ofrece la empresa del Teatro Nuevo?

—¿Por qué no?—replicaba la pro-Secretaria de la Sociedad.

—Por que el teatro está desacreditado. Las obras que se representan en él, además de ser insulsas, son muy libres, y la concurrencia... la concurrencia es más libre aún.

—Doble mérito. Así demostraremos que sabemos sacar dinero de cualquier parte. Impondremos á la licencia de teatro...

—Licencia real.

—Sí; pero vedada hasta cierto punto. Le impondremos, repito, un tributo que vendrá muy bien á nuestros pobres. Cada contorsión de Sánchez...

—¿Quién es Sánchez?

—El primer actor. Cada contorsión suya, cada chiste gordo, sólo representará para nosotras un grano de arena puesto en los cimientos de nuestra gran obra.

—¡Cómo te remontas!

—Sólo veo el producto...

—En fin, sea. Vaya por el Teatro Nuevo, por los chistes subidos de color y por Sánchez... Qué grosero debe ser el primer actor, señor Sánchez...

—Qué me importa. La cuestión es, como dices tú, que nuestros pobrecitos pobres hallen un consuelo... Hasta la noche, pues. Nos veremos en el *antro del vicio*, que dice mi esposo. Hoy en los palcos no lucirán sus cabecitas picarescas y sus joyas, las alegres damiselas de costumbre.

—Pero, en cambio, el teatro estará deslumbrador. Creo que nuestras cabecitas podrán no ser picarescas... pero...

—¡Coqueta!

—Adiós.

II

Nadie hubiera dicho que aquella era la sala del Teatro Nuevo. Se celebraba una función extraordinaria de beneficencia.

Las Damas Benéficas habían distribuído las localidades. Con esto está dicho que la concurrencia era nueva y brillante, valga la expresión.

La generala ocupaba un palco bajo, próximo al escenario.

La pro-Secretaria la acompañaba y se reía mucho cuando aquella le decía:

—Estoy violenta.

—¿Por qué?

—Creo que la obra elegida para esta noche es muy licenciosa. ¡Y cuidado que le advertí á Sánchez que tuviera cuidado en la elección!

—¿Hablaste á Sánchez?

—Sí. Parece un muchacho educado y fino, pero emplea mal su talento...

La función empieza.

Es, en efecto, muy subida de color.

El amor en todas sus manifestaciones, desde lo más tierno á lo más brutal, aparece en escena y juega el principal papel.

Sánchez, en el de calavera, hace maravillas. Representa un vicioso elegante. Viste muy bien.

La generala se digna mirarlo, y aun cree que á su vez Sánchez la mira á ella... ¡Habrase visto atrevido!

Cae el telón. El primer acto ha terminado.

—¿Qué te parece? pregunta la pro-Secretaria.

—Ni bien ni mal...

Los galanteadores de la generala, que no son pocos, la encuentran distraída, preocupada.

La misma pro-Secretaria lo advierte.

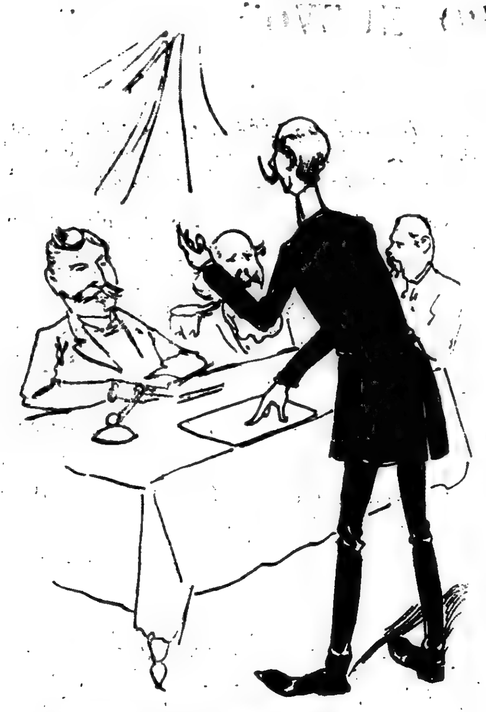
Empieza el segundo acto.

Sánchez, en un monólogo cómico hace la apología del amor sin trabas.

La generala nota que Sánchez, ya no la mira.

¡Gracias á Dios!...

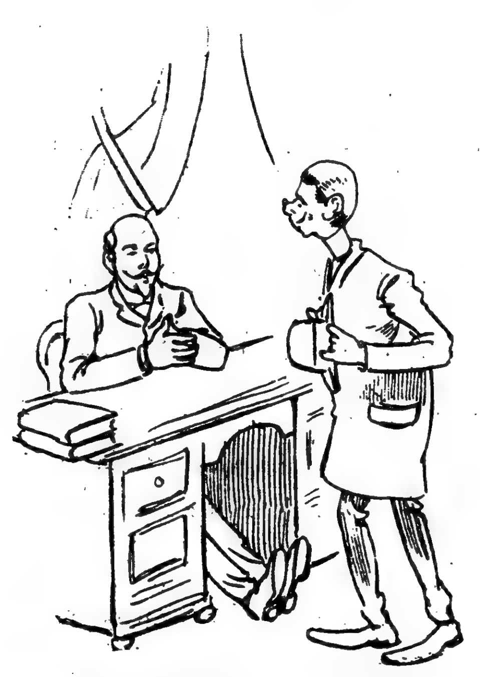
INFLUENZA



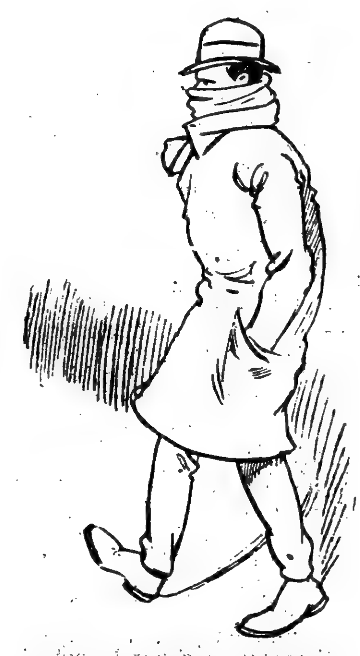
Ministerio y Presidencia,
que hoy forma nuestro gobierno;
los que tienen *influencia*
en verano y en invierno.



—Dicen que la *influenza*, solo ataca á las eminencias, y yo tengo miedo, mucho miedo de que me ataque.

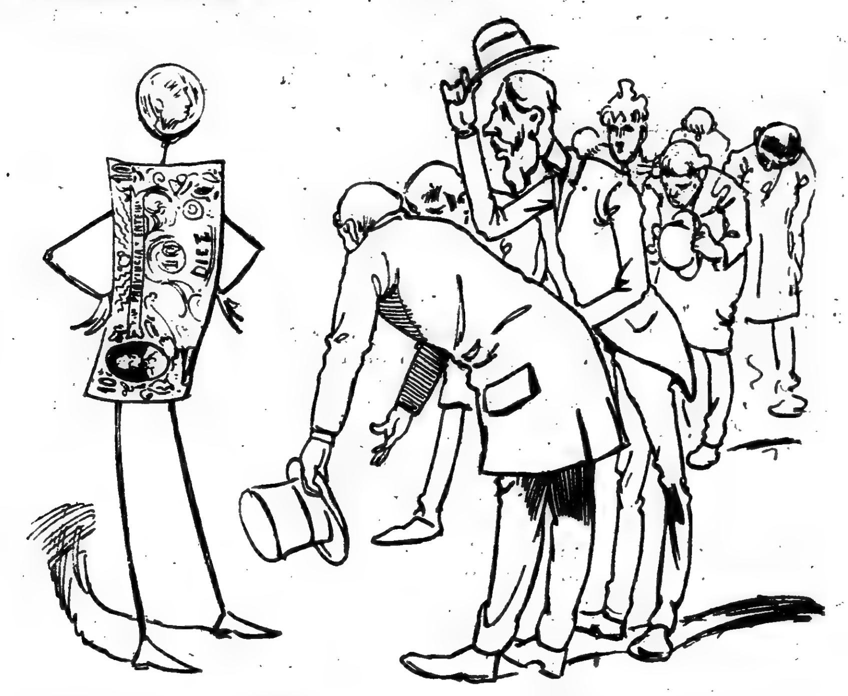


—. .Y como sé que V. tiene *influencia* venía para que me recomendase...
—No señor, ya hace tres días que me levanto, pero gracias por el cuidado.



Tres chalecos, dos camisas,
faja, cinco camisetas,
seis ginebras que he bebido
¡que me ataque la *influenza!*

Ó TRANCAZO



La *influencia* verdadera,
ante la que sin cuidado
de pescar un constipado
nos quitamos la galera.



—¿Y tú no la has tenido aún?
—Todavía no; porque pasado mañana daremos un recibo, pero el sábado sin falta, se me declararán los síntomas...

El trancazo (el legítimo, sin falsificar.)

Durante el tercer acto la generala se impacienta, y habla sola, con el pensamiento.

—Ya no mira Sánchez...! y es buen mozo!... Debe ser un calavera fino... ¿Por qué no me mira ya? Me gustan sus gestos; son artísticos...! y á la dama la abraza con mucha delicadeza,

—¿Estás preocupada?—pregunta la pro-Secretaria.

—Sí. Pensaba que los resultados de la función de hoy...

—Serán ópimos.

—Así lo creo. Trabaja bien ese Sr. Sánchez, eh?

—No lo hace mal.

—Ea, vamos. El teatro está casi vacío...

—Ah, sí. Vamos.

III

Y la generala salió casi á la fuerza.

Por qué....?

El general, en cambio, estaba muy satisfecho. La función le había gustado. Habíase reído mucho y lo escabroso del argumento de la obra le había hecho mucha gracia.

—Pobre marido!—decía el valiente militar, comentando el chasco que se llevaba el marido de la dama engañado por ésta y por Sánchez, el calavera y protagonista de la obra.

—Pobre marido...! repitió inconscientemente la generala.

IV

El *Teatro Nuevo* se hizo el teatro de moda.

Los noticieros no se olvidaban de consignar en sus crónicas el fenómeno, y lo consignaban con estrañeza.

En la lista de concurrentes, figuraban siempre la señora de N... y su esposo el general X.

¿Por qué se hizo de moda el Teatro Nuevo?

Pocos lo sabían.

El único que lo acertó fué Pepito, elegante joven que un día amargamente se dijo á la salida del teatro:

—¡Estoy derrotado! La generala ya no quiere acordarse de mí. Me ha desbancado un cómico, pero me he de vengar esparciendo la noticia. Se lo diré, en secreto, á Pérez: es la mejor manera de hacer circular una noticia...

V

Y circuló. Vaya si circuló.

La pro-Secretaría estuvo á punto de sorprenderse.

El general no supo nada, y siguió compadeciendo al marido de teatro engañado por Sánchez, calavera de teatro también.

—Pobre marido!...

Y la generala ya no le contestaba, como la noche aquella de la función de beneficencia.

Ello es que la citada función fué benéfica verdaderamente.

Los pobres vieron aumentar la fuente de sus recursos.

Sánchez, de calavera de teatro, pasó á calavera de salón.

El empresario, admirado, exclamaba, al ver siempre lleno el teatro:

—¡Pero... qué loco es el público!.

Por lo demás, en el *Teatro Nuevo* ya no se ven lucir aquellas cabecitas descocadas, que tanto preocupaban á la generala.

Ahora la concurrencia es muy decente.

Andrés Soler.



TIPOS CALLEJEROS

EL VIGILANTE



Quieto como un monolito,
visto á la luz de la luna,
hace la ilusión de una
estátua tocando el pito.



DE DOMINGO Á DOMINGO

Valientes cargas de caballeria ó *Cavallería*, más ó menos á la rústica!...

Es decir, Rusticana.

Pero que no ha pasado de ser una obra en rústica, tanto en la Ópera como en la Zarzuela.

Por que no basta que una ó dos *partes* hayan estado más ó menos discretas en ambos teatros.

El conjunto ha sido poco agradable, sea dicho sin reparos, y más de cuatro aficionados á la ópera han vuelto los ojos, es un decir, á la *Cavallería* que se cantó antes de ahora en el *Politeama*, por los artistas de la compañía Tomba.

Y apropósito de esta compañía. El público que acude al teatro-gruta *San Martín* se empieza á cansar de las obras puestas en escena, que son siempre las mismas, y sin el brillo de antes.

Cuando menos el ramo de mujeres bonitas brilla por su ausencia. ¡Se acabaron aquellas temporadas! Ahora solo queda el recuerdo, y algún constipado traidor que acecha á los espectadores desde la fria sala del *San Martín*.

Y... no hablemos de resfrios, porque el... ¿cómo le llamaré?... ¡ah! si, el *X* de *La Nación* creeria que aludo á ciertas toses, parecidas á las que se oian en el *Onrubia* la noche del estreno de *Realidad*, y que, según el cronista, digo, el señor *X*, significaban cansancio en el público... Inocente!...

O malo.

¿De *Realidad* hablo? Pues, en primer lugar, un aplauso á la compañía del *Onrubia*. Aplauso merecido, salvo mejor opinión.

Y en segundo lugar...

Nó, á Galdós no le aplaudo; no lo necesita.

Realidad, pese á quien pese, es una obra tan grande, que viene muy ancha á ciertos *entes*, *ceros*, *X*, ó *N*, que de ella se han ocupado.

Por esto se comprende, hasta cierto punto (no aludo á nadie) que se hayan emitido los juicios temerarios que pronosticábamos en nuestro número anterior.

En cuanto al desempeño de *Realidad*, diremos que fué bastante acertado por parte de los artistas que tenian á su cargo los diversos papeles de la obra.

Merecen especial mención la Sra. Echevarría, que es una verdadera actriz, ó una actriz de verdad, hablando con más propiedad. Desempeña su dificil papel con naturalidad suma, como conviene á un personaje de una obra como *Realidad*, y tiene momentos verdaderamente felices.

De los actores, Prado y Galé se hacen aplaudir, con justicia. El resto no descompone nada, pero, secunda muy bien, como de costumbre.

Volviendo á la obra, no romperemos lanzas en su favor por que necesitariamos disponer de mucho espacio. Y, además, repito, el mejor elogio de la obra, es la misma.

La compañía que actúa en el *Politeama* merece verse y aplaudirse. La Sra. Boetti Valvassura es una notable actriz dramática, que domina el género que ha inmortalizado á Sarah Bernardt. El público no escasea aplausos y á fé que los merece la feliz intérprete del trágico papel de *Tosca*.

Además de la Sra. Boetti, hay en la compañía muy buenos actores, el Sr. Falconi, entre ellos, un gracioso de verdad. Por falta de espacio no hablamos más, por hoy, del cuadro dramático que actua en el coliseo *grande* de la calle Corrientes.

El género de zarzuelas por raciones, sigue gustando en el teatro de la *Comedia*.

Pronto se representará *El Cocodrilo*, de Sardou, desarreglado por Pina. El que quiera reir no ha de dejar de asistir á la *Comedia*.

En *Novedades* también se rie... pero se rie en familia.

El *Odeón* se dispone á abrir sus puertas y la empresa del *Nacional* no se descuida.

Según telegramas de Milan, el Sr. Bernis, empresario del teatro, ha contratado un cuadro lírico, en el que figuran artistas reputados, y una verdadera notabilidad de fama universal, el maestro Juan Goula.

Es probable que la Bellnicione forme parte del cuadro.

La empresa anuncia cuatro óperas nue-

vas en Buenos Aires, entre ellas *Los Amantes de Teruel* y *Amigo Fritz*, última de Mascagni.



Igual que un gladiador
hoy hace la preciosa Leonor:
se siente ya ceder
y mira en derredor
buscando posición para caer.

Ustedes creerán que la critica es cosa seria ¿no es esto?

Pues están equivocados. Y sino, vean los juicios que emiten los diarios apropósito de *Realidad*, de Pérez Galdós.

Según *El Correo Español*, la moral del drama últimamente estrenado en el Onrubia se reduce á que la mujer que engaña á su marido, al ser interrogada por éste, debe acostarse y dormir.

Bonito humorismo, critica á la minuta de una obra que representa muchos dias de trabajo.

Pero á la *nota* de *El Correo Español* puede agregarse esta.

Márchese á dormir la mujer adúltera, y no se olvide de leer *El Correo*, para conciliar pronto el sueño.

¡Bromistas!.....

A un juicio el juez Don Sulpicio
hoy de asistir se olvidó,
é incomodado exclamó:
—¡Demonio! ya *perdí el juicio*.
Su mujer, que es una harpia,
le oyó y dijo:—Te confieso,
hijo mio, que hace de eso
tiempo que ya lo sabia.

Cocineros y atorrantes
ahora se chupan los dedos:
unos probando las salsas,
otros probando el invierno.

La Nación, parece que no tiene critico teatral. Nosotros creiamos que lo tenia, pero no es asi.

Un N. N., es decir, un modesto gacetillero, juzga la obra de Pérez Galdós, en quince renglones malos.

Malos bajo todos conceptos.

Por que eso de que el público aguantase *en paciencia la languidez de sus dos primeros actos*......

¡En paciencia!

Dios se lo tenga *con* cuenta al gacetillero ruboroso que encuentra que la obra es inmoral, y que habla de toses denunciadoras de impaciencia en el auditorio......

Conste que el público aplaudió mucho el final del primer acto, lo mismo que todas las situaciones culminantes, y conste que las toses eran naturales. No eran toses protestantes.

—

Y...

Mas vale que dejemos de apuntar los disparates que de *Realidad* se han dicho, por que esto: ¿qué les importa á los astros?—que diria Orozco.



No hubo nombre, ni hubo honor
en quien no encontrase mengua,
pues Tomás, tuvo una lengua
de infame calumniador.
Y hoy que el vivir á sus anchas
le impide lo que ha infamado,
para borrar el pecado
se ha metido á *quita-manchas*.



Hemos recibido dos ejemplares, segunda edición, de los *Cuadernos Instructivos Monner Sans*, con unos bien hechos grabados que representan á *Moreno* y la *casa de Tucuman*, acompañados de interesantes noticias históricas.

Damos las gracias al autor por su galanteria.



Nene.—¿Y V. echa de menos el amor de Elena? ¡Cá hombre! Lo que encuentra V. á faltar es la teta ó el biberón.

Turco.—Aún que escriba V. en español, parece que traduzca. Y ¡vaya! Que no sirve.

E. L.—Lo de V. si. Mande la firma como es de ley

Altamante.—No es graciosa, como V. supone. Es inofensiva.

T. Lémaco.—

Calypso está mala
tiene mal de amor...

pero la composición de V., sin tener mal de amor está malísimamente *trazada*, que dice V. hablando de *ella.*

J. P. V.—¿Cantares en estos tiempos? No pierda usted el suyo, que los cantares no son para esta época, sobre todo siendo malos.

P. Pinillo.—¡Hombre...! Mande V. la firma, y lo tendré en cuenta.

S. J. O.—Dejemos en paz al clero.

Milonguero.—No hombre; chapucero quiso V. decir.

Critico.—¿Aún está V. vivo?... ¡Cuán lo siento hombre! ¡Cuánto lo siento! Me era tan grato no recibir carta de V....

A. L. A.—Mándela y veremos.

Iris.—¡Versos á la mucama! No se publican.

Titan.—

La ví por la calle
y al punto seguí,
sus pasos. ¡Qué talle!
igual no lo ví...

¡Qué talle! eso *que talle* otro, que Titan no sirve.

Sanscravate.—Porque le quiero bien no lo publico. «Un suceso,» es un suceso... lamentable: Créame V.

CASCABEL.—V. no molesta, muy al contrario. Las explicaciones serian largas.... Mejor es que mande un articulo, ¿eh? Y lo publico, sí, es parecido á su carta primera.

V. V.—Es muy bonito, pero ¡ay! no me parece de usted.

Santos Vega.—¡Cuánta gracia le debian hacer á su provecta abuelita esos cuentos!



Imp. COURRIER DE LA PLATA. Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I Buenos Aires, Junio 15 de 1892 Núm. 24

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL



PEDRO N. ARATA



Hoy este sábio varón,
en ensayos detenidos,
estudia con atención
los microbios contenidos
en la pasada elección.

Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª

ADVERTENCIA

La redacción y administración de EL CASCABEL se ha trasladado á la calle de Alsina número 939 altos, á donde debe dirigirse toda la correspondencia.





El refrán que dice *nadie muere hasta que Dios quiere* se está desacreditando de un modo lamentable.

Parece que la manía, la neurosis ó lo que sea, del suicidio, se ha puesto de moda, y no pasa día sin que los diarios nos enteren de que algún prójimo, cansado de la vida, ó de la suegra, se ha pegado un tiro.

Tales noticias causan tan mala impresión como una votación en el Congreso, ó un discurso de Groussac.

Y es que hay personas que nunca han podido salir de la oscuridad en vida, y que con tal de alcanzar alguna notoriedad, siquiera esta sea momentánea, se expiden los pasaportes para el otro mundo, so pretexto de cansancio ó decepciones.

Nos basta ver á un amigo con la cara estirada y el ceño fruncido para imaginarnos que estamos en presencia de un presunto suicida.

—¿Qué te pasa, Anatolio?

—¿A mí?

—Sí. Estás preocupado, no lo niegues. Tú preparas tu fin. ¿Qué has hecho esta mañana?

—He leído *La Nación* y los telégramas de *La Prensa*.

—¡Desdichado! Confía en mí, y abandona tus tenebrosos proyectos.

—Es que...

—¿Qué?

—Pensaba, en este instante...

—¿Matarte, eh?

—No, hombre. Pensaba que tú, que tan bueno eres, podrías prestarme cinco pesos.

— Toma, y ten valor.

—¡Sí, no me falta!

Y el amigo, el buen Anatolio, no se mata, ni había pensado en ello, pero nos arranca cinco pesos.

Los papás amantes de la familia, están con el ¡ay! en la boca, temiendo que sus tiernos vástagos se cansen de la vida.

—¡Eleuterio!—dice la esposa á su marido.

—¿Qué quieres?

—Reparo que la niña Eduvigis, está muy triste y temo que se aburra y ponga fin á su existencia.

—¡Dios mío!

—A ver si la distraes un poco. Ponte aquella alfombra con cabeza de tigre y camina en cuatro piés. Ya sabes que esto distrae mucho á Eduvigis.

Y el buen padre obedece al punto y empieza á dar vueltas, por la habitación, rugiendo como un tigre de Bengala.

Eduvigis se reanima y empuña un bastón. Vá á ejercer de domadora.

—¡Hip!... ¡Hip!... ¡Salta tigre! Corre.. échate... levántate... dame la pata.... ligero... ¡más ligero!... ¿No obedeces? Pues toma!... ¡Toma!

Y sacude cuatro garrotazos al papá-tigre, con tan mala suerte, que le rompe los cristales de las gafas y le hace un chirlo en la nariz.

Protesta el tigre, y mientras se limpia la cara con el tapete, pregunta cariñosamente á Eduvigis:

—¿Te has divertido? ¿Te ha gustado el tigre?

—Sí, papá. Y ahora te voy á dar la comida.

Vuelve á ponerse en carácter el padre, y la niña le tira un trozo de salchichón y un terrón de azúcar, que el buen hombre toma con la boca.

Eduvigis salta y ríe.

Y los padres se confunden en estrecho abrazo, exclamando á un tiempo:

—¡Salvada!

—¡Gracias, Dios mío!—murmura don Eleuterio al mismo tiempo que la sangre colorea sus narices.

Mas ¡ay! que en el mundo no abundan los Eleuterios, capaces de hacer cualquier papel, el de tigre inclusive, por salvar á los vástagos.

Hay padres de carácter violento que no creen en decepciones amorosas ni en suicidios y que se ponen hechos unas furias cuando las niñas les descubren los secretos del corazón.

—¿Porqué estás triste?—pregunta uno de estos papás terribles.

—¡Ay papá...!

—¿Qué hay?

—Que Arturo quiere casarse, y yo también.

—Pues no será ¡No faltaría más! ¿Qué es Arturo para casarse con una niña como tú?

—Es un buen muchacho, gana buen sueldo, y además, tiene un lunar muy gracioso y hace versos muy bonitos.

—¡Pues no te casas!

—Tomaré arsénico.

—Y yo tomaré un palo, y le romperé las costillas á Arturo.

La niña comunica al galán el proyecto paternal, y le invita á morir, pero Arturo rehusa tanto honor y se larga con viento fresco, y la niña no toma arsénico pero toma otro novio, por si cuela.

Más vale así; y ojalá todas imitaran su conducta.

—La cuestión es vivir—me decia un filósofo decrépito. Yo estoy cansado de la vida, y ¿sabe V. lo que hago?

—No, señor.

—Descansar.

Y se echó, cuan largo era, á tomar el sol filosóficamente.

*
* *

Por los avisos que publicamos hoy, se enterarán ustedes de que El Cascabel se ha mudado de casa. Desde esta *Charla* tenemos el gusto de decir á nuestros favorecedores, que en la calle de Alsina 939 altos, estamos á sus órdenes.

¡Ah...! Y que Dios les libre de cambios de domicilio!



CORPUS

Día que á fines fatales
nos podría dirigir.
Corpus que ha de producir
cien delitos *corporales*.
Hoy día, nadie repara,
ya que el Corpus celebramos,
en que á una mujer sigamos
de buen *cuerpo* y linda cara.
Y si algún entrometido
dice:
—Corpus es latín—
diremos:
—Bien, pero al fin
lo adoramos traducido.
Hoy se está de enhorabuena,
ya que he visto á más de dos
cambiar el cuerpo de Dios
por el de alguna morena
que con su gracia y su sal
y su andar y su palmito
es un *corpus del delito*
ó un *delito corporal*.
¡A ver! ¿quién no deseara
con su amada tropezar,
hoy que es corpus, y luchar
cuerpo á cuerpo y cara á cara
Hoy *corpus* en todo imperas,
hoy de fiesta se engalan,
aquellas que en cuerpos ganan;
modistas y corseteras.
Yo también entusiasmado
espero de ti mercedes,
más... en fin, oigan ustedes
todo lo que me ha pasado:
Conozco á una señorita
que me tiene medio loco,
á quien adoro y no poco,
y la cual se llama Rita.
Ella es de las más sensibles
Ritas que viven aquí,
pero es Rita para mí
abogada de imposibles.
Ella á mi eterna plegaria
desatiende noche y día,
ejerce su abogacía,
pero en la parte contraria.
Hoy Corpus, fuíme contrito,
y de amor en el exceso,
la dije—¿me dá usté un beso?
—No, que es corpus del delito.
—Mire usté que me enveneno,
—No lo creo
—Crea usté,

hoy es corpus y diré
á su *cuerpo, cuerpo bueno.*
Yo, insistiendo, se negó,
y continuamos así;
Deme usté por Dios *el sí,*
—No quiero,
—Pues si,
—Pues no.
—¡Que hoy es Corpus! vida mía,
—Pues aunque otro día fuese,
¡no y no! aunque me lo pidiese
un *cuerpo* de infantería...
¡Oh, Corpus como me afrentas!
mi dicha se estropeó
porque la niña me dió
calabazas *corpulentas.*

S. Garrido.

LA ORACIÓN DE UNA MUJER

I

—Luisa
—¿Enrique qué te pasa?
—Nada.
—Sí, dime qué tienes,
tú no estás bien cuando vienes
tan pronto á dormir á casa.
—Me hallo un poco delicado,
siento frío en la cintura,
inquietud; se me figura
que debo estar resfriado.
—Te dolerá la cabeza.
Ya me parecía á mí;
eso es *influenza,* así
con ese síntoma empieza...
y dejándose cuidar
por su esposa cariñosa,
á Enrique lleva su esposa
á la cama ¡y á sudar!

II

Enrique es un calavera,
que vá á su casa á deshora,
y abandona á su señora
por una mujer cualquiera.
Mas hoy que la enfermedad
sin ánimos le ha dejado,
está en el lecho cuidado
por su preciosa mitad.
De él no se aparta su esposa
y siempre está—Dueño mío,
¿cómo te hallas? ¿sientes frío?
¿deseas alguna cosa?
Semejante abnegación
que un justo premio merece,
Enrique se la agradece
con todo su corazón.
Va cejando la dolencia,
cesa la tos y el sofoco,
y el amado esposo á poco
entra en la convalecencia.
Deja el lecho del dolor,
y aquel cariño sin tasa,
hace que sea la casa
un paraíso de amor.

III

Bueno ya completamente
deja á su esposa querida,
y Enrique lleva una vida
lo mismo que anteriormente.
Llega á su casa á deshora,
y, perdido y calavera,
por una mujer cualquiera
abandona á su señora.

IV

Hoy en una iglesia entré
y pálida y demacrada,
á la esposa abandonada
ante un altar encontré.
Nos saludamos los dos,
pregunté por su marido,
y dije:—Usté habrá venido
para dar gracias á Dios.
Llena de perplejidad,
calló, y yo dije turbado:
—Lo digo porque ha sanado
él de aquella enfermedad.
De sus ojos una perla
brotó, y con voz que temblaba,
dijo:—No, que yo rezaba
por que volviese á tenerla.

Luís García.

DOCUMENTOS COMERCIALES

Todos sabemos, por una *triste experiencia,* como dicen en los folletines, lo que es un recibo.

Es lo que, una vez en nuestro poder, nos acredita de buenos pagadores.

Las necesidades del tráfico moderno lo han hecho indispensable y pronto habremos de aplicarlo á todos los actos de la vida, para dejar sentado el cumplimiento de ellos.

Algunas señoritas de raza sajona, como los buenos caballos, ya acostumbran á hacerlo.

Exigen la promesa de casamiento por escrito y con la firma legal.

Esto no es más que un recibo que se abona al pié del altar, siempre que se cumpla al pié de la letra lo prometido.

El progreso nos empujará y el imperio del recibo será absoluto.

Los caballeros correctos, bien educados y exageradamente cumplidos, esos que ha-

cen un caso de honor la falta de una fórmula cortés; para dejar demostrada su finura, nos exigirán prueba escrita de que nos han dado los buenos dias y de habernos preguntado por toda la familia y sus ramas ascendentes y descendentes.

Los enamorados celosos, llevarán por partida doble un libro en el que apuntarán las sonrisas de su amada y las galanterías que los demás las dirigen, algo parecido á esto:

Un *apretón de manos para mí solo, que me ha dado Emilia, detrás de la puerta.*

Cuatro, «amor mio», *que me dice en su última carta.*

Un *gorro de dormir, que me regala para que lo use el día de la boda.*

Y en frente, en la otra oja:

27 *palabras, que ha dirigido al médico jóven, al feo.*

Un *billete para el concierto, que ha vendido á D. Roque.*

Una *alabanza á los versos de Ramírez.*

Los criticos *expontáneos*, los que se se dedican á buscar faltas de gramática en los diarios, estarán agobiados por el trabajo y tendrán que buscar empleados que les ayuden.

Todavía tendrá más ventajas el sistema comercial. Supongamos que un esposo se convence de que su mitad, le erige en rey, es decir le corona, y se divorcia de ella y se separa. No tendrá más remedio que dar un recibo á su ex-cónyugue, que dirá asi poco más ó menos.

—He recibido de doña Fulana de Tal la libertad de la viudez, como pago de tres años de espantosa vida marital, soportando su irascible carácter, y las faltas simples y gordas á mi honor, etc.

A quien no será útil el procedimiento, será á los cazadores, de imaginación exuberante, á esos á quienes ninguno cree las aventuras cinegéticas que relatan. Sopena de ir acompañado de testigos judiciales, ó hacer firmar un documento á la liebre que den muerte.

Los peluqueros, cuando acaben de afeitarnos, á la par del clásico *Servidor de usted,* nos dirán:

—Un momento, señor.

—¿Qué hay?

—Sírvase firmar aquí.

—¿Pero qué es esto?

—Un certificado, que prueba no le he cortado á Vd. el cútis más que dos veces.

Y firmaremos, y así el artista podrá demostrar su competencia reconocida.

Al igual que los sastres cuando nos hagan un traje, y los cocineros cuando nos sirvan un plato.

Cuando algún individuo no tenga un simple papel en su poder que le declare sábio, apto ó inteligente, diremos:

—¡Bah! no sirve para nada.

Los pobres poetas van á tener que sudar mucho, por cuanto en el momento que den á luz algo, tendrán que ir á la casa de todos sus lectores.

—¿Le ha gustado á usted el soneto al *Condor de los Andes?*

—Regular.

—Sírvase, pues, darme recibo.

Y tendrán una colección curiosa, en que constarán los ripios y los plágios.

Cuando dos prometidos rompan, se exijirán el documento. Y se leerá.

«Juliana López, estuvo en relaciones conmigo y reñí con ella porque padece de flato y me decia que yo no tengo gusto para las corbatas. Además se fumaba los cigarrillos de su papá, robándome á mí los fósforos.»

Claro es que no habrá engaño posible.

Ya sabemos de muchas personas que van á trabajar porque se extienda la costumbre de los documentos, y dentro de cinco años, podremos leer entre los papeles de algún ministro·

«He recibido del Sr.... un nombramiento de oficial 1º en la oficina de *Vegetales* y *Perfumes*, en pago de una biografía laudatoria de dicho señor, y de haberle roto la columna vertebral á López, periodista de oposición.»

José Mª. Mendoza.

RASTROJO

Ví á una mujer que lloraba,
y al verla sequé mi llanto;
comprendí que su quebranto
era el que á mí me mataba.
Un ánsia, un anhelo extraño,
que la hizo amar á otro ser;
un segundo de placer
y un siglo de desengaño.
Calmando mi propio anhelo,
endulcé el que ella sufría,
y brotó la simpatía
ante aquel mútuo consuelo.
Y huí, mas bien sabe Dios
el motivo por que huí,
pues terminamos así
sin ser infieles los dos.

Adolfo S. de los Rios.

REFRAN APLICADO

I

Juan y Juana en matrimonio
se unieron, por su desgracia,
pues, aun que encanta su gracia
es Juana como el demonio.
Juan es hombre de conciencia
que ama á Juana como un niño,
y que lleva su cariño
al colmo de la paciencia.
Más, nada le hizo temer
perder la calma algun día,
cual la pícara manía
del primo de su mujer,
que diciendo que en los lazos,
de familia, no hay malicia,
la daba besos y abrazos
con alarmante delicia.
Juan vió su dicha turbada
pues, del primo la terneza,
pesó sobre su cabeza
cual de Damocles la espada.
—Mira Juana, ya me tienes—
dijo un día exacerbado,—
de tus extremos cansado;
—¿Con la de siempre me vienes...?—
le contestó ella burlona:
—¿Cómo no? Si ese chiquillo....—
—¡Uf! Jesús! ¡qué lobanillo!
—Pero Juana, reflexiona:
¿está dentro de lo justo,
ni siquiera de lo humano,
que yo mano sobre mano
permita daros el gusto,
de pasaros beso á beso
todas las tardes de Dios?
—¿No me los das también *vos?*
—¿Y qué tiene que ver eso?
Yo soy tu dueño, tu esposo...
—Y mi primo es mi pariente,
—¡Tú... faldero!
—¡Impertinente!
—¡Coqueta!
—¡Otelo!
—¡Loca!
—¡Oso!
—¡Mira Juana...!
—¡Repugnante!
¡Tratarme como á... un pendón!
—Pero si tengo razón;
—No quiero verte delante:
—No llores, cálmate Juana;
si es porque te quiero mucho,
y comprende:
—¡Nada escucho!
—Que nuestra honra nada gana
haciendo lo que tu haces,
no es tan chiquillo tu primo
que necesite tu mimo.
Vamos hagamos las paces,
—Yo quiero amor, no sermones,
—Pues ese es también mi afán,
—*Amor son las obras, Juan,*
y no las buenas razones.
Marchóse Juana altanera
dejándole á Juan plantado,
con el semblante nublado
y blanco como la cera.

II

A pesar de este incidente
siguió adelante la cosa,
la prima, tan cariñosa,
el primo, tan consecuente.
Visitas todos los días,
sonrisas y secretitos,
los abrazos, los besitos
y otras mil zalamerías.
Siendo entónces lo curioso
que del primo la presencia,
coincidia con la ausencia
casi siempre, del esposo.
Mas de Juan quiso el destino
que un día llegara á ver,
al primo y á su mujer
formando un grupo.... ¡divino!
Le hizo á tal punto cosquillas
al bueno de Juan la gracia,
que perdió su diplomacia
y fuera de sus casillas;
con el junco de paseo
les arrimó un vapuleo,
capáz de hacerlos astillas.
—¡Deja, por Dios!—exclamaba
su pobre mujer, llorando;
pero Juan sigue pegando
y su furor no se acaba.
Pegó y pegó sin cesar,
despreciando los lamentos,
hasta que falto de alientos
ya no pudo continuar.
Y entre sollozo y sollozo
Juana desahoga el coraje,
gritando:
—¡Bruto! ¡¡Salvaje!!
mientras Juan, lleno de gozo
—¿Porqué esas exclamaciones?
dice con risa inhumana:
¡Amor son las obras, Juana,
y no las buenas razones!

Alidio Borgia.

COSAS



ICHOSO el que tiene cosas!

Es decir, feliz aquel de quien el público, ó los parientes más cercanos, pueden decir: ¡Bah... *cosas* de Fulano!... No le hagamos caso.

Conocí un señor de cierta edad al que sus amigos se lo permitian todo.

Y el buen hombre, contando con la indulgencia del público, ni más ni menos que una empresa teatral cualquiera. se permitia toda clase de libertades.

—Hola... ¿cómo estás?—decia al primer conocido que encontraba en la calle.

—Bien. ¿y tú?

—Asi, asi.

—¿Estas mal?

—No: pero me hace falta tomar un *vermhout* y he pensado que tú me lo vas á pagar en el acto.

—¿En el acto?

—O en la confitería, si te parece bien...

Y el amigo accedia, diciéndole al mismo tiempo:

—¡Qué cosas tienes!

—¡Qué quieres!... Yo soy asi.

—Ya lo veo.

Tomado el *vermohut* y despedido el amigo, el de las cosas encontraba á Pérez, por ejemplo.

—¡Amigo Pérez!

—¿Qué tal?

—Bién, gracias. ¿A dónde vas?

—Voy á comer.

—¡Hombre, apropósito! Acabo de tomar un *vermhout* que me ha abierto mucho el apetito, asi es, que me invito; comeré contigo.

—Qué cosas tienes, hombre...

—Nada, nada; comeré contigo.

Y dicho y hecho. El de las *cosas* vá á casa de Pérez, devora y bromea á un tiempo, se sirve lo mejor de cada plato, y ¡á vivir!

Por algo tiene *cosas*.

El tenerlas equivale á poder vivir libre de preocupaciones.

Pero, ¡ay! del que no las tiene.

Las cosas, se entiende.

El adquirir el derecho á tenerlas, representa una lucha desesperada.

Un escritor, especialista en *últimas horas* en verso, leyó en alguna parte que Anfossi no podia escribir sin estar rodeado de capones asados y otros apetitosos guisos, que Haiden se vestia de etiqueta para escribir sus cantos, que Rossini componia buena música cuando mayor era el bullicio que le rodeaba, que Hoffman bebia mucha cerveza antes de trabajar... ¡cosas de los génios!

Y el autor de las *últimas horas,* que se sentia génio, entregóse con furor á las más raras manias.

Escribia con los piés metidos en un cubo de agua fria, ó bien mascando el cabo de un plumero.

Otras veces, llamaba á la mujer y la decia cariñosamente:

—Braulia, Braulia mia; voy á componer...

—Ah. si; ¿el molinillo de moler el café? ¡Bien, muy bien!

—No se trata de útiles materiales. Voy á componer un poema al Dr. Alem, asi es que espero que me rascarás la espalda con el cepillo del sombrero y al mismo tiempo, me pasarás una pluma de gallo por las narices.

—¡Qué cosas tienes!

—¡Cosas. cosas!... Tú me haces justicia; todos los grandes hombres tienen las suyas, y yo tengo las mias. Unos necesitan pasar la mano por el lomo de un gato, y yo siento que la inspiración acude cuando me rascas la espalda. Aprieta, que ya empiezo el primer canto.

—Bueno; pero antes voy á arreglar el biberón para el niño.

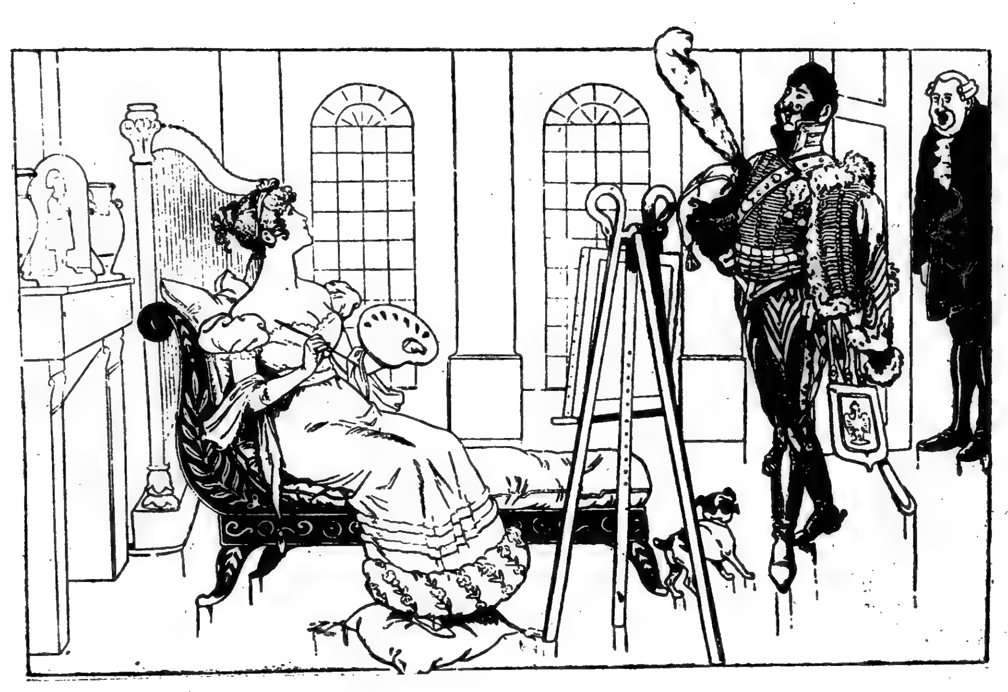
—No; dejalo llorar, que su quejido rítmico acompasa las ideas.

—Bueno; vaya por el compás, pero el dia ménos pensado, el niño revienta.

—¡Calla Bráulia!... Que me partes el alma. Tú eres una mártir inconsciente del génio en ebullicion.

UN ATOLONDRADO

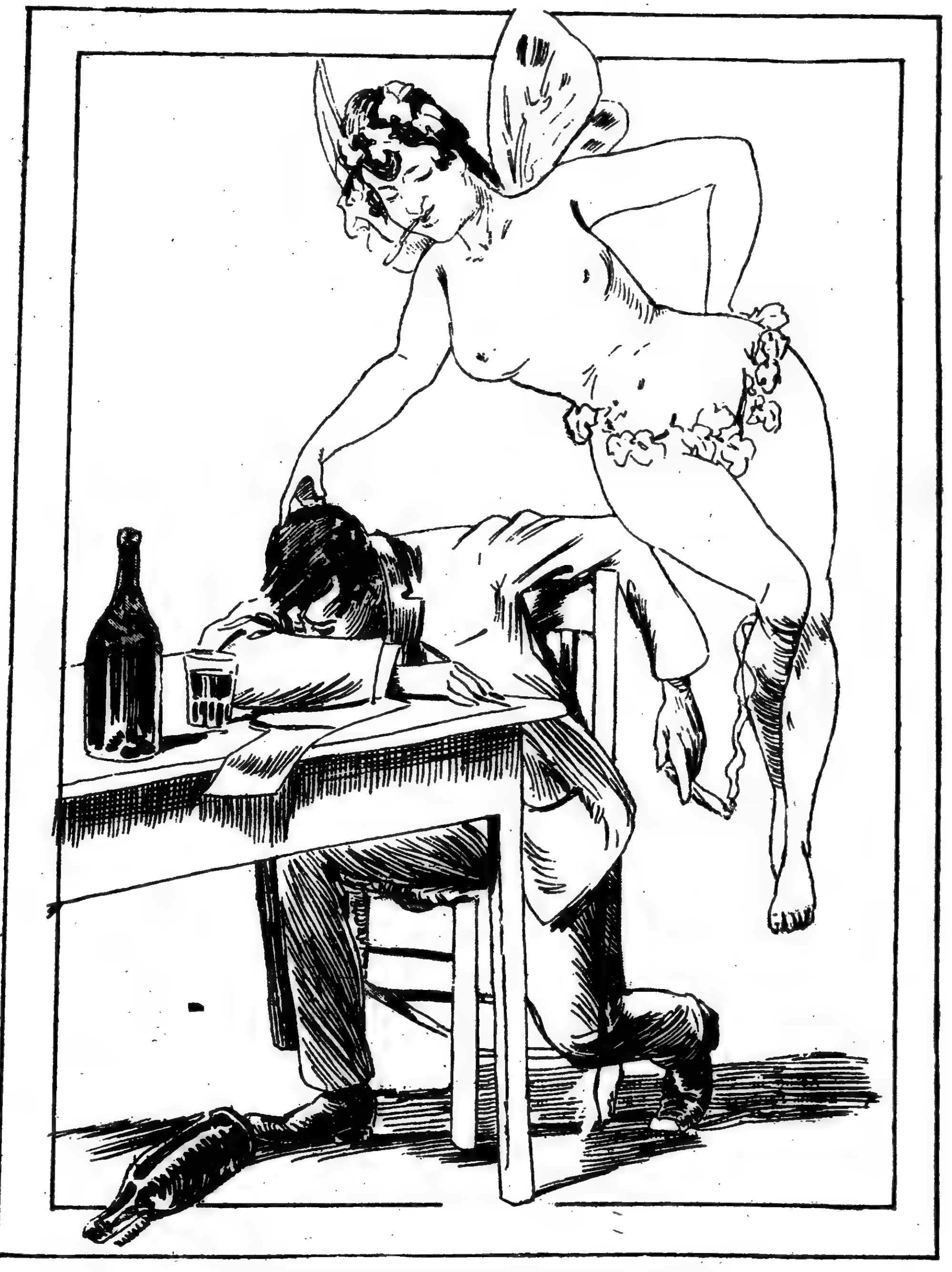
I



II



UNA MUSA



Después que dos botellas de caña se ha bebido,
y se halla entre vapores alcohólicos dormido,
de músicas extrañas escúchase el compás,
y sueña que la musa desciende, y al oido
mil sílfides le pinta.... y yo no sé que más.

Por fin, la esposa se cansó de ser mártir, y un buen día, que para el poeta no lo fué mucho, se echó en brazos de un vecino desesperadamente y huyó con él, renegando de las *cosas* de su marido y de las friegas en la espalda.

—¡Cosas de mi mujer!—exclamó el escritor al enterarse del viaje.

- ¡Reniego de las cosas de las mujeres, y de las cosas de los génios!....

Librémonos de la excentricidad, y no nos hagamos rascar la espalda al escribir unas cuartillas.

Sobre todo si tenemos esposa, que éstas á veces suelen tener unas cosas...!

Andrés Soler.



EL JUICIO DE DIOS

Á lomos de ardiente bruto,
la dura lanza en la diestra,
la mente en el alto cielo,
la fé segura en su empresa,
van ciegos los caballeros
á la sangrienta pelea,
con tal cólera y tal ansia
que, al lanzarse á la carrera,
del corcel al resoplido
tiembla de espanto la tierra.
No ante damas y galanes
ligeras cañas se quiebran,
ni por conquistar favores
de ginete se alardea,
no entre joyas y entre flores
los caballos se pasean,
que ante los jueces severos,
con atalaje de guerra,
al juicio de Dios, dos nobles
encargan de su contienda.
Ha tiempo que don Rodrigo
partió para luengas tierras,
buscando nuevas hazañas
conque adornar su nobleza,
dejando á su tierna hermana
al amparo de la reina,
que un regio manto es la guarda
mejor para una doncella.

Volvió don Rodrigo al año,
y ¡ojalá! que no volviera,
que halló el oprobio en su casa
por premio de sus proezas.
La hija de sus mismos padres,
de amorosas ansias presa,
á su galan entregó
con el alma, la inocencia,
y, sabiendo de su hermano
la pronta y temida vuelta,
al romper su tierna intriga
perdió la vida con ella.
Pronto llegó á don Rodrigo;
del lance la historia entera;
el nombre del amador
dióle la maledicencia,
y, presto á lavar con sangre
de su buen nombre la afrenta,
emplazó al noble indicado
por las cortesanas lenguas.
Negó don Sancho la historia
y afirmó que nunca hiciera
ni á doncella tal agravio
ni á guerrero tal querella.
Hubo corros en la córte,
gentes de las dos banderas.
fueron del *hermano* apoyo
ó de don Sancho defensa,

y, entonces, el ofendido,
por la duda ó la certeza,
el juicio de Dios decide
con don Sancho en connivencia.
Y ahora, apretando los lomos
de sus corceles de guerra,
la negra rabia en el pecho.
la fuerte lanza en la diestra.
corren los dos paladines
en apoyo de su empresa.
á buscar de sus anhelos
en el juicio de Dios prueba.

EL JUICIO ORAL

—Hable la acusada—dice
el presidente—¡silencio!
—Señor; hará ya dos meses
que en la cárcel nos metieron,
¿por qué? por una sonsera
por lo que no vale un medio.
Es la cuestión que, un señor
muy rico pero muy serio,
se enamoró de una niña
y la siguió mucho tiempo,
ofreciéndola carruajes,
casa, joyas y dinero,
pero ella, que es una tonta,
hallaba al señor muy viejo
y despreciaba al instante
todos sus ofrecimientos.
El señor, que fué ministro,
y ministro de los buenos,
y no estaba acostumbrado
á abandonar sus proyectos,
nos habló á mí y á mi esposo,
que es este que me está oyendo,
con el fin de que á la niña
la quitáramos el miedo,
y dijo que nos daría,
justos, mil quinientos pesos.
Uno que no gana nada,
sobre todo en estos tiempos,
y busca un negocio honrado
para comer el puchero,
aprovecha cualquier cosa
en que vea algún provecho...
—Cuente el caso la acusada.
—Pues, como íbamos diciendo,
yo busqué un día á la niña
y la dí buenos consejos.
Pero ella al señor ministro
seguía encontrando feo,
y yo la decía:
—Sonsa
¿qué importa que sea viejo
si puede ponerte coche
con caballos y cochero?
Pero en fin...
—Concrete el caso.
—Bien, señor, ya voy á eso.
Una noche que llovía
la llevé, con el pretexto
de que cenase conmigo
á mi casa, y allí dentro
estaba el señor ministro
con la vista echando fuego.
Ella al verle pegó un grito,
mas yo y mi *esposo*, al momento
la atamos para que no
se nos volaran los pesos;
ella seguía gritando
y, mi *esposo* que es muy bueno
pero enemigo de gritos,
para que hubiera silencio
la pegó dos puñaladas
en el brazo y en el pecho.
Con el ruido y el bochinche
huyó aquel señor corriendo,
y subió este vigilante,
y mi *esposo*, que es muy tierno,
echó lágrimas á mares
al ver lo que había hecho,
y el vigilante lloró,
y yo lloré sin consuelo,
y usté vé, todos lloramos
tan solo con el recuerdo.
....

L. G.





DE DOMINGO Á DOMINGO

¡Brrrrr!

Solamente al intento de hablar de teatros, el frio paraliza mi mano.

Los teatros, son verdaderos nidos de *influenza*, y, según *El Diario*, es preciso que veamos entre todos la mejor manera de hacerlos ocupables.

La Ópera es una elegante nevera.

Y entre el frío natural, y los grandes escotes que dan escalofrios al citado colega, aquello parece una Siberia.

Apesar del frio, los artistan han entrado en calor.

Y los abonados también.

Quiero decir que los aplausos han sido ménos escasos que de costumbre.

Pero escasos, al fin.

Y valga que los que han pagado su abono tienen especial empeño en atenuar todo lo atenuable por que de lo contrario ¿qué pasaría en el elegante frigorífico?

Una *débâcle*, ¿verdad, cronistas?



La Zarzuela sigue dando *Cavallería* con regular éxito, alternando con otras obras que permiten lucir sus facultades á Oxilia, cuando está en facultades.

Cosa que no ocurre siempre.



El Politeama ha logrado, por fin, atraer la concurrencia, que merece la compañía que actúa en él.

El éxito de la semana lo constituye *Teodora*, obra que ha sido presentada con toda propiedad y perfectamente interpretada por toda la compañía.

La señora Boetti Valvassura, es una de las actrices que mejor desempeñan el difícil papel de Teodora.

Tiene momentos felicisimos, y en las escenas de amor, es tan arrebatada, tan natural, que.... más de cuatro niñas dejan de mirar al escenario, y se permiten el lujo de ruborizarse.

Es el mejor elogio de la artista.



La compañía del *Onrubia* ha repetido obras conocidas, con el buen ajuste de costumbre.

El estreno de *La Bola de Nieve* tuvo que aplazarse por indisposición de la señora González.

Los artistas del *Onrubia* no descansan.

A un estreno, sigue otro.

Así se gana al público, que por otra parte no es desagradecido, como consta en Boletería.



SAN MARTIN.—Paso de largo. ¡Cualquiera aguanta aquella temperatura!

No obstante, de pasada, diré que pronto podremos aplaudir aquella Santuzza tan acabada que hace la Sra. Bonazzo.

Es una buena noticia.

¡Y fresca!...



COMEDIA.—¿He de repetir lo de siempre?

No. Es tan sabido, que aquel teatro no puede estar más animado de lo que está...



DORIA.—Actúa en este teatro una muy aceptable compañía de opereta.

La Befana, es un éxito, por el lujo y propiedad con que se pone en escena.

El teatro muy concurrido.

UNA DUDA



.....El pan nuestro de cada día... Pero Señor ¿cuando se inventó el *padre nuestro* existía ya el pan?...



La redacción y administración de EL CASCABEL se ha trasladado á la calle de Alsina número 939 altos, á donde debe dirigirse toda la correspondencia.

Leo: «Ayer no se reunió el Senado, como es natural.»

¡Hombre! ¿de veras?

«...pues solo por casualidad se reune número suficiente alguna que otra vez...»

¡Vaya con los *tatitas* de la pátria!

Aunque bien mirado la culpa no es suya: ¡tienen tantas cosas en qué pensar!

Pero en cuanto á cobrar, cobran puntualmente.

Una cosa es la Nación y la panza es otra cosa.



Vestidos de color claro
usas en toda estación,
¡ójalá! que tus negocios
fueran del mismo color.



Desde que *La Nación* publica la *Débâcle* han aparecido en los diarios una porción de *debacleadores* que es un gusto.

La Débâcle administrativa—La Débâcle en la Opera—La Débâcle en el ejército... Así titulan sueltos y artículos los escritores que quieren pasar por eruditos, y que solo pueden pasar por tontos.

El dia ménos pensado nos hablarán de la *débâcle* del Puerto Madero, por ejemplo, ó de la del abdómen de Levalle para anunciar que el general ha enflaquecido.

¡Dios nos ampare!

Aburrido y enfadado
de su suegra y su mujer,
vi á Antón, que á todo correr,
huia desesperado.
—Ché, ¿no vienes hácia el centro
para ver la procesión?
y sin parar dijo Antón:
—Gracias, la llevo por dentro.

Parece que ahora vá á ser un hecho lo de la fundación del teatro *Nacional...*

Por de pronto, hoy seguramente, se estrena un drama escrito en italiano, para mayor claridad, y se anuncia otro estreno, el de otro drama escrito en francés y traducido al italiano, para mayor claridad también.

Así, así se echan los cimientos del teatro argentino: escribiendo en italiano, en francés ó en ruso.

¡Es tan pobre el idioma castellano para las obras teatrales!...

Pero apesar de ello, el poeta Coronado está terminando una obra, y no la escribe en ruso; y lo mismo hacen otros autores más ó ménos celebrados.

Contrasentido evidente
es lo que afirma Juan Arias,
¿pués no dice que una *negra*
le ha dejado al fin sin *blanca?*



Opinión de un literato que se preocupa del teatro:

«Buenos Aires es tan cosmopolita, que hasta el teatro necesita la mezcla de idiomas para formarse.»

De esto á una nueva Babel solo hay un paso.

Veremos que tal saldrán del idem los autores nacionales (?).

Les deseamos suerte, y gramática castellana para lo porvenir.



La redacción y administración de EL CASCABEL se ha trasladado á la calle de Alsina número 939 altos, á donde debe dirigirse toda la correspondencia.

Churruca.—No, señor; no puedo.

Remojo.—¿Sabe V. que sus versos son muy malos?

Cascabel.—No está mal, pero el final es del tiempo, es decir, frio.

XXX.—Tres eran tres... y las tres muy malitas.

Besugo.—Te veo... etc...

L. M. H.—No, no es posible que *allegado* y *renegando* consuenen, por más que V. se empeñe en ello.

Legis.—Flojito es, amigo mio.

Tano.—*Altro* que al canasto... ¡al fuego, y aún es poco!

Z. Y. M.—Puede ser alegre sin ser inmoral, créame usted y medítelo bien. El asunto es bonito.

Pirlinplin—

Valiente mamarrachin
está usted, don Pirlimplin.

G. C. S.—Como quiere V. que *de sus ojos secos*
broten cual torrente airado
lágrimas mal contenidas?

Un amigo.—Pues yo no estoy por refranes; ni del amigo ni del enemigo quiero ciertos consejos. ¿Lo quiere V. más claro?

P. TA-TE.—Mande la firma y esperará turno.

Animosa.—

«Me rio de los *honbres*
de su farsa me rio
el hombre es un tio
un tio, no te asombres.»

Muy animosa ha de ser V. para reirse asi de los hombres, ó de los *honbres*, que escribe V.

T. C. Ll.—No crea V.; no está mal precisamente, pero le falta algo que V. hallará con el tiempo.

J. S.—Peor para V.; haga lo que quiera que no por esto dejará de alumbrarnos el sol.

Imp. COURRIER DE LA PLATA, Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I Buenos Aires, Junio 22 de 1892 Núm. 25

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

GIN' PIZZORNI



Editor propietario: FRANCISCO FERRES

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

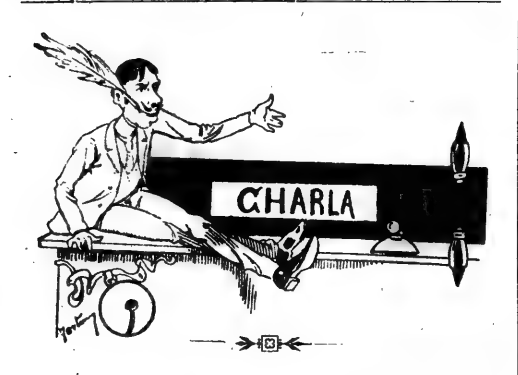
HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª

ADVERTENCIA

La redacción y administración de EL CASCABEL se ha trasladado á la calle de Alsina número 939 altos, á donde debe dirigirse toda la correspondencia.





Con motivo de la proximidad de San Juan las cédulas se cotizan á buen precio.

No las cédulas hipotecarias, nó.

Las que se venden, entre dos luces, al grito de *¡versos para San Juan y San Pedro!*

Grito conmovedor que saca de sus casillas á no pocas niñas solteras, pero pobres.

Las mamás no les van en zaga, así es que apenas oyen pregonar los versos para San Juan, dejan que las tiernas papas se frian por sí solas, salen de la cocina y llaman á sus tiernos pimpollos.

—Niña!

—¿Mamá?

—Corre, no dejes escapar al vendedor: cómprale unas cedulitas.

—Pero han de ser de las nuevas, por que las del año pasado eran muy tontas.

– Bueno, como quieras.

Y la niña compra, emocionada, las tradicionales cédulas que encierran en pareados ó quintillas, según la gravedad del caso, el problema matrimonial.

—Vamos á ver si este año serán ciertas las respuestas—dice la mamá.

—¡Dios lo quiera!—murmura ruborizada la niña.

—Sí: Dios y Luisito también. Ya me cansa el ver que no acaba de decidirse de una vez.

—Es tan corto...

—Será corto pero es muy atrevido: ya sabes el disgusto que me ocasionó aquel día que se llevó los fósforos.

—Fué distracción, mamá.

—Bueno: el caso es que se case.

Y así por el estilo.

San Juan tiene el privilegio de hacer recrudecer el afán de matrimonio, y al llegar esta época del año los solteros andamos muy escamados temiendo á cada instante que las cédulas nos pongan en un compromiso y nos obliguen á entregar nuestro dormido corazón á alguna niña sensible.

Y las cédulas obligan.

—Mire Vd.—me decía una señora, viuda absoluta,—mi casamiento con Canuto fué obra de San Juan.

Estábamos de tertulia en una casa y empezamos á jugar á cedulitas. A mí me tocó preguntar, y me salió un verso, que aun tengo grabado aquí, y que decía así:

Te casarás, mas por eso
has de ir con gran cuidado,
por que al que tú has gustado
es guapo y no tiene un peso

—Canuto se ruborizó bastante y bajó la vista. Luego sacó su cédula y leyó con emoción:

Dígame y sea mi suerte
saber que me quiere usté,
yo juro que fiel seré
como un perro hasta la muerte

Nos miramos, y cuando nadie reparaba en nosotros, Canuto puso las puntas de los dedos en mi mano y dijo:

—Eufrasia, no se enoje Vd. si la digo que hemos nacido el uno para la otra ¡Yo soy un hombre formal, sastre de oficio, y además toco el trombón en una banda de aficionados. Tengo buen carácter y buena salud: este bulto que tengo aquí, en el cuello, no es el resultado de enfermedades hereditarias, es una boquilla de ambar que me comí cuando era niño, creyendo que se trataba de un caramelo. No abuso de la bebida, me mudo con frecuencia las medias y no sueño en voz alta. ¿Me acepta Vd. por esposo?

—Sí padre!—contesté, creyéndome frente al cura.

Y... quedamos entendidos. Luego nos casamos y vivimos felices hasta que un día mi Canuto que tocaba en un baile, hizo un esfuerzo supremo para dar una nota clara, y la boquilla se le corrió para abajo, le tapó el conducto de respirar, y ¡claro! se produjo la asfixia.

Desde entonces soy viuda, para servir á usted...

Aunque no siempre las cédulas nos conduzcan al altar, son un buen pretexto para pasar bien las veladas. ahora que el frio aprieta.

Y sinó que lo digan los que frecuentan la casa de una señora correntina que en noches tales reune á sus relaciones.

Entre la broma, los dimes y diretes, y las cédulas, se pasan las horas que es una bendición de Dios.

A veces los papelitos son comprometedores y hacen concebir esperanzas, como le sucedió el año pasado á una señora entrada en años á la que le tocó en suerte un jóven tendero muy fino, y que no tenia sabañones.

El jóven tomó un sofocón mayúsculo y al ver que la vieja le miraba con ojos tiernos, abandonó el salón y se fué al comedor á tomar un chocolate.

La señora favorecida le siguió y empezó á seducirlo, sirviéndole dulces y vinos, hasta que el buen tendero perdió sus facultades á causa de la bebida.

En este estado increpó á la vieja su mal proceder, y luego fué al salón á contar lo que pasaba; y como daba traspiés y trataba de *vos* á todo el mundo, fué necesario que lo echaran de la casa.

El intento de seducción se comentó en los periódicos de *ensayos* y *crónicas*, que tanto gusto dan á las niñas de los suburbios, y el tendero se puso muy triste, y se fué quedando flaco, pensando en el lance con la vieja.

Pero estos son pequeños lunares.

Aprovechad, jóvenes solteros, y mantened vivo el fuego de la tradicción.

Oh! las cédulas!...

EPÍGRAMAS

Siempre en su temor eterno
y en su celosa manía,
Joaquín grita todo el día,
y acaba al final con ¡cuerno!
—Pues vas muy anticipado,—
le dijo ayer don Ramón,—
suprime la interjeción
hasta después de casado.

✳

De Napoleón leyó
no sé dónde don Facundo,
que «en su *ostracismo* profundo
la muerte le sorprendió.»
—Esto me lo explico yo—
decía á doña Gimena.—
Sólo el pobre en Santa Elena
por comer *ostras* le dió;
un día... tomó una llena
y... ¡qué diablos! reventó.

✳

Casó á su hija don Manuel
sin dote alguno en dinero,
con el ricacho heredero
de don Pedro Coronel.
Y hablando ayer con Humberto
le decia: —Es cosa fija:
desde esta noche mi hija
tiene el porvenir abierto.

✳

Preguntó á un sábio un labriego:
«Debe estudiar mi hijo Blás»
y al final del mismo pliego
contestó el otro: «Buen Diego:
la pregunta es por demás.
Después de observar al chico
y al ver sus inclinaciones,
en conciencia certifico,
que tiene para borrico,
felices disposiciones.»

José Corrás Fernández.

DOLOR DE MUELAS



—Me es imposible vivir
cuando este dolor me empieza.
—Yo se lo voy á extinguir;
pero se han de suprimir
las muelas ó la cabeza.

DIA COMPLETO

I



Ernestina habia llegado á ser la doncella de confianza de su jóven ama. Para llegar á este puesto aprendió á fisgar y curiosear, y no habia puerta segura ni cajón, por cerrado que estuviese, qne no le sirviera para indagar los más intimos secretos de Maria, que así se llamaba la señora de Pérez, honrado y poderoso comerciante en lanas.

La confianza que tenia Maria en Ernestina era ilimitada; así es, que para ésta no eran un secreto los amores de su jóven patrona con su primo, estudiante de derecho, guapo y atrevido como buen estudiante, y de intenciones no muy rectas, según la doncella, apesar de todos los cursos de derecho, habidos y por haber.

La unión de Maria con el Sr. de Pérez, fué obra del más refinado y bien meditado cálculo.

Maria no era feliz, pero Pérez, en cambio, lo era mucho.

Con mujer jóven y bonita, y con afortunadas empresas comerciales... ¡qué más podia desear!...

II

—¿Has visto á Pepe?—preguntó Maria á Ernestina.

—Sí, señora; y me ha dicho unas cosas...

—Me lo figuro.

—Es muy arrebatado D. Pepe.

—Mucho; por lo mismo hay que obrar con cautela. Tú estás enterada de lo que entre él y yo hubo en otro tiempo...

—Ya lo creo: ¡como que yo era la mensajera!

—Bueno. pero ahora los tiempos han cambiado. Yo soy la señora de Pérez, y aunque, como tú sabes, no le quiero, le respeto.

—Pues mire V.: D. Pepe se empeña en que ha de entrar en esta casa hoy mismo, esta noche. Y, ¿sabe V. por qué? ¡Es una locura!... Dice que quiere...

—¡Basta! No me hables más de Pepe.

III

Sola ya Maria, empieza á recordar el afecto que la profesara Pepe, el primo estudiante de derecho, en otro tiempo.

—¡Pobre muchacho!... Me queria mucho. Mis padres decian que era un atolondrado y un inconstante... No lo debe ser mucho cuando, según parece, quiere reanudar nuestras relaciones. ¡Dios mio!... ¿Qué haré? ¿Seré indulgente con él?...

El Sr. de Pérez entró, interrumpiendo tan interesante monólogo, en el preciso momento que su mujer formulaba una pregunta tan comprometedora como ésta:

—¿Seré indulgente con él?...

—Buenas tardes, Maria, ¿cómo estás?

—No tan bien como tú, que traes un aire muy satisfecho.

—¿Me lo has conocido? ¡Ah... es una sorpresa!

—¡Una sorpresa!... ¿Te has abonado á la ópera?... ¿Me has comprado alguna chucheria?... ¿Me llevas hoy al concierto?

—Francamente, no habia pensado en nada de esto.

—Entonces...

—Pero ello vendrá, si arreglo, como lo espero, un magnífico negocio de lanas emprendido hoy...

—¿Era esta la sorpresa?

—Esta.

—Ah, ya.

Y Maria se levanta, cruza la sala con paso menudo, fruncido el ceño y mordiéndose los labios.

En un instante se ha contestado la pregunta aquella:

—¿Seré indulgente con él...?

—¡Lo seré!... ¡Vaya si lo seré!

Cruza el corredor, y antes de abrir la puerta que dá al zaguán, á donde se dirige en busca de Ernestina, se detiene bruscamente.

Le ha parecido oir una voz de hombre.

Escucha.

Es Pepe que habla con Ernestina.

Solo puede oir el final de la conversación.

—Hasta la noche; á las doce, ya sabes... ¡voy á ser muy feliz!...—dice Pepe y se marcha.

—¡Va á ser feliz!—murmura Maria—¡si adivinará que voy á ser indulgente con él!...

IV

—¡Ernestina!

—¿Señora?

—En cuanto á Pepe, estoy dispuesta á hacer la vista gorda ¿entiendes?

—Un poco, nada más.

—Mujer, ciertas cosas no se dicen; se adivinan. Estaré alerta. Prudencia y nada más.

—Pues no entiendo mucho—murmura la doncella.

V

¡Cómo tardan en pasar las horas! Pérez ha ido al club á jugar su partida de tresillo, que dura hasta las dos ó las tres de la madrugada.

Pepe no puede tardar...

¡Las doce!... Esperemos.

No se oye nada; debe estar ya en casa y no se atreve.

—¿A que ahora salimos conque Pepe es corto de génio, ó miedoso?... Pues no espero más.

Y Maria cruza un corredor, y después otro; llega al cuarto de Ernestina, empuja la puerta del cuarto y.....

Imposible describir lo que pasó por Maria al ver lo que vió...

Cerró la puerta violentamente; marchóse á su habitación, acostóse y rompió á llorar amargamente.

—¡Canalla! ¡¡No venia por mi, venia por mi mucama!!

Dijo, y el llanto inundó su rostro, á tiempo que cruzaban por su mente mil proyectos rarísimos...

VI

Al poco rato acostóse el Sr. de Pérez, que en el casino habia cerrado su magnífico negocio.

—¡Hoy ha sido dia completo para mi!—dijo al entrar en el lecho.

—¡Aún no lo sabes tú bien!—murmuró Maria, por cuya imaginación pasaba como mofándose con insistencia irritante aquella pregunta:

—¿Seré indulgente con él?...

....

Andrés Soler.

LA ETERNA JUVENTUD

I

En una estancia sombría
llena de objetos extraños,
un hombre, ya entrado en años
ó meditaba ó dormía,
Estrambóticos envases
cien líquidos encerraban,
y en las paredes colgaban
reptiles de varias clases.
En un rincón, apagado,
mostraba su boca un horno.
Todo estaba oscuro en torno,
todo se hallaba callado.
Mirando á su alrededor,
dijo, después de un suspiro,
el que era de aquel retiro
misterioso morador:
—En vano exprimo mi mente,
en vano vuelvo á mi tema,
nunca resuelvo el problema
de vivir eternamente.
Se acerca la senectud
y la Parca... ¡y moriré!
¡mas no! yo el filtro hallaré
de la eterna juventud.
¡Serán mías las regiones
donde la vista se pierde!
¡Podré comer fruta verde
sin temor á indigestiones!
Los honores serán míos,
míos serán los placeres,
conquistaré las mujeres
sin miedo á los desafíos.
Si en este laboratorio
vence mi saber profundo,
muy pronto seré en el mundo
inmortal Don Juan Tenorio
Siempre entregado al placer
abusaré de los vinos,
podré comer langostinos
que ahora no puedo comer;
zambulléndome en la espuma

de la mar, que ahora me altera,
me bañaré cuanto quiera,
me reiré del reuma.
Sano todos los instantes,
sólo pensaré en gozar,
ya no tendré que temblar
ante emplastos y purgantes.
Eterno mi corazón
en ardiente frenesí,
siempre serán para mí
dicha, placer, ilusión...
Se yergue el anciano y luego,
arde del horno la boca,
y una redoma coloca
que empieza á hervir con el fuego,

II

En su estancia cierto día,
después de un experimento,
lleno de febril contento
grita—¡la victoria es mía!
y entusiasmado el anciano
corre de aquí para allá,
y á voces dice—Aquí está,
aquí lo tengo, en mi mano.
Licor de extraña virtud
perseguido inutilmente,
mistura que eres la fuente
de la eterna juventud.
La piedra filosofal
en tus átomos hallé,
por tí ¡oh licor! yo seré
siempre jóven é inmortal,
Abre el frasco, bebe un poco,
se viste rápidamente
y á la calle velozmente
sale de alegría loco;
grita, corre, salta, gira,
yergue su fornido talle,
y á todo el que ve en la calle
con arrogancia le mira.
—Logré la inmortalidad,
hoy el placer me convida;
yo tendré una eterna vida
sin vejez ni enfermedad.
Y gritando entusiasmado
—¡Inmortal!—se descuidó;
Pasó un tranvía y murió
por el *tramway* aplastado.....

Luís García.

CUARTO CRECIENTE



Divina luna de miel:
abrazarse, sonreir,
comer, beber y dormir
y leer EL CASCABEL.

UN DRAMA

I

DOÑA Pepa!... pronto, el chocolate!

—Ya vá, hombre... Jesús, qué prisa.

—No puedo esperar, señora, mi estómago necesita peso.

—Eso digo yo... mi bolsillo es el que necesita sus pesos.

—No se apure V. doña Pepa, deje V. que mi gran obra termine, que tome nombre y después pagaré con creces los ocho meses que le debo.

—Es que hace diez que me dice V. lo mismo.

—¿Y qué he de hacer?...

—Pagarme.

—Pues mire V. eso es un imposible...

—¡Cómo!... acaso...

—Digo imposible, por ahora, pues hasta que no pongan en escena mi obra, no puedo disponer de un centavo.

—Pues ya hay para tiempo.

—Eso, señora, tiempo al tiempo; deje V. que el *parnaso de las musas* me abra sus puertas y llene mi bolsillo, que prometo á V., doña Pepa, pagarle todo, y á más regalarle á su esposo unas babuchas de lana.

II

—Hola, Perico... siempre trabajando.

—Asi somos los genios, hijo; trabajamos, trabajamos... aunque no comamos.

—Y qué tal, cómo vá ese drama.

—No me hables; magnífico, estupendo, soberbio; fijate, fijate, qué versos...

—Hombre, después... no hay apuro.

—No, no, ahora... escucha... escucha.

—Vamos... lee; escucho.

—Mira, esta es la escena 20 del cuarto acto...

—(¡¡Qué bárbaro!!)

—La dama aparece reclinada en un sofá, pues está atacada de *influenza*...

—¡¡Pero hombre!!... eso me parece que...

—Calla. Tú no sabes que la escena moderna exige realidad, y hoy día la *influenza* es una realidad... pero, no me interrumpas y escucha.

La dama aparece en el sofá, se lamenta de que su amante—que es el barba—la ha abandonado, cosa muy corriente hoy dia...

—Sigue, hombre.

—Espera; y como en su corazón arde la llama...

—La llama has dicho, pues que la cambien por la de tu vela, que está por apagarse...

—No me interrumpas, repito... como en su corazón arde la llama de los celos, quiere poner fin á...

—A tu drama...

—No, hombre... á su existencia y entonces, dirigiéndose al público, dice:—fijate, fijate qué versos!!—

¡Oh villano... oh! traidor;
tú me robaste la trenza
y ahora, sér humano,
me dejas con la influenza!!!

—(A ti si que te van á dejar con el cuerpo dolorido).

—¡¡Ah!! pero eso no es nada; si vieras la escena tercera del septimo acto...

—Pero dime... ¿cuántos actos tiene tu obra?

—Ocho; lo general.

—(¡Animal!)

—Y si vieras qué escenas. Mira, el primer acto representa *la gloria de Fausto;* el segundo.....

—Basta por Dios, basta...

—No, deja al menos que describa por último, aquella escena en que el *galan jóven,* vestido de trusa y chambergo...

—¡Como! trusa y chambergo...

—Si, hombre, y no te extrañe. En mi obra he querido hacer una recopilación de épocas: por eso hago que formen relación el chambergo y la trusa.

—Me parece que tú vás á formar relación con Meléndez.

—¡¡No me interrumpas, hombre!!

—Pero chico, si ya con lo oido he juzgado tu obra.

—¡Ah, si! y qué tal, qué tal... qué te parece.

—Magnífica. Seguro que al dia siguiente de tu estreno no puedes moverte de casa.

—¡Ya lo creo! de las visitas de felicitación.

—¿Y cuándo la estrenas?

—Mañana... supongo que irás.

—Como no... (con un botiquín) pero ahora deje que me retire...

III

—¡¡¡Jesús, qué desgracia!!!

—¿Qué te pasa, mujer?

—Que qué me pasa?... lee... lee este diario.

—Algún hombre solo que necesita pieza.

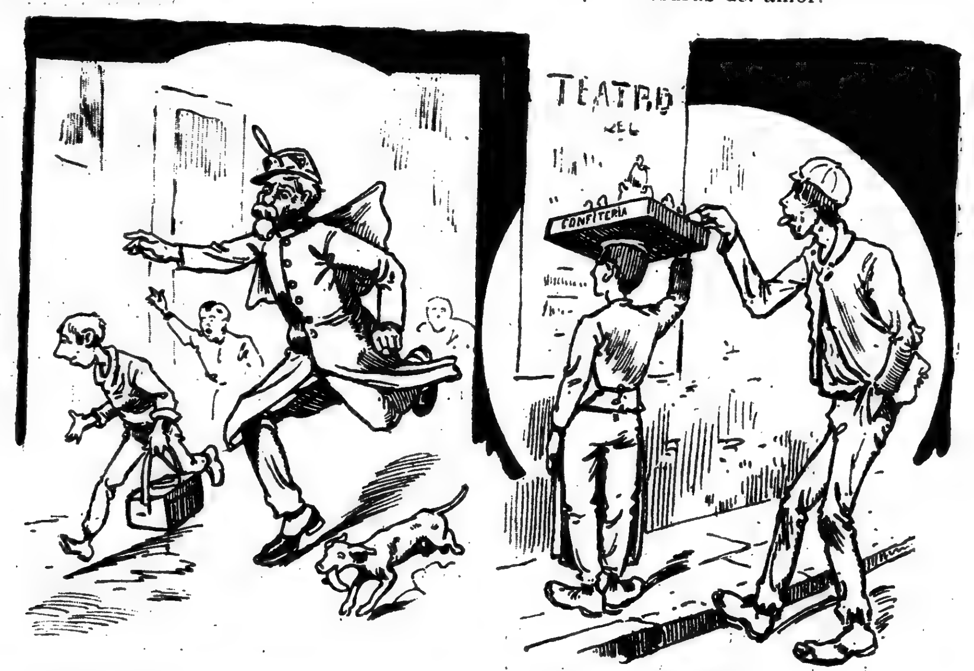
DIVERSIONES



«El terremoto de la Martinica y el suicidio de Balmaceda.
El naufragio del *Solimoes*, tomado del natural .... »



Por si una ama á Nicanor
y por si otra tiene celos.
se arrancan ambas los pelos.....
¡oh dulzuras del amor!



—¡Atajen!.....
y el vigilante, que arde
por atrapar al ladrón,
se dá el pobre un sofocón;
pero..... siempre llega tarde,

Modelo de pintura:
«Lazos del apetito y la lectura.»

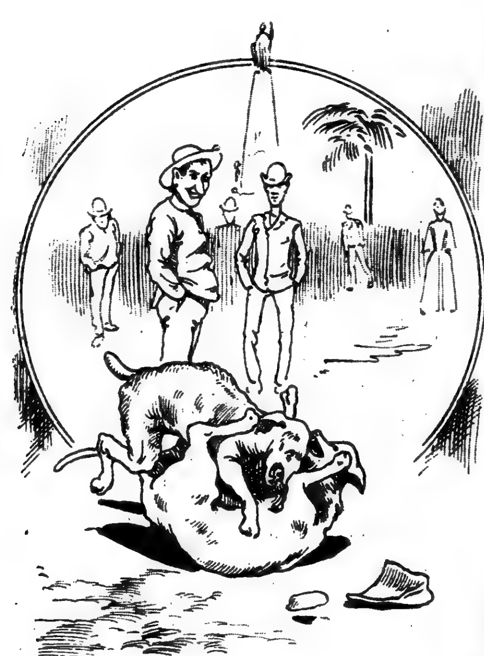
PÚBLICAS



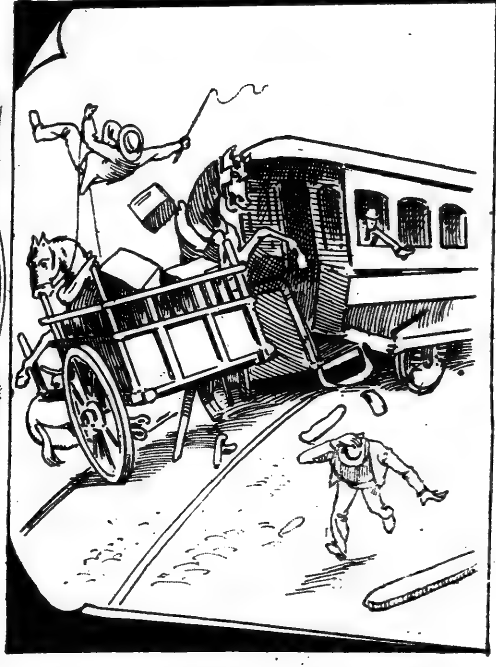
—¿Por qué no tendré veinte años menos? Y ¿por qué enseñarán las piernas aquellas niñas?



Música prohibila. Es decir, que debía prohibirse.



¡Cuál gozan esos señores
ante luchas tan brutales!
¿Qué mónstruos son esos tales
que así gozán? Protectores
de animales.



Los caballos del tramway eran del *acuerdo*. Los de la chata *radicales*. Se encontraron y chocaron.

En esta situación tan triste y crítica
¡ay! ¡cuánto puede la pasión política!

¡No! ¡¡un hombre que necesita una tumba!!

—Estás loca, mujer... una *tomba* querrás decir.

—Qué tomba, ni qué ocho cuartos... lee y verás.

—Veamos: «El estreno de anoche, tuvo lugar en el teatro...»

—No leas todo, lee solamente el final, que es lo más interesante.

—¡El final!

—Sí, el final.

—¡Pero de quién se trata, mujer!

—De que perderemos los ocho meses que nos debe D. Perico, el inquilino del número 9...

—El que me habia prometido las babuchas...

—Sí, ese.

—Pero no te aflijas, con el tiempo nos pagará, es un hombre jóven, decente, honrado y sobre todo autor dramático.

—Sí; autor dramático con el cual el público ha compuesto otro final de otro drama.

—¡¡Cómo!!

—Lee el último párrafo y verás.

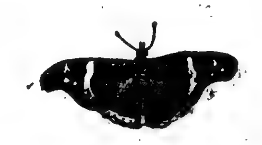
—A ver... «El autor, gravemente herido, fué llevado al Hospital San Roque.» ¡¡¡Horror!!!

Emilio Gill.

FOTOGRAFIA INDISCRETA

Se pasa don Ruperto
todos los dias,
sacando con acierto
fotografías,
y va formando á ratos
grupos divinos
con los perros y gatos
de sus vecinos.
Este entretenimiento
tan inocente
me tiene descontento,
pues francamente:
podrá ver ciertas cosas
que, en ocasiones,
se prestan á horrososas
indiscreciones.
Al artista ayer tarde
vi muy contento
que empezó á hacer alarde
de su talento;
me enseñó el protocolo
de sus manías,
un album donde hay solo
fotografías.
Allí hay tipos y modas,
de los varones
y mujeres en todas
las posiciones.
Es un album repleto
y estrafalario,
donde se halla completo
mi vecindario.
Allí está don Severo
que se acalora,
remendando el sombrero
de su señora.
Y la esposa dichosa
de don Faustino
que está haciendo de esposa
de su sobrino.
Allí la bella Luisa
con mano brusca
en su blanca camisa
no sé qué busca.
Y el señor don Servando,
soberbio Creso,
que se está alimentando
con pan y queso.
El diputado *zeta,*
de faz bravía,
que es el que más respeta
la mayoría,
con la mano convulsa
y el cuello bajo,
tierno las cuerdas pulsa
de un contrabajo.
Vi esto y dije de un modo
sobrado vivo
—Se mete usted por todo
con su objetivo.
Justo es que usted comprenda
que está mal eso,
y si usted no se enmienda
le rompo un hueso.
—Hágalo usted si gusta,
mas de antemano
sepa, que no me asusta.
pues yo en mi mano
tengo un medio seguro
para calmarle,
y que el cual, yo le juro.
no ha de gustarle:
Dos retratos risibles
de los mejores,
donde está usté en horribles
paños menores.
y su novia al mirarle
tendrá un mareo,
¡pues, puedo asegurarle
que está muy feo!

José Mª Mendoza.



VIDA SOCIAL



El cronista, escribiendo:
« Apareció la señora de X, como un brillante cometa.....
El caballero:
—Cuya cola fué pisada por un zángano, que hacía de cronista.

CAMBIO DE ESTACION

De su marido en la vejez pensando,
ella llora tan triste matrimonio,
unión por interés, que le está dando
del frío del invierno testimonio.



DIÁLOGO

—¡Maldita sea mi suerte...!

—Qué le pasa, hombre, qué le pasa?

—Que me quedé sin *Sorelle*...

—¿Ah, eso es todo?

—¿Le parece poco?

—Mire Vd., yo estoy en el mismo caso. Cuando *La Prensa* en particular y la prensa en general empezaron á *bombear* la obra del Sr. Tarnassi, dije: obra tan grande y de tal trascendencia, estará siete ú ocho noches en el cartel...

—Entiendo. Y aunque no pude ir al estreno, comprendo que la obra no sería nada del otro mundo, apesar de estar escrita en italiano, y que *Sorelle* después del *bombo* sin límites que se le ha dado, constituye un fracaso para el autor.

—Lo siento por él, por que después de lo que han dicho algunos malos amigos, podría fijurarse que era un Echegaray, ó mejor un Cossa.

—¡Pues... paciencia y á otra!

—Y sobre todo; antes de que Mansilla, digo, la otra llegue, le voy á dar un consejo.

—¿Y es?

—Que no aguarde Vd. la cuarta representación, por si acaso.

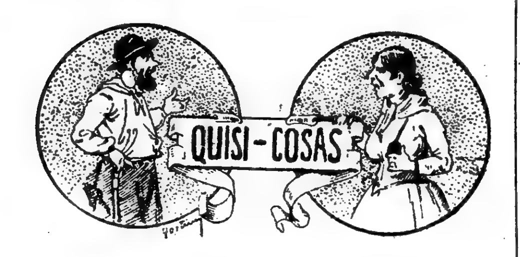
—¡Cá!... al estreno, ¡no faltaría más!



¡Se ha de escribir con tanta anticipación!...

Y me pesa, por que hubiera dado cuenta de los aplausos obtenidos por el doctor en medicina y en poesía D. Javier Santero, en el teatro *Onrubia*.

Lo siento, pero de todos modos cuando aparezca el número de hoy, aún recordarán ustedes los aplausos de ayer, y *Los Guantes del Cochero*.



Á LOS SEÑORES AGENTES

Avisamos á los morosos agentes, que de no contestar las cartas remitidas con anterioridad, y que con el número de hoy recibirán por última vez, que si no contestan satisfactoriamente, nos veremos obligados á tomar ciertas medidas que no serán muy de su gusto.



El literato Rosendo
silba mientras vá escribiendo,
y López que con él vive,
siempre le está repitiendo
que se silba lo que escribe.
La costumbre de silbarse,
no debia criticarse
en algunos escritores,
ya que es solo adelantarse
al juicio de los lectores.



Unos ladrones robaron á un señor, entrando de noche en su casa, la cantidad de tres mil pesos moneda nacional.

¡Dios mio!... ¿Será posible?



¡Que haya un cadáver más! ¿Qué importa al mundo?
Dijo un poeta con dolor profundo.
—Pero en cambio le importa—exclamó un pária—
¡al médico y la agencia funeraria!

Habla un crítico: «...el tenor Mariacher (Raul) estuvo entero y valiente...»

¿De véras?

¡Ay! Si algún dia se nos presenta en fracción.

Y cobarde, naturalmente.



Reza la pura Pilar
y al cielo ruega con fé,
tan solo porque la dé
ocasión para pecar.



En la linfa trasparente
de ese arroyuelo riente,
una hermosa se bañó,
y la linfa se volvió
negra tinta enteramente.



Leo el siguiente epígrafe de gacetilla: *La maternidad de San Roque*.

¡Hombre!

Parece una alusión política.

Y de actualidad.



Es tan ceremonioso
don Lúcas Trilla,
que se acuesta con guantes
de cabritilla.
Y al lado de su lecho
tiene un sirviente,
que la nariz le limpia
prudentemente.



La redacción y administración de EL CASCABEL se ha trasladado á la calle de Alsina número 939 altos, á donde debe dirigirse toda la correspondencia.

C-Rojo.—Pues mire V.: así no se llega á ninguna parte.

M. M.—¡Dale bola! ¿Cómo quiere V. que se publique, faltándolole las sílabas que marca la ley?

Costurillas.—Las consultas se pagan por adelantado y á diez pesos la línea.

P. L.—Guardo su poesía *Amor Filial* por si gusta retirarla y publicarla en otro semanario. En *El Escolar Argentino*, tal vez.

J. J. Ll.—En cambio su articulo va en derechura al canasto.

Z. M.—No y no. Me he propuesto no hablar de ello, y ménos por boca de ganso. Perdone V. el modo de señalar.

Peruano.—Bueno, pero al público le tiene sin cuidado que

el brillante sol del Perú
resplandezca ménos que tú.

Ninon.—Resulta muy largo, inconmensurable; y está algo descuidadito.

Turban.—Si tanto se empeña V.... ¡agua vá!

Corriendo por la calle
cimbrea su cintura,
y no hay otra criatura
que al hablar ella no calle.
La miro me embelesa,
me atrae su donaire
y le mando por el aire....

A V. si que se le puede mandar algo por el aire. ¡Un catarro!

P. T. Nera.—No sirve.

Curioso.—Pues no señor; no se aludia á nadie absolutamente, lo puede V. creer.

Crítico.—Bueno, pero firme V., y sepa él quien es el crítico que le ataca con tal saña. De otro modo no se publica.

E. C. S.—Mande la firma.

Zulú.—Habló zulú y dijo ¡mú!

T. B.—Se ha de retocar.

CENTRO DE SUSCRIPCION

2164—CHILE—2164

Se reciben semanarios españoles:

Madrid Cómico.
Blanco y negro.
El Cascabel (de Madrid)
Las Dominicales.
Barcelona Cómica.
La Semana Cómica.
El Toreo.
La Saeta.
La Lidia.
La Semana fúnebre.
El Mundo femenino.
La Mosca blanca.
La Campana de Gracia.
La Esquella de la Torratxa.
Etc., etc.

Estos semanarios se venden en los principales kioskos de Buenos Aires.

Para suscripciones: CHILE, 2164

Imp. COURRIER DE LA PLATA, Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I Buenos Aires, Junio 29 de 1892 Núm. 26



SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

TENORES CÓMICOS

EMILIO OREJÓN



Ahora en la *Comedia* está,
y ha de llegar muy allá,
siempre que siga estudiando,
y llegará, demostrando
que es hijo de su papá.

Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

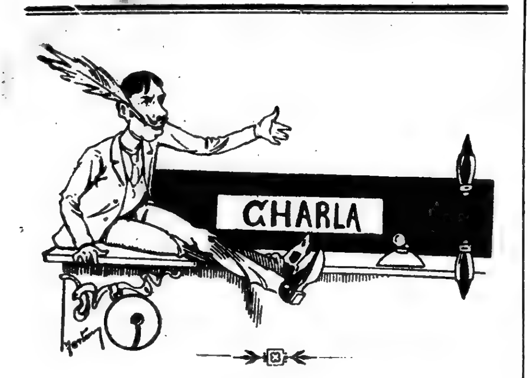
HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª

ADVERTENCIA

La redacción y administración de EL CASCABEL se ha trasladado á la calle de Alsina número 939 altos, á donde debe dirigirse toda la correspondencia.





Me parece que al paso que vamos no podremos fiarnos ni de los séres más queridos.

No ya precisamente si son hembras, que estas nos tienen en perpétua zozobra.

Desconfiaremos de todos los séres queridos, y más de los no queridos, de ambos sexos.

¿Quarœ causam?

O, hablando en castellano, para que rabie el de la *Vida Social* de *El Diario:* ¿por qué motivo?

Pues, por que el ramo de petardistas, ó *caloteadores* finos, se desarrolla de un modo alarmante.

Más que la oratoria de los diputados, que se ha desarrollado de un modo asombroso, desde que Mansilla no forma todo ni parte de la Cámara.

Ahora, salimos á la calle, felices, relativamente, y si tenemos algún billete, de la emisión menor, se entiende, lo escondemos cuidadosamente, temiendo que se nos presente algún desconocido y nos diga:

—Vd. perdone.

—No hay de qué.

—Todavía no. Pero pronto habrá.

—No entiendo....

—Tiene Vd. *plata* chica.

—Sí, señor; mi plata está en perpétua lactancia. En mi bolsillo solo se cobijan inocentes billetes de 0.50 á 1.

No me trato con los mayores por que soy muy corto de génio y no tengo, ni he tenido jamás contacto con ellos.

—¡Bravo! Esto me conviene.

—A Vd. le convendrá, pero á mí me gustaría tratarme con la emisión mayor.

—Vamos á eso.

—Cuando Vd. guste ¡vamos!

—Yo necesito plata chica.

—¡Y yo la necesito muy grande!

—Pues ¡magnífico! Deme Vd. la chica que tenga y yo le doy la grande, y es más; le doy un premio. ¿Podrá Vd. reunir veinte pesos?

—¡Usted ofende mi modestia!

—¿Cuánto tiene Vd. en *chico?*

—Pues... ocho pesos, mal contados.

—Démelos Vd. y tome diez en una sola pieza.

—No sé si debo...

—Ya lo sabrán sus acreedores.

—Tome Vd. y abur. Como mi negocio requiere mucho cambio chico, me sacrifico, y pago *prima.*

—*¡Prima!...*

Y el hombre se va, dejando en nuestras manos un hermoso billete de diez pesos.

Lo examinamos con curiosidad. El general Roca, cuya vera efigie, ó *verónica,* que dice una vecina, se ostenta limpia y pulcra, nos parece simpático hasta la exageración...

Pero luego, resulta que el billete es falso.

Cosa que ignoramos por que, hasta cierto punto, ignoramos si existen ó no diez pesos.

Y nos damos al diablo, y renegamos del señor aquel que tomaba plata chica y pagaba *prima.*

Pero despues de pagar una *primada* de tal calibre, solo nos queda el consuelo de pellizcar á los niños al llegar á casa, ó tirarle algo á la cabeza á la mujer.

Los diarios nos han contado el calote de 500 carneros hecho á un señor de la amistad de D. Goyo Soler, candidato eterno que brilla en la política y en la gana-

dería, casi tanto como su famoso brillante.

Además, cada dia leemos que por el procedimiento del legado del tio, ó de los cartuchos llenos de poesias de Varela, le han estafado tantos pesos á Don Fulano, ó Zutano.

Así es que andamos muy escamados.

Y antes de acostarnos nos encomendamos al Señor y recomendamos á la dulce compañera de la vida que guarde los billetes en lo más recóndito del corsé.

O bien los escondemos en el moño de la suegra que suele ser, según fama que á todas ellas dan los escritores humorísticos, señoras de pocos amigos y capaces de ahuyentar á un escuadrón de lanceros de estos que han aparecido en Buenos Aires, de improviso.

Aun que el que ha de ser estafado lo será por más que haga.

Y sinó, ahí, es decir, en el manicomio, está un señor que antes de ahora era muy feliz, aunque casado, y que tenia unos pesos ahorrados.

Desconfiando de los Bancos ¿qué hizo?

Llamó á su mujer y la dijo:

—Tú, que guardas religiosamente mi honor hasta tal punto, que puedo llevar muy tiesa la cabeza y sin arrugas el cútis de la cara: tú que eres fiel custodio de mi amor, sé también mi caja de ahorros

—No comprendo....

—Quiero decirte. ¡oh cariñosa mujer del alma! Que ya que sabes defender mis intereses morales, desde hoy te nombro defensora y cajera de mi tesoro. Toma estos pesos, que son, después de tí, lo que más quiero en el mundo, y cóselos en los pliegues de la ropa interna.

El buen marido quedó muy tranquilo, pero la mujer, que apesar de la buena fama que gozaba estaba en amores con un peluquero, se escapó con este dejando afeitado en seco al marido.

Después que supimos este lance, juramos solemnemente no fiarnos de nadie en cuestión de pesos.

Y por ahora el sistema nos parece bueno.

Solo falta que tengamos dinero.

Y entónces..

¡Dios nos libre de un *calote!*

LOS RELOJES DE CÁRLOS

Cárlos Pérez, heredó
de su tio de Ayacucho,
y dispuesto á gozar mucho
su *negocio* liquidó.
Compró una casa lujosa,
la hizo amueblar en seguida,
y así quedó convertida
en una quinta preciosa.
Gastó en ella un dineral
al punto que demostraba,
ser aquel que la habitaba
hombre de fuerte caudal.
Disfrutando á su placer
empleó mucho dinero,
y su capricho primero
fué dedicarse á comer.
Por colmar sus aficiones
mil *artistas* trabajaron,
los cuales le ocasionaron
otras mil indigestiones.
Agotó de la cocina
los guisos más singulares,
comiendo focas polares
y merluzas de la China.
Pero al cabo sucedió:
que tras de tanto tragar,
al fin se hubo de cansar
y el capricho abandonó.
Luego los dias enteros
pasaba coleccionando,
cigarros de contrabando.
ruiseñores ó sombreros.
Hasta que dió en la manía,
de la que abusó sin tasa,
de ir transformando su casa
en una relojería.
Por doquiera fué á comprarlos
y los relojes que hallaba,
luego el tiempo se pasaba
cual su tocayo el Rey Cárlos.
Los hacia caminar,
al mismo tiempo, creyendo,
que se irían componiendo
y señalando á la par.
Mas fué en vano su interés
y fué escasa su fortuna:
si uno marcaba la una,
marcaba el otro las tres.
Y como el tiempo corría
los muelles se dilataban,
y al sonar la hora, formaban
una horrenda algarabia.
Así al año, poco á poco
de sus relojes detrás,
á Cárlos por poco más
vuelven los relojes loco.
Guiado por los reclamos
que hacía en la prensa entera.
vió Cárlos á un señor que era
doctor en todos los ramos.
Escuchóle este formal,
y al conocer su porfía,

le dijo que él lograría
marcasen todos igual.
Fuese á la casa y ¡por Dios!
hubo también de arreglarlos,
¡que los relojes de Cárlos
marcaban todos las dos!
—¡Vuestra ciencia me enamora!
¿Cómo os habéis arreglado?
—Bien fácil, los he parado
todos á la misma hora!
....

S. Garrido.

PROFESIONES

Es más difícil de lo que parece eso de elejir profesión.

No basta decir: quiero ser abogado, general ó inspector de boletos.

Es menester que seamos aptos para ello.

Sin duda por esto, apenas una señora empieza á sentirse madre se echa á pensar.

O á dormir.

Según los embarazos.

Y en el primer caso se pregunta: ¡Dios mio!... ¿albergaré en mis entrañas á una futura notabilidad?

¿Qué haré de mi hijo?

¿Lo educaré para eclesiástico ó para tenor absoluto?

El padre, consultado á tiempo, emite su opinión.

—Yo soy del siguiente parecer: dejar que el niño se desarrolle hasta la edad de las ilusiones, y entónces lo hacemos meter en la política. A ver si logramos que sea cualquier cosa, senador ó diputado.

—Justo. A ver si una vez en el candelero nos hace despachar aquel expediente...

—Esto digo yo. Y á ver si nos logra una pensión.

—De manera que el niño...

—Será diputado. Y por de pronto no estará de más que nombremos padrino á Roca, que parece tener buen ojo en eso de compadrazgos.

—Bueno, pues ¡manos á la obra! y el padre y la madre cuentan con ansiedad los días que faltan para el alumbramiento, y hasta se dan aire de protectores.

—No se apure, amigo López, dicen á un pariente lejano, que es pirotécnico; dentro de unos años tendremos influencia suficiente para que se le nombre á Vd. pirotécnico del gobierno. Y además veremos á Bollini, á fin de que no se supriman los fuegos artificiales en las fiestas pátrias.

—Y ¿cuándo será esto?

—¡Hombre!... no se apure. Mi mujer está... ¡ya sabe Vd!

—Bien ¿y qué?

—Que el futuro vástago será diputado, y gracias á él, lograremos lo que queramos.

—Bueno: esperaré.

Pero, suele resultar que el vástago esperado no es vástago, sino *vástaga.* O bien, si es macho sale tartamudo, por ejemplo, y entonces el diputado presunto no pasa de almacenero, ó de cuarteador pobre y mal hablado.

Un poeta, amigo mio, me confesaba que sus padres tenian la culpa de la escasez en que vivia.

—¿Cómo se entiende?

—Sí. Desde que tuve uso de razón me metieron detrás de un mostrador y, quieras que no, pasé los mejores años vendiendo fulares y tules vaporosos. Pero el genio bullía dentro de mi sér, y un dia estalló la vena poética que corria por todo mi organismo, en forma de soneto que dediqué á la mujer de mi patrón el dia de su santo.

—¡Hombre!

—Este rasgo de talento me malquistó con el tendero, y acabó por echarme de su casa, porque dijo que no era própio que un dependiente suyo hablase en pareados á los marchantes de la casa. Desde entonces doy libre espansión á mi alma y me paso el tiempo escribiendo versos y más versos.

—Buena ocupación.

—Pero que no produce mucho, máxime en una ciudad tan mercantil como esta.

Despues de contarme sus penas, acaba siempre, el poeta pidiéndome cigarrillos y fósforos, y á veces dinero vil.

Como el poeta citado, hay abogados que serian médicos y militares que sienten irresistible vocación para frailes, y asi por el estilo.

—Lea Vd., me decia un padre, y no de la pátria; vea como versifica mi hijo: lea, lea Vd.

El campo, la pradera,
la fruta, la hortaliza,
la emparrada rolliza,
la esbelta enredadera...

—Pues versificando asi, ¿sabe Vd. qué pretende hacerse mi hijo?

—Agricultor, seguramente.

—No, señor: ¡cochero del *tramway!*

¡Misterios del destino!

Andrés Soler.

EL PERIODISMO

Instituto ó reñidero
de formidable poder.
palestra que puede ser
ó cátedra ó gallinero.
Arbol robusto y potente,
de cuyas ramas colmadas
son las *hojas* arrancadas
á miles diariamente,
que á impulso del aquilón
vuelan formando una valla:
la inexpugnable muralla
de la pública opinión.
Fuerza que siempre elabora,
de cuya negra sentina
brota la luz que ilumina
ó el incendio que devora.
Potencia que en su luchar,
puede, según es guiada,
ser veneno, libro, espada,
faro, templo ó lupanar.
Gérmen eterno y fecundo
que, en un trozo de papel,
vive y crece, pues en él
está compendiado un mundo.
Pruebas: la gente imparcial,
que es musica, solo piensa
puesto que á veces la prensa
es *música celestial*
Cuando ensalza un disparate
ó cuando ataca valiente,
toca el *bombo* puramente
ó es un *clarín* de combate.
Si defiende con cinismo
por lucro, una idea impura,
ya tiene con la pintura
semejanza el periodismo.
pues ven todos sus lectores,
que, en empresa semejante,
el diario negociante
cambia mucho *de colores*.
Tiene en alguna ocasión
con los mares semejanza,
siempre que con él avanza
la *ola* de la indignación;
siempre que en la sociedad
brota alguna nueva idea.
y al fin sube la *marea*
y estalla la *tempestad*,
siempre que noble y airado,
combatiendo el periodismo,
logra salvar del abismo
á la *nave* del estado.
Con la gimnasia, en exceso,
tiene también relación.
si un diario la opinión
logra levantar en *peso*,
ó si tras de una avalancha
de mentiras y sandeces,
en un *equilibrio* á veces
hace el diario una *plancha*.
Contemplad pues, en tropel,
arte, ciencia, oficios, todo
que se compendia á su modo
en un trozo de papel.
Papel en el que un artículo
noble, valiente, arrogante,
si no hace un *papel* brillante
es que hace un *papel* ridículo.
Donde con frase galana
se ensalza lleno de fé
á un caballero, porque
anuncia en la cuarta plana.
Y ese burdel y ateneo,
cátedra, antorcha y negocio,
es del siglo el sacerdocio,
es de la idea el torneo,
la tribuna del saber,
monumento de la pluma,
del arte compendio y suma:
en fin, *el cuarto poder*.
—(¡*Cuarto*, y bien dicho—me apunta
uno que en la prensa escribe—
¡que el que de la pluma vive
está á la *cuarta* pregunta!...)

Luís García.



DE PASEO

Con los suyos don Faustino
sufre un atroz aguacero,
siendo ¡oh burlas del destino!
Don Faustino, paragüero.

EL MÉDICO MEDICINADO

(HISTORICO)



o creais, al leer el membrete de este artículo, que se trata de alguna producción del insigne Quevedo, ni recordéis apropósito su «Alguacil alguacilado» al leer este nuestro medicinado médico, como no juzgueis por el consonante: que esto, al fin, no es producto de nuestro ingenio, y sí tan solo la fiel narración de lo que á su vez nos narraron nuestros abuelos con respecto al Dr. Foca, (Focas le llaman unos, y otros Faco) un cumplido caballero y reputado médico, que dejó de existir víctima de su temeridad. Y agora verédes el cómo. Corría el año de 1855 y la ciudad de Buenos Aires se hallaba algo más tranquilita, frescas aún ciertas reyertas pasadas, cuando de pronto y calladito se le ocurre al condenado del morbo, levantar sus reales del Ganjes, y venir á sentarlos en esta ciudad que ántes llamáramos de los aires buenos, estrenándose en un viejo, más tarde en un muchacho, luego en un par de consortes... vamos... ¡la mar! En vano pretendieron las autoridades *madrugar* al insurgente; en vano hicieron públicas rogativas los buenos cristianos; todo fué inútil. El morbo no cedía. Más... ¿qué dificultades prevalecen ante el humano ingenio? La comisión morbosa decíamos, la comisión encargada de espantar al morbo, contaba entre sus miembros más distinguidos al Sr. D. Pablo Becerra, persona si se quiere de algún talento y por ende acometedor de muy grandes fechos; y como cierta mañana saliera del lecho algo más inspirado que lo de costumbre, bien fuese porque le faltara que desempeñar otra mejor faena ó bien por su celo en pró de la humanidad doliente, el caso es, que levantóse bonitamente la tapa de la sesera é introduciendo allí ambos dedos pulgar é índice de la mano derecha y plegando con cierta gracia los restantes, tomó con suma delicadeza en cierto ostugo de sus circunvolaciones cerebrales, una idea estupenda... *macanuda* como diríamos hoy, la cual, traducida en palabras, era la siguiente:

Luchar directamente con el morbo, parecíale á Becerra empresa loca y absurda; pero... ¿no se conseguirían mayores resultados arrebatando al asiático sus agentes destructores? ¿Y no lo eran los atacados, que de cuatro se multiplicaban en ocho, y de éstos en veinte, etc.? ¿Y qué era, en último caso la guerra, sino el arte de quitar al enemigo sus equipos y pertrechos, á fin de que nos hiciera el menor daño posible?

Teniendo en cuenta lo que llevamos apuntado, el proyecto de Becerra fué aceptado en todas sus partes. ¡Qué diantre! Llamais al facultativo, éste os juzga colérico y ¡zás! ¡trás! os desliza suavemente por encima de la lengua una pildorilla de rejalgar ú os vierte en el mismo sitio una gotilla de cierto líquido, mortífero también... Y reflexionad y consultad á algunos filósofos y veréis que ello es muy puesto en razón, pues... ¿qué valen las vidas de diez, veinte, treinta personas en parangón con la de la masa social? ¿Sería justo, lógico y demás, el que procurásemos salvar la molécula sacrificando el cuerpo?

Así es que se nombraron inmediatamente varios facultativos encargados de llevar al terreno práctico el proyecto de Becerra y uno de ellos fué el Dr. Foca de quien os hablábamos al principio de esta narración y entre los muchos que solicitaron sus servicios profesionales, encontrábase el sargento mayor de caballería D. Francisco Yanreguiberry, natural de Bilbao, aún cuando prestara sus servicios al ejército de Buenos Aires, más pronto que un rayo y más maldiciente que un carretero. El tal era viudo y padre de dos niñas, hermosas como dos flores. Una de ellas se indispuso repentinamente y hé aquí el porqué llamaron á Foca. Este concurrió así que le fué posible y al golpear las puertas de la casa, topóse, como quien dice, de hocicos con la marcial figura del bilbaino.

—Es aquí, señor militar, en donde reclaman mis auxilios? —Si señor; ¡por vida del diablo! Mi hija se muere. —Sin embargo... no desespere usted. La ciencia... —Eso dígaselo usted á los cortezudos, no á mí. ¡Buena está la ciencia! Cuando Dios dice: vamos... Amigo mío, sin creer en eso que llama usted su ciencia, si logra usted salvar á mi hija, disponga usted de mi persona y de mis bienes.

El Dr. Foca hizo una profunda inclinación de cabeza y enseguida coláronse ambos en la habitación de la muchacha. Así que el primero la miró al rostro, conoció perfectamente de lo que se trataba y resolvió administrarle sin pérdida de tiempo, la mortífera bebida. Escribió, pues, una *recetita* y después manifestó á D. Francisco que su niña no tenía cura, pero que pedía al droguero *cierto calmante* á fin de que la enferma muriese tranquila, pues de lo contrario, sus últimos momentos serían espantosos. Y enseguida marchóse, dejando como se comprende al bueno de Yanreguiberry desesperado y abatido. Un criado trajo el medicamento y nuestro hombre en vez de ensayarlo en el gato ú otro animal doméstico, como nada sospechaba,

propinóle á la muchacha la primera dósis. La pobre desvanecióse y al querer administrarle la segunda, era ya cadáver. El ser más estúpido hubiera adivinado enseguida que aquella muerte no era natural, y como la estupidez no era lo que caracterizaba á Yanreguiberry, las cosas tomaron un giro distinto, y más tarde funesto para nuestro doctor; pues sospechando el padre que aquel medicamento no fuese más que un tósigo, resolvió ensayarlo en Foca mismo, y cierto que fuese, vengaría á su desgraciada hija ó de lo contrario quedaría diez grados más arriba la ciencia del doctor. Y así, mandó á buscar nuevamente á Foca, comunicándole que observaba en su segunda niña los mismos síntomas que se manifestaron en la otra. Claro está que padre é hija estaban perfectamente de acuerdo. A las cinco de la tarde del otro dia presentóse triunfante Foca, y una vez en la habitación de la enferma, comprobó *la certeza* de las palabras del bilbaino, y diciendo á este se conformase y acatase con resignación los fallos divinos, *peló ipso facto,* la botellita de las agonías tranquilas. En este momento cerró Yanreguiberry la puerta de la habitación guardándose la llave en el bolsillo, lo que chocó sobremanera á Foca. Al tiempo de administrar el calmante á la enferma, el bilbaino sujetóle con mano robusta el brazo derecho.

—Amigo Foca—le dijo—son tan maravillosos los efectos de su medicamento, que va usted á beberse ahora mismo el contenido de ese frasco.

—¡Yo!... Pero si no padezco enfermedad alguna, y por lo tanto... ¡vaya qué ocurrencias tiene usted!

—Pues ¡ira de Dios! Ó bebe usted ó le mato como á un perro.

Y al decir Yanreguiberry estas palabras, sacó del cinto un descomunal revólver, cuyo frío cañón apoyó sobre el pecho del doctor. Este retrocedió medroso y confuso, destapó el frasco y se lo llevó á sus labios.

—Beba usted doctor, y acabemos.

Foca apuró el contenido del frasco y acto continuo cogió el sombrero y el bastón y se dirigió á la puerta.

—¡Ah, pájaro de mala ralea!—gritó Yanreguiberry—¡Me arrebataste una hija y pensabas hacer lo mismo con esta...! Pero... ¡no gozarás, infame, de tu obra! ¡No has de marcharte ahora, sino de aquí á un buen rato, á fin de que el veneno ataque tu podrido organismo! ¿Crees que no se me alcanza lo que intentas? ¿Crees que ignoro piensas marcharte presto, con el fin de pedir un contraveneno al droguero, tu amigo? ¡Ah, bribón! Espera un momento, y recibe esto por via de introducción.

Y cogiendo su espada de un rincón, golpeó tanto á Foca, que dejóle medio muerto; y entónces abriendo la puerta y empujándole con violencia:

—¡Ahora puedes marcharte, pícaro puerco!—le dijo.

Foca salió á la calle, caminó dos cuadras aún, y antes de finalizar la tercera, rodó cadáver por el suelo. El líquido estaba, como antes dijimos, saturado de veneno. El suceso dió mucho que hablar á las gentes de aquella época, y desde entonces se le conoce al Dr. Foca, más que por su verdadero nombre, por el de *El Médico Medicinado.*

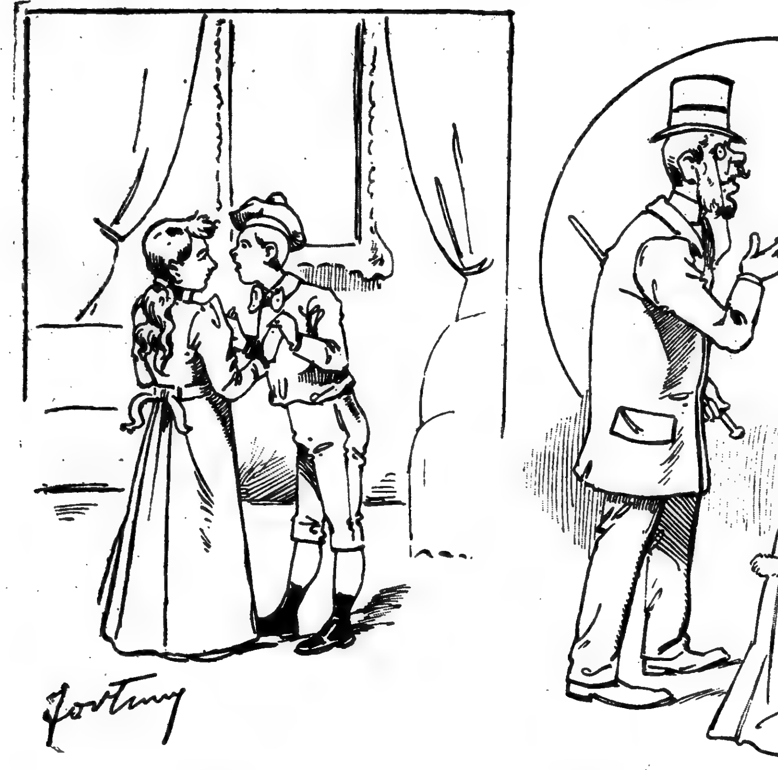
José Corrás Fernández.

UN AMANTE DEL PROGRESO

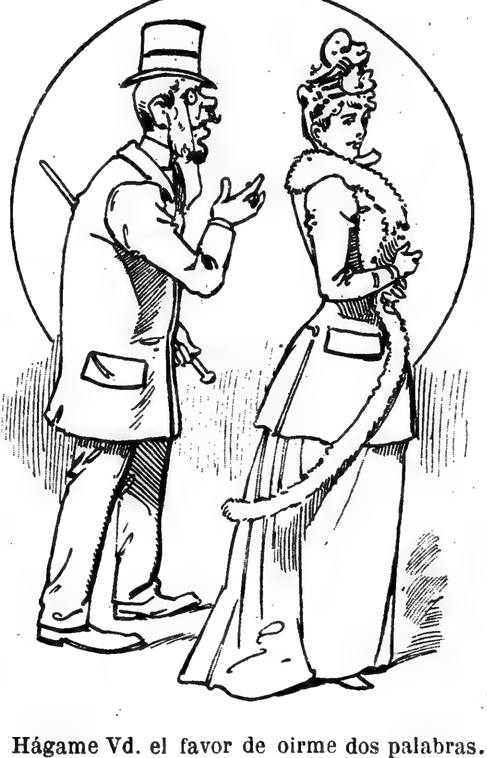


Hombre de su siglo, Blas,
sale, corre, enciende el gas
todas las noches lo mismo,
y grita como el que más:
¡Abajo el oscurantismo!

DECLARACIONES



—¿Me *quieles?*—Te *quielo.*



Hágame Vd. el favor de oirme dos palabras.

—... paloma sin hiel, te adora siempre *Don Juan.*

—¡Adios flor de yuyo!

DEL AMOR



La soledad de dos en compañía.

¡Ay amor como me has puesto!

—Bueno; ahora han cortado la comunicación. —Pues en cuanto nos casemos, no nos pasará esto

EL SANTO MILAGROSO

I

En un pequeño pueblo que existía
muy próximo á Campana,
la suerte veleidosa y casquivana,
con una gran sequía
al pueblo lleno de dolor tenía.
Casi el invierno entero
había transcurrido,
sin que hubiese caido un aguacero,
cosa que nunca había sucedido.
Los pobres habitantes aterrados
ante hecho tal, veían,
que todos sus rebaños se morían,
y que estaban sus campos arruinados.
Pidiendo en vano al cielo
para tan grandes daños un consuelo,
en preces y oraciones,
suplicaban la lluvia con anhelo,
y gastaban sus pocos patacones
en novenas, en misas y en sermones.
Al ver que no llovía,
de su pena llegaron al extremo,
tanto, que cierto día,
y viéndose insultar por un blasfemo,
el cura prometió que emplearía
el recurso supremo:
Sacar en procesión á cierto santo,
que el pueblo fervoroso le siguiese,
y no parar en tanto
que la anhelada lluvia no cayese.
Una mañana apenas el reflejo
del sol el cielo azul coloreaba,
de la iglesia el cortejo
con cirios encendidos se alejaba,
y al señalar el sol el medio día
el cortejo abrumado descansaba,
y á seis leguas del pueblo se veía,
¿pero en cuanto á llover? ¡quiá! no llovía.
Después de procurar por el sustento,
el párraco exclamó, tomando aliento:
—Siga á la procesión el que se atreva,
pues no hemos de parar hasta que llueva.
Y al ver en ello el pueblo desgraciado
el último recurso,
marchó detrás del santo, confiado,
y de la procesión prosiguió el curso.

II

Semana tras semana
el pueblo con el santo recorría,
y estaba ya tan lejos de Campana
que ninguno á volver acertaría,
y la suerte, aún así siempre tirana,
no quería ablandarse, y no llovía.
Más llega cierto día
el cielo se ennegrece de repente,
truena, relampaguea,
y tiene aquella gente
la lluvia salvadora que desea,
que cae sin cesar, como un torrente.
El pueblo con el santo se mojaba,
pero ¡milagro! sin cesar gritaba;
hasta que, un monaguillo
mira á su alrededor y alborozado,
con júbilo sencillo
dice:—¡Ay! á mi país hemos llegado.
—¿Qué es eso criatura,
que te pasa, que tanto te alboroza?
—Que ya estoy en mi tierra, señor Cura.
—Pero, ¿cuál es tu tierra?
—Pues, Mendoza.

III

Tras de la procesión día tras día,
la gente de su tierra se alejaba,
la nación recorría,
y mientras confiado se mojaba
en aquella región donde llovía,
¡continuaba en su aldea la sequía!

José Mª Mendoza.



DE DOMINGO Á DOMINGO

El estreno de *L' Amico Fritz* ha levantado una polvareda entre los concurrentes al teatro de la *Ópera*, y la opinión ha juzgado con muy poca benevolencia la ópera de Mascagni.

Hasta con tan plausible motivo, se han mandado remitidos á los diarios y se ha llegado á amenazar á Ferrari con la *vendetta* de la platea.

Vamos, con tirarle las sillas por la cabeza, como si dijéramos.

La verdad es que el teatro de la *Opera* ha logrado convertirse en un foco de aburrimiento.

Los abonados están que trinan y con razón. ¿Qué han oido durante la temporada?

Los Hugonotes, que han alcanzado un *succés* de estima, como suele decirse; una *Favorita* discreta y... vamos á otra cosa porque no es del caso que repitamos, por no decir más, que hasta los artistas, quizás por el frio que veían en el público y en la sala, se han olvidado la etiqueta en su casa y permanecen cubiertos ante las *reginas*, como pasó en *Hugonotes*.

CONFECCIONES DE SEÑORAS



El traje que Salomé
ha de llevar en sus bodas,
cosen y lo envidian todas
que lo demás ¡no hay por qué!

Dejemos la *Ópera*, porque mejor es no ocuparse de ella.

Vamos al *Apolo*, si les parece á ustedes, ya que todo el mundo vá al coliseo de la calle Corrientes á tomar un aperitivo marca *Ki-ki-ri-ki*, que se sirve por partida doble, es decir, dos veces por noche.

La obra es verdecita, sin piés ni cabeza, y, traducida y mal representada, pierde el mérito que le dan las decoraciones y trajes y conserva sólo las frases picantes y las situaciones crudas. Algunos críticos han apaleado la obra y ¡naturalmente! el teatro se llena con gran admiración de los que saben que allí se *ejecutan* las obras con premeditación y alevosía. Y no lo digo por Mercedes Aranaz, que vale y es muy guapa, lo que le dá doble valor.

El *Politeama*, concurrido por las personas de gusto, como por fuerza debia ocurrir, desde que en la compañia brilla una *estrella* como la Valvassura, actriz de verdadero mérito.

No digamos nada del *Á Madrid me vuelvo*, puesta en escena últimamente en el *Onrubia*, por que ahora resulta que Bretón estuvo flojo al escribirla, según dicen por ahí. Los que tal vez flojearon, fueron los artistas que la interpretaron, sin que ello sea decir que estuvieron mal: tal vez estuvieron ménos acertados que de costumbre.

Estreno en puertas: *Curupaití*.

Nos escamamos, involuntariamente.



COMEDIA.—Juarez poniendo de buen humor al mortal más taciturno. *La Madre del Cordero* bien recibida por el público y bien interpretada por los artistas. Otro estreno, en puertas también, *Infantería Rusticana*, letra de Palau y música (hasta cierto punto, naturalmente) de Palau, que se revela un *acaparador*...! ¡Buena suerte y buenas entradas!



La compañia Bernis, del teatro *Nacional*, llega mañana á Montevideo. El *elenco* es conocido ya, y figuran en él artistas de fama bien sentada.

Como director, viene el maestro Juan Goula (padre), artista consumado, aclamado en los principales teatros del mundo.

Una gran adquisición que representa un triunfo para la empresa, y una garantía para el público.

Ni queremos adelantar juicios. ni queremos emitirlos. Goula no lo necesita. Citaremos una de las mil ánécdotas, que podríamos referir del maestro.

Este es temido, y respetado, por los profesores de orquesta, que saben el génio que gasta, cuando en los ensayos algún trozo no sale tan ajustado como él desea.

En cierta ocasión, entró á formar parte de la orquesta del teatro principal de Barcelona, que entonces estaba en competencia con el gran teatro del Liceo, un primer violinista afamado.

Ensayábase *Aída*, ópera que el violinista no conocía. Así se lo manifestó al director, añadiendo:

—¡Ah!... cuando conozca bien la ópera, disfrutará Vd. oyéndome tocar...

Goula calló. Pasaron varias noches, y nada. Por fin un dia tuvo que cambiarse la ópera anunciada, y se echó mano de *Macbeth*.

Durante la representación, y un acto, en que la orquesta tiene un compás de espera, el violinista se distrajo y ¡zás! soltó una nota que lleno de sorpresa al público.

El maestro volvió la cabeza y le dijo.

—¡Ahora empiezo á disfrutar!

Y siguió, dirigiendo como si tal cosa.

....

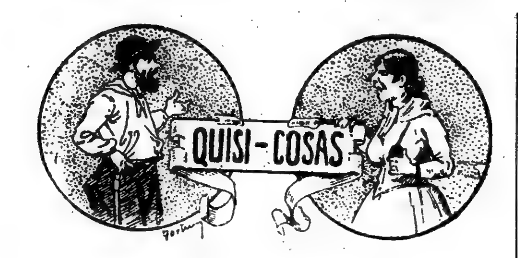
Pronto podrá juzgar el público el mérito de Goula.

Interín, reciba la bienvenida que le damos, los que le conocemos de mucho tiempo, y que deseamos verle otra vez dirigiendo, como él sabe hacerlo.

UNA DESDEMONA



Si la viera su esposo
en traje tan sutil y vaporoso,
no salía á la calle con tal traje,
pues ha dado el marido en la manía
de ser, lo que hoy Espiro llamaría
Júpiter negro del amor salvaje.



Á LOS SEÑORES AGENTES

Avisamos á los agentes morosos, que de no contestar las cartas remitidas con anterioridad, nos veremos obligados á tomar ciertas medidas que no serán muy de su gusto, como verán en el próximo número.

El Dr. Alem, al llegar de su voluntario destierro, fué objeto de una elocuente manifestación de simpatia.

Entre las personas que fueron á saludarle figuraban varias distinguidas señoritas que le abrazaron con efusión.

El Dr. Alem, visiblemente emocionado, correspondió á tales pruebas...

¿Con un discurso?

¡Cá!

Abrazando á las señoritas, con no menos efusión.

¡Quien fuera jefe de partido!

Tan solo por los abrazos.

Y no aludo á Mitre, jefe también, y abrazado, ó abrasado por Roca.

Compró un tintero Severo,
què dió á guardar á Jacinta,
y en él nunca puso tinta
por no manchar el tintero.

«La opinión general en la Bolsa es, según un colega, que después de las fuertes sumas que se vendieron en descubierto es forzoso cubrirse antes de fin de mes...»

Bueno; pues ¡cúbranse Vds!

Porque ¡hace un frio...!



—¿Quién llama?

—Soy yo Asunción.

—¡Caramba!

—¿Qué tiene usté?

—Se me ha caido un botón.

—¿Cuál?

—Entra y te lo diré.

Un caballero, representante de Ferrari, escribe á *La Prensa* y dice que en ningún pais del mundo se dá tanta variedad de espectáculos liricos como nos ha ofrecido la empresa de la *Ópera*.

Tiene razón.

Se han representado diez óperas diferentes y un solo desbarajuste verdadero.



El célebre pelotari *Chiquito de Eibar* ha sido derrotado por Ezcurra y Garmendia.

Un aficionado decia que la partida era desigual, por que obligaban á luchar al *Chiquito* contra dos buenos jugadores.

Y...

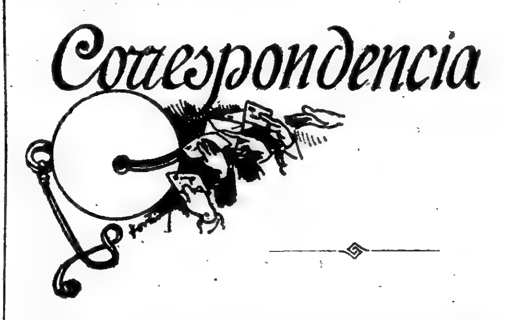
Con el semblante alterado
gritó una dama á mi lado:
—Le han vencido ¡vive Dios!
y solo le han derrotado
porque iban contra uno dos.
¡A mi podrian!... no ahora
pero en otro tiempo si,
con quince luché en Zamora
y á los quince los vencí...
¡Carambas, con la señora!



Con motivo de su cumpleaños, el general Mitre tuvo que aguantar un aluvión de discursos, capáz de hacer envejecer á cualquier mortal.

Se le trató de sol, de astro, de mil cosas más, y sobre todo, ni un orador se olvidó de llamarle viejo.

Todos le desearon muchos años de vida, pero lo mataron á discursos.



La redacción y administración de EL CASCABEL se ha trasladado á la calle de Alsina número 939 altos, á donde debe dirigirse toda la correspondencia.

C. de A.—Mentiria si dijese que su articulo *Te Amo* está mal. Y no obstante no lo publico ni puedo en tan limitado espacio, dar más explicaciones.

Filemón.—Hay un inconveniente, y es que la mayor parte de los versos son cojos.

Pi-K-POR-T.—Pues... francamante. No me gusta su *crisis*, aunque demuestra Vd. en ella no carecer de facultades.

Moscardón.—¡Aparta, pegajoso!

Costurillas.—Tómese la molestia de buscar la palabra *estancia* en el Diccionario. Y para lo sucesivo ¡qué Dios le guarde de hacer preguntas tontas!

Redactor. *Esta vez la ha salido un poquito desigual.*

Ainda mais.—No son publicables.

Juanito.—¿De Grijota...?

Chiribril.—Vd. perdone que al ver que habla Vd. de una *hermita* arroje lejos de mi á su *Cenovita.*

Suscritor de El Cascabel.—Lo siento mucho pero no puedo publicarlo. Es tan escabroso el asunto...

J. B.—La composición que me envia Vd. titulada *Dos Perlas* se publicó por primera vez en *El Imparcial*, de Madrid del dia 14 de Agosto de 1863, y la firmó su autor Roque Fernandez Izaguirre. Con que ahora ¡á Sierra Chica!

F. P.—Regular, si señor.

Peluquin.—Malin. Y con Pepes que gasten *nobias*, y con suegras que se *traigan* y lleven cosas, no se hace nada bueno en este mundo. Ni en el otro.

D. F. E.—Su homónimo de Vd. hace buenos sonetos; y Vd. ni sabe escribir, ni conoce lo que es soneto, ni tiene epidermis, ni vergüenza... y si me atreviese le diria á Vd. unas cosas!

Percebe.—¡Vuélvase Vd. á las agitadas ondas del Cantábrico!



Imp. COURRIER DE LA PLATA. Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I Buenos Aires, Julio 6 de 1892 Núm. 27

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

JUAN GOULA



Dirige que es un primor,
y el aplauso universal
conseguirá, el director
de orquesta del *Nacional*.

Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

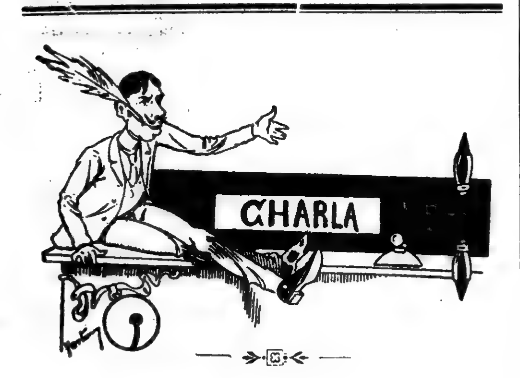
HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª

ADVERTENCIA

La redacción y administración de EL CASCABEL se ha trasladado á la calle de Alsina número 939 altos, á donde debe dirigirse toda la correspondencia.





Claro que á estas horas no se habrá descubierto un nuevo tesoro.

Porque ya sabrán ustedes que á mediados de la semana pasada, un trabajador encontró una cajita llena de monedas de oro.

¡Qué hallazgo!—habrá exclamado nuestro ministro de hacienda.

Es decir, el que ejerce interinamente el cargo.

No de Hacienda.

De ministro.

Y ¡qué hallazgo! hemos exclamado los aficionados á antigüedades.

Sobre todo, á las antigüedades de cierto género.

Las monedas de oro, por ejemplo.

Y digo que no sé si se habrá descubierto otro tesoro, porque desde lo de la cajita andan por ahí una porción de sugetos en busca de fortunas ignotas, y se entregan con furor á las más raras investigaciones.

Lo que demuestra que nos sobra fantasía.

O que nos faltan ganas de trabajar para ganarnos el pan criollo ó francés de cada día.

—¿Ha visto V. el tesoro?– nos pregunta el primer amigo que encontramos.

—No, señor; no he tenido tanta dicha.

—Pues hay que ponerse en movimiento.

—¿Qué dice V.?

—Sí señor: el subsuelo de Buenos Aires, forzosamente ha de encerrar fortunas inmensas.

—Calle V. que me mareo.

—¿Y sabe V. lo que falta?

—Solo sé lo que me falta.

—Pues á V., á mi y á todos nos falta actividad.

—No lo dirá V. por mí, que además del trabajo que me dan las cuartillas blancas que esperan turno para ser llenadas de tinta, me tomo la molestia de corregir un poema que está escribiendo el hijo de un farmacéutico amigo mio, y que piensa dedicárselo al presidente electo, para ver si logra la proveeduría del Hospital San Roque, apenas suba al poder.

—¿San Roque?

—No señor; el padre de Roque; es decir, D. Luis que es un santo varón, según dicen y es sabido, y me ha confirmado una señora de cierta edad, que le repasa las camisas y le echa cuchillos á los calzones, desde hace más de veinte años.

—Bueno, pues créame V., con actividad han de descubrirse los mil tesoros que yacen en...

—El subsuelo de Buenos Aires, ya me lo ha dicho V. ántes.

Claro está, que al dejar al amigo nos quedamos preocupados y estamos tentados de arrojar la pluma y dedicarnos á escavar el suelo, pero la realidad de los acontecimientos nos hace volver *en nosotros*, y nos acordamos de que nadie vive de ilusiones y que en el almacen no fian un miserable puñado de porotos ni creen en tesoros ocultos.

Entonces empuñamos las armas que nos proporcionan el sustento y los zapatos para nosotros y la familia.

No piensan todos los mortales de esta manera.

Y así nos esplicamos escenas como las que pasan en casa de Agapito Brunete.

—¿Sabe V. lo que ocurre? nos pregunta su señora.

—¿En dónde?

—En casa.

—No, señora.

—Pues ocurre que Agapito está medio loco y á dos metros de profundidad.

—¡Qué me cuenta!

—Sí. Se ha empeñado en que ha de hallar un caudal, y se pasa el dia cavando el terreno y destruyendo los cimientos de la casa.

El otro dia se derrumbó la cocina y lesionó á la cocinera, y además á un primo de Agapito que la estaba requebrando y ayudándole á mechar una pata.

—¿Qué?

—Una pata de carnero jóven recién llegado de Chascomús.

—¡Ah!

—Y el caso es que Agapito sigue impávido en su tarea y ha hecho un pozo profundo. Yo le bajo la comida atada á una cuerda, y además le bajo *El Diario* cada tarde para que lea la *Vida Social* y no se embrutezca del todo en aquellas profundidades. De modo que ahora soy casi viuda, pero aguanto todo con la esperanza de que aparezca el tesoro.

—¡Dios lo quiera!

—Entónces cambiaré de vida y de ropa y mandaré *acuarelas* al de la *Vida Social.*

—Vamos, no es V. muy pretenciosa.

Por fin Agapito se cansa de profundizar y sale del pozo, con el pelo crecido, y la piel negra y coronada la cabeza de verde musgo.

Entónces la muger, heróica y tierna, como buena esposa, le frota el cuerpo con *aserrin* y cerato simple.

—Paciencia, dice.

—Si, paciencia. ¿Para qué quiero tesoros si te tengo á ti, que eres tan buena y me pegas los botones de la levita con tanto amor?

Confúndense los esposos en tierno abrazo, y hacen bien,

Ojalá les sepamos imitar, y nos dejemos de ilusiones y de tesoros.

Teniendo familia se tiene todo.

Hasta suegra!



RASTROJOS

Sobre tu pecho que me inspiró tanto
pon una santa cruz,
ya que de los amores que ha sentido
es la fosa común.
Allí juntos, igual que en un osario
los restos se hallarán,
de tantas ilusiones que inspiraste
y que murieron ya.
Reza sobre esa tumba que has abierto
ligera y vana ayer,
reza, para que todos te perdonen
cual yo te perdoné.
Más de la negra fosa el ancho borde
tapa por compasión,
sinó de tanto anhelo, el cuerpo muerto
vá á dar muy mal olor.

*

Contemplando su estátua, frente á frente,
el artista infeliz, desconocido,
exclamó con acento convencido
ante su obra sintiéndose valiente:
—Al brotar de la piedra indiferente
el anhelo de mi alma definido,
y al ver en noble estátua convertido
lo que fué anhelo de mi loca mente,
siento en mí renacer la fé pagana
que en la materia hallando poesía
en la materia á Dios amaba ufana,
y siento que mi ardiente fantasía
por tí tan solo luchará mañana
y por tí morirá, pues que eres mía.

Adolfo S. de los Ríos.

PREDISPOSICIONES



¿Llenas tan bella poesía
de borrones, hijo mio?
Tú no has de tardar, confio,
en ser crítico algún dia.

SENTIMIENTO SINCERO

I

—¡Esto es cosa de aburrirse...!
—Pero hombre ¿qué te ha pasado?
—Nada; que á Vélez le ha dado
la ocurrencia de morirse.
—Pues yo no veo motivo
de alterarse así.
—Hija mía,
es que Vélez me aburría
igual cuando estaba vivo;
era un nécio, un moscardón...
—Pero ¿cuándo ha fallecido?
—Ayer, y hoy he recibido
la esquela de defunción.
¡Y vístase usté de luto!
¡Y vaya usté al campo santo!
¡Y abandone usté entre tanto
sus cosas, por aquel bruto!
—Pero, hijito, estás de un modo...
—Iré ¡qué le hemos de hacer!
por más que sabes mujer,
que yo no estoy bien del todo.
—¿Aún te encuentras delicado?
—Siempre ese ardor que me abrasa,
veremos lo que me pasa
por ser tan considerado.
—Se ha de tener caridad.
—No hay remedio, tengo que ir,
¡vaya! Tendré que cumplir
como hombre de sociedad.
Ya estoy. Hasta luego hijita.
—Adiós.
—Salir, qué locura,
¡claro! Así no se me cura
esa dispepsia maldita.

II

—Hola, ¿como te ha probado?
—No lo podía soñar;
tengo ganas de cenar.
Jamás lo hubiera pensado,
llegué allí, me impresioné,
ví que la caja tapaban
y vi como lo enterraban;
y al verlo, me emocioné.
Está visto, necesito
sufrir una conmoción,
¡pobre Vélez!.. La cuestión
es que estoy bien de apetito.

III

—Pero hija, esto es horroroso;
Reinoso ha muerto.
—¡Por Dios!
—Uno tras otro, los dos.
Ayer Vélez y hoy Reinoso.
—Luisa estará sin consuelo
¡la pobre! ¡Quién lo diría!
—Vaya, hasta luego hija mía,
tengo que asistir al duelo.

IV

—¡Ay! Qué escena tan atroz.
¡Cómo lloraba la esposa!...
¿Pero sabes una cosa?
—¿Qué?
—Tengo un hambre feroz.
—¿Sí? Pues vamos á almorzar.
—Mira que es raro, mujer,
que para poder comer
me tenga que emocionar.

V

—¡Bravo! Estoy hecho un valiente.
Pues señor, no son manías,
los entierros de estos días
me han puesto perfectamente.
Tan seguidas emociones
me han abierto el apetito,
¡qué diablo! Yo necesito
movimiento é impresiones.
—Tienes buen color, es cierto.
....
—¿Qué lees?
—Nada, hija mía,
La Prensa, por si decía
que algún amigo se ha muerto.

Luís García.

EL BAILE

Es una cuestión árdua y espinosa para mi, porque pocos habrá que acepten mis opiniones. De antemano sé, que todos los conceptos que acerca del baile emita serán tachados de estrambóticos y falsos.

Sin embargo, lean si les place.

Yo creo que el baile es la ridiculez más hiperbólica de que la humanidad puede ser víctima.

Es una degradación de nuestra categoría en la escala animal; con tal acto nos asemejamos tanto á los monos, que no es extraño que *Darwin* los llame nuestros abuelos (discúlpenme los que lo tengan vivo).

Cuando veo bailar recuerdo inmediatamente lo que canta la *flamenca* de «Niña Pancha.»

Cuando bailan la polka
una madama y un señorito,
parece que les tiran
de un cordelito.

Para las mujeres, tiene dos fines la existencia. El matrimonio y el baile. Al primero entregan toda su persona, al segundo la mitad inferior de ella.

Entre los hombres los hay entusiastas, tibios é indiferentes: del primer grupo, ningún ejemplo más típico podrá encontrarse, que un tal D. Pascual Bailón Trompo, que tuve la suerte de conocer há poco tiempo.

Él se habia creado una filosofía originalisima, que pudiera titularse *Terpsicorista.*

—¡Oh caballero!—me decía—Siento, deploro, padezco al oir de sus lábios tan horribles blasfemias. El baile es el manantial de todos los placeres, es la más sublime invención del Creador.

El eterno es el director de orquesta; su cetro es la batuta conque lleva el compás de la celeste música, ejecutada por las innumerables legiones de sus ángeles. El globo en sus movimientos de traslación y rotación, se entrega á una maravillosa danza, con su romántica pareja la plateada luna y todos los demás astros, ya envueltos en las vaporosas blondas de sus atmósfera ó cubiertos con la pedrería de sus mágicos destellos, son otros tantos bailarines, otras tantas figuras coreográficas, que componen el sorprendente y sublime rigodón, llamado firmamento, en el vastísimo salón del espacio sideral.

Si, amigo mio. En un baile, se conocieron mis padres. Mi mamá era bailarina afamada. Por el baile, viviré dos meses más que la generalidad de los mortales, pues el cansancio y agitación que produce, aceleró el alumbramiento de mi madre y soy sietemesino. Yo no era más que hijo natural al nacer; mi padre iba á casarse con otra mujer más distinguida, pero la muerte, le sorprendió antes *in articulo mortis*, legitimó su matrimonio, me reconoció y legó toda su fortuna. ¿Cuál fué la causa de su muerte? El baile de San Vitor. En fin, todo en mi se relaciona con el baile: naci en Bailén, Pascual *Bailón* es mi nombre, Trompo, una de las cosas que mejor bailan, es mi apellido; soy profesor de baile; por bailar bien, se enamoró de mi, mi esposa; cuando estoy alegre, me bailan los ojos; cuando tomo *champagne* lo veo todo bailando; finalmente, pienso ahorcarme para morir bailando y mandaré que acompañen mi cadáver tocando la *danza Macabra.*

Afortunadamente, no todos tienen motivo para profesar al baile la idolatria que Don Pascual.

El báile es uno de los placeres más completos: con él gozan el tacto, el gusto, el oido, la vista y el olfato, todos los sentidos, en fin, haciendo honrosa escepción del sentido común, que creo no toma nunca parte en semejante diversión, antes bien, es atacado con verdadero furor.

El baile es un centro de instrucción. ¿Cómo no? En ellos vemos las mas preciosas muestras de perfección orgánica, aprendemos en fin muchas cosas, que nos *enseñan* las escotadas Evas. ¿Pero porqué lo que tan amablemente nos dejan ver en los dorados salones, no nos siguen mostrando en los paseos públicos y en todas las ocasiones de la vida ordinaria? ¿Por qué lo que es licito y *muy bien visto* entre centenares de personas indiferentes, escandalizaria y ruborizaria si se viera ó enseñara en otra ocasión y entre personas más allegadas é intimas? Yo no sé contestar á todas estas dudas.

Música sin baile, dicen algunos, es como una buena comida sin vinos. No discutiremos sobre este aserto, pero yo conocia una señora coja, que se pasaba la vida bailando sola y sin música; hay gustos.... y uno de estos es el de un amigo mio que decia:

—Yo voy al baile, no por lo que se baila, sino por las *lindas piecesitas* que se tocan.—Pero lo malo es—le contesté—que de las tales *piecesitas*, casi nunca se tocan más que los primeros compases, y á mi, francamente, la buena música me gusta saborearla.

Mucho más podria hablar, pero solo diré que apesar de no haber bailado, ni bailar, ni prometerme bailar nunca, lo único que me reconcilia con el baile. es la última parte. un delicioso *ambigú.*

Alidio Borgia.



ALTA POLÍTICA



—¿Sabes? á Ricardito, tu primo, le han hecho Oficial de *Relaciones exteriores*.
—Bueno y ¿qué?
—Que lo siento por tí, porque como estará tan ocupado, no podrá dedicarse á las *relaciones interiores*.

LA MORAL Y LA PELOTA

Don José Juan de la Mota,
que es un honesto varón,
tiene solo una pasión:
la del juego de pelota.
Advertencia necesaria
es la que acabo de hacer.
Ahora, ya pueden leer
esta Historia Extraordinaria.
Es ya de noche, y roncando
están Don José y señora,
descanso al cuerpo otorgando
en la cama bienhechora.
De pronto, Don José sueña,
la cosa es muy natural,
¡pero, ahí viene lo casual!
que también sueña su dueña.
Y soñando, como es justo,
van á lo que más les gusta;
que la fantasía es justa
y al soñar suele dar gusto.
En Don José, la pasión,
cosa que era de esperar,
le conduce sin tardar
á las gradas del Frontón.
Y á su muy santa señora,
que aunque santa es muy culpable,

la lleva con un amable
jóven á quien ella adora.
La señora se alborota
y se conmueve y se agita,
y el esposo chilla y grita
al ver jugar á pelota.
Y ella dice—Mi Don Juan
refiriéndose al amante—
en tanto él grita—¡Adelante
que ya cuatro tantos van!
—Esta pasión me marea...
¡mi marido es un cordero...!
ella dice Y él—¡Zaguero!
¿para cuando es la bolea?
Y así prosigue el *crescendo*
la fiel esposa arrullando,
y el marido peleando
por un tanto, y discutiendo.
La mujer fuera de sí
se echa en brazos del amante,
y le dice delirante
—¡tan solo vivo por tí!
Y al marido, que el partido
de pelota le acalora,
como un orador perora
fuera de sí, sin sentido.
—¡No os estrañéis que alborote!...
¡es la lucha desigual!...
y si el Manco está tan mal
es porque nos dá calote.

Y así se van exaltando;
la mujer tierna y amante
de amor loca, delirante,
y el marido perorando.
Y cuando más cerca estaba
de su esposo la señora,
creyéndose que al que adora
finalmente se entregaba,
el marido, que tenía
una fuerte discusión,
con uno con quien reñía
desde que entrara al Frontón,
le suelta una bofetada...
que recibe la señora,
que sueña hallarse abrazada
con aquel que tanto adora.
Y al despertar aturdida
exclama—¡Perdón José!
Te juro que no lo haré
nunca más en esta vida.
Y al ver que era tan pesada
la manita del esposo,
jura á Dios en fervoroso
voto, ser por siempre honrada.
En esto, lector, se nota,
aunque digan lo contrario,
que es un juego extraordinario
el juego de la pelota.

Antonio F. Molina.

LENGUAS VIVAS



SON tan útiles como las muertas.

Y no aludo á las de vaca, por ejemplo.

Considero lengua muerta, el griego y el caldeo.

¡Ah! y el latin, que es la más *muerta* de todas.

Sin duda, por esta causa se cantan los responsos en latin, lo mismo que las misas, que son *letra muerta* para muchos.

No digo nada del sanscrito, por no hacer alardes de erudición.

Pues todas estas lenguas son utilísimas.

Pero, ¡las lenguas vivas!... ¡Ah! las lenguas vivas no tienen precio.

Apesar de que muchos profesores anuncien lecciones de inglés, por ejemplo, y por treinta pesos al mes.

Que ya es un precio.

La civilización moderna exige que hablemos otros idiomas, además del nuestro.

Y el misero mortal que no sepa chapurrear algo en extranjero, es mirado con desdén.

Llega uno á una casa, llama y pregunta por la señora.

—¡Madamme ha salido!—contesta el criado.

—Bueno; pues tome V. mi tarjeta.

—Adieu, monsieur.

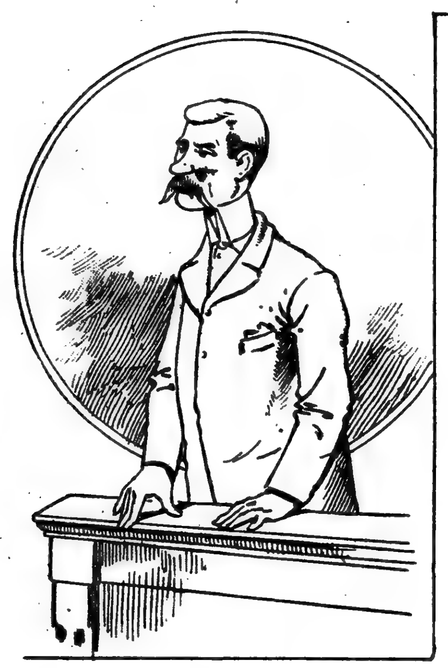
—¡.....!

Nos alejamos de la casa, con alegria, dando gracias al altisimo (que no es Pellegrini) por no haber hallado á la señora; porque si el criado empieza por mezclar palabras francesas, hasta cierto punto, es lo cierto que la señora nos hubiese hablado totalmente en francés.

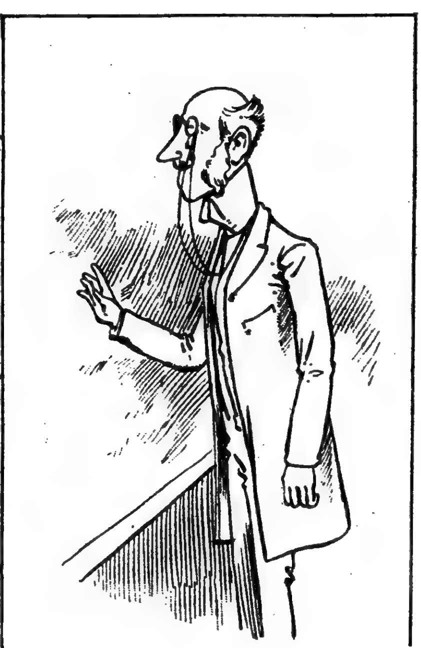
Y... no hay más remedio.

Es preciso repasar un manual, ó Manuel, de conversación francesa y española, so pena de pasar por oscurantista ante los ojos de la sociedad.

LA SALVACIÓN



... finalmente: el señor senador ¿qué ha hecho? ¡Vamos á ver!.. ¿Qué ha hecho?



¡He procurado como el que más, nivelar el presupuesto abrumador!

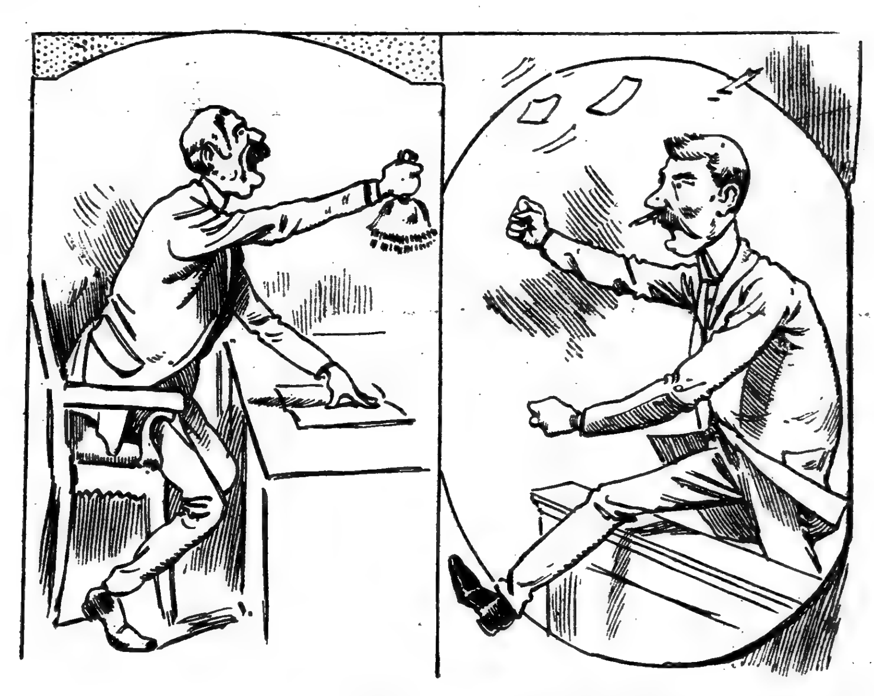


¡Soy capáz de romperle el esternon!



¡Orden!... ¡órden! ¡señores senadores!

DEL PAÍS



¡Orden! No interrumpa S. S. al orador.

Aunque me interrumpan, gritaré. ¡El señor senador es incapáz de hacer nada..!



¡Bravo!... fuera ¡que se calle!



La que paga los vidrios rotos.

La otra noche fuí á casa de Mengudez, y pasé sérios apuros por la cuestión de idioma.

—¿Cómo esta V?—pregunté al dueño de casa.

—Pas mal, mon cheri... pasé á saludar á la familia.

—Bueno... Señora, á los piés de V... ya lo veo; si, si, V. siempre tan buena... he sido un olvidadizo de primera, pero me enmendaré... gracias...

La conversación se generaliza.

—Ha visto V. la influenza?

—No, señor, afortunadamente.

—¡Oh!—dice la señora—tres drole, tres drole...

—Toujours de buen humor.

—Tres espirituelle; este Andrés siempre lleno de humor...

—No; no crea V. Tomo mucha zarza, asi es que los humores no me molestan.

—No... cest otra chosse.

—¿Otra qué?

—Mujer—dijo Bermudez cariñosamente—habla en español, porque nuestro buen amigo no posee el francés...

—La verdad; es una de tantas cosas que no poseo.

—Y es lástima, porque hoy no se habla otra cosa. A mi también me costaba soltarme, pero hice un viaje á Paris...

—¡Oh, Paris!—exclama la señora—¡Paris de mes entreteles!

—Pues... á los tres meses hablaba ya como Molière.

—Viviamos—dice la señora—en el Boulevard des malas hierbas... ¡oh que boulevard! Y luego ¡qué esprit!... Qué chic, tiene la gente en aquella tierra.

—¿En el boulevard?

—Y en todas partes.

—Es el gran sitio para aprender á hablar en francés sin necesidad de maestro.

—Vaya, por cifras, como la guitarra.

—¡Tres bien! ¡Qué lastim! ¡qué lastim! que ne parlez francés.

Apenas pude dejar á la familia de Mengudez, lo hice.

Y lo hice *á la francesa.*

Es decir, sin despedirme.

Con sans façon, ¡vaya!

Y al llegar á casa, pensando en la inestabilidad de las cosas é idiomas del mundo, encontréme una carta, concebida con pecado, en los siguientes términos:

«Mon cheri: Te atandre hoy jusque las ocho de la nuit. Je suis libre hasta minuit. Ta petite *N.*»

Volví involuntariamente la vista en dirección á la casa de Mengudez y exclamé:

—¡Ahora si que aprenderé bien el francés, y podré *alternar* con la gente fina! Aprenderé el francés, y sin necesidad de maestro.

—¡Oh, las lenguas vivas!...

Andrés Soler.

EL MEDIO AMBIENTE

I

Don Pedro era un buen señor
que á los perros adoraba,
y en los cuales concentraba
dicha, ilusiones y amor.
Por ellos, su hogar tranquilo
se encontraba trastornado,
pues lo había transformado
de los perros en asilo.
A aquel capricho sin tasa
sus esfuerzos dirigía,
y cuantos perros veía
se los llevaba á su casa.
Con pasión sus ideales
defendía tenazmente,
y predicaba á la gente
cosas muy originales.
—No creais mi empresa loca,
ni infundados mis extremos,
al cabo todos tenemos
los *caninos* en la boca.
¡Cuánto hombre celoso y vano
con un amor imprudente,
ejerce constantemente
de *perro del hortelano!*
¡Los canes! Debéis saber
que el mundo ante ellos tembló,
ó veamos, ¿qué es, si nó
Bismarck? pues un *can*... ciller.
Y así toda su fortuna
don Pedro dilapidaba,
porque nada escatimaba
para su empresa perruna.
Y sin trégua y sin reposo
á los perros recogía
y su casa cada día
era un *bochinche* espantoso.
Un perro color canela
con una perrita turca,
bailaban una mazurka

EN EL RESTAURANT



—¿Postres?...
—Tráigame uu *bife* á caballo.
—¿A la minuta?
—Nó, á la parrilla y con muchas papas.

sobre los «Cantos de Oyuela».
Dos *terranovas* gigantes
acababan sus rencillas,
mordiendo las pantorrillas
de los pobres visitantes.
Una perra japonesa,
unas medias se comía,
y un bull-dog se divertía
sobre una bata escocesa,
Ante el busto verdadero
de Mitre, un perro ladraba,
y otro chico se bañaba
metiéndose en un tintero.
La gente tenía que irse.
pues los perros con placer,
se dedicaban á hacer
lo que no puede decirse.

II

Pero al cabo sucedió
que Don Pedro cierto día.
apesar de su manía
de una hurí se enamoró.
Vió á una muchacha francesa
que con garbo caminaba,
y entre sus brazos llevaba
una linda perra inglesa.
Don Pedro la habla, suspira,
y la dice con amor:
—Todo se vé del color
del cristal porque se mira.
Ella á la banda se cierra,
pues dice:
—Si véis así;
debéis contemplarme á mí
con el color de una perra.
Pero al fin don Pedro trata
el asunto con finura,
y á la niña con frescura
la pide su *blança pata.*
Llenos del goce divino
que su amante pecho abrasa,
gozan en aquella casa
de un paraíso canino.

III

La francesa se cansó
de aquella pasión perruna,
y por cambiar de fortuna
con un jóven se escapó.
Y don Pedro en su manía,
dijo luego indiferente,
—¡Influjo del medio ambiente!
¿qué me hizo? *Una perrería.*

S. Garrido.



DE DOMINGO Á DOMINGO

¡Y vá de estrenos!

Nada ménos que dos, están anunciados para esta semana.

Curupaytí, episodio de la guerra del Paraguay, y en el cual, como si lo viesemos, no faltarán descargas de fusilería, himnos á la pátria, luces de bengala, apoteósis, profusión de banderas argentinas, paraguayas y brasileras....

Esperamos el estreno con curiosidad, y deseamos poder aplaudir.

¡Allá veremos!

La *Comedia* también ofrecerá al público el animado éspectáculo de un estreno.

Infantería Rusticana, título que atraerá gran concurrencia, es la obra que, si no hay inconveniente se estrenará el viernes.

No faltaremos, dispuestos á unir nuestro aplauso, á los que el público tributará á nuestro amigo Palau, que, por otra parte, no se ha olvidado de hacer propaganda.

Y luego, tenemos en perspectiva un drama de Coronado, otro de Mansilla, escrito en italiano, y .. no sabemos por el momento que se vaya á estrenar otra obra, pues, *El peor rival un muerto,* de Fragueiro, ha quedado para mejor ocasión.

De modo que estamos de plácemes los aficionados á cosas de teatro, y á las emociones de un estreno.

Ahora, solo falta que los autores hayan dado en el clavo.

Por que si dan en la herradura.... nadie les libra de una *pateadura.*

Esperando que en el próximo número podremos ocuparnos extensamente de lo ocurrido en los teatros, pasemos revista, á la ligera, á las novedades que hemos tenido durante la semana.

En la *Opera,* supresión de las *Vísperas Sicilianas,* el Sábado y el Domingo, caprichoso *pot-purri.* Los resfriados á la orden del dia, ó de la noche, y los abonados muy contentos... La temporada termina pronto. Descanse en paz!

La Boetti Valvassura, obtiene ovación, tras ovación, de los que frecuentan el *Politeama*, por la manera acabada que interpreta los papeles á su cargo.

La *Comedia*, siempre concurrida, y sin ofrecer gran variación de obras. No obstante el público no se cansa, y aplaude nuevamente *La caza del Oso* y encuentra que Orejón parece poseído del demonio, ó cargado de azogue. Y es lástima.

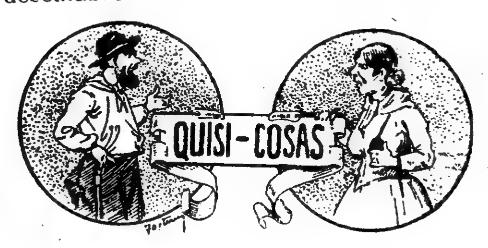
San Martín un poco mas animado que de costumbre. Muy aplaudidos los artistas en *Orfeo y Fra-Diavolo*.

Opereta en el *Doria*, en donde actúa una aceptable compañía dirigida por el maestro Panizza.

Y el *Nacional*, convenientemente reformado, preparándose para abrir sus puertas al público. No creemos que inaugure la temporada antes del 15.

Y... hasta el próximo número.

A ver si tendremos que lamentar algún descalabro.



Leo:

«El jockey Tomás López, una de las victimas del incidente del domingo, sigue en gravisimo estado, privado de conocimiento. Aguilera, que corria á Severac y que fué el primero en caer, resultó con el brazo izquierdo dislocado, no ofreciendo dificultad su curación. Navarro sigue mejor de las lesiones recibidas».

Falta añadir: por lo demás, todos buenos y sin novedad.

Y contentos, porque en Entre-Rios no se ha permitido una *parodia* de una corrida de toros.

Espectáculo bárbaro, y que no ofrece los atractivos del civilizado *Sport* hipico.



Tomamos de «El Perseguido» periódico anarquista, ó cosa parecida:

Malditas sean las autoridades y las propiedades cochinas.

Por lo demás, ahora nos esplicamos el titulo del periódico, y comprendemos que le persigan.

Durante el estio á Lola,
siempre que un piropo oia,
el rostro se le volvia
del color de la amapola.
Y hoy que el frio aterrador
nos acosa cruelmente
tiene la niña inocente
en la nariz el rubor.



Dice un telegrama de Santiago de Chile que entre los asaltantes del fundo San Juan del Peral figuran jóvenes *decentes*, pertenecientes á la primera sociedad.

¿La *primera* sociedad?

Ah! vamos; salvajes distinguidos.



El apreciable colega «Cristóbal Colón» publica en su último número una alegoria que no tiene desperdicio.

Cristóbal Colón, el navegante, no el periódico, se aparece al Dr. Alem y le enseña unas cadenas.

Por Dios, compañero!

Repare que ahora van á canonizar al célebre descubridor, y que el gobierno le puede tomar ojeriza.

Y si se la toma.... ¡adiós fiesta del centenario!

Y si no se la toma, también.

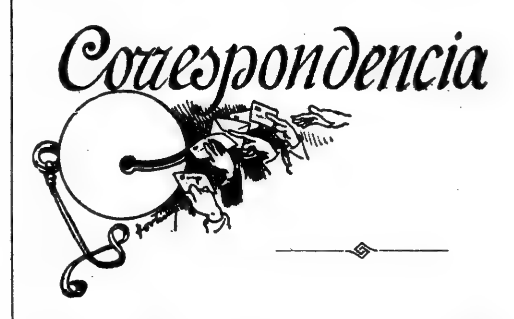


Anuncio que encontramos en un colega:

MONTURA EN VENTA—*Se ofrece en venta una montura de hombre.*

Para verla y tratar en esta imprenta.

Podriase añadir si el hombre tiene la edad en la boca, si es manso, redomón etcétera.....



La redacción y administración de EL CASCABEL se ha trasladado á la calle de Alsina número 939 altos, á donde debe dirigirse toda la correspondencia.

El Prior.—Pues mire Vd., á mi me parece que apenas es Vd. el hermano portero.

T. V. O.—No, señor; pagando nunca.

E. de S.—Ya he recibido otras, pero he resuelto dejar en paz á Colón.

Anarquista.—¡Alto, amigo mio! Destruya Vd. lo que quiera, menos las indestructibles reglas para versificar como Dios ordena y manda.

Un enamorao.—Ha *reparao* Vd. que se ha *olvidao* una *d*? Y no ha *reparao* que á una niña no se le dicen cosas como esta:

Por tí no me pongo camisa
ni corbata de mariposa,
solo por visitarte,
por visitarte... hermosa.

Inclito.—Se puede corregir algo.

Tomás.—¡Adios, Tomasin!

J. C. F.—Me parece bien la idea.

E. G.—Usted siempre correcto y archi-amable. Espero el articulo y deseo que sea muy bonito.

Ana.—¿Ana?... ¿Ana?... Pues no, señora, no me suena: y Vd. dispense.

Aprendiz.—Que debe seguir aprendiendo con mucho ahinco.

Capitán.—De caballeria; lo he adivinado al punto.

Z. X. Z.—Está bien versificado, pero no es propio para este semanario.

Salomón.—Pero no el sábio, ¿eh?

Le conviene?—¿Como quiere Vd. que me convenga, si no hay verso bien medido? La idea sí; es muy original.

Zapateta.—*Le diré si hello me cuadra.* ¡Basta¡ No pasemos de la cuadra ésta.

Imp. EL COURRIER DE LA PLATA, Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I. Buenos Aires, Julio 13 de 1898 Núm. 28

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL



LÚCIO V. MANSILLA



En su labor continuada,
bien puede decir Mansilla,
que manejó como Ercilla
ya la pluma, ya la espada.

Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

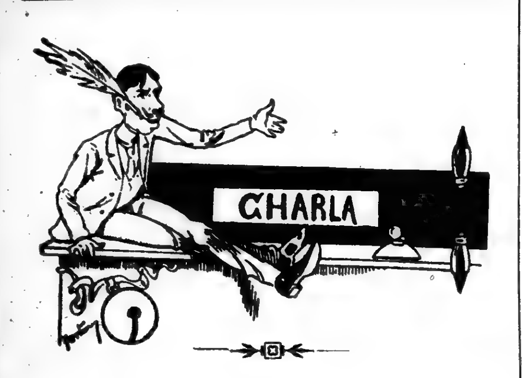
Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.
Precio en la ciudad.... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª

ADVERTENCIA

La redacción y administración de EL CASCABEL se ha trasladado á la calle de Alsina número 939 altos, á donde debe dirigirse toda la correspondencia.





CON lo del encierro de cuarenta y tantos menores que se entregaban al robo y vivían en grande, aunque en cuanto á r pa se abandonaban un poco, sin duda por creer que en esta vida todo se reduce á comer, *chupar* y tener novias, en lo cual, hasta cierto punto, tienen razón, las personas que se preocupan del porvenir de la infancia han puesto el grito en el cielo y se han alarmado justamente, y muy justamente, por cierto.

—¿Dónde iremos á parar?—me decía un señor que no para quince días en una casa, porque no paga y destroza muchas sábanas—¿dónde iremos á parar si no se pone una valla á los desenfrenos de los niños?

—¡Qué se yó!

—Es menester que nos preocupemos de educar á los que hoy son inocentes criaturas y que mañana pueden ser diputados ó arzobispos.

—Tiene V. razón.

—¿Si la tengo?... Mire V.; conozco un senador, que hoy ya no lo es, que, cuando niño, se guardaba todo lo que encontraba á mano. Al menor descuido ¡zás! se apoderaba de cualquier objeto que le llamara la atención. Un día fué á casa de un tio y se le llevó unas zapatillas y en otra ocasión le robó un gato y un libro de recetas culinarias.

Pues bien: los padres se lo permitían y así fué creciendo y haciéndose hombre y hasta llegó á ser senador, y es fama que se llevaba el papel y los sobres de secretaría sin que nadie lo advirtiera. Por fin se supo, y según unos, resultó que robaba por costumbre y, según otros, porque tenía sociedad con un dueño de papelería.

—Es muy curioso lo que me cuenta V.

—Pues más podría decirle: pero ahora espero la subida de Sáenz Peña para ver si hará algo en pró de la juventud descarriada, porque Pellegrini está muy ocupado arreglando la maleta y no está por perder tiempo en pequeñeces.

—Se comprende.

La prisión del *Ñato*, la *Nena* y demás compañeros, ha repercutido en todos los corazones, en especial los de los padres, y ahora nos dedicamos con sumo cuidado á depurar los instintos de los tiernos vástagos.

D. Fortunato Viñabaja, que tiene muchos hijos, y pocos pesos, ha establecido en su casa un régimen riguroso.

Llega y llama á su esposa inmediatamente.

—¡Brunilda! Pronto, ven acá; ¿qué hay?

—¿Para comer?

—Cállate antropófaga; solo te preocupas de llenar deberes materiales con grave perjuicio de la moral.

—Yo no ataco la moral...

—¿Y nuestros hijos?

—¡Son legítimos!

—Me lo figuro. Pero lo que yo quise decir fué que preocupada en comer olvidas á los niños. Vamos á ver, ¿qué han hecho hoy?

—Nada malo.

—Hum.... Aquí tenía una caja de jabón: ¿quién la ha tocado?

—Ah! Fué Pepín.

—Con que Pepín, eh? Y esto no te demuestra nada? No adivinas el gérmen latricida dentro del organismo de Pepín....

—No le insultes así!

—Hablo científicamente. ¿Conoces á Lombroso?

—Ya sabes que no recibo visitas.

—Bueno, pues Lombroso me ha abierto los ojos. He leido en la cabeza de Pepin y tiene la configuración plástica de un *cuervito* cualquiera. ¿Hay un gérmen? ¡Pues á cortarlo! Hoy se queda Pépin sin postre.

—También aconseja eso. el señor que te ha abierto los ojos?

—Lo aconsejo yo, y basta. Pepin se queda sin postres. Ya le enseñaré yo á robar!

Y por la más insignificante distracción de sus niños, Don Fortunato los deja sin el apetitoso dulce de membrillo.

Con lo cual logra dos cosas:

Castigar á los niños, y hacer economías.

Todo sea por la salvación de la infancia.

Nosotros, francamente, miramos de reojo á los jovencitos que andan sueltos por esas calles de Bollini, temiendo, no sin razón, que á lo mejor nos arrebaten el reloj, ó nos roben la cartera, y con ella alguna papeleta de algún monte más ó ménos pio, de piedad, ó de préstamos y empeños. Que no siempre ha de ser préstamos y descuentos.

A la autoridad corresponde librarnos de las travesuras infantiles que se han puesto de moda, de lo contrario, nos haremos justicia con nuestras propias manos.

Y que no será flojo el placer que experimentaré el dia que pueda estrangular al hijo de una señora viuda, á la que visito con la intención de un ministerio nuevo.

Es decir, con buena intención.

Apenas llego á la casa ya tengo el niño sentado sobre mis piernas. Empieza por meterme los dedos en la nariz ó en la boca, y acaba por introducirlos en lo más profundo de mis bolsillos, y un dia se le antoja el pañuelo, otro dia la llave de mi baul, y á lo que más aficionado se muestra es á los peines, que como cuidadoso que soy del pelo de la fisonomía llevo siempre conmigo.

El otro dia, por fin, el niño de la viuda encontró por casualidad un billete de cinco pesos, que permanecía acurrucado en la más espantosa soledad, alláen lo más profundo del bolsillo de mi pantalón. Verlo y quererlo fué lo mismo. Y al fin tuve que dárselo.

—Mañana se lo devolveré — me dijo la viuda—deje que pase el caprichito.......

Y el caprichito ha pasado, pero los cinco no han vuelto á su solitario hogar.

Así es que desde hoy. declaro guerra á muerte á los niños escamoteadores.

Pero antes reniego de los padres que no les corrigen la mala costumbre.

Y reniego en especial de las madres.

Sobre todo de las viudas, si unas y otras son como mi cara amiga.

Creo que la puedo llamar *cara*.

PICKLES

Aunque sea triste suerte
—dijeron á Salomé—
la suya, no se eche usté
en los brazos de la muerte.—
Y ella, con recto criterio,
y por ser agradecida
con quien la daba vida,
se echó en brazos... de Silverio.

*

Adoraba un tal Juan á Fortunata,
con tanto ardor... con tanto sentimiento,
que, de capricho ó simple patarata,
degeneró en horrible embobamiento.
Pedíala obstinado,
ese algo codiciado
al prodigarla flores,
que es la meta y el fin de los amores.
Rehusaba la doncella
ceder á las instancias de su amante,
pero es el caso que su buena estrella,
y apesar de ser Juan un atorrante,
le hizo vencer al fin y triunfó de ella.
Si de tanto ir el cántaro á la fuente
dicen que ha de romperse sin remedio,
no lo sé, mas te afirmo francamente
que á lo menos se parte por el medio.

José Corrás Fernández.

A LA CAFETERA

Mecanismo gentil, hijo del arte,
tú elaboras el líquido portento,
que agiganta el humano pensamiento
de mi génio eres tú inmortal baluarte.
Amigo generoso que comparte
las molestias del mísero aposento,
en que en ansias de gloria me atormento
tú la insignia serás de mi estandarte.
Cuando hierve en tu seno generoso
el licor que á los dioses extasía,
me parece escuchar el melodioso
lenguaje que modula la poesía,
y en tu aroma sutil y vaporoso
al éter se remonta el alma mia.

Alidio Borgia.



EL DRAMA

Se conocieron en un concierto de Caridad.

Tendria ella diecisiete años; su tez era morena, negros sus ojos, esbelto su talle.

Él contaba veinticuatro, y era un buen mozo en la más lata extensión de la palabra. Toda la noche sus pícaros ojos estuvieron requebrando de amores á la doncella, que se vengaba del asédio, moviendo nerviosamente su abanico, ó riéndose á carcajadas por la frase más insulsa de cualquiera de sus vecinas.

Á los pocos dias, Atuel, que así se llamaba el mozo, penetraba en la casa, y á las cortas semanas aquel amorcillo se habia convertido en fuego devorador.

Sin embargo, Luisa no era feliz.

¿Porqué su novio no era poeta?

Él dia en que el cielo se mostró triste y la naturaleza como muda, presintiendo sin duda la tormenta que luego se desencadenara, dia naturalmente apropiado para secretas confidencias, Luisa preguntó resueltamente á Atuel, el porqué no hacia versos bonitos.

Atuel quedó perplejo.

—Si tú hicieras versos, te querria más, mucho más de lo que ahora te quiero. ¡Oh, es tan hermosa la poesia!

El galán apenas pudo articular palabra. ¡Era tan extraña la pretensión de su adorada!

....

....

....

Han transcurrido seis meses y Atuel llega á la morada de su dama con un lindo tomito de poesias.

Amorios se titula, y al lado de estos caractéres impresos con letras encarnadas, hay una bonita alegoria. Cupido está enlazando dos corazones.

Luisa apenas cree en la realidad.

—¿Pero... son tuyos?

—Y tuyos—contesta el jóven—tú me los inspiraste, yo los escribí.

Al dia siguiente la prensa, siempre transigente con los principiantes, aplaudia los versos de Atuel.

....

....

....

—¿Conque tu novio escribe versos?

—Ya lo ves.

—Y dicen que son muy lindos.

—Como que es un gran poeta.

—¿Ha escrito otras obras?

—Está terminando dos poemas, una comedia y un drama.
—¡Mujer!
—Como lo oyes. Atuel es el primer poeta argentino.
—¿Pero, un drama?
—Sí, un drama mejor que el estrenado anteanoche en... y que le valió una ovación á su autor.
—Dios lo quiera.
—¿Lo dudas?
—Se dan casos.
—Es que hay mucha ignorancia.

....

—¿Estás contenta, bien mío?
—Sí, tus poesías son lindas, pero...
—¿Pero qué?
—Que yo deseo algo más.
—¿Qué deseas?
—Que escribas un drama.
—¡Luisa!
—Lo he dicho ya á Lola y mañana lo sabrá todo Buenos Aires.
—Pero ¿qué le has dicho?
—Que estás terminando dos poemas, una comedia y un drama.
—Si no pensé...
—Pues, hijo, á pensar... Yo te quiero aplaudido, ensalzado, coronado. Cuando salgas del teatro envuelto en nubes de gloria, ven por mi mano y mi corazón.
—Pero si yo no ansío gloria, si yo me siento feliz con tu amor y la fortuna de mis padres.
—¡No tiene aspiraciones! No ansía gloria. ¡Qué hombre!
—¡Luisa!
—Si no eres autor dramático...
—No acabes... Lo seré.

....

En pos de la gloria, se titula el drama. La prensa se ha encargado de anunciarlo con desmesurado bombo.

Las localidades del teatro han sido todas tomadas, y sin embargo el público se pregunta: ¿quién es Atuel? ¿Un atrevido? ¿Un génio? ¡Quién sabe!

Llega la hora del estreno, y apenas comenzada la representación, se puede notar marejada en tertulias, cazuela y paraíso.

Luisa está hermosísima en su palco. Sus amigas la admiran y la envidian. ¡Es feliz!

¿Quién silbó el primero? Se ignora, pero el segundo acto fué una perpétua silbatina.

Luisa se retiró pálida y ojerosa, al fondo del palco: aquello era insufrible, porque lo cierto es que el drama era muy malo.

El tercero y último acto no se deslizó, galopó por entre silbidos, carcajadas é improperios. Los anales del teatro no registran escándalo parecido.

Luisa tuvo que retirarse antes de la escena final. Sus nervios, tendidos como cuerdas de guitarra, amenazaban á estallar.

....

Al dia siguiente los periódicos de la Capital, terminaban su crónica de teatros con esta nota fúnebre:

«En otro lugar de este número damos cuenta del suicidio del jóven poeta señor Atuel. Su desmesurada ambición de gloria, le llevó á escribir el drama que con tan poca fortuna se estrenó anoche; y su excesivo orgullo puso en sus manos el homicida revólver. Parece que no se conformaba con el fallo del público, como si el poeta lírico desapareciese porque no acertara á cultivar la poesía dramática.

....

¡Así se escribe la historia!

R. Monner Sans.



DIA DE LLUVIA

Llueve al fin; por las lavadas
veredas, cruzan ligeras
varias niñas hechiceras
con las polleras alzadas.
Generosidad del cielo
que, si de lo azul nos priva,
á trueque del que hay arriba,
nos dá otro *cielo* en el suelo.
Por las encharcadas calles
de fango y tropiezos llenas,
se observan lindas escenas
y pintorescos detalles.

—

Una niña sus enaguas,
alza y dice con enojo:
—¡Que va usté á *saltarme un ojo*
con la punta del paraguas!
—¡Bueno!—con finos modales
contesta el perseguidor—
(y es que trata el buen señor
en ojos artificiales.)

—

Un caballero severo,
bajo un balcón guarecido,
mira absorto y aburrido
cómo arrecia el aguacero.
Con aire meditabundo
estóicamente espera,
igual que si resolviera
algún problema profundo.
Se escurre de la cornisa,
bajo la que aquel reposa,
una gota y se le posa
entre el cuello y la camisa.
Salta con aire de susto
el señor rápidamente.
La gota indudablemente
le debe dar mucho gusto.

—

Persigue rápidamente
otro sujeto al tramvía,
y en su carrera porfía
atropellando á la gente.
—¡Ps! ¡conductor! ¡pare usté!
—¡Eh, cuidado, caballero!
—¡Animal!
—¡Bruto!
—¡Grosero!
—¡Ay! me ha reventado un pié.
Llega al tramway jadeante,
y mientras al cielo clama,
se sienta sobre una dama
en estado interesante.

—

Un señor de cierta edad
vá sin precipitación
soportando el chaparron
con la mayor gravedad.
Pasa uno y le dice:
—¡Andrés!
¡hombre! ¿te encuentras *tocado*?
—No, que el doctor me ha ordenado
que tome baños de *piés*.

—

Pepe al lado de María
pasea tranquilamente.
(Ha de tenerse presente
que se casó el otro día.)
Y á su esposa, que vá al lado,
dice:
—Vámonos corriendo,
porque como está lloviendo
me encuentro todo mojado.

—

Van pasándose las horas,
el suelo está escurridizo
y al cruzar un pasadizo
caen al suelo dos señoras,
que son dos á quien aclama
el público, con razón,
y que son, en conclusión,
dos *estrellas* de gran fama.
Viendo caer á las bellas
un reporter, al cruzar,
dijo:
—Voy á hacer constar
que ha habido *lluvia de estrellas*.

Luís García.



NOSTALGIA



—Esa atroz melancolía
hace hijita que me alarme,
¿qué anhelas, esposa mía?
—Nada, pues te pediría.
lo que tú no puedes darme.

LOS FARRISTAS (1)

EL AMERICANO

Son las 4 de la mañana de un domingo cualquiera. En la calle de Cangallo, se destaca en medio de la oscuridad de la noche un *restaurant* iluminado y de gran movimiento. Cinco ó seis aurigas *nocheros*, envueltos en sus inverosímiles abrigos y cribados ponchos, pasean á la puerta del establecimiento, departiendo estóicamente sobre las hazañas de sus ahitos rocinantes, y sobre la habilidad propia para estafar pasajeros en una ó más horas de *viaje*. Dos agentes, meditabundos y soñolientos, alternan de vez en cuando con los cocheros ó se apartan aburridos á esperar en *la parada* la hora feliz de su relevo. Aún no ha amanecido. El frío vela al exterior los vidrios, con esa opacidad nebulosa y húmeda característica de las noches de invierno; al través de ellos se percibe el movimiento y baraunda internas. Los faroles brillan con mortecina luz que vá desapareciendo ante los preludios de la aurora; alguno que otro trasnochador atraviesa la calle y se mezcla con *los farristas* de todo género que en el restaurant se reunen.

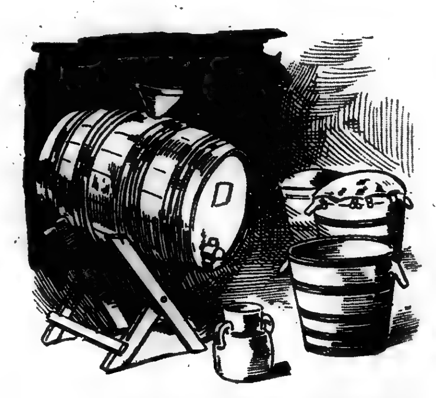
Penetremos, tres ó cuatro hileras de mesas; un mostrador bien surtido y unas especies de tribunas ó casillas de cajero de Banco, destinadas á la contabilidad. Mucha gente, mucho barullo, conversaciones que se confunden,

(1) (Véase el número 21.)

TRANSFORMISMO



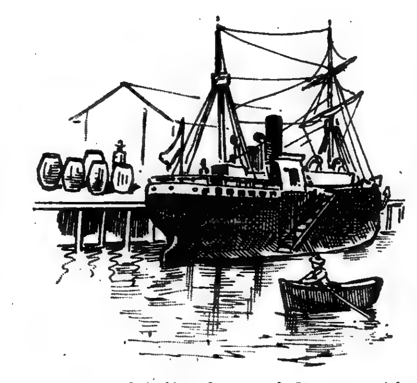
La cosecha es buena y produce al tío Tomás......



Una pipa de vino, de primera calidad.



Que, gracias á un procedimiento sencillísimo, se multiplica.



Y una vez multiplicada... ¡á Buenos Aires!



Las cinco pipas después de descargadas...



Se convierten en diez, por obra y gracia del procedimiento de marras.

VINÍCOLA



Pasan algunas á un almacen.



En donde sufren de nuevo la consabida operación.



Una señora, de las de pieza con pension compra unos litros.



Y para que duren, los bautiza católicamente.



Pero héte aquí, que un inquilino enferma de pronto.



¡Y el médico lo atribuye al vino demasiado fuerte!

carcajadas de eco estridente y avinado, mozos que van y vienen con manjares de todo género; acá los jugadores, allá los farristas temerones y acompadrados, acullá los inofensivos; en una mesa mujeres de dudosa virtud; en otra niñas que bailan en sociedades y que pescan á costa de acompañante generoso; una mezcla en fin, de tipos distintos y característicos de aquel lugar y hora, dominados todos por la figura imponente de D. Domingo, del inolvidable Gando, el patriarca de aquella Babel, el hombre pacífico por excelencia, amigo de sus parroquianos, enemigo de los bochincheros, transigente con los ébrios y compinche eterno de los farristas de cierta posición ó familia.

Instalémonos. En la mesa del lado se ven hasta tres ó cuatro imberbes de semblante y barbudos de vicio, calaveras lampiños ó *farrista larva*, que causan compasión al moralista, desprecio al *farrista hecho y derecho*, y risa al observador imparcial. Sus caras ojerosas y demacradas, denuncian la mala noche.

Uno de ellos hace comentarios salpicados de obscenidades, que envidiaría el más relajado de los biliosos. Pura boca.

Se levantó temprano porque tenía cita con una casada y... .. ¡las mujeres, compadre! Almorzó y se fué al billar, es su fuerte; después comió fuera de su casa.... Nunca aparece en ella, porque el *viejo* le dió hace años la llave y no se ocupan de él para nada; después de comer pasó por lo de Eustaquia; él, aunque está ya harto de mujeres (según dice), siempre vá un rato á *charlar con la vieja;* hay dos que están locas por él; no paga nada, eso sí, tuvo que pelear con varios; pero sacó el revólwer ó la daga, y no hubo forma; le dejaron el campo libre; cierto que estaba *hecho* y ya se sabe que cuando está *punteao*, no hay quien lo ataje y.... etc.

Los otros comensales contestan con iguales ó parecidas hazañas, hablan de todo sin saber nada, exponen sus conocimientos sobre la mujer, aprendidos en la escuela del prostíbulo; con más parada que Moreira y sin más *hazañas* que uno que otro baile en que creen hacer roncha; dos ó tres multas pagadas por ebriedad y desórden en comisarias, y unos cuantos pesos pedidos á sus padres, ó hermanos ahorrativos.

¡Me canso de observarlos! Todos son iguales. Farristas del género crisálida, completamente inofensivos. Otra mesa:

Cuatro jugadores Oigamos uno de ellos:

—¡Mozo!

—¡Señor! (Se presenta el mozo).

—Traiga lo de siempre. (Marcha el mozo).

—¿Cómo le fué, compadre?—Dice á su compañero de cena:

—Así no más, amigo, *me refalaron 80 nales* al monte, ¿y Vd?

—Yo salí bien, *calé tres plenos* y dos colores; total 200 modestos.

—Tuvo suerte; yo ando en la mala.

—Y Vd., compadre, ¿qué nos dice? (Habla, otro de los comensales).

—Poca cosa, *dos reyes en boca*, y un *pase* con suerte; la coima regular; ya no hay *merlos*, compadre, y los *lunfardos* abundan.

—Tiene razón, y á más que Vd., cuando pesca una *trufa* pierde la serenidad, y ni á señas atiende: cuando se talla no se chupa, compadre. (Tono sentencioso)

—¿Qué quiere? Cuestión de suerte, que las mañas están gastadas y ya no cuelan ni las *puntas redondas*, ni las sotas con recorte, como ....

—María, qué va á tomar?

—Yo, chocolate.

—¿Y Vd., señora?

—Algo que refresque.

—*Una giniebra;* ¡viene una tan cansada de la Sociedad! ¿no es cierto, Manuel?

—Si, señora, ¿y la niña qué dice? (La *niña* engulle el chocolate, y le toca el pié al acompañante).

—¿Qué linda polka, no?

—Ya lo creo, ¿y los lanceros?

—Qué bien los bailaba aquel mozo rubio, con la planchadora de enfrente á casa.

—¡Y andaban bien, eh!

—Ya lo creo, si hace años que.............

....

—Acaban ó no, de chupar prunell?

—Ya estoy muerto de sueño.

—Otra copita, compadre?

—Mozo, traiga los dados.

—¡A formar señores! (Mesa simpática: farristas inofensivos y alegres, viciosos corregibles, trabajadores entre semana, calaveras los sábados, *vividores todos*, *borrachos algunos*).

—Yo no tomo ni entro en la jugada.

—Tiene que entrar, ¿ó tiene miedo de que le toque *de la vela*?

—Bastante me ha tocado en el *bailongo*.

—No hable, amigo, si Vd. le hizo la parada á las ninfas aquellas llevándolas á tomar y luego me lo *amuró* al *güifaro*, no ha gastado ni fósforos.

—¿Y la entrada, compadre? ¿Dónde me la deja?

—Ni eso, porque entró de arriba con tarjeta de *reporter*. Conque á formar.

—Mozo, seis prunells y cigarros de la paja! El señor paga, siga la farra!..................

....

Ha amanecido ya; se oye el ruido de las cornetas de tramway; las luces de gas se apagan; entra la luz del dia, claro ya. Buenos Aires despierta. Los mercados se animan, los *nocheros* se retiran y vienen los *diurnos*, los muchachos pregonan *La Nación* y *La Prensa* con desaforados gritos. Las madrugadoras marchan apresuradas á la primera misa. Los

HORARIO COREOGRÁFICO



—...Pero donde mejor está usted es en la danza de las horas... En ella *dá usted la hora.*
—(Bueno; mientras tú des *los cuartos!...*

cazadores, con su escopeta al hombro y con su inseparable perro, marchan hácia *el Once*... y los *Farristas* van desfilando poco á poco de «El Americano» quedando tan solo en él los mozos que cenan cansados, y el imponente Gando, que después de arreglar cuentas con su segundo, pone dulcemente en la calle á algún parroquiano que, adormecido por las libaciones, quedó en la silla durmiendo el sueño de Noé.

Salgo á mi vez y escribo mis impresiones. Son pálidas y deficientes.

Súplanlas mis lectores.

C. Navarro.

MORAL AL USO

En busca de la sombra de la selva
volaban los pintados pajaritos,
y el sol hendía al globo la corteza
del cenit suspendido,
cuando se fué, para dormir la siesta,
don Juan á su retiro.
Mas apenas sus párpados se cierran
cuando siente ruido;
se levanta, se viste, abre la puerta,
mira... y vé á su sobrino
á besos con la jóven cocinera,
en un cuarto vacío.
—¡Atanasio!—gritó, por la sorpresa
don Juan enfurecido,
y el muchacho salió como saeta
que disparara el tio...
—¿Qué haces ahí como una estátua? ¡Puerca!
No sé porqué razón no te despido,—
dijo don Juan y se encerró con ella
en el cuarto vacío.
Así también los puritanos retan,
que son de la política los tios,
y al final, si los dejan,
harán como don Juan con sus sobrinos.

M. Bahamonde.

ENTRE GATOS

¿Vosotros no sabeis quién era Antuelo....?
.....Pues fué un hermoso gato
que pasó más de un susto y de un mal rato,
corriendo en pós de la gentil Minina,
la gata del herrero de la esquina.
Era el nombrado Antuelo
un gato de ojos de color de cielo,
nacido entre las tejas de un tejado
y en medio de sus lances masculinos,
vivía alimentado,
peinadito y lavado
por la dulce bondad de los vecinos.
Un día, recostado en la ventana,
como una flor galana
vió Antuelo á su Minina,
que olvidando el amor y los deberes
(cual todas las mujeres)
conquistaba coqueta, á la sordina
al gato de una pícara vecina.
Esclavo de los celos
que rugían en él cuál la tormenta
el amante engañado
quiso vengar tan humillante afrenta,
y á los rayos de luz de la mañana
armado de la escoba
que halló en una cocina,
les pegó una paliza soberana
al gato seductor y á su Minina.....!
Después..... después el infelíz Antuelo
esclavo de una lánguida tristeza
tuvo un deseo, una esperanza sola:
tomar una pistola
y romperse con ella la cabeza.
Y en tanto así que la traidora gata
y el negro seductor, enamorados
cruzaban los tejados
del brazo, ó mejor dicho, de la pata
Antuelo en su gatera
lanzando melancólicos suspiros
con un revólwer de diez y ocho tiros
se saltaba en pedazos la mollera.
Mirad á donde el desdichado Antuelo
el gato de ojos de color de cielo,
fué á dar, corriendo en pós de su Minina,
la gata del herrero de la esquina.
Como estos hay, lector, aunque te asombres
muchas mujeres y muy pocos hombres.

MANUEL B. UGARTE.



DE DOMINGO Á DOMINGO

Operas al por mayor.

En la *Opera*, se ha abierto un nuevo abono durante el cual la empresa se propone dar algunas óperas no cantadas en la anterior temporada.

El programa es tentador.

Y.... ya verán VV. como el público no se hará el sordo.

—La temporada del *Nacional* comenzó el dia 9 con *Aida*. La función inaugural fué un éxito para el maestro Goula, que al final del segundo acto alcanzó una ovación merecidísima.

El tenor Grani, y la tiple Sra. Rodriguez estaban indispuestos, así es que no pudie-

ron hacer gran cosa, apesar de lo cual fueron aplaudidos, y muy bien recibidos por el público, lo própio que la Sra. Steimbach, y los Sres. Laban y Beltramo. En resúmen; una buena temporada en perspectiva, en especial cuando desaparezcan del todo las indisposiciones de algunos artistas.

En cuanto á Goula..... ¡vayan VV. al *Nacional,* y verán!

POLITEAMA.—La Boetti Valvassura dueña del público que se siente dominado por el talento de la actriz, muy bien secundada por la compañía.

COMEDIA.—Esperando las maniobras de *infantería.... rusticana*...... y, ¡vaya! que en una cuartilla no es posible decir nada más de teatros.

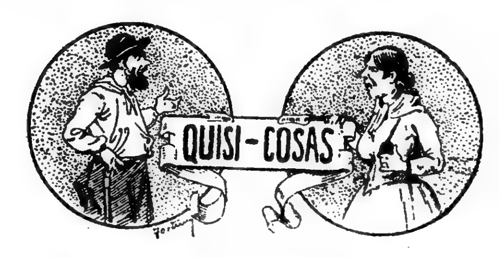
No hay espacio.

¡Asi es que, hasta la próxima!

Si es que el vals que nos ha remitido, para su inserción un colaborador enciclopédico, no llena medio periódico.

Ya comprenderán los lectores que el *enciclopédico* es el Dr. Diaz de la Quintana.

El miércoles próximo podrán VV. juzgarle como á músico compositor.



Se ha presentado una solicitud á la Municipalidad pidiendo permiso para establecer una academia de billares, con sus *quinielas* y apuestas correspondientes.

A este paso, el dia menos pensado los cocheros de plaza, que á la postre viven de las carreras que hacen al fin del dia, establecerán el consabido *sport* con *quinielas* y demás combinaciones.

Solo que si llega el caso, los apostadores jugarán á quien corre ménos.



Si tus lágrimas son perlas,
tú, tan llorona, hija mia,
podrias, con recojerlas,
abrir una joyeria.



La prensa en general, ha estado tan tierna con la gavilla de niños ladrones, que estos pueden estar orgullosos de la *carrera* que han comenzado con tan buen pié, y que tanta celebridad les ha dado.

Ahora, aguardemos la aparición de una gavilla de degolladores infantiles, y preparémonos á llevarles dulces á la cárcel.

¡Angelitos!



Cierto diputado *mudo*
se dispuso un dia á hablar,
nos pusimos á escuchar
y al fin soltó un estornudo.



El rumor de un duelo.—Este es el epigrafe de un suelto de un diario.

¿El rumor de un duelo?

¡Ah, vamos! Será rumor de platos.

Porque ya sabemos en dónde suelen acabar ciertos lances.

En el *restaurant*.

Seguramente porque *duelos* con pan... son menos.

Y... sigo leyendo en otra sección:

Mañana se producirá el decreto del Poder Ejecutivo...

Hasta ahora se producian casos de cólera, de *influenza* ó de fiebre.

Pero ahora se producen decretos.

Y algunos peores que el cólera, por ejemplo.

Y sinó que lo digan Alem y Ca, que hicieron *cuarentena* á causa de un decreto que se *produjo* en Abril.



Tornillos.—¿Cuántos le faltan á Vd.?

A. B. C.—Hombre, Vd. Sr. A. B. C. no sabe el a. b. c., poéticamente hablando.

E. G.—Recibido conforme. En el próximo número aparecerá.

J. J. Silveira.—¡Lo que son las cosas; Su composición *El Sauce* empieza así:

Juntos á este mismo sauce, á Rosa un dia
hice votos de amarla tiernamente,
se está oyendo en el aire todavía
de mi acento el rumor.

Y *El almez* de Campoamor empieza de esta manera:

Juntos á este mismo álmez á Rosa un día
hice votos de amarla eternamente,
Se está oyendo en el aire todavía
De mi acento el rumor.

Y luego siguen *El almez* y *El Sauce* de la misma manera que empezaron; de modo que resultan iguales. Así es, que ó Vd. ó Campoamor son unos raptores. ¿No le parece á Vd?

Pepe Botella.—No me acaba de gustar, aunque no está del todo mal.

Kilate.—Lo mismo digo.

M. B. U.—Queda Vd. complacido. Gracias.

J H.—*El camino de un atorrante* que Vd. me envia se ha transformado en *camino del canasto.* Otra vez será más afortunado.

Pedicuro.—Regular, y nada más.

H. H. S.—Contestaré lo que me plazca. Si no quiere Vd. ruborizarse, firme con pseudónimo, ó no me pregunte.

Amalia.—¡Pero hombre!... ¡Aún hay quien disfrute escribiendo cartitas perfumadas?

T. D. B.—Miraré de corregir el final, que es muy crudo. Lo demás fué al canasto, como supone Vd. muy bien.

T. T. T.—¡Uf! ¡uf!... ¡uf!!!

Principiante.—¡No se desanime, hombre de Dios! Pruebe ya que tiene Vd. afición.

Pelandrun.—Se aprovechará algo.



Imp. COURRIER DE LA PLATA, Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I — Buenos Aires, Julio 20 de 18[illegible] — Núm. [illegible]

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ARTISTAS LÍRICAS

Señora RODRIGUEZ



Una simpática *diva*
que ha conseguido gustar,
y en la escena sabe estar
en carácter y expresiva.

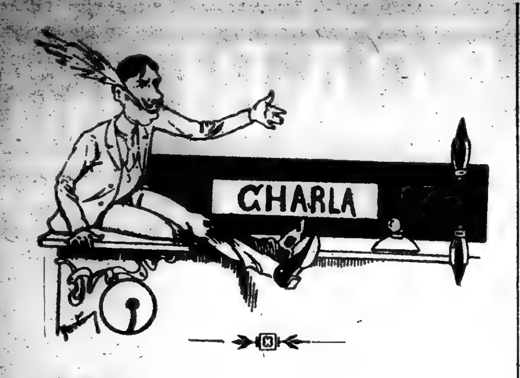
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª



Ya podemos decir sin temor de que nos desmientan, que hemos llegado al grado máximo de la cultura.

Hemos alcanzado el grado 33 que diria alg.·. her.·. de esos del triángulo.

En cuanto á ciencias y literatura estamos tal cual.

Mas en cuanto á espectáculos no nos podemos quejar. Los poseemos todos, ménos las corridas de toros.

Pero en cambio tenemos, es decir, tienen los bancos alguna *corrida,* de cuando en cuando.

Lo único que nos faltaba para ser completamente felices, era, después de los dramas nacionales, el civilizado espectáculo del *box.*

Y ahora.. ahora ya no nos falta nada porque se ha abierto un reñidero de hombres que, con toda la gravedad que el caso requiere, se reparten trompis hasta quedar fuera de combate.

Naturalmente, el público juega á favor de tal ó cual *campeón* (creo que este es el nombre) y sigue emocionado las peripecias del combate, y aplaude furiosamente á su favorito cuando le salta un ojo al rival, ó cuando le dá un puñetazo en el estómago y le revuelve el almuerzo.

Las partidas están sujetas á reglamentos sábiamente preparados y ¡vaya! que los que se pegan lo hacen con arte y con guantes.

—Todo esto son pavadas, —me decia un peleador.

—¡Ya lo creo!

—Yo, cuando pego, no me entretengo en pesarme y enguantarme. Creo que el arte de pegar ha de ser libre y no debe estar sujeto á reglamentos.

—¡No faltaria más!

—El otro dia, por ejemplo, llegué á casa y me encontré con el dependiente del almacen que venia á cobrarme la cuenta del mes; y ¿sabe V. lo que hice?

—La pagaria.

—¡Cá! Le pegué una paliza soberana, sin pensarlo mucho. El dependiente se defendió, pero yo le acogoté y acabé por hacerle comer un kilo de tallarines que llevaba envuelto en un papel, y, finalmente, le dí un puñetazo en el hueso dulce y le metí la cuenta en una oreja.

Alejéme del bravo peleador que así paga sus cuentas, pensando que hay muchos brutos en el mundo.

Y que ha llegado la hora de que luzcan sus habilidades en público.

A mi amigo Melitón Rano, lo voy á encaminar al reñidero, porque Melitón es de los que siempre hacen alarde de su fuerza bruta, y aprovechan la primera ocasión que se les presenta para demostrar que la naturaleza les ha dotado de una musculatura que envidiarian muchos caballos del *tramway*, por ejemplo.

Cuando voy á casa de Melitón sufro lo que no es decible.

Suele recibirme con un niño en cada brazo, y otro sentado en sus hombros.

—¿Cómo tan cargado?—le pregunto.

—A ti te admira porque eres flojo; pero yo aguanto el peso de la familia moral y materialmente. ¡Toca mis brazos!

—¡Caramba! Parecen de quebracho.

—¿Y mis piernas?.... ¡Tócalas!..

—¡No hace falta!

—Tócalas te digo.

Las toco, y me encuentro con que aquello no son piernas; son palos de barco.

—¿Qué te parece?

—¡Superiores! Que Dios te las conserve.

—Amén. Siempre he sido amante del desarrollo corporal. En cambio tú, eres un alfeñique.

—Hombre, la culpa no es mia.

—Con un dedo te hago bailar.

—Lo creo.

Pero apesar de decir que nolo dudo, Melitón empieza á darme puntazos con el de-

do indice, y ora en la barriga, ora en la nariz, me llena el cuerpo de señales, y me hace gritar, hasta que me agarra por la cintura me levanta como á un bastón, y acaba por agarrarme de los faldones de la levita y me saca al balcón, manteniéndome un rato suspenso como un conejo, mientras muevo las extremidades como una araña.

—¡Suéltame, por compasión!

—Si no pesas.

—¡Que me puedo caer á la calle y estropearme la fisonomía!

—No temas: yo soy fuerte.

Por fin se acaba mi suplicio; me saca del balcón; me sienta en una silla y me pasea por la casa triunfalmente, hasta que rendido ya, y sin aliento le pido por Dios y los Santos que me deje en paz.

—¡Tú no eres hombre!—me dice desdeñosamente.

—Según y conforme.

—Haz gimnasia, amigo, solo así adquirirás la fuerza que admiras en mí.

—La admiro y la temo. Adiós.

Claro que no vuelvo á casa de Melitón en un año; pero ahora iré, á ver si le hago jugar un *marquis*, un partido, que es igual, con algún *boxeador* de oficio, ya que la ocasión ha llegado, para todos los Melitones que andan sueltos por esas calles. Yo me declaro entusiasta defensor del box.

Y abrigo la esperanza de que la diversión tomará incremento entre nosotros.

Solo pido al Dr. Albarracín que olvide su sagrada misión de protector de animales y que deje á los artistas del puñetazo en paz!

*
* *

Si no se tratase de uno de casa le daría el gran bombo al Doctor Díaz de la Quintana, autor del vals que publicamos hoy.

El mejor elogio está en el vals mismo. Tóquenlo VV. ó háganlo tocar, y les gustará.

Y.... repito.

No digo más por tratarse de quien se trata.

El arte de pegar trompadas embarga hoy nuestra atención.

Otro dia nos embargará el casero.

O la emoción.

Sobre todo si dura esto de los dramas que se estrenan ahora.

UN DECRETO NOTABLE

Don Justino de Amaral,
Alcalde de Vallehermoso,
era un sábio, era un coloso
en derecho criminal.
Hombre estudioso y severo,
trabajador de manera
que parecía tuviera
más cabezas que el Cerbero,
según lo que elaboró
en el plazo de dos años,
y los abusos y daños
y males que corrigió.
Combatió el infanticidio
destruyéndolo de cuajo,
y concluído su trabajo
prosiguió con el suicidio.
En el pueblo era corriente
que por cualquier pelotera,
por tontería cualquiera,
se suicidaba la gente.
Don Justino se indignó,
aporreóse la cabeza,
y encerrándose en su pieza
este decreto lanzó:
«Yo, Alcalde de Vallehermoso,
según legal elección
y divina protección
del Dios Todopoderoso.
Juzgando es ya necesario
poner un dique á este mal
que cunde de un modo tal
que pasa de extraordinario,
Ordeno: que hombre ó mujer
de cualquiera condición,
que con perversa intención
no quisiese obedecer.
y aburrido de su suerte
mis ordenanzas olvide,
Mando, que quien se suicide
sufra la pena de muerte.»

José Corrás Fernández.

UN GRAMÁTICO
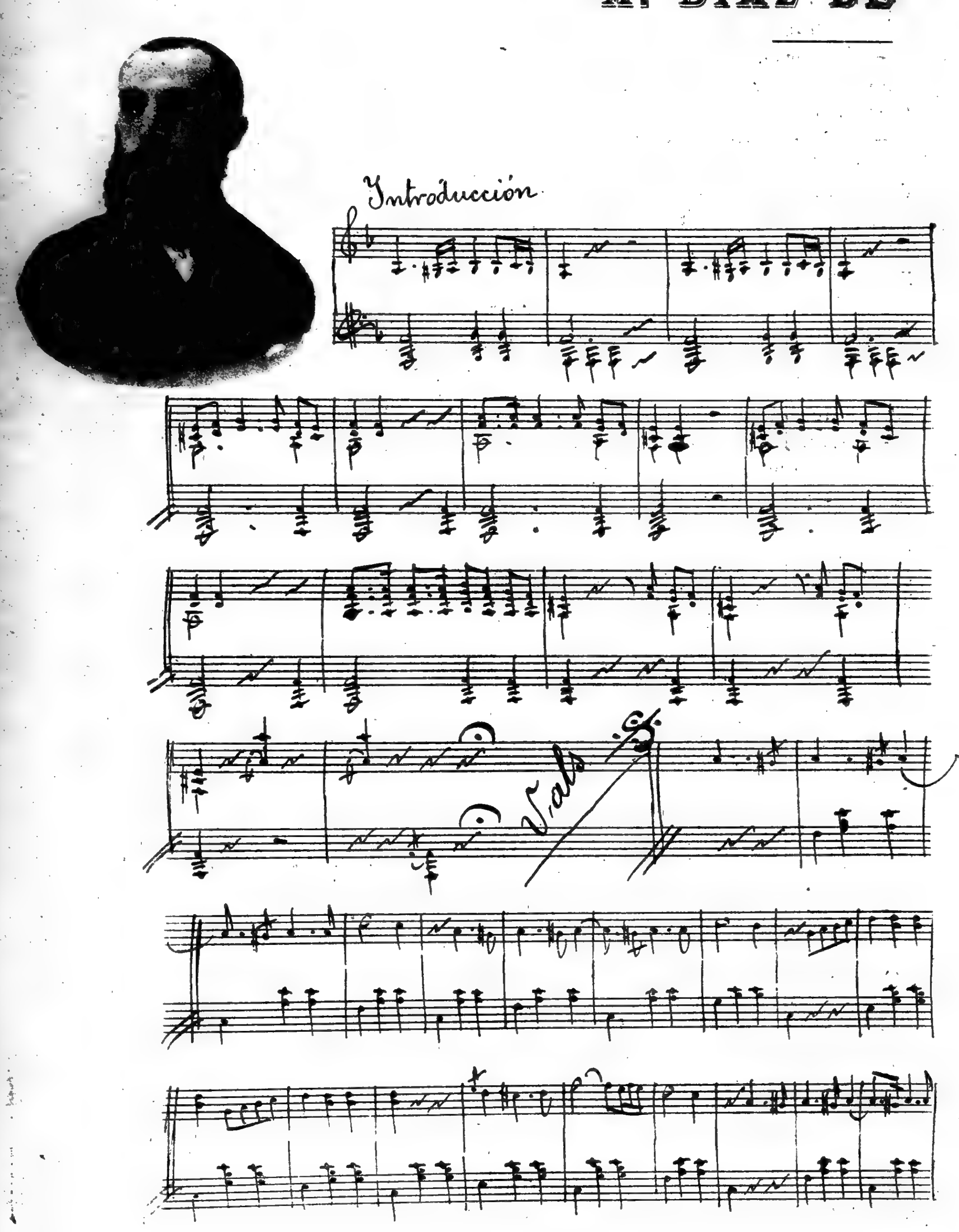


En eso de *la Rosa 'es*, hasta la sintáxis ha naufragado.

«EL CAS

VALS
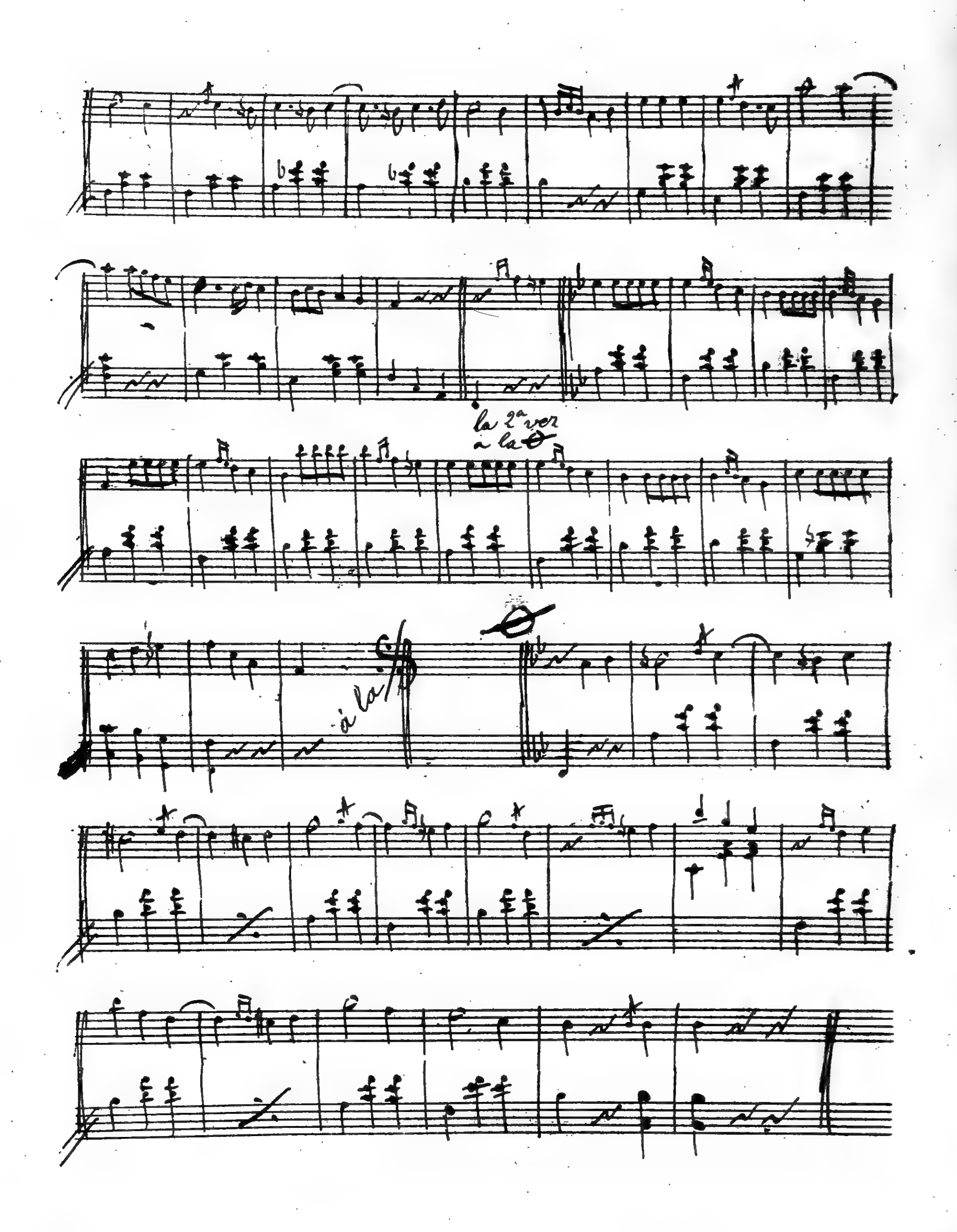
A. DIAZ DE



CABEL»

POR

LA QUINTANA



LA TORRE DEL CONDENADO

Ataulfo ha conseguido,
tras de muchos sinsabores
que su trabajo entre autores
sea una noche leído.
Es Ataulfo un artista,
un bohemio verdadero,
el que trabaja sincero
por la escuela idealista.
Colocado en la postura
más correcta y elegante,
mira al público un instante
y principia la lectura:
—*La Torre del Condenado*,
así mi libro se llama—
dice Ataulfo y declama
con un acento pausado:
«Era una noche de invierno,
el agua á mares caía,
y en el cielo parecía
que batallase el infierno.
Se vé á la rápida luz
de un relámpago encendido
un torreón derruído
y un hombre al pie de una cruz.
La voz terrible y sonora
del trueno el espacio llena,
y el hombre, con faz serena,
mira al cielo, ruje y ora.
¿Qué hace aquel hombre, Dios mío,
en noche de tanto horror?... »
—Nada—interrúmpe un señor—
está atrapando un *resfrío*.
«Aparece de repente
en la abadía ruinosa
una visión vaporosa
que se acerca lentamente.
—¡Julia!—grita el caballero.
—¡Enrique!—la visión clama.
¡Gracias, Señor, aún me ama!
—¿Y tú me quieres?
—Te quiero.
Se escucha el susurro blando
de un suspiro de amor, leve,
y en el cielo mientras llueve
siguen los truenos bramando.»
—¿Qué tal esta escena?
—Buena.
Mas que cese de llover
ó tiene usted que poner
con paraguas esa escena.
«Escucha—dice el doncel—
es preciso huir de aquí,
porque viene tras de mí
de los moros el tropel.
¡Si llegan... tú en un serrallo!
¡Yo en un cadalso infamante!
Conque, huyamos al instante,
aquí tengo mi caballo.—
Montan y parten corriendo.
El agua cae sin cesar,
el rayo brilla á la par
y el trueno sigue rugiendo.»
—¡Bien!
—¿Qué tal?
—Buena pintura,
y tal humedad contiene,
que aquel que la lea tiene
reuma con su lectura.—
Sigue el lector denodado
fastidiando á los oyentes,
narrando eu mil incidentes
La Torre del Condenado.
Allí el trueno nunca calla,
llueven rayos y centellas
y se escapan las doncellas
á los campos de batalla.
Por doquier reina el misterio.
hay filtros envenenados,
y estocadas y tapados,
diez muertos y un adulterio.
—Señores—al terminar
dice el autor complacido,—
de todo lo que he leido
la clave voy á explicar:
En las noches angustiosas
de mi existencia inclemente,
soñó la exaltada mente
cien escenas espantosas.
Mi habitación se inundaba
y helado por la humedad,
yo, amante de la verdad.
truenos y lluvia pintaba...
—He podido comprender
dijo uno de los artistas,
que vuestros protagonistas
nunca piensan en comer.
—Cierto es—dijo con sofoco
el autor—más ¡ay de mí!
que cuando la obra escribí...
no comía yo tampoco.

Luis García.

MONÓLOGO
DEL
PERSONAJE IMPROVISADO

VAYA, que me arrepiento de ser personaje!

Cuando yo no era nada; cuando pasaba ¡nadvertido no tropezaba con dificultades...

¿Por qué quise figurar?

Y... ¿por qué se habrá ido á pique la *Rosales*?

Y no hay remedio. He de cumplir como me corresponde.

En el *club* se ha abierto lista. Todos ofrecen cantidades, más ó menos importantes, pero cantidades al fin, y yo debo forzosamente apuntar mi nombre... y una cifra. De lo contrario ¡qué dirán mis consocios!...

Si solo fuera lo del *club*...

Pero mi afán de figurar me llevó á la redacción de *El Pendón*. En mis tarjetas, además de mi nombre y apellido, se lee: Redactor de *El Pendón*. Bien es verdad que no me pagan nada por los sueltos que escribo, pero en cambio soy redactor de un diario, y entro sin pagar en algunos teatros y...

Y mientras tanto, desde el director de *El Pendón* hasta el último cajista, todos han contribuido quién con cien pesos, quién con cien centavos, á aumentar la lista, á hacer crecer la suma que se necesita para construir un buque igual á la *Rosales*.....

Nada, nada. ¡Yo he de dar algo; todo un redactor... ¡no faltaria más!

Y lo bueno es que la sociedad cree que soy alguien. Claro ¡suena tanto mi nombre! Figuro en tantas partes...

Calla, calla.. pues ¿y la Sociedad Propagandista de la fécula de la patata? Soy su presidente y ¡claro está! he de dar ejemplo. ¡Otra lista!... ¡Dios mio! ¿por qué naufragó la *Rosales*?

¿A que ahora naufrago yo?......

Ayer, la encantadora Ernestina me dijo, de la manera más irresistible que decirse pueda:

—Voy á abrir lista...

—¡Lista!

—Si, tengo tantos adoradores!

—Pues entre ellos, el primero de la lista quiero ser yo.

—Pués apunto: Antonio Fulanez. Ahora tenga á bien poner unos numeritos.....

—¿Numeritos?

—Si, una cifra alta. Debe V. dar el ejemplo, ya que quiere ser el primero entre mis....

—Adoradores, si....

—Usted lo ha dicho. Y ahora añado: los adoradores que me placen son los más caritativos. Con que apunte V. A beneficio delas familias de los náufragos.

—Cien, pesos señora....

¡Dios mio!.... ¡cómo arreglarme!....

He apuntado cifras y más cifras y debo hacer efectivas las cantidades y no es esto lo peor: lo terrible es que no tengo dinero. Tengo un nombre. Soy Fulánez y un Fulánez muy apreciado. Brillo en salones y teatros.....

Apropósito.... ¿qué lecontesto á la simpática Dolores, la elegante viudita, que me ha mandado un palco para la función que celebran en el teatro N.... las señoras caritativas de San........?

¡He de aceptarlo, y lo que es más grave, he de pagarlo!

¿Cómo....? ¿con qué?........

De ninguna manera retrocedo. Acepte el palco y lo pagaré.......

No faltaria más.

Ahora voy observando que la sociedad es peligrosa para los intrusos que, como yo, tienen gran caudal de desparpajo.... y poco caudal metálico.

Es tan bueno figurar en salones, conciertos, paseos..... sobre todo teniendo amigos que paguen!.....

Pero, francamente, cuando tocan á pedir no hay más remedio que dar.

Si yo pudiese practicar aquello de dar lo que se tiene y no estar obligado á dar más......

¡Pero si no tengo nada!

Y no debe saberlo la sociedad, de lo contrario.... me rechazaria y ¡qué bochorno!.... ni lo quiero pensar.

Cuando veo la frescura con que el almacenero de la esquina da cien pesos, y se queda tan tranquilo vendiendo porotos, me dan ganas de trabajar para llegar algún dia á ser personaje por méritos própios....

Pero, no puedo. Soy un intruso; un personaje improvisado que espero la boda brillante, la proveeduria fructifera, la loteria, la fortuna fácil, en fin, para poder seguir la farsa.

Miéntras la sociedad no se conmueve, vamos bien.

Pero en cuanto hay una catástrofe..... ¡qué manera de pedir¡

¿Porqué habrá naufragado la *Rosales*?

....

TIPOS CALLEJEROS

UN TURCO



Al pié de una puerta, alerta,
su comercio está mostrando,
y, sin duda, recordando
allí la *sublime puerta*.

GEOMETRÍA



Un juez *recto*. Una figura *irregular*.



Curvas. Horizontales.

¿Han llamado?.... ¿Otra lista?.... No: es mi amigo Pérez. Este no figura, pero tiene dinero; no brilla, trabaja. Algún dia brillará....... ¡Oh! ¡qué idea! El naufragio de la *Rosales* me hace zozobrar?... pues ¡embiquemos!......

– ¿Qué quieres Perez?.... muy amigo, ya lo sabes. Si.... tengo alguna influencia. ....hablaré al ministro ...... será cuestión de unos dias........ no me des las grácias.... no vale la pena.... ¿quieres colocar á tu hijo?.... yo me ocuparé de ello........

Apropósito quisiera pedirte un favor ... . si, para terminar un negocio...... devolución pronta, ¡si!..... ¿quieres un pagaré?.... ¡oh! gracias, siempre noble; no tengas cuidado. Lo del niño corre de mi cuenta.... Adiós... si. A fin de mes. ¡Adios!

....

Cayó ¡pobre Perez!

Ahora á escape: que figure mi nombre en todas las listas, en *El Pendón*, voy á casa de Ernestina..... mandaré abonar el palco...... tendré el gusto de salir airoso de esta prueba.

Fulanez aún brilla.

En los diarios se lee bien claro. *Antonio Fulanez 100 pesos m/n.........*

Pero ¡Dios clemente! evitad nuevas catástrofes.

Calculad que á las muchas victimas de la *Rosales* hay que agregar otra.

¡Mi amigo Pérez!

Pobre amigo que me has evitado el bochorno de naufragar envuelto en el oleaje social......

¡Paso á *Antonio Fulanez?*

Andrés Soler.

ORÍGEN DE MUCHOS VERSOS

Era Lupercio un poeta
que hacía muy lindos versos,
y paseaba á menudo
en un bote río adentro.
Cierto día que bogaba
sonriente y satisfecho,
cayóle al agua un legajo
con los frutos de su ingenio,
quiso pescarlos, mas ¡ay!
que del líquido elemento
salió un pez y se tragó
el manuscrito completo,
dejando triste y mohino
al pobre vate Lupercío.
Un pescador que se hallaba
mirando en vano su anzuelo,
aquella tarde pescó
al pez que tragó los versos,
y se lo llevó á su casa,
y lo metió en un puchero,
y le echó sal y pimienta,
y lo coció á fuego lento,
y luego tranquilamente
cenóse el pescado entero.
Marchóse á dormir con calma,
se levantó satisfecho,
pero ¡qué transformación
hubo en él durante el sueño!
Sin saber lo que decía
pidió el chocolate en verso,
é increpó á la cocinera
en magníficos tercetos,
se afeitó haciendo quintillas
y al marcharse de paseo,
iba improvisando octavas
y componiendo sonetos.
—¡Ay, Dios mio, qué me pasa,
qué es lo que tendré aquí dentro!—
se decía sorprendido
entre asombro y entre miedo,
y como siguiese hablando
y siguiese componiendo,
sospechando si tendría
los demonios en el cuerpo,
decidióse al fin, mohino,
y avistóse con un médico.
—¿Qué le pasa?
—¡Cielo santo!
Que hablo todo el día en verso.
—¿Qué ha comido?
—Pues un pez,
y magnífico, por cierto.
—¿Y notó usté en el sabor
algo raro, ó algo nuevo?
—Sí, señor, me parecía
algo como huevos frescos.
—Basta, ya sé lo que tiene.
Tiene usté el pescado dentro,
y ese pez era poeta.
—¿Cómo? ¿Qué?
—Lo que está oyendo.
Beba usted lo que le diga

y acabóse su tormento.
Fuése el pobre pescador,
y siguiendo los consejos
que el doctor le había dado,
fué y bebióse litro y medio
de un producto, cuyo nombre
justamente no recuerdo,
y es lo raro que, según
uno que le estaba oyendo,
recitando seguidillas
pasó un cuarto de hora entero.
Mas después del cuarto de hora
se encontró del todo bueno.

—

Hará cosa de unos meses,
el pescador de mi cuento,
fué invitado á una velada
de yo no sé qué Ateneo,
en donde varios poetas
sus poesías leyeron.
Se levantó Guido Spano
y leyó con dulce acento
una larga poesía
llena de bellos conceptos,
y al terminar fué aclamado
por el auditorio entero:
entonces el pescador
fué y le dijo á otro sujeto:
—¿Le ha gustado?
—Sí, señor.
—Pues yo estoy en el misterio.
Ese señor que ha leído,
no es él quien hizo los versos.
—¿Cómo?
—Los habrá hecho un pez.
—¿Eso es verdad?
—Ya lo creo.
Ese señor, de seguro
¡tenía un besugo dentro!

S. Garrido.

TEMA



ESPUÉS de los temas que tragué cuando estudiaba francés é inglés, creía buenamente que no pasaría más apuros por ellos.

Pero ahora me encuentro, con que muchas veces no hallo tema para un artículo, y me desespero.

¡Tema! ¡Tema!

¡Dónde hallar un tema!

¿En casa?

Nó; ¡jamás! Ya me sé de memoria lo que en ella ocurre. Es decir, no ocurre nada.

Huyamos, pues, de la familia.

....

En estas reflexiones estaba, cuando el reloj de mi comedor anunció que eran las nueve.

Tomo el sombrero, papel y lápiz, y no corriendo, sino volando, bajé las escaleras de mi casa.

Estaba en la calle.

Dónde iré, me dije, dónde, que pueda pescar algo...

Al club... si. allí, en la política, en el juego, en el chisme social, allí hallaré tema.

Pero... ¡oh fatalidad! en el club no había un alma!

Soledad completa. Sólo el mozo, limpiaba y sacudía las mesas de billar.

Salgo, doy una vuelta por la plaza Victoria «*Tres por diez*» me dice un chicuelo.

¡¡Veinte!! daría yo por un tema, replico.

Al acercarme á tomar un coche, para ir al café, veo á Gragera en el umbral de una puerta.

Dios le envía, me dije. Ya hallé lo que buscaba. Si... haré un reportage sobre este émulo de Albarracín, haré descripción de su vida y milagros.

Le interrogaré.

Quise hacerlo, pero imposible. Crispino estaba peor que una cuba.

Renegando de mi suerte y maldiciendo la hora en que el demonio me tentó á escribir, tomé dirección al café.

Llego, barullo infernal, imposible coordinar ideas en aquel hormiguero humano.

Sin embargo, en aquella mesa veo dos personas que discuten acaloradamente.

Me acercaré... trataré de pescar el hilo de su conversación...

—¡Hola, Emilio! Tú por aquí. ¿Qué vientos te traen?—me interroga un antiguo compañero de oficina.

—Nada... nada... ¡que estoy desesperado!

—Yo también, hombre, y mucho te agradecería me escuchases una palabra.

Accedo á su pedido, y en un lugar apartado donde nadie nos veía, me dice sigilosamente:

—Puedes prestarme cinco pesos...

No sé, como no le rompí la crisma.

¡Para préstamos estaba yo!

Viendo que en aquel sitio era imposible hallar el anhelado tema, salgo nuevamente á la calle.

¡Qué hacer Dios mio!... ¡Qué hacer!... Dos horas que corro de un lado á otro y ni siquiera en embrión tengo mi articulo.

¡Esto es atroz!... ¡Horrible!

De pronto me doy una palmada en la frente.

Una feliz casualidad, me habia deparado lo que yo buscaba.

¡Ya lo tengo!.. ¡Ya lo tengo!... exclamaba yo á cada instante. ¡Ya lo tengo! Aquel feliz cartel me lo depara...

¡¡Ya tengo tema!!

Efectivamente, en él decia: «4ª Sección: *Ki-Ki-Ri-Ki.*»

No hay más, al teatro. Haré una severa critica de esa pornográfica obra. Sí, haré... pero diablos, si yo no soy critico ni cosa que se le parezca...

¡No importa! Animo Emilio, ánimo. Y contento de mi feliz hallazgo y dando unas cuantas volteretas coreográficas, me dirijo con paso marcial y decidido, al teatro.

¡Cuántas reflexiones hice en mi camino!

Pobre esposa mia, si supieras que voy á faltar á mi palabra, viendo el *Ki-Ki-Ri-Ki* sin tu consentimiento...

¡Pero qué importa! Primero está mi *honor de literato* y mi articulo sobre todo.

....

«¡¡Tengo la función que van á dar!!... *¡Carmela! ¡La caza del oso!*... ¡¡Tengo la que van á dar!!... ¡¡Tertulia, 4ª fila, tengo palco...» repetia sin cesar á mi lado un fornido revendedor.

Al oirlo, tentado estuve de no entrar al teatro.

Pues con semejante figura por delante, tenia tema para un sabroso articulo.

Pero desisto. Temí resultase fiambre y sin gracia; además, qne ya sentia el cosquilleo que el rótulo del *Ki-Ki-Ri-Ki,* me hacia.

Sí, entraré, me dije. Haré la critica.

Una vez en la sala, traté de hallar lo que buscaba; pero nada... imposible... No encuentro tema.

Apechugaré con la critica. Y afilando lápiz é ingenio, me dispuse á descargar mi mal humor contra el primer cómico que se desmandase en lo más mínimo.

Pero nada; aquella noche estaba en la mala.

La obra habia terminado, como empezó, sin interés, y sobre todo, sin tema para crítica.

Maldiciendo mi mala suerte y echando sapos y culebras, decidí marcharme á mi casa y escribir por último una escena conyugal, lo único que me restaba.

Al hacerlo, ¡feliz instante! y debido á lo aturdido que en aquel momento me hallaba, me llevo por delante una señora...

—¡Caballero... me ha pisado V. el vestido!

—¡Qué oigo! ¡Esa voz!...

—¡Emilio!...

—¡Dios santo!... ¡Mi mujer!

....

Sí... era ella, que en compañía de la criada y en la creencia de que yo no volvería á casa hasta después de la una, como de costumbre, habia salido de casa impulsada por la curiosidad de ver el *Ki-Ki-Ri-Ki.*

¡Ella tan casta, tan recatada! Ella que me habia prohibido á mí el ver la maldecida obra.

¡Oh curiosidad femenina, lo que puedes y lo que vales! Sobre todo lo que vales.

Y cómo nó, si ella me ha proporcionado lo que yo no hallé en tres horas de excursión callejera: el tema para mi articulo.

No hay duda, el encuentro de mi mujer viendo el *Ki-Ki-Ri-Ki*, será la trama de mi próxima composición.

¡Gracias á Dios!... Nó... ¡gracias á mi mujer!

Ya tengo tema.

Emilio Gill.





DE DOMINGO Á DOMINGO

Con éxito bastante satisfactorio se ha puesto en escena el *Otello* en la *Opera*.

El público se acordaba del insuperable Tamagno, y con tal recuerdo luchó Mariacher, saliendo bien de la prueba.

Hugonotes se ha repetido, lo propio que *Gioconda*, y ambas funciones, en especial la primera, llevaron numeroso público al teatro de la calle de Corrientes.



La compañía del *Nacional* solo ha cantado dos óperas: *Aida* y *Gioconda*, debiendo estrenarse durante esta semana *Mefistófele* para *debut* del primer bajo Sr. Riera, un artista de quien se dice mucho y bueno. *Aida*, como siempre, dirigida de un modo magistral por el maestro Goula, y cantada con muchos brios por Grani que, restablecido ya, puede lucir sus facultades La señora Rodriguez dá mucho colorido á sus *roles* y aunque no está en pleno uso de sus medios vocales, se hace aplaudir con justicia. La señora Steimbach, bien, lo propio que Laban y Beltramo, los mismos artistas que cantaron *Gioconda*.

Inútil decir que en esta ópera la más ruidosa ovación fué para la orquesta, que dirigida por Goula, hace milagros.



ONRUBIA.—Sigue haciendo el gasto *Curupayti*, drama nacional del Sr. Gomara.

La obra está bien presentada, y el público impresionable tiene donde ir á conmoverse.

Curupayti ha sido aplaudido por unos y censurado por otros, pero no durante la representación; porque el Sr. Gomara conoce el secreto de sacar á tiempo la bandera argentina ó de hacer aparecer un bravo soldado gritando ¡viva la patria! Vamos, que el que vá á ver *Curupayti* se vé obligado á aplaudir, que es lo que seguramente quiere su autor.



POLITEAMA.—Estrenóse por fin *La Condesa Silberstein*, drama del Sr. Garcia Mansilla. El público manifestó diferentes veces el aprecio en que tiene al Sr. Mansilla, obligándolo á presentarse dos veces en el palco escénico, apesar de que la obra demuestra gran inexperiencia por parte del autor, que si pone mayor cuidado en lo sucesivo tal vez llegue á escribir algo que valga la pena. *La Condesa Silberstein* es un ensayo. No haga caso el Sr. Mansilla de los aplausos de los amigos; y dado caso de que escriba otra ¿no lo podria hacer en castellano?. . . .

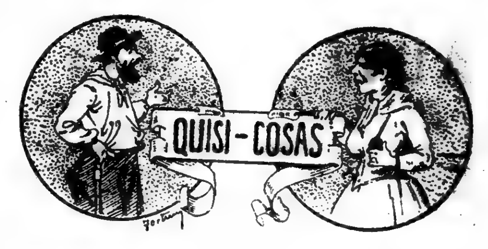


COMEDIA.—La novedad de la octava, lo constituye *Infantería Rusticana*, estrenada con éxito. El autor, Sr. Palaú, puede estar satisfecho, pues á nuestro modo de ver, ha salido airoso de una *parodia*, género que conceptuamos muy difícil. Nuestra felicitación al autor y al amigo.

En el *Pasatiempo* anúnciase una compañía Milanesa, dirigida por Parenti.

Aún conservamos gratos recuerdos de la compañía de la misma índole que dirigia Caballi.

Si aquel se parece á éste, el éxito de la compañía es seguro.



La pérdida de la *Rosales* ha venido á mostrar una vez más el entusiasmo con que la población, la nacional y la extranjera, está pronta á coadyuvar todo movimiento patriótico.

Las suscripciones aumentan, se reunen fondos y más fondos y todo hace presumir que se recolectará una gran cantidad de dinero para comprar otro buque igual al que, al sumergirse, ha llenado de consternación á la sociedad y de luto á muchas familias.

EL CASCABEL participa del dolor general, y si no abre suscripción en sus columnas

es porque prefiere llevar su modesto óbolo á la caja central, en otra forma.

Inútil creemos decir que, redactores, dibujantes y grabadores, están á disposición de las publicaciones que se anuncia aparecerán para aumentar con el producto de su venta la gran suscripcion nacional.



Rodriguez y María
viven felices,
puesto que cada noche
cenan perdices.
El la carne del ave
glotón devora,
y le deja los huesos
á su señora.

—¡Ay! ¡Doctor, sálveme Vd. la voz!
—Pues qué, ¿es tan grave?...
—Tan grave, que perderé la carrera.
—Ya..., es Vd. artista.
—¡¡No señor, rematador!!



Atento, galán y ufano
daba Luis lección de piano
á la preciosa Pascuala,
cuando el papá don Mariano
los sorprendió en una *escala*.
—¡Pillos!—gritó con furor,
...¿Y, porqué?—dirá el lector.
—Porque de un balcón pendía
la *escala* de cuerda, y por
ella la pareja huía.



J. S.—No he recibido la composición que Vd. dice haber mandado.

Guantero.—La de Vd. si la he recibido y tirado cortesmente al canasto.

K. D. T.—Y... ¿está Vd. seguro de ser el autor?

Kilate.—Mande Vd. la firma corriendo, y se publicará su trabajito.

León.—Sin melena, y sin retórica.

J. B.—Celebro que el *viajecito* le haya probado. Sus *versos flamencos* no me convienen.

J. R.—Ni los que Vd. dedica *A una niña*.

Pretor.—Bueno, pero si sigue Vd. hablando de *el cenit tutelar* le llevarán al manicomio.

F. E.—Dejemos en paz á *Leonor*, que si lee sus versos le aborrece á Vd. al instante.

R...—Estoy de buen humor, á Dios gracias... pero no para corregir sus versos.

M. M. M.—¿Otra vez las tres *emes?* Malo, malo, malo.

Trovador.—Mande la firma. Sin cumplir este requisito no lo puedo publicar.

Colombiano.—Aguarde Vd. la velada (?) del cuarto centenario, etc.......

El Pampeano.—Usted no es *El Pampeano* auténtico.

A. B. C.—

¡No me mates! ¡No me mates!
¡Déjame vivir en paz!...

A. MULET

Hierro galvanizado, planchas de zinc, alambrados de todas clases.

931 - MÉJICO - 931

EL ELEGANTE

Nuevo broche-boton para calzado
(PATENTADO)
El mejor sistema para abrochar el calzado



Es sumamente cómodo para abrochar; no necesita abrochador. **Siempre conserva su color negro.** Imita perfectamente el boton comun y es de más duracion que cualquier otro sistema. **Pídanlo á su zapatero.** Venta en los principales almacenes de cueros.

TIP-TOP

Son los mejores cigarrillos de los inmejorables

CIGARRILLOS DAUMAS

Los fumadores deben evitar las falsificaciones exigiendo en cada etiqueta la firma de garantia de

J. Daumas.

SUCURSAL

DEL

BANCO DE SABADELL

CALLE MORENO ESQUINA BUEN ORDEN

CASA MATRIZ FUNDADA EN SABADELL (ESPAÑA) EN 1881

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS

Exportacion de frutos del país.—Importacion de productos españoles en general.

SE ABONA

Depósitos en cuenta corriente á la vista 2 % anual
» » » á 90 dias 3 » » de aviso
Depósitos á plazo fijo á 90 dias ó más 4 » »
» » » » « oro 1 » »

Se dan giros á la vista sobre todas las capitales de España con beneficio para el tomador. Se dan giros sobre los pueblos, tambien con beneficio.

Horas de despacho. Los dias hábiles de 9 a. m. á 4 p. m. Los dias festivos de 9 a. m. á 11 m.

COMPAÑÍA

TRASATLANTICA ESPAÑOLA

VAPORES-CORREOS

Subvencionados por el Gobierno Español

Servicio bimensual fijo

entre el Rio de la Plata y Europa

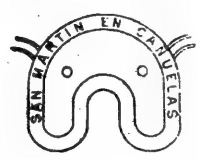
Las salidas de este puerto serán el 2 de cada mes para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona y Marsella, admitiendo carga y pasajeros, así como para Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puntos importantes de España.

Por más informes ó datos, ocúrrase á sus agentes Antonio Lopez y Cª, calle Alsina, 750.

NOTA.—Se expiden pasages de venida de todos los puertos y ciudades de España.

LECHERIA LA MARTONA

Fábrica á vapor de manteca fresca fina en el establecimiento



Leche pura, Crema, Manteca fina DEL DIA.

QUESOS **CAMEMBERT** Y **BRIÉ**

Ventas por mayor y menor en su depósito

234, SUIPACHA, 234

Al menudeo en los principales almacenes,

NOTA.—Próximamente se abrirá el depósito número 2 en la calle **Florida** esquina **Tucumán**.

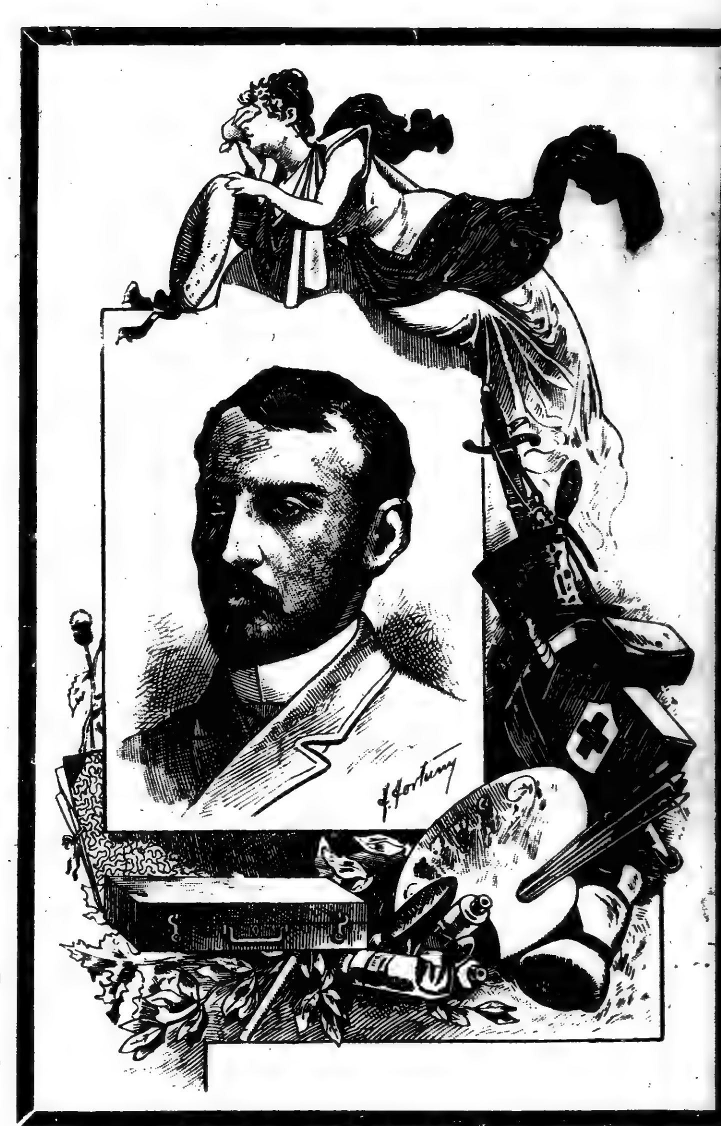
Año I Buenos Aires, Julio 27 de 1892 Núm. 30

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

Dr. FERNÁNDEZ VILLANUEVA



Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

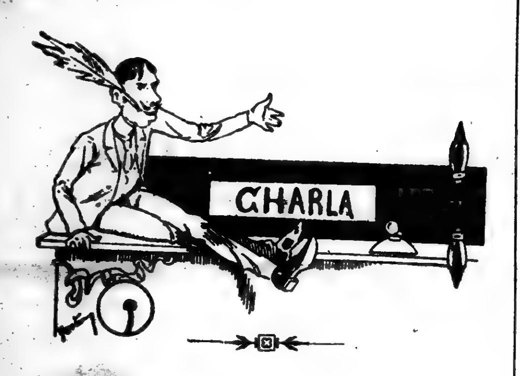
HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª

ADVERTENCIA

La redacción y administración de EL CASCABEL se ha trasladado á la calle de Alsina número 939 altos, á donde debe dirigirse toda la correspondencia.





El Cascabel, aunque alejado por completo de la política, ha creido de oportunidad asociarse al movimiento que cada año se produce al llegar estos dias; los que se consagran á recordar las jornadas de Julio del 90, que ensangrentaron las calles de Buenos Aires, y que conmovieron profundamante las instituciones y la sociedad.

No juzguemos los acontecimientos consumados y limiténmonos á recordarlos.

* * *

Una victima, por el mero hecho de serlo, es simpática y tiene el don de conmover.

Victimas no escasearon en los dias de la revolución.

Unos perecieron defendiendo su causa, luchando por el ideal que conduce á los mayores sacrificios.

Otros perecieron al pié de su bandera, defendiendo ideales diametralmente opuestos.

Todos son dignos de respeto, y de que no se olviden sus nombres.

Pero entre los que luchan por el ideal politico, hay las victimas más sublimes, si cabe, y son los que luchan por la humanidad: los que á esta sacrifican vida, ilusiones y porvenir.

Mientras la pasión politica arma y pone frente frente á hermanos, hijos de la misma tierra y celosos de su engrandecimiento, la humanidad, los sentimientos humanitarios no permanecen mano sobre mano.

Así vemos surgir en el fragor del combate, á los que, libres de pasiones y rencores, acuden al campo de batalla sin mas escudo que una sencilla cruz roja sobre fondo blanco, á cumplir con la sagrada misión de arrebatar su presa á la muerte; de detener la vida que se escapa por las heridas de un cuerpo caido, y volverla al mismo cuerpo que puede aún ser útil á la pátria y á sus semejantes.

El Dr. Fernandez Villanueva, cuyo es el retrato que publicamos en la primera página del periódico, halló la muerte, precisamente cuando le iba á disputar victimas.

En la misma camilla que conducian los practicantes que en pos del valiente médico, iban dispuestos á arrebatar cuerpos á la muerte, cayó mortalmente herido y fué conducido al Parque, en donde espiró.

Murió Villanueva, pero su nombre vive, y por la pérdida de su cuerpo lloran la ciencia, el arte y la sociedad, que perdió un miembro útil y en la plenitud de la vida.

El Cascabel al publicar el retrato del malogrado médico y pintor, rinde modesto tributo á su memoria.

* * *

Una nota original, algo nuevo, que recompense al público el creciente favor que nos dispensa, hemos querido dar al número de hoy.

¿Lo hemos logrado ?...

El proyecto era atrevido, como van ustedes á ver.

Pretendíamos reunir, barajar, valga la frase, pensamientos, frases, ideas, opiniones, unos y otras referentes al movimiento revolucionario de Julio.

Pero para que resultase interesante la recopilación, era menester que hablaran personajes caracterizados de todos los bandos políticos.

La tarea era abrumadora.

Y la idea ocurriósenos á última hora, cuando el mero hecho de intentar realizarla era punto ménos que imposible.

No desmayamos, y nos entregamos de lleno á la tarea.

Los lectores apreciarán el resultado, que si no tan completo como anhelábamos, por la cantidad de firmas que solicitamos, es satisfactorio por la calidad de las conseguidas.

En las infinitas visitas que hemos tenido que hacer en cuarenta horas, nos hemos convencido de que los personajes que actúan, de un modo más ó menos directo, en la política, trabajan. Y de aquí proviene el que no hayamos sido del todo afortunados en nuestra tarea.

No todos los personajes visitados han podido disponer de la cantidad necesaria de tiempo para complacernos.

Estamos satisfechos, no obstante, y creemos que el público, ávido siempre de novedades y de lo extraordinario, hallará aquellas y esto en El Cascabel de hoy.

Los pensamientos que honran las columnas del periódico, demuestran tendencias opuestas. La nota exaltada, al lado de la tranquila; explosiones de radicalismo junto á todo lo contrario; los movimientos revolucionarios juzgados de diferente manera y con criterio completamente opuesto. Y en todos los pensamientos, y en todas las notas, una domina sobre el cúmulo de ellas: la nota patriótica, el anhelo de lograr el engrandecimiento del pais y su bienestar, que unos creen hallar en una forma y otros en otra.

∴

Junto con el monumento que ha de perpetuar la memoria de los que cayeron en los sangrientos dias de Julio del año 90, hallará el lector opiniones de personajes políticos curtidos en las luchas de los partidos.

Militares, doctores, periodistas, que tienen nombre y puesto señalado.

Suprimimos los comentarios, que el público hará á su placer y satisfacción, y terminamos agradeciendo la cooperación con que nos han favorecido los que, haciendonos un señalado honor, se han dignado emitir opiniones, firmarlas y autorizar su publicacióu en nuestro semanario, modesto si, pero siempre atento á los gustos del público; y que, aunque chacotón, alegre y bullicioso, cree que ciertos asuntos pueden explanarse en sus columnas, más neutrales que nunca en esta ocasión.

∴

En el número de hoy, todas sus secciones, ménos esta, conservarán el carácter de costumbre.

Al lado de lo sério lo jocoso, junto á un pensamiento trascendental la frase alegre.

Despues de todo, esta es la vida.

Los pesares y las alegrías se juntan.

Lo supérfluo y lo necesario se codean.

Sea, pues, permitida esta amalgama en nuestras columnas, y si falta juzga alguien que hay en ello, sírvanos de disculpa nuestra buena intención.

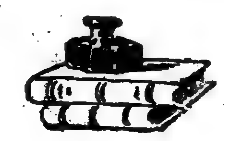
∴

Al dar colocación á los originales referentes á la revolución de Julio hemos preferido el órden alfabético.

Creemos conveniente hacer esta salvedad, y por esto la hacemos.

Ahora, lean VV., juzguen y cometen.

Nosotros hemos dicho bastante.



26 DE JULIO



MONUMENTO Á LAS VÍCTIMAS DE LA REVOLUCIÓN

26 DE JULIO

...Mantengamos viva nuestra fé en los grandes destinos de este pueblo, practicando leal y honradamente las virtudes cívicas,..

(Palabras tomadas del discurso pronunciado en el cementerio de la Recoleta, el dia 24 del corriente).

Leandro N. Alem.

Preferirò el estrago de la inundación, al envenenamiento, de la atmósfera por el quietismo de las aguas estancadas.

El progreso de la humanidad es debido á las grandes revoluciones de los pueblos y las épocas más sombrías de la historia, son aquellas en que la libertad ha sido sustituida por el *órden*. Glorifiquemos la revolución de Julio, y todas las que se hagan en igualdad de circunstancias.

F. A. Barroetaveña.

La revolución de 1890 fué un noble error patriótico, cuyas amargas consecuencias duras está pagando infamemente la república.

Su rectificación es necesaria.

El alma argentina, con cívicos anhelos lo reclama. Es un deber cumplir esos anhelos.

Cuando lleguen á realizarse, se habrá asegurado la regeneración del pais y su grandeza será verdad.

Diego Fernandez Espiro.

La admiración que despiertan los grandes hombres en las almas nobles, alguna vez ata la lengua á la envidia que se retuerce en secreto, enconándose á medida que más se enaltece el blanco que ha elegido para clavar sus dardos emponzoñados, y acechando la ocasión, cobarde, al fin estalla.

José Ignacio Garmendia.

Jamás fueron buenos generales los hombres ciegos por la intrepidez: esa vanidad ha hecho perder muchas batallas.

José Ignacio Garmendia.

Las revoluciones que, en lo general, vuelcan todo, echando abajo el esfuerzo y labor de generaciones enteras y recargando el porvenir con la árdua tarea de la reconstitución, son, en ciertos casos, una necesidad y un derecho. Puede considerárselas como á las plazas fuertes que en la defensa Nacional se hunden entre escombros antes de abatir la bandera y con esta la honra de la pátria. Entre éstas debe colocarse la del 26 de Julio, en que el pueblo oprimido y vejado luchó como héroe en la reconquista de sus fueros. Honor, pues, en esta fecha á los que supieron cumplir con su deber, y mayor honor aún á los que perdieron su vida antes de ser esclavos y viles, agregando unos y otros una página á ese gran libro de glorias, que son la honra de la República Argentina.

Oscar Liliedal.

Las revoluciones son condición de progreso cuando estimulan ó precipitan un proceso de saludable evolución, pero no olvidemos la enseñanza histórica; ha habido muchas revoluciones que nada han revolucionado.

En la República, se han producido isocrónamente diré así, muchos legítimos estallidos de pasión popular, que no han alcanzado á ser revoluciones, porque nada han modificado por si mismos, nada han conmovido. Pero, me anima la confianza de que las consecuencias del movimiento del 26 de Julio han de ser más importantes que el movimiento mismo.

Que venga, por la acción decidida de todos, la evolución democrática anhelada, y recién entonces la revolución del 90 dejará de parecerse á sus congéneres del 70, 74 y 80.

O. Magnasco.

Bienvenida la sangre cuando corre en beneficio de las instituciones! Sobre sangre han cimentado los pueblos sus más grandes conquistas.

(*Discurso sobre el estado de sitio*, 21 de Junio, Cámara de Diputados).

O. Magnasco.

Las revoluciones son válvulas de escape social; pero es menester que los que las abran sepan cerrarlas á tiempo; por que de lo contrario, queriendo servir á todos perjudican al país.

Lucio V. Mansilla.

«Los pueblos tienen los gobiernos que se merecen» se ha dicho, y yo pienso, en presencia de la revolución de Julio—á la que no concurrió el pueblo—en presencia del gobierno que surgió entre la sangre de los mártires y la traición á la amistad protestada, en presencia de este pueblo que tributó su aplauso ante ese gobierno; que, hoy por hoy, el pueblo argentino merece el gobierno que tiene, este gobierno que nada respeta y todo lo avasalla.

Pienso también, que toda revolución es santa, porque es el esfuerzo del oprimido contra el opresor, el sacrificio por la libertad; pero ellas necesitan ser encaminadas por la opinión para que no degeneren en crímenes vulgares. Producir un movimiento armado en estos momentos de espectativa, en que solo anhelamos los beneficios de la paz y del trabajo, para curarnos de las heridas abiertas por ese desgraciado, que creyó que gobernar era dilapidar la fortuna pública y alzarse con la suma de poderes de un pueblo, sería el más grande de los crímenes, la más grande de las traiciones á la pátria.

J. M. Mendía.

Julio 23 de 1892.

Mi querido Coll:

Con gran placer he cumplido su encargo de pedirle á mi amigo el general Capdevila su opinión apropósito de la revolución de Julio; opina que no puede juzgar un acto en que ha sido parte, pues su juicio sería parcial.

En cuanto á mí, ahí va lo que pienso:

«La revolución de Julio ha hecho una sola víctima y muchos héroes, pero yo no creo en la heroicidad de los hombres que sobreviven á sus hazañas.»

Lo saluda con el cariño de siempre, su amigo

Fray Mocho.

El tiempo es la perspectiva que dá á los cuadros de la historia, el relieve de su carácter verdadero. En el concurso de nuestras fechas gloriosas, el 26 de Julio de 1890 tendrá siempre su sitio de honor, y á medida que aquél día se aleja, el panorama se extiende, sus honradas figuras se agrandan, sus mártires se eternizan, sus detractores se empequeñecen; y surge profética del cuadro mágico la enseñanza moralizadora que á sí mismos se dan los pueblos en las horas supremas y en sus momentos aciagos, cuando cerrados todos los caminos abiertos por el derecho, el derecho mismo las abre por la fuerza de la incontrastable aspiración popular. Cuando los pueblos y los ejércitos se levantan en contra de los gobiernos corrompidos, opresores é impudentes, si bien dejan al paso de la avalancha cadáveres de sus mártires, escriben con su sangre fechas de redención y nombres de apóstoles.

El movimiento revolucionario de 1890, obra de la juventud honrada y patriota, y de una generación de militares austeros y abnegados, tiene ya en la historia nacional de los últimos tiempos, los contornos de un medallón glorioso. Los nombres y el recuerdo de los que cayeron, no los olvidará jamás el pueblo argentino; y los compañeros sobrevivientes, sabrán inspirarse en el ejemplo dado por aquellos que supieron rendir sus vidas en los altares de la libertad.

M. M. Torino.



LA VICTORIA

I

Deshechos los batallones,
la tropa aterrada huía,
mientras tras de ella se oía
el trueno de los cañones,
y el lugar de la batalla,
ante el terrible concierto,
iba quedando desierto
barrido por la metralla.
Cubierto de un rojo velo
el sol veía la guerra,
cual si el fuego de la tierra
hubiera encendido el cielo
Lleno el pecho de congoja
el vencido se alejaba,
y su huida delataba
un rastro de sangre roja.
Tras una humana trinchera
ya cansada y sin aliento,
estaba del regimiento
la destrozada bandera.
Resistieron los soldados
el tremendo fuego un poco
y llenos de terror loco
escaparon derrotados.
De su deshonra testigo
prueba perenne quedó,
pues la bandera cayó
en poder del enemigo.

II

Pasó un día y otro día,
la lucha no terminaba,
acción tras acción se daba
y la atroz guerra seguía....
Cierto día á la carrera
iban huyendo en tropel,
los hombres del grupo aquel
que abandonó su bandera.
Viéndose de fuerzas falto
y exánime el oficial,
que custodiaba otra igual,
gritó á los soldados:
—¡Alto!
Será inútil el correr,
pues pronto estarán aquí,
¡alto muchachos! y así
pensaremos en comer.
Descargóse de su peso
y los víveres buscó,
y tras buscar, encontró
que tan solo había un queso.
Y cuando iban al abrigo
de un tronco añoso á cenar,
vieron ante sí brillar
las armas del enemigo.
Como serpiente, que fiera
se enroscase ante el leon,
se colocó el pelotón
ante el queso y la bandera.
Llenos de una ánsia rabiosa
de terminar, los soldados
lucharon desesperados
de una manera espantosa.
¡Como exponian su vida
y peleaban sin ceder!
¡aquello era defender
el honor!... y la comida.
Lucharon valientemente,
al enemigo vencieron
y á lo último se comieron
el queso tranquilamente.

III

Por fin la guerra acabó
y según cuenta la historia,
la más completa victoria
de estos últimos quedó.
Y es la versión oficial
que á su valor fué debida,
y gracias á la entendida
dirección del general
el que, como conociera
todo el valor de su gente,
¡hizo colocar, prudente,
un queso en cada bandera!

Luis García.



¿QUÉ ES LO



La ocasión, para sisar unos centavos.



Esperan llenos de hiel.
que haga al fin su buena estrella.
Ella: que reviente él;
Él: que un rayo parta á ella.



Que se presente cualquiera para criarlo en debida forma.



La absolución y el señor cura, para consultarle si es pecado llevar la cara tapada.



¡Lo que no puede decirse!



Que llegue la hora del relevo.

QUE ESPERAN?



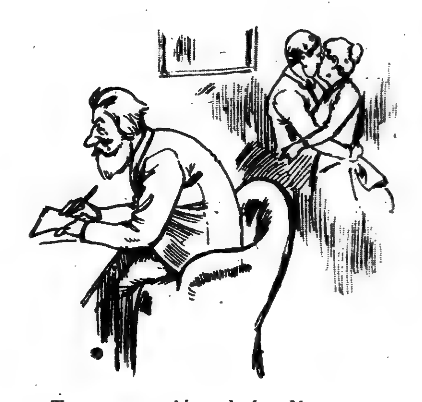
Que caiga algún hijo de familia



Una limosna por amor de Alá.



Que se presente un guapo *pa peliar*.



Tener sucesión algún día.



¡Qué pase ella!



Pedir el boleto á los pasajeros, y marearlos un rato.

¡COSA BARBARA!

Tuve en aquella ocasión:
en la azotea un cantón,
en la casa un hospital
y hasta en el mismo portal,
nada menos que un cañón...!

—

(Pues á pesar de tanta gente armada,
por allí no pasó nadie ni nada).

A. D. de la Q.

¡ELLA!

¡Caralampia! ¡Caralampia! ¡Sofia! ¡Juana! ¡Venid todas!

—¿Qué ocurre, que te pasa Antonio?

—Algo fatal queridisima esposa: que yo que me iba librando, he caido por fin en sus garras, que sufro como un condenado, que no tengo escape por desgracia, que la *influenza* se ha apoderado de mi, que es preciso que me meta en cama, que prepareis tisanas, que beberé en cuanto me haya acostado... dáos prisa, tengo todo el cuerpo lleno de dolores... ¡ay!... mi frente abrasa... mis piernas flaquean!

—Pero papá, ¿dónde se ha sentido usted enfermo?

—En la oficina. Estaba... leyendo un diario, cuando al llegar á la vida social... ¡paf! siento un agudisimo dolor aqui... luego otro acá... enseguida uno mayor en la cabeza, de la que no he sufrido desde que murió el primo de Caralampia.

—¡Antonio! ¿No habrás hecho algun desarreglo?

—Mujer, no recuerdo... ¡pero calle! el domingo me lavé los piés, á no ser que eso...

—¡Vamos, siempre serás el mismo! ¿No has comido algo fuera de casa?

—Ya sabes que soy un modelo en tocante á eso, á mis horas y nada más, jamás repito.

—Papá, ¿no habrá usted bebido?

—¡Ni por sueño!

—¿Y diga usted D. Antonio, no le habrá sentado mal venir anoche algo tarde á mi cuarto, cuando todos dormian?—pregunta la mucama.

Madre é hija quedan con la boca abierta. D. Antonio hecho una estátua.

.·.

Mi q[illegible] Matusalem:

Victima de la *influenca estoi* en cama mandame *cuinientos* pesos para el medico y la botica.

Te quiere siempre

Rosina Virchecoftt.

Esta carta iba dirigida á

D. Rosendo Malva

Pichincha 7308 ½

CAPITAL

La epistola vá á parar á manos de la esposa de D. Rosendo, que, curiosa como todas las de su sexo, vá á dar un estallido, cuando llega el señor Malva; la primera caricia de su mujer es un formidable arañazo, y la segunda un morrocotudo pinchazo, que hace ver á D. Rosendo el quinto cielo.

—¡Malva. eres un infame, un perdido!

—¡Y usted señora, una máquina infernal; me ha magullada usted el rostro!

—¡Esposo infiel, mira, lee, y tiembla!

El susodicho, ante aquella letra, palidece aquellos garabatos, aquella ortografia le han confundido.

—¿Podria usted esplicarme quien es Virchecoftt?

—Un prusiano.

—¡Y se llama Rossina!

—Te diré, eso es comun entre los prusianos; conocí á una prusiana que se llamaba Bartolo.

—Y yo á un tuno llamado Rosendo, á quien bautizan con el nombre de Matusalem por ahi... y es claro ¿que seré yo?...

—¡El arca de Noé!

—Basta de sandeces, no soy rencorosa, y si quieres obtener mi perdón dáme á mi esos quinientos nacionales.

—¿Y firmamos las paces?

—Para siempre.

—Eres el modelo de las esposas, tómalos y.... córtate las uñas!

.·.

—Doctor, ¿cómo me encuentra usted?

—Adorable!

—Digo de la influenza.

—Mucho mejor.

—Gracias á vuestros medicamentos.... y.... aquello doctor?

—¡Ah! la pulsera? En cuanto se normalice ese pulso.

—Tiene usted querido doctor, recetas maravillosas!

.·.

Un empresario de compañia de ópera tiene dos tenores, uno de repertorio y el

BUENOS AIRES



SALIDA DE LA ÓPERA

(Reducción de un dibujo de Vaamonde, publicado en la *Revue Illustrée du Rio de la Plata*)

otro un principiante que sólo ha logrado aprender *La forza del Destino*. Pero el verdadero tenor se pasa la temporada enfermo de *influenza* y solo puede darse la ópera que sabe el principiante, la que se repite como sopa, aburriendo á el público; por fin una noche el verdadero *tenor* vá á cantar, pero á última hora otro ataque de *grippe* le priva de la voz!

El empresario dado á todos los demonios consulta á la compañía lo que puede cantarse.

—¿Si quiere usted dar mi obrita favorita, me tiene á su disposición, le dice el tenorino.

El empresario, harto, hizo colocar este cartel:

« LA FOFZA DEL DESTINO
por
LA FORZA DE LOS ACONTECIMIENTOS »

Juan Berenguer.

FUEGO Y CENIZA

Nace la fuente en la roca,
en la pradera las flores,
en el cielo los colores
y los besos en tu boca.

✻

La punta del dedo Blas
pidió á Rosa nada más,
y en ello obró cuerdamente,
puesto que seguidamente
él se tomó lo demás.

✻

¡Ojála! tu pecho fuera
altar en donde ofreciera
mi amor con locos excesos
á tu boca retrechera,
con la ofrenda de mis besos.

S. Garrido.

¡ESTO ES LECHE!...

—Usté no sabe
lo que se pesca;
¡qué ha de saberlo!
Si lo supiera
no sostendría
tésis tan... ¡ea!
vamos al caso
—que es de conciencia—
digo, y conmigo
dirá quien tenga
sanas costumbres,
al par que higiénicas,
que por la noche
lo que más sienta
en estos tiempos
de la *influenza*,
es un vasito
de leche fresca,
como la sirven
en.. ¡pues! en esa
Dairi compañi,
ó como sea,
que no estoy fuerte
yo en lengua inglesa.

—

Todas las noches
voy yo á beberla:
llego á la calle,
entro en la tienda,
busco mi sitio,
—la quinta mesa—
doy tres palmadas,
gruñe una vieja,
viene una niña,
pido mi... *cena*,
y al poco rato
la niña esbelta,
me trae la leche
caliente ó fresca,
según la quiero,
—lo mismo cuesta—
agarro el vaso
con mano trémula,
—pues hace un frío
que el Nuncio tiembla—
llévola al labio,
mírola, huélola,
y poco á poco
¡qué bien se cuela!
¡cómo las fauces
¡ay! me calienta
—si está caliente—
ó ¡ay! me refresca
si es que está fría!—
Voy digiriéndola
á cortos sorbos,
como quien piensa
que lo pequeño
grande parezca,
y, cuando miro
la [illegible] trasera
del vaso lácteo
—que se asemeja
puesto en la boca
alto y tan cerca
por su reborde
de las orejas,—
á—usté perdone—
bozal de perra,—
tras de un suspiro
vuelve á la mesa:
doy tres palmadas,
gruñe la vieja,
vuelve la niña,
pago, y sin priesa,
con parsimonia
que no se altera
por si otros salen
ó si otros entran,
ciño mi abrigo,
me abro la puerta,
por sus umbrales
salgo, se cierra,
y.. pian pianiato
tomo la acera,
llego á mi casa,
que está muy cerca,
y según subo
las escaleras,
siento en mi vientre
la leche fresca
que me aletarga,
que me enajena,
y cuando al poco,
libre de penas,
tengo en mi cama
las piernas sueltas,
¡qué calorcillo
se experimenta!..
Estoy seguro
que á mi cabeza
se va subiendo
la leche aquella
y me hace efecto
de adormideras...
¡Qué dulcemente
me salgo de esta
vida de angustias,
dolor y penas!...
Luego, ¡qué sueños!
Cosas muy buenas,
nada de sustos,
nada de fieras,
siempre jardines,
siempre bellezas!...

....

Y á la mañana,
cuando el sol entra,
¡Qué descansado
¡ah!... se despierta!...

—

Lo que es yo ¡vamos!
hasta que muera

ni por un queso,
ni por cincuenta,
pierdo una noche
mi leche fresca,
que recomiendo,
cual panacea,
á las personas
de inteligencia.

—

(Ahora, ¡me río
yo de Pucheta!)

A. Díaz de la Quintana.



DE DOMINGO Á DOMINGO

Las notas salientes de la octava teatral son; el beneficio de la Sra. Boetti Valvasura que tuvo lugar en el Politeama. poniéndose en escena *La dama de las camelias*. Inútil decir que la distinguida artista desempeñó el papel de protagonista con el talento de siempre y con el aplauso del público que, hizo justicia al mérito de la beneficiada.

La representación de *Don Carlo* en la Opera es otra nota culminante. El héroe de la jornada fué el baritono Sr. Scotti, aplaudido con razón.

Pero el verdadero éxito de la semana lo constituye la representación de *Mefistófeles* por la compañia que actúa en el *Nacional*.

Con *Mefistófeles* debutaron la Srta. De Nunzio y el primer bajo Sr. Riera. La joven debutante, una niña casi. sin grandes conocimientos de la escena que, naturalmente, tratándose de un principiante, *le viene grande*, obtuvo una ruidosa y muy merecida ovación. Puede decir la Srta. De Nunzio que empiezan por donde otras acaban, si es que llegan á colocarse á la altura á que, de un salto, ha llegado ella. Voz potente, fresca y emitida con suma facilidad; intención, sentimiento, y por si todo esto no bastara figura simpática, infantil casi, todo esto posee la Srta. De Nunzio, y con esto salió victoriosa y aclamada con entusiasmo por todo el público.

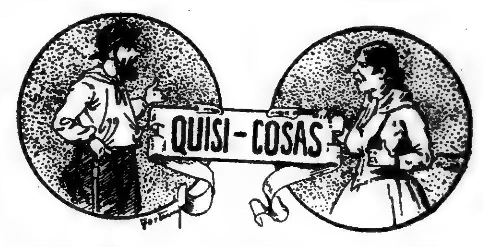
El bajo, Sr. Riera, es un artista consumado, dotado de excelentes facultades y con completo dominio de la escena. Caracterizó de un modo acabado su papel, y se hizo aplaudir repetidas veces. Hacia tiempo que no veiamos un Mefistófeles tan completo como el que hace el Sr. Riera.

El tenor Avedano, que cantaba por primera vez el Mefistófeles estuvo discreto, y algo mas que discreto en el epilogo, que cantó con mucho sentimiento. La orquesta insuperable, y el maestro Goula superior á todo encomio y sumando triunfos y ovaciones.

No hemos asistido al estreno de *Lo que fuimos y lo que somos* del Sr. Della Costa. En otro número nos ocuparemos de la obra, si es mas afortunada que las estrenadas últimamente (*Curupayty* aparte) y se aguanta en el cartel.

Infantería Rusticana se aguanta en el de la *Comedia*; y gusta mucho.

Y como el periódico no es elástico y no hay espacio para más, pongo punto, y hasta la próxima!



En un semanario religioso encontramos una poesia titulada *Solfa á María*. Vaya ¡que ya no se puede pedir más!

¡Poner en solfa á la virgen!

¡Impios!

Habla un poeta de un periódico de esos de chismes amorosos y ensayos literarios:

«Cuando soplo yo en ti, tu me modelas
con notas la impresión que yo deseo;
cuando te siento sonar dulce y sonora
hasta en la paz de los sepulcros creo!

¡Demonio! es mucho creer.

¡Ah! La poesia vá dedicada á.... ¿la espiritual Emma, ó Rita?—dirán VV.

—No, señores: ¡A una flauta!

¡La gran.... flauta!

En el último correo ha llegado una curiosa obra sobre la lengua Cumanagota, que hablan los indios colombianos. Para recrear los oidos de VV. allá ván unos *ver*

sos para celebrar el nacimiento del Señor:

Acheptech tacreche
temere arepti
pichipti yeneche
yechemo Cadipnin.
Nepsi morepare
Choto curepnin
yvenar puequere
timacuin yepit

al final dice
LAUS DEO.

¡Ah! vamos: ya quedamos más tranquilos después del Laus.



Un zapallo en el panteón
brotó, donde yace Andrés,
génio que murió en embrión,
y el cual sospecho que es
su primera producción.



De un colega del Rosario «Se dice en Buenos Aires que hay el propósito de encargar al Banco de la Nación Argentina la liquidación del Banco Nacional.

Bueno.

Despues ya nos encargaremos de buscar quién liquide al Banco de la Nación.



En la sala que alumbran
tantas bujias,
con tu primo, muchacha,
te extralimitas.
Vete con tiento
porque eso *á todas luces*
está mal hecho.



V. B.—¿V. B.?... ¡Valiente Buñuelo!

Telesforo.—Regular, con tendencias á malo.

Cascarilla.—Si manda Vd. la firma, publicaré alguno de sus epigramas.

Neófito.—No puede Vd. figurarse con cuanto pesar no publico lo suyo, que no está mal, no: pero... ¡aguardaremos el próximo!

Verdulero.—¿A como vende Vd. los zapallos?

A. T.—Si, señor, se recibió. No sirve.

K. D. T.—Quién hace un cesto, hace ciento; lo que traducido quiere decir; quien copia una poesía es capaz de copiar ciento. ¡Y Vd Confiesa haber copiado tres!..: Por lo demás el enojado es Vd, yo no.

P. Pi-To.—No está mal, pero ¡ay! la idea no es nueva precisamente.

Canutillo.—Fué al canasto su Emigración Industriosa.

D. G. I.—Aprovecharé algo de lo que Vd. envia.

L. Uterio.—En cambio no puedo aprovechar lo suyo.

D. 3 A.—Si es broma puede pasar: pero no tiene gracia.

E. S. C.—Mande Vd. la firma.

L. H. C.—Es poco movido su articulo.

A. MULET

Hierro galvanizado, planchas de zinc, alambrados de todas clases.

931 - MÉJICO - 931

EL ELEGANTE

Nuevo broche-boton para calzado
(PATENTADO)
El mejor sistema para abrochar el calzado



Es sumamente cómodo para abrochar; no necesita abrochador. Siempre conserva su color negro. Imita perfectamente el boton comun y es de más duracion que cualquier otro sistema. **Pídanlo á su zapatero.** Venta en los principales almacenes de **cueros.**

TIP-TOP

Son los mejores cigarrillos de los inmejorables

CIGARRILLOS DAUMAS

Los fumadores deben evitar las falsificaciones exigiendo en cada etiqueta la firma de garantia de

J. Daumas.

SUCURSAL

DEL

BANCO DE SABADELL

CALLE MORENO ESQUINA BUEN ORDEN

CASA MATRIZ FUNDADA EN SABADELL (ESPAÑA) EN 1881

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS

Exportacion de frutos del pais.—Importacion de productos españoles en general.

SE ABONA

Depósitos en cuenta corriente á la vista 2 % anual
» » » á 90 dias 3 » » de aviso
Depósitos á plazo fijo á 90 dias ó más 4 » »
» » » » « oro 1 » »

Se dan giros á la vista sobre todas las capitales de España con beneficio para el tomador. Se dan giros sobre los pueblos, tambien con beneficio.

Horas de despacho. Los dias hábiles de 9 a. m. á 4 p. m. Los dias festivos de 9 a. m. á 11 m.

COMPAÑÍA

TRASATLANTICA ESPAÑOLA

VAPORES-CORREOS

Subvencionados por el Gobierno Español

Servicio bimensual fijo

entre el Rio de la Plata y Europa

Las salidas de este puerto serán el 2 de cada mes para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona y Marsella, admitiendo carga y pasajeros, asi como para Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puntos importantes de España.

Por más informes ó datos, ocúrrase á sus agentes Antonio Lopez y Cª, calle Alsina, 750.

NOTA.—Se expiden pasages de venida de todos los puertos y ciudades de España.

LECHERIA LA MARTONA

Fábrica á vapor de manteca fresca fina en el establecimiento

ESTABLECIMIENTO SAN MARTIN
EN CAÑUELAS

Leche pura, Crema, Manteca fina DEL DIA.

QUESOS **CAMEMBERT** Y **BRIÉ**

Ventas por mayor y menor en su depósito

234, SUIPACHA, 234

Al menudeo en los principales almacenes.

Próximamente se abrirá el depósito número 2 en la calle **Florida** esquina **Tucumán.**

Imp. COURRIER DE LA PLATA, Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I Buenos Aires, Agosto 3 de 1892 Núm. 31

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

CONCEPCIÓN BORDALBA



El aplauso general
ganó, pues canta muy bien,
y fué á que la aplaudan en
la República Oriental.

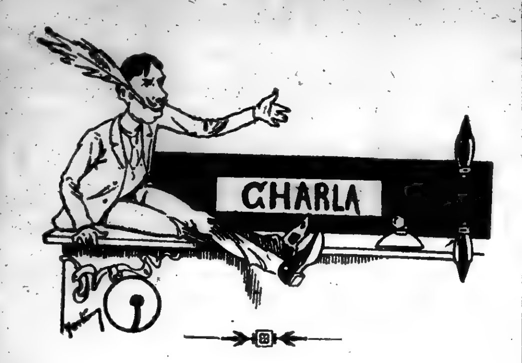
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª



No ocurre nada de particular.

Y á no ser por el mal tiempo que hemos sufrido, por los malos ratos que pasamos en los *tramways,* y por lo que del Ateneo se dice, estaríamos tentados de arrojar la pluma, y entregarnos en cuerpo y alma á la lectura de *Apariencias.*

Lo del tiempo tiene sus encantos.

Sobre todo para los fabricantes de impermeables y paraguas.

También disfrutan, y no poco, lo que sienten admiración por los paises bajos, es decir, por las tornedas pantorrillas que en días lluviosos lucen por esas calles las transeuntes.

Un vecino nuestro, espera los días de tormenta con afán.

Apenas oye el primer trueno, se viste precipitadamente, se arma de paraguas y sale á la calle.

—Pero amigo—¿adónde vá Vd. con tal tiempo?—le decimos.

—¡A tomar vistas!

—¿Vistas? Un reuma es lo que tomará usted.

Y sin temor á nada, vase nuestro vecino, sacándole punta á los ojos como quien dice.

Si es cierto que siguiendo unas buenas pantorrillas, se hacen muchas leguas de camino, sin sentirlo, ¡cuántas leguas caminará nuestro buen hombre!...

Ello es que camina, camina y llega á su casa mojado completamente, pero recordando con placer todo lo que ha visto.

Por fin, el sábado, cuando más arreciaba la tormenta, y cuando más embebido estaba siguiendo y admirando los bajos de una señora despreocupada, tropezó con una piedra mal colocada, y fué á dar con su humanidad en una zanja. Cayó de cabeza y solo los piés quedaron á la vista del público que reía y palmoteaba al ver como sacudía las estremidades el pobre víctima.

Mal lo hubiera pasado, á no ser por un cuarteador que lo sacó á flote.

Una vez en la vereda, empezó á blasfemar y á maldecir, y echó á correr, no parando hasta llegar á casa.

¡Pobre amigo!

Estaba desconocido.

La cara parecía una torta de chocolate. La patrona, compasiva le dió unas fricciones de aceite, y una purga, porque al caer había comido mucho barro.

Por fin, una vez puesto á secar, juró no volver á salir en días de lluvia, é hizo voto de leer *La Voz de la Iglesia* todos los días, y en ayunas.

Otra ganga de la época son los *tramways.*

Es decir, los reglamentos á que están sujetos los pobres pasajeros.

Primero nos hacen guardar religiosamente el boleto, y si lo perdemos, el inspector nos reta y no nos pega por que aún le queda un resto de compasión.

Ahora, á fin de hacernos más agradable el viaje, nos obligan á sentarnos mientras haya asiento.

Al subir á un coche, el mayoral nos dice:

—Siéntese amigo.

—Muchas gracias, voy á fumar.

—No fume Vd.

—¡Si no me hace daño! Esta tos que tengo, la debo á la ligereza de la ropa.

—¡Bueno, pero siéntese Vd!

—No, gracias: no tengo frio.

—No puede Vd estar parado.

—¿Qué no puedo? Crée Vd. acaso que estoy paralítico?

—La autoridad lo exige.

—Diga Vd. á la autoridad que yo no puedo sentarme. Un grano que me salió desde que *Argos* no escribe la *pesca* en *La Nación,* me lo impide.

—Escusas....

—¿Lo quiere Vd. ver?...

—¡No! ¡no!... ¡no! vociferan los compañeros de viaje.

Y por si bajaremos ó no, se arma la de Dios es Cristo. Se hace parar el coche, se llama á un vigilante, se pierde tiempo, y uno se ve obligado á repetir lo del grano con grave mengua de su parte física.

De modo que, para no sufrir contratiempos en los *tramways*, será preciso al paso que vamos:

1° Certificado de buena conducta.

2° Peso máximo de ochenta kilos.

3° Oir misa los días de precepto.

4° No padecer enfermedades que le imposibiliten á uno de sentarse, y...

5° Tener paciencia para sobrellevar todos los inconvenientes que nos brindan los carri-tramways.

De modo que, en conclusión, resulta que mejor es ir á pié.

O en coche.

Sobre todo si se tiene coche propio....

¿Y el Ateneo?

Ya es un hecho, á Dios gracias.

Era hora de que existiese un local apropósito para poner en contacto á todos los que cultivan las letras y las artes por necesidad, ó por pasatiempo.

Esperemos los primeros actos de la nueva asociación, y confiemos en la buena voluntad de los que la dirijen.

Por hoy, limitémonos á desear toda clase de prosperidad al Ateneo, que ojalá sea lo que ha de ser.

Y... repetimos: no ocurre nada de particular, por lo tanto ponemos punto, no sin dar gracias á los colegas que se ocuparon de nuestro número anterior, número que como era de esperar, tuvo el éxito que le correspondía.

EPÍGRAMAS

Pedro, aunque sean muy hondos
tus males, no los escondas
y si no comes en fondas,
dí que es por falta de fondos.

*

Pasad, como en un infierno
la vida, de cualquier modo:
más conseguid en invierno
sobre todo, un sobretodo.

Federico Astor.

ESTRELLAS

Siempre estuvo Inés propicia
á rendirse enamorada
á la juventud armada,
es decir, á la milicia.
Con afición sin igual,
los soldados la encendían,
los galones la atraían
de un modo fenomenal.
¡Sobre todo las estrellas!
¡Las estrellas sobre todo!
Se enamoraba de un modo
irresistible, de ellas.
Conoció un abanderado
jóven y guapo y marcial,
pero tenía un gran mal:
el brazo poco *estrellado*.
Lo dejó, y por la corriente
de las estrellas llevada,
casi estuvo enamorada
de un elegante teniente.
A dos estrellas, después
siguió su *estrellado* afán,
así es... que amó á un capitán
que fué elegido entre tres.

* * *

Púsose á pensar un día
y creyóse haber logrado,
un militar estrellado
como ella soñado había.
Y entonces, indiferente,
del modo más natural,
dió al olvido á un oficial
y olvidóse de un teniente.
Por fin, le llegó la hora
más solemne de su vida,
y por casto lazo unida
del capitán fué señora.
Viendo así su afán colmado
y pudiendo ante la gente,
apoyarse negligente
en aquel brazo *estrellado*.

* * *

Pasó la luna de miel
cual todas embriagadora,
y comenzó la señora
á tragar amarga hiel,
porque su sueño dorado
ó mejor, su capitán,
se entregaba con afán
al vicio más relajado.
Adoraba la bebida,
bebía, se emborrachaba,
y á su esposa maltrataba
y la daba mala vida.
Y es fama que la mujer
en sus perpétuas querellas,
maldecía *las estrellas*
que á palos le hacían ver.

Antonio F. Molina

CONMIGO MISMO

Yo cuando no tengo con quien hablar, hablo conmigo mismo. de modo que nunca me falta *conversación*.

Y disputo, y me acaloro, y me desafío... sí, señor, me desafío con mi sombra.

¡Si las cosas que yo me digo, no se las dice nadie!

Muchas veces á no intervenir un amigo y *mediar* en la reyerta, *me hubiera venido a las manos*.

Pues si fuera á hacer caso de las veces que *me falto*, ya me hubiera roto el bautismo en más de veinte ocasiones.

Y este es un vicio que se adquiere escribiendo comedias. Porqué ¿ustedes sabrán que yo escribo comedias...?

Un autor, con la pluma en la mano, á veces es *el padre*, y *el hijo*... y hasta el Espíritu Santo.

Y hace de víctima y de verdugo y se posesiona del bien y se identifica con el mal, y presenta argumentos y los rebate hasta que tropieza con un pensamiento de fuerza y entonces deja la pluma, y haciendo el papel de público, se aplaude á rabiar él solito. ¡Si es lo más divertido del mundo! El autor es la dama, y el galán, y la característica y el gracioso.

¡Y cómo me rio yo cuando creo hilvanar algun chiste! Conque el espectador se riera la tercera parte, éxito seguro.

¡Cuando digo que ser autor cómico ó dramático es una ganga! Se tienen muchos méritos contraidos para obtener una plaza en el... *Hospicio de las Mercedes*.

Creerán ustedes que es mentira; pero yo cuando más charlo es cuando voy solo, porque siempre tengo la palabra. ¡Qué cosas me pregunto, á lo mejor, y qué cosas me contesto! Si la discusión es la luz, yo llevo siempre un candil colgado de las narices. Todo lo que yo no sé, me lo pregunto dos ó tres veces y me quedo tan enterado. Es una delicia tener el maestro en casa.

Ustedes me dispensarán un momento y se harán los sordos, porque se me ofrecen varias dudas, y yá que estoy *conmigo mismo*, voy á comenzar mi nó interrumpida série de preguntas y respuestas. Es cuestión de un momento.

¿Quieren ustedes echar un cigarro entretanto?...

¡Ave María Purísima, y qué dirán las lectoras que me tengan entre sus manos? ¡Fumar!...

Hé aqui otro vicio necesario en el escritor público.

—El humo eleva... la ceniza ilusiona, y la colilla sobretodo cuando ya quema los dedos, le presta á uno *mucho fuego*. —La vida es un cigarro puro... sin escoger.

—Hay cigarros que no se pueden concluir y hay que tirarlos. —Como hay vidas que no hay quien se las *chupe*, y de aqui lo necesario de pegarse un tiro.

No sé como pueda escribirse sin el cigarro. ¿No encuentra uno un pensamiento?... Pues se traga el humo... y se echa por las narices.

Una noche que escribiendo me quedé sin tabaco, me fumé una caña de indias... Y no lo tomen ustedes á broma; me fumé un bastón, menos la contera, que me pareció demasiado *fuerte*.

Un autor es capaz de fumarse cualquier cosa. Aunque sea un cigarro *de la paja*.

Y no lo digo por *inquina*, ni por *nicotina* tampoco.

Lo cierto es que yo me he vuelto á enredar en conversación, cuando iba á empezar la discusión con mi persona.

A ver que les parecen á ustedes mis *preguntas* y á ver si les satisfacen mis *respuestas*.

Empiezo:

—¿Qué es la fé? —Una especie de vista de aduanas, que gana con *no ver*.

—¿Qué es la esperanza? —El alimento de los sábios y el *pienso* de los tontos.

—¿Qué es martirio? —Ser contribuyente en Buenos Aires ó tener suegra en... en cualquier parte.

—¿Qué es gloria? —Pues gloria es... leerse El Cascabel de cabo á rabo.

—¿Qué es inocencia? —Eso lo saben yá muy pocos, amigo mio.

—¿Qué es valor? —¿Valor?... Casarse un empleado con cien nacionales, como yo.

—¿Qué es ley? —Un juez de paz de campaña.

—¿Qué entiendo yo por justicia? —Pues eso... ¡Que no lo entiendo!

—¿Qué es voto? —Pues una cosa que se vende con mucha frecuencia.

(Creo que en filosofía moral he merecido la nota de *mediano*. *Hagámosme* otras preguntas sueltas para concluir).

—¿Para qué sirven los tranvias en Buenos Aires? —Para llegar tarde á todas partes.

—¿Para qué sirven los teatros modernos? —Para moralizar á los que asisten á ellos.

—¿En qué se parecen los gobiernos á los argumentos de los bailes? —En que todos son lo mismo!

—¿En qué se parecen los números de EL CASCABEL á Dios? —En que se encuentra en todas partes.

—¿En qué se parecen las mujeres á los hombres? —En que no hay *dos iguales.*

—¿A quiénes ataca más fácilmente la influenza? —A los lectores de *La Nación.*

—¿En qué se parecen?...

¡¡¡Pim!!! ¡¡¡Pam!!! ¡¡¡Pum!!!

—¡Demonio! ¿Qué sucede por ahí?... Voy á ver... Con el permiso de ustedes ¿eh?

Oscar C. Bermúdez.

EN POS DEL IDEAL

I

—Nada, lo dicho, no paso
por eso del matrimonio,
y que se case el demonio,
que lo que es yo, no me caso.
—¡Bah! ¿Quién sabe si algun día,
te hará encontrar el destino
una niña en tu camino
y acaba tu solteria?
—¡Oh, no tendré esa fortuna!
—¿Pero es que nunca has hallado
una, que te haya gustado?
—Completamente, ninguna.
—¡Hombre! ¡Tienes unas cosas!
¿No hay bellezas para ti?
—Sí, pues á cientos las ví
bonitas y virtuosas.
—Pues no me explico ese horror
á unirse en el yugo santo.
¿No hay niñas bellas?
—¿Y tanto?
—¿É ilustradas?
—Sí, señor.
Pero es que yo, por mi mal,
aunque mil he conocido,
lo que es hasta hoy, no he podido
hallar mi *bello ideal.*
Quiero una mujer hermosa,
tierna, débil, insinuante,
caprichosa y arrogante,
dulce cuando no celosa,
que tenga aires de duquesa,
que tenga lábios de grana,
el pecho de una alemana,
y el talle de una francesa;
que ella sea mi desvelo,
y me obligue á enloquecer,
vaya, en fin, una mujer
mezcla de infierno y de cielo.
—Pues si eso buscando vas,
puedes echarte á dormir;
que soltero has de vivir,
y soltero morirás.

II

—¿Tú por aquí?
—¡Hola! ¿Qué tal?
—Pero, hombre, ¿dónde has estado?
—Viajando.
—Y has encontrado,
al fin, *tu bello ideal?*
—Yo en hallarlo me empeñé
y la tierra recorrí.
—¿Pero lo encontraste?
—Sí;
por último lo encontré.
—¿Y en dónde pudiste hallar
esa joya prodigiosa,
mezcla de mujer y diosa?
—Yo te lo voy á esplicar:
No permitió la fortuna
que el tipo que yo anhelaba,
el conjunto que buscaba,
se hallase encarnado en una;
mas no amenguó mi interés,
y al fin y al cabo he triunfado:
lo que en una no he hallado,
pude reunirlo en *tres.*
—¡Cómo!
—Sí, tengo en Consuelo
el fuego de la pasión,
y en cambio me da Asunción
con sus ternezas un cielo;
tengo lo que me embelesa
éntre aquellas dos y Juana:
el pecho de una alemana
y el talle de una francesa.
Y en conjunto sin igual
está en las tres compendiado
la dicha que hube soñado,
la ventura, el ideal.
—Pero, hombre, ¡por Dios! ¿No ves
que te dañas á tí mismo?
¡No es nada! Un idealismo
partido por gala en tres.
Tal trinidad, imprudente,
va á darte una enfermedad...
—No, hombre, no; si *Trinidad*
es mi esposa justamente.
—¿Qué?
—¿Tú no estás enterado?
—No.
Yo creí que sabias...
Nada, ya hace quince días
que también estoy casado...

Luis García.



PAISAJE ANIMADO

Ternezas, mimos, rubor,
celos, dudas, besos, gloria.
¡Vaya! una historia de amor,
ó un amor de mucha historia.

INSPIRACIONES



sí en plural. Como quien dice patacones.

O pantalones.

Porque la inspiración no ha de ser una é indivisible, si se quiere llenar debidamente la misión literaria á que uno se sujeta, ó está sujeto.

O si se quiere llenar el estomago, que es al fin y al cabo, el que se aprovecha de la inspiración.

He dicho que esta ha de ser plural.

Y no me retracto.

O retrato, que dice un cronista que se inspira en los pasillos del Congreso por la tarde, y en las tertulias de cualquier teatro por la noche.

Y que, como es natural, vive entregado á Cicerón, orador parlamentario que tenía una berruga en la nariz, y á Apolo, no el teatro; no confundir.

—Si amigo—me dice—hay que multiplicarse.

—No me lo jure V. Yo tengo diez hijos y fracción...

—Me refiero al espíritu, á la idea. Para vivir de ella es preciso multiplicarse y entender de todo un poco.

—¡Pero eso es muy costoso!

—¡Cá!

—¡Representa mucho estudio!

—¡Cá!

—Y van dos. Pero yo no entiendo.

—Ahí está el quid.

—Y ese quid...

—Lo poseo.

—¡Hombre...! Si fuese V. tan amable... Yo necesito el quid ese, porque amenudo he de hablar de lo que no entiendo y...

—¿Usted bebe?

—Cuando tengo sed.

—Lo creo. ¿Pero V. bebe alcoholes?...

—Francamente; no acostumbro.

—Pues es V. hombre al agua.

—En efecto: al agua sí, pero al alcohol, no señor.

—En él está la inspiración.

—Repito; no entiendo una palabra.

—Sígame V.

—Le sigo, ¿á donde me lleva?
—¡A la confiteria.. ! ¡Ya llegamos...! ¡Mozo... dos vasos de agua!
—¡Hola! ¿Agua clara?
—Empieza el experimento; lo primero es ver claro.
—O beber.
—Es lo mismo en mi sistema. Supóngase que V. no tiene idea alguna apropósito de tal ó cual cuestión que ha de desarrollar en el periódico ó el libro. Supóngase que ha de ocuparse V. de mecánica, de relojeria, por ejemplo: pues no hay más que llamar al mozo asi...
—¿Qué se ofrece?
—¡Dos ginebras!

....

—Es un poco fuerte, pero por poco que V. se esfuerce, y á poco que la imaginación le acompañe, sentirá V...
—Un dolor de cabeza de mil diablos.
—¡Cabal! Ahora figúrese V. máquinas, relojes, minuteras monstruosas, lagos, paisajes pintorescos... ¡Suiza! ¿No la siente V.?
—Lo que siento es mucho calor.
—¡Bravisimo! Es el calor de la improvisación. Ahora estaria V. en aptitudes para hablar de relojeria. Si necesita ocuparse de algo alegre, tome champagne, ó jerez, ó manzanilla. Si desea abordar cuestiones internacionales, beba cerveza y ¡adiós Bismarck!... ¿Quiere hablar de arte?... pues beba V. Chipre, ó Marsala, y el liquido le transportará á la pátria de las ideas bellas...
—¡Estoy admirado! Pero...
—¿Pero qué? ¿Duda V. acaso? ¿No cree en mi doctrina? ¿No encuentra en ella la salvación?
—No digo tanto, pero...
—¿Pero... pone V. peros? ¿Busca V. el *porqué*?... ¡Influencia de la ginebra, amigo! Sin sentirlo se ha hecho V. calculista. Bravo, muy bien.

....

Han pasado unos dias.
Por fin tropiezo con el cronista, el de los consejos *espirituales*.
—¿Qué tal?—me dice.
—Preocupado.
—Porqué?...
—He de escribir un trabajo sério y razonado, analizando las causas de la indolencia nacional...
—¡Tome V. mate!
¿Mate?
—Y amargo; bien amargo... ¡Ah! y no se le olvide á V. lo que voy á decirle. Mañana en *El Universal* aparece un articulo mio.
—¿De qué trata V.?
—De «la influencia del cruce de razas en la población de la República Argentina.» Será un trabajo importante... ¡he bebido en las mejores fuentes...! Léalo V. sin falta.

....

¿Que si busqué *El Universal*?
¡Ya lo creo!
Pero no encontré el articulo de mi amigo.
En cambio, en *El Nocturno* de la tarde, hallé una noticia que cópio textualmente.
«El conocido escritor D..... (aqui el nombre de mi amigo) ha sido encontrado muerto en su cuarto. Sobre la mesa escritorio se hallaron botellas de Burdeos, Madera, Ginebra, Jerez, vino del Rhin, Sidra, Chianti, San Juan, Cerveza, etc...»
«No se explican las causas que hayan podido producir la muerte del Sr..... En la misma mesa se encontraron unas cuartillas. En la primera se leia: «Influencia del cruce de razas en la población de la República Argentina.»
«¿De qué habrá muerto el conocido escritor Sr...?»
«Esta es la pregunta general.»

....

¿De qué ha muerto?
¡De un atracón de lectura! pensé yo.
Y me acordé de las buenas fuentes en que buscaba la inspiración mi infortunado amigo, cuando la inspiración no acudia á tiempo.
Desde entonces me dedico al agua clara.
Cuando la encuentro asi.
Que no ocurre siempre.

Andrés Soler.

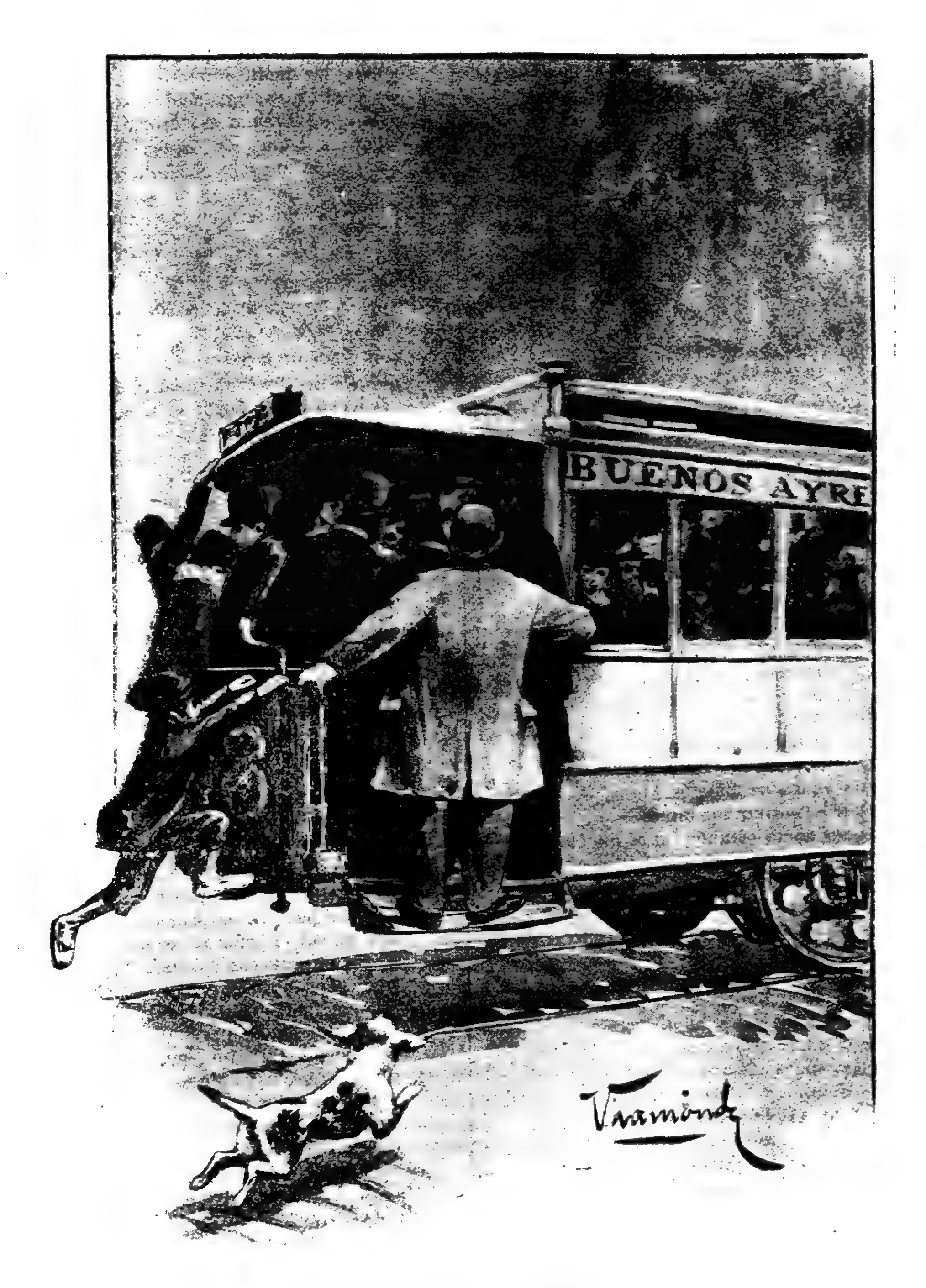


A PA



CÓMO VAN UNOS

LERMO



CÓMO VAN OTROS

DE REGRESO



—¿De dónde sales Severo?
—De presidio, caro Antón,
le *distraje* algún dinero
á la caja de un banquero...
—¡Vaya con la distracción!

PIEZAS AMUEBLADAS

Voy á contar una historia,
aunque la pena no valga,
ni lleve más interés
al ponerme á relatarla,
que hacer sirva de escarmiento.
mi aventura malhadada.
Era un dia de verano
cuando salí de Campana,
en busca de Buenos Aires
para ventilar mi alma,
pues como estando en el pueblo
no la empleo para nada,
la polilla del fastidio
iba empezando á picarla,
Llegué, después de dos horas,
conducido por las alas
del raudo vapor, (observen
que estoy hablando en metáfora,
pues los trenes del Rosario
son carretas tucumanas)
y después de hab r comido
y caminado unas cuadras,
en demanda de reposo,
busqué una casa amueblada,
hallándola en sitio céntrico,
bueno el aspecto y la fama.
—¡Mozo! Preciso una pieza.
—Solo una queda en la casa;
sígame usted caballero.—
Subo una escalera ancha
hecha de pulido mármol.
cruzo una inmensa antesala,
después una galería
llena de luz y muy larga,
luego un estrecho pasillo
y llego al pié de empinada
escalerilla de hierro,
por la izquierda, sin baranda,
por encima, el cielo azul,
y por pared, férrea plancha.
La persona que la suba
debe ser media funámbula,
y casi estoy convencido
de que yo tengo esa gracia,
porque llegué a la azotea
sin haberme roto el alma.
Ya estoy por fin en el cuarto,
dejo el sombrero en la cama.
—¿Cuánto le debo? —Dos pesos.
Suelto un suspiro y la plata,
y sin darme «buenas noches»
me vuelve el mozo la espalda,
Voy á pintar el mueblaje
en dos ó tres pinceladas.
Mesa de noche, un armario,
el lecho con blancas sábanas;
encima del lavatorio
tres cuartos de una aljofaina,
un jabón lleno de pelos,
jarro con agua y sin asa,
un peine, al que faltan púas
aunque con sobra de caspa,
y algo, como servilleta
con ínfulas de tohalla;
bajo el lecho, una vasija,
que aunque está desportillada
como los otros cacharros,
luce cifras de la casa.
La habitación, que es un cuadro,
de altura tendrá tres varas;
por una de las paredes,
el alto tejado escala
el caño de la cocina,
lo que es una gran ventaja,
pues uno puede en verano
cocerse en su propia salsa...
lo cierto es, que tantas cosas
por dos pesos... no son caras.
Por fin, dí entrada en el lecho
á mis desnudeces castas;
y ya pensaba dormirme,
cuando sentí unas pisadas,
un rumor en las paredes
cual si pisaran fantasmas,
y sentí que mis botines
alguien me los arrastraba,
y así como duendecillos
que bailasen en mi cama.
Haciendo un supremo esfuerzo
para conservar la calma,
encendí rápido un fósforo
y miré... más no vi nada.
Levanto un botin del suelo
estrañando se agitara,
y sale como relámpago
de su interior una rata.
Desde entonces ¡santo Dios!

PREGUNTA



—¿Vive aquí el señor López?
—No, pero es igual. El señor López y yo tenemos los mismos gustos.

aquello fué una batalla;
un ratón rozó mis piés,
otro saqué de mi espalda,
y dando saltos y gritos
para auyentar tanta plaga,
me pasé toda la noche
hasta ver la luz del alba.
Salto del lecho al instante,
y sin lavarme la cara
salgo á la calle bufando,
me subo al tren, y... á Campana.
....
Conviene lector que tomes
la lección de mi desgracia.
Aunque soberbia apariencia
tenga una casa amueblada,
no ocupes jamás un cuarto
sin proveerte de una trampa,
y caso que no la encuentres
lléva un gato ó... una gata.

Alidio Borgia.

¡ME MUERO!

Yo, que soy un forastero
sin amigos ni tutor,
¡ay niñas! de amor me muero,
porque yo vivo al vapor
y camino muy ligero.
¿Que hago mal en decir esto?
¡No lo puedo remediar!
¡Niñas! Apenas me acuesto,
me dan ganas de llorar
porque me siento indigesto;
pero indigesto de amor,
que es un mal espeluznante
y no hay medio ¡no señor!
para encontrar un calmante
á este mal aterrador.
Con un doctor consulté
hace cosa de tres días,
y me dijo: «Tome usté,
cinco kilos de alegrías

y un grano de amor con té.»
¡Y no lo puedo encontrar!
¡Y no lo puedo adquirir!
¡Esto es cosa de rabiar!
¡Saber que voy á morir
sin poderlo remediar!
¡Ay Dios! ¡Qué muerte tan fiera!
¡Qué gran desdicha la mía!
¡No encontrar quien me vendiera
unos kilos de alegría,
para que yo no muriera!
Si entre vosotras, alguna
sufre también de este mal,
no tachará de importuna
esta petición formal.
¡Es justa como ninguna!
Pues si un día oís tocar
las campanas por un muerto,
podréis muy bien exclamar:
—¡Ya murió! Pues era cierto.
¡Nadie le quiso curar!

Dimas Greño Ilzárbe.

AMOROSA

(TRADUCCIÓN)

Yo soñaba haber muerto; ella lloraba
y yo su llanto oía,
allá en la fosa el corazón se helaba,
y al mirar su quebranto
por ser vivo un instante, yo sufría,
y así enjugar su llanto.

Desperté fatigado por la pena,
y en mi angustia espantosa,
atado el corazón por la cadena
que un recuerdo ha forjado,
¡cuánto sentí de aquella triste fosa
haberme despertado!

Sebastián Farnés.



DE DOMINGO Á DOMINGO

La empresa de la Opera se ha despedido del público echando la casa por la ventana, como suele decirse.

Buena prueba de ello es la representación de *Lohengrin*, ópera presentada con bastante propiedad y cuidadosamente ensayada.

Lástima que la temporada no empezase como acabó.

Ahora los aficionados no desperdiciarán la ocasión, y aprenderán el camino del Nacional. Y á fé que no les pesará, porque el maestro Goula les hará conocer las óperas de muy distinta manera que se conocen.

El estreno de *Gli Amanti di Teruel* se aproxima, y todo hace esperar que esta ópera será la gran novedad, el *suceso* culminante de la actual temporada.

La señorita de Nunzio alcanzó buenos aplausos en *Il Trovatore*, lo propio que la Sra. Steinbach y los Sres. Grani, y Labán, que se vieron obligados á repetir el final del primea acto.

En *Cavalleria Rusticana* fueron aplaudidos, la Sra. Rodriguez que hizo una Santuzza acabada, el tenor Grani y la orquesta.



La compañia dramática italiana de la Sra. Boetti Valvassura se ha marchado, pero volverá dentro de pocos meses y dará una série de escogidas obras.

Si el drama tiene partidarios en Buenos Aires, estos tienen obligación de ir al teatro Onrubia á aplaudir la última producción del dramaturgo Echegaray.

El Hijo de Don Juan, es una verdadera joya en que el autor, en prosa llana y armoniosa, pinta pasiones reales y conmueve profundamente.

Y ya que de *El hijo de D. Juan* hablámos, no estará de más decir que el señor Galé está superior á todo encomio y que ningún papel ha desempeñado de manera tan acabada. Los demás artistas le secundan perfectamente.



En los demás teatros pocas novedades.

La Comedia ganando plata con la Infanteria de Palau, y resucitando obras conocidas, pero no por ello menos aplaudidas. *Pepa la Frescachona* por ejemplo.

Lss *Folies Forlet* concurridisimas con motivo de los trabajos de *Casthor* que caracteriza á las mil maravillas, tipos y personajes conocidos.

¡Lástima que Casthor no se dedique á la politica!

Porque, cambiando de caras con tanta facilidad, haria carrera.

El apreciable actor Sr. Roldán se defiende en sus trincheras, es decir en el *Alhambra*, y apesar de lo apartado que queda del centro dicho teatro, se vé favorecido por regular concurrencia.

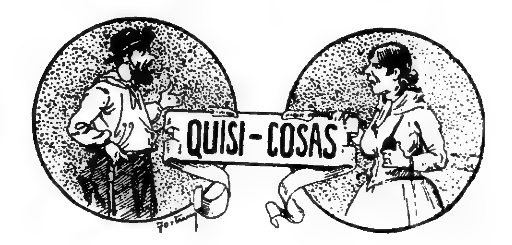
No hemos asistido aún al *Pasatiempo*. En el próximo número hablaremos de la compañia Parenti, de la que tenemos buenas referencias. El género que cultiva dicha compañia es apropósito para hacer pasar el mal humor á cualquiera.

Y esto algo vale, y hay que tenerlo en cuenta en estos tiempos.

Es un hecho el próximo estreno de la ópera *El Leon de Venecia*, escrita en el pais, por los Sres. Verardini y D. Agnillo.

Estos señores y el Sr. Bernis, empresario del Nacional, se han puesto de acuerdo.

El estreno tendrá lugar del 15 al 20 probablemente.



Leo en un periódico de crónias y amores en verso, el siguiente titulo:

«En lo de Furlandez»

¡Dios mio!

¡Qué ocurrirá en *lo* de Furlandez!

Y ¿qué será *lo* de ese señor?

Dios por calmar el anhelo
de nuestra vida de abrojos,
puso el deseo en tus ojos
y en tus labios el consuelo.

—Tus versos, querido Andrés,
son buenos, según infiero.
Mas debes, por tu interés,
cambiar su forma primero.
—Bueno.
—¡Y el fondo después!



¡El oro es inconmovible!

Argos ya no escribe pescas ó por lo menos ha llevado una porción de dias de descanso.

Y... ¿quieren ustedes creer que el oro no ha bajado?

¡Ingrato!...

—¡Ah Ruiz! eres un compuesto
de nobles y bajos fines.
—En cambio, tú eres Fernández,
no *compuesto* sinó *simple*.

—Sé que te hizo gracia Rosa.
—No señor, me hizo otra cosa.

Dos avisos que no tienen desperdicio:

Se necesita una mucama que sepa planchar con recomendaciones.

¡Caramba!

Nos parece preferible una mucama que sepa planchar con lustre.

Una señora francesa desea cuidar dos ó tres niños de tres años arriba.

Pues ¡cuidado!

Porque si tan *arriba* vamos, con uno solo basta y sobra.



Soledad, tu fealdad
con una furia te iguala,
y al ver que aumentas de edad
me haces decir con Ayala:
¡Qué espantosa soledad!

De su pueblo el otro dia
llegó Paco, y al instante,
para volverse elegante,
se fué á una peluqueria.
Y ya se crée que interesa
por lo bien que le pelaron,
sin ver que no le quitaron
el pelo de la dehesa.



Rataplan.—No está mal, no señor, y creo que si manda V. otra cosita estará mejor.

Antuco.—Estoy reñido con los *Acrósticos*. Así es que los que V. manda no los publico.

Telémaco.—Es muy serio el asunto.

T. Doy (Rosario.)-¿Sabe V. lo que me ha dado V? ¡Un susto mayúsculo!

F. F.—Pruebe otra vez. Lo de hoy no conviene.

Costurillas.—Es bonita, pero opino que ha pasado la oportunidad.

E. G.—Muchas gracias por todo. Espero lo prometido y deseo sea archi-superior.

L. M.—Los sonetos constan de catorce versos, como consta á todo el mundo... menos á V.

Corista.—¡Vaya V. con Dios, artista!

Maestro.—¡De obra prima!...

José F.—No, señor, está V. equivocado; no se le contestó en tal sentido.

V. V.—Mande la firma, si señor.

T. Ro.—Es muy viejo el asunto y no está bien versificado

Marin.—¡Hombre!... dejemos en paz á los pobres náufragos.

T. A. Z.—Es regularcita; nada más.

Imp. COURRIER DE LA PLATA. Sección de Obras. a cargo de R. Puig

Año I — Buenos Aires, Agosto 10 de 1892 — Núm. 32

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ARTISTAS LÍRICAS

MARIA DE NUNZIO



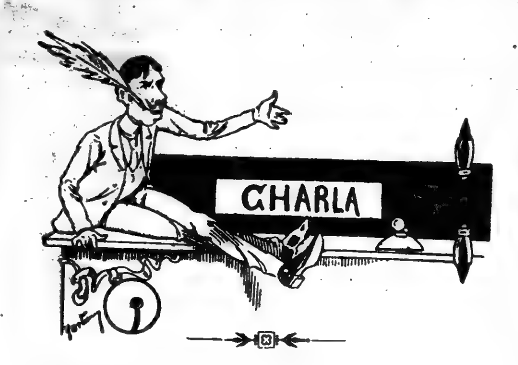
Tiene en su voz una mina
que ya ha empezado à explotar,
y puede, con estudiar,
ser una Patti argentina.

Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.
Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª



Finalmente, tenemos Ateneo.

La noticia no tendrá interés para los que en materia de letras solo conocen las de cambio.

O para los que creen que en teniendo Bolsa, ya lo tienen todo.

Pero en cambio, los que nos procuramos el pan y el puchero, ganándolo no con gotas de sudor, sino con gotas de tinta, andamos refocilados y con aire de satisfacción relativa.

Tanto es así, que el otro dia encontréme á la mujer de un inspirado vate, la que salía de «La Ciudad de Londres.»

—De compras, ¿eh?—la dije.

—Sí, preparándome.

—¡Como!... ¿se casa alguna niña de V?

—No, pero Antenor, desde que supo que se fundaba el Ateneo, y que podría leer sus odas y poemas, está arreglándose de ropa, porque el pobre estaba muy mal, de ropa blanca sobre todo.

—Hace bien en surtirse.

—Ya vé V.; en el Ateneo todo son hermosuras y camisas planchadas!

—¡Ya lo creo!

—El otro dia, leí que Gutierrez le dijo á Guido que parecía que este se alimentaba de ambrosia, y además, el cronista, se encargó de hacer saber al país que Guido estaba hermoso, y que así se lo decía Gutierrez.

—Si y á este le llamó Guido buen mozo....

—En fin, que se estuvieron piropeando como dos *doncellos*.

—¿Qué me cuenta V?....

—De modo que Antenor, que aunque sufre de ictericia no es despreciable del todo, y tien un lunar peludo al lado de la nariz, no se atreve á presentarse á los literatos sin llevar la camisa planchada, porque entonces, ¿quién le dirá, Perez, está V. irresistible?

—Nadie, seguramente,

—Además, los literatos de hoy son como los mortales que no escriben, y tienen obligación de presentarse correctamente ataviados, y de escribir en papel fino y con letra clara.

—No lo dudo.

—Por lo demás, las sesiones del Ateneo serán lucidísimas, y en ellas se darán á conocer una porción de eminencias que hoy yacen en el olvido por que los libreros son unos judíos y no editan libros. Pasado mañana, sin ir más lejos, aguardámos á un sobrino carnal de Perez, que vive en Curuzú-Cuatiá, y que al saber lo del Ateneo se ha decidido á emprender el viaje, con el solo fin de leer un poema indígena que, según opinión de algunos, y del autor, es una maravilla y le colocará al nivel de Obligado, y además le permitirá usar calzoncillos de punto, prenda que ahora le está vedada absolutamente.

—¡Dios lo quiera!

—En fin, amigo mio, le dejo á V. y me voy, pues Perez espera estas camisas para presentarse á Guido y decirle que lo anote como sócio activo del Ateneo.

—¡Adios señora!

—Adios.

El caso es que la deseada asociación ha hecho perder el juicio á más de cuatro génios modestos que ya creen tener el porvenir abierto, y se figuran que ha terminado para ellos la época de privaciones.

Esto es simplemente una exajeración. De fatales resultados.

Y sino que lo diga mi amiga Dª. Brunilda de Carnero, esposa de éste, autor fecundo pero incógnito, que escribe mucho pero no puede salir de la oscuridad.

—¡Ha llegado la hora!—nos dice la señora.

—¿Del reparto universal?—le preguntamos.

—De la justicia y del premio al mérito.

—Eso lo dicen las medallas que otorgan en las exposiciones universales á los fabricantes distinguidos.

—Será así; pero ahora los que produzcan, recogerán los frutos de su inteligencia.

—Se trata de alguna ley protectora de la ganadería?

—Se trata del Ateneo, y gracias á él, mi Carnero nadará en la abundancia recolectando por fin, el fruto de sus noches en vela.

—¿Sufre insomnios?

—Sí; pero poéticos. La otra noche no pudiendo conciliar el sueño, porque abusó de una ensalada de porotos con repollo. saltó y...

—¡Saltó y vino! que se dice en el monte.

—No abandone V. el llano. Saltó de la cama y empezó á echar versos sobre el papel, y le salieron tan bonitos, que luego se pasó el dia durmiendo, porque como dice él, el que escrib: cosas tan buenas, tiene el sustento asegurado.

De modo que ahora pienso que con sus versos y el titulo de socio del Ateneo, sociedad protectora de poetas y prosistas, podré ablandar al almacenero de la esquina y me fiará lo mas necesario para la vida.

Oh fuerza de la imaginación ¡á que extremos conduces!

Y ¡oh Ate eo!... cuanto *macanazo* has inspirado hasta la fecha!

¡Que *La Nacion* me guarde de mentir!

Á UN MIOPE

(*Imitación*)

¿No ves aquel pintado jilguerillo
que en un cerezo está,
y más allá un chicuelo que, afanoso
le acecha con afan?
¿No ves aquella jóven hechicera
de lánguido mirar
que, á través de la reja, con su amado,
parece conversar?
¿No ves esa bandada de avecillas
que acaba de cruzar,
y esas flores que, á impulso de la brisa,
sus tallos doblan ya?
¿No ves aquella dama que á un mendigo
una limosna dá?
¡Pues, chico... si no ves, un par de gafas
te debes de comprar!

Octavio C. Batolla.

RASTROJOS

Como imágen de triste Dolorosa
en los fúnebres pliegos de tu manto,
se adivinan el duelo y el quebranto
del albo pecho, que el dolor rebosa.
Esos ojos de súplica angustiosa
siempre bañados en amargo llanto,
dan á tu hermosa faz un nuevo encanto,
una atracción extraña y misteriosa.
Yo deseara, que á tus piés rendido,
ante el triste conjunto que venero,
mi pobre corazón desfallecido,
sin decirte jamás lo que te quiero:
fuera, mudo, amoroso, fiel, rendido,
de tu eterno dolor el compañero.

*

Estaba Luz ayer, llena de vida,
mucho mejor desnuda, que vestida.
....
....
Hoy aquella beldad, está sin duda
mucho mejor vestida que desnuda.

*

De madera magnífica escultura
en la iglesia del pueblo Ruiz adora,
y realmente es tan grande su hermosura
que se explica que Ruiz, hora tras hora
le diga, lleno de pasión impura:
—¡Oh reina de los cielos! ¡Oh señora!
¡Si esa efígie de carne se volviera!
...¡O si yo me tornase de madera!...

Adolfo S. de los Rios.

¡AFLUEJEN!

(HISTÓRICO)



Hace como doce años, formaban parte del Congreso argentino los notables é inteligentes caudillos D. Agustin Gómez representante de San Juan y el Dr. Guillermo San Román, de la Rioja. Ambos eran los fogosos *caballitos de batalla* que tenia el elemento provinciano en las tremendas luchas que libraban en el Congreso, arrancando mil veces de la entusiasta barra atronadores aplausos.

Gómez y San Roman, eran inseparables en los paseos, en los teatros. y frecuentaban mucho el café de los veinte billares donde hacian terno con un señor Suárez, rico propietario de San Luis, de cuya provincia era tambien representante.

Aunque el Sr. Suárez no era de la madera de los hombres que forman los parlamentos, era un hombre recto y honrado, razón por lo que un dia ocurrió la escena cómica que voy á narrar.

Entre los asuntos entrados en la Cámara, habia uno en que tanto Gómez como San Román, se interesaban para que fuese rechazado en la votación, y con este motivo trabajaban para atraer á sus filas á Suárez, empleando todos los ardides imaginables.

¡Nada! Suárez estaba comprometido con el bando opuesto y su palabra era de *rey*, según él mismo decia.

Llegó el dia de la sesión. Casi todos los miembros estaban presentes. Una inmensa barra se encontraba desde temprano apiñada en el recinto destinado á ella y la clásica campanilla del honorable presidente anunciaba que estaba abierta la sesión.

Gómez se habia sentado á la izquierda de Suárez y San Román á la derecha, inmóviles como estátuas.

El secretario dá lectura de los asuntos entrados, y enseguida pasa á la órden del dia, comenzando por el asunto de nuestros protagonistas.

Después de una larga y acalorada discusión, se pone á votación, pronunciando el señor Presidente el viejo estribillo:

—«¡Los que están por la afirmativa de pié; los de la negativa sentados!»

Se levanta el bando contrario á nuestros protagonistas y resulta empatada la votación!

¿Porqué dió ese resultado cuando contaban con la mayoria?

Vamos á decirlo: Cuando Suárez intentó levantarse para votar por la afirmativa, no le fué posible, porque los nervudos brazos de Gomez y San Román le sujetaron tenazmente de la levita, y en vano Suárez protestaba en voz baja, para no caer en ridiculo ante la barra, con las siguientes palabras:

—«*¡Afluejen*, hombres, *afluejen!*»

Patricio Gallo.

A CRÍSPULO

¡Hombre! Al fin me has cansado y ¡voto al chápiro!
que estoy harto de tanta fráse esdrújula
y me has hecho perder paciencia y brújula
y haces que te moteje de gaznápiro.
Al leer la persona más apática,
tus nécias producciones de neurótico,
de seguro le sirven de narcótico,
y á tu musa moteja de antipática
¿Porqué al pobre ladrón llamarle vándalo?
¿Porqué el que triste está llamarle tétrico?
¿Porqué al verso llamarle verso métrico?
Y ¿porqué á la madera nombrar sándalo?
A un pobre panteón tildais de túmulo,
un hombre un poco grueso ya es hidrópico,
pues mira, francamente tanto tópico
es de palabras nécias, solo un cúmulo,
Váis asi enmarañando la fonética
y al lecho más sencillo llamáis tálamo,
si de un árbol habláis ha de ser álamo,
y si á España citáis, citáis á Bética.
De tanta poesia y tanto articulo,
de tantas tonterias el catálogo
nos tiene fastidiado y algo análogo
hago, para que veas si es ridiculo.
«Un jóven que nació cerca del Bósforo
bañábase á menudo en la canicula,
por ver si se curaba un clavicula
que habiase quemado con un fósforo.
Un dia fuese al pié de una conífera,
y después de tragrase un gran crustáceo
se dispuso á dormir como un cetáceo
mecido por la brisa salutifera,
De pronto como nace la crisálida
besada por el sol, de blanda célula,
flotando en microscópica libélula,
surgió una aparición hermosa y pálida
—Ven—dijo la visión—yo seré el báculo
que pueda sostener tu pasión bélica,
—ven y verás—le dijo con voz célica—
ven daremos al mundo un espectáculo—
ven, ese estado deja soporifero.
¡Oh ven! que comprendemos un apólogo,
y el otro interrumpiendo su monólogo
le dijo—Es imposible, ¡soy mamifero!
—¡Ah! por piedad, tu frase torpe y árida
me ha herido de mi pecho en lo más sólido
y con tu proceder feo y estólido
me has aplicado ¡oh Dios! una cantárida.
Estendiendo sus alas de murciélago
exhaló de su cuerpo un fulgor vivido
y fuese la visión y el jóven livido,
se arrojó de cabeza en aquel piélago».
....
Ya ves que de tus fráses el monticulo.
nada tiene de bello ni poético,
y son en puridad algo antiestético,
estúpido, mecánico y ridiculo.

S. Garrido.



UNANIMIDAD

I

En casa de don Clemente
se pasaban muchos ratos
tres jóvenes literatos
discutiendo largamente.
Y esto le hacía feliz
y dichoso al buen señor,
que escuchaba con amor
á Sánchez, Perez y Ruiz.
En algún momento Pura,
la esposa de aquel, venía
y con regocijo oía
hablar de literatnra.
A ella los tres campeones
consultaban á la vez
y la elegían por juez
en todas sus discusiones,
de las que era el tema eterno
el objeto principal,
la belleza, el ideal
que busca el arte moderno.
—Siempre sostendré lo mismo:
el arte—Sánchez decía
—tiene que seguir hoy día
las huellas del clasicismo.
Y por ese derrotero
brillará la inspiración,
buscando la imitación
en Horacio y en Homero.
—Tal creencia fué el verdugo
que al génio tuvo aherrojado,
hasta que fué libertado
por Byron y Victor Hugo.
Al fulgor de aquellas mentes
el arte noble brotó
y el mundo se estremeció
con sus delirios ardientes...
—Perez, defiende un lirismo,
que estuvo de moda ayer,
mas ¿quien se atreve á leer
hoy aquel romanticismo?
No hay un lector que resista
tanto loco divagar,
que al cabo llegó á enterrar
la escuela naturalista.
—¡Bravo Ruiz! si de tal modo
ese ideal subsistiera
¡hermoso arte el que tuviera
el ideal en el lodo!
—¡El ideal verdadero!
¡El arte del porvenir!
¿En quien podrá subsistir?
en Zola.
—En Hugo.
—En Homero.
—Defiendes una locura.
—Eso es una aberración
—Pura ¿tengo yo razón?
¿De quien es la razón, Pura?
Y con palabra vehemente
la discusión arreciaba,
por más que en vano trataba
de calmarla don Clemente.
Diciendo al fin.—¡Que rareza
en la gente de esta edad!
¡que haya tal disparidad
para apreciar la *belleza!*

II

En diversas ocasiones
igual caso sucedía
y el mismo tema servía
á idénticas discusiones.
Y pensaba don Clemente:
—¡Hombre! ¡cosa singular!
que los tres han de opinar
en todo distintamente.
....
Con el natural disgusto
llegó á observar sorprendido
que habían coincidido
los tres en un mismo gusto,
que los tres en una cosa
eran de igual opinión,
y que *la cosa* en cuestión
era Pura, era su esposa.
Y vió al fin muy alarmado
que Pura no lo extrañaba
y cada día citaba
á los tres, por separado...
—¡Ese proceder no es cuerdo!—
dijo á Pura cierto día.
—¡Ay! si yo los reunía
para ponerlos de acuerdo.

Luis García.



EL FIN DE UNA NOVELA

I



L silencio que reinaba en el gabinete era absoluto.

Luis escribia.

Matilde leia.

Solo se oia el rumor producido por la pluma al correr sobre el papel, y de cuando en cuando el ruido de una hoja del libro, leida ya y sustituida por la siguiente.

—¡Esto es atróz!—ruge de pronto Luis.

—¿Qué?...—contesta asustada la mujer.

—El final, el maldito final de mi libro.

—Déjalo para mañana.

—No es posible... Tú ya sabes el argumento de esta nueva novela. Los amores de la mujer adúltera se descubren por fin...

—¡Se descubren!

—Sí. ¿Te parece raro?

—A mi...

—Pues bien: el marido ha de tomar una determinación. Yo no estoy con Galdós: un Orozco me parece inverosimil... no comprendo la solución aquella... En cambio, que Saskpeare me perdone; un Otello de turbante pase; pero un Otelo de levita... es muy poco civilizado... Yo quiero que mi marido...

—¡Tú marido!... qué cosas decis los escritores...

—Bueno: el marido de mi obra, el marido que analizo, el que estudio; este marido, repito, quiero que no se parezca á los demás... quiero que haga lo que no ha hecho ningun marido engañado. A veces me pregunto: ¿qué haria yo si mi Matilde me engañase?...

—¡Luis!

—Es una suposición.

—Pues bien... ¿qué harias?

—No lo sé. Resolveria en el acto: creo que te mataria... ¡no, á ti no!... ¡¡á él!!... tal vez me suicidaria... en fin, no lo sé, y crée que sufro por el personaje de mi novela, por que, el pobre ¡ya lo sabe todo!... lo sabe y aún no ha determinado nada. ¡Mira tú que papel está representando!..... ¿Qué ridiculo es un marido engañado!... ¿verdad?

—Yo que sé.

—Es cierto, angel mio. Soy tan feliz contigo, que en mis novelas solo te recuerdo cuando he de describir escenas de amor, de ternura, de felicidad conyugal... Pero ¿no te acuestas? ¿Es muy tarde ya!

—Y tú...

—Nó; yo no me acuesto hasta terminar el último capitulo de mi obra; estoy en el desenlace, en lo más apretado del nudo.

—Apropósito de nudo, á ver si me puedes desatar el de esta manteleta...

—¡Ajá, ya está... adiós!

—¿No me das las buenas noches?

—¡Hermosa!... toma, y toma.

Dos besos resonaron en la estancia. Dos besos largos, fuertes, sonoros.

Al quedar solo Luis, murmuró:

—Y como diablos he de dar solución verdaderamente dramática á mi novela, yo, que solo respiro dicha, felicidad. y que por lo tanto no puedo hablar por experiencia, ni aproximadamente, ya que nunca ha turbado la paz de mi hogar, ni la más pequeña nube......?

II

Sonriendo sentóse Luis, y poco á poco, sucedió á la sonrisa la preocupación.

¡Era preciso hacer resolver algo al marido ultrajado!

La novela debia quedar terminada antes que amaneciese...

Matilde llegó á su cuarto; sentóse en un sillón y permaneció largo rato ensimismada.

De pronto se levantó, pasóse la mano por la cara, como para borrar la huella que en ella dejaron los besos de Luis: apagó la luz, salió de la estancia, y á tientas, arrastrándose casi, llegó á la habitación inmediata, abrió la ventana, y sin tener tiempo de defenderse de la brutal acometida, sintióse aprisionada por los nerviosos brazos de Eugenio, que frenético la estaba esperando.

—¡Suéltame que me lastimas!...
—No sera sin que te dé dos besos...
—Que puede oirnos.
—¡No importa!... Toma, y toma.

Sonaron los dos besos, que parecian el eco de los que antes Luis había impreso en la anterciopelada mejilla de su fiel y hermosa mujer...

Matilde sintió frio y repitió:

—Vete, que nos puede oir. No duerme, trabaja. Está terminando una novela tremenda. Figúrate que un marido sorprende á su mujer.

—¡Sopla!...

—Si: y ahora Luis busca el desenlace y habla de cosas horrendas... ¡Tengo miedo!...

—Bueno, amor mio, me voy si me lo mandas. Pero mañana no faltes, ya sabes que á las tres te espero... ¡Qué dicha!... A las tres en punto...

¡Otro beso, otro!... otro, y basta! Adios.

III

Matilde regresa á su cuarto.

Se acuesta.

Duerme, y sueña.

La lucha que sostiene consigo misma; el amor de su esposo, y el amor criminal que siente por Eugenio. luchan desesperadamente.

La pesadilla es horrible. El sistema nervioso trabaja demasiado. Por el bello cuerpo de Matilde cruzan corrientes eléctricas. El suplicio es horrible.

Pasan horas, y más horas.

Por fin, Luis, ébrio de gozó entra y se acuesta, y le parece que su mujer está despierta.

No se puede contener.

La abraza fuertemente y grita:

—¡Ya lo tengo! ¡¡ya lo encontré!!

—¡Perdónale por piedad!—exclama sobresaltada Matilde, volviendo en si y creyéndose descubierta.

—¿Qué tienes?

—¡Me has asustado!

—¿A quién hé de perdonar!

—¿Pero de qué me hablas?

—¡Del desenlace... ¡De mi novela!

—¡Ah si! Estaba soñando, y dime, dime, ¿Qué hace tu marido?

—Perdona á la adúltera y se muere de pena...

—¡Qué bueno eres Luis mio! hasta en tus libros se vé que eres bondadoso y generoso....

Un abrazo y un beso fueron el final del diálogo.

Luego el sueño se apoderó de Luis y de Matilde.

Esta soñó que enviudaba.

En cuanto á Luis soñó que el desenlace no satisfacía al público, y que era preciso retocarlo.

Andrés Soler.

¡YA LO VEN USTEDES!

¡Señores, no he visto
muchacha más linda!
¿Ustedes conocen
esas muñequitas
que cuestan cien pesos
en lo de allá arriba,
tienda de juguetes
y de baratijas?
Pues igual que aquellas
muñecas lindísimas
tiene la muchacha
su cara; ¡divina!
si fuera Murillo
la retrataría,
pero como nunca
pretendí de artista
y estoy en pintura,
bien dicho, en mantillas,
voy á dibujarles
solo en cuatro líneas
el perfil gracioso
de la hermosa niña:



—¡Por vida del chápiro!
Se corrió la tinta
quitando á la boca
su dulce sonrisa.—

LOS CELOS



—La cuenta daréisme aquí
de vuestra traición horrible,
puesto que á esa dama, así,
la habeis dejado imposible
para vos y para mí.

LOS CELOS



—No me pegueis más ¡por Dios!
—¡Toma!
—¡Creiste posible
engañarnos!
—¡Pues á *vos*
dejaremos *imposible*
á palos entre los dos!

....
Es mucho más guapa,
mucho más bonita.
¡Figúrense ustedes
si ella será linda!

—

Pues bien, la otra tarde,
estando en visita.
sintió una *puntada*
que dejóla rígida;
se quedó tan pálida
cariacontecida,
que nos dió el gran susto,
sí, la pobrecilla
comenzó á quejarse
con tal gritería,
que á todos, el alma
¡vamos! se nos iba...
Se puso las mauos
luego en la mejilla,
y al salir de aquella
malhada visita,
su perfil correcto
tal se deshacía,
que nadie al mirarle
dijera: «es la misma.»



¡Qué pena el mirarla!
¡Qué angustia el oirla!
Llamaron á un médico
que llegó á seguida,
recetó unas cosas
que el diablo entendía
y fuimos por ellas
hasta la botica,
pero mientras tanto
«la cosa» crecía
y ya casi daba
tentación de risa!



—¡Jesús, qué desgracia!
—¡Ay, Dios! ¡Qué desdicha!
—¿Si será en la muela?...
—¿Si será en la encía?...
—¿Si me habrá picado
cualsiquier avispa?...

—

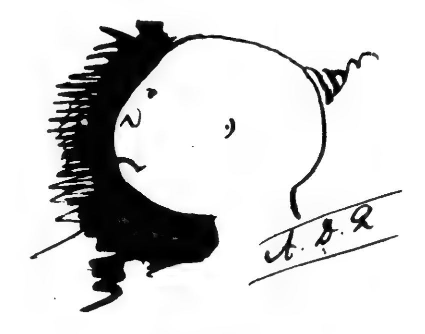
Y el bulto aumentaba
tal, que daba grima,
¡era ya una cosa
que miedo metía!



Pomadas, ungüentos,
cebolla, saliva,
leche, pan, aceite,
tinturas, harinas,
allí le pusimos
toda la botica,
pero el bulto en tanto
crecia y crecía
como pueden verlo
si ustedes se fijan;



y en fin, á la noche
ya nadie sabía
si aquello era cara
¡miren qué desdícha!



Y yo que soñaba
con aquella ondina,

TIPOS CALLEJEROS

EL PESCADOR



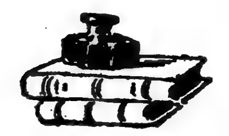
Con su ambulante mercado
nos obliga á promiscuar,
ya que ha llegado á mezclar
la carne con el pescado.

y yo que de amores
de noche y de día
pasaba las horas
pensando en su vista,
al verla tan gorda
como una sandía.
con esas facciones
de... justo, de china.
me dije, poniendo
mi mano intranquila
sobre el lado izquierdo
y acá, en la tetilla:
—La cara más bella
no vale una chispa;
todo en este mundo,
todo en esta vida,
no vale un pepino
pues todo es mentira...!—
¡Y de mi entusiasmo
no quedó una pizca!

—

(No creo ya en caras
buenas ni bonitas,
no creo en perfiles
ni en fisonomías,
porque la m s bella,
si *cunde* y se hincha,
no hay quien la mire
ni quien la resista).

A. Díaz de la Quintana.



ECOS DE LAS REGATAS



No ha ganado ningún premio, pero ha lucido ¡ay! las pantorrillas,



DE DOMINGO Á DOMINGO

Cavallería é *Infantería*, rusticanas, en sério y en broma, en el *Nacional*, *San Martín* y *Comedia*.

Por cierto que la Sra. Paoli, de la compañía Tomba, ha vuelto á ser tan aplaudida como lo fué antes en el papel de Santuzza.

La Cavallería del *Nacional* bien interpretada por la Sra. Rodriguez y Grani.

Y, apropósito de estos artistas: han cantado el *Otello*, más ó ménos auténtico, de un modo acabado.

La Sra. Rodriguez. que es muy dramática, tiene ocasión de lucirse haciendo una Desdémona digna de... de Grani, por que ¡vaya si este está perfectamente, de Otello!

Se conoce que ha estudiado concienzudamente la obra, y la interpreta y canta con muchos brios.

¿Y Yago? Superior á todo encomio.... y nos quedamos cortos. Bien que Laban, es Laban; es decir, un baritono de los que entran pocos en libra. Y un baritono de muchas libras, entre paréntesis sea dicho.

La llegada de la tiple Sra. Huguet permitirá que oigamos pronto *La Bella Fanciulla*. *Los amantes de Teruel* se estrenarán brevemente, *El León de Venecia* idem En fin, muchas novedades en perspectiva.

El tenor Aramburu entre ellas.

Aunque Aramburu no es novedad precisamente.



La función organizada el viérnes pasado, á beneficio de la viuda del tenor Beracochea, atrajo numerosa concurrencia al teatro de la *Zarzuela*.

El programa satisfizo al público, quien aplaudió mucho á los artistas que desinteresadamente contribuyeron al éxito de la benéfica fiesta.



En la *Comedia*, como de costumbre mucha gente y mucha carga de infantería, salpicada con *Pepa la Frescachona* y con una *Misa á grande Orquesta* que envidiaría Monseñor Aneiros.



La compañía que actúa en *Alhambra*, dura y si *quién dura, vence*, es seguro que ha vencido.

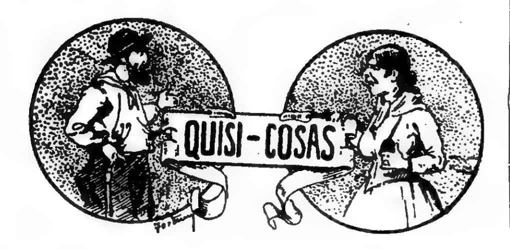
Las familias del barrio del Socorro frecuentan el teatro y pasan el rato entretenidas con las más populares zarzuelitas desempeñadas por la López, Roldán, Diaz... etc.



Bastante concurrencia en el *Pasatiempo*, y muy aceptable la compañía milanesa

En el *Doria* sesiones de *box* entre dos caballeros *campeanes* que pesan **194** libras y 159 respectivamente.

No sabemos si el peso es neto ó bruto.



Dice un colega, que en las reuniones que se celebran los viérnes en casa del Dr. Pellegrini, y á las que concurre el presidente electo, los diputados se arriman á éste y se desviven por hacerse visibles.

¡Hombre! Esto no tiene nada de particular.

Es tan natural arrimarse al sol que más caliente.....

Y ahora el Dr. Saenz Peña, es el sol que nace.

Sobre Ramírez cayó
del estante, cierto día,
un libro de ortografía
y el cerebro le aplastó.
Al más nécio se le alcanza,
mirando caso tan triste,
que en la ortografía existe
el placer de la venganza.



Se han prohibido las representaciones de *El Prior y el Priorato*.

¿Causas?

La aparición de frailes en escena.

¿Cuando empezarán los *autos de fé*?



Exacta definición
mandada á esta Redacción
por dos nuevos diputados,
Política: ocupación
de algunos desocupados.



Poesía cazada al vuelo en un semanario amoroso.

....

El propio gran pintor Españoleto
al dibujar su Purísima Concepción
no logró reunir tanta belleza
cual tú posees en tu cara y corazón.
¡Pum!

Los *gallos* al por mayor,
soltaba con voz traidora
Juan, y le dijo un señor:
—Pero diga, ¿usté es tenor
ó ejerce de incubadora?

Pregunta un periódico político:
«.....y mientras tanto ¿cómo está el pueblo?»

Bueno, gracias.

¡Oh, qué progresos profundos!
yo tu pecho vislumbré
y á Colón aventajé,
ya que descubrí dos mundos.



Existe en el Paraguay,
y en la Asunción se avecina,
un señor Enrique Fina
que no paga a nadie ¡ay!
Viendo esto se nos figura,
que si ese *Fina* no paga,
va á resultar una plaga
horrorosa la *finura*.

Cedió la *ardiente* Asunción
de Pascual Gil á los ruegos,
que es uno del batallón
de bomberos.... ¡Qué ocasión
para apagarla los fuegos!



Un cablegrama importantísimo, publicado en los diarios, nos participó que el domingo 7 había llegado á Londres el emperador de Alemania.

Esta noticia ha llevado la tranquilidad á los ánimos justamente alarmados.

¿Porqué no se creará una comisión censora de despachos telegráficos?

¡Ah! ¡Y que forme parte de ella el señor Argerich!



El Sr. Juan Antonio Argerich, después de leer, por encargo del intendente municipal, la obra *El Prior y el priorato*, afirma que es una colección de estupideces.

Y seguidamente añade que es digna del público.

Lo cual es una manera delicada de llamar estúpido á éste.



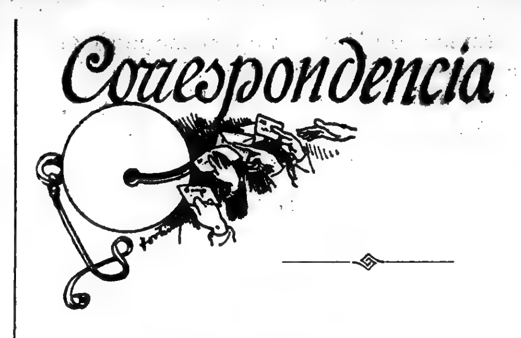
Algunos periódicos del interior, transcriben poesías y artículos de nuestro semanario.

Conformes.

Pero no dicen de donde los toman.

Y esto está muy mal hecho, porque nosotros no podemos tomar nada de lo suyo.

Y no por falta de deseos, sinó para evitarnos que el Sr. Juan Antonio Argerich, nos llame *público*.



Galgo.—Lo que me manda no sirve.

Fausto.—Lo mismo pasa con su *Aguazero*.

D. G. I.—Se aprovecharán dos composiciones.

H. R. S.—Repare V. que hasta la fecha no he tenido cuestión alguna con él, para que de pronto publique el violento soneto que V. le dedica.

I. L.—(Chaco Austral. San A. de O.)—Agentes para la suscripción es lo que se pide. Salvo pequeños defectos, sus versos no están mal del todo.

B. B. B.—¿Bueno, Bonito y Barato, verdad? Pues bien; barato lo es, pero bueno y bonito no.

Leal.—Me parece buena idea y empezaremos desde el próximo número, si está listo el dibujo que he encargado.

T. Doy.—(Rosario.)—¡Lástima de final! Porque el principio es muy bonito. Mande V. otra cosa más cuidadita.

O. C. B.—Queda V. complacido.

Curro.—¡Cuidado, señores cajistas!

Leoncio P.—¿Labios de ambar?... Mándeme V. una boquilla.

Z. X. I.—Es malo, si señor.

M. P.—Fué al canasto.

Tulio.—Mande la firma.

Rataplam.—Su *Minuto* me gusta bastante. Mande la firma.

F. E. C.—Es demasiado largo y no tiene arreglo.

Mosquito.—He reido mucho, pero francamente, si no se explica V. más claro, no sé qué quiere decirme.

Ateneista.—No te perderé de vista.

Esterlina.—Me parece falsa.



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Capital: 3 meses	$ 1.50
Provincias: Los señores Corresponsales fijarán el precio.	
Número corriente	» 0.10
» atrasado	» 0.15

SE DESEAN AGENTES Y CORRESPONSALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

939—ALSINA—939 (ALTOS)

LECHERIA LA MARTONA

Fábrica á vapor de manteca fresca fina en el establecimiento

ESTABLECIMIENTO SAN MARTIN
EN CAÑUELAS

Leche pura, Crema, Manteca fina DEL DIA.

QUESOS **CAMEMBERT** Y **BRIÉ**

Ventas por mayor y menor en su depósito

234, SUIPACHA, 234

Al menudeo en los principales almacenes.

Próximamente se abrirá el depósito número 2 en la calle **Florida** esquina **Tucumán**.

ADVERTENCIA

Se previene al público que la farmacia establecida en la calle Rivada, que fué anteriormente de D. **Guillermo A. Cranwell,** se vendió á D. Diego Sproat, quien no es farmacéutico, de modo que dicha farmacia **no es ya de Cranwell** sino de Sproat.

LA ÚNICA
DROGUERÍA Y FARMACIA
DE
GRANWELL

Que existe en Buenos Aires, está situada en ia calle de

VICTORIA, NUM. 647

Entre Perú y Chacabueo

Atendida personalmente por su propietario

Edmundo E. Granwell

FARMACÉUTICO

TIP-TOP

Son los mejores cigarrillos de los inmejorables

CIGARRILLOS DAUMAS

Los fumadores deben evitar las falsificaciones exigiendo en cada etiqueta la firma de garantía de

J. Daumas.

SUCURSAL
DEL
BANCO DE SABADELL

CALLE MORENO ESQUINA BUEN ORDEN

CASA MATRIZ FUNDADA EN SABADELL (ESPAÑA) EN 1881

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS

Exportacion de frutos del pais.—Importacion de productos españoles en general.

SE ABONA

Depósitos en cuenta corriente á la vista 2 % anual
» » » á 90 dias 3 » » de aviso
Depósitos á plazo fijo á 90 dias ó más 4 » »
» » » » « oro 1 » »

Se dan giros á la vista sobre todas las capitales de España con beneficio para el tomador. Se dan giros sobre los pueblos, tambien con beneficio.

Horas de despacho. Los dias hábiles de 9 a. m. á 4 p. m. Los dias festivos de 9 a. m. á 11 m.

C. CHABRY

Cafés de todas clases, tés y licores

POR MAYOR Y MENOR

CHACABUCO, 212

A. MULET

Hierro galvanizado, planchas de zinc, alambrados de todas clases.

931 - MÉJICO - 931

ENSEÑANZA Á DOMICILIO

De todas las materias preparatorias y asignaturas del Colegio Nacional, Teneduría de Libros y Contabilidad Comercial, por un profesor práctico.

Ocúrrase á Sr. A., 25 de Mayo, 130, departamento 10 y también á la redacción de EL CASCABEL.

Imp. COURRIER DE LA PLATA, Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I Buenos Aires, Agosto 17 de 1892 Núm. 33

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL



TIPLES DE ZARZUELA

ISABEL LÓPEZ



Tiene una gracia especial
con la que al público encanta,
y *Chateau Margaux* lo canta
de un modo piramidal.

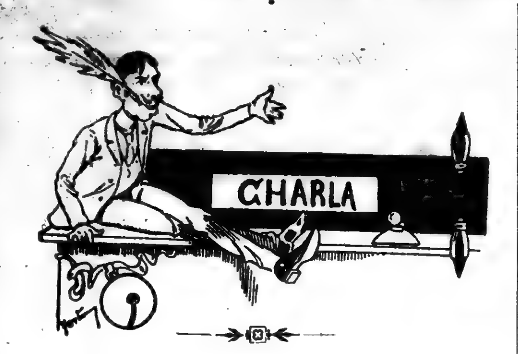
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª




La criminalidad y los sáenz-peñistas aumentan de una manera alarmante.

Sobre todo la criminalidad.

No es posible leer un diario sin que se le ericen los pelos al más pintado.

¡Tantos son los crímenes que tienen lugar!

Los celos, sobre todo, motivan un aumento alarmante en la mortalidad.

Maridos que matan al amante de su mujer.

Mujeres que matan al marido.

Amantes que matan á la mujer...

¡Una cadena de horrores!

—A este paso, me decía el otro día un caballero casado—los maridos nos veremos obligados á ponernos en guardia.

—¿Más de lo que se ponen por costumbre?

—¡Mucho más! Porque no sabemos si la dulce compañera de nuestra existencia estará esperando la hora de darnos un asado de buey varioloso, ó un embutido de estopa frita con ácido prúsico, para echarse en brazos de algun jóven de físico atrayente, mientras nosotros nos quedamos tiesos como cualquier Oroño, y agonizamos pensando en lo poco durables que son los zapatos y los goces *terrenales*...

—Calle V. por Dios, que me conmueve.

—No hay para menos. Pero ustedes los solteros, menos mal.

—Hasta cierto punto.

—En cambio nosotros, los casados, tememos á cada rato perder la estimación de la respectiva consorte, y que ésta nos arrebate el sér.

—Nada, nada. Váyase con cuidado.

—¡Y no poco! Solo así lograré evitar que el dia menos pensado tenga que aparecer mi retrato en *Los sucesos de la semana* en clase de víctima de un amor extraviado.

—Vaya, abur, y tranquilícese V.

El caso es que la escama cunde entre los maridos de pocas luces y que las mugeres de éstos, han sacado la lotería.

Doña Circunspección del Bonete se hace cruces del cambio operado en su cónyugue.

Ella lo atribuye á que la llama amorosa se aviva con los años.

Pero, en realidad, lo que pasa, es que el marido es un cobarde insigne y no quiere que su esposa en un acceso de indignación le rompa el occipital con la escoba.

Así es, que apenas amanece ya le está preguntando á Circunspecta:

—¿Que tál monona, has dormido bien?

—No mucho, porque tú tienes la maldita costumbre de soñar que comes, y me has pegado un mordisco en el cogote.

—Desde mañana, amor mío, dormirè con bozal. Asi mis incisivos no lastimarán tus carnes, muy señoras mias y de mi mayor consideración. ¿Te quieres levantar?

—Vístete tu primero.

—De mil amores.

Y el pobre hombre se viste pudorosamente, cuidando de ocultar un grano como una nuez, que le ha salido en una pantorrilla.

—¿Porqué te tapas tanto?—pregunta la muger.

—Por decencia, bien mío, no quisiera ofenderte con...

—Escusas! A ver, ven aquí... ¿no lo dige? ¿Cuántos dias hace que no te mudas los calzoncillos?

—Tres, nada más.

—Múdate al instante, ó de lo contrario...

—Por Dios, no te enfades, ya me mudo. Mira, me pondré aquellos calzoncillos de punto, color lagarto sensible...

Después se viste la mujer, y el esposo

le abrocha el corsé y las botas y se deshace en elogios.

—Que bien te conservas, amor mío.

—Vamos, déjate de historias; estás muy meloso.

—Como siempre.

—Algo me quieres pedir, cuando me mimas tanto.

—Solo te pido que siempre me quieras y me dejes vivir feliz á tu lado.

Una vez vestidos los cónyugues el bueno del esposo vá al mercado, y no le calotea ni un centavo á la señora.

Luego llega á casa, se ata una toalla en la cabeza y pasa el plumero por los muebles, y al llegar la hora del café lo sirve, mientras Dª. Circunspención lee los diarios.

—¡Horror!—exclama de pronto.

—¿Qué?... está amargo el café.

—No, *La Prensa*.

—*¿La Prensa?*

— Trae otro crimen. Una mujer ha dado muerte á su esposo y luego se ha envenenado. El marido la engañaba.

—Bien hecho.

—¿Te parece bien lo del engaño?

—No... lo de la muerte quiero decir. Si todos los maridos fuesen como yo, no ocurririan esas escenas bárbaras. ¿Verdad amor mío? ¿Eres feliz con tu maridito? ¿Soy bastante bueno?

—Si hombre, si.

—A mi no tendrás necesidad de matarme seguramente...

—¡Vaya una ocurrencia!

El caso es que de esta manera el tímido asegura la existencia y vive feliz.

En cambio, los maridos trasnochadores llegan á su casa recelosos, temiendo que la mujer quiera hacer un escarmiento.

Y aún sé de alguno que ha dejado la tertulia de última hora, y se recoge á las diez de la noche.

Sin contar con la huéspeda.

Es decir, con el huésped.

Por que, no hace de ello muchos dias, un marido que volvió sobre sus pasos, es decir, que en vez de acostarse á las tres, fué y se acostó á las once, al llegar á su casa oyó ruido en la cocina.

Atisbó con cuidado y vió á su mujer preparando un brebaje.

—¡Dios mío!—dijo—¿si pensará en el suicidio?..... ¿Meditará algún crimen?

Absorto permaneció un rato, hasta que por fin, tomó una determinación.

Llamó suavemente con los nudillos.

La mujer sin darse vuelta dijo:

—Entra Pepito; el café acaba de hacerse.....

¡El marido se llamaba Juan!

¿Tendremos otro crimen?

TUCUMANAS

LA MODA

Bajo la fronda de una higuera, un día
con mi amada charlando, me decía:
—Camina hacia el progreso tan ligera
la raza humana toda,
que la hoja de esa higuera
con la que Eva, mi madre, se vestía,
volverá á ser de rigurosa moda!

* * *

Á ROSA

Eres Rosa tan hermosa,
tan gentil, graciosa y pura,
que acertó el bendito cura
al darte por nombre *rosa*.
Sí, eres esa flor preciosa
que á la juventud fascinas
con tus miradas divinas,
y para ser más completa,
tienes algo de coqueta
en cambio de las espinas.

* * *

LOS TRES CLAVELES

Loco de amor un día,
un beso le pedí á la amada mía.
Negóme ruborosa
lo que yo le pedía;
pero viéndome el alma congojosa
por mis deseos crueles,
tres claveles sacando de su seno
un beso dióles de ternura lleno,
y ofrecióme sonriendo los claveles.

* * *

JOVEN DESCONOCIDO

Juan á una niña decía
de cultura singular:
—¡Como la pudiese amar
Petrarca, yo la amaría!
Y ella el rostro enrojecido
de cólera, respondió:
—¡Usted se burla! Pues yo
tal jóven no he conocido.

* * *

CANTARES

Te hizo Dios los ojos grandes
y a boca pequeñita,

por que veas muchas cosas
y digas pocas mentiras.

—

Si no fueran femeninas
la ilusión y la esperanza,
no podría el desengaño
presentarlas como falsas.

—

El rubor que en tus mejillas
se mira de cuando en cuando,
es como el rojo que vemos
en una nube... prestado.

Patricio Gallo.

TIPOS POPULARES

Crispino Gragera (a) **SAN ROQUE**



E conoceis?...

—¿Cómo no?

¿Quién de vosotros no le ha visto una y mil veces, ya en una plaza, ya en una de nuestras calles más céntricas, ya á la puerta de nuestros principales establecimientos, ó en la plazoleta de algun mercado?

¿Quién no le ha visto en actitud amenazante, con la espalda encorvada, como si fuerte peso pesase sobre sus hombros, con su inseparable *tala* bajo el brazo, su mugriento trage, y su mirada fija y penetrante, desafiando al viandante, que atrevido, osara provocarlo?

¿Quién no ha escuchado sus polémicas y peroraciones callejeras, contra cocheros y changadores?...

¿Quién?... Nadie á buen seguro. Todos le conocen.

¡Pobre Crispino!

Sin casa, sin familia, sin techo donde albergarse, sin más cama que el primer umbral, que el sueño y el cansancio le deparan, pasa su misera existencia, mofándose de los caprichos del destino, sin más Dios y sin más ley que sus inmundos perros.

Para él, la noche no existe.

Lo mismo le vereis dormir en pleno dia, que acariciar un perro á media noche. Duerme cuando tiene sueño.

Su *parada* predilecta es *El Aguila* ó la calle San Martin. En la primera están sus protectores como él dice; la *muchachada elegante*, entre los cuales suelen reunirle hasta cuatro ó cinco pesos; y en la segunda sus enemigos, los cocheros de tranway y changadores.

¡Changadores! No le hableis de ellos, que son enemigos más terribles para él, que para nosotros los enemigos del alma.

Gragera, no es uno de esos séres embrutecidos por el vicio y por la haraganeria. No, Gragera siente, Gragera sabe y escribe: es tan solo un maniático, del cual la miseria ha hecho presa predilecta.

¡Cuantas veces hemos escuchado su conversación! Siempre lucida, siempre clara.

Y cuántas veces también, hemos leido articulos escritos por él, que más de cuatro envidiarian.

San Roque habla y escribe poco, pero cuando lo hace, lo hace bien.

Ahora, Crispino anda solo.

La *maldita municipalidad*, como él la llama, ha acabado con todo sus compañeros y protegidos:

Los perros.

He ahi su mania, su tema favorito.

Para él, no hay mejor placer que curar un perro lastimado, vendarlo, limpiarlo y darle de comer, aunque para ello tenga que privarse de sus mayores necesidades.

Primero están sus favoritos, y si tiene diez ó quince centavos, no los empleará en cigarros ó naranjas, nó; los gastará en carne que él mismo lava, corta y reparte, entre los perros que le acompañan.

De ahí, el que siempre lo sigan. Lo siguen agradecidos.

Su jauría, siempre fué hospital ambulante; perros súcios, cojos, tuertos y sarnosos, llenos de parches y ligaduras que él mismo, y con un esmero digno de encomio, arreglaba y cuidaba.

Recuerdo haberlo visto cargando, por espacio de varios dias y hasta que no estuvo curado, un pobre *cusco*, á quien un coche habia lastimado horriblemente.

Ultimamente, cuando nuestra Intendencia ordenó la matanza de todo perro vago y sin dueño, Gragera pasó la pena negra.

Sus iras no fueron pocas, su lápiz y papel, súcios como su ropa, no dieron abasto á las innumerables protestas que escribió.

¡Ah! pero tuvo una feliz idea. Un preservativo contra la *mortífera albóndiga*.

Recogiendo de los huecos y basuras, restos de paño ó casimir, confeccionó in-

finidad de bolsas, las que á estilo de bozal, colocaba á todo perro que veia en su camino.

Asi le veimos con ocho ó diez perros, todos con bozal de paño.

Dias pasados, le vimos en la calle San Martin.

Le observamos breve rato.

Comia, ó mejor dicho, pelaba escrupulosamente con una navaja más larga que su *tala*, una naranja, pues Gragera despreciará una taza de caldo, pero nunca una golosina.

Venia por la expresada calle un coche de «Centro América.»

Verlo Crispino, guardar la naranja en un bolsillo de su raido jaquet, y ponerse en guardia, fué obra de un minuto.

—*¡Canallas, carbonarios, mazhorqueros!... ¿qué hara la municipalidad que no encierra esos mata-perros...?*

Y á medida que esto decia acompañaba el coche hasta la esquina, donde se vió obligado á dejarlo para emprenderla nuevamente con changadores y pilleies.

—*¡Diario... última hora! ¡Con la muerte de San Roque!*—exclamó un muchacho á su lado.

No lo hubiese hecho.

Aqui fué la gorda.

La boca de Crispino era pequeña para dar salida á sus palabras.

—*¡Canalla, bandido! ¡Carbonario! ¡Esa es la educación que te dá tu padre...!*

Y como dijo el poeta: «Tras la palabra la puñalada vá», tras el *carbonario* y *canalla* de Gragera, fué el garrotazo, que si el chico no anda listo y esquiva el cuerpo á tiempo...

—¿Le parte?...

—No, jamás. Crispino nunca pega, amenaza, aunque bien lo merecian algunos.

Por eso la policia le defiende y le protege, porque no hace daño á nadie; y más de una noche ha pasado en las comisarias, nó en castigo, sinó como huésped, por librarse de las mofas y burlas del populacho.

Este es nuestro hombre, *San Roque, el padre de los perros;* y si la Sociedad Protectora de Animales debe un premio de honor, es á Gragera á quien lo debe.

Bien merecido lo tiene.

Emilio Gill.

CARTA

A Luís García:

Distinguido compañero:
te escribo con calentura
á causa de la lectura
de un crítico majadero,
que impone con osadía
como una verdad eterna,
que en la sociedad moderna
ya no se encuentra poesía:
y lleno de indignación
me dirijo á EL CASCABEL,
para demostrar en él
que es falsa tal aserción,
probando en pocos renglones
que en nuestro estado social,
la poesía, en general
tiene representaciones.
Vayan pruebas. En la calle
cuando las noches lluviosas,
¿qué son las Evas hermosas
de esbelto y airoso talle,
que para evitar el lodo
la torneada pierna *enseñan*,
y si los hombres se empeñan
al cabo lo *enseñan* todo .?
Pues poesía... *didáctica*.
¿En el paseo de Julio,
esos entes sin peculio,
sin ninguna idea práctica,
que aún hablan de la unión cívica,
y consideran desdoro
rendir homenage al oro...?
Son pura poesía... *lírica*.
¿Ir al café de París
ó bien *á lo de Mercier*,
ó comer *faisan truffé*
ó mariscos con *Chablís*,
protestar de fé católica
creyendola un disparate,
por adular á un magnate...?
Esto es poesía... *bucólica*.
Preciso es que lo confieses,
¿No hace el médico *tragedias*,
el político *comedias*,
y el repostero *entremeses...?*
Pues ahí tienes la... *dramática*.
Más como temo cansar,
diré para terminar
y poner punto á mi plática:
Mi querido Luís García,
mientras viva EL CASCABEL
y tú trabajes en él,
no faltará una poesía

Alidio Borgia.



ESCAPARATES

Se encuentra la vída entera,
dicha, ilusiones y duelos,
compendiada en los anhelos
que produce una vidriera.
Allí el hombre y la mujer,
según mis observaciones,
demuestran sus aficiones
como ustedes pueden ver.

***

Un niño con emoción
ante una juguetería:
—Mira papá; yo querría
un caballo de cartón.
aquél.
—Hoy no puede ser.
—¡Sí...!
—No, que el tiempo se pasa,
y mamá se encuentra en casa
delicada desde ayer.
¿No te acuerdas?
—Sí, papá,
y por eso lo he pedido.
¡Tiene tanto parecido
el caballo con mamá!

***

Crece el niño, y cierto día
está absorto una hora entera,
delante de la vidriera
de cierta cigarrería.
—¡Caramba! ¡Qué llena está!
¡Qué buen gusto han de tener
los cigarros! ¡Deben ser
mejor que los de papá!

***

Ha pasado un año. Ahora
el muchacho observa atento
un gran establecimiento
de *Sombreros de Señora*.
Allí las horas se pasa,
pasando á todo revista,
y... esperando á una modista
oficiala de la casa.

***

Mirando otro escaparate:
—¿Qué le compraré á Vicenta?
¿Un flán? ¿Pastillas de menta?
¿Bombones de chocolate?

***

Ella y *él* viendo á la par
de una tienda la vidriera:
—Mira, angel mío, así era
tu corona de azahar.

***

—Mientras *ella* está en la iglesia,
voy á comprar enseguida
el agua de la Forida
y dos frascos de magnesia.

***

Mirando con atención
otro comercio:
—Vendré
esta tarde, y compraré
aquí mismo el biberón.
Así se pondrá gordito
el nene. Y estando aquí,
compraré otro para mí
porque bien lo necesito.

***

El, ante el esçaparate
de una rica joyería:
—¡Los pendientes que quería
con las perlas y el granate!
Lo dicho, los compraré;
y aunque valen mucha plata,
en cuanto vea á la ingrata
se los doy, y venceré...
Pero, ¡demonio! Y mi esposa
no sospecha mi demencia.
...Me remuerde la conciencia.
La compraré alguna cosa...
¡Justo! aquí mismo en la esquina
un libro la compraré,
y así la contentaré
con el *Arte de Cocina*.

***

Paseando lentamente
con aire de aburrimiento,
se vé que son, al momento,
uno al otro indiferente.
Detiénense unos minutos,
más sin mirarse siquiera,
delante de la vidriera
de una gran tienda de lutos.
Y señora y caballero
ansían allí sin duda:
llevar vestido de viuda,
llevar gasa en el sombrero...

***

Ya veis que la vida entera,
dicha, ilusiones y duelos,
se compendia en los anhelos
que produce una vidriera.

Luis García.

CORAZONADAS

Nadie está libre de ellas.
¡Una corazonada!
Al sentirla, uno tiene obligación de dejarse llevar por ella.
Puede errar.
Pero puede acertar, en cambio.
—Mire Vd.—me decia una señora, de las que aún aspiran á un *bis*, es decir, una viuda de buen ver,—mi matrimonio fué obra de una corazonada.
—Casi todos son cosa del corazón.
—Pero el mio...
—¿El corazón?
—No; el matrimonio, fué muy especial.
Figúrese Vd. que apenas vi á Modesto, el corazón me dió un vuelco: al punto tuve la corazonada de que seria la esposa de aquel hombre, así es, que sin pérdida de tiempo fui y le dije—Modesto, he notado algo en Vd.
—No es estraño; por que me ha salido un grano en la pierna, y cojeo un poco. Esto lo repara todo el mundo.
—No, no es eso. No me refiero á su parte fisica.
—No, entiendo......
—Tiene Vd. mala cara.
—Es que sufro.
—¿Y se lo calla Vd?
—¿Pero, amiga mia, quiere Vd. que le vaya contando á todo el mundo mis padecimientos?
—A todo el mundo no, pero, á mi si.
—Pues, sea.
Y el buen Modesto se puso la mano en el corazón y me dijo:—Sufro de aquí.
No quise oir más, y me desmayé, y al caer me di un golpe tan fuerte, que me hizo guardar cama.
La gente murmuró, y Modesto acabó por casarse conmigo por que creyó que estaba loca por él.
Después de casados, supe que sufria del corazón. Pero no mal de amor, no.
Sufria una enfermedad que fué agravándose, hasta que un dia mi esposo me llamó y me dijo:—Me muero: en el cajón de la cómoda encontrarás mi testamento. Adios.
Murió, busqué el testamento, y me encontré poseedora de sus no escasos bienes. ¡Ya vé Vd. que corazonada la mia!
—¡Bueno! Ya veo que toda su suerte proviene de una série de corazonadas, y de enfermedades del corazón.
—Ahora soy viuda, y no soy vieja....
Al oir esto me escapé. porque tuve la corazonada de que la viuda me queria pescar.
Yo, francamente, estoy escamado de las corazonadas, y lo debo á mi buen amigo Ruinez, que un dia en el *club* me dijo: Ponga Vd. todo su dinero a esta sota, corra, es una corazonada.
Lo puse y... salió el rey.
Desde entónces no creo en corazonadas.
Ni en las retrospectivas.
Victima de éstas, murió Don Pantaleón Ningunez.
¡Pobre hombre!
—¿A dónde vá Vd. tan deprisa?—le dije un dia, al verlo correr como un loco por la calle.
—Voy á casa, por que me dá en el corazón que he dejado la puerta abierta.
Otras veces me decia, dándose un golpe en la frente.
—¡Ay... ay¡
—¿Qué hay?
—Nada, hombre; que me dá el corazón que se me quema la casa.
—¡Sopla!
—Soplando no apagaria el fuego.
—Y en qué se funda para...
—Nada; yo estaba fumando cuando sali, y me parece que tiré el cigarro junto á unos papeles... ¡Nada me voy á casa!
Y el bueno de don Pantaleón desandaba lo andado.
Llegaba á su casa.
Registraba todos los rincones y no notaba señales de fuego por ningún lado.
¡Pobre amigo!

SUEÑO



¡Buena la hice!... Acostarme sin fumar?...



Y no hay remedio, estoy sin tabaco.



(*Bostezando*) ¡Ah!... ¡Con qué gusto fumaría!



¡Diantre!... Estos vienen á hacerme burla...

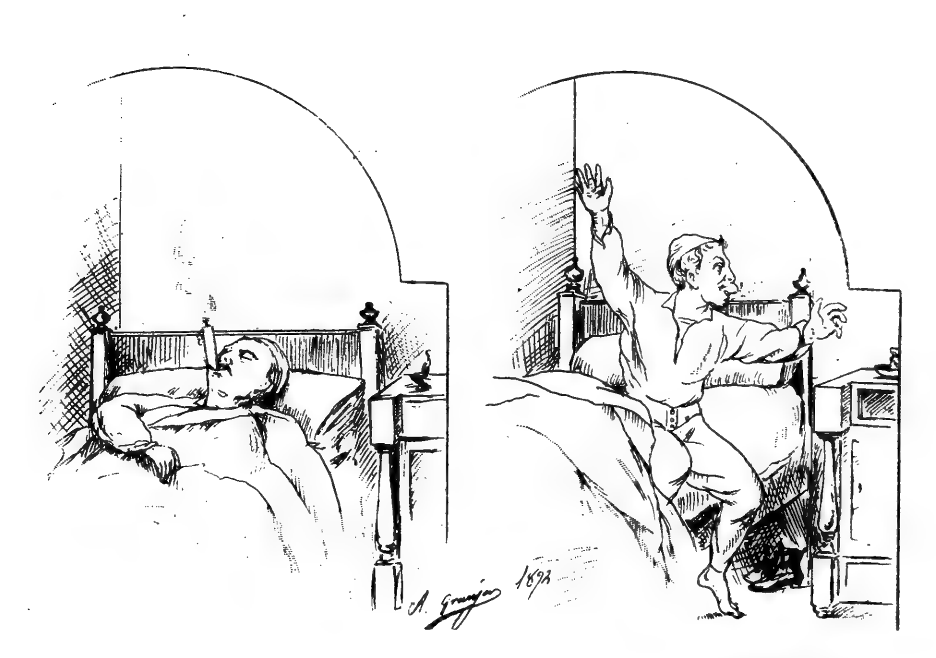
ARDIENTE



A ver si atrapo el cigarro que me ofreces.



¡Ya lo tengo!... Ahora fumaré.



¡Delicioso habano!

¡Socorro!... ¡¡Que me quemo!!...

Cuantos viajes inútiles le costaban sus corazonadas.
—No seas así, le decía muchas veces.
—No lo puedo remediar.
—Pues, haz un esfuerzo.
—¡Imposible! Siempre me pasa lo mismo; me figuro lo que no es, corro, llego á casa y... nada. ¡Malditas corazonadas!
—Malditas, sí.
—¡No, no! Ahora... ¡lo que son las cosas!
—¿Otra?
—Sí. He encargado á mi mujer que haga confitura de naranjas y no le he advertido que pusiera el azúcar en polvo... ¡corro á casa!
—Pero...
—Nada, nada. Ven tú tambien; verás que no siempre fallan las corazonadas.
Fui con él, llegamos y vimos...
¡Casi nada!
A la mujer de Pantaleón, retozando con un vecino.
Mi amigo cayó al suelo como herido por un rayo.
¡Fué su última corazonada!

Eustaquio M. Pérez.

LAS DENTISTAS

Un dentista conocido
por sus curas infinitas,
hace poco ha establecido
clase para señoritas.
Se hace digna de aplaudir,
tal conducta, ciertamente,
y á esa academia ha de ir,
para verla, mucha gente.
Yo les ruego que se apuren
en su empresa generosa,
pues iré allí á que me curen
una muela... cualquier cosa.
Si empiezan á practicar
las dentistas femeninas
en su casa, han de pasar
unas cosas peregrinas.
Con aspecto lastimero
y los dientes apretados,
penetrará un caballero
dando suspiros ahogados.
—Señorita, un habitante
de la calle de Uruguay,
que le cure usté al instante;
pide ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay!
y vengo aquí decidido
á que me quite el dolor.
¡Yo por favor se lo pido!
¡Se lo pido por favor!
La muchacha á su trabajo
podrá dar principio y ¡zás!
le examinará á destajo
por delante y por detrás.
El sujeto dará un grito,
pero la niña, sin miedo,
le meterá despacito
dentro de la boca un dedo.
Notará el gusto el paciente,
sin poderlo remediar,
y claro ¡naturalmente!
se lo empezará á chupar.
—¿Qué hace V? ¡Qué tontería!
—¡Ay! ¡he sentido un consuelo!
yo creí que me metía
en la boca un caramelo.
La jóven trabajará
un poco con atención,
y del señor logrará
la completa curación...
Auguro á las señoritas
un éxito verdadero,
puesto que, con las visitas,
ganarán mucho dinero.
Y verán dentro de poco,
á algún mozo pretendiente,
que trás de ellas irá loco
á que le saquen un diente.
Yo estoy esperando ya
que se haga dentista Pura
y me hallo dispuesto á
quedarme sin dentadura
y decirle con razón:
—¡Justo, es que de mí te duelas,
pues que te dí en mi pasión
el corazón... y las muelas!

S. Garrido.

MONÓLOGOS

Treinta y cuatro años llevo de matrimonio. Dicen que á todo se acostumbra uno, ¡mentira! Yo cada dia me arrepiento más de aquel mal paso.

*

Se me figura que Federico me engaña, y lo que es peor, con una bailarina de las llamadas de primer rango. ¡Pobre esposo mío; si supieras que yo lo he perdido con tu peluquero!

*

TIPOS CALLEJEROS

EL VASCO LECHERO



Baja del pueblo en que vive,
á vender en la ciudad
su gran especialidad:
leche de vaca... y algibe.

¡Mataré á mi rival! El ejercicio constante en el tiro me pone ya en el caso de retar á duelo á ese hombre odioso. que me roba el cariño de la mujer que amo. ¡Oh si, le mataré! no me cabe duda, lo presiento, me lo dá el corazón; vengaré con sangre sus constantes burlas. me saciaré ..... ¿Y si él me mata á mi? ¡Suspendo el duelo; seguiré ejercitándome!

✳

¡Compré cédulas y acciones en tiempos mejores; hoy vendo papel por arrobas!

✳

¡Si fuera escritor, escribiria muchos volúmenes glorificando y santitificando al que descubrió el vino y creeria en la providencia si el mar fuese..... vino francés!

✳

Eu cuanto llegue á gobernador..... ya no tengo que llegar.

Juan Berenguer.

MIS CUATRO PEROS

En un alazán brioso
dándose corte en Palermo,
¡qué gracioso!
Pero á pié y haciendo el oso
por las veredas, Guillermo,
¡qué horroroso!
Bien vestido y arrogante,
al pasar murmuran todos
¡qué elegante!
Pero con trage humillante,
ventilado por los codos,
¡qué atorrante!
Una cena suculenta
en buena mesa servida,
me contenta;
pero el *garçon* con la cuenta
que me presenta enseguida.
¡me revienta!
En blanda cama dormír
con mosquitero flamante,
¡es vivir¡
Pero el eterno crugir
de mi catre trashumante,
¡es morir!

Dimas Greño Ilzárbe.





DE DOMINGO Á DOMINGO

La censura teatral ha logrado dos cosas.

Primera; atraer más concurrencia que la de costumbre al *Apolo.*

Segunda: dar importancia á una de las mayores tonterias teatrales, que una tontería y no otra cosa es la zarzuelita *El Prior y el Priorato,* obra que el público se hubiese encargado de suprimir, y que ahora es escuchada con más atención que un sermón del P. Becco.

De modo que entre *El Prior* y el *Ki-Ki-Ri-Ki,* la empresa del *Apolo* está de plácemes, pues, los escrúpulos de algún moralista trasnochado han logrado llamar la atención de los que en materia teatral están por las óperas ligeras.

Sobre todo, ligeras de ropa.

Lo cual augurá una buena temporada á la compañía del *Politeama.*

Porque en este teatro, el cuerpo de baile ha de ser un gran atractivo.

Nos ocuparemos de la compañía, que parece dispuesta á volvernos á los tiempos de *Excelsior* y otros no menos celebrados bailes de gran espectáculo, augurándole desde ahora un éxito completo.

El mismo que auguramos al *Naciónal* con el estreno de *Gli Amanti di Teruel,* la celebrada ópera del maestro español Tomás Bretón, que tan aplaudida ha sido en diversos teatros de Europa.

El maestro Goula trabaja sin descanso para lograr que el estreno sea un exitazo.

La tiple señorita Huguet, habrá *debutado* ya, cuando aparezca este número.

La semana ha transcurrido en el *Nacional,* repitiendo obras ya juzgadas, desempeñadas como de costumbre, de manera que para la próxima nos reservamos, esperando poder dar cuenta de novedades, que es lo que el público quiere.

La compañia milanesa del *Pasatiempo* ensaya una parodia de *Cavalleria Rusticana.*

Tiene la parodia una particularidad: el

autor pretende analizar la ópera y demostrar que Mascagni bebió en tales ó cuales fuentes la inspiración para componer ciertos trozos de la obra, que tanto nombre le ha dado.

Allá veremos.

La *Infantería* se aguanta en la *Comedia.*

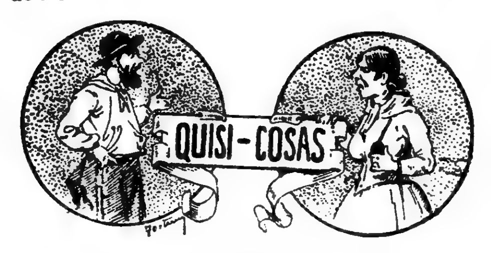
En *Alhambra* estrenose una pieza, *Los vecinos del segundo,* muy bien recibida por el público.

Además se está ensayando la revista *El año 92.*

Dicese que el eminente actor italiano Emanuel, trabajará en el *Odeón.*

Los aficionados al drama estarán de enhorabuena si la noticia se confirma, como lo están los aficionados á la comedia y drama españoles con la reaparición de la compañia Galé, en el *Onrubia.*

Dicha compañia tiene en preparación las mejores obras de su repertorio, *El Crítico Incipiente*, entre ellas, qué tantos aplausos ha valido en otras temporadas al Sr. Galé.



Si te transformases, niña,
en casa de inquilinato,
ten por cierto que alquilaba
para mi todos los bajos.

Letrero de un establecimiento de calzado.

«Boteria y Zapatería de la Economia de Santa Lucia».

¡Ave-Maria!

¡Qué letania!



Fuera poeta, Gaspar,
el mayor del universo;
más por desdicha sin par.
nunca consiguió pasar
de escribir el primer verso.



Un colega, de los grandes, se queja del estado en que se halla la calle de Florida, y dice:

«Hace falta, pues, un poco de más limpieza».

¡Justo!

Y un poco más de gramática.

Pues, por supuesto.



Por *cuerda* llegó á casarse
Concepción, y su marido
tanto de ella llegó á hartarse,
que la cuerda le ha servido
á la postre, para ahorcarse.

Leo — «Exposición del ex-gobernador Garzón».

¡Dios mio!

¿Si creeran los yankees, que queremos hacer la competencia á la exposición de Chicago?

Julio decia á una actriz:
—¡Ha estado usted muy feliz...!
—El público me aplaudió
pero no merezco, no...
—¡Oh si, es usted meretriz...!

Según un diario, «Urge poner remedio á las enojosas y perjudiciales dificultades á que da lugar la falta de moneda menor».

Y la de mayor, tambien.

¡Digo, me parece!

Sufrió Juan tantos reveses
de fortuna en esta tierra,
que huyendo de los *ingleses*
se fué á vivir á Inglaterra.

El señor A de Zuviria, muy señor mio, cuenta á los lectores de *Tribuna,* lo que vé desde su cuarto.

...... *El sol no se logra ver, pero si un charco de luz que reverbera en la altura.....*

Bueno; salgamos del charco ese.

...... *En la cúpula, revestida de azulejos, lanza el sol flechas de oro....*

Si son de oro ménos mal.

......, *Y las campanas se agitan impacientes, como inmensas golondrinas que lanzasen agudas notas, desprendiendo armonías de sus alas....*

¡Aprieta!.... ¡Vaya por las inmensas golondrinas!

¡Ah! y yo creia que á lo sumo podrian desprenderse plumas de sus alas.

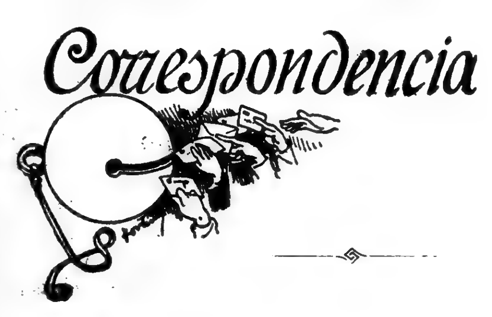
Pero. ¿armonias?....

Desde mi cuarto no se oyen, ni ven tales cosas.

Que conste.



Llamaron á Pancho ¡chancho!
en la calle de Pichincha,
y al salir Juan de su rancho,
sacó el facón con que pincha
y le pinchó el poncho á Pancho.



L. de H.—¿Culpa suya no fué? Pues mia tampoco.

Mamerto L.—

Su soneto, don Mamerto,
me ha dejado medio muerto.

Vairaf.—¿Con franqueza? Pues no sirve.

Melomano.—Bueno; pero si lo publico verá usted cómo llueve pronto, sobre todo después de aquello que dice:

Cual gotas muy sonoras
que me van recreando
sus mil gotas derramando
dulces, sí, y arrulladoras...

Pepino.—Tiene poca miga.

Inglés.—¡Lo de usted no es malo, pero es tan poco local!

V. V. de O.—Créame usted, haciendo consonantes á *niña y amarilla* no se vá á ninguna parte.

Luis de M.—Se han de corregir tanto, que mejor será no publicarlos.

Reporter.—¿Ahora salimos con datos amorosos, noviazgos... etc?... ¿Para qué son los periódicos y diarios del ramo? Ha equivocado usted la dirección sin duda.

A ó un J. de las T.—¡Pero si su articulo es serio á más no poder! Yo creí que era festivo.

E. S.—Al canasto, si señor.

Bartolito.—*Sus* versos pueden publicarse ¡ya lo creo! Como que no son de usted ni lo han sido nunca.

C. S. G.—Sus milongas no me convienen.

N. de Tona.—(Córdoba.)—Cumpliré su encargo con mucho gusto. Y leeré con calma las composiciones que me remite.

Tenor.—Si canta usted como escribe, no se llegará á contratar nunca.

Aleman.—Mande usted la firma y se publicará.

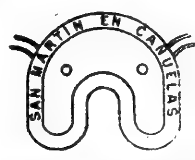
A. Z. H.—Es incorregible.

Polemista.—¿Y usted quiere armar polémica? No sea inocente, hombre, no sea inocente!



LECHERIA LA MARTONA

Fábrica á vapor de manteca fresca fina en el establecimiento



Leche pura, Crema, Manteca fina DEL DIA.

QUESOS **CAMEMBERT** Y **BRIÉ**

Ventas por mayor y menor en su depósito

234, SUIPACHA, 234

Al menudeo en los principales almacenes.

NOTA.—Próximamente se abrirá el depósito número 2 en la calle **Florida** esquina **Tucumán**.

ADVERTENCIA

Se previene al público que la farmacia establecida en la calle Rivada, que fué anteriormente de D. **Guillermo A. Cranwell,** se vendió á D. Diego Sproat. quien no es farmacéutico, de modo que dicha farmacia **no es ya de Cranwell** sino de Sproat.

LA ÚNICA

DROGUERÍA Y FARMACIA

DE

GRANWELL

Que existe en Buenos Aires, está situada en la calle de

VICTORIA, NUM. 647

Entre Perú y Chacabuco

Atendida personalmente por su propietario

Edmundo E. Granwell

FARMACÉUTICO

TIP-TOP

Son los mejores cigarrillos de los inmejorables

CIGARRILLOS DAUMAS

Los fumadores deben evitar las falsificaciones exigiendo en cada etiqueta la firma de garantía de

J. Daumas.

SUCURSAL

DEL

BANCO DE SABADELL

CALLE MORENO ESQUINA BUEN ORDEN

CASA MATRIZ FUNDADA EN SABADELL (ESPAÑA) EN 1881

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS

Exportacion de frutos del pais.—Importacion de productos españoles en general.

SE ABONA

Depósitos en cuenta corriente á la vista 2 % anual
» » » á 90 dias 3 » »
de aviso
Depósitos á plazo fijo á 90 dias ó más 4 » »
» » » » oro 1 » »

Se dan giros á la vista sobre todas las capitales de España con beneficio para el tomador. Se dan giros sobre los pueblos, tambien con beneficio.

Horas de despacho. Los dias hábiles de 9 a. m. á 4 p. m. Los dias festivos de 9 a. m. á 11 m.

C. CHABRY

Cafés de todas clases, tés y licores

POR MAYOR Y MENOR

CHACABUCO, 212

A. MULET

Hierro galvanizado, planchas de zinc, alambrados de todas clases.

931 - MÉJICO - 931

ENSEÑANZA Á DOMICILIO

De todas las materias preparatorias y asignaturas del Colegio Nacional, Teneduría de Libros y Contabilidad Comercial, por un profesor práctico.

Ocúrrase á Sr. A., 25 de Mayo, 130, departamento 10 y también á la redacción de EL CASCABEL.

Imp. COURRIER DE LA PLATA, Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I Buenos Aires, Agosto 24 de 1892 Núm. 34

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

JOSEFINA HUGUET



Editor propietario: FRANCISCO FERRES

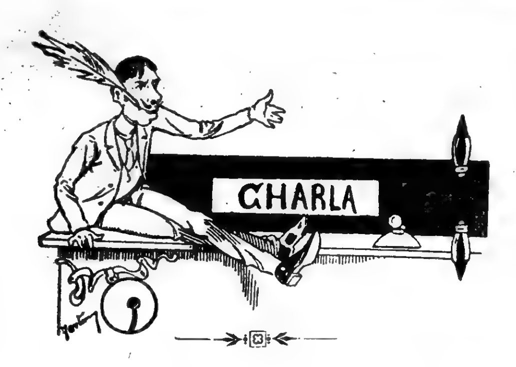
Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y C·

La oyó un ruiseñor un día,
y la dijo de rondón
si en su garganta podría
reservarle habitación.





Al fin he caído en manos de la curia.

No la curia eclesiástica, no confundir.

Aunque bien mirado no me he caído. Me he puesto en sus manos.

Lo que quiere decir que desde la fecha me veo obligado á alternar con abogados, escribanos, procuradores y otra clase de funcionarios que viven haciendo justicia y desfaciendo entuertos.

Confieso que los abogados me inspiran, mejor dicho, me inspiraban recelos antes de ahora.

Lo propio me ocurría con los procuradores.

Porque, decía para mis adentros: procurador es el que procura, y claro está, que de procurar algo, lo ha de procurar para él.

Pero ahora es distinto; me atraen los abogados y los procuradores.

Igual me pasa con los escribanos, que antes éranme muy temidos, mas ahora, desde que necesito de ellos, me parece que son mis ángeles custodios y de ellos depende mi reputación.

¿Que á qué viene todo eso?

Pues lean ustedes las *Quisi-Cosas* de este periódico y se enterarán de lo que me ocurre y comprenderán que fraternice con los personajes antes citados.

Decididamente no es posible decir: *de esta agua no beberé.*

Yo, que no quería saber nada de jueces y abogados, [illegible]

Ahora comprendo cuánta verdad encierran las palabras que pronunciaba noches pasadas, en un círculo, un caballero casado por lo civil y hasta por lo criminal.

—Mañana suspiraremos por lo que hoy nos empeñamos en no querer.

—Eso según y conforme

—Así contestaba yo en otro tiempo, cuando era libre.

—¿Y ahora?

—Ahora lo comprendo todo y callo. Escuchen ustedes:

Cuando era jóven renegaba del matrimonio, por seguir la corriente.—¿Casarme yo? ¡Jamás!—decia con orgullo.

Y convencido de que solo se podia vivir bien, fuí á parar á un casa de huéspedes, que dirigia y alimentaba una señora de buen ver, aunque era un poco súcia.

Al principio todo marchaba bien.

Vivía feliz, relativamente, porque la señora me tomó cierta afición y siempre me hacia algún requisito.

Pero pronto cambió el cuadro.

A la señora le dió por pasear y divertirse y sus pobres huéspedes pasábamos las de Caín.

Nadie nos repasaba la ropa, así es que nos encargábamos de zurcirnos y á lo mejor salíamos con el saco negro lleno de hilos encarnados.

—¿A dónde vá usted?—nos decia algún conocido—¿le han condecorado?

—¿A mí?

—¡Como veo estos distintivos encarnados!

—¡Ah! es una distracción del sastre.

Aquello era intolerable.

La comida cada vez era peor, y al llegar la hora nos hubieran visto en la cocina dirigiendo á la cocinera ó haciéndonos una tortilla ó un bife, que salía á la mesa cargado de carbón y petrificado.

Un dia hallamos un biberón en la sopa, y en cierta ocasión nos sirvieron un pejerrey con bigotes rubios, y todo por que, según se supo, la cocinera, que era del color del azafrán, se peinaba en la cocina.

En fin, que la existencia se hacía insoportable y llegué á pensar formalmente en el matrimonio.

Lo primero era hallar novia.

La encontré personificada en la hija de

un chacarero muy bruto, pero muy rico, y dí el gran paso.

¡Qué cambio tan radical!

Aquello fué pasar del infierno á la gloria.

Entonces comprendí que el hombre ha nacido para casarse y multiplicarse.

O dividirse, que se han dado casos.

Nunca olvidaré los primeros tiempos de casado.

Mi mujer me cuidaba y me alimentaba que era un primor, y yo no tenía palabras para encomiar debidamente el noble estado matrimonial.

Ya ven ustedes como nunca sabremos á dónde vamos y como nunca podremos prescindir de ciertas cosas que á veces nos parecen supérfluas.

. . . .

El orador nos convenció, naturalmente.

Y yo recuerdo el caso, al meterme en pleitos, sin arredrarme por los pasos y los pesos que tales pleitos me puedan costar.

He creído lastimados mis intereses, y al punto me he echado en brazos de un abogado, diciéndole:

¡Hágame usted justicia!

De todas maneras nada perderé.

Y creo que mis excursiones á los tribunales me servirán de algo, que algo aprenderé en un terreno que desconozco por completo.

—Todo es acostumbrarse—me dijo un caballero, al enterarse de mi pleito.

Al principio, los jueces le impodrán un poco pero, una vez los trate, verá que son muy amables, aunque sepan mandar á presidio al que se desmande. Conocí un juez que, en el juzgado, hacía temblar á los acusados, y que en su casa era una malva. Los niños le hacian servir de caballo y la señora le hacía sacudir las alfombras.

—¡Qué me cuenta!

—Sí, y una vez mandó á la cárcel á un marido que pegó á su esposa.

—¡Bien hecho!

—Pero no sabe usted lo mejor.

—¿Qué?

—Que la esposa del juez pegaba á éste con un plumero, cada noche.

—¿Y el juez?

—Nada. En casa, como en casa, y en el juzgado una fiera!

* * *

Dejando digresiones á un lado, diré en serio, que tal vez la causa que EL CASCABEL promueve pueda ser útil á todos los que de la pluma viven. Tal vez sabremos de una vez si los artículos literarios son del primero que los toma, ó de su legítimo dueño, el autor.

En cuanto á lo del cambio de firma...

Callo.

El abogado hablará por mí.

SIN MUCAMA

Ruíz, mi amigo, al cielo clama
y se halla desesperado,
porque le dejó plantado
ayer tarde la mucama,
y dice que es un suplicio
el bregar con esa gente,
porque hoy día, ciertamente,
anda muy mal el servicio.
Una mucama, es tan rara
que, el hallarla, es gran fortuna;
hoy día no se halla una,
por un ojo de la cara.
Ruíz no ha tenido una buena,
y eso que mil ha tratado:
sólo en un mes ha cambiado
lo menos una docena.
Tuvo primero una china
súcia, que no se lavaba,
pero que á su novio entraba
por la noche en la cocina.
Después tuvo una francesa,
que se embriagaba atrozmente,
y le daba el accidente
cuando servía á la mesa.
Daba en chillar como un grillo,
teniendo, para aplacarla,
cada día que frotarla
el vientre con un cepillo.
Ya se creyó Ruíz feliz
con otra, gallega, un día,
la que camisas se hacía
con las levitas de Ruíz
Tuvo un altercado fiero
con otra que le robaba,
y en vez de embutido echaba
cigarros en el puchero.
Otra le obligó á sufrir
con sus guisos singulares,
sirviéndole calamares;
pero en tinta de escribir,
y despidió á otra mucama,
que dió en la rara manía
de meterle cada día
perdigones en la cama.

Conchavó en otra ocasión,
á una bella criatura
la que tenía locura
por abrazar al patrón.
Hizo él un triste papel,
del que se resiente ahora,
pues que aún piensa su señora
que el que abrazaba era él...
En este estado infeliz
se queja Ruiz del servicio
y no se queja por vicio,
sinó con gran razón Ruiz.
Yo al verle desalentado
le dije:
—¿Vamos á ver,
no te es lo mismo tener
para tu casa un criado?
Y él sin dejarme acabar
dijo:
—¡No! Tengo señora
y á todo el servicio ahora
le ha dado por abrazar!

S. Garrido.

¡¡EN TRAMWAY!!



ARE!... ¡Pare!... ¡eh... cochero!... ¡Tim!

—Subí, Agapita, y tú, Floripón; aquí vos, Sisebuta... ¿Me hace un lugarcito?... ¡Gracias! Vení vos, china: metéte en aquel rincón... Dispense, caballero .. Arturito, estate quieto en las faldas de misiá Ramona.

—¿Están todos? - pregunta el mayoral.

- Sí, señor; porque no ha podido venir Eusebito que está convaleciente del sarampión; á Diamela también la dejé en casa, porque ustedes no admiten á las perritas en los coches, y no se crea que mi Diamelita sea inconveniente... ¡Se hace sus necesidades en el fondo!

—¿Cuántos son? Uno, dos tres... siete boletos.

—¡Qué temeridad! Si Arturito sólo tiene año y medio; no le han salido más que cuatro dientes... Ché, Arturito, abrí la boca, enseñásela al mayoral.

El chico la abre tamaña y resulta que tiene hasta la muela del juicio!

—Bueno, señora, son siete; no me entretenga, porque vá á subir el inspector y me vá á dar un *café* si no les cobro.

—¿Usted toma café? Yo, desde que murió mi Canuto, apenas si puedo tomar mate: es claro, estos gringos nos esplotan á su gusto... ¡Ah! si nos gobernara don Bartolo no había de suceder eso.

—Me debe cincuenta y seis centavos...

—Y, dígame, *pá* dónde vá este *tranguay?*

—¡A la Plaza Constitución!

—Entonces, pare; yo creí que iba á Belgrano... Bajen, muchachos... Dispense ¿no?

* * *

En uno de los coches que ván á la Boca, sube un respetable matrimonio á quien la crisis obliga á servirse de tan vulgar convoy. La señora es en extremo delicada, y ha venido á sentarse precisamente al lado de un marinero, el cual apesta á tabaco de mascar.

—Gumersindo, *decíle* á este hombre que dé vuelta la cara.

—Pero, querida Escolástica, yo no puedo obligar á tal cosa á ese hombre!

—¡Yo me pongo mala, Gumersindo; yo no puedo resistir ese olor!

—Mujer, pasáte á este lado; yo me pondré en tu sitio.

La señora cambia de lugar. Al poco rato sube una vieja que huele á la legua á caña.

—Esposo, esta vieja trae un olor á bebida, irresistible.

—Mira, siéntate enfrente, Escolastiquita.

Para el tramway y llega un corredor de especies con las muestras en los bolsillos. El tal huele de un modo que marea y toma asiento al lado de la esposa de D. Gumersindo.

—¡Gumersindo!... ¡Gumersindo!... Me vuelve el desmayo; aquí huele á canela y clavo de olor!

—Mujer, Escolástica... ¡siéntate... aquí en mis rodillas!

Juan Berenguer.

CURA RADICAL

—¡Ay doctor!
—Hola ¿que tal?
—Sufro mucho... ¡es un horror!
sálveme, por Dios, doctor
líbreme V. de ese mal.
—¿Qué le duele?
—Muchas cosas
son las que me hacen sufrir.
—¿Come bien?... puede dormir?
—Paso noches horrorosas.
—¿Y el apetito?
—¡Perdido!
Lo que como, ni un adarme

pesa, así voy á quedarme
en alambre convertido.
—Su dolencia tiene cura.
—¡Qué me dice!
—Lo aseguro.
—Cúreme usté, que si curo...
—¡Por poca cosa se apura!
De la ciencia el beneficio
prontamente usté hallará:
por de pronto empezará
por hacer mucho ejercicio.
Camine usted á destajo,
camine sin descansar,
no cese de caminar
y olvídese del trabajo.

....

....

—Pues señor, no me disgusta
la receta del doctor:
el trabajo, me dá horror
lo del paseo, me gusta.
Nada, curarme no dudo
á Flores á pié me voy:
lo que es el paseo que hoy
voy á dar, es *macanudo!*
¡Hola, hola!... buen palmito
es el de aquella mujer...
¿Dónde irá?... lo he de saber;
voy á seguirla un ratito.
Es usted muy rebonita...
...tiene usté el talle de lirio
¿no contesta?... ¡qué martirio!
pero ¡abra usté esa boquita.
¿Yo un compadre?... ¡no señora!
soy un muchacho decente...
¿si es de veras?... ciertamente
la quiero á V. desde ahora.
¿Que la comprometo?... ¡cá!
¿Que la deje á usté?... ¡imposible!
Por Dios... ¡no sea insensible!
¿Quiere que hable á su mamá?
¡Es usted un serafín!
¿con que accede V. ahora?
¿dice V. que *sí*, señora?
Si señora... ¡con buen fin!
Pues, quedamos arreglados.
(¡Aventura peregrina!)
En el *tambo* de la esquina?
Bueno: quedamos citados.

....

—¡Un vaso de leche fría!
Ella pronto ha de venir.
¡Qué delicia! ¡Esto es vivir!
porque la niña, ¡ya es mía!
—Amor mío.
—¿Me esperabas?
—He llegado hace un momento...
Pero, ¿no tomas asiento?
—Creí que ya te marchabas.
—¡Eh! traiga otro vaso, mozo!
Soy más feliz que Anchorena;
tu cariño me enagena
y mi alma estalla de gozo...
¿Te vas ya?
—Mamá me espera...
—¿Me quieres?
—No seas tonto.
—¿Por qué te marchas tan pronto?
—Ya lo sabes.
—¡Retrechera!

....

Cuatro vasos he tomado
y la ingrata no ha venido...
¡Qué fastidio! Y he bebido
tanto, que estoy encharcado.

....

Pues hoy hace como ayer.
—¡Tráigame otro vaso, mozo!
Nada, mi gozo en un pozo:
tampoco la puedo ver.

....

Cinco vasos y no viene!...
Ya no debo esperar más:
¡estoy dado á Barrabas!
Este amor no me conviene.
Es decir, algo he ganado,
pues con tanta y tanta espera
casi una vaca lechera,
supongo, que he agotado.

....

—¿Como sigue V?
—Mejor
—¿Mis remedios ha seguido?
—Exactamente he cumplido
lo que V. mandó, doctor.
—Pues nada, ya está salvado:
siga usté haciendo ejercicio
que el andar, es beneficio
en ciertos casos, probado.

....

—Caminaré, mas espero
encontrar otra mujer
bella, que sepa encender
en mí un nuevo amor... lechero.
Pues si una se ha divertido
¡que otro en cara se lo eche!
Pues lo que es á mí la leche
de remedio me ha servido.

Antonio F. Molina.

EL HUMO DEL CIGARRO



Y siempre me querrás así?

—¡Siempre! Pero, ¿qué te pasa? ¿No te encuentras bien? ¿Di, bien mio?

—No, no tengo nada.

—Si, á ti te sucede algo. Tú me ocultas algún deseo. María de mi alma, ¿no tienes confianza en mí? Dime, ¿qué deseas? ¿Estás descontenta de alguna cosa? ¿Quie-

res que nos mudemos de habitación? ¿Te disgusta la cocinera? ¿La despido?...

—No, Vicente, no: si no tengo nada, si...

—Me engañas, y me mata tu desconfianza, querida mía; pídeme lo que desees; cualquier capricho por extravagante que sea, no me lo ocultes, yo te daré lo que pidas, pero por compasión, no tengas secretos para mí, porque me destrozas el alma...

—¿Me prometes que no te vas á incomodar?

—Te lo juro.

—Pues mira, yo no me atrevia á decírtelo, pero como fumas tanto, el humo me marea, y si te contuvieses un poco, nada más que un poco, en fumar... Dirás que soy tirana...

—No, angel mio, ¿por qué no mo lo has dicho antes? Tienes razon, yo parezco el tubo de una locomotora. Pues ya verás, voy á darte una prueba de amor. Se acabó, no fumo más.

—Yo no te pido tanto.

—Si, señor, en absoluto, no fumo más, y el tiempo que desperdicio arrojando humo estúpidamente, lo pasaré á tu lado repitiéndote lo mucho que te quiero...

Y dicho y hecho, Vicente tiró el resto de sus cigarrillos y no volvió á comprar más. Para él no era un gran sacrificio como lo hubiera sido para uno de esos empedernidos fumadores, á puienes el tabaco es vida; fumaba si, pero cigarrillos suaves, nunca de hoja; era un entretenimiento, no una necesidad.

Transcurrió un mes y el nuevo matrimonio siguió viajando á toda velocidad en el tren exprés de su luna de miel, sin que María volviese á quedarse pensativa ó disgustada por un nuevo capricho.

El que empezó á preocuparse fué Vicente, y su preocupación nació por las denuncias que un olor acre y fuerte, hizo á su olfato.

Su preocupación fué en aumento á la par que aquel olor, el que se percibia por toda la casa y en especial en la alcoba que ocupaban él y María; por más que las grandes cantidades de aguas perfumadas y aromas, gastadas en aquella habitación, tratasen de atenuar el penetrante olor del tabaco.

Vicente reflexionó mucho sobre aquello: á María la incomodaba el humo de los cigarrillos, él se habia privado de fumar para no molestarla ¿quién era pués el que infestaba las habitaciones con aquellos cigarros, que debian ser tan fuertes como ordinarios?

Un dia fatal, Vicente encontró al pié de su mismo lecho, del tálamo nupcial, una prueba, palpable, que ya no le permitió dudar. ¡Si! ¡Allí habia la punta de un cigarro, apagado! ¡Allí, en su misma alcoba, habia penetrado un hombre! ¡Y habia fumado al lado de ella, la sensible, la meticulosa!

Vicente pensó en el revólver, en la acusación, en el tribunal, y exclamó acongojado:

—¡Ay de mi felicidad perdida!

Calló sin embargo, y ocultando en su pantalón la mortífera arma, cargada con los ocho proyectiles, salió á la calle pretextando una ocupación larga y urgente.

Y no salió á la calle, se escondió entre una cortina y aguardó con impaciencia durante media hora.

No se oyó nada. Ningún hombre entró en la casa. ¿Estaria ya adentro, aguardando la salida del esposo?

Vicente acercóse á su alcoba y vió la puerta cerrada. En el interior se escuchó el ruido que produce un fósforo al encenderse.

¡Si! ¡Allí estaba el infame! De un empujón abrió la puerta Vicente y se quedó estupefacto, asombrado...

María, sentada en una butaquita al lado de un velador cargado de hermosos cigarros habanos, tenia entre sus rojos labios un soberbio veguero, y arrojaba al aire espesas nubes de humo...

....

....

—¡Pero tonta, no te asustes! Te quiero lo mismo que antes; solo deseo una explicación: ¿Cómo es que tú, fumadora valiente, me obligaste á dejar mis cigarrillos?

María, con los ojos bajos y á media voz, dijo al oido de su esposo:

—Me molestaban tus cigarrillos. Es verdad... porque, ¡eran tan flojos!...

José Mª. Mendoza.



LEY DE HERENCIA

I

Hombre inculto, bravo y fiero
Juan, por el hambre acosado
abandonando el poblado
se convirtió en bandolero.
Fué el terror de los caminos
y el azote de la villa,
al frente de su cuadrilla
de ladrones y asesinos;
y convertido en señor
de aquella comarca entera,
no hubo quien no le cediera
hacienda, vida ú honor...
Ansioso el Rey de poner
á la media luna traba,
por aquel tiempo luchaba
contra el árabe poder;
al par que el mahometano
su ejército reunía,
y presuroso venía
al encuentro del cristiano,
yendo en su sangriento afán
á chocar en dura guerra,
precisamente en la tierra
de la que era el terror Juan.
En la brega confundidos
luchaban valientemente,
cuando llegó de repente
Juan con todos sus bandidos.
Miró el combate sereno,
á los suyos arengó,
y arrojado se lanzó
á buscar al agareno:
Su acero de sangre rojo
en el árabe se hundía,
y el enemigo caía
ante su brazo y su arrojo.
Por su valor soberano
la victoria fué alcanzada,
y su hazaña presenciada
por el monarca cristiano,
el que le hizo caballero
y Conde de Puñofuerte,
cambiándose de esta suerte
la vida del bandolero;
pues le dió, á más de nobleza,
el monarca agradecido,
un feudo muy extendido
fuente de grande riqueza.

II

Por sábios y por valientes,
por su belleza ó su gracia,
distinguió la aristocrácia
de Juan, á los descendientes.
Unirse á ellos, era honor,
pues que ya nadie sabía,
que tal gente descendía
de Juan el salteador.
Hubo entre ella trovadores,
virreyes, sabios, guerreros,
navegantes y banqueros
y santos é inquisidores.
Mas, de su nombre orgullosos
derrochaban un caudal,
y ellos y ellas por su mal,
se hicieron muy caprichosos.
Viéndose el Conde postrero
después de dilapidado
lo poco que hubo heredado,
con nobleza y sin dinero.

III

El Conde de Puñofuerte
á Buenos Aires llegó,
y en un enlace pensó
que mejorase su suerte.
Conoció al fin una hermosa,
y la asedió el calavera,
puesto que sabía era
tan rica como graciosa;
y entre protestas amantes
delante de mucha gente,
fué y le robó diestramente
un gran collar de brillantes.

IV

En crítica situación
se vió el Conde colocado,
ya que se encontró encerrado
en la cárcel por ladrón.
Comentó el caso la prensa
y un abogado novel,
gustándole el caso aquel
se encargó de su defensa;
consiguiendo el defensor
una completa victoria,
solo con narrar la historia
de Juan, el salteador.
Con auxilio de la ciencia
quedó seguro y palpable,
que si el conde era culpable,
era por la *ley de herencia*.
Y la justicia su celo
una vez más demostró,
y en aquel caso falló...
¡Contra Juan, contra el abuelo!

Luis García.

LA FLORISTA DE PARIS



—Monsieur... Fleurissez votre boutonnière...

LA DE BUENOS AIRES



—¡Ufi!... ¡Qué lindo *gazmina*, violeta *fresco!*...

PERSONAS RESERVADAS

No se fien ustedes de ellas.

Yo conocí un buen señor, que era reservadísimo.

—Lo que á mí se me confía, cae en una fosa—solía decir.

Pues bien; un dia le confié que cierta señora, casada, me demostraba afecto, y ¿qué creerán ustedes que hizo el hombre?

¿Callar?

¡Cá!

Fué, y le contó al marido lo que ocurría; por supuesto, se lo contó con gran reserva, y contando con su discreción.

Pero sin contar con que hay maridos que gastan un genio de mil diablos.

Y unos puños... de hierro.

Ello fué que me gané unos cuantos golpes, y en paz.

Es decir, y en cama.

Porque tuve que acostarme y ponerme en curación.

Con las reservas del caso naturalmente, pues no era propio que los amigos se enterasen de las causas de mi dolencia.

¡La reserva!

Por desconfiar de ella no somos felices más de cuatro muchachos de físico relativamente simpático.

Porque nos arrimamos á una dama, por ejemplo, ó por arrimadero y le decimos:

—Es usted angelical.

—¡Soy casada!

—Bueno; es usted una casada angelical que me trastorna el juicio. Por usted soy capaz de encontrar hermoso al Dr. Lastra.

—¡Por piedad...!

—Si, por piedad simplemente.

—Es usted un atrevido.

—Animo señora; correspóndame usted y seremos felices.

Desconfío...

- Soy hombre discreto.

—¡Lo dudo!

—Le juro á usted por mi bigote que callaré á todo el mundo nuestro afecto.

—¿Lo jura usted?

—¡Y lo rejuro!

—Pues sea; accedo porque le amo, y porque gasta usted un perfume que me extasía... Pero, ¡mucha reserva! ¿eh?

—No tenga cuidado; soy un pozo profundo.

Gracias á la reserva jurada cae la mujer.

Más como los reservados no abundan, el bello sexo anda escamado, como es muy justo, porque no faltan jóvenes que después de rendir á una dama, se lo cuentan á todo el mundo para levantar tempestades de envidia, y para que los amigos exclamen:

—¡Qué afortunado eres!...

—Si; ejerzo cierto dominio sobre las mujeres...

—¿Conque ahora te entiendes con la de Pelaez?... ¡Buen trucha estás...!

—¡Qué le voy á hacer!... Se enamoró de mí porque soy rubio y además canto romanzas de amor.

—¡Qué feliz eres!

—Un poco, pero... ¡por Dios! guardádme el secreto. Que no se entere nadie.

En efecto. A los dos dias lo saben los amigos de los amigos del amigo, y las novias ó pretendidas de los mismos.

Decididamente, para esparcir una noticia lo mejor es comunicarla al primer amigo, suplicándole que guarde el secreto.

A los dos minutos la noticia pertenece al dominio público.

Reservados á la fuerza no faltan.

Pero son *reservados* escarmentados.

Un ejemplar de estos es Lúcas Pérez, conquistador terrible, enamorado irresistible.

Un dia fué invitado á un sarao.

Estaba en el salón de fumar rodeado de varios amigos y narrando, como de costumbre, sus infinitas aventuras amorosas.

—¿Veis aquella rubia?

—¿Aquella alta?

—Sí; ¿es bonita, eh?

—Ya lo creo... ¡quién pudiera!

—Pues no falta quien haya podido...

LA PRIMERA QUINCENA



—Dolores, me has hecho amar
del matrimonio los lazos:
tanto, que quiero enfermar
de los brazos, para estar
con *dolores* en los brazos.

—Su esposo, naturalmente.
—Y aún, alguien que no lo es.
—¿Acaso tú...?
—¿Me jurais guardar el secreto?
—¡Lo juramos!
—Pues bi n; aquella rubia y yo ardemos y nos...
No pudo terminar.
Un señor gordo y fuerte le apretó el cuello con tal fuerza, que el pobre galán sacó un palmo de lengua.
El gordo le aplicó el cigarro y se la quemó, diciendo al mismo tiempo:
—Esas cosas no se cuentan. Y menos sin saber si el marido está cerca, y lo oye todo.
Desde aquel dia, el conquistador ha aborrecido el tabaco.
¡Ah! Y es uno de los pocos reservados de veras, que hay en Buenos Aires.
Solo que como la aventura corrió, por falta de reserva en los testigos, las mujeres no le hacen caso.
Ni los hombres tampoco.
¡Huyamos, pues, de los hombres reservados!
Amen.

Andrés Soler.

EN CASA DE LA MODISTA



—El *cuerpo* blanco, le sentará á V. muy bien.
—Sí. ¡Lástima que á Emilio le suden tanto las manos!...

UN MINUTO

Un minuto el comerciante
cual oro lo considera;
es breve para el amante
y eterno para el que espera.
Para el condenado á muerte
un minuto, es cruel yugo,
dolor inmenso; más fuerte
que el que le cause el verdugo.
Para un tahúr, es su caja;
para el bolsista un caudal;
para el pobre que trabaja
es parte de su jornal.
Para un general, un grado;
para un ratero, un reló;
para un poeta, un pareado;
para el qué pretende, un nó.
Yo señores no discuto
si un minuto es ó no breve;
más, ¡cuanto vale un minuto
en el siglo diez y nueve!

Federico Astor.



DE DOMINGO Á DOMINGO

NACIONAL.—*Los Amantes de Teruel*, la ópera nueva que con tanto interés esperaba el público filarmónico, se habrá estrenado, si algún nuevo obstáculo no lo ha impedido, cuando este número empezará á circular: por lo tanto dejaremos para la próxima semana los juicios que nos sugiera su interpretación, que no dudamos será correcta, dados los esfuerzos que ha hecho el eminente maestro Sr. Goula para que la orquesta, partes y coros hagan resaltar las muchas bellezas que encierra la magistral ópera del maestro Breton.

La novedad de la semana la constituye, para el *Nacional*, el *debut* de la tiple señorita Huguet.

Con *Lucía* se presentó al público la simpática *diva*, y el público la colmó de

aplausos justísimos, especialmente después del aria del tercer acto, que la cantó y vocalizó de un modo admirable, como pocas veces la hemos oido cantar.

Sonámbula, Dinorah y *Barbero* son obras que, dado caso que las cante la distinguida artista, le han de valer nuevas ovaciones. Felicitamos á la empresa por la adquisición que ha hecho, y felicitamos á la señorita Huguet por sus méritos indiscutibles.

Los ensayos del *Leon de Venecia*, van adelante y todo hace esperar que esta obra se estrenará á principios de Septiembre.



POLITEAMA.—Con buen éxito se ha estrenado la compañía de baile, llamando la atención del público, la propiedad con que se presentan los espectáculos. El cuerpo coreográfico no es muy numeroso, pero está bien preparado. No ha de faltar público numeroso en el coliseo de la calle Corrientes. Con la compañía de baile alterna una de verso y zarzuela muy aceptable.



ONRUBIA.—*Comedia sin desenlace* de D. José Echegaray. Otra prueba del talento del fecundo dramaturgo, es la nueva obra puesta en escena por la compañía del señor Galé. Dicha obra no ha gustado tanto como otras del mismo autor. Es inferior al *Crítico Incipiente*, otra del mismo género, que siempre se oye con gusto, y que ahora pueden saborear los que quieran pasar un buen rato, y los que recuerden los aplausos que alcanzaron en otras temporadas, el Sr. Galé y sus compañeros, aplausos que se han reanudado, como era de esperar.



COMEDIA.—Solo una cosa diremos al ocuparnos de este favorecido teatro.

¿Quieren Vdes. reirse de veras?

¿Si?

Pues vayan á ver *Lanceros* y quedarán Vdes. complacidos. ¡Camará!... qué asistente hace Juárez!



ALHAMBRA.—*La Boda del Cojo* sigue proporcionando buenas entradas al excéntrico teatro de la calle Cerrito.

Pronto se estrenará la revista *El año 92*, obra que será presentada con todo el aparato correspondiente.



PASATIEMPO.—¡Lástima de local! La compañía de Parenti colocada en otro teatro, tendria indudablemente la concurrencia que se merece. Y á fé que se comprende, pues Parenti es un buen artista, natural en escena, gracioso ó patético, según convenga; pero que siempre está en carácter. Se halla bien secundado por los demás artistas, y entre estos y aquél, logran que uno se olvide de las malas condiciones del local, mitad teatro, midad picadero.



Varias veces nos hemos quejado del abuso que cometen ciertos diarios y periódicos que, sin escrúpulos ni reparos, se apoderan de un artículo nuestro, ó de una poesia nuestra también, y la insertan sin tomarse la molestia de decir que la composición es copiada de EL CASCABEL.

Una transcripción se agradece siempre, sobre todo cuando no reviste los carácteres de un despojo.

Concretando el caso, *Tribuna*, diario de la tarde, dirigido por un jóven y distinguido literato, el señor Mariano de Vedia (*Juan Cancio*) siempre ha tenido frases galantes para nosotros, y en una ocasión copió íntegro un artículo, una anécdota de la vida de D. Benito Pérez Galdós, y aunque no dijo: «este artículo lo tomamos de EL CASCABEL», tuvo la atención de firmarlo con las iniciales de su autor. Menos mal.

* * *

Pero, ahora viene lo bueno: un dia, el 13 de Agosto, aparece en *Tribuna* un artículo original de *P. Cuello*, y titulado *Poetas Fúnebres*, publicado por su autor en EL CASCABEL nº. 18, fecha 14 de Mayo, artículo humorístico, con ribetes de satírico, y original, absolutamente original.

A *Tribuna* le habrá parecido lo contrario. Tal vez estará segura de que el señor *P. Cuello* (*P. Cuello es pseudónimo*) es un plagiario que se entretiene en mandar artículos robados, á EL CASCABEL.

Y decimos y afirmamos que *Tribuna* lo creerá así, por cuanto al pié del artículo que reproduce, sin nuestro permiso, pone

una firma conocidisima; la de *Luis Taboada*, escritor festivo español, que, gracias á las tigeras que se usan en Buenos Aires, colabora en casi todos los diarios.... sin cobrar emolumentos.

*
* *

El señor *P. Cuello*, al leer su articulo, y al leer al pié del mismo la popular firma del festivo escritor Luis Taboada, se ruborizó, porque nunca creyó que mortal alguno considerase que sus articulos eran dignos de ser firmados por el más festivo de los escritores contemporáneos.......

Pero repuesto, consideró que tal vez *Tribuna* obraba de mala fé, y queria denunciar un robo......

¿Un robo?

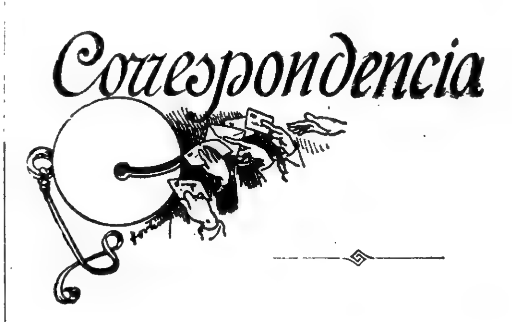
El Cascabel no roba nada. Todo su material es original. Cuenta con elementos, pocos tal vez, pero esos elementos ni copian ni plagian.

*
* *

De modo que, en vista de que *Tribuna* copia un articulo de El Cascabel, sin autorización; y en vista de que firma dicho articulo con un nombre y apellido que no son los de su legitimo autor y propietario; y finalmente, pudiendo dicho cambio de firma hacer creer á los lectores del periódico, que este vive de los productos intelectuales de autores que no autorizan la reproducción ilegal de sus obras, y que en consecuencia El Cascabel se escribe con tigera, hemos celebrado una entrevista con el Dr. Carlos Navarro Lamarca, quien desde ahora se encarga de pedir reparación á *Tribuna*, con el código en la mano.

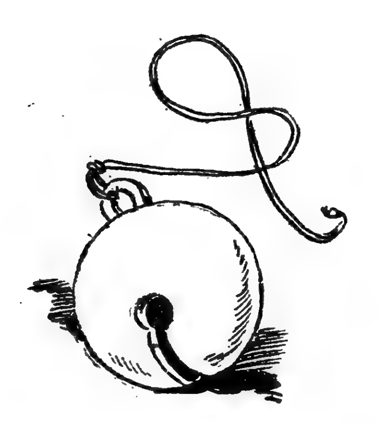
Tienen, pues, la palabra el Dr. Navarro Lamarca, y las leyes.

Esperamos el fallo.



E. P.—Es un asunto gastado.
Luis de V.—No es publicable.
Tentón.—¡Es tan viejo eso de hablar mal de las suegras!
Clarín.—Lo mismo que escribir mal.
F. F.—Pero, ¡señor mio! *El Huérfano* es una composición antiquisima y conocidisima.
I. A. Aprovecharé algo. Mande la firma.
Pif-Paf.—Si, señor. sirve. Mande la firma, y si es usted el r F. A. le ruego que emplee siempre el mismo pseudónimo.
Corralero.—Una cosa es matar reses y otra cosa hacer sonetos. Y Vd. hará bien lo primero; pero lo segundo, no.
L. A. C.—Las asonancias son moneda corriente para Vd., pero para el periódico no convienen.
Farol.—Alumbra Vd. muy poco.
Pietro M. Se conoce que es traducción... y traducción mala por cierto.
Equis.—Es tan corto... ¿Por qué no se *corre* Vd. un poco más?
T. Doy (Rosario).—Aprovecharé uno.
Serafín.—¡Es muy malin!
L. M. de N.—Bueno; pero á los lectores no les interesaria poco ni mucho.

NOTA.—Quedan una porción de cartas sin contestación. ¡por que... es tan pequeñin el periodico!... ¡y es tanta la correspondencia!...



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Capital: 3 meses........................	$ 1.50
Provincias: Los señores Corresponsales fijarán el precio.	
Número corriente........................	» 0.10
» atrasado........................	» 0.15

SE DESEAN AGENTES Y CORRESPONSALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

939—ALSINA—939 (ALTOS)

Imp. COURRIER DE LA PLATA, Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I Buenos Aires, Agosto 31 de 1892 Núm. 35

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ENCARNACION CERVANTES





Una artista encantadora,
la que quisiera el más zote
como colaboradora
para hacer otro *Quijote*.

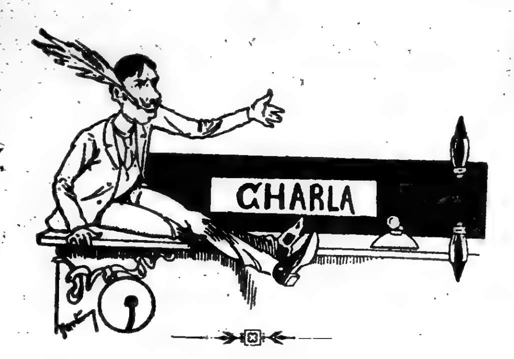
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el númer
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª





STAMOS preocupados con lo de Pata-Santa, lo del conde sugestionador, la renuncia de Pellegrini, la peregrinación á Roma y una porción de cosas interesantes por demás.

Especialmente la broma del conde italiano ha llamado poderosamente la atención, y la sugestión é hipnotismo han vuelto á ponerse sobre el tapete y han sido discutidos con calor.

Naturalmente se exagera mucho.

Y, ahora nos esplicamos muchas cosas que antes de conocer el poder de la sugestión ignorábamos completamente.

Los que tienen poder magnético son temibles, porque les basta acercarse á un ciudadano de temperamento nervioso y mandarle una barbaridad cualquiera para que la haga al punto.

Por ejemplo: manda el magnetizador.

—Vaya V. á dar un beso al hombre más guapo del país.

Y uno vá, sin saber lo que hace, obedeciendo como un autómata; llega al Congreso, entra á la sala de espectáculos y dá un casto ósculo en la mejilla izquierda, al Dr. Lastra.

O bien, otro ejemplo:

—¡Señáleme V. un zapallo!

Al punto se pone uno en movimiento y se vá derecho al crítico musical de *La Prensa*.

Por supuesto que no estando sugestionado no iria, pero desde que no tiene voluntad propia comete los mayores disparates del mundo, con la mejor intención.

La Prensa se ha ocupado extensamente del célebre conde, que por poco vuelve locos á todos los miembros de una familia.

Pero ahora se conocerá otro proceso ruidoso.

Mucho más ruidoso.

Debido todo á que un *víctimo* del hipnotismo se ha podido convencer de que era explotado por una señora que cede habitaciones y dá de comer á unos cuantos huéspedes.

El otro dia me refirió el caso.

—¿Sabe V. lo que me pasa?

—¿Por dónde?

—Lo que me ocurre, quiero decir.

—No señor.

—Pues estoy decidido á armar ruido.

—Vaya con cuidado, que la Policía no duerme.

—Pero dormiamos nosotros.

—¿Ustedes?

—Sí; los inquilinos de misia Mónica.

—¡Qué me cuenta!

—Misia Mónica tiene inmenso poder magnético y nos subyugó á todos. Así es que andábamos por la casa como fantasmas, sin voluntad, y sin fuerzas para protestar.

—No entiendo.....

—Un día hablando de experimentos, la patrona nos dirigió una mala mirada y unos pases y se quedó con nosotros.

—Querría asegurar la clientela.

—Verá V. Como su voluntad era la nuestra, abusaba de un modo escandaloso. En vez de café nos daba agua con gotas de Nubian.

—Y VV?......

—Lo encontrábamos delicioso. A la hora del almuerzo nos daba pan con aceite y exclamaba:

—Comed ese pavo, hijos mios, y cuidado con los huesos.

Nosotros comiamos en silencio el pan, que nos parecia pavo relleno, y la ilusión era tan perfecta que un tal López, huesped, y cesante de Aduanas, por poco se atraganta.

Después del pavo nos daba un plato de arena gruesa.

—¡Comed arroz!—decia.

Y nosotros comiamos con fruición y pediamos repetición, quedándonos admirados de la bondad de la patrona.

—¡Parece mentira!

—Pues es cierto. ¡Ah!... usted ignora lo que hace uno cuando se encuentra despojado de la voluntad. Si llega á vivir con nosotros, hace V. lo mismo.

Por fin, misia Mónica, comprendiendo que haría de nosotros lo que la diese la gana, tuvo una ocurrencia.

—¿Otra?

—Si. Despues de cobrar nuestras pensiones, nos quiso sugestionar la idea de que no le habiamos pagado nada, y la muy tuna nos presentó nuevamente la cuenta.

Por lo visto el dinero no se deja sugestionar cuando no existe, especialmente. Así es que empezamos á coordinar ideas y nos convencimos de que éramos víctimas de una infame manipulación.

¡Y tan infame!

—Ello es que le dimos la gran tunda á misia Mónica, y después de desarenar nuestros estómgos, volvimos á la vida real, y dueños ya de nuestra voluntad, vamos á armar un bochinche mayúsculo. despues de acompañar á la Recoleta á un infeliz compañero que sugestionado por la patrona se comió unas docenas de clavos de seis pulgadas creyendo que comia espárragos. Claro que el pobre hombre quedó *clavado* y murió sembrando de puntas de París toda la habitación.

—Nada, nada: duro y ¡á la cárcel misia Mónica!

Ello es que no nos llega la camiseta al cuerpo.

Y que conviene tomar medidas contra los que de una rama importante de la ciencia hacen una profesión temible por sus consecuencias.

¡Dios mio!

¿Me habrá sugestionado esta *Charla* Luis Taboada?

Callo, porque no quiero parodiar á aquel personaje de una obra teatral, que dice:

¿Hablaba V. de mi pleito?...

...Aquí traigo los papeles!...

Ahora los mios los tiene el Dr. Tedin.

Así es que, repito:

Callo.

Á LUZ

Luz, su carta he recibido,
y mucho me ha sorprendido
lo que en ella dice usté.
No sé lo que usté ha querido
decirme, Luz, no lo sé.

Que su novio es un farsante,
y que tiene relaciones
con cuatro á la vez, (¡tunante!)
y que asciende á comandante
después de las vacaciones.

Que le dijo a su mamá
que pronto se casará,
y pasa un mes, y otro pasa,
y, Luz usté no se casa
con él, (ni se casará).

Que le regaló usté pelo,
y él, en cambio, un abanico
de raso y seda azul cielo,
y que el pelo era un *camelo*
y el abanico era un *mico*.

Que una noche en el balcón
usté le llamó *¡ventura!*
y él la llamó *¡corazón!*
puesto de pié en el cajón
donde vierten la basura.

Que luego vino el sereno
y que su novio se fué,
y que usté le creyó bueno,
y despidió usté á Jimeno
que iba á casar con usté.

Que Jimeno se enfadó
y no ha vuelto todavia.
y que usté se lo contó
al capitán, que exclamó:
—Cuénteselo usté á su tia.

Que le dió á usté un accidente
y se alborotó la gente,
y llamó usté la atención,
y que se hizo usté un chichón
como un melón, en la frente.

Que se dá usté á Barrabás
cada vez que piensa en él,
y que le quiere usté más,
y que le ha visto detrás
de su vecina Isabel.

Que una tisis va á pescar
según el doctor Cascante,
y que va usté á galopar,
pues es tisis *galopante*,
Luz, la que la ha de matar.

Luz, de todo, en un momento,
con pena, angustia, tormento
y hasta llanto, me enteré;
pero, aunque mucho lo siento,
¿á mí, qué me cuenta usté?

A. Díaz de la Quintana.
(Ximeno Ximenez).

POR CORREO

Señora doña Torcuata
Cascarillas y Danzón:
Tengo la satisfacción
de contestar á su grata
de fecha seis, y la digo,
por mucho que á usted le pese,
que, francamente, no es ese
el ideal que persigo.
Me dice usted que me adora;
(veo que no es usted corta)
pero eso á mí no me importa
ni tres cominos, señora.
Equivocada sin duda
su retrato me mandó,
¿usted no sabe que yo
tengo novia, y *macanuda?*
No es tan fea como usté,
que es muy guapa, sí señora,
y además ella me adora
y yo también, ¡ya se vé!
Es *franca*, lo *certifico*,
y de oro su corazon,
y no es su boca un *buzon*
cual la de usted... ¡Eh! ¿Me esplico?...
Ella es mi angel, mi *guía*,
su primer amor soy yo,
y en cambio usted, adoró
según supe por su tia,
á todo el *correo* en masa:
á un *buzonista*, á un *cartero*...
en fin, hasta á un *balijero;*
y eso de la raya pasa.
Y es claro, con tanto amor
su alma está ya *obliterada*,
y usted, que aún no está cansada,
busca un *clasificador*.
Según se vé, es natural
que trata usté de ascender,
y en su *lista* quiere ver
figurar á un *oficial*,
luego á un *jefe de oficina*,
y por ese escalafón
hasta á un *jefe de sección*,
fácilmente se adivina.
Más no ande usted *rezagada*,
que á mis colegas diré
quién es, y ya verá usté
como será *rechazada*.
Como yo no quiero guasa,
iré luego, ú otro día,
á suplicar á su tía
ponga á sus caprichos *tasa*.
No gaste uste en *estampillas*,
ni en mandarme *por expreso*
sus *cartas*, puesto que eso
me saca de mis *casillas*.
Déjese pues de escribir,
pues si me llego á enfadar
la voy á *inutilizar;*
conque señora, á vivir.
Busque usted doña Torcuata
en otra *repartición*
á quien dar su corazón,
y no me dé más la lata.
Nosotros los de *correos*
tenemos gustos mejores,
y no admitimos las flores
dichas por lábios tan feos.
Así pues, no escriba más
aunque al hacerlo se aflija;
sinó, arreglo la *balija*
y me marcho. Es por demás.
Señora, besa sus piés
y le pide, por favor,
que no le hable más de amor;
su servidor—*Luís Moisés*.

Juan J. Bernat.

SERVIR A USTED

Yo no me esplico las mil sandeces
que muchas gentes dan en decir,
y con franqueza, digo que á veces
sin fingimiento me echo á reir.
No es que me precie de literato,
sé que en mis dias no lo seré;
más me sorprende que á cada rato
díganme todos: *servir á usté*.
Salgo á la calle, voy á un asunto
y un conocido pasa y me vé,
corre á mi encuentro diciendo al punto
con tono afable: *servir á usté*.
Dan mis amigos en exigirme
que los visite, más ya observé
siempre al hacerlo, que al despedirme
me dicen todos: *servir á usté*.
Callan el *para* ó el *servidor*,
por qué motivos, yo no lo sé;
más tanto el niño como el señor
dicen al verme: *servir á usté*.
Tal mutetilla no me la esplico,
mas corregirla yo no podrè;
hago estos versos y los rubrico,
y hasta la vista: *servir á usté*.

Federico Astor.

LOS POSTERGADOS



¡Carambas! por más que me desvivo por lograrlo, el de la *Vida Social* no me retrata. Ya no hay justicia en la tierra!

AMOR DE ESPOSO

I

Don Justo, aburrido un día
con Antonia se casó,
aunque en su unión solo vió
razones de economía.
Don Justo era un hombre raro,
de aspecto frío y severo;
en su comercio, usurero,
en su condición, avaro;
y Antonia vió con dolor
de aquél hombre la codicia,
puesto que con su avaricia
era avaro hasta en amor.
La pobre del sentimiento
se murió, no sé de qué;
aunque hay quien dice que fué
por la falta de alimento.
Don Justo vertió un raudal
de llanto, porque decía,
que en el corazón sentía...
el gasto del funeral;
y ya, pagado el tributo
al recuerdo de su esposa,
le martirizó una cosa:
lo de vestirse de luto.
Arregló al fin tal cuestión
sin gastar, el usurero,
porque el luto verdadero
se lleva en el corazón.

II

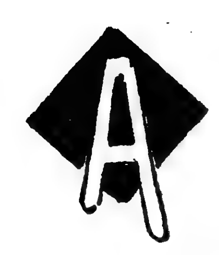
Descuidado, súcio y sério,
al avaro se veía,
dirigirse cada día
camino del cementerio.
Allí, bajo humilde losa,
de una verja rodeada,
había sido enterrada
Antonia, la pobre esposa.
En honda meditación,
don Justo estaba un momento
como si el remordimiento
le oprimiese el corazón.
Y allí después, de rodillas,
toda la tierra limpiaba,
y con cuidado plantaba
diversidad de semillas.
Observando al usurero,
que se hallaba entretenido,
lo que hacía, conmovido,
miraba el sepulturero.
Y pensaba así:
—¡Qué amor
más grande por su mujer!
Será, después de nacer,
un recuerdo cada flor.

III

Siempre á su tarea fiel,
el avaro cada día
sin olvidarse venía
hasta el jardinillo aquel...
Y ansiando admirar las flores
que plantara el usurero,
esperó el sepulturero
la estación de los amores.
La codiciada estación
nació entre aromas mecida,
y llegó un soplo de vida
á la fúnebre mansión.
Hubo entre las tumbas flores,
y don Justo recogió...
la cosecha que plantó
de papas y coliflores.

Luis García.

DOCE RETRATOS CUATRO PESOS



QUÍ es, si señor; pase V.

—¿Está el retratista?

—Si señor; tenga V. la bondad de esperar un momento. Siéntese V.

—No puedo.

—¿No puede V. sentarse? ¡Ah! vamos, será algún grano...

—No señor; soy Pepe Guayabin, y no quiero que me vean en esta casa.

—Aquí está el retratista. Pase V.

—Con permiso...

....

—¿Como los quiere V.?

—De á cuatro la docena.
—Bueno: ¿quiere busto...? ¿cuerpo entero?
—Me es igual; pero le suplico que me saqué V. la cara de modo que no se me conozca.
—¿Que no se le conozca?
—Sí, señor; porque he de regalar mi retrato á una señora casada, aunque gorda, y no quiero que el marido pueda atrapar un dia mi fotografia...
—El caso es grave.
—Agrándeme V. los ojos y ciérreme más la boca...
—Tal vez un bigote postizo...
—¡Cabal! Póngame V. bigote y péineme hacia arriba... ¡Ah! y hágame un lunar aquí, al lado del ojo... ¡Ah! y el bigote bien afilado, ¿eh?
—Pero señor mio: ¿se figura V. que soy peluquero?
—Hágalo V. por mí, y por ella que quiere mi retrato.
—Pero si V. no tiene lunares, ni bigote...
—Hágamelos crecer V., y cuente con el agradecimiento de dos tórtolos.
—Bueno; colóquese V.
—¿De perfil?
—Como guste.
—¡Ah!... Que no se me conozca el acento ¡por Dios!
—¿El acento?
—Sí.
—¿Cuál, el circunflejo?
—No; el cordobés.

∴

—Pasen ustedes...
—Entra Anita mia; no tengas vergüenza.
—¿Yo...?
—¿Quieren hacer un grupo, eh?
—Sí, señor; como nos hemos casado ayer, aunque me esté mal el decirlo, quiero que nos retrate juntos, porque el tiempo pasa, y dentro de veinte años será un consuelo para mí, ver la cara que teniamos el dia despues de la...
—Calla Lesmes...
—¿Cómo se van á colocar?
—Muy cerca uno del otro. Yo le pasaré la mano por la cintura y la miraré de reojo; y ella apoyará la cabeza en mí hombro como diciendo: ¡Este es mi sosten!
—¡Bravo!
—No estará de más que ponga V. un telón de jardin con un Cupido de yeso que me esté apuntando con la flecha.
—Se pondrá.
—Y tú, Anita, pon los ojos en blanco y cierra la boca, para que no se vea aquel claro que en ella dejó aquel diente prófugo.
—Estense ustedes quietos.
—Ya haremos lo posible, aunque es difícil, porque como soy tan nervioso y esta me hace cosquillas con los cabellos...
—¡Pues aguántese V.!
—¡Ah!... Oiga V. señor retratista. Procure que en mi cara se conozca que estoy casado... ¿Como coloco la cabeza?
—Por ahora como quiera. Pase V. dentro de cuatro años y ya hablaremos. (Demonio, y qué pesados son estos recien casados). Una... dos... tres... ya están ustedes.

∴

—Cuidado niños... por aquí... por aquí... buenas tardes... entra mujer, no tropieces... niña no te atontes... ¿y la nodriza?... ¡Ah!... Pase V. Dominga... ¡entra Luisín!... Cuidadito con llorar... que entre el perro... ven *pichín*, *pichín*... quieto... ¿ya estamos todos? Uno, dos... cuatro... siete... nueve... justo... ¡cuando V. guste, señor fotógrafo!
—¿Un grupo?
—Sí, señor. Quiero retratarme rodeado de la prole, la mujer, el ama, y el perro, todos servidores de V.
—Gracias.
—La señora en el centro.
—Nó, esto á tí te corresponde.
—¡Calla mujer!... Yo me pongo al lado de la nodriza, junto á Rafaelin.
—¡Hum!
—Las niñas en el suelo. Los niños á tu lado. Pon la mano en el hombro de Perico, y si llora, le tiras de las orejas.
—¿Qué telón pondremos?
—El mar.

—Bueno.
—Sí, sobretodo que sea bueno, porque el oleaje me marea.
—Perfectamente. ¿Y el perro?
—Aquí en mi falda.
—Bien mujer, póntelo en la falda, pero aguántale el rabo, porque ya sabes que *pichín* es muy desvergonzado.
—Pobrecito, ¡no le insultes!
—Colóquense ustedes.
—¡Ah... Agapito cuidado!... Y V. Dominga, no se arrime mucho al patrón porque el niño...
—¡Adiós, ya llora!
—Déle teta.
—Bien pensado y ¡que se vea!
—¡Apártate Agapito!... Dominga. no le dé V. el pecho...
—¡Pero mujer... Yo...
—Señora.
—Mamá.
—¿Qué hay Emilito?
—Tengo ganas...
—¡Quietos!... ¡Quietos todos!... A una... dos... tres... ¡ya están!
—¡Gracias á Dios!
—¿Pero qué es eso?
—¿Qué?
¡Eso de la alfombra!...
—Perdone, señor retratista, es que Emilito...
—¡Ah!... ¡Que no salga en el retrato!
—Nó; no saldrá. Pero tampoco saldrá de la alfombra, que es peor.
—Ya sabe V. que quien con chiquillos...
—Sí. sí...
—Adios y V. perdone. ¡Batallón! ¡¡Mar...!!

***

—Servidor...
—Pase V...
—¿Una docena?
—Sí.
—¿Cómo los quiere?
—Me es igual.
—Siéntese V....
—Gracias.
—¡Quieto! Una... dos... tres... ¡ya está!
—Y diga V.... ¿me he estado quieto?
—Sí, señor.
—¿Saldrá bien?
—Sí, señor.
—¿Y se me conocerá que soy sócio del Ateneo?
—¡Ah!... ¡No señor!
—Entonces no le pago.

Andrés Soler.

TUCUMANAS

LA RUBOROSA

Cuando robarle un beso yo quería,
con desdén me miraba
y el rubor sus mejillas encendía;
más, una noche que atisbando estaba
la tibia alcoba que á mis ojos roba
su expléndida belleza,
ví salir con presteza
un hombrecillo audaz de aquella alcoba,
y... ocultarse con ella en otra pieza...

***

DESPREOCUPADA

Díjele en el baile á Juan
—¿Te gusta aquella muchacha?
Me parece vivaracha...
y me repuso el truán:
—¡Que ha de ser! Es un caribe,
y pava, y llena de engaños,
pues hace más de tres años
que la amo y... no se apercibe.

***

NO MINTIÓ

—Toma esa flor, tan pura como bella—
me dijo, al declararle mi pasión—
símbolo de mi fé, querido, es ella
cual su aroma, mi amor.

EL 12 DE OCTUBRE



Uno que lo espera para bajar



Otro que lo espera para subir.

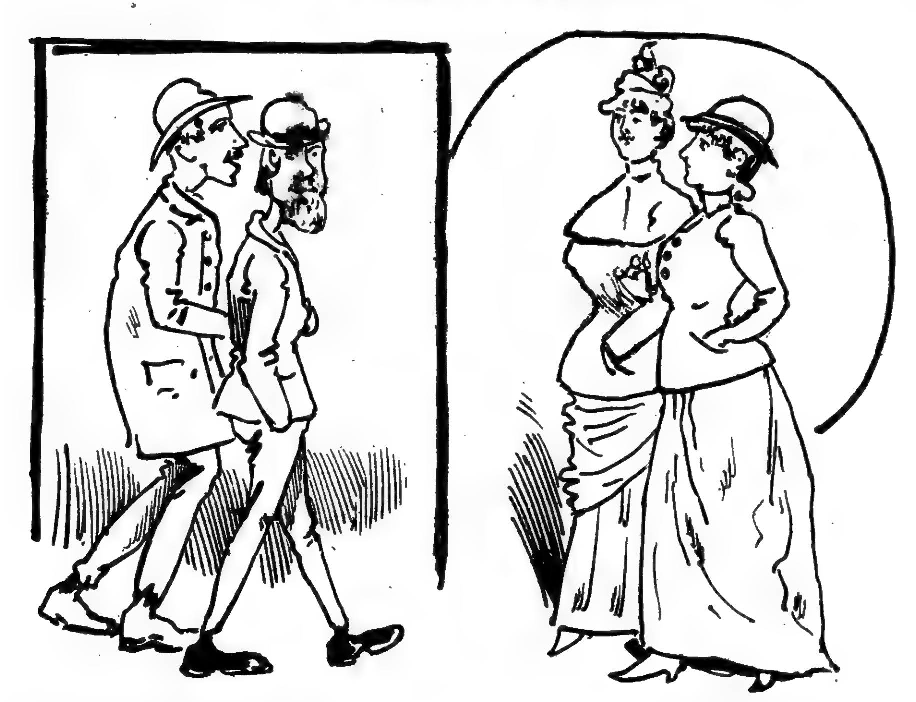


Este lo espera temblando por los sonetos que le dispararán.



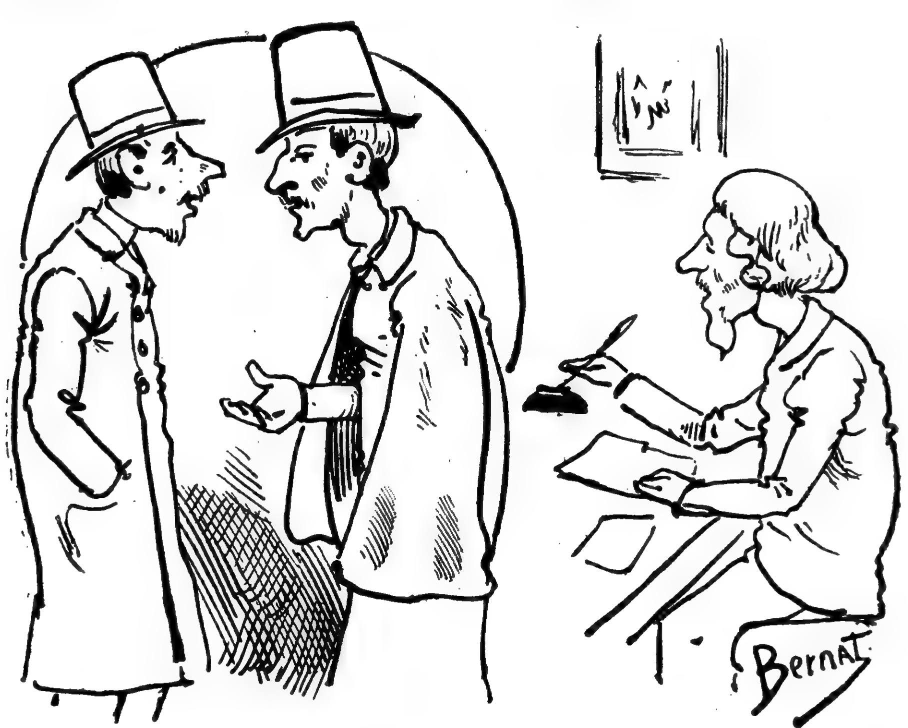
Y este para machacarnos con un poema á Colón y á la Guayaba.

VARIEDADES



Parece que Sáenz Peña tropieza con dificultades para formar ministerio...
—¡Si se acordase de mí! se acababan las dificultades.

—...¿Y te dejó el ingralo?
—No; yo le dejé en seco.
—Lo creo. Ayer lo ví y parece un tallarin.



—¿Le han gustado *Los Amantes?*
—¡Eso pregúnteselo á mi mujer, que lo que es á mí, me revientan los amantes!

Colon y América.—Poema.
mecido por las brisas te saludo...
¡Oh ilustre descubridor!

Y ayer cuando su olvido, ví, inhumano,
como testigo de su embuste cruel,
quise la flor buscar; pero era en vano
¡hojas secas hallé!
Entonces con el alma dolorida
por la fatal y horrible decepción,
me alejé murmurando: —¡No ha mentido!
¡No me engañaba, no!

* * *

INDEFINIBLE

Me pides que te defina
que es un beso. Ni los sábios
definirte podrán eso.
...Pero sí, mujer divina,
junta á los míos tus lábios
y sabrás lo que es un beso.

* * *

LÓGICA POLÍTICA

Luís reconvino á su yerno
porque, como un corrompido,
siempre pasaba al partido
que iba á subir al Gobierno:
Y él contestó:
—No me abrasan
tus palabras. Siempra fuí
gubernista; conque así
¡son ellos los que se pasan!

* * *

PAN FRESCO

Compré pan en Tucumán
tan duro como el diamante,
por lo cual dije al marchante:
—¿De qué año será este pan?
Y al punto con interés
me respondió el tucumano:
—¿De qué año, dice? paisano,
¡si no tiene más de un mes!

Patricio Gallo.

MÁXIMAS

De jugar por la tarde un rato al mús
murió un veterinario en Chascomús,
y por jugar al tute noche y dia
curó Blas de una horrible pulmonía.
Por tanto eso del vicio es patarata,
pues á uno sana, lo que al otro mata.

*

Un jóven allá en Rodas
se resfrió en la noche de sus bodas,
y un viejo en Arnedillo
casóse y se murió de un tabardillo.
Así, huye tu también del matrimonio
lo mismo que si huyeras del demonio.

José Arana.

TIPOS POPULARES

El loco *TARTABÚ*



He aquí el segundo personaje de nuestra colección de tipos populares, bien digno, este por cierto, de caer bajo la sabrosa y festiva pluma de Sanson Carrasco.

Digo esto, porque considero que para hacer una descripción fiel y sensata del *tipo* que en estos momentos me ocupa, es necesario hallarse dotado de un excelente espíritu de observación.

Francamente, *Tartabú* es uno de los tipos más *ricos* que he conocido.

¡Es impagable!

Siempre alegre, siempre chacotón, en todas partes le hallareis.

De noche, en los teatros, con su *jacumin con corte*, como él dice, sus botines siempre rotos, su pobiado y espeso bigote y su galera café, esperando como alma en pena, que el concurrente generoso le obsequie con una *contraseña*, ó sino ocupado en la venta de libritos de zarzuela ó de semanarios festivos, el caso es según su expresión, *menear la sin hueso y sacar pá el catre.*

De dia, le absorven por completo sus *tareas periodísticas*, si señores, *periodísticas*, no os estrañe, Tartabú es el mejor *corredor de romances sangrientos* ó *matrimonios en décimas.*

¡Quién mejor que él para pregonar: «*A cinco centavos las décimas del matrimonio de un vasco lechero con una lavandera napolitana...!*»

Nadie, Tartabú está criado en ello, es su vida.

Cuando no tiene *romances*, reparte avisos, pero esta ocupación es mucho más séria, porque entonces tiene que vérselas con su *sócio* ó *rival*, mejor dicho, el loco *Candelario*, el cual no le deja tranquilo á luz ni á sombra, debido á la competencia que le hace en el reparto de carteles ó anuncios de remates.

Sea como sea, el caso es que Tartabú no vive de limosna: el pan que come se lo gana.

Vaya esta salvedad en honor á su persona.

Tartabú, en *sus tiempos* fué, puede de-

APUNTES





(Dibujos originales de Barris)

cirse, el niño mimado de nuestra *elegante muchachada*.

Sin él, no habia reunión alegre.

Y sin él, hubiesen carecido de brillo y animación aquellos impagables bailes de máscaras que se daban, en el hoy elegante teatro de la Opera.

¡La Opera!

Allí empezó nuestro héroe á ganar fama de *orador*.

Allí *echó* sus primeros discursos que tantas glorias le valieron. Aquel fué el campo de sus primeras hazañas.

¡Qué tiempos aquellos, en que el *loco* Tartabú, encaramado en la barandilla de un palco balcón, con un aire de diplomático y en *posición académica*, según él, endilgaba á su alegre circulo, una retahila politica, con más brio y entusiasmo que hacerlo pudiera el mismo Del Valle, en las bancas del Senado.

¿Qué decia?... Imposible escribirlo.

Allí salian á relucir: «*Gobiernos sufragantes... Libertades mansilladas .. Leyes de papel de astraza...*» En fin, inmensidad de disparates y desaciertos, pero en ellos nunca faltaba una gracia á tiempo, un chiste á lo Tartabú.

Lo más gracioso eran los finales de sus *discursos:*

¡¡A ver muchachos!! Ya *he dicho*, pero ahora falta que *peler* porque el *cañuto* está *secao*.

Y con tal que se le dieran, diez ó quince pesos de la antigua moneda, era capaz de pillarlo el dia en uno de sus más ardientes y disparatados discursos.

¡Qué noches de placer y de jarana, las que se pasaban en su compañia!

Era cosa de nunca acabar.

Hoy dia, á que negarlo, Tartabú está en decadencia. Ya no es aquel verdadero *tipo popular* que conocimos, aquel alegre muchacho, que con sus chistes y locuras mantenia en constante hilaridad á su auditorio, alegre y chacotón como él.

Hoy dia está dado al trabajo, aunque desgraciado en sus *negocios*.

Tartabú, ha ejercido toda clase de profesiones é industrias.

En un tiempo tuvo agencia de colocaciones, después salón de lustrar calzado, más tarde despacho de bebidas y empanadas, de las cuales era insaciable consumidor, y ahora ultimamente, el verano pasado, se ocupaba en la venta de abanicos y pantallas, que en gran cantidad expendia en nuestros teatros y cafés.

Esto último fué, lo que más le dió.

¿Quién no compraba una pantalla vendida por Tartabú?

Nadie.

Imposible escuchar su ofrecimiento, sin llevar la mano al bolsillo. Habia que comprarle una pantalla.

Pero con todo, Tartabú no abandona la venta de décimas ú *obras literarias* de veinte centavos el tomo.

Si no grita, no vive.

En estos últimos dias, Tartabú estaba de *parada*.

¡Cuidado con tocarlo!

Andaba con un levitón plomo de botones *doraos* y una inmensa gorra, en la cuál se leia el anuncio de una casa de trajes hechos.

Era digno de verse con semejante traje, terso y respingado como un ingles, aún que sin abandonar su imperceptible cojera repartiendo anuncios y catálogos.

Para colmo de gracia, le habian provisto de un cornetín de tropa, el que mal tocado, anunciaba su presencia en cada boca-calle.

Por cierto que servia de *titeo*, pero que le importaba, si con ello tenia asegurado el *puchero*.

Noches pasadas le vimos en el Apolo. Vendia «el librito de la revolución á quince centavos.»

Le rodeaban unos cuantos curiosos.

—¡Que hable Tartabú!...—dijo uno.

—¡Que hable!—prorrumpió otro.

—¡Que hable... que hable!—dijeron en coro todos los que le rodeaban.

Pero Tartabú se negó. Tenia delante de él al *cháfe*, que no dejaba de *estrilarlo*.

Por último, y á instancias de su *compinche*, el *negro Cachibache*, Tartabú tomó posesión de un peldaño de la escalera, desde donde empezó uno de sus descabellados discursos.

Tuvo que suspenderlo, debido á la presencia de un agente de policia que impidió por medio de su acción el que Tartabú sacase *pa el catre*.

Indignado con tal proceder y despreciando á quien tan mal apreciaba su *elocuencia* y *sabiduría*, tomó dirección al Once, gritando con su tonada favorita:

—*¡A cinco centavos la décima del horrible asesinato de la calle de Pichincha!*

Emilio Gill.



DE DOMINGO Á DOMINGO

Estrenáronse *Los Amantes de Teruel* y no gustaron, es decir, no gustaron á unas cuantas eminencias, que hacen crítica séria en la sección de noticias de los diarios.

El público, el común de las gentes, la gente común, la que no tiene criterio, ni gusto, ni nada, en una palabra, lee las críticas y lo que es más, las cree, aunque parezca mentira.

Y ¡naturalmente! *tal* diario dice que *Los Amantes* es un mamarracho y no hay más remedio que creerlo.

Dios ampare á los bienaventurados que, para saber si una obra vale, leen los juicios de la prensa en general. Las excepciones son pocas.

Volviendo á *Los Amantes*. Es una verdadera ópera; magnificamente instrumentada y muy bien sentida. Tal vez es larga; quizás decae en algún momento. Concedido, pero ante la plegaria del prólogo y el gran duo del tercer acto, el oido más obtuso, encuentra bellezas superiores á todo encomio y que bastan para acreditar á un maestro.

Sucede con *Los Amantes* lo que con otras obras.

La primera audición sorprende.

La segunda gusta.

Y las restantes deleitan y entusiasman.

En suma, y no queriendo ser menos *críticos* que otros, diremos que la obra es buena *por que sí*, y nos quedaremos tan frescos como los que la han juzgado mala *por que sí*.

La ejecución fué buena, por lo que á las partes se refiere. La Sra. Rodriguez suple con su acción, sumamente dramática, deficiencias de voz. Grani, aplaudidisimo, y con razón por cierto. Lo mismo ocurrió con la Sra Steimbach y los Sres. Laban y Riera.

En cuanto á los coros, banda y *misa en escena*, que diria cualquier crítico á la flor del tiempo, es decir, á la violeta, más vale no menearlo...

A ellos se debe el poco éxito de la obra.

En cuanto á la orquesta dirigida por Goula, es inútil repetir que estuvo superior. Agradezcamos al maestro el habernos hecho conocer una ópera nueva, bella y atrevida, si; porque el último acto no lo hace cualquiera.

Y Bretón lo ha hecho.

No podemos ocuparnos de *Favorita*, cantada por Oxilia, á causa de que este artista y EL CASCABEL aparecerán casi simultáneamente.

El martes.

Dia aciago, pero que seguramente no lo será para el celebrado tenor y... para nosotros.

*

Nos lo temiamos.

Los Amantes han ocupado casi toda la sección teatral, así es que ponemos crítico y aparte.

Hasta el miércoles.



Ustedes querrán saber cómo sigue la cuestión con *Tribuna*, eh?

Pues..... sin novedad, por ahora.

Las novedades vendrán después.

Sobre todo, cuando conozcamos los *antecedentes* de que habla el apreciable colega.

Es cuestión de dias.



Todos los diarios, ménos *El Diario*, enteraron á sus lectores de la causa pendiente entre *Tribuna* y EL CASCABEL.

Pero en cambio la *Vida social* cada vez es más interesante.

Para los niños y ¡ay! las niñas de la *crema*.

Para terminar: en vista de que *Tribuna* se sirvió anunciar la aparición del número 34 de EL CASCABEL, un apreciable diario dice que podriamos suspender la causa empezada.

¡No!

Lo cortés no quita lo valiente. Y la cortesía de *Tribuna*, que siempre hemos reconocido, no puede obligarnos á desistir.

El caso que el juez ha de fallar, interesa á todos los escritores en general.

Y *Tribuna*, dirigida por un literato, está tan interesada como nosotros en que se obtenga un fallo.

Sea el que fuere.

Le pegaron diez palos á Librada
capaces de matar á un megaterio
y ella en trance tan serio,
tranquila se quedó, sin sentir nada.
Esto nos hace ver
que realmente *es de vidrio la mujer.*



Al presidente electo le hicieron una manifestación el Domingo.

Uno de los oradores, dirigiéndose á los curiosos que tomábamos el sol, y el chorro oratorio sin abrir el paraguas, exclamó:

.....*porque contamos con vosotros, banqueros!*

Todos nos miramos sorprendidos.

Y agradecidos al mismo tiempo.

¡Banqueros!

Es un ascenso inesperado.



Apropósito de la manifestación:

¿En qué se parece al agua?

En lo *clara*.

¿En qué se parece á la vida?

En lo *corta*.

Y ¿en qué se parecen el discurso del doctor Saenz Peña y una declaración de amor?

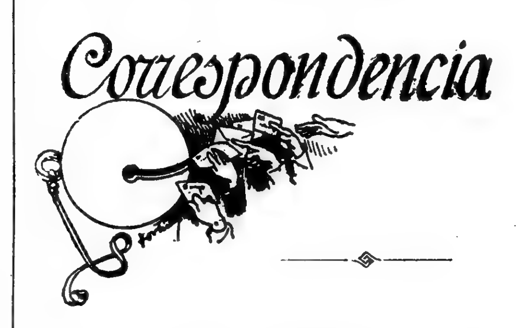
En que son abundantes en promesas y esperanzas.

Conste que el Sr. *Enrique Fina*, ha cumplido con la Administración de este semanario, liquidando sus cuentas pendientes.

Con mucho gusto accedemos á lo que pide en la siguiente carta, el Sr. Monner Sans:

Buenos Aires, Agosto 26 de 1892.—Señor Director de EL CASCABEL.—Muy señor mio y respetable compañero: Tengo el agrado de participar á Vd. por si juzga conveniente hacerlo publico, y á reserva de pasar personalmente á darle detalles, que aunando voluntades artísticas y literarias, he ideado la confección de un número único, que en honra al inmortal descubridor celebrará el cuarto centenario del descubrimiento de América, deseando por mi parte que él sea á la par que una manifestación de entusiasmo por el gran acontecimiento histórico que se conmemora, una espléndida prueba del valer intelectual de la República Argentina.

Y en la confianza de que Vd. no me negará su valioso apoyo, é interin tengo el gusto de pasar á saludarlo, me ofrezco á Vd. atto. S. S.—*Monner Sans.*



Bum-Bum.—El de hoy es algo flojo.

Chichirinela.—¿Que si lo quiero publicar? ¡Allá vá! Es decir, allá vá un trozo.

«Cuando estoy en la ventana
y me pongo á contemplarte
con unos ojos de fuego
temo siempre marcarte.
Como siempre estás jugando
corriendo de un lado á otro
me parece estar en la estancia
y ver retozar... un potro.»

Marcial R.—Cuando haya ocasión me los volveré á mirar.

J. Lúcas.—No es la originalidad lo que distingue á sus epigramas.

B. B. B.—Bueno, bonito y barato; ya lo veo.

Uno de Z.—No, señor, y además yo no le pido nada. Usted lo manda porque quiere.

Antonio S.—Lo de usted se publicará pronto.

P. Triana.—Cuenta usted muy mal las silabas.

Leocadia.—Lo mismo le pasa á usted, señora mia.

Trovador.—Pero, !por Dios! Si, llama Vd. *sirena valadi* á la que le quita el sueño, se expone á que le quite cualquier otra cosa.

A. L. G.—*Otros* y *toros* no son consonantes, aunque Vd lo quiera.

Un amigo.—¿Qué quiere Vd.?... ¿que le llame gracioso? Pues, figúrese que ya se lo he llamado.

Ella.—¿Y quién es la *ella* que escribe tales despropósitos?

Colombiano.—Dejemos en paz á Colón, que á estas horas ya debe renegar de tanto verso como se le dispara.

Politico.—Lleve Vd. su articulo á un periódico político

C. S. C.—No, señor, nunca.

M. de H.—Vd. perdone.

El de siempre.—Lo conozco en las faltas de ortografia.

T. T. RA.—Todo caprichoso. ¡Cómo el pseudónimo!

L. H. C.—Vale algo, si, señor; pero es poco movidito, motivo por el cual no lo publico.

Inglés.—Tendré mucho gusto en verle por esta su casa. Lo del teatro me ha hecho gracia. Puede usted mandar otra cosa, si gusta.

Andrés Niporaquellas.—Versos, versos... y ¡nada en conjunto! ¿Por qué no cuida más el asunto, en otra ocasión?

Observador.—La observación la habia hecho, y, ¡ya vé Vd. que no he dicho nada! ¡Ah! muchas gracias por el interés. Tendré mucho gusto en comentar otra observación.

C.—No me acaban de gustar los «Cantares».

Colbert.—Cortito, y de poca migo es su C. T. C. B. A.

Imp. COURRIER DE LA PLATA, Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I Buenos Aires, Setiembre 7 de 1892 Núm. [illegible]



SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ARTISTAS DE ÓPERA

MIGUEL RIERA



En su artístico trabajo
logró, cantando muy bien,
que muchos bajos estén
por debajo de este bajo.

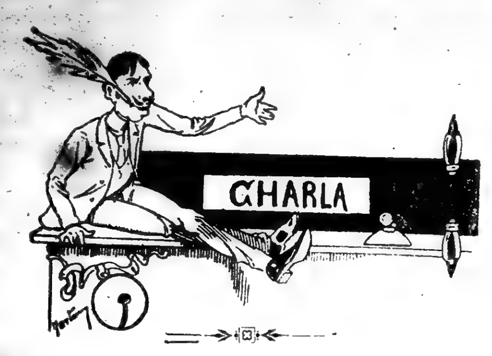
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª



Nada hay estable en esta vida.

Todo es fugaz.

Todo pasa.

Todo... menos la falta de moneda, que cada día es más notoria.

El general Roca ha sufrido una *dêbacle,* que diría algún cronista.

Y todo ha sido sufrirla y caer en desgracia, hasta tal punto, que un poeta amigo nuestro que ha compuesto un canto á Colón con motivo de eso del centenario, ha tenido que corregirlo, porque en unos inspirados versos decia:

La generación de hoy lo toca,
lo vê, lo palpa y lo siente:
fue Colon tan resistente
con su voluntad de roca

y le ha parecido prudente cambiar lo de *roca* por *peña*.

Pero como los versos están sugetos á reglas, se encuentra el vate con que *peña* y *toca* no consuenan.

Lo cual le obliga á cambiar una porcion de versos.

¡Todo lo puede la pasión política!

Hasta influye en los rótulos de las tiendas.

Y asi vemos que el dueño de una peleteria, la del Zorro, ha cambiado de título.

Ahora se llama «Peleteria Moderna.»

Todo, porque Roca ha tenido un tropiezo.

¡Cambiar el nombre de un establecimiento!

—¿Le parece á V. poco?—me decia un caballero ex-tendero.

—Al contrario. Me parece mucha cosa lo de cambiar rótulos de tiendas, únicamente por que el político A ó B ha tenido una desgracia. A este paso los establecimientos que venden pan, han de volverse atrás, recordando que el P. A. N. se fué al bombo.

—¡Justo!

—Justo ó no, pero bombo al fin.

—Cabal; y en vez de decir aquí se vende *pan*, se verian obligados á decir: «aquí se vende. .

- Cuerpo de Cristo.

—Eso, eso mismo. ¿sabe V. lo que representa el título de un establecimiento?

—Me parece que...

—El título es el todo. Mire V.: yo tenía un primo que era oficial.

—¿De infantería?

—No: oficial de barberia y un dia pensó establecerse.

—Bien pensado.

—Pues sí; alquiló local, compró utiles y todo lo tenia á punto ya, cuando llegó la hora de dotar con un nombre al establecimiento.

—¿Cómo le titularemos?—decía el oficial.

—El *Adonis Voluptuoso*—le contestaba el hijo mayor, que era muchacho leido y que escribia en *El Amor*, periódico semanal dedicado á *ellas*.

—¡No me gusta!—murmuraba el padre, que no conocía bien la historia antigua.

—Pues mira—decía á su vez la mujer del barbero—pónle *Peluquería del Buen Corte.*

—Eso de *corte* es muy compadre—objetaba un pariente.

- Y, además, lo de *corte* puede escamar á las personas de cutis fino que solo ven cortes y tajos en todas partes.

—En la cara los verán.

—¡Yo no corto á nadie!

—Bueno: pues pónle *Peluqueria liberal.*

—¡Jamás! En mi establecimiento la libertad de cultos se ha de respetar. Y además, podría perder un cliente bueno, un capellán no mal parecido, que se hace afeitar la coronilla día por otro, y que me aprecia, porque tengo buen pulso y se la hago que ni con compás.

—Bueno—dijo por fin un intruso—pónle «Peluqueria» á secas.

—¡A secas no! Alguien podría creer que no uso aguas de olor...

—No, hombre; quiero decir que te dejes

de nombres, y pongas un letrero que diga «Peluquería».

Asi se hizo y todo fué bien al principio, pero luego, mi primo enviudó y pasó muy malos dias, aunque ganando dinero, por que sus clientes eran personas finas que se afeitaban los jueves y domingos.

Pero como el triste estado de viudo no le cuadraba, empezó á buscar sustituta y acabó por casarse en segundas nupcias con una viuda absoluta, que le repasaba los calcetines á un personage del partido radical, y que se sabia de memoria las poesías que en su juventud compuso el gefe del partido, el Dr. Alem.

Casóse, y como la mujer era de caracter innovador empezó por hacer cambiar el nombre del establecimiento, que pasó á llamarse *Peluquería Radical.*

¡Y aquí fué Troya!

La clientela fué disminuyendo poco á poco hasta el punto de que no sabiendo que hacer, el marido se pasaba el dia peinando á la mujer, y esta á su vez le cortaba el pelo caprichosamente al marido.

Por fin, el establecimiento quebró, como un banco cualquiera y los acreedores envolvieron al pobre primo en una cuestión muy peluda.

—Claro, siendo él peluquero...

—Ello es que se arruinó, y todo por la politica.

—De modo que V. cree que al poner *Peluqueria Radical...*

—Puso la firma á su sentencia.

—Pues no veo la conexión.....

—¡Hombre!... Ignora V. que el Doctor Alem usa una pera que parece el cerebro de un senador, por lo virgen?

—¡Ah!...

Huyamos una vez más de la politica y sobre todo ¡cuidado con los rótulos!

Por que si la ocurrencia del dueño de la peletería se propaga, será cosa de pintar cada diez dias los letreros más ó menos insinuantes.

Y entonces ¡qué desarrollo adquirirá la pintura entre nosotros!

La pintura decorativa, se entiende.

PROTECTOR DE ANIMALES

Hay quien nace para ser.
sábio, médico ó marino
y hay quien á este mundo vino
tan solo para comer.
Séres que pasan su vida
al masticar entregados.
y tan solo dedicados
al placer de la comida.
Don Juan es uno de tantos.
comilón impenitente.
quien dice que solamente
hay en el comer encantos.
Cuando siente simpatía.
por una niña graciosa
jamás exclama ¡qué hermosa!
sino ¡me la comería!
Y si se halla enamorado.
ponderando de su dama
las excelencias, exclama:
¡Bella mujer! ¡buen bocado!
Si una vieja le molesta,
no se puede contener
y huye de aquella mujer
diciendo que le *indigesta*.
Mas ni rubia ni morena.
le ha causado la impresión
la dulce y grata emoción
de un almuerzo ó de una cena.
Se levanta tempranito:
y aún está medio desnudo
cuando su primer saludo
es gritar, ¡tengo apetito!
Con bata y en zapatillas,
y cómo cosa de broma
café con leche se toma
con dos kilos de plantillas.
Vuelve á tomar otra vez.
á las nueve un refrigerio.
puesto que el almuerzo sério
es en su casa á las diez...
En paz y en gracia de Dios.
tiene la boca cerrada,
y no vuelve á comer nada
hasta la una ó las dos.
A las tres á merendar,
á las cuatro una masita,
á las cinco una copita:
dan las siete y ¡á cenar!
pero como hombre prudente,
que teme el indigestarse,
toma cuando vá á acostarse
chocolate solamente.
Ayer tarde le encontré,
atento me saludó
á su casa me invitó.
y la comida acepté.
Yo traté de conversar.
mas fué inútil mi porfía
pues mientras Don Juan comía.
fué inútil hacerle hablar.
Sin poderme contener,

le dije luego.—Don Juan
yo no comprendo ese afán
de pensar solo en comer.
—¿No lo entiende?
—No señor;
—Pues bien pronto! lo entendiera,
si V. lo que soy supiera.
—¿Pues que es V.?
—Protector.
—¿De animales?
—Eso es.
—¿Y los protege guisados?
—Es que si son inmolados,
lo hago solo en su interés.
Yo comiendo sin cesar,
engordo de tal manera
que solo cuando me muera
he de dejar de engordar.
Mis propósitos son sanos,
pues una vez que sucumba,
tendrán conmigo en la tumba,
gran banquete los gusanos.
Y trabajo por su bien,
y en mis proyectos no cejo,
soy protector y protejo
á los gusanos también...!

S. Garrido.

Agencia de Colocaciones



Con permiso...

—Adelante.

—¿Aquí dan colocación?

—Si señora. ¿Que hace V?

—Ahora nada: pero quisiera hacer algo, por que no me prueba el estarme parada.

—Pues, siéntese V.

—Gracias.

—¿Como se llama?

—Le diré, como llamarme, creo que me llamo Pepa, pero póngame V. Ana, por que me gusta más.

—¿Cuantos años tiene?

—¿También la edad? Pues... ponga usted veinte.

—Números redondos.

—No, de números no entiendo.

—Y V. quiere entrar al servicio de una familia.

—O de lo que sea.

—¿Y servirá V.?

—¡Ya lo creo! Tengo una porción de personas que pueden decir si sirvo ó no.

—¿Y qué sabe V. hacer?

—De todo un poco.

—¿Sueldo?

—Convencional. Despues de estar en la casa ya me encargo de ello.

—Bueno: la inscribo como cocinera?

—No.

—¿Como mucama?

—¡Tampoco!

—Entonces...

—Como nodriza: ama fresca, primeriza, leche abundante.....

—¡Ah! ya. Y su marido...

—¿Mi marido? ¿Acaso me pondria á trabajar si tuviese marido?

—Bueno, bueno; no se enfade. Ya apunto: «leche fresca, primeriza soltera, buenos informes, sueldo convencional»

*
* *

—Buenos dias.

—Muy buenos.

—¿Aqui colocan?

—Si señor.

—Pues colóqueme de una vez.

—¿Qué empleo quiere usted?

—¿Puedo elegir?

—Claro; y si sirve...

—¡Magnifico!

—¿Qué sabe V. hacer?

—Nada.

—¿Entónces qué empleo quiere?

—Ya que puedo elegir, deme una carta para el Presidente. Tal vez necesite un diputado. ¡Ah! y cuando esté colocado cuente V. conmigo.

*
* *

—¿Se puede?

—Adelante.

—¿Aqui se cuidan de colocar?

—Si.

—Pues queria que me colocase...

—Siéntese V.

—No, estoy apurado, y esta colocación urge.

—He de tomar datos.

—¿Datos?

—Si, y la profesión.

—¿Profesión?

—Si, hombre es menester que diga V. cual es su especialidad.

—¿Y eso que le importa á V?

—¿Cómo?

—Tome V. aguja y dedal en vez de tomar datos.

—¿Pero V. qué pretende?

—¿Aqui no colocan?

—¡Si!

—Pues, pretendo que me coloque en su lugar los botones de la levita esta.

* * *

—Salud amigo.

—¿Eh?... ¿amigo de V.?

—Si hombre yo soy amigo de todo el mundo.

—Pues tiene V. cara de pocos amigos.

—La tendré súcia, porque ahora el agua es tan fria...

—Bueno hombre, pero no se eche V... ¿vá á dormir en este banco?

—No hombre, no se aflija.

—Si no me aflijo; pero está V. llenando de barro el banco.

—Luego se limpia... Pero ¡amigo! no se moleste V... siga escribiendo que del trabajo viene el descanso.....

—No estoy para bromas, ¿eh? Levantese V. ó llamo al vigilante. Esta no es casa de dormir.

—No se enoje, amigo.

—¡Yo no soy amigo de V.! En fin veamos ¿qué busca?

—Colocación, hombre, y colocación á mi gusto.

—V. quiere colocarse y empieza por echarse cuán largo es, en ese banco.

—¡Cabalmente! la colocación que más me gusta es esta.

—¿Cual?

—¡La horizontal, hombre, la! horizontal!

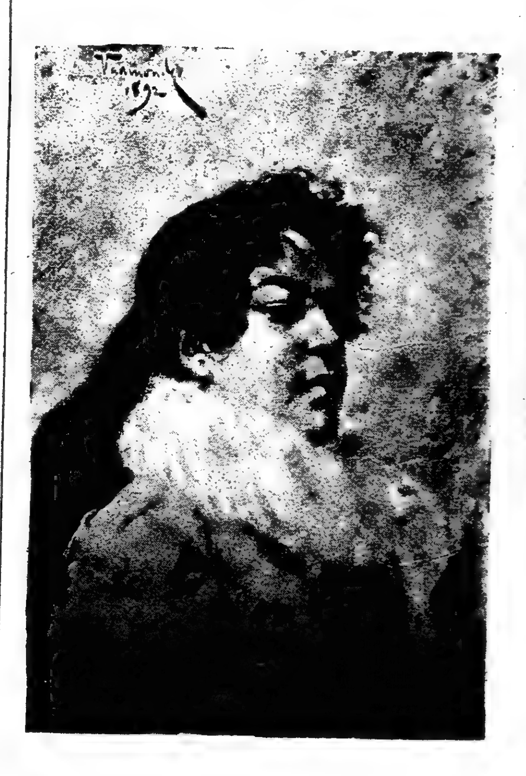
Andrés Soler.

¡Señor Intendente!

¡Esto es una atrocidad!...
¡Se debiera prohibir
siquiera por caridad!...
¡Es una barbaridad!...
¡No se puede resistir!...
¡Jesús! Así que amanece
ya está el cuerno del tranvía
toca, que toca!... extremece
pensar en que todo el día
el cuerno siga en sus trece!
Y que toca sin reparo:
¡diablo de cuerno! es muy raro
esto del cuerno de aquí;
francamente lo declaro,
me pone malo; ¡que sí!
Es mucha música junta;
esto parece un infierno
desde que el alba despunta!...
la tal música del cuerno
pone los pelos de punta!...
¡Diablo! Y es una rareza
que ni á los mismos chiquillos
puede gustar; con franqueza,
si eso pone la cabeza
lo mismo que olla de grillos!...
Y despues de todo ¿qué?
¿de qué sirve? ¿digamé?
¿para que sepa la gente
que vá un tranvía? Corriente,
¿y que se aparten? Lo sé.
Pero ya ustedes sabrán
que no pasa un solo día
—pasaron ni pasarán—
en que no caiga un Adan
debajo de algún tranvía.
....
¡Por Dios, señor Intendente!...
ponga usté remedio urgente
á esos músicos atroces,
ordene usté que den voces,
esto es mucho más decente.
Pero mande relegar
al olvido, sin tardar
el cuerno de los infiernos.....
....
(mire usté que se vá á dar
en decir que... hay muchos cuernos!...)

A. Díaz de la Quintana.
(Ginés Arenal).

ÁNGELA



(CUADRO AL ÓLEO, ORIGINAL DE VAAMONDE)



—¿Y te preparas para las *Fiestas Primaverales?*
—Sí; ya empiezo á tomar zarzaparrilla.

INOPORTUNIDAD

Es una fatalidad,
una predisposición,
un modo de ser el dón,
de la inoportunidad:
Y se halla el inoportuno
en todas partes y en todo;
siendo así, que de este modo
todos tratamos á alguno.
Cuando niño hace sufrir,
pues siempre ha de desear:
si está en el lecho, almorzar;
si está en la mesa, dormir.
Hombre ya, continuamente
sus tonterias estrema
y así resuelve el problema
de fastidar á la gente.
Bartolo fué mi vecino,
hombre inoportuno á fé,
con el cual no sé por qué
yo no hice algún desatino.
Al rayar el alba, alerta,
esperaba el nuevo día,
y entónces se le ocurría
ir á llamar á mi puerta
—¡Hola!
—¿Qué ocurre, señor?
—¡Hombre! una cosa importante.
Le molestaré un instante;
quiero pedirle un favor.
—Lo que V. desee.
—Bueno.
Desearía saber
que edad debía tener,
cuando se murió, Moreno..
....
Otras veces el mastuerzo
á mi lado se sentaba
y entonces me fastidiaba
durante todo el almuerzo.
—¡Què comida tan sabrosa!
¿Son sesos?
—Creo que sí.
—Mire; los sesos á mi
me recuerdan una cosa.
Eran lo mismo que esos,
los del vecino de al lado!
—¿Como?
—Porque se ha saltado
hoy la tapa de los sesos...
....
Atróz era como él solo
con su inoportunidad.
Era una calamidad
con su estupidéz, Bartolo.
Cierto día una señora
no sé qué le regaló
y entónces se preguntó
—¿qué le regalo yo ahora?
Y tras planes diferentes,
tuvo la idea maldita
de llevarle una cajita
de polvos para los dientes.
Sé la ofreció con finura
y armó una revolución

porque la dama en cuestión
¡no tenía dentadura!
....
Amó á cierta viuda al fin
con cariño verdadero;
puesto que á cada soltero
le llega su San Martín
y ella que en su soledad
fastidiada se aburría,
esperó febril el día
de acabar su viudedad.
Fué la boda como todas
y en grande se celebró,
hasta que al cabo llegó
la ansiada noche de bodas.
Más Bartolo, de repente,
se quejó, sintióse mal
y por destino fatal
murió inoportunamente.
En aquella situación,
fué, según dijo la viuda,
inoportuno, ¡sin duda
más que en cualquier ocasión!

Luis García.

DOÑA MERCEDES (La Santa Señora)

(HISTÓRICO)



Quién de los que vaga por esta bendita ciudad y campaña de Buenos Aires, no habrá conocido á la persona cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas? ¿Y cuántos de vosotros no la habreis visitado en su antro de la calle de Comercio? ¿Quién...? Pero dejemos estas salidas de tono á un lado, ya que la índole y el formato de este periódico así lo exigen, y vamos á fijar de una manera más ó menos precisa, la época de su nacimiento. Vió la luz en Córdoba allá por los años 1829, y terminó su preciosa existencia el 6 de Setiembre de 1889. Primero se estableció en Villa-María, después en Rio Cuarto, luego en Chascomús (provincia de Buenos Aires), después en el partido de Quilmes, y por último, en esta bendita ciudad. Su habitación (la de los conciliábulos, un si no es satánicos) era de *pega*, como los teatros de los prestidigitadores. Estaba dividida por su tercera parte, y esto, sin que el público se apercibiese. Un mueblaje antiquísimo, compuesto por un sofá, varias sillas de esterilla y de madera, componían el adorno de la habitación. Pero lo que descollaba sobre todo, era una hermosa imágen de las Mercedes y un bien tallado Cristo, que rodeados de velas y con una bandeja á los piés, se veían encima de una mesa. En este momento llaman á la puerta. —Ave María purísima. - Sin *pecao concebía*. —¿No está *l'adivina*? —No señor—esto dijo una criada vieja que estaba al servicio de la santa señora—pero *ahorita no más ha'e* venir. ¿Qué le pasa? —Que *Gollito* se me ha *enfermao* y yo creo que le ha de haber *echao daño* don Mamerto. —Sí... puede ser. Ah, ya llega la santa señora. Claro está que doña Mercedes, oculta tras el tabique que comunicaba con la casa por una puerta secreta, no había perdido una sola palabra. Así que vió al hombre (pues el tal lo era y se llamaba *ño* Segundo) le dijo: —No me *digas* nada, porque yo sé lo que te pasa. D. Mamerto te le ha *echao* daño al chico, á *Gollito*. —Es verdad santa señora, y me admira su *cencia* y su *saberación*. —¿Entonces *tenés* confianza en mí? —Sí santa señora. —*Sabés* que tengo una cruz en el paladar. —Sí señora. —Pues *mirá* lo que *tenés* que hacer: Te vas *pa el lao del jagüel* y te *llevás* una cabeza de *ajo porro*, cuando *estés* enfrente *el jagüel*, *sacas* el cuchillo y *partís* el *ajo porro* en cruz, y después de *resar* un credo, lo *tirás p'atrás* por debajo *é* las piernas. Pero, cuidadito con mirar cuando lo *tirés*, porque sinó, no va á sanar tu hijo y *va salir* con la suya don Mamerto. —Está bién patrona, digo, santa señora. —Y si te sale bien me *benís* á dar las gracias. Y ahora dame algo *pa* esta vieja (por la virgen) y *pa* este otro viejo (por el Cristo) que está con el *chiripá* y los calzones muy viejos (aludiendo á la sábana que rodeaba la cintura de Jesucristo). —Como no, señora—contestó el paisano—ni aunque fuera un platal. Volvióse el buen hombre á su casa y dió la casualidad que encontrase á *Gollito* bueno, lo que se explicaba fácilmente, pues de lo que adolecía el muchacho era de dolor de oido, y como se le reventara una postemilla que en él tuviera, se encontraba ahora perfectamente bien.

***

Un acontecimiento, para las gentes sencillas estupendo y sobrenatural, contribuyó á aumentar el prestigio de que ya gozaba doña Mercedes.

Cierta tarde de estio, y en el momento en que esta señora se aprestaba á sus conferencias y divinas pláticas, fué solicitada su presencia por *ño* Manuel, un pulpero que se hallaba establecido en un campo próximo, y quitándose respetuosamente

CÓMO EMPIEZA





CÓMO ACABA





el sombrero: —*¡Alabao* sea Dios!—exclamó—¿Como está la santa señora? —Como te va, hijo—respondióle ésta—ya sé á lo que *venís*. —*Jué pucha*—se dijo el buen hombre para sus adentros y cada vez mas *asombrao* de la sabiduria de aquella mujer.—Asi que será *escusao* decirle que creo que la *patrona* me anda *jugando sucio*. El pobre hombre no observó que él mismo revelaba lo que doña Mercedes debiera adivinar. —Si, hijo—repitióle - te digo que ya lo sé. Pero auxiliada por la virgen de las Mercedes y el viejo del *chiripá*, hemos de dar con el *sedutor*. —Si lo hace así como dice, santa señora, disponga de mi y de *tuita* mi plata. —Pues entónces, *escucháme* y *seguí* al pié de la letra mis *istrusiones*. Esta noche, cuando *cerrés la pulpería*, *atás* los perros, y el caballo en lugar de dejarlo *atao* al *palenque*, lo *metés* al corral y *esperás levantao* à que sean las doce *é* la noche, que á esa hora te van á *golpiar* la puerta. *Abrí nomás* y *atropellálo* al primero que llegue, antes que se *güelva* ó dispare, porque ese es el que te anda *jugando súcio*. —Está *güeno* santa señora, y ahora *mesmo* voy hacer *tuito* lo que usted dice. Y efectivamente, después de haber llenado todas aquellas formalidades, acurrucóse *ño* Manuel detrás de la puerta y esperó que *golpiasen*. Y el diablo que no duerme, ordenó que á esas horas se indispusiese la mujer de un vecino de aquellos *pagos*. Padecia lo tal, de reumatismo, y como lo único que le probara para aquella dolencia fuese la grasa de cachorro, suplicó á su marido fuese a pedir un poco de ella al *pulpero*, pues este era el único que por alli la tenia. *Emponchóse* don Valentin (que asi se llamaba el marido de la enferma) y á las doce de la noche, poco más ó menos, ¡tras! tras! ¡tras! en la puerta de la pulperia. No bien sintió el de adentro, gritó: —Ah, hijo *é* perra, ahora las vas *ja* pagar *toas juntas*.—No, Manuel, yo venia porque á *Tránsita* le han *güelto los reumatismos* y quiere que usté le dé un poco *é grasa é cachorro pa* ponerse. —Si, *esperáte* un poco, que ahora te *vo à dar grasa é cachorro* y hasta sebo si *querés*. Y abriendo de golpe la puerta, arrojóse sobre don Valentin y le dió tal puñalada que efectivamente lo dejó *mostrando el sebo*. De este atropello, del cual era tal vez única responsable la santa señora doña Mercedes, no se habló nunca y se echó tierra al asunto, debido á que *ño* Manuel *estaba* muy bien con el *comendante* de las *juerzas* del partido.

Asi se abrió camino la tal mujer, entre la gente ignorante y supersticiosa, en el partido de Chascomús. Después pasó á Quilmes y últimamenté á esta capital, donde residió muchos años. Pero, como se inmiscuyera demasiado en achaque de partos y doncelleces, las gentes dieron en decir que para eso habia hecho pacto con el diablo, y aseguraban á piés juntillas que, pesaroso el señor Satanás de haber comunicado su saber á la curandera doña Mercedes que de tal modo lo desacreditaba, determinó llevársela á sus dominios en la fecha última que antes anunciamos, es decir, el 6 de Setiembre de 1889.

J. Corrás Fernandez.



—¿Y usted, señora, no baila con nadie?
—No, señor, yo me entiendo... y bailo sola.

APUNTE



(Dibujo de Barris).

IR POR LANA....

—Hola mi querido Blas,
—¡Calla! ¿eres tú amigo Andrés?
te buscaba hace ya un mes,
ahora no te escaparás.
De tal modo te escondiste
que ya estaba con cuidado,
más dime: ¿donde has estado?
donde diablo te metiste?
—Pues tan impaciente estás
á referírtelo voy,
no quiero que digas hoy
que no te complazco, Blas.
Sabes que yo, por el juego,
dejo cualquier otro asunto
y algunas veces *apunto*
aunque ninguna hago fuego.
Unos pesos que cobrar
tenía ha cosa de un més
y me dije: en un *entrés*
bien los podría doblar.
Y como no gasto ambajes,
á un conocido garito
me encaminé derechito,
con mis armas y bagajes.
Ya dentro, ví el horizonte
despejado, magestnoso
¡Che! *no hay nada más hermoso*
que una partida de monte.
El banquero muy ufano
tiró un rey, y luego un ás
y yo fuí y jugué *al rey*, Blás,
aunque soy *republicano*.
En todos nuestros semblantes
la ansiedad se retrataba
y el tapete se llenaba
de sumas exhorbitantes.
El que tallaba, con calma
las cartas iba corriendo
y poquito á poco abriendo
sepulturas en el alma.
Pues bien, mi querido Blás
¿qué es lo que dirás que vino?
—¿Como quieres?... yo no atino..
sin duda vendría el As.
—¿Quién? ¿el As? que tontería.
—Entónces me lo figuro,
vendría el rey de seguro.
—No, no aciertas todavía.
—Me haces charlar por los codos.
¡Ea! ya basta... ¡Canario!
—Pues bien, vino... el Comisario
y presos nos llevó á todos.

José Arana.



DE DOMINGO Á DOMINGO

Pocas novedades.

La compañia que actúa en el *Nacional* anunció la ópera *Traviata*, cantada por la señorita Huguet, y los señores Grani y Fonteynes. Este hacia su *debut*.

La representación satisfacia al público, pero al empezar el tercer acto produjose el sangriento suceso que tanto ha llamado la atención y, naturalmente, la ópera no terminó.

La segunda audición que debia tener lugar el Domingo, se suspendió también.

Ahora se aguarda el estreno de la nueva ópera *El Leon de Venecia*, que tendrá lugar lugar durante esta semana.



POLITEAMA.—El nuevo baile *Y-theazi* se sostiene en el cartel, y logra atraer público bastante numeroso.



APOLO.—Estrenóse el juguete comico-lírico *Los consejos de D. Javier*, que

aunque son muchos, más podrian ser: quizás el mas esencial se lo guarda. El autor fué llamado infinidad de veces al caer el telón: de modo que juzgando la obra por las *llamadas*, *Los consejos de D. Javier* es una obra de las buenas.

Otro estreno en puertas· *Rosales*, apropósito en un acto y varios cuadros. Es una obra que seguramente llamará la atención.



ALHAMBRA.—También se estrenó otra obra local, *El Año 92*, letra del señor Soria y música orijinal, á trozos, del maestro Abad. La empresa ha tenido buenas entradas con esta revista, lo propio que con la *Boda del Cojo*, que cada noche gusta más.



COMEDIA.—Con la concurrencia de siempre, siguen representando en este teatro las obras más aplaudidas, tales como *Viva mi niña*, *A casarse tocan etc*... Juarez y Cª. bien, como de costumbre.



FOLIES-FORLET.—Mucha animación en el teatro de Forlet, que á medida que el frio nos abandona, se vá haciendo el local más apropiado para pasar la noche.



PASATIEMPO.—Parenti y su discreta compañiá muy festejados por los concurrentes al destartalado teatro de la calle Paraná.

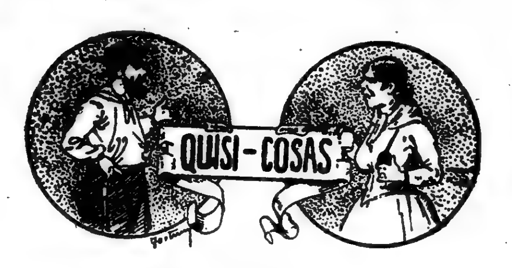


ODEON.—Para el 10 del corriente mes está anunciado el *debut* de la compañia Emmanuel, el distinguido actor italiano, al que acompaña la señora Reiter.

La obra elegida para el estreno es *La Dama de las Camelias*. Indudablemente será buena la temporada, dados los elementos con que cuenta la compañia, y las obras que se pondrán en escena.



Y como no es cosa de que nos ocupemos de los partidos de *box*, ó de los dramas criollos, terminamos esta reseña en la confianza de que en la próxima, no faltarán novedades de que dar cuenta.



Tienes cútis de armiño,
voz de sirena
y la mirada dulce
de una gacela...
Te compadezco entonces,
puesto que eres
un animal, mi niña,
completamente.



«El asunto de la Plata sigue dando juego...»—dice un diario.

La noticia no es sorprendente.

Siempre ha sido la plata materia prima en cosas de juego.

Y en *casas* de idem.



Y, apropósito; ya podremos dedicarnos sin rubor al juego.

De la loteria.

Ahora solo falta la materia prima de que hablamos antes: la plata.

Y luego dirán que las autoridades no se desviven por nosotros.

Si hasta nos ofrecen el medio de medrar por chiripa (no confundir con *chiripá*.)



Desganado Gedeón
al cocinero decia:
—Yo una carne comeria
—¿Cual?
—Pues *carne de cañón*.



Pregunta un diario:
«¿Adónde nos llevan?»
¡Que lo averigüe Vargas!



—Dicen que la *inspiración*
cuando escribes, te da Elvira.
—¿Quièn, ella? ¡Qué aberración!...
Mas si que á ratos me inspira,
pero me *inspira*... aversión.



La nariz de la fea y de la hermosa,
caso de no limpiarse, es horrorosa.



Apropósito de nuestro pleito.

Creemos que, finalmente, después de quince días de presentado el escrito, quedará notificado el Director de nuestro colega *Tribuna.*

Ya era hora.



—Me han dicho que á la prisión
te trajeron por bandido.
—Pues no lo creas, Zenón,
estoy porque me han traido.



Y una vez notificado, esperamos dar cuenta de los incidentes divertidos á que dará lugar el proceso, dados los antecedentes que nuestro colega dijo que reservaba, y que ahora, naturalmente, dará á conocer.

Es cuestión de unos dias.

Si no hay obstáculos, ó falta de actividad.



Compré una gruesa de plumas
y en ella sesenta faltan.
¡Digo! ¿Cuántas faltarian
si en vez de ser gruesa es flaca?

En las cámaras de Montevideo.

Habla un miembro de ellas, muy acalorado contra un proyecto financiero presentado por los ingleses, y dice:

—¿Qué se han figurado esos hijos de la gran....

(Estupefacción general)

Sigue el orador: ....de la Gran Bretaña?



Pan con vino sin cesar
le daban diariamente
al chico de don Clemente
para que rompiera á hablar.
El vino puro y añejo
al muchacho emborracho
—¿Y rompió á hablar?
—Eso no,
lo que rompió fué un espejo.

Estamos tomando medidas contra el cólera.

Naturalmente, no falta quièn prepara un proyecto sobre lazaretos.

¿Medidas?

¿Proyectos?

Á que despues resulta que nos limitamos á tomar *medidas* y luego no *cortamos* nada?

Lo mejor será que la invasión colérica quede en proyecto.

Como lo de los lazaretos.

Alquiló una casa, Blas,
cuyo dueño le decia
que en el piso encontraria
buenas luces, *agua* y gas.
Blas en la casa buscó
agua, pero inutilmente,
y fuese directamente
al dueño y le preguntó:
—¿No creo que V. se atreva
á decir que hay agua allí?
—Pues hombre ¡claro que sí!
¡espere usted á que llueva!...

I.—En Santiago del Estero habia un hombre.

II.—Que se llamaba **Adolfo Cabrera.**

III.—Y dijo el hombre de Santiago:

IV.—Yo querria ser agente de EL CASCABEL.

V.—Y recibió el periódico.

VI.—Y no ajustó cuentas.

VII.—Y al serle reclámada *la plata*, el hombre de Santiago del Estero, no dijo esta boca es mia.

VIII.—Y entónces el administrador de EL CASCABEL, dijo:

IX.—Tengo el mayor placer en recomendar á ustedes al Sr. Cabrera de Santiago del Estero.



Colmo del descreimiento.
Tiene Luis tan poca fé,
que sólo cree en lo que vé...
...¡y es ciego de nacimiento!

Julia fué de las mejores
tiples, y algunos señores
exclamaban cierto dia:
que en su garganta tenia
un nido de ruiseñores.
Y ayer Julia se ha encontrado
que, por efecto del frio,
su linda voz se ha velado,

¡los pájaros se han marchado
y el nido se halla vacío.

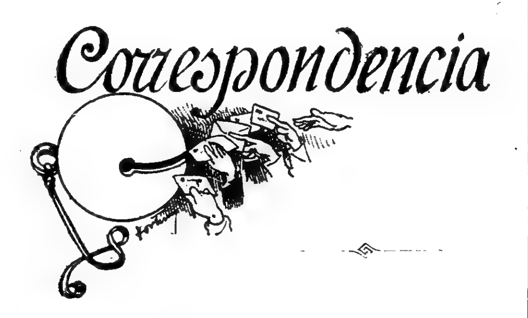


Del francés:

—¡Esto es un escándalo! Un hombre se ha atrevido á ofrecer á mi señora diez francos en la calle.

—¿Diez francos?

—Sí y lo que me molesta no es la tentativa de seducción sinó la cantidad...



Utiel.—No, señor: no me parece bien.

Mamerto.—Está lleno de asonancias.

Peterbeque.—Muy largo y un poco falto de animación.

Y. the.—Veré de aprovechar algún *cantar*.

Un Argentino.—Ha pasado el momento de hablar de ello. Me parece á mi.

P. Lucas—¡Muchas gracias!

P. bete.—Si empieza Vd. de esta manera, cualquiera dirá cómo acabará.

S. C. B.—Muy bien: se publicará.

B. M. P.—No puedo decirle á Vd. lo mismo.

Pif-paf.—Pues... lo hace mejor en verso, sin duda alguna.

Tilón.—Malito y larguito.

Guillermo Tell.—Tal vez no recibí su carta, y ¡claro! no contesté.

Doctor F.—Atrasaditos estamos, querido Doctor.

F. S. y S.—Bueno. como Vd. quiera.

Uno.—Siempre ocurre lo mismo. Ya sabia yo que al no publicar sus versos, me trataria de... eso.

Ludovico.—No, señor, no lo verá Vd. Pruebe otra vez, por que Vd. no lo hace mal.

Ti-te-o.—Todo muy caprichoso y tonto á la par,

Está-tapao.—Aguardaré su próximo trabajito, que indudablemente estará á la altura de los primeros que mandó.

A. L. M.—¿Por qué no quiero publicarlo? Pues por eso: porque no quiero. Me parece que más claro...

L. G.—¿L. G.?... ¡Ah! si. Lucas Gómez.

M. de V.—Está regularmente versificado. Mejor que la otra, si.

Pulimitroqui.—Los *acrósticos* le hubieran gustado mucho á Manuelita; aunque es fácil que Vd. por el mero hecho de versificar tan endiabladamente, hubiese sido tachado de *salvaje unitario*.

A. C. I. T. Ra.—Pero vacia, ¿eh?

J. S.—Vd. debe ser muy mal estudiante: y nosotros no podemos insertar insultos con piés quebrados.

Athos.—¡Qué, si tiene Vd. condiciones para escritor? ¡Ah, no señor, no! Honradamente no puedo faltar á la verdad.

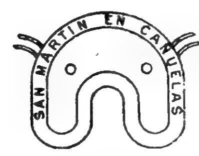
Japonaise.—¡Espiritual! Copio algo:

Jonkina, Jonkina,
jon, jon. kina, kina
nagasaki, hakodate.
Ohée..

R. M. N.—Vd. está de felicitaciones. Pronto podrá Vd. ponerse bajo el amparo del *Patronato de la Infancia*, en donde le permitirán hacer todas las octavas que guste, y al propio tiempo aprenderá los rudimientos de la ortografía.

LECHERIA LA MARTONA

Fábrica á vapor de manteca fresca fina en el establecimiento



Leche pura, Crema, Manteca fina DEL DIA.

QUESOS **CAMEMBERT** Y **BRIÉ**

Ventas por mayor y menor en sus depósitos

234, SUIPACHA, 234

Y

FLORIDA ESQUINA TUCUMAN

Al menudeo en los principales almacenes,

ADVERTENCIA

Se previene al público que la farmacia establecida en la calle Rivada, que fué anteriormente de D. **Guillermo A. Cranwell,** se vendió á D. Diego Sproat, quien no es farmacéutico, de modo que dicha farmacia **no es ya de Cranwell** sino de Sproat.

LA ÚNICA

DROGUERÍA Y FARMACIA

DE

GRANWELL

Que existe en Buenos Aires, está situada en ia calle de

VICTORIA, NUM. 647

Entre Perú y Chacabueo

Atendida personalmente por su propietario

Edmundo E. Granwell

FARMACÉUTICO

TIP-TOP

Son los mejores cigarrillos de los inmejorables

CIGARRILLOS DAUMAS

Los fumadores deben evitar las falsificaciones exigiendo en cada etiqueta la firma de garantia de

J. Daumas.

SUCURSAL

DEL

BANCO DE SABADELL

CALLE MORENO

ESQUINA BUEN ÓRDEN

CASA MATRIZ FUNDADA EN SABADELL (ESPAÑA) EN 1881

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS

Exportacion de frutos del pais.--Importacion de productos españoles en general.

Se dan giros á la vista sobre todas las capitales de España con beneficio para el tomador. Se dan giros sobre los pueblos, tambien con beneficio

Horas de despacho. Los dias hábiles de 9 a. m. á 4 p. m. Los dias festivos de 9 a. m. á 11 m.

A. MULET

Hierro galvanizado, planchas de zinc, alambrados de todas clases.

931 - MÉJICO - 931

DROGUERIA ALEMANA

DE

Adolfo Müller & Aliverti

PIEDRAS, 156 á 170

BUENOS AIRES

Establecimiento el más surtido en todo lo perteneciente al ramo.

Precios sin competencia

EL PROGRESO

ESQUINA PERÚ Y VICTORIA

BURNICHON Y C.ᴬ

Liquidacion de todos los artículos de invierno

GRAN REBAJA DE PRECIOS

CONSERVAR LA SALUD

Y

CURAR LAS ENFERMEDADES

con el uso de las aguas minerales naturales

DE



ESPAÑA PROVINCIA DE MADRID

Purgantes, únicas de su especie.—Estas célebres aguas, *verdadera joya medicinal*, obtuvieron diez medallas de oro, ocho diplomas de honor y los más grandes premios en todas las exposiciones.

Analizadas por las Academías de Medicina de Paris y Madrid y por el Dr. Pedro N. Arata, en el Laboratorio Municipal de Buenos Aires.

Estas aguas son; **purgantes, depurativas, anti biliosas, anti-herpéticas, anti-escrofulosas y anti-sifilíticas.**

Declaradas por la ciencia médica como **el mejor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.**

Las aguas de Carabaña, purgantes como ninguna otra, las mandan los médicos con preferencia á todas sus similares, porque las que el público conoce como algo buenas **son falsificadas** en su mayoría.

Venta por mayor y menor: Demarchi, Parodi y Cª, Defensa, 419, y en todas las farmacias y droguerias de Buenos Aires y provincias.

Representación general en las Repúblicas Argentina y del Uruguay, Méjico, 557, Bs. As.

COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA

VAPORES CORREOS

Subvencionados por el Gobierno español

Servicio bimensual fijo

entre el Rio de la Plata y Europa

Las salidas de este puerto serán el 2 de cada bi-mestre, para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona y Marsella, admitiendo carga y pasajeros, así como para Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puntos importantes de España.

Por más informes ó datos, ocúrrase á sus agentes Antonio López y Cª, calle Alsina 750.

NOTA.—Se expiden pasajes de venida de todos los puertos y ciudades de España.



C. CHABRY

Cafés de todas clases, tés y licores

POR MAYOR Y MENOR

CHACABUCO, 212

CENTRO DE SUSCRIPCION

2164—CHILE—2164

SE RECIBEN SEMANARIOS ESPAÑOLES

De venta en los principales kioskos de Buenos Aires.

Para suscripciones: CHILE, 2164

Imp. COURRIER DE LA PLATA. Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I Buenos Aires, Septiembre 14 de 1892 Núm. 37

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ARTISTAS DE OPERETA

Sra. GORDINI DE MARCHETTI





Con Marchetti trabajando
¡qué alegres deben estar!
puesto que ambos á la par
pasan su vida cantando.

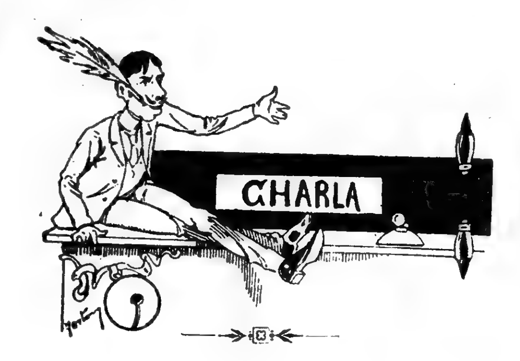
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Ca



No sabemos si obran por cuenta propia.

O por cuenta del consejo de higiene ó de alguna empresa de pompas funebres, que todo podría ser.

Ello es que las empresas de *tramways* han lanzado á la circulación las tan aplaudidas jardineras, cual si estuviesemos en el rigor del verano.

Los coches descubiertos circulan por esas calles de Dios y de Bollini y parece que digan á los transeuntes:

—¡Eh señores!... ¡Se acabó el frio!...

Nosotros lo creemos de buena fé y tomamos asiento.

Pagamos el boleto, y al poco rato sentimos un frio glacial en los piés, frio que acaba por apoderarse de nuestro misero cuerpo y nos impide la circulación de la sangre.

Así es que cuando sube el inspector á taladrar los boletos, estamos una hora registrando los bolsillos infructuosamente.

—¿Lo ha perdido V.?—nos pregunta el empleado tiránico.

—Lo que he perdido es el tacto, así es que no encuentro el boleto.

—Pues tendrá V. que pagarlo nuevamente.

—¿El tacto?

—¡El boleto!... Y ménos bromas.

—No, si no estoy para bromas. Pero como no me caliente las manos, no haré nada bien hecho.

Por fin, después de meter un rato las manos en la pechera de un carnicero coloradote y gordo que viaja á nuestro lado, se restablece la circulación y damos con el boleto que taladra el inspector, no sin refunfuñar un poco.

Sigue el coche corriendo cuadras, y el frío sigue aumentando, hasta que la jardinera queda convertida en un frigorífico de esos que se estilan para conducir carneros frescos á Europa.

Si el viaje es muy largo llegamos á temer por nuestra vida y llamamos cariñosamente al vecino para decirle:

—Si me falta fuerza para sobrellevar tanto frio, tenga V. la bondad de sacudirme unos cuantos cachetes, y hábleme de mi familia, á ver si me acaloro y puedo reaccionar.

Por fin, llegamos á la meta de nuestro camino, ya que no á la de nuestras aspiraciones, y para apearnos necesitamos el auxilio de la fuerza pública y del público de fuerza.

Una vez en tierra nos echamos á tomar el sol, y empezamos á pensar en política.

Claro está que se nos ocurre que es preciso reaccionar de una vez.

Y reaccionamos. Nos levantamos, y no en armas, y nos dirigimos á casa.

Una vez allí nos entregamos al asado con fruición, y á los *bifes* con papas, lamentándonos por el mal rato pasado, y jurando que hasta que salgan los jóvenes elegantes con sombrero de paja, es decir, hasta que el calor apriete de verdad, no volveremos á abusar de las *jardineras* ni nos prestaremos á representar el papel de modestos *rambouillet* congelados.

Decíamos que tal vez las empresas obran de común acuerdo con el consejo de higiene, y que, en previsión de que el cólera nos visite adoptan, como medida preventiva, la de ventilarnos y airearnos sin compasión.

Todo puede ser.

Porque ante la posibilidad de que el cólera y Sáenz Peña suban al poder en el mismo *lapso* (¡ay!) de tiempo, todas las precauciones nos parecen pocas.

Las personas aprensivas, especialmente, andan como alma que lleva el diablo.

—¡Cuidado con el agua!—nos dicen.

—¿Va á llover?

—No. Cuidese del agua potable.

—Esa no nos importa.

—¡Hay que tomarla hervida!

—Bueno; mejor es no tomarla, y dedicarse á los alcoholes.

—También son nocivos.

—Entonces solo nos queda el recurso de bebernos.... los vientos.

—¡Guardense de ellos, que son los conductores de microbios!

Y así por el estilo.

De modo que el que quiera estar seguro ha de meterse en una urna y alimentarse de ilusiones.

—¿Ha visto V.?—le deciamos á la complaciente patrona.

—¿Qué he de ver?

—¿No lo sabe?

—¿Qué?

—El huésped, el terrible huésped....

—Ah, ya; el de la pieza número cuatro. Aquel que no me paga, ¿no?

—No señora. Me refiero á otro

—¿Que no paga?

—Y que tiene ganas de venir.

—Pues es inútil. En casa no quiero más huéspedes.

—Pero el del Ganges....

—No le conozco, ni le admitiré en casa.

—Pues para que no entre, debe V. tener gran aseo en todo, y cuidar mucho de que la comida sea buena.

—Lo haré. ¡No faltaria más!

Es tal vez el único *gremio* que sale beneficiado, el de inquilinos.

Cada vez que se anuncia una epidemia son cuidadosamente atendidos y comen con relativo aseo.

Es lo que nos decia una patrona *vaqueana*.

—¿El cólera? no creo en él.

—Pero se dan casos....

—Ya lo creo que se dan. ¿Pero sabe V. quién los inventa?

—¿Los médicos?

—No.

—¿Los... enterradores?

—Tampoco.

—Como no sean los farmacéuticos, ávidos de despachar específicos....

—Menos.

—Entonces...

—¿No atina?

—Francamente, no señora.

—Pues... ¿quiere V saber de quienes parte la voz de alarma?

—¿De quién?

—¡De mis inquilinos! Ellos saben que en caso de peligro les alimento bién y hasta les doy un *té* sin cobrar *plus*...

De modo que ya lo saben VV. No hay cólera ni le habrá.

A las patronas no les conviene.

Y á los que están libres de ellas, tampoco.



SISTEMA NUEVO

Ustedes, de seguro que han sabido
el gran descubrimiento efectuado
respecto del lavado,
por un señor francés, muy instruido.
La ropa antiguamente
con jabón, casi siempre, se lavaba;
pero el francés afirma que se lava
mucho mejor *con papas*, solamente.
Las papas y la ropa reunidas,
en una olla metidas,
hierven al fuego, mientras este dura
y la ropa de la olla retirada,
se encuentra ya lavada,
digna de admiración por su blancura.
Se vé, que según eso,
este procedimiento es un progreso,
que matará algun dia
al antiguo jabón y á la legía.
El tal lavado puede únicamente
causar un leve daño:
el olor de la ropa será extraño,
podría oler á papas, ciertamente
Si el tubérculo huele vuestra amada
¡qué susto más tremendo!
pues puede sospechar que estais sufriendo
una *tuberculosis* rematada.
Si vuestra esposa oliera
la camisa, os pondria en un apuro;
os creerá de seguro
en amores con una cocinera.
Al que puede servir este lavado
es á algún diputado,
dado, que, si procura
defender con calor la agricultura
se cubrirá de gloria,
convenciendo al instante á sus oyentes,
pues con sus argumentos contundentes
reunirá el *olor* á la oratoria.
La ropa así lavada, bien podría
para algunos servir de economía.
Ejemplo: un usurero,
que llora cuando come cada dia
porque el almuerzo le costó el dinero;
si la camisa que usa fué lavada
en la forma citada,
ya puede guapamente
pasarse con un *bife* solamente,

pues, huele la camisada saturada,
y queda convencido
de que el *bife* con papas se ha comido.
Ustedes estarán en la evidencia
de que *papas* son nuestros protectores,
pues son una segunda providencia:
las papas en las manchas interiores;
y *los papas* si son de la conciencia.
Quede la papa vencedora hoy día
del antiguo jabón y la legía
y si se halla reparo
y se supone este sistema caro,
yo puedo demostrar su economía.
Fuera la olla del fuego,
la ropa de las papas separada:
queda la ropa limpia y aseada
¡y se pueden comer las papas luego!
Y así un doble servicio
prestaría el *lavado alimenticio*.

José Mª. Mendoza.

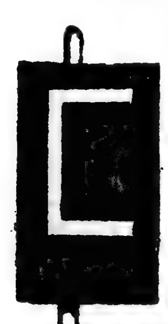
MATRIMONIO CURATIVO



Se casa entusiasmado
en busca del vergel desconocido,
y además porque un médico instruído
se lo ha recomendado
para curarse un grano malhadado
el cual, yo no sé donde le ha salido.

TIPOS POPULARES

CANDELARIO



ANDELARIO!!

Qué podríamos decir de este *abultado* y respetable personaje, que no fuese repetir lo que una y mil veces vosotros mismos habréis visto y escuchado?

Nada, absolutamente nada.

A Candelario todo el mundo lo conoce. De todos es amigo. Pasaréis por su lado, y aunque en la vida le hayais visto, no escaparéis á su franco y jovial saludo.

Galera y levita, esas son sus prendas predilectas, y la falta de ellas, sería para Candelario, el mayor suplicio.

Es la verdad; sin su galera ó *peluda*, como él la llama, su levita, su bastón, sus cortos pantalones y sus anchos zapatos. Candelario no sería respetado por esa *punta* de *pillos*, *atorrantes* y *bandidos*, que á fuerza de *embrollos* y *trampas* pretenden arrebatarle el pan de cada día.

Pero... mal camino llevan. Candelario no tiene rivales en su *profesión*.

Tiene privilegio del Superior Gobierno de. J. rematadores.

Estos son los que lo mantienen.

Y si bien es cierto, que á ellos debe estarles agradecido, también ellos pueden estar contentos de Candelario.

¿Qué anuncio, ó aviso de remate, merecería atención, si no fuese repartido por Candelario á golpes de bombo y platillo, en la esquina de *Catalanes?*

Ninguno. Tiene que ser repartido por él para ser leido.

El obliga.

Y por cierto que tiene gracia, con sus anchas patillas, y su voluminosa panza, parado en la esquina de San Martin y Cangallo, repartiendo avisos.

¡Con qué cantidad de dichos y palabras acompaña cada anuncio que sale de sus manos!

Aquello es un *fonógrafo* interminable. Es una máquina *parlante*.

Pasa uno:

—*Ché, loco, pá ande vas*, dice, apoyando una mano sobre el hombro de su víctima—*fijate, lee este aviso, vas á ver que cosa papa* y así, le acompaña tres ó cuatro pasos, dejándole enseguida para emprenderla con otro; este es un señor anciano.

—*Como le vá señor* y *la familia?... todos buenos nó? Mire, llévelcs este aviso, es un remate macanudo, dicen que vá haber carne con cuero* y *empanadas...* y aqui le endilga una sarta de datos y recomendaciones, capáz de volver loco al más sereno.

Más tarde pasa una señora:

—*Adiós Doña Dominga*, le dice, aunque se llame Pepa, pues para él la fé de bautismo no existe... *Como le vá señora... tome, llévele á su hija, este aviso de mi parte...*

—*Guarango!!* replica la señora indignada, por la indebida familiaridad de Candelario, al mismo tiempo que arroja con desprecio el obsequio de nuestro *tipo*.

Aquí arde Troya... Nunca tirara el papel.

Candelario se pone hecho una fiera; jura y perjura.

Aquello es atróz!!

Así con estas ó parecidas escenas pasa su vida este prójimo *vividor* á quien muchos llaman el *loco*, y á quien muchos cuerdos, envidian su locura.

¡Líbrenos Diós, de locos como Candelario!!

En otra época, algo remota, Ignacio fué uno de los tipos populares que más llamaron la atención.

Fué en tiempos del malogrado Varela, cuando publicaba *El Porteño*, del cual nuestro hombre era infatigable repartidor. Más tarde abandonó el reparto para dedicarse á la venta, que en unión de *La Presidencia*, efectuaba en grandes cantidades, pues era, puede decirse, el único agente de aquellos dos inolvidables periódicos.

De broma en broma hacen ya 30 ó 40 años que Candelario lleva esta agitada vida de *hombre público*, llena de sinsabores y desdichas, pero que él soporta con paciencia y resignación mientras tenga *changa* de avisos, y mientras pueda tocar una *milonguita* con *corte* y *firulete*, pues hay que saber que Candelario, es *músico* y *poeta*.

En las casas de remate, cuando hay pianos en venta y cuando sus ocupaciones se lo permiten, Candelario mata el tiempo tocando *milongas* ó componiendo versos en cuartetas.

No há mucho nos mostraba unos versos que *él* dedicaba á *D. Luís*.

—*Mirá, che. hermano*, decia, *fijáte que versos le escribo* al *viejo*, y sin darnos tiempo á impedir su lectura, pues sabiamos lo que seria, leyó:

El día que monte D. Luis
de la Presidencia el sillón
me parta un rayo, si miento
que ya no hay revolución...!!!

Nosotros tampoco mentimos; tal vez á la fecha hayan caido en vuestro poder, algunos de estos impagables versos, pues cuando nos los mostró, estaba por darlos á la publicación, lo que no habia hecho hasta entonces por falta de *vento*, esperando que algún buen *amigo* lo ayudase á salir del paso.

Y lo habrá encontrado, á no dudarlo, porque Candelario conoce algunos golpes de esgrima, sobre todo los *sablazos*, al bolsillo del prójimo.

Esto no quiere decir que sea verdaderamente un *pechador* de oficio, nó; sus pedidos, siempre en calidad de *préstamo* que nunca volveis á ver, se reducen cuando más á 40 ó 50 centavos y cuándo ménos á un paquete de cigarrillos ó á una copa de vino seco, su bebida predilecta.

Podéis preguntarle cualquier dato sobre nuestras pasadas luchas políticas, que él mejor que cualquier historiador os dará cuenta de ellas.

Recuerda al pelo, los tiempos de *Don Adolfo*, de Avellaneda, de Laspiur y de cuanto bicho viviente le interrogueis. Todos pasan por su *espirituosa* crítica, ninguno se le escapa.

Dias pasados presenciamos una escena, que si bien es cierto que en sí no encierra gracia alguna, demuestra al ménos los merecimientos y respetos que infunde la arrogante figura de Candelario.

Se presentó en la casa de un conocido caballero, del cual es portero un honrado gallego.

—*¡Ché, Galicia!* interrogó Candelario con tono imperante y desfachatado—*¿está en casa tu patrón?*

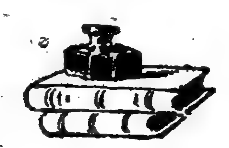
El portero entre indignado y temeroso ante la creencia de que se las habia con un respetable señor, contestó afirmativamente, pero cual no seria su sorpresa y su ira al oir que Candelario le *ordenaba* llevase á su patrón un importante aviso de remate.

Si Candelario hubiese sido más débil y su presencia no hubiera infundido temor al indignado portero, seguro es que éste le descompone el esternón, por semejante atrevimiento y osadia, pero..... tuvo *prudencia* y además que el insultante era *Señor* de *felpa* y *leva*.

Es decir, un hombre de prendas.

Porque la *leva* y *felpa* son las de Candelario.

Emilio Gill.



EL ORIGEN DE LAS COSAS

Un doctor muy estudioso,
con ideas ingeniosas,
el origen de las cosas
muestra en un libro curioso.
Estudia el doctor con celo
mil causas interesantes,
y entre las más importantes
se halla el origen del duelo,
y creyendo que al lector
le pudiesen agradar,
del duelo voy á copiar
los estudios del doctor:
«Sitio: una extensa pradera,
rios, árboles, follaje;
Actor: un hombre salvaje
de aspecto y mirada fiera.
Con su alto busto domina
el paisaje soberano,
y busca la presa en vano
que sacie su hambre canina,
mientras á su abrevadero,
sierpe de agua con que baña
sus dominios la montaña,
se acerca un ciervo ligero.
El hombre corre hacia él
y entre el follaje se escuda,
llevando en su sola ayuda
el instinto del lebrel.
El ciervo, su cornamenta
alza un punto cuidadoso;
mira, y emprende medroso
una carrera violenta:
y el hombre, viendo que ha huido,
la alta yerba despedaza
y da principio á la caza
con un salvaje alarido.
Una piedra, con presteza
lanza, arrancada del suelo,
que surca el aire en un vuelo
y da al ciervo en la cabeza.
Este tiembla agonizante:
llega el hombre, le da fin,
y comienza su festin
sobre el cuerpo palpitante.
Ya del premio de su empresa
quiere disfrutar contento,
y otro hombre en aquel momento
va á disputarle su presa.
Entre horrible vocerío,
le reta el recien llegado,
y el otro, ya preparado,
da principio al desafío.
El uno pierde la vida,
y en su triunfo el otro cierto,
comienza al lado del muerto
á devorar su comida....,»
Este cuadro aterrador
es del desafío origen,
y éstas las causas que rigen
todos, según el doctor;
viéndose, sin gran esfuerzo,
que el duelo, hoy igual que ayer,
el fin que debe tener
es solamente *un almuerzo*.....
Hipótesis ingeniosas
en su obra el doctor presenta,
y así el origen nos cuenta
de una infinidad de cosas;
resultando, en conclusión,
de aquel estudio profundo,
que las cosas de este mundo
de origen salvaje son.
Yo de esto un día dudé,
pero hoy estoy convencido
con lo que me ha sucedido
y que al punto contaré.
Aquel doctor eminente
me pidió una cantidad,
cien pesos, en calidad
de préstamo solamente,
diciéndome:
—Yo atestiguo
que el prestar sin interés,
no es nuevo, puesto que es
de un origen muy antiguo.—
Yo, creyendo en tal error,
lo que me pidió le dí,
y desde entonces no ví
al mencionado doctor.
Víctima de su pillaje,
su tésis voy á apoyar:
¡Hoy creo que es el prestar
una cosa muy *salvaje!*... .

Luis García.



CELOS INFUNDADOS

EL BUEN AMIGO

I.

Vamos á ver cómo te tomas esta copa de *champagne*... Te lo pido yo, Consuelo mia.

—Pero...

—Nada, nada. Te lo pido yo, que soy tu esposo, y te autorizo para que te alegres un poquito.

—Es que...

—Por Dios, Consuelo... Te lo pido humildemente, y te lo pide nuestro buen amigo Carlitos.

—¡Cabal! Se lo pedimos á V. y no debe hacernos sufrir un desaire.....

—Muy bien señores. La tomaré, pero luego, cuando me sienta la cabeza turbia...

—¿Por un sorbo de *champagne*?

—Cuando me sienta la cabeza turbia, repito: cuando sienta aquel cosquilleo en el cuello y aquella flojedad en las piernas..... les haré toda clase de cargos y seré capaz de casi disgustarme con mi esposo y de no creer en la amistad de nuestro buen amigo Carlitos.....

—¡Pero Consuelo!...

—Señora... .

—La tomo. Y brindo por....

—¿Discurso tenemos?

—Corto, señores, no se alarmen. Brindo por mi esposo, el más bueno de los maridos, el hombre más atento.... ¡no se ofenda V. Carlitos!

—Yo, Señora....

—En fin!...

—¿Se acabó el discurso?

—Ahora. Brindo porque á los seis años que llevo de casada, sucedan muchos tan felices como ellos!

—¡Bravísimo!

—¡¡Bien!!

Y la fiesta intima continuó animada hasta que un criado anunció al Sr. de Castillo.

—Que pase—dijo la señora. Y que traigan otra taza de café.

El semblante de Carlitos se transformó. Tornóse pensativo.

El del marido reflejó cierta inquietud.

El Sr. de Castillo, entró, tomó su café, estuvo afable con Consuelo, su esposo y Carlitos, y al dar las once en el reloj de la salita se retiró.

Carlitos retiróse también, y hasta la puerta le acompañó el esposo de Consuelo. Antes de despedirse le dijo:

—Soy feliz y sufro.

—¿Tú?...

—Sí: ese señor de Castillo se me atraganta. Galantea á mi mujer, y...

—Hace tiempo que lo noto, pero cuenta conmigo. Yo te ayudaré á investigar y si es cierto... ¡ay del Sr. de Castillo!...

—¡Ay de Consuelo!

—Adios.

II.

—¿Nos acostamos?

—Como quieras.

Consuelo y su esposo dirígense á su cuarto. El mismo que seis años atrás les cobijó por vez primera.

—¡Cómo pasa el tiempo!—exclamó la esposa.

—El tiempo sí: pero el amor... mi amor no pasa.

—Nuestro amor, podrias decir.

Ha pasado una hora. La mujer revuélvese en el lecho sin poder conciliar el sueño. Por fin se levanta

—¿Estás indispuesta?

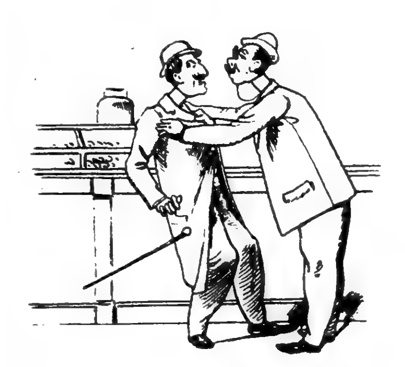
—Tu tienes la culpa.

—¡Yo!...

LOS LANCES


Los caballeros


Las armas


El incidente


El cambio de tarjetas

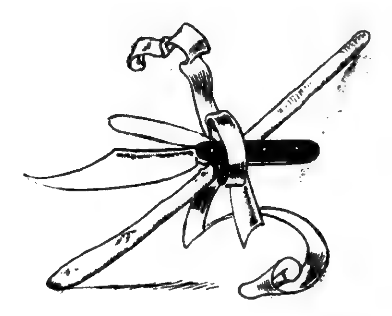

El lance, con padrinos y demás requisitos


Las consecuencias

DE HONOR



Los individuos



Las herramientas



El incidente



La tarjeta



El lance, al natural



Las consecuencias, naturales también

—Es decir, el *champagne*. Voy á refrescarme un rato. Daré una vuelta por el jardin y vuelvo.
—Te acompaño...
—De ninguna manera. Espérame y no duermas......

III.

La noche es oscura, pero Consuelo se dirige sin vacilar á la reja. Abre y una sombra se desliza suavemente
—Tengo que hablarte.
—Muy serio estás, Carlitos mio.
—Tengo motivos.
—¿Tú? ¿Me vas á hacer recriminaciones ahora? Pues mira, me voy al lado de mi marido, que me espera y....
—No, no te vayas.
—¿Entónces?
—Tú engañas á tu marido.
—Contigo.
—Es que también pretendes engañarme á mí. ¿Acaso crees que no he reparado lo adelantadas que están tus relaciones con el Sr. de Castillo?
—¿Y tú me recriminas?
—Es que además de sospechar yo, sospecha tu marido.
—Y tú le ayudas á sospechar.
—Porque te adoro con toda el alma.
—¡Carlos!
—¡Consuelo!
....
Las sombras desaparecen. Dirígense á un confortable cenador rústico, rodeado de plantas y arbustos. Nada se oye. Los pajarillos que dormian en la glorieta huyen asustados.
Ha pasado media hora.
La verja de hierro se abre.
Dos sombras se estrechan.
Una voz dice: —Y ahora, ¿sospechas aun del Sr. del Castillo?
—¡Oh!... no. Veo que eres la misma.
—Adios.
—Un beso.
—El último, por hoy. Toma.

IV.

—¿Se te pasó el mareo?
—Sí.
—Ya lo ves: te espero aún. No me he dormido.
—Me lo figuraba.
—Te quiero tanto.
—¡Y yo!...
—(Será cierto?).

V.

—Querido Carlos.
—Amigo mio ¡victoria!
—¿Sabes algo?
—Lo sé todo.
—¡Todo!
—Sí. Tu mujer es una santa. ¿Sospechabas del señor de Castillo? Pues eran sospechas infundadas. ¡Tu mujer es fiel, es constante. no nos ha faltado!
—¿No *nos* ha faltado?
—Digo; no te ha faltado. He dicho *nos*, porque como te quiero tanto y me identifico tanto contigo, me lo tomaba como cosa propia.......
—¿De manera que no hay temor?
—¡Cá!
—¿Y cómo lo sabes?
—He tanteado el terreno, he llamdo la atención de Consuelo y me ha prometido, es más, me ha jurado no recibir más al Sr. de Castillo.
—¡Pobre Consuelo!

VI.

—¡Otra vez reunidos!
—El terceto de siempre.

TIPOS CALLEJEROS

EL AFILADOR



Los cuchillos afilados
por él, quedan relucientes.
puntiagudos y templados;
es decir, como los dientes
de diversos diputados.

—Dice bien Consuelo.
(Un criado anunciando)—El Sr. de Castillo.
(La señora)—No estamos visibles.
(El marido, mirando á Cárlos)—¡Bien hecho!
(Carlos mirando á Consuelo)—¡Buena idea!
—Así nadie nos interrumpe.
—¿También tomamos *champagne?*
—No, Consuelo, después tendrás que levantarte á tomar aire.
—¡Y qué importa!.... ¿Te pesó mucho esperarme la otra noche?
—¡Pues bebamos!
—¡Bebamos!
(El marido aparte)—Y luego dirán que no es posible hallar una esposa fiel y que no hay amigos en el mundo.... ¡Y yo tuve celos!... ¡qué ridículo!
—¡Salud Consuelo! ¡Salud Carlos!
—¡Ay!....
—¿Qué tienes Consuelo?
—Nada que el *champagne*....
—Bebe. Ya sabes el remedio. Un paseo por el jardín.
—Entonces, me retiro.
—¡Adiós Carlitos!
—Carlos, adiós.

Andrés Soler

SOMBRAS NOCTURNAS

I

A la vuelta de la calle,
en donde mi casa tengo,
y á la hora en que me retiro
buscando asilo en el lecho,
dando la espalda á las casas
dos ó tres sujetos veo
que yo no sé qué ejecutan
rodeados del misterio.
En noches de clara luna,
cuando hieren sus reflejos
del tranvía que reposa
los duros nervios de acero,
y en las calles solitarias
se oye debilmente el eco
del viandante que cruza
de los aullidos del perro,
dando espaldas á las casas
siempre aquellos hombres veo,
cuyas sombras alargadas
por la triste luz del cielo,
cual monumentales fuentes
de la mente loca engendro,
parecen allí enclavados
penando castigo eterno.

II

Salía yo del teatro,
cierta noche del invierno,
acompañando á una niña
de unos ocho años y medio,
cuando al llegar á la esquina,
como de costumbre vemos
á aquellos hombres fantasmas
siempre firmes en su puesto.
Mi inocente compañera
paróse un instante á verlos
y después curiosamente,
dijo con su alegre acento:
—¿Son hombres?
—No los has visto?
—¿Y qué hacen?
—Pues hacen... eso
Siguió la niña curiosa
poniéndome en un aprieto,
y al fin por satisfacerla
dije, aguzando el ingenio:
—Esos hombres, hija mía,
son unos pobres enfermos
que pasan toda la noche
al aire, tomando el fresco.
—¿Y eso será bueno?
—¡Claro!
¡cuando se lo manda el médico!

III

Terminó el baile á las cuatro
y aún bullía en mi cerebro
la armonía de la orquesta,
de las luces el reflejo,
el aroma de las flores
y de aquel vals el recuerdo.
Cuando á Julia y su mamá
acompañaba risueño.
Ibamos juntos, muy juntos,
llenos de amante embeleso.
Yo la decía:
—¿Me quieres?
Y ella decía:
—Te quiero.
Y continuaba en voz baja,
envolviéndome en su aliento:
—Pero será mi cariño
puro, grande, noble, inmenso;
viviremos en las nubes,
sin temores, sin anhelos...

—¡Oh sí! yo te adoraré.
Será nuestra vida un sueño
de ventura inacabable...
Y seguíamos diciendo,
perdidos en un lirismo
insensato. Cuando en esto
llegábamos á la esquina,
y allí dos ó tres sujetos
yo no sé qué ejecutaban
rodeados del misterio.
Julia bajaba los ojos,
yo me quedaba perplejo,
y aquellas sombras seguían
maniobrando en el silencio.

IV

Con doña Asunción, anoche,
iba caminando quedo,
mientras ella me contaba
la infinidad de remedios
que tenía que emplear
para su mísero cuerpo.
—¡Ah! ¡los años!—repetía—
de que manera me han vuelto.
Salió indiscreta la luna,
de unos nubarrones negros,
alumbrando con descaro;
la calle, donde un sujeto,
vuelta la espalda á las casas,
no se qué hacía en misterio.
Miró un momento la anciana,
alzó sus ojos al cielo
y lanzó un hondo suspiro.
En un síncope temiendo,
pregunté:
—¿Doña Asunción,
se halla usted mal?
—Nada de eso.
—Como oí que suspiraba...
Y ella con tono risueño
dijo:
—No es nada, hijo mío:
¡recuerdos del tiempo viejo!
....

S. Garrido.



DE DOMINGO Á DOMINGO

Noche de estrenos fué la del sábado.

En el teatro de la *Opera* se presentó nuevamente al público la compañía dramática española, que con tanto aplauso trabajó hasta hace pocos días en el Onrubia.

Los artistas son conocidos, y más de una vez hemos dicho que son acreedores al favor del público, tanto por el esmero con que eligen las obras, como por el desempeño acertado que cabe á las mismas.

La buena sociedad indudablemente seguirá prestando su concurso á la compañía de Galé.

El estreno fué satisfactorio, y *El Tanto por ciento* correctamente desempeñado.

Son varias las obras nuevas, en Buenos Aires, que la empresa se propone darnos á conocer. Buen sistema de atraer público: obras buenas y nuevas.

El teatro *Odeon* inauguró también la temporada, que como auguramos será brillante indudablemente.

El señor Emanuel y la señora Reiter son distinguidos artistas, y la compañía en conjunto, es de las buenas en su género.

La función de estreno estuvo animada, y la numerosa concurrencia que asistió á ella salió sumamente complacida.

Hemos de ocuparnos con más detención tanto de los artistas como de las obras que se pongan en escena.

El teatro *Onrubia* también nos ofreció las emociones propias de un estreno.

Anuncióse tímidamente una compañía de opereta francesa, y á pesar del poco ruido que hizo antes del *debut*, numerosa concurrencia asistió al teatro, deseosa de conocer *El Viaje de Suzette*.

¡Valiente chasco se llevó el público!

El *viaje* resultó el camino del calvario.

La obra interminable y pobremente presentada, empezó por aburrir y acabó por indignar á los concurrentes que, cuando vieron aparecer en escena coches de plaza, caballos de *tramway*, perros, hombres vestidos de mujer, ó de mamarracho, saltando sin ton ni son y luciendo gracias dignas solo de lucirse en el más inmundo de los bodegones del más miserable pueblo; cuando vieron lo referido, y tuvieron que sufrir los acordes de una charanga de marineritos candomberos, empezaron á protestar de tal modo, que el telón cayó rápido, mientras el teatro quedaba convertido en una academia de música de *viento*.

Aun resuenan en nuestros oidos los silbidos, muy justos y motivados

En resúmen: una gran *fumada* al público, que debió oponerse desde un principio al espectáculo por tonto, soporífero y poco decente.

Tapémonos las narices.

¡Y apropósito de narices! *Forlet* está en auge, Casthor, la Darras y demás artistas, lo propio que el cuerpo de baile atraen mucha concurrencia á las *Folies*.

En la *Comedia* ocurre otro tanto, y la señorita Tomás se hace aplaudir en el *Caramelo*; lo cual es mucho decir, pues que ha de luchar con el recuerdo de aquel Antoñillo insuperable que hacia la Millanes.

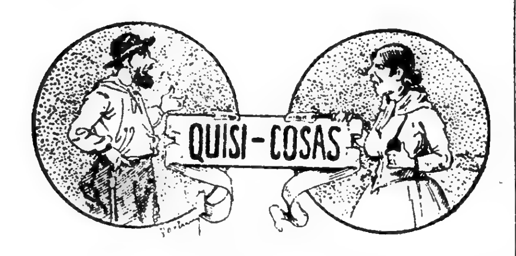
El Año 92 y *La Boda del Cojo* han dado y siguen dando animación al Teatro *Alhambra* el que, gracias á la constancia y empeño de los artistas que en él trabajan logra verse concurrido, como si estuviera situado en el barrio más céntrico.

El P*oliteama* continúa siendo el punto de reunión de los aficionados á ver piruetas.

La duración en los carteles del mismo baile demuestra que el público no se cansa y es el mejor elogio que puede hacerse del cuerpo coreográfico. En cuanto á la compañía de zarzuela que alterna con la de baile, logra aburrir bastante al público, y fuera de un par de artistas que no es necesario nombrar, los demás parece que trabajen por compromiso.

Fué bién recibida por el públlco la parodia de «Cavàlleria Rusticana» estrenada últimamente en el *Pasatiempo* por la compañia del aplaudido actor Parenti.

La compañia de ópera que actuaba en el *Nacional*, y que ahora trabaja en el *Olimpo* del Rosario, estará de regreso antes de un mes á fin de estrenar *El León de Venezia* ópera con que se inaugurará un nuevo abono de veinte funciones, á precios reducidos.



Para ser completamente felices solo nos faltaba un concejo deliberante como el que á Bollini gracias, nos rije.

Ya habrán Vds. leido que se ha aprobado una ordenanza en virtud de la cual tendremos un prostíbulo por cuadra.

Bien. Pero bueno será que el concejo destine un radio de población, apartado, cerca de Belgrano, por ejemplo, para que las familias vayan á habitarlo.

Es muy justo.

Los artículos están de pésame.

Un semanario religioso pide la muerte del articulo 5º, que es el aprobado por el concejo.

En otra sección, pide la muerte también del articulo 12 de los estatutos del Ateneo.

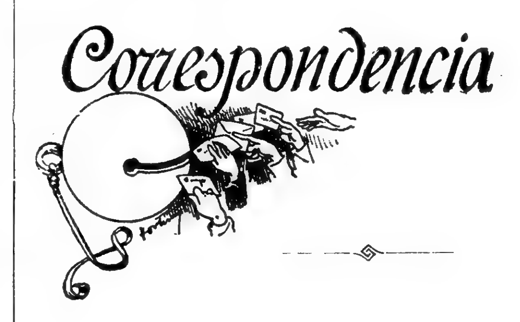
Y finalmente, en Santa Fé el artículo *la* no es considerado como articulo, por órden de Bello y del Consejo de Educación.

De manera que la gramática y el articulo son un mito.

Lo dicho, los articulos están de pésame.

Ahora solo nos falta que los almaceneros la emprendan con los articulos de primera necesidad.

Y los vendan más caros.



J. A.—Se aprovechará algo de lo suyo

P. M.—No le puedo decir á V. lo mismo.

P.—¡Zambomba!

Raul Osoenraso.—Mande V. la firma corriendo; y autorización para reducir su trabajo, que es largo.

M. B. U.—No lo publico. Espero otro articulo referente á cualquier otra cuestión.

Almirante.—Le daré un concejo No se imponga la obligación de escribir uno semanal; escriba cuando esté de buen humor y tendré el gusto de segnir publicando trabajos de V.

P. Trarca.—Bien versificado; pero el asunto no es nuevo.

Monigote.—Ahora mismo le voy á complacer:

Tengo una criada en mi casa
Que es idiota ó es demente
Y anda con una traza
Que asusta á toda la gente...

De donde deduzco que la criada y sus versos (los de V.) son hermanos.

Pesaroso.—Tiene trozos bien versificados, pero el conjunto no satisface.

Peterbeque.—Arreglándolo quedaria corto, demasiado corto.

Pif-Paf.—No está mal *El Espejo*, pero crea V. que el asunto es manoseado.

Guillermo Tell.—Revela V. condiciones, pero lo que me remite hoy no es publicable.

Pateskiú.—De ninguna manera. Todo, menos lo que V. indica. Siento mucho no poderle complacer, créalo V.

T. Doy.—Nada bueno por hoy.

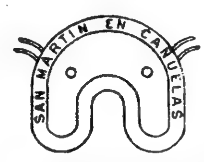
L. M.—Pero ¿V. tiene suegra?

Jesús M. ¡Jesús Maria José!

E. G.—Haga lo que le parezca, y si le parece bien dejarlo lo dejaremos: de todos modos la galeria si no es larga, es buena.

LECHERIA LA MARTONA

Fábrica á vapor de manteca fresca fina en el establecimiento



Leche pura, Crema, Manteca fina DEL DIA.

QUESOS **CAMEMBERT Y BRIÉ**

Ventas por mayor y menor en sus depósitos

234, SUIPACHA, 234

Y

FLORIDA ESQUINA TUCUMAN

Al menudeo en los principales almacenes.

ADVERTENCIA

Se previene al público que la farmacia establecida en la calle Rivada, que fué anteriormente de D. **Guillermo A. Cranwell,** se vendió á D. Diego Sproat, quien no es farmacéutico, de modo que dicha farmacia **no es ya de Cranwell** sino de Sproat.

LA ÚNICA

DROGUERÍA Y FARMACIA

DE

GRANWELL

Que existe en Buenos Aires, está situada en la calle de

VICTORIA, NUM. 647

Entre Perú y Chacabueo

Atendida personalmente por su propietario

Edmundo E. Granwell

FARMACÉUTICO

TIP-TOP

Son los mejores cigarrillos de los inmejorables

CIGARRILLOS DAUMAS

Los fumadores deben evitar las falsificaciones exigiendo en cada etiqueta la firma de garantia de

J. Daumas.

SUCURSAL

DEL

BANCO DE SABADELL

CALLE MORENO

ESQUINA BUEN ÓRDEN

CASA MATRIZ FUNDADA EN SABADELL (ESPAÑA) EN 1881

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS

Exportacion de frutos del pais.--Importacion de productos españoles en general.

Se dan giros á la vista sobre todas las capitales de España con beneficio para el tomador. Se dan giros sobre los pueblos, tambien con beneficio

Horas de despacho. Los dias hábiles de 9 a. m. á 4 p. m. Los dias festivos de 9 a. m á 11 m.

A. MULET

Hierro galvanizado, planchas de zinc, alambrados de todas clases.

931 - MÉJICO - 931

DROGUERIA ALEMANA

DE

Adolfo Müller & Aliverti

PIEDRAS, 156 á 170

BUENOS AIRES

Establecimiento el más surtido en todo lo perteneciente al ramo.

Precios sin competencia

Imp. COURRIER DE LA PLATA. Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I Buenos Aires, Septiembre 21 de 1892 Núm. 38



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ACTRICES DRAMÁTICAS

VIRGINIA REITER



Por manera singular
consigue hacerse aplaudir,
pues es cosa de admirar
que nos obliga á gozar
cuando nos hace sufrir.

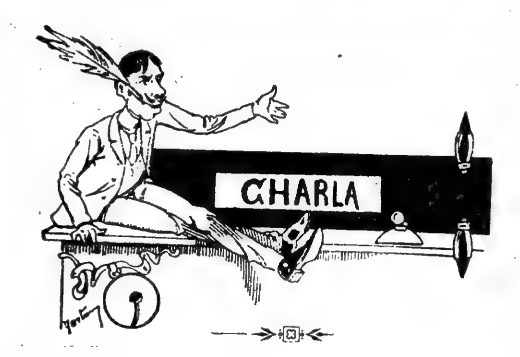
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y C·





Estamos tan acostumbrados á pensar de diferente manera cada quince días, que ya no nos extraña nada.

Apenas hace ocho nos quejábamos amargamente del servicio de jardineras adoptado por las compañías de tramways.

Ahora deseamos vivamente encontrar coches abiertos, y lejos de experimentar aquel frio de que hablábamos, llegamos á casa bufando como un toro de raza y asustando á los niños que se amparan en las faldas de la mamá.

Esta nos interroga solicita.

—¿Qué te pasa?

—Nada, es decir, sí, el sudor me pasa de parte á parte la camiseta y la camisa, de manera que si me dá un poco mas el sol quedo frito en mi propia salsa.

—¡Tú me engañas!

—Toca, toca y te convencerás.

¡Ah! el calor me atropella.

—¿Por qué eres tan paseandero?

—Pero mujer...

—Nada, nada. Si te estuvieses quieto en casa no te acalorarias tanto. El calor del hogar es el único que debes buscar.

¡Quién sabe si antes de cuatro dias llegaré á casa temblando de frio!...

Por eso digo que ya estamos acostumbrados á variar de opinión y de temperatura.

Y tan pronto aclamamos á Pellegrini como á Alem, ó bien titeamos al finado *Argos* y cuando vemos que ya no hay *pesca* en *La Nación* la encontramos á faltar y estamos tentados de hacer una solicitud al ínclito pescador, suplicándole que tome nuevamente la caña y el anzuelo y amenice nuestras mañanas con aquellos tan aplaudidos macanazos acuáticos que tanto gusto nos dieron antes de ahora.

Pero ¡cómo ha de ser!

Somos asi, variables por temperamento, y lo seremos por los siglos de los siglos.

Sin ir más lejos.

El drama, sin desenlace, por ahora, de la *Rosales* es una prueba más en favor de lo que sostengo.

Naufragó el buque y la oficialidad del mismo fué calificada de heróica y valerosa.

Iniciáronse suscripciones para construir un nuevo caza-torpedos, y los sentimientos patrióticos del pueblo se desbordaron.

¡Cuánto dinero se reunió en poco tiempo!

Hasta llegamos á temer que con el sobrante se levantaria una estátua al comandante Fúnes!

Ahora...

Ha bastado que un tal Batalla presente batalla á los oficiales de la *Rosales* y les diga: «Ustedes salvaron el cuero y embromaron á la marinería encerrándola en la bodega» para que al punto la opinión se muestre batalladora, es decir, favorable á batalla.

Hasta creo que no ha faltado quien ha dicho:

—¡Que me devuelvan la plata!

Lo que es mucho decir.

No han faltado oradores, periodistas y dibujantes que han ensalzado al comandante Funes y demás oficiales del buque perdido; oradores periodistas y dibujantes que ahora afilan la lengua, la pluma y el lapiz para esgrimir unas ú otro en contra de los que glorificaban ayer...

Pidamos al Señor que conserve la salud á los fiscales que entienden en la causa y que se haga luz.

Pero luz eléctrica, clara y poderosa como la del día.

Entonces llegará la *verdadera* hora de las demostraciones.

Lo que ha pasado con motivo de la *Rosales* pasa siempre y en todos los actos de la vida.

Y sinó ahí, es decir, en el manicomio está un caballero gordo, aunque loco del todo, el cual cuando estaba en uso de lo que nunca tiene el gobierno, es decir, en uso de razón, era un buen hombre, incapaz de faltar á nadie, ni al general Campos.

El hombre era pacífico, pero tenia al corazón muy grande.

Así es que se enamoró de una morocha de pelo más negro que la conciencia de un presidente de república.

Casarse y ser feliz fué lo mismo.

Pero no faltó quién hizo llegar á oidos del marido que su mujer jujaba sucio, como Roca cuando se mete en alianzas ó pactos de retro-venta.

El marido no creyó nada.

Al contrario, proclamó la honradez de su barata mitad, y es más; se dispuso á hacer la prueba.

Ausentóse de la capital, y de pronto, sin previo aviso, regresó al hogar doméstico.

¡Ahora verán los murmuradores!—decía el crédulo del esposo.

Y efectivamente vieron.

Vieron que un hombre sano puede volverse loco á la minuta, si encuentra á su mujer en brazos de cualquier transeunte.

Si el marido no hubiese creido á ciegas que su mujer era una santa, ahora tal vez estaria sano, pero juzgó deprisa, á escape y...

Tuvo que variar de opinion. Lo que hago yo y lo que deseo podamos hacer en el asunto de la *Rosales,* sobre lo que Batalla ha dicho, se entiende.

En cuanto al calor...

No me retracto.

Me estoy derritiendo.

Como el actual gobierno.

TUCUMANAS

UN BESO

Era una hermosa chiquilla,
de ojos negros, negro pelo,
parecía ángel del cielo;
en fin, una maravilla.
Yo, como otros de la villa,
besábala con anhelo,
que, de un ángel, es consuelo
el beso y nunca mancilla.
Creció la linda criatura
con un tierno corazón
capaz de cualquier exceso;
mas esa rara hermosura
hoy, no sé porqué razón,
nunca quiere darme un beso.

∴

CONSTANCIA

—¡Adiós! ¡adiós! mujer idolatrada
yo constante en la ausencia te seré
¿y tú?
—También en mi alma enamorada
tu imágen cuidadosa guardaré.—
...Y dos horas después, con otra amada
alegre al pillo caminar se vé
¡Qué ingratos son los hombres! Mas ¿qué digo?
¿y á la otra no la veis con otro amigo?

∴

CANTARES

No me admiro que tan joven
tu rostro arrugas llevase,
que quien mucho anda el camino
del placer, trae las señales.

—

Me dices que no te olvide
en el viaje que hoy emprendo:
¿cómo, dí, te he de olvidar
si me debes veinte pesos?

—

Cuando doblan, de seguro
es que ha muerto un gran señor,
que, al pobre siempre le falta
para doblar, un doblón.

∴

DE POCO COMER

—Como tan poco, Clemente,
que siempre, para almorzar,
me hago por agua pasar
dos huevos únicamente.
Tal dice á Clemente, Cruz
causándole admiración..
porque no sabe que son
esos huevos de avestruz.

∴

¿Y QUÉ MAS?

—¿Dónde vas?—dijo Ramón
á su hermana ayer mañana,
y le contestó su hermana
—A la nueva asociación.
—¿Otra nueva? Dime el nombre
—*Protectora de mujeres.*
—¿Y allí qué buscas, qué quieres?
—¡Qué más que buscarme un hombre!

Patricio Gallo.

MEMORIAS DE UN ROPERO

Nací en una mueblería de Paris. El inteligente oficial que me construyó, no hacia más que prodigarme elogios, repitiendo á cada instante que yo era el trabajo más acabado y primoroso que habia salido de sus manos. En honor de la verdad debo decir que su satisfacción era muy justa, pues mi elegante y delicada construcción, los mil arabescos dorados que adornaban mi superficie y la espléndida luna que cerraba mi parte anterior, daban à todo mi ser ese sello de elegancia y de buen tono, que la industria francesa sabe imprimir en sus productos.

También yo estaba orgulloso de mis prendas personales; sentia todas esas locas ambiciones, propias de la juventud, y más de una vez ansié salir del cautiverio á que estaba sometido por el excesivo precio que mi amo pedia por mi.

—¡Magnifico mueble! pero es carisimo; esta era la exclamación que los clientes murmuraban cada vez que me veian.

Y asi se deslizaba tranquila mi existencia, cuando cierto dia, memorable en los fastos de mi agitada historia, vi entrar en el establecimiento á un caballero de alguna edad que, después de examinarme detenidamente y regatear el precio, me compró en mil francos.

—Es para remitirlo á América junto con los otros muebles del dormitorio, que mis sobrinos me han encargado.

Al oir esto estuve á punto de agrietarme de alegria. Por fin iban á realizarse mis doradas ilusiones. ¡Viajar! qué gusto. Hubiera querido tener brazos para poder estrechar entre ellos á mi bienhechor.

Fui conducido á uno de los vapores que hacen la carrera del Plata y llegué á Buenos Aires.

Asi empecé á gozar de aquella libertad que tan ardientemente deseé cuando jóven.

Sigo, pues, mi relato.

Se me señaló un sitio de honor en la morada de la feliz pareja y desde alli pude observar todos los cuartos crecientes y menguantes de aquella luna de miel.

Los primeros dias de mi nueva existencia se deslizaron apacibles y serenos: la sirviente, cumpliendo las órdenes de mi gentil dueña, limpiaba mis tablas. Poco duró aquella paz octaviana; á los pocos dias noté que empezaban á abandonarme hasta el extremo de dejar que las arañas invadiesen mis dominios y al mismo tiempo observé que mi linda propietaria murmuraba á menudo, levantando al cielo sus azules ojos.

—¡Qué fastidio! Me deja sola todo el dia y cuando vuelve, Dios sabe de donde, no tiene para mi ni una sola palabra de ternura. ¿Para esto se casa una?

Languidecia yo una tarde, pensando en la instabilidad de la dicha, cuando de pronto vi que mi dueña entró en el cuarto y, dirigiéndose hacia mi, nerviosa y agitada, abrióme con un movimiento de impaciencia y comenzó á registrar los bolsillos de un sobretodo de su marido, hasta que en uno de ellos encontró una esquelita, que leyó con avidez.

Empezaba asi:

Monin de mi bida.

Y terminaba:

Te á dora, Soledad.

La escena que siguió pueden imaginarla mis amables lectores.

A consecuencia de aquel incidente, los cónyugues se separaron amistosamente y yo fui á dar con mis huesos en una casa de remates.

¡Virgen de las angustias! ¡El destino me condenaba á vivir entre prosaicas mesitas de luz y vulgares camas de fierro!

Me resisti, protesté á mi modo, pero no hubo remedio; me llevaron por la fuerza y tuve que resignarme.

Era el remate una especie de exposición permanente, en donde habia de todo, como en botica. Muebles usados y nuevos, restos de pasadas opulencias, una ensalada rusa, en fin, que mareaba con su aspecto confuso é indefinible. Colgaban de las paredes multitud de cuadros que representaban los asuntos más diversos; junto á un retrato de Garibaldi habian puesto otro de Pio IX y al lado de una Virgen de los Dolores, esculpida en bronce, se admiraban las formas esbeltas de una bailarina en actitud de beberse una copa de champagne.

Mi único consuelo en medio de aquella Babel, era conversar con mis compañeros de esclavitud y me distraia grandemente al oirles contar sus sabrosas historias.

En las noches de remate, una concurrencia numerosa y abigarrada invadia el local y yo me complacia en retratar cada una de las figuras que desfilaban por delante de mi espejo.

Por lo general, la concurrencia no venia sinó á curiosear, ó á oir las dos ó tres

piezas que el pianista *ejecutaba*, en toda la extensión de la palabra; así es que en cuanto éste concluia su tarea y el rematador se disponía á empezar la suya, desaparecia la gente como por encanto y no volvía á aparecer por allí hasta la noche siguiente.

A todo esto los disgustos y el poco cuidado, me hicieron contraer una enfermedad, una erupción cutánea que me puso en el estado más lastimoso; viendo lo cual el martillero decidió deshacerse de mí cuanto antes.

—Es preciso echar de aquí este trasto que nos está estorbando—oí que dijo á su socio.

¡Dios mio! ¡Me llamaban trasto!

Devoré en silencio el ultraje y lloré gruesas gotas de resina.

Al dia siguiente me incluyeron en un catálogo de muebles, que decian ser importados, nuevos, flamantes, sin uso y del gusto más moderno.

—¡Cien pesos! ¡Cien! ¿No hay más? ¿no? Cien y vendo—gritaba el rematador, aturdiendo á los concurrentes con su voz de bombardino acatarrado. Y luego bajando el diapason decia con tono semi-indignado:

—Pero señores, vean lo que vendo; no estamos ni en la décima parte de su valor...

Por fin cayó el martillo sobre mi endeble organismo.

¿A dónde me llevarán ahora?

....

¡Horror! Salí de Scila para caer en Caribdis.

Estoy en un teatro. Primeramente he prestado mis servicios en el coro de hombres y allí se han recrudecido mis desdichas.

¡Qué hombres y qué coro, santo Dios! entre el humo de los cigarros y los malos tratos de que he sido objeto me he enterado de que el baritono no puede ver al tenor porque tiene un beneficio libre. Luego serví para el coro de mujeres. Dentro de mí estaban colgados todos esos trajes de colores vivisimos con que se atavian para salir á la escena. He llegado á ser el *refugium pecatorum* de esas muchachas cuyas conversaciones, algún tanto naturalistas, escucho escandalizado, que hasta los muebles se ruborizan al oir relatar á las señoritas del coro sus aventuras.

He salido á escena dos ó tres veces, pero ¡ay! de nada me aprovecha mi buena voluntad. Los autores, silbados, desfogan en mí su despecho, los tramoyistas, los carpinteros y toda la reata de empleados, me tratan sin compasión y ya veo cercano el dia de mi muerte.

....

¡Me muero! ¡Me muero sin remedio!

En la casa de huéspedes á que he venido á parar, un estudiante jugador y tronado, me ha roto el espejo de un botazo.

Y todo porque la patrona ha querido cobrarle el pupilaje.

Decididamente hoy dejo de existir.

Pero aún así y todo me considero muy feliz cuando comparo mi suerte con la de aquel pobre piano que todavía sigue aguantando los puñetazos que le propina el pianista del remate.

El infeliz está condenado á morir cantando el *pericón nacional* y la *polca de los paraguas*.

Ricardo Ferrer.

DESCOTES



—Pero hijita, no te parece demasiado ese escote?

—No lo creas: así iban las matronas romanas, con un gran paño detrás y otro delante.

—¿Es decir que tu vas de matrona?

—Si; pero suprimiendo los paños.

EN EL HOTEL

I

Llegué, dejé el equipaje
y me dispuse á almorzar,
deseando descansar
de las fatigas del viaje.
En una mesa vecina
un señor viejo almorzaba,
el cual en unión estaba
de una muchacha divina.
Tipo esbelto, seductor:
ojos de un hermoso brillo...
una virgen de Murillo
manejando el tenedor!
Yo miraba embelesado
la gracia con que comía:
pero en tanto no podía
atravesar un bocado.
Su comida concluyeron
y yo entre tanto ayuné;
tomaron ambos café
y del comedor salieron.
Y ansioso de saber ya
quien aquella niña fuera,
supe al fin que era soltera,
y que el viejo era el papá.
Y el mozo que me servía
me hizo fijar la atención
de que *ella* su habitación
tenía junto á la mía.

II

Gracias á la vecindad,
debida á mi buena estrella,
bien pronto yo, el padre y *ella*
entablamos amistad.
Siempre afectuoso y galante
su afecto me conquisté
y de este modo logré
ser su eterno acompañante.
En la intimidad diaria
yo iba estando enamorado
encontrándome prendado
de la estación balnearia.
Y con calor sin igual
la dije á *ella* que la amaba
al pié de donde manaba
el agua medicinal.
Ella con voz balbuciente
dijo:
—¿No me engaña usté?
—No; y testigo de mi fé
sea el agua de esta fuente.
Me juró fidelidad,
besé su mano de armiño
y la prometí cariño
por toda una eternidad.

III

—¿Y me amas?
—¿No te he de amar?
¿No me olvidas?
—Ya lo ves;
pero es que hace más de un mes
que no puedo descansar.
Llega la noche y no duermo;
me pongo á pensar en tí.
Ya ves que siguiendo así
al fin voy á estar enfermo.
Y me tapo los oidos,
quiero descansar y ¡cá!
me desvela tu papá
con sus horribles ronquidos.
—¡Es atróz! tienes razón
vas á enfermar ¡ya se vé!
—Sí, mi amor, precisaré
mudarme de habitación.

IV

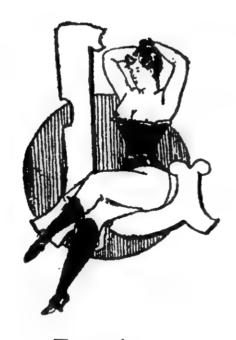
No me quejaba de vicio
¿quién podría resistir
estar un mes sin dormir
con tan horrible suplicio?
En el lecho me metía
y si á dormir empezaba
en aquel instante daba
principio la sinfonía.
Era un ronquido bestial
que llegaba á lo infinito,
y se enfrascaba el maldito
en la escala musical.
Un concierto del infierno,
un ronquido continuado,
una riña de tejado
de dos gatos en invierno!
Yo renegué de mi estrella
y juraba y maldecía;
pero todo lo sufría
por mi angel bueno, por ella.

V

Un día tomé el expreso
y asustado, febriciente,
huyendo de aquella gente
hice el viaje de regreso.
De su lado me escapaba;
aunque faltase á mi fé,
pues por fin averigué
¡que era *ella* la que roncaba!

Luis García.

Historia eterna



INDA!—dijo él.
—Simpático—murmuró ella.
—¿Me quieres?
—Te adoro.
Y se abrazaron.

....

Un mes despues:
—¡Infiel!—dijo ella.
—Ja... ja... ja... ja—rió él.
—¡Torpe!
—¡Tonta!
Y se separaron.

....

Un año despues se encuentran:
—¿Te acuerdas?—preguntó él.
—Me acuerdo—repuso ella.
—¿Me quieres aún?
—Como siempre.....
Y se abrazaron de nuevo.

....

A los dos dias:
—¿Es de veras tu primo?—preguntó él.
—Si—dijo ella.
—Lo dudo.

....

Cuatro dias mas tarde:
—¡Infame!—rugió él.
—¡Celoso!—exclamó ella.
—¡Mala mujer!
—¡Tirano!
Y con horrible saña se arrancaron uno á uno los pocos pelos que aún les quedaban.

....

Después se separaron.

....

.......Y hubieran seguido separándose y reconciliándose, por los siglos de los siglos, á no ser porque él se murió.

....

De resultas de lo cual ella se quedó viuda.

....

Y se casó de nuevo.

....

Y tornó á recomenzar la historia pasada, hasta que un buen dia se murieron ella y su nuevo marido.

....

Y aunque se tuvo la precaución de enterrarlos en distintos cajones, existe la sospecha vehemente de que llegados al cementerio abandonaron las mortajas y se dedicaron á su tarea favorita: ¡arrancarse los pelos!

—¿Todavia? dirá alguién.
—Si. Porque los enterraron con peluca, que era el cabello que gastaron en vida.

Manuel B. Ugarte.

CONSEJOS DE AMIGO

«... Mira, López, tu has perdido
ayer tu caudal del todo,
y ahora andas buscando el modo
de vivir como has vivido.
Tu eras rico por herencia
y te has lucido á destajo,
tu no sabes que es trabajo,
que es estudio, ni que es ciencia.
Dichoso y tranquilo ayer
has gastado á discrección,
y hoy te llega la ocasión
de no tener que comer.
Me da pena la apurada
situación en que estás hoy,
y estos consejos te doy,
porque no me cuestan nada.
Ellos con facilidad
te permitirán vivir
y no tendrás que sufrir
ninguna necesidad.
Mira López, lo primero
que necesitas hacer,
es buscar medio de ver
si logras algún dinero.
Pídeselo á una ramera,
de las que antes mantuviste,
y si es que ella se resiste
se lo robas á cualquiera.
¡Robar! ¡Robar! ¿á que extremos
quieres que llegue? dirás,
y al fin te acostumbrarás,
pues eso todos lo hacemos.
Si no te encuentras valiente
y temes tales empresas,
buscas una mujer de esas
de naturaleza ardiente.
Tu presencia certifica
todo lo que has de poder,
¡ah! que sea esa mujer
además de ardiente, rica.
Con suma facilidad
ella ha de pagarte todo
y realizas de tal modo
una obra de caridad.
La combinación ya ves
que es sencilla en su conjunto,
y práctico en el asunto
lo haces con dos ó con tres.
Rodeate de aparato,
ya que otro paga el derroche,
ve á todos lados en coche
que deslumbre tu boato;
que tu fama extraordinaria
te anuncie por donde pases,
hasta el día en que te cases

CABEZAS



De Inglés.



De Fra: cés



De Español



De Italiano.



Destornillada.



En bruto.

CABEZAS



De marfil.



De estúpido.



Mística.



De melón.



De cochino.



De ternera en salsa.

con alguna millonaria.
Y al momento en que la ley
te de derecho á mandar
sobre tu esposa, has de estar
en el mundo como un rey.
Así verás transcurrir
tu vida color de rosa,
podrás pegar á tu esposa
si eso te ha de divertir.
Serás, noble y eminente
y sabio y glorificado,
llegarás á diputado,
á ministro, ¡á presidente!
Haz todo lo que te digo,
y llegarás á triunfar,
hazlo, López sin tardar,
te lo aconseja un amigo.
Y ya en buena situación,
que puedes lograr con arte,
me iré á ti á felicitarte...
y á cobrar mi comisión».

....

....

Ayer hallé esta misiva
en la calle y la copié,
por que yo supongo que,
resulta muy instructiva.

S. Garrido.

PICADURA Y HEBRA

Una señora entra misteriosamente en una libreria y pide algunas novelas de Zola; una vez pagadas dice al dependiente.

—Suplico á V. que no entere á mi esposo de esta compra.

—Pero, señora, si no lo conozco...

—Por si acaso.

—

—Papá, me anuncia mi novio que mañana comerá con nosotros.

—Me alegro, puede que asi comamos con tranquilidad.

—¿Qué haremos, papá?

—¿Con quién, con tu novio?

—Nó; para comer.

—Verás; una comida simbólica: Un plato de cordero, que soy yo; otro de pichones, que sereis vosotros, y otro de anguila, esta se parece mucho á la serpiente y representará perfectamente á tu mamá.

—

Amenidades de un diario.

«Estuvieron presentes las de G. con traje azul; la de E de rosa; la de R rosa blanca.

«Se nos anuncia un bolsazo.»

«Muy concurrido el té del señor K.»

«Espléndido el café con leche de N.»

«Ella es alta, rubia y vive... allí.»

«Él es bajo, moreno y vive... allá.»

¡Oh, prodigio!

—

El insigne actor Valero ensayaba un dia á un principiante, el que debia decir: «por allí vienen los infieles», esto es, por la derecha. Pero el novel artista señalaba siempre la entrada á la platea. Aquello se repitió algunas veces. Valero, ya cansado, le dijo:

—Por la derecha llegan los infieles.

—Por las butacas llegan los que te matarán.

—

—¡Ramón, mi levita!

—Si la empeñó V. ayer.

—Basta; no te pido explicaciones.

—

En el teatro:

—¿Ché, aquella es la tiple?

—¡Era!

—

En un exámen:

—¿Dónde se encuentran San Isidro, Santa Fé y San Nicolás?

—¡En el cielo!

—

En casa de un dentista:

—¿Qué muela le duele á V.?

—Tercera, á la derecha, arriba.

—¿Qué calle?

Juan Berenguer.

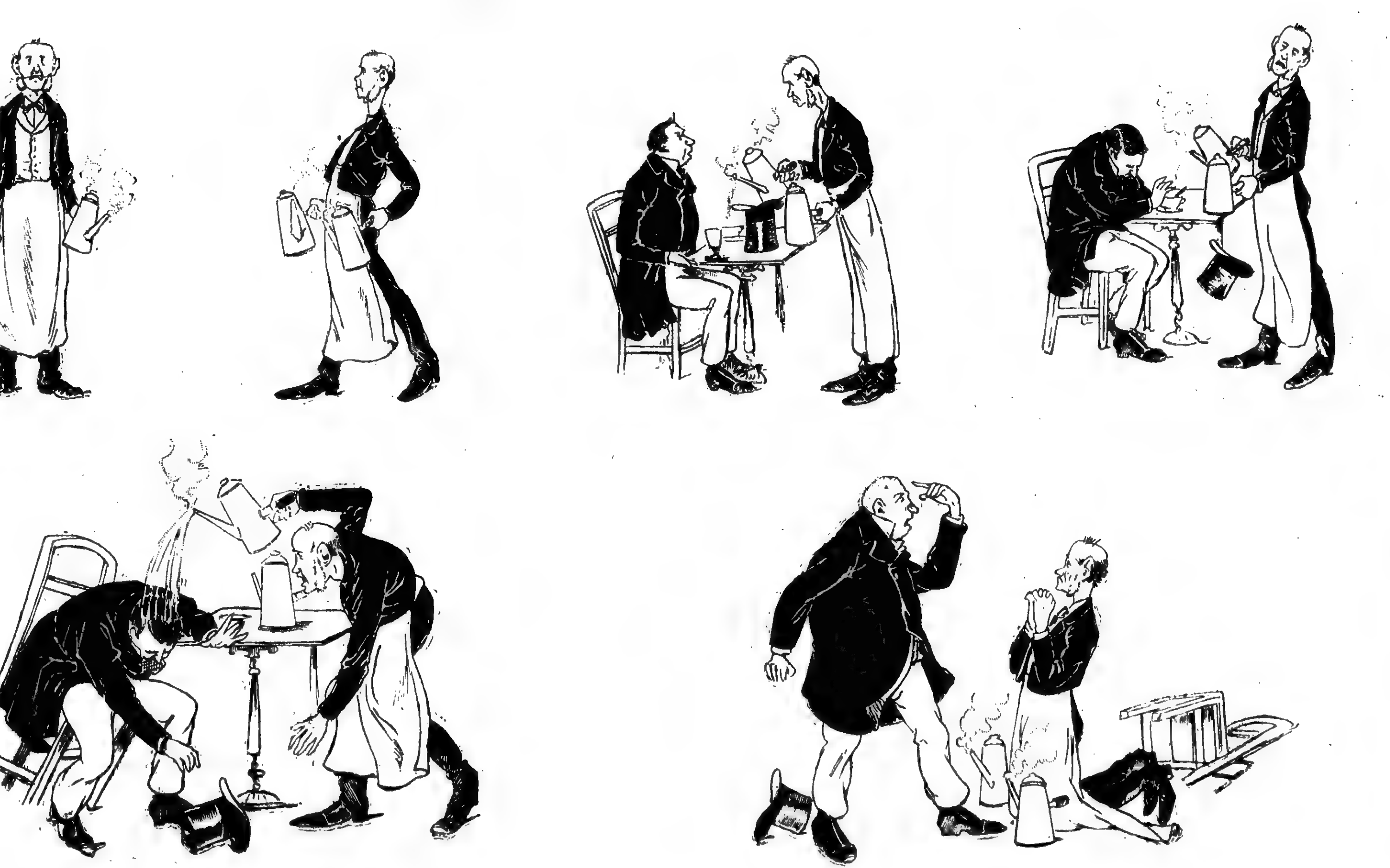
EVAS Y ADANES

Culpa á Eva la Biblia de haber sido
la causa de que á Adan Dios maldijera,
incitando al primero á que comiera
del fruto que el Señor habia prohibido.
Y fuérase que Adan, ya sometido
á la beldad de Eva, ó lo que fuera,
lo cierto es que probó lo que debiera
haber eternamente aborrecido.
Caro luego pagaron su pecado
pues trocáronse todos sus placeres
en llanto amargo, en penas y en afanes.
Pero en el siglo actual todo ha cambiado,
y aunque de Eva son hijas las mujeres
¡qué pocas Evas hay! ¡Cuántos Adanes!

Federico Astor.



ACCIDENTE FATAL por «Mecachis»



INGENUIDAD

Hablaba Luis con Amparo
y hallando á ésta algo cortada,
dijo:
—¿Qué os pasa? Reparo
que estáis algo embarazada.
Al oirlo, prontamente
dijo Amparo de este modo:
—No es algo, Luis, solamente,
sino que lo estoy del todo.

José Arana.



DE DOMINGO Á DOMINGO

¡Elijan!

Y nó crean VV. que estamos jugando al *monte*.

Quiero decir que elijan, si pueden, por que la verdad es que en cuanto á diversiones no nos podemos quejar.

Hay para todos los gustos.

En la *Ópera* tenemos á una Echevarría que vale más de lo que pesa, ya que su peso ha de ser poco, y que hace sentir en español.

¡Vaya si hace sentir!

Una artista tan distinguida no anda con malas compañías, y esto no debe alarmar á su esposo, que es la compañía legítima; quiero decir, que la compañía, el cuadro dramático, es digno de alternar con tan *eximia* (ya lo solté, VV. perdonen) actriz. Y si nó que lo digan Galé y Prado, es decir, ellos no lo dirán, por que son modestos, pero lo decimos todos los que les aplaudimos, como se merecen.

Ahora nos van á dar un plato del tiempo.

Y es bueno advertir que el tiempo es de habas...

Esperemos la ocasión de saborear *la de San Ignacio,* condimentada por Enrique Gaspar, el escritor que ha escrito más *majaderías*, y majaderias que se venden como pan bendito.

Si nos sentimos con ganas de romper á llorar de firme, nos podemos dirigir al *Odeon*.

Bonito teatro, selecta concurrencia y artistas concienzudos.

Entre la Sra. Reiter y el Sr. Emauuel... nos quedamos con los dos, y salimos del teatro convencidos de que los tan aplaudidos artistas nos quieren bien, ó de que los refranes mienten.

Hay uno que dice: *quien bien te quiera te hará llorar.*

Y los del *Odeón*, no los refranes, los artistas, tienen el don de conmover.

Para secar el llanto y borrar la impresión que deja en nuestro ánimo la situación del país, no hay nada mejor que buscar la risa y ésta se halla en el *San Martín* ó en la *Comedia*, en donde Juárez, sobre todo después de su beneficio, al que me adherí, digo mal, al que contribuí con toda el alma y con casi toda la plata disponible, se encarga de hacer reir á los más taciturnos mortales, y no aludo al general Roca, taciturno él, según dicen por ahí, y que no vá á la *Comedia* porque bastante tiene que hacer con la política.

La comedia política, se entiende.

En el teatro *Alhambra* sigue la animación y sigue *El año 92* en el cartel.

La señorita Aranaz (C.) del *Apolo* pasa al teatrito de la calle de Cerrito en clase de empresaria, con obligación de alternar con el cuadro cómico que contrate.

Esta obligación, es moral.

Sus admiradores se la impondrán y ella, artista al fin, accederá.

Al *Apolo* pasa Parenti con su compañía milanesa, la que en un teatro decente y arregladito, lucirá lo que no lucía en el *Pasatiempo*, aquel teatro que inmortalizó *Forlet* con su *troupe*, ó tropilla.

Las *Folies* en auge. Y á medida que el calor aprieta, más concurridas. De modo que allí los aplausos á Casthor, la Darras y demás, son como la estación, calurosos.

En el *Onrubia*, despues del *Viaje de Suzette*, se ha puesto en escena *Mlle. Nitouche*, con éxito, relativamente, apesar de que la compañía es algo deficiente.

Bien que después de aquel *viaje*, cualquier cosa nos ha de parecer sublime.

¡Ah!

Lo diré en estilo epistolar:

Sr. Empresario del teatro Onrubia

Muy señor mío:

Si V. creyó por un momento que EL CASCABEL, al recibir el *pase* ó entrada de fa-

vor, contraía la obligación de alabar y aplaudir las obras que se ponen en escena en el teatro que V. explota, estuvo equivocado.

De manera que al retirarnos el *pase* por haber dicho que el *Viaje de Suzette*, tal y como se representó, constituía un espectáculo incalificable, nos ha hecho un favor, porque de esta manera rompemos el contrato que V. tal vez creía que nos ligaba.

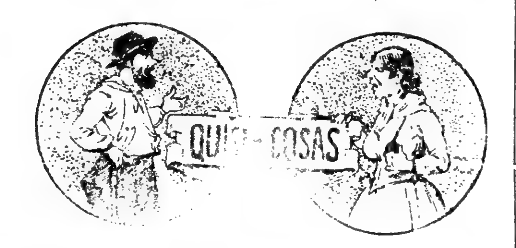


El empresario Sr. Orejón ha contratado al celebrado actor cómico Sr. Julio Ruiz, el que trabajará en la *Comedia*, y á la aplaudida actriz Sra. Tubau de Palencia para el *Nacional*.

Esto es tener tacto, y vista, y... todos los sentidos en su lugar, especialmente el sentido... práctico.

Porque ¡vaya si ganará dinero Orejón con tales elementos!

A su debido tiempo se verá.



¡Estamos decididos!

Trabajo nos ha costado, pero al fin, considerando: que Colon descubrió este mundo que habitamos, y que explotan unos cuantos contratistas afortunados: que estos no organizan nada que valga la pena para solemnizar el cuarto centenario del descubrimiento: que no acordarse de Colon en estos días equivale á olvidarse que, gracias á él habitamos el mejor de los mundos, y que somos felices, estamos bien gobernados y nadamos en la abundancia... ó en seco, si á ustedes les parece: considerando todo lo dicho, EL CASCABEL resuelve:

1° Celebrar un certamen literario.

2° Recibir, clasificar y publicar cuanto trabajo en prosa ó en verso se reciba.

3° Que las composiciones han de ser cortas: una cuartilla á lo sumo.

4° Que un tribunal compuesto de tres escritores festivos juzgue las composiciones y otorgue un premio á la mejor.

5° Que quedan rechazados los trabajos sérios.

Conque, ya lo saben ustedes.

En el próximo número podremos dar los nombres de los escritores que formarán el tribunal.

También especificaremos qué clase de regalo recibirá el autor del mejor trabajo que recibamos.

Si hoy no somos más esplícitos es porque queremos ganar tiempo ya que la fecha (12 de Octubre) se acerca.

Se reciben las composiciones, desde hoy hasta el día 9 de Octubre.

¡Ah!... Repetimos que los trabajos que se nos remitan han de ser festivos



Me echo la mano al bolsillo
cuando te veo venir,
por miedo de que se vayan
los pesos detrás de ti.



¡Fíense ustedes, pues he sabido
que la aprensiva, la pulcra Pura,
suele limpiarse la dentadura
con los bigotes de su marido!



Interesante promete ser el *número único* que prepara el Sr. Monner Sans, como homenage á Colon.

El conocido pintor Sr. Nicolau Cotanda, como director artístico, y el Sr. Monner encargado de la parte literrria, trabajan sin descanso á fin de presentar un trabajo digno de la fecha que se quiere conmemorar.

Por la calidad y cantidad de firmas así de escritores como de dibujantes, que figurarán en el *Homenage á Colon*, puede afirmarse que el homenage será cumplido y constituirá el mejor *número* no incluido en el programa de los festejos que con tanto misterio y recato se preparan en Buenos Aires.

—¿Y nuestro amigo Clemente?
—En la cárcel.
—¿Por ladrón?
—Está allí, por su afición
á las letras, solamente.
—¿Por eso? Pues no concibo
que por leer...
—Ya ve usté,
sustrajo dos letras de
cambio, y es ese el motivo...

En el Colegio Nacional y en la clase de idioma.

Profesor.—Cíteme V. ejemplos de consonantes, asonantes y disonantes

Alumno.—¿De consonantes?... Mesa y besa. De asonantes... Mesa é idea. Y de disonantes...

Profesor.—No recuerda V... Busque dos palabras que rabien de verse juntas.

Alumno.—Suegra y yerno.

(*Histórico*)



Según un importante colega, el gabinete no satisface al pais.

Eso ya es viejo, dirán Vds.

Pues no lo es.

Porque se trata del gabinete que formará, ó está formando el nuevo Presidente.

Diantre!

Aun no asamos y.....

¡Que dimitan los *futuros* ministros!



—¡Cómo no!—Luis contestó
á un señor que le invitó,
y éste sin saber que hacer,
repitió:
—¿Quiere comer?
—¿Que si como? ¡Cómo no!
(¡Váyale V. á entender!)



Leo en un diario que se ha fundado una sociedad de seguros contra la vida.

¿Contra la vida?

¡Asesinos!

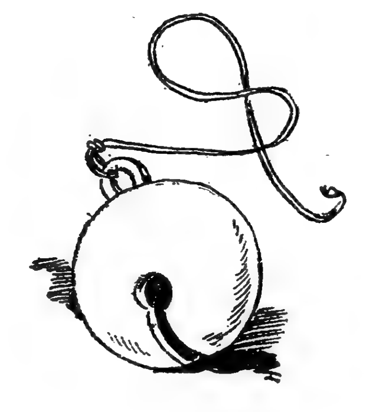


A los señores que nos piden números atrasados les advertimos que no podemos servir más que 37 colecciones completas mediante el abono de un año, pago adelantado.

Quedan advertidos los coleccionistas.



A. Y.—No, señor, está V. equivocado.
Hipopótamo.—Es V. muy gracioso.
Pif-Paf.—Complacido.
Peteskiú.—Descuida V. algo la forma, y el asunto no es muy interesante.
C. V. B.—Se cumple su presentamiento.
Leal.—No le digo á V. lo mismo.
A. Leta.—Corto y sin gracia.
Peterbeque.—No, señor. Pruebe nuevamente y espero complacerle.
Ludovico.—Se publicará lo suyo. Mande la firma.
El de Cañuelas.—Quiero y debo complacer á V. Mandaré los números que pide.— En el próximo irá lo suyo.
Juan Pasatori.—Me resulta algo serio lo que manda usted.
A. Cabrera.—Menos música y más pagar las cuentas. Es lo que conviene, es decir, lo que le conviene á V.
Mamerto.—Es muy defectuoso.
A. U. Tor.—Si; autor desacreditado.
E. M. N.—No me conviene.
Melón.—Garantido, ya lo conozco.
L. A. N.—No es original.
Amateur.—No le puedo complacer.
Morbo.—Mande V. la firma.
Titán 1º.—Si asi es el primero, libreme Dios del segundo.



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Capital: 3 meses	$ 1.50
Provincias: Los señores Corresponsales fijarán el precio.	
Número corriente	» 0.10
» atrasado	» 0.15

SE DESEAN AGENTES Y CORRESPONSALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

939—ALSINA—939 (ALTOS)

Imp. COURRIER DE LA PLATA. Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año [illegible], Septiembre [illegible] de 1892 Núm. 39

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ACTORES CÓMICOS

EDUARDO ROLDAN



Obra que Roldán estrena
logra aplausos ¡sí, señor!
pues Roldán es buen actor
y buen director de escena.

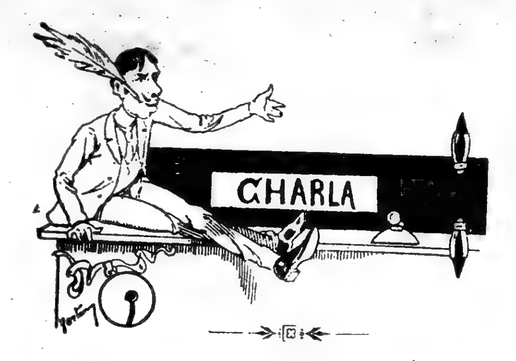
Editor propietario: FRANCISCO FERRES

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª





Puede decirse que no ganamos para sustos.

Aunque, bien mirado, tampoco ganamos para nada más.

Cuando más tranquilos estamos en casa, y á lo sumo nos permitimos el lujo de pensar en Colón, con el mismo amor que pensaríamos en un hermano de leche, al entrarnos ésta por la mañana, la atenta mucama, nos dice asombrada.

—¿No sabe V. lo que ocurre?

—No.

—¿Sabe V. lo que ha pasado esta noche?

—Sé lo que no ha pasado. Sé que se olvida V. de pasar el plumero por estas míseras paredes, que al paso que vamos, pronto parecerán un vivero de insectos.

—¿Qué dice V?

—Digo, que esta noche soñaba que una hermosa ninfa me hacia cosqnillas en la cara, con una pluma de pavo real, y cuando más me entusiasmaba, despierto, me llevo la mano á la fisonomía y me encuentro que las cosquillas me las hacía una araña. Mire V. como me ha puesto el carrillo; parece un durazno fuera de sazón,

—V. perdone...

—Bueno: después de este *café* modesto que la he servido, sírvame V. la leche y dígame lo que tenga que decirme.

—¡Las tropas, el ejército en masa ha querido levantarse!

—¿A que hora?

—No lo sé, pero *La Prensa* dice que la tropa quiso levantarse...

—Y no se levantó.

—No.

—En eso nos parecemos. Yo tampoco me levanto.

—¡Hay muchos presos!

—¿Si, eh?

—En fin, que el golpe ha fracasado.

—El golpe, dice V?

- Si, hombre, parece que duerma V. Hemos estado á punto de tener tiritos... ¡revolución!

—¡Sopla! Revolución has dicho?

—Si, señor.

—A ver; tráe *La Prensa*.

Leemos, y nos encontramos con que el ejército está descontento, y nos enteramos de que la revolución no ha estallado milagrosamente.

Naturalmente, la noticia nos sorprende, y al punto vamos á tomar informes.

Nos dirigimos á casa de un conspirador y le interrogamos.

Nada.

Silencio absoluto.

Vamos á casa de otro. Ha salido, pero nos recibe su mujer.

—¿Y Pérez? preguntamos.

—Está en el comité. ¡Ay amigo! La política le embarga...

—Más vale la política, que el escribano.

—¡Lo que me hace sufrir!

—¿El escribano?

—No; mi marido, Pérez. Figúrese V. que apenas supo que se habia descubierto el complot militar, me apretó contra su pecho y me dijo:

«Ha llegado la hora de de echarnos á la calle. La patria peligra». Y se fué, y aún no ha vuelto; y lo siento porque el almuerzo está listo y los tallarines parecen una pasta.

¡Ay, amigo! Corra V.: vaya á ver si lo encuentra y tráigamelo vivo ó muerto.

Salimos desesperados en busca de Pérez, y lo hallamos por fin.

Nos llama misteriosamente y nos dice:

—Hoy no voy á casa.

—Mal hecho, amigo mío; la mujer y los tallarines le esperan con los brazos abiertos.

—Lo primero es la política. Y hoy el horizonte está cargado.

—En efecto, siento que empieza á llover...

—¡Hay que estar prevenido!

—Ya lo creo, pero me he dejado el paraguas en un cambalache...

—No me refiero al tiempo. Hablo del golpe político que se prepara.

—¿El golpe, eh? Pues ya estoy prevenido.

—Ahora déjeme V. cinco pesos, porque no puedo alejarme del comité y...

—Lo siento, pero no tengo disponible...

Y planto á mi amigo, que á no dudarlo se quedará convencido de que no estaba tan desprevenido para ciertos golpes.

Lo que ha hecho el gobierno.

Parar el golpe.

Suponienpo que el golpe tenia que ser dado.

Inútil es enumerar los perjuicios que ha ocasionado el conato de sublevación.

Por de pronto el país está alarmado.

Y luego con lo del acuartelamiento de fuerzas. sabemos que más de una niña se aburre de lo lindo. pues no puede seguir aguantando los ataques que, empleando la más moderna táctica, la *llevaba* algun militar acuartelado.

—Dichosa política—nos decía una señora sensible, aunque viuda de un teniente de infantería—Es mucha cosa que apenas se arma un complot nos priven de ver uniformes por la calle.

—La politica es así.

—Ya lo veo. Y aún veo más. Veo que la política es muy impolítica. Empieza por privarnos de una parte del elemento masculino y acaba por asustarnos dado caso de un estallido; apenas oigo un tiro ya me estoy llenando de algodon en rama los oidos.

—Bueno, pero ahora no hay de què. No habrá nada. Todo acabará bien, y pronto verá V. libres de transitar por las calles á los hombres uniformados.

Aunque bien mirado, ¿quién puede asegurarlo?

Solo faltaría que estallase algo y entonces...

¡Adios festejos Colombinos!

Y aunque no estalle nada, ¡adios también!

AMOR ARITMÉTICO

Tomo tan sólo la pluma
para alabar tus encantos,
mas, posees niña, tantos,
que no puedo hacer la *suma*.
Tu amor el valor me presta,
y mi delicia formaras,
si tú al cabo me otorgaras
el dulce sí que me *resta*
Ahora es cuando yo me explico
que se puede repicar
y en la procesión andar,
pues por ti me *multiplico*.
Sólo tu fallo decide
mi alegría ó mi dolor,
concédeme, pues, tu amor;
¡lo contrario me *divide!*

José Arana.



MEDIDAS



Todos medimos, ya de un modo ya de otro, y las medidas de cada uno dan la medida de los gustos y aspiraciones de cada cual, ó *cuala*, según el sexo.

Cierto que no siempre aquello que nos proponemos sale á medida de nuestros deseos, porque entonces con sólo abrir la boca seriamos felices, y resultando que, siendo medida nuestra boca, no sería posible colmar la de algunos individuos, que la poseen tan grande casi como la del Riachuelo.

Hay medidas para áridos, como las hay para liquidos. De las primeras puede servir de base un discurso de agricultura: de las segundas una *tirada* de versos al mar.

—¡El gobierno no duerme!—exclama un político crustáceo—y ha tomado medidas para sofocar el alzamiento. Y efectivamente, por desgracia, no duerme y se pasa el tiempo tomando medida al bolsillo del contribuyente y sofocándolo á la fuerza ó á fuerza de medidas administrativas.

Tomamos medidas extremas ó nos las toman al hacernos zapatos ó sombreros. A veces se equivocan los *artistas* y la medida de la cabeza nos la toman con los piés, por aquello de que hay quien piensa con los piés y anda con la cabeza á vueltas.

Hay personas que no se cansan de aconsejar que midamos las palabras. Los dichos resultan tan amigos de la prosodia como enemigos de ella son los poetas que miden con los piés, aun que este modo de medir haya sido forzado ó forzoso.

—Ven esta noche—dice la señorita, no la señora, de sus pensamientos á Ceferino, chico enamorado como el que más y con incrustaciones de poeta. Pues ahi tienen ustedes al niño, mide que te mide palabras y sílabas, para endilgar luego á su amada un soneto de más ó menos versos, (él los hace á capricho) pintando las dulzuras del *más allá* á que aspira.

—¡Caballero, mediremos las armas!—exclama en un momento de furor uno á quien le han medido la cara dijitalmente.

Esta es una medida distinguida ó distinta de las que toman los que miden sus fuerzas como dos peones de registro.

¡Ese! el cólera, es causa de que se tomen muchas medidas sanitarias, que dan la del miedo; pero que tampoco sanan. Bien es cierto que con tanta medida monta uno en cólera, al ver que éste se nos monta en las narices y se burla de las medidas.

Hay quien mide con vara y hay también á quien con ella le miden las espaldas, y éstas á su vez, ó á veces, miden el suelo contra la voluntad de su dueño.

Medidas de *pre-caución* las toma mucha gente, pero sobre todo los usureros.

Hay medidas generales, como hay también generales sin medida, no tanto por el número cuanto por la cantidad. Ejemplo: el Ciceron Ministro ó el ministro cicerón.

Comer sin medida, es para algunos individuos fatal, pues aunque ellos no lo crean, necesitarian, para no reventar, la fanega ó el hectólitro.

Conozco un personaje politico, que en cierta ocasión en que se hablaba del sistema métrico, preguntó con una ingenuidad que daba medida de su talento ó talante, si el metro tenia el mismo *largor* aquí que en Europa, á lo que un amigo respondió que creia que no, pues que seria mucha casualidad—prosiguió—que el meridiano de París fuera igual al de Buenos Aires.

Conozco otro á quien preguntándole si sabia lo que era el manómetro, respondió que seria un aparato para medir las manos.

Unos miden la inteligencia de los animales por el ángulo facial y otros miden los puntos que calzan por los callos. Ambas son medidas *frenópatas* ó de capacidad.

Mientras el inglés mide el tiempo del vencimiento del *pagaré* por eternidades, el *albionizado* lo mide por instantes que pasan pronto, no viendo en el papel más que él *paga* sin más música. Esta es medida desesperada.

Hay quien mide su *estancia* por pasos y hay quien la mide por leguas.

Los antiguos poetas median sus obras dramáticas por jornadas y generalmente no necesitaban hacer más que tres para llegar á la inmortalidad. Los de hoy las miden por actos, que muchas veces lo son de crueldad para con el público.

Medidas superficiales las toma mucha gente. Es tan superficial la sociedad que generalmente no mide el fondo; aunque muchas veces se tire á fondo, tal vez para ir después á la fonda y medir su estómago con la largueza del lesionado.

Hay quien dá sin medida y quien lo recibe de igual forma. La suegra, ese angel tutelar que todos veneramos, nunca mide los disgustos que dá al yerno, y este mártir del gancho los recibe á granel por no haber medido las consecuencias que trae el matrimonio ó por haberla medido á ojos de buen cubero. Meditemos los solteros y midamos nuestra suerte por la desgracia de la yernografia. Midamos este abismo y separemos los ojos con horror.

Tomemos, pues, medidas extraordinarias.

Luis González López



Á UNA AMIGA

Con mucha inquietud, Consuelo,
veo que lleva tapados
con dos cristales ahumados
sus bellos ojos de cielo.
Y creo que hace V. mal
en taparlos de tal modo,
porque vá usté á verlo todo
del color de ese cristal.
¿Porque sus ojos divinos,
ocultar tan sin razón?
¿Es por que han dicho que son
dos terribles asesinos?
¿No vé V. que de esta suerte,
ocultos los matadores,
si nos mata V. de amores
será mas *negra* la muerte?
Y V. tambien sufrirá,
si no cesa en sus antojos,
porque por esos anteojos
todo negro lo verá
Cesará V. de reir,
pues los vidrios imprudentes
le harán ver negros sus dientes
y hasta negro el porvenir.
Con gustos tan singulares,
verá V., si está bebiendo,
irse el agua convirtiendo
en salsa de calamares.
Y si en amoroso arrobo,
contempla V. á su amado
verá al fin que se ha tornado
su boca, en boca de lobo.
.....Pero ahora que *amado* dije,
creo que estoy en lo cierto
al pensar que he descubierto
la causa que á V. aflije.
Si yo no recuerdo mal,
amada era V. de Arturo,
un negro... digo, un oscuro,
que era su novio oficial.
Yo le envidiaba, á fé mía,
la dicha que le aguardaba,
puesto que él aseguraba
qne pronto se casaría.
¡Usted al darle su amor:
cuanto me hacia rabiar!
tanto, que anhelé trocar
con el negro hasta el color.
Y él, torpe, ayer, con su huida
deja á V. abandonada,
y su ternura pagada
con una *negra* partida.
El llanto le ha puesto rojos
sus ojos, color de cielo
y ahora me explico, Consuelo,
porque gasta V. anteojos.
Yo comprendo su aflicción,
y el desengaño sufrido;
pero me hallo decidido
á aprovechar la ocasión.
Ahora del uso, me alegro,
de esos lentes por usté:
si todo negro lo vé
yo puedo pasar por negro.
Y si usté no toma mal,
mi variación de color,
yo he de adorar en su amor
el color de ese cristal.

Luis García.

EL OCASO DE LA VIDA



Los aplausos y las llamadas á escena se repitieron infinidad de veces y en los palcos, tertulias y pasillos sólo se oia una exclamación entusiasta y expontánea.

—¡Ruiz es un verdadero actor!

Y allá, en el cuarto pequeño y desmantelado, mientras el aplaudido jóven se despojaba de su peluca gris y sus barbas postizas, recibia plácemes y felicitaciones de los amigos, de los cronistas y de los parásitos de telón adentro, que ni en representaciones de aficionados dejan de pasear su importante personalidad por el escenario, molestando á los tramoyistas, á los carpinteros y á los empleados de la guardarropia.

La verdad es que Ruiz era algo más que aficionado. No se ganaba la vida en el teatro, pero poseia condiciones que más de cuatro actores le envidiaban.

Aquella noche, y en obsequio á las damas de una sociedad benéfica, habia declamado el monólogo trágico *El ocaso de la vida.*

Ruiz representaba un tipo de viejo prematuro, digámoslo asi. La acción del monólogo se basaba en la desesperación de un hombre que, al llegar á los cuarenta años, y después de haber pasado su vida entregado al placer y al amor fácil, se enamoraba perdidamente de una jóven hermosa, y era correspondido.

¡Con qué amargura recordaba el tiempo pasado!
¡Y con qué calor pedia fuerzas al cuerpo para gozar la dicha del amor que embargaba su espiritu!
De pronto surge una duda.
Con la duda surge un rival.
Y con el rival, jóven, fuerte y lleno de nobles ideales y atrayentes cualidades, es inminente la derrota. La pérdida del amor puro que el decrépito ha sentido crecer en su alma, tarde si, pero con el irresistible empuje de toda pasión extemporánea.
Aqui entra en el monólogo la transición.
El hombre se subleva, quiere luchar y se halla sin fuerzas; teme no poder sufrir el agudo golpe, y en un pasaje lleno de sangrientos apóstrofes y amargas reconvenciones, saca precipitadamente un revólver y se levanta la tapa de los sesos.
Ruiz declamaba admirablemente y conmovia al interpretar tan trágico monólogo.
Los aplausos eran justos.
Fué tal la fama que el jóven adquirió, que se lo disputaban en todas partes y le acosaban con la eterna súplica.
—¡Ruiz... el monólogo, por favor!
Y él obedecia complaciente, y cada vez se hacia aplaudir más.
Una rubia encantadora le dijo un dia, y hemos de creer que tendria autoridad para decirselo:
—Mira, Ruiz, cada vez que declamas el dichoso monólogo me das miedo.
—¡Tontuela!
—Te pones tan serio y nervioso; gritas tanto y gesticulas de tal manera que a veces llego á creer que la cosa vá de veras, y tiemblo... y lloro...
—¡Angel mio! Eso prueba tu sensibilidad. Quiéreme siempre y pronto declamaré para ti solita, otro monólogo; el de la felicidad terrenal que tú representas......

....

Pasaron meses.
Y pasaron nubes que oscurecieron el horizonte, color de rosa, que se forjaba Ruiz. Este sospechaba. Habia observado cierto desvio en aquella rubia encantadora y habia creido que un jóven, estudiante, de brillante porvenir, sitiaba una plaza que para él ya era plaza rendida...
Interrogó.
Nada. Negativas, seguridades, promesas; un mundo de felicidades en perspectiva...
—Nada, nada,—dijo Ruiz;—deshechemos ridiculas preocupaciones...............

....

Llegó la noche de gala para el teatro N...
La Sociedad de Beneficencia celebraba una gran tertulia. Música, declamación, tómbola, mil atractivos.
¡Ah! los pobres necesitan que los ricos, al enjugar lágrimas, rian y gocen mucho...
El programa era tentador. Y el número más interesante lo constituia el monólogo *El ocaso de la vida*, declamado por el siempre galante Ruiz.
La sala presentaba hermoso aspecto.
En ella se reunió todo Buenos Aires, como dicen los cronistas.
Antes de levantarse el telón, Ruiz miró la sala y vió en un palco á la hermosa cabecita rubia, muy juntita á la del jóven aquel, estudiante, de brillante porvenir.
Ruiz sonrió amargamente y quedó atisbando junto al telón. Tuvieron que apartarlo; la cortina se levantó.
Apareció Ruiz por el foro, y fué saludado por una salva de aplausos.
Empezó el monólogo.
Según los que lo conocian, nunca habia estado más inspirado el actor.
¡Qué naturalidad!
¡Qué expresión y qué colorido!
Al llegar al pasage en que los celos le atormentan, levantó tempestades de aplausos.
El selecto público estaba realmente emocionado. Muchas señoras lloraban. Ruiz también.
Llegó por fin el momento culminante. La desesperación del viejo desdeñado fué interpretada de manera magistral. Los apóstrofes salian de los lábios de Ruiz, rápidos, hirientes, zumbaban por la sala y eran ahogados por los ¡bravos! de la concurrencia.
Ruiz se sentó. Dijo los últimos versos con naturalidad alarmante. Sacó el revólver y el tiro final sonó como nunca habia sonado.
Un grito de horror se oyó en el teatro. Ruiz se levantó, azorado, con los ojos desmesuradamente abiertos, dió media vuelta y cayó pesadamente, bañado en sangre.
El revólver estaba cargado.
La hermosa rubia sufrió un sincope y cayó en brazos del jóven estudiante, de brillante porvenir.

....

Hasta la fecha nadie se explica tan inesperado suceso.
Tal vez la rubita sepa algo.

Andrés Soler.

CUERNOS

A un camará de Sevilla
bragao y entendio en cuerna,
como ice su muger
con mucha presopopeya,
retinto, porque consume
en vez de agua, Valdepeñas,
de libras, porque vendia
alfajores en la feria,
que ve más que er teliscopio
y sabe más que la Audencia;
me lo encontré ayer mañana
cerca de la Recoleta,
pa onde iba er gachón
más derecho que una flecha.
Al tropezarse conmigo
abrió cá ojo una tercia,
dió un paso atrás, escupió,
se restregó las boceras,
se tiró una jumá á pechos
y me habló de esta manera:
¡Usté por acá, cristiano,
con futraque y con chistera,
tan majo y tan reluciente,
tan afeitao y tan.. ercetera!
¿Qué ha hecho usté de las patillas
der calañé, la chaqueta,
la faja... y en fin, de tóo
lo que usa la gente guena?
No se asute usté, compare,
(le contesté yo) á la guerta
hay un montañés y allí
le diré con toas sus letras
porqué ando yo por acá
vestio de esta manera.
Y con efleuto, nos fuimos
á remojarnos la geta
con la bebia fulastre
que se vende en esta tierra,
á un colmao de estos colmaos
que más que colmao, cuarquiera
lo pué tomar por botica
ú otra cosa como esa.
Asin que nos ensiliamos,
entrambos junto a una mesa
y bebimos pa empezar
un puñaito é docenas
de copas, de... no se como
se ice á la bebia aquella,
le dije aún, en er tono
conque se habla en la Iglesia:
Yo.—¿Se acuerda usté, tio Carcoma
de Rosarillo? ¿de aquella
que vivia en los humeros
por bajo der tio Escopeta?
El.—Una cañí menuita
y andándose, mu flamenca,
y con muchos faralares
y con las mirás mu tiernas,
y los pinreles, asina.
mu gitana y mu torera
quebraita é color
y con guenas pertenencias?
Yo.—La mesma.
El.— ¡Pus ya lo creo!
Der tóo.
Yo.— Bueno, pues esa,
hará un año que la endina
se hizo humo sin siquiera
despeirse de la gente
como la crianza enseña.
Yo estaba mu abroncao
viendo que la niña aquella
(que toreaba conmigo
segun ician malas lenguas)
me habia dao er cambio mas bien
que lo da er Gordo en la arena,
pero pasaron los dias
y ar fin y ar cabo, á la juerza,
entretenio en mis cosas,
la verdá, me olvidé de ella.
Más unos meses después
estando yo en una fiesta
con er Trigo, Coliron
Barboa y argunas hembras,
me se presentó er cartero
de mi barrio y con pruencia
me largó, sarva la parte,
una carta; aqui está, esta:
« Gachó si estás entavia
« en er mundo pa jaqueca
« de las jembras como yo,
« y si entavia te acuerdas
« de esta gachi, que te quiere
« con toas sus entretelas,
« y pasa por ti más ducas
« que se pasan en la guerra,
« Vete á resar mi rosario
« y orvialo tóo Chepa,
« que como no me lo reces
« me se van á caer las cuentas.
« Antes pasa por er Banco
« prevenio de tu ..éula,
« y alli te darán pa er gasto
« dos mil quinientas pesetas.
« Vistete como un señor,
« pero traete en la maleta
« tu vestio é cortó, chiquillo,
« sin que ni la luz lo vea,
« pa correr aqui en carauter
« cuando pua ser, una juerga».
Yo en vista de estas razones
fui enseguia por las beas,
tomé er tren pa Caí y allí
me cambiaron la corteza,
me entré luego en er vapor
y... aqui estoy.
El.— ¡Valiente jembra!
Y digame usté, compare,
¿de a onde le viene á ella...?
Yo.- Alto ahi, camará, esas cosas
no conviene que se sepan.
porque sabiendo er secreto
pue ser que á arguno le diera
la gana de hacer lo mesmo;
y... pero para que vea
que estimo á usté, tio Carcoma,
que soy su amigo de veras
voy á icirselo tóo
y sarga lo que saliera.
Es... que se ha encontrao en la calle
un cuño, pa hacer monea.
El.—¿Y el métal?
Yo. se lo adelanta
un menistro que va á medias
en el asunto.
El.— Entendio:
y usté...
—*Yo.* Yo llevo la cuenta
Soy er teneor. . de libros
que es empleo que aprovecha.
Ahora, desembuche usté
sus faitigas, que á la juerza
tien que ser muchas y gordas.
El.—¡Que si lo son! A cuarquiera
que no fuá, tan como yo,
tan hombre, sin que esto sea
alabarme, la mitá
le hubian hecho comer tierra.
Yo.—Bueno, pues vaya una copa
y asosiéguese usté.
El.— Venga
y vaya pa su salú.
Yo.—Por la de los dos.
El.— Que sea.
Hará también como un año
que aburrio de las ferias
que no dan ya ni un pitoche,
ni ná que se le parezca
mar vendí er peso y las pasas
y me dejé la coleta.
Con la guita, compré un traje
de torear á Jaqueta,
y tomé la alternativa
con Cara-ancha en Antequera.
Toreé luego en Morón,
en los Puertos y en Marchena
recibiendo muchas palmas,
pero por mi suerte negra
en esta última corria
un toro de Benjumea
al darle un pase de pecho
ceñio y en la cabeza,
se arrancó con más codicia
que de novio tien las feas
y me arcanzó en el derrote
enganchándome una hombrera.
Por mor de aquella esgracia
abandoné la carrera
y no sabiendo qué hacer
estaba un dia en puerta é tierra,
en Caí, cuando D. Rufo,
aquel D. Rufo é Mairena,
me propuso torear
en Buenos Aires. Yo que era
y soy y seré torero
de sangre, hasta que me muera,
cerré er trato y aqui estoy.
Yo. Compare, si usté quisiera
que le hiciera dos preguntas
un poquito hondas...
El.— Vengan,
pues si yo me estoy pirrando
por contestarle...
Yo.— Pues ea,
alla vá una. Diga usté,
¿donde tié usté la heria aquella
de la cogia?
El.— ¿Qué, en donde?
¿No oyó usté que en la chaqueta?
Pero yo que estaba un poco
sentio de la cabeza,
por mor de argunas cañitas,
tuve, la verdá vergüenza
de ver que me gano er toro
er terreno...
Yo.— ¡Bueno fuera
que no! Pero dé un tosio
pa echar esa carraspera
que no le deja a usté hablar.
El.—No se fije usté en tonteras,
y venga la otra pregunta,
y sepa usté que pa juera
nunca echo yo ná, pa entro
aprovecha más; y en prueba
de que es la chipé lo dicho,
ahi va por su salú ésta
y verá como me aclaro.
Ya estoy como una patena.
Yo.—Es verdá: vamos ahora
á la preguntilla aquella
que le he anunciao y que es
una mijilla más sèria.
¿Qué es lo que ha venio usté aqui
á torear, con franque za
avestruces ó langostas,
pesos papel ó chuletas?
El.—No sea usté cachondo, hermano,
que tengo contrata jecha,
pa torear. claro, toros
y matarlos, por más seña.
Yo.—Vamos, se la han dao á usté;
si aqui por jurispendencia
der dotor Almarracin
no se matan ni culebras
y hay un asilo é gatos
con meicos y enfermeras,
y en cuantito hay un miché
que tié tos, le aplican friegas
para bajarle la sangre
dende er gañote á las piernas
y se ponen luego luto
en cuanto alguno la entrega.
Si llenan ya la estaquistica
ó argo asi pa que se sepa
cuantas moscas hay en toa
la nación y asin se puea
darle á cá uno su parte
con cargo de mantenerla.
¡Pués, no es ná lo que quié usté!
Si aqui á cuarquiera que arrea
con la boca á un animal,
(mejorándole á usté,) lleva
cinco ú seis años de cárcel
y si asecunada, le cuergan.
¿No sabe usté que ya es cosa
más que sabia que nuestras
corrias de toros son
una atrociá muy fea
y que somos mu salvajes
y que aqui no se torea

CUMPLIDOS



...y si después de lo dicho, me *decís* que sí, ahora mismo uos casamos y armamos la *gurda*.

CUMPLIDOS



...y como la ocasión ha llegado, espero de esos hermosos labios la sentencia, y no de muerte.

sino ar pueblo, á los ingleses
y á los de la zambra aquella
en que fartaron los tiros
á lo mejor de la gresca?
¿No sabe usté que han abierto
en la Capital la escuela
pá emenarse á dar sopapos
hasta quitarse las muelas
y reventerse los ojos
y aplastarse la cabeza
que es de lo más divertio
que se pue ver en la tierra?
El.—¿Ha acabao usté ya de hablar
ó le doy á usté más cuerda,
porque veo que se le vá
por la boca toa la juerza?
Tóo eso que me ice usté
lo sabia yo cuando era
tamaño como un pitillo,
pero caiga usté en la cuenta
de que á pesar de tóo eso
pueo yo torear.
Yo.—No cuela;
compare: eso es un infundio
más grande que una carreta.
El.—Voy á esplicarme y despues
graznará usté lo que quiera.
Cuando llegamos acá
supimos toa esa monserga
que me ha endiñao usté y entonces
Don Rufo, que es una pieza
de las de buten, se fué
á entenderse con la fiera
que defiende á tóos los vichos
que cria la naturaleza.
Yo y toa la cuadrilla
que estábamos á la espera
le vimos vorver riéndose
hasta por las medias suelas.
¿Hay toros? (le preguntamos).
¿No ha de haberlos? (nos contesta).
¿De muerte? (le repetimos).
Y hasta con intierro (agrega).
Cuéntenoslo usté. D. Rufo.
Y D. Rufo nos lo cuenta
y quedamos encantaos
ar saber la nueva briega
que ibamos á usar aquí
en la corria, y pa que vea
que no son infundios mios,
ahi vá toa la reseña
de la cosa, pero antes
venga una copa, no sea
que me se pegue la boca
porque la tengo mu seca
y me quée muo, cariño.
Yo.—Pues por mi no va á ser, prenda.
vaya la copa, compare,
y olé por la gente guena!
El.—¡Olé por tóos los dotores
que defienden la esistencia
de toas las alimañas
y lloran más que una vieja
cuando se les muere er gato
ó er novio engaña á la perra,
ó tié granito er canario,
ó la cotorra pelecha,
ó...
Yo.— Ya está bien, tio Carcoma,
corte usté ahi mismo la hebra
que se le vá á enrear á usté,
si sigue la evanáera.
El.—Pués, pa que no me se enrée
voy á tragarme la maeja.
Ahora sigo el escrutiño,
pa que en naita se paezcan
estas corrias de acá
á las corrias aquellas
ha decidio er dotor
que sea la Recoleta
la plaza y las sepolturas
sirvan en vez de barrera.
Yo.—¿Qué es lo que me cuenta usté,
compare?
El.— Tenga pacencia
y escuche usté. De este modo
se entierran allí las fieras,
con lo que asi se consiguen
dos cosas de conveniencia:
no gastar parné en la plaza
y dar á los toros, tierra.
Yo.—¿Pero es posible, compare?
El.—Cállese usté y no sea perma.
Luego, pa que las herias
que hagan los toros no duelan
ni puean matar á naide
ni den sangre, tan siquiera,
y se pirre uno de gusto
cuando le abren una brecha,
se harán muy bien los cuernos
con papel.
Yo.— Ni la *Gaceta*
miente tanto como usté
ni tan seguio y sin trégua.
¿Qué tié que ver er papel
con er dotor?
El.— ¡Ay que guena
¿No ha de tener, si er papel
son papeles de cincuenta?
Yo.—¿Y por qué no saldrá sangre?
El.—Porque en él se embebe ella.
Yo.—Y los caballos ¿qué saben
ellos de papel monea?
El.—Es que pa ellos no se pone
papel, se les pondrá yerba
ú otra cosa que les guste
ó les recuerde la dehesa
ó á la muger ó á los niños,
pero no sarga con esas
porque sinó no acabamos
en la via.
Yo.— Como quiera:
ya estoy más cayao que en misa.
El.—Pa que el toro no paezca
en vez de puya, en las varas
se les va á pegar manteca,
las banderillas, serán
de queso y toda la briega
pa que no se irrite er toro
va á hacerse con capas negras
que es er color que conviene
por tóo lo dicho, á la fiesta.
En vez de arrastrar las reses
er señó dotor ordena
que las saquen en volantas
con una charanga güena
que toque cosas de intierro
con mucha delicaeza...
y... en fin, pa darle la muerte
sin que er animal lo sienta
y no paezca faitigas,
er mataor, con destreza
le ha de meter en la boca
una píldora que lleva
un unto que le prouce
ar momento una soñera
mu grande y mu divertia
y de la que no despierta.
Yo.—¿Ha acabao usté ya compare?
El.—Ya acabé.
Yo.—Pus bueno fuera
que me diera esplicacion
á una preguntilla suerta
que me se ocurre.
El.— Enseguia
venga de ahi.
Yo. Pues es esta:
La sociedá der dotor
¿no icen que es pa que proteja
la vida de tóos los vichos?
El.—Si.
Yo.—Pues. vaya una manera
de protejerlos, matándolos
como á ratones.
El.— Es que esas
reses que van á lidiarse,
van porque están mu enfermas
de enfermeaes que no puée
curárselas el albeitar,
y asi en vez de un desavio
se hace un bien, la verdá es esa.
Yo.—Hombre, me ha convencio usté
der tóo y ya no me quea
otra cosa que icirle
que se compre usté chistera
y una levita muy larga
y toas esas añaencias
que usan los enterraores
y tire usté la montera,
las zapatillas, la faja
los carzones y las medias,
tóo lo que güela á torero
porque náa de eso le pega.
El.—Y á usté ¿le pega la carga
de tóo lo que lleva á cuestas
con su oficio eteneor?
Yo.—Es verdá: somos dos pencas
que hacen la barba, compare:
Choque usté aqui y no se guerva
á hablar más de esas cosillas.
El.—Pus miste, por mi, que sea...
Y sin más prenunciamientos
y sin otras indiretas
bebimos dos copas más,
entonamos dos playeras,
pagué yo, nos espeimos
y salimos é nagencia:
él, á ver ar gran doctor
y yo á rezarle á mi hembra.

Por la copia.
LAUREANO ROSSO.

DESTINO INFAUSTO

I

La negra fatalidad
siempre á Lúcas persiguió,
y nunca le abandonó,
ni aún al ser mayor de edad.
Sufría á mas no poder,
puesto que el coser odiaba,
y el hado le condenaba
eternamente á coser.
Cuando era Lúcas soltero
desesperado rugía,
porque el pobre se cosía
la camisa y el sombrero.
Con mil medios diferentes
la existencia se ganaba,
y con un notario estaba;
pero cosiendo expedientes.
Esto le hacía bufar
y esto le hacía decir
—¡afirman que es el vivir
solo coser y cantar!
Por la aguja malhadada,
dejó su oficio primero,
se convirtió en marinero
y halló la aguja imantada,
y se llegó á fastidiar,
pues siempre se mareó,

EL EXPERIMENTO



ALELUYAS JAPONESAS

I

Atchís, era un japonés
harto de andar con los piés

II

Atchís se empeñó en hallar
la manera de volar.

III

Atchís tomó una sombrilla
para hacer tal maravilla.

IV

Atchís la sombrilla abrió
y al espacio se lanzó.

V

Atchís volaba feliz
rascándose la nariz

VI

Atchís tose, y en el acto
se le rompe el artefacto

VII

Atchís se hace una tortilla
por culpa de la sombrilla.

MORALEJA

Jóvenes que pasais de cinco meses,
no hagais experimentos japoneses.

y la aguja le salió
aguja de marear.
Se pegó de bofetadas
con los que de él se rieron,
los que también le *cosieron*
todo el cuerpo á puñaladas.
Y cansado y aburrido
al fin se quiso casar,
que un roto no ha de faltar
nunca para un descosido.
Dióse á buscar por ahí,
una niña seductora,
hasta que halló una señora
que dijo al punto que *sí*.
Representaba el papel,
de estar loco de pasión,
mas la señora en cuestión
tenía mas prisa que él.
Casáronse y viento en popa
fué Lúcas, en la creencia
de que á su esposa una herencia
correspondía en Europa.
—¡Ah que feliz voy á ser!
pues ya rica mi mitad
no tendré necesidad
en la vida de coser.

II

¡Mas, qué golpe le aguardaba!
pues la herencia consistía
solo en una sastrería
que su suegro, les dejaba.
Y á su destino fatal,
perpétuamente ligado
está Lúcas castigado
á la aguja y el dedal.

S. Garrido.

MUJER

Hermosa es la mujer, cuando suspira,
cuando canta ó sonríe, cuando llora,
cuando elevando su alma al cielo, ora,
cuando con ojos lánguidos os mira.
¡Qué bellezas sin cuento no os inspira
cuando tímida jura que os adora?
Es, en fin, la mujer, sér que atesora
del poeta las cuerdas de su lira.
Y ora consuela nuestra desventura,
ora nos brinda amor, ora alegría.
¡Qué mortal no se rinde á su hermosura
si todo en la mujer es poesía!
¡Lástima que tan bella criatura
no sepa un poco más la ortografía!...

Federico Astor.





DE DOMINGO Á DOMINGO

La fecha del 20 de Septiembre sirvió de pretexto á empresarios y artistas para echar el resto, como suele decirse.

Casi todos los teatros estuvieron de gala. Especialmente en los que actuaban compañias italianas.

La palma corresponde al *Odeón*, indudablemente.

En este teatro la Sra. Reiter pasa de lo serio á lo cómico con suma facilidad.

Nitouche fué un éxito, y lo será cada vez que se represente.

Y es seguro que se repetirá.

Es una compañia la del *Odeón* digna del favor que el público le dispensa.

Tanto Emanuel como la Reiter son artistas consumados y el resto de la compañia muy discreto.

Julieta y Romeo, puesta en escena el domingo, fué un nuevo éxito, como lo fué *Dionisia*.

Vale la pena de darse una pasadita por el *Odeón*.

Lo mismo que por la *Ópera*.

Sin podernos ocupar del *Haba de San Ignacio*, por hoy, consignamos que la concurrencia aumenta y no escasea aplausos á los artistas, siempre tan discretos y estudiosos, y sobre todo tan oportunos en la elección de las obras.

El *Politeama* muy animado.

El baile *Lola* se aguanta aún en el cartel, sin cansar á los aficionados al género.

Próximamente se estrenará *El Diablo Negro*, baile de gran aparato también.

Concurrido el *San Martín*, y la curiosidad del público excitada con motivo del ruidoso incidente de la Tetrazzini.

Incidente que equivale al más descomunal *bombo*, que se haya dado á ninguna actriz.

Suponemos que Orejón habrá apreciado las simpatias con que cuenta, por las demostraciones recibidas del público de la

Comedia, el teatro *Mascotto*, que siempre está lleno y que sólo aguarda al célebre Ruiz para *rellenarse*.

Cuando acabe de imprimirse el presente número, se verificará en el teatro *Alhambra* el beneficio del simpático y aplaudido actor Sr. Roldan.

Dadas las simpatias con que cuenta, lo escogido del programa y la participación que el ya popular Marchetti toma en el mismo, auguramos y deseamos un buen resultado pecuniario, que no todo ha de ser gloria, para el beneficiado, cuya efigie pueden Vds. ver en la primera página del periódico.

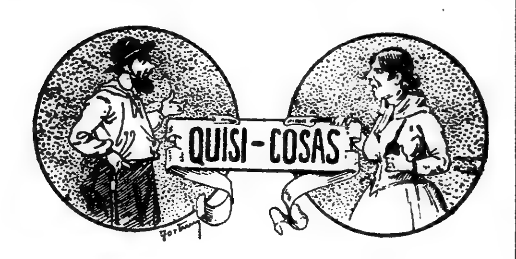
En el *Onrubia* han *debutado* las hermanas Aranáz, con el éxito de siempre. Una Mascotta como Mercedes basta para desterrar la jettatura de cualquier coliseo.

Y el *Onrubia* es jettatore.

En *Apolo* se aguantan Parenti y su compañia, dispuestos á reñir combate con la compañia del celebrado actor Cavalli, quien con su compañia milanesa inagura uno de estos dias la temporada en el *Doria*, y con la temporada los justos aplausos que alcanzó en otra época en el mismo teatro.

La compañia lírica del *Nacional*, que fué al Rosario, estará ya de regreso hoy ó mañana, y es probable que inagure otra temporada de veinte funciones.

Si se abre el abono, una de las primeras obras que se pondrán en escena será *El Leon de Venezia*, que á estas horas debe estar rabiando por presentarse en público.



Nos lo figurábamos.

Llueven pensamientos en verso y en prosa para el número colombino, llamémosle asi, porque aparecerá el 12 de Octubre.

Hasta la fecha se han recibido quince trabajos publicables y otros tantos que no lo son.

El tribunal que otorgará el premio á la composición que reuna las condiciones que indicamos en el número anterior, está formado por los señores Manuel Bahamonde, Eustaquio Pellicer y Casimiro Prieto, tres distinguidos y conocidos escritores y un tribunal verdadero é inapelable.

Repetimos á los señores que nos quieran favorecer con trabajos para el número del doce, que para ser admitidas sus composiciones han de ser cortas y festivas.



Luis riñó á su esposa un dia
por yo no sé que deslices,
pero ésta, que es una harpia,
le dijo que no veia
más allá de sus narices.
Esclamación elocuente
que á Luis dejó de repente
confundido y derrotado,
pues Luis, por culpa del hado,
es ñato completamente.

Leemos en un colega de Rio 4º el siguiente anuncio:

«PARA UN NIÑO—Se precisa una ama de leche con buenas recomendaciones, siendo indispensable, para ser aceptada, que tenga eso que se llama VENA POÉTICA, y que sepa versificar.....

Se pagará buen precio.

En cualquier domicilio de esta ciudad encontrarán con quien tratar».

Vamos: en Rio 4º querrán fundar otro Ateneo.

Como á todas las mujeres,
cuando niña, á Luz le daba
por jugar: y asi, jugaba
á maridos y mujeres.
Luz se fué desarrollando,
con Julio se casó luego,
y en su afición por el juego
sigue al *divorcio* jugando.

Leemos en un curioso libro titulado *Memoria histórica sobre la Provincia de Misiones de indios Guaranis*, por Gonzalo de Doblas.

«...los jesuitas, conociendo el genio perezoso de los indios, y que cansados del trabajo de todo el dia, luego que llegaban á sus casas y cenaban, se dormian hasta el otro dia, que al alba los hacia levantar, para ir á la iglesia y de alli á los trabajos: asi, no se llegaban los maridos á sus mujeres en mucho tiempo, y se disminuia la populacion, y que por eso dispusieron el que en algunas horas de

y la aguja le salió
aguja de marear.
Se pegó de bofetadas
con los que de él se rieron,
los que también le *cosieron*
todo el cuerpo á puñaladas.
Y cansado y aburrido
al fin se quiso casar,
que un roto no ha de faltar
nunca para un descosido.
Dióse á buscar por ahí,
una niña seductora,
hasta que halló una señora
que dijo al punto que *sí*.
Representaba el papel,
de estar loco de pasión,
mas la señora en cuestión
tenía mas prisa que él.
Casáronse y viento en popa
fué Lúcas, en la creencia
de que á su esposa una herencia
correspondía en Europa.
—¡Ah que feliz voy á ser!
pues ya rica mi mitad
no tendré necesidad
en la vida de coser.

II

¡Mas, qué golpe le aguardaba!
pues la herencia consistía
solo en una sastrería
que su suegro, les dejaba.
Y á su destino fatal,
perpétuamente ligado
está Lúcas castigado
á la aguja y el dedal.

S. Garrido.

MUJER

Hermosa es la mujer, cuando suspira,
cuando canta ó sonríe, cuando llora,
cuando elevando su alma al cielo, ora,
cuando con ojos lánguidos os mira.
¡Qué bellezas sin cuento no os inspira
cuando tímida jura que os adora?
Es, en fin, la mujer, sér que atesora
del poeta las cuerdas de su lira.
Y ora consuela nuestra desventura,
ora nos brinda amor, ora alegría.
¡Qué mortal no se rinde á su hermosura
si todo en la mujer es poesía!
¡Lástima que tan bella criatura
no sepa un poco más la ortografía!...

Federico Astor.





DE DOMINGO Á DOMINGO

La fecha del 20 de Septiembre sirvió de pretexto á empresarios y artistas para echar el resto, como suele decirse.

Casi todos los teatros estuvieron de gala. Especialmente en los que actuaban compañias italianas.

La palma corresponde al *Odeón*, indudablemente.

En este teatro la Sra. Reiter pasa de lo serio á lo cómico con suma facilidad.

Nitouche fué un éxito, y lo será cada vez que se represente.

Y es seguro que se repetirá.

Es una compañia la del *Odeón* digna del favor que el público le dispensa.

Tanto Emanuel como la Reiter son artistas consumados y el resto de la compañia muy discreto.

Julieta y Romeo, puesta en escena el domingo, fué un nuevo éxito, como lo fué *Dionisia*.

Vale la pena de darse una pasadita por el *Odeón*.

Lo mismo que por la *Ópera*.

Sin podernos ocupar del *Haba de San Ignacio*, por hoy, consignamos que la concurrencia aumenta y no escasea aplausos á los artistas, siempre tan discretos y estudiosos, y sobre todo tan oportunos en la elección de las obras.

El *Politeama* muy animado.

El baile *Lola* se aguanta aún en el cartel, sin cansar á los aficionados al género.

Próximamente se estrenará *El Diablo Negro*, baile de gran aparato también.

Concurrido el *San Martin*, y la curiosidad del público excitada con motivo del ruidoso incidente de la Tetrazzini.

Incidente que equivale al más descomunal *bombo*, que se haya dado á ninguna actriz.

Suponemos que Orejón habrá apreciado las simpatías con que cuenta, por las demostraciones recibidas del público de la

Comedia, el teatro *Mascotto*, que siempre está lleno y que sólo aguarda al célebre Ruiz para *rellenarse*.

Cuando acabe de imprimirse el presente número, se verificará en el teatro *Alhambra* el beneficio del simpático y aplaudido actor Sr. Roldan.

Dadas las simpatias con que cuenta, lo escogido del programa y la participación que el ya popular Marchetti toma en el mismo, auguramos y deseamos un buen resultado pecuniario, que no todo ha de ser gloria, para el beneficiado, cuya efigie pueden Vds. ver en la primera página del periódico.

En el *Onrubia* han *debutado* las hermanas Aranáz, con el éxito de siempre. Una Mascotta como Mercedes basta para desterrar la jettatura de cualquier coliseo.

Y el *Onrubia* es jettatore.

En *Apolo* se aguantan Parenti y su compañia, dispuestos á reñir combate con la compañia del celebrado actor Cavalli, quien con su compañia milanesa inagura uno de estos dias la temporada en el *Doria*, y con la temporada los justos aplausos que alcanzó en otra época en el mismo teatro.

La compañia lirica del *Nacional*. que fué al Rosario, estará ya de regreso hoy ó mañana, y es probable que inagure otra temporada de veinte funciones.

Si se abre el abono, una de las primeras obras que se pondrán en escena será *El Leon de Venezia*, que á estas horas debe estar rabiando por presentarse en público.



Nos lo figurábamos.

Llueven pensamientos en verso y en prosa para el número colombino, llamémosle asi, porque aparecerá el 12 de Octubre.

Hasta la fecha se han recibido quince trabajos publicables y otros tantos que no lo son.

El tribunal que otorgará el premio á la composición que reuna las condiciones que indicamos en el número anterior, está formado por los señores Manuel Bahamonde, Eustaquio Pellicer y Casimiro Prieto. tres distinguidos y conocidos escritores y un tribunal verdadero é inapelable.

Repetimos á los señores que nos quieran favorecer con trabajos para el número del doce, que para ser admitidas sus composiciones han de ser cortas y festivas.



Luis riñó á su esposa un dia
por yo no sé que deslices,
pero ésta, que es una harpia,
le dijo que no veia
más allá de sus narices.
Esclamación elocuente
que á Luis dejó de repente
confundido y derrotado,
pues Luis, por culpa del hado,
es ñato completamente.

Leemos en un colega de Rio 4º el siguiente anuncio:

«PARA UN NIÑO—Se precisa una ama de leche con buenas recomendaciones, siendo indispensable. para ser aceptada, que tenga eso que se llama VENA POÉTICA, y que sepa versificar.....

Se pagará buen precio.

En cualquier domicilio de esta ciudad encontrarán con quien tratar».

Vamos: en Rio 4º querrán fundar otro Ateneo.

Como á todas las mujeres,
cuando niña, á Luz le daba
por jugar: y asi, jugaba
á maridos y mujeres.
Luz se fué desarrollando,
con Julio se casó luego,
y en su afición por el juego
sigue al *divorcio* jugando.

Leemos en un curioso libro titulado *Memoria histórica sobre la Provincia de Misiones de indios Guaranís*, por Gonzalo de Doblas.

«...los jesuitas, conociendo el genio perezoso de los indios, y que cansados del trabajo de todo el dia. luego que llegaban á sus casas y cenaban. se dormian hasta el otro dia. que al alba los hacia levantar, para ir á la iglesia y de alli á los trabajos: asi, no se llegaban los maridos á sus mujeres en mucho tiempo, y se disminuia la población, y que por eso dispusieron el que en algunas horas de

la noche los recordaran, para que cumplieran con la obligación de maridos.»

Y añade que para esto se empleaba el toque de tambor, especialmente á la madrugada.

...Hé aqui unos párrafos de los que no nos atrevemos á hacer comentarios.

❖

Caña dulce ofreció Rosa
á Rodriguez, que es *un pez*,
y á éste le llegó su vez
y hará de Rosa, su esposa.
Ella pregona la hazaña.
y el dice, con convicción,
que le llegó la ocasión
de ser *pescado con caña*.



Sisebuto de la N.—Empieza diciendo:

« Ceñorita bella y picarezca
la de mirar de fuego... »

Ya comprenderá V. que empezando así hay que acabar peor, por fuerza.

A. A.—Usted no cuenta las sílabas, y ¡claro está! sus versos son defectuosos.

Uno.—¿De los de Atila?

Suscritora.—Es lo que me faltaba: una suscritora bromista.

J. A.—Lo que manda para el número colombino es muy bonito.

Peterbeque.—El final me obliga pero no me acaba de gustar.

Apolo Umorístico.—¡Santa Rita nos ampare!

Jorje Manrique.—Resulta largo y aún que esté bien hecho le falta movimiento. Pruebe otra vez.

Ruy.—¿Quiere V. tener la bondad de mandar la firma?

Telémaco.—

« En Buenos Aires nada hacen
por honrar la memoria de Colón,
mientras otra población
entusiastas se deshacen... »

Justo; como V. que se *deshace* versificando.

El de siempre.—Si es broma, puede pasar...

Tiburcio.—Por hoy, no le pido la firma.

Es histórico.—Será histórico, pero no es verso ni cristo que lo fundó.

Preguntón.—No puedo complacerle.

Ocebé.—No está mal, pero se han hecho tantas imitaciones que mejor es no dedicarse á ellas. Mande V. algo más si gusta.

Galeno Cañuelense.—¡Olé ya!... que quiere decir: próximamente irá

Moises.—Lo siento, pero... hay cosas que no pueden pasar.

Luis.—Ni para eso sirve V.

Tontaina.—Y ¡dale con las suegras!

Inglés 1º.—No quiero nada con *ingleses*.

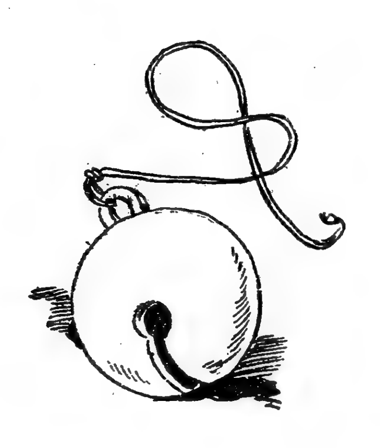
A. S. M.—Muy bonito y muy largito ¿Se puede recortar un poco?

Antuelo.—No, señor: no mande V. la firma. que de nada serviría.

Elefante.—¿De veras?

Hipopótamo.—¡A Palermo!

Z.—La última letra del alfabeto: ya lo sabia



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Capital: 3 meses	$ 1.50
Provincias: Los señores Corresponsales fijarán el precio.	
Número corriente	» 0.10
» atrasado	» 0.15

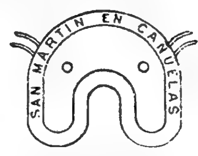
SE DESEAN AGENTES Y CORRESPONSALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

939—ALSINA—939 (ALTOS)

LECHERIA LA MARTONA

Fábrica á vapor de manteca fresca fina en el establecimiento



Leche pura, Crema, Manteca fina DEL DIA.

QUESOS **CAMEMBERT** Y **BRIÉ**

Ventas por mayor y menor en sus depósitos

234, SUIPACHA, 234

Y

FLORIDA ESQUINA TUCUMAN

Al menudeo en los principales almacenes.

ADVERTENCI

Se previene al público que la farmacia establecida en la calle Rivada, que fué anteriormente de D. **Guillermo A. Cranwell**, se vendió á D. Diego Sproat, quien no es farmacéutico, de modo que dicha farmacia **no es ya de Cranwell** sino de Sproat.

LA ÚNICA

DROGUERÍA Y FARMACIA

DE

GRANWELL

Que existe en Buenos Aires, está situada en ia calle de

VICTORIA, NUM. 647

Entre Perú y Chacabueo

Atendida personalmente por su propietario

Edmundo E. Granwell

FARMACEUTICO

TIP-TOP

Son los mejores cigarrillos de los inmejorables

CIGARRILLOS DAUMAS

Los fumadores deben evitar las falsificaciones exigiendo en cada etiqueta la firma de garantia de

J. Daumas.

SUCURSAL

DEL

BANCO DE SABADELL

CALLE MORENO

ESQUINA BUEN ÓRDEN

CASA MATRIZ FUNDADA EN SABADELL (ESPAÑA) EN 1881

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS

Exportacion de frutos del pais.--Importacion de productos españoles en general.

Se dan giros á la vista sobre todas las capitales de España con beneficio para el tomador. Se dan giros sobre los pueblos, tambien con beneficio

Horas de despacho. Los dias hábiles de 9 a. m. á 4 p. m. Los dias festivos de 9 a. m á 11 m.

C. CHABRY

Cafés de todas clases, tés y licores

POR MAYOR Y MENOR

CHACABUCO, 212

SUCURSAL: ARTES. 151-155

DROGUERIA ALEMANA

DE

Adolfo Müller & Aliverti

PIEDRAS, 156 á 170

BUENOS AIRES

Establecimiento el más surtido en todo lo perteneciente al ramo.

Precios sin competencia

Imp. COURRIER DE LA PLATA. Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I Buenos Aires, Octubre 5 de 1892 Núm. 40

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ACTRICES DRAMÁTICAS

ASUNCIÓN ECHEVARRIA



Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

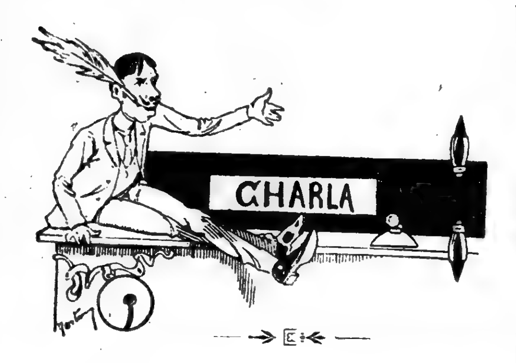
Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)



HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el númer
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y C




La primavera se ha presentado como siempre, haciendo florecer campos y caras.

He visto el otro dia la de un clérigo foráneo que parecia un pais inexplorado.

Al lado del ojo izquierdo tenía un grano que convertia el órgano visual en ranura apenas perceptible.

Luego, doblando á mano derecha, tenia un tumor lleno de sinuosidades; y asi sucesivamente, la cara parecia un pastel lleno de confites de todos tamaños y colores.

—¿A donde vá usted con esa cara?—le pregunté timidamente.

—A Córdoba.

—Ah ya! A ver como coronan á la virgen del Milagro.

—Justo.....

—Pues reze V. á la virgen: á ver si hace el milagro de sacarle á V. esos adornos del cútis!

—Si no es nada! Es la florida primavera que se anuncia caprichosamente.

—¡Y tanto!...

Además de los granos fantásticos, la llegada de la poética estación se adivina por la revolución que experimenta la sangre.

Y por el mal genio que echamos.

Y, sobre todo, por los desafios que se anuncian.

Nada menos que cinco tuvieron solucion el sábado próximo pasado.

Y es que ahora, basta que alguien nos mire de reojo para creernos ofendidos y con obligación de mandarle los padrinos.

De modo que es preciso andarse con tiento bajo pena de tener un disgusto.

Es lo que me decia el otro dia un jóven recien llegado de Ibicuy.

—¡Qué génio gastan los porteños!

—¿Malo?

—Mlo no, peor! Figúrese V. que ayer fui á visitar á un caballero á quien vengo recomendado, y que es amigo de un compadre mio. Necesitaba pedirle una recomendación para lograr un empleo en la capital, porque el campo no me prueba, y no es para las personas finas como yo que se mudan la camisa los Domingos y...

— Demas fiestas de precepto; entiendo.

—Pues bien; llego, llamo y me abre la puerta una señora simpática, aunque un poco gorda.

—¿Que se le ofrece? me pregunta.

—Deseaba hablar con su esposo.

—Ha salido.

—Lo esperarè.

Y la buena señora me hizo pasar, y cuando le hablé de Ibicuy y de las verdes campiñas y del sol de aquella tierra, no pudo contenerse y exclamó.

—Ah! ese es el verde y el sol que yo amo!

En el preciso momento que esto decia entró mi futuro protector con los pelos erizados.

—Voy á hacer una barbaridad!—rugió.

—Otra?—le preguntó la esposa.

—Si! Mas grande que la que cometí al casarme—dijo el marido, que por lo visto no andaba del todo bien con su mitad.

—Romualdo, ten calma!

—Quien es ese mequetrefe? preguntó don Romualdo.

—Un recien llegado.....

—¡Bravo! De modo que tú, con el primero que llega ya te pones á hablar de amor.....

—¡Caballero! interrumpi al fin, su señora aludia al verde...

—¡Ese se lo come V!

—V. me falta, señor mio!

—¡Y V. está estorbando!

—Yo vengo de parte del compadre.....

—V. si que es un compadre..... Tome V. mi targeta y salga de esta casa.

—Tome V. la mia y vea quien soy.

—¿Y salió V. de la casa?—pregunté al de Ibicuy.

—No sali. Me *salieron* á escobazo limpio los mucamos.

—¿Y se han batido?

—¿Los mucamos?

—¡No hombre! V. y Dn. Romualdo.

—¡Ah, no señor! Yo no quise, y los padrinos.....

—Labrarian el acta correspondiente.

—No tal. Labraron mi desdicha y me han obligado á partir sin adquirir la recomendación que buscaba.

....

Ayer leí en la sección de solicitadas de un diario grande, que el caballero don Romualdo N. N. tenía el honor en su sitio y que era un perfecto caballero.

Qué es lo que trataba de demostrar el buen señor.

Ello es que entre el bullir de la sangre y el afán de que el público sepa que tenemos padrinos, honor y otras menudencias, llenamos columnas en los diarios. Mas vale así. Por que de esta manera los sepultureros no tienen mas trabajo que el de costumbre, y, en cambio, los diarios llenan papel que es un gusto.

Procuremos contener los ímpetus de la sangre por medio de la zarzaparrilla.

O de la alimentación.

Que influye, y no poco, en el génio.

Y sino, que hablen los pupilos de una casa conocida, que están sujetos al régimen vejetal por que, como dice la *regenta:*

—En este tiempo conviene comer poco, y rebajar la sangre. Si les doy poca comida, lo hago con miras humanitarias.

—Miras económicas—dicen los inquilinos, bostezando lánguidamente.....

Cualquiera de ellos se bate.

¡Si, ni fuerza tienen para aguantar el sable!

Nada, nada... debilitémonos.

Y no abusemos de los padrinos.

Y de las solicitadas.....

¡Oh primavera!



INFALIBLE

Don Sisebuto
Cararredonda
es una buení-
sima persona;
tiene una finca
en que se aloja
hace tres meses,
una señora
que no le paga
por más que cobra,
don Sisebuto
la desaloja,
pero el juzgado
¡vaya una broma!
cuarenta días
la dá, y de próroga
una quincena,
y luego, otra.
Don Sisebuto
trina y se enoja:
ella se *arrampla*
la gente toda
con sus anzuelos
¡qué picarona!
Ya lagrimitas,
ya frases *jondas*,
ya suspiritos,
miradas torvas,
en fin, un juego
se trae, que asombra.
con su pollera
recoquetona.
¡Vaya un trapío!
¡qué gente *zonza!*
¡Cómo la escuchan,
cómo la acosan.
cómo la dicen
y la interrogan!...

—

Don Sisebuto
vá á verla; sola
está y le dice
con voz burlona:
—Usted se pierde...
soy una loba...
y estos *justicias*
son *pura soda*.
yo me los *fumo*
yo, sí, yo propia;
los alguaciles
me hacen la rosca,
los secretarios
todos me adoran
y el juez me mira
con una sombra,
que si no fuera
por... ciertas cosas,
me declaraba
libre... y muy mona.
Usted no puede
mínima cosa,

yo, sin dar plata
le armo una *bronca*
que ha de dejarle
sin una *mota*.
Don Sisebuto
cambie de norma,
que una *pollera*
¡no es cualquier cosa...
....
¡Y se reía
la muy bribona!...

—

Don Sisebuto
jura que todas
ha de pagarlas
pronto y con costas;
se vá á una tienda
de esas de *modas*,
compra un *tapado*,
pollera y cófia;
vé á la justicia,
á la señora
de nuevo emplaza
y ¡el caso asombra!
¡Sin otro trámite
la de... sa... lo... ja...!!!
....

—

Ya saben: cuando
litiguen contra
cualquier *pollera*...
se compran otra,
y cuando tengan
que ir á *la cosa*
¡pues! Se la ponen,
ván y, —no es broma—
en el juzgado
no hay quien les tosa.

A. Díaz de la Quintana.

SACRIFICIO

Apenas declarado el buque en libre plática, ya don Enrique, su capitan, estaba en tierra.

Su primera visita fué para Alberto, su condiscípulo en el colegio; su compañero de carrera despues.

Llegó á tiempo para recoger su último suspiro.

A los dos dias el cadáver de Alberto recibia cristiana sepultura en la Necrópoli de la capital.

Dejaba huérfana á una niña; un ángel cuyo hermoso rostro habian acariciado apenas las brisas de diez y nueve primaveras.

Este triste acontecimiento conmovió profundamente á don Enrique; ¡que queria tanto á Alberto! Habian hecho juntos su primera comunión; hacia cuarenta y dos años que eran amigos.

Ocho meses despues, un sacerdote unia en lazo indisoluble á don Enrique con Angela, la pobre huérfana, la hermosa hija de Alberto, cumpliendo asi la última voluntad del difunto.

Transcurrieron dos años de completa felicidad. Don Enrique adoraba, idolatrotraba á su jóven esposa; el menor deseo, el mas trivial capricho de niña, era satisfecho por el marido con el anhelo, con la solicitud de un corazón enamorado á los cincuenta años.

Angela..... ¿amaba á su esposo?

Por aquel tiempo, una pequeña nube oscureció ligeramente el sol de la dicha conyugal. Era el presagio de un eclipse que vino luego.

El anciano marino tuvo un dia que abofetear á un atrevido mozalvete que se decia amante de Angela.

A la madrugada del siguiente un coche se detenia en una alameda, en las afueras de la ciudad. De él descendieron tres caballeros: don Enrique y sus padrinos.

Amanecia apenas; el sitio estaba solitario; pasaron diez, quince, treinta minutos; pasó una hora; en vano esperaron á quien debia llegar; era una burla sangrienta.

Regresaron á la ciudad. ¡Infame! murmuró don Enrique al subir al coche. Estaba, el marino, transformado; todas las tempestades del océano convertidas en odios y venganzas, se agitaban en su cerebro: la vergüenza fogueaba aquel rostro curtido por el sol de los trópicos; aquellos ojos acostumbrados á dominar las distancias en lo inmenso, despedian chispas.

El coche paró á la puerta de su casa. En el umbral esperaba el viejo portero con un paquete en la mano: se dirigió á su amo.

—La señora acaba de salir y me ha dejado las llaves y esta carta para Vd.

El asombro se pintó en el semblante de don Enrique: rápida sospecha cruzó por su espiritu; abrió convulsivamente la carta, y al recorrer sus primeras líneas, cayó desplomado sobre las losas del pavimento.

....

....

« Tenemos el gusto de participar á nues-
» tros numerosos lectores que el duelo que
» anunciabámos en nuestrá edición de
» ayer, ha terminado de la manera mas

» satisfactoria. La esposa de uno de los » duelistas se ha escapado con el rival, li- » brando así á su querido cónyugue de una » muerte segura. La fuga se ha verificado » esta madrugada, á la hora precisamente » en que el esposo ofendido esperaba en el » sitio indicado para atravesar el corazón » á su afortunado Cireneo.

« No se ha estinguido aún la raza de » aquellas mugeres heróicas que se sacrifi- » can por la vida de sus esposos »

En esta forma, publicaba un diario de la tarde, la deshonra de don Enrique.

Nicolás Carbó.

VIAJE DE NOVIOS

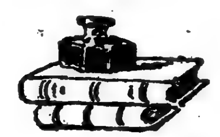
Mister Jorge se prendó
de una bella institutriz,
y ansiando hacerla feliz
con la jóven se casó
La institutriz aludida
halló al inglés muy gracioso:
y al punto en qué fué su esposo
le quiso con alma y vida.
Ya casados; ella y él
de igual manera pensaron,
y sus cosas arreglaron
para la luna de miel.
La niña accediendo al ruego
del que ya era su marido,
tuvo un libro prevenido
á fin de enseñarle el griego;
pero él viendo á su maestra,
tan linda, dijo al instante:
—Deja, tenemos bastante
para lengua, con la nuestra.
Quiero gozar de tu amor,
y eternamente apurarlo,
y tengo para lograrlo
una ocurrencia mejor.
—Tiene que ser oportuno
cuanto pienses, dueño mio,
pues yo solamente ansío
que formemos los dos, uno.
—Oye, pues, para pasar
la existencia en dulce arrobo,
metidos los dos en globo
¡cuánto vamos á gozar!...
Llenaron de provisiones
un globo bien construido,
y *ella* fué con su marido
por dicha y por emociones.
Vogaban por el espacio
llenos de felicidad,
y con la tranquilidad
que no hay en ningún palacio.
Por las brisas perfumadas
navegaban halagados,
y por doquiera cercados
de nubes arreboladas.
Hasta que un viento cruel
furioso el globo arrastró,
y de este modo acabó
la dulce luna de miel.
Vinieron las privaciones,
los disgustos principiaron,
hasta que al fin se acabaron
del todo las provisiones.
De su triste suerte en pos
la pobre mujer decía:
—No te apenes alma mía,
seamos uno, los dos.
....
....
Ya un año había corrido,
y ya de ellos no se hablaba,
cuando á su pátria llegaba
únicamente el marido.
Le escucharon con horror,
pues que con alma salvaje,
se comió á *ella* al fin del viaje
á falta de algo mejor.
—¡Más! ¡por Dios¡ que crueldad
dijeron—¿Se la ha comido?
—Es que con esto he cumplido
del todo su voluntad.
—¿Qué decís?
—Bien sabe Dios
que ella siempre me decía,
no te apenes alma mía,
seremos uno los dos.
La obedecí complaciente,
tuve hambre y me la comí,
¡puesto que creo que así
somos uno solamente!

S. Garrido.

TUS *SÍES*

Cuando yo era tu novio, hubiese dado
por oir de tí un *sí,* toda mi vida,
y no juzgues que peco, Inés querida,
al hablarte hoy así, de exagerado.
Que el recuerdo de mí no se ha borrado
de aquel *sí* que me diste conmovida,
del dulce *¡sí!* palabra apetecida,
sola ambicion de todo enamorado.
No lo estuve, ni estoy arrepentido,
de haberme unido á tí en estrecho lazo;
pero, esposa, en el tiempo transcurrido,
aunque el decirlo cáusame embarazo,
he observado, ¡pardiez! que á tu marido
cada *sí* que le dás es un... *sablazo.*

Federico Astor.



LO INESPERADO

I

De Europa Julio llegó
y sus pocos patacones,
en bromas y diversiones
alegremente gastó.
Y al mes justo de correr
farras de noche y de día,
se halló conque no tenía
donde dormir ni comer.
Después de pensar un rato
dijo:
—Yo puedo escribir,
y de mi pluma vivir;
para algo soy literato.
Buscó; pero inútilmente
que si á un diario llegaba,
en la Redacción hallaba
siempre un exceso de gente.
Pasó el tiempo muy aprisa
y Julio, siempre corriendo,
observó que iba teniendo
nada limpia la camisa.
Julio se desesperó,
pues era muy delicado
y pensaba trastornado:
—¿Dónde me presento yo?
Y hosco, triste y abatido,
sin saber lo que se hacía,
se pasaba todo el día
en cualquier rincon metido.
Viviendo tan tristemente
otro ya se hubiera muerto,
mas él vivía, era cierto,
aunque milagrosamente.
Y Julio ansiando librarse
de aquel vivir angustioso,
salió á la calle furioso,
decidido á suicidarse.
Fuése al río en derechura,
y cuanto más se acercaba,
sin saber por qué, notaba
amenguarse su locura.
Por fin al río llegó,
calmado su frenesí,
y al llegar exclamó así:
—¡Hoy no me suicido! ¡Nó!
¡Sufriré los sinsabores
de mi estado malhadado,
más nadie vera el estado
de mis ropas interiores!...

II

Lleno de hambre, sueño y frío
y maldiciendo su suerte,
Julio, buscando la muerte,
se echó de cabeza al río.
Más un marino lo vió;
y lleno de noble arrojo,
sacándole de remojo
de la muerte le salvó.

III

Anteayer, á Julo ví,
me saludó atentamente
y al instante, alegremente
me habló de su lance así:
—Sufrí en el río el horror
de aquel que se ha suicidado;
pero... ¡el agua me ha limpiado
toda la ropa interior!

Luis García.

EPÍSTOLA

Querido Juan, yo me muero
si á esta pronto no contestas.
¡Tardas tanto en tus respuestas
porque sabes que te quiero!
Tengo en mi pecho un *brasero*,
y tal tufo dá el carbón,
que debes huir la ocasión
de que alguien caiga asfixiado,
y entre muerto ó trastornado
se cuele en mi corazón.
Bien; no extrañes lo que digo,
y aunque alabarme no quiero,
saberás que un caballero
quiere casarse conmigo.
Como yo á lo positivo
siempre he tenido *afeución*,
he sufrido un desgarrón
en mi sér, considerando
que, por estarte esperando,
pierdo mi colocación.
Me escribes que eres sargento
y que el capitán te dijo
que el mes que viene, de fijo
cambiarás de regimiento.
Ven pronto Juan. ¡Qué contento
vas á causarme ese día!
Pide tu baja, alma mía,
y vuelve pronto á mi lado,
que siempre serás soldado
sirviendo... en mi *compañía*.
Dicen si continuamente
un chorro de agua cayendo,

la fuerte roca vá hendiendo
y destruye finalmente.
Así un frasco de aguardiente,
te envío por don Ramón,
y pido á Dios, con unción,
que, por gotas y certero,
quiera cavar un *bujero*
en tu duro corazón.

Marta.

J. CORRÁS FERNÁNDEZ.



EL COLLA



En esta grande y cosmopolita ciudad de Buenos Aires, donde, con un aire y posición de dueños de casa, se pasean y arraigan habitualmente extranjeros de todos los paises del mundo, seguros de las garantias que les ofrece la constitución politica de uno de los pueblos más liberales de América, hemos visto muchas veces recorrer las largas calles, detenerse frente a los lujosos escaparates de las tiendas ú ofrecer al transeunte sus mercaderias, á un tipo de traje excepcional que, sin embargo de su aspecto extraño, no es para nosotros precisamente un extranjero.

Queremos referirnos al vulgarmente llamado *Colla*. A ese vendedor ambulante de yerbas medicinales, *estoraqui, quina-quina* y *polvos para el amor* que, con tan fútil comercio, caminando á pié, ha realizado el temerario viaje hasta las márgenes del Plata, saliendo con sus alforjas y los chismes que lo acompañan, desde las lejanas y remotas cumbres del alto Perú.

El hombrecito, vestido de telas burdas, *husutas* y sombrero informe, fabricado por él mismo, con lana de cordero, camina taciturno y habla lo menos que puede el castellano.

Al desocupado que lo vé pasar se le ocurre una justa reflexión: ¡cómo pueden estos hombres vivir con el producto del insignificante comercio á que se dedican?

Y cuando uno sabe que se vienen á pié desde sus valles, situados á ochocientas leguas de distancia, se explicará más dificilmente la compensación pecuniaria que induce á estos séres, de piernas excepcionales, á emprender la formidable travesia.

Es que nosotros, los hijos de Buenos Aires, sabemos habitualmente mucho de las costumbres y de lo que pasa en el viejo mundo, pero nuestros conocimientos están un tanto en retardo, tratándose de los usos y costumbres de nuestra casa, o sea de nuestra América, lo que si no es lo mismo, es cosa parecida.

El *Colla*, el *Aimará*, ó más propiamente dicho, el hijo del valle de los *Yungas*, realiza un propósito muy diferente del que nos suponemos, al efectuar su viaje.

Allá, en las montañas escarpadas y pintorescas de su tierra natal, viste habitualmente de negro, en señal de eterno duelo por la desaparición y exterminio de sus *Incas*, los señores de las cuatro partes del globo, los hijos de *Manco Capac* y *Mama Ocllo*, los que le enseñaron á adorar al sol y á *Pachacamac*, (alma del mundo) que tiene en sus manos las riendas de los supremos destinos.

Pachacamac y el sol, focos brillantes de luz y de saber, dieron por boca de sus hijos, los semidioses, las sublimes é inmutables leyes que unieron entre sí á los indios que vivian dispersos por sobre la inmensa tierra.

Los *Incas* propagaron en sus conquistas, con constancia y afecto, la igualdad y cariño entre los hombres. Su sabiduria divina cambió los campos estériles y las rocas desoladas en valles productivos; torció el curso de los rios y puso á servicio del hombre el agua de los torrentes, que antes se despeñaba en masas congeladas é inmensas sobre las chozas sin amparo.

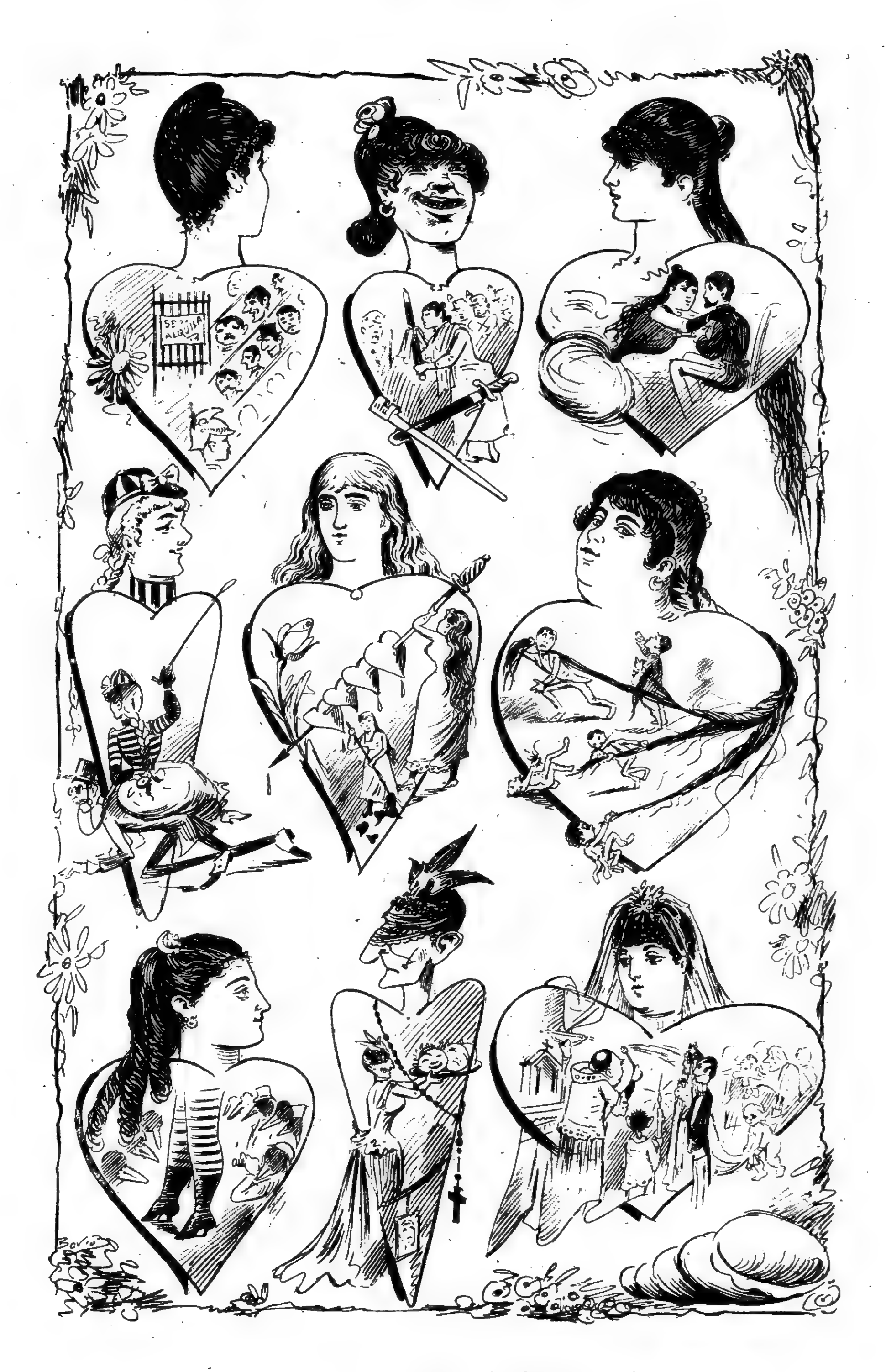
El robo, la mentira, la pereza y la cobardia, ya no tenian asilo en la morada del indio, y ahí están los colosos de *Tiaguanacu*, del *Cosco*, *Yocalla* y *Copaca-*

En el corazón del hombre



Para que lo averigüen las lectoras.

En el de la mujer



Para que lo adivinen los lectores.

bana y los caminos de la costa y los llanos que lo atestiguan con la elocuencia muda de las ruinas ciclópeas de una pasada y sorprendente civilización.

El *Colla* vá taciturno y silencioso, agobiado por el peso del infortunio, que llora desde hace cuatro siglos, y si detiene á veces su paso vacilante frente al suntuoso palacio del señor moderno, la muda contemplación no le sugiere en su alma dolorida más que el triste recuerdo de que tal vez ya no volverán para él y su raza aquellos felices tiempos de bonanza y de paz, que fueron violentamente interrumpidos por la avalancha de estos señores blancos, que en su codicia y ambición, sin valla, derruian y derrumbaban sin control ni conciencia hasta los templos y altares de los dioses protectores, por adueñarse sacrilegamente el metal de las divinas ofrendas, que se envilecía al caer entre sus manos.

El indio *yungueño* habla en *aimará,* que es lengua tributaria del *Quichua,* y lleva en su espiritu el propósito de restituir algún dia el imperio incásico. No olvida las ofensas recibidas y crée corromper sus creencias y tradiciones hablando el idioma de los conquistadores. Se cree adivino y dice haber nacido con el don de saber la suerte humana, leyendo en los astros y en las miradas. Es también médico práctico, porque conoce los efectos de muchas sustancias vegetales desconocidas para la ciencia y que se producen en medio de aquellos profundos valles, casi inexplorados.

El *Colla* se casa, cuando más tarde, á los veinte años, y antes de unirse corporalmente á su elegida tiene que cumplir con una ley, que para él es sagrada, porque emana de una antigua costumbre que está prescrita por la tradición oral, que todos observan fiel y extrictamente.

Terminada la ceremonia conyugal, cada uno de los desposados debe apartarse siguiendo opuestos rumbos. La muchacha vá á su hogar, donde queda como antes ó pasa á servir á la casa de sus suegros, y el mancebo emprende un largo viaje que dura á veces tres ó cuatro años y que infaliblemente debe efectuarse á pié. Este es viaje de expiación, de penalidades y de sufrimientos, y es tanto más considerado á su vuelta el que ha llegado á tierras y á confines más remotos, porque ha aprendido mejor á sobrellevar los trabajos, y es, por lo tanto, más apto que otro para afrontar las penalidades ineludibles en las jornadas de la vida.

Cuando el *Colla* anda entre nosotros, cuando ha salido de lo que llama su tierra y la del *Inca* su señor, hace también abandono de su traje negro y adopta el que llaman *cheschi* ó gris, porque dice que saliendo de su patria entra al dominio de otros señores.

Los polvitos para el amor son de diferentes clases. Les atribuyen generalmente más poder á los rojos, que sacan de una yerba que gusta mucho á las lagartijas, y precisamente en esa circunstancia fundan la virtud del amuleto; para atestiguarlo afirman que el lajartija macho es el animalito que tiene la propiedad de hacerse querer más de su consorte. El talisman de amor es infalible para hacer huir la antipatia y atraer reciprocamente á los enamorados,

Muchas veces los viejos que han perdido á su compañera, salen por segunda vez acompañando al hijo menor en su peregrinación; enseñándole entonces á recorrer con paciencia el largo camino que principia y acaba con sufrimientos y trabajos.

Cumplida su peregrinación, suele volver el *Colla* á su hogar y encontrarse con la dolorosa nueva de una muerte inesperada. Dobla entonces su duelo. Pero todos le recuerdan que la vida es camino de pesares, y que hay que soportar los designios de *Pachacamac* que tiene en sus manos, desde lo alto, las riendas de los supremos destinos.

El *yungueño* sombrio se pierde entonces en los valles azules de las montañas apartadas, buscando el consuelo que ha dado siempre al corazón abatido por los grandes dolores, la contemplación de la naturaleza.

En las horas calladas de la noche, cuando titilan en el cielo las estrellas infinitas, como vibraciones eternas del cariño de los que sucumbieron, y cuando en los antros oscuros del bosque se siente el aleteo del buho y el eco quejumbroso de la torcasa aprisionada, suele oirse á veces las notas sencillas de una música perdida, cuyos ecos vibran vagamente en las ondas sonoras que se ahuecan en los profundos abismos. La música es supremamente melancólica, sus notas llevan al espiritu, la expresión de un pesar sin consuelo y sin amparo.

Ese es el indio, que llora conjuntamente

en la *Quena* tradicional, las angustias de su alma acongojada y las desdichas de la patria, cuyo recuerdo se aviva en medio de las grandes armonías.

Filiberto de Oliveira Cezar.



DE DOMINGO Á DOMINGO

ODEÓN.—La compañía de Emanuel sigue trabajando con éxito en el teatro de la calle Esmeralda, que no podia inaugurarse de mejor manera.

La distinguida actriz Sra. Reiter logra aplausos entusiastas en cuantas obras interpreta. En *Frou-Frou* demostró que puede competir con todas las *estrellas* dramáticas que nos han visitado. Emanuel muy festejado también: en *Rantzau* demostró sus notables facultades para el arte dramático, cautivando al público, por la verdad conque interpreta su interesante parte.

La repetición de *Mlle. Nitouche*, fué como era de esperar, una repeticion de los aplausos que obtuvieron en su desempeño los artistas de la compañía, la Sra. Reiter especialmente.

El público del Odeón es siempre numeroso y escogido.



ÓPERA.—Galé y compañía, sin desanimarse nunca, apesar de que el público no les favorece lo que se merecen.

Como de costumbre, las obras que se representan son puestas en escena con todo esmero.

Se dice que pronto pasarán á Montevideo los citados artistas.

Si es así, no dudamos que merecerán buena acogida del público Uruguayo —



ONRUBIA.—Las hermanas Aranáz tienen su público.

Y este no es poco numeroso que digamos, ya que ha llenado várias veces e espacioso teatro de la calle Victoria.

Las obras puestas en escena hasta la fecha no ofrecen novedad.

Ofrecen únicamente el atractivo que sabe imprimirles la aplaudida tiple Mercedes Aranáz, á la que hay que ver y oir en obras como *Nina, Gatito de Madrid...* etcétera...

El *Ki-Ki-Ri-Ki* resuena de nuevo en la sala del Onrubía.

Y el público acude al oir el cacereo del gallo.

Las funciones de moda se ven favorecidas por distinguida concurrencia.



COMEDIA.—La temporada termina y los beneficios se suceden. El de la señora Sacanelles fué una continuada ovación para la simpática caracteristica.

Pronto el actor Julio Ruiz se estrenará en este teatro. Y á fé que hay curioridad por conocerle, ya que la fama de que viene precedido es grande.



ALHAMBRA.—Sigue concurrido este teatro, en donde trabajará la compañia de Roldán hasta fines del corriente mes, pasando algunos artistas al Onrubia y la compañia Aranáz abandonando este teatro y trasladándose á la calle Cerrito.

El conocido maestro Sr. Abad irá á la Comedia en cuanto Orejón empiece la temporada con Julio Ruiz.



POLITEAMA.—Con restos de la que fué compañia del Nacional, y con elementos nuevos, se ha formado un cuadro lírico del que forman parte Grani y Elías tenores, Laban baritono, y Beltramo bajo.

Las Srtas. Huguet y De Nunzio, y las Sras. Caligari, Steimbach y Farini, figuran también en la compañia.

Después de la ópera se dará baile, al estilo de lo que se hace en los principales teatros de Italia. Por ahora seguirá representándose *El Diablo negro*, que constituye un espectádulo entretenido, asi por lo que al cuerpo coreográfico se refiere, como por lo que atañe al aparato escénico.



DORIA.—El solo nombre de Cavalli ha logrado atraer mucha concurrencia al

TOMANDO MATE



(Composición y dibujo de Nicolau Cotanda.)

apartado teatro de la calle Rivadavia. La compañia que dirige el aplaudido actor es numerosa y presenta un cuadro completo.

Además. el cuerpo de baile es bueno, especialmente la primera bailarina, que gana ovación tras ovación.



FOLIES - FORLET. — Como siempre concurridas. Estrenóse últimamente *La belle Poule,* con buen éxito.



Si será ardiente Violante,
que al irse ayer á bañar,
metióse dentro del mar
y hervía el agua al instante.

Siguen lloviendo composiciones para nuestro número colombino que aparecerá el próximo miércoles.

Todas, salvo pocas, que parecen escritas espresamente para no ser publicadas, se insertarán, y estamos seguros de que llamarán la atención de nuestros lectores.

Por una distracción imperdonable no hicimos constar que el premio ofrecido á la composición que reuna las condiciones exigidas (brevedad, gracia y originalidad) consiste en el libro titulado *Los Meses*, uno de los más primorosos que se conocen, no sólo por su valor literario y artístico, sinó por lo expléndido de la edición. Monumental, la llaman sus editores y lo es en efecto.

Los Meses están redactados por Pedro Antonio de Alarcón, Campoamor, Cánovas del Castillo, Emilio Ferrari, José Echegaray, Núñez de Arce, Juan Mañe y Flaquer, Manuel del Palacio, Pereda, Pérez Galdós, Antonio de Trueba y Valera, y están ilustrados profusamente con grabados y cromotipias, cuyos originales son obra de Benlliure, Dominguez, Ferrant, Galofre, Martinez Cubells, Más y Fontdevila, Apeles Mestres, Moreno Carbonero, Pellicer, Casto Plasencia, Alejandro Riquer, Villegas y Villodas.

El obsequio es modesto, pero tiene valor, moral, y es un adorno para una biblioteca

Recordamos á las personas que quieran mandar composiciones, que estas se reciben hasta el dia 9.

Una vez publicado el número del 12, y en él las composiciones admitidas, los señores que forman el tribunal otorgarán el prémio.

En el otro número haremos conocer el nombre del autor, quien podrá pasar por esta redacción á recoger el obsequio.

¡Ah! se nos olvidaba. Las caricaturas que aparecerán en el número colombino, serán tambien alusivas á la fecha que conmemora todo el mundo.

Fortuny, Vaamonde, Eusevi, Bovio, tal vez otros, se encargarán de la parte ilustrada del número, que sin ser extraordinario por sus dimensiones y précio lo será por la variedad de firmas y composiciones.



Juan leia en un diario:
«En el barrio de Pasajes
hubo ayer diez nacimientos,
entre ellos tres naturales...»
Y Gedeon que escuchaba
saltó al punto y dijo:
—¡Diantre!
¿Entonces los otros siete
deben ser *artificiales?*



Telegrama de Jujuy.—Han llegado 36 hombres del 2° regimiento de artilleria para la elección de mañana.

¡Bonito cuerpo electoral!

Y sobre todo, disciplinado.



El alma de las mujeres.
dicen que es un libro abierto:
es cierto, porque tu alma
es un libro de... comercio.



Leo:—Ha marchado á Córdoba el capitan N. para enganchar hombres.....

¡Ave Maria Purisima!

Dos cosas incompatibles
que en el pais hallarás:
la propiedad literaria
y el juzgado federal.



Para solemnizar la fiesta del 12 de Octubre, se acuñaran medallas alusivas.

O abusivas.

Algunas serán de oro.

Pero ¡no se alarmen Vds! no pasarán de seis. En cambio, las de cobre abundarán.

¡A ellas, mayorales de tramvia!

A ver si acabamos con las estampillas.

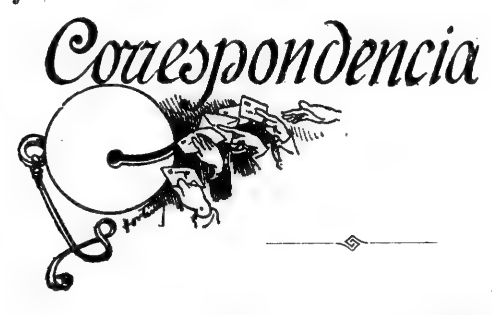
La pantomima que ha de representarse por los niños de la alta sociedad, en el teatro de la *Ópera*, promete ser un espectáculo magnífico.

Dicha pantomima tiene por objeto conmemorar el descubrimiento de América. El cuarto centenario del descubrimiento, se entiende.

Vamos, que los festejos de Buenos Aires serán pura pantomima.

Aquí algún cronista exclamará, infaliblemente: ¡Chivilcoy, Tres Arroyos ó Balcarce *for ewer!*

Porque en estos pueblos se harán festejos de veras.



A. T. O.—No lo publico, sin que ello signifique que es malo precisamente.

M. Neo.—Un poquito irregular.

J. Ricamar.—No está mal. El asunto es lo que deja algo que desear.

J. A.—Lo de esta semana flojea un poquito.

P. P. Orejas.—Me ha hecho reir mucho: se lo confieso! ¡Lástima que no elija Vd. un asunto ménos oloroso!

M. A. T.—Voy á copiar unos versos.

«Espero del Director
que cuando de esto se ria,
dispense del escritor
las faltas de ortografia».

Si: y otras faltas que no se pueden dispensar.

Luna.—Nada, nada: voy á publicar un fragmento:

El sol no brillaba
austero cual siempre.
Los cielos de negro
vestian al fin
Y era que lloraban
la muerte de aquel serafin.

Bueno, que lloren lo que quieran, pero déjese Vd. de austeridades solares. Será prudente.

Ludovico.—Es bueno á ratos, y á ratos no tanto. Créame vd. no se imponga la obligación de escribir semanalmente. Hágalo cuando esté de humor. De buen humor, se entiende.

Apolo Umorístico.—(Así, sin *h* como lo escribe Vd.)—La composición es buena, pero... me causa cierto recelo.

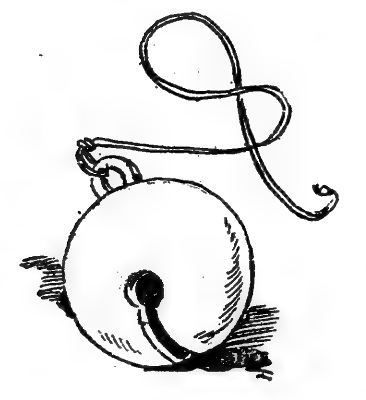
J. L.—Muy bonito el *hombre eféméride*, pero ¿no es traducido?

E. G.—Recibido su trabajo para el número colombino: se publicará.

Lo mismo decimos á los señores *J. J. B.—M. B. U.—J. A.—P. de M. Un higienista.—Uno que se marea.—Un yerno.—Pensador Profundo.—Estanciero.—Accionista.—Financista.—Un beato.*

¡Olé ya!—Le escribo particularmente.

Quedan muchas cartas por contestar.



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Capital: 3 meses	$ 1.50
Provincias: Los señores Corresponsales fijarán el precio.	
Número corriente	» 0.10
» atrasado	» 0.15

SE DESEAN AGENTES Y CORRESPONSALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

939—ALSINA—939 (ALTOS)

EL PROGRESO

ESQUINA PERÚ Y VICTORIA

BURNICHON Y C.ía

Liquidacion de todos los artículos de invierno

GRAN REBAJA DE PRECIOS

CONSERVAR LA SALUD

Y

CURAR LAS ENFERMEDADES

con el uso de las aguas minerales naturales

DE



ESPAÑA PROVINCIA DE MADRID

Purgantes, únicas de su especie.—Estas célebres aguas, *verdadera joya medicinal*, obtuvieron diez medallas de oro, ocho diplomas de honor y los más grandes premios en todas las exposiciones.

Analizadas por las Academías de Medicina de Paris y Madrid y por el Dr. Pedro N. Arata, en el Laboratorio Municipal de Buenos Aires.

Estas aguas son; **purgantes, depurativas, anti biliosas, anti-herpéticas, anti-escrofulosas y anti-sifilíticas.**

Declaradas por la ciencia médica como **el mejor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.**

Las aguas de Carabaña, purgantes como ninguna otra, las mandan los médicos con preferenc a á todas sus similares. porque las que el público conoce como algo buenas **son falsificadas** en su mayoría.

Venta por mayor y menor: Demarchi, Parodi y Cª, Defensa, 419. y en todas las farmacias y droguerias de Buenos Aires y provincias.

Representación general en las Repúblicas Argentina y del Uruguay. Méjico, 557, Bs. As.

COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA

VAPORES CORREOS

Subvencionados por el Gobierno español

Servicio bimensual fijo

entre el Rio de la Plata y Europa

EL 2 DE DICIEMBRE SALDRÁ DE ESTE PUERTO

el magnífico vapor

Las salidas de este puerto serán el 2 de cada bi-mestre, para Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Barcelona y Marsella, admitiendo carga y pasajeros, así como para Vigo, Coruña, Santander, Bilbao y demás puntos importantes le España.

Por más informes ó datos, ocúrrase á sus agentes Antonio López y Cª, calle Alsina 750.

NOTA.—Se expiden pasajes de venida de todos los puertos y ciudades de España.

TEODOMIRO SUÑÉ

ESCRIBANO PÚBLICO

Escritorio: Piedad núm. 513



—¡Ya se ha abierto!
—¿Qué?
—¿El canal de Panamá?
—No, señores, ¡algo mejor!
—¿Y qué es ello?
—La **Gran casa de Lunch Anglo Argentina** de Benito H. Lascano y Cª, sucursal de la casa de sandwichs Piedad y San Martin.

VICTORIA ESQUINA BOLIVAR

Imp. COURRIER DE LA PLATA. Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I Buenos Aires, Octubre 12 de 1892 Núm. 41

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL



Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

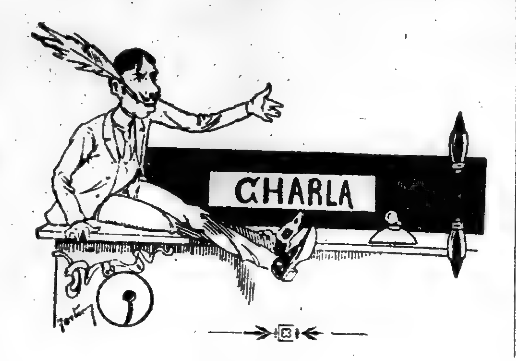
Fotograbados de Emilio A. Coll y C

ESCRITORES ARGENTINOS

F. DE OLIVEIRA CÉZAR



Autor que pinta sus viajes
con luz, ambiente y vigor,
y es el más conocedor
de las costumbres salvajes.





Hemos llegado al periodo álgido.

Hoy es el gran dia.

Colón embarga nuestro espiritu desde ayer.

Mañana nos veremos libre de él.

O mejor dicho, él se verá libre de nosotros que, la verdad sea dicha, lo hemos manoseado demasiado.

Ayer, mientras se acostaba un vecino mio, que lo es por gracia de un tabique que divide la habitación por gala en dos, y que es tan delgado (el tabique) que hace que entre él (el vecino), y yo, no existan secretos, oí que rezaba, como de costumbre, sus oraciones; pero al llegar al tan aplaudido «con Dios me acuesto... etcétera» dijo: Con Colón me acuesto, con Colón me levanto, con la «Santa María» y el Espiritu Santo.

Luego se durmió, como de costumbre también. y ¡naturalmente! soñó que navegaba en busca de nuevas tierras. Y eran cosa de oir las voces de mando y las maniobras que salían de su boca.

—¡A babor!... ¡aferra velacho! ¡carguen trinquete!...

A eso de las dos de la mañana, después de sacudir dos docenas de puntapiés al tabique divisionaroio, exclamó gozoso.

—¡Tierra!... ¡Tierra!

Y, efectivamtnte, halló tierra, pués, de la cama fué á parar al suelo de cabeza, y allí quedó hasta esta mañana, á la hora del café.

La mucama al entrarselo tempranito, se ha encontrado con el cuerpo de mi vecino envuelto en el cubrecamas, abrazado á la almohada y derramando lágrimas de gratitud por el feliz viaje que ha tenido.

La mucama, quieras que no, ha visto á mi vecino en paños menores, y ahora anda diciendo por ahí que Joselin, por que Joselin se llama mi vecino, tiene el cútis averiado, y que en la espalda tiene un divieso que parece un pan criollo al salir del horno, lo cual desespera á Joselin que se precia de ser guapo y libre de sinuosidades.

Aparte de incidentes intimos, como el que acabo de relatar, la fecha de hoy ha dado lugar á que quien más y quien ménos se haya creido obligado á decir algo de Colón.

La nota poética ha resonado sonora, y ya en círculos viciosos y de recreo, ó ya en los hogares sencillos se han entonado himnos al gran navegante.

Ayer visité á una familia modesta, pero amante de celebrar toda fecha gloriosa, y encontré muy atareados á los individuos que la componen.

—¿Está D. Aquilino?

—Sí, señor; está componiendo...

—¿Algún mueble?

—No, señor: un himno.

Llego al cuarto de D. Aquilino, y efectivamente compone.

—Viene Vd. bien—me dice.

—Es favor... He sacado la ropa única que poseo, la que es sencilla y sin trama, pero de un corte que...

—Deje Vd. la ropa, hombre.

Quiero decir que ha llegado Vd. oportunamente.

—¿Van Vds. á almorzar?...

—No. Voy á leerle un canto del himno que escribo. Atencion:

Estupendo navegante
¡yo te saludo!
Gloria, inclito almirante
bravo y sesudo..
Las brisas del occéano
dicen ¡Colón!
Y los pueblos...

—Bien, bravo; no prosiga Vd. por que me afecta mucho la poesía.

—Bueno; pero esta noche le espero á usted. Nos reunimos unos cuantos escritores modestos, pero amantes de lo bueno.

Haremos un poco de música, leeremos composiciones... ya verá Vd... ya verá.

Entre los invitados está Pérez, que se ha comprometido á leer una *odisea*...

—¡Ave María!

—Sí; «Ave María» se titula, y se refiere á la influencia de Nuestra Señora en el cerebro de Colón... ¡Ya verá Vd.! Además, Pérez, es muy ameno, y ha prometido que á última hora bailará una danza india, y ya ha pedido el plumero para adornarse la cabeza, y unas zapatillas para bailar.

—Un zapateado, natural.

—Sí; natural de la Pampa.

—¡Soberbio!

—Con que no faltará, ¿eh?

¡Ah! y prepare Vd. *algo* para leerlo.

—Bien. Hasta luego.

Inútil creo decir, que lo que preparo es la maleta.

Hoy salgo de Buenos Aires.

Que el cuarto centenario les siente bien á Vds.

Hasta la vuelta.

Si vuelvo.

O mejor dicho: Si no hay descarrilamiento.



ESTUDIOS

Juan, que es un hombre de ciencia,
las mujeres ha estudiado,
y á todas las ha encontrado
algo negro: la conciencia.
Continuó con afición,
insiguiendo el mismo plan,
y en los hombres halló Juan
algo duro: el corazón.

Juan P. Sabalain

SAL Y PIMIENTA

Hablando con un usurero.

—¿Tiene V. algo, notable para empeñar, alguna alhaja?

—Ya lo creo!

—¿Donde está?

—Aquí en casa; es una estátua.

—¿Qué representa?

—Los pecados capitales; es mi suegra.

*
* *

Entre patrona y cocinera.

—Agapita: estos huevos están pasados.

—Sí señora; por agua.

*
* *

—Qué le parecen nuestros políticos.

—Muy duros!

—Como?

—Claro, tienen ustedes á Roca, a Peña...

—Sí, pero hay algunos blandos.

—¿Los melones?

*
* *

El teatro médico:

Paciente.—El público.

Píldoras.—Las secciones.

Dósis.—De 1 á 4 todas las noches.

Boticas.—Comedia, Apolo, Alhambra, etcétera.

Resultado.—Varia.—Se dán casos de vida, como de muerte repentina!

*
* *

Entre borrachos:

—¿Qué te gusta más, la ginebra ó la caña?

—A mi, la caña con ginebra!

*
* *

Colmo musical:

Producir en un violin una nota diplomática.

*
* *

¿En que se parecen un mayoral del tranway á un verdugo?

—En que los dos degüellan.

Juan Berenguer.



EL ÚLTIMO TRAMWAY

I

Pepe, mi amigo estimado,
en Barracas residía,
cuando el pobre cierto día
cayó enfermo de cuidado.
Fuime al punto á visitarle;
y á su esposa prometí,
que de noche iría allí
con objeto de velarle.
Aquella noche en efecto
á velar me preparé,
tomando el tranvía que
hace el último trayecto.
Sentada en el interior
iba una niña preciosa,
una señora horrorosa,
un cura y otro señor.
Pagué el precio del pasaje
y á la muchacha mirando,
iba en mi interior pensando
en aprovechar el viaje.
La niña correspondía
á mi insistente mirada,
y la señora, cansada,
poco á poco se dormía.
El tramway siempre corriendo
iba por la calle oscura,
y el otro señor y el cura
también se fueron durmiendo.
Yo miraba embelesado
á mi jóven compañera.
¡qué lindas manos de cera!
¡qué cuerpo tan cincelado!
¡Qué perfecciones mostraba,
no imaginadas jamás
su lindo busto!... además
de las que yo sospechaba...
Y terminamos así
el viaje rápidamente:
mirándola fijamente
y ella mirándome amí.

II

Continuó la enfermedad
de Pepe, día tras día,
aunque ya no revestía
verdadera gravedad.
Yo tomaba el mismo coche,
á aquella niña encontraba
y de este modo pasaba
como la primera noche.
La mamá de ella rendida
daba sus dos cabezadas,
y empezaban las miradas
mientras seguía dormida.
Yo, loco perdidamente,
la amaba con frenesí,
y ella me miraba á mí
cara á cara y fijamente.
Sin poderlo remediar
consulté mi corazón,
y pensé:
—Sin remisión
ahora me voy á casar;
pues esa niña adorada
que conocí en el tranvía,
se vé, que está cada día
de mi más enamorada.

III

Llegó una noche fatal
que en el tramway no la halle
como siempre, y pregunté
por la niña al mayoral.
Luego involuntariamente,
y sin saber lo que hablaba,
al mayoral enteraba
de mi pasión vehemente;
le conté las impresiones
que su vista me causó;
pero el mayoral mató
de golpe mis ilusiones.
....
Yo inocente como un niño
que me miraba creí,
figurándome que así
me demostraba cariño.
Me miraba ¡claro está!
en estátua convertida,
y es porque estaba dormida
lo mismo que su mamá,
En fin, supe, finalmente,
que ella, maestra en fingir,
tiene abiertos al dormir
los ojos completamente.

Luis García.

EL BENEFICIADO



(La estátua, con tono quejumbroso.—

Ya me tenéis aburrido
con lo que me estáis diciendo,
si yo á este mundo he venido
*¿qué delito he cometido
contra vosotro*s viniendo?

CERTÁMEN COLOMBINO

Cosa sencilla....

"...Poema
que sin mayor intención,
es solo una variación
sobre el tan trillado tema
de «Colón».

CANTO I

Al beso de una papa y un melón
salió del huevo el inmortal Colón.

CANTO II

Y utilizando el legendario huevo
descubrir quiso un hemisferio nuevo.

CANTO III

Lanzóse al mar en su fiereza negra
quizás huyendo de una horrible suegra.

CANTO IV

Y desgarrando bárbaros capuces
sobre unas islas se cayó de bruces.

EPÍLOGO

Que venga ahora cualquiera
y diga si no fué de esta manera,
como Colón, en su valor profundo,
brindara á un mundo, otro giron de mundo.

Manuel B. Ugarte.

ERUPCIÓN CUTÁNEA

A mi poder llegó el siguiente telegrama: «Celeste Gloria, 7 p. m.—Urgente.—Recomendado.—Primer tren te espero; estoy gravemente enfermo.—Tu amigo, Cristóbal Colón.»

Ahorremos papel y tiempo. A las cuarenta y ocho horas, y después de un aéreo viaje en ferro-carril, me hallé ante la presencia de San Pedro, el que, de mal talante, me preguntó á quien buscaba.

—A Cristóbal,—contesté en igual tono.

—Hay muchos... ¿cuál de ellos?

—¡Quien ha de ser, viejo chocho, sino Cristóbal Colón!!

—Bien, pero ese Cristo, ó Cristóbal, está muy ocupado.

—¿Que hace?...

—Devora un plato de *tallarines*.

—No importa, le ayudaré á comer; además urge que yo lo vea.

—Franca está la puerta—me dijo—pasad.

Entré, y después de mil vueltas por entre nubes y angelitos, vi que el viejo Pedro me habia engañado, pues mi amigo Cristóbal no comia, sino que jugaba un interesante partido de *murra* con su socio y amigo, el sabio Galileo.

—¡Hola querido, te esperaba!—dijo Colón al verme—sufro mucho.

—¿Qué te pasa? cuenta, ya estoy aqui.

—¡Y me lo preguntas! ¡No ves mi cara, no ves lo que sufro con estos granos!

—Pero Cristóbal, yo no soy médico—dije al verlo en tan deplorable estado.

—Pues, mira; cuando bajes á ese mundo, que para castigo mio descubri, dile á cuanto poeta, literato, periodista y escritor halles, que por Dios, no se ocupen de mi, porque cada *oda*, *poema*, *soneto* y *artículo* que me dedican, es un nuevo grano que brota en mi ya carcomido rostro, y que si asi continuan van á acabar con mi misera existencia. Además, como espero cumplirás mi pedido, en recompensa llévate esta cesta de huevos frescos...

—¡Huevos!.. ¿cómo demonio los consigues?...

—Fácilmente... todos los dias me mandan dos ó tres en *literatura*. Diles también que no manden más, que estoy empachado...

Con un abrazo termino mi visita á Cristóbal Colón.

Emilio Gill.

¡QUÉ ULTRAJE!

Hambriento, herido, triste y fatigado
bajo un árbol un indio se moría,
cuando hermoso y robusto aparecía
un cazador, sentándose á su lado.
—¿Qué te pasa?—le dijo—¿Has olvidado
la augusta fecha que celebra hoy día
el mundo? ¿Tú no sientes alegría?
¡Es el 12 de Octubre! Desdichado...
Incorporóse entonces el salvaje
y pidió de comer con tono incierto.
Alzóse el cazador, siguió su viaje,
dejando al indio de cansancio muerto,
y diciendo: —¡Oh Colón! Mira que ultraje,
¡no merece que le hayas descubierto!

Francisco Ferrés.

DUDA

Decía ayer Gedeón,
lleno de ingenio profundo:
—Resulta sin negación
que Colón descubrió un mundo,
mas ¿quién descubrió á Colón?

Julio Arnedo.

ENTRE FAMILIA

I

Querido tio: Me hallo escaso de recursos y desearía me remitiese V. algún dinero, para celebrar el centenario de Colón.

II

Estimado sobrino: Siento no poder servirte en esta ocasión. Si te acuerdas, escribeme el próximo centenario y veré de complacerte.

Juan Berenguer.

ERA NATURAL

Llegó Colón á una isla,
y allí se vió rodeado
de salvajes y *salvajas*,
que ya fumaban tabaco.
Los ilustres caballeros
que vinieron en los barcos,
aprendieron de los indios
á hacer y fumar cigarros.
Luego con las pobres gentes
hicieron desaguisados,
les robaron las mujeres,
á los hombres castigaron;
pero en resumidas cuentas
la culpa era del tabaco,
puesto que los mismos indios
à fumar les enseñaron,
y los otros caballeros
¿qué hicieron? Se los *fumaron*.

Pedro S. Alvarez.

El maestro y su cliente

Un dia encontrándose Colon, de vuelta de su viaje, en el gabinete de estudio contemplando en un globo colocado sobre la mesa, el sitio señalado de su descubrimiento, anunciárenle la llegada de su zapatero, al cual haciéndole entrar le pidió se sentase.

El pobre hombre acostumbrado á tratar antes á su cliente sin miramientos, encontrábase molesto delante del génio, y postrándose á sus plantas, no cuenta la historia, si por oficio ó humildad, con la precipitación tropieza en la mesa donde colocado hallábase el mundo, y perdiendo éste *su equilibrio*, cae sobre la cabeza del maestro, *partiéndose por el eje*, y dejando al descubierto en su parte superior tamaño hueco.

Impresionado Colon al ver su mundo destruido, dicele:

—¿Porqué no haberse roto tu cabeza?

A lo que el pobre zapatero, exclama:

—¿Qué culpa tengo yo, señor, que no sea hueca.

Casto.

LA VERDAD HISTÓRICA

¡Vaya! llegó la ocasión
que yo tenía esperada,
para hundir la decantada
fama de ese tal Colón.
¡Tanto oirle ponderar!
¡tanto de ilustre almirante!
pues ahora yo en un instante
le he de desenmascarar.
Colón tenía un pariente
desde chico, en Puerto Rico,
y á Colón daba este chico
detalles continuamente.
De la América le hablaba,
de la riqueza que había,
y mil cosas que sabía
por correo le contaba.
Colón encontró al momento,
por el pariente aludido,
el país desconocido
y así hizo el descubrimiento!
En eso estriba su gloria,
y en eso estriba su honor;
por eso es descubridor.
...¡Así se escribe la historia!
Que mis parientes esten
en el Polo. cualquier día,
y yo cual Colón lo haría;
¡descubro el Polo también!

Domingo A. Carranza.

COLOMBINAS

Jesucristo y Colón fueron uno.

Jesucristo dijo: Mi esencia se personificará y dividirá.

Colón la tuvo y la dividió.

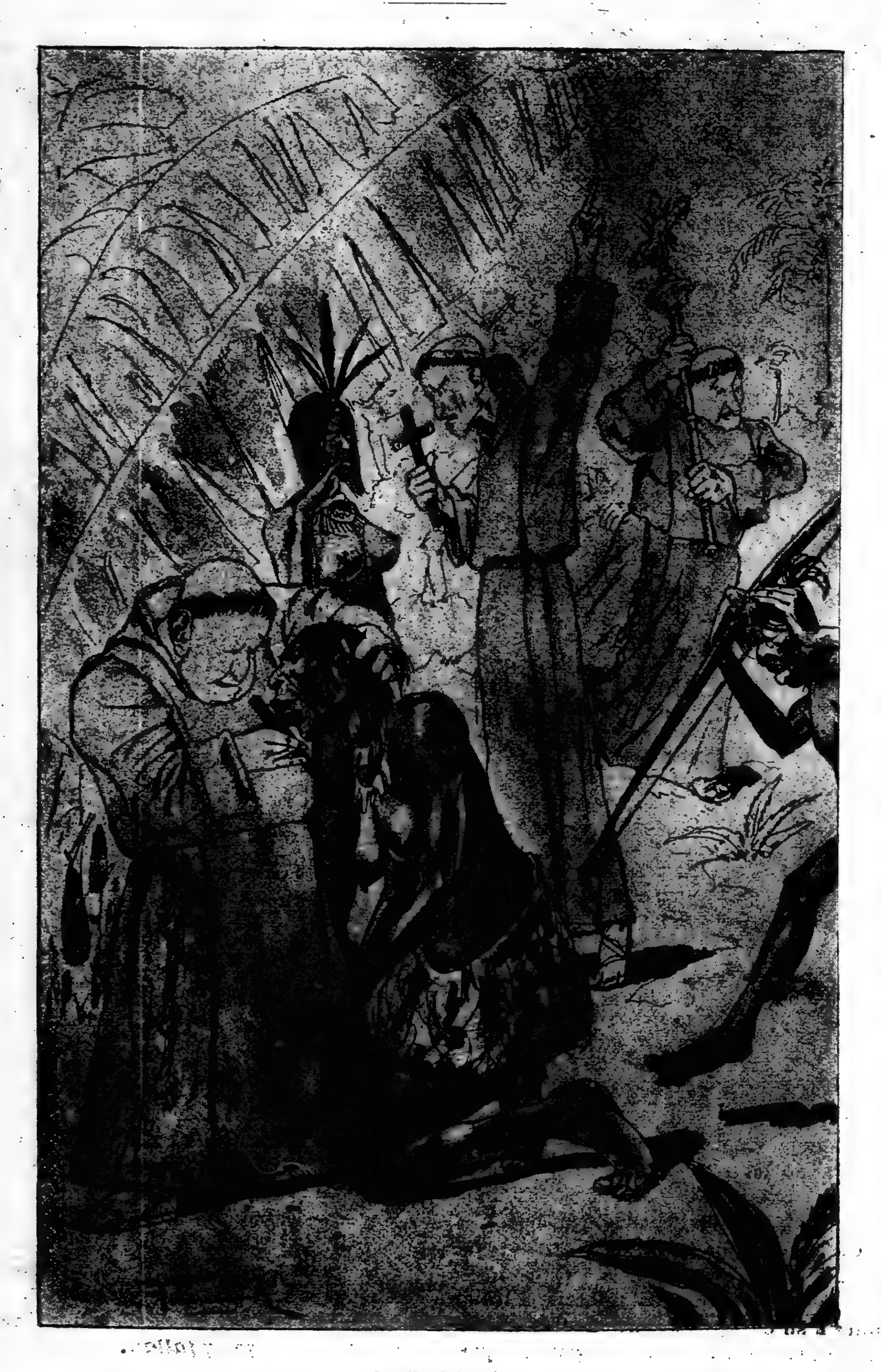
¿Cómo se llamó Colón?

Cristóforo Colombo

Fijémonos bien: *Cristo, foro, Colombo.*

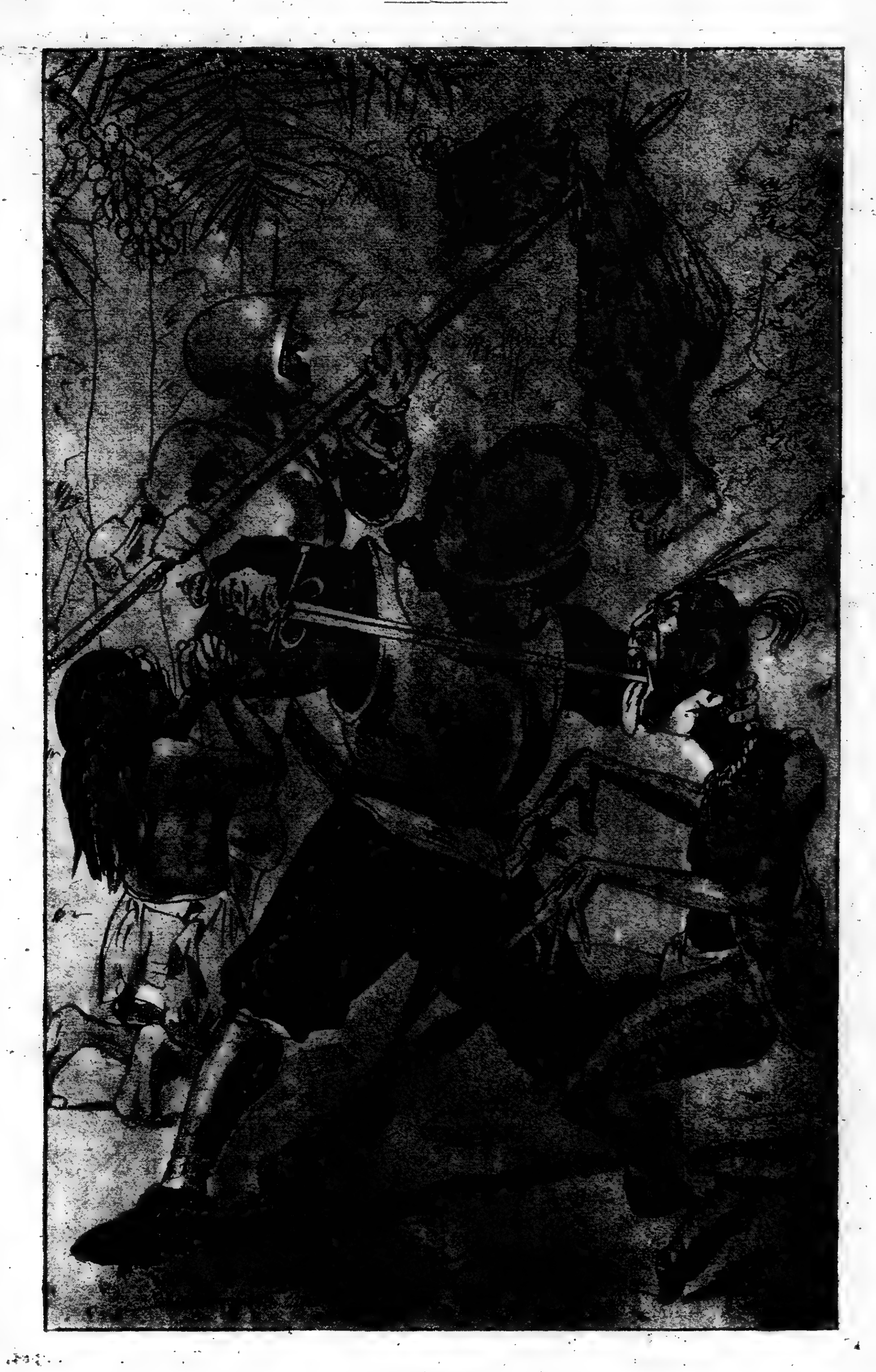
Analizemos: *Cristo*, nombre propio ó común, según los casos. *Foro*, sitio donde los tribunales oyen y *fallan*.

LA CONQUISTA



La Espiritual

LA CONQUISTA



La Material

Colombo del verbo columbrar; es evidente que Colón columbró.

Resumamos: *foro, Cristo, Colombo*; ó lo que es lo mismo:

Falló Cristo en Colón

Sostengo pués que la esencia de Cristo se personificó en Colón.

Ergo: Jesucristo y Colón fueron uno.

¡Oh Colón! Si por haber querido dividir tu esencia con una judia, el papa no te canoniza ¿qué importa? Tu gloria será siempre divina y humana.

Recíprocamente: Fáltanos saber, si tú permitirás que se canonize al papa.

¡Qué injusticia tan grande han cometido en llamar América á la tierra descubierta por Colón.

¡Américo Vespuccio! Tu nombre me suena descompuesto... asi:

Américo

Amer—Amargo.

Ico--Los cruzados *apuraban* sus cabalgaduras en Tierra Santa, con este diminutivo—en nuestros tiempos se usa bastante.

¡Qué amargo apurará Colón al pensar en semejante injusticia! Garanto que no será cimarrón.

Ves—Del verbo ver.

Puccio—Derivado de pucho.

Américo entónces vió y recogió el pucho de gloria arrojado por Colón.

¡Quién pudiera alzarse con semejantes puchos; estos saben á inmortalidad!

San Juan Bautista tuvo un cordero emblema de dulzura y de paciencia, San Antonio un cerdo emblema de humildad, y Colón un huevo con el cual demostró su fósforo y su ingénio. ¡Qué fósforo encerraría la cabeza de Colón, y cuántas cabezas de idem fueran menester para los sábios ocupados en juzgarle!

En su cuarto centenario todos los cocineros debieran conmemorar la fecha, confeccionando una tortilla mónstruo en recuerdo de la que hizo Colón con los argumentos de los sábios, empleando un solo huevo.

Que si emplea el par.... les demuestra la pluralidad de los mundos habitados.

Julio J. Bolla.

FESTEJOS

En un pueblo no lejos del Rosario
sus pocos habitantes reunidos,
se encuentran decididos
á festejar el cuarto centenario;
y como es necesario
hacer algo grandioso,
hacer algo notable, que levante
la fama del ilustre navegante
(y que sea á la par poco costoso)
las personas notables se han juntado,
y todo lo siguiente han acordado:
En cuanto salga el sol, bombas romanas,
luego la comisión y el pueblo entero,
dentro de unas carretas tucumanas
irán á las estancias más cercanas,
y allí, se almorzará carne con cuero,
que remojado en excelente vino,
resultará un *asado colombino.*
Por la tarde, la histórica
cabalgata alusiva y alegórica:
Un heraldo vestido
con poncho, cinturon, casco de acero,
y llevando el pendon, recien venido,
con la horca, la cuchilla y el caldero.
Detrás una señora,
de india descubierta disfrazada,
la que irá rodeada
de peones de casa introductora.
Y después vendrá el juez ¡tipo arrogante!
vestido como el célebre Almirante,
montado sobre un potro jovencito,
rodeado de un público infinito.
....
Este pueblo inocente, sin notarlo,
lo ha entendido mejor que ningún otro,
querían celebrarlo
y ponen, deseando festejarlo,
¡á Colón en un potro!

Emilio Espinosa.

CANTARES

No tengo envidia á Colón
porque descubrió esta tierra;
yo he descubierto la gloria
al conocer las porteñas.

—

Me rio yo de Colón
y de su descubrimiento;
yo he descubierto una niña
que quiere con sentimiento.

—

Carabelas aún las llaman
á las naves de Colón;
bien *baratas* resultaron
dando tanto resplandor.

—

No me extraña que me digan
que la América surgió
del fondo del oceano,
pues la perla allí nació.

Luis Gonzáles López.

PUERTO HISTÓRICO



El Puerto de Palos

Cosa es que á ninguno estraña
ni le causa sensación
el declarar á Colón
como una gloria de España:
Sabe ya toda la gente,
y no es contar nada nuevo,
que por la forma del huevo
pensó en otro Continente.
Y es cursi y fuera de moda
que cualquier almacenero
quiera elogiar altanero
á Colon en una oda.
De las olas del Atlante
Colón con su gran talento,
desafió á este elemento
logrando salir triunfante.
Los sabios todos unidos
aguzan su entendimiento,
para alabar el portento
de hechos tan esclarecidos.
Qüe fué el marino un gran sábio
es cuestion muy debatida
y que ya por discutida
hace sellar nuestro lábio.
más apuesto un napoleón
que hoy Colón no descubría
sastre que le fiaría
ni un corte de pantalón.

José Arana.

Quisiera tener un centavo por cada vez que se pronunciará hoy el nombre de Colón. Y con otro centavo que me diesen por cada disparo poético dirigido al inmortal genovés, ¡me reia de D. Goyo Soler!

Un financista.

Como ocurrió la cosa

—

Bajó un día el Eterno, en bien fecundo,
de su altísimo alcázar refulgente,
á inspeccionar, con detención el mundo
y arreglar lo que hubiere inconveniente
diciendo al punto con dolor profundo:
¡Pués, lo he hecho chico para tanta gente!
Y se quedó estudiando la manera
de dilatar nuestra terrestre esfera.

—

Voló al Etna de súbito y tomando
de paso á Céres prolongada paja,
la introdujo derecha y empujando,
por la profunda y sinuosa raja
de su cráter: siguió así atravesando
del ancho mundo la compacta caja,
hasta el Atlante y luego, prepotente,
soplando al fin, surgió este continente.

—

Y antes de remontarse á otras régiones,
de su esencia dejo breve semilla,
que al cabo de cien mil generaciones
germinára en Italia y en Castilla,
conque estas gloriosísimas naciones
completaran la magna maravilla:
Isabel y Colón, de ella nacieron
y al viejo mundo un nuevo mundo dieron

Raul Osoenraso.

A Colón

—

Magnánimo Colón, que me oigas quiero,
cual Espronceda al Sol me atrevo hablarte,
aúnque ¡triste de mí! para elogiarte
mereces un Virgilio ó un Homero.
No ensalzaré que fueras el primero
en arribar del mundo á la otro parte,
pues Cristóbal, no quiero marearte
con tu historia, que sabe el mundo entero.
En cuestión tan sabida no me meto
para alcanzar el título de vate.
Y si bien es verdad que este soneto
es todo un reverendo disparate.
en él á darte gracias me concreto
por poder hoy fumar y tomar mate.

Federico Astor.

Más quisiera ¡oh Colón! mi tapa-rabo,
ahogar serpientes con sonrisa aleve
ó hartarme de titís y peces muertos,
y no ver de mi raza el menoscabo...
—¡Tú ignoras que en el siglo diez y nueve
harto pagamos el andar cubiertos!

J. Corrás Fernández.

Si hoy ¡oh Colón! surgieras de tu huesa
y tu pupila nuestro esfuerzo viese...
causarías idéntica sorpresa
que otro muerto cualquiera que lo hiciese.

Alidio Borgia.

NUEVO ESCUDO

Un huevo contemplando cierto día,
su proyecto á Colón se le ocurría.
Conque gracias al huevo mencionado,
fué el Nuevo Continente conquistado.
Y así, en esto me fundo
para pintar en los escudos nuevos:
«Colón descubrió un mundo
por León, por Castilla y por los huevos.»

Antonio Rinaldi.

Un vividor valiente
llegó al americano *Continente*.
y negoció en empresas colosales
llevándose un millón de nacionales,
diciendo con acento convencido:
—Prefiero al *Continente, el contenido.*

Augusto M. Pitt.

¿Cuatro ripios y mala puntuación?
De seguro que escribes de Colón.

J. S.

DESCUBRIMIENTO

Afirman bella Leonor
que en tu cuerpo delicado,
está el país encantado
de la dicha y el amor.
Y tengo el alma en un tris,
porque llegué á comprender,
que hay alguien que quiere ser
el Colón de ese país.

Almirante.

—¿Tú conoces á Colón—
dije á Blas el usurero.
—Podria ser, porque son
¡tantos en la población
los que me deben dinero!

B. Mericourt.

¡12 DE OCTUBRE!

Emilia, por caridad,
por favor, dime que sí;
hazlo Emilia, porque así
honras la festividad.
¡Mi vida! ¡Mi corazón!
Deja que en dulce embeleso
imprima en tu boca un beso
...¡á la salud de Colón!

Un Colombino.

COMPOSICIÓN

Sostuvisteis al grande, al mártir de los poetas, á la victima de las conferencias literarias.

Con vososotros recorria febriciente los extremos de la carábela y quizá os descargó integros en algún marino refunfuñón. Siempre estabais con él, cerca os tenia á su lado al concitiar el sueño, y érais su primer pensamiento al levantarse. Los primeros en sentir el contacto de la virgen americana, los olvidados de todos los poetas... sois los que allá en el fondo del mar dais abrigo á las traviesas ondinas... *¡¡Benditos botines* del *Gran Colón!!*

Pancho.

A UN MAL POETA

Con su génio profundo,
Colón ha descubierto un nuevo mundo.
Tú, con tu oda mala, horripilante,
que á copiar no me atrevo,
vil coplero, pedante,
has puesto al Nuevo Mundo, *como nuevo.*

Un lector.

El dia 12 de Octubre lo dedico á Colón.
Me lavaré con agua de colonia.
Pagaré doble jornal á los colonos.
Comeré muchos huevos, en homenaje á lo del de Colón.
Y luego tomaré magnesia...
¡Por si el *cólon* se interceptaba!

Un higienista.

¡Colòn!... ¡¡Ese es el enemigo!!

Uno que se marea.

Colón descubrió la América.

Los españoles le limpiaron el polvo... de oro y la civilizaron.

Los contratistas y proyectistas la han saqueado.

Los gobiernos la han empapelado.

Con el papel emitido, reuniéndolo todo en una hoja se podria hacer un gran letrero que dijese: *Se alquila.*

Un accionista.

¿Canonizan á Colón?
Propongo que el santoral diga:
San Cristóbal Colón mártir.
Porque á estas horas, se ha abusoda demasiado de él.

Un beato.

—A Colón le pasó lo que á mi.

—¡Qué me cuenta!

—Si. El gran navegante se embarcó con ánimo de encontrar un camino directo para llegar á la India, y se encontró con América. Yo me casé, como medio de vivir bien y tranquilo, y ¡pif! tropecé con la suegra.

Un yerno.

Colón descubrió las Américas.

Sus paisanos de hoy, más pretenciosos que él, se embarcan *per fare l' America.*

Un pensador profundo.

Honremos á Colón descubridor de América, Santo y bueno.

La mejor manera de hacerlo, ya que á Colón se la debemos, colonicémosla bien.

Yo estoy por las colonias... agricolas.

Un estanciero.

LAS JOYAS DE ISABEL I

Los obstáculos domeña.
y las joyas de que es dueña,
con su noble corazón
la reina Isabel empeña,
¡para ayudar á Colón!



El *Número único. Homenage á Colon* que seguramente Vds. habrán adquirido ya. es verdaderamente un número único en su género, constituyendo lo mejor de cuanto se haga en Buenos Aires para celebrar la fecha del cuarto centenario del descubrimiento de América.

Aun que sea repetir lo que, han dicho todos los periódicos, nosotros repetiremos con ellos que el *número único* es una recopilación de trabajos literarios y artísticos sumamente interesante.

La parte artística llama especialmente la atención por el número y calidad de dibujos y grabados irreprochables.

Pueden estar satisfecho los Sres. Monner Sans, director literario, y Nicolau Cotanda director artístico.

Sus esfuerzos no han sido infructuosos.

El número único ha sido un éxito.

A fin de dar cabida á las composiciones *colombinas*, no nos ocupamos hoy de teatros.

Pero aprovechamos un pequeño espacio para decirles á Vds. que vayan á ver *Las Campanadas*.

Imp. COURRIER DE LA PLATA, Sección de Obras, á cargo de R. Puig


Año I Buenos Aires, Octubre 19 de 1892 Núm. 42

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

LUISA CRISTINO



Mímica de mucha fama,
graciosa y bella á la par.
El que la quiera admirar
que vaya al *Politeama*.

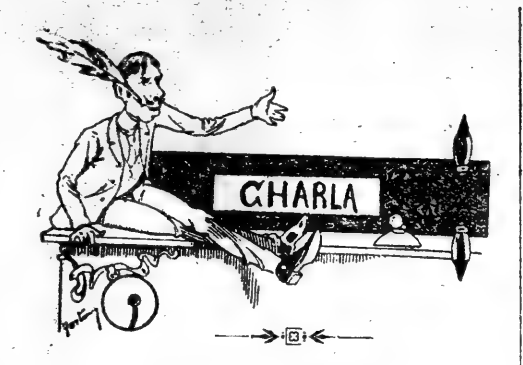
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad $ 0.10 el número
Número atrasado » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª



DESDE TRES ARROYOS

No es posible hablar de otra cosa. Quería dejar en paz á Cristóbal, pero no puedo. He de hablar de él por que por lo visto en todas partes cuecen habas, ó centenarios, que casi viene á ser lo mismo.

Salí de Buenos Aires, temiendo las iras de los oradores y poetas colombinos, y huyendo de los tan celebrados:

¡Señores! La emoción que me embarga...

ó de los:

¡Oh Colón! génio fecundo
que hallaste un nuevo mundo.

Y ¡pobre de mí! durante el viaje tropecé con un estanciero que no cesó de hablarme de la legítima gloria de Colón y de las excelentes propiedades del estracto de tabaco para curar la sarna.

Luego bajé en una estación, que no quiero nombrar, y me encontré con que el pueblo en masa había acudido á recibir á un orador local que debia consumir un turno, y la paciencia de los oyentes, en la velada que se celebraría por la noche.

Los que no le conocían personalmente se creyeron que el orador era yo, y me obligaron á abusar de la palabra, pero una vez en uso de ella dije:

—¡Señores! Yo soy un sér inofensivo aunque lector del *Diarito* y mi mayor deseo es que me dejen en paz, porque no soy orador y no tengo el don de la palabra. El único don que poseo es el *Don* Enrique, pero éste, (el *don* se entiende) no me atrae mayormente, desde que el otro día una mucama me dijo que don Juan había estado en casa con una carta urgente, y luego resultó que el don Juan no era el Tenorio, sino el changador de la esquina, y la carta era de un acreedor modesto, pero impertinente. Reniego, pues, del don y de la oratoria y me callo.

Afortunadamente el orador *auténtico*, el esperado, llegó á tiempo y aclarado el error fuí invitado á tomar una copa, y luego á formar en la procesión preliminar que debía tener lugar, para avisar al vecindario que la gran fecha se aproximaba.

Acepté resignado.

Púsose en marcha la columna, y yo en ella, y comenzamos á recorrer calles, excitando la curiosidad de los vecinos.

Los músicos soplaban furiosamente; parecían Eolos desencadenados.

Y tan poseídos estaban de su soplador papel que casi tocaban á unisono *La Stella Confidente* arreglada para paso doble, por el director de orquesta que, ademas es zapatero y especialista para curar la tos, por crónica que sea, á las ovejas. Es la providencia de los animales lanares, según dicen en el pueblo, y lo demostró curando al individuo que cargaba el bombo en las espaldas, el cual recibió del músico encargado de hacer sonar el instrumento de los remates y de las nulidades político-sociales, un porrazo en la cabeza; y todo fué porque el músico poseido del más artístico fuego, descargó en el mate el golpe que iba destinado al bombo.

Cuestión de puntería.

Por lo demás, en el pueblo no lo pasé del todo mal, y después de las presentaciones del caso fui muy obsequiado, especialmente por una señora que piensa emplear su capital estableciendo un hotel campestre en Buenos Aires, con pasto fresco y carne con cuero.

—En la campaña somos así—me decía la señora, que parecía un Levalle elevado al cubo.

—Ya, ya veo que están ustedes bien de carnes.

—No quiero decir eso. Le digo que los cumplidos nos estorban y que tratamos á todos familiarmente.

—¡Bien hecho! Fuera cumplidos.

—Apropósito: aguánteme V. el niño mientras voy á dar un vistazo por la cocina...

El niño lloraba una vez en mis brazos y no calló hasta que le dí á chupar un busto de Colón de esos que sirven para colocar en el ojal del saco. Cuando el *bebé* calló, el pobre Cristóbal estaba sin narices.

—Qué amable es V.—me dijo la madre al regresar de la cocina.

—Es favor...

—La cocinera se aturde al ver forasteros, así es que la he de ayudar... ¡es tan corta!... Con el permiso de V. me voy pero vuelvo enseguida. Interin puede V. dar cuerda al reloj del comedor, ó arreglarle la pata á este sillón, que se resintió ayer cuando se sentó el padre cura que es muy gordo...

—Bien señora... vaya V. descansada.

Apenas me ví solo, le dí una escoba al niño para que chupara el cabo, y aprovechando la llegada de un tren, seguí viage.

Ahora estoy en Tres Arroyos, rodeado de amigos y suscriptores. Entre todos celebramos la gloriosa fecha del descubrimiento... y no digo más, porque El Cascabel no dá bombos, y conste que Tres Arroyos lo merece.

¡Qué entusiasmo!

¡Cuánta alegría y cuánta animación!

Las fiestas son archi-superiores

Y las niñas de la localidad lo son más.

Apropósito: ahora me acuerdo de que no puedo seguir escribiendo.

El correo se vá, y solo le hay cada dos dias.

Hasta la próxima, que, Dios mediante, la escribiré en Buenos Aires, sólio de Sáenz Peña, desde hoy 12 de Octubre.

Nota innecesaria.—Esta *Charla*, escrita el 12 aparecerá el 19. Es, pues, una charla fuera de lugar.

Echémosle la culpa á Cristobalito.

Colón, se entiende.



LA IDA Y LA VUELTA



I

Sopló la ilusión la vela
de la misteriosa barca,
y con la hermosa cabeza
lánguidamente apoyada
en el pecho, do pusiera
sus más dulces confianzas,
el lábio trémulo de *ella*
le dijo á él en voz baja:
—¡Ah! Donde el amor empieza
toda oscuridad acaba!

II

El desengaño hizo gemir la vela,
cambió rumbos la barca:
y transida de penas
que nunca sospechara,
ocultando su rostro, de vergüenza
entre las manos blancas,
dijo llorando *ella*
á la doliente soledad de su alma:
—¡Ay! ¡Qué espantosa oscuridad empieza
donde el amor se acaba!

M. Bahamonde.

MARIAS

RACIMO DE DISPARATES

Regla general: Todas las Marias son graciosas ó bonitas.

Excepción: hay Marias muy feas.

Pero como la excepción no puede servir de pauta, ahí tienes, amigo lector, que una mujer que se llame Maria, tiene avanzada la mitad del camino en mi corazón hácia el amor del matrimonio.

Pero, entendámonos.

Es preciso que no se llame María por ninguna resolución heróica de solterona que trata de alargar su nombre y su apellido á los que ya no hay esperanza de que siga un *de*....

Tampoco debe ser María con acompañamiento de planeta; pongo por caso: María de la Gloria, María Rosa, Mariluz ó Marisabidilla.

Debe ser María á secas. Nada de subterfugios que puedan convertir tan poético nombre en una profesión.

Bien, pues, sentados estos antecedentes, que volverán á ponerse de pié en caso de necesitarse, vamos al grano.

Se me objetará que las Marías no tienen granos, y que si los tuvieran, seria preciso estirparlos: pero yo responderé que siempre la cuestión de los granos ha sido trascendental, pues, de su descuido ha nacido el pauperismo en muchos paises como la China y la Irlanda. Además, ir al grano es, conforme todos saben, entrar en el fondo de la cuestión, y como la cuestión es María, es preciso entrar en el fondo.

¿Quién podrá conocer el fondo de una mujer? No soy yo lector, que me contento con las formas. Una mujer bien formada, no importa que no sea profunda. Jamás arrojaré la sonda tan lejos que no pueda encontrar el número de piés cúbicos que necesito para no zozobrar.

Además, estoy escarmentado de profundidades, con los politicos profundos, los bajos profundos y los profundos infiernos.

A ninguno de los miembros de estas tres clases he podido ver el fondo.

Acaso dependerá de que los primeros, los politicos, se parecen á los toneles, que cuanto más llenos están, más pesados son; los segundos, los bajos profundos, no solo son bajos sino ruines, pues su profundidad consiste en llegar hasta lo más hondo del oido humano y hacer allí incalculables esfuerzos para romperle á uno el tímpano.

Volvamos al nombre de María.

Yo he tropezado en mi existencia con muchas Marías que me han sorbido los sesos, lo que prueba que me han dejado tonto á sorbos.

Las Marías son la casa del jabonero; el que no cae en sus *garras*, por lo menos resbala.

Tienen el atractivo misterioso que ha acarreado la ruina de incalculables miembros del sexo feo.

Cristo fué el único de estos que murió por los hombres.

Los demás nos morimos por las mujeres. ¿Cual es la razón de esa especie de estremecimiento de todas las fibras del cuerpo, cuando se siente el roce de un vestido de seda?

Platón no sabia explicárselo.

He ahí el porqué de los amores *platónicos*.

Cierto predicador moralizaba desde el púlpito.

—Oh! hermanos mios, decia, no miréis á las mujeres; la tentación es demasiado fuerte; no las miréis; pero si las miráis, sálvese quien pueda!

El tipo varonil por excelencia es el del Hércules griego.

Cincuenta esposas tomó una noche, cincuenta hijos tuvo un año después.

Platón retrocede espantado.

A Pirron le preguntaban si hacia el amor y él respondia, que lo compraba hecho.

De qué hablábamos lector? ¡Ah! si, del nombre de María y sus propietarias.

Yo conocí á una María que, francamente, era una muchacha muy simpática; me presentó á ella un amigo mio que pensaba hacerse novio suyo y que no me tenia miedo; lo que prueba que soy un infeliz ó lo es él.

Llegó un dia en que los dos se casaron el uno con el otro. Me acuerdo que con tan fausto suceso les dirigí un epitalamio, considerando que este pequeño disgusto era nada en un dia tan feliz. *Sic transit gloria mundi!* Apenas habia pasado un mes de la catástrofe, cuando encontré á mi buen amigo en medio de la calle.

Alguien ha dicho que cuando un bastón y una cabeza se encuentran en el mismo camino, el encuentro es más fatal para la cabeza que para el bastón. Esto no sucede en el encuentro de dos amigos, que suele ser igualmente fatal para ambos.

Me estrechó la mano el lunático de miel, con una franqueza que hizo crugir los huesos de mis dedos, y creí sentir las choquezuelas de Don Pedro el Cruel.

—¡Ay...!—Y como está tu María? le pregunté una vez que hubo retirado el boa constrictor con que me atenaceaba.

—¡Ah...! Bien, dijo, creo que bien, á no ser que le hubiera dado el cólera, cosa de que me alegraria mucho.

—Cáspita! Estás seguro de no estar loco. Dime la verdad; sabes que yo soy tu mejor amigo—y me preparé á echar á correr para el caso de oir una respuesta afirmativa.

—No, amigo mio, dijo meneando la ca-

beza.—He sufrido un desengaño cruel. María era una arpía feísima.

—Hombre! con aquellos ojos tan bellos!

—Uno era de cristal.

—Con aquella cabellera de ébano...

—Comprada en casa del peluquero.

—Con aquellas cejas, aquellos labios, aquellas mejillas...

—Obra del cosmético y del colorete.

Pero siquiera era una joven pura.

—Con cuatro amantes.

—Parece imposible! Una mujer que se llamaba María!

—Falso! Se apropió de ese nombre, se llamaba prosáicamente Indalecia.

Me despedí de mi amigo. Su desgracia me alarmaba.

¿Comprendes, lector. la moraleja del cuento?

Nadie debe fiarse de una María sin pedirle antes su partida de bautismo.

Hay Marías que resultan Indalecias.

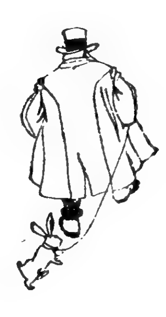
Agustín Porcel Jaimes.



¡QUÉ MODAS!

Estoy dado á Satanás,
con esas cintas traidoras
que ahora llevan las señoras
por detrás.
¡Qué moda más desgraciada!
¡Qué diabólica invención!
Pues no sirve en conclusión
para nada,
Se le ocurre un disparate
cuando vuelan. á cualquiera.
y las toma por bandera
de remate.
Y uno se confunde más,
y puede pensar ahora:
¿Se remata esa señora
por detrás?
Si uno se llega á prender
de las cintas de sus traj s.
pueden pasar por carruajes
de alquiler.
Solo con cintas distintas.
pueden irse aprovechando.
y el color utilizando
de las cintas.
Así, gustos y aficiones
podrían ser indicadas.
y de tódas, las variadas
profesiones.
Color rojo, cual pudiera
dar la sangre de una re ;
la que lleva esta cinta es
carnicera.
El *amarillo,* la pista
nos dá de su portadora:
es de fijo la señora
de un bolsista.
Si es la cinta *verde,* infiero
que la que lleva el vestido,
tiene de fijo el marido
chacarero.
Ya ven ustedes, señores,
que se pueden fácilmente
aprovechar útilmente
los cólores.
Si la cinta es testimonio
de cualquiera profesión,
bien; sino, es una invención
del demonio.
Pues yo me hallo ya enterado
de lo que darán de sí,
y lo sé por lo que á mí
me ha pasado.
Cruza una señora y ¡zás!
en la cinta del vestido,
ayer me quedé prendido
por detrás.
Ríese la gente en torno.
Con esfuerzo sobrehumano
tira la señora, en vano;
¡qué bochorno!
Ella corre y grita ¡auxilio!
yo hago de paciencia acopio.
hasta que me hallo en su propio
domicilio.
Ella. lamenta sus cuitas.
yo en excusas me deshago.
y por último le pago
las cintitas.
¡Fuera, pues, modas tan raras
que abochornan de tal modo!
Y que amigo, sobre todo,
¡son muy caras!

S. Garrido.



INCOMPLETOS

I

Le habreis visto. Es un sugeto
por la suerte castigado,
él que jamás ha logrado
tenerlo todo completo.
Un día gasta su plata
para vestirse elegante,
y se halla en aquel instante
sin camisa ó sin corbata.
Luce lleno de contento,
de su calzado el barniz,
y se encuentra el infeliz
con el sombrero grasiento.
Sufre el suplicio maldito
de no tener qué comer,
y cuando lo puede hacer
suele estar sin apetito.
Y la vida tristemente
pasa el pobre, de este modo
pues si logra tener todo
lo tiene incompletamente.
En las mismas condiciones,
que ahora acabo de citar,
á veces suelen estar
individuos y naciones.
Pueblos libres y arrogantes
llenos de vida y riqueza:
bellos cuerpos sin cabeza,
pues no tienen gobernantes.
Pueblo que puede vivir
sin tiranos ni opresión,
y tiene Constitución
que nadie quiere cumplir.
Pueblo que en cueros, veneros
de riquezas puede hallar,
y no los sabe explotar
y vive misero, *en cueros.*
Paises tan especiales,
que tienen, estrafalarios,
médicos y boticarios
y no tienen hospitales.
De este modo incongruente
individuos y naciones
en las mismas condiciones
viven incompletamente.

II

Salvador es un sujeto,
que estudié con interés,
puesto que Salvador es
un verdadero *incompleto.*
Aún niño, era de admirar
su elegancia y su apostura,
su distinción, su hermosura...
solo le faltaba hablar.
Después causó admiración
por lo mucho que estudiaba,
solamente le faltaba
aprenderse la lección.
Más tarde, y mayor de edad
fué un hombre muy competente,
faltándole solamente
un poco de gravedad.
Buscó una fórmula honrosa,
y pidió á Carlota un día,
(cierta niña que tenía
una fortuna cuantiosa).
Y tan contento se hallaba
que le dedicó un soneto,
el que se hallaba completo
¡sólo un verso le faltaba!
Hizo en sus locuras alto
y tuvo efecto su unión,
estando en esta ocasión
del sentido comun falto,
pues no sé por qué motivo
dió una cena nada buena,
ya que hubo escasez de cena
y exceso de aperitivos.
En premio á tal desacato
todas juntas las pagó,
y en su mujer encontró
la horma de su zapato,
pues que ligera y coqueta
de Salvador se reía;
y algo peor todavía,
¡también resultó incompleta!

Luis García.



PRECAUCIONES ANTICOLÉRICAS

SINFONIA



ILIN, tilin, tilin.....

—Señora, aqui hay un seño mu paquete que ice que viene á fumá la casa.

—¿Cómo? ¿Qué quiere decir eso? Siempre serán cosas tuyas. Voy yo á ver.

—Señora: Soy un enviado del Consejo Nacional de Higiene para dirigir la fumigación de esta casa y de sus inquilinos, previo el oportuno reconocimiento. Llevo ya recorridas todas las casas de esta vereda hasta este número y ahora corresponde fumigar esta. Es una disposición gubernativa á la que debe someterse el vecindario si no quiere incurrir en sérias responsabilidades.... sobre todo los pensionistas como Vd. señora.

—Bien, bien, señor: puesto que es indispensable, me someto, aunque extraño mucho...

—Perfectamente. ¿Cuántos inquilinos habitan esta casa?

—Tres, señor; yo, mi niña y la sirvienta.

—Bueno: pues sirvanse retirarse cada una á su habitación y no salgan, por ningún pretesto, hasta que yo haya verificado la inspección y las manipulaciones necesarias.

—¿Pero, no es posible que me reuna á mi hija?

—De ningún modo, señora: el aislamiento es requisito indispensable y base de la verdadera profiláxis. Tengo que cumplir estrictamente las órdenes recibidas: el cólera lo tenemos encima.

—¡Es posible, Dios mio! Bien, bien... Luisa, di á la señorita que se prepare á recibir la visita del señor fumigador, y que no salga de su alcoba.

—Señora: ordene Vd. que pase el empleado que conduce el material.

—Ya lo oyes, Luisa. Me retiro entonces á mi cuarto: queda la casa á su disposición, señor.

DUOS

—¿Hay premiso?

—Entra animal ¿No ves que estoy solo? Somos los amos. Mira: yo me voy al cuarto de la señorita y tú arréglate con la señora y la sirvienta! Vivo, vivo!

—Misté, señorito: er trato, es trato. Lo que es yo no me atrevo con la vieja, pa eso haber traio tamién el orangutango.

—Bueno, arréglate como puedas, pero mucho ojo, con que dejes salir á ninguna de las dos de sus cuartos.

—

—¡Consuelo! Por fin logro estrecharte en mis brazos, alma mia.

—¡Es posible! ¿Tú aqui, Arturo? ¿Cómo has entrado?

Vete, vete antes que nos sorprenda mamá.

—No tengas cuidado, te aseguro que no vendrá: me he servido de un medio infalible: tranquilízate y dediquemos estos dichosos instantes á gozar del éxtasis de nuestro amor: confúndanse nuestras almas en este delicioso abrazo y en este dulcísimo beso, en uno solo

—Arturo, por Dios, déjame. Déjame Arturo mio.

—Mia, mia para siempre, como yo soy tuyo hasta la muerte. Toma mi alma en este beso.. ..

—

—Aqui estoy yo, prenda. Arremángate bien, que te voy á fumigá por tóo lo alto.

—¡Ay que grasia! Es usté mu feo y mu esaborio pa fumarme á mi.

—¡Olé Sevilla, y los Puertos, y Cai, y la mar, cachito enconfitao! ¡Olé las mugeres con buena mano izquierda y buen capote, y la gracia é Dios! Aqui me queo yo contigo y tú conmigo, y los dos con los dos jasta que toque la trompeta er niño der juicio final.

—¿De veras, gachó? Pus mie usté, ni er Santo Antonio pasó más faitigas que las que va usté á pasar, cara é cartón, porque se va á quear usté con el olor.

—¡Esú, esú! ¿De qué cachito é gloria has salio tú, chiquilla, que mareas más que la bebia blanca? ¡Mare mia! ¿Paqué te he visto yo en er mundo, gachi? ¡Olé er trapio y las cercunstancias! Aqui me tiés más redetio que la manteca y queriéndote más que á mi mare y á mi pare, y al cura é la pirroquia. Aqui te entriego la céula y la licencia asoluta, y la fé der bautizo, y la llave der cofre, y mi cuerpo, y mi arma y tóo, y dame tú argo, poique me está matando este soponcio que ma dao.

—Comparito: tié usté más labia que un deputao, pero á mi ¡ni agua! Conque toma el olivo y vete á fumá por ahi que á mi matonta el humo.

LA SEMANA



—Sí señor, lo repito. El acto de recibir el mando Sáenz Peña fuê deslucido. ¡Y todo por culpa de ese bruto de Colón...!

—Es 12 y con tal motivo
te abrazaré Julia mía,
—¡Déjame!
—Es festivo el día
y yo quiero estar festivo.



(*En la pantomima infantil*)

El Almirante—Esa zonza no quiere que yo me luzca.

La Reina Isabel—¡Me llama zonza!

El Rey Fernando—¿Pero, porqué?

El Almirante—Porque me ha roto el huevo, ¿cómo voy á ser yo ahora Colón?

—Pinzón, que al mando venía
de la *Niña*, cierto día
América descubrió.
—¡Bah! Con una niña yo,
¡qué cosas descubriría!

PASADA



—Le dije á Carlitos que todo lo que yo tenia en la *Kermesse* era propiedad de los pobres.

—¿Y qué te contestó?

—Que me fuese con él porque era pobre de solemnidad.

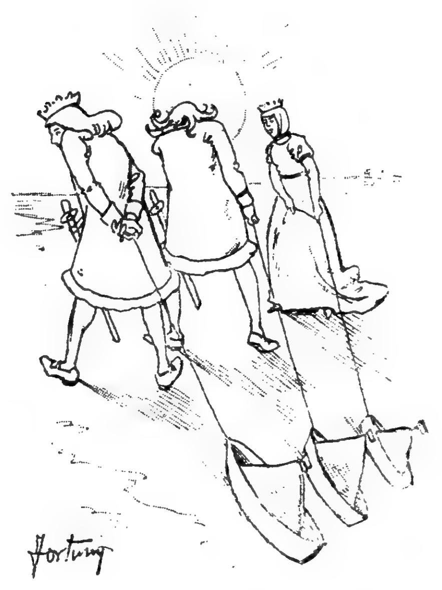


(*Colón volviendo de los festejos*)

—Me voy; á ver si el siglo que viene no se cita tanto el *huevo de Colon*, y hablan entonces del pollo que ya habrá salido.



La Primavera. Síntomas de la estación.



¡Adiós! ¡Hasta el otro centenario!

—Ascuche usté, señá Singustos. Yo soy de Sevilla, sortero y bien parecio, anque me esté mal er decirlo: tengo más corazón cun elefante, y más vista cun lagarto, y más manos cun purpo, y más buenas cosas que tóo lo que haiga visto usté en er mundo, y un paquete de paper mónea que pesa más que er paso de la oración der güerto de Sevilla. ¿Se entera usté? Bueño: pus tóo eso es pa usté, pa que jaga usté lo que quiá de ello, poique dende que la he visto á usté estoy defunto y con er corazón más encogio que un jigo y er cuerpo más rebuerto que la armósfera.

—¿Es de veras tó eso, gachoncito?

—¿Que si es de veras? Que no vea ya más á mi mare, ni á mi agüela, ni á derguno é la familia: que me se sarten los ojos y mala puñalá me peguen, si la verdá no es la verdá, manojito e rosas.

—Pus mira, chiquiyo, tú has ganao: aqui estoy pa que me fumes y me arregles tóo lo que tenga desarreglao y esta cara y este parmito y toas estas cositas que me traigo, por la gracia é Dios, son pa ti dende ahora jasta que se enfrie er sol ó nos mate er cólera, nuermo ó venga la fin der mundo.

—¡Olé, ya, las jembras con sentio y valiendo y queriendo!...

ROMANZA

—¡El cólera en Buenos Aires! ¿Qué va á ser de nosotros, Dios mio?.,. ¡Cuanto tarda el señor fumigador! Lo menos hace un cuarto de hora que nos incomunicaron. Es extraño... No se oye nada... ¡Jesús, qué pensamiento...! No, no, sus trazas no son de un desalmado... y sin embargo, este silencio... nada, yo voy á buscar á mi hija, y sea lo que Dios quiera.

CONCERTANTE

—¡Qué escucho! ¡Consuelo! ¡Consuelo, abre! ¡Luisa! ¡Socorro! ¡Vigilante!..

—Sacabó er mundo. Señorito, cortusté la hebra que se ha enreao la maeja.

—No se irá usté, bribón: no le suelto. ¡Socorro!

—¡Señoral Respetusté los derechos endividuales dun caballero, mejorando lo presente.

—No, granuja. ¡Vigilante! ¡Socorro!

—Señora, tenga usté prudencia, aunque no sea más que por su hija.

—¡Cállese Vd, falsario, seductor, mal fumigador!

—¡Mamá, perdóname!

—Tú también, mala hija, te execro, te ódio, te... ¡ay!... ¡ay!... ¡ay!...

—Le dió el patafeliche; esta es la nuestra: señorito, á volar.

—Si, si, á correr.

....

COMENTARIOS

La Prensa—Ayer á las 4 p. m. determinóse un caso de cólera fulminante en la calle de..... núm..... A lo que parece no es el único que se ha producido antes de ahora, lo que robustece la creencia de algunas de nuestras notabilidades médicas, de que el cólera es endémico en Buenos Aires.

Raul Osocnraso.

POR ESO

«Doctor, ¡qué horrible picor!
¡Qué interminable sufrir!...
¡Qué insoportable calor!...
¡Me estoy muriendo, doctor,
haga el favor de venir!...»

—

Así la hermosa Lucía.
á un doctor, el otro día
una tarjeta enviaba,
pero el doctor que sabía
lo que á la hermosa pasaba,
contestó: «Mañana iré;
no puedo atenderla ahora
aunque quisiera, porque
estoy con otra señora
que está lo mismo que usté!»

A. Díaz de la Quintana.
(Ximeno Ximenez).

VISITA OPORTUNA

Estaba al lado de mi hermosa amada,
hablándola muy quedo. Y casi en frente
la madre, que, impaciente,
me ponia una cara avinagrada.
Pero todo iba bien, cuando una vieja
locuaz como habrá pocas, presentóse
é imprudente sentóse
entre mí, y mi bellísima pareja.
Y comenzó á charlar de su *faldero*,
un perro muy pequeño que tenía,
después habló del clero
y de cierta importante cofradía.
Nos dijo que la carne estaba cara,
chico el pan, caro el vino y mil sandeces.
Temí que mi paciencia, se agotara
y ya por varias veces

APUNTE



Dibujo del natural por Nicolau Cotanda

iba á decir ¡por Dios! que nos dejara.
Pero ¡oh Virgen bendita!
la imprudente visita
al salir por mi *suegra* acompañada
como de exprofeso
la detuvo en la puerta largo rato
alabando su gato,
lo suficiente, para que á mi amada
la diese un dulce y prolongado beso.

Patricio Gallo.

Tucumán.



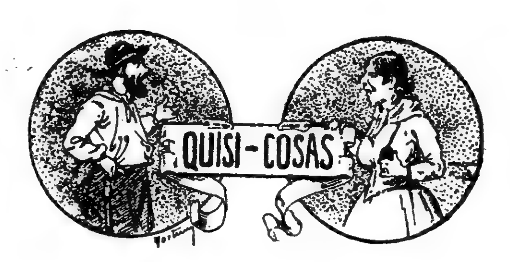
DE DOMINGO Á DOMINGO

(Epístola verdadera,
que hablando del *arte* escribe,
un Domingo que aquí vive
á otro Domingo de afuera)

—

Querido Domingo: fuí
los teatros visitando,
y cien cosas observando
que voy á contarte aquí.
Estuve en el Odeón,
donde hay una compañía
á quien la gente aplaudía,
yo no sé por qué razón.
Has de saber de antemano
que yo no comprendí nada,
y ¡calcula que *parada*,
lloraban en italiano...!
Pedro viéndome aburrido,
anteanoche me llevó
á otro lado, donde yo
estuve muy divertido.
Mi admiración considera,
pues los actores allí,
eran según lo que ví
de carton y de madera.
Un señor O'Kill llamado
tocaba ciertos registros,
igual que hacen los ministros
al tratar á un diputado;
y los muñecos reían,
y con voz clara cantaban,
y reñían y lloraban,
y hablaban y se movían.
Según me dijo un fotógrafo
es *ventrílocuo* el artista;
O'Kill, tiene á simple vista
dentro del vientre un fonógrafo.
También estuve en Onrubia
donde hay una señorita,
muy graciosa, muy bonita,
muy elegante y... muy rubia
Hay funciones variadas
y Pedro me acompañó,
á ver la que me gustó
de veras: *Las campanadas*.
Esta, simultáneamente
en dos teatros hacían;
dos teatros que tenían
la sala llena de gente.
Pedro, al ver esto, me dijo
que aquí no están por macanas,
pues la gente *oye campanas*
y sabe donde, de fijo.
También conseguí escuchar
una ópera el otro día,
en un teatro en que había
ópera, baile y ¡la mar!
Yo tengo gran interés
en ir aquí á otra función,
ó yo no sé qué, *El León*
de Venezia, que este mes
dicen que será estrenado,
y eso no lo vé cualquiera
que un *león* es una fiera;
aunque se halle amaestrado.
Fuí á otro teatro, además,
que *Folies Forlet* le llaman,
donde cantan y declaman...
y hacen otras cosas más.
En fin, todo lo corrí
y todo lo visité,
y ya te lo contaré,
cuando vuelva por ahí.
Que ahora es tarde y no distingo,
Domingo, el papel manchado.
Sabes que no te ha olvidado
y que te quiere,

Domingo.



Antonia á mi lado oía
una tierna melodía,
y por la música loca,
en voz baja me decía.
—Quiero escuchar, *¡punto en boca!*
Yo accedí á su petición
y en sus labios, con pasión,
puse de mi amor el fuego,
diciendo en voz baja luego.
—¿Te gusta la puntuación?

¡Por fin!

Saliendo del proceloso mar de composiciones colombinas, entre cuyas amargas y turbulentas ondas viviamos hace cerca de un mes, manifestamos con verdadera alegria que una de ellas alcanzó el premio, y que por consiguiente no nos volveremos á ocupar de Colón hasta trascurrido el largo *lapso*, (empleemos esta palabra en atencion á la solemnidad) de un siglo, de lo cual se alegrarán ustedes y nosotros también.

He aquí como se adjudicaron *Los Meses*.

Reunidos los señores M. Bahamonde y Casimiro Prieto, y después de leidas las composiciones del certámen, publicadas en el número 41 de El Cascabel, halláronse perplejos en otorgar el premio entre varias de ellas, por considerarlas iguales en mérito, etc.

Cuatro en verso y una en prosa fueron las elegidas, conviniendo los señores Prieto y Bahamonde en que la suerte decidiese la que habia de ser premiada. Y sorteadas, lo resultó la que lleva por título Era natural, firmada por *Pedro S. Álvarez*.

Este autor afortunado puede pasar por nuestra redacción y recojer el premio.

Es suerte muy grande la suya.

¡Ocuparse de una cosa ocurrida hace cuatrocientos años, y llevarse uno de premio!

Porque *Los Meses* son doce, cómo ustedes pueden suponer.

Un *saco* que ni pintado
el sastre cortó á Facundo,
y éste dice á todo el mundo
que el sastre le ha *saqueado*.

Lleva en el ojal Pascual
una rosa primorosa,
y ni aun durmiendo la rosa
quita Pascual del ojal.
Esto nos causa dolor
pues estar, fué lo correcto,
siempre en la flor el insecto,
no en el insecto la flor.



¡Ya se fué!

Me refiero á Colón, al que todos hemos contribuido á desacreditar.

¡Qué cosas le han dicho!

Un periódico que se publica en esta Capital le llama *murmullo de los arroyuelos*, como le hubiera podido llamar *causæ de nostre leticie*.

Otro de provincias (no otro murmullo, sino otro periódico) dedica á Colón un número atestado de pensamientos brillantes.

Véase la muestra.

«El clima es muy agradable, y los argentinos son muy valientes, inteligentes y trabajadores, y les gusta mucho la política.»

Todo dedicado, como es consiguiente al descubridor del Nuevo Mundo.

Por fortuna nosotros no podremos asistir al próximo centenario.

Ni leeremos los números extraordinarios que se dediquen á Colón.

De Europa ayer has venido,
y vas luciendo tu porte,
y tu hermosura y el corte
de la ropa que has traido.
Toda la gente, encantada,
por ti demuestra interés;
ahora sabemos como es
la tonteria importada.



Con una caja de fósforos
se suicidó Gedeón;
¡pero se comió la caja
y los fósforos tiró.

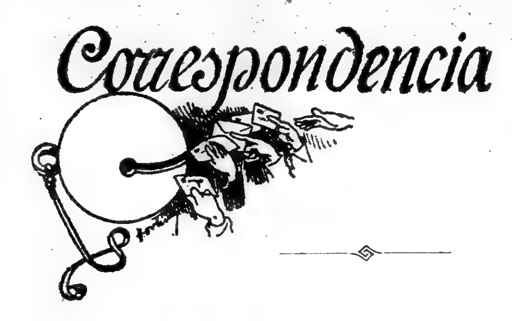
Dice un diario, que ha tenido lugar la *fiesta de los casados*, la que se ha celebrado en el rio.

Lo comprendemos: como asistirian algunas mamás politicas, los yernos se embarcaron para poder decir:

—¡Ha sido una fiesta aguada!

Hipócrita consumado
á Juan supone la gente,
pues dice continuamente
que está sin fausto instalado.
Yo ayer le hice una visita,
y vi su sinceridad:
con *fausto* no está, es verdad,
pero está con Margarita.





P. Lal.—Sus cantares parecen escritos para un funeral.

Atomo.—Quedan purgando cuarentena sus trabajos.

F. L.—Pero ¿qué tiene que ver lo que Vd. remite con Colón y América? Nada absolutamente.

Lucero.—Muy bonito; pero de dimensiones alarmantes.

Américo.—Bueno, pues si publico aquello que dice:

Y tú, inocente Colón
que atrevido te lanzaste...

es seguro que Colón se lanza sobre Vd. y le rompe algo.

Armónica.- Música .. celestial.

C. M.—Otra vez estará Vd. más acertado. Condiciones no le faltan.

Inspector de tranvía.—Demasiado largo y no muy oportuno.

Tila.—Buen remedio para los nerviosos.

Márcos.—He de repetir lo mismo. Su trabajo es largo, larguísimo.

Apolo sin h.—Pues, no lo dudo, ya que Vd. lo afirma. Pero, coincide con otra publicada hace años, y no quiero que algún malicioso la emprenda con usted.

T. H. de M.—No reune las condiciones requeridas.

Peterbeque.—Deja algo que desear.

Santiago.—No es nuevo.

Estudiante.—Por compromiso no se publica nada. Siento hacerle perder la apuesta.

P.-la-te.—Es flojillo lo que Vd. manda.

Cubano.—Pero ¿de donde ha sacado Vd. eso, que *Colón era un génio protuberante?*

P. P. Orejas.—Lo que manda para el número colombino, no tiene nada que ver con él.

El Nº 6.—Lo mismo digo.

Juan José T.—No sirve. Y *saya* no se escribe con *ll.*

Títere.—No está mal versificado.

Arabel.—No he tenido tiempo de leer todo lo recibido.

I. R.—Su soneto «Gloria» supongo que es una broma

Amadeo.—No sirve.

Radical.—Id. id.

Cárlos.—Usted puede copiar, si, pero no copiar mal. Por ejemplo, *vonanza* se escribe con *b.*

Ole yá.—Se publicará. Gracias.

J. B.—Aprovecharé algo Lo de la lista se lo agradezco y me ha enternecido.

Pif-Paf.—Espera turno.

Ludovico.— Arreglándolo un poquito irá próximamente.

Chúcaro.—El epigrama de V. hubiese sido cándido en los inocentes tiempos de los Batilos y Nemorosos.

B. .—¡Es muy bonito! Sobre todo aquello que dice:

«Señor don Enrique Coll
si me decido á escribir
sólo es por recibir
de los premios el mayor.»

En lo que sobre todo hay una gran facilidad en descubrir consonantes nuevos.

Macaneador.—Usted honra el seudónimo.

Bacillus coma.—No; bacillus que debia ser condenado á ayunar.

Quedan muchas cartas por contestar.

Imp. COURRIER DE LA PLATA, Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I Buenos Aires, Octubre 26 de 1892 Núm. 43

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ACTRICES CÓMICAS

VICTORIA M. DE ROLDAN



Una ventaja notoria
tiene esta artista al cantar;
pues solo con principiar
á cantar, *canta Victoria*.

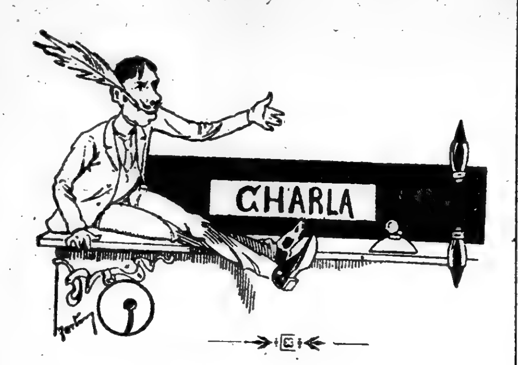
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y C^a





La política, que nos absorve la atención y el dinero, está destinada á presentar á nuestros atónitos ojos los mas estraños contrastes.

Queremos huir de ella como de acreedor en dia de cobro y no nos es posible.

Toda la escala social está conmovida desde el cambio de presidente.

Vá uno por la calle y tropieza con un amigo, que por lo que corre parece una mala noticia.

—Adios Roberto, ¿á donde vas?

—Al ministerio.

—Carambas! Te han empleado?

—Todavia no, pero me emplearán. Ahora vengo de casa del Dr. Quintana y voy corriendo á decirle que la familia está buena y que se acuerde de mí.

—Servicial estás!

—¡Ah! es necesario. Ayer le ofrecí al ministro de la guerra unos polvos.

— De rapé?

—No; de limpiar metales, asegurándole que no hay nada mejor para dar brillo á la espada, y ofreciéndome á limpiársela.

—Qué me cuentas!

—Mas te contaria, pero estoy atareadisimo. Cuando haya visto al ministro he d ir á casa de un senador ministerial que sufre calambres, desde el primer discurso que pronunció, y le he de dar unas friegas con estracto de tabaco, y luego le he de leer *El Diario* para rebajarle la sangre.

—No te entretengas, corre.

—Ah! Cuando esté empleado cuenta con mi apoyo.

—Y ¿en donde te emplearán?

—No lo sé todavia. Todo depende del humor que gaste el secretario privado de un personage que me apoya, y que ahora está atareadisimo y preocupado.

—¿Con los presupuestos?

—No; con la mujer que está por salir de cuidado y... ...apropósito! ...ya me olvidaba de que he de comprarle un vejigatorio perfeccionado y un retrato de San Ramon... ¡Adios amigo; perdóname, pero la política tiene exigencias...

—Adios.

....

Dejamos al pechador de empleos.

A los pocos pasos encontramos á un señor grave á quien conocimos en mejores tiempos con un lobanillo en la nariz.

—Todo ha concluido! nos dice.

—Habla V. del lobanillo?

—Hablo del pais.

—No entiendo..... ¿acaso habran concluido para él, los malos tiempos?

—Empiezan los peores. En mi oficina han dejado sin empleo á cincnenta hombres que ahora son cincuenta fieras. Conspiraremos y comeremos, digo, y gobernaremos. Adios.

Me alejo pensando en que gobernar y comer pueden ser sinónimos.

Y pensando en ello llego á casa de Romualdo Perez secretario de no se qué oficina de qué ministerio.

—¿Está Romualdo?

—Está, si señor, nos dice su consorte, pero está con el acceso...

—¿De gota?

—Que gotas, ni que gotitas! Lo que tiene es una tormenta desencadenada...

—No me lo explico.

—Pero ¿no sabe V. nada?

—Segun y conforme.

—Ignora V. que tenemos ministros nuevos?

—Y ¿ellos son causantes de la tormenta?

—¡Claro está!

—Pues para mí está oscuro.

—Ignora V. que Romualdo era secretario de...

—No señora.

—Pues bien: ya no lo es.

—¡Que me cuenta V!

—De modo que gracias al ministro nuevo nos vemos reducidos á la nada.

Mientras Romualdo tuvo el empleo, todo marchaba bien. En casa no faltaba nada.

Y Romualdo y nosotros, teniamos fija la vista en la felicidad del pais y en la alimentación de la familia. A costa de grandes sacrificios, y trabajando dos horas por lo ménos, Romualdo labraba su felicidad y la de la familia. Ahora todo ha terminado; no somos nada y todo ¿por qué? Pues por que la mujer de López se ha puesto de por medio y ha sacado el empleo á Romualdo para dárselo á su marido.

—¿De Romualdo?

—De ella.

—Ah, V. perdone: tales noticias me obstruyen las entendederas.

Que se alivie Romualdo y yo ya pasaré á enterarme del estado de su salud.

Los industriales andan como alma que lleva el diablo por que, es lo que decia uno:

—Como cobraré mis cuentas ahora que ya no son poder tantos clientes mios?

—Cóbrelas con paciencia.

—Esa es la que empiezo á perder. Mire usted, la señora de Luquete, aquel subsecretario que gastaba tanto lujo ya me ha hecho volver dos veces con la cuenta, y la última vez me dijo:

—Vaya V. á cobrar á Saenz Peña, que nos ha dejado sin empleo.

Y el otro dia un almacenero me ha confesado que de casa del ex-subsecretario le mandaron pedir fiada una botella de vino cristiano, siendo así que antes solo tomaban champagne y pagaban al contado.

En una palabra. El cambio de personal ha causado sensación en todas partes, y ménos mal cuando la sensación es tan agradable como la experimentada por un sastre gordo y viudo al que me encontré, lleno de alegría y retozón como nunca.

—Qué le pasa que está tan risueño... ¿se casa V. por casualidad?

—Cá! Algo mejor. Tengo tanto trabajo como quiero ¡Que bien marchará ahora el pais!

—¿V. lo cree?

—Y lo afirmo. Mire V; ya tengo encargados una porción de trajes elegantes, y es porque casi todos han sido empleados por el nuevo gobierno, y ¡claro está! se peeocupan de presentarse bien, vistos por fuera.

El pais se salva!

De modo que á juzgar por las apariencias la política es la que lo mueve todo.

Mientras tanto si preguntan Vds. por el pais, á algún politico, este les contestará.

Bien gracias, ¿y la familia?

DONES

Que te traten de *doña* te disgusta,
porque cuentas tan solo veinte abriles,
y juzgas que á tus años juveniles
el título de *doña* no se ajusta.
Más es tu queja por demás injusta,
si se funda en motivos tan pueriles,
pues siempre fué de nobles y gentiles
darle el *don* á una dama, cosa justa.
Deshechar debes tales aprensiones
cuando tienes por suerte (y no te engaño)
tantos y tantos apreciables *dones;*
que te dé yo uno más, no es nada extraño;
considera si atiendes á razones
que al tratarte de *doña*, no te *daño.*

Federico Astor.

AFICIONES

Desde la más tierna edad, se despiertan en algunos individuos, aficiones, que más valiera que siguieran durmiendo, para tranquilidad y sosiego de los demás mortales.

Niños hay en quienes sus aficiones *pintóricas*, como suelen decir algunas mamás de esos Murillos en perspectiva, son tales, que en cuanto cogen un lápiz por su cuenta, escorzan ó *escuerzan* la fisonomía de cualquiera de la familia, que al decir del papá, está hablando, aunque mal; pero vaya V. á convencer á los autores del nene, de que tales aficiones no darán fruto. Ellos creen que sus geroglificos indican un porvenir de color de rosa para el futuro pintor y cifran en él sus esperanzas más verdes aún que el color predominante en los cuadros de *género de pastel* del pintamónas.

Como es natural, en la edad adulta ó *adusta* de los individuos con aficiones es-

tas son más trascendentales, si trascienden al mundo exterior.

Ocupa el primer lugar la afición á la música como la más estrepitosa de todas.

Dios nos libre de tener pared por medio una aficionada al piano, pues entonces nuestra existencia será una no interrumpida série de suplicios titánicos ó de tétanos. ¡Eso de despertar á uno á fuerza de tecleo es horrible! Hay aficionadas cuyo piano es para ellas su segunda existencia, pero una existencia ruidosa. Los dedos de las manos ó de los pies de la aficionada están unidos indisolublemente á las teclas dia y noche. Hay que oirlas, es decir habría que no oirlas como *roban* al instrumento cada nota que le hace á uno, y á todos los que tienen la desgracia de escucharla, pensar instintivamente en el suicidio. Esa «Stella Confidente» ha sido és y será la confidente obligada ¡y tan obligada! de tales aficiones. Y no digamos nada si *se* cantan al mismo tiempo, ó á destiempo como es lo seguro, porqué entonces, ¡oh! entonces, rugidos de fiera enjaulada, mayidos de gata soltera *á forciori*, algo asi como un cataclismo de cacharreria, será, digo és, la resultante de tal afición que maldecimos los pobres *apianados* ó aplanados. ¡Qué verdadero es el refran aquél que dice «*piano piano si vá lontano*», pues de mi se decir, que en cuanto oigo la primera nota me voy á mil leguas de distancia, para guardar una respetable del objeto de mis ansias y congojas.

Pues suba V. al tranvia, y si el compañero que le cupo á uno al lado, tiene afición á la música é interés por demostrarlo á la fáz del mundo, se pasará un rato muy divertido hasta cierto punto; es decir nunca será cierto el punto en que uno se bajará del vehiculo, pues si el aficionado ó *inficcionado* empieza por tararear un trozo que destroza de su ópera favorita y al llegar al deseado crescendo, se acompaña con el bastón y éste á su vez viene á hacer un terceto ó tercero en discordia, con nuestros *pedales*, la nota final de este desconcierto, será agarrar por el cuello al director de orquesta y matar en flor, aquel gallinero ambulante ó abundante.

Otros llevados de su afición á recitar ó recetar versos, los declaman de tal manera, que obligan á quien les oye á clamar á Dios, único sér á quien se dirigen á juzgar por los enormes gritos que dán.

También hay compañias de aficionados á pisar las tablas, como hay compañias de ladrones: es lo mismo, unas, *ladran* en vez de representar y nos roban todos los sentimientos humanitarios que guardamos en nuestros *dislacerados* pechos, como los otros nos roban la bolsa. En cierta ocasión vi representar *La vida es sueño* por una compañia de aficionados, y el que hacia de Segismundo, salió *á luz* de smoking y con un cigarro de la paja en la boca. Desde entonces mi vida es un sueño, mejor dicho una pesadilla perpétua, pues creo encontrarme apuntando á tales actores, pero apuntándolos con un remington y ¡sufro! sufro horriblemente de ataque de persecución, y ruego á Dios que al despertar no me ponga delante de algún aficionado de esos, porque no responderia de mis actos, como ellos no responden de los que representan.

La afición á viajar tiene tambien muchos prosélitos. D. Restituto, ya se sabe, en cuanto tiene un dia libre, pilla el tren y no para hasta el Tigre. Es lo que él dice— Ver mundo fué siempre mi afición, y ahora que puedo me doy rienda suelta y el mejor dia sin hacer testamento siquiera tomo el tren y no paro hasta Trenque-Lauquen, *aunque el tren*, descarrile en el camino y me rompa una pata.

Señoritas soñadoras hay que demuestran una desmedida afición por tener novio ó por que el novio las tenga á ellas, y abandonadas á sus aficiones, se abandonan al novio, abandonan el puchero y los ventilados calzonzillos del papá, y concluyen por quedar abandonadas del novio, y á sus aficiones.

Individuos hay que llevado de sus aficiones pelotisticas ó caballisticas, dá con frecuencia la fila y recibe en ella las befetadas que suelen perderse en las *peloteras* de los frontones y en las *atropelladas* de las carreras, pero no escarmientan; pierden los pesos y de peso, eso si, pero la afición nunca.

También hay aficionados de pega, que llevados por ella, la pegan con cualquiera, pero esta afición no suele salir del hogar doméstico, sitio sagrado ó consagrado, por algunos para *domesticar* la mujer, dejándose entonces llevar de sus aficiones caseras.

Tal es el horror que he tomado al gremio de aficionados, que á mi mismo me desprecio interiormente, no por la ropa interior, aunque mis motivos tengo, sino porqué escribo *por afición*.

Luis Gonzalez López.

LA BERRUGA

Cuando nació Nicolás
ya la berruga tenía,
cuyo aspecto producía
alarma entre los papas;
pues decía el padre así.
—¿De quién heredó tal cosa,
que ni la tiene mi esposa,
ni la ha sacado de mí?
Y le sorprendió la muerte
sin poder dilucidar
si aquel bulto singular
seria desgracia ó suerte.
En cambio su propietario
la berruga maldecía
puesto que le producía
sinsabores á diario.
Cuando asistía á la escuela,
los muchachos se juntaron
y el bulto le chamuscaron
con la llama de una vela.
Luego el maestro severo
á Nicolás regañaba,
porque la clase infestaba
de olor á asado con cuero.
Halló más tarde un señor,
que le dijo al desdichado:
—Contigo he simpatizado
y seré tu *protector*.
Y aquel señor, ciertamente,
de buena fé procedía,
ya que como protegía
animales solamente
dió en un error bochornoso,
que á Nicolás sofocaba,
pues la berruga tomaba
por un insecto monstruoso.
Así el pobre Nicolás
se hizo en la desgracia fuerte,
pues pasó la mala suerte;
pero la buena, jamás.
Y tuvo tremendos dias
en que creyó suicidarse,
cuando pensando afeitarse
iba á las peluquerías.
Con aspecto receloso
buscaba el sitio fatal,
y allí hallaba al *oficial*
que le decía obsequioso:
—¿La barba? Siéntese aquí.
Tiene usté el cútis muy suave
¿Y diga usté que se sabe
de bochinches por ahí.
Anoche llovía á mares
pero fuí ¿Y usté no fué?
—¿Dónde?
—A la tertulia de
Artistas Peliculares.
¿Lo de Bismarck no ha leído?
¿Le hago daño? ¡Es un horror!
Creo que el Emperador
con el Papa se ha batido
Dicen que ayer se ha tratado
de una nueva lotería.
Usté es jóven todavía
está muy bien conservado.
No tiene usted una arruga.
Dicen que Crispi batalla
por...
—¡Ay!
—¿Qué tiene!
—¡¡Canalla!!
¡Me ha cortado la berruga!
....
Con horrible crueldad
siempre resultaba herido
y estába el pobre aburrido
de tanta calamidad.
Llegó á pensar en la muerte,
pues un médico le dijo,
que en la berruga de fijo
estaba su mala suerte.
Y era inútil cuanto hiciera
si no rompía su encanto;
viviendo infeliz en tanto
no le desapareciera.
....
Preocupàdo vivía,
y un día se enamoró
y con una se casó,
más sin saber lo que hacía.
Tuvo un hijo á quien amaba,
como todos los papás,
y á quien siempre Nicolás
en sus rodillas sentaba.
Un dia con su boquita
rosada de serafin,
mordiole el niño y dió fin
á la berruga maldita.
Soltó el padre un horroroso
terno, y mirando á su hijo:
—Tu me has hecho feliz—dijo—
¡Ahora puedo ser dichoso!
Y el padre tuvo razón.
Mas al tragarla, un empacho
dió la berruga al muchacho
y murió de indigestion...!

Luis García.

UNA CHANGA



—La balija, la jaula y la sombrerera para las monjas de Santa Clara ¡Claro! será un regalo á la Virgen.

X 1 $ M/N



A conocí en Viernes Santo, al salir de la iglesia. ¡Qué hermosa estaba! Era una hermosura no concebida aún por el arte. Mi corazón, herido ya por la envenenada flecha del travieso chiquilín, ataviado con armadura de indio, íbase tras aquel talle flexible como el junco, mis ojos se perdían entre aquel grupo de tentadoras curvas, divinamente trazadas, que formaban su elegante busto, quien dibujaba, al través de la seda que lo cubría, las ondulaciones de un turgente seno, nido de amor y manantial fecundo de placeres.

¡Ah! Ya empezaba yo á poetizar... malo, inequívoca señal de locura... y efectivamente, como un loco seguí á aquella mujer, sugestionado hacia ella por una fuerza superior, hasta que la realidad, en forma de puerta, se interpuso entre mi vista y sus encantos.

Desde aquel día empecé el asedio frente á su casa ¡ay! y desde aquel día empezaron también mis sufrimientos.

El sitio fué largo y tenaz.

Allí, firme en aquella esquina, aguanté todas las plagas que invaden á diario las calles de Buenos Aires.

Allí sufrí también los martirios de las tan celebradas obras de salubridad, y de la remoción de empedrados. Allí, embutido entre un verdadero arsenal de picos, palas, martillos y carretillas, recibiendo pisotones y magulladuras, gracias á una muralla que, levantada á lo largo de la acera, por aquella brigada de *beneméritos*, dejaba apenas el espacio suficiente para el paso de una lagartija: allí, en aquella trinchera, esperaba yo alcanzar el premio á tanto amor y á tanta constancia.

Afortunadamente, al cabo de pocos días, y después de mil frustradas tentativas para acercarme á mi amada, recibí de ésta, por conducto de la sirviente, un billete concebido en estos términos: «Mañana, á las tres de la tarde, mi doncella le esperará á la puerta de mi casa; déjese conducir y haga todo lo que ella le diga; vá en ello nuestra felicidad.»

Confieso que una cita á semejante hora parecióme de pronto muy prosáica, pero no me entretuve en razonar, sino en esperar impaciente las horas que faltaban para la del tan anhelado momento.

Con la puntualidad, pues, de un recluta, estaba al día siguiente en mi sitio á la hora indicada. La doncella estaba ya esperándome.

—Sígame usted—dijo en voz baja así que me vió.

Seguí tímido y tembloroso. Cruzamos una pequeña galería de cristales y llegamos á una puerta por la que me hizo penetrar mi guía, diciéndome con cierto misterio:

—Pase usted y espere un momento.

Pasé y esperé. Mi corazón se agitaba violentamente pretendiendo huir de su estrecha cárcel. Aquellas bellas ilusiones que tanto tiempo acariciara, iban á convertirse luego en deliciosas realidades.

Me hallaba en una salita amueblada con sencillez, pero con delicado gusto.

Esta sería el único testigo de nuestros trasportes de amor.

¡Ah! En aquel camarín se iba á desarrollar el idilio más patético que registran las crónicas amorosas.

Allí, de rodillas, pronunciarían mis lábios el *¡Te amo!* más expresivo que haya salido jamás de pecho amante.

Y nuestros arrullos subirían al cielo entre coros de ángeles.

La aparición de la fámula truncó mi soliloquio y me hizo descender de aquellas *regiones desconocidas*.

Pero esta vez venía aquella joven, armada de una escalerilla de mano, una esponja y una jofaina con agua.

—Empiece usted por quitar los visillos de estas puertas,—dijo, levantando la voz y dándome la escalera.

—¡Eh!...

—Es orden de la señorita—dijo en voz baja.

—Pero...

—Obedezca usted; ella se lo ruega.

...Obedecí; subí á aquella escalera que debía ser para mí la de Jacob y quité los visillos.

—Bueno; ahora empiece usted á limpiar los cristales; tome usted, yo le tendré la jofaina.

—¡Pero chica!...

—Hágalo usted; vá en ello su felicidad—me dijo casi al oido.

—Es que voy á ponerme hecho un Neptuno.

—Tome V. mi delantal.

En fin, dispuesto á llegar al término de aquella aventura, ceñí la toga de mucamo y empecé la limpieza con un ardor digno de mejor causa.

Cuatro de los cristales exhibían ya, sin rubor, su brillante superficie y empezaba á tardarme la aclaración de aquel enigma, cuando el ruido que hizo al abrirse la puerta que comunicaba con la pieza inmediata, me hizo volver la cabeza y abandonar apresuradamente mi elevado puesto.

—¡Ah! esta vez es ella; ella que viene por fin, rendida y enamorada, á colocar á mis plantas la ofrenda de su casto amor. Me adelanto con los brazos abiertos, y... un caballero se dirigió hacia mí con aquella confianza que muestra á las claras al dueño de casa.

—Jóven,—dijo saliendo á mi encuentro—mi señora está muy contenta de V. y yo también; si continua V. en la misma esquina, tendremos el gusto de utilizar sus servicios cada vez que sean necesarios. Tóme—añadió, alargando la mano.

Una carcajada femenina, puso fin á este exordio.

No sé lo que pasó después; sólo recuerdo que cuando me repuse de mi aturdimiento, me encontraba en medio de la calle, lejos del teatro de mis desventuras, vestido de

TIPOS CALLEJEROS

LA COCINERA



Cocinera excepcional;
á quien su patrón, con fé,
considera sin rival
por ser la emperatriz de
su región abdominal.

TIPOS CALLEJEROS

EL VENDEDOR DE DIARIOS



Desde Pichincha á Defensa
toda la ciudad inmensa,
cruzan las piernas rollizas
de este heraldo de *La Prensa*,
el progreso y las nodrizas.

levita, con un delantal blanco, y con el sombrero en la mano, llamando naturalmente, la atención de los transeuntes.

Alejeme presuroso, de aquel sitio, abrí la mano, que aún mantenía cerrada, y entonces me di cuenta de la burla á que incautamente me había prestado.

Mi mano contenia un papel que yo había tomado sin saber lo que hacia.

Aquel papel, arrugado y viejo, era una afrentosa lección.

La que yo había creido tierno capullo, era abierta flor, cuyo perfume aspiraba ya su legítimo dueño. La que yo había supuesto inocente niña, era una infame coqueta, que se burlaba de mí, y que, por mano de su esposo, pagaba mi amor, mis ilusiones, mis sacrificios, mis desventuras... y la limpieza de cuatro vidrios, con un miserable peso moneda nacional.

N. Carbó.

LAPSUS

Yo no sé porqué razón,
mas es la pura verdad:
desde la más tierna edad
dominó en mí la ambición.
En mil sueños ideales
mi cerebro imaginaba
que sumido me encontraba
en un arcón de caudales.
Pero el hado, ó bien el frio
me acosaban sin reparo,
no encontrando mas amparo
que la casa de mi tío.
Mansión de viejo usurero
avaro, adusto y gruñón
más malo que el sarampión
ó la explosión de un mortero
Y por no sufrir desaires,
gritos, ni malas razones
pasando mil desazones
me embarqué hacia Buenos Aires.
Creí encontrar un eden
al ver sentadas mis reales,
con treinta pesos mensuales
como mozo de almacen.
Escribí á mis relaciones
con gran tono y bravo brío,
y diciendo á mi *buen* tío
que en esta haría millones.
Tal manera de escribir
pronto el efecto surtió,
pues que en varios despertó
los deseos de venir.
El pensarlo me dá rabia;
pero ayer precisamente
me tropezé con Clemente
en la calle Rivadavia.
—De verme te asombrarás
—me dijo—pues he llegado
de España, y he acordado
estar á tu lado, Blás.
Ya pasada la emoción
que me produjo su vista
dió principio la entrevista
en son de interrogación.
—Vaya Blás, según infiero
no parece que estés mal;
pero tu aspecto no es tal
que parezcas un banquero.
La verdad, con treinta duros
que tú ganas mensualmente,
podías ir mas decente
sin pasar penas ni apuros.
—Tu acento mi alma taladra—
—le contesté velozmente
—vente mañana Clemente
vivo á mitad de la cuadra.
Y deseando escapar,
ruboroso, avergonzado
torcíme de medio lado
pero él me dijo al marchar.
—Por marcharte te desvives
y eso en la amistad no encuadra.
Dices que estás en la *cuadra;*
¿pero en qué *pesebre* vives?

José Arana.

¡¡ANDANDO!!

El calorcito que empieza á hacerse sentir y el temor al cólera, es motivo de que se hagan ya los preparativos para salir al campo; en las casas todo está revuelto y ocurren algunas escenas originales.

—

—*Tatita* no se olvide de poner en el cofre mi colección de música para piano.

—¿Qué piezas son?

—«Solo á ti miran mis ojos», «Nubes que pasan», «Música Celestial» y el duo de pava y borrego de la «Mascota»

—Sí, ya sé, ese que cantas con tu prometido!

—

—Señor, pregunta la mucama, ¿cuántos pares de calcetines vá á llevar?

—Con media docena tengo bastante, en el campo no me mudo tan á menudo.

—

—Al fin hemos convencido á nuestra tia para que este año nos lleve á las Lomas. A ella misma por su enfermedad le sentará muy bien.

—¿Y de qué sufre?

—¡De hinchazón en las piernas!

—

DE PASEO



—Mamá, ¿Porqué nos sigue aquel jóven?
—Qué se yo...
—Dice que el sombrerito tuyo le gusta mucho.
—Claro como que es de paja...

—¿Y á Vd. General, le gusta el campo?
—Todos, menos el de batalla.

—

—¿Le gustan á Vd. los baños de mar?
—No, prefiero los de laguna, yo me baño en la de Chascomús!

—

—Irene ha de ir á Adrogué.
—Y Merceditas á Moron.
—Y nosotros tendremos que quedarnos!
—Pero le voy á hablar al de la *Vida Social* para que diga que me quedo haciendo los preparativos de la boda.
—¿De quién?
—¡De mi patrón!

Juan Berenguer.

UN LOMBROSO

I

Al ver García la luz
del mundo, se comprendía
que con el tiempo tendría
algo dura la testuz.
Nació, llenando de luto
el hogar en que nació,
y luego creció... creció
siempre tan fuerte y tan bruto,
y al cabo llegó á ser hombre,
mas gracias a una fecunda
y buena tía Segunda,
(aunque Segunda de nombre).
Fué un estudiante endiablado,
y el tormento de su tía,
pues que los cursos perdía
no siendo nunca aprobado.
Hombre inútil y vicioso,
al ser ya mayor de edad,
se dijo, con gravedad:
—Yo quiero ser un Lombroso
Y agarrando á un periodista
amigo, le dijo así:
—Vas á decir por ahí
que yo soy criminalista,
que he salido una eminencia,
que tengo mucho talento,
que soy un sabio, un portento.
que soy un pozo de ciencia.
Y haciendo continuamente
su propaganda oficiosa,
consiguió, al fin, que la cosa
se la tragara la gente
—A mí me basta—decía—
para ver lo que dará
de sí un niño, y que será,
con ver su fotografía.
Esto dijo, con cinismo,
y le dió buen resultado,
pues fué el público engañado
con tanto charlatanismo.
El continuó con su estulta
charla, que al pueblo engañaba;
pero el público pagaba
el precio de la consulta.

II

Fuese á pasar unos días
con su tía, y se aburrió,
y aburrido lo pasó
mirando fotografías.
—¿Quién es este?
—El de la tienda,
el hijo de don Joaquín.
—¡Tiene cara de rocín!
—¡Hoy es Ministro de Hacienda!
—Este tiene una expresión
de hombre ilustre, y lo será.
—Es Pedrito, que ahora está
en la cárcel, por ladrón.
Callóse un poco el pazguato,
tras de tanto desatino,
hasta que dijo el sobrino:
—Mire, tía, qué retrato:
Este niño, fijamente,
ha de ser un animal.
—Tienes razón.
—Un bagual,
que hará reir á la gente.
Se vé en él la estupidez
y el necio charlatanismo.
Se comprende su cinismo
sólo con verle una vez.
Este niño crecerá,
pero ha de ser la irrisión
del mundo.
—Tienes razón.
Es cierto que lo será.
—Medrará por el engaño...
¿Usted sabe quién es, tía?
—¡Tu propia fotografía
cuando tenías un año!

S. Garrido.



DE DOMINGO Á DOMINGO

Se estrenó en el *Politeama*, *Il Leone de Venezia*, quién pareció más larga al público que un «canto á Colón», de García Velloso. Los autores recibieron aplausos merecidos, como se los merece todo es-

fuerzo artístico ó literario, que nos demuestre no ser únicamente las colecciones de estampillas ó el precio del tasajo, lo que llena el cerebro de los que aquí vivimos.

Tras de la primera y única representación de la ópera estrenada, han vuelto á lucir en el escenario de dicho teatro, sus mallas vaporosas, las bailarinas y comparsas, usufructuarias de pantorrillas legítimas y como los productos franceses *s. g. d. g.*

Un caballero que asistió al baile *La caprichosa,* nos decía, abarcando con la vista todo el pintoresco panorama de una bailarina ligera, es decir, ligeramente vestida:

—Estas Terpsícores importadas, llenan escrupulosamente el lema del Arte.

—¿Cómo?

—No me negará V. que cualquiera de ellas *enseña deleitando*...

El *Odeón* sigue atrayendo una selecta concurrencia, partidaria dèl teatro moderno francés, tan bien interpretado por la Sra. Reiter y Emanuel.

Esta semana ha sido la de los beneficios. Tuvieron éstos lugar en la *Comedia,* en *Onrubia* y en la *Alhambra*.

A propósito del que se efectuó en el segundo de los citados teatros, hemos sabido que son muchos los descontentos, quienes se suponen perjudicados por no ser ellos objeto de otro beneficio.

Los carpinteros, gasistas, peluqueros, etcétera, se creen con derecho á una función en su favor, y tan profundamente está arraigada esta creencia, que noches pasadas se nos acercó un bombero, y nos dijo con tono firme:

—El nuestro será pronto.

—¿Cuál?

—Nuestro beneficio.

—Piensan Vds. quemar el teatro ¿eh?

—No, señor; hemos pedido á la empresa que todo lo que se recaude en boletería una de estas noches quede á nuestro favor. Hemos confeccionado un programa soberbio. Una cosa sorprendente.

—¿El incendio de Troya, tal vez?

—Cuatro zarzuelas en un acto, un monólogo recitado por Emanuel, un trozo de ópera dirigido por Goula y un cuadro al óleo pintado en quince minutos por De Martino...

—Vamos, sí; y unas milongas cantadas por monseñor Aneiros.

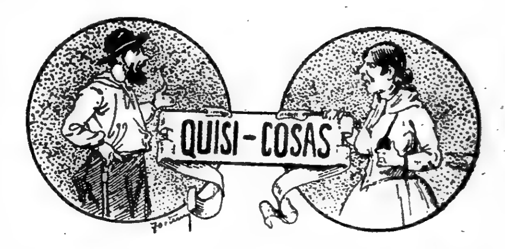
Las compañías pequeñas están de mudanza. Todos los actores conocidos juegan á las cuatro esquinas, menos las Aranáz, que se van á la *Alhambra,* cerca de las *cinco idem*.

En el *Doria* prosigue el bravo Cavalli haciendo reir á su público.

En el *San Martín* la Tetrazzini y demás compañeras dando llenos á la empresa.

El lunes, pues esta revista debe escribirse el domingo, habrá *debutado* Julio Ruiz en la *Comedia* y suponemos que habrá gustado, confirmando la fama de su nombre.

La *Kermesse* de la Plaza San Martín continua abierta. Aquello es una mina para los pobres. Y como abundan las niñas, se las recomendamos á los *pobres de espíritu.*



Qué afortunados son en un pueblo de la provincia!

Veamos lo que telegrafía el corresponsal.

«Hubo un banquete de setenta cubiertos con brindis entusiastas»

Suponemos que entre brindis y brindis se comería algo.

—

Ahora viene lo mejor:

«Tuvo lugar la rifa de las Damas de Caridad. Despues un concierto y baile»

¡Y que no habrá estado animado!...

Sobre todo por parte de los favorecidos por la suerte con una Dama de Caridad.



Roque Vedia una comedia
hizo con Inés, sencilla
y al dar el reloj la media,
también le dió Inés á Vedia
la media .. y la pantorrilla.

Ha aparecido la segunda edición del *Número único, Homenaje á Colón*, lo que quiere decir que se agotó la primera.

La segunda no es ni corregida ni aumentada.

Los que deben corregirse, en todo caso

son los que no hayan adquirido el *Número único*, buscándolo en cualquier librería.
Y pagándolo, naturalmente.



A un ladrón, hará unas noches,
sorprendía en la faena
de sustraerle el reloj
un hombre de mucha flema.
Echando la mano al cuello
del pillete, con presteza,
le preguntó:
—En mi bolsillo,
dígame usted, ¿qué desea?
Y el otro, sin inmutarse,
dijo, con cara risueña:
—Soy relojero, señor,
y se me ocurrió la idea
de ver si su *remontoir*
tenía bastante cuerda!...



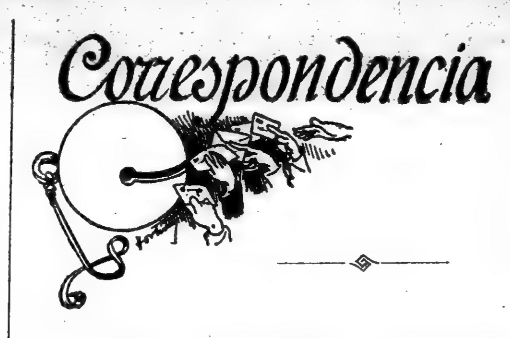
Hemos recibido un ejemplar del libro de Enrique Ortega, *Vicios y virtudes*.

Colección de artículos de costumbres casi siempre malas, lo llama su autor, y él tendrá sus motivos para decirlo así.

Agradecemos el envío.



Un aguacero Severo
sufrió una tarde de Abril
y gritó, tremendo y fiero:
—¡A esto llaman agua...*cero!*
¡falso! ¡Esto es un agua ..*mil!*



C. M.—Dice V.: *Después del medio día se las gilló.*
Y estoy esperando anheloso que á correo seguido me diga V. lo que significa la última palabra copiada.

Guillermo Tell.—Si caen sus *cantares* en poder de los suizos, se avergüenzan de tenerle por libertador.

Indiscreto.—Con su pregunta, indiscreto,
me pone usté en un aprieto.

A. Y.—¿Con que V. me pide publique *la composición que más abajo* BA *insertada...*
¡Bah! ¡qué ocurrencia!

V. P.—Su *Sueño* es una furiosa improvisación. Y usted hace muy mal las improvisaciones furiosas.

Ki-Ri.—¡Demonio! ¿con que el verso *Toda mujer si la pación la atrae*, es de V.? Me parece que lo único original es la *pación;* si, porque V. debe ser muy *apacionado.*

Taquilla.—Es impublicable.

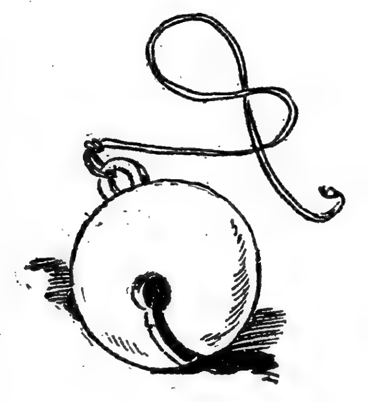
Jonás.—Vuélvase V. presurosamente al vientre de la ballena y allí establezca una fábrica de corsés, pero no me mande más macanazos rítmicos.

Antonino.—Bajo mi palabra de honor, puede V. creerme que *botella* y *sueña* no son consonantes.

Robour.—¿Que haga lo que quiera de sus artículos? No; sería una cosa muy cruel.

Un porteño.—Siento decir á V. lo mismo.

Aníbal.—Por escribir versos así, hiciste que fuese destruida Cartago. ¡Ciudadano vil!



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Capital: 3 meses........................	$ 1.50
Provincias: Los señores Corresponsales fijarán el precio.	
Número corriente........................	» 0.10
» atrasado...........	» 0.15

SE DESEAN AGENTES Y CORRESPONSALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

939—ALSINA—939 (ALTOS)

Imp. COURRIER DE LA PLATA, Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I Buenos Aires, Noviembre 2 de 1892 Núm. 44

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ACTRICES CÓMICAS

PILAR ACEVES



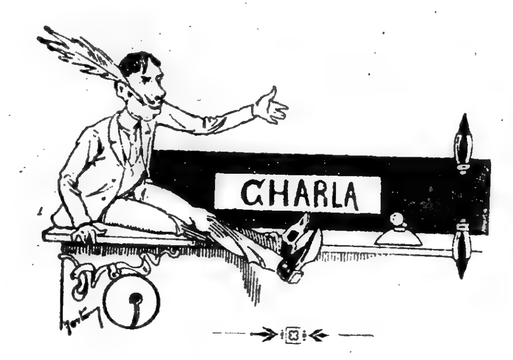
Es bonita de tal modo,
que da envidia á más de cuatro;
pues en cuestión de teatro
la buena forma es el todo.

Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

edaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.
recio en la ciudad... $ 0.10 el númer
úmero atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y C





A conmemoración de los fieles difuntos ha embargado nuestra atención y la embarga aún hoy.

De manera que puesto que el calendario lo manda y ordena, debemos pensar únicamente en los seres que nos abandonaron, y en Bollini que nos ha abandonado á nuestra triste suerte para ponernos en manos del Dr. Cané.

La sociedad se ha reunido en los cementerios y con tal motivo ha habido un interesante desfile de enlutadas de esas que hacen mas víctimas con una mirada que un batallón haciendo fuego.

Las conversaciones en los hogares giraban al rededor del mismo *tópico,* que dicen los que lloran la muerte de la gramática castellana.

¡Los muertos!

En casa de Doña Asunción Berrichete no se hablaba de otra cosa.

Bien que la señora es viuda á la teneduría moderna.

Es decir, por partida doble.

—Ay amigo, nos dijo al entrar,—hoy es dia de recuerdos para mi.

—Y para todos.

—Pero para mi más, mucho más. ¡Pobre Antonino!... ¡pobre Fernandito! Tan buenos que erais y tan finos de cútis!... ¡ya no os veré más!

—Señora, calme Vd. su aflicción la decíamos cariñosamente y poniendo cara fúnebre.

Pero la señora no nos escuchaba y metia la cabeza en una palangana para que las lágrimas no manchasen la alfombra.

—¡Pobre Antonino!... ¿le conoció usted por casualidad?

—Sí, señora.

—Qué guapo era ¿verdad?

—En efecto...

—Recuerda Vd. aquel lunar que tenia junto á la nariz?

—Sí, creo recordar...

—Pues aún tenia otros ocultos que eran mi encanto... ¿Y Fernandito?... ¿conoció Vd. á Fernandito?

—Creo que sí, pero no recuerdo bien su fisonomía.

—¡Ah!... era adorable mejorando lo presente... Qué caída de ojos. y que candor en la mirada... ¿recuerda Vd.?

—Repito que tengo una idea vaga.

—Voy á traerle á Vd. su retrato en pelo.

—¿Cómo dice Vd. señora?

—Sí; un retrato que le hizo el peluquero con los pelos de la cara y algunos del pecho, por que los primeros no alcanzaban.

Vea Vd.; vea si era guapo.

—En efecto.

—¡Pobre Fernandin mío! ji... ji... ji...

—Señora, no se conmueva Vd.

—Pero ¡cá!

Cualquiera tranquiliza á Dª Asunción cuando le entra fuerte la desesperación.

La desconsolada viuda doble, se puso fuera de sí.

Empezó á besar la peluda efigie, ó esfinge, que dice ella, de su Fernandin, y con la humedad del llanto sacó de su lugar los pelos que formaban el ojo del retrato, con lo cual éste quedó tuerto.

Luego repitió lo de la palangana, y seguramente le hubiera dado el ataque, á no ser por que la diligente mucama acudió á tiempo y le frotó la frente con una franela empapada en aceite de maní.

Calmado que se hubo, me pidió mil disculpas, y yo me marché con el corazón apretado, pensando en el lunar de Antonino y en los encantos de Fernandin.

En la Recoleta encontré una señora, viuda completamente, que iba acompañada de su doméstica á llorar un rato ante la tumba del que fué su dueño y señor.

Después de regar el terreno con el llanto, sintióse desfallecer, pero la mucama le dió un poco de fiambre que á prevención llevaba, y reaccionó afortunadamente.

—Apenas me conmuevo me entra debilidad inmensa, y al vacío que siento en mi alma, desde que murió mi Pepe, he de añadir el vacío que se forma en mi estómago...

—El caso es raro.

—Y me hace sufrir mucho, por que como siempre estoy tan afligida... ¡Calcule usted!

—Sí; ya calculo los kilos de carne que el sentimiento le obligará á consumir.

Los viudos casados en segundas nupcias pasan las de Caín.

Nuestro amigo Sinforoso enviudó y contrajo nuevas nupcias.

¡Lo que sufre el nombre en los primeros días de Noviembre!

—¡Sinforoso estás muy ojeroso!—le dice la du'ce compañera.

—Es que tengo lombrices como el queso Rochefort...

—¡No me vengas con quesos! Tú has estado pensando en la difunta...

—Mujer, deja los muertos en paz.

—¿Cuándo has estado mejor cuidado que ahora?

Nunca, mujercita mía.

—No me vengas con mimos. ¡Habrase visto...! ¡Tenerme á mí al lado, y acordarse de la otra! ¡Y vaya una mujer seria! Cuando me casé contigo estabas que dabas lástima y tenías la ropa blanca en la miseria, y ahora que te he hechado cuchillos á los calzoncillos y te he zurcido las camisas me pagas con una ingratitud...

—Pero mujer...

—Ingrato, canalla... ji... ji... ji...

Y se arma la gorda.

Hasta que el buen Sinforoso para dar gusto á su mujer se vé precisado á tocar un poco el acordeón, pero sin apartar la memoria de la Recoleta.

Dejemos en paz á los muertos.

Y no frecuentemos los cementerios en días como estos.

Porque corre cada viuda...

¡Vaya! que uno llega á tener envidia del difunto...

FIN

En el lecho del dolor
yace un anciano señor,
cansado ya de apurar
las pócimas que el doctor
le receta sin cesar.

—

Dice el doctor que vá bien,
mas el enfermo se sien-
te malo, pero muy malo:
ayer ha tomado calo-
melános; hoy toma sén.

—

Prepárahle una inyección,
que dice el sabio Galeno
ha de ser su salvación,
pues tiene en ella gran con-
fianza, le pone bueno.

—

Cita casos asombrosos,
resultados milagrosos,
ejemplos que maravillan,
curas de esas que se *chillan*:
esto es, efectos ruidosos.

—

Por eso espera el paciente
la inyección con gran contento,
entusiasmado, impaciente,
cual si fuera enteramente,
ella, el santo advenimiento.

—

¡Riisch! le pone la inyección:
dá el enfermo un estirón:
dice el Galeno:—¿que tal?
y el enfermo grita:—¡mal!—
con gran desesperación.

—

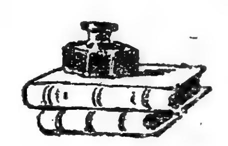
Aunque el médico es de punta,
vé la cuestión mal parada
y al instante pide junta,
porque (acá *inter nos*) barrunta
que la junta está indicada.....

—

....

Lo que en la junta pasó,
lector amigo, ya lo
adivinará usté sin
mucho trabajo: murió
el enfermo (no es mal
FIN).

A. Díaz de la Quintana.
(Ximeno Ximenez).



Consultorio Médico



PASE V. señora, siéntese.

—Gracias. doctor.

—Y... ¿qué dolencia la trae á Vd. por esta su casa?

—¡El verano!

—Ah, vamos, el calor la atropella.

—No señor el atropello proviene de que me ha salido...

– ¿Un grano?

—¡Un primo!

—¿Cómo?

—Si. Un primo hermano que se empeña en pasar el verano en Mar del Plata, junto á la playa... y junto á mi.

—De modo...

—De modo que Vd. tendrá la bondad de recetarme los baños de mar.

—Pero, señora... ¿y su marido?

—¡Mi marido... tiene gracia la pregunta! Mi marido pagará los gastos...

—Y los vidrios rotos.

—También los pagó cuando Vd. me curó la afección aquella, el año pasado...

—No me recuerde Vd. aquellos dias...

—Celos, ahora? Vamos recete Vd.

—Receto. «Baños de mar».

—Adios, doctor.

—Adios, y que se cure pronto.

—Es cuestión de una temporada.

—¡Hasta la próxima!

∴

—Entre y siéntese... ¿Qué tiene Vd.?

– Nada, doctor.

—Y viene V. á que la cure?

—Es decir, como tener, tengo.

—¿Qué tiene?

—Una puntada aquí, y Vd. perdone.

—Tosa Vd... le duele la espalda?

—Si, señor, pero mas me duele haber venido á verle á Vd. porque como soy tan pobre no sé si podré pagar la visita.

—Bien. Otra vez será, Voy á recetar.... Ya está. Váyase á la farmacia y pida...

—¡Ay doctor!

—¿Qué?

—Que tampoco tengo dinero para pagar la receta.

—Bueno tome Vd. y otra vez, cuando se sienta mal, vaya á buscar alivio al Banco.

∴

—¿Se puede?

—Adelante.

—Yo sufro mucho, doctor!

—Bueno cálmese y cuénteme sus dolencias. ¿Qué siente V?

—Mareos y náuseas: parece que esté embarcado.

—El pulso es flojo, pero la lengua está limpia.

—La cabeza se me vá ..

—Lo que Vd. tiene es debilidad.

—¡Ya lo creo!

—¿Tiene Vd. apetito?

—Si señor, mucho.

—Y digiere Vd. bien.

—No lo se.

—¿Como se entiende?

—Muy claramente. Hace tres dias que no puedo comer.

—Por falta de apetito?

—No señor; por falta de pesos.

∴

—Entra tonta, no tengas vergüenza.

—Mamá.....

—Pase V. señorita. Siéntese V. señora y hable.

—La niña...

—Ah ¿es la niña. la enferma?

—Si, señor.

—¿Y qué siente?

—Muchas cosas. Frio, calor, inapetencia. hambre, tristeza, alegria, rigidez, temblores, insomnio, modorra.....

—¡Basta, por favor!

—¡Sobre todo el insomnio la mata, y la puntada...

—¿Tiene una puntada?

—En el corazón, si señor.

—Veamos.

—¿El corazón?

—No señora; el pulso.

Esto no es nada.

—¿Y no receta Vd.?

Si; pero no vaya á la farmacia. Lleve á su niña á los bailes, alli encontrará el remedio.

—Y ¿cual es?

—Es un...

—¿Vegetal?... ¿Mineral?

—Un animal, que se llama novio.

Antonio F. Molina.



CANDOR É INOCENCIA

I

«Mi querido Julio: Ayer
á esta ciudad he llegado,
grátamente impresionado
por el viaje de placer.
Elisa sigue tan bella,
más tierna cada momento;
yo estoy loco de contento
de haberme unido con ella.
Si vieras hoy á mi esposa,
su rostro te encantaría,
y además, te asombraría
su inocencia candorosa.
Yo no he visto, francamente,
tan estremada inocencia;
creo que Elisa, en conciencia,
es demasiado inocente.
Al entrar en el wagón
para venirnos aquí,
quise atraerla hácia mí
y abrazarla con pasión.
Y al pretender darle un beso,
me dió un pellizco, de pronto,
diciendo:
—¡No seas tonto!
¿qué vas á sacar con eso?
—Hacer que mi boca sea
mensajera del amor.
—Pues no quiero, no señor,
porque el cútis se estropea.
Yo pretendí, inútilmente,
besar su boca ideal,
y ella me llamó: ¡animal!
....¡ya ves si será inocente!
Sus mejillas seductoras
besé al fin, con frenesí;
pero me costó, ¡eso sí!
un discurso de dos horas....
¡Y si ella, en cambio, supiera
la vida que yo he tenido:
si ella supiera que he sido
un *farrista*, un calavera!
¡Si ella, que es puro candor,
supiera que yo tenía
relaciones con María,
con Lola, con Leonor!....
Pero Elisa, en su inocencia,
no sospecha tal maldad;
mira Julio, á la verdad,
me remuerde la conciencia.
Mas, ya que cambié de estado,
juro que seré un modelo.
(Sobre todo, que Consuelo
no sepa que me he casado.)
....Ya has podido comprender
que estoy muy enamorado,
y es porque, Julio, he hallado
¡tan cándida á mi mujer!
......................ENRIQUE.»

II

«Querida Inés: muy cansada
te remito estos renglones;
¡hay tantas obligaciones
para una mujer casada!
Si he de hablarte francamente
Enrique no me es odioso,
es amable y cariñoso,
y, además, ¡tan inocente!....
Fórmulas muy delicadas,
siempre un lenguaje escogido:
se vé que Enrique ha tenido
costumbres morigeradas.
Todo el viaje estuvo absorto,
fija su vista en mi boca.
Su timidez me sofoca,
porque es tan corto ¡tan corto!
Está loco de contento
porque ayer le he abrazado,
y al verle tan sofocado
tengo, Inés, remordimiento.
Yo soy su primer pasión,
porque no fué calavera.
¡Ay Inés! ¿y si él supiera
lo de Juan, lo de Ramón?....
....¡Vaya! demos al olvido
todo lo pasado, Inés.
Yo soy feliz; pues ya ves
qué inocente es mi marido.
.........................JULIA.»

Luis García.



Una cosa es predicar....

I



EL director de *El Eco Pátrio* llegó á la redacción á la hora acostumbrada.

Leyó algunas cartas, ordenó algunas cuartillas y se dispuso á escribir el maldito editorial, el articulo diario que nadie lee al dia siguiente, y que á pesar de dar sábios consejos á los gobernantes, ó de indicarles derroteros nuevos que aseguren la felicidad del pais, tiene la desgracia de perderse en el vacio, y no llama la atención ni conmueve á los mandatarios, que no conocen otros editoriales que los que escriben en los diarios oficiales....

—¿Qué tema desarrollaré? preguntábase el director, absorviendo grandes bocanadas de humo, como si en el tabaco fuese á hallar la inspiración.

La llegada del secretario detuvo la pluma del director, que, con brios no comunes, se proponia analizar los presupuestos.

—¿Qué novedades hay?

—Pocas, señor. El editorial de ayer parece que ha hecho...

—¿Efecto?

—¡Mal efecto!

—¡Como!

—Si. El senador Antonez se ha creido aludido y es fácil que desde *La Voz* conteste....

—Mejor que mejor. Del debate sale la luz, y hoy lo que conviene es luz ¡mucha luz!... Y ¿no hay noticias sensacionales?

—Una.

—Venga.

—El lance que tenian pendiente Pérez y López, se ha efectuado hoy, y el pobre López...

—¿Qué le ha pasado?

—Ha recibido una estocada y ha fallecido.

—¿Es posible?....

—Desgraciadamente es cierto.

—Bueno, déjeme Vd. ¡Ah!... cuando llegue *La Voz* éntremela sin demora. A ver que contesta el senador aludido en mi editorial.

—Muy bien, señor.

II

—¡Ya tengo tema! exclamó el director de *El Eco*—«El Duelo y la sociedad moderna».

Bonito titulo.

¡Manos á la obra¡

«¿En qué tiempos vivimos? En el siglo XIX ó en XIV?

«Si en el primero, demos al derecho el lugar que le corresponde y releguemos la fuerza al olvidado.

«Si en el segundo, establezcamos de una vez los *juicios de Dios*, y sustituyamos la levita por la coraza bruñida.

«El duelo no tiene razón de ser.

«Es hora de que nos convenzamos de que no somos salvages. La civilización moderna nos enseña á respetar la razón y á solucionar nuestras diferencias por las vias pacificas.

«¡López, el intachable López ha fallecido en el campo del honor!

«El frio acero ha cortado una existencia consagrada al bien y ha arrebatado á la sociedad, un miembro sano y útil.

«Y todo porqué? Por una apreciación errónea, por una sola palabra que López juzgó ofensiva y que Pérez no quiso borrar con la pluma sinó con la espada. ¡La moral, la sabia moral.....

—¿Se puede? dijo el secretario, haciendo descender de las nubes al director de *El Eco*.

—Adelante; ¿que hay?

—*La Voz*... aqui está *La Voz* con la réplica del senador Antonez.

—Veamos..... hola, hola!... ¿parece que el padre de la patria toma la cosa en sério... ¿eh?... ¿me llama camaleón político?... ¡eso no lo consiento yo!... ¡vive Dios! ...¡y lo repite!... ¿Camaleón yo?... ¿Yo que soy constante en mis ideas, como nadie?.....

III

La llegada de varios redactores y amigos interrumpió el monólogo.

—¿Han leido Vds. eso?

—¿Qué?

—*La Voz*... ese pasquin. Me insulta me llamá camaleón.

—Ja, ja, ja...

—¿Les hace gracia? Pues á mi no me gusta el lenguaje del señor Antonez... ¡ya verá el padre de la patria!... me parece que voy á dejar á ésta, huérfana de padre...

—Pero no hay motivo

—Quiero una satisfacción, ó una reparación por las armas... Vds., señores Ponce y Luque son mis padrinos: tienen Vds. facultades ámplias... procedan rápida y enérgicamente...

Y no hubo remedio. Luque y Ponce salieron para cumplir su misión. Los redactores fueron á hacer su trabajo, y el director de *El Eco* acabó su editorial atacando el duelo.

Un editorial brioso y razonado al mismo tiempo, y que le valió no pocas felicitaciones de las personas sensatas que lamentaban la muerte del infortunado López.

—Ah... la misión de la prensa es noble!—decia á un *reporter* de *El Eco* á un lector del mismo. El número de hoy es interesante... ¡Qué editorial! Se ha lucido el director.

—En efecto.

—Es seguro que su articulo detendrá á los insensatos que por un quitame-allá estas pajas se rompen el bautismo.

—¡Quien sabe!...

—No lo dudo. Apropósito; entre las noticias he visto que un director de diario ha mandado los padrinos á un senador...

—Ya ló sé...

—Pues bien; apuesto alguna cosa á que si el senador y el director citados leen el articulo no se baten...

—Pero ¿Vd. sabe quien es el que desafia?

—No.

Pues es... el director de *El Eco*, ¡el autor del articulo!

—!!!!

Andrés Soler

ANTINOMIAS DEL HONOR

I

Don Ernesto Pantoja y del Dorado
es un hombre dignísimo y decente,
y nadie, impunemente,
ha infamado su nombre inmaculado.
Así que mira con desdén profundo
todo aquel que su honra no acrisola
con la punta del sable ó con pistola.
Por esto todo el mundo
le trata con respeto y deferencia;
y que es de caballeros un espejo
probado lo dejó hasta la evidencia;
pues de dos que tuvieron el arrojo
de dudarlo, perdió el uno el pellejo
y el otro, por milagro, tiene un ojo.

II

De Pantoja la casa visitaba
un amigo, buen mozo y de fortuna,
llamado Aristóteles Osuna,
de quien se murmuraba,
muy quedo, por supuesto,
que sus visitas, largas y frecuentes,
eran muy convenientes
á la bella mitad de Don Ernesto.
porque éste á los dos años de casado
sufrió de una dolencia harto enojosa
que hizo que su esposa
viviese en aposento separado.
Esto era realidad, por cierto dura,
para un hombre tan digno y tan entero
tal vez que tacharía de locura
el pensar que no fuera un caballero
aquel que su confianza merecía...
El concepto elevado de sí mismo
engendraba sin duda su optimismo...
A nadie otra versión se le ocurría
y un término fatal,
conociendo el carácter de Pantoja,
augurábanle todos con congoja
al drama conyugal.

III

Sin embargo, gozaron todo el año
su criminal ventura los amantes;
Don Ernesto tan plácido como antes
sin notar en su hogar nada de extraño.
Ocupaba sus ócios,
obedeciendo á sus instintos nobles,
no con viles negocios
sino ensayando tintas y mandobles.

IV

De repente mudóse la fortuna.
La mujer de Pantoja, Catalina,
tal vez fuera avatar de Mesalina.

¿QUÉ COMPONEN



Relojes



Los bajos al que se presente



La ropa de las fiestas



A fé de Celestina, que no se lo digo á ustedes



Música alemana



Una oda á la verde primavera

USTEDES?



Yo... estoy descompuesto!... y VV. perdonen



A la vista está



Vino legítimo de Oporto



¡Un idilio!



Doña Situación ¿quién la compone?



Yo, no compongo nada, absolutamente

pues harta de Aristóteles Osuna
renovó su furor adulterino
con un viejo esperpento
morador de un vecino
palacio casi real, por lo opulento.
Entonces el amante desairado
resuelve revelar la súcia afrenta,
utilizando al cónyuge ultrajado
para lograr venganza pronta y cruenta
á su humillante agravio,
pues si para tomarla por sí mismo
era cobarde, audaz era su lábio
y su furor llegaba al paroxismo.

V

Recuerdo de sus tiempos venturosos
Osuna cierta llave conservaba.
Aquella que le daba
acceso á la mansión de los esposos;
y cuando llegó el día
que tuvo á su venganza destinado,
uno de primavera que nacía
de aromas y sonrisas saturado,
furtivo cual ladrón, llegó hasta el nido,
de la que fué su amante
y viendo que en sus brazos, delirante,
estrechaba al rival aborrecido,
miróles con satánica sonrisa
y en menos de un momento
los encierra con llave en su aposento
y hacia el cuarto de Ernesto va con prisa:

VI

Pantoja, que con aire perezoso
y en calma patriarcal se desayuna,
ve con sorpresa que llegaba Osuna
pálido el rostro y el mirar vidrioso.
—¿Qué ocurre?—preguntó.
—¡Por Dios, Pantoja!
—Escúchame un instante:
Ya sabes que te aprecio lo bastante...
No sé cómo decirte... me sonroja...
pero es casi un deber...
—¡Demonio! Acaba.
—Verás... hace ya tiempo sospechaba
que Catalina...
—¿Qué?
—Si no lo viera...
pero soy un borrico... no hagas caso.
—¡Acaba, que me abraso!
—Imposible. Ya estás hecho una fiera.
—¡Termina mi paciencia!
—Pero, amigo,
¿lo exijes?... bien; pues... sorprendí á tu esposa
durmiendo con el viejo Eusebio Sosa.
—¿Con Sosa?
—Sí, el banquero,
—¡Bah!
—Te digo
y puedo convencerte..
—¡Disparate!
—Ven conmigo, no creas son intrigas.
—Muy bien, hombre. Me basta que lo digas.
Ya tengo casi frio el chocolate...
Ernesto, muy sentado,
devorando siguió sus provisiones
y ante aquel desenlace improvisado
Osuna se quedó viendo visiones.

VII

(Murmúrase que Ernesto adula al viejo
y que á este la bolsa se le afloja.)
¡Oh, qué horror! Si leyera esto Pantoja...
ni dos centavos doy por mi pellejo.

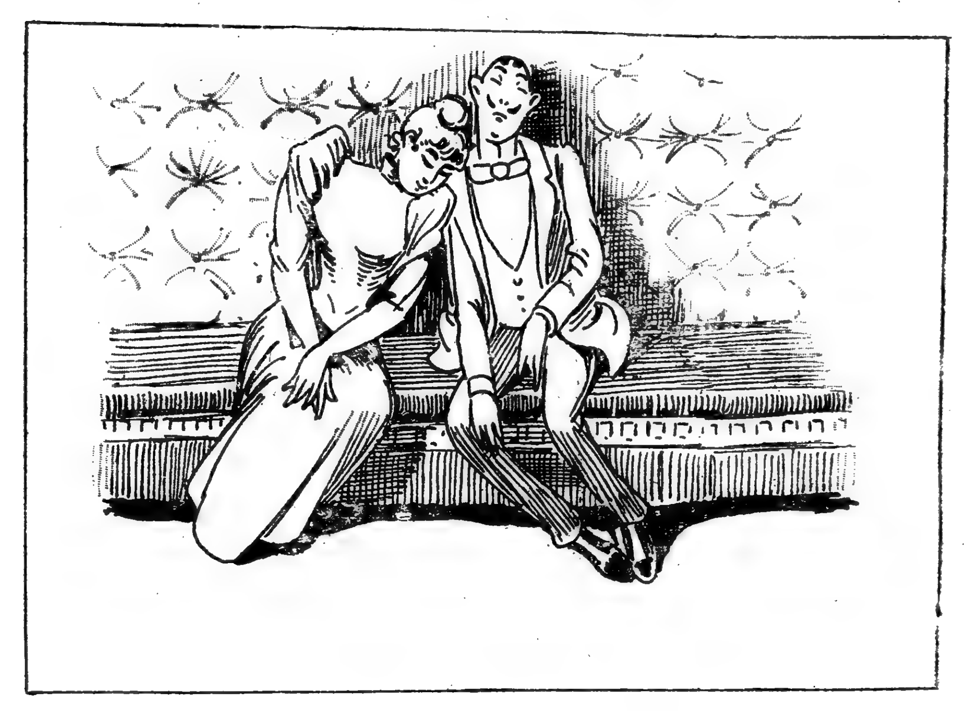
Alidio Borgia.



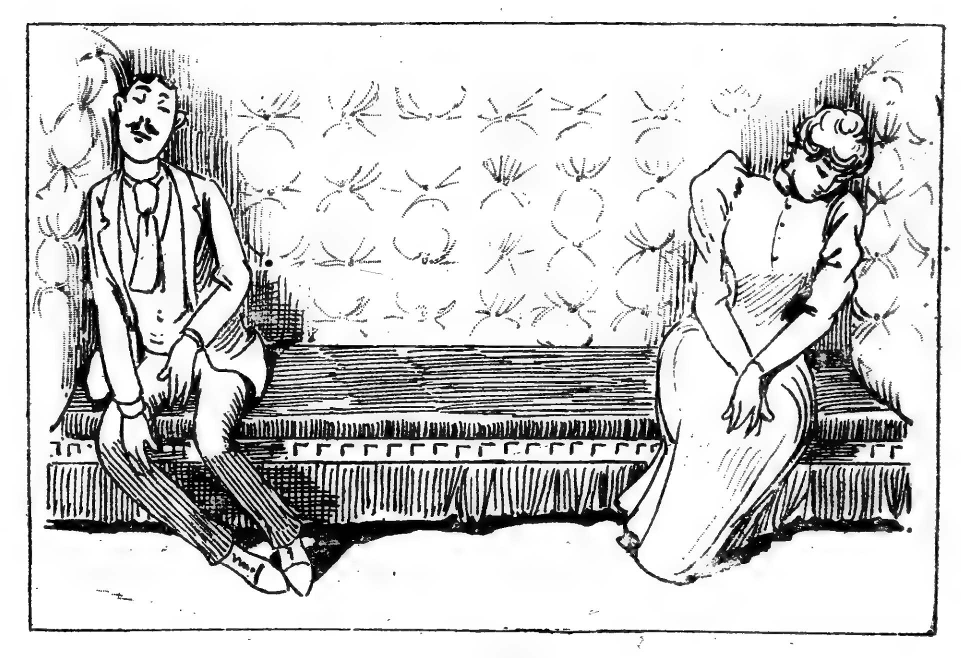
¡DE PROFUNDIS...!

Si yo fuera jóven,
ó no fuera viejo;
si no hubiera en casa
un maldito espejo
que arrugas me enseña
y canas sin cuento,
y si no tuviera
la calva que tengo
y esta horrible curva
que hace de mi cuerpo
un ídolo egipcio
ó un saco de cuero,
entonces, señores,
con placer inmenso
como *in illo tempore*
sintiera el efecto
de aquellos profundos
estremecimientos,
viendo de una niña
con arrobamiento,
los preciosos ojos
azules ó negros,
de largas pestañas,
que son un infierno
para el que se atreve
á mirarse en ellos,
pues estando lánguidos
torturan el pecho,
y si apasionados
producen incendios
en que uno se abrasa
sin otro remedio.
Su pequeña boca
de lábios bermejos,
bouquet exquisito
al que otorgó el cielo
de sus querubines
el divino rostro,
con tantas virtudes
y tales efectos.

VIAJE DE PLACER



A los ocho días de casados



Dos años después

que según pretenda
su precioso dueño
da muerte á los vivos
y vida á los muertos.
Su pequeña mano,
de afilados dedos
y uñas trasparentes
que parecen pétalos
de encarnadas rosas
en nieve sujetos.
Su cutis suave
como el terciopelo,
satinado ó mate
si es blanco ó moreno,
que se enciende al paso
del oculto fuego
que por las arterias
corre produciendo
ya tintes de rosas
ya rojos destellos,
según los caprichos
del Dios niño y ciego.
Su arrogante busto
de elevado seno,
que se agita á iupulsos
del más leve esfuerzo,
que tiembla á un sencillo
y quedo *te quiero*,
y que se estremece
cual si fuere trémulos
montones de espuma
del flúido elemento
que abordan la playa
y refluyen luego.
á un dulce *te adoro*
de delicias lleno.
Su esbelta cintura
de robusto asiento,
nerviosa y flexible
como arco guerrero.
Sus anchas caderas
que... ¡Ah! ¡Al silencio
el lector me llama
con adusto ceño!
Bién; tú te lo pierdes;
estaba en el cerco
que guarda la entrada
del templo de Venus,
lugar misterioso,
hipnótico y lleno
de tanto deleite,
que... pero prefiero
callarme, ¿lo quieres?
Muy bién: te obedezco.
Su... todo que elogio,
queda sin más hecho
que decir mujer
que es iris, que es cielo,
que es goce divino,
que es el complemento
querido del hombre,
su sierva y su dueño.
Más ¡ay! al sentirlos
siento hoy á un tiempo
una pena horrible,
mortal desconsuelo,
como sentir debe
el cuitado hambriento
cuando ante sus ojos
llenos de deseos,
exponen á miles
manjares selectos,
pero le prohiben
acercarse á ellos.
Como el caminante
que vaya sediento
por desierta estepa
de candente suelo,
y cuando á oir llega
con febril anhelo
el leve murmullo
de algún arroyuelo,
cuando ya sus ojos
alcanzan á verlo
correr cristalino
por su blando lecho,
cuando ya en sus lábios
siente dulce fresco
al correr á hundirlos
con gozo en su seno,
algo incontrastable,
le prohibe hacerlo...
....
Así yo á mi paso
la hermosura veo,
me acerco, la toco,
y cuando frenètico
voy á ella á postrarme,
delirante, trémulo,
oigo estremecido
implacable acento,
que me recomienda
de nuevo el espejo.
Por eso os decía
con dolor inmenso:
¡Si yo fuera jóven
ó no fuera viejo!

Raul Osoenraso.



DE DOMINGO Á DOMINGO

Ya funcionan en sus nuevos cuarteles de verano las diversas compañias de zarzuela española que nos han entretenido durante el invierno.

La única novedad en el género la constituye la compañía que actúa en la Comedia.

Julio Ruiz, la Aceves, las hermanas Quero, etc., han probado que no era inmerecida la fama que les atribuian antes del estreno.

Especialmente Ruiz, es un actor de los que entran pocos en libra como suele decirse.

—Me parece que Ruiz no gustará—nos decia un sugeto aficionado al cálculo de probabilidades y á los refranes.

—¿Porqué?

—¿No sabe Vd. aquello de que «quien mucho abarca poco aprieta?...»

Otro refran *falluto!*

Ruiz abarca mucho; escribe articulos, poesias; comedias y las representa muy bien. Pues apesar de abarcar tanto aprieta. Aprieta á los concurrentes que se apiñan en el teatro y que en cuanto apriete el calor se asarán sin remedio.

En cuanto á la señorita Acevès vean ustedes su retrato. Son de *buten*. Ella y el retrato.

Las Quero son tan bonitas que un gomoso que pronuncia mal todos los nombres las llama *las quiero*...

Ahora hablemos de los amigos antiguos.

Pastor-Garrido están en la buena como suele decirse.

Y la buena para ellos es ahora el precioso teatro de la Zarzuela, el que, además de ser espacioso y elegante reune magnificas condiciones para verano. La fuente mágica del vestibulo por si sola ya produce una impresión fresca al espectador.

El popular Juarez, la Sra. Pla, la Lopez y demás artistas t[illegible]n aplaudidos como siempre, y logrando llenar el teatro de concurrencia escogida.

O'Kill contribuye no poco á asegurar los *plenos*. Y la verdad que el célebre ventrilocuo con sus muñecos constituye un espectáculo por demás interesante. Vayan ustedes y nos d[illegible]rán la razón.

En el *Onrubia* estrenóse el sábado la compañia de la que forman parte la aplaudida tiple Srta. To[illegible]ás y el Sr. Roldán.

Una y otro tienen muchos admiradores. Nada tiene pues d[illegible] particular que el teatro se llene.

La compañia ti[illegible] en estudio algunas obras nuevas. [illegible] ellas una revista local.

Por ahora *La b[illegible]a del cojo* y *Nituche* hacen el gasto y las delicias de los concurrentes.

Las hermanas Aranáz han ido á parar al apartado teatro *Alhambra*, pero donde quiera vayan, van sus numerosos devotos.

Uno que lo es, y acérrimo de Mercedes, nos decia la otra noche: (una noche calurosa) Mercedes me hace una merced obligándome á ir tan lejos. Mire Vd. en acabando de comer enciendo el habano, tomo el tramway y emprendo mi fresco viage: llego y sigo disfrutando por partida doble.

—¿Como?

—Disfruto temperatura agradable y tengo buenas vistas en el escenario y en la sala...

Tal vez la compañia ha *debutado* antes de tiempo, pero en verano seguramente el *Alhambra* estará *au complet* que diria el de la *Vida* y los *for ewer*.

No hablamos del *Odeon* y su compañia porque no es cosa de repetir siempre lo mismo.

Es decir que en el teatro de la calle Esmeralda se dá cita la alta sociedad y que la Reiter y Emanuel son dos artistas consumados.

El *Politeama* ha cerrado sus puertas.

La compañia coreográfica se vá dejando gratos recuerdos y vaporosos ensueños tras de si.

—¡Qué haré ahora! murmuraba lánguidamente uno que escribe con los pi[illegible]s, y por lo tanto, y lo tonto, considera el baile como el summum del arte

—¡Ah! ¡mis carisimas bailarinas! suspiraba un joven que aprendió á balbucear algo en italiano.—*Dove sonno* las *carisimas*...

—Busque Vd. las *baratissimas* le dijo al oido el espiritu, ó el *sprit* de Forlet.

Y en efecto, en ninguna parte se rinde más ferviente culto á Terpsicore que en las *Folies*, en donde Casthor, la Darras, Ambrosini y demás *troupe* hacen las delicias de los *habitues*.

Sobre todo cuando Forlet anuncia que la función terminará con un gran escándalo y can-can.

Otro actor afortunado es Cavalli al que deben visitar los taciturnos de oficio y los que quieran extasiarse ante alguna milanesa

Y no lo decimos por los glotones.

Un diario ha anunciado que el empresario Sr Bernis h[illegible] ido á contratar al célebre actor español Sr. Emilio Mario.

¡Ojalá sea verdad tanta belleza!



Mezcla de aceite y de agua
son hombre y mujer casados,
que por mucho que se mezclen
el agua queda debajo.

—Quebraron Ruiz y Pascual;
—Es cosa muy natural,
que había de suceder,
en una razón social:
pero sin razón de ser.

«Los dramas de las pasiones»

Este título melodramático pertenece á un suelto de un diario, suelto que nos narra el hecho de que una señorita, disfrazada de hombre, sacude el polvo á su novio infiel.

¿Y á esto le llaman drama?

A nosotros nos parece sainete.

Ya habrán Vds. visto que las niñas desairadas empiezan por los cachetes y acaban por el vitriolo.

Nada menos que dos víctimas ha producido este líquido.

Parece que un grupo de jóvenes finos de cútis se presentará al gefe de policía pidiendo garantías.

Porque si lo del vitriolo cunde...

¡Ni Lastra estará seguro!

En un periódico de la provincia hallamos la siguiente exclamación de un hacendado entusiasmado con la benéfica lluvia que ha regado los secos campos.

—«¡Al fin tendremos pasto!»

Bueno; pues que les aproveche á Vds.

Guido Spano ha dimitido el cargo de presidente del Ateneo.

Pero... ¿el Ateneo existe?

Sí, ¡existe! Ahora lo acabamos de leer.

«...se han fijado los días martes y jueves para recibos literarios..»

Entre estos y los recibos de treinta pesos por cuota mensual no es dudosa la elección.

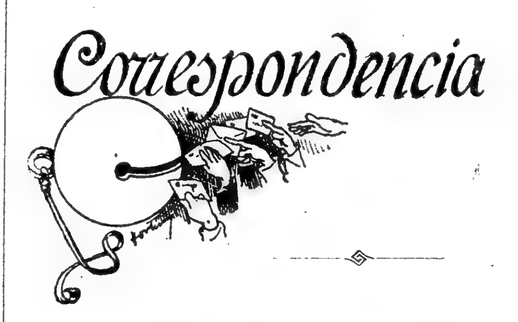
Tello, el barbero de Ruiz,
de tal modo se arreglaba,
que siempre que le afeitaba
le cortaba la nariz.
Ruiz, harto ya, cierto día,
dijo á Tello, exasperado:
—Yo, ese rótulo, ahí colgado,
de otro modo pintaría.
—¿Cómo?
—Poniendo detrás
de *Peluquería Tello:*
Aquí se corta el cabello
...y la nariz además.

Anuncio notable que hallamos en un diario.

«Se necesita una muchacha para el servicio de una familia corta con cama».

Esta asegura que la familia corta tiene una posición.

La horizontal, seguramente.



Pif-Paf.—Le seré franco: hace Vd. mejor lo otro.

V. P.—En efecto, no hay *inspiración furiosa.*

Arabel.—Lo mejor será que pase Vd. por esta su casa. Ya comprenderá Vd. que en esta sección no le puedo contestar extensamente.

J. A.—Recibido lo suyo.

Uracan.—No sirve.

C. M.—Insisto: no entiendo aquello.

T. R. (*Bahía Blanca*)—Demuestra Vd. disposiciones. Lo de hoy no sirve.

Os-Galto.—¡*Macanudo!* ¿Le ha costado mucho trabajo?...

E. Avadul.—No se publicará en forma de libro. Nos limitaremos á un *número-almanaque*.

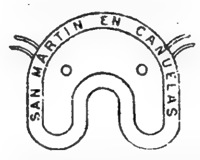
J. E. Barrisridenerd.—Si la poesía fuese buena, sí; pero francamente prefiero que no la mande. Hay otros semanarios destinados á eso.

A. Ibarra.—¿Con que es precioso? Hace Vd. bien en advertirlo.

Tero.—Está bastante bien, pero aún le falta algo.

LECHERIA LA MARTONA

Fábrica á vapor de manteca fresca fina en el establecimiento



Leche pura, Crema, Manteca fina DEL DIA.

QUESOS **CAMEMBERT** Y **BRIÉ**

Ventas por mayor y menor en sus depósitos

234, SUIPACHA, 234

Y

FLORIDA ESQUINA TUCUMAN

Al menudeo en los principales almacenes,

ADVERTENCIA

Se previene al público que la farmacia establecida en la calle Rivada, que fué anteriormente de D. **Guillermo A. Cranwell,** se vendió á D. Diego Sproat, quien no es farmacéutico, de modo que dicha farmacia **no es ya de Cranwell** sino de Sproat.

LA ÚNICA

DROGUERÍA Y FARMACIA

DE

GRANWELL

Que existe en Buenos Aires, está situada en la calle de

VICTORIA, NUM. 647

Entre Perú y Chacabueo

Atendida personalmente por su propietario

Edmundo E. Granwell

FARMACÉUTICO

DROGUERIA ALEMANA

DE

Adolfo Müller & Aliverti

PIEDRAS, 156 á 170

BUENOS AIRES

Establecimiento el más surtido en todo lo perteneciente al ramo.

Precios sin competencia

SUCURSAL

DEL

BANCO DE SABADELL

CALLE MORENO

ESQUINA BUEN ÓRDEN

CASA MATRIZ FUNDADA EN SABADELL (ESPAÑA) EN 1881

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS

Exportacion de frutos del pais.--Importacion de productos españoles en general.

Se dan giros á la vista sobre todas las capitales de España con beneficio para el tomador. Se dan giros sobre los pueblos, tambien con beneficio

Horas de despacho. Los dias hábiles de 9 a. m. á 4 p. m. Los dias festivos de 9 a. m á 11 m.

C. CHABRY

Cafés de todas clases, tés y licores

POR MAYOR Y MENOR

CHACABUCO, 212

SUCURSAL: ARTES. 151-155

GRAN

TALLER DE FOTO-GRABADO

DE

EMILIO A. COLL Y Cª

2164—Calle Chile—2164

Se hacen toda clase de grabados en zinc, foto-grabados directos, etc.

Reproducción de cuadros al óleo, acuarelas y toda clase de dibujos.

Ilustraciones de obras y revistas.

Materiales de primer órden.

COOPERATIVA TELEFÓNICA, 2011

NÚMERO ÚNICO (SEGUNDA EDICIÓN)

ES EL MEJOR RECUERDO

DEL CENTENARIO

HOMENAJE A COLON

PRECIOS:

En la Capital $ 1.00

En Provincias $ 1.25

HÁLLASE A LA VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

CONSERVAR LA SALUD

Y

CURAR LAS ENFERMEDADES

con el uso de las aguas minerales naturales

DE



ESPAÑA. PROVINCIA DE MADRID

Purgantes, únicas de su especie.—Estas célebres aguas, *verdadera joya medicinal*, obtuvieron diez medallas de oro, ocho diplomas de honor y los más grandes premios en todas las exposiciones.

Analizadas por las Academías de Medicina de Paris y Madrid y por el Dr. Pedro N. Arata, en el Laboratorio Municipal de Buenos Aires.

Estas aguas son; **purgantes, depurativas, anti biliosas, anti-herpéticas, anti-escrofulosas y anti-sifilíticas.**

Declaradas por la ciencia médica como **el mejor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.**

Las aguas de Carabaña, purgantes como ninguna otra, las mandan los médicos con preferencia á todas sus similares, porque las que el público conoce como algo buenas **son falsificadas** en su mayoría.

Venta por mayor y menor: Demarchi, Parodi y Cª, Defensa, 419, y en todas las farmacias y droguerias de Buenos Aires y provincias.

Representación general en las Repúblicas Argentina y del Uruguay, Méjico, 557, Bs. As.

CENTRO DE SUSCRIPCION

2164—CHILE—2164

Se reciben diarios y semanarios españoles

Madrid Cómico.
Blanco y Negro.
La Tomasa.
Las Dominicales.
Barcelona Cómica.
El Imparcial.
La Saeta.
La Lidia.
El Liberal.
La Velada.
El Dia de Moda.
La Campana de Gracia.
La Renaixensa.
La Esquella de la Torratxa.
Etc., etc.

De venta en los principales kioskos de Buenos Aires.

Para suscripciones: CHILE, 2164

Teodomiro Suñé

ESCRIBANO PÚBLICO

OFICINA:

PIEDAD NÚM. 513



—¿Pero ha visto V...?

—¿El qué?

—¡Que no hay *fiambre* como las fiestas del centenario.

—No estoy conforme; para fiambres, sandwichs, licores, etc., no hay nada como la

Gran casa de Lunch Anglo Argentina

DE

BENITO H. LASCANO y Cª

Bolivar esquina Victoria

Imp. COURRIER DE LA PLATA, Sección de Obras, á cargo de R. Pti.

Año I Buenos Aires, Noviembre 9 de 1892 Núm. 45

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

JULIO RUIZ



Este actor es Julio Ruiz.
El actor ¿eh? no el *actriz*

Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y C





HACIA tiempo que no demostrábamos á la faz del mundo que somos creyentes sinceros.

Es decir, que creemos en Dios, en la vírgen y hasta en la bondad de los gobiernos.

Que ya es mucho creer.

Ahora ha llegado el momento de hacer profesión de fé y la maleta á un tiempo.

¡A Lujan!

¿Quién no aprovecha católicamente la *bolada?*

¿Quién permanece en la ciudad, pudiendo ir á pasar un dia ameno, entregado por completo á la meditación y á los fiambres?

Nadie, seguramente.

Por eso, sin duda, se nota tanto movimiento en los más cristianos hogares.

—Romualdo;—dice una señora devota de San Ramón—es preciso que no te descuides...

—¿Corro algún peligro?

—Como correrlo siempre lo corres, porque el mundo está lleno de tropiezos y á lo mejor el más inocente...

—Sí; se casa, y ¡adiós inocencia!

—No me vengas ahora con lamentaciones. Bien sabes tú que si me casé contigo fué por obedecer á mis padres, y que sufrí mucho porque estaba enamoradísima de mi primo, farmacéutico del Tandil, el que me habia jurado amor eterno junto á la piedra movediza, y además me regalaba pastillas de menta y me cantaba canciones como aquella que decia:

¡Ay amor! sal al balcón
que me consume,
que me consume
esta pasión;
patim, pon, pon.

—El que se consume soy yo. ¡Reniego del farmacéutico y lamento que la piedra movediza no le aplastara junto con sus endechas amorosas... y para terminar: dime por qué y para qué he de estar prevenido.

—No sabes que el dia trece...

—Sí, es un dia aciago; ya lo sé.

—No es eso. El trece es el dia de la peregrinación á Lujan.

—¡Ah!

—Y hay que ir, porque además de ser agradable á la vírgen, el paseo puede serte útil, pues si lo aprovechas bien tal vez puedas cobrar aquel pico que te adeuda tu primo...

—¡Justo!

—No, Antonio; el casado con Adelaida.

—Ya, ya.

De modo que queda resuelto el viaje.

—Resuelto.

—Ahora sólo falta que te entregues á la meditación y á la lectura del *Mensajero del Corazón de Jesús* para preparar el ánimo...

—Bien; se hará.

. . . .

—¿No vá V. á Lujan?—nos preguntó esta mañana una señora que tiene dos hijas por merecer.

—Tal vez...

—Pues vénganos á buscar y haremos el viaje juntos.

¡No sabe V. lo que me atraen las peregrinaciones!¡ Conservo tan gratos recuerdos de una que tuvo lugar allá por los años cincuenta y tres ó cincuenta y cuatro...

—¿Algún milagro?

—Precisamente milagro, no; pero conocí á Alberto.

—¿Alberto?

—Sí, mi marido.

—¡Ah!

—Entonces no lo era, pero aspiraba á serlo... Aprovechando la confusión de gente se sentó á mi lado, y durante el camino me fué pisando suavemente el pié, y entre una salve y un gloria me dijo, lleno de rubor:

—¡Bendita tú eres entre todas las compañeras de wagón!

Yo, naturalmente, nada contesté, pero me puse muy nerviosa y le tiré disimuladamente un pellizco en una pierna y...

—Comprendo, comprendo.

—Sí, amigo mío. Alberto se decidió, pidió mi mano y me condujo al altar. Nos casamos y...

—Ya, ya; no prosiga V.

—Por eso tengo tanta afición á las peregrinaciones y siempre llevo á las niñas.

—¿Para ver si salta un Alberto?

—¡No sea V. mal pensado!

Vale decir que la mayor parte de los peregrinos no llevan miras mundanas. Van inspirados por la más sincera fé y no miran á las peregrinas más que como si fuesen hermanas.

Y que, por lo tanto, no han de hacerse ilusiones las niñas.

Porque los Albertos no abundan.

Pero si quieren hacer la prueba...

El viaje es barato.



EN CONFIANZA

Enriqueta mi vecina,
que es una chica muy fina,
tiene una grieta ¡oh dolor!
en el labio superior
de su boquita divina.
Por eso si llega á oir
algo gracioso decir,
exclama al punto Enriqueta:
—¡Por Dios, no me hagan reír,
que se me abre la grieta.

Raul Osoenraso.

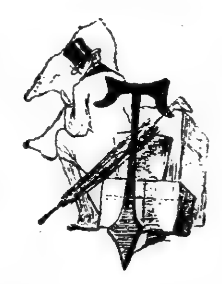
DEBILIDADES...

Perico Pérez, un buen muchacho;
por más que muchos á este respecto
dicen que tiene más de un defecto,
y es uno de ellos, el ser borracho.
¿Le gusta el vino? Se lo concedo:
pues falta tiene más vergonzosa
y es que Perico le dá á su esposa,
cada paliza, que canta el credo.
De tal bajeza Pedro hace alarde
y ¡ay! si cualquiera le causa enojo:
por si esto es blanco ó aquello es rojo
ya está Perico, duro que es tarde.
Su pobre esposa, dócil le halaga
y sus favores nunca le niega,
pero es inútil, si el *chico* llega
borracho á casa, ella es quien paga.
Para él no valen buenas razones;
la letra (dice) con sangre entra,
y así dispuesto siempre se encuentra
á demostrarlo con mojicones.
Y aunque es tan bruto como fornido
dice su esposa (no se concibe)
que son las tundas que ella recibe
debilidades... de su marido.

Federico Astor.

LOS ESPIRITUALES

(Racimo de disparates)



odos hemos de morir hermanos mios, decia el gran Bossuet. Y todos hemos de ser locos, hermanos mios, digo yo, ó á lo menos nuestras extravagancias nos han de hacer á imágen y semejanza de los que habitan un manicomio.

Las manias son locuras: y es tan natural en esta época ser maniáticos, como es natural el colorete en las caras feas y el frecuente blanqueo de caras viejas con apariencias de nuevas.

El hacerse el espiritual, por ejemplo, es una mania muy general.

Nada mas natural que la espiritualidad de don Pedro, que cada dia se bebe dos botijas de vino.

Efectivamente, una botella con su correspondiente liquido, tiene mucho espiritu, pero de aquellos diablos de espiritus que hacen saltar el corcho; y temo que el dia menos pensado, salte la cabeza de don Pedro esparciéndose un vapor que haria caminar un tren de cien toneladas.

La mania de casarse en las mujeres: la mania de ser espirituales en los hombres que han hecho un acróstico á Neron, una oda á la luna y una invocación á la vecina.

Conocí á una rubia que por casarse se hubiese vuelto vieja: vi á un joven que por ser espiritual hubiese sacrificado la única cabeza que le concedió el cielo.

Pero antes de nada, una esplicación del significado espiritual. Nadie podrá saber hasta ahora porque se les llama espirituales á ciertos hombres que andan revolviendo los ojos y procurando parecer

vizcos ó tontos. Nadie podrá saber exactamente la etimologia de esta palabra cuando se la aplica como adjetivo á los hombres que saben decir chistes ó chismes. El misterio rodea á este vocablo, el misterio alcohólico de las espiritualidades de la academia.

A un hombre le decian—Mira Fulanito, no bebas tanto, el vino te hace daño.

—No es el vino el que me daña—es el alcohol del vino

Parodiando este dicho, otro argumentaba que no eran las mujeres las que lo enfermaban, si no el alcohol de las mujeres.

Bien pues. la palabra espiritual se aplica de diversas maneras ó sentidos. Se dice espiritual al hombre romántico, melancólico, ó que exhala vapores hetereogéneos por aquello de que son puro éter, si se acepta el barbarismo.

Segundo, aquellos que están llamados pero no escogidos para decir cosas bonitas y chistosas; aunque en materia de cosas, estoy por los que oculta el misterio de la metempsicosis. que consiste en meter cinco y sacar seis cosas..... Y todavia puede haber una tercera; pero no de la órden: aquellos que dicen lo que nunca pensaron ó si pensaron. fue por cuenta agena: ó aquellos que hallaron lo que no se perdió, ó andan con la mano en el bolsillo ajeno.

Estos son famosos espirituales.

¡Oh! la melancolia en los ojos! Se me figura que la crisis nos vá á volver melancólicos, es decir. espirituales.

Cuando uno siente que el estómago está respirando por la herida, ó mejor dicho, cuando se tiene hambre, entonces se vuelve uno pálido y romántico, con los ojos melancólicos, ojos de llorar por todo.

Pero vamos al asunto espiritual, y volemos por los espejismos de la espiritualidad.

La palabra melancólico. Zola la definiria de esta manera:—Es frase compuesta de cólico y mel... .

Los melancolicos ó espirituales. tienen traza de sepultureros; parece que el alma de estos es *lápida marmórea*, el cuerpo un túmulo y la voz un eterno miserere.

Dios nos libre de esta raza canina.

Los espirituales generalmente son pobres de energia y de monedas, y viven pensando en que no ha pasado aún la época de los Mefistófeles que los convierta en Faustos.

Estos son la peor raza de las *mujeres*.

Los hay de profesión y los hay de obligación.

Los primeros se han vuelto románticos, soñadores, poetas, espirituales ó animales, porque han visto la pantorrilla á la hija de la comadre y han perdido toda ilusión, hasta la ilusión de la carne en dia de vigilia.

Los segundos, porque alguien les dijo que eran ingeniosos, y su ingenio consiste en sacar los trapos sucios á la calle para maravilla de beatas.

Pero vamos á un caso concreto de espiritualidades.

Juanito era un joven por demás bueno.

Un dia se le ocurre pasar por una esquina; lo cual era una imprudencia.

Oye decir al pasar: este jóven es muy espiritual.

Un botellazo en direccion á su cabeza no le hubiese hecho tanto daño, como ese dicho.

En su cerebro se le clavó, desde entonces, la idea de que era espiritual, como se clava un *inglés* frente á un *argentino*.

Fué á su casa repitiendo la palabra espiritual, que para él significaba un sér soñador y poeta.

Queria pues, soñar despierto.

Un antojo de los más caprichosos.

Se metió en su habitación y dió rienda suelta á su imaginación; si es que tienen rienda las imaginaciones.

En su cabeza que era achatada por los polos y elevada en el ecuador, ó más propio, angosta la frente y en forma de cuerno el cerebro—bullian las fantásticas ideas.

Era espiritual indudablemente.

Repentinamente sintió un desmayo lánguido y arrobador. Los objetos tomaban una animación sorprendente; los cortinajes que eran de género ordinario y con una arroba de polvo, se cambiaron en brocados de oro y plata; los espejos, que algunos no tenian marco, se convirtieron en estrellas, en topacios, brillantes, rubies y en todo.

¡La maravilla en conjunto!

Juanito se figuraba estar coronado por diosas impalpables y hermosas.

En uno de esos momentos más gratos, oyó un ruido leve que se acercaba á su habitación. Pensó que seria algun ángel que venia á brindarle sitio en el cielo.

Una mano se hizo ver por una de las ventanas trayendo un papel.

Era un pasaje grátis, indudablemente.

Juanito se levantó de su asiento, y deli-

rante, tomó entre sus manos el papel y leyó.

¡Era la cuenta del panadero!

Antes de su ensueño ó espiritualismo, Juanito había bebido un poquitito de pesco.

Agustín Porcel Jaimes.

EN EL INFIERNO

I

Gravemente Satanás
recibe á los condenados,
mientras junto á sí sentados
tiene á dos demonios más.
Va llegando lentamente
una larga procesión,
y aquel infernal salón
se vá llenando de gente.
Llega el cortejo del vicio,
el del oro, el del placer,
que ván á comparecer
ante el diabólico juicio;
y al presumir los horrores
de tantos tormentos fieros,
lloran sábios y usureros,
reyes, siervos y señores.
Al ver la aglomeración,
el demonio satisfecho,
se rasca el cuerno derecho
lleno de grata emoción.
Mueve el rabo el Dios del Mal,
y en larga fila formados,
van pasando condenados
ante el jurado infernal.
Pasa primero un gotoso
viejo, que engañó á su esposa,
luego su cónyuge hermosa
que también faltó al esposo.
Pasa un general traidor,
pasa el dueño de un registro,
pasan un señor Ministro
y un Ministro del Señor;
pasa una dama risueña,
que muestra formal empeño
en que álguien sea su dueño,
y lleva detrás su *dueña*.
Todos con aire distinto
llenos de horrible amargura,
sufren la temperatura
de aquel ardiente recinto.
Y reyes, emperadores,
Celestinas, y usureros,
y ministros, y guerreros,
se hallan en paños menores.

II

Entre el confuso murmullo
de la multitud, que crece,
una mujer se aparece
y se acerca con orgullo.
Mujer que se creería
hermosa estátua animada;
musa de carne formada
de nácar, luz y ambrosía.
El demonio estremecido
dice á la mujer:
—¿Quién eres?
Aquí en mi reino ¿qué quieres?
Respóndeme ¿á qué has venido?
Y llena de desconsuelo
con voz que parece un canto,
contesta aquella entre llanto:
—¡Porqué me arrojan del cielo!
Vivía alegre y dichosa
llena de ventura allí,
y ahora me mandan aquí,
por ser demasiado hermosa.
—Pues si no has hecho otro mal
no comprendo la razón...
—Armé una revolución
en la corte celestial.
Prendados de mis encantos
todos los santos vivían,
y de contínuo reñían
llenos de celos, los santos.
—Pues entonces considero
que con justicia han obrado...
y puedes irte á otro lado,
pues yo, tampoco te quiero.
—Pero...
—Ya tus perfecciones
á mi gente han encendido.
Véte por donde has venido,
no quiero revoluciones.
—De aquí, igual que de el Edén,
me arrojais. ¿Porqué señor?
—Hija mía..... por temor
de enamorarme también.

III

Satanás se interesó
por la causa de la hermosa,
y para arreglar la cosa
con el mismo Dios se vió.
El destino de la bella
en extremo discutido,
fué á lo último decidido
convirtiéndola en estrella...
Un astrónomo ilustrado
que estudia el cielo con celo,
me dijo ayer, que en el cielo
dos cometas han chocado.
Y creo fundadamente
que de todo su rencor,
¡tiene la culpa el amor
por la estrella, fijamente!

Luis García.



PASADO Y FUTURO



Con un extraño placer
piensan marido y mujer:
él, en lo malo que ha sido,
y *ella*, viendo á su marido,
en lo mala que ha de ser.

LA MODELO

I

Los que tenian por costumbre tomar café en la confitería *La Americana*, prestaron atención á lo que iba á decir el celebrado pintor Antonio Perez, personaje de nombre y apellido sobrado vulgares, pero de inspiración nada común y de reconocido valor artístico.

Me mareais—dijo el artista—y voy á complaceros. Me preguntais de dónde saco mis modelos, cómo me los proporciono y si son tan hermosos en realidad como los pinto...

Contestaré por partes.

1º No tengo modelos.

Tengo una sola que vale por mil.

2º A mi simpática modelo no la he sacado de ninguna parte. Ella me saca á mí de mis casillas, pues por más que hago y digo no logro nada de ella. Dispongo de su jóven y hermoso cuerpo, pero, si mientras descanso le hago la corte, me amenaza con no prestarse más á vestirse de reina y de campesina. ó á *desnudarse*, valga la frase. de ninfa, fama, ángel, musa ó visión fantástica.

Así es que mi modelo lo es de veras.

Quiero decir que es una mujér modelo, un modelo de virtud.

3º Es más hermosa de lo que la pinto. Es hermosísima.

4º No os la quiero enseñar, y

5º Dentro de quince dias podreis admirar mi último cuadro titulado *La Verdad*...

—¿La verdad desnuda?

—Naturalmente. ¡Ah!... entonces vereis á mi modelo, pero no la conocereis. Ella es sacerdotisa del arte. No quiere serlo de Venus.

Con que ¡ya lo sabeis! y adiós; he de empezar la sesión con ella.

Me voy al taller.

II

El más empeñado en conocer á la bella modelo de José, era Ruperto Anton, rico por nacimiento, desocupado por gusto y sensual por naturaleza.

Sobrábanle mujeres, según decia.

Y decia verdad.

La que más le dominaba era una encantadora rubia que le tenia loco, perdido y dominado, hasta tal punto, que accedió á un trato vergonzoso.
Ella le exigió desde el primer dia, que debia dejarle la tarde libre.
—¿Para qué?
—Para ganarme honradamente la vida...
—Ya... ya... ¡tiene gracia! ¿Acaso te falta algo? ¿No te la ganas honradamente conmigo?
Pero la rubia no cedia. Y el que tuvo que ceder fué Ruperto.
La dejó libres las tardes.
Y pensó espiar á la modelo de Antonio Pérez para hacerla suya y poseer los encantos de la que encendia el sagrado fuego artistico en el más celebrado de los pintores contemporáneos.
¡Inútil fué su empeño!
Nada pudo descubrir.
Por fin decidió esperar la exposición de *La Verdad* para grabar en su acalorada mente la imágen de la bella modelo.

III

¡Llegó el gran dia!
Antonio Pérez exponia el cuadro famoso.
Ruperto esperaba impaciente la hora de asistir al taller.
Mientras se vestia, la rubia que estaba á su lado, le dijo:
—Hoy te dedico la tarde.
—La tengo destinada.
—Y yo ¿quién soy?
Hubo altercado, explosión de celos, y por fin hubo lo que sólo puede haber entre rufianes y gente mal criada...
Mercedes, la encantadora rubia, recibió una atroz paliza, un vapuleo monstruo, del que resultó lleno de cardenales y desfigurado el bello cuerpo, que perdió su nacarada brillantez y fresca tersura, para cubrirse de manchas amoratadas...
La cara... no hablemos de ella. Quedó desconocida.
Ruperto salió á la calle, y Mercedes, después de curarse á la ligera, se puso á escribir una carta, febril, sacudida por estremecimientos nerviosos y rechinando los dientes como fiera herida por experto cazador...

IV

La mesa de la confiteria estaba más animada que de costumbre.
Los amigos de Ruperto recibiéronle con grandes muestras de alegria.
—¡Hoy es la tuya!... le dijeron.
—¿Cómo?
—Sí. ¡Hoy conocerás... en pintura, á la bella modelo de Antonio Pérez!... ¿No la quieres conquistar?...
—¡Pseh!... quién sabe...—contestó Ruperto, de tal modo, que todos los amigos dijeron á una:
¡Antonio Pérez se queda sin modelo!...
....
Y se dirigieron á la exposición.

V

El cuadro era magnifico. *La Verdad* resultaba hermosa. En eso todos estaban conformes.
Ruperto la contemplaba absorto.
—¿Se la quitarás?—murmuró á su oido un amigo adulón—¿Se quedará sin modelo Antonio Pérez?
—¡Pshe!...—repitió distraido Ruperto y siguió ensimismado en su contemplación.—El esbelto cuerpo desnudo de *La Verdad* le recordaba algo, le enviaba perfumes conocidos, un vaho de carne jóven, muy conocido tambien... No habia duda: la modelo era Mercedes, su Mercedes...!!
—¡Maldición! rugió de pronto el pintor entrando en el taller y llevando en sus manos una carta que estrujaba nerviosamente, ...¡estoy sin modelo! me acaba de escribir una carta... me cuenta cosas horribles!...
—¿Se la has robado?—oyó Ruperto que le preguntaban en voz baja.
—¡Pshe!... repitió automáticamente, y desapareció con el corazón oprimido.
Al llegar á casa de Mercedes aún halló papel, manchado con lágrimas, en la mesa escritorio salpicada con gotas de sangre.
¡Mercedes era la modelo!...
Mientras tanto los amigos de Pérez repetian reventando de gozo:
—¡Ruperto se la ha robado!...

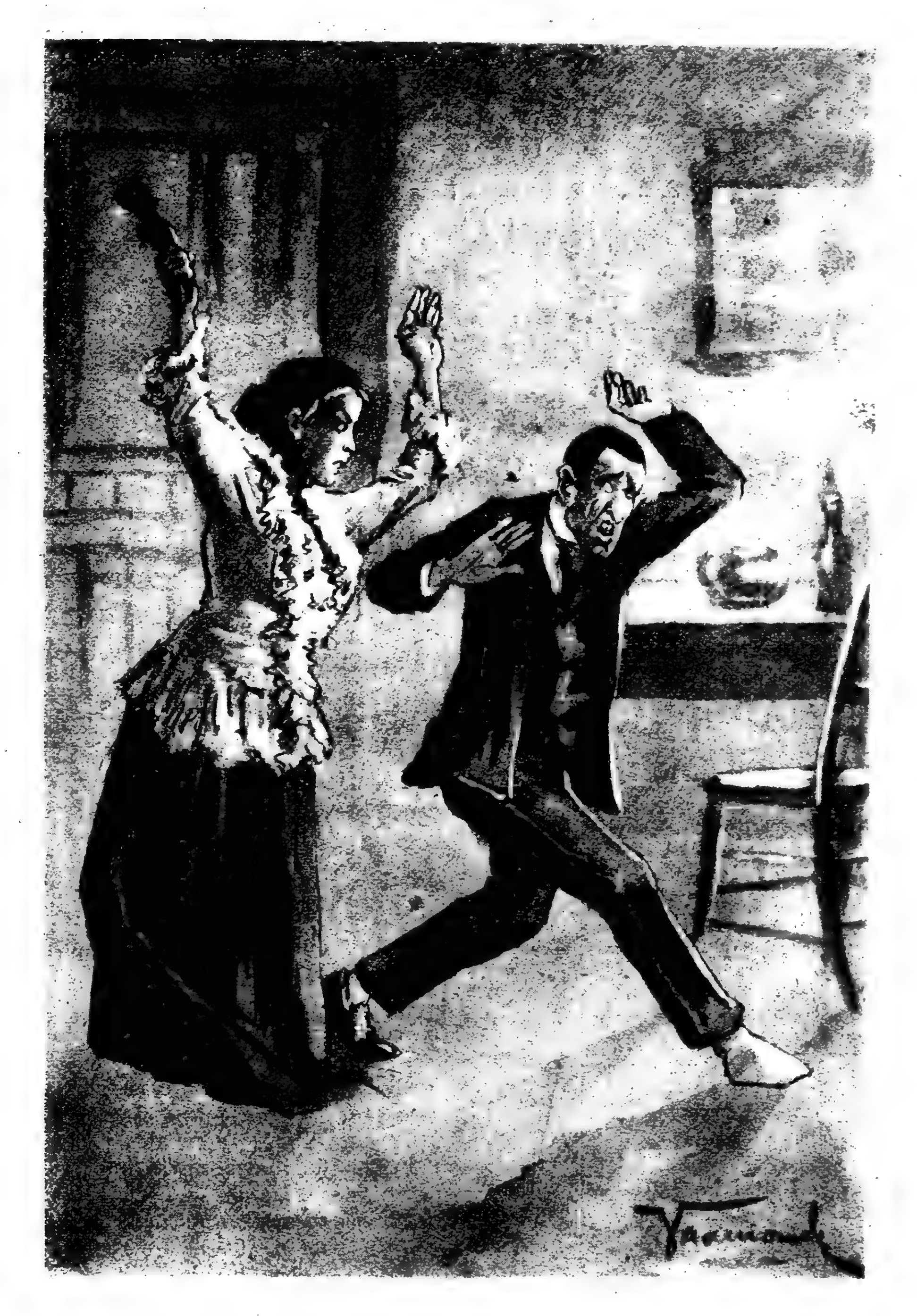
Andrés Soler.

EN EL TEATRO



—Allá en el cláustro ignorado,
llorando y arrepentida
has de purgar tu pecado;
¡y has de pagar con la vida
este nombre que has *manchado!*

EN CASA



—¡Tu conducta merecía
que yo te atase con grillos!
—Pero hija.....
—Qué picardía
¡no me ha *manchado* en un día
tres pares dé calzoncillos!

LAS ALMAS SOLAS

Ha tiempo que hubo pasado.
Ya lo tenía olvidado
á aquel tan feliz suceso,
cuando en un pápel, ayer,
escrito encontré ¡oh placer!
«22 de Octubre, un beso»
A ese apunte, acompañaba
un ramo de la que amaba
de pensamientos y violas;
y pensé esto al contemplar:
—¡Cuán tristes deben estar
las almas que quedan solas!

Ricardo Mendioroz.

Tucumán.

A UNA DESPREOCUPADA

Frente á su casa anteayer
curioso me detenía,
y sin quererlo, veía
cuanto se podía ver.
La noche á mi alrededor
entre sombras me dejaba,
y de este modo observaba
á usted, bastante mejor;
pues que yo en la oscuridad
y usted con luz en su pieza,
la ví de piés á cabeza
por una casualidad.
Yo aproveché la ocasión;
más culpa mía no ha sido,
ya que toda la ha tenido
su despreocupación.
Usted puso en la consola
las horquillas, el corsé,
y luego prosiguió usté,
como si estuviese sola.
Después de algunos instantes
me dejó usted conmovido,
y del todo convencido
que usa medias elegantes.
Seguí viendo con encanto
lo que usted ejecutaba,
y ví que usted suspiraba,
pero, ¿por quién? ¡cielo santo!
Puedo asegurar á usté
que viendola suspirar,
sin poderlo remediar
al par de usté suspiré.
Que sentí hincharse mi pecho
cuanto absorto la veía,
que usted al fin se metía
lánguidamente en el lecho,
que noté un dolor extraño,
que me sentí estremecido,
que casi sufrí un vahido,
que me ha hecho V. mucho daño
Tuve por último miedo,
y al querer huir de allí
hallé un señor junto á mí,
el cual, se chupaba el dedo.
Y á dos jóvenes que alerta
lo mismo que yo miraban,
y extasiados se quedaban
allí con la boca abierta.
. . . .
Anoche volví á pasar
por su casa, y pude ver,
que lo mismo que anteayer
se acostumbra usté á acostar.
Ví con aspecto curioso
á un grupo muy apiñado,
ví que estaba emocionado
el público numeroso.
Y contemplé en conclusión
que de seguir como ahora,
hará víctimas, señora,
su despreocupación...
Una ocupación urgente
tengo hoy mismo, y pasaré,
tarde por delante de
su casa, precisamente.
Me esperan unos amigos
y es para un lance de honor,
conque, ¡hágame usté el favor
de cerrar bien los postigos!

S. Garrido.



DE DOMINGO Á DOMINGO

Mercadet es un conocido nuestro, y es al mismo tiempo una comedia de Balzac.

El primero es malo.

La segunda es menester vérsela representar á Emanuel, el artista que, en estos tiempos de piezas por horas, es el único que nos ofrece obras completas.

¡Y qué obras!

¡Y de qué manera las interpreta! En *Mercadet*, Emanuel ha hecho el papel de tramposo con tal propiedad, que hasta el casero hubiera temblado á no conocer bien al inteligente artista, que si no tuviese un nombre legitimamente adquirido, como actor concienzudo, lo habría conquistado en la obra de Balzac.

A la salida del teatro se oian diálogos como éste.

—¿Mercadet?... ¿Mercadet?... me parece conocer á ese tipo.

—No, hombre; Vd. confunde. Hay tantos *Mercadets* en Buenos Aires.

Y en efecto; la clase es conocida.

Que hable el numeroso grémio de acreedores sueltos.

La *reprisse*, creo que asi se dice, de Mlle Nitouche fué un nuevo éxito para la Reiter, la que, despues de conmovernos en Sor Teresa, por ejemplo, no *trepida* (se me escapó) en abordar el género ligero y picaresco.

Que es el que priva hoy.

Y me guardarán de mentir los teatros restantes.

La *Zarzuela* cuenta sus funciones por llenos.

Entre Juarez y O'Kill, el público opta por los dos, y la empresa tambien.

Por eso nos dá función entera.

Aparte de las obritas de costumbre, en las que descuellan ya la López, la Pla, Juarez ó *ambos á tres*, se están ensayando zarzuelas nuevas en esta capital, entre ellas *La Espada de honor*, gran éxito en España, según hemos leido, *La Revista*, y otras más.

De O'Kill, nada nuevo podemos decir, como no sea que con sus muñecos, que ya cantan milongas, logra éxito tras éxito.

Y ello no es nuevo.

Otro teatro afortunado, para el que ha desaparecido la acostumbrada *jettatura* es el *Onrubia*.

La Tomás, la señora Muñoz, Roldan y Reig forman un *cuarteto* bueno que asegura el éxito de cuanta obra se pone en escena. Últimamente se ha representado *La Caza del Oso*, con bastante propiedad, y se anuncia el estreno de la

REQUIEBRO AL PASO



—A fé de Santiago que eres la más simpática y..

—¡Calla, que me sigue el interventor!

RECUERDO



—¡Qué bien tocas, Anita!
—¿Y V. no toca?
—No, hija, pero antes de ahora he tocado mucho.

celebrada opereta *Mis Hellyet*, música del inspirado autor de la *Mascota*.

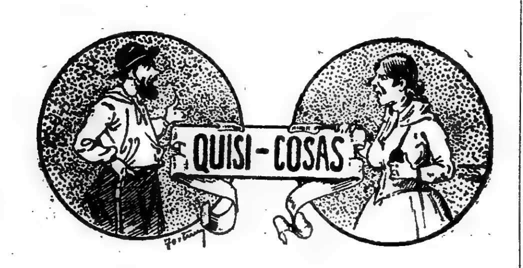
Con tal novedad, la empresa asegura el golpe, y conseguirá que no la abandone el numeroso público que hoy la favorece. Bien que éste no puede quejarse... ¡hasta le han puesto fresca regilla en los asientos!...

Es una mejora... palpable.

Las Aranáz atrincheradas en el *Alhambra*, Ruiz llenando la *Comedia*, Robles haciendo llorar á los concurrentes al *Apolo*, Cavalli en el *Doria* y...

No es cosa de llenar el periódico hablando de teatros.

¿No les parece á Vds?



Leo en un diario sério y muy grande por más señas, que lo de Santiago del Estero *vá de á de veras....*

La que si *vá de á capa caida* es la gramática.

¡Pobre señora!...

Apropósito de Mascagni un afortunado mortal que se llama Schnabal, y que ha tenido la suerte de *poderse entretener* algunas veces con el famoso maestro, nos cuenta desde *La Prensa* (que no es el diario del *á de veras*) cosas estupendas.

Figurense Vds. que Mascagni tenia un piano con el que machacaba el timpano á los vecinos.

Estos se quejaron al padre de la criatura y entonces, *el padre, harto de las quejas de los vecinos de què Pedro rompia los timpanos á todo el vecindario no le permitió á este estudiar*.

¡Pues se lució el vecindario!

Por que el *á este* suple al vecindario.

Y al Sr. Schnabal, ¿quien lo suple?

En tiempo de los vándalos y suevos
se comian los pollos á los huevos.
Pasaron las discordias y combates
de otras centurias. Y en los tiempos nuevos
¡nos comemos los pollos con tomates!

Habla un cronista industrial:

«Tenemos ya funcionando la fábrica de tegidos de los Sres. Quintin, Córdoba y hermanos.....

¡Hombre! Me parece que los que tienen la fábrica son los señores citados.

Digo, me parece...

Yo no vi en mi pasión loca
más que una reja muy vieja,
mi cariño ante la reja,
tras de sus hierros, tu boca.
No vi en la amorosa liza
á aquel marido maldito,
el garrote, luego el grito
y detrás de él la paliza.

En un restaurant:

—¡Mozo! ¡Esto no puede comerse, está leno de pelos!

—Usted dispense: hemos confundido el parroquiano; creiamos que era el barbero de al lado; ¡á él no le estrañan!

Engañada por tu ciencia
te consulta con urgencia
toda la gente afanosa,
por *saber* alguna cosa
de cierto da su dolencia.
Y es sabido por demás
que sale la *turba multa*
con las recetas que dás:
mas saber, no sabe más
que el precio de la consulta.

Advertimos al señor Pedro S. Alvarez, agraciado con el prémio del certámen colombino, que dicho premio está á su disposición en nuestras oficinas.

Como que aun no ha pasado á recogerlo sospechamos que tal vez se figure que lo del premio es una broma.

Y no hay tates carneros.

Es decir, tales bromas.

Un marido en Corrientes,
á su mujer rompióle cuatro dientes.
Y en Turquia el sultán pegó á su amada
partiéndole del golpe una quijada.
De lo dicho resulta que hoy en dia,
hay brutos en Corrientes y en Turquia.



A veces decimos:
«Tenemos el oro á 340...«
Sin considerar que no le tenemos ¡ay! ni al 300, ni á la par.
Pero... somos asi.
A ver si los Sres. Quintin etc... le arman un San Quintin al cronista!

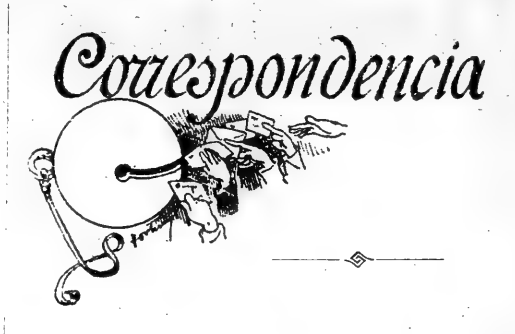


Gedeón decia ayer:
—Es una cosa especial
que los libros tengan *indice*
y que no tengan *pulgar*.

Las letras argentinas están de pésame.
Ha fallecido la ilustre escritora Juana Manuela Gorriti.
EL CASCABEL se asocia al duelo general.



Apropósito de la citada escritora, un gacetillero suelta la imaginación y dice que las obras de la señora Gorriti eran cálidas.
¿Lo dirá por la cocina ecléctica?
Todo podria ser.



Liron.—¡A dormir tocan!

F. A.—Aprovecho algo. Le agradezco mucho su interés.

Betun.—Vaya Vd. á otra parte con sus cantares. Son mugrientos.

L. B.—No, señor; no se admite dinero. Queda usted avisado.

P. L. Z.—Es flojillo, caramba.

Peon.—¿De aduana, ó de almacen?

T. R. C. (*Bahia Blanca*).—No tiene bastante *movimiento*: en cambio la ortografia anda movidita.

XXX.—Malo, malo resultó el *Primero de mes*. Otra vez será mejor.

Elidan.—Y dice Vd.

El dulce ambiente saturado
de perfumes esquisitos,
el bosque y los pajaritos
de colores nacarado
perla, y otros mas bonitos.

Y digo yo; si esto es quintilla ó pretende serlo, reniego de las quintillas, de la poesia y de Elidan.

F. C. S.—Le advierto que *salvaje* y *curarse* no son consonantes, ni pretenden serlo.

L. R.—Se publicará lo suyo.

P. T. Q.—En cambio lo de V.....

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Capital: 3 meses .... $ 1.50
Provincias: Los señores Corresponsales fijarán el precio.
Número corriente .... » 0.10
» atrasado .... » 0.15

SE DESEAN AGENTES Y CORRESPONSALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

939—ALSINA—939 (ALTOS)

Imp. COURRIER DE LA PLATA, Sección de Obras, á cargo de R. Puig

Año I Buenos Aires, Noviembre 16 de 1892 Núm. 46



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

ACTORES DRAMÁTICOS

GIOVANNI EMANUEL





Un *Hamlet* hace Emanuel
por las dudas abrumado;
mas dudando en tal papel,
ni un solo instante ha dudado
de que han de aplaudirle á él.

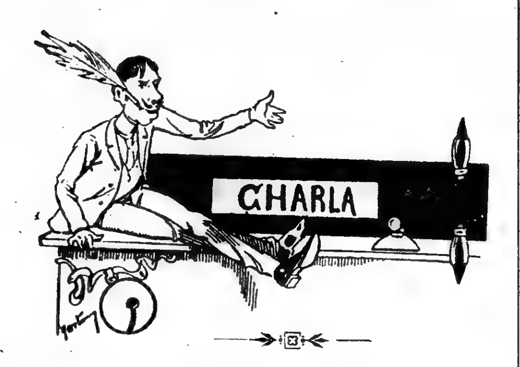
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cᵃ





L teatro Nacional! Esta es la esclamación de un señor gordo, pero sensible, que sigue con interés la marcha del teatro y que se preocupa de su suerte...

—¿Pero, qué?—le contesto yo. ¿Existe el teatro Nacional?

—¡Ya lo creo!

- Pero ¿qué entiende Vd. por teatro Nacional.

—El teatro es una escuela pública.

—Sí; y á lo mejor los maestros se quedan sin cobrar la quincena, como les pasa á los que dependen del C. N. de E. geroglífico que, por si Vds. no lo entienden, quiere decir Consejo Nacional de Educación.

—Todos los principios son difíciles.

—¡Ya lo creo! ¡Al principio, cuando me casé, no podía con mi mujer, y ahora, puedo ménos todavía!

—Vd. es enemigo del teatro.

—¡Al contrario! Me gusta mucho y quisiera creer en la existencia de él.

—Pues, existe.

—Lléveme Vd. á uno.

—Vamos.

Y en efecto, el señor gordo me llevó á un barracon ventilado, pobre, sencillísimo y destartalado.

Al ver mi asombro, díjome el *cicerone* que, aunque gordo y sensible, era muy leido:

—La «Danza general en que entran todos los estados de gentes» ó la «Nacencia de Nuestro Señor», orígen y fuente del teatro castellano no tenian albergue mejor.

—Es cierto.

—Fíjese Vd. en el público.

—¡Ah! (admiración)

—¿Le sorprende?

—¡Oh! (admiración)

—Pues bien: la concurrencia no es distinguida, en efecto. La clase popular ocupa los asientos. El pueblo bajo, al que hay que instruir, y al que no se le puede hacer entender nada, como no sea empleando *brocha gorda*, es el que alienta á nuestros autores nacionales. Por ahora es menester hacerle conocer á los héroes, á los que lucharon por la pátria; hay que hacerles admirar las proezas del gaucho, y aborrecer los abusos de fuerza y mando contra él cometidos. Cuando el pueblo esté enseñado, no faltará ocasión de hacerle conecer á la *gente de pueblo,* á los que usan levita, á los que luchan, triunfan, perecen y dan el tono própio á la sociedad...

—¡Muy bien! Me convence Vd.

—¿Qué se representa esta noche?

—*Falucho, héroe de la independencia.*

—¡Ah!

Empezó la representación.

A ratos en un seudo-escenario, y á ratos en la pista.

La pobreza de trajes, la falta de *tablas* en los actores (?) y la completa ausencia de ingénio en el autor, que se limita á poner sermones en boca de los personajes, producían en mi un efecto desastroso.

Llegó el momento culminante.

Los realistas se apoderan de la fortaleza; la guarnición se subleva... pero Falucho, el héroe reconocido y aclamado, al que se le levantará pronto duradero monumento, se adelanta, increpa á los soldados, se cubre con la bandera azul y blanca, y pide que lo maten.

Muere como un héroe.

De pronto surge una voz potente y aguardentosa del público.

—¡Viva la bandera argentina!... ¡cobardes!... Ánimo Falucho!... *dejáte* matar como guapo!... cobardes... ¡muera ésto!... ¡fuera aquello!...

Confusión general.

Interviene la policía.

Interviene el público.

Se arma un bochinche mayúsculo.

¿Quién era el de las voces?

Sea quien fuere, no me importa.

Salimos del circo cabizbajos.

—¿Y....?

—¡..........!

—¿Esta es la instrucción que recibe el pueblo? ¿Este es el teatro Nacional? Los soldados argentinos robando la mercancía al napolitano vendedor ambulante en el campamento, y echádolo á palos cuando reclama su *guadañansa*... es un ejemplo digno de presentarse al público?

Falucho (¡pobre héroe! *robando* el caballo á un gaucho, bajo palabra de devolución, y vendiéndolo por cinco esterlinas á un inglés... ¿es ejemplo?... ¿es enseñanza al pueblo bajo que ha de dar sólida base al teatro Nacional?

—Calle Vd.—dijo mi acompañante.

—No, señor, no quiero callar.

Los gauchos matando alcaldes y policias, en medio del mayor entusiasmo del público? Pueden servir de modelo á las masas?

—Hombre...

—Nada, nada, hay que hablar claro. Al teatro se vá á aprender algo útil, y los *puro que me caiga muerto... gallego maula... napolitano sarnoso... ó comisario sotreta,* no son más que boletos de entrada á la comisaria.

—Pero...

—No hay pero que valga. O hacer teatro si hay elementos, ó dejarlo para mejor ocasión.

Pero ridiculizar héroes, endiosar bandidos y presentar repúblicas rodeadas de luces de bengala, no es fundar teatro, y caso de fundarlo, éste se convierte en escuela, pero escuela de malas costumbres, de costumbres prohibidas.

—Tal vez el Ateneo...

—A éste le toca. Y á la Intendencia; máxime ahora que es Intendente un literato.

¡Señor Intendente! proteja Vd. el teatro suprimiéndolo sin más trámites.

Vea Vd. lo que pasó en la *Kermesse* con la representación de *Juan Moreira.*

....

¡Adiós!...

Ahora me doy cuenta de que esta *Charla* es demasiado estirada...

¡Ustedes perdonen, pero se vé cada falucho por ahí....!

RASTROJOS

Al cielo pides ayuda
en el trance que te hallas
y tienes en tus batallas
de tus propias dudas, duda
Tras del hondo batallar,
esa duda has de vencer,
pues al fin has de tener
la certeza de dudar
y entre nécias sutilezas
reñirán batallas rudas:
la certeza de tus dudas,
la duda de tus certezas.

*

Quizá desesperado,
y viéndote olvidar indiferente
aquel conato de pasión ardiente,
me hubiera suicidado.
Pero sé que al instante
te hallarías contenta y engreída,
¡es tan interesante
haber sido la amada de un suicida!
Sé, que tras de unas lágrimas forzadas
me hubieras de tu mente echado lejos,
á esa tumba de cosas ya pasadas
en donde arrojas los adornos viejos
y las flores ajadas...
No; prefiero tranquilo presentarme,
ante tí, recordando aquella historia;
no quiero suicidarme,
si al fin me has de arrojar de tu memoria,
si no me has de llorar, ¿á qué matarme?

*

Cien mil generaciones con ímpetu rabioso
mezclado y confundido su esfuerzo poderoso
prosiguen su carrera detrás de un ideal,
y van abriendo brecha sus mazas y cuchillos,
y ruedan los hogares y templos y castillos,
cual si los derribara horrendo vendabal.
Herido y jadeante se queda el rezagado,
y sobre su cadáver con furia destrozado
por la columna inmensa que viene detrás de él
se agrupan los rendidos, y en mezcla repugnante
se forma una columna, ciclopea, gigante,
con la que forma altiva la muerte su Babel.
Y un buitre calvo y viejo sobre el monton humano,
hartándose y mirando hácia el confin lejano
donde la hueste inmensa apenas se ve ya,
distingue el nuevo ejército que viene del Oriente
y el buitre satisfecho, tranquilo, indiferente,
se ríe del que viene, se ríe del que vá.

Adolfo S. de los Rios.

LO REAL EN EL ARTE

I

Lucio Pérez es actor
aplaudido y festejado;
es un actor celebrado,
es de lo que hacen furor.
Igual pasa con su esposa
dama jóven muy notable;
como mujer, adorable,
como dama, portentosa.
¿Por qué han llegado á alcanzar
altura tal en el arte?
Hagamos punto y aparte,
pues os lo voy á contar.
Pasan la vida estudiando,
el día pasan leyendo,
continuamente aprendiendo,
continuamente ensayando.
Y lo hacen con tal calor
que se disgustan de veras,
ó bien, *pasan*, placenteras
largas escenas de amor.
—Te voy á matar. ¡traidora!
—grita Pérez con furor—
—No te olvides, ¡oh! señor
de que soy una señora.
—Morirás... ¡fúria maldita
de mi ser se apoderó!...
¡reza!... ¡pronto!
—¡No!
—¡Sí!
—¡No!
—Tu resistencia me irrita...
Y así *pasan* afanosos
dentro del cuarto encerrados
parlamentos celebrados,
obra de autores famosos.
—Pero... ¡Pérez me haces mal!
(dice á veces la mujer)
—Calla tonta... es menester
trabajar... al natural.
Aunque llegue á lastimarte
no te debes de quejar:
lo real siempre hay que buscar,
por que lo real es arte!
Y asi se pasan la vida
continuamente ensayando,
sus papeles repasando,
trabajando sin medida.

II

Un día Pérez salió
á un asunto, del hotel,
y únicamente un papel
á su regreso encontró.
Lo leyó sobresaltado
y al fin quedó convencido,
de que su dama había huido
para siempre de su lado.
La carta decía así
según luego pude ver;
«Adios Pérez: tu mujer
vivirá desde hoy sin tí.
Se marcha con el galán
jóven de la compañía,
y en su idem, vida mía
tu honra y esposa se van.
Renegué por fin del arte,
ya estoy harta de fingir,
quiero *de veras* sentir,
conque me marcho á otra parte.
Caro Pérez no te apenes;
al galán dale la culpa,
busca en el arte disculpa
pues que en él tanta fé tienes.
Y... *si llego á lastimarte*
no te debes de quejar,
lo real siempre hay que buscar
por que lo real es el arte».

Antonio F. Molina.



¡CELOS!

(Cuadro de buenas costumbres)

PASILLO CÓMICO EN UN ACTO

PERSONAJES:

Adolfo y *Enriqueta*, su esposa

ÉPOCA ACTUAL

ESCENA ÚNICA

Sala pequeña y elegante.—Consolas, jarrones, sillas; en una de ellas, un batin de hombre. Es de dia (No el batin, ¿eh?)

Aparece ENRIQUETA; ADOLFO luego.

ENR. ¡Adolfo! ¡Adolfito! ¿No está? ¿Dónde se hallará? Debe haberse vestido ya, pues ha dejado su batin... ¡El que yo le regalé! (Lo toma) Pobre esposo mio, cuanto te adoro, qué bueno eres... y... ¡calle! ¿Qué cayó? ¡Una carta! ¿De quién será? Veamos... «Queridisimo Adolfo, pronto me echaré en tus brazos, te quiere siempre *Adela*.» ¡Infame! ¡Malvado! *¡Traviato!* ¡Una carta amorosa! ¡Pobre de mí! (Llora amargamente.)

ADOL. (Entra por el foro.) ¡Buenos dias, mujercita mia! Siempre tan hermosa y tan... ¡qué bien te sienta ese peinado!

ENR. (¡Ah pérfido!) Suplico á V. caballero, que deje de molestarme con galanterias que tan mal le sientan.

ADOL. (¿Ese tono?) Como no te espliques con más claridad...

ENR. Bien me aseguraban que todos los hombres son unos infames, indig-

nos de que se les quiera, y voy comprendiendo que el mejor no vale nada.

ADOL. Infinitas gracias; pero lo que puedo asegurarte es que no te he faltado en nada para merecer esos reproches.

ENR. Es claro, ¡á ti te parece todo muy natural!

ADOL. Pero vamos á ver, ¿qué te pasa? ¿Qué te sucede? Ya me inquietas...

ENR. Pues bién caballero; he descubierto que tiene V. una amante, y es más, que esta se llama Adela, y como no estoy resuelta á tolerar tal afrenta, hoy mismo me iré con mi madre.

ADOL. (Voy á darle una lección de moral...) Señora, usted no vive en este mundo, estas cosas se ven todos los dias y no por eso se han de ir á casa de sus mamás todas las mujeres.

ENR. ¿Es decir, que es natural que deba usted querer con toda su alma á... Adela?

ADOL. ¡Naturalísimo! Y aún creo más; ¡tú misma debias quererla!

ENR. ¡Caballero!

ADOL. ¡Oh! Y si la conocieras, tengo la seguridad de que no podrias vivir sin ella. ¡Es tan dulce, tan amable!...

ENR. ¡Miserable!

ADOL. ¡Unos ojos tan claros! ¡Tan sedoso su cabello!...

ENR. ¿Pero quiere usted que me vuelva loca?

ADOL. Con decirte que es mucho más bonita que tú.

ENR. ¡Esto es inaguantable! ¡Es usted un cínico! ¡No tiene usted corazón!

ADOL. ¡Como que nó! Mira, aquí; el solo recuerdo de Adela le hace latir con una fuerza!...

ENR. Basta; basta, ya. Y si pretende usted matarme de dolor, no lo conseguirá. ¡No son celos ya lo que siento, es desprecio hácia usted!

ADOL. (¡Bravo! ¡Esto marcha!)

ENR. Aquí tiene usted la prueba de su infidelidad; la he encontrado en el batin que le regalé á usted en dias más felices... ¡Ah, Adolfo! Creí que me amabas, creí que tus juramentos eran sinceros; ¡cuánto me engañé! ¿Porqué no abandonas á Adela?...

ADOL. ¡Imposible! Adela y yo somos uno partido en dos.

ENR. ¡Conque es decir, que ella es antes que yo; que esa... *niña* de cabellos sedosos te ha vuelto estúpido!

ADOL. ¡Ten cuidado con la lengua! Solo hay un medio de conciliarlo todo; que Adela venga á vivir aquí.

ENR. ¿Pero ha perdido usted la razón!

ADOL. Nunca he tratado un asunto con más seriedad; ¡sería yo tan dichoso entre las dos!...

ENR. ¡Ni una palabra más! ¡Es usted un vil, un *Borgia!* En este momento me vuelvo al lado de mi familia. ¡Ji! ¡ji! ¡ji! (Muchas lágrimas.)

ADOL. (Esto se formaliza.)

ENR. ¡A... dios. A... dol... fo...!

ADOL. Vamos, ven acá y escucha. Esa carta que tan mal rato te ha hecho pasar, es efectivamente de Adela, á quien mucho quiero!

ENR. ¡Otra vez!...

ADOL. Por ser mi hermana, que habiendo llegado del extranjero me anuncia que muy pronto vendrá á contemplarnos dichosos.

ENR. ¿De veras? ¿Y tú, porqué me has hecho dudar?

ADOL. Para que comprendas que no deben ser celosas las mujeres, que como tú, son amadas.

ENR. Tienes razón Adolfo. De hoy más no tendré celos.

ADOL. ¿Te aprovechará la lección?

ENR. ¡Te lo juro!

TÉLÓN RÁPIDO

Aplausos de los que quieren que en el teatro triunfe siempre la moral.

Juan Berenguer.



—¿Te has divorciado?
—Eso es.
Divorciada, ya lo ves.
Soy una mujer prosáica.
—Eres una *viuda láica*.
como dicen en francés.

MÉTODO DE INSTRUCCIÓN

I

—Mi niña es muy candorosa.
—¡Oh, señora! lo prefiero.
—Se lleva usted, caballero,
una alhaja por esposa
Para ella no han existido
ni amor ni coqueterias.
Verdad es que hace diez días
que del colegio ha salido.
—Señora, cuando la vi,
sin querer me emocioné,
¡qué felicidad!—pensé—
tener una esposa asi.
La quise olvidar ¡y en vano!
ya no hallé paz ni reposo;
¡oh! me ha hecho V. muy dichoso
al concederme su mano.
En su càndida hermosura
yo he vislumbrado un Eden:
Pura, merece muy bien
llevar el nombre de Pura.
Me casaré en la evidencia
de ser feliz con su amor.
Se armonizará mejor
su cariño con mi ciencia.
....
—Ya que va à hacerla su esposa
solo una cosa le pido:
que sea usté un buen marido,
que la haga V. muy dichosa.

II

—Mamá, ¿casarme?
—Hija mía.
¿no me has dicho que le quieres?
—Sí.
—Y á todas las mujeres
al fin nos llega ese día.
El que va á ser tu marido
es un joven reposado,
un astrónomo ilustrado,
un sábio muy distinguido.
Ventura y felicidad
junto á él has de conseguir,
y además has de vivir
en completa libertad.
Él pasará todo el día
enamorado á tus pies,
dedicándose después
de noche á la astronomía.
Vas á tener un esposo
fiel, el cual te adorará,
y, además, que no será
ni exigente ni celoso.

III

Al fin cambiaron de estado,
pues bien pronto hizo su esposa
á la niña candorosa
el astrónomo ilustrado.
Llenos de felicidad
su luna de miel tuvieron
y muchas pruebas se dieron
de mútua fidelidad
Mas dió el sábio en la manía
de que al cabo su mujer
junto á él llegase á aprender
del todo la astronomía
Y consiguió, en conclusión,
que ella lo aprendiese todo,
logrando, así, de este modo
fidelidad é instrucción.
Viendo tal retraimiento
la suegra, rápidamente,
se presentó incontinente
cierto día en su aposento.
Vió la techumbre horadada,
al astrónomo observando,
¡y á la niña sollozando,
al telescopio amarrada!...

Luis García.

La Vidalita Santiagueña

(HISTÓRICO)



ASPECTO triste presentaban, casi como en nuestros dias, las inmediaciones de la Sierra de Guasayán, allá por los años de 1841. Como si la naturaleza hubiera querido negarle hasta el más insignificante de sus dones, los pocos *ñapindaises* y otras plantas espinosas que poblaban aquellos sitios, hallábanse cubiertas por una capa blancuzca formada por el moho y la humedad. Pero al lado de tanta desolación, veiase un trozo de terreno cultivado de maiz, trigo, y añil, un rancho en primer término, y á la puerta de éste, sentado en una *cabeza* de vaca y guitarra en mano, un fornido gaucho de curtido

rostro y cuyo ceño, sin ocultar la dureza propia de los hombres de valor, era con todo apacible y sereno. Llamábase *ñor Inchurria,* natural de aquella provincia, y, por lo tanto, santiagueño. Sin embargo, las frecuentes emigraciones que hiciera hacia otras provincias limitrofes con objeto de procurarse la subsistencia, le habian hecho perder, casi por completo, su habla primitiva, el *quichua*. Cuando los emigrados argentinos abandonaron las playas orientales á las órdenes del valiente y denodado general don Juan Lavalle, á fin de ofrecer batalla al tirano Rosas, *ñor Inchurria* corrió como bueno á tomar las armas en defensa de las instituciones, de tal manera vilipendiadas; pero, en vista del último desastre, (1) regresó á su tierra natal, y en el momento en que os lo presentamos, conmemoraremos su arribo: que no hay cosa que más nos toque y conmueva que la vuelta al terruño, apurados ya los nefastos dias. Y por eso *ñor Inchurria* lloraba y *tiemplaba* al mismo tiempo su *estrumento*. ¡Que bordoneos antes de lo sustancial de su canto, ó como diriamos hoy, durante la *ouverture*. ¡Si podriamos exclamar con nuestro poeta:

Al principio *se florió*
Con un *lindo bordoneo*
Y *en ancas* de aquel *floreo*
Una décima cantó.

Más no encaja aqui el último verso, pues lo que se prepara á cantar nuestro protagonista, es nada menos que *La Vidalita Santiagueña*. Dejad á un lado vuestro bisturi ¡oh criticos! arrojad vuestra pluma ¡oh clásicos! que al fin los cantos, que son la expresión, genuina del modo de ser, usos y costumbres de un determinado rincón del globo, esos desbordes del corazón, están muy por encima de vuestros preceptos y sometidos á éstos dejarian de ser lo que son, ó en otros términos, que es tan descabellado vuestro intento, cual si intentárais *ensillar* una ostra. (Asi lo dijo á más de cuatro *ñor Inchurria*. ¿Vos *sabís,* vos *comprendís?* Y si no *sabís,* ni *comprendís,* ni *entendís,* ¿á qué porra te *metís?*) Y con vuestro permiso diremos que *ñor Inchurria,* previo el clásico carraspeo, (este si que es clásico) entonó con voz melancólica algo parecido al gemido de un moribundo, los dos primeros versos de la estrofa que decian asi:

Yo tenia u-na palomi-ta
Vidali-ta
Que yo la crieeeé!...

Pero, como no habia de ser todo sentimiento, que al fin priman siempre los intereses materiales, y esto sea dicho sin menoscabo del patriotismo de *ñor Inhcurria, medio* enjugó sus lágrimas y mirando *pa* el *lao* de *l'oeste* ó sea en dirección al corral.

—*¡Antonano!*—gritó.

—¿Qué *queris ñor Inchurria?*

—*¡Piazo é ñacurutú!* A ver si le *sacás* el freno al *gateao* ¿No *sabés* que los caballos se ponen babosos *ansina?*

Y dichas estas razones prosiguió, su interrumpido canto.

....
....
Sin darle-moti-vo
Vidali-ta
Se voló y se *jueeeé!...*

Terminaba por fin la primera y tan decantada estrofa, pero no siguió inmediatamente la segunda, pues *ñor Inchurria,* dejando *refalar* el *estrumento* y pegando un beso al *chifle* que tenia á su lado repleto de *chicha,* gritó de nuevo:

—*¡Antonano!*

—¿Qué *queris, ñor Inchurria?*

—*¡Mirá* que los *cuches* andan en *l' alfa!*

—*¡Vo á, ispantarlos!*

—*¡Anda nomás, piazo é ñacurutú! ¡Ahijuna!...*

Qué hará mi-palomi-ta
Vidali-ta
Sin trigo ni arroooooz!...

¡Antonano! Sacá el *mote, el juego pa* que no se *recosa. Antonano, andá, traime* la *guasca pa* castigarte. *¡Ñacurutú,* bruto, salvaje! ¿Qué *tenis hoy, tupido?*

.. ..
....
Adiós pa-lomita
Vidali-ta
Adiós ..

¡Jem, jem!

---

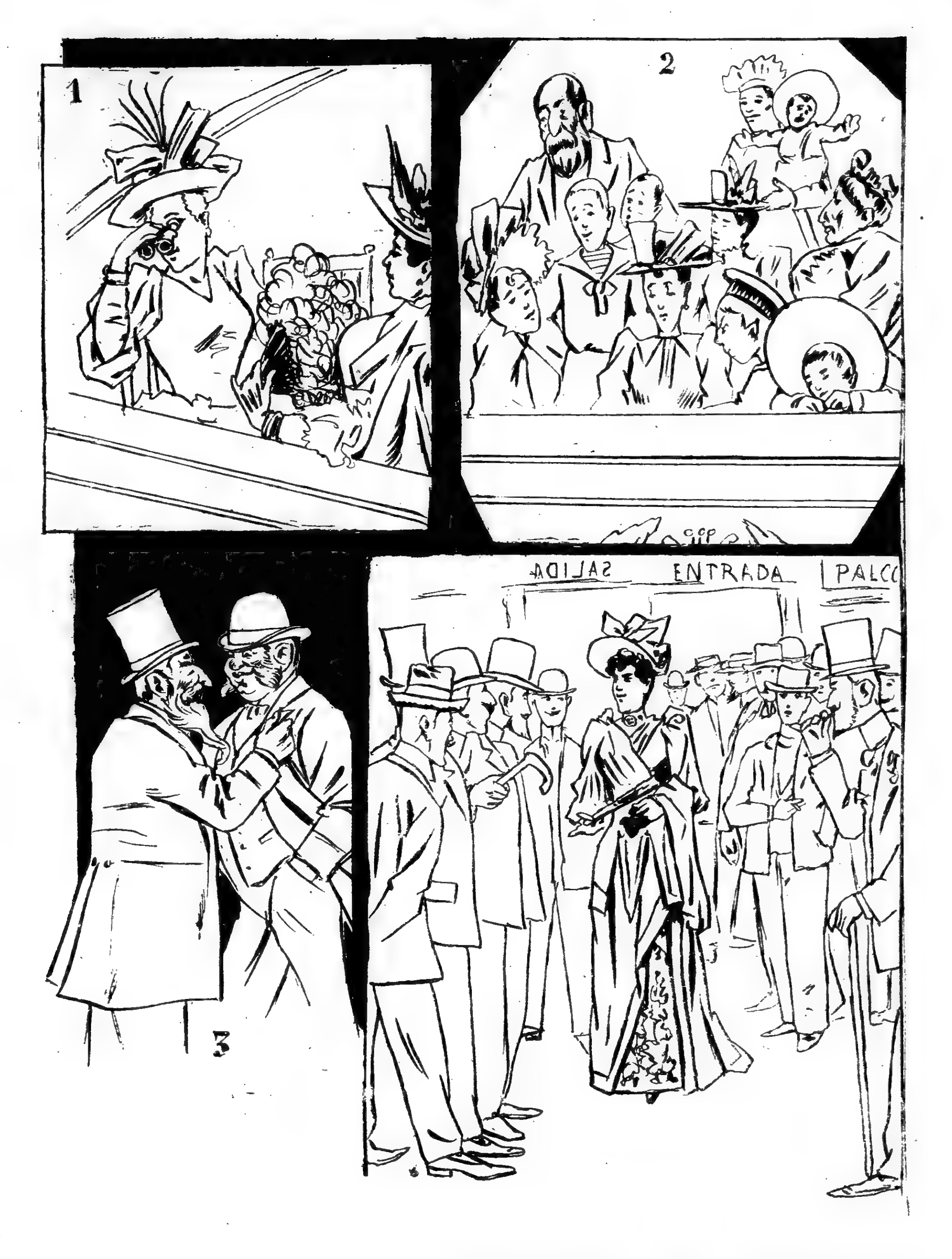
(1) El de Famayá—19 Setiembre de 1841.

TEATROS



1. Escuchando el coro de hombres.—2. ¡Pum!—3. Cómo se cumplen las ordenanzas municipales.—4. El que se pasa la noche apuntando, sin tirar.

TEATROS



1. Ella me mira,—me mira, me mira... (*La Caza del oso*)—2. Un padre aprovechado que aprovecha un palco.—3. ¿Sabe V. lo que más me ha gustado? los *bajos* de la tiple!—4. La... salida.

Tenia una palomi-ta
Vidali-ta
Qu'era mi reloooooo!
Y *aura* que se ha *juido*...
Vidali-ta
Que me muero yoooo!...

Y aqui fué interrumpido en su canto.

—¡*Ñor Inchurria!*

—¿Qué *queris, Antonano?*

—Un *chasqui* que viene *é* verse con otro que vá *el lao* de Jujuy *pa* las fronteras *golibianas, trai* unas noticias... de lo *pior*. Dicen que lo han *matao* á Lavalle.

—¿Qué *dicis*?... Y asomaron á los ojos de aquel pobre rústico dos lágrimas que cayeron á lo largo de sus tostadas mejillas.

—Y dicen *dispués*—continuó *Antonano—que' el gaucho* que llevaba era *na* menos que el *gaucho* Mancilla y que ha *descarnao* al general *pa* poder llevar tan siquiera la *güesería*.

—¡Pobre mi general!—exclamó *ñor Inchurra*—Y rindiendo justo homenaje á la memoria del ilustre mártir y comprendiendo al mismo tiempo que ahora la tirania no encontraria opositores y que tal vez su hogar se veria invadido por aquellas hordas de salvajes, preludió aún otros *compases* de la *vidalita* y ¡cosa extraña! unos *coll*as que iban del otro lado de la cordillera, refieren más tarde que encontraron á *ñor Inchurria* muerto á la puerta de su rancho, abrazado á su lira y con los ojos abiertos y dirigidos al cielo. Y nosotros que, sin ser supersticiosos ó fanáticos, creemos en el dualismo de los mundos, pensamos que tal vez se encontrarian en las alturas los espíritus del gaucho santiagueño y del valiente general, el uno muerto víctima de su patriotismo impotente para remediar los males que amenazaban á la Confederación; el otro víctima de la traición y la felonía; felonía y traición que, sin servir á los fines que se propusieran los autores de aquel infame atentado. pone más en relieve la culminante figura del ilustre general D. Juan Lavalle.

J. Corrás Fernandez.

¡PST...!

Manolito, tal como era.
habría hecho un dineral
con escribir el «Manual
del Perfecto Calavera»
Porque no he visto cinismo
tan grande como él tenía,
así es que el *Manual* tendría,
con retratarse á sí mismo.
Manolito era un portento
si de amores se trataba,
y en dónde él se presentaba
deshacía un casamiento.
Anduvo á tiros y á palos
con maridos y tutores,
mezclándose en sus amores,
duelos y fugas y escalos.
Asi es que sus intereses
rápidamente fundía
y en consecuencia tenía
un regimiento de *ingleses*.
Se prendaba con ardor
de cuantas llegaba á ver,
y no pasaba mujer
á quien no echase una flor.
Si veía por la calle
que delante de él marchaba
alguna que le gustaba
por su andar ó por su talle,
hacía *¡pist!* de repente
volviendo por ver quién era,
la dama hácia el calavera
la cara rápidamente,
diciendo al fin ruborosa:
—¿Qué quiere usted caballero?
—Decirle á usted que la quiero
porque es usted muy hermosa.
Haciendo que el *¡pist!* sonara,
Manolito conseguía
que la mujer que quería,
hacia él volviese la cara.
Y con estas travesuras,
que en la práctica aprendió
Manolito consiguió
á miles las aventuras.
Pero llegó cierto día
que aquel *¡pist!* tan prodigado,
le dió muy mal resultado
por do más pecado había.
Vió una mujer elegante
é hizo *¡pist!* inútilmente,
pues ella tranquilamente
siguió siempre hácia adelante.
Viendo que salía mal
aquel *¡pist!* nunca fallido,
continuó metiendo ruido
de un modo fenomenal.
Y excitado su interés
prosiguió con entereza;
volviendo al fin la cabeza,
no la mujer... *¡un inglés!*
Quien al muchacho, con brío,
á gritos *abatató*,
y un escándalo le armó
de padre y muy señor mío...

S. Garrido.

UN MILONGUERO



Apunte por Fortuny

¡NO HAY OTRO!

Se ha dado por inventar
de una manera asombrosa;
nadie piensa en otra cosa,
¿dónde iremos á parar?
Uno conozco que ayer
ha pedido una patente,
para del agua corriente
hacer cognac de Moguer.
Otro que hace del pescado
ya corrupto ó corrompido,
una pasta que ha servido
para hacer papel pintado.
Otro que con alcanfor
mezclado con *eme* pura,
hace crecer la verdura
que ¡vamos! es un primor.
Otro que mete en un tacho
enterita una ternera,
y al año está tan entera
y fresca como un gazpacho.
Otro que con unos hierros
unas ruedas y unos muelles.
le resultan unos fuelles
para matar á los perros. (1)
Otro que de un pedernal
hace en menos de un instante.
un lindísimo brillante
de tamaño colosal.
Otro que de cascarillas
de huevo pulverizadas,
hace muy bien imitadas
toda clase de estampillas.
Mas yo de todos me rio,
y sinó dígame usté,
si en verdad concibe que
haya invento como el mio:
Pues yo he inventado un cañón
denominado *absorvente*,
que... ¡chufff!... se chupa la gente
y... ¡richchch!... la hace salchichón.

A. Díaz de la Quintana.

(1) Rabiosos, naturalmente.



DE DOMINGO Á DOMINGO

Odeon.—Sigue concurrido y favorecido por distinguida concurrencia el bonito teatro de la calle Esmeralda.

El éxito de la semana ha sido *Hamlet* interpretado á la maravilla por el señor Emanuel.

La fama de este actor es bien merecida y muy merecidas también las manifestaciones de aprecio con que el público le distingue.

Hamlet se repetirá muchas veces ya que es la obra que, interpretada por Emanuel, ha conseguido quizá el éxito mayor de la temporada.



San Martin.—*Cármen*; una Cármen un poco gruesa.

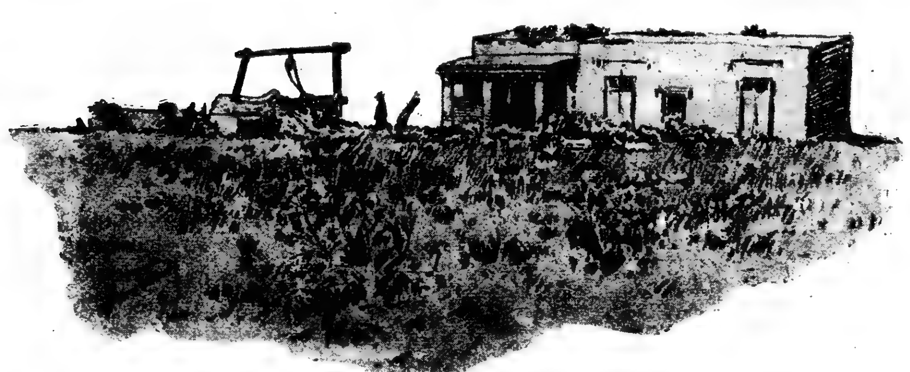


Zarzuela.—El repertorio de costumbre; el que ya nos sabemos de memoria, el de todos los teatros.

No obstante hay obras como *El Retiro* por ejemplo que siempre parecen nuevas, sobre todo cuando Juarez es el que pide que se lo mejoren.

El público le concede el retiro, la mejora y... se queda con ganas de concederle lo mismo cada noche.

VILLA CRESPO



Apuntes del natural por Fortuny

El Cocodrilo, *El Sr. Luis el tumbon* y *La Caza del Oso* son las obritas que se aguantan mas en el cartel.

Como se aguanta O'Kill cada dia mas celebrado.



Comedia.—Julio Ruiz ó Juan Palomo, pues él se lo guisa y se lo come todo, como si dijéramos, se ha hecho aplaudir como autor y actor en otra obra suya: *El sueño de anoche*.

Como actor á secas, cada dia adquiere mas popularidad, apesar de la diversidad de opiniones que acerca de él emiten por ahi. Prueba de que vale.

Lo mismo pasa con las señoritas Aceves y Quero.

Ahora solo falta que Ruiz haga conocer obras.

El público quiere novedades y á fé que se las merece.



Onrubia.—Apesar de su capacidad, que es mucha para una compañia de zarzuela *chica*, no le viene grande á esta.

El teatro se llena con mucha frecuencia.

Ah! y el público pregunta con mucho interés por *Mis Hellyet*.

¡Una novedad en perspectiva!

¡Vendrá tan bién para variar un poco!...



Alhambra.—Concurrencia distinguida, la gente de aquellos barrios.

Cartel bastante variado, y las hermanas Aranáz tan festejadas como siempre.



Doria.—Muy concurrido.

Cavalli y su compañia estan haciendo una buena campaña.

El cuerpo de baile presenta algunos muy aplaudidos.



Folies-Forlet.—El fresco local de las *Folies*, foco de la gente de buen humor y de las señoritas sensibles, adquiere desusada animación á medida que el calor aprieta.

La verdad es que allí se pasa bien la noche, y no falta nada.

Nada absolutamente.

GAUCHO



Apunte por Fortuny



En el Rosario están bien de poetas.

Recortamos de un periódico *¡literario!* lo siguiente:

....

«Y yó quedo llorando desesperado
sin mirar lo que antes veia
¡oh! que tormento tan grave
y si consuelo no cabe
hay triste infeliz de mí.»

¡Hombre!... Lo que *hay* es cada poeta que ¡ay! es muy infeliz.



Después del llorón viene un señor sulfurado y dice:

«Soy el lamento perdido
en medio de una tormenta
soy la batalla cruenta
que un dia el eco se oyó.
....

Ustedes creerán que al oirse el eco el vate echó la lira al algibe?

¡Cá!...

Vuelve á la carga con más brios y renegando de la vida y de la poética, exclama:

«Soy el poeta que un dia
se levanta imponente
muriendo derrepente
su poca inspiración.»

Pues... ¡apaga y vámonos!



Ahora resulta que el Sr. Arzobispo confía más en la Providencia que en los hombres públicos, y de ahí que organice peregrinaciones.

Bueno.

Pero... ¡fiate de la Virgen y no corras!

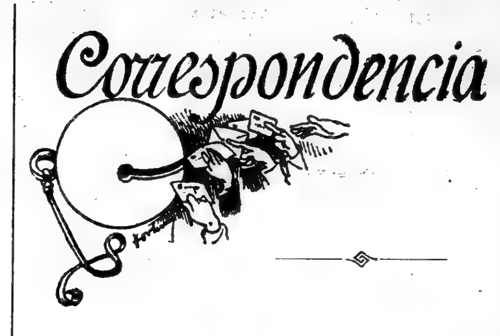


Me decias hace un rato
cariñosa que me amabas,
y que en tu pecho guardabas
para siempre mi retrato.
A mil tus coqueterías
hacen lo mismo en comun,
así que tu pecho es un
album de fotografías.



Hemos recibido una mazurka para piano, titulada *Corona de Novia,* original del señor José V. Pini.

Se vende en el almacen de música de Medina.



A. L. de H.—Al público nada le importa que Elisa no le quiera á Vd.

Antonillo.—En cambio su *Ideal,* no es el mio.

C. L. G.—Mande algo más, puesto que condiciones no le faltan para cultivar el género.

Sin firma.—Muy sério es lo que manda Vd. Ah! y no confunda mi nombre.

J. B.—Ya lo vé Vd. Gracias por los piropitos.

M. F.—La forma es descuidadita.

Dinerufo Tufosa.—Seudónimo ridículo, humorismo trasnochado... ¡váyase Vd. á dormir, hombre!

Telémaco.—No transigo con lo de,

El cielo tormentoso
benigno nos ayuda

Una de dos, ó es tormentoso ó benigno.

A. S.—¡A ese! ¡á ese! gritan á estas horas las musas ¡ay! tan maltratadas por Vd.

L. de .—Lo siento pero no puedo.

Suscriptor.—Almanaque no: pero haremos un número- almanaque.

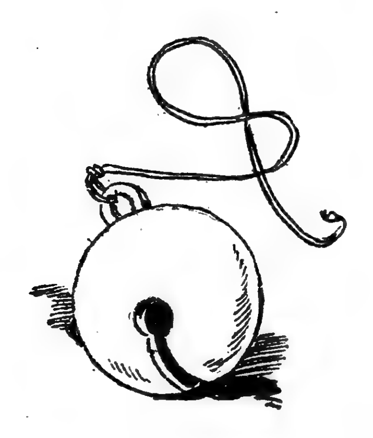
Señorita Z.—Señorita... me escamo y no creo en ello. Además en EL CASCABEL no puede publicarse.

Arabel.—No le puedo decir nada más.

Tunante.—No, hombre, Vd. no es tunante ni cosa parecida.

R. M. (Tucuman).—Su articulo es muy largo.

El *quid pro quo,* me hizo mucha gracia.



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Capital: 3 meses........................ $ 1.50
Provincias: Los señores Corresponsales fijarán el precio.
Número corriente........................ » 0.10
» atrasado.................... » 0.15

SE DESEAN AGENTES Y CORRESPONSALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

939—ALSINA—939 (ALTOS)

Imp. COURRIER DE LA PLATA, Sección de Obras de R. Puig

Año I Buenos Aires, Noviembre 23 de 1892 Núm. 47

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

TIPLES CÓMICAS



ADELINA QUERO

Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª

Imp. COURRIER DE LA PLATA, Sección de Obras de R. Puig


Año I Buenos Aires, Noviembre 23 de 1892 Núm. 47

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

TIPLES CÓMICAS

ADELINA QUERO

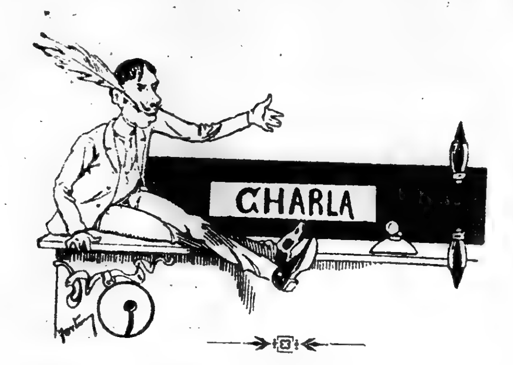
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y C^a





ESTAMOS condenados á estampillas.

Empezaron los mayorales de tramway y ¡vayan ustedes á saber quién acabará!

Al principio nos indignábamos cuando el atento mayoral nos endosaba una estampilla. Ahora nos indignamos si el almacenero no quiere vendernos porotos por timbres postales.

Aun hay más.

Más timbres, se entiende.

He leído que un señor ha comprado unas leguas de campo y las ha pagado con estampillas de las que mandó emitir Carlés para honrar á Colón y para que De Martino, el pintor que ensucia una tela al compás de un vals de Palau, ó que pinta, come y se confiesa á un tiempo, pudiese lucirse y desahogarse ejecutando una nao y dos carabelas.

Las que, según me ha dicho un estafetero, fueron dibujadas mientras el sastre le tomaba la medida de un traje, azul marino, como es natural.

Si la moda cunde, el correo será un banco emisor.

Y aun hoy ya lo es.

—¿A dónde vá V. tan ligero?—preguntamos el otro día á un señor que tiene cédulas ó células, que dice su esposa.

—Al banco.

—¿Al Banco?

—Digo, al correo; voy á cambiar...

—¿Las señas de su domicilio?

—No, señor; unos pesos nacionales de curso más ó menos legal, pero de los que cursan al fin y al cabo. Necesito estampillas de dos centavos.

—¿Tanta correspondencia tiene V.?

—No; pero con las estampillas pago el viaje del tramway y el mayoral no se me queda el vuelto. Además, puedo comprar *La Prensita,* que sólo cuesta una estampilla...

—¡Ave-Maria!

—Sí, señor; el cobre está destinado á desaparecer, como un Pellegrini, y el reinado de la estampilla es un hecho.

De modo que si seguimos asi, pronto en la Bolsa se cotizará este nuevo título...

Los coleccionistas están de plácemes.

Sin saberlo tienen un capital sólido como pocos, con el cual pueden proporcionarse toda clase de goces materiales...

—Señorita, dirá un joven de esos que no tienen otra misión en la tierra que la de enamorar á todas las niñas sueltas—señorita, no sea V. ingrata... yo la amo... escúcheme V... no apriete tanto el paso...

—¿Se fatiga V?

—Camina tanto, que ya me falta aire...

—Pues váyase V. á veranear á la cabeza de algún senador de esos que la tienen llena de oxígeno puro.

—Mi amor si que es puro. Y yo no soy un cualquiera. Tengo rentas.

—¿Vitalicias?

—Tengo cincuenta estampillas de Colón, nuevas, y tengo apego...

—¡Ya lo creo... qué pegajoso es V.!

—Es que las estampillas...

—¡Tienen mucha goma!

—Si V. no me quiere me echo de cabeza al rio.

—No, hijo mio, que su mamá se pondria mala. Mas vale que se pegue las estampillas al cuerpo y se eche de cabeza á un buzon... A ver si asi se marchará de mi lado.

La ventaja mayor que nos podria proporcionar la moneda con goma es la de hacer callar á los acreedores, especialmente á los que nos salen al paso y nos dicen, abrazándonos contra su casto seno:

—¡Amigo mio!...

—¡Pero!... ¡suelte V., que me ahoga!

—No le suelto, no señor. Lo que quiero es que me pague V. *aquel* pico.

—Cierre el suyo que el público se está enterando.

—¡No me callo, no señor!

—Pero...

—Nada, ó me paga, ó armo un escándalo!

En trance tal ¿qué hacer?

—Muy fácil cosa.

Sacar la cartera; buscar una estampilla colombina, mojarla y ¡pif! sellar los lábios del acreedor; franquearle la boca: Nunca con más razón que ahora podrá decirse que el *dinero* lo tapa todo. ¡Hasta la boca de un acreedor!...

ESPERANDO



La preciosa Consuelo
está aguardando á Emilio con anhelo,
que le hablará de amor y que de paso
la obligará á admirar el cielo... raso.

LA TURCA

Apoyando la espalda en la columna,
dando frente á la plaza,
estaba un dia una mendiga turca
ante la catedral estacionada.
Envolvía la faz tosca y marchita
en un pañuelo de algodón muy viejo,
y sentada en cuclillas
enseñaba los trozos más secretos
de su carne morena.
Sus ojos grandes, que entornaba el sueño,
se abrían lentamente á la presencia
de algún caritativo que en los dedos
le ponía un centavo.
Una dama, una vez, de mucho rango,
descendió de su coche, la dió un peso
y la dijo despacio:
—Baje más el vestido; los pilluelos
la están á usted mirando.
Se guardó la limosna. y en el acto
estiró la pollera,
diciendo, en español estropeado:
—Gracias; Alá proteja
tu casa y tus rebaños.
Cuando la dama se alejó del sitio,
de nuevo la mendiga
se levantó el vestido,
plegándolo al descuido en las rodillas,
y otra vez en el fruto prohibido
fijaron los muchachos las pupilas.
Un caballero pulcro y compasivo,
dándole una moneda,
le dijo con enfado:
—¡Detestable indecencia!
Arréglate mejor esos andrajos.
—Gracias; Alá proteja
tu casa y tus rebaños.
Y encogiendo las piernas
bajaron hasta el mármol sus harapos;
más apenas había el caballero
un metro caminado,
cuando ella de nuevo
arrolló la pollera en el regazo,
y otra vez muchos ojos en su cuerpo
desnudo se fijaron.
A un vigilante, que de *rabo de ojo*,
miraba el espectáculo riendo,
le dijo un gran señor, con duro tono:
—¿Por qué tolera, sin rubor, un hecho
tan sucio y bochornoso?
Y el vigilante contestó muy serio:
—Ahí tiene la infeliz todo el negocio;
al mandarla tapar le dan dinero.
—Pues llévele este peso
y que se tape pronto.
El guardian se acercó á la pordiosera
y le puso el papel entre las manos.
—Gracias; Alá proteja
tu casa y tus rebaños.
—Mire, hermana, que el público se queja
porque la vé desnuda;
tápese las vergüenzas.
Levantó la cabeza,
miró al guardian y le objetó con calma:
—¡Otras hay que, vistiéndose de seda,
no están mejor tapadas!

M. Bahamonde.



EL MARIDO DESDICHADO

(HISTORIA EN TRES CARTAS ESCRITAS POR SU MUJER EN DIFERENTES ÉPOCAS)

Primera

QUERIDO primo del alma, dueño de mi corazón, y futuro dueño de todo lo que me pertenece.

Tengo que comunicarte una mala noticia, digo mal; tengo que confirmártela, pues que las primicias tuyas fueron, y no de otro.

Mañana me visten de largo, y como puedes comprender muy bien, aunque de sobras sé que lo comprenderás de mala gana, al alargar mi pollera, y tapar mis pantorrillas, he de acortar la confianza que te he tenido, y he de tapar... la boca, por que una señorita, que viste de largo, no es como una niña que viste de corto, y las que de corto visten pueden permitirse ciertas inocentes larguezas, que al vestir pollera larga han de desaparecer.

Este párrafo no es mio. Es un fragmento del sermón cariñoso y amistoso que pronunció mi buena madre al verme convertida de golpe y porrazo en una señorita.

Mamá, la pobre, lloraba y decia que el ponerme de tiros largos equivalia á dejarla á ella en la plana pasiva.

Yo, no se que *plana es esta*, pero debe ser cosa muy graciosa por que el tio, el capitán de artilleria, se rió como un loco.

Se acabaron los besos, querido Arturin. Mamá dice que á una señorita no se la puede besar. Tú, opinarás de diferente modo, y yo... también.

Desde mañana, circunspección; apúrate y pideme la mano...

Ya sabes que te quiere mucho, muchisimo, remuchisimo tu

Elena.

***

Segunda

Querido esposo—primo: aquí lo paso muy bien, apesar de no tenerte á ti.

El hotel está lleno de conocidos.

Los baños deliciosos.

Te encuentro á faltar y á no ser por Pérez, tu amigo, que me atiende mucho, cree que me aburriria.

Emilita está buena y engorda mucho. Creo que se acordaria más de su papá, si no fuese por un mequetrefe que la asedia noche y dia.

Espero la letra, para cobrarla, por que... ¡hay tanto gasto en un pueblo como este!

Esta noche hay baile.

Me pondré aquel traje azul que tanto te gusta. ¿Te acuerdas de aquel amoroso mordisco que me diste en el cuello la primera vez que me presenté ante ti, con ese traje escotadito?

¡Ah! ¡es muy bonito!

A Pérez le gusta mucho también.

Me llaman para comer.

Adios: besos de Emilita, recuerdos de Pérez, y ¡hasta mañana!

Elena.

P. S.—¡Ah!... de mi recibe todo lo que quieras.

***

Tercera

Señor D. Pedro Tinaja:

Muy señor mio y yerno. Lo que pasa es una infamia y una iniquidad.

¡Dar disgustos á Emilita!

¡Está bueno! Y no me repita Vd. lo de *asuntos reservados* é *interpretaciones torcidas*.

Para la mujer no debe de haber nada reservado ni torcido.

Bien se conoce que mi esposo no vive ya.

¡El si que le diria, cuantas son cuatro!

Vea Vd. de moderarse un poco, ó de lo contrario Emilita vendrá á vivir conmigo, para respirar una atmósfera ménos corrompida.

En nuestra familia no hay una mancha, y para lavar la que la murmuración arrojó sobre mi persona, mi malogrado esposo se hizo matar en duelo por Pérez, su buen, digo mal, nuestro buen amigo.

Yo no le podré desafiar á Vd. pero á fé de *suegra* (titulo que con tanta sorna me otorga Vd.) le juro que, ó se enmienda, ó las uñas dejarán huella profunda en su rostro.

Le saluda, muy de mala gana, por cierto, su mamá politica (*suegra*, que dice usted con el retintin que he de hacerle perder algún dia).

Elena.

Por las copias—

ANTONIO F. MOLINA.

El auxilio de la Virgen

I

Fué el invierno riguroso.
Como un castigo del cielo,
todo lo cubría el hielo
y hacía un frío espantoso.
En la campaña desierta
y por el frio aterida,
estaba el pueblo sin vida,
la naturaleza muerta,
y el vecindario aterrado,
consumido el combustible,
preveía un fin horrible:
temía morir helado.
Los vecinos á implorar
la protección del Señor
se juntaron con fervor,
en la iglesia del lugar
Vela de rizada cera
el sencillo altar alumbra,
conservando en la penumbra
á una virgen de madera.
Y tras de corta oración
alza el cura la rodilla,
y con palabra sencilla
da principio su sermón.
Habla del frio y del hielo
del labrador arruinado,
de la muerte del ganado,
de la aldea sin consuelo,
y mirando hácia el altar
en donde la imágen mora,
con fervor auxilio implora
de la Virgen del lugar,
terminando así:
—Confio
en que Vos nos salvaréis.
En ella solo tendréis
el remedio contra el frio.
Y entretanto que murmura
todo el pueblo una oración,
concluido su sermón
baja del púlpito el cura,
llega hasta la sacristía
y pregunta al sacristan:
—¿Has visto?
—¿A quién?
—Pues, á Juan;
—¿A Juan?
—Sí, ¡quién lo diría!
Un hereje desterrado
de la iglesia, sin conciencia
y sin ninguna creencia;
pues nunca se ha confesado.

II

Con la color demudada
el cura se convencía,
que la virgen aquel día
había sido robada
y mientras el sacristan
el robo contaba al cura,
por la sacristía oscura
entraba el hereje: Juan.
Hácia el grupo se acercó
y con tono decidido,
dijo:
—Yo se quien ha sido.
—¿Quién robó la virgen?
—Yo:
—¿Tú?
—Sí; decia usté ayer,
cuando en el púlpito estaba,
que la virgen que ahí se hallaba
nos había de valer.
Yo anoche sin una brasa
en mi hogar creí morir,
y decidido á vivir
la virgen llevé á mi casa.
—¡Sigue!
—Por el frio helado,
toda la imágen quemé,
con ella me calenté
y... ¡la virgen me ha salvado!

Luis García.



UN FIEL

Coloca la camisa al sol ardiente
la esposa de Joaquin, la pobre Luisa,
pues Joaquin solamente
tiene á fuer de creyente
un Dios, una mujer... y una camisa.

OJEO



Sabe que un ojo traidor
la observa en el tocador;
mas esto no la embaraza,
pues no ignora que en la caza
es bueno un *ojeador*.

La orgía del poeta

(Bocetito naturalista)



I



e repito que eres un soñador, y que debes colgar los hábitos...

—¿Yo?...

—Sí, tú; tú que te pasas la vida exprimiéndole el jugo al magin, y soñando triunfos literarios que maldito si producen un cobre partido por la mitad...

—¡Pero mujer!...

—¡Pero mujer!...—Si; así me decias la otra noche al llegar á casa: «pero mujer, ¿aún no está la comida?» Y ¡qué habia de estar, hombre de Dios, qué habia de estar! ¿Te figuras que en el mercado fian á los escritores?... ¡Mira tú que tiene gracia!... Aún recuerdo que el último kilo de porotos que compré me lo dieron envuelto en unos versos... ¡que eran tuyos!

—El genio sufre muchos vejámenes.

—Mayores los sufren las mujeres de los génios, que al fin y al cabo son las que les zurcen y cuidan, y las que sufren los accesos de furor, mientras que las señoras Musas llevan los piropos y las flores...

... A ver qué dia una de esas nueve señoras (por que creo que son nueve, ¿no?) á ver repito, qué dia descenderá del monte una de esas musas, y te presentará una taza de caldo...

—Pero mujer, ¡no materialices!

—Pero marido, ¡no pretendas comer hoy, por que en casa no hay ni galleta dura!

—Voy á trabajar un poco y mañana... ¡mañana comeremos!

—Pero... ¡hombre de Dios!
—Nada, nada, allá voy.
—¡Bueno, pues... recuerdos á las Musas!... Ay ¡cuánto mejor fuera que trabajases de zapatero!
—Pero ¡mujer!
—Pero ¡cuerno!!

II

El pobre poeta trabaja.
La mujer duerme; su sueño tiene algo del sueño eterno: el cuerpo de la infeliz apenas puede resistir la debilidad; la naturaleza se consume...
Tambien se consume la vela de sebo que alumbra al poeta.
Este escribe frenético. Parece que le hayan dado cuerda. Está engolfado en un asunto grandioso. Mezcla de soñador romántico y de positivismo materialista, el pobre autor describe en altisonantes endecasílabos una orgía del tiempo de la decadencia romana.
¡Qué fuego en la descripción!
¡Qué verdad en la pintura de la fiesta!...
Por la acalorada mente del poeta cruzan veloces esclavos, cargados de fuentes llenas de apetitosos manjares, y siervos ufanos escancian vino y perlas á los parásitos del liviano potentado.
En cuanto á colorido y verdad, no se puede pedir más.
No falta un detalle.
La música; la danza provocativa de las cortesanas, más provocativas aún: las frases picantes del bufón; el desenfreno, en una palabra, palpitaba latente en los versos.
¡El autor estaba satisfecho!
Terminó su tarea, y acostóse esperando el dia de mañana para presentar su brillante trabajo al editor de *La Revista*, cobrar, comer y demostrar á su esposa que al fin y al cabo el génio vive, come y ama de veras, y que no todo es poesia en este mundo.

III

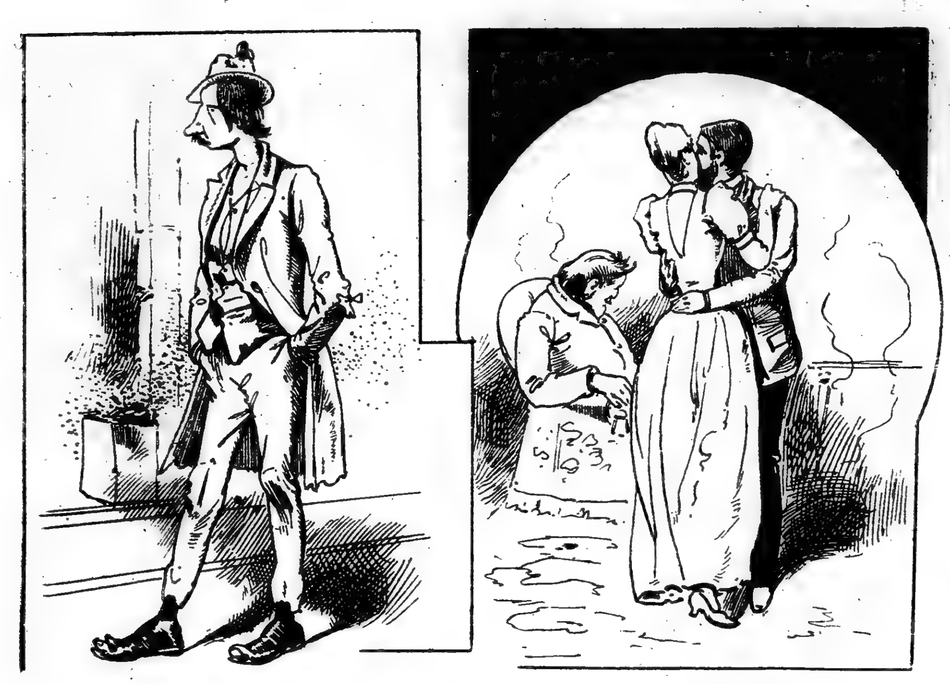
¿Si gustó el trabajo del poeta?
¡Muchisimo!
Las felicitaciones llovieron, y en todas partes comentábase la facundia y el ingenio del autor.
Este, estallaba de gozo.
—¡Ah mi mujer!... ¡mi materialista mujer!... Me espera en casa gruñendo y diciéndo que tampoco hoy comeremos, que la literatura no es cosa séria, que no da de comer... ¡ya verá ella!... ¡ya verá quien soy yo!... Hoy compareceré ante ella cargado de golosinas... ¡Ah! y no olvidaré una botella de buen vino.... ¡Qué órgia... doméstica! Me rio de Tiberio!...
El administrador de *La Revista*, pagó con un billete mugriento las cuartillas.
El contacto del papel electrizó al autor...
Es decir, á la materia, al estómago que se dilató é hizo que la boca del poeta emitiese un ¡ah!... que podia traducirse por expresión de contento, ó rugido de fiera hambrienta.

IV

Llegó jadeante á su casa y entró triunfalmente. Habló del éxito, pero la mujer que no comprendia los goces del escritor, exhaló otro ¡ah...! y apoderándose de los fiambres y del vino, comió y bebió.
Es decir, comieron y bebieron, por que el poeta no desperdició la ocasión, comiendo hasta que la vela que le alumbrara la otra noche, al consumirse llenó de olor inmundo la estancia...
La llama se defendió: ilnminó dos ó tres veces seguidas con fulgor relativanente intenso aquel banquete, y se apagó para siempre.
Nada se podia ya ver.
Únicamente oyóse un ruido confuso, un rumor, el choque de una botella que se estrellaba contra el pavimento, un ¡ah...! seguido de otro ¡ah...! inexplicable, el crugir de un mueble, y una voz que decia:
—¡Hemos comido!... ¡me rio de Tiberio... me... rio...! ¡y de sus orgias también!...
Aquella noche la mujer del poeta no gruñó, y es posible que recibiera alguna caricia... dedicada á alguna silfide.
¡Son tan soñadores los verdaderos poetas...
¡Hasta en sus orgias! (?)

Andrés Soler

¿QUÉ ES LO QUE



La ropa de los demás

La ocasión



Las aglomeraciones

El ingenio ageno

APROVECHAN?



La luz



La sombra



El coche, gratis



El santo de un amigo

REFRAN



—No me das de comer Casta?
—No quiero darte, Senen:
«cuando dos se quieren bien,
con uno que coma basta».

EL SASTRE-INVENTOR

Que el destino con rigor
nuestra desventura hostigue,
bién; mas que á un sastre castigue
ya no está bien: no señor,
porque es prueba de hidalguia
en el hombre, aunque os asombre,
el que se proponga el hombre
abrir una sastrería.
Sanchez el grande, el magnánimo,
á sastre se dedicó,
con lo cual nos demostró
lo valiente de su ánimo.
Mas el destino cruel
le castigó duramente,
é hizo caer prontamente
mil desventuras sobre él.
La fantasía excesiva
de Sanchez, causó el desastre,
porque Sanchez era un sastre
con fuerza imaginativa.
No se contentó jamás
con viles imitaciones:
él no hacía pantalones
lo mismo que los demás;
él les ponia viseras,
placas de acero ó encajes,
él evitaba en sus trajes
con goma las rodilleras.
Y este invento justamente
su ruina total causó,
y la cosa sucedió
de la manera siguiente:
A un jóven de formas plásticas
nuestro sastre satisfizo,
y unos pantalones hizo
con rodilleras elásticas.
El jóven, de una preciosa
niña se prendó ardoroso,
y se arrodilló amoroso
á las plantas de la hermosa.
Pero al irse á arrodillar,
su elástico pantalón
dióle una atroz impulsión
y al techo se fué á estrellar.
Sanchez supo la noticia
y huyó abatido al momento,
librándose así su invento
de la acción de la justicia.
Triste, aburrido y sin fé,
el sastre al cabo se dijo:
—¡Qué demonio! ¡A qué me aflijo!
Tengo ingenio, emigraré.
Y se embarcó cierto día
en busca de la fortuna,
en el «Fulton» hacia una
isla de la Oceanía;
fundando sus ilusiones
de sastre desventurado,
en un surtido variado
de sacos y pantalones.
Llegó al fin, desembarcó
con un calor sofocante,
y bajo un árbol gigante
fatigado descansó.
Y pensando en su ídeal
dijo lleno de contento:
—Aquí con mi cargamento
voy á hacer un dineral.
....
....
Colgó en un árbol sus trajes,
y al instante que los vieron,
á admirarles acudieron
una porción de salvajes.
Y de Sanchez prontamente
las ilusiones morían,
pues los salvajes *vestían*
desnudos completamente.

S. Garrido.

LA DONCELLA DISCRETA



—¿Quién es?
—¿Puedo pasar, señorita?
—Sí; estoy yo solo. Ya puedes entrar.

ELECTRICIDAD

I

Yo era estudiante, y un día,
el sábio que con paciencia
en nuestro turbio cerebro
nos metía las ideas,
habló de electricidad,
la palanca gigantesca
con la que el hombre del siglo.
vive, mueve, mata y crea.
Habló del rayo encendido
que al caer sobre la tierra,
no respeta los talleres.
ni las cátedras respeta,
é incendia la rubia miés.
ó hace ceniza una iglesia.
Pintó el rayo encadenado,
que entre distancias inmensas,
por un hilo une á los pueblos
y nuestros afanes lleva,
cruzando montes, abismos,
ríos y mares, y estepas.
Y aquel fluido terrible
que destruye, mata, ó quema,
nos lo hizo ver cuando amigo,
en ayuda de la ciencia,
viene á ser cura ó alivio
de enfermedades diversas.
Calló el sábio catedrático
y al punto la cláse entera,
coronó con un aplauso
la peroración soberbia.

II

Conocí á cierta mujer
de una asombrosa belleza,
mujer que al viejo maestro
me recordó, puesto que ella
encerraba el fulgurante
rayo en sus pupilas negras.
Temblé, al mirar de sus ojos
la llama ardiente é intensa,
y atraído por el rayo,
con una pasión frenética,
busqué á la mujer, la dije
con verdadera elocuencia
el amor que me inspiraba,
y lo feliz que me hiciera
haciendo mi pasión suya,
sin fin, inmutable, eterna.
Del fluido misterioso
que hiere, devasta ó quema,
debía haber en mis ojos
la llama vivaz é inquieta;
pues al chocar las miradas
mías con las de la bella,
como al chocar de dos nubes
brota la ignea culebra,
brotó un beso en nuestros labios
y un incendio en nuestras venas.

....

Cuando testigos de vista
estorbaban nuestra endecha,
por los ojos y los dedos
la electricidad aquella
nos daba, con sus señales
á nuestra ventura, espera.

....

Pasó el tiempo. De el idilio
vino al fin la decadencia,
y me quedó del amor
una galante tibieza.
Mas recordando del sábio
la conferencia soberbia,
y buscando algunas veces
auxilio en la ciencia médica,
y pensando en el flúido
que cura, destroza ó quema,
visito á aquella que fué
de mi alma señora y dueña,
la que me hirió con el rayo
de sus dos pupilas negas;
y allí, me curo y me aburro,
puesto que al fin el sistema
eléctrico, da lo mismo
que otro sistema cualquiera.

José Mª. Mendoza.



MODA FRESCA



Un traje de verano
sencillo y elegante y atrayente:
del que alguno dirá seguramente
que es un traje *liviano*.



DE DOMINGO A DOMINGO

ODEON.—Animado, como siempre.

La repetición de obras como *Kean*, *La Dama de las Camelias*, *Il padrone delle ferrerie*, *Mercadet* y otras conocidas, y de las que más aceptacion han merecido, ha valido las mismas demostraciones de siempre á la compañia.

El público en general. y muchos admiradores de Emanuel, desearian ver en escena nuevamente *Hamlet*.

La empresa, seguramente no tendrá inconveniente en ver lleno el teatro; anunciando la repetición de obra, que tan magistralmente desempeña el Sr. Emanuel.

Y así saldrán ganando la empresa y el público.

◈

ZARZUELA.—Este teatro es un jardin, según la expresión de un cronista amoroso, es decir, de uno de esos que escriben para las niñas.

La verdad es que estas abundan en este teatro, y hacen que uno no sepa si ha de atender al escenario ó á la sala-

Ventajas de la función entera.

Dejando en su sitio á la concurrencia, que, repito, es escogida, *subamos* al escenario, como una obra cualquiera.

La compañia cuenta con una nueva tiple; la señora Ciudad, y con un baritono nuevo, pero nuevo del todo, *debutante* absoluto, el jóven Serra, que ha demostrado condiciones.

Los demás artistas, incluso el tenor Ortega, que parece decidido á quedarse en el teatro, ya son conocidos.

Estrenáronse *Las Campanadas*, y el miércoles seguramente, se estrenará la *Revista*, música de Caballero y letra de Miguel Echegaray.

Además pronto empezarán los ensayos de *Mis Helyet*.



ONRUBIA.—No se duerme la empresa de este cómodo y espacioso teatro.

Resucita obras aplaudidas, como *El Arca de Noé*, *Pepa la Frescachona*, (que en *Onrubia* es frescota de verdad) y otras.

Y como resucitar obras no es bastante, prepara estrenos.

Anúnciase una obra local, que ojalá resulte, para estimulo de autores y empresarios.

Además, *Mis Helyet*, futuro caballo de batalla, á lo que se vé, tambien está anunciada, y, apropósito; *Mis Helyet* es traducida y arreglada para dos teatros, y por diferentes escritores.

Veremos quienes se llevarán la palma.



COMEDIA—Orejón siempre ha sido partidario de las funciones completas.

Ahora ha puesto en escena la popular zarzuela, *Los Sobrinos del Capitan Grant* con todo el aparato que permite el escenario de la *Comedia.*

Elementos no faltan en este teatro; ahora solo falta que el público se cure de la movilidad que los espectáculos por secciones le han comunicado, y que se acostumbre á pasar tres horas en el teatro.

Con obras como *Los Sobrinos* no es difícil el milagro.

Y con Julio Ruiz, Emilio Orejón, la Aceves y las Quero, ménos aún.

Conque ¡á reir con las distracciones del doctor Mirabel!

ALHAMBRA.—Apesar de los esfuerzos que hace la compañia de las hermanas Aranáz, el público no acude al fresco teatro de la calle Cerrito.

Quizás los calores lleven gente.

De todos modos la compañia presenta variedad de obras y logra aplausos, especialmente los que como buenas hermanas, se reparten Concepción y Mercedes Aranáz.

DORIA.—La aplaudida compañia de Cavalli, pasa al teatro San Martin.

En un local tan céntrico logrará el gracioso actor que su trabajo y el de los demás artistas, luzcan más que en el Doria.

El cambio será provechoso.

Y sobre todo, mucho público que no se animaba á ir hasta el *Doria*, concurrirá al San Martin, y apreciará el notable trabajo del simpático actor milanés.

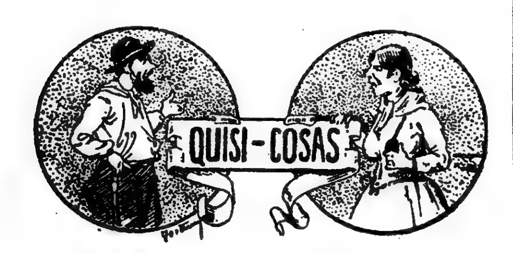


FOLIÉS FORLET.—*Au complet* cada noche.

Casthor, la Darras y compañia celebrados siempre.

El público no se cansa.

¡Y Forlet tampoco!



Mientras la Intendencia rebaja la tarifa de los coches de alquiler, los pobres que se mueren no pueden obtener el beneficio de una misa porque la tarifa es muy alta.

¡Cuatro pesos una misa!

No los puede pagar cualquiera.

Afortunadamente, parece que, se destinarán dias para decir misas grátis.

Ahora, ya podemos morir tranquilos!



Ya dados á Belcebú
dos discutian así:
—No te creo.
—Ni yo á ti
—¡A mi me apoya Manú!
—Pues mira *ché* ¡á mi maní!



Nuestro asiduo colaborador, el Dr. Diaz de la Quintana, nos ha remitido un ejemplar de su poema *Después de la muerte,* primorosamente impreso y perfectamente ilustrado.

Cónprenlo ustedes y hagan los comentarios que nosotros nos abstenemos de hacer, muy á pesar nuestro.

Como se trata de uno de los de casa....



Leyó un libro fastidioso,
y en cuanto al fin llegó Juan,
dijo:
—No miente el refran:
hasta el *fin* nadie es dichoso.



Ahora resulta que si escasea el água es por que faltan unas bombas que la compañia de aguas corrientes no ha entregado al servicio.

Esto es una venganza de la familia.

Claro ¡cuántas veces las bombas no pueden funcionar por falta de agua!

En los casos de incendio, especialmente.

Se hallaban hoy reunidos
Luis, Anton, Juana y Pilar,
y estas creyeron notar
que llegaban sus maridos.
Escondiéronse ligeros
Luis y Anton, hasta que Juana
mirando por la ventana,
dijo—¡No hay tales carneros!

Los vigilantes por lo visto estan exentos de tener rubor.

Dice un colega de La Plata, refiriéndose á unas mujeres de vida alegre: «...en los dias de calor las *niñas* se presentan en la

vereda ó ventana, con trages tan ligeros, que ofenden el pudor, *hasta* de los mismos vigilantes.»

Repetimos; por lo visto, los vigilantes no tienen rubor.

A lo menos asi lo deja entender el colega.

Leemos en un diario:

«El Dr. Roque Sáenz Peña pasará una temporada de campo en su estancia, que durará un mes.»

¡Lo que saben los periodistas!

¡Hasta la duración de las estancias!!...

Con Justo se halla casada
la encantadora Enriqueta,
quien ésta á fuer de coqueta
por alguien galanteada.
Mas ayer tuvo un gran susto,
y se mostró intolerante.
diciendo que *no* á su amante
mientras no viniese Justo.

En un periódico dedicado al bello sexo encontramos el siguiente desahogo poético:

Subid á la cumbre mas alta
y verás lo que allí se inmola
dentro de las rocas los nombres
Selina, Cástula y Lola.

Falta algo.

Inmolar al autor.



Emil. P.—Es muy fuerte lo de la campanilla.

Tétrico.—Ay que fúnebre, que tétrico, que es esto... que cantan en La Leyenda del Monge.

El de antes.—Si; que sigue escribiendo tan mal como antes.

H. de G.—No es publicable.

Churruca primo.—¡Y tan primo!

S. G. T.—No hombre... ¡no se puede corregir!

. R. (Bahia Blanca).—Siento decirle que vamos empeorando; es decir, que empeoran sus versos.

Ventarron.—No está mal, pero no dice nada. Palabras, palabras, palabras...

Terron.—En cambio Vd. dice unas cosas...

Fausto.—Su *Tenorio* no conquista nada.

Uno.—Bien hombre bien!... ¿no publico sus versos? ¡insulto tras insulto...! Afortunadamente estoy acostumbrado á desahogos de *esos*.

C. L.G.—¡Atrás las huelgas!

Pinton.—Y... !atrás los Pintones!

Servidor.—Pero ¿como quiere Vd que consienta en que se llame

nebulosa ténue
sutil y vaporosa

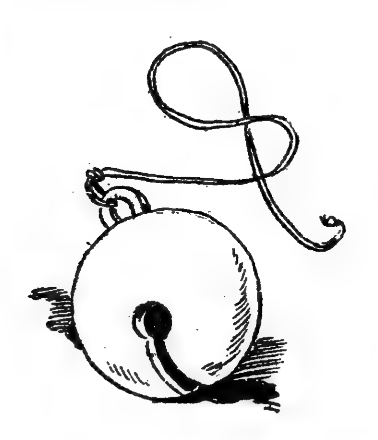
á la tiple, esa que le inspira tal pasión?

P. .—Se publicará.

Sin firma.—Tiene poca *miga*.

Cervecero.—Es bueno para la página de anuncios.

E. S. C.—Solamente quedan algunas colecciones completas, pocas por cierto.



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Capital: 3 meses........................	$ 1.50
Provincias: Los señores Corresponsales fijarán el precio.	
Número corriente........................	» 0.10
» atrasado..........	» 0.15

SE DESEAN AGENTES Y CORRESPONSALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

939—ALSINA—939 (ALTOS)

Imp. COURRIER DE LA PLATA, Sección de Obras de R. Puig

Año I Buenos Aires, Noviembre 30 de 1892 Núm. 48





EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

TIPLES CÓMICAS

SOLEDAD CASTILLO



Se arregla de manera
que logra más aplausos cada dia,
y hace, aunque esto parezca anomalía,
una *Segunda tiple* de primera.

Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cᵃ

Imp. COURRIER DE LA PLATA. Sección de Obras de R. Puig

Año I Buenos Aires, Noviembre 30 de 1892 Núm. 48

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL



Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

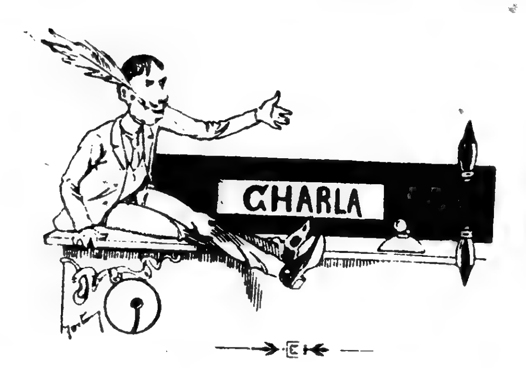
Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª

TIPLES CÓMICAS

SOLEDAD CASTILLO



Se arregla de manera
que logra más aplausos cada dia,
y hace, aunque esto parezca anomalía,
una *Segunda tiple* de primera.





A visto usted?

—¿Qué?

—¡El calor, hombre, el calor!

—¡Ah! No; no lo he visto, pero lo he sentido y lo siento.

—¡Y yo!

—Pues estamos en paz.

—¡Ojalá!

—¿Cómo se entiende? Yo no le debo á usted nada.

—No, hombre, V. no me debe nada absolutamente. Si he dicho que no estábamos en paz, no lo he dicho por V.; lo he dicho por mi mujer.

—¿Está V. en *débito* con ella? Malo, muy malo!! A la esposa hay que pagarla puntualmente...

—¡Si no es eso!

—Pues no entiendo...

—Ya se conoce que V. es soltero...

—A Dios gracias.

—¡Ay! Ojalá pudiera decir yo lo mismo. Crea V. que entre el calor natural y lo qne me acalora mi esposa, estoy que ardo.

Ahora se le antoja que hay que veranear. Se empeñan ella y las niñas en que hay que hacer una excursión de recreo, y yo les digo que están verdes.

—¿Las hijas?

—No, hombre; las excursiones.

La señora se empeña en ir á Mar del Plata, y yo le digo que su empeño puede dar por resultado el empeño de nuestras pocas alhajas, entre ellas un sable de mi abuelo que fué de dos filos, y que al cortar cabezas tocaba milongas.

—¿El abuelo?

—No, hombre; el sable, que era instrumento de muerte y de música á un tiempo.

—¡Ah!

—Mis niñas quieran ir á Montevideo y yo les digo que no estoy para *montes*, pues aún recuerdo la última paliza que me dieron en un monte familiar.

—¿Cómo?...

—Sí, en un monte que jugamos entre varios amigos el año pasado en Chascomús, á donde fuimos á veranear.

—De manera que...

—De manera que estoy con la soga al cuello, y que al fin tendré que salir...

—¿De la soga? ¡bien hecho!

—¡No, hombre! Vd. no me entiende. Tendré que salir de Buenos Aires, para dar gusto á la familia, por que si no lo hago así, á mi mujer le dan unos ataques.

—¿Quién se los dá?

—¡Los nervios! y... ¡viese Vd. que poder el suyo!...

—El de los nervios.

—Y el de mi señora. El año pasado tuvo un ataque á causa de la calor, que dice ella, y después de llenar una palangana de sudor se empeñó en andar en camisa por casa, y no paró hasta que la llevé al campo.

Apenas divisa el verde de la pradera, se calma y se vuelve dulce y bondadosa.

Me trata con mimo, y pasa el rato haciéndome bombachas de brin y leyendo poesías de Guido Spano, ó prosa de Massioti.

—¡Qué martirio!

—Ay amigo.... ¡dichosos los solteros! Ustedes son envidiados...

—Sí; cuando no somos envidiosos, á lo mejor se vé cada casada....

—No me hable Vd. de eso, que me escamo.

Ello es que el calor nos escama, y que los que además de sudar, como cualquier peon de albañil, nos vemos en la obligación de sudar tinta y empapar cuartillas, pasamos las de Absalon. (1)

Algunos colegas que saben vivir, se rien del calor y de sus extremos.

Pero no todos podemos permitirnos el mismo lujo.

Joselin Fruende, que es un muchacho

(1) Rojas.

que colabora en un sin fin de papeles del género amatorio, y que se derrama cada día un frasco de «Brisas de los Andes» en los calzoncillos y camiseta, para perder el olor de hombre y remontarse á las regiones de la ambrosia, escribe en condiciones envidiables.

Apenas se levanta, se santigua fervorosamente, como quien va á emprender un camino áspero y lleno de contrariedades.

Una vez santiguado, da un beso á la mamá y se mete en la pileta de marmol, llena de agua templada con gotas de Rhum Quinina, y con polvos de fécula de patata.

Una vez en el baño, lee una poesía clásica de Oyuela, toma magnesia y se siente fresco por fuera y por dentro.

Pide papel y escribe.

¡Qué frescura de conceptos!

Parece mentira que un vate de la talla de Joselín pueda decir en pleno verano que

> ... las ténues pupilas negras
> de Julia, la ingrata,
> penetran cual finas hebras
> en la fresca catarata
> que taladra el corazón,
> fresco y lozano
> con su pasión.

Lo cual es el colmo de la frescnra, como pueden Vds. ver, ó sentir.

Sentir, sobre todo.

La mamá de Joselin afirma que la frescura que respiran las poesias del vate de sus entrañas, obedece á que su Joselín ha alcanzado una altura tal, que mora solamente en la región de las nieves perpétuas.

¡Dichoso él!

Nosotros ménos felices llenamos de prisa unas cuartillas prosáicas, y aguardamos el tren del jueves para ir al Tigre-Hotel á ver si nos enfriamos con un *cero*.

El que tiene la ruleta.

Qué es el que más frio deja á los puntos.

Y nosotros ¿qué somos?

A estas horas... unos puntos... liquidos.

¡Ea...! que hoy no *charlamos*.

La culpa la tiene el calor.

LA CALLE FLORIDA

De las tiendas se escapa luz á torrentes,
lanzan las joyerías sus mil reflejos,
que como los aceros chocan hirientes
saltando en los cristales y en los espejos.
El ambiente parece de luminosas
partículas que encienden el aire puro,
y las estrellas tristes y temblorosas
miran por las rendijas del cielo oscuro.
La flor en la canasta su olor consume
á las plantas de un hombre súcio y mugriento,
y los gritos del záfio, con el perfume
de la flor delicada, llenan el viento.
En vaivén incesante la gente pasa
y un vergel de mujeres anda y oscila,
y á su paso la atmósfera hierve y abrasa
quemada por el rayo de su pupila.
La calle fulgurante y explendorosa
inspira y acalora la fantasía,
mientras que cruza tanta mujer hermosa,
como un jardin de flores del mediodía.
Ante aquella increible, rica pintura
los jóvenes parados ante una puerta,
viendo el radioso paso de la hermosura
se quedan con un palmo de boca abierta.
Y parece que en torno giren velados
los génios invisibles de la poesía,
y dejan muestras cuerpos electrizados,
vertiendo suavemente su melodia.
Viendo tan gran portento, nace la idea
de que hacernos felices el cielo quiso,
y por eso en tal calle, fecundo crea
la sucursal terrestre del Paraíso.

Adolfo S. de los Rios.



CREYENTE CONVENCIDO

Hombre sincero y creyente,
no habia seguramente
quien á don Juan se igualara
y ninguno aventajara
sus protestas de fé ardiente.
Prueba de su convicción
y su cristiana pasión,
el incrédulo tenía
sólo al ver la habitación
en que don Juan residía:
Altares llenos de flores,
cruces de plata y estaño,

santos en los miradores,
santas en los corredores
y hasta en el cuarto de baño.
Ante una imágen de yeso,
sentía la sacra llama
arder, con dulce embeleso,
y le servía de cama
una hermosa cruz de hueso.
Tal cruz, que, otro supusiera
un infierno, era su eden.
(por más que no faltó quien
la *cruz* de hueso creyera
de hueso... y carne, también).
Tenía en una piscina,
en su entusiasmo febril,
á una Santa Catalina
y á todas las once mil
vírgenes en la cocina;
un hermoso San Antón
sobre una jáula se hallaba,
y un soberbio San Ramón
tenía en la habitación
donde la mucama estaba.
En su católico afan,
llegó por último á tanto,
que usaba, según su plan,
para vino el de *San Juan*
y el bastón de *palo santo*.
En pos de sus ideales,
como pájaros tenía
solamente *cardenales*,
y en música sólo oía
las *músicas celestiales*.
Mas como iba celebrando
toda fiesta de la iglesia,
y esto lo hacia tragando,
el pobre se fuê enfermando,
apesar de la magnesia.
Se puso triste é hiposo,
mústio, pesado y gotoso,
y, como siempre comía,
al cabo le llegó el dia
de hallar eterno reposo;
pero, según supe yo,
y de su vida se infiere,
como cristiano murió,
porque don Juan reventó
de un cólico *miserere*.

S. Garrido.



12 de Octubre de 3492



PIDO la palabra!—dijo uno de los miembros más conspicuos de la Cámara Administrativa de Macanópolis.

Considerando que en las arcas del tesoro hay sobra de dinero, propongo que se supriman los impuestos durante cinco años.

—¡Aprobado!—dijeron todos los presentes.

Y abandonaron el recinto para ir á sus respectivos quehaceres.

A las pocas horas los muchachos vendedores de periódicos voceaban *La Gaceta* con importantes noticias.

Compré *La Gaceta* y lei.

Busqué noticias políticas y no las encontré.

Por fin, casi escondido hallé un suelto asi concebido:

«Mañana se verificará la eleccion de Presidente y Director administrativo de Macanópolis. En vista de que de los quince candidatos que la opinión aclama, ninguno quiere aceptar el cargo, se ruega al ciudadano que quiera tomarse la molestia de ser presidente, avise á la mayar brevedad.»

—¿Estoy soñando?—pensé.

No, no soñaba.

Bien claro oi gritar á otro chiquillo: *¡La Bandera* con la última hora!

Compré *La Bandera*.

Lei la última hora. Decia así:

«Como ocurre siempre que de elegir presidente se trata, nadie quiere serlo. Será preciso proceder á un sorteo, en cuyo caso el agraciado con la bolilla roja no tendrá más remedio que sacrificarse y aceptar.»

Y como comentario agregaba *La Bandera*:

«No es posible dejar de hacer constar el grado de educación que ha alcanzado este pueblo. Cuando leemos la historia pátria nos reimos y nos ruborizamos á la par, pensando que por allá los años 18... nuestros antepasados se peleaban y llegaban á las manos cuando tenian que elegir no ya presidente, sino un simple concejal.

Apesar de todo, no debemos ser ingratos con nuestros antepasados, al contrario, les agradecemos lo que hicieron.

Tanto desorden y despilfarro produjo una saludable reacción.

De la misma manera que se suprimieron los ejércitos después de organizarlos de manera tal que por temor á un choque nunca chocaron los de dos naciones distintas, de la misma manera después que el escándalo politico y administrativo llegó al colmo, se produjo un movimiento regenerador que despuès de unos siglos ha dado por resultado la supresión de la politica por cosa innecesaria.»

—Pero... ¿qué es lo que leo?—exclamé asombrado.

La llegada de unos señores respetables que tomaron asiente en una mesa próxima á la mia, me distrajo.

Los caballeros discutian; hablaban de antigüedades, de libros raros, de folletos. de diarios...

—Serán bibliófilos—pensé.

Y como uno de ellos dijera:

—He descubierto algo curioso,—presté atención—Se trata de un diario del año 1892.

—¡Antiguo es!...—dijeron los oyentes.

—¡Qué tiempos aquellos! ¡Qué luchas. y cuanto *macanazo!*

Figúrense ustedes que debian tener lugar elecciones de gobernador, y, ¿saben ustedes como se votaba entonces?

—Hay opiniones diversas...

—¡Cá! Se votaba á tiros.

—¡Hombre!

—Si, señores... ¡tiros en una elección! Es el colmo de la barbárie. Y asi eran nuestros venerables abuelos. Leyendo el diario ese que he hallado, encuéntro cosas estupendas.

—Cuente.

—¡Oh... no acabaria nunca! Pero en fin, para què juzguen ustedes. Llegababa á tal extremo la... no sé como llamarla, de los hombres de aquel tiempo, que en los diarios se leian noticias como estas:

«Ayer la policia detuvo á un ladrón, mientras robaba el dinero de la casa del doctor...»

—¿Y esto es malo?

—No señores. Lo ridiculo es lo que sigue:

«El Jefe de Policia premió y felicitó al vigilante que hizo la captura.»

—¡Ja... ja... ja...! ¡Vaya con nuestros abuelos...! ¡Y qué cosas tenian! Premiar á un empleado que se limitaba á cumplir con su deber! Es gracioso el caso.

—Ea, señores; vamos á elegir presidente.

—Tendrá que sortearse. Nadie quiere serlo.

—Amigo, el cárgo es molesto y no produce nada.

—¿Vamos?

—Vamos.

Y se fueron.

Quise seguirlos, y no podia; en vano forcejaba conmigo mismo; hice un supremo esfuerzo, me levanté pero cai...

A tas doce (m.) la mucama me encontró tendido en el suelo. casi debajo de la cama.

Me molestaba un dolor en la cara.

Consulté con el espejo, y vi que la frente parecia un durazno.

Habia recibido un gran golpe.

¡Ya lo creo!

Apenas es nada caerse de la cama, y recorrer en la caida tres mil años...

Andrés Soler



LA CONFESION

(Imitacion del aleman)

Dos amapolas eran sus mejillas,
rojas por el rubor,
cuando la vi ponerse de rodillas
junto al viejo y adusto confesor.
—¿Qué pecados tendrá?—yo me decia
¿En qué podrá pecar?
Y ella más sonrojada se ponía,
y comenzaba, misera, á temblar.
Buscó luegó el papel donde, apuntados
con contricción y fé,
estaban casi todos sus pecados;
papel que ella perdió y que yo lo hallé.
Confusa, que le absuelva le suplica,
y el fraile, sin razón:
—Tus culpas no me has dicho—le replica—
¿Cómo pretendes que te dé el perdón?
Entonces, indiscreto, aquel escrito
con sus pecados leí.
¿Sabeis cuál era su mayor delito?
¡Que amaba á sus zorzales como á mí!

Patricio Gallo.

Tucuman.

EL REY Y EL ESCRITORZUELO

I

En la tranquila nación,
salió *El Pueblo Soberano*,
diario republicano
que causó gran sensación.
País, en que la realeza,
del pueblo extraía el jugo;
y éste soportaba el yugo,
ó por miedo, ó por pereza.
Así es, que al grito guerrero
lanzado con energía
de ¡abajo la monarquía!
se conmovió el pueblo entero.
El grito llegó despacio,
repetido á la sordina:
de la calle á la oficina,
de la oficina al palacio.
Y cuando llegó el rumor
hasta el rey omnipotente,
éste, rió grandemente;
pero cambió de color.
Y llamando á un cortesano,
dijo, que le gustaría
conocer al que escribía
en *El Pueblo Soberano*.

II

Explendorosa la sala
brillaba como un joyel,
pues en el teatro aquel
había función de gala.
Los más nobles caballeros
sus uniformes lucían,
y en un palco se exhibían
el rey y sus consejeros.
....
En torno de un hombre enano
se oye hablar con interés,
y en voz baja dicen:
—Es
el de *El Pueblo Soberano*.
El rumor llega al instante
á oidos de otro escritor,
y dice:
—¿Ese es el autor?
¡Si es López! ¡Un ignorante!
Oye esto un alto empleado,
y se ríe alegremente,
diciendo irónicamente:
—¡Es un necio! ¡Un desgraciado!
Ya sabe el teatro entero
que López es un cretino,
cuando al fin el rumor vino
á poder de un Consejero.
Dijo al rey el cortesano
que allí López se encontraba,
y riendo, le mostraba
al de *El Pueblo Soberano*.
Fijó el monarca su vista
en López, y con desprecio
dijo:
—Ya tiene ese necio
la facha de periodista.
Y con sarcástico tono
prosiguió:
—Ya presumí,
que habían de ser así
los enemigos del *trono*.
Hombres sin valor ni nada
y míseros de tal suerte,
que en polvo se les convierte
solo con una mirada...
López la vista volvió
al rey por casualidad;
y al verlo, su magestad
desmayado se cayó...

Luis García.



LASCIATE...

Por su amor, resignada,
está esperando á Nicanor, sentada
y hace bien ¡infeliz! en no inquietarse,
pues *él* aprovechando la *bolada*
obliga á otras muchachas á sentarse.

DE VIAJE



—¿Y V. sigue adelante, señorita?
—Sí; bajaré en Coronel Pringles.
—¿Va V. en busca de aires?
—Nó; voy á buscar á un teniente de artillería.

HAZAÑAS



Todos hemos llevado alguna á cabo; pero nuestra natural modestia nos impide alardear.

Por ejemplo, no hace muchos dias un amigo que se pasa la vida leyendo novelas de Paul de Koc y enamorando costureras sensibles, requirió nuestro auxilio para un asunto amoroso.

Me encargó el papel de acompañante de una mamá.

Él, se encargaba de acompañar á la hija.

Esta era, según expresión de mi enamorado amigo, un modelo de hermosura.

Ergo, dije yo, la mamá no debe ser despreciable si hemos de creer aquello... «De tal palo...»

¡No fué mala astilla la que me clavé!

La hija era bonita, y la madre en efecto era un mónstruo.

Tuve que enamorarla; y lo malo es que la enamoré de tal modo, que ha amenazado con atentar á mi vida si no la corresponde.

¡Todo sea por ayudar á un amigo!

Tengo por el estilo un montón de hazañas que contar, es decir, que callar.

Y en efecto las callo.

No hace lo mismo Aniceto Roble.

Oirle á él y no admirarle, es imposible.

¿Se habla de viajes, por ejemplo?

Pues, nadie ha visto más mundo que nuestro Aniceto.

¿Aventuras?.. ¡Le han ocurrido un sin fin!

¿Se habla de mujeres?

Pues á callar tocan, que Aniceto tiene la palabra.

LA MÚSICA

AYER



La música el instinto dulcifica
y hasta los animales domestica.

LA MÚSICA

HOY



Es en la edad presente
la música, el tormento de la gente.

LA MACETA MISTERIOSA



1



2



3

En su lista de conquistas, ó de víctimas, hay ejemplares de todas clases.

Mujeres rubias, trigueñas y negras. Solteras, casadas y viudas.

No se puede pedir más.

En Santa Fé, tuvo un duelo con el marido de una rubia y recibió una estocada.

Mientras lo curaban en el hospital declaró su amor á una hermana de la caridad.

Suprimieron las enfermeras y le dejaron, por si necesitaba algo, á un gallego casado.

Curó y se escapó con la mujer del gallego, y luego la dejó para dedicarse á la cocinera de un Senador viudo y con hijas, con una de las cuales, tuvo un lío de mil demonios.

—Pero Aniceto—le decían los amigos—V. es terrible.

—Soy así. Mi vida es una sucesión de escándalos.

—Diga V. que los maridos estarán escamados en cuanto le vean venir.

—Los maridos, y los padres también. Cuando ven que me aproximo todos gritan á las hembras... ¡escondeos, escondeos que viene Aniceto! Pero no se esconden; y es porque les atrae mi figura, cuando me pongo de perfil...

Si de beber se trata, nadie bebe más que Aniceto.

Un día agotó una cervecería, y asegura que salió con la cabeza fresca, porque de tanto que bebió se le formó un surtidor en la nariz como á un ballenato cualquiera, y claro, el líquido le bañaba completamente.

Jugando era un temerario.

Había perdido un capital, que dicho sea en secreto, nadie sabe á cuanto ascendía.

Lo que no toleraba de ningun modo era que le alzasen la voz.

¡Ah!... Cuando se enfadaba era tremendo.

Nadie le había visto pelear, pero él aseguraba que no eran menos de cuarenta los lances de honor en que había sido parte interesada.

Una vez mató á un capitan de artillería, y como los padrinos hiciesen alguna observación, les retó y les dió muerte en menos que canta un gallo.

Esto pasó en Constantinopla, y aún conserva los diarios que narran el caso, pero como que lo narran en turco...

En fin, que Aniceto era terrible é infundía respeto á los que le conocían.

Nadie se atrevia á contradecirle.
De pronto, desapareció del mapa.
—¿Y Aniceto?—preguntábamos los amigos.
¿Qué será de Aniceto?... ¿Alguna aventura?... ¿Un lance?...
Pasó tiempo, y cuando ya no nos acordábamos del hombre de las hazañas, supe por una vecina de aquella vieja á quien inspiré tan fuerte pasión, que dicha vieja se habia casado con Aniceto, y que éste era una malva.
—¿Es posible?—exclamé admirado.
—¡Y tanto! Mire V.. Aniceto vá al mercado y si gasta más de lo regular, al llegar á casa su esposa le hace un signo enérgico y el pobre hombre presenta la parte posterior de su individuo y en ella recibe unos azotes.
—¿Qué me cuenta?
—Sí señor. Hoy, sin ir más lejos, ha roto un plato y la tirana esposa, le ha dejado sin postres...
No quise saber nada más.
Desde hoy desconfio de los que tienen muchas hazañas que contar.
¡Hay tantos Anicetos!

Eustaquio M. Perez.



¡NO MAS CANAS!

Anunciando un específico
que impedía nacer canas,
de carteles se cubrieron
esquinas, calles y plazas.
En inmensos caracteres
su inventor aseguraba
que, aquel que canas peinase
y su específico usara,
no tendría en su cabello
nunca más una hebra blanca.
Ante avisos semejantes
sintió don Lúcio en su alma
un impulso de alegría
y de admiración extática.
Prendado por aquel tiempo
de una cierta doña Casta,
en quien se hallaba en consorcio
la carne con la arrogancia,

LA MACETA MISTERIOSA



4



5



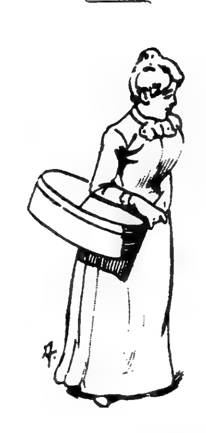
6

y deseando mostrarse
á los ojos de su dama
sin arrugas eu el rostro
y en el cabello sin canas,
vió don Lucio el cielo abierto
cuando fijó su mirada
en la infinidad de avisos
que aquel remedio anunciaban.
Formó su resolución
y se dirigió á la casa
en donde del específico
tenía el autor la fábrica.
Le compró media docena
de botellas, y con ansia
preguntó:
—Dígame usted.
¿Con seis botellas me basta?
—Con seis que haya usté acabado
ya mi agua no le hará falta,
pues tendrá usted la cabeza
sin pelos blancos...
—¿Sí? Gracias.
Por rara coincidencia
también tuvo doña Casta
el deseo de quitar
de su cabello las canas
y compró aquel específico
que tanto aviso anunciaba.
Don Lucio empleó la droga
lo mismo que su adorada,
observando ambos á dos
que iban huyendo las canas,
pero huyeron tras los blancos
los otros en fuga rápida,
quedándose sin cabello
y con la cabeza calva.
Hecho don Lúcio una furia
al inventor increpaba
gritando:
—¡V. me engañó!
¡Es usté un pillo! ¡Un canalla!
—Caballero, poco á poco;
yo no le he mentido en nada.
Dije á V. que mi específico
le quitaría las canas,
y me parece, señor,
que he cumplido mi palabra,
pues todos sus pelos blancos
han huído con el agua.
Ahora... no le aseguré
¡que los otros le quedaran...!

José Mª. Mendoza.



OFICIALIDAD



Del taller rápidamente
esta oficiala imprudente
sale á ver á un oficial
zapatero, con el cual
se trata y no oficialmente.



DE DOMINGO A DOMINGO

Las empresas, por fin, empiezan á variar los carteles.

El público se lo tenga en cuenta.

Que se lo tendrá.

Cuando el número presente de EL CASCABEL quede *apretado* y á punto de imprimirse, es seguro que el público se apretará como pueda en el Teatro Onrubia para asistir al estreno de *Mis Helyet.*

Sentimos que la circunstancia antes apuntada nos impida hablar de la obra y del trabajo de los artistas.

Lo dejaremos para el número próximo, no sin felicitar á la empresa por su celo y buena voluntad para con el público.

En la Zarzuela se estrenó *La Revista*, letra de Miguel Echegaray y música de Caballero.

La obra, que es muy fina y muy española ha gustado.

Especialmente la escena de la revista,

realzada por música animada y llena de frescura, alcanza grandes aplausos cada noche.

La Revista durará mucho tiempo en el cartel.

Como durará indudablemente *La espada de honor*, letra de Jakson Veyan y música del maestro Cereceda, que se está ensayando y ha de llamar la atención, especialmente por la novedad de oir una banda lisa... de coristas, que por obra de Pastor y Garrido han sido convertidas en trompeteras.

Una obra que se estrena el 1º de Diciembre: por cada *vale* de la prensa, ó entrada de favor, se cobrarán diez centavos en Secretaria.

Es una buena obra, ya que lo que se recaude es para los pobres.

¿Volveremos á decir que O'Kill continúa siempre aplaudido?

No repitamos lo de siempre.

Los sobrinos del Capitan Grant, puestos en escena por la compañia de la Comedia han dado buenas entradas á la empresa.

El Dr. Mirabel que ha hecho Julio Ruiz, es un Mirabel acabado; gracioso, sin exagerar, y hablando y moviéndose como hablan y se mueven todos los doctores distraidos.

Algo movidito el teniente Mochila, y muy buenas la sobrina y la escocesa.

Dadas las reducidas dimensiones del escenario, la obra lució todo lo que podia lucir.

La compañia de la Comedia tiene en estudio obras nuevas en Buenos Aires.

Así se atrae al público.

¡Dios nos asista y nos valga *Tartarin en América!*

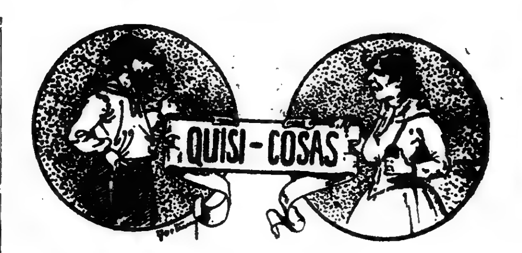
Estrenóse por fin y... efectivamente resultó una obra pesadisima, especialmente en los dos últimos actos.

Gracias á que Forlet, haciendo un esfuerzo ha presentado la obra con la mayor propiedad y lujo posibles, y gracias á los bien combinados bailables, el público no se duerme beatificamente.

Un aplauso á Forlet y compañia, y resignación al autor de Tartarin que no ha dado en el clavo como suele decirse.

La compañia milanesa de Cavalli, atrae bastante concurrencia al teatro San Martin.

Cavalli es un actor muy notable y tiene gracia y naturalidad como pocos.



Encontramos en *La Nación* de lúnes el siguiente título de un suelto:

«Pesca Marítima y Fluvial.»

Involuntariamente nos alarmamos.

Pero, luego, y á medida que fuimos leyendo, nos convencimos de que no se trataba de una *pesca* de aquellas de *Argos*.

¡Ah!

—Que usted del mono desciende,
con su presencia lo abona.
—Del mono ¿cómo se entiende?
—Si: porque es usted muy *mona*.

Hemos recibido un precioso poema titulado *Fruta sin cáscara*, original de Cristian Roeber, impreso en Corrientes en la imprenta del Porvenir.

Fruta sin cáscara vale la pena de ser leido, y revela en sus versos á un verdadero poeta.

Felicitamos al autor y le agradecemos el envio del libro.

Si será coqueta Rosa
que hasta en la iglesia, rezando,
para ver si los conquista
hace guiños á los santos.

Quien no se casa es porque no quiere.

Hemos visto un anuncio de una agencia matrimonial que cuenta con un buen número de caballeros y señoritas disponibles.

Para encontrar una ú otra hay que pagar cinco pesos.

Luego se pagan otras cuotas.

¿Y el que no tiene dinero? dirán ustedes.

No puede buscar su media naranja en la Agencia.

Esta no está por aquello de «contigo pan y cebolla.»

Es tan avaro y súcio don Clemente
que, á fin de no gastar en planchadora,

cada mes, desde ahora,
gastará una camisa solamente.
La semana primera
irá por ahí luciendo la pechera,
mas como esta se mancha tan aprisa,
consigue su proyecto don Clemente
yendo prudentemente
¡las otras tres semanas sin camisa!



A estas horas y gracias á la oficiosidad de la prensa en general, ya sabemos hasta el número de cabellos que tiene Meordi, ese criminal vulgar.

Vamos, que á uno le dan ganas de cometer algun crimen.

Es tan tentadora la popularidad...

Las cosas que á ti te faltan.
son: en amores prudencia:
en el mes de Junio, ropa:
y en todo tiempo vergüenza.



Suscriptor.—Gracias, se publicará.

Rebecca.—Sus versos necesitan un...reboque ¡oh apreciable Rebecca!

Lyon T.—Flojo todo y pidiendo aceite de hígado de bacalao.

Jesús .N·—¿Jesús Nazareno? pues ¡hombre está bueno!

Emilio G.—No se puede.

Curioso.—Y fastidioso ¡Mire Vd. que mandar acrósticos...

M. M. T.—Pero, caballero, ¿Vd. cree que estoy loco? ó cree Vd. que esto:

«Como soy tan pillo
alegre y truhan,
á las niñas me fumo
como un pitillo.»

y lo que sigue, que aún es peor, ¿es verso? ¡Por Dios! hombre!

Telesforo.—Sí, escríbalo Vd. como quiera, pero ¡que yo no lo vea!

Miosotis.—¡Aprieta! ¿De dónde ha sacado Vd.? ¿qué mansión es masculino?

Tomador.—¿De cerveza ó de ripios?

El mismo.—Es regular.

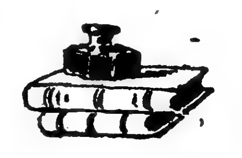
Tony.—Veremos.

Rom. P. K. B. Za.—¿Que le conteste? No, por que le maltrataría demasiado.

Atila.—¡Adios bárbaro!

¿Sí ó nó?—¡¡No!!!

Quedan muchas cartas por contestar.



Imp. COURRIER DE LA PLATA, Seccion de Obras de R. Puig

Año I Buenos Aires, Diciembre 7 de 1892 Núm. 49

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

TIPLES CÓMICAS

CARMEN CIUDAD



Artista discreta y bella.
Sin faltar â la verdad,
puede decirse de ella
que es una hermosa *ciudad*.

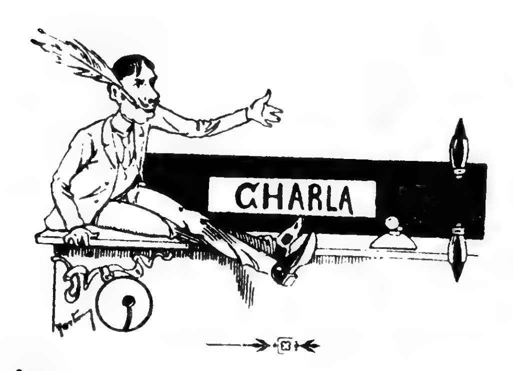
Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª



No puede negarse una cualidad á la sociedad porteña.

—Somos muy asimilables, nos decia un jóven que lée mucho al fecundo general Mansilla.

—¡Qué me cuenta Vd!

—Si; la sociedad, ese *todo Buenos Aires*, que dice el de la crónica social de *El Diario*, ese conjunto de puntos que formamos el mundo grande, y el pequeño tambien, tenemos el don de la asimilación.

Parecemos, y Vd. perdone...

—No hay de qué.

—Por la parte que le toca.

—¡Alto ahi! Déjese Vd. de tocamientos y prosiga.

—Proseguiré. Queria decirle que la sociedad se asemeja á un campo...

—¿Trillado?

—No me interrumpa. Se asemeja, repito, áun campo virgen.

—¿Y mártir?

—Virgen, y feraz: basta sembrar, lo que sea, para recoger...

— Lo que sea: natural.

—Y lo artificial tambien. ¿Vd. crée que antes de la conquista teniamos melones criollos?

—¡No, señor...! ¡qué habiamos de tener!... Entónces no teníamos senado, ni concejo, ni idioma naciona! ..

— ¿Cómo dice Vd?

—¡Ah!... Vd perdone, y que me absuelva el guaraní, quise decir que no teniamos idioma castellano ingerto en idioma nacional... en fin, prosiga Vd.

—Volvamos á la asimilación.

—Volvamos.

—Basta tirar una semilla de lo que sea, para que brote el fruto...

—¡De lo que sea!

—Vea Vd. al Skating-Ring.

—Ya lo he visto.

—Quiere Vd. una prueba mayor de asimilación.

—No señor.

—Pues bien: ahora está de moda, y la buena sociedad acude al Skating, dispuesta á lucir su intrepidéz en el patinage, y lo que buenamente se pueda lucir en una caída.

—Esto, ó *eso*, sobre todo. Mire Vd.; yo conozco una señora cuya vida se ha deslizado plácida entre aventuras de alto vuelo.

—¿Era areostática?

—No, señor, era Santiagueña.

Pues bien, ahora tiene dos hijas y las hace patinar para que se codeen con la alta sociedad.

—¡Claro! siendo hijas de eso, de alto vuelo...

—No señor, son hijas de su padre que era farolero de un faró de segunda.

—¡Siempre la altura!

— Pues bien: cuando las niñas se visten para ir al *Esquetin* que dice la señora, las recomienda que cuiden las interioridades...

—¿Del hogar?

—No señor, de la *toilette*. Por que á lo mejor una señorita resbala, y es probado que no se resbala con tanta facilidad si la ropa blanca no acompaña.

—Las niñas han de saber caer, dice la amantísima madre.

—Y á fé que dice bien.

—Aún que las caidas en el Skating son muy dulces.

—Si; cuénteselo Vd. á un amigo que se dislocó el hueso dulce, y ahora sufre las amarguras consiguientes...

—No hagamos digresiones. Decia que somos muy asimilables, y que á pesar del calor nos vamos al Skating á sudar la gota gorda y á resbalar, como si no tuviésemos ocasión de resbalar á cada momento en la calle.

—Calle... que Cané puede enterarse.

—Pues, me callo.

Pero el dia menos pensado nós encontraremos; con que se hará de moda ir á pasar el mes de Junio en Mar del Plata,

únicamente por que en Europa la *crema* va á Baden-Baden.

Y así por el estilo.

Ahora nos ha dado por patinar, sin tener en cuenta que no hace frio, y que bastante nos acaloramos con eso de las elecciones, para ir á provocar mayor circulación de la sangre con ejercicios fuera de razón.

Pero ¡cómo ha de ser!

¿La moda la exige?

Pues, ¡á patinar tocan!

Y caiga el que caiga.

Ahora nos explicamos el verdadero disgusto de una señora que fué á Rnsia el año pasado, para ver si se le curaba un flato ardiente que la martirizaba.

En la escursión llevó á su marido, hombre innovador, aunque lector constante de *La Nación*.

—¿Sabe Vd. lo que me pasa ahora?—nos dijo el otro dia la señora, deteniéndonos en la calle.

—Se le habrá pasado el flato.

—Afortunadamente pasó ya. Pero ahora...

—¿Tiene Vd. humores frios?

—Humor de mil diablos, por que mi esposo se ha empeñado en hacer la vida que haciamos en Rúsia, y apenas salta de la cama, se envuelve en un poncho y se echa una manta de lana encima, y se pone al sol; y pide qne le sirvan *ponches* de rom. Para dormir he tenido que hacerle trage de cuero de carnero vuelto al revés, y he de darle mucho coñac, para que no perezca de frio. Luego por la tarde, se va á patinar, y al llegar á casa lo he de poner á secar como una toalla, por que llega mojado como un bagre acabado de pescar. Despues...

—¿Aún hay más?

—¡Si!

—Pues Vd. perdone. Con su permiso me voy á bañar.

¡Que patine quien quiera;

¡Oh *la asimilidad*....!



¡POR NADA!

DOLORA

I

—¡Jugar! ¡Quisiera lograr
jugar como antes jugaba!—
un pobre anciano exclamaba
viendo á unos niños jugar.
Después hasta ellos llegó
con los brazos extendidos;
los niños, despavoridos,
huyeron; él les llamó;
y una gota congelada
saltó en sus ojos, que hervian...
¡y los niños se reian
viéndole llorar *por nada!*

II

Sentóse el viejo, y delante
puso á los niños que, ufanos,
enjugaron con sus manos
las penas de aquel semblante,
á cuya alma acongojada
mil recuerdos acudían...
¡y los niños se reian
viéndole llorar *por nada!*

II

Mas, ó alcanzaron pesar,
ó aquel pesar comprendieron,
es el caso que sintieron
todos ganas de llorar;
y el viejo al verles sufrir
les abrazó con cariño
esclamando: ¡he sido un niño!
sigan jugando: ¡á reir!
Y dió alegre carcajada
mientras los niños corrian,
y asombrados se decian:
¡si llora y rie *por nada!*

IV

Y volvieron á empezar
en sus juegos, que observaba
el anciano; y sin cesar,
lleno de angustia, exclamaba:
—¡Ay!... ¡Quién volviera á jugar!...

A. Díaz de la Quintana.

¡PROPIETARIO!



Yo no podia creer que hubiese llegado á adquirir tan envidiable titulo mi amigo Salustiano: él, un empleadillo con cien pesos de sueldo y mil de vicios: incapaz de

pensar nada sério; refractario á todo trabajo que no fuese el de emborronar talones y recibos en una de las oficinas de la Municipalidad; sin otros conocimientos mercantiles que los que facilitan las relaciones forzosas con el Monte Pio y con las casas de préstamos (con las cuales, eso si, le unian siempre estrechos lazos), despojado, en fin, de todas aquellas cualidades que, desplegadas á tiempo encumbran á veces al hombre, confieso, repito, que era para mi incomprensible ese cambio de fortuna en mi jóven amigo. Pero su tarjeta que recibí al regreso de mi viaje, lo decia con todas sus letras.

Salustiano Besugo
PROPIETARIO

CALLE, ETC., ETC.

Esta original tarjeta me hizo entrar en deseos de hacer una visita á Besugo para ver si podia descifrar el gerolífico.

Favorecióme la casualidad, pues á los pocos dias topé con mi amigo, que, aunque de un modo bastante raro, dejó satisfecha del todo mi curiosidad

—Y... dime,—le dije, llevando la conconversación al terreno que yo deseaba.—¿qué clase de propiedad es esa que has adquirido? ¿Es un campo? ¿Es una casa?

—Si, eso, eso... una casa—me contestó.

—Vaya, pues te felicito, querido.

—Hombre, gracias... pero...

—¿Pero qué?

—¡Ay hijo! Que todo tiene sus inconvenientes.

—¡Ah, bah! ¿Está algo deteriorada? ¿Es vieja?

—¿Vieja?... No, al contrario.

—¿La mandaste hacer?

—No, ya estaba hecha.

—¿No está bien situada? ¿No tiene vistas à la calle?

—¡Oh! Ya lo creo que tiene...

—Entonces... ¿qué te apura? Y dime, ¿es casa de altos?

—Si... es bastante alta.

—¡Ah! Pues tendrá buenas galerias, con flores, pájaros...

—Si, si... sobre todo muchos pájaros.

—Y por supuesto, buen exterior... ¿Qué tal es la fachada?

—Psé... no es malilla... gracias á la pintura...

—¡También pintada!

—Si hijo; pinturas y reboques me cuestan un dineral.

—Tendrás alli todas las comodidades... fresca en verano...

—Si... en verano estaré bastante fresco.

—¿Piensas alquilar una parte?...

—Nó: *vade retro*. Quiero ocuparla solo, si es posible.

—Pero, tú solo, en una casa tau grande... tendrás piezas... las del fondo, por ejemplo, ¿qué vas á hacer de ellas? Son, por lo general, chicas, húmedas...

—Pues... precisamente son mis predilectas.

—Pero... dime, ¿cómo te ingeniaste para poseer esa finca? ¿La compraste, la heredaste, te favoreció la suerte eh...?

—Si, la suerte... todo se lo debo á la suerte.

—¿Y cuando me llevas á visitarla? A ver.

—Cualquier dia, hoy no; está en reparaciones y...

—Ah, ya; eso de las cloacas, las aguas corrientes...

—Hombre, si; las aguas corrientes; esas aguas me tienen fastidiado.

—Lo creo. ¿Y hace mucho tiempo que la tienes?

—Medio año.

—Y naturalmente, ¿hasta ahora no te ha producido nada?

—No, pero... creo que dentro tres... ó cuatro meses, producirá algo.

—¿Pero sin alquilarla?

—Es que voy á hacerla producir yo solo, si puedo.

—Ah... vamos, vas á instalar en ella algun negocio, vas a montar una fábrica...

—Eso es, si; voy á montar en ella una fábrica.

—¡Ya! Mira,—le dije, cambiando de tono—¿sabes que me parece que no estás muy contento?... Te veo algo asi, como distraido, y... francamente, esperaba encontrarte más satisfecho, más entusiasmado.

—¡Ay hijo! Ya te he dicho que todo en el mundo tiene sus misterios.

—Bien, pero... ¿es que no tienes los papeles en regla?

—¡Oh si! los papeles y yo, estamos bien arreglados.

—Pues no comprendo lo que...

—¡Oye y comprende si puedes! Mi sueldo, que hoy no es escaso, no me alcanza

á cubrir los cargos y los impuestos que sobre mi pesan desde que soy propietario. ¿No me ves? He perdido las carnes, el humor, la paciencia, y me encuentro tan mal, que estoy temiendo un ataque á la cabeza.

—¡Pobre Salustiano! Tal vez algun pleito...

—Pleitos, dirás mejor.

—Acaso el escribano te embarulló las escrituras...

—No hijo, no; mis escrituras no las tiene ningun escribano.

—¿Pues?

—Mis titulos de propiedad. están... ¡en la vicaria!

—¡Ca...nastos!—exclamé, saltando en mi asiento—¿Habias de veras?

—¡Y tan de veras! Mira,—dijo, alargándome un retrato que sacó de su cartera,—ahi tienes una vista fotográfica, de mi propiedad, que mandé sacar poco tiempo antes de pasar á ser su dueño. Aquí te presento,—agregó en tono más solemne,—*la vera efigie* de Encarnación Espinilla de Besugo.

¡.....!

No quise saber más. Mi pobre amigo habia hecho un casamiento de aquellos que se llaman de Satanás.

....

Más tarde he sabido que á pesar de los escrúpulos de Salustiano, un primo de Encarnación ocupaba á ratos, una de aquellas piezas que Besugo reservaba para su uso particular.

El ataque á la cabeza empezaba.

¡Desgraciado Besugo!

N. Carbó.

TÉ, CHOCOLATE Y CAFÉ

Es Luisa la más nerviosa
mujer que yo he conocido,
y como ella no ha existido
artista más caprichosa.
Tiene el talento de Luisa
una variedad que encanta,
puesto que ella escribe, canta,
declama y es poetisa.
Amiga de la verdad,
no es gazmoña ni coqueta,
y entrega el alma completa
al que honra con su amistad;
conversa familiarmente
sin fórmulas enojosas,
y es Luisa en todas sus cosas
sincera completamente.
Anteanoche la encontré
en su habitación, leyendo,
y sorbo á sorbo bebiendo
una taza de *café*.
Mientras la negra infusión
Luisa misma me servia,
sonriente me decía:
—Tomadlo con precaución.
—¿Y por qué?
—Por que he notado
que este licor os seduce,
y el efecto que produce
en mí misma he observado.
—¿Algún nuevo experimento?
—Sí.
—¿Me lo quereis contar?
—Creo que os va á interesar.
—Pues contádmelo.
—Al momento:
Puse mis cinco sentidos
en ver obrar al café,
al chocolate y al té
por sí solos ó reunidos.
Tres productos que millones
de hombres al dia consumen.
tres bebidas que resumen
tres épocas, tres naciones.
Bebí el amargo licor
taza á taza y sin cesar,
y al fin me empezó á embargar
un agradable sopor.
Se excitó mi fantasía,
noté que me transformaba,
y sin ver cómo, me hallaba
en un harem de Turquia.
Refulgente como el astro
solar, el patio luciendo
y el chorro de agua cayendo
en su taza de alabastro.
Muchas mujeres hermosas
con ojos de brillo ardiente,
tomando indolentemente
posiciones voluptuosas.
La atmósfera saturada
de un fino aroma excitante
y la luz del sol radiante
por ténues gasas velada.
Yo tendida en un divan,
entre joyas y entre flores
y hablando ardiente de amores

á mis plantas el sultán.
De mil delicias gozé
en el harem encantado..
mas dejemos esto á un lado
y pasemos ahora al *te*.
Quise probar otro dia
el efecto de este en mí,
y al poco rato sentí
una atroz melancolía.
Veía por todos lados
tristes hombres y mujeres.
que más parecían séres
de marfil viejo, animados.
Las gentes en movimiento
eran sombras dolorosas,
cubiertos hombres y cosas
por un velo amarillento.
Estando sugestionada
por el cacao, sentí
que estaba ¡triste de mí!
en un convento encerrada!
Monja exaltada, veía
mil visiones estrambóticas:
figuras de santas góticas,
del claustro en la galería.
Un convento que guardaba
ancha muralla feudal...
y una escala por la cual
con un doncel me escapaba.
El café me hizo en violento
choque gozar del placer,
y el té me hizo padecer
bajo un cielo amarillento.
Me hizo el cacao vivir
como una monja ejemplar,
y como ella supe orar,
y como ella supe huir.
Ahora os diré brevemente
qué efecto me produjeron
y qué es lo que ver me hicieron
las tres cosas juntamente.
Los tres productos junté
con mucha curiosidad,
y en inmensa cantidad
los tres productos tomé.
Pero de tal reunión
salió para mí un veneno,
que me hizo ver... á un Galeno.
pues tuve una indigestión.

Luis García.

Ciencia FIN DE SIÉCLE



CUÁN sublime es la ciencia! ¡Cuán admirable es su poder! Basta una chispa, científica, que la casualidad haga penetrar en un cerebro, para convertir en mundo de luz, el que antes lo era de sombras.

Algo de esto sucedió en mí. Fué suficiente conocer una pa'abra nueva, para esplicarme fenómenos estraños que nunca sospeché existieran.

¡Oh! La *telepatia*.

Sí, señores. Yo soy *telépata*. ¡Qué descubrimiento! He sufrido influencias *telepatosas* ó *telepáticas* (¿quién sabe como debe decirse?) y no me di cuenta hasta hoy que aprendí lo que es *telepatia*. Voy á referir dos hechos, dos pruebas elocuentes de mí *telepatibilidad*.

Un dia, eran las tres de la tarde y sentí un picor de nariz, tan insoportable, que solo pude aliviarme frotándomela con jabon sapolio durante cinco minutos. Pocas horas después recibo un telegrama avisándome que á las tres de aquella misma tarde, habia fallecido un ahijado mío. Para el que no posee nociones *telepatológicas*, como yo entonces, nada tiene esto de particular, pero ahora comprendo que fui paciente de un estado *telepático* y estoy convencido de que aquel prurito nasal que me atacó en el mismo instante de la desgracia, fué un presentimiento, pues mi ahijado murió victima de las lombrices.

Otro caso más típico. El martes de la semana pasada, me desperté á las diez de la mañana, sin que nadie me llamara; salté del lecho rebosando alegria y obedeciendo á un impulso inconsciente, salí al patio tal como estaba, en inmaculados calzoncillos y después de dar un salto mortal, grité á la vieja que me sirve *ad honorem:*

—¡Eh! ¡Eh! ¡Bartola! ¡Hágame unos *chinchulines! ¡A la minuta!*

Debo advertir á ustedes que *no sé* desayunarme (¡ignorante!) sino con un vaso de agua hervida, porque soy tan delicado de estómago, que no puedo digerir los microbios del agua, crudos. Sin embargo tuve valor para tragar los *chinchulines* y salí á la calle.

Mi primer ancuentro fué un amigo, que me dice:

—¿Sabes quien ha muerto?

—¿Quién?

—¡Estéban!

—¿Cuando?

—Hoy a las diez a. m.

La noticia me impresionó... con franqueza, muy agradablemente, pues Estéban era un sastre á quien debia 13 pesos con 23 centavos por haberme transformado una levita antigua en dos chalecos *medioevales*, quiero decir, bastante presentables.

Ahora reflexionando sobre todo esto, descubro una série de coincidencias, admirable. El último pensamiento del sastre fué para mi (por los pesos) y me anunció que emprendia su viaje á las regiones de la *telepatia* pura. En efecto, el salto mortal, primero que di en mi vida, expresaba el no menos mortal que dió él, también por primera vez. Los primeros gritos que lancé aquel dia, aquellos ¡Eh, eh! con que llamé á Bartola, corresponden á las iniciales del difunto: Esteban Estricote. El desayuno que tomé, revelaba la enfermedad que lo arrebató, una *enteritis* aguda ó sea, vulgarmente, una inflamación de los *chinchulines* humanos: y finalmente la inusitada alegria que me despertó, era muy natural, puesto que con la muerte del acreedor, ahorraba 13 pesos y 23 centavos, cantidad fabulosa para mis modestas aspiraciones.

Ya ven cuan clara y sencilla explicación: más nunca la hubiera concebido sin auxilio de la nueva ciencia.

En Inglaterra se hacen experimentos sorprendentes. Dos señores, se citan *telepáticamente* y á una hora dada, uno de ellos distingue netamente, flotando en las tinieblas de su cuarto, las flores que adornan una pantalla que el otro muestra desde su casa, separados por una distancia respetable. ¿Y los casos de apariciones evocadas voluntariamente? Estas relaciones erizan los cabellos, aún á los calvos y verdaderamente trastorna el pensar la trascendencia de tales fenómenos, máxime cuando el génio y la paciencia de nuestros nietos, logren dominarlos y modificarlos en provecho de la humanidad.

El amor platónico llegará á la meta en el siglo que viene. ¿Quién podrá impedir que dos amantes se den una cita telepática y pasen las noches cambiando sus amorosas impresiones y evocando sus respectivas fantasmas se contemplen sin velos y se abracen sin escrúpulos? El matrimonio *telepático* es el del porvenir, unión feliz y sin obstáculos, porque ¿quién podrá poner vallas al paso de *Psíquis*? Solamente las suegras, que también las habrá desgraciadamente, y serán tan *antitelepáticas* como hoy son antipáticas.

Mucho cambiarán las ideas estéticas en los siglos futuros, dada la penetración sobrenatural que adquirirán entonces los espiritus. ¿Cuáles de nuestras ilusiones subsistirán el dia en que cualquiera pueda con un pequeño esfuerzo telepático, contemplar de cerca á un papa en paños menores, ó á un genio limándose los callos, ó á... etc., etc.? Horroriza pensar que los más secretos pormenores de la vida intima, serán del dominio público, merced á la telepatia. Debemos alegrarnos de no llegar á conocer tales progresos.

Más, si no les parecen á ustedes suficientes tantas maravillas, lean la relación de esperimentos *psichiatricos* que en Italia verifican notables profesores. Allí verán ustedes como los cuerpos inertes se entregan á movimientos extravagantes tanto más impropios de su *seriedad*, hasta ahora proverbial, cuanto más reñidos con la veneranda ley de la *gravedad*, que promulgó Newton. Pero ¿qué le importa Newton y demás *próceres* de nuestra física actual, á esa señora italiana que se encierra con cinco ó seis sábios en un cuarto tenebroso y hace con ellos verdaderas heregias, llenándoles la cabeza de chifladuras?

Hoy mismo me escribe de Italia un amigo mio, refiriéndome que Lombroso y sus colegas, han tenido otra nueva entrevista á oscuras con la *medium* Eusapia (creo que asi se llama). Entre otros fenómenos sorprendentes, me cita que un armario de tres cuerpos, animado por la *medium*, saltó sobre un mechero de gas y se agitó largo tiempo marcando perfectamente el compás de una mazurka; que una navaja de barba escapó de su estuche, y paseando por el rostro de los ilustres observadores, los afeitó en seco con toda delicadeza y últimamente, que una alpargata que el mucamo olvidó en la habitación de las experiencias, acarició durante diez minutos la nariz del Dr. Lombroso, que por poco se asfixia!!!

¡Mistèrios de la fuerza psiquica!

¡Qué dicha la de nacer *medium* para realizar tantos prodigios.

La aspiración de nuestro siglo, es que con el vapor, con la electricidad, y con los inventos mecánicos, cada hombre valga por mil.

¿A DÓNDE VAN?



A Flores



A la Chacarita

¿A DÓNDE VAN?



A *entregar*



A la Boca

El ideal del siglo XX, será que todo hombre, sea *medio...* ó *medium.*

Alidio Borgia.

UNA AVENTURA

Entró en el baile Aniceto
disfrazado de mujer,
dispuesto del todo á ser
un calavera completo.
Vestido á la perfección
una jóven parecía,
de modo que producía
una perfecta ilusión.
Por entre varios señores
pasó con aire arrogante,
y, al ver su traje, al instante
le empezaron á echar flores.
Uno le llamó:
—¡Preciosa!
Otro dijo:
—Señorita;
es usted la más bonita
que hay aquí, la más hermosa.
Aniceto oyó muy serio
las flores, mas se calló,
y á un señor se dirigió
vestido de megatarerio.
Un señor fenomenal,
con un vientre horripilante;
parecía un elefante
de tamaño natural.
Viendo á Aniceto el señor
de aquel modo disfrazado,
cuando le tuvo á su lado
empezó á hacerle el amor.
—Niña: es usted adorable.
—Gracias.
—Es usted preciosa.
—Es favor.
—Y muy graciosa.
—¡Ay! es usted muy amable.
—¿Quiere usted bailar conmigo?
—Si no se propasa usté...
—Le prometo que seré
un respetuoso amigo.
Y entonces tuvo que ver
aquel inflado sujeto,
galante con Aniceto,
creyéndole una mujer.
—¡Tiene usted las manos largas!
—¿Son lanceros esto?
—Sí.
—Pues lancero soy aquí
y me dedico á las *cargas.*
—Ya se vá usted propasando.
—Es niña, porque la quiero.
—Bien: no haga más de lancero
porque me vá usted *cargando.*
Concluyeron de bailar,
y fatigados los dos
en paz y en gracia de Dios
se marcharon á cenar.
A Aniceto, entusiasmado
el otro cacho de atun,
lo llevó á cenar á un
gabinete reservado.
—¡Cómo se vá á sorprender—
pensaba entre sí Aniceto—
cuando vea este sujeto
que soy hombre y no mujer!
Cenaron alegramente,
comieron bien y *chuparon,*
y la cena despacharon,
hablando amigablemente.
—Estoy, hermosa, febril,
por ver su rostro, sí, á fé,
por verla capaz seré
de no volver al Brasil.
—¿Usté es del Brasil, señor?
—Del país, niña hechicera;
donde de mejor manera
saben hacer el amor.
Bebe esa copa de vino,
cáliz santo del placer,
y deja bella mujer
ver ese rostro divino.
Aniceto, bruscamente,
se descubrió y dijo:
—¿eh?
fíjese, señor, en que
soy de sexo diferente.
He jugado con cinismo,
pero su perdón espero.
—Si no hay de qué, caballero,
ya que para mí es lo mismo.
—¿Qué es lo que dice, señor?
—Que es igual.
—Está usté errado.
—¡Lo mismo!
—Está equivocado:
yo soy hombre.
—Pues mejor.
....
A Aniceto dije ayer:
—Hay baile esta noche; ¿irás?
—Iré, sí, pero jamás
disfrazado de mujer.

S. Garrido.



LAS DOS COPAS

(Del Almanaque Sud-Americano para 1893)



—¿Qué le sirvo á usted, caballero?
—Una copa de oporto.
—Al instante.



—Aquí está el oporto.
—Mira: ¿quieres cambiarlo por una copa de jerez? lo he pensado mejor y... ¡prefiero el jerez!
—No hay inconveniente.



—Aquí está el jerez.
—Supongo que será legítimo ¿eh?
—¡Es *natural!*



—¡Caballero!... ¡que se vá usted sin pagar el jerez!
—¿El jerez? ¿y porqué he de pagar el jerez? ¿no me lo cambiaste por el oporto?
—Sí, pero... ¡es que no ha pagado usted el oporto!
—¿Y porqué he de pagar el oporto? ¿acaso me lo he bebido?

FRUSLERÍAS

La Sensitiva

Era Laura tan tierna y delicada
que fué en cierta poesía
con un lirio del valle comparada,
y os puedo asegurar, por vida mía,
que el autor de los versos no mentía.
Así es que, cuando ví que ruborosa
Laura se resignaba á ser la esposa
de Fermin, un gigante muy galante;
pero muy torpe al fin como gigante,
temblé por el destino de la hermosa.
Y al mirar á aquel hombre emocionado
á Laura contemplar tierno y gozoso,
creí ver en conjunto desdichado
un búcaro precioso y delicado
en las manos de un oso.
....
Despues que hubo la noche transcurrido
por Laura pregunté, mas ¡cosa rara!
Escuchad lo que había sucedido:
el lirio que un suspiro doblegara
¡axfisió de un abrazo á su marido!

La Poetisa

Ruge la sierpe cristalina y salta
por el estrecho cáuce de la roca,
y el sol con rayos fúlgidos esmalta
del sutil hilo la caida loca.
Poseído de un vértigo inconsciente,
el trémulo arroyuelo despeñado,
corre y se precipita febriciente,
en su eterna carrera castigado.
Prosigue rumoroso su camino;
y si á sus bordes asomarse mira,
bella flor, desgraciado peregrino,
con pesar alejándose suspira.
Y por triste designio de la suerte,
á él la selva confía sus amores,
y le entrega en los trances de la muerte
hojas secas, cadáveres de flores.
....
Y esto es, señora mía,
lo que llaman algunos, *poesía*.

José Mª. Mendoza.





DE DOMINGO Á DOMINGO

Al ver lo que pasa con las obras que vienen precedidas de gran fama, y que se anuncian como éxitos asombrosos en Europa, y que aqui no gustan, nos quedamos perplejos y nos preguntamos si nuestro público es mas exigente, ó ménos educado que otros.

El caso de *Miss Helyett*, su poco éxito, nos obliga á hacer la misma pregunta. Porque, no nos esplicamos que una obra que alcanza un número fabuloso de representaciones en Francia y en España, no pueda sostenerse ocho dias en el cartel de un teatro de Buenos Aires.

Miss Helyett no ha gustado. Su representación deja adivinar lo que puede ser la obra. Pero tal y como la hemos visto no tiene nada de particular.

A nuestro entender, el conocido periodista Dr. Malagarriga no debió limitarse á una traducción. Debió hacer un verdadero arreglo, aprovechando las situaciones harto cómicas que en la obra abundan.

Además para obras de la categoria de *Miss Helyett* se requiere una compañía grande, una verdadera compañia de zarzuela, con orquesta numerosa.

La señora de Roldan, la Tomás, Roldan y Ventosa estan acertados en sus papeles. La orquesta á cargo del maestro Palau, que ha ensayado cuidadosamente la obra, se hace aplaudir en algunos números, especialmente en el segundo acto. Y, para terminar, puesto que no tenemos espacio para más, diremos que tanto la empresa, como el traductor y los artistas se han hecho acreedores al aplauso del público, que tantos deseos tiene de ver novedades.

Lástima que á *Miss Helyett* le falte algo...

Por ejemplo; lo que le ha valido ser representada mas de cien noches consecutivas en los teatros de España.

El lunes se anunciaba *El oso muerto*.

obra llena de chistes, y la aplaudida revista *El Año 92*.

¡Ahora veremos la suerte que correrá en la Zarzuela *Miss Helyet*, que arreglada en dos actos, se representará próximamente. Tal vez aligerándola un poco pasará mejor.

Asi sea.

Apropósito de la *Zarzuela*. Mr. O'Kill en vez de cansar al público cada dia gusta más.

El beneficio del célebre ventriloquo fué un éxito.

Si nos damos un paseo por el teatro de la *Comedia* nos encontramos con lo de siempre.

Bastante concurrencia y muchos aplausos.

En *¡Eh... á la plaza!* Julio Ruiz ha alcanzado un éxito más, que puede agregar á los ya conseguidos.

Las señoritas Quero y Aceves son tambien festejadas, muy justamente por cierto.

El cartel de la *Comedia* es de los que menos monotonia tiene.

¡Que siga asi!

El teatro *San Martin* abre sus puertas, y en él se estrena la compañia de zarzuela de Prous, en la que figuran artistas conocidos.

Nos ocuparemos de ellos en el próximo número.

El animoso Forlet, está preparando una obra de gran aparato, para corresponder con ella al creciente favor que el público le otorga.

Y en el *Politeama*, se estrenará dentro de pocos dias una gran compañia ecuestre de la que nos han hecho grandes elogios.

El personal es numeroso y figuran en él. notables artistas de ambos sexos.

Y... hasta la próxima!



¡Oh sorpresa!

Ha venido á nuestras manos un anuncio que dice:

«Plaza de toros de Lujan.

Grandes corridas de toros por primera vez en Lujan».

¿Por primera vez?

¡Y por última! dirá un conocido doctor, padre putativo de todos los animales del pais.



Y apropósito del cartel-anuncio.

Es de lo mas curioso que hemos visto.

Dice, entre otras atrocidades;

«*Elenco* de la cuadrilla».

¿Elenco?

Aquí falta un *¡olé viva la tua madrrre!* que dice Mr. O'Kill.



Después de lidiados los toros *bravos*, se soltará un embolado para los espectadores que gusten bajar al redondel..... y subir á cierta altura en cuanto se descuiden.



Hicieron de un palo á Juán
un chichon como un melón.
y aqui de un nuevo refrán:
«A tal palo... tal chichón».



¿Porqué no llora Consuelo
á pesar de su quebranto?
Porque no tiene pañuelo
digno de enjugar su llanto.



En un periódico dedicado al bello sexo encontramos tres composiciones.

Las tres con el mismo titulo *¡A ti!*

Ti, ti. ti.

Y luego, hallamos otro trabajo firmado por Tiririru.

Ti, ti, ti... tiririru...

Vamos, que la redacción del colega ese parecerá una pajarera.



Se ha publicado una nueva obra de Monner Sans. titu'ada *Los Dominicos y Colon*.

Es un folleto que demuestra la erudición de su infatigable autor.

Pero como, entre otras cosas, se aprende en él que los dominicos alojaron y mantuvieron á Colon durante una buena temporada, no conviene que llegue esto á oido de algunos *Colones* ambulantes, que pasean por ahi.

Si no; lloverian descubridores en la celda del P. Lucero.

Julio, que es un buen muchacho,
con una hermosa se unió,
y desde que se casó
andaba medio borracho.
Contemplando su torpeza.
dijo Blas:
—O es que ha bebido,
ó es porque se le ha subido
la hermosura á la cabeza.

Hemos recibido con mucho gusto por cierto, el «Almanaque Sud-Americano para el año 1893.»

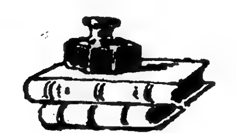
Es un libro interesante, como de costumbre, repleto de materiales literarios y artísticos, al pié de los cuales se ven firmas conocidas.

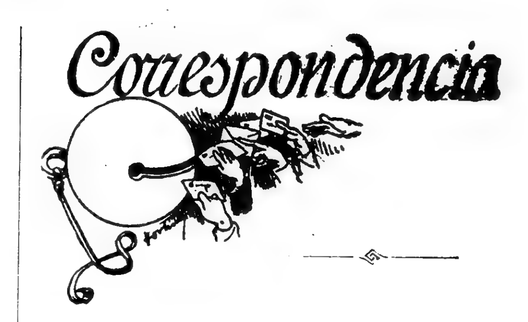
El libro se ha vendido como pan bendito.

Es un éxito merecido, que prueba la fama y popularidad del *almanaque de Prieto*.



Gedeón se examinaba
y le dijo el catedrático:
—Diga ¿qué es apicultura?
—El arte de sembrar *ápio*.





Un suscritor.—Recibi su atenta *filípica* y la agradezco.

R. S.—«Un recuerdo» flojea un poco, francamente.

L. M.—¿Quiere Vd. mandar otra cosa? Su «Deuda de amor» no me disgusta.

Trovador.—En cambio sus *cantares* ¡ay! me disgustarón de veras.

M. M.—No sirve.

J. B.—Veré de aprovechar algo.

M. S.—... No tienen gran cosa.

Pif-Paf.—Es sobadito. Agradezco el recuerdo y no le olvido.

P. Peña.—Dice Vd. al empezar

No se don!e estoy
ni falta que hace,
este saco se deshace
y sin el me quedo yo.

De modo que, empezando asi... ¡calcule como acaba Vd!

L. A. C.—Lo siento, pero no se puede publicar.

Curioso.—Si, señor; el viernes por la tarde á las cuatro de la tarde. No hay de que.

.. *de la T.*—¡Hombre!... copiaré una redondilla

Al verla tan bonita
en mi casa me meti,
y temeroso de mi
no sali de la salita.

Hizo Vd. perfectamente, por que si sale... ¡sabe Dios lo que hubiese ocurrido!

Protector.—No puedo hablar mal, porque me gustan mucho las corridas de toros.

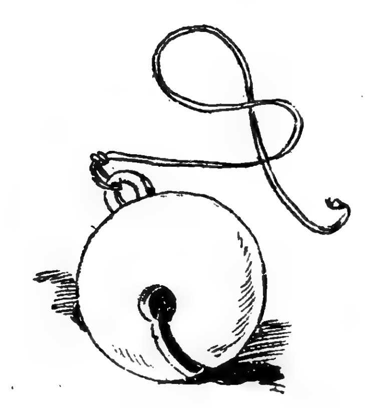
Mayoral.—Vd. sabrá *degollar* boletos, pero en cuanto á quintillas... las deguella Vd. tambien.

J. B.—Se aprovechará para el número-almanaque.

Maria.—Vd. no se llama Maria. Se llama Mari... macho.

¿Qué tal?—Bastante mal.

Importunador.—¡Diantre! ¡qué largo es todo lo que hace Vd!



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Capital: 3 meses	$ 1.50
Provincias: Los señores Corresponsales fijarán el precio.	
Número corriente	» 0.10
» atrasado	» 0.15

SE DESEAN AGENTES Y CORRESPONSALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

939—ALSINA—939 (ALTOS)

SUCURSAL

DEL

BANCO DE SABADELL

CALLE MORENO

ESQUINA BUEN ÓRDEN

CASA MATRIZ FUNDADA EN SABADELL (ESPAÑA) EN 1881

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS

Exportacion de frutos del país.--Importacion de productos españoles en general.

Se dan giros á la vista sobre todas las capitales de España con beneficio para el tomador. Se dan giros sobre los pueblos, tambien con beneficio

Horas de despacho. Los dias hábiles de 10 a. m. á 3 p. m. Los dias festivos de 9 a. m á 11 m.

CIGARRILLOS

Acaban de ponerse en venta nuevas marcas de cigarros en la Cigarreria de Daumas. 679 Cangallo.

Crápulos chicos, atados de 4 damitas........	**0.30**	el atado
Crápulos grandes, id: id. medio Londres........	**0.15**	» »
Aristos, atados de 6 damitas de tabaco humano........	**0.30**	» »
Aristos, atados de 6, regalia. id. id........	**0.30**	» »
Aristos, atados de 9 excepcionales, id. id........	**0.90**	» »
Entre Actos, atados 9 cigarrillos, *sin papel*........	**0.30**	» »
Jazminez, atados de 15 cigarrillos, sin papel, bahia........	**0.30**	» »
Violetas, atadoo de 17 id. id. id. habano........	**0.30**	» »

Han llegado el rapé frances superior y ordinario, asi como el Mazyland y los Seaferlati superior y ordinario

Baja en el oro

20 por ciento 20

de descuento sobre los precios de todos los artículos introducidos

679-CANGALLO-679

GRAN

TALLER DE FOTO-GRABADO

DE

EMILIO A. COLL Y Cª

2164—Calle Chile—2164

Se hacen toda clase de grabados en zinc, foto-grabados directos, etc,

Reproducción de cuadros al óleo, acuarelas y toda clase de dibujos.

Ilustraciones de obras y revistas.

Materiales de primer órden.

COOPERATIVA TELEFÓNICA, 2011

ADVERTENCIA

Se previene al público que la farmacia establecida en la calle Rivada, que fué anteriormente de D. **Guillermo A. Cranwell,** se vendió á D. Diego Sproat. quien no es farmacéutico. de modo que dicha farmacia **no es ya de Cranwell** sino de Sproat.

LA ÚNICA

DROGUERÍA Y FARMACIA

DE

GRANWELL

Que existe en Buenos Aires, está situada en ia calle de

VICTORIA, NUM. 647

Entre Perú y Chacabuco

Atendida personalmente por su propietario

Edmundo E. Granwell

FARMACÉUTICO

Teodomiro Suñé

ESCRIBANO PÚBLICO

OFICINA:

PIEDAD NÚM. 513

La Libreria **La Victoria** de Alberto Ros que estaba situada en Victoria 1226 30 **se mudó** á la **calle Piedad 1037 al 1041** entre Artes y Cerrito.

Selecto surtido de obras teatrales del antiguo y moderno repertorio español.—Ediciones económicas de zarzuelas en un acto (completas).—Gran coleccion de comedias infantiles.

Se reciben suscriciones para el año 1893, a la «Ilustración Española y Americana», al «Salón de la Moda», «Moda Elegante» «La Estacion», etc., etc.

1037—PIEDAD—1041



¡ATENCION!

EL DIA 4 DE ENERO

APARECERÁ

EL PRIMER NÚMERO DEL SEGUNDO AÑO

NÚMERO-ALMANAQUE

DE 32 PÁGINAS

Colaborarán en él conocidos escritores festivos

ILUSTRACIONES DE FORTUNY

VAAMONDE

DEMÓCRITO II, NICOLAU COTANDA, EUSEVI Y OTROS

LOS SEÑORES AGENTES

PUEDEN HACER SUS PEDIDOS

Imp. COURRIER DE LA PLATA, Méjico 832—Sección de Obras de R. Puig



Año I Buenos Aires, Diciembre 14 de 1892 Núm. 50

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

TIPLES CÓMICAS



MATILDE LINARES

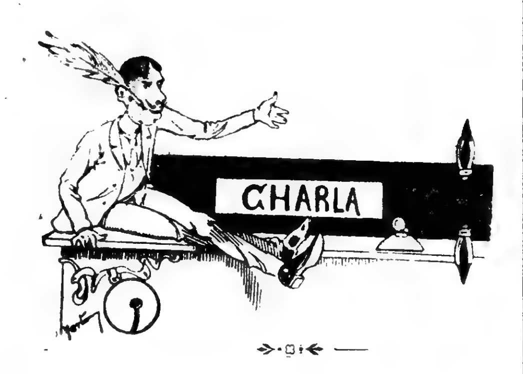
Editor propietario: FRANCISCO FERRES

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª





El Intendente Municipal, muy señor nuestro, ha dado pruebas de tener un oido muy fino y muy educado.

Y no lo digo por que haya subvencionado á ningún payador de circo ecuestre, que no lo ha hecho, ni por que se preocupe de las quejas que motivan los carros-escobas, que no se preocupará de ellos.

Lo digo por su *ultimatum* á las empresas de *Tramway*, que para martirio nuestro nos molestan y explotan, y nos sacan la plata para traducirla al inglés.

Vale decir, para mandarla en *letras* á Lóndres.

Y no en letras de molde.

Letras de cambio.

El *ultimatum* tiende á terminar de una vez las sonatas con que amenizan los viajes los cocheros del *tramway*.

¡Basta de variaciones con el cuerno!

Quedan prohibidas... aunque hasta la fecha nadie se de cuenta de tal prohibición.

Dios se lo tenga en cuenta á Cané.

No sabe él, el beneficio que hace á los habitantes del municipio, que están de armonías hasta la coronilla.

—¿Qué se han figurado esos cocheros? —me decia una señora que está en la cuarta pregunta, es decir, que por cuarta vez ha de dar la respuesta en forma de amoroso *si* al cuarto futuro sucesor de los tres maridos que ha consumido hasta la fecha.

—No sé qué se pueden figurar,—le contestaba yo.

—¿Habrase visto insolentes?.... Por que son dueños absolutos de un cuerno, ya se creen autorizados para rompernos el timpano.

Otros séres hay, que disponiendo de más cuernos, se callan como unos santos.

—¡Que Dios les prémie!

—Además, es ya hora de reglamentar la filarmonía.

—Sí, señora: y el reparto de las aguas corrientes, tambień.

Sobre todo en lo de la filarmonía estoy conforme.

Por que tengo un vecino, con el cual ya no lo estoy mucho, y ese vecino es sastre de profesión por inclinación natural, y además aprende á tocar el bombardino, y forma parte de una banda de una sociedad recreativa.

Apenas sale el sol, mi vecino sastre empuña y emboca el instrumento, y hace unas cuantas escalas *acrobáticas*, que dice mi patrona, causando la natural alarma entre sus vecinos.

El primer día que escuché tal armonía, creí que la casa se venia al suelo, ó que monseñor Aneiros pronunciaba un sermón.

Pasado el susto, tuve que aguantar una romanza y un vals con variaciones sobre el mismo tema.

Después, al parecer, el sastre se dedicó á la costura hasta las once, y á esta hora probó un paso-doble, que me hizo abandonar la cama.

Despues de comer, y con la intención de digerir, volvió á soplar en el bombardino.

Y así se pasa la vida; cosiendo y soplando.

De modo que en casa sabemos la hora que es por lo que toca el vecino.

Al oir los arpegios preliminares, sale el sol.

Y nosotros salimos de nuestras casillas.

Al compás de un paso-doble pedimos el almuerzo, y lo digerimos escuchando el dulce vaiven de una habanera.

Además del vecino sastre y bombardino, tenemos casi al lado á las señoritas de Lepe, solteras, aunque feas, y aficionadas al piano y al canto sentimental.

¡Dios mio!

Cada mañana cuando la mucama me sirve el café, la mayor de las de Lepe canta el... *vorrei morire.*

Pero no se muere nunca.

Y, para fin de fiesta, viven pared por medio, los señoros de Telón, un matrimonio artista con siete hijos artistas también, aúnque tartamudos.

En casa de Telón, todos tocan algo.

Y tocan con fé.

Y con sentimiento

Sobre todo por parte de los míseros vecinos.

La patrona bufa, y nosotros bufamos más.

El otro dia, cansados de tanta música, nos pusimos á vociferar todos los *víctimos*.

Nunca lo hubiéramos hecho.

Telón, padre, seguido de los Telones hijos, subió á nuestra habitación, y después de insultarnos un rato, le tiró el violin por la cabeza á un ingeniero que estaba con dolor de muelas y le reventó un flemón.

Aquella fué la señal del combate.

Telón repartia cintarazos con el violin.

Los hijos esgrimian otros instrumentos.

El ingeniero, fuera de sí, le metió al músico mayor un arco de violin en un ojo, que se le puso del tamaño y color de un durazno del tigre, y quien sabe como hubiera acabado aquello á no intervenir la autoridad musicalmente.

Es decir, tocando el pito.

De modo que, el Intendente debe suprimir, no tan solo los *solos* de cuerno, sino todos los solos musicales con que algunos mortales filarmónicos nos regalan los oidos.

Por el momento bueno está que los cornúpetos del arte tengan que limitarse á dar notas secas, iguales y uniformes, como las décimas de Obligado.

Pero no estará de más que con el tiempo se nos libre de bombardinos domésticos, y de Telones filarmónicos.

Después de la escena que he escrito, cualquiera crée que la música domestica á las fieras.

Y que dulcifica los instintos salvages en el hombre.

¡Pa los pavos! que diria Morel, ese gran concertista.

De violón.



A UNA DAMA
QUE USA VESTIDOS ESTRECHOS

Si es que la tela estrechais
solo por ahorrar la tela,
no ganais nada en el cambio,
pues os resulta á la fuerza
que lo que ahorrais de vestido
lo gastais de la vergüenza.
Perdeis de los mercaderes
aprecios, ciñendo seda,
que achacan á lo que es gusto
orígenes de pobreza,
y en vez de siervos leales
teneis en vuestras doncellas
del brocado cortadores
sin cuchillos, mas con lenguas.
Tanto apretais lo de adentro
que puja por salir fuera,
y al apretarlo se exhibe,
y al esconderlo se muestra.
Pródiga estuvo Natura
al otorgaros belleza,
y no consintiendo esquinas
en máquina tan perfecta,
Puso del mármol más duro
donde ponerse debiera,
y aplicóle á vuestro talle
las puras líneas griegas.
Manos y pies blanqueando
dió la tarea por hecha,
tarea que más de un sábio
juzgó como obra maestra.
Si, quien es dueña absoluta,
tan mal trata su riqueza,
que estrecha lo que es perfecto
y disminuye su hacienda;
ó busca otro vellocino,
ó su propia ruina crea.
Dejad, pues, señora mia,
que sigan viviendo estrechas
las espadas en su vaina
ya que su fortuna es esa,
mas no mengüeis terciopelos
por que en vos resulta mengua,
y pueden los maldicientes
decir, que quien tanto *aprieta*
muy poco *abarca* en amores
y que abarcarlos desea.
Y si ceñidor precisa
quien de ceñida se precia,
puede en mis brazos hallarse
á su gusto y satisfecha.

José Mª. Mendoza.

ARQUITECTOS

(Racimo de disparates)



ICEN que la arquitectura es un arte que requiere mucho estudio, para llegar al conocimiento perfecto de todas sus reglas.

Sin embargo, creo que todos los humanos nacemos con el don de arquitectos.

¡Quién no ha construído un palacio de mármol, con sus poderosos baluartes de bronce y sus anchas y espaciosas bóvedas azules!

¡Oh, los castillos en el aire!

El que menos ha levantado torres como las de San Pedro en Roma, ó la gran Eiffel.

¡Los portentos del alcoholismo mental!

¡Los ideales fantásticos que constituye el hombre, en esas horas de sonambulismo de la imaginación!

Conocí á un sacristan que todas las noches soñaba edificando una catedral, y que alli oficiaba en calidad de Obispo.

Este era modesto por lo menos, porque otro hubiese soñado con ser Papa.

Hay quien vió, y este era poeta, que el mundo agradecido le elevaba una estátua de oro, digna tan solo de su apoteósis.

¡Efectos de la poesia!

Y hubo albañil que quiso retocar la cara de una señora que enfermó de viruela.

Conocí otro, que queria blanquear la cara de un negro.

Un amigo mio decia:

—Yo he sido alguna vez arquitecto.

—¿Cuando hombre?

—Cuando estaba de novio, formé castillos en el aire.

Hay muchos que de la esperanza hacen un cielo, de la luna una dama de la noche. y del alma un cántaro. Esta podria llamarse arquitectura gótica, ó como decia una suegra: erótica.

Escuchaba á un caballero, que cuando tenia un hijo más entre muchos que hizo, decia:

—Este acto se llama arquitectura del renacimiento.

Dios edificó al hombre, Darwin prefirió por autos de esta obra al mono, en lo cual participo de su opinión; pero hubo otro que aventajó á los nombrados, haciendo el mundo que habitamos de la pura casualidad.

Victor Hugo dice que el amor es la dilatación de un sér hasta Dios. He aqui una arquitectura en espiral.

Un alcalde promulgó el siguiente bando:

—«Que se izen los edificios en las banderas públicas y particulares, por ser hoy dia de la pátria solemne.»

Esta es arquitectura china.

El suegro de un jóven yerno decia á éste:

—Si sostiene V. el edificio del matrimonio, se parecerá al caracol que lleva la casa encima, salvo los cuernos.

Esta es arquitectura bárbara.

Una solterona, contemplando en el espejo su airoso talle, se decia:

—Este edificio escultural se derrumba por falta de arquitecto que le acomode un puntal.

He conocido arquitecturas griegas, pues nunca llegaba á comprender como una vieja con ciertos ingredientes se convertia en *frescachona*.

Yo aconsejaria á los constructores de casas, que hiciesen las ventanas pequeñas para evitar que los inquilinos echen la casa por la ventana.

Todo el mundo conoce las construcciones vizcainas: «Para mulas flacas, machos de Pamplona; no los hay más mejores que ellos.»

El poeta Fernando de Ballbuena, edificó el castillo de la fama: «entre la tierra, el cielo, el mar y el viento, amasándolo con palabras y haciendo sus cimientos de aires huecos.»

Y llegando al fin, yo he edificado mi *racimo de disparates*. Ahora el lector puede construir una silba.

Agustin Porcel Jaimes.



CURACIONES

I

—¿Y se halla usted mal?
—Muy mal.
Esta inquietud y este ardor,
me hacen augurar, doctor,
á mi mal un fin fatal.
Tengo gran inapetencia
y es inútil acostarme:
no duermo...
—Bien, va á contarme
la causa de su dolencia.
¿Tal vez una indigestión?
¿Trabaja usted demasiado?
Esto tal vez le ha dañado.
—No, doctor; una pasión.
—¿Amorosa?
—Sí; amorosa.
Entregué mi alma, imprudente,
á una mujer, tan ardiente,
como amante y como hermosa.
Pero al dejarme la ingrata
me ha hecho, doctor, mucho daño,
y este horrible desengaño
es sólo lo que me mata.
—Vamos; tenga usted prudencia
porque eso le ha de pasar.
—Doctor ¿me vá usté á curar?
—Confíe usted en la ciencia.
Su estado no se me oculta,
mas no tema, tenga fé:
mañana recetaré;
vuelva usted á la consulta.

II

—Debe hacer una fortuna
en su consulta, el doctor,
¡cuánta gente! ¡pues señor,
gana mucho el Dr. Luna!
Y tiene una numerosa
clientela, ¡ya lo creo!
pero, ¡caramba! ¿qué veo?
¡qué muchacha tan preciosa!
Y ahora ha mirado hacia aquí:
¡qué ojazos! y ¡qué figura!
¡y qué piés! ¡y qué cintura!
...y ahora me miraba á mí.
Ya podré ver al doctor...
¡qué muchacha! ¡es un dechado!
¡demonio! ¡me he entusiasmado!
¡y creo que estoy mejor!

III

—Tengo un ardor que me abrasa,
pero, ¡nada! esperaré:
dice el doctor que hallaré
la curación en su casa.....
Ya está ella aquí ¡qué bonita!
¡qué andar tan gracioso tiene!
la pobre sin duda viene
con su mamá á la visita.
¿Si la hablase? mas no debo...
Atreverme... ¿qué dirá
si me atrevo, su mamá?
...¡qué demonio!... yo me atrevo.
....
....
¡Qué bonita y qué elegante!
¡Qué gracia! ¡que distinción!
y á más ¡qué conversación.
tiene más interesante!

IV

—Me encuentro perfectamente.
—¿Pasó aquello?
—Sí, señor;
de modo que estoy, doctor,
ya bueno completamente.
Ahora el día se me pasa
gozando en mi nuevo estado;
¡gracias, doctor! he hallado
la curación en su casa.
—¿Conque se casó usted?
—Sí.
Tomé el remedio con fé
y juntamente encontré
alivio y esposa aquí
Mas que no sepa la gente
lo que conmigo ha pasado,
pues yo el remedio he hallado
no en usted ¡en su cliente!
Pero soy agradecido,
y en prueba de que lo soy,
vea este diario de hoy
en que inserté un *Remitido.*
Puede usted estar contento
de lo que afirmo, doctor,
pues digo que estoy mejor
gracias á su tratamiento.
Remitido que he firmado
en unión de mi señora,
puesto que ella afirma ahora
¡que usted también la ha curado!

Luis García.

Recuerdos de familia



ON los más venerados.

O venerandos.

Un mortal sin recuerdos de familia es convicto y confeso de alma desmemoriada.

Al llegar al *tópico* de los recuerdos nos convertimos en grabadores.

Llevamos grabados los más gratos recuerdos en el alma.

O en otra parte.

A veces los guardamos religiosamente bajo llave.

Y á veces los ponemos en una urna.

Y hasta en ridículo, si á mano viene.

Nada hay más curioso que visitar una casa de esas que están llenas de recuerdos.

—¿Vé Vd?—nos dice el dueño, ó el cabeza de familia—esta percha caprichosa de cuerno de ciervo, es un recuerdo alusivo á un antepasado, que era muy cazador.

—¡Qué me cuenta!

—Sí: era un Nemrod.

—Y esta cuerda que está allí, colgada, y con un crespón?

—¡Ay amigo! permita Vd. que me conmueva...

—Es Vd. muy dueño.

—Aquella cuerda intervino como factor principal en un drama de familia.

—¿Estuvo atado algún antepasado?

—Al contrario: mi pobre bisabuelo desató el nudo que le sujetaba á mi bisabuela, ahorcándose, por asuntos reservados,

¡Ah!... mi bisabuelo sin ser cazador cazó una buena pieza...

—¿Algún bisonte?

—No señor. ¡Un capitan de artilleria que le arrastraba el ala á mi bisabuela!...

—Le arrastraria la espada.

—Lo que Vd. quiera.

—¿Y este fusil?

—Es moderno. Sirvió cuando la revolución del 90.

—¿Hizo muchas victimas?

—No llegó el caso, por que mi hijo, el mayor, tuvo un resto de conmiseración para el enemigo, y no se atrevió á salir á la calle... ¡Ah si sale!

No queda titere con cabeza...

Pero, pase Vd., pase Vd. que verá cosas muy curiosas. Todas son recuerdos de familia.

¿Ve Vd. esa pluma?

—¿Cuál? ¡Ah! Si.

—Es mi mujer. es decir. es alusión á mi mujer: mejor dicho, es un recuerdo de la primera carta amorosa que la dirigí.

—Ah...

—¡Cómo nos queriamos! Mire Vd...

—Pero ¿qué hace? ¿se vá Vd. á desnudar?

—Quiero que vea mi espalda. Repare Vd. ahi debajo de la paletilla derecha, torciendo un poco á la izquierda.. ¿no ve Vd. nada?

—Si; parece que tenga grabada una castaña.

—Es un mordisco.

—¡Aprieta!

—Es de mi mujer: me lo dió un dia. mientras me lavaba: no pudo contenerse al ver la blancura de mi cútis interno

—Era un cariño rabioso, por lo que veo.

—Ah, si, señor. ¡Lástima de mujer! En fin, murió y no hay mas remedio que conformarse. Por fortuna conservo muchos recuerdos.

—¿Le ha dejado hijos?

—Siete, y todos tienen algo de la madre. Anicetito, el mayor, tiene los dientes de su madre...

—¡Dios nos guarde de ellos!

—Eulogia, la niña, tiene los mismos ojos de la difunta. Las manos de Lola son idénticas á las que estrechaba amorasamente en tiempos más felices para mi. Los piés de Emilin...

—Si; comprendo.

—¡Ay amigo! Como me conmueven estos recuerdos.... permita Vd. que me desahogue en sus brazos... ji... ji...

—Pero... cálmese Vd...

¡Cá!
Ni por esas.
El amigo de los recuerdos se puso á llorar como un crio, y me empapó la levita.
Por fin me soltó.
Sentéme en un sillón, y ¡pún! lo rompí en diez pedazos, y al caer me clavé una astilla, y no en la cara precisamente.
El sillón era un recuerdo, del bisabuelo.
No servia para sentarse...
Salí de la casa escapado, y con un recuerdo que... ¡Ay!... no me deja ni á sol, ni á sombra.

Andrés Soler

LAS PALOMAS

I

Era una noche de estreno,
y entre gran espectación,
al levantarse el telón
ya estaba el teatro lleno.
Se anunciaba en el cartel
que la obra que se estrenaba,
lo primero era que daba
á escena un autor novel.
Y allí en un palco proscenio
sus amigos reunidos,
se encontraban decididos
á aplaudirle como á un génio.
Varias palomas atadas
esperaban solo ver
el éxito, para ser
al instante libertadas.
Pero la cosa fué mal,
el público no aplaudía,
y la función transcurría
entre un silencio glacial.
No despertaba interés;
la gente se fué cansando,
y la obra acabó logrando
una ovación... al revés.
Fué un verdadero furor
el del público al silbar,
y á alguno se oyó gritar
—¡No!... ¡que no salga el autor!
Con las coronas guardadas
los amigos se marcharon,
y las palomas quedaron
en aquel palco olvidadas.
Pero cuando revisó
toda la sala el portero
del teatro, á lo que infiero
las palomas encontró.
Pues, supe que al otro día,
tranquilo las desplumaba,
y después las cocinaba,
y después se las comía.

II

El autor novel, silbado,
otra obra presentó
y con esto demostró
que no estaba escarmentado.
Y fueron naturalmente
por él las mismas personas,
las que llevaron coronas
y palomas nuevamente.
Al fin el telón alzaron
y las gentes se aburrieron,
y á silbidos le aturdieron,
y la obra reventaron.
Y cual la vez anterior
el portero al otro día,
las palomas se comía,
destinadas al autor.

III

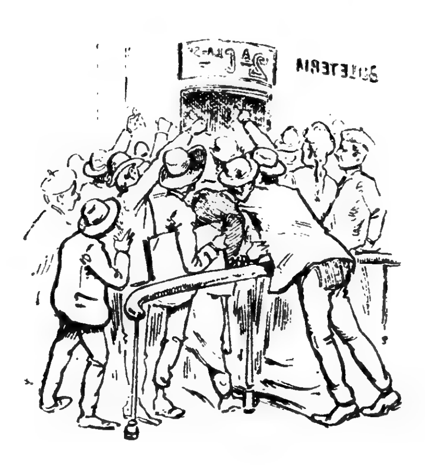
Viendo que le iba tan mal;
el pobre autor aburrido,
abandonó, decidido,
la carrera teatral.
Deseando saludarle,
prueba de afecto sincero,
á su casa fué el portero
del teatro á visitarle.
Increpó enérgicamente
aquella silba inportuna,
é indujo á probar fortuna
al pobre autor nuevamente.
Y se expresó de tal modo,
y le habló con tal calor,
que al cabo dejó al autor
ya convencido del todo.
Y al terminar la visita,
dijo:
—Está Vd. convencido,
y ¡nada! lo convenido:
escriba Vd. otra obrita...
La lleva al teatro y ¡zás!
le proclaman á Vd. génio,
¡Ah!... y lleve al palco proscénio
las palomas, además.

S. Garrido.

VIAJE



Pues... iré á tomar apuntes



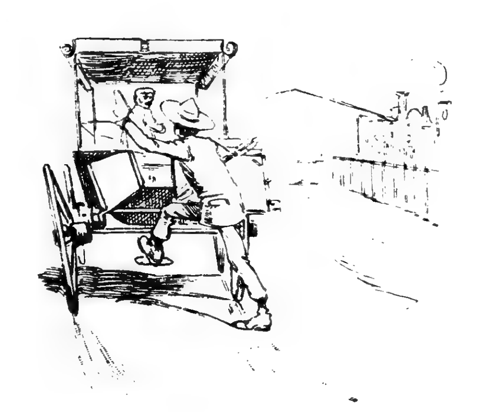
¡Un boleto para San Vicente!



¡Valiente vecino!



¡Eh, compañero... que me aplasta!

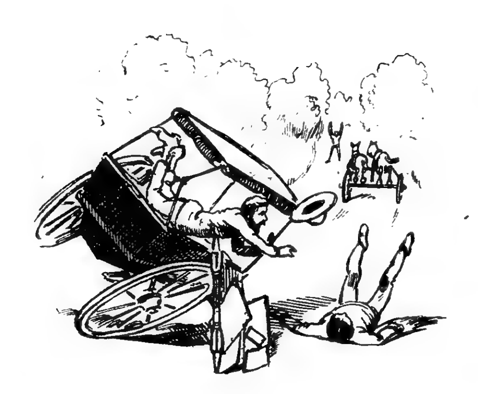


Sí; una volanta. ¡Al campo!

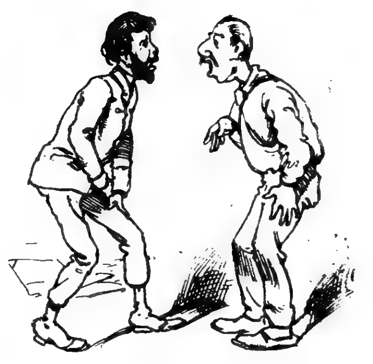


Soberbio espectáculo

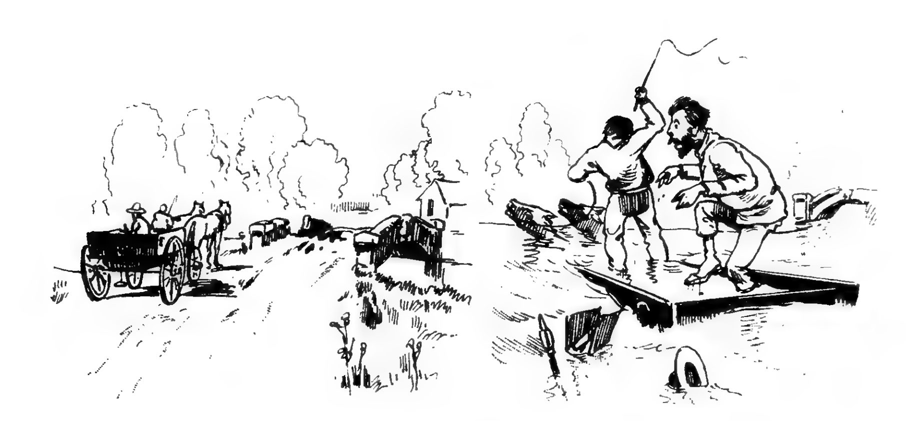
ARTÍSTICO



¡Cataplum! Dios nos asista



—Yo aqui... ¿y V.?
—¿Yo? En... salva la parte

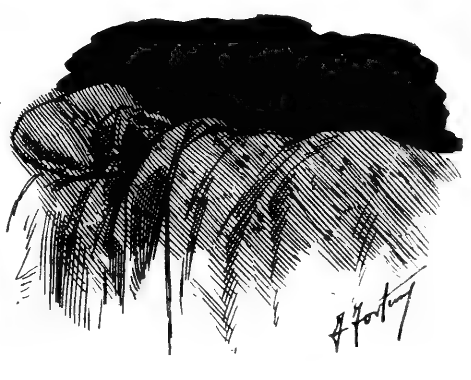


Vadear el río ¡qué hermoso es!

¡Y qué húmedo!



¿Y cómo tomo apuntes ahora?



Lo que he tomado es un resfrío...

EL CLAVEL BLANCO

Interpretacion de un cuadro

DE

V. NICOLAU COTANDA

Era un bello domingo de Noviembre.
en que de Apolo el encendido dardo
desgarraba las gasas de occidente.
y eucaliptus y álamos
adornaban su talma de hojas verdes
con inmensos topacios,
mientras el soplo de una brisa leve
peinaba la totora de dos ranchos.
En mangas de camisa,
á la sombra sentado
del viejo corredor de la cocina,
asido el mate con la diestra mano,
se llevaba á la boca la bombilla
un hombre entrado en años.
Su mujer arrojaba á las gallinas
una ración de grano,
y su preciosa hija,
cerca del guarda patio,
aspiraba el perfume con delicia
de un bello clavel blanco,
cuando sintió á su espalda, sorprendida,
ecos apasionados.
Era un jóven apuesto, que tenía
azúcar en los lábios,
el corazón repleto de osadías
y de sueños el cráneo.
En su fino pañuelo de golilla,
su negra camiseta de brocato,
el tirador, sobre del cual lucían
monedas á puñados,
y en la plata bruñida
de su corcel picazo,
bien claro se veía
que era mozo de rango.
—Dichosos ojos que te ven, Lucía,
para decirte con su luz, te amo,
aunque bajes la vista
y no contestes á mi ardiente lábio.
—Yo no se que decir, confusa y tímida,
dijo la jóven, y su clavel blanco
doblaba conmovida,
mientras Ramón, de amores abrasado,
regalaba al oído de Lucía
las trovas de su pecho enamorado.
Un mastin que dormía
á la sombra del pozo, sin cuidados,
se levantó de un salto
y pasó por el lado de la anciana,
de carrera y ladrando.
cuando más el mancebo se esforzaba
en vencer de la jóven los recatos.
Más al ver que su madre la miraba,
le dijo al mozo, con los ojos bajos.
—Te quiero sí; pero no digas nada,
y dejando caer el clavuel blanco
para que él lo guardara,
aparentó como en iguales casos
aparentan, traviesas, las muchachas,
que hablaba con el mozo, de los pájaros
que hacen nidos y cantan.
¡Qué similes tan dulces y apropiados
encuentran los que aman,
cuando se emplean en tener guardados
los secretos del alma!............. ....

M. Bahamonde.

Noviembre 20 de 1892.



TRAICION

Yo quise á una mujer que apasionada
quererme prometió;
una prueba pedí de su cariño...
la mujer me besó

—

A mi madre conté la dicha inmensa
que mi pecho sintió;
—¿Y te ha besado (díjome mi madre)
como te beso yo?

—

Y al sentir en mis labios aquel beso
de mi madre...—traición...!—
exclamé, comparando el amor puro
con el impuro amor.

A. Díaz de la Quintana.



EPIGRAMA

Juan que entre los atorrantes
tiene un sitio preferente.
pide pan continuamente
en el hotel de Emigrantes.
Ayer pan del día antes
le dieron por colación,
y al hacer su provisión
exclamó Juan sin querer:
—¡Que cosa dura es comer
el pan de la emigración!

J. Corras Fernández.

EL DIVORCIO



—Y yo, que no soy tonto, he pedido el divorcio, porque separado de mi mujer podré espiar mejor sus actos.



—¿Conque divorciados al fin?

—Sí, mi esposa no quería dormir en alcoba diferente y...

—¿Por eso se han separado?

—Sí, y además porque quería que su primo durmiese con nosotros.



—Sí, señores; en vista del proceder de nuestras mujeres, fundemos la *Sociedad Protectora de los Casados*.

—La sorprendí con otro y...

—¿Pidió V. el divorcio?

—No, una indemnización por daños y perjuicios.



Volvemos á los cambios de domicilio.

Y, hasta cierto punto, á los de cartel.

De modo que si en la variación está el gusto, no podemos quejarnos.

La compañia que con tanto acierto dirije el señor Roldan ha abandonado el teatro *Onrubia* y ha ido á dar vida al teatro *Apolo*, en donde hasta hace pocos dias una compañia de ópera barata nos ha hecho oir algunos Trovadores trasnochados.

Roldan prepara obras nuevas, entre ellas una revista local titulada *Buenos Aires en Chicago*.

Además, con el milagro de resucitar un *Oso muerto* la compañia ha logrado un éxito merecido, tanto por el desempeño de la obra como por los muchos chistes que que hay en ella.

Apropósito de variaciones. La empresa de la *Comedia* anuncia *El Rey que rabió*.

Es una noticia que el público ha recibido con gusto. Nosotros aplaudimos *desde ya*, porque *El Rey que rabió* es obra de las que entran pocas en libra, y aunque para su desempeño se tropezará con algunos inconvenientes, como son escenario pequeño y orquesta pobre, no dudamos que *El Rey*, rabiará unas cuantas noches consecutivas en el teatro de la *Comedia*.

El teatro de la *Zarzuela* se queda por el momento sin el ventrilocuo O'Kill, que ha sido sin duda alguna el causante de los *plenos* que han cobrado Pastor y Garrido.

Pero estos no se duermen en los laureles, y con muy buen acierto han reforzado la compañia con nuevos elementos.

La señorita Linares y el aplaudido Mesa, nuestro antiguo conocido.

Nos ocuparemos de ellos cuando les hayamos podido ver trabajar.

¿Habrá moderado un poco aquellos gestos y contorsiones estrafalarias el simpático galan joven?

Dios lo quiera, para bien suyo y del público.

Ah...! Si quieren Vds. reir de veras vayan á ver *Los baños del Manzanares* una de las obras que mejor desempeña Juarez.

Siguen los ensayos de *Miss Helyett*.

La compañia Prous que actúa en el teatro *San Martin* parece que gusta bastante, lo que no nos estraña estando alli la Garcia.

Decimos *parece* por la sencilla razón de que no hemos asistido aun al teatro citado.

Esperábamos obras grandes... y alli tambien se estila el repertorio pequeño.

¡Como ha de ser!

Iremos, y en el próximo número daremos mas detalles.

Cavalli que ha dejado el puesto á Prous y compañia, se ha vuelto con la suya al *Doria*, que cuenta las funciones por llenos.

Compañia social de operetas en el *Alhambra*.

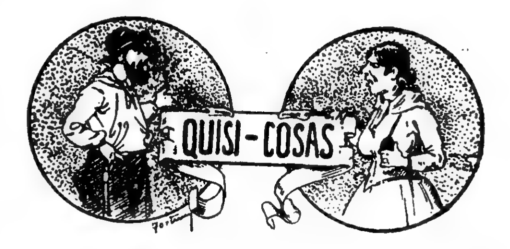
Entre los artistas que figuran en el cartel, hay algunos conocidos ya de nuestro público.

Forlet... toujour lo mismo. Es decir, mucha animación.

Y en el *Politeama*, la compañia ecuestre en puertas.

Vaya, que el que no se divierte es porque no quiere.

O no puede...



Nuestro intendente, á fin de alegrarnos la vista, ha dispuesto que se arreglen jardines en los *átrios* de algunos templos.

Bueno.

Pero los zanjones, baches y demás gangas con que uno tropieza á cada momento por esas calles, siguen causando victimas.

Ya vé el señor intendente que no todas son flores.



Es Joaquina muy delgada,
sin formas, curvas, ni nada

propio de una mujer bella,
y por eso dicen de ella
que siempre está *despechada.*

Los *solos* de cuerno con que regalan los oidos de los pasageros los cocheros del *tramway*, también han producido una *nota* de nuestro intendente.

Este se inclina al uso del pito.

Ya estamos viendo que los vigilantes adoptarán el cuerno para no parecer cocheros.

Y entonces tendremos vigilancia *astada.*



Entró Leonor en la capilla oscura.
—Aqui estoy ya, Señor—temblando dijo,
y acercándose luego al crucifijo.
se abrazó con fervor... al señor cura.
Mas este separóla dulcemente,
exclamando:
—Os habeis equivocado,
y me habeis abrazado,
pero este abrazo os juro, formalmente,
que lo devolveré al Crucificado.



Se prohibió la corrida de toros que debia celebrarse en Lujan.

Los empresarios fueron reducidos á prisión.

La medida es un tanto fuerte.

Con prohibir el espectáculo bastaba.

Y no se ponia á los empresarios en igualdad de circunstancias que los toros.

Porque estos y aquellos quedaron encerrados.



Es tan envidioso Lopez
que, en pos de méritos y honras,
no quiere nadie á su lado
y el mismo sol le hace sombra.



Está Violante vacante
desde que murió Clemente,
por eso precisa amante,
por eso precisamente.



Terminó la revolución de Santiago del Estero.

Se calmaron los ánimos.

Y nosotros, aguardamos anhelantes noticias de aquella población.

Hasta pusimos un telegrama, que decia:

«Sr... Digame si vive *Adolfo Cabrera*, el que nos debe aquellos pesos.»

La contestación fué la siguiente.

«Vive; pero no paga.»

Entonces dolorosamente impresionados. exclamamos:

—¡Hay agentes, á quienes ni la caida de un gobernador hace pagar sus deudas.

Tal vez si hubiese habido un terremoto, el Sr. Cabrera, habria saldado su cuenta.



Julio casó con Prudencia
buscándole los doblones,
y fué una de esas uniones
llamadas de conveniencia.
Pero hoy Julio se arrepiente
y vive dado al demonio,
y es porque en tal matrimonio
no ha encontrado inconveniente.



T. L.—La extraviaria. No recuerdo haber leido tal composición.

L. M. de M.—En cambio lei la de V. y me convenci de que no sirve para el caso.

Tilingo.—¡Hombre!... hasta ahora no conocia *sonetos* de diecisiete versos. ¿Por qué no manda una colección á Chicago y así hace la competencia al de Cervantes?

J. B.—Recibi conforme. Irá en el próximo número.

Aurelio.—¿Versos á la mucama? ¡Aparta infame!

Telesforo N. de 3.—El diablo que entienda lo que quiere Vd. decir con aquello de las *agudezas puntiagudas*.—Yo, no les veo la punta.

A.S. de C.—Si se empeña lo publicaré en el número-inocentada: pero en el número-almanaque, no señor.

Artista.—No están mal los dibujos; pase por la redacción y hablaremos.

O. J. A. (Santa-Fé).—Eso de que una flor hable desde su cumbre airada, no me parece admirable.

Constante.—La constancia es una virtud, pero no contar bien las silabas es un crimen de los gordos.

Dardo.—Vd. puede hacer algo mejor.

Italiano.—Vd. perdone, pero no quiero suscitar cuestiones internacionoles.

Secreto.—Ni personales tampoco: así es que no hago caso de *chismes*.

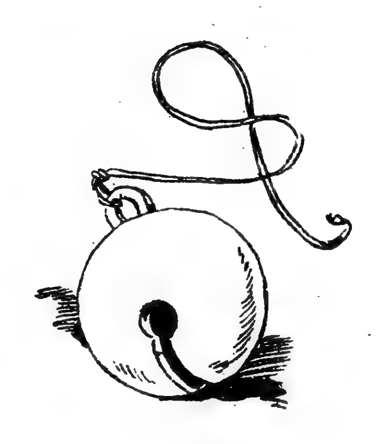
Cucurulla.—Pero... ¿de dónde ha sacado Vd., que *arroyo* y *pollo* son consonantes?

Tigera.—Muchas gracias: no gastamos tigera en esta casa.

Principiante.—Ni admitimos poesias robadas.

Fulano.—¿Está Vd. disgustado con la suegra? Pues sobre ser muy anticuada la cosa, no vale la pena de atropellar la poética con tan fausto suceso

L. W. T.—No es publicable.



EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Capital: 3 meses........................ $ 1.50
Provincias: Los señores Corresponsales fijarán el precio.
Número corriente...................... » 0.10
» atrasado......... .... » 0.15

SE DESEAN AGENTES Y CORRESPONSALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

939—ALSINA—939 (ALTOS)



¡ATENCION!

EL DIA 4 DE ENERO

APARECERÁ

EL PRIMER NÚMERO DEL SEGUNDO AÑO

NÚMERO - ALMANAQUE

DE 32 PÁGINAS

Colaborarán en él conocidos escritores festivos

ILUSTRACIONES DE CARAFFA, DELA VALLE

DEMOCRITO II

EUSEVI, FORTUNY, NICOLAU COTANDA, VAAMONDE Y OTROS

LOS SEÑORES AGENTES

PUEDEN HACER SUS PEDIDOS

Imp. COURRIER DE LA PLATA. Méjico 832—Sección de Obras de R. Puig

Año I Buenos Aires, Diciembre 21 de 1892 Núm. 51

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL



Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

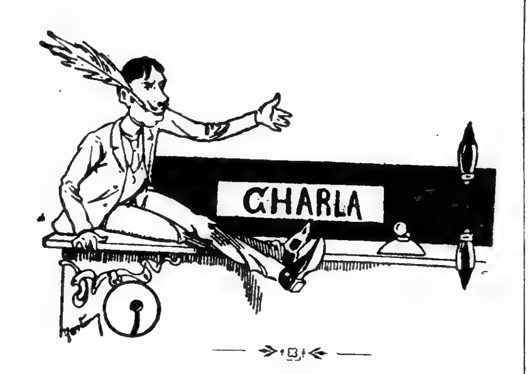
Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado..... » 0.15 id

Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª

TIPLES CÓMICAS



ELENA CATALÁ





L Departamento Nacional de Higiene, de acuerdo con el de Policia, ha declarado guerra sin cuartel á todo lo que huela á hipnotismo, adivinación, sugestión, y psiquiatría en general.

Ahora le toca pagar el pato, ó el *canard*, que diría *El Diario* al Doctor Dás, que ha llegado al país y ha dado conferencias privadas, en las que ha adivinado una porción de cosas estupendas.

A un conocido Doctor le contó, con la imaginación por supuesto, la ropa blanca; y resultó que el tal Doctor solo tenía dos camisetas y tres pañuelos ordinarios.

A un periodista que había escondido la pluma del Doctor, se la encontró en un costurero al lado de unas tigeras.

Y así por el estilo.

La fama del adivinador fué tan lejos, que llegó á las altas esferas.

Y ¡claro está! Los que dirigen la política se echaron á temblar, temiendo que los más recónditos secretos de estado se divulgaran.

El Gefe de Policia quería transigir, y y aún más, quería crear la plaza de jefe de policía adivinadora, á fin de que pudiesen ser habidos tantos criminales como se escapan de la acción judicial.

Pero, como en todas las grandes ocasiones el espíritu de imitación es grande, ahora corren por ahí un sin fin de adivinadores que, burlándose de la autoridad, ejercen, con aplausos de las personas aficionadas á los experimentos maravillosos.

La otra noche asistí á una sesión, en casa de los señores Bermellón.

El hijo mayor de estos señores tiene muy desarrollada la sensibilidad y la nariz, y hace prodigios.

Contesta con maravillosa rapidez y exactitud á cuanta pregunta se le hace.

A veces se equivoca.

Pero eso no ocurre siempre..

Lo malo es, que nadie se atreve á preguntar.

Por que, ¿qué señora aventurará esta pregunta? ¿cuántos años tengo?

Ninguna.

No obstante, la otra noche no faltó quien, poniendo la mano en la espalda de un concejal, preguntase.

—¿Qué toco ahora?

—¡Un animal!

—¿Eh? interrumpió el aludido, ¡no admito burlas.

—Vd. dispense: no lo dije por ofender. Vd. es un animal racional, por supuesto, aúnque concejal auténtico.

—¡No me falte Vd!

—Pero... señor. Yo no pretendo faltar á nadie...

Trabajo costó apaciguar al concejal que seguía tronando y echando sapos por la boca, renegando de los adivinos y de la psiquiatría, á la que quería cargar con un nuevo impuesto.

Terminado el incidente, el jóven Bermellon se hizo hipnotizar por el almacenero de la esquina, que es una persona instruida,

Una vez hipnotizado, el almacenero ordenó al jóven que fuese á besar á la muchacha más linda de la reunión.

Y, en efecto, el infeliz jóven fué y besó la calva del concejal.

Aquí fué Troya.

El concejal quiso pegar al almacenero y á Bermellon y enarbolando una silla los persiguió por toda la casa, hasta que desesperando poder alcanzarlos, tiró la silla que fué á dar contra un magnífico armario-ropero, haciendo añicos la luna de Venecia.

Total: que el concejal rodó las escaleras, Bermellon, hijo, renunció á la adivinación, y Bermellon, padre, tuvo que ir á la

comisaría á declarar y á pagar los vidrios rotos.

Inutilmente defendía la adivinación. Tuvo que pagar la correspondiente multa, y fué puesto en libertad, gracias á que el comisario temió que Bermellon hijo, adivinase la existencia de una casa de juego que funcionaba en la sección.

Bien mirado, no hay motivo para proceder con tanta energia contra los hipnotizadores.

Por que si damos un salto prodigioso, y de casa de Bermellon pasamos al local de la Exposición Preliminar de la de Chicago, exclamaremos, sin poderlo remediar.

¡Cuánto hipnotizado, ó sugestionado!

¡Valiente preliminar!

Es malo con ganas.

Especialmente en lo que á pinturas se refiere.

Sin estar sugestionado, no es posible pintar cosas como las que se han pintado para causar la admiración del mundo, allá en Chicago.

A no tratarse de señoritas, citariamos cuadros.

Pero, no. No es suya la culpa.

El culpable es el gobierno, que consiente que la «Escuela Argentina de Pintura» sea lo que es.

¡A no ser por cuatro distinguidos pintores, el arte estaria bien representado en la Exposición!

¡Ah!... los cuatro pintores no han estudiado los modelos que se exponen en el local con la siguiente nota:

Modelos seguidos con éxito completo durante el curso.

¿Con éxito *completo?*

Que venga Dios y lo vea.

¡Valiente éxito!

A no ser por los productos del suelo argentino, y por unas cuantas instalaciones que hacen honor a la industria del pais, ¡bonito papel haria la República en Chicago!

¡Éxito completo!

Parece alusión á unos chorizos que vi expuestos, y que recuerdan los de *La Nación* de feliz... recordación.

¡Ea! ¡que estamos sugestionados!

POR EL ARTE

I

Tenía Emilia Pérez
muchísima riqueza:
de artista presumía,
y en pos de sus ideas
gástábase el dinero
en *tubos* y paletas.
Montó un taller magnífico,
tapices compró y sedas,
y ricos ornamentos,
y lámparas soberbias,
y cascos, armaduras,
espadas y rodelas,
costosas porcelanas,
espejos de Venecia
y telas de maestros:
en fin, aquello era
el prodigioso estudio
con que el artista sueña.
Quería Emilia Pérez
pintar una pelea,
en el romano Circo
entre hombres y entre fieras.
De libros y pinturas,
sacó las más completas
noticias de estas luchas.
Buscó luego sin trégua,
detalles de los trajes
que usaban en tal época.
Pintó del Coliseo
la conmovida arena,
las gradas en que estaba
la muchedumbre inmensa,
el trono de los Césares,
las cortesanas hembras
en quienes de la orgía
veíanse aún las huellas,
y tuvo un disecado
león de gran melena,
que le sirvió de estudio
para pintar las fieras.
Más ¡ay! ¿y los modelos
para el desnudo atleta?
Quedóse nuestra artista
atónita y perpleja,
¿cómo salir del trance?
¿Cómo encontrar quien fuera
el gladiador fornido
que ante el león no tiembla,
y que al estar desnudo
su inmenso vigor muestra?
Un maniquí no sirve,
¿cómo lograr su idea?
Emilia sufre y llora
y arroja la paleta,
pues acabar no puede
su tela predilecta
¡Para ella no hay modelo!
Pues no está bien que tenga
un hombre ante sus ojos

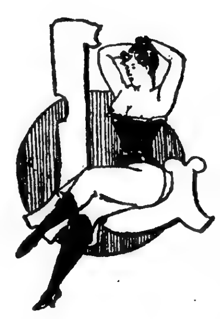
desnudo ¡qué vergüenza!
y así no puede verlo
la jóven que es soltera.

II

Al fin Emilia Pérez
tranquila y satisfecha,
logró realizar una
magnífica ocurrencia.
Diversos caballeros
en torno de la bella,
solícitos buscaban
su amor ó sus riquezas.
Emilia decidióse
y su elección fué hecha
en uno muy fornido
y bruto por más señas.
Se unieron y gozaron
la dicha más completa,
y Emilia pudo entonces
seguir en su tarea.
Por último la artista
de su labor contenta,
en un certámen público
expuso la gran tela.
Juzgóla obra de mérito
la crítica benévola,
mas fué, *el gladiador*, gusto
para las malas lenguas.
Quien dijo que tenia
los brazos y las piernas,
lo mismo que un amigo
que Elvira conociera
por medio de su esposo,
á petición de ella.
Habia maldicientes
los que de aquel *atleta*
decían, fué modelo
un mozo de Cañuelas,
que con Elvira Pérez
tenía conferencias.
Yo no concedí crédito
á fábulas tan necias,
y fuí á casa de Elvira
qne, igual que siempre bella,
mirábame á menudo
con aire de estrañeza.
Habló con su marido
muy bajo y con cautela,
y fuése al poco rato
mirándome risueña.
... .
Resúmen de todo esto
es, que el esposo de ella,
para su mujer quiere
que yo modelo sea.
Pretende hacer un cuadro
sobre costumbres griegas,
y en él un Dios Apolo
desea que aparezca.
Del tal seré modelo
y á mí me dá vergünza,
pero me sacrifico
tan solo por que vea,
que yo en cuestiones de arte
no opongo resistencia
y con Elvira quiero
hacer una obra á medias.

José Mª. Mendoza.

SABLAZOS



os hay de muchas clases.

De punta, de filo, de revés, de plano, etc...

Pero los más temibles no son los que como la calumnia «van directo al corazón».

¡Cá!

Hay otros mucho más *lastimadores*.

Los que van dirigidos al bolsillo.

Esos si que para ser parados con tiempo, necesitan encontrar un maestro consumado...

Por lo menos un maestro que lo sea, tanto como el que esgrime el arma invisible y traidora.

Por que el sable que usan los *sablistas* de profesión, es completamente invisible.

Durante esta época del año, es necesario salir á la calle acorazado.

Los tan aplaudidos aguinaldos de fin de año, sablazos al fin y al cabo, están en auge.

El peluquero, el zapatero, el confitero y todos los *eros* habidos y por haber, nos tratan con más cariño que de costumbre, á fin de ponernos tiernos para que no escatimemos el aguinaldo de fin de año.

Conozco un jóven tendero, y secretario de una sociedad recreativa, que es tan presumido, que no puede serlo más.

Sobre todo su peinado es una obra de arte, especialmente por delante.

¡Cuántos tarros de pomada le cuesta la graciosa curva con que el cabello corona su ardorosa frente!

Y ¡cuantas niñas se han rendido á sus piés, exclamando con entonación de contribuyente, es decir, lastimera; ¡Oh Ambrosio!... ¡soy tuya, pero no abuses, que papá es muy bruto! ¡Te aviso, y me declaro sierva tuya! Esta berruga que tienes ahí, en la mitad del carrillo, y esa ondita

que surca tu frente me han dominado... pero, repito, no abuses de mi.

Pues ¡calculen Vds. mi sorpresa al encontrar el otro dia á Ambrosio, con una cabellera que podia competir con la de Guido Spano!

—¿Qué es eso?—le dije—te has vuelto romántico, ó tenias frio en la cabeza?

—No amigo.

—Vamos; será exigencia de alguna víctima de la ondita...

—No me hables de ella.

—¿De la victima?

—De la ondita. La he suprimido momentáneamente, hasta que se acabe eso de los aguinaldos...

—¡Ah¡ ¡ya entiendo! Es una medida económica.

—Si; porque, como tengo fama de rumboso, si voy á la peluqueria la fiesta me costará un dineral. .

—¡Ah...!

Volviendo á los sablistas y á los sablazos y dejando que los Ambrosios ostenten melena si quieran, confesaré que entre un industrial que me felicita con mal fin, ó un individuo que me detenga en la calle y me cuente una historia triste para sacarme despues un peso, me quedo con el primero, y pago.

Antes, tambien pagaba á los segundos.

Pero un dia, un sablista de profesion se comprometió á enseñarme la manera de dar sablazos á la alta escuela.

Empezó la conferencia, que fué en estremo interesante.

El hacia las preguntas y las respuestas.

Su inventiva era maravillosa.

Por fin, despues de la sesión de esgrima me pidió cinco pesos.

—Déjamelos, por favor, me decia.

—¡No me da la gana! le contesté.

Este *quite* maestro me salvó.

El profesor de sable confesó que no habia visto parar nunca un golpe, con la maestria con que yo lo paré.

Ya lo saben Vds.

¡Si les embiste uno de *esos*, nada de rodeos!

Todo lo puede un:

—¡No me da la gana!

Eustaquio M. Perez.

EN EL SKATING RINK



Niñas que usais patines
sin precauciones,
no vayais al skating
sin pantalones.

LA TENTACIÓN DEL SANTO

El aire á su oído lleva
de las fieras el rujido,
y el santo sigue embebido
en sus rezos en la cueva.
Solo el murmullo cercano
se escucha del manantial,
y el silencio sepulcral
no turba un eco mundano.
San Antonio en la abstinencia
santamente va viviendo,
y ¡versos está leyendo
para mayor penitencia!
Del más oscuro rincón,
surge una nube brillante:
y risueña y palpitante
de ella, una hermosa visión.
Es una mujer desnuda
que al mirarse tan hermosa,
por cubrirse, ruborosa,
pide á su cabello ayuda.
Y al extender el tesoro
que hay en sus rubios cabellos,
queda cubierta con ellos
en un manto de hebras de oro.
El santo la vé y suspira,
pero se hace el distraído
y finge estar abstraído,
más, de reojo la mira.
Una mirada que quema
siente el santo sobre sí,
tanto, que ya no vé allí
ni los ripios del poema.
Y aquella mirada ardiente
sigue fija en él, en tanto,
y ya no vé el libro el santo
y suda copiosamente.
Llega pasito á pasito
junto al asceta la hermosa,
y allí con voz melodiosa
dice á su oído:
—¡Antoñito!
Dime, ¿porqué te contienes?
¿No ves que por tí me abraso?
Dí, ¿porqué no me haces caso?
¡Qué lindos bigotes tienes!
Alterado San Antonio,
se alza y con gesto de agraz,
exclama:
—¡Déjame en paz!
¡Anda! ¡Márchate al demonio!
—¿Y me vas á dejar ir?
¿No te gusto acaso?
—Nó:
y si me gustases, yo
no lo podría decir.
—¿No encuentras ningun encanto
en estas líneas graciosas?
—¡Cállate, porque esas cosas
no puede oirlas un santo!
Y sin dejarse vencer
por tantas gracias:
—¡Atrás!
dijo, y echó á Satanás
disfrazado de mujer.

....

....

El santo estuvo valiente,
y en suma, no soltó prenda;
saliendo de la contienda
limpia y victoriosamente.
Mas según cuenta la historia;
que debe estar enterada,
parece que no hubo nada
de mérito en tal victoria.
Lucifer se equivocó;
pues con apariencia hermosa
en una mujer preciosa,
pero rubia, se tornó.
Una rubia de las buenas;
y en esto la erró el demonio,
porque al fin, á San Antonio,
le gustaban las morenas.

Luis García.



LA MUJER DE MI AMIGO



Hay horas del demonio en que se trastorna cualquiera; mi amigo Antonio á quien conocí en una sociedad de la que formábamos el cuadro de aficionados, se enamoró. Su trastorno llegó al grado máximo, se le hizo crónico y... se casó, sin que de nada le valieran mis consejos.

Sus primeros meses de matrimonio se deslizaron como es casi de rigor en estos casos.

—¿Me quieres?

—¡Te adoro!

—¿Me amarás siempre?

—¡Toda la vida!

—¿Hasta donde me quieres?

—¡Hasta allí!... y etc. etc.

La mujer de Antonio era bastante hacendosa, tenia tambien algunas habilidades culinarias pero... era de las clasificadas *pegajosas*. Si tenia el pobre marido necesidad de salir de noche y corría un poco de aire, no contenta con hacerle vestir de invierno, le hacia llevar el sobre-todo y en previsión de algún resfrio, dos pañuelos de mano, y uno de seda para el cuello. Despues que le despedia como si su marido se fuese al Bósforo, y cuando ya él habia bajado las escaleras y se disponia á salir á la calle, oia á su cara mitad que le decia:

—Antoñito; que te abrigues.

—Pero si apenas puedo respirar.

—Que no tardes, Antonio, no me tengas con cuidado ¿eh?

—A las once, estoy aquí.

—Ven antes, si puedes.

—Procuraré hacerlo... Adios!

—¡Ah, Antonio; si estoy acostada cuando vuelvas, te encontrarás el té preparado.

—Gracias, hija mia, gracias! Abur!

—¿Llevas la llave, cariño?

—Si, pichona, si. Vaya, adiós...

—¡Escucha!

—¿Qué quieres?

—No dejes de llamarme cuando vuelvas.

—Descuida, alma mia. Hasta luego.

—No te entretengas, querido.

—¡De ninguna manera! Hasta después.

En resúmen, con aquel acopio de recomendaciones llegaba Antonio tarde á su obligación.

Al otro dia, con motivo de caer cuatro gotas, su esposa le suplicaba que no asistiera á la oficina.

—Pero, monona mia ¿y el cotidiano puchero?

—¡Mañana irás tonto!

—Pero considera que llevo ya cuatro faltas este mes..

—¿Pero Antoñito, como pretendes salir con este dia? Anda, quédate á mi lado, no seas tonto... ¿ya no me quieres?

—Si mujer, hasta la pared de enfrente, pero la oficina..

—¡Qué simple eres! Veras como no te dicen nada...

Accediendo á tantas súplicas, no salia de su casa; por la noche recibia una esquela de atención firmada por el Jefe de la oficina.

—Mira á lo que das lugar; mira á lo que conduce mi debilidad...

—¿Quieres tomar algo?

—No me refiero al estómago; se trata de mi debilidad de caracter... Toma y lee.

—No hagas caso; mañana te presentas y das cualquier escusa.

Cuando Antonio se presentó en la oficina, recibió un *raspa* de su jefe, y tuvo que soportar los dicharachos de sus demás compañeros. El caso es que mi amigo se iba quedando demacrado; tantas atenciones, tantos mimos, tantísimos cariños le tenian mas delgado que un pagaré de canto. El pobre enfermó; ¡desdichado de él! Su casa no fué casa, pasó á ser drogueria; tisanas, purgas, jarabes, píldoras, ungüentos, vomitivos, emplastos, sinapismos; aquel infeliz tragó cuanto le dió su cariñosa mujer, sufrió fricciones, baños á todas las temperaturas, los sinapismos y cáusticos menudeaban, en fin, curó... por milagro!

La convalecencia fué larga. ¡Que no sufrió aquel pobre Pérez!

—¡No leas!

—¡Bien!

—¡Lee Antonio!

—Como quieras.

—Antoñito, sal un ratito al balcon.

—¡Allá voy!

—Esposo mio, creo que hace mucho viento; ¿porque no te metes dentro? ¿Quieres alguna cosa?

—¡No!

Y en esta forma todo el dia!

Pérez curó.

Su cara mitad se formó mas impertinente que nunca, claro, comenzó con los antojos! Como nada hay eterno, aquella buena

LA PALIZA POR EQUIVOCACION



—¡Ya viene! ¡Buena te espera!



Los primeros acordes



—¡Toma *chancho!*



—¡Te hemos de arrancar la piel!



—¡Ya tiene bastante!



—¡Caramba! ¡V. dispense! Nos hemos equivocado. ¡Esperábamos á otro!

TIPOS CALLEJEROS

LA TURCA



De Mahoma se separa,
en nuestra iglesia se ampara,
y esto hace, obrando con tino,
para poder beber vino
y no lavarse la cara.

señora tuvo un mal parto y partió de este valle de maridos, dejando al suyo en plena gloria.

—Vamos hombre, le decia yo, ahora debes animarte; vuelve á la sociedad, preparamos un gran baile y vamos á *ejecutar* una comedia; te repartiremos un papel.

—Gracias, renuncio á mi puesto en el cuadro de aficionados.

—¿Porqué?

—Porque... ¡no quiero tropezar con alguna comedia en que tenga que casarme!

Juan Berenguer.

¡NO QUIERO MÚSICA!

Yo era feliz, pues creía
presa ¡iluso! del engaño,
que el aguinaldo este año
al cabo se suprimía.
Lleno de goce sincero
en la barbería entré,
tomé asiento y me entregué
al gallardo peluquero.
Este, con la voz de un niño
por mi salud preguntó;
y su tarea empezó
con delicado cariño.
Me echó flores á destajo
y me aduló en demasía,
en tanto me embellecía
por arriba y por abajo.
Y el hipócrita barbero
me incensaba sin cesar
diciendo:
—¡Es ese lunar
hermoso como un lucero!
Por último me afeitó,
dijo: *Servidor de uste*,
y entonces me levanté,
y entonces me cepilló,
Yo me iba ya y el maldito
tomó mi brazo al instante,
y con acento insinuante
dijo:
—¿Quiere un numerito?
Puede caerle, señor,
pues esta caja rifamos,
de música, y celebramos
la rifa en nuestro favor.
Y toca divinamente
con bombo y á toda orquesta,
y cada número cuesta
dos pesos únicamente.
—¿Nada más? Pues es muy poco.
Tomé el número, pagué
y á la calle me marché
murmurando como un loco.
Solo el pensarlo me irrita
y ahora otra cosa me altera,
¿que haria si me cayera
aquella caja maldita?
Nada; estaría rabiando
cuando tocase una pieza,
con la idea en la cabeza
de que me estaba afeitando..
Cuando tocase un *bolero*
¡es claro! me irritaría,
y yo no se lo que haría
cuando tocase el *Barbero*.
Sería en exceso fuerte,
¡que no me caiga señor!
yo renuncio á tanto honor
y rechazo tanta suerte.
Yo les cambio todos esos
goces, por lo que se quiera;
¡vaya! ¡y le doy á cualquiera
la suerte por los dos pesos!

S. Garrido.

EL COCHERO DE CASA RICA

(Bocetito naturalista)

I



AL bueno de D. Marcial de la Selva todo le sonreia.

La fortuna en primer término

Los amigos y parásitos.

Y finalmente su hermosa mujer.

¡Ah...! Las sonrisas de Lucia hacian feliz á D. Marcial.

De modo que á este no le faltaba nada absolutamente.

Tenia dinero, mucho dinero. Vivia en una casa lujosamente arreglada. Un batallón de sirvientes lujosos y estirados le servian.

Además, como un hombre de las condiciones de D. Marcial no podia tomar el *tramway*, ó un coche de plaza, tenia uno de propiedad, elegantísimo, el que hacia arrastrar por dos hermosas yeguas normandas.

¿Y el cochero?

¡Ah!... el cochero, José ó Pepe, según los casos, era el prototipo de los del gremio.

¡Lo que sabía el cochero!...

Sabia, en primer lugar, que la encantadora mujer de D. Marcial tenia un amante.

Y aún sabia más.

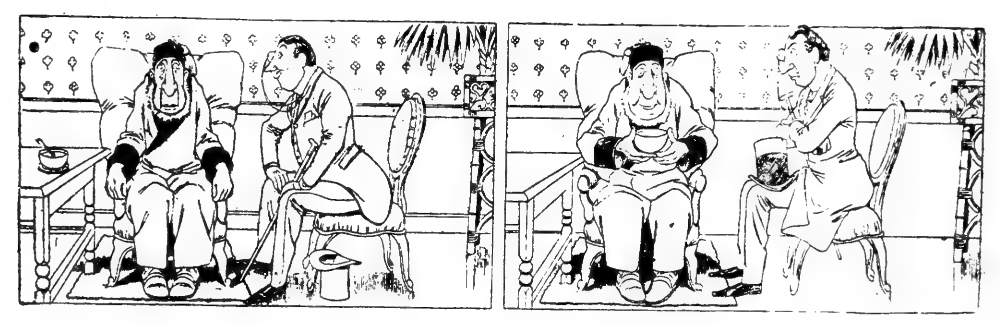
Sabia que el amante era primo hermano de la señora, y que vivia en la calle Arenales número... y que todas las tardes entre cuatro y cinco, Manolito, asi se llamaba el primo, celebraban entrevistas... y...

LA HERENCIA DEL TÍO

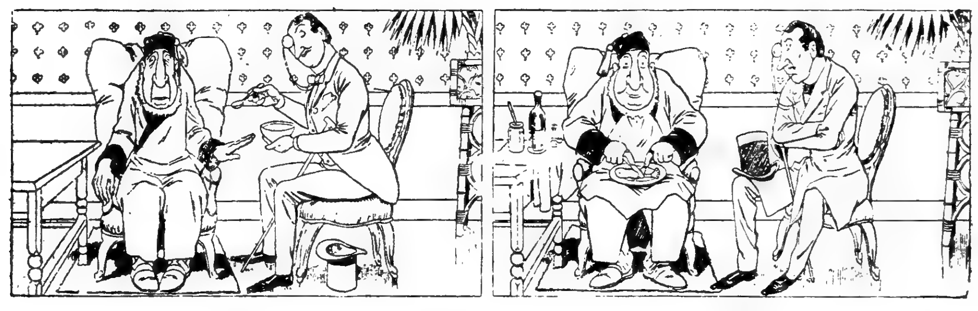
POR CARAN D' ACHE



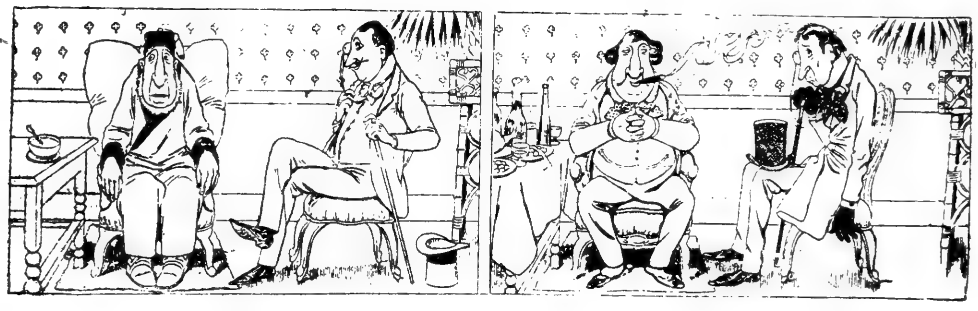
Domingo — Jueves



Lunes — Viernes



Martes — Sábado



Miércoles — Domingo

Esto lo sabia el cochero, porque la señora iba en coche y tenia gran confianza en Pepe que ¡eso si! era muy reservado.

También sabia el tal Pepe que D. Marcial, no contento con tener una esposa guapisima, se permitia el lujo de estar en relaciones intimas con una viuda de muchas campanillas, muy guapa y muy retirada del mundo.

Las entrevistas entre D. Marcial y la viuda se efectuaban de noche, en casa de la que parecia inconsoloble señora.

Noturalmente, esto lo sabia Pepe, por que como D. Marcial acudia á la cita en su coche...

—Buena familia, solia decir para sus adentros el cochero.

La señora con el primo.

El señor con la viuda...

Todas son idas y venidas. ¡Como abusan del coche!

En fin ¡allá ellos!

Yo, me limito á ver, callar y cobrar. No puedo quejarme de mi suerte.

II

—Hola, hola... dijo el cochero al ver que la señora subia al coche y le ordenaba secamente:

—A Santo Domingo!

Hoy no hay entrevista á lo que parece...

¿A qué la señora y el primo han tronado?... ¿A qué irá la señora á Santo Domingo? ¿A rezar?... ¿Se habrá arrepentido?

¡Ea! A mi tanto me importa aguardar en la puerta del templo, como en otra puerta...

¡Pobre primo! Dios le ha tocado el corazón á la señora.

—¡A casa!—dijo esta al salir de Santo Domingo.

Y, á casa encaminó los pasos de las yeguas el reservado cochero.

Llegó la noche.

Don Marcial, como de costumbre, hizo enganchar.

—Ah, el señor por lo visto no se ha arrepentido aun! dijo el cochero castigando á las yeguas, que emprendieron veloz carrera hacia la casa de la viuda.

III

¡Las cosas cambian en este mundo!

Esta máxima es del cochero, que de la noche á la mañana tuvo que abandonar su elevado puesto.

Es decir, tuvo que bajar junto con sus patrones.

Estos se arruinaron. Un bajón fenomenal de ciertas acciones les obligó á vender casa, muebles, coche, yeguas... y ¡naturalmente! Pepe fué despedido.

El ya lo olia.

Notaba cierta cosa inesplicable en sus patrones.

Asi es que, sangrándose en salud, buscó *conchavo* y le halló precisamente en casa del primo de su expatrona.

El primo era un calavera.

Pronto su cochero supo de memoria todos los *nidos*.

Pepe estaba otra vez en su elemento. Sabia al dedillo todos los trapicheos en que andaba metido su nuevo patron.

De los antiguos no se acordaba Unicamente una noche tuvo un recuerdo para ellos, especialmente para D. Marcial.

Y fué que Manolo al subir al coche le dió una dirección conocida.

¡La de la viuda!

El *lio* aquel de D. Marcial.

Andrés Soler.



DE DOMINGO A DOMINGO

En la *Comedia* y en el *San Martin* se ha representado simultáneamente la aplaudida zarzuela de Chapi, letra de Aza y Ramos Carrion. *El Rey que rabió.*

En ninguno de los citados teatros ha alcanzado la obra el éxito que merece, debido á que no todos los artistas tienen facultades para el género grande.

Ello no obstante, el público ha acudido á la *Comedia* y al *San Martin,* demostrando con esto que desea ver, zarzuelas en tres actos, y que ya esta cansado de piezas.

En cuanto al desempeño del *Rey que rabió,* sin descollar ningún artista, fué solamente discreto en los dos teatros, llevándose, hasta cierto punto la palma el *San Martin,* debido sobre todo á la orquesta que es numerosa y disciplinada, y á dos decoraciones, especialmente la del palacio, que gustaron bastante

La *Comedia* tendrá que volver al repertorio chico, y volverá con provecho.

Julio Ruiz, Orejón, la Aceves y demás artistas pueden hacer conocer muchas piezas viejas ya en España, nuevas para nuestro público, y lo harán seguramente, cosechando los aplausos que se merecen, en especial el primero de los actores citados, que en obras como *¡Eh...! á la plaza!* y otras que sería largo enumerar, raya á envidiable altura, que diría un modernista volviendo los ojos á Pellegrini.

En cuanto á la compañía del *San Martín* digimos que esperábamos verla en el trabajo grande.

La hemos visto... y nos resulta chica.

Y eso que la García no lo es.

Ni como mujer, ni como artista.

Tambien digimos en el número pasado que diríamos algo de los nuevos artista con que cuenta el cada vez más concurrido teatro de la *Zarzuela*.

La señorita Linares vino precedida de gran fama. Hasta la fecha no hemos notado en ella nada extraordinario, como no sea un *físico* muy agradable. Esperamos verla en obras nuevas, de su repertorio para encontrar justificada la fama y aplaudirla.

La señorita Catalá, nueva tambien, tiene escasa voz, pero en cambio es graciosa, toca la guitarra y baila que es un primor. En una palabra; anima la escena y se hace aplaudir.

Félix Mesa es el de siempre.

Simpático, elegante, gracioso y con facultades, pero... se empeña en exagerar y en hacer contorsiones que no son necesarias en un actor como él, quien siempre se ha de hacer aplaudir sin necesidad de apelar á ciertos recursos. En *Sueño Dorado*, *Baraja Francesa* y otras ha sido muy aplaudido.

La señorita López pronto abandona la compañía.

Y Juarez sigue como de costumbre, haciendo reir al mortal más taciturno.

La compañía del *Apolo* está *en la mala*, como suele decirse.

Apesar de los esfuerzos de la aplaudida Tomás y de la señora Muñoz, y á pesar del trabajo esmerado de Roldan, el público se muestra frio.

Tal vez las obras nuevas que se anuncian logren animar la sala de *Apolo*.

En *Onrubia*, ópera italiana y poca concurrencia..

Cualquiera diría que nos hemos tomado á lo serio lo de oir ópera en invierno, únicamente.

Aunque, no: lo que pasa es que el público no ha tomado á lo sério, la compañía que actúa en el *jettatore* de la calle Victoria.

Llegaron, por fin, los hermanos Mariani, y su numerosa compañía.

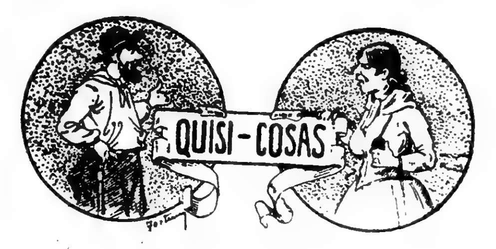
El éxito ha sido de los buenos.

Ni un asiento quedó por vender, la noche del estreno.

En conjunto la compañía es buena. Cuenta con elementos muy notables y cuenta sobre todo, con la afición del público, que es lo que más le interesa.

Ahora solo falta que los programas sean variados, y que no se abuse de los saltitos, los aros y las cintas y de las amazonas, que desde la creación del mundo hacen los mismos ejercicios.

El público que asista al *Politeama*, tiene la seguridad de no encontrarse con un *Falucho* como el que ¡ay! nos largaron una vez en un... picadero, de cuyo nombre no nos acordamos.



Ah...! Para que se preparen Vds. les diré que el número próximo aparece el 28, dia de inocentes.

Ahora, la inocentada que preparamos ya no les tomará de improviso.

Ahora resulta que El Cascabel es un periódico inmoral, pornográfico y una porción de cosas por el estilo.

Así lo hace saber un diario que se llama, aunque parezca mentira *The Times of Argentina*, en un suelto, escrito en inglés naturalmente.

El *The* ese, ó el *Timo of* (¡uf!) dice que las familias no deben leer El Cascabel.

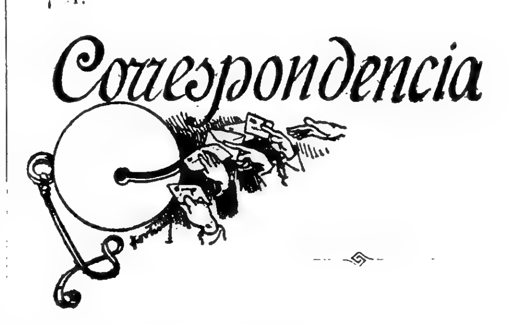
Las familias inglesas, naturalmente.

¡Bien, hombre; muy bien!

Para reir un rato los lectores del *Timo uf* ya tienen bastante con él *Thé* citado.

¡Con galletas se lo tomen!

¡ f!



Uno.—Si; que vale por ciento.

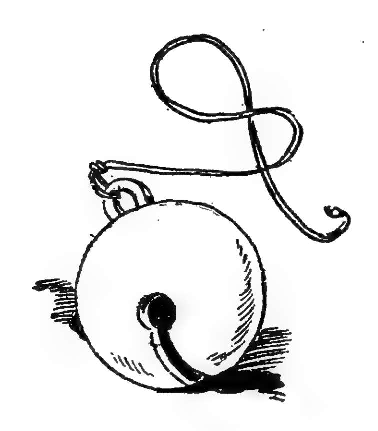
Mengano.—Dele Vd. recuerdos á Zutano y á Perengano, pero ¡por favor! no escriba Vd. más.

Eloy P.—¡El asunto es tan manoseado...!

M. . y C.—Pero... tengo una duda cruel. ¿Lo manda Vd. para el número inocentado ó para el número almanaque?

T. A.—No: un soneto á Saenz Peña, y un soneto malo, es una crueldad que no concibo ni consiento.

Quedan varias cartas por contestar.





¡ATENCION!

EL DIA 4 DE ENERO

APARECERÁ

EL PRIMER NÚMERO DEL SEGUNDO AÑO

NÚMERO - ALMANAQUE

DE 32 PÁGINAS

PORTADA EN COLORES

PRECIO: 20 CENTAVOS

Colaborarán en él conocidos escritores festivos

ILUSTRACIONES DE CARAFFA, DELA VALLE

DEMOCRITO II

EUSEVI, FORTUNY, MALHARRO, NICOLAU COTANDA, PARISI Y VAAMONDE

LOS SEÑORES AGENTES

PUEDEN HACER SUS PEDIDOS

Imp. COURRIER DE LA PLATA, Méjico 832—Seccion de Obras de R. Puig

Año I Buenos Aires, Diciembre 28 de 1892 Núm. 52

EL CASCABEL

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Director: ENRIQUE COLL



Editor propietario: FRANCISCO FERRÉS

Redaccion y Administracion: ALSINA 939 (altos)

HORAS DE OFICINA DE 2 Á 5 P. M.

Precio en la ciudad... $ 0.10 el número
Número atrasado.... » 0.15 id

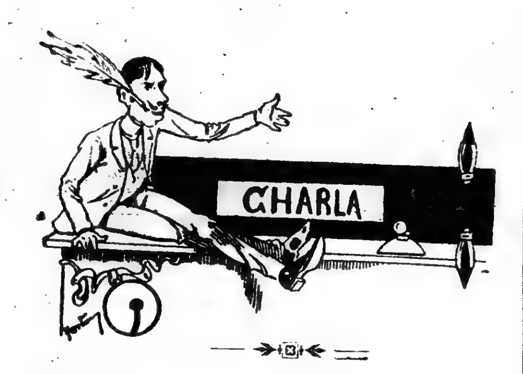
Fotograbados de Emilio A. Coll y Cª

NÚMERO-INOCENTADA

POETAS BUCÓLICOS



Un poeta conocido,
de talento extraordinario,
que tiene gran parecido
con el vate Candelario.



NADA, que no hay quien pueda con él. Unan ustedes este número al que se está preparando para venderlo á la luz el día 4 de Enero, y digan luego después: ¡vaya un par de cascabeles!!

Este diablo de Coll es el hombre H.

Cuidado que tiene suerte con el negocio.

Ustedes no lo conocen, nó? Pues yo sí. La primera vez que en Buenos Aires metió la cabeza en esto del periodismo cascabelero, se echó á la calle, y en tres horas y cuarto recorrió casa por casa y pieza por pieza, todas las que en la capital habitan los pintamonas del respetable gremio de artistas al *crayón*.

Un día se descolgó por acá en momentos para mí de *dolce far niente;* empujó la puerta y entró, se limpió la sudorosa frente, tomó asiento y preguntó enseguida: «¿se puede?»

¡Oh!... si es lo que yo digo: en distinción y maneras no hay quien gane á los periodistas.

Confieso que me hallé cortado delante de aquel rostro de porcelana, benévolo y sonriente como esas cabecitas alemanas de *biscuit* que ostentan algunos bazares de la calle de la Florida. (1)

Pero como no era cosa de quedar en el concepto de aquel estraño por un tipo ignorante en achaques de etiqueta, hice una inclinación de cabeza, y pregunté á mi vez:—¿Que querés, ché... ¿quién sos vós?

Y desde aquel punto y hora fuimos lo más amigos del mundo.

(1) Ché Demócrito: *Dejáte de embromar...!* (E. C.)

¡Cómo no habíamos de serlo! Verán, verán ustedes qué modo de pedir colaboración.

Yo soy Enrique Coll, y quiero bien poca cosa; ante todo mil gracias por el ofrecimiento. Del grabado no te preocupes, que ya sabes lo bien que hace esas cosas el carpincho de mi hermano. Por cincuenta centavos, la lámina central que me vas á dibujar, te la puede llevar un changador allá á casa, mañana por la mañana si te parece.

Y diciendo y haciendo, echó mano á un atado de cigarritos que traía la muchacha, y me pidió fósforos...

A los pocos días salían en EL CASCABEL los más artísticos dibujos de mi chiquilín: era una página de grabados que daba la hora.

Yo soy así; cuando hago amistades con gente de tono, procuro caramelos para los muchachos.

Ayer me lo encontré á Enrique en el vestíbulo de mi casa, sujetando con la mano extendida un papel contra la pared. A lo què pude ver, retocaba sendas caricaturas con un lápiz de los llamados automáticos.

—Mi querido Coll — exclamé—de qué proyectos tratas?

—Estas son cuentas mías que me traen. algo preocupado; vamos á lo que importa

—¿Es cosa de apuro?

—Lo es.

—Pues adentro, y explícate al vapor, que tengo prisa.

Es el caso, me dijo, luego que se sentó cómodo y en perfecto equilibrio sobre una silla chueca,—que le ofrecí con toda la buena intención que puede suponer cualquiera,—es el caso que necesito un artículo sobre la influencia histórica de los cascabeles en América, y vengo á que me lo escribas.

Al fin, hombre sabio, ¡al fin! me has comprendido. Ya las trompetas de la fama, á despecho de Cané, se preparan á modular mi nombre, que arrastrará el pampero por todo lo alto. ¡Un artículo

mio en El Cascabel!... pues no es nada lo del ojo.

Como la ocasión la pintan calva me dí trazas de agarrarla por las pocas mechas que le quedan. Y en efecto, hize cuartillas, enseguida, de un papel que había en un armario, con tallarines, y puse mano á la obra.

Pero sucede á veces *que á lo mejor*, cuando me inspiro demasiado suelo no hacer nada.

Este tropel de ideas que me abruman tengo que ordenarlo por escalafón, me dije, así qué, por vía de ensayo pregunté á Enrique:

—Dime, conocistes á Fernando VII?

—Anduvimos juntos en la escuela.

—Pues bien; cuando Fernando séptimo gastaba levitón se preparaba la célebre batalla de Lepanto. De todas partes del globo cautivo acudian en montón brillantes ejércitos á los toques de corneta que daba Garibaldi.

Por toda la cristiandad se hacían rogativas que organizaba Santa Teresa... La conociste?

—Leí algo suyo, si; era una buena pluma.

—Se luchó por fin, se peleó bastante; mas no hubieran obtenido los cristianos la victoria si Arquímedes no mata al bárbaro Selim, sepultándole la pierna de un compás en la barriga.

Al año siguiente, sabedores los turcos otomanos de que los principales instigadores de la matanza habian sido los indios del Brasil, determinaron aparejar una flota y venir á batirlos. No se les pudo impedir el paso, por cuanto las naves españolas se hallaban en reparación en los puertos de Pajares y Guadarrama. Treinta fragatas turcas á las ordenes de Confucio se presentaron una mañana del mes de mayo frente á la ciudad de Pelotas.

La escuadra brasilera compuesta de los acorazados «Terror dos Mundos», «Fera Serpente» y «Bota Fogo» rompió las hostilidades, y estuvieron dos meses metiendo bala,—¡déle! y ¡déle!

Pero al fin desembarcó Confucio y pasó á cuchillo cuanto pelotero vió por delante. El resto de la indiada se subió á los montes con 400.000 *pés de cabalo.*

Napoleón I, á cuyos planes convenia la mas perfecta neutralidad, observaba los acontecimientos desde el Egipto, y por matar el tiempo, se lo pasaba días enteros sacudiéndole el polvo con un plumero al gran Faraón de la pirámide Cheops; hasta que un día, aburrido por no haber hecho en tantos meses una de las suyas se lo sirvió cocido á la tropa, diciéndoles que era tasajo.

Y en tanto continuaba en el Brasil el mismo estado de cosas: los turcos persiguiendo á los brasileros y llevándoles siempre el ataque por retaguardia. Mas la guerra no podía continuar así por mucho tiempo: el imperio estaba aterrorizado. Un hombre de mucho génio, tenor de una compañía de ópera que actuaba por aquel entonces en Chascomús determinó ir, hacerse jefe y libertar á las temibles indiadas brasileras.

Aquel hombre era Martín Lutero.

Se presentó en el campo de batalla, verdadero campo de víboras por las infinitas que allí habia; no hizo mas que reconocerlo y dijo: «¡Ah!... estamos del otro lado». Pidió papel y pluma, y escribió á Lucrecia Borjia que estaba tomando baños en Ferrara. No se hizo esperar la contestación con el pedido: á los dos años llegaba á Rio Janeiro una ballenera romana cargada de pequeños cascabeles de latón, cuyo importe cobró en papas el capitán francés Parmentier.

Lutero hizo reunir y traer á su presencia todas las culebras del contorno; les fué atando una por una un cascabelito, encargándoles muy sériamente que se sirvieran menear la cola tan pronto barruntasen la proximidad de los turbantes enemigos. Hecho esto las mandó á paseo.

Desde ese momento no volvieron á tomar las armas los nobles brasileros, antes bién se dedicaron á las faenas del trabajo, viviendo felices y despreocupados entre los frondosos valles y seculares bosques del interior. Cuando sentían cascabeleo de miles de colas que en una extensión de trés leguas á la redonda se agitaban entre la maleza, seguían un poco mas adelante, se establecían de nuevo, y en paz. Como sabian la traidora táctica de los

turcos no tenian mas que movilizarse, marchando de frente.

Y asi concluyó la guerra, pues las fatigas y privaciones por un lado, los yacarés y las arañas peludas por otro, dieron pronta cuenta del enemigo.

Si quieres mas datos consultaré las obras de Goyo, Levalle, Leiria...

—Nó, es muy bastante, ponme eso por escrito, y mándalo á la imprenta.

Y asi diciendo se marchó contentísimo mi amable director, dejando el tintero que estaba sobre la mesa allí, en su mismo sitio, y ésta cabeza que tanto encierra, libre de un fenomenal bautismo de tinta.

Remití el artículo, y dos horas después. recibo la siguiente esquela: «Enrique Coll te saluda, declarándote que necesitaba una lata mónstruo para al público el día de Inocentes. Las pruebas de imprenta están tiradas; te autorizo á que vengas á darles la última mano para que salga tu obra corregida y aumentada como mejor te plazca.

....

Y en prueba de que tal hice, firmé, signé y santigüé de mi puño y letra la última cuartilla.

Demócrito II.

FIN DEL MUNDO

A Felipe le dió un dia
por dedicarse á estudiar,
y comenzó por ahondar
puntos de filosofía.
Cayendo en el pesimismo
obtuvo esta consecuencia:
«que nada logra la ciencia,
pues el hombre es siempre el mismo.»
Y tanto á leer se dió
que se aisló completamente,
hasta que al fin, de repente
cierto dia se casó.
Mas nó se unió por amor
que fué en su enlace á buscar,
el poderse dedicar
á sus estudios mejor.
Siguió con afán sincero
leyendo tomo tras tomo,
y al año sin saber como
ya tenía un heredero.
A la par que en un profundo
estudio se detenía,
y un magno libro escribía
titulado «El Fin del Mundo.»
Monumento de saber
que hacía al amor la guerra,
diciendo que de la tiera
debe desaparecer.
Pedía que feneciese
el amor de cualqnier clase,
que el hombre no se casase
y no se reprodujese.
Pidiendo que, en conclusión,
como premio á su maldad.
muriese la humanidad
por inercia y consunción.
Como el autor deseaba
que su obra fuese un portento,
sin reposar un momento
al trabajo se entregaba.
Y á la sociedad estraño,
y á todo trato, escribía,
y un nuevo tomo tenia,
y un vástago cada año.
Sus libros de ciencia llenos
por último concluyó,
aunque en la obra tardó
unos veinte años lo menos.
Y Felipe en la creencia
de que meteria ruido,
buscó un fragmento escogido
y anunció una conferencia.
Delante de poca gente
su teoría leía,
y la gente que le oía
se marchaba lentamente;
pero él sin apercibirse
seguía diciendo así:
—El hombre, creedme á mi,
no debe reproducirse...
Y no pudo continuar;
pues la gente que allí estaba,
¡hurras! y ¡vivas! le daba
y le aplaudía á rabiar.
Bajó la frente ardorosa
el buen hombre y saludó,
y en el salón ¡solo vió
sus diez hijos y su esposa!

Luis García.



PEQUEÑAS CAUSAS...

(Letra y música de *Andrés Soler*)



Se pelean dos chiquillos
que son muy malos y pillos.

Por su culpa las mamás
se han pegado, así no más.



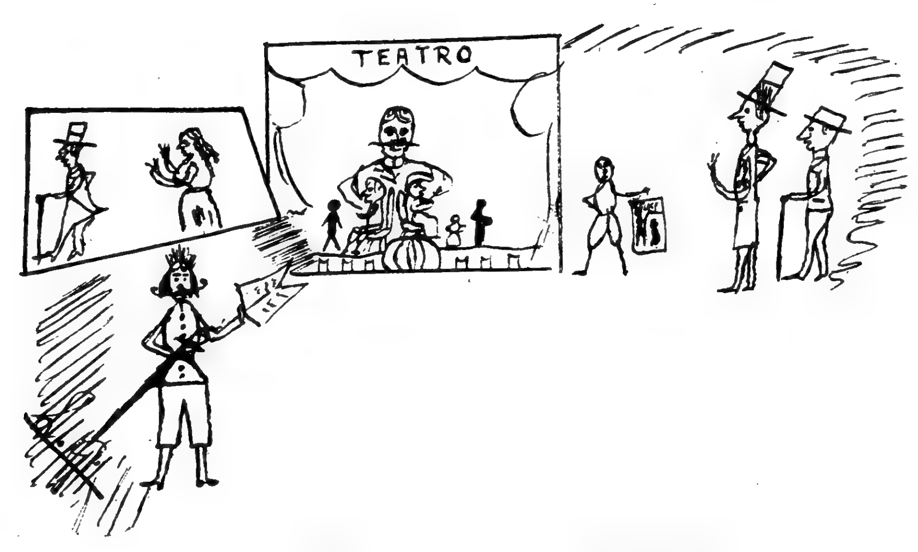
Llegan los papás fieros
y hablan como caballeros.

Y después, como villanos
dejan obrar piés y manos.



Llega la autoridad al fin
y se termina el motín.

El astuto vigilante
se los lleva por delante.



HISTORIA CABALLERESCA

Don Diego Nuñez de Lara
se encuentra en su habitación.
limpiándose con bencina
las manchas del pantalón.
Cuando de pronto un correo
llega y dice—aquí estoy yo,
y le entrega un pergamino
que así D. Diego leyo:
«Querido padre: sabedes
que me encuentro en la Asunción
del Paraguay, descubierta
hace poco por Colón.
Que estoy con el mi marido
el que conmigo casó,
y que el muy tunante creo
que me quiere hacer traición.
No bien toma el chocolate
se pone majo y ¡adios!
se larga por estas calles
en la una mano el bastón.
y la otra mano en el pomo
de su tremendo espadón:
con el yelmo en la cabeza
y las botas de charol
tan brillantes, tan brillantes
que envidia dieran al sol.
si fuese negro como ellas
pues las botas negras son.
Con su gorguera de encaje
va llamando la atención,
con sus gregüescos, sus calzas
y su elegante jubón,
no hay mujer que le resista
en toda la población.
Mirad padre que vengades
para vengar el mi honor,
pues estoy muerta de celos.
estoy muerta, ¡si señor!
Si tomas mañana el tren
temprano en Constitución,
dentro de tres ó cuatro años
llegarás á la Asunción,
Y entre vos y yo daremos
al mi esposo una lección,
que eso de ponerme cuernos
jamás lo consiento yo.
Venid padre que os espero,
os lo pide de favor,
la vuestra hija que os besa.
lo que vos queráis, señor,
ya sabedes que vos quiere
é vos adora, Leonor».

—

Acabó el viejo la carta
y lloraba de emoción...
mandó ensillar el caballo
y el mandoble se ciñó.
Sobre una hermosa levita
con visos de paletó,
bajo el patio del castillo
y en el alazán montó.
Y clavóle el acicate
y por el puente salió,
la calle estaba obscurísima
pues no había ni un farol.
Paróse el viejo de pronto
y mirando su reloj
de sol, meneó la cabeza
y á un teatro se dirigió,
que estaba lleno de gente

y de gente *comme'il faut.*
Se daba *¡Viva mi niña!*
que es muy bonita función,
y al final, como sainete
los *autos de Calderón.*
El ventrílocuo D. O'Kill
que con la barriga habló,
le gustó mucho á D. Diego
mucho, mucho le gustó.
Don Diego ya no se acuerda
de su pobre hija Leonor,
que de su marido sufre
desdenes en la Asunción...

....

En todos los entreactos
salia á tomar un *choppe,*
y ya el buen viejo sentia
en las piernas un temblor...
Y en la sangre unos ardores...
y en los ojos un calor,
más el fresco de la calle
un poco le refrescó.
Salió del teatro hablando
con su amigo D. Falaor,
vencedor en cien combates
y de su casa señor.
Pero al doblar una esquina
¡Cielo Santo!!!... Lo que vió...
sintió helársele la sangre...
y un nudo al cuello sintió...
Pues su propio hijo político
embozado en un mantón,
que levantaba la espada
por detrás, muy farfantón,
charlando alegre con O'Kill
por su ladito pasó...
echando mano á su espada
don Digo se enfureció.
Y le dijo—¡Sinvergüenza!
y ¡Mal hijo! ¡Estafador!...
y con saña y con enojo
á su yerno arremetió...
Ya iba á clavarle el estoque ..
á partirle el corazón...
á deshacerle el bautismo...
cuando muy cerca gritó
un muchacho ¡El Cascabel!
y D. Diego se paró,
con alegre regocijo
y olvidando su furor.
Llamó frenético al chico,
oyó el chico y se acercó;
más al pedirle el periódico
con fervor se santiguó.
Y dijo una cosa fea
y una oreja se rascó...,
y con mucha parsimonia
el dinero se guardó...

....

¡Qué era el día de Inocentes!
Don Diego ¡¡¡ay!!! ¡se acordó!

J. Vaamonde.

UN CASO ORIGINAL

Dibujos de Filiberto de Oliveira Cézar

Vivía en las inmediaciones de la Plaza General Lavalle un matrimonio sin hijos.

El, de profesión peluquero, tenia abierto un establecimiento del ramo.

Ella dirigia un negocio de modista, junto al de su esposo.

Ambos vivian dichosos con el producto de sus establecimientos.

Don Modesto, que asi se llamaba el esposo, era todo un santo; por nada se incomodaba.

Los conocia de muchos años y me trataban como de familia.

Un dia, ¡dia triste! me acordé de visitarlos, y sin llamar a la ¡puerta penetré como Pedro por su casa.

—¡Qué alegria vá á tener D. Modesto en cuanto me vea entrar!—me decia para mis adentros.

Estaba ocupado en arreglar sus navajas cuando yo entré, y sin darle tiempo para nada le pregunté:

—¿Cómo le vá, D. Modesto?

¡Nunca se lo hubiese dicho!

Se dió vuelta rápidamente, agarrándome de la solapa con brusquedad, y con aire amenazador y palabra descompuesta me dijo:

—¡Ahora vas á darme cuenta de tu atrevimiento!

—¿De qué atrevimiento, D. Modesto?

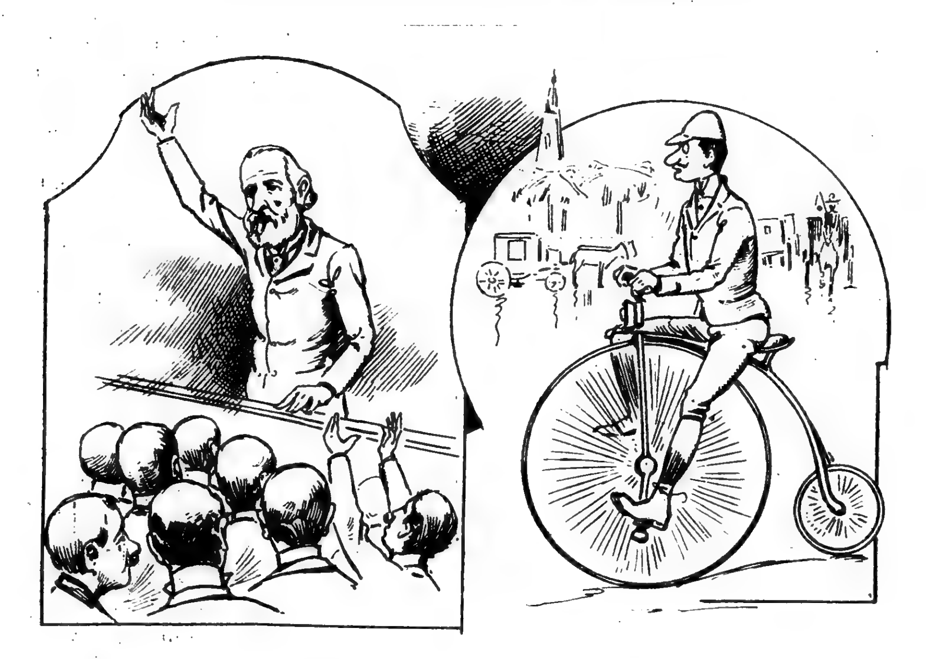
—¡Ahora, ahora lo sabrás! Y asi diciendo, tomó una actitud de amenaza como quien está pronto á ¡cumplir un ejemplar castigo.



Declaro francamente que no sabia lo que me pasaba. Tomar por loco a D. Modesto era aventurarse. Algo habia ocurrido en el seno de aquel matrimonio, cuya responsabilidad se me debia atribuir á mi. ¡Y era inocente!

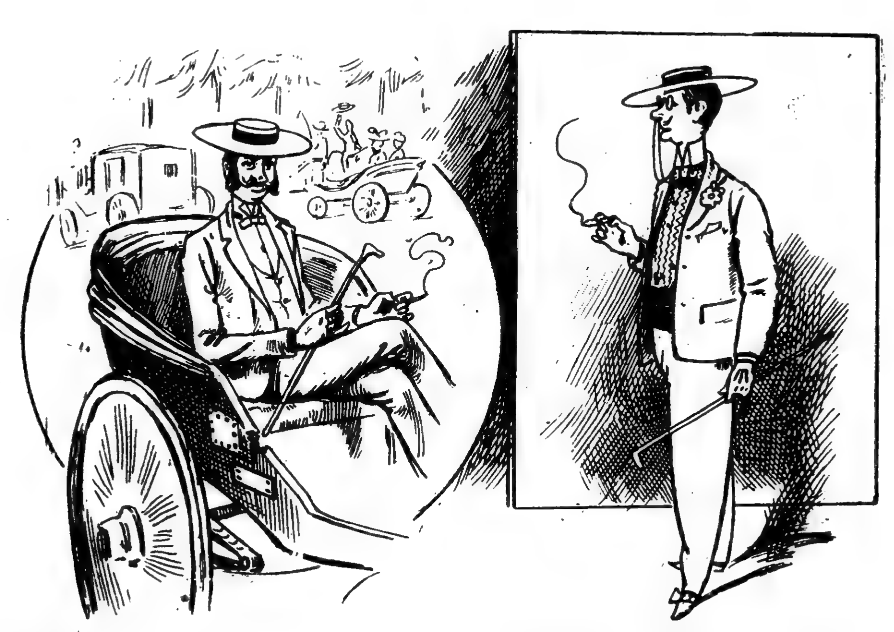
Con los gritos de D. Modesto salió la

INOCENTES!



Los que creen en promesas del gobierno,
que luego han dormir el sueño eterno.

Los que van en biciclo ó bicicleta,
tocando con el timbre la retreta.



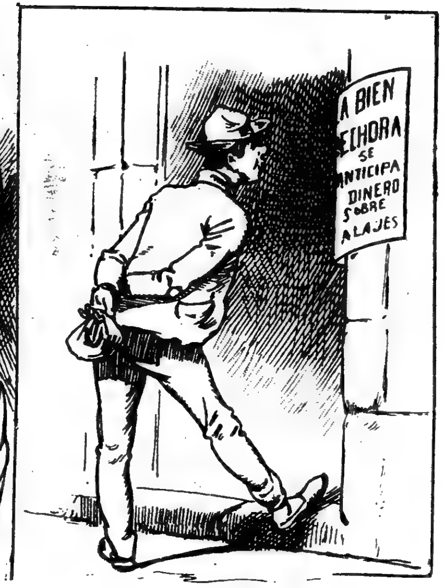
El que pasea lleno de placer,
y se aburre en un coche de alquiler.

El que pasa su vida en una esquina,
haciéndole el amor á una vecina.

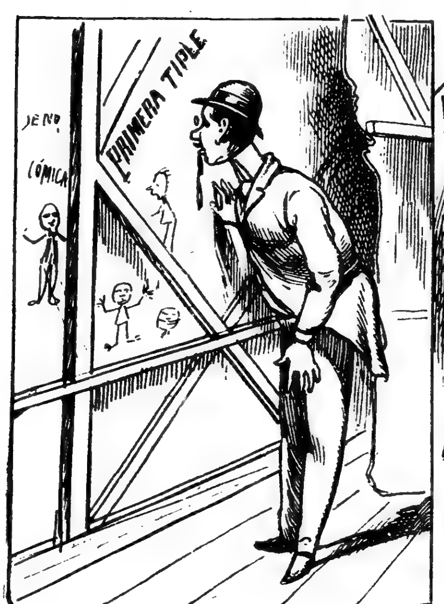
INOCENTES!



Las parejas de jóvenes casados
que pasean por sitios apartados.



Los que empeñan su abrigo; aunque haga frío
en la casa que llaman *monte impío*.



Los necios que se aplastan las narices
viendo como se visten las actrices.



La gente candorosa que confía
en que le ha de caer la lotería.

esposa, que al verme se le pusieron los pelos de punta y dispuesta á ayudar á su marido en la tarea ingrata que emprendía.

En presencia de aquel cuadro, pronto á estallar en tempestad, me apresuré á salvar la puerta de la calle y eché á correr más ligero que si fuera perseguido por un inglés.

....



Algunos dias después sabía la verdad de las causas que habian motivado aquella escena turbulenta.

El número 43 de El Cascabel había publicado en su primera página el retrato de la actriz Victoria M. de Roldan, con los siguientes versos al pié:

«Una ventaja notoria
tiene esta artista al cantar,
pues sólo con principiar
á cantar *canta Victoria.*»

El confitero de la esquina donde vive don Modesto, descubrió en el retrato de la Roldan algo de parecido á la esposa del peluquero, y dispuesto á jugarle un mal rato se le ocurrió cambiar el de la actriz cómica por el de la modista. Al efecto hizo imprimir por una minerva el nombre y apellido de la señora de D. Modesto y lo pegó disimuladamente con goma. Luego hizo que llegase á manos del peluquero, no sin antes haber colocado al lado del retrato mi firma, exactamente copiada por hábil mano.

Don Modesto, sin dar con el juego, creyó que se trataba de una atrevida broma de mi parte, broma que le ofendia á la vista del público.

Queda explicado el ódio que desde aquel momento me profesaba.

Francisco Fortuny.

CARTA ABIERTA

(Ilustrada por un cajista de nuestra imprenta)

Querido amigo: No me choca el sablazo, porque estamos en crisis *todavía*, á pesar de la baja del oro y de las ilusiones del Dr. Romero. Pero lo que me choca, es la frescura con que se viene Vd á darme ese sablazo á mi. ¡Yo escribir un artículo! y ¿nada menos que para El Cascabel? ¡Apaga y vámonos! ¿Usted no sabe que desde chiquitin he sido siempre en materia de escritos, la desesperación de mis maestros y de mis papás? ¿Vd. no sabe que mis mayores enemigos eran las planas de Iturzaeta grabadas por Gangoiti, y hasta las plumas que eran de avestrúz, tanto que desde entonces, enseguida que veo á un avestrúz, me acuerdo de mi maestro?

Aquí venian bien aquellas redondillas del D. Juan Tenorio.

«Si es broma puede pasar
pero á ese estremo llevada...»

Porque es lo que yo digo.

Enhorabuena, que me hubiesen ustedes pedido verbo y gracia, el retrato de la Luisa Tomás, ó la caricatura de la López, ó una decoración para el cuarto acto de *Los Sobrinos del Capitán Grant,* que buena falta les está haciendo á los de la Comedia. ¡Pero un articulo! Vamos; le digo á usted que tiene gracia la solicitud, y si no supiera lo guasón y lo *pelma* que es Vd., se me figuraria que habia sido cosa del general Mansilla, que entre paréntesis y dicho sea con perdon de Levalle, es el general más *particular* que he visto.

En fin, toda vez que esto ha de ser publicado en dia de inocentes, y puesto que me encuentra como aquel que dice, con las manos sobre el requesón... (en este punto, se me acaba el papel, de manera que tomo otra cuartilla y sigo).

... Con las manos sobre el requesón, voy á contarle á Vd. una cosa muy buena, que me ocurrió anoche.

Figúrese que estaba dibujando una caricatura que le prometí á un amigo, hará unos 30 meses, es decir, poco tiempo despues de la revolución, ó mejor dicho, poco tiempo después de habérsele acabado las municiones al general Campos.

Al amigo, le gustan mucho las caricaturas, en lo cual se parece á Orejón. En cambio á mi, se me parece en muchas otras cosas, incluso en lo holgazan, en que él es moreno y yo soy rubio, y en que yo soy más guapo aún que él, diga que nó, y en que él me lleva diez ó doce kilómetros de longitud, tanto, que cuando voy á visitarle, me cuesta cinco pesos de otra visita que le tengo que hacer al Dr. X. para que me enderece, no sé cuantas costillas que se me desquician.

MUCAMOS Y MUCAMAS

CUATRO PIES PARA UN BANCO











CÓMO ENTRAN

CÓMO SALEN

Bueno; el caso és iba a hacer la caricatura, cuando *¡oh! ¡fatalité!* se me rompe la punta del lápiz. Naturalmente, como los dibujos hechos con lápices asi, resultan de manera que tampoco se les vé la punta, me levanté y me fui á buscar el resto de un antiguo cortaplumas de que me sirvo yo para esta clase de manipulaciones.

Y aqui viene lo gordo, mi hija Angelita que es una revoltosa é inocente niña de 23 meses (¡digo, á mi me parece que será inocente!) pero que sin embargo, suele hacer gala á veces de las excelentes aptitudes



artisticas de su papá, tan pronto como yo sali, se encaramó á la mesa, tomó una pluma, y tajo por aqui, mandoble por allá, vea Vd. como puso la efigie del amigo.

¡Y vaya Vd. á enojarse con una mocosuela de 23 meses!

Le he referido esta *inocentada*, porque no se me ocurre otra más inocente, y porque viene á pelo.

Pero quedamos en que cruz y raya.

Vamos á ver; ¡Qué pensaria Vd. si le dijesen que el olmo daba peras, ó que habian hallado cinco pesos en las arcas del Banco Nacional, ó que el Dr. Cané sabe lo que se pesca!

Que era mentira ¿no? Pues más disparatado es suponer que yo pueda escribir articulos legibles.

Conque; punto, y *Da Capo*.

Suyo:

Arturo.·. Eusevi.



Por hoy suprimimos contestaciones.

Creemos que la mejor manera de solemnizar la festividad es la que adoptamos: publicar algunas composiciones de las muchas que recibimos diariamente.

Ahora, juzgue el pais y convénzase de que la cosecha se presenta mala.

A ELLA

I

Recostada en un sillón
por vez primera te ví
y al punto en mi corazón
una pasión furiosa sentí.

II

Con tu cuerpito divino
y esos ojitos renegridos
¿quién sería tan beduino
para no trastornarse los sentidos?

III

La noche siguiente soñé
que en mis brazos descansabas
y sobresaltado desperté
pero eran... las almohadas.

IIII

Por tí me estoy muriendo
y esto no puede durar,
pues ni aún durmiendo
te consigo olvidar.

V

Esta es y lo será,
la última que te escribo
y si no me quieres contestar
considera que por tí me suicido.

C. V.

Señor Director:

Sirvase publicar en el festivo semanario que V. dirije lo más abajo descrito, por si lo cree *publicable*. En caso contrario, tenga á bien dignarse depositarlo en el canasto de las reliquias literarias.

.·.

Muy rellenado en el duro banco
de un tramway íbame cierto día
cuando siento del izquierdo flanco;
soplo acariciador que pedía
con voz inocente al par sencilla:
—¿Quiere tocarme la campanilla?
¿Como resistir á tal pedido?
(dije) Señorita como nó;
y del dicho al hecho fué seguido
pues (cási) al instante se paró.

S. S. S.

E. P.

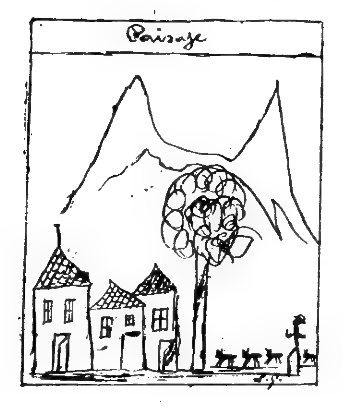
A LA VIUDA DE UN MILITAR

Señora doña Ruperta:
Lo que le voy á decir
es que esta noche estoy solo
y no se me venga allí ..
Porque me trae usted cansado
con su modo de decir,
que es viuda de un soldado
de aquella Guardia-civil

LA PINTURA, POR LUIS GARCÍA









que grandes disgusto ha dado
á tanto pobre infe iz.
No le privo que uste l hable
y cuente de su viudez
pero no valla por casa
que me trae ya loco usted.
Cuénteselo usted á u abue:a
que esa ya tiene por que
aguantarle á usted la vela
y hacer un grande papel,
que no á un mozo de mi edad
al lado de tal viudez
para que la juventud
ya no me pueda ni ver.
Por usted tanto quererme
cuando yo no sé querer
á *peneles* tan antiguo
como lo vá siendo usted.
Señora, le soy muy claro
mas claro no puedo ser
con decirle que pór vieja
yo no le puedo querer.

Que por mucho que se empeñe
en hacerse usted valer
con traerme regalitos
y botellas á beber
yo ¡nunca. ¡nunca! señora
la puedo querer á usted.
Con que con esto ya espero
que me dejarará usted en paz
y vállase á los infiernos
que yo me voy á casar
con una niña muy guapa
que va derramando sal.

MA-T.

* * *

Espero del Direcior
que cuando de esto se ria
dispense del escritor
las faltas de ortografía.

Señor Director:

Creo que mi idea, es mucho mejor que

todos los pleonasmos que todos ustedes escriben; Pues, tenga la vondad de publicar este gran pensamiento; Si pobre y desnudo e nacido, pobre y desnudo quiero que a la agua me echen, es decir; cuando muerto este, pero, en un cajon en forma una boya para siempre andar nadando.

*
* *

Nota.—Si no publican lo que mi conciencia me indica, le garanto Señor Director, que cuando venga á cobrar el trimestre le diré, no quiero mas EL CASCABEL;

S. S. S.

B.

AMORES EN LA PLATEA

I

¡Las ocho!
Y el levita no è puesto.
Deseguro... por supuesto
que la que me tiene chocho...
ya estará en la platea.
Demonios, mas prisa por dios.
¡Tenemos abono los dos
en el teatro la Comedia!
Es morena encantadora
de muy grasiosa sonrrisa.
¡Demonios! ¡demosnos prisa!
que ya se haserca la hora!
¿Sus dientes? son finas perlas
¿Sus cabellos? ¡son echiceros!
¿Y sus ojos? ¡son dos luceros!
Que esas prendas yo por verlas
tengo un dolor marcado
porque al verlas con fijesa
ella vuelve la cabeza
para mirar á otro lado.
Si esa flor que idolatro
pensara lo que aqui arde...
¡Caramba! ¡no se aga tarde,
que esta lejos el teatro!
La are mia si señores
mia sola sera esa flor
que sus ojos son puro amor
su seno jardin de amores.
¡Estoy hecho un galante!
¿Me mirara esta noche? no lo sé
Pero en fin... procuraré
haserme el interesante.

II

Aun no á comensado
La funcion no interesa
ami solo esa belleza
Y la ingrata no á llegado.
¡Ya á llegado! ¡Qué placer!
¡y vamos si es seductora!
que morena encantadora...!
ya se sienta... creo ver
Y se ha fijado en mí!
¡Demonios como me mira!
si cualquier diría
que me ase señas que si.
¡Es usted jardin de flores!
¡Son encantos sus negros hojos!
¡fuente, sus lavios rojos!
¡Su voz notas de amores!
Vamos nose lo que me digo.
¡Demonios como me mira!
sino fuera pensaría
¡que me llama por un sino!
Adoptaré otra postura:
me pondre á un mas derecho...
¡y no tengo. . mala figura!
Serrare un poco los hojos.
¡Ola me mira con fijesa
que morena que interesa
¡Me dirije los anteojos!
Pues de seguro me aserco
al aumentarme el cristal
¡Y es cosa de no acabar!
Me estiraré el chaleco
¡La echisera se sonrrie!
me arreglará la corbata
¡por algo se rie la ingratata!
y se rie de buen grado!
¡pues con el apuro al venir
la corbata y el chaleco é olvidado!

*
* *

Si puede V. publicarlos le agradesere mandando algunos mas sin interés.

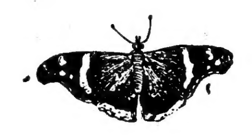
E. S. de V.

SONETO

LA BIBLIOTECA

Benéfica institución
centro de luz, y grandeza;
donde deja la cabeza
la sávia de la razón
que es don, de naturaleza.
Por los ámbitos del mundo
difundes con la escritura;
libertad, literatura,
religión, y amor profundo.
Lemas de sana cultura,
que la santa Biblioteca
ofrece al género humano;
sin penetrar en su arcano
el sábio, más sábio peca.

T. R.



SUCURSAL

DEL

BANCO DE SABADELL

CALLE MORENO

ESQUINA BUEN ÓRDEN

CASA MATRIZ FUNDADA EN SABADELL (ESPAÑA) EN 1881

CAPITAL: 10.000.000 DE PESETAS

Exportacion de frutos del pais.—Importacion de productos españoles en general.

Se dan giros á la vista sobre todas las capitales de España con beneficio para el tomador. Se dan giros sobre los pueblos, tambien con beneficio

Horas de despacho.- Los dias hábiles de 10 a. m. á 3 p. m. Los dias festivos de 9 a. m á 11 m.

CIGARROS

Acaban de ponerse en venta nuevas marcas de cigarros en la Cigarreria de Daumas, 679 Cangallo.

Crápulos chicos, atados de 4 damitas finas........	**0.10**	el atado
Crápulos grandes, id: id. medio Londres.................	**0.15**	» »
Aristos, atados de 6 damitas de tabaco habano...........	**0.30**	» »
Aristos, atados de 6, regalia, id. id.......................	**0.60**	» »
Aristos, atados de 9 excepcionales, id. id...............	**0.90**	» »
Entre-Actos, atados 9 cigarrillos, *sin papel*	**0.30**	» »
Jazmines, atados de 15 cigarrillos, sin papel, bahia......	**0.30**	» »
Violetas, atadoo de 15 id. id. id. habano....................	**0.30**	» »

Han llegado el rapé francés superior y ordinario, asi como el Mazyland y los Scaferlati superior y ordinario.

Baja en el oro

20 por ciento 20

de descuento sobre los precios de todos los artículos introducidos

679-CANGALLO-679

GRAN

TALLER DE FOTO-GRABADO

DE

EMILIO A. COLL Y Cª

2164—Calle Chile—2164

Se hacen toda clase de grabados en zinc, foto-grabados directos, etc.

Reproducción de cuadros al óleo, acuarelas y toda clase de dibujos.

Ilustraciones de obras y revistas.

Materiales de primer órden.

COOPERATIVA TELEFÓNICA, 2011

ADVERTENCIA

Se previene al público que la farmacia establecida en la calle Rivada, que fué anteriormente de D. **Guillermo A. Cranwell,** se vendió á D. Diego Sproat, quien no es farmacéutico, de modo que dicha farmacia **no es ya de Cranwell** sino de Sproat.

LA ÚNICA

DROGUERÍA Y FARMACIA

DE

GRANWELL

Que existe en Buenos Aires, está situada en ia calle de

VICTORIA, NUM. 647

Entre Perú y Chacabueo

Atendida personalmente por su propietario

Edmundo E. Granwell

FARMACÉUTICO

Teodomiro Suñé

ESCRIBANO PÚBLICO

OFICINA:

PIEDAD NÚM. 513

La Libreria **La Victoria** de Alberto Ros que estaba situada en Victoria 1226/30 **se mudó** á la **calle Piedad 1037 al 1041** entre Artes y Cerrito.

Selecto surtido de obras teatrales del antiguo y moderno repertorio español.—Ediciones económicas de zarzuelas en un acto (completas).—Gran colección de comedias infantiles.

Se reciben suscriciones para el año 1893, á la «Ilustración Española y Americana», al «Salón de la Moda», «Moda Elegante» «La Estacion», etc., etc.

1037—PIEDAD—1041



Imp. COURRIER DE LA PLATA, Méjico 832—Sección de Obras de R. Puig